3 1761 06636778 0

HANDBOUND
AT THE
UNIVERSITY OF
TORONTO PRESS

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/librosdecaballer01boni

Libros de Caballerís

Primera Parte

Asturias

Nueva Biblioteca de Autores Españoles
bajo la dirección del
Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
6

Libros de Caballerías

Primera Parte

Ciclo artúrico — Ciclo carolingio

por

Adolfo Bonilla y San Martín

Catedrático de la Universidad Central, Miembro de la Hispanic Society of America (New York), etc.. etc.

89041
1517108

Madrid
Bailly/Bailliére é Hijos, Editores
Plaza de Santa Ana, núm. 10.
1907

PQ
6256
C5B66
pte. 1

CICLO ARTÚRICO

EL BALADRO DEL SABIO MERLIN

PRIMERA PARTE

DE LA

DEMANDA DEL SANCTO GRIAL

AQUI COMIENÇA EL PRIMERO LIBRO DE LA DEMANDA DEL SANCTO GRIAL; E PRIMERAMENTE SE DIRA DEL NASCIMIENTO DE MERLIN [1].

En esta presente historia se cuenta como los diablos fueron muy sañudos quando nuestro señor Jesu Christo fue a los infiernos e saco dende a Adan e a Eua, y de los otros quantos le plugo; e tuuieronlo por gran marauilla. Ca dixeron: «¿Que hombre podia ser este que assi nos forço? que nuestras fortalezas no valen ninguna cosa contra el: ni cosa que en guarda tengamos no se le puede defender, ni esconder, que no faga de todo su plazer, e demas que no pensamos que honbre que de muger naciesse que no fuesse nuestro; y este nos destruyo assi como nascio, que no vimos en el mengua de hombre terrenal, assi como vemos e sabemos de los otros honbres»; y estonce respondio vno dellos, y dixo: «Vna cosa nos mato: que pensamos nos que ualiessen mas los profetas que ante dezian que el hijo de Dios vernia en tierra para saluar los pecadores, aquellos que saluarse quisiessen; e quando algunos de los que teniamos en nuestro poder lo dezian, atormentauamoslos mas que a los otros; y ellos nos dezian que dauan poco por nuestros tormentos, e confortauan a los otros pecadores, e dezianles que aquel nasceria e los vernia a librar».

CAPÍTULO I.—*De como fablaron los diablos entre si.*

«Tanto lo dixeron assi, fasta que vino a que nos tomo lo que teniamos aqui; e assi nos podria tomar los otros que biuos son, si fuesse sesudo. Pero, ¿como pudo auer lo que nunca supimos?» «E como! dixo otro, ¿no sabes tu que les faze lauar en vna agua, e por su nonbre e por aquella agua se lauan de todos los pecados, en el nonbre del padre y del fijo y del spiritu santo, y del pecado de Adan y de Eua por que nos los deuiamos auer? e agora los perderemos por esto, e no auremos ningun poder sobre ellos; e si ellos no quisiesen, que no se saluen por sus obras y se nos metan en poder; assi nos ha quebrantado e abaxado nuestro poder; e mas fizo: dexo en la tierra a sus seruidores que los saluaran; ya tantas no faran de las nuestras obras, si se confessasen, e se quisiesen ende quitar, e fiziesen lo que sus maestros mandaren, que todos no los ayamos perdido. Ca todos seran saluos por esta manera».

CAP. II.—*De como dixeron del nascimiento de Jesu Christo.*

Despues dixo vno: «Muy especial cosa fue que por saluar el honbre vino en tierra e quiso nascer de muger e sufrir cuyta; e vino sin nuestro ser, e sin saber de honbre ni de muger, a sofrir trabajos; e vimoslo e prouamoslo en todas las cosas que podimos; y pues lo ouimos prouado, e vimos que no fallamos en el cosa de nuestras obras, quiso morir por saluar los pecadores. Mucho amo el honbre quando tan gran cosa quiso fazer por el en nos lo tirar, e nos mucho deuiamos trabajar como pudiessemos auer lo que nos tiro. Y el no nos tiro cosa como desque el nuestro derecho sea; y por esto nos deuiamos trabajar como pudiessemos hauerlo y tornaren los otros a nuestras obras, en tal guisa que no se pudiessen ende confessar, porque no ayan perdon a su muerte». Estonces dixeron todos de consuno: «Nos lo hauemos todo perdido,

[1] El texto empieza: *La demanda del sancto Grial, con los marauillosos fechos de Lançarote y de Galaz su hijo*, pero este rótulo corresponde más bien al libro segundo.

pues que el puede perdonar a la muerte si falla al honbre sin nuestras obras».

Cap. III. — *De como trabaron los diablos honbre que razonasse su engaño.*

Estonces hablaron todos en vno, e dixeron: «Lo que peor nos hizo, porque los mas fablauan de su venida, y estos atormentamos mas: y por esso se aquexaron mucho mas por nos los venir a tirar de nuestro poder; mas, ¿como podiamos nos auer honbre que hablasse por nos, y que mostrasse nuestro saber e nuestra predicacion e nuestra hazienda, como es grande el nuestro poder, e como sabemos todas las cosas que fueron e son, e las fechas, e las dichas? e si nos ouiessemos vn tal honbre que desto ouiesse poder, y que fuesse con los otros honbres en tierra, assi nos podia mucho ayudar y engañarlos; assi como los profetas engañaron a nos, que dezian tales cosas que nunca nos podriamos pensar que pudiesse ser, assi diria este; las cosas que fuessen fechas y dichas lexos, de cerca seran por este cuydadas». «¡Ay, que bien sera, dixeron todos, que de tal manera pudiessemos auer honbre!» Y estonces dixo vno dellos: «Yo no he poder de hazer hijo, ni de dormir con muger; ca si yo ouiesse el poder, yo la auria muy guisado; ca yo he vna muger que haze e dize lo que yo quiero»; e los otros dixeron: «Tal ay entre nosotros, que pueda fazer honbre e dormir con muger; mas conuiene que lo faga lo mas encubiertamente que pudiere». E assi fablaron de hazer honbre que engañasse a los otros.

Cap. IV.—*De como engaño el diablo a su abuela de Merlin.*

Mucho eran locos quando pensauan que nuestro señor no sabia su fecho; e assi se guiso el diablo de fazer honbre que ouiesse su saber y su engaño para engañar a Jesu Christo; e assi se partieron con tal consejo. E aquel que dixo que podria dormir con muger, no tardo mas, y fuesse a vna su amiga que fallo mucho a su voluntad, que le diera el cuerpo y auer, e assi el marido; y aquella su amiga era mujer de vn rico honbre; y aquel rico honbre tenia muchas bestias e muchas riquezas, e auia un fijo e tres fijas; e vn dia dixo el diablo a aquella su vassalla como podria engañar a su marido, y ella le dixo: «Si lo ensañardes; y podredeslo bien ensañar, ca el es de mal talante, y tiralde lo que a y ardera biuo con saña»; y estonce fue el diablo a las bestias del rico honbre, e matole dellas vna gran pieça; e los que las guardauan vinieronselo a dezir. Y quando el lo oyo, fue muy sañudo, y preguntoles como murieron; y ellos dixeron que no sabian; e quando el diablo vio que se ensañara por tan poco bien, vio que si mas le tirasse, que mas lo ensañaria, e mas lo auia a su voluntad, e torno a diez cauallos muy fermosos e matoselos todos. E quando el vio que todo lo suyo iua assi a mal, dixo vna loca palabra que le fizo dezir la gran saña, que daua a todos los diablos quanto en el mundo le quedaua. E quando el diablo esto oyo, fue muy alegre, e guisose de fazer muy mayor daño; e hizo que todos sus honbres lo dexassen; e fizolo apartar de las gentes; y estonces vio que podria fazer del su talante, e fuele a matar vn fijo que tenia muy hermoso. Y quando lo fallaron muerto, fue el padre tan espantado e tan desesperado, que perdio mucho de su creencia. E quando el diablo vio que perdiera su creencia, fue muy alegre, e torno a la muger, e fizola subir en vn arca en vn lugar alto, y echo vna cuerda a su garganta, e echose del arca y enforcose. E quando el rico honbre supo que su muger y su fijo perdiera, cayo en el vna tan gran desesperacion, donde murio. E assi faze el diablo a los que el puede engañar. Y despues que esto vuo fecho, penso como engañaria las tres fijas de aquel rico honbre; y el diablo auia vn su amigo grande e fermoso, que obraua mucho a su voluntad; aquel hizo yr a las donzellas, e tanto anduuo tras la vna, que la vencio; y el diablo, que no ha cura que los sus fechos sean encubiertos, ante los descubre por fazer mayor escarnio de los que lo fazen, e fizo en guisa que este fecho salio a plaça. Y en aquel tienpo era costumbre que si muger fuesse fallada en adulterio, si no se diesse por puta conocida, que hiziessen della justicia; y el diablo, porque ha sabor de hazer contino escarnio, fizo que fuesse sabido.

Cap. V. — *De como fue presa esta muger.*

Pressa fue assi aquella muger e leuada ante los juezes, que se marauillauan mucho de tal descuenta que viniera a su padre e a su madre, e a su hermano, y [a] ella, que poco auia que era pedida de los mejores honbres de la tierra; e por amor de su linaje fizieron della justicia de noche. E assi faze el diablo a aquellos que hazen su voluntad; y en aquella tierra auia vn hombre bueno e de sancta vida que oyo fablar desde fecho, e fue a fablar con las otras dos hermanas, con la mayor y con la menor, y preguntoles como aquella mala ventura les viniera assi; y ellas dixeron: «Señor, no sabemos sino que pen-

samos que Dios nos desama e nos faze esta cuyta auer», y el honbre bueno dixo: «No digades esso; ca no desama Dios a ninguno; ante le pesa quando el pecador del se aluenga; y sabed por verdad que esto no es sino por el diablo, que vos lo haze dezir y pensar; y sabedes que vuestra hermana assi fizo, porque la justiciaron»: e ellas dixeron que no sabian ende negar cosa; y el honbre bueno les dixo: «Guardadvos de mal obrar, ca la mala obra trae al pecador a mala fin; y el que no se sufre de mal fecho, a mala fin puede venir».

Cap. VI.—*Como castigaua el honbre bueno a su madre de Merlin.*

Mucho las castigo el honbre bueno, mas la mayor plugo mucho de lo que el honbre bueno les dixera, y el les enseño bien su creencia y las virtudes de Jesuchristo a creer y amar, e dixoles: «Si vos fizierdes lo que yo vos enseñare, gran bien ende vos verna, e nunca aureys ende cuyta que yo no vos ayude y que yo no vos conseje con ayuda de Dios; y no vos desconforteys, ca nuestro señor vos confortara si a el vos encomendardes, y venir comigo a hablar a menudo, ca cerca moro de aqui».

Cap. VII.—*Como la alcahueta aconsejaua a su madre e a su tia de Merlin.*

Assi aconsejaua el honbre bueno las dos donzellas: mas la mayor lo creyo y lo amo por ende. E quando el diablo lo supo, pesole mucho, e vuo pauor de las perder, y penso como las podria engañar o por honbre o por muger; dixo que mas ayna las engañaria por muger, y el auia vna muger que muchas vezes auia fecho su voluntad, e aquella embio el diablo a la menor, e sacola a vna parte y preguntole de su fazienda, si la amaua su hermana, o si le plazia con ella; y ella dixo: «Mi hermana esta triste desta mala ventura que nos vino, que no ha plazer de mi, ni de otre»; y la muger le dixo: «En mal dia fue nascido vuestro hermoso cuerpo; que jamas no aureys plazer con las otras mugeres en quanto con ella biuieres; mas si, amiga fermosa, supiessedes qual fauor y qual plazer han las otras mugeres con los honbres, vos no dariades nada por quanto bien nunca ouistes».

Cap. VIII.—*De las razones quel alcahueta decia a su tia de Merlin:*

«Auemos nos tan gran plazer quando somos con nuestros amigos, que si no ouiesemos sino vna limosna de pan, mas viciosas seriamos que vos con quanto vicio podriades auer sin esto, ca no ha otro plazer sino de honbre. Y esto digo por vos, que vuestra hermana es mayor que vos, e querriase guisar lo mejor que pudiere para guarecer bien, y dara poco por vos»; y ella le respondio: «¿Como lo pudiera yo fazer, ca mi hermana fue muerta por tal partido?» Y el alcahueta le dixo: «Vuestra hermana lo fizo locamente, e no la supo consejar el que la consejo; mas si vos me creeys, vos no seredes presa, ni justiciada». «Yo no se, dixo la donzella, como pueda esto ser, ni yo osare agora con vos hablar, mas venid despues e fablare con vos.»

Cap. IX.—*Como la tia de Merlin creyo los malos consejos del diablo.*

Cuando el diablo lo oyo, fue muy alegre, ca bien penso que ya vernia a su voluntad; e despues que el alcahueta della se partio, penso la donzella mucho en lo que la dixera; y despues que vino la noche, miro su hermoso cuerpo e dixo: «Verdad me dixo aquella buena muger, que me dixo que yo era fermosa». E despues a vna pieça torno la alcahueta a ella, y la donzella le dixo: «Cierto vos me dixistes verdad, ca bien me parece que mi ermana no da por mi cosa». «No vos lo dezia yo? dixo ella; y aun mas poco por vos fara adelante. Fermosa amiga, no somos fechas saluo para auer plazer»; e la donzella dixo: «Yo lo faria muy de grado si no ouiesse pauor de muerte». E dixo el alcahueta: «Yos enseñare como lo fareys que no tomareys peligro de muerte». La doncella le dixo: «Dezimelo e yo lo fare»; e la muger le dixo: «Vos daredes a quantos quisiere, e direys que no podeis biuir con vuestra hermana, porque vos fiere e vos dixo mal. E assi fareys plazer de vuestro hermoso cuerpo y seredes fuera de justicia, e aun podredes despues bien casar por vuestra riqueza». «¡Ay que bien dezis!, dixo la donzella, y bendita seades vos que tan bien me consejades!» Y estonces se fue de casa de su hermana, e fuesse para quantos la quissieron.

Cap. X.—*Como la tia de Merlin dio su cuerpo a los garçones e los lleuo a casa de su hermana.*

El diablo fue mucho alegre quando aquella donzella vio vencida, e quando la hermana vio que assi la dexara e fuyera, fue al honbre bueno muy triste e faziendo gran duelo. E cuando el honbre bueno la vio tal duelo

fazer, ouo muy gran pesar, e dixo: «Sinate y encomiendate a Dios»: y ella dixo: «¡Ay señor! yo fago gran derecho de me quexar, ca perdi mi hermana»; y contole estonces como fuera; e quando el honbre bueno lo oyo, pesole mucho, e dixo: «Avn el diablo anda en derredor de vos, e nunca folgara fasta que todos vos confunda, si Dios no vos guarda»; y ella le pregunto: «Señor, ¿como me podria yo guardar? Ca no hay cosa en el mundo a que aya tan gran pauor como que me engañe»; y el honbre bueno le dixo: «Si tu me creyeres, no te engañara»; y ella le dixo: «Yo vos creere quanto dixeredes»; y el le dixo: «¿Crees tu en el padre, y en el fijo, y en el spiritu santo, e que estas tres personas es vna cosa en Dios y en trinidad: y que vino nuestro señor en tierra por saluar los pecadores que quieren ser christianos?» «Assi lo creo», dixo ella. «Agora te ruego, dixo el hombre bueno, que te guardes de caer en yerro: e cada que te viniere alguna cuyta, ven a mi, e si fizieres algun pecado, dimelo, e otorgate por culpada a Dios e a mi en la hora del; e cada que te acostares, sinate e faz cruz sobre ti; e alli do durmieres, ten siempre lumbre, que el diablo quiere mal la lumbre e todas las cosas claras»; e assi enseño el honbre bueno a la donzella como fiziesse; y ella se torno a su casa muy deuota e amiga de Dios; e sus vezinos la apremiauan que se casasse y que auria gran riqueza, y ella dezia: «Dios me mantenga en tal guisa como viere que me sera menester». Assi estuuo bien dos años, que nunca el diablo la pudo engañar; e pesole ende mucho, y penso como le podria fazer oluidar lo que el honbre bueno le dixera: y estonces tomo a su hermana, y leuola vn sabado a ella porque la enseñasse, y estuuo alla en su casa vna gran pieça de la noche con gran conpaña de garçones que lleuaua consigo. E quando la hermana la vio assi, fue muy sañuda, e dixole: «En quanto vos tal vida quisierdes fazer, no deuriades entrar aqui, que me fazedes pesar»; y quando la otra lo oyo, respondio como quien anda con diablos, e dixole que peor fazia ella, que dormia con el honbre bueno hermitaño, e que si las gentes lo supiessen, que la matarian por ello.

Cap. XI.—*De como el diablo quiso engañar a la madre de Merlin porque la vio sañuda.*

Ella, quando vio que su hermana tan mala cosa le ponia assi, dixole que se fuesse de su casa; y la otra dixole que no faria, ca tanbien fuera de su padre como del suyo della. E quando la donzella vio que no queria salir, tomola de las espaldas e quisola echar fuera, e la otra dixo a los garçones que la tomassen e la firiessen, e la donzella fuyo a vna camara, e cerro la puerta empos de si y echose a su lecho e començo de llorar. E quando el diablo la vio sola y sañuda, fue muy alegre, e por le fazer mayor pesar auer, menbrole la muerte del padre y de la madre y de los hermanos, y de lo que le dixera su hermana. Y en aquel pesar estando, adormeciosse. Y quando el diablo vio que dormia y que se le olvido todo lo que el honbre bueno le enseñara, fue muy alegre, y que estonce era de toda guarda fuera de Dios, y estonce penso como en ella podria auer su fijo, e dormio con ella estando ella dormiendo, y ella desperto e dixo: «Sancta Maria, e que es esto que agora assi me catiuo, ca no soy agora tal como quando aqui me acoste?» Y estonce leuantose, e busco aquel que con ella dormiera, e no fallo nada, e fue a la puerta e hallola cerrada. Y estonces entendio que fuera el diablo aquel que con ella dormiera, e vuo gran pesar, y encomendose a Dios.

Cap. XII.—*De como la madre de Merlin se sintio corrupta, e fue tomar consejo con el honbre bueno.*

La hermana e los garçones, quando se fueron, salio ella de la camara, dixo a vn su siruiente que la seruia que le fuesse por dos mugeres, y el traxoselas; y ella fuesse con ellas para el hombre bueno; y el, quando la vio dixo: «Tu as cuyta, ca mucho te veo triste»; y ella dixo: «A mi auino lo que nunca auino a muger, e por ende vengo a vos que me aconsejeys, ca, señor, yo peque mucho, y sabed que yo soy engañada por el diablo»; y contole estonce como le auiniera, que no le nego ninguna cosa, y dixo: «Señor, si el cuerpo fuera perdido, pidoos por merced que no se pierda el anima». E quando el honbre bueno lo oyo, marauillose, y no la quiso creer de cosa que le dixesse, e dixo assi: «Tu eres llena de honbre y el diablo es en ti. ¿Como te dare penitencia, ca se verdaderamente que mientes? Ca nunca muger fue corrupta que no supiesse de quien, y tu quieresme fazer creer tal marauilla qual nunca fue»; y ella respondio: «¡Ay señor! assi Dios me perdone y me guarde de mala cuyta, que os digo verdad»; y el dixo: «Si verdad es, ayna lo sabremos: y tu feziste gran pecado e quanto passaste la obediencia, e tu ayunaras por ello todos los viernes mientra biuieres, por la luxuria; y

aun te dare penitencia si la quieres tener»; y ella dixo: «¿Tan graue cosa me mandareys fazer que no la faga?» «¿Prometesmelo?» dixo el. «Si», dixo ella; «mas ¿que fare de aquel que a mi vino en durmiendo, de que no puedo guardarme?» Y el dixo: «Jesu Christo te guardara». Y estonces le dio su penitencia y metiola en guarda de Dios, e tomo del agua bendita y echosela encima, e diole della a beuer, e dixole: «Guardate no se te olvide lo que te mande, e quando ouieres cuyta, sinate y encomiendate a Dios».

Cap. XIII.—*Como la madre de Merlin se sintio preñada, y de lo que le dezian los que con ella fablauan.*

Tornose a su casa la buena dueña, e hizo muy buena vida; e assi biuio fasta que la criatura que traya no se le pudo encobrir; y ella engrosaua mucho, assi que las otras dueñas lo entendieron, e dixeronle que mucho engrosaua, y ella respondio: «Assi lo hago»; y ellas dixeron: «¡Ay Dios! ¿de que estays assi hinchada?» Y ella dixo: «Preñada sin falta; asi me de Dios buen acabamiento, que no se de quien». «¿Y como? dixeron ellas, dormistes con tantos que no sabeys de quien soys preñada?» y ella dixo: «Nunca Dios me libre de mal si nunca honbre vuo comigo tal fazienda que yo sepa por que esto me auiniesse»; y ellas, cuanto esto oyeron, sinaronse de risa, e dixeron: «Nunca tal auino a muger, mas vos amades tanto aquel que esto os fizo, que no lo quereys descobrir, y quereys antes vuestro daño que no el suyo. Sabed que tanto que los juezes lo supieren, que luego ende morireys». Y entonces se partieron della y fueronse riendo, e dixeron: «Mal para las vuestras riquezas y para vuestro cuerpo, ca todo lo aureys perdido». Y ella fuesse para el honbre bueno e contole todo lo que le auiniera con las mugeres, y el le pregunto si le auiniera despues que le auino la otra vez; y ella dixo que no. Quando el honbre bueno esto oyo, marauillose, y escriuio la noche en que le acaesciera, e dixo: «Sabed bien que quando esta criatura naciesse, vere si es assi»; e dixole: «Sabed que luego que los juezes lo supieren, vos prenderan; y luego que fuerdes presa, embiad por mi, y confortarvos he a buen fin».

Cap. XIV.—*Como los juezes mandaron prender a su madre de Merlin, y ella embio por el honbre bueno.*

Y estonces se torno para su casa, y estuuo vna gran pieça en paz; mas despues que los juezes lo supieron, mandaronla prender; y ella, quando fue presa, embio por el honbre bueno, y el fue alla lo mas ayna que pudo, e fallola delante dellos; y ellos lo llamaron, e le dixeron: «¿Pensades vos que esto pueda ser, que muger ouiesse fijo sin honbre?» Y el honbre bueno les dixo: «No vos dire que fue; mas tomad mi consejo y no la justicieys preñada, ca la criatura no merece muerte ni culpa en el pecado de su madre»; e los juezes dixeron: «Nos faremos quanto quisierdes»; y el dixo: «Yo quiero que la metades en vna torre, y que metades con ella dos mugeres que la ayuden al tienpo de su parto, e, quando el niño naciere, Dios nos fara entender por alguna manera si es assi como ella dize, o si es mentira; y entonces faredes della todo vuestro plazer». Y ellos dixeron que dezia muy bien.

Assi el honbre bueno lo deuiso, e assi lo fizieron ellos: y metieronla en vna torre, y cerraron la puerta, que no les dexaron sino vna finiestra por do lès diessen de comer. E assi quedo aquella dueña vn tienpo en la torre, y ella vuo su fijo como plugo a Dios nuestro señor.

Cap. XV.—*Como la madre de Merlin estuuo encerrada en la torre ocho meses.*

Quando el niño llego a tiempo que vuo el poder y el seso del diablo, como aquel que era su hijo, mas el lo hizo locamente en aquello que Dios nuestro saluador conprara por su muerte e passion; e por ende no quiso Dios que perdiesse el niño cosa de quanto auia de auer de parte de su padre; ca el diablo lo fiziera por saber todas las cosas que eran hechas e dichas. E assi quiso nuestro Señor que todo lo supiesse. E por la santidad de su madre diole Dios tal gracia que supiesse las cosas que auian de venir; e assi el niño nascio. Y quando las mugeres lo vieron, no vuo ay ninguna que no ouiesse muy gran miedo, ca lo vieron mas belloso e de mayor cabello que otro ninguno que viessen ni oyessen fablar, e mostraronlo a su madre. E quando ello lo vio, signose, e dixo: «Espantome deste niño»; e dixeron las mugeres: «Tan grande es, que apenas lo podemos tener en las manos». Estonce mando la madre que lo baxassen abaxo e fiziessen baptizar; y ellas le dixeron: «¿Como le pondremos nombre?» Y ella dixo: «Merlin, como a mi abuelo». Y ellas fueron a la finiestra, y metieronlo en vna cesta, y descendieronlo ayuso por vna cuerda, e mandaron que lo baptizassen y que le pusiessen nombre Merlin. E assi fue baptizado e llamado Merlin, e dieronlo a

criar a su madre fasta que el niño llego a diez meses; e las mugeres se marauillauan assi mucho de como era tan belloso, y de como, seyendo de diez meses, parescia que auia diez años e mas; y despues que llego a deziocho meses, dixeron las mugeres a la madre: «Tiempo es que nos vamos nosotras a nuestras casas». «Por Dios, señoras, dixo ella, luego que vos fuerdes faran de mi justicia». «Por Dios, dixeron ellas, no podemos estar aqui tanto tienpo encerradas»; e la madre del moço començo de llorar, e a pedirles por merced que por Dios que estuuiessen vn poco. Y estonce se fueron las mugeres a parar a la finiestra de la torre, e la madre tenia al fijo en los braços, e assentose e lloro mucho, e dixo: «Fijo, por vos rescebire yo muerte; e por buena fe no merezco porque muera».

Cap. XVI.—*De como Merlin, seyendo bien niño, fablo con su madre y ella fue muy espantada; y se le cayo el niño de los braços.*

Diziendo ella esto, mirola el niño e començo de reyr, e dixole: «No ayades miedo, ca no moriredes por cosa que ende auenga». E quando la madre esto oyo, enflaqueciosele el coraçon e fallescieronle los braços; y el niño cayo en tierra e començo de llorar, e las otras mugeres, quando lo oyeron, fueron corriendo a ella e dixeron: «¿Como dexastes el niño assi caer? y ¿quesisteslo matar?» Y ella respondio, como toda espantada: «Por buena fe no lo pense hazer ni quisiera, mas fallescieronme los braços de vna gran marauilla, que me dixo mi fijo que no moriria por el»; e las mugeres lo tomaron y leuantaronlo, e dixeron: «Ayna nos dira mas»; e començaronlo de falagar, mirauan mucho en ello si fablaria alguna cosa: mas el no les dixo nada fasta que la madre dixo a las mugeres: «Amenazadme e dezidme que sere yo quemada por mi fijo, e yo lo terne en mis braços».

Cap. XVII.—*De como Merlin fablo delante las mugeres que estauan con su madre.*

Estonce lo tomo la madre, que de grado queria que fablasse ante las mugeres; y ellas començaron a dezir: «Mucho sera gran daño de vuestro cuerpo tan fermoso ser quemado por tal criatura, e mas valiera que no naciera»; y el niño respondio e dixo: «Vos mentides, ca esto vos faze dezir mi madre». E quando ellas esto oyeron, fueron muy espantadas, e dixeron: «Este no es niño, mas es diablo de todo en todo, que assi sabe lo que nos diximos»; e ellas le preguntaron despues de muchas guisas, y el no les quiso responder a cosa que le dixessen, sino que les dixo: «Dexadme estar, que soys sandias: a buena fe, mas pecadoras sois vos que mi madre». Quando ellas esto oyeron, marauillaronse mucho e dixeron: «Esta marauilla no puede ser encubierta; ca nos lo diremos a todo el mundo». E fueron luego a las finiestras, e llamaron a las gentes e dixeron las marauillas que veyan del niño; e los que lo oyeron fueron ende marauillados, e fueronlo a dezir a los jueces; y ellos, quando lo oyeron, tuuieronlo por gran marauilla, e dixeron que ya tiempo era que fiziessen justicia de su madre, e dieron plazo que la justiciassen a quarenta dias, y ella que lo supo, enbio por el honbre bueno.

Cap. XVIII.—*Como Merlin dixo a su madre que mientra el biuiesse no seria honbre que la osasse matar.*

Assi estando fasta que llego el tienpo en que auia de ser quemada, el niño andaua por la torre, e vio a la madre llorar, y el se començo a reyr, e las mugeres le dixeron: «Poco te pesa agora de la cuyta de tu madre, que sera quemada esta semana, e maldita sea la hora en que naciste»; y el dixo a su madre: «Sabed que no sera honbre, mientra yo biuiere, que vos ose matar». E quando su madre e las mugeres esto oyeron, marauillaronse e dixeron: «Este niño sera ayna muy sesudo; e pues que el agora sabe tanto dezir»; e assi quedo la dueña hasta el dia que fue puesto. Estonce fueron sacadas de la torre; e la dueña lleuo a su fijo en los braços, e las justicias fablaron con ellas e dixeron si era verdad que el niño fablaua; y ellas dixeron que si verdaderamente; y ellos dixeron: «Mucho sabra si a su madre librase de muerte». Y el honbre bueno hermitaño fue luego ay.

Cap. XIX.—*De como los jueces juzgaron que fuesse hecha justicia de la madre de Merlin.*

Estonces vino vno de los jueces, e dixole: «Dueña, aparejadvos de tomar martirio»; y ella dixo: «Yo fablaria de buen grado con este honbre bueno en poridad»; e los juezes otorgaronselo; y ella se fue con el en vna camara, y el niño quedo de fuera; e muchos le preguntauan de muchas cosas; mas el no respondia nada; y el honbre bueno pregunto a su madre si era verdad que fablaua el niño;

y ella dixo que si. Y despues que ouieron fablado salieronse de la camara, e la dueña yua cubierta con vn manto, y en camisa: tomo a su hijo entre los braços y fuesse ante los juezes, y ellos le preguntaron: «Dueña, ¿quien es padre deste niño? No lo neguedes». «Señores, dixo ella, yo bien veo mi muerte; mas nunca me aga Dios merced al anima si nunca padre le vi ni conoci, ni si nunca me llegue a honbre en tal guisa», y ellos dixeron que nunca tal oyeron dezir; ni que no podria ser verdad, y que por tanto era mucha razon que fiziessen della justicia.

Cap. XX.—*De como Merlin dixo a los juezes que su madre no merescia muerte, y de otras palabras que dixo por que la escuso della.*

Salio estonces Merlin de entre los braços de la madre, e dixole: «Madre, no ayades pauor, ca no merecistes porque ayays de recebir muerte»; e dixo a los juezes: «Esto no puede ser que vos la quemeys, ca no fizo porque; ca si fiziessen justicia de todos aquellos que con otras duermen sino con sus mugeres, y las que duermen con otros sino con sus maridos, las dos partes de quantos aqui estan serian justiciados; ca yo se tan bien sus vidas como ellos mesmos: e las otras mugeres han culpa de lo que fazen, e mi madre no». «E no tiene eso pro, dixo vno de los juezes, ca conuiene que nos diga quien fue tu padre, o si no sera quemada.» Merlin dixo: «Cierto ella no sabe quien es mi padre, mas yo se mucho mejor quien es mi padre, que no vos quien es el vuestro; y vuestra madre sabe mejor quien es vuestro padre que no mi madre el mio»; e quando el juez oyo esto, començose a ensañar, e dixo: «Si tu sabes que mi madre tal cosa fizo, prueuamelo, e yo la justiciare». Y Merlin dixo: «Yo hare tanto, si a tu madre justiciar quisieres, que todos veran que meresce muerte».

Cap. XXI.—*Como Merlin entro en vna camara con el alcalde y le dixo nueuas de su padre.*

E quando el juez esto oyo, fue muy sañudo, e dixo: «Otorgotelo, mas si lo no prouares, quemare a ti e a tu madre». «Esto no puede ser, dixo Merlin, que quemes a ella ni a mi mientra yo biuiere.» Y estonces embio el juez por su madre, e sacaron al niño e a su madre de la prision; y el juez dixo: «Cata aqui a mi madre, e agora nos di lo que nos prometistes a dezir»; y el niño le dixo: «No soys tan sesudo como pensays, mas tomad a vuestra madre e a vn amigo de quien fiedes, y entrad en vna casa apartadamente, e yo tomare mi madre e mi maestro y entraremos con vos», y el juez lo otorgo.

Cap. XXII.—*De como Merlin dixo al alcalde quien era su padre y de como el era hijo del diablo.*

Despues entraron todos en vna camara assi como Merlin lo dixo; y el juez dixo: «Agora di sobre mi madre lo que quisieres, por que la tuya deuiera ser quita»; y el niño respondio: «Yo no dire cosa porque mi madre sea quita si es la voluntad de Dios que muera; mas, si me creyerdes, quitaredes a mi madre y dexareys de preguntar de la vuestra». El juez dixo: «No escapareys assi con vuestra palabra hermosa, a dezir vos conuiene»; y el niño dixo: «¿Vos me segurades que si yo defendiese a mi madre, que seriamos quitos?» «Verdad es, dixo el juez, e nos somos aqui ayuntados por oyr lo que diras»; y el niño dixo: «Vos quereys quemar a mi madre porque ella no sabe dezir quien es mi padre: mas yo diria mejor quien fue mi padre que no vos el vuestro, e vuestra madre podria dezir cuyo hijo vos soys, mejor que no la mia cuyo hijo so yo»; y entonce dixo el juez a su madre: «¿Como, madre, yo no soy hijo de vuestro marido?» E su madre le dixo: «Fijo, ¿pues cuyo hijo vos soys sino de mi señor que buen parayso aya?»; y el niño respondio estonce, e dixo: «Dueña, conuienevos a dezir la verdad, si vuestro hijo ante no da por quita a mi madre». «No vos vale nada», dixo el juez; e Merlin respondio muy sañudo, e dixo: «¡Ay juez! algo ganariades vos agora que fallariades biuo a vuestro padre por testimonio de vuestra madre»; e quando los que alli estauan esto oyeron, marauillaronse mucho, ca ya tiempo auia que el marido de aquella dueña era ya muerto; e Merlin dixo: «Dueña, ¿por que tardades? conuienevos que digades a vuestro hijo quien fue su padre»; e la dueña dixo: «Ve, diablo Satanas, ¿no te lo dixe ya?» E el niño dixo: «Vos sabedes bien por verdad que es hijo de vn clerigo de missa, e agora vos dire las señales: vos sabedes bien que la primera vez que vos con el dormistes, que auiades gran pauor de vos empreñar, y el vos dixo luego que de tal manera era el, que nunca muger del empreñaria. Y el escriuio quantas vezes estuuo con vos; e aquella sazon era vuestro marido doliente. Y desque esto fue, no duro mucho que vos sentistes preñada, e dixisteslo al clerigo.

Dueña, ¿es verdad esto que yo digo? E si lo no quisierdes conoscer, yo vos dire al porque lo conosceredes. ¿Verdad es que quando vos sentistes preñada, que lo dixistes al clerigo, y el clerigo dixo en confision a vuestro marido que yoguiese con vos? Y el hombre bueno estuuo con vos, e assi le fezistes entender que el hijo era suyo; desde entonces aca biuiades con el encubiertamente, e avn esta noche estuuo con vos». E quando la madre del juez esto oyo, fue muy cuytada, ca bien vio que le conuenia a dezir la verdad; e dixo el juez: «¡Madre, dezidme si es assi! Ca yo vuestro fijo so, como fijo os fare». Y ella dixo: «Ay fijo, por Dios merced, yo no te lo puedo encobrir, mas todo es assi como el dixo». E quando el juez esto oyo, dixo: «Verdad nos dezia este niño, que mejor conoscia a su padre que yo al mio, e no es de derecho que yo de su madre faga justicia pues la no fiziera de la mia; mas por Dios e por saluar tu madre, dime ante el pueblo si te plaze dezir quien fue tu padre». Y el niño dixo: «Yo te lo dire, e mas por tu amor que por tu miedo; e yo quiero que tu creas e sepas que yo so hijo del diablo que engaño a mi madre, e a nombre Enquibedos, y es de vna compañia que anda en el ayre, e Dios quiso que yo vuiesse seso e memoria e de las cosas hechas, e de las dichas, e de las por uenir».

Cap. XXIII.—*De como Merlin dixo al juez que su padre se yria ahogar en vn rio.*

Quando esto vuo dicho el niño al juez, sacolo a parte e dixole en puridad: «Tu madre yrse ha agora de aqui; e quando el clerigo supiere que lo tu sabes, fuyra con miedo de ti, y el diablo, cuyas obras el siempre hizo, lleuarlo [ha] a vna agua, e matarse ha; y por esto puedes prouar si se las cosas que han de venir». Entonce salieron de la camara antel pueblo, y el juez dixo: «Agora vos digo que su madre deste moço agora es quita por razon; e yo nunca vi honbre tan sesudo como es este niño»; e todos dixeron: «Derecho es que sea salua»; assi fue la madre del juez en culpa y la de Merlin salua; e Merlin quedo con el juez. El juez enbio su madre e ciertos hombres con ella por saber si era uerdad lo que el niño dixera; e la madre del juez tanto que llego a casa, y hablo con el clerigo e contole quanto le auiniera; y el clerigo vuo atan gran miedo del juez, que fuyo de la villa e allego a un rio, y dixo que mejor era de se matar y que no que lo matasse el juez de mala muerte.

Cap. XXIV. - *Como Merlin hablaua con Blaysen de su maestro.*

Asi mata el diablo a los que sus obras hazen; e quando los hombres del juez esto vieron, tornaron a el e dixeronle todo assi. E quando el juez esto oyo, fue marauillado, e fuelo a dezir a Merlin; e quando Merlin lo oyo, dixo riendo: «Agora puedes ya creer [1] que te dixe verdad. e ruegote que assi como te lo dixe, que lo digas a Blaysen». E aquel Blaysen era el honbre bueno hermitaño a quien su madre se manifestaua; y el ju z se lo conto todo. E Merlin e su madre e Blaysen se fueron para do quisieron. E Blaysen, quando vido que el Niño no auia mas de diez y nueue meses e tres semanas, marauillose onde tan gran seso le venia. E Blaysen començo a prouar de muchas guisas. E Merlin le dixo: «Quanto me mas prouares, tanto te mas marauillas; mas haze e cree lo que te dire, ca yo te enseñare auer el amor de Dios y el alegria perdurable». E Blaysen le respondio, e dixo: «Yo te lo oy dezir. Y creo que eres hijo del diablo, y he pauor que me engañes»; e Merlin le dixo: «Costumbre es de todos los malos coraçones, que antes meten mientes en el mal que en el bien; e assi como tu oyste dezir que era fijo del diablo, assi oyste dezir que Dios me diera poder de saber las cosas que auian de venir. E por esto deuieras tu entender, si fuesses sesudo, a qual me yo ende atener deuia, a lo que es mi pro, o a lo que es mi daño. Ca los diablos cuydaron de hazer su pro por mi, y esto no puede ser, ca no fueron sesudos. Porque merescieron en vaso, que no deuia ser suyo, mas si ellos fueran sesudos, fizieranme en my abuela, e assi no pudiera conocer a Dios, ca ella era muy mala e renegada; mas cree que te dixere de la fe e la creencia, e yo te dire tal cosa, que tu cuydaras que ninguno no te lo podia ende dezir, e faz ende vn libro, e quantos lo oyeren loarte han e guardarse han de pecar». E Blaysen respondio: «El libro fare yo, mas yo te conjuro de parte de Dios, que tu no me puedes engañar ni hazer cosa que a pesar de Dios sea».

Cap. XXV. — *De como Merlin conto a Blaysen del sancto Grial.*

Respondio entonce Merlin, e dixo: «Dios me pueda empecer e nocer si yo te fiziere cosa que a plazer de Dios no sea»; e Blaysen respondio: «Pues agora, di lo que yo faga,

[1] El texto *querer*.

e fazello he». E Merlin dixo: «Agora busca pergamino y tinta, e yo te dire cosa que no cuydarias que hombre te lo podiese dezir, e contarte he la muerte de Jesuchristo e la fazienda de Joseph, todo assi como les auino, e todo el fecho de Elni y de Perron. E como Joseph entrego a Clayn el sancto Grial, e como fino; e como el sancto Grial finco en el castillo de Corberic en casa del rey Pescador, y como los diablos tomaron consejo, e se acordaron que fiziessen hombre, e tu sabes bien por mi madre el trabajo que ay metieron».

Cap. XXVI.—*Como Merlin dixo a Blaysen que lo venian a buscar de contra Oriente.*

Esta obra asi deuiso Merlin, e fizola conocer a Blaysen, y el se marauillo de las marauillas que dezia, e parescieronle buenos e hermosos. Y Merlin le dixo: «Conuernate a hazer libro, e a sofrir afan e lazeria, e yo mayor»; e dixo Merlin a Blaysen: «Por mi embiaran de contra Oriente; e aquellos que me vinieren a buscar, juraron a su señor de leuar la mi sangre y que me mataran, e quando ellos me viesen e oyesen, no aueran talante de me matar, e quando yo me fuere con ellos, tu te yras para aquellos que tienen el sancto Grial y escriuiras en este libro quanto me auino e auiniere de aqui adelante; e otrosi todos los fechos de los grandes hombres desta tierra, y este libro por siempre sera traydo; e oyrlo han de grado en muchos lugares, e tu leuaras este libro quando yo me fuere con aquellos que me fueren a buscar, e ponerlo has con el libro de Joseph; e quando los libros ambos fueren juntados, aura entonce vn hermoso libro muy sabroso de oyr, las ciertas palabras que Jesuchristo dixo a Joseph Abarimatia»; e sabe por verdad que la sancta historia del sancto Grial es llamada assi por tal nombre, porque fue de la su preciosa sangre quando la cogio Joseph en el vaso, y esto lo metio en su monimento que el tenia para si en su huerto, en que nunca otro hombre estuuiera, e que esta historia que Blaysen hizo començola, assi como vos yo digo, a quinientos e quarenta años despues de la passion de Jesuchristo.

Cap. XXVII.—*De como Veringuer falleseio a su señor el rey Constantenes.*

E agora dize el cuento, que en esa sazon auia en la gran Bretaña vn rey que auia nombre Constantenes, e auia tres hijos, e el vno dellos auia nombre Maines, e el otro Padragon, y el otro Vter; e auia vn vassallo Veringuer, e era cauallero bueno e sesudo y engenioso, e aquel rey Constantenes murio, e fizieron rey a Maynes, que era hijo mayor, y el rey vuo gran guerra con gentes de Sansoña que eran paganos, e Veringuer era su mayordomo, e cogio assi quanto auer pudo, y el auia gran poderio en el reyno, e vio que el rey era pequeño e que las gentes eran maltrechas con la guerra, e dixo que no queria ayudar al rey ni se entremetiera en su tierra, e hizose afuera; e quando los sansones lo supieron, asonaron gran hueste e vinieron sobre los christianos; y el rey vino a Veringuer, e dixole: «Amigo, ayudadme a defender la tierra, ca nos e todos los otros faremos lo que vos quisierdes»; e Veringuer respondio, e dixole: «Señor, ayudenvos los otros, ca muchos ay en vuestra tierra que me quieren mal porque tanto vos serui».

Cap. XXVIII.—*Como Veringuer dixo pues, mientra que fuesse biuo Constantenes, que el no podria ser rey.*

Y quando el rey e los otros oyeron que mas del no podrian auer, fueron a lidiar con los sansones; e los sansones vencieron, e rescibieron gran perdida; e Maynes dixo que no rescibiera atan gran perdida si fuera con ellos Veringuer: assi quedo el rey, que era niño, e no sabia auer las gentes tambien como le era menester, e desamauanlo las gentes; e vinieron a Veringuer e dixeronle: «Nos somos sin rey, ca este no vale nada, e, señor, sed vos rey e mantenedvos; ca no ha hombre en esta tierra que tan gran derecho ya aya»; y el dixo: «Yo no lo puedo ser mientra que mi señor fuere biuo»; y ellos respondieron: «Mas valdria que fuesse muerto»; y Veringuer respondio, e dixo: «Si el fuesse muerto, e vosotros quisierdes, yo seria rey. Mas en quanto el fuere biuo, no lo puedo yo ser». E quando ellos oyeron lo que Veringuer dezia, pensaron en ello e despidieronse del.

Cap. XXIX.—*De como fue muerto el rey Maynes e fuyeron los que lo mataron.*

Entonces se tornaron, e hablaron muchos de [los] ricos hombres en poridad de lo quel les dezia Veringuer, e acordaronse que lo mejor que era que matassen a Maynes y que farian rey a Veringuer; «e pues el supiere que por nosotros es rey, siempre fara lo que nosotros quissieremos»; e guisaronse doze dellos para que matassen al rey. E los otros

quedaron en la villa por que les ayudassen si les alguno quisiesse fazer algun mal; y los doze fueron do estaua el rey, e mataronlo, y esto fue ayna hecho, ca era niño. E despues tornaronse a Veringuer, e dixeronle: «Agora seredes rey, ca nos matamos a Maynes». Y quando Veringuer lo oyo, hizo infinta que le pesaua de coraçon, e dixo en semblante de sañudo: «Mal feziste que nuestro señor matastes, e consejovos que fuyades; ca los hombres buenos de la tierra vos mataran por tan mal fecho, y pesame mucho porque venistes aca».

Cap. XXX. — *Como fuyeron Padragon e Vter su hermano por miedo de Veringuer.*

Asi fuyeron los traydores que mataron su señor. E las gentes de la tierra se acordaron e ouieron su consejo, e fizieron a Veringuer rey, que auia los mas de los coraçones de los hombres, como vos ya dixe; e quando este consejo fue y, estauan ay dos rico-honbres, que eran de los otros dos niños, de Padragon y de Vter. Y ellos bien entendieron que esta muerte fuera por Veringuer, e dixeron: «Pues el fizo matar nuestro señor, no puede al ser sino que nos haga matar estos dos que nos quedan». Y entonce se acordaron que fuessen con ellos contra do viuieron sus abuelos, y lleuaronlos a una cibdad que ha nombre Burgos, mas agora no dize dellos mas.

Cap. XXXI. — *Como el rey Veringuer hizo matar a los que mataron al rey Maines.*

Echo rey Veringuer assi como os dixe, pues fue rey sagrado, aquellos que mataron al rey Maines vinieron a el. E quando Veringuer los vido, fizo enfinta como si nunca supiera quien eran. Y ellos, en que vieron que los rescibiera mal, pesaronle, porque el era rey; ca ellos mataron al rey Maines. E quando Veringuer lo oyo, mandolos prender, e dixoles: «Vos dixistes que mataredes a vuestro señor, otro tal hariades a mi si pudiesedes; mas yo vos guardare dello». E quando ellos esto oyeron, fueron muy espantados, y dixeron: «Señor, cuydamos que lo faziamos por vuestro pro, y que nos amariades por ende». Veringuer les dixo: «Yo vos mostrare como hombre deue amar tales honbres». Y estonce les fizo arrastrar a doze cauallos, en guisa que poco quedo dellos; e pues esto fue hecho, vinieron sus parientes a Veringuer, e dixeronle: «Vos nos fezistes gran desonrra, que nos matastes a nuestros parientes de tal vil muerte; e jamas no vos haremos seruicio de buen coraçon». E quando Veringuer vio que lo amenazauan, dixo: «Si mas ay hablades, assi hare a vos». Y ellos le respondieron muy sañudamente, como hombres que lo temian poco: «Veringuer, tu nos amenazaras quanto quisieres, mas tantos amigos auemos nos, que te no fallescera guerra; de aqui adelante te desafiamos, ca no eres nuestro señor natural; ni tu no has la tierra lealmente; ante la tienes contra Dios e contra derecho; e aun tu moriras de la muerte, tal qual murieron nuestros parientes».

Cap. XXXII. — *Como Veringuer embio por los sansones, e caso con la hija de Anguis.*

Desque Veringuer lo oyo dezir, fue muy sañudo, pero no quiso boluer pelea. Y ellos fueronse, e començaron a guerrear e confonder la tierra, e alçose gran pieça della. E quando Veringuer lo oyo, vuo grande pauor que lo echassen de la tierra. Y embio por los sansones que le ayudassen, y ellos fueron ende muy alegres. E auia ay vno que auia nombre Anguis, e aquel siruio luengamente a Veringuer, y era muy buen cauallero. E tanto lo siruio, fasta que Veringuer tomo su hija por muger. E los sansones fueron por ello muy sañudos; ca dixeron que falsara su creencia, ca esta su muger no creya en la ley de Jesuchristo. E Veringuer bien supo que lo no amaua su gente, e los hijos de Constantenes que eran ydos a tierra estraña, y que tornarian lo mas ayna que pudiessen.

Cap. XXXIII. — *Como cayo tres rezes la torre que hazia Veringuer.*

Despues que Veringuer en tal guisa entendio toda su hazienda, penso que haria vna torre que no temiesse a hombre del mundo. Y entonces embio por los mejores maestros que le supieron de aquella arte; e hizo hazer su torre qual el la deuiso. E quando fue tan alta como tres braças o quatro, cayo en tierra; e assi cayo tres vezes. E quando Veringuer vio que no se podia edificar, vuo gran pesar, e dixo que jamas no auria plazer si no sopiesse por que la torre caya. Y entonces embio por todos los sabios de su tierra, e contoles la marauilla de la torre; y ellos espantados le dixeron: «Esto no se puede ver sino por astrologia». Y pregunto: «¿Quales son los que los saben? Esto no se yo—dixo el rey, mas los que lo conoscedes, dezidme quales son; e si me dixessen esto, yo los haria ricos». Y entonces salieron los clerigos a vna parte, y preguntaron si

auia ay quien sabia astrologia: assi que hallaron ende siete; y ellos fueronse al rey, e dixeronselo; y el rey les pregunto si sabian dezirle por que la torre caya, y ellos le respondieron que si, si por hombre alguno puede ser sabido.

Cap. XXXIV.—*Como los sabios pidieron plazo a Veringuer para le responder sobre la torre que caya.*

Entonces embio el rey a todos los clerigos, sino los siete que quedaron con el, e trabajose mucho por que la torre caya e como podria estar. E aquellos siete eran muy sabios de aquella arte, e mucho se trauajauan desto, mas no hallaron saluo vna cosa. E aquella, como les parescia, no hazia su pro a la torre, y fueron ende muy espantados. Y el rey les pregunto, y ellos dixeron que era gran cosa lo que demandaua y que les diesse plazo para auer su consejo sobre ello; y el rey dixo que le plazia, e dioles plazo de tres dias.

Cap. XXXV.—*Del consejo que los sabios dieron al rey sobre la torre.*

Desque ouieron pensado, dixoles el maestro mayor: «¿Quereys que os diga lo que hallo?» «Si», dixeron ellos. «Vos todos me dexistes vna cosa, e otra me encobristes; e dixistes que veyades vn niño que era nascido sin padre y que era de siete años; e no dexistes mas; e yo vos dire cosa de que me creerades; ca no hay tal de vos que no viesse mas; ca vistes que por amor de aquel niño auiades a morir, e yo mesmo lo vi, e otrosi de mi assi ciertamente. E assi me conoscedes vna cosa y encubriadesme otra, ca me encubriades vuestra muerte; e a esto ayamos consejo; pues ya nuestras muertes sabemos, seremos todos de vn acuerdo, e diremos que la torre no estara si no ouiere de aquel niño que nascio sin padre; e si pudiere de aquella sangre auer, que se meta en la mezcla del cimiento y que sera la torre fuerte, e durara para siempre. E assi diga cada vno por si, porque el rey no entienda que nos fallamos en vno; e assi nos podremos guardar de aquel niño por quien tanto mal nos ha de venir; e porque sabemos ciertamente que por el todos auemos de morir. E hagamos quel rey no lo vea ni lo oya, mas los que fuesen, porque el que lo maten assi como lo fallaren». E a esto se acordaron, e vinieron ante el rey, e dixeron que no lo querian dezir sino cada vno por si y que el escogiesse lo mejor.

Cap. XXXVI.—*De como los sabios dixeron al rey que la torre se ternia con la sangre del niño que nascio sin padre.*

Hizieron infinta que el vno no sabia del seso del otro, e assi lo conto cada uno por si al rey e a los cinco hombres suyos. Quando el rey oyo lo que dixeron, marauillose mucho, e dixo que bien podria ser verdad que hombre naciesse sin padre. E tuuo los clerigos por muy sabios, e llamolos todos en vno, e dixoles: «Vosotros me dexistes vna cosa cada vno por si»; y ellos dixeron: «Señor, si no fuese verdad, hazed de nosotros lo que quisierdes». Y el rey dixo: «¿Puede ser verdad que hombre naciesse sin padre terrenal?» Y ellos dixeron: «Si, señor; y este es ya de ocho años, e avn queremos que nos hagays guardar hasta que vos traygan la sangre del, e hagaysla meter en el cimiento, e assi estara la torre firme». Y el rey les hizo meter en vna torre, y embio doze mandaderos por todas las tierras, que anduuiessen de dos en dos; e hizoles jurar que no se tornassen hasta que lo hallassen, e que tanto que lo hallassen, que lo matassen, e que le leuassen de la sangre.

Cap. XXXVII.—*Como los mensajeros del rey Veringuer hallaron a Merlin.*

Assi embio el rey buscar el niño por muchas tierras, e auino assi que dos mandaderos se hallaron con otros dos, e anduuieron en vno todos quatro; e assi auino que passauan por vn campo, e andaua ay Merlin y otros moços con el jugando. Y el bien sabia que lo andauan buscando, e hirio adrede a vn moço de aquellos, y el otro dixole que nasciera sin padre, e ellos fueron alla e preguntaron qual era, y el dixo: «Yo soy aquel niño que vos buscays, y el por que vos jurastes que me matariades, e auedes a lleuar mi sangre al rey Veringuer». E quando ellos esto oyeron, fueron muy espantados, e dixeronle: «¿Quien te lo dixo?» Y el les dixo: «Yo lo se bien desque vos lo jurastes»; y ellos dixeron: «Cuytas [yr] con nos?» Y el dixo: «He miedo que me matareys». Y el dezialo por los prouar, que bien sabia que ellos no auian tal poder; y el les dixo: «Yo vos dire por que la torre cayo». E quando ellos esto oyeron, marauillaronse e dixeron: «Este nos dize marauillas, mas mucho nos las dira mayores si no lo matamos». E cada vno dellos dixo que antes queria ser perjuro que lo matar. Y estonce les dixo Merlin: «Vos possaredes con mi madre, ca yo no me podria yr con vos sin despedirme della», y

ellos se lo otorgaron. Y Merlin lleuo consigo a los mandaderos a vna casa do ella se mantenia; e desque descaualgaron, el leuolos a Blaysen, e dixo: «Maestro, uedes aqui los que yo vos dezia que me venian a buscar para me matar, e desque vos no me queriades creer»; y el dixo a los mandaderos: «Yo vos ruego que conozcades la verdad de lo que yo os dire». Y ellos dixeron que si conocerian verdaderamente, e Merlin dixo a Blaysen: «Agora parad mientes a lo que diremos». Y el començo a contar entonces como cayo la torre tres vezes, e como los clerigos hallaron sus muertes por el; e como se hizieran de consejo que dixessen que por su sangre se auia de tener la torre; e como el rey embiaua doze mandaderos que lo buscassen, e como fallaran aquellos quatro, e como passauan por el campo por donde el jugaua con los moços, e como el hiriera el moço por tal que lo descubriesse, ca el bien sabia que lo andauan a buscar aquellos quatro compañeros. E despues que el se lo vuo contado punto por punto, dixo: «E agora les preguntad si esto es verdad o no»; e respondieron ellos: «Assi Dios nos lleue a nuestras tierras sanos y en paz, como todo es assi como el dize». Y el maestro se signo, e dixo: «Ayna sera muy sesudo si biuiere, e seria gran daño si lo matassedes». Y ellos dixeron que antes serian perjuros para toda su vida, «y el, que sabe bien todas las cosas, sabra bien si lo hauemos a voluntad», e Blaysen dixo: «Si dezis verdad, yo se lo preguntare ante vos»; y estonce lo llamaron, ca el se fue por que Blaysen hiziesse la pregunta; e Blaysen se lo pregunto, e Merlin se rio, e dixo: «Yo se bien, merced a Dios, que no han talante de me matar»; y ellos dixeron: «Buen niño, pues que verdad diximos, yr vos has con nos». «Si, dixo Merlin, sin falta si me prometeys que me porneys ante el rey»; y el maestro dixo: «Agora veo que me quereys dexar, mas dezidme: ¿que quereys que haga desta obra que me fezistes començar?» E Merlin dixo: «A esto que vos me demandays, yo vos dare razon».

Cap. XXXVIII.—*Como Merlin consejaua a Blaysen que se fuesse con el a la Gran Bretaña.*

«Vos vedes que nuestro señor me dio tanto de ser, que aquel que me cuydo auer hecho a su pro, que me perdio; e Dios me dio poder por que yo pudiesse hazer mala fin, que ninguno no lo podria hazer sino yo, ca ninguno no sabe hazer ni conoscer las cosas que estan por venir, e por esto me conuiene de yr aquella tierra donde ellos me vienen a buscar, por muy grandes hechos que ay auernan; e yo fare tanto, que sea el mas creydo honbre que nunca fue ni ha de ser, sino Dios, e vos yreys ay por conplir esta obra que comenzastes, mas no yredes conmigo: mas vos preguntaredes por vna tierra que ha nombre Uberlanda, e ay moraredes, e yo ire a vos, e daros he todas las cosas que ouierdes menester para vuestra obra hazer; e vos deueys ende trabajar, ca buen gualardon auredes, e vuestra vida complido plazer, y en la cima alegria perdurable; e vuestra obra sea retrayda por sienpre mientra el mundo fuere, e oyda de grado; y esta gracia os verna de la tierra que Dios dio a Joseph, aquel quien Dios fue dado en la Cruz; e vos sereys tal, que deueys ser con ellos, e yo os enseñare do son; e vereys la muy hermosa gloria que vuo Joseph del cuerpo de Jesu Christo que le fue dada; e yo quiero que vos lo sepays por os fazer mas cierto; ca en aquella tierra do yo yre, hare trabajar a muchos hombres buenos, e a muchas buenas gentes, por vno que sera de aquel linaje que Dios amara. Y sabed que este trabajo sera quando ay fuere el quarto Rey, y aquel haura nonbre Artur; e vos yr vos hedes para do yo os digo, e yo yre a vos a menudo e leuaros he quanto vuierdes menester para vuestro libro. E sabed que aquel vuestro libro sera muy presto amado de muchas gentes. Y pues que lo ouierdes fecho, lleuallo heys a la compaña de los muchos altos honbres; ca no haura honbre bueno ni buena dueña que no faga meter su vida escrita; e sabed que nunca vida sera oyda tan de grado como sera la de aquel que aura nombre Artur e de aquellos que en su corte auenian. E quando vuestro libro fuere hecho, e vos e todos los otros de vuestra cela fuerdes muertos a plazer de Jesu Christo, aura el vuestro libro el nonbre del *Sancto Grial,* e sera de grado oydo. Y poco aura ay fecho ni dicho, que bueno no sea». Assi dixo Merlin a su maestro, e mostrole lo que auia de hazer; y Merlin lo llamaua maestro porque fue maestro de su madre; e quando el hombre bueno lo oyo, fue muy alegre.

Cap. XXXIX.—*Como Merlin se despidio de su maestro.*

Asi guisa Merlin su fazienda; e dixo a los mandaderos: «Quiero que me veays como me despedire de mi madre»; e lleuolos do su madre era, e dixo: «Madre, estos me vinieron a buscar, e yo quiero yr con ellos con vuestro mandado, ca me conuiene rendir a

Jesu Christo el seruicio onde me dio el poder. Y yo no se lo puedo rendir si en aquella tierra no fuera do ellos me quieren leuar; e vuestro maestro sera ay comigo». E la madre le dixo: «Hijo, a Dios seays vos encomendado. Mas, si vos pluguiere, yo querria que quedasse Blaysen». E Merlin dixo: «Esto no puede ser».

Cap. XL.—*Como Merlin se fue con los mensajeros de Veringuer, e lo que le acaescio con el.*

E assi se despidio Merlin de su madre, e Blaysen se fue a Uberlanda do Merlin lo enbiaua; y el fuesse con los mandaderos, e tanto anduuieron, que passaron vn dia por vna villa do hazian mercado: e quando fueron fuera de la villa, hallaron vn villano que conpraua vnos çapatos e lleuaua vn pedaço de cuero para adoballos, ca queria yr a Roma. E quando Merlin vio al villano cerca de si, començose a reyr, e quando los mandaderos lo vieron reyr, preguntaronle de que reya, y el les dixo: «Riome deste villano, ca vosotros le preguntays que quiere hazer de aquel cuero, y el dize que lo quiere para adobar sus çapatos, e yd empos del, ca yo os digo que antes que llegue a su casa sera muerto»: y ellos dixeron que lo prouarian, e fueron al villano e dixeronle que queria hazer del cuero que lleuaua; e el dixo que queria adobar sus çapatos quando fuessen rotos, que queria yr a Roma. Y ellos dixeron entre si: «Este honbre nos pesara que esta sano e alegre; e agora vamos los dos empos del; e los dos queden»; e assi lo fizieron. Y ante que anduuiessen vna legua, cayo el villano muerto en tierra con sus çapatos en sus manos; e quando ellos esto vieron, atendieron a los otros, e dixeron: «Sandios eran los clerigos que tan sesudo niño mandauan matar»; e los otros dixeron que ante perderian gran perdida en los aueres y en los cuerpos, que el prendiesse muerte; e esto fablaron ellos en su poridad porque Merlin no lo oyesse, e quando vinieron ante el gradescioles mucho lo que dixeran, y ellos se marauillaron, e dixeron: «Nos no podemos ninguna cosa hazer que este niño luego no lo sabe».

Cap. XLI.—*Como Merlin dixo que el clerigo era padre del niño que lleuaua a soterrar.*

Fasta tanto andouieron, que llegaron a vna tierra de Veringuer; e vn dia vino que passauan por vna villa, e vieron lleuar vn niño a soterrar, e yuan en pos del muchos hombres e mugeres; e yuan cantando clerigos; e Merlin començo a reyr, y ellos le preguntaron por que reya, y el dixo: «De vna marauilla que veo», y ellos le rogaron que dixesse que era; y el dixo: «¿Vedes aquel hombre que faze atan gran duelo?» «Si», dixeron ellos. «¿Y vedes aquel clerigo que canta ante aquellos otros? El deuia fazer aquel duelo que aquel hombre bueno haze, ca aquel niño es su hijo, e aquel que no ha con el nada, llora»; e los mandaderos le preguntaron: «Esto, ¿como lo podriamos nos saber?» Y Merlin dixo: «Yo vos lo dire; yd a la muger, y preguntalde por que haze su marido tan gran duelo, y ella os dirá: por su hijo; e vos dezid: tan bien sabemos como vos que no es su hijo, antes es de aquel clerigo, y el nos dixo el tienpo en que lo fizo con vos».

Cap. XLII.—*Como los mensajeros del rey le fueron a dezir como hallaron a Merlin.*

Preguntaronle los mandaderos a la muger, e dixeronle assi como Merlin les mandara, e quando la muger los oyo, fue mucho espantada, e dixo: «Señores, por Dios, merced, e no vos lo encobrire, ca me parecedes hombres buenos; mas por Dios no lo digades a mi marido, que me matara»; y entonces se lo descubrio todo; e quando ellos oyeron esta marauilla, dixeron que no auia tan buen niño en el mundo, y entonces caualgaron vna jornada donde era Verenguer, e dixeron a Merlin: «Agora ha menester que ayamos consejo como digamos a nuestro señor, ca dos de nos queremos yr por le dezir lo que fallamos, e agora nos enseña que quieres que digamos de ti; ca hauemos miedo que nos culpe por que te no matamos»; y Merlin entendio que querian su pro, dixoles: «Sabed como yo dixere e no seredes culpados; yd a Veringuer, y dezilde que me fallastes, e contalde quanto oystes que os yo conte; e yo le mostrare por que la torre no puede estar, y que haga de aquellos maestros lo que ellos querian que hiziessen de mi, e yo le dire por que me mandauan matar, y esto vos mando: que hagades de mi seguramente lo que vos el mandare».

Cap. XLIII.—*Como los mandaderos se fueron a Veringuer y le asseguraron de Merlin.*

Los mandaderos se fueron a Veringuer, e quando el rey los vio, fue muy alegre, y preguntoles que auian hecho de su hazienda; y ellos dixeron: «Señor, lo mejor que podimos», y entonces lo sacaron a poridad e con-

taronle quanto les auiniera, y que no hallaran a Merlin si el quisiera, y que venia a el muy de grado, y el rey les dixo: «Y ¿que me dezides agora de aquel Merlin que hablauades? ¿No vos embie yo a buscar el niño sin padre, y que me traxesedes la sangre del?» «Señor, dixeron ellos, este es aquel Merlin que nos vos deziamos; bien sabed que es el mejor adeuino que nunca fue sino Dios; y, señor, todo assi como nos fezistes jurar e nos mandastes, todo nos lo el conto; e dixo que vuestros clerigos que no sabian por que la vuestra torre caya, mas que vos lo dira e mostrara a vuestros ojos por que no esta, e otras grandes marauillas nos dixo muchas; y embianos a ver si queriades estar con el, e si esto quisierdes fazer, si no, yrlo hemos a matar, ca nuestros compañeros quedaron con el que lo guardan». E quando el rey esto oyo, dixo: «Si me vos osardes sobre vuestras vidas prometer que el me mostrara por que la torre cae, yo no quiero que muera». «Nos vos lo otorgamos», dixeron ellos; y el rey dixo: «Pues yd por el, ca mucho he gran sabor de con el hablar».

Cap. XLIV.—*De como Merlin llego al rey Veringuer, e de lo que le dixo.*

Entonces se tornaron los mensajeros, y el rey fue a recebir a Merlin. Tanto ouo gran sabor de lo ver por las grandes marauillas que del le dixeran. E quando Merlin vio los mensajeros, començose a reyr, e dixo: «Vos me segurastes e fiastes a vuestro señor sobre vuestras vidas»; y ellos dixeron: «Ante quisimos entrar en auentura que matarvos», e Merlin dixo: «Yo vos hare bien ende escapar»; e assi anduuieron contra el rey hasta que lo fallaron; y Merlin le hablo, e dixo Veringuer: «Habla comigo en poridad»; e sacolo a parte a el e aquellos que lo truxeron, e dixo: «Señor, tu me feziste buscar para tu torre que no se puede tener, e mandaste me matar por consejo de tus clerigos, que dezian que se no podria tener su torre sino por mi sangre; mas no supieron que dixeron en que se deuia tener por mi sangre, mas fueron engañados, ca deuieran entender por su sangre, e assi no erraran en la estremonia; verdad le dixo, mas no lo entendieron ellos bien; mas si tu me prometieres que haras dellos lo que ellos dezian que hiziesses de mi, yo te mostrare por que tu torre cae, y te enseñare, si lo quisieres hazer, por que se terna»; y Veringuer dixo: «Si tu esto fazes, yo fare dellos quanto tu quisieres», y Merlin dixo: «Si te en alguna cosa mintiere, faz de mi tu plazer: agora vayamos, e haz venir los clerigos, e yo les preguntare por que cae la torre, e tu veras entonces que no sabran negar cosa ni que responder».

Cap. XLV.—*De como Merlin dixo al rey que los sus sabios lo querian kazer matar por escusar su muerte.*

Mando el rey lleuar a Merlin a la corte suya, y embio por los sabios, e, quando vinieron, hizo dezir a Merlin e al que fue por ellos que les dixesse: «Señores clerigos ¿por que dezides vosotros que esta torre caya?» Y ellos respondieron: «Nos no sabemos negar cosa del caer, mas diremos al rey como estaria». Y el Rey dixo: «Vos me dexistes marauillas, que me mandastes buscar hombre que naciesse sin padre, e yo no se como puede ser hallado». Y Merlin dixo a los clerigos: «Señores, vos tenedes al rey por nescio, ca si vos tal hombre fezistes buscar, no lo fezistes buscar por su hazienda, mas por la vuestra, ca vos hallastes por vuestras suertes que auiades a morir por aquel que nascio sin padre, e porque ouistes miedo de muerte, hezistes al rey creer que, si lo matassen y metiessen su sangre del en el cimiento de la torre, que se ternia, e assi pensastes que auiades de fazer matar aquel por que auiades de morir»; e quando ellos oyeron lo que el niño dezia marauillaronse, ca no cuydauan que ningun hombre supiesse ninguna cosa de aquello saluo ellos; e fueron mucho espantados, ca bien supieron que a morir les conuenia; y Merlin dixo al rey: «Señor, agora podeys bien saber que los clerigos no me querian hazer matar por vuestra pro, mas porque lo fallauan en las suertes que auian de morir por mi; preguntaldes ende, e tan osados no seran que vos osen mentir ante mi»; y el Rey les pregunto: «¿Dize verdad?» Y ellos respondieron: «Señor, assi nos aya Dios merced a las animas como el dize verdad; mas mucho nos marauillamos por quien supo todas estas cosas; e rogamosvos, como a señor, que nos dexedes tanto biuir hasta que veamos que dira de la torre, e si se terna por el»; y Merlin dixo: «No ayades ningun miedo de muerte, hasta que veades por que la torre caya»; y ellos se lo agradecieron mucho.

Cap. XLVI.—*Como Merlin dixo al Rey por que caya su torre.*

Pues entonces dixo Merlin a Veringuer: «¿Quieres tu saber por que tu obra cae? Sabe

que so esta tierra ay vna grande agua, e so aquella agua estan dos dragones que no veen nada; y el vno es bermejo, y el otro es blanco; e yazen so sendas piedras grandes el vno del otro; e son muy fuertes, e quando sienten el agua pesada que se apesga sobre ellos, rebueluense, y el agua represa, e quando se suelta lleua gran fuerça, e assi lo que es sobre el agua fecho cae todo, e assi cae tu torre por estos dos dragones, y hazlo catar, e si lo assi fallares, seran mis fiadores quitos, e los clerigos seran culpados que de todo esto no sabian nada»; y el Rey dixo: «Si esto es uerdad que tu dizes, tu eres el mas sesudo hombre del mundo».

Cap. XLVII.—*Como Merlin dixo de los dragones al Rey, e por que caya la torre.*

Entonces fizo el rey meter obreros que cauassen, e dioles quanto menester auian, e las gentes de la tierra lo touieron a gran marauilla e por locura, e Merlin mando guardar los clerigos, e los hombres tanto cauaron, que hallaron el agua e la descobrieron, e fizieronlo saber al rey; y el rey fue alla muy alegre, e lleuo consigo a Merlin, e quando vio el agua llamo dos de sus priuados, e dixoles: «Mucho es este niño sesudo, que sabia que tan grande agua corria so tierra, e demas dixo que yazian so ella dos dragones, mas no me costara tanto que yo no faga lo que el dixera, fasta que los saque»; e llamo a Merlin e dixole: «Verdad dexistes del agua, mas de los dragones no se si es verdad»; e Merlin dixo: «No lo podredes creer fasta que lo veays»; y el Rey dixo: «¿Como podriamos esta agua tirar?» E Merlin dixo a Veringuer: «Nos la faremos correr de aqui lueñe por caños por aquellos llanos». Y estonce hizo hazer cauas por donde corriesse el agua, e Merlin dixo a Veringuer: «Sabe por cierto que los dragones, tanto que se sintieren allegado el vno al otro, luego se combatiran muy brauamente, assi que para siempre sera sonada esta marauilla; y embia por tus ricos hombres de la tierra que vengan a uer la batalla, ca esto sera gran significança»; y el Rey embio por ellos, e contoles quanto Merlin le dixera, y ellos le dixeron que les plazia mucho de hazer aquella batalla, e preguntole si le dixera qual dellos venceria, y el Rey dixo que aun no; por quanto el agua yua assi saliendo, vieron dos piedras en el fondo, e Merlin dixo al Rey: «So estas piedras yazen los dos dragones, e tanto que se sintieren sin agua e se allegaren, luego se combatiran, tanto que el vno dellos morira»; e Veringuer dixo a Merlin: «¿Sabedes qual dellos sera muerto o vencido?» E Merlin dixo: «En su batalla ha gran significacion, e yo vos lo dire de grado emporidad ante dos otros de vuestros priuados».

Cap. XLVIII.—*De como mando llamar el Rey a sus priuados.*

Entonces llamo Veringuer quatro de sus priuados, e dixoles lo que Merlin les dezia, y ellos le dixeron que le preguntassen antes que lo viessen qual dellos venceria, e que le rogasse que le enseñasse como la batalla pudiesse ser fuera en el campo; entonces rogo el rey a Merlin que le dixesse qual venceria, e que la batalla fuesse fuera, e Merlin dixo: «¿Estos quatro son bien tus priuados?» E Veringuer dixo: «Si, mas que otro que yo aya»; e Merlin dixo: «Sabe que el blanco vencera al bermejo, e sabe que aura e ante muy gran trabajo, e sera aquella muerte muy gran significança, mas yo no te dire mas ante de la batalla».

Cap. XLIX.—*De la batalla de los dragones, e de la muerte del bermejo dragon.*

Despues que el agua fue libre, ayuntaronse las gentes, e tomaron muchas cuerdas e cadenas, e sacaron al dragon bermejo assi como Merlin les enseño, ca de otra manera nunca podieran sacar dende los dragones; e quando lo vieron tan espantoso e tan grande, hizieronse afuera, e desi fueron al otro, e sacaronlo, e quando vieron fuera, fueron muy espantados, que ante era muy mayor e mas espantoso que el otro, e bien parescio a Veringuer que este deuia uencer al otro. E Merlin dixo al rey: «Agora son mis fiadores quitos», y el rey dixo: «Verdad es», y estonces mando Merlin juntar los dragones; assi que se sintieron, e tornaron el vno contra el otro, e tomaronse a dientes e a vñas, e nunca oystes hablar de dos animalias que tan crudamente se combatiessen, e assi pelearon aquel dia e toda la noche, e otro dia hasta hora de medio dia, que todas las gentes que lo veyan cuydaron bien que el bermejo venceria, e do se combatian en tal manera, salio al blanco fuego e llama por la boca e por las narizes e ardio al bermejo, e quando fue muerto, fizose el blanco presa, e acostosse, e no biuio mas de tres dias; e los que esta marauilla vieron, dixeron que nunca tal viera hombre, e Merlin dixo a Verin-

guer: «Agora puedes hazer tu torre quando quisieres, ca de oy mas no caera, pues que los dragones son fuera».

Cap. L.—*De como el rey Veringuer mando fazer su torre.*

Estonce mando Veringuer hazer su torre grande, e tan fuerte que no pudo mas, e pregunto muchas vezes a Merlin que significauan los dragones, e por que el blanco vencio al bermejo, pero el bermejo era mejor ante; e Merlin dixo: «Esto es significança de muchas cosas que fueron e han de ser en esta tierra, e si tu quisieres que te diga la verdad, tu me seguraras ante los mas priuados que ouieres, que mal no rescibiere por ti ni por otro»; e Veringuer dixo que lo asseguraua como el quisiesse. «Agora faz llamar a tus priuados e los clerigos que me quisieron hazer matar»; y el Rey lo fizo assi, e Merlin dixo a los clerigos: «Mucho soys sandios quando cuydastes obrar por arte que no sabiades, e, porque soys malos e ciegos, no ouistes cosa de lo que demandauades por el arte de los elementos, mas vistes que yo era nascido, por lo qual vos vistes que era mala señal, e fuestes muy cuytados, ca vistes vuestras muertes; e aquel que me vos amestro, me hizo semblante que deuiades a morir por mi, no lo hizo sino por pesar e por duelo que ouo porque me perdio, ca nunca perdera la manzilla, por quanto yo no digo ni predico las sus obras, e si quisierdes, me fizierdes matar, mas yo he tal fuzia en mi señor Jesu Christo, que me hizo e me ha de fazer, e tomo muerte e passion en la sancta vera cruz por me saluar, que el me guardara bien de su engaño, y el me fara mentiroso, ca fare que vos no murrades por mi, assi como el fizo entendiente a vos, si me prometierdes lo que vos yo dire». E quando ellos oyeron que no moriran, dixeron que: «No auia cosa que nos mandedes que nos no hagamos por escapar de muerte, ca bien vos dezimos uerdad que vos soys el mas sesudo sabio que en el mundo aya»; e Merlin dixo: «Si vos me jurades sobre vuestras almas que jamas no vos entremeteredes en esta arte, e por tanto como e hezistes, vos mando que vos manifestedes bien, e sabed que ninguno no es manifestado si ante el pecado no dexa, e meted vuestros cuerpos so tal poder que las almas no sean perdidas, sino que las aya aquel bendicto señor padre celestial que las compro por el su precioso cuerpo, e si me esto prometierdes, no seredes perdidos»; y ellos se lo gradecieron, e prometieron que assi lo harian.

Cap. LI.—*De como el rey pregunto a Merlin de la significança de los dragones.*

Pves assi se libro Merlin de los clerigos que lo fizieron yr a buscar para lo matar; e todos vieron quan bien se prouo todo esto, e tan mesurado fuera contra ellos; gradescieronselo mucho; y estando assi, seyendo Veringuer señor de los bretones, pregunto Veringuer a Merlin, e dixo que dixesse la significança de muchas cosas de los dragones, y Merlin dixo: «Esto es significança de muchas cosas que han de ser en esta tierra, assi como ya os dixe; e avn cosas vos dixe que han de ser de aqui lueñe, e han de ser tan escondidas, que pocos lo entenderan hasta que fuere passado; e agora escuchad e dire».

Cap. LII.—*De como Merlin dixo al rey Veringuer lo que significauan los dragones.*

«El, ca, dixo, huyra el dragon bermejo, ca su desterramiento se allega, y de las sus cosas se entregara el blanco dragon; ca este dragon blanco significan los sansones que vos metistes en la tierra; y el dragon bermejo significa los bretones, que son mal trechos del blanco; o puede parescer a ti e a los hijos de Constantenes, como despues te lo dire; e otrosi, sabe que los montes se ygualaran con los valles, e los rios de los valles correran sangre, e las ordenes seran destruydas, e a la cima podra mas el apremiado, y el puerco montes de Cornualla darle ha ayuda; e por esto yran los brauos e bastos franceses a entrar en la casa de Roma ante la cruzada del, e su fin sera dultosa; mas despues del verna el bermejo aleman, y el predicador enmudecera, porque el niño que crece en el vientre; y entonce la mala andança del blanco se allegara, e las villas de las sus huestes seran destruydas, e los vientres de las madres seran vendidos, e sus niños saliran sin nascer y seran gran tormenta de hombres; y quien estas cosas fara, vestira vn hombre de cobre, e por muchos tienpos guardara las puertas de Londres sobre cauallo de cobre; y despues tornarse ha el bermejo dragon en sus propias costumbres, e trabajarse ha de hazer cruezas en si mesmo, e sobreuerna vengança de Dios de mortandad del pueblo; e los que quedaren, desenpararan su natural tierra; y el Rey bendito guisara Nauto y sera contado en la corte entre los benditos, e leuantarse ha de cabo el dragon blanco, e mudara las motas peleando; y henchirse han de cabo nuestros huertos de la leal simiente; y en cabo del peligro enfermara; y despues sera coronado

el bermejo de Alemaña, y el principe de cobre sera humilde, ca termino le es puesto que no pueda bolar; allende ciento e cincuenta años verna en el poder de vn leon trezientos e holgara. El estonces se leuantara contra el alguyon, e tirarian las flores que lo abrigo e crio. Y los tiempos seran dudosos, e agudeça de las espadas no quedara; alueñe llegara sus cueuas; y el dragon de Alemaña, ca la vengança de su traycion sobreuerna, a la sima enforçarse han poco a poco; mas la decima de norte nunca le enpescera; ca el pueblo verna en madera y en camisas de fierro que tomaran vengança de su maldad, e cobraran a los antiguos labradores en sus casas, y la destruycion de los alcuosos parescera, y el glomo del blanco dragon sera roydo de vuestras arcas, e, lo que quedare de su generacion, desnudados jubro traera perdurable seruidunbre. Y con açadas llegaran su mandar, y vernan en pos del dos dragones, el vno dellos sera afogado de embidia, y el otro se tornara so sonbra de su nonbre».

PROFECIA (1)

Despues de estos verna el leon de la justicia, de cuyo ruydo las torres francesas e los dragones de las insolas tremeran; en aquel dia sera scripto. El otro del libro e de la sortija de plata mala para los labradores; e los afeytados vestiran lanas; y el postrimero habito aseñorearan sus entrañas, e los pies de los labradores seran tajados, e paz auran por pocas humildades; de los tormentos se doleran; afirmado precio sera rendido, e la meytad sera redonda, e la rebata despreziaran los dientes de los lobos; embotarse han los cachorros del leon e se han en peces mayores, e su aguila nido sobre el monte Puneo, y por la sangre de la madre e a casa de matara seys hermanos; e la insula sera mojada con lagrimas lloradas de noche, onde todos seran llamados a todas las cosas; y esforçarse han los postrimeros a bolar allende de las altas cosas, mas el otorgamiento de las altas nueuas sera loado, y quebrantaran la piedad de los quales, aposearan fasta que renga su padre.

PROFECIA

El puerco montes de los cinco dientes passara las altezas de los montes, e la sombra del que tiene el yermo posara, y ensañarse ha vomia, e llamara sus atenedores, e atendera a esperar sangre: freno le sera dado a sus quexadas, que hecho sera en tierra de Bretaña, y el alegria de la que criara el tercero niño.

PROFECIA

Seran los llorosos regidores y dexaran los matos, e auran dentro en los muros de la cibdades muerte rara e no pequeña de los que contra ellos fueron, e tajaran las lenguas de los otros e cargaran de candelas los pescueços de regidores, y seran renouados los tiempos dellos, e purgaran en el azeyte; el sexto destruyra los muros de Bernia, e tornar los bosques, este llano desuiara de las razones, tornara en vna y de cabeça de leon sera tornado; su comienço sera baxo, mas su fin bolara a los de sus sanos, ca renouara las benditas sellas; por la tierra alongaran los pastores en lugares que les conuerna, e dos cibdades cobrira de dos mantos; e donas de ver se dara a virgines; y merescera por ende el otorgamiento de Dios, y sera abogado entre los benditos.

PROFECIA

El lobo serual saldra, que passara todas las cosas, que parescera destruymiento de su gente, ca por el se perderan ambas las insolas y sera de antigua diuinidad; desi tornarse han los cibdadanos a la isola y descordança de años nascera, y el blanco viejo en blanco tornara el rio de Pereñes, con verga blanca medira sobre el niño.

PROFECIA

Llamo Cananura tomo Albania en compañia; estonce su muerte de los estraños, y estonce correran los rios sangre; estonces saldran los montones armonitos, y seran coronados de coronas de bruas, Cabria sera llena de alegria, e los robles de Cornualla reuerdeceran; por nombres de Bretas sera la insola llamada, y el nombre que los estraños pusieren desparara.

PROFECIAS DE MERLIN

Descanaum saldra el puerco montes tallador que dentro en las bozes francesas vsara la agudeza de sus dientes, ca tajaran todos los mejores robres, e guardaran los menores, y tremeran ante el leon de Arabia, e los de Africa, ca la reziedumbre de su edad yra a tener la postrimera España.

PROFECIA

Verna despues desto el cabron de Castro luxurioso que aura los cuernos de oro e la barba

(1) Esta, como las demás profecias de Merlín (y en general el texto del *Baladro*), se halla redactada en e tilo y lenguaje indescifrables. Por añadidura, el ejemplar de la Bibl. Nac. que nos sirve de original está ilegible en muchas partes.

de plata, que toda la faz de la insola assombrara; passeara en su tiempo, e por abundamiento de tierra acrescentara las miesses, las mugeres en su andar serpientes e todo su andar sera lleno de soberuia. Y renouarse han las fazes de Venus; no quedaran las hazes de llegar a la fuente por agua, e tornarse han sangre, e dos reyes por la leona de Vano se combatiran; toda la tierra tornara en luxuria, e hombres e mugeres no quedaran de fornicar.

PROFECIA

Estos tres siglos reran todas las cosas, pues seran soterrados en la cibdad de Londres se mostrara; e tornarse ha en cabo hanbre e mortandad; e dolerse han las cibdades del destruymiento de las cibdades; e sobreuerna el puerco montes de cerca, e tornara las greyes desparzidas a los perdidos paceres; su pecho sera manjar a los hambrientos, la su lengua sera beuer a los sedientes, y de su boca saldran rios que regaran las quixadas secas de los hombres; e sobre la torre de Londres criara rn arbol en que sera ahondado de tres ramos solos, e sobrara la faz de toda la insola por muchedumbre de sus fojas; a esta verna aduersario agudo, e por su mal soplo tirara el tercero ramo, e los dos que quedaran como acachados, hasta que el rno terna al otro por muchedumbre de sus hojas, y desi aquel terna el lugar de las dos, e gouernara a las aues de las otras tierras, y sera nucidor para los rencidos del padre, ca por miedo de su sombra perdera su libre rer; y despues desto verna el asno de maldad hazedor de oro mas peligroso en la ribera de los lobos; aquella sazon ordenuran las cauallas por los boscos; y en los ramos de las telias nasceran landres.

PROFECIA

Y el mar soberano despues desto correra por siete partes, y el rio de Docafire era siete meses; los sus peces moraran con calentura, e hazerse han dellos serpientes, y refrescaran los baños de Badon, e las sus aguas sarras refrescaran, engendraran muerte; Londres llorara muerte de reynte mil e Camilia mudarse ha en sangre; los de las coyundas seran llamados a las bodas, e los baladros dellos seran oydos en los montes de los Alpes.

PROFECIA

Nasceran tres fuentes en la cibdad de Venconia, e los sus rios fenderan la insola en tres partes; quien beuiere del rno biue luengamente, e si ouiere enfermedad no lo cuytara mucho; y quien beuiere del otro, desesperara por hanbre, que le nunca fallescera, e su cara sera amarilla e aspera; queriendose guardar de tanta mala ventura, esforçarse ha a escondella por desuariades coberturas, y qui quier que sobre si eche, tornarse ha en piedras, e las piedras en agua, e la leña en ceniza, e las cosas en agua si las echase sobre otras; a esto de la cibdad de Camitin y del bosco, saldra rna niña que juntara guarda a la mencia, que, despues que entrase en todas las artes, por su soplo solo sacara todas las fuerças nozidores; despues que se ahondare de agua sana, traera en la su mano diestra el nombre de Calidon, y en la siniestra los muros de Londres, e por do quier que ande hara baho de suffre, que hara humo por doblada llama; aquel humo nascido los regalara e gastara el manjar se es marinos, y essa niña llorara lagrimas de duelo, e cunplira la insula del baladro espantoso; y matara el cieruo de diez ramos, e los quatro de los ramos traeran coronas de oro, e los seys tornarse han en cuernos de bufanos, que por su maldad fumo solo mouera a las tres insolas de Bretaña; leuantarse han de daño, e fablando en boz de honbre llamara: «leuante Cabrian, e junta a Cornualla a tu lado, e di a Vicornia»; seruara la tierra, mudara la silla del pastor do las naos aportaran; e los otros miembros vagan en pos de la cabeça, que se llega el dia que los cibdadanos por el pecado el pregonero despecera; la blanatria de la vara les enpeço; y el desurlamiento de la cintura dellos, ca huyo a la perjurada gente, ca la noble cibdad sera destruyda, e por tanto gran las naues y de dos haran rna; el erizo cargara de mançanas, e fara andar las naues de todos los arboles, e bolueran en rno, e añadira gran cerco de seys cuentas corrientes a la insola. Y en cada rna sera puesto rn señor de diez mill caualleros, que dara las leyes a los que son en su poder; Londres lo mejor: acrecentarse ha en tres muros. Cornualla ha de cada parte el rio de Materanisa, e las nueuas de la obra passaran los Alpes y az dentro en ella; y el erizo con sus mançanas fara camino por su tierra; y en su tienpo hablaran las tierras y el mar, porque ran a Francia; en poco tiempo se llegara de rna ribera a otra, se oyran los honbres, e la tierra de la insola se leuara, e mostrarse han las cosas escondidas que son so el mar, e Francia con miedo temblara.

PROFECIA

Saldra despues desto el bosco de Calete rio; la Aguila que bolara por rededor de la insola, dos años va ladrando de noche, llamara a las rezes, e todo el linage de las aues juntaran assi a las lauores de los honbres; iran e gostaran yernas de todas naturas, e seguirse ha ende hambre a pueblo, e con hambre mortandad, e

despues de tanta cuyta, yrse ha aquella aue mala por el valle de Galar, e leuantara el valle en alto, y en toda el alteza del monte plantara vn caruallo, e dentro en sus ramos hara nido, e tres hueuos porna en su nido, de que suliran raposo, e lobo, e osso; e comera la raposa a su madre, e aura la cabeça de asno, e pues tan desemejada fuere, espantara a sus hermanos e hazerlos ha fuyr a Normandia; y ellos leuantaran el puerco montes de grandes dientes contra ella, e tornarse han al nido, e lidiaran con la raposa, y en la batalla estando, harase ella que es muerta, e mudara la crueza del puerco, y estando sobre ella, reboluella ha con la boca en el siniestro pie, assi que le affincara toda la carne, e desi hara su salto, e del salto leuarle a la oreja diestra, y el rabo; e yrse ha a esconder en las cueuas de los montes; y el puerco escarnido, yra buscar el lobo y el osso, quel combra en sus miembros que el perdio. E pues ellos oyeron la razon, prometerle han dos pies e orejas e rabo, e que de si mesmos le cumpliran miembros de puerco, y el holgara, y entendera que le cumplan su promesa, y entanimientra decendera la raposa de los montes, e mudarse ha en lobo. E como auiendo habla con el cabron, llegarse ha arteramente e comerlo ha todo, o desi tornarse ha al puerco montes sin mienbros, e atendera las animalias; y en tanto que ellos allegaren, matarlos ha toste con su diente; e sera coronado de cabeça de leon; en sus dias nascera la sierpe que matara los hombres, e por su fanbre cercara a Londres, e comera quantos por ay passaren. Y el Rey Motes tomara cabeça de lobo, y emblanquecera sus dientes en la fragua de Sauina, e acompañara consigo las grees del albrauan, e cambera, que reniendo secaran a Canisa, e llamarlo ha asno de barua luenga; e mudara su forma, y enseñarse ha el puerco montes, e llamara el lobo, e hazerse ha toro cornudo entre ellos, e pues que soltare su crueza, comerles ha las carnes e los huessos; en el alteza de Vriana sera quemada; las siniestras de huego mudarse han en sicues que nadaran en seco, assi como corrio; los peces comeran a los peces, e los hombres comeran los hombres. E quando vinieren a la vegez, haran sus luzios marineros, e haran sendas del mar, cargaran las naues, ayuntaran mucha plata; leuantarse han dentro las andas, y pues llamaran los reyes, passaran las medidas de sus venidas, a las cibdades razias encenderan; y derribaran los montes de contra si; ayuntaran a si la fuente, e cunpliran agallas de engaño y de maldad; nasceran del dragones que hara venir los de Venedicia a batallar a los robledos, en vno vernan, y de los montes, e començarse han con los Xerxes de los trenuysianos; y el corço y el miato seran llamados y cometeran los cuerpos.

PROFECIA

Sobre los muros de Groges nido terna Curma, e su seno sera criado; el asno criarlo ha la serpiente; de mal verna; y metello ha en muchos engaños, presa la su corona, passara las altas cosas; en sus dias abaxaran los montes de compaña, e las prouincias seran abaxadas de sus matos. Ca sobreuerna el bermejo que auia el soplo de fuego que soplara, y quemara los arboles, e saldran del siete leones que auran cabeças de cabrones desemejadas, que por hedor de sus narizes corronperan las mugeres, e no sabra el padre quien es su fijo, ca arguilleceran como bestias que sean de muchas mañas, y puesto y el vino enbeudarse han los honbres, y dexaran de catar al cielo, e cátaran a la tierra; destos tornaran estrellas los rostros, e confonderan los lugares por do se an enmendar, y este se asañara, e ardera las mieses; el amor del cielo sera denegado, e las rayzes e los ramos mudarse an a las vezes, e las estrañezas de las cosas nueuas seran milagro; y el resplandor del sol enfermara por el deleyte del martirio, y sera espantoso a los que lo touieren ojo, e mudarse ha en escudo de Archadia y el yelmo de Mares, e gastara la sombra a la saña de Meratrio, e passara los limites; y el rio que es duro como fierro, mudara la espada rebes; cuytaran las nueuas, e salira Jupiter por sus derechas carreras; y Venus lo dexara por do solia correr; y el estrella de Saturno caera, e matara los mortales con su corona; y el cuento de las doze cosas y de las estrellas lloraran sus huespedes, que assi veran yr que perdera por gemido los abraçares que solian, e llamaran los cantores e las fuentes; e los pastos de la Libra perderan si esto, fasta que el carnero lo sacuda de sus cuernos. Y el rabo del scorpion criara relanpagos, y el cancrejo barara con el sol; virgen sobira en el espinaço del sanctitan dio, e hara cuerdas e flores de virgines y el curso de la luna tornara en diaco, e a los priuados començara a llorar, y el oficio de junio no tornara ninguno, mas la puerta cerrara; esconderse ha en las quebraduras de Diana en la ferida del rayo, leuantarse han los mares, y el pueblo de las veeras renouarse an, e conbatirse an los vientos por brauo soplo, y seran de so vno las estrellas.

PROFECIA

Despues desto, verna el puerco montes, e porna el pueblo con mal señorio, Claudio cercara y erguira el leon que por muchas batallas cansara el puerco montes, e a la cima barajara el leon con el reyno, e passara por somo las cuestas de los altos hombres. E sobreuerna el toro a la batalla, y sera el leon en el diestro pie,

mas quebrantara sus cuernos en los muros de Veina; la raposa deuengara el leon, pues que comella ha toda con sus dientes a la culebra de lindo colin; e mostrarse ha a muchos dragones, e por espantoso poderio despedaçarse han rno a otro. Y el que ouiere boz, traera mal al otro sin alas; e fincarle ha en la frente las uñas enponçoñadas, e la rengança auran los otros, e mataran rno a otro. Y despues verna el quinto muerto, y quebrantaran lo que fizieren; por engaño de muchas guisas salira en el espinaço de rno con espada, e partirle ha la cabeça del cuerpo desnudo; salira por el huerto y echara lueñe el rabo diestro. Y el siniestro traera mal, ca vestido no aprouechara cosa; e otros atormentaran por espadas, y echarlos ha al derredor del reyno. E sobreuerna el leon rugiente, dubdado por gran crueza, e tornara quinze razones en rno que su pasto yra al bueno; resplandecera el gigante, con blanca color fara fruto antel blanco pueblo, las riquezas defraygaran los principes, e los de su poder tornarse han en bestias brauas.

PROFECIA

E nascera entre ellos leon finchado con sangre de honbres, y meterle han en la miesse segador, que en quanto se trabajase de coraçon sera apremiado, y pues echare el señor, sobira en el carro en que vino, e tirara la espada, e amenaçara a Oriente, y henchira de sangre los rostros de sus ruedas. Y despues sera hecho pozo en el mar que por si rino; y de serpiente salira, e yra con su madre; y sera ende tres toros que despues que gastaren los paceres, tornarse han en arboles, e traeran el primero azotes de serpiente, e tornara las espaldas al honbre; y el se esforçara por tomarle el açote, mas sera castigado del primero muchas vezes, hasta que echen el vaso enponçonado. Y despues desto verna el labrador de Albana, a cuyo espinazo verna la serpiente, y el echara a labrar las tierras, e la tierra emblanquecera con miesses, e trabarse han de echar ponçoña que las rñas no llegan a las mieses; y desfallecera el pueblo por mortal pestilencia; e los muros de las cibdades seran destruydos; e la cibdad de Claudis escapara, y en poca sazon sera renouada la ysla, e desidos verna aqui, e uira el drago cornudo: y verna vno en fierro, e caualgara en la serpiente bolador; e assentarse desnudo en el espinazo, y echara la mano diestra en el rabo, e por la boz del, mouerse han los mares, e faran miedo al segundo. Y el segundo aconpañarse ha con el lobo; mas en su juntamiento pelearan por entre canbiadas pestilencias, e traerse han mal canbiadamente, e brauezu de la bestia podra mas.

PROFECIA

Despues deste, verna vna cola duffe, e con cuchillo, e traera la crueza del leon, auran paz las generaciones del reyno, y despues fuere ahogado en su silla, faran las esposas, mas tenderan las palpas. En Albauan entristeceran las prouincias de Aguyon, e abriran las puertas de los templos; y el alferez lobo guiara las conpañas, e abrira a Cornualla con su rabo; e contrastalla ha el cauallero en carro, que muda su pueblo en puerco montes; y el puerco gastara las prouincias; y en fondo de la Saburna escondera la cabeça, e atraçara el hombre al leon en el rayo e claridad de otro; cegaran los ojos de los que lo cataren, y enflaquecera la plata en derredor; e cuytaran los lugares, e sobreuerna el gigante de maldad; e por agudeza de sus ojos espantara a todos, y leuantarse ha contra el drago de Bregoña, y esforçarse ha por echallo: y pues se juntare, sera rencido el drago, y sera premido de vencedor de maldad; ca subira sobre el orgullo al drago alto; e leuantara el rabo, e ferira a su nido; y el gigante tomara de cabo fuerça, e quebrantara las quixadas con el espada, e a la cama emborujarlo ha el drago so su rabo, e morira enponçonado.

PROFECIA

Pues Merlin profetizo este e otras cosas muchas, fue Veringuer marauillado e quantos ay estauan; e dixole la significança de los dragones, que era saber: «Ca ya de muchas cosas me dixistes verdad, e yo vos tengo por el mas sesudo hombre que nunca vi, e por ende te ruego que me digas lo que te demando.» E Merlin dixo: «El dragon bermejo, significa a ti, y el blanco a los hijos de Costantenes»; e quando Veringuer esto oyo, ouo muy gran pesar; Merlin lo entendio, e dixo Veringuer: «Quantos ay estan son de my consejo, e yo quiero que me digas la significança, e ningun pauor no ayas de mi ni de otro». E Merlin dixo: «Yo te dire que el bermejo significo a ti, e dezirte he por que».

Cap. LIII—*Como Merlin dixo al rey que los hijos de Costantenes lo quemarian.*

«Tu sabes muy bien que los fijos de Costantenes quedaron pequeños despues de la muerte de su padre; e si tu fueras tal qual deuieras, tu los guardaras e los defendieras contra todos; e tu bien sabes que de su auer tomaste atan gran tesoro, por que ganaste el amor de las gentes del reyno. E quando tu viste que te amauan, feziste afuera de su fazienda; porque viste que no te podria escusar; e quando las gentes del reyno vieron

a ti, e te dixeron que el rey Maines no era para rey, ca no auia en el buen seso ni justicia, e que tu fuesses rey, e tu respondiste sabiamente, e dexiste que tu no podrias ser rey mientras Maynes fuesse biuo, e no dexiste mas, ca aquellos a quien tu lo dixiste entendieron que tu querias su muerte, e por ende lo mataron, e pues lo ouieron muerto, fizieronte rey, e dos hijos que el auia huyeron con pauor de ti; agora tienes tu su heredad; e quando aquellos que mataron al rey Maynes vinieron ante ti, fezisteslos matar por hazer semblante que te pesaua; e avn agora tienes la tierra, e feziste tu torre para te guardar de tus enemigos, mas la torre no te puede guardar ni tu otrosi». E Veringuer entendio bien lo que Merlin dezia, e supo que le dezia verdad, e dixo: «Yo veo bien, e se que eres el mas sesudo honbre del mundo, e ruegote que me des consejo, e que me digas si te pluguiere de qual muerte he de morir». E Merlin dixo: «Si yo no te dixesse tu muerte, no te diria la significacion de entrambos los dragones». Y el rey le rogo que no lo encubriese y que se lo agradeceria mucho, e Merlin dixo: «Sabed que el gran dragon vermejo en aquello que es bermejo significa tu mal pesar, y en aquello que es grande significa tu poder; y el otro que es grande significa la heredad, que es de los niños que fuyeron con pauor que los matasses; e desque se conbatieron tan luengamente, significa tu reyno que touiste tan luengamente; e desque el blanco quemo al bermejo de su fuego, significa que los niños te quemaran con fuego, e no cuydes que fuego ni fortaleza te ha de guarecer que no mueras a sus manos». E quando Veringuer esto oyo, fue muy espantado e dixo: «¿Do son los niños?» Dixo Merlin: «Son en el mar, con gran gente que ganaron, e vienense para su tierra por fazer justicia de ti, e dize por verdad que tu feziste matar a su hermano; e sabe que de oy en tres meses llegaran al puerto de Vsestre».

Cap. LIV.—*Como Merlin se despidio de Veringuer y se fue para Biuerlanda, e vinieron los hijos de Costantenes e mataron a Veringuer.*

Grande fue el pesar que Veringuer ouo destas nueuas, e pregunto a Merlin: «¿Puede ser de otra guisa?» E Merlin dixo: «No puede ser que no mueras de fuego de los hijos de Costantenes, assi como tu viste que el blanco dragon quemo al bermejo»; e assi dixo Merlin la significança de los dragones a Veringuer, e que los niños venian sobre el. Entonces hizo Veringuer asonar toda su gente lo mas presto que pudo, por yr contra ellos al puerto de Vsestre do auian de aportar, e quando sus gentes llegaron, no sabia ninguno a que venian, sino los priuados; e Merlin no fue ay, ca tan presto que dixo su fazienda a Veringuer, luego se despidio del, que bien lo auia acabado lo que por el embiara; e Merlin se fue entonce para Biuerlanda, onde Blaysen era, e contole todas estas nueuas, e que las metiesse en su libro. Por su libro las sabemos nos; e ally estuuo muy gran tiempo, fasta que los fijos de Costantenes lo embiaron a buscar.

E desque Veringuer llego a Vsestre, vieron por la mar las velas de las naos que los hijos de Costantenes trayan, e mando a sus gentes armar e defender el puerto; e los fijos de Costantenes vinieron por aportar. E quando todos los de la tierra vieron señales del rey, marauillaronse mucho; e la naue en que los hijos de Costantenes venian, aporto al puerto primero; e los de fuera preguntaron que cuyas eran aquellas naues que alli aportaron; e los de las naues dixeron que eran de Padragon y de Vter su hermano, fijos de Costantenes, que se tornauan a su tierra, y que Veringuer como falso y desleal se la poseya luengo tiempo; y que les fiziera matar su hermano; y que venian de hazer justicia; e quando aquellos que estauan en el puerto vieron que aquel era su señor Padragon e su hermano Vter, y que trayan tan gran gente, y que vieron que la fuerça era suya, dixeron a Veringuer que en ninguna causa se combatirian con su señor. E quando Veringuer vio que las gentes le fallescian y se tornauan a Padragon, mando aquellos que entendio que no le podrian fallescer, que basteciesse del castillo, y ellos se lo bastecieron, y las naues aportaron, e los caualleros salieron armados; e las gentes de la tierra que vieron sus señores, fueronse para ellos e obedecieronlos; y rescibieronlos muy bien como a señores; e los de parte de Veringuer entraron con el en el castillo por se defender, e los de fuera los combatieron tanto, que Padragon fizo poner fuego al castillo, y el fuego se encendio e ardio el castillo, y Veringuer e muchos de los suyos fueron assi quemados todos sin ningun remedio.

Cap. LV.—*Como el rey Padragon fue elegido por rey e señor; y como cerco a Anguis en vn castillo.*

Tomaron los niños assi tierra, e fizieronlo saber por todo el reyno; y el pueblo, en que

lo supo, ouo gran plazer; e fueron para ellos, e las gentes fizieron a Padragon rey, porque era mayor; que los sansones que Veringuer metio en la tierra tuuieron sus castillos que tenian muy fuertes, onde guerreauan muy fuertemente; e muchas vezes ay perdieron los christianos e ganaran; e tanto duro la guerra, que Padragon cerco a Anguis en vn castillo, e duro la guerra mas de vn año. E Padragon se consejo con los suyos como podria aquel castillo tomar, y en aquel consejo ouo cinco de aquellos que eran con Veringuer quando Merlin dixo la significança de los dragones y de los niños; e despues apartaron a Padragon e a Vter a vna parte, e dixeron las marauillas que vieran de Merlin, y que no auia mayor adeuino en el mundo, «e, si quisiesse, el vos dira si tomaredes el castillo o no». E quando Padragon esto oyo, dixo: «¿Adonde podria yo fallar este adeuino?»; y ellos dixeron: «No sabemos, mas tanto sabemos que el sabe quanto del dize; e, si quisiere, el verna, e sabemos que es en esta tierra». «¿Pues fallarlo han?» dixo el rey. «Si señor», dixeron ellos. Y entonces mando a todos sus hombres que lo buscassen por toda su tierra y se lo truxessen.

Cap. LVI. — *De como el rey Padragon embio a buscar a Merlin.*

Quando supo Merlin que el rey lo mandaua buscar, dixolo a Blaysen, e partiose del; e fuesse a vna villa adonde los mensajeros eran, y el llego ay assi como hombre que venia de monte, con su cuerda de lana al cuello, e sus çapatos calçados, e vna saya pequeña toda despedaçada, e los cabellos rebueltos e la barua grande, assi que bien parescia vna cosa estraña, e assi entro a donde los mensajeros comian. E quando lo vieron, miraronlo, e marauillaronse por el; y Merlin dixo: «¿No faredes ya bien el mando de vuestro señor, que vos mando buscar al adeuino que ha nombre Merlin?» E quando ellos esto oyeron, dixeron: «¿Qual diablo dixo esto a este ouejero?» Y el dixo: «Si yo lo buscasse como vos, mas ayna lo fallaria que no vos»; y ellos se leuantaron de la mesa, e fueron a el, y preguntaronle si lo conoscia o si lo viera nunca. Dixo el: «Si, yo lo vi, y se bien quien es, e do el esta; sabed bien que vos lo buscades, mas no lo fallaredes si el no quisiere, mas tanto vos embia el a dezir por mi, que vosotros no trabajedes de lo buscar, que avnque lo halledes, que no se yra con vos; e dezid a los cinco que dixeron al rey que el buen adeuino era en esta tierra, que le dixeron verdad, e dezid al rey que no tomara el castillo fasta que Anguis muera; e sabed que de los cinco, que no fallaredes mas de tres; que si buscassen a Merlin por estas montañas, que lo fallaran, mas si el rey ay no viene, no lo fallara hombre que ay venga»; e los mensajeros, quando esto oyeron, tornaronse; e al tornar perdieronlo de vista; e quando no lo vieron, signaronse de todo: «Fallamos con el adeuino, ¿que haremos ahora de lo que nos dixo?» Entonces ouieron en consejo que se tornassen, e dirian a su señor aquella marauilla, e sabrian de los dos si eran muertos.

Cap. LVII.—*Como el rey Padragon fue a buscar a Merlin por las montañas.*

Luego se tornaron los mensajeros a la hueste, y el rey les pregunto si fallaron alguna cosa. «Señor, dixeron ellos, nos vimos vna marauilla que vos diremos; y embiad por vuestros ricos honbres e por aquellos que vos lo mandaron buscar»; y el rey lo fizo assi, e sacolos a vna parte; y ellos le contaron quanto les auiniera con el ouejero; e de los dos fallarian muertos; e preguntaron si eran muertos, e dixoles que si; e a los que Merlin fizieron buscar, marauillaronse de que lo oyeron assi contar, ca no cuydauan que otra forma pudiere tomar sino la suya; pero bien les parecia que ninguno no podria dezir aquellas palabras si el no; e dixeron al rey: «Nos bien a ti damos por aquellas palabras que aquel es Merlin, ca no podía adeuinar ninguno la muerte de aquellos sino el»; y estonce les preguntaron do lo fallaran, y ellos dixeron que: «En Biuerlanda vino a nuestra posada», y entonces se otorgaron los tres que aquel era Merlin por que dixeran quel rey lo fuesse a buscar; dixo el rey que dexaria a su hermano Vter en la cerca, e que yria a Verlanda; e assi lo fizo, e lleuo consigo aquellos tres que cuydo que conocerian a Merlin; e quando llego a Verlanda, preguntaron por nueuas del e no fallo ende quien nueuas supiesse dezir; e dixo que lo yria a buscar por los montes.

Cap. LVIII.—*Como el rey Padragon hallo a Merlin e fablo con el.*

Estonces caualgo el rey por las montañas buscando a Merlin, e auino assi que fallo vna muy gran cauaña de ganados; e vn hombre muy raydo e muy desnudo que guardaua los ganados, y preguntaronle onde era, y el les dixo que era seruiente de vn

hombre de Viuerlanda, y el le dixo: «¿Viste por aqui a Merlin?» Y el les respondio e dixo: «Vi vn honbre anoche que dixo que el rey lo venia aqui a buscar»; y el rey le dixo: «Yo lo demando saber, ¿me lo as tu mostrar?» y el dixo: «Yo diria al Rey tal cosa que no diria a ti»; e vno de sus cauaileros dixo: «Anda comigo e mostrarte he al rey»; y el dixo: «Por Dios mal guardaria a fe mis ganados, ni yo no he de andar con el rey, mas sy el quisiere venir a mi, yo le dire como fallara aquel que anda buscando»; y el cauallero le dixo: «Yo te lo mostrare»; y entonce se lo enseño, e dixole: «Este es el rey, agora le di lo que dixiste que no dirias a otro.» Y el dixo: «Yo se bien que buscas a Merlin, mas no lo puedes hallar hasta que el quisiere, mas vete para vna de tus villas buenas cerca de aqui, y el sera ay quando tu fueres»; y el rey dixo: «¿Como sabre que me dizes verdad?»; y el honbre bueno le dixo: «Si lo tu no crees, que no lo hagas, ca follia es de hombre creer mal consejo». Y el rey dixo: «¿Pues como dizes tu que el consejo que es malo?» «No, dixo el, mas tu lo dizes, e sabe que yo te consejo mejor que tu te podras consejar»; y el rey dixo: «Yo te creere».

Cap. LIX.—*Como Merlin dixo al rey la muerte de Anguis.*

Fuesse el rey a vna de sus villas que fallo mas cerca de la montaña, y el estando ay, auino vn dia que vn hombre bueno vino a su casa bien vestido e bien calçado, e dixo: «Leuadme ante el rey», y leuaronlo antel, e dixole: «Señor, Merlin me embia a ti, y embiate a dezir quel fue aquel que fallaste guardando los ganados; date por señal que el te dixo que el vernia a ti quando el quisiese, e dixote verdad, mas no lo as agora menester; e quando lo ouieres menester, el verna a ti de grado»; y el rey le dixo: «Siempre a tal hombre auria yo menester, e nunca vue coraçon tan grande en amar a hombre ni de conoscer como a el»; y el hombre bueno dixo: «Pues tu esto dizes, el te embia dezir por mi buenas nueuas, que Anguis es muerto, e matolo Vter tu hermano»; e quando el rey esto oyo, fue muy marauillado, e dixo: «¿Es verdad?» Y el dixo: «Embiadlo a preguntar, e saberlo heys».

Cap. LX.—*De como Merlin fablo con el rey en vna de sus villas.*

Mando entonces el rey subir dos hombres en dos cauallos, y embiolos a la hueste; y ellos, yendose alla, fallaronse con dos hombres de Huter que trayan nueuas al rey de la muerte de Anguisys; en este comedio fuesse el hombre bueno que traya el mandado de Merlin; e los mensajeros tornaronse todos al rey, e los que venian sacaron al rey aparte e dixeronle en que manera matara Huter a Anguys, e quando el rey lo oyo, defendioles assi como amauan los cuerpos que no lo dixessen a ninguno. E assi quedo el pleyto; y el rey se marauillo como Merlin supo la muerte de Anguys, e atendiolo en la villa por ver si vernia, que le preguntasse como muriera Anguys, que avn pocos hombres lo sabian; e vino assi que el rey saliendo de la yglesia, vino vn hombre bueno ante el muy guarnido, e saluolo, e dixole: «Señor, ¿que atiendes en esta villa?» Y el dixo: «Atiendo a Merlin»; y el hombre bueno le dixo: «Señor, avnque lo veades, no lo conoceredes, mas fazed llamar a estos que lo conoscen.» Y el rey llamo aquellos que lo vieran e que lo deuian bien conoscer; y ellos dixeron que, si lo viessen, que lo conoscerian; y el hombre bueno que viniera antel, dixo: «¿Como puede aquel conoscer a otro que a si mesmo no conoce?» Y ellos dixeron: «Nos lo dezimos porque conocemos bien su fazienda, mas porque lo conoscemos por cara»; y el hombre bueno respondio: «No ha honbre en el mundo que lo pueda bien conoscer».

Cap. LXI.—*De como Merlin descubrio al rey que queria ser su amigo.*

Llamo entonces al rey a poridad a vna camara, e dixole: «Señor, yo quiero ser vuestro amigo y de Vter; e sabed que yo soy aquel Merlin que vos venistes buscar, mas tales ay que no me conocen y cuydan conoscerme, e no saben nada de mi fazienda; e mostrarvoslo he; llamad aquellos que dizen que me conoscen, e tanto que me vieron conoscerme han, pero que me agora ante no conoscieron»; y el rey salio fuera e llamolos; y entretanto mudo Merlin su forma, e tomo la forma en que ellos le vieron en casa de Veringuer, e tanto que ellos lo vieron, dixeron: «Señor, nos vos dezimos verdaderamente que este es Merlin»; y el rey se sonrrio, e dixo: «Catad si lo conoscedes bien»; y ellos dixeron: «Verdaderamente sabemos que este es Merlin»; y el dixo: «Señor, verdad dizen, mas agora me dezid lo que quisieredes». Y el rey dixo: «Yo querria ser muy vuestro allegado si vos pluguere, ca a muchos oyo dezir que soys muy sesudo e de buen consejo»; e Merlin dixo: «Ya no me demandaredes consejo ni al, que no vos diga si lo supiere». «Agora vos ruego, dixo el rey, que me diga-

des si fable con vos despues que fuy en esta villa»; y el dixo: «Señor, yo soy aquel que vos dixo de la muerte de Anguys».

Cap. LXII.—*Como Merlin dixo al rey la manera de la muerte de Anguys.*

E quando el rey e los que con el estauan esto oyeron, marauillaronse, y el rei dixo a los otros: «Mal conoscedes vos a Merlin»; y ellos dixeron: «Nunca tal cosa le vimos fazer, mas bien sabemos que lo fara si quisiere»; y estonce pregunto el rey a Merlin como fuera la muerte de Anguys, y el dixo: «Yo lo supe quando venistes aca que Anguys quiso matar a vuestro hermano, e fuy yo a el, y el creyome ende, e guardose, ca yo le dixe el consejo y el ardimiento de Anguys, que tomo para venir de noche a matallo a su tienda solo por medio de la hueste, e creyome ende Uter, e velo toda la noche solo, que no lo dixo a ninguno, e armose muy bien e atendiolo».

Cap. LXIII.—*Como Merlin dixo al rey que Vter su hermano no sabia quien le auia dado el consejo.*

«Assi guardo vuestro hermano la noche su tienda, e Anguys vino, e dexolo entrar, e fue al lecho; e quando no lo fallo, pesole; e Vter, que estaua a la puerta, conbatiose con el, e matolo, ca Vter era armado e Anguys desarmado»; e quando el rey esto oyo, marauillose, e dixo a Merlin: «¿Quel forma fablastes con mi hermano, ca me marauillo como vos creo?». «Señor, dixo el, yo tome forma de honbre bueno sesudo e viejo, e fable con el en poridad, e dixele que si aquella noche no se guardase, que no auia al sino muertes»; y el rey le pregunto: «¿Dexisteles quien erades?»; y Merlin dixo: «Aun el no sabe quien se lo dixo, fasta que vos se lo digades; y por esto os embie a dezir con vuestros honbres que no auriades el castillo fasta que Anguys fuesse muerto». «Amigo, dixo el rey, vos yredes comigo, ca mucho me es menester vuestra ayuda». Merlin dixo: «No es hora, que aun quanto mas ayna me fuesse con vos, tanto mas ayna se quexarian vuestras gentes quando viese que me creyerdes; mas si vierdes vuestra pro, no me dexedes ende de creer, ca yo vos tirare todo vuestro pensar»: y el rey dixo: «Vos me dexistes e fezistes que si es verdad de mi hermano que le saluastes de muerte, ca nunca vos dudasse». «Señor, dixo Merlin, ydvos y preguntad a vuestro hermano quien le dixo lo que yo a vos dixe, e si vos lo supiere dezir, no me creades desto ni de al, e sabed que yo fablare con vuestro hermano en aquella forma que con el fable, mas guardadvos questo no digades assi como amades a mi a ninguno; ca si os yo fallasse en esta mentira, nunca os creeria en esto ni en al»; y el rey lo otorgo, e dixo que lo queria prouar: y Merlin dixo: «Yo quiero que me prouedes en todas las maneras que pudierdes, e yo hablare con vuestro hermano, del dia que vos con el fablardes a onze dias».

Cap. LXIV.—*De como Merlin se despidio del señor rey Padragon, y de Vter su hermano, y se fue a Blaysen.*

Assi se conoscio Merlin con Padragon, y despidiose del, e tornose a su maestro Blaysen e dixole todas estas cosas, y el pusolas en scripto, e por el lo sabemos nos agora; e tornose Padragon a su hermano, e quando llego, sacolo a parte, e contole la muerte de Anguys como se lo contara Merlin, y preguntole si era verdad, e Vter dixo que si; «mas assi me ayude Dios, vos me dexistes cosa que yo no pensaua y que otro lo sabia, sino Dios e vn honbre bueno viejo que me lo dixo en poridad. Señor, dezidme ¿quien vos lo dixo? ca mucho me marauillo como lo podistes saber.» E Padragon le dixo: «Bien lo podedes saber, mas tanto me dezid, ¿quien fue aquel honbre viejo que os saluo de muerte? Ca me paresce que Anguys os matara si no fuera por el»; e Vter respondio: «Señor, por la fe que yo deuo a Dios e a vos, que soys mi hermano e mi señor, que no se quien fue, mas mucho me paresce honbre bueno y sesudo, e assi le crey cosa que no le deuiera creer».

Cap. LXV.—*Como Padragon fablaua con su hermano Vter.*

«Hizo muy grande ardimento el que en medio de la nuestra hueste en mi tienda me queria matar»; e Padragon dixo: «¿Conosceriades aquel hombre bueno viejo, si lo viessedes?» E Vter dixo que si muy bien. «Yo vos fago fiança, dixo Padragon, que de oy a onze dias fable con vos, mas todo aquel dia no vos partiredes de mi»; y Merlin, que todo esto sabia, dixo a Blaysen quanto los hermanos fablaron, e como lo queria prouar el rey; e Blaysen le pregunto: «¿Que queredes hazer?» Y Merlin le dixo: «Ellos son mancebos, e yo quiero les yr a dezir vna pieça de su voluntad».

Cap. LXVI.—*Como Merlin vino a fablar con Vter en figura de moço.*

«Yo se, dixo Merlin, vna dueña que Vter amaua, y lleuarle vnas letras que me crea de su parte; e yo se todas sus poridades, e quando se las dixere, marauillarse ha mucho, e assi passaran los onze dias que me veran e no me conoceran; e otro dia de mañana mostrarme a anbos de so vno, e agradecermelo han»: mas assi como lo dixo, assi lo hizo; e vino al onzeno dia, e tomo forma de vn siruiente de su amiga de Vter, e fuesse a el, e dixole: «Señor, mi señora vos embia a saludar, e vos enbia estas letras»; e Vter las tomo, e ouo ende gran plazer, ca bien cuydo que assi era, e fizolas leer, e fallaron en ellas que dezia que creyessen el mandadero, e Merlin le dixo lo que entendio en que mayor sabor auria, e assi estuuo Merlin todo aquel día con el rey, e quando vino contra la noche, marauillose el rey e de Merlin que no viniera alli como pussiera con el; e todo aquel dia lo atendio fasta la noche, e toda la noche; e otro dia de mañana, tomo Merlin aquella forma con que hablara con Vter, e quando le vio Vter, plugole mucho con el, e fue a dezir al rey que el hombre bueno viniera que le guardase de muerte, e al rey plugole mucho con el, mas estaua en vn gran pleyto, y pesole porque ende tan tarde se partia, y entre tanto fablo Vter con el honbre bueno, e dixole: «Señor, vos me saluastes de muerte, mas marauillome como me conto mi hermano lo que me vos dexistes e lo que yo hize, e dixo que auiades de venir a noche a mi, e rogome que si hablassedes comigo, que se lo fiziesse saber, e yo le dixe que ya venistes, e marauillose porque tardauades tanto, e yo mucho me marauillo quien le dixo lo que me dexistes»; y el honbre bueno dixo: «No lo supiera yo si alguno no me lo dixesse»; e Vter fue por el rey, mando a los porteros que no dexassen entrar a ninguno en aquella casa donde salian; e como Vter fue fuera, Merlin tomo forma del siruiente que las letras truxera; e quando ellos tornaron e fallaron al siruiente, fue Vter espantado, e dixo al rey: «Marauillas veo, ca dexe agora aqui al honbre bueno que os dixe, e agora no hallo sino este honbre bueno moço; atended vos aqui, e yre a preguntar a los porteros si vieron alguno de aqui salir, o entrar este moço aca». E Vter salio fuera, y el rey quedo, e començo a reyr fieramente; e Vter pregunto a los porteros si vieron alguno salir o entrar; e dixeron ellos: «Señor, no a otro sino al rey e a vos».

Cap. LXVII.—*Como Merlin en su derecha forma se hizo conoscer al rey e a su hermano.*

Tornose entonces el rey a Vter, e dixo: «Señor, no se que puede ser esto». Y pregunto al moço: «Tu, ¿quando veniste?» «Por buena fe, aqui era yo quando vos fablastes con el honbre bueno»; e Vter se santiguo, y dixo: «Por buena fe, nunca a honbre vino lo que a mi». Y el rey ouo muy gran plazer, ca bien supo en su coraçon que aquel era Merlin, e dixo: «Hermano, no pensaua yo que me mintiessedes»; y el dixo: «Señor, yo so tan espantado, que no se que os diga»: y el rey le pregunto: «¿Quien es aquel moço?» «Señor, dixo, el que anoche me dio las letras ante vos»; y el Rey dixo: «¿Conoceyslo bien?» «Si señor, dixo el, muy bien»; y el Rey dixo: «Este me paresce el hombre bueno por que aqui me fizistes venir»; e Vter dixo: «Señor, esto no puede ser»; y el Rey dixo: «Salgamosnos fuera, e si el quisiere, bien lo hallaremos»; estonces salieron, e a cabo de una pieça dixo el rey a vn cauallero: «Yd a ver quien esta alla dentro», y el cauallero entro, e hallo vn honbre bueno en vn lecho posado, e torno al rey, e dixoselo. Quando Vter lo oyo, fue muy espantado, e fueron alla, e dixo el rey: «Vedes aqui sin falta el hombre bueno que os guarescio de muerte»; e quando el lo oyo, ouo gran plazer, y pregunto: «¿E quereys que diga vuestro nombre a mi hermano?» Y el hombre bueno dixo: «Quiero»; y el rey, que bien conocia a Merlin, dixo: «Hermano, ¿do es el moço que os truxo las letras?» E Vter dixo: «Agora estaua aqui; ¿que lo quereys?» Y el rey y Merlin començaron a reyr; y Merlin dixo al rey en poridad lo que dixera a Vter de su amiga; y el rey dixo a Vter: «Hermano, perdistes el moço que os traxo las letras»; e Vter se marauillo, e dixo: «¿Por que lo dezis?» Y el dixo: «Por las buenas nueuas que os traxo de vuestra amiga e no le distes recaudo»; e Vter dixo: «¿E vos que sabeys?» Y el rey dixo: «Yo os dire quanto ende se ante este honbre bueno»; e Vter dixo: «Mucho me plaze» (ca el bien pensaua que ninguno lo sabia sino aquel que se lo dixo); y el rey se lo conto todo, assi como el niño se lo dixo.

Cap. LXVIII.—*Como el Rey dixo a su hermano que Merlin se podia mudar en otra forma.*

Vter, quando lo oyo, marauillose mucho, e dixo: «Por Dios, hermano, dezidme si os

plaze ¿como sabedes estas marauillas que me dezis?» Y el rey dixo: «Dezirvoslo he si quisiere este hombre bueno», e Vter dixo: «Y ¿que ha el honbre bueno que ver?» Y el rey dixo: «Yo no vos puedo cosa dezir si el no me lo mandara», y estonces cato Vter al hombre bueno, e dixole: «Señor, yo os ruego que digades a mi hermano, si vos pluguiere, que me diga lo que le pregunto»; y el honbre bueno le dixo: «Mucho me plaze que vos lo diga», y estonces dixo el rey: «Hermano ¿no sabeys quien este hombre bueno? sabed que este es el honbre mas sesudo y mas sabido que yo se ni aya en el mundo, e que mas menester auemos; y sabed que ha tal poder como yo vos dire, ca ningun viejo ni moço vino a vos sino el, y este es el que vos dixo vuestras poridades e de vuestra amiga». E quando Vter lo oyo, fue ende marauillado, e dixo: «Señor, ¿como yo podria esto creer? ca esta es la mayor marauilla del mundo.» Y el rey dixo: «Assi lo creed como a la cosa del mundo que mas verdad sea»; y el dixo: «Esto no podria yo creer si no lo supiesse de otra guisa». Entonces rogo el rey a Merlin que le fiziesse alguna demostrança, si le pluguiesse, porque lo creyesse; y el onbre bueno les dixo que saliessen fuera, e tanto que salieron fue el empos dellos en forma de niño, e llamo a Vter, e dixole que se queria yr, e que le dixesse que diria a su señora; y el rey llamo a su hermano, e dixole en secreto: «Hermano, ¿que vos paresce deste niño? agora podreys creer que es este el que con vos fablo». E Vter dixo: «Señor, yo soy tan spantado, que no se que os diga». «Hermano, dixo el rey, sabed que este es el que os dixo que Anguys os queria matar, y el que vos traxo las letras, y el que hablo con vos en casa, y el que yo fuy a buscar a Vberlanda; e a tal poder, que sabe todas las cosas hechas e dichas, e gran pieça de las que han de ser; e por esto querriale rogar que biuiesse con nos e fiziessemos por su consejo toda nuestra fazienda». Y Vter respondio: «Si a el pluguiesse, gran bien seria, ca mucho nos cumpliera tal honbre como vos dezides».

Cap. LXIX.—*Como Merlin quedo con el rey e con su hermano, e fue su priuado.*

Entonces rogaron ambos los hermanos a Merlin que quedasse con ellos; e fizieronle pleyto quel creyese de quanto el les dixesse, e Merlin dixo a Vter: «Agora podedes saber que yo se todas las cosas, que vos dixe de vuestra muerte e de vuestros amores lo que cuydauades que ninguno no sabia». E Vter dixo: «Vos me dixistes de toda verdad, por ende querria que biuiessedes con mi hermano»; y Merlin dixo: «Yo quedare con el de grado, mas quiero que sepays mi hazienda en poridad; sabed que a mi conuiene a las vezes por fuerça de natura andar en el ayre por cima de las gentes; mas en todos los lugares que yo fuera, me nenbrare de vuestra fazienda mas que de hazienda de otro. E quando yo supiere que mi consejo os es menester, veniros he a consejar, e tanto os ruego que si me quisierdes auer, que no os pese quando me fuere; e quando viniere, recebirme bien ante vuestras gentes, e los buenos amarme han por ende; e los malos que a vos desamaren, desamaran a mi; e si vos buen recebimiento me mostrardes, no lo osaran prouar, e sabed que no mudare mi forma de gran tienpo, sino a vos en poridad; yo me yre agora en esta forma en que estoy, y despues fare parecer que me torno en la forma en que las gentes me conoscen; e quando yo viniere a vuestra casa, y me conocieren, yrvos han a dezir: he aqui el buen adeuino. E vos fazed semblante que soys alegre por ello. E quando ellos os dixeren algo, preguntadme osadamente, e yo vos dare recaudo a todo».

Cap. LXX.—*Como el rey rescibio a Merlin y le hizo mucha honrra.*

Asi quedo Merlin aquella noche con Padragon e con Vter; assi se conoscio con ellos; e la mañana despidiose dellos por infinta de se yr para su posada, e saliose en semejança del moço que traxera las letras; e tanto que fue fuera de la villa, mudose en aquella forma que lo conoscian las gentes, e tornose a casa del rey, e quando aquellos que solian ser priuados de Veringuer lo vieron, e que bien lo conoscian, fueron ende bien alegres, e fueron al rey y dixeron: «He aqui a Merlin». Y el rey fizo semblante que le plazia mucho, e fue contra el, e los que yuan con Merlin dixeronle: «Catad aqui el rey que os viene a recebir»; e grande fue el plazer que Merlin ouo con el rey, y el rey con el, e leuolo a su posada, e los que lo conocian, dezian al rey: «Vedes, señor, aqui el mejor adeuino que en el mundo ay, mas preguntalde como tomaremos el castillo, e que os diga que arma puede auer vuestra guerra e de los sansones, ca el vos dira si quisiere»; y el rey dixo que se lo preguntaria, mas dexolo por le fazer honra en razon del recebimiento.

Cap. LXXI.—*Como Merlin aconsejo al rey que auria el castillo.*

Cuando fue hora de tercia, fizo el rey llamar sus priuados, e pregunto a Merlin de lo que le consejaron que le preguntasse. «Amigo, dixo el rey, yo oy dezir que soys muy sesudo e muy buen adeuino; ruegoos que, si vos quereys que yo haga siempre lo que vos quisierdes, que me digays como podria tomar el castillo de los sansones que son en esta tierra, si los podre ende sacar». E dixo Merlin: «Si yo sesudo so, agora lo podedes ver e prouar; sabed que despues que perdieron a Anguis, que nunca ouieron sabor sino de dexar la tierra, y enbiad con ellos fablar y enbiarvos han dezir que os daran por parias cada año diez caualleros armados, e diez donzellas, e cient falcones e galgos, e cient cauallos, e cient palafrenes»; y el rey enbio saber por su priuado e por otros dos caualleros; y Merlin le dixo que pidiessen tregua de parte del rey, e los caualleros fueron luego al castillo, e pidieron tregua por dos meses, e los del castillo dixeron que se consejarian; y estonces se tiraron a vna parte e dixeron: «Nos recebimos gran perdida en la muerte de Anguis, y demas no auemos que comer, demos la tregua al rey y enbiemosle dezir que se vaya, e nos ternemos el castillo e darle hemos en renta diez caualleros armados, e diez donzellas, e cien falcones, e cient galgos, e cient cauallos, e cient palafrenes»; e a esto se acordaron, e dixeron a los mensajeros, y ellos se tornaron e dixeronlo al rey, e a Merlin, e a los ricos honbres; e todos fueron ende marauillados por el gran saber de Merlin; e quando el rey lo oyo, pregunto a Merlin que faria, y Merlin dixo: «No faredes al por mi consejo, ca mucho mal verna ende despues a la tierra; mas agora les embiad a dezir que sin mas tardar que se salgan del castillo, ca vos bien sabeys que no han cosa de comer, e que los fareys morir mala muerte; e si se quisiere salir, que los dexareys yr a saluo y les direys en que vayan»; e quando ellos esto oyeron, nunca tan gran plazer ouieron, ni otra tregua demandaron; e assi como Merlin lo dixo, asssi lo fizo el rey.

Cap. LXXII.—*De como los del castillo fizieron pleytesia con el rey; y se fueron y dexaron el castillo.*

Otro dia de mañana, enbio el rey sus mandaderos con esta enbaxada al castillo; e quando ellos esto oyeron que se podryan yr en saluo, y que se vian sin señor que los consejasse, dexaron el castillo al rey; y el los hizo guiar al puerto, e dioles naues en que se fuessen; e assi supo Merlin la fazienda de los sansones, e assi fizo Padragon lo que le el mando, e assi fueron echados los sansones de la tierra por consejo de Merlin, sino aquellos que quisieron quedar por catiuos del rey, para le dar rentas; e assi quedo Merlin señor de los consejos e de las poridades del rey, e assi binio con el gran tienpo fasta que fablo con el rey vn gran hecho, e peso a vno de sus ricos hombres, e tanto, que vn dia vino aquel rico honbre al rey, e dixole: «Señor, marauillome de que creeys a este honbre que no ha seso sino por el diablo, e quanto vos dize, por el diablo vos lo dize; e yo vos lo fare ver si quisierdes», y el rey dixo: «Quiero, mas de guisa que [no] lo asañades», y el dixo: «No lo asañare ni le dire pesar»; y el rey lo otorgo asi. Y el rico honbre fue alegre, e aquel rico honbre a semejança del mundo era honbre bueno e sesudo, e sobejamente rico, e muy vicioso e poderoso, e bien emparentado.

Cap. LXXIII. — *Como vn rico onbre que queria mal a Merlin lo andaua prouando.*

Assi acaescio que aquel rico honbre vino a Merlin como alegre, e pidiole consejo ante el rey apartadamente, assi que no fueron en la poridad mas de cinco hombres, e dixo al rey: «Señor, vedes aqui a Merlin, que es vno de los mas sesudos honbres del mundo e de buen consejo; e oy dezir que dixera que Veringuer muriera a vuestro ruego, e assi fue, e por esto vos ruego, señor, que a quantos aqui soys que le roguedes por mi que so doliente, que me diga de qual muerte morire; ca si me lo quiere dezir, bien lo sabe»; y todos le rogaron a Merlin, e Merlin dixo que bien entendia lo que le dezia, e como lo dezia, e su embidia, y el mal coraçon que le auia, e dixo: «Vos me rogastes que dixesse vuestra muerte; yo os digo que quando ouierdes a morir, que caeredes de vn cauallo e quebrarvos hedes el pescueço, e assi morireys aquel dia». E quando el rico honbre esto oyo, dixo: «Dios me ende guarde». Estonce tiro el rey aparte, e dixo: «Señor, agora vos miembre desto que el dixo, e yo yrme he, e despues tornalle he a prouar en otra guisa»; e assi se fue para su tierra, metiose en otras vestiduras e tornose do era el rey e hizose enfermo, y embio por el rey en gran poridad que leuase consigo a Merlin, en guisa que no supiesse el que era; y el rey dixo que yria, e de grado, e que Merlin no sabria por el cosa de su fazienda; e

dixo a Merlin: «Vayamos yo e vos a ver vn enfermo»; e Merlin dixo: «No yre si no fuere con vos e veynte honbres buenos», e tomaron los que el quiso, e fueron a ver el enfermo, e tanto que ay llegaron, echose su muger por su consejo a los pies del rey, e dixo: «Señor, fazed aduzir a vuestro adeuino, e que diga si mi señor si guarira deste mal»; y el rey dixo a Merlin: «¿Podes saber alguna cosa desto que dize esta muger?» E Merlin dixo: «No morira deste mal ni en este lecho»; y el dixo: «¿Pues de qual muerte morire?»: e Merlin dixo: «Aquel dia que morieres, fallarte han colgado»; e pues que esto dixo, saliose Merlin como sañudo, e dexo al rey en casa, y esto fizo porque el rico honbre fablase con el; e quando Merlin salio, dixo el rico honbre al Rey: «Señor, ¿veys como miente? que me vio dos muertes que una no paresce a otra, e aun lo quiero prouar la tercera ante vos, e yo yrme he para vna abadia, e fazerme enfermo, y embiarvos he rogar con el abad, que os dira que vays a ver vn monje enfermo, e vos yd alla, y lleuad con vos a Merlin», y el rey dixo que lo faria.

Cap. LXXIV.—*Como Merlin dixo al honbre bueno su muerte en ciertas maneras.*

Assi se partio el rey del, e fuesse el rico honbre a la abadia, y enbio el abad al rey, y el rey fue alla con Merlin, y despues que oyo missa, fue el abad con el e XXVI monjes, e rogole que fuesse a ver vn frayle que yazia enfermo, y el rey dixo a Merlin si yria alla; e Merlin dixo: «Si, de grado, mas antes quiero con vos hablar, e con Vter vuestro hermano»; y estonce los saco a vna parte ante el altar e dixo: «Aun vosotros, mientra con vos mas fablo, tanto vos fallo mas sandios, e ¿cuydades vos que no se yo de qual muerte ha de morir aquel sandio que me prueua? si se, se bien, e yo lo dire ayna onde os marauillareys, mas que de lo que le dixe las otras dos vezes»; y el Rey dixo: «¿Puede ser que muera assi?, ca desaguisado paresce»; y Merlin dixo: «Si assi no fuere verdad, no me creades de cosa que os diga, ca yo se bien su muerte e la vuestra; e sabed que yo vere a vuestro hermano Vter rey ante que del parta». Y estonce se fueron assi fablando fasta do estaua el enfermo; y el abad dixo al rey: «Señor, por Dios, fazed dezir a vuestro adeuino si este enfermo puede guarescer»; y Merlin fizo semblante de sañudo e dixo: «Bien se puede leuantar quando quisiere, que no ha ningun mal, porque miente y me anda prouando, ca en aquellas dos guisas le conuerna morir que le yo dixe; e aun ayua le dire la tercera, mas auisa que aquel dia quel muriere, quebrarsele el pescueço, e colgarse ha, e morira en agua, e quien viere su muerte, todas estas cosas vera que le auernan; y seguramente me puede prouar, ca yo verdad le dire, y no traseche jamas, ca yo bien se todo su coraçon»; y el rico honbre leuantose, e dixo al rey: «Señor, agora podeys bien conoscer su locura e no sabe que se dize, e ¿como podra ser verdad de mi, ni de otro cosa tan desaguisada? e agora catad como soys sesudo que tal honbre creedes»; y el rey dixo: «Yo no creere fasta que vuestra muerte vea». Estonce fue el rico honbre muy sañudo quando vio que Merlin no se partia de la priuança y del Rey; e assi quedo el pleyto; y estonces metio cada vno mientes si podria ser verdad lo que Merlin dixera.

Cap. LXXV.—*De la muerte del rico honbre en la manera que dixo Merlin.*

Vn dia despues dende a gran tienpo que esto fue, caualgaua aquel rico honbre con pocos honbres por sobre vna puente de madera, y el cauallo en que yua, finco los ynojos, y el rico honbre cayo ante el, e dio de la cabeça en guisa que se quebro el pescueço, e al erguir del cauallo cayo en tal guisa que lo trauo vn palo en los paños, assi que las piernas fueron suso y quedo colgado, e la cabeça y las espaldas fueron so el agua, e assi murio el rico honbre, e dos honbres buenos que yuan con el, quando lo vieron assi caer, dieron bozes, e la gente de la villa recudieron vnos por la puente e otros por barcos, e quando lo sacaron dixeron los honbres: «Catad si ha el pescueço quebrado»; e los que lo cataron dixeron que si, e los honbres buenos fueron marauillados, e dixeron: «Verdad dixo Merlin, que dixo que este honbre que se le quebraria el pescueço, e seria colgado, e morira afogado, e bien seria sandio quien no creyesse a Merlin de lo que dixesse, que quanto dize todo es verdad»; y ellos fizieron estonce al cuerpo lo que deuian, e quando Merlin esto supo, dixo a Vter que amaua la muerte del rico honbre assi como fuera, e dixole que lo dixese al rey; y el rey, quando esto oyo, marauillose, e dixo a Vter: «¿Dixovos esto Merlin?» e Vter dixo que si, y el rey le dixo: «Preguntad quando fue»; e Vter se lo pregunto, e Merlin dixo: «Esta noche, e de oy

en seys dias seran aqui los que traen el mandado; e yo me quiero yr, ca no quiero aqui estar quando ellos vinieren, ca me preguntarian los honbres por esto de muchas cosas en que yo no queria responder, e digovos que de aqui adelante no dire ante el pueblo cosa sino tan oscuramente, que no sepan los honbres lo que digo sino quando lo vieren». Assi dixo Merlin, e Vter lo conto todo al rey, y el rey cuydo que se le ensañaria, e pesole mucho, e preguntole por do se fuera: «Señor, dixo Vter, yo no se mas»: assi quedo el pleyto, e Merlin se fue a Vberlanda a Braysen, por le contar todas estas cosas, e por le dar materia para su libro, e assi estouo alli fasta los seys dias que los mandaderos vinieron, que contaron al rey la marauilla de como el cauallero muriera, e quantos lo oyeron, dixeron que no auia en el mundo tan sesudo honbre como Merlin, ca nunca le oyeron dezir de las cosas que eran por venir, que no las viessen e las fiziesse el escreuir; e assi dixeron todos, e por ende fue començado el cuento de las profecias de Merlin de lo que dixo de los reyes de Inglaterra e de todas las otras cosas onde fablo despues; mas en este libro no dize sino lo que dixo claramente, sino vn poco que dixo a Vter.

Cap. LXXVI.— *Como Merlin vino a la corte e le contaron la muerte del rico onbre.*

En aquel tienpo era Merlin muy priuado de Padragon e de Vter, e quando dixeron que metia en escrito lo que dixesse, dixolo a Braysen, e Braysen dixo: «¿Faran ellos tal libro como yo?» «No, dixo Merlin, ca ellos no meteran en escrito en esa lo que no entendieron fasta que auenga»; y estonce se torno Merlin a la corte, e quando el vino, contaronle todas las nueuas assi como si el no supiesse cosa, y estonce començo a dezir Merlin las escuras palabras onde se contiene en su libro grande e sus profecias, que honbre no puede saber hasta que las vea, e despues dixo Merlin a Padragon e a Vter mucho homildosamente que los amaua mucho, e que queria toda su pro e toda su honra, e quando ellos vieron assi homillar, marauillaronse mucho, e dixeron que dixesse lo que quisiesse, e Merlin dixo: «Yo no vos quiero encobrir cosa que vos deua dezir; miembresevos quando echastes los sansones de la tierra, e tanto que alla llegaron, contaron la muerte de Anguys a su linage, e Anguys era emparentado de grandes honbres, e suenase por venir vengar su muerte e por conquerir esta tierra».

Cap. LXXVII.—*De como Merlin dixo al rey e a su hermano como venian los sansones.*

Quando ellos esto oyeron, marauillaronse mucho, e dixeron: «¿Donde podran ellos auer tan gran gente que podiessen sofrir la nuestra?» Y el dixo: «No es assi, vn honbre bueno que vos auedes en armas han ellos dos; e si lo no fizierdes sesudamente, destruyros han la tierra»; y ellos dixeron: «Nos no faremos cosa sin vuestro consejo»; y preguntaron quando vernian, y el dixo: «Quinze dias andados de junio; e ninguno no lo sabra sino vos en vuestro reyno, e yo os defiendo que lo no digades a ningun honbre, mas fazed lo que vos yo dixere: embiad por todos los ricos honbres, e por todos los honbres buenos, e fazeldes mucho de algo e mucha honrra, e gran amor lo mas que pudierdes, y ellos seran con vos la postrimera semana de junio en el campo de Salabres, e ayuntad todo vuestro poder»; y el rey dixo: «¿Como assi los dexaremos aportar?» Y Merlin dixo: «Si me creyerdes, alongadvos bien lueñe de la ribera de la mar, assi que ellos no sepan que vos lo sabeys ni que vuestras gentes que son ayuntadas, e pues fueren alongados, enbiareys vuestras gentes contra las naos, y faran semblante que quieren defender el puerto que no aporten, e quando ellos esto vieren, espantarse han mucho, e vno de vos yra con ellos, y el otro quedara, e parar vos hedes tan cerca dellos, que los faredes posar en el llano sobre la ribera de la mar, y pues que posaren, auran mengua de agua, assi que los mas ardidos auran gran cuyta, e dos dias los terneys assi; e al tercero dia os conbatiredes con ellos, e si lo fizierdes assi, yo os digo verdaderamente que vuestra gente vencera»: y ellos dixeron: «Por la fe que tu deues a Dios, Merlin, dinos si moriremos en esta batalla».

Cap. LXXVIII. - *Como Merlin hablaua con el rey e con su hermano.*

E dixo Merlin: «No ha cosa que aya comiençe que no aya fin, ni honbre se deue espantar de muerte si la reciue como deue; ca todo hombre deue saber que ha de morir, e que ninguna riqueza no te puede guardar»; e Padragon dixo: «Tu me dexiste vna vez que sabias mi muerte, e la de aquel que te prouaua; por ende te ruego que me digas mi muerte»; e Merlin dixo: «Yo quiero que fagays traer las mejores reliquias que teneys, y que jureys ambos que fareys de los cuerpos y de los aueres lo que yo os dixere que

vuestra pro sea: estonces os dire lo que viere que sera vuestra pro y que os es menester»; e assi como Merlin lo dixo, assi lo fizieron ellos, y preguntaronle por que los hiziera jurar.

Cap. LXXIX.—*De como Merlin departio al rey e a su hermano que vno de ellos auia de morir.*

Merlin respondio al rey: «Tu me preguntaste de tu muerte, e que seria desta batalla; yo te dire ende tanto, que mas no me deues preguntar; vos ambos me jurastes que hariades mi mandado a vuestra pro, e yo vos mando que seades en esta batalla buenos e leales a Dios e a vos mismos, e yo vos enseñare como seays leales e buenos: primeramente manifestadvos bien, ca lo deuedes fazer agora mas que en otro tienpo, ca vos aueys a conbatir con vuestros enemigos, e si lo assi fizierdes, como vos yo digo, sabed que los venceredes, ca ellos no creen en la Trinidad, e vos creedesla, y demas es sobre lo vuestro, e tomados aquellos que assi mueren con Jesu Christo; e yo quiero que sepays que desde que la Trinidad fue començada en esta tierra, que nunca fue tal batalla; e vos me jurastes que fiziessedes vuestra pro e honrra; e sabed que vno de vos conuiene que muera ay, y el que quedare de la batalla mandole que faga vn cementerio el mas fermoso que pudiere, e yo ayudare; e tanto quanto la Trinidad durare, parescera lo que yo fare; e agora pensad de ser buenos y de fazer bien con los cuerpos e con los coraçones assi como os yo mande; y que podays yr ante nuestro señor honrradamente; e sabed que vno de vos morira, e mas no os quiero dezir qual, porque seays ambos buenos, ca mucho vos es menester; e agora pensad de hazer alegres coraçones y buenos, y de fazer bien su hazienda vno contra otro, e assi aureys el amor de Jesu Christo»; e assi enseño Merlin a los hermanos, y ellos conoscieron que les aconsejaua bien, e fizieron quanto les el mando, y entonces embiaron por sus ricos hombres, y recibieronlos muy bien, e dieronles de sus aueres, e rogaronles que se aparejassen de cauallos e armas; e fizieronlo saber por toda la tierra, que la postrera semana de junio fuessen todos a la entrada de los llanos de Salabres, de contra la ribera de Tamisa; y ellos dixeron que lo farian de buen grado, e assi passo el termino, e vino el dia que fue puesto, e los hermanos hizieron quanto Merlin les mando, e fueron tener su corte por Pentecoste sobre la ribera de aquel rio; e alli se ayunto el pueblo, e alli fueron dados muy grandes aueres, y ellos alli teniendo su corte, llegaron las nueuas de las naues que eran en el puerto. E quando el rei lo supo que vinieron en los onze dias de junio, entendio que dezia verdad Merlin, y estonce mando a los perlados de la yglesia que recibiesen los manifestados, e tomassen la confession. E los de las naues descendieron, e tomaron tierra, e holgaron sobre la ribera de la mar ocho dias, e al noueno dia arrancaron.

Cap. LXXX. — *De como supo el rey que vernian los sansones sobre el.*

El rey Padragon, quando supo las nueuas por las esculcas que con ellos trayan que mouian ya, dixolo el rey a Merlin, y el le dixo que era verdad; y el rey le pregunto como haria; «Vos faredes o embiaredes ay de mañana a Vter vuestro hermano, con muy gran gente, e quando viere que son bien alongados de la mar en medio de vos e de ellos, lleguese a ellos, tanto que los haga passar por fuerça; e de mañana, quando quisiere mouer, vaya a ellos, e no aura e tal que ose caualgar ni mouer; e assi lo faga dos dias; y el tercero dia, desque el dia fuese claro, que vos vieredes vn drago bermejo correr por ayre entre la tierra y el cielo que en señal de vuestro nombre, entoce vos podedes combatir seguramente, e sabed que los vuestros venceran el campo».

Cap. LXXXI.—*Como Merlin se partio del rey e de Vter su hermano.*

A esta habla no fueron sino Padragon e Vter, que fueron ende muy alegres, e Merlin les dixo: «Yo me yre, e sed seguros de lo que vos dixe, mas pensad de ser buenos por vuestras manos»; e assi se partieron todos tres; e Vter guiso sus gentes para se yr meter entre mar e la hueste, e Merlin le dixo en poridad: «Sed mucho ardid, ca tu no ayas miedo de morir en esta batalla»; e quando Vter lo oyo, alegrosele el coraçon; e Merlin se fue a Vberlanda a Blaysen, por fazer escreuir todo este fecho; e los dos hermanos fizieron todo como les Merlin mando.

Cap. LXXXII.—*Como fueron desvaratados los sansones de Padragon e de Vter su hermano.*

Metiose Vter entre las hueste e las naos, ca los hallo y a lueñe de la ribera en vn llano sin agua, e acuytolos, de guisa que los fizo posar; e assi los tuuo Vter apartados dos

dias, e al tercer dia vino el rey Padragon, e vio los de la hueste que hizieron ya sus hazes por conbatir con Vter, e quando esto vio, fizo fazer sus hazes; y esto fue fecho ayna, ca bien sabia cada uno con quien auia de tener; estonce se fueron llegando vnos contra otros; e quando los sansones vieron las dos huestes, e vieron que sin lid no se podian tornar a sus naues, fueles muy mal; y estonce parecio el dragon bermejo por el ayre, e corria por el, y echaua huego e llama por la boca e por las narizes; y quando los sansones lo vieron, ouieron muy gran pauor; e Padragon e Vter dixeron a sus gentes: «Agora los vayamos a ferir, ca vencidos son, que todas las señales vemos que Merlin dixo»; y el rey e los suyos se dexaron yr a ellos quanto los cauallos los pudieron lleuar; e quando Vter vio que el rey yua a ferir, el fue a ferir de su parte tambien, o mejor; e assi se començo la batalla de Salabres, e yo no vos quiero dezir quien lo fizo mejor ni peor; mas despues que la batalla fue començada, sabed que Padragon fue muerto, e otros muchos honbres buenos con el; y el libro cuenta que Vter vencio la batalla, y que murieron muchos de los suyos, e mas de los sansones no quedo ninguno que todos no muriessen en la batalla y en la mar; e assi se acabo la lid del canpo de Salabres, e Vter quedo en el canpo, e fue señor del reyno; e alli hizo todos los cuerpos de los christianos ajuntar en vn lugar, e cada vno truxo a su amigo, e Vter hizo ay traer a su hermano, e fizo ay traer monumentos para todos, e hizo escreuir sobre cada vno su nonbre; e hizo hazer el monumento de su hermano mas alto que los otros, e dixo que no escreueria ende su nombre, ca mucho seria loco el que lo viesse, que no supiesse que era el señor de aquellos que ay estaua; y estonce quedo Vter por señor de la tierra, e fuesse a Londres con todos los perlados de la sancta yglesia; e hizose coronar e sagrar; e fue rey despues de la muerte de su hermano. Y de aquel dia en quinze dias vino Merlin a la corte de Cardoyl.

Cap. LXXXIII.—*Como Vter fue llamado Vter Padragon por consejo de Merlin.*

En gran manera fue alegre el rey Vter con Merlin, y Merlin dixo: «Yo quiero que tu digas todas las cosas e todas las señales a tu pueblo que te yo ante dixe que te auerna en esta batalla, e como hize jurar a ti e a tu hermano»; e como lo Vter conoscio todo, fuera el Dragon, de que no supo cosa, ca lo no dixera Merlin sino a Padragon en poridad, pero bien viera el dragon correr por el ayre; e pues Vter todo esto conto, dixo Merlin que el dragon viniera a buscar la muerte del rey «e la tu ventura, e sabed que Padragon ouiera nonbre de baptismo Prederilicos (ambrosia), mas las gentes de tierra de Londres le pusieron nombre Padragon, porque traya en su seña vn dragon, e por ende le pusieron este nombre, que nunca lo despues perdio, e yo quiero que ayas aquel nombre por batalla que venciste; e por el dragon que se te demostro e por amor de tu hermano; e desde oy mas, sera tu nombre Vter Padragon; e manda hazer dos dragones de oro, y el vno dellos faras poner en la yglesia de Cardoyl y el otro faras lleuar en batalla campal quando fueres».

Cap. LXXXIV.—*De como Merlin embio a Irlanda por las piedras para fazer las sepulturas.*

E fizose llamar el rey Vter *Padragon* por consejo de Merlin, e assi señoreo los ricos hombres, e la lealtad de Merlin y el buen consejo que dio a los hermanos, e assi fue Merlin prouado por Vter Padragon; y el rey Padragon estuuo en su reyno, e touolo en paz; estonce le dixo Merlin: «¡Como! ¿No faras tu mas a tu hermano que yaze muerto en Salabres?» E Padragon dixo: «Amigo, ¿que quieres que faga? ca luego sera hecho si es cosa que pueda ser fecho por honbre»; e Merlin dixo: «Conuiene que tu quieres tu juramento, e yo mi palabra, ca yo te dixe que faria tal cosa por que siempre duraria», e Vter Padragon dixo: «Yo esto presto para hazer lo que tu quisieres»; y Merlin dixo: «Embia por vnas piedras grandes que ay en Irlanda, e yo las mostrare [a] aquellos que por ellas fueren»; estonces aparejo el rey naues y gentes muchas, y enbio alla; y Merlin fue con ellos, e mostroles vnas piedras luengas e gruessas; e quando las ellos vieron, touieronlo por gran marauilla, e dixeron que todos los del mundo no podrian vna boluer, «ni tales piedras, dixeron ellos, no meteremos en naues sobre mar»; y Merlin dixo: «Si vos estas no podedes lleuar, en vano venistes aca, ca no lleuaredes ende otras». Estonces se tornaron al rey, e dixeronle la gran marauilla que les mandara hazer, ca les mandara traer tales piedras, que cada vna sera tamaña como vna peña; e llamauan aquel lugar do las piedras estauan: *la corona de los jayanes*, e por verdad los jayanes las echaron en otro tienpo ende por cobrir los cuerpos de los reyes que en la tierra ouiesse, e no podria ninguno dentro echar si no mouiessen

vna piedra de aquellas, que eran atan altas e tan pesadas, que ninguno no las podia mouer por fuerça de gente, si por arte no; y el rey dixo a Merlin lo que su gente dezia, e Merlin dixo: «Pues que todos me fallescieron, yo cumplire lo que prometi».

Cap. LXXXV.—*Como fueron puestas las piedras en el cementerio de Salabres.*

Estonce hizo Merlin traer las piedras de Irlanda por arte, aquellas que llamauan *la corona de los jayanes*, que agora son en el cementerio de Salabres; y el rey las fue ver, y lleuo consigo gran gente que viessen las marauillas de las piedras; e quando las vieron, dixeron que todo el mundo no podria mouer vna piedra, y de mas metellas en naues; mucho se marauillaron como Merlin las podria hazer venir; ninguno no lo viera ni lo supiera. Y Merlin dixo que mejor parecian erguidas que no tendidas, e dixo: «Agora vos tirad afuera, que yo las erguire»; y el rey dixo: «Esto no podria ninguno hazer, segun es mi pensamiento, sino Dios»; e Merlin dixo: «Verlo hedes, e assi me quitare de lo que prometi a vuestro hermano». Y estonce cargo Merlin las piedras, que son agora en el cementerio de Salabres, e seran en quanto el mundo durare; e assi quedo aquella obra acabada por el seso e por la sabiduria de Merlin, y el quedo con el rey, e seruiolo mucho tiempo, e amolo mucho, tanto que bien supo Merlin que auia su amor derechamente e que le creya de quanto le dezia.

Cap. LXXXVI.—*Como Merlin fablo con el rey Vter sobre fazer la Tabla Redonda.*

Agora dize el cuento que vn dia auino que Merlin saco aparte a Vter Padragon, e dixole: «Rey, a mi conuiene que vos descubra la mayor poridad y el mejor consejo que yo en el mundo se, e yo veo que esta tierra es vuestra, e que ningun honbre no puede ser mas señor de su reyno que vos; e por esto os quiero dezir vna cosa y que no seades malo de temer»; e dixo el rey: «Toda cosa que me digades, yo la creere e fare todo mi poder»; y Merlin dixo: «Señor, si vos quisierdes fazer lo que vos yo mostrare, el prez e la honrra sera vuestra; que yo os quiero enseñar tal cosa a fazer, que poco vos costara; e por que mas auredes el amor de Dios si la fazeys». «Agora, dixo Vter Padragon, dezid, ca ya cosa tan estraña no direys que por honbre pueda ser hecha, que la yo no faga»; y estonces dixo Merlin: «Yo no vos dire cosa estraña, mas ruegovos que tengays poridad, ca yo quiero que la pro y el grado de nuestro señor sera todo vuestro»; y el rey lo otorgo que nunca lo dira; y estonce dixo Merlin al rey: «Señor, vos sabedes bien que yo se todas las cosas hechas e dichas y pensadas, e quiero que sepades que esto se yo por natura del diablo; e nuestro señor Dios me dio seso y entendimiento que supiesse todas las cosas que auia de venir, e por esto que vos en tal guisa mostre, me pidieron los diablos, e agora podredes saber donde he el poder de las cosas que hago e digo; e agora te quiero dezir lo que se».

Cap. LXXXVII.—*Como Merlin ordeno que se fiziesse la Tabla Redonda.*

«Señor, vos deuedes bien saber que nuestro señor vino en tierra por saluar el pueblo, y que en dia de la cena comio con sus discipulos; e acaescio que nuestro Señor tomo muerte por nos, e vn cauallero le pidio; e fuele dado el su cuerpo en gualardon de su soldada; e nuestro señor llamo mucho, que quiso que le fuesse dado; y el cauallero sufrio despues grandes trabajos, y despues, a luengos tienpos que nuestro señor fue resuscitado, auino que aquel cauallero fue en vna tierra yerma con gran pieça de su linage, e vn gran pueblo con el; e fue assi que les vino vna gran hambre, y el rogo a nuestro señor que le mostrasse que por que queria que sufriesse atan gran lazeria; e nuestro señor mandole que fiziesse vna mesa en nonbre de aquella en que el estuuiera a su cena con sus apostoles, e mandole que pusiesse en ella vaso que el traya, y que lo cubriesse de paños blancos de xamete; e aquel era el sancto Grial, y el que aquella mesa pusiesse, essa hora auerian cumplimiento en su coraçon de todas las cosas; y en aquella mesa auia siempre vn lugar vazio, que significaua el lugar de Judas, el que comiera a la mesa con nuestro señor quando le dixo nuestro señor: *comigo come e beue el que me traera*, e aquel fue partido de la compaña de Jesu Christo, e su lugar quedo vazio fasta que nuestro señor assento otro honbre que auia nombre Matia, por cunplir el cuento de los doze apostoles, que assi son dos mesas fechas a plazer de Dios; e si me quisierdes creer, vos haredes la mesa tercera en nonbre de la santa Trinidad, e yo vos prometo que, si lo hizierdes, que gran pro vos ende verna, e honrra al alma e al cuerpo; e tales cosas ende vernan, de que vos marauillaredes mucho, e sera vna de las cosas del mundo onde los buenos mas hablaran, ca mucho aura Dios dado gran gracia aquellos que ay fue-

ren; y esta mesa aura nonbre *tabla redonda*; e digovos que las gentes que aquel vaso guardaron, fueron por voluntad de Dios contra occidente, e, si me quisierdes creer, haredes lo que vos digo e ayna auredes plazer.»

Cap. LXXXVIII.—*Como Merlin ordeno en que lugar se fiziesse la tabla redonda.*

Merlin fablo assi con el rey, e al rey plugo mucho dello, e dixo: «Yo no quiero que nuestro señor pierda cosa que sea a su voluntad, e quiero que sepa que yo me meto en tu poder, e que me no mandes hazer cosa que yo no haga, si es cosa que pueda»; e assi echo el rey el pleyto sobre Merlin, e fue ende muy alegre, e Merlin le dixo: «Si vos plaze questo sea hecho ¿do quereys que sea hecho?» y el rey dixo: «Do tu quisieres, e do entendieres que sera mas a plazer de Jesu Christo». Merlin dixo: «Nos lo haremos en Cardain o en Galaz; e alli hazed ayuntar a vuestro pueblo en dia de Pentecoste, y vengan caualleros y dueñas, e vos guisaredes como los recibades bien, y como seades muy alegre, e como dedes grandes dones; e yo yre ante que vos, e hare la mesa, e vos me daredes gente que hagan lo que yo mandare. E quando vos y el pueblo fuerdes ayuntados, yo escogere los que ay auian de ser».

Cap. LXXXIX.—*De como fue fecha e puesta la tabla redonda.*

Fue fecha la tabla redonda en el tienpo de Vter Padragon, y el rey dixo a Merlin, despues que sus gentes fueron llegadas: «Vos deziades verdad, e agora se bien que nuestro señor quiere que esta tabla sea fecha, mas yo me marauillo del lugar vazio, e queriavos rogar que me dixessedes de quien auia de conplir aquel lugar»; e Merlin dixo: «Tanto vos puedo yo dezir, que no sera conplido en nuestro tienpo, ende aquel que ha de ser padre de aquel que el lugar ha de cunplir; e aun no ha yazido con muger, e conuerna que aquel que este lugar ha de cunplir, que cunpla despues el lugar de la mesa do es el sancto Grial, ca los que lo guardan nunca lo vieron cunplido, ni esto no sera conplido en vuestro tienpo, mas en el tienpo del rey que verna despues de vos, y ruegovos que en esta villa hagades vuestra corte tres vezes en el año»; e dixo que lo faria muy de grado. E Merlin dixo: «Yo me yre, e no me veredes deste gran tienpo»; y el rey dixo a Merlin: «¡Como! ¿no seredes vos ay cada que yo hiziere mi corte?»; e dixo el: «No, que yo quiero que los honbres, quando vieren las cosas que han de venir, que no digan que las yo hize».

Cap. XC.—*Como los caualleros dixeron al rey que prouasse la silla peligrosa.*

Assi se partio Merlin de Vter Padragon, e fuesse a Viuerlanda a Blaysen, e dixole todas estas cosas e lo que pasara de lo de la mesa, e otras muchas cosas que veredes en su libro; e assi estuuo mas de dos años que no vino a la corte, e aquellos que no amauan a el ni al rey, que bien lo mostrauan cada que podian, vinieron a Cardoil al rey a vna corte que hizo en dia de nauidad, e dixeron: «¿Que es esto, o por que no esta algun honbre bueno en aquel lugar, e assi sera la mesa conplida?» Y el rey respondio e dixo: «Merlin me dixo de aquel lugar vna gran marauilla; que ningun hombre no podria ser en mi tiempo, e que aun no era nacido el que auia de ser»; y ellos le fablaron falsamente, ca eran falsos: «E ¿como señor creeys vos esta marauilla, e cuydades vos que mejores honbres vernan despues de vos que nos agora somos en vuestra tierra?» Y el rey dixo: «No se y mas, sino Merlin que me dixo esto que os digo», y ellos dixeron: «Agora no ualeys nada si no lo prouades»; y el rey dixo: «No lo prouare agora, ca mas paresce que me seria mal, y que Merlin se enojaria por ello»; y ellos dixeron: «Nos no dezimos que lo proueys agora, mas dezis que Merlin sabe quanto los honbres fazen e dizen, y pues sabe lo que agora nos del dezimos y de su obra, verna si es biuo, y entonces prouaremos aquel lugar por la gran mentira que el dixo, e si no viniese de aqui a Pentecostes, tene por bien que nos la prouaremos muy de grado, ca muchos honbres buenos ay en vuestro reyno, de vuestro linage, que la prouaran de grado, y vereys como se podra alguno sacar»; y el rey dixo: «Si no pensasse que pesaria a Merlin, no ha cosa en el mundo que mas de grado fiziesse»; y ellos dixeron: «Esperad a Merlin, e, si no viniere, certarlo hemos nos», y el rey lo otorgo, y estonce fueron ellos muy alegres, e cuydaron que pusieran muy bien.

Cap. XCI.—*Como fue prouada la silla milagrosa por vn cauallero, e murio.*

Quedo este pleyto assi fasta el dia de Pentecoste, y el Rey fizo saber por toda la tierra que viniessen a su corte, y Merlin, que todas las cosas sabia, dixo a Blaysen que no yria ay, porque auian a probar el lugar, e

que mas queria que lo prouassen por su mal seso e por honbre malo, que por el suyo e de honbre bueno, ca si el fuesse, e diran luego que no fuera sino por los destorbar, e por esto no quiso alla yr, e atendio fasta quinze dias despues de Pentecoste. Y el rey, e gran gente con el, vinieron a Cardoyl. E aquellos que auian de prouar el lugar, hizieron nueuas de suyo que Merlin era muerto, e que lo mataran villanos en vn monte, e tanto hizieron dezir e dixeron, que el rey mesmo lo cuydo, e lo mas porque el daua tanto, que no cuydaua que sufriessen que aquel lugar fuesse prouado; y el rey fue en Cardoyl en bispera de Pentecoste, y pregunto aquellos que querian prouar el lugar que el queria ser; e vno que era mas priuado del rey, que començara este pleyto, dixo: «Señor, no quiero que otro sea sino yo»; y el era de gran linage, e rico hombre, e poderoso en la tierra; y el rey fiziera ay venir caualleros, e clerigos, e honbres buenos e villanos; tanbien cuidaua que Merlin viniesse; despues vieron que no venia Merlin, dixo aquel cauallero que el queria ay ser, y estonce fue a la mesa do los caualleros estauan, e dixoles: «Yo vengo con vos ser por vos hazer conpañia»; y ellos no fablaron cosa, ante estuuieron muy callados e muy humildes; miraron que queria fazer; y el rey e muchas gentes estauan alli llamadas; e aquel dia passo por los caualleros, e fuesse a sentar en el lugar vazio. E tanto que se assento en la silla, hundiose como si sumiera en agua, que ninguno de quantos ay estauan no supieron que fuera del: e quando sus parientes vieron que assi se ediera, quisieron ay assentar por se perder con el por el duelo que del auian; y el rey mando a los honbres buenos que se leuantassen de la mesa, e assi no sabrian qual era el lugar; y ellos leuantaronse ende luego, y el duelo fue muy grande en la corte; y el rey se tuuo por engañado, e dixo que ante lo dixera e que no le quisieron ende creer.

Cap. XCII.—*Como Merlin vino a fablar con el rey e le consejo que fiziesse.*

E assi se escuso el rey, e a los onze dias de Pentecoste vino Merlin, e el rey fue ende muy alegre y salio contra el, y tanto que Merlin vio al rey, dixo: «Mal fezistes deste lugar que dexastes prouar aquel cauallero»; y el rey dixo: «El nos penso engañar, y el engaño fue sobre el». Merlin dixo: «Assi auiene a muchos, que piensan engañar a otro y engañan a si, y dezian que villanos me mataran : y el rey dixo que assi lo dixeran. E Merlin dixo: «Agora sed bien castigado, que no prouedes este lugar, ca yo os digo que os puede venir ende mal; ca el lugar e la mesa es gran significança e muy alta, e ay verna della mucho bien a este reyno»; e despues preguntole Vter Padragon que le dixesse, si le plazia dezir, que fuera de aquel que estuuiera en el lugar, ca mucho lo tenia por gran marauilla, e Merlin dixo: «No vos tiene pro de preguntar, ni va cosa que lo sepades, e mas pensad de aquello que començastes e de lo mantener lo mas honradamente que podierdes, e hazed algo en esta villa por amor de la tabla redonda, ca bien sabedes, por la prueua que vistes, que ha menester que la honredes; e yo yrme he, e vos fazed lo que os digo»; y el rey dixo que todo lo faria assi. E assi se partio Merlin del rey e se fue; y el rey mando fazer en la villa cosas grandes y fermosas en que tuuiessen siempre su corte, y fizo saber por toda su tierra que estas tres fiestas tenia siempre su Cardoyl: por la nauidad, y el dia de Pentecoste, y el dia de todos sanctos. E assi fue vn gran tiempo que tuuo alli su corte, como en costunbre auia.

Cap. XCIII.—*Como el rey Vter se enamoro de Iguerna.*

E assi auino que el rey Vter Padragon enbio por sus ricos honbres, y embioles a dezir que, por su amor e honrra, que traxessen ay consigo a sus mugeres; e assi como el rey lo mando, assi lo fizieron ellos; e sabed que ouo ay gran conpañia de caualleros e de dueñas e donzellas, mas no deue honbre contar, ni puede, todos los que ay fueron, mas contarvos e de aquellos donde mi cuenta fabla. E por ende quiero que sepays que el honrado duque de Tintuguel fue ay, e lleuo su muger Iguerna, e tanto quanto que Vter Padragon la vio, amola mucho, pero no le mostro ende cosa, sino que la miraua muy de grado, tanto que ella lo entendio, e se auino al pleyto; e en aquellos dias vino antel lo menos que pudo, ca era muy buena dueña y amiga de su marido; y el rey, por su amor, embio donas a todas las dueñas; y embio a Iguerna aquellas que vio de que mas se pagaria, y ella supo que enbiaria donas a todas; e por esto no recelo de tomallas, e tanbien entendio que el no enuiara a las otras sino porque las tomasse ella las suyas. E assi tuuo Vter Padragon aquella corte tan cuytado de amor, que no supo que hiziesse, e rogo a todos los caualleros que fuessen con el por Pentecoste y traxessen sus mugeres; assi lo otorgaron.

Cap. XCIV.—*De como el rey Vter Padragon dio donas a todas las dueñas por amor de Iguerna.*

E assi se fueron, e quando se ouieron de yr, el rey fue con el duque de Tintuguel una gran pieça, e honrrolo mucho, e al partir dixo a Iguerna: «Señora, tanto quiero que sepades que leuays el mi coraçon»; ella hizo semblante que no lo queria entender, y el rey despidiose, y el duque se fue con su muger, y el rey quedo en Cardoil y conforto los hombres buenos que a la mesa estauan; mas como quier que al entendiesse, todo su caraçon era en Iguerna, y assi se sufrio toda su cuyta fasta Pentecoste; e a este dia los ricos honbres e las dueñas auian de venir a la corte, mas mucho fue alegre el rey quando vido a Iguerna, e dio gracias a Dios, e dio muchas donas a dueñas e donzellas e a caualleros. E quando quiso comer, fizo sentar ante si al duque, e fizo tanto, por sus presentes y por su catar, que ella entendio que la queria mucho, e pesole mucho dello, mas conuinole sufrillo; e assi supo Iguerna que la amaua el rey. Y el rey fizo en aquella fiesta mucha honrra a los ricos honbres y a Iguerna; e quando la fiesta passo, despidieronse, y el rey les rogo que viniessen a su corte assi como era puesto, y ellos lo otorgaron que assi lo farian; e assi se partio la corte; y el rey sufrio cuyta fasta que lo dixo a dos sus priuados, y ellos dixeron: «¿Que queredes vos que fagamos en esso, que cosa no pediredes que nos ay no fagamos?» Y el rey dixo: «¿Como la podria yo hauer? mas si fueredes do ella es, entendervoslo han las gentes, e seremos ende profaçados»; y el rey les pregunto que consejo le dauan; y ellos le dixeron: «El mejor consejo que nos sabemos es este: que embiedes dezir a vuestros ricos onbres e caualleros que queredes hazer muy gran corte, y que vengan guisados de estar ay quinze dias, y que traygan a sus mugeres. Y assi podeys ver a Iguerna gran pieça a vuestro plazer, e de fablar con ella vuestro amor». Mucho parecio derecho al rey lo que los sus priuados dezian, y embio a dezir a sus ricos honbres e caualleros que fuessen todos en Cardoil con el por Pascua florida, y que truxessen sus mugeres; y que viniessen guisados de estar quinze dias con el; e assi lo fizieron como el rey mando.

Cap. XCV.—*Como Vlser consejaua al rey sobre los amores de Iguerna.*

Aquella pascua tomo el Rey corona, e dio muchos dones a sus ricos honbres y caualleros, y a sus dueñas e donzellas, e a todos aquellos que entendio que seria bien empleado, e fue alegre el rey aquella fiesta, e hablo con vn escudero suyo en que se fiaua mucho mas que en los otros e auia nonbre Vlser, e dixole el grande amor que auia de Iguerna, que pensaua morir si no ouiesse algun consejo. E Vlser dixo: «Señor, mal seso es que cuydades por vna muger morir, ca yo oy dezir que toda muger, si es demandada e seguida, a que honbre pueda fazer su voluntad, como dar donas e honrrar aquellos e aquellas que con ella vienen, e a los que ella ama, e de fazer e dezir toda su voluntad a cada vno lo mas que pudiere, nunca oy fablar a muger que contra esto se pudiesse defender, si honbre pudiesse con ella hablar cada vez que quisiesse. E vos, que soys rey, os desconfortays». Y estonces dixo el rey a Vlser: «Bien dizes, e sabes bien lo que conuiene a tal cosa, e ruegote que me ayudes en todas guisas que pudieres, e toma de my auer lo que quisieres, e dalo assi como dizes, e cunple a cada vno su plazer, e fabla con Iguerna como vieres que mas muestre»; e Vlser dixo: «Agora dexad, que yo hare ay todo mi poder».

Cap. XCVI.—*Como Vlser hablo con Iguerna por mandado del rey.*

Vlser dixo al rey, a Uter: «No guarda derecho ni razon de mesura, e pues assi es, aued grande amor con el duque, e fazelde conpaña, e honrraldo en guisa que ayades su amor lo mas que pudierdes. E yo pensare de fablar con Iguerna»; y el rey dixo que esto bien sabia el fazer; y assi lo fablaron. Y el rey fizo gran fiesta, y el duque siempre fue en su conpañia, e fizo e dixo quanto el quiso, e dio muchas donas, y el e su compaña; e Vlser fablo con Iguerna, e dixole aquello que el entendio que mas le plazeria; e traxole por muchas vezes ricas donas, y ella se defendio ende, e no quiso cosa hablar. Assi que vn dia auino que Iguerna saco aparte a Vlser, e dixo: «Vlser ¿por que me queriades dar estas donas?»; e Vlser respondio: «Por vuestro gran merecer, e por vuestra gran bondad, por vuestro gran donayre. E yo, señora, no vos podria dar ende cosa, e todo el auer del reyno es vuestro para fazer del toda vuestra voluntad». Y ella dixo: «¿Como?» Y Vlser dixo: «Porque vos aueys el coraçon de aquel cuyo el es, y el su coraçon es vuestro; e por esta razon todas las sus cosas son en vuestra merced». E Iguerna dixo: «¿De qual coraçon me lo dezides?» E Vlser dixo: «Del rey»; e ella leuanto

la mano e signose, e dixo: «¡Ay Dios, como son los reyes traidores! ca este faz semblante de mi señor amar por me escreuir; e agora te digo que jamas te auenga que esto nunca me digas, ca bien sabe que lo dire a mi marido; e, si lo sabe, no ay al sino tu muerte: e yo no lo encobrire mas desta vez»; e Vlser dixo: «Esto seria mi honrra, morir por mi señor: ca yo nunca vi muger que se defendiesse de auer rey por amigo, que mas la amasse que a ssi, ni el, mas cuyda que lo dezides por infinta: dueña, por Dios, aued merced del rey vuestro señor e de vos mesma, que, si assi fuesse, que quedaredes del auer gran merced; e bien vos verna ende, ca vos ni el duque no vos podedes defender contra voluntad del rey». E Iguerna respondio: «Si Dios quisiesse, yo me defendere bien, que jamas no sere en lugar do el me vea».

Cap. XCVII.—*Como el rey enbio vna copa de oro a Iguerna que el mucho queria.*

Partido Vlser de Iguerna, e fuese al rey, e contole quanto le dixera Iguerna: y el rey dixo: «Assi deue responder buena dueña, e no se vencer tan presto». Y esto fue onze dias despues de Pentecoste, que el rey estaua a la missa y el duque con el; y el tenia ante si vna muy rica copa de oro e muy fermosa, e Vlser hinco los hinojos ante el Rey, e dixo: «Señor, enbiad esta copa a Iguerna, e dezid al duque que le mande que la tome»; y el Rey dixo: «Bien dixistes»; e Vlser se leuanto, y el Rey fue muy alegre, e dixo al duque: «Vedes aqui vna muy hermosa copa, mandad a Iguerna vuestra muger que la tome e que beua con ella»; y el duque respondio assi como aquel que no entendia ningun mal, e dixole: «Rey señor, grandes mercedes»: y el la tomo muy de grado, e llamo a vno de sus caualleros que auia nonbre Bretel, e dixo: «Tomad esta copa e leuadla a vuestra señora de parte del rey». E Bretel tomo la copa, e fue a la camara do Iguerna comia, e hinco los ynojos ante ella, e dixole: «Señora, el rey vos enbia esta copa, e mi señor mandavos que la tomeys, e que beuades con ella por amor del rey». E quando ella oyo esto, ouo muy gran pesar, y embermejeciose, e no oso rescelar de tomar la copa, e tomola, e beuio con ella por amor del rey, e ouo muy gran pesar, e la copa fuera llena de vino; e, desque ouo beuido, dixo a Bretel que la lleuasse al rey; e Bretel dixo: «Mi señor vos manda que la tomedes»; y el rey se lo rogo ende mucho; e quando ella vio que assi era, tomo la copa, e Bretel torno al rey e dixo que se lo agradescia mucho; mas el mentia en esto, que no le dixo cosa.

Cap. XCVIII.—*Como el duque fallo triste a Iguerna su muger.*

Tuuo mucho el rey que vernia gran bien porque Iguerna tomo la copa, e Vlser fue al palacio do Iguerna comia con otras dueñas, por ver el continente que hazia; e fallola muy sañuda e pensando; e desque leuantaron las mesas, llamo a Vlser, y dixole: «Por gran traycion me embio vuestro señor la copa, mas sabed que no ganara ay nada, ca yo le hare caer eras en gran verguenza ante que el dia salga, ca dire a mi señor la traycion con que el e vos andades»; e Vlser respondio: «No soys vos tan sandia que tal cosa dixessedes a vuestro señor, ca vos guardaredes ende bien». Y ella dixo: «Mal venga ende a quien se guardare». Estonce se partio Vlser della y se fue para el rey, que se leuantaua de comer, e andaua muy alegre; e tomo al duque por la mano, e dixole: «Vayamos a ver las dueñas»; y el dixo: «Plazeme». Y fueron al palacio donde Iguerna comia e las otras dueñas, e fueron alla muchos caualleros por ver las dueñas; mas Iguerna bien supo que no yua alla el rey sino por ella, e sufriose todo aquel dia; e a la noche fuesse para su posada, e quando el duque alli fue, fallola llorando e faziendo gran duelo, e marauillose mucho por que lo hazia, e tomola en los braços como aquel que la amaua mucho, y preguntole que auia; y ella dixo que queria ser muerta; y el duque se marauillo y preguntole por que; y ella dixo: «No vos lo encubrire, ca no es cosa para encubrir».

Cap. XCIX.—*De como Iguerna dixo al duque que el rey la amaua.*

«Sabed que el rey me quiere gran bien, e todas estas cortes que vos vedes que faze, no las haze sino por mi, e todas estas dueñas que faz venir, no es sino por razon que me trayades, que bien de la otra vez lo se; e siempre me defendi del e de sus donas tomar, e agora fezistesme vos tomar la copa, y embiastesme dezir que beuiesse con ella por amor del rey, e por esto querria ser muerta. E porque no me puedo defender del ni de Vlser su consejero, e por ende me recelaua que, si vos lo dixesse, que vos no podriades del partir sino mal; e ruegovos como a mi señor que me tornedes a Tintugel, ca no quiero estar mas en esta villa.»

Cap. C.—*De como el duque se fue con Iguerna su muger.*

El duque, quando esto oyo que el rey amaua mucho a su muger, fue tan sañudo, que no podia mas, y embio por sus caualleros encubiertamente, e dixoles: «Aparejadvos en como caualguemos lo mas escondidamente que pudieremos, e no me pregunteys por que fasta que yo os lo diga; e no lleuedes cosa de lo vuestro sino dos cauallos e armas; y lleuarlo han de mañana em pos de nos, e yo quiero que el rey no lo sepa como nos ymos». E assi como el duque lo dixo, assi fue todo hecho; e caualgaron lo mas encubiertamente que pudieron, e fueronse para su tierra, e a la mañana fue grande la buelta en la villa de los que quedaron, e adereçaronse de yr em pos dellos.

Cap. CI.—*Como el rey entro en consejo sobre la yda del duque.*

Otro dia, quando el rey supo que el duque se fuera assi, fue muy sañudo, y embio por sus ricos honbres e dixoles la desonrra que el duque le fiziera; y ellos se marauillaron mucho por que fiziera tal locura; e ninguno dellos no sabia por que el duque lo fiziera, ni como lo pudiesse entender. Y el rey les dixo que le consejassen como ouiesse enmendamiento; e contoles quanta honra e quanto amor le fiziera, mas que a ninguno de los otros. Y ellos dixeron que se marauillauan por que lo fiziera, y el rey dixo: «Yo embiare a el, si os parece, que me venga a enmendar el tuerto que me fizo, y que se torne assi como se fue por me fazer derecho»; e a este consejo se otorgaron todos, y enbio el rey dos honbres buenos, y ellos fueron al duque, e dixeronle el mensaje, e cuando el duque oyo que auia de yr como se fuera, luego entendio que lo dezia porque lleuasse a Iguerna, e dixo a los mensajeros: «Señores, decid al rey que yo no tornare a su corte, que tanto tuerto me fizo, que yo nunca entrare en su poder, mas que pongo a Dios por juez entre mi y el, que sabe bien que tanto mal me fizo por que no lo deuo tener jamas por señor ni amar, e yo no vos dire agora mas». E con tal recaudo se partieron los mensajeros del, e dixeronlo assi al rey.

Cap. CII.—*De como el duque ouo consejo con sus vassallos sobre el hecho de su muger.*

Luego embio el duque por sus vassallos e priuados, e dixoles la razon por que partiera de Candoil e la deslealdad en que el rey andaua con su muger; e quando ellos lo oyeron, marauillaronse mucho, e dixeron: «Esto no puede ser, e bien deuia mal recebir quien tal traycion buscaua». Y el duque les dixo: «Señores, yo vos ruego por Dios e por vuestra honrra, e por lo que deueys fazer, que me ayudeys a defender mi tierra si el rey me quisiere hazer guerra». E todos dixeron a vna que esto harian ellos muy de grado, e pornian ay los cuerpos e las haziendas.

Cap. CIII.—*Como el rey embio a desafiar al duque, y el duque puso su muger en Tituguel.*

Aconsejose el duque con sus vassallos, y el rey, quando oyo el mandado, rogo a sus ricos honbres que le ayudassen a vengar su gran tuerto e la desonrra de su corte, y ellos tuuieron al duque por muy malo, que solian tener por sesudo, e dixeron que lo harian de grado, mas que lo enbiasse antes a desafiar, y despues, que fuesse sobre el; y el rey lo hizo, e rogoles que aquel dia fuessen con el assonados; y el rey embio a desafiar al duque, y el duque dixo que se defenderia; e los mensajeros tornaron al rey con este mensaje, y el duque dixo a sus vassallos como el rey lo mandaua desafiar, y que le ayudassen, y ellos dixeron que lo ayudarian de muy buen grado; e hablo con ellos, e dixoles que no auian sino dos castillos en que se pudiessen muy bien defender, mas aquellos dos eran tales, que no podria el rey tomallos mientra biuiesse, e guisose, e metio la muger en Tituguel con dozientos caualleros, ca bien sabian que aquel castillo que no temia a nada, e metiosse el con su caualleria en otro castillo que era muy grande, mas no era tan fuerte, ca bien supo de la otra grande, que no la podria defender, e assi se guiso el duque de se defender.

Cap. CIV.—*Como el rey fue a cercar al duque en su castillo.*

Pues cuando el rei oyo el mandado, fue muy sañudo, e junto sus vassallos todos en la entrada de la floresta que era en cabo de la tierra del duque, entre el llano e vna gran ribera, e contoles el orgullo del duque, e quando supo que se metiera en vn castillo e la muger en otro fuerte, fue a cercar al duque; y el rey dixo a Vlser que podria fazer de Iguerna; e Vlser dixo: «Si vos pudiessedes prender al duque, todo lo al acabariades. E quien os dixo que lo cercassedes, diovos buen consejo, ca si cercaredes a Iguerna, luego lo entendiera e fueran descubiertos»;

e assi cerco al duque en su castillo y ouo ende mucha buena remetida; y el duque se defendio muy bien, y el rey estuuo gran tienpo sobre el castillo que no lo pudo tomar, e ouo gran pesar e gran cuyta por Iguerna que no podia auer, que tanto la amaua.

Cap. CV.—*Como Vlser consejo al Rey que enbiasse a buscar a Merlin.*

Vn dia vino que el rey estaua en su tienda, e començo a llorar, e quando sus ricos honbres lo vieron llorar, fueronse e dexaronlo solo: e quando lo supo Vlser, fue a el, e fallolo llorando, e pesole mucho; e preguntole por que lloraua, y el rey dixo: «Vlser, tu lo deues bien saber, ca tu sabes que muero por Iguerna, y veo que no ay sino morir, ca pierdo el comer y el beuer e todo sabor que honbre deue auer; e por Dios dame consejo». E Vlser dixo: «Señor, vos soys de flaco coraçon, que por vna muger pensades morir; y este es mi consejo: Que enbiedes por Merlin, y este vos dara consejo». El rey dixo: «Yo bien se que Merlin sabe toda mi cuyta, e embiaria por el, mas he miedo que se ensañe, ca yo bien se que esta sañudo por la silla de la Tabla Redonda que fue prouada, e cuydo que es assi, ca mucho a que no lo vi; e pienso que le pesa porque amo a muger del mi vassallo, e assi Dios me ayude no puedo mas, ni tengo coraçon, ni me puedo ende partir. E otrosi Merlin me dixo que no le embiasse buscar». E Vlser dixo: «Señor, de vna cosa soy cierto, que si Merlin es sano, e vos ama assi como vos creedes e nos cuydamos, que pues el sabe vuestra cuyta, el no puede tardar que no ayades nueuas del».

Cap. CVI.—*Como Vlser encontro con Merlin, e fablo con el e no lo conoscio.*

Conforto Vlser al rey, e dixole que anduuiesse alegre entre sus vassallos, e que no se apartasse, e assi se quitaria vna pieça de su cuyta, y el rey lo fizo assi como Vlser dezia. E despues fizo el castillo combatir, mas no lo pudo tomar. E un dia auino que Vlser caualgaua por la hueste, e fallo vn honbre que no conoscia, e aquel honbre le dixo: «Vlser, yo fablaria con vos de grado»; e Vlser dixo: «E yo con vos»; y estonce salieron de la hueste, el honbre a pie e Vlser a cauallo; y el honbre era viejo, e Vlser le pregunto quien era, y el dixo: «Yo soy vn honbre viejo, y esto podeys vos bien saber; e yo fui tenido por sesudo quando era mancebo, e quieroos dezir vna poridad, e sabed que no ha mucho que fui en Tituguel, e vn hombre bueno viejo me dixo que Vter Padragon vuestro rey amaua a la muger del duque, e por ende le destruya su tierra; mas si vos y el me quisierdes dar buen galardon, yo conozco vn tal hombre, que fara al rey fablar con Iguerna, y que le porna consejo en todo su amor»; e quando Vlser lo oyo, marauillose, e rogole que le enseñasse qual era el honbre. Y el hombre bueno dixo: «Antes vere yo el galardon que me queredes dar»; e Vlser dixo: «¿Donde os fallare despues e yre a fablar con el rey?» Y el hombre bueno dixo: «Vos me hallaredes mañana en este camino, entre aqui e la hueste»; y entonces se encomendaron a Dios; y el buen honbre se fue, e Vlser se torno al rey e contole lo que le auiniera.

Cap. CVII.—*De como Merlin hablo con el Rey en forma de honbre viejo, e lo conoscio.*

El rey, quando oyo lo que Vlser dixo, fue muy alegre sobejo, e dixo a Vlser: «¿Conoces tu a este honbre?»; e Vlser dixo: «Conozco que es vn viejo e muy flaco»; y el rey le dixo: «No fables con el sin mi, y si con el fablares, prometele de lo mio quanto el quisiere». E assi dexaron el pleyto fasta en la mañana, e fue el rey muy mas alegre que solia. E otro dia a hora de missa, despues que el rey quiso caualgar e cabalgo Vlser, e salieronse ambos por medio de la hueste, e fallaron vn contrecho que no veya nada; y el rey passo por ante el, y el contrecho dio bozes e començo a dezir: «Rey, assi Dios te dexe complir lo que mas desseas, dame vna cosa donde no te aya grado»; y el rey lo miro, e dixo a Vlser: «¿Haras tu lo que yo te mandare?» E dixo Vlser: «Si, señor, sin falta»: y dixo: «¿Oyste agora lo que aquel contrecho me pidio, e que mento a la cosa que yo mas desseaua? Ve, y esta cabel, e di que yo se lo doy, e que no hay cosa que yo ouiesse que no se lo diesse». E Vlser fue al contrecho, e quando el contrecho lo vio, dixo: «¿Que buscades?» E Vlser le dixo: «Señor, el rey me embia a vos, e quiere que este con vos aqui»; y el contrecho se rio, e dixo: «El rey es entendido, e conoce mejor que vos; e sabed que el honbre bueno que anoche vistes me embio a vos, mas no vos dire cosa de lo que me dixo; mas dezid al rey que fara gran menoscabo por su voluntad conplir, e que le embio a dezir que ayna entendio quien yo era». E Vlser le dixo: «Señor, no vos osaria de preguntar de vuestra fazienda»; y el contrecho le dixo: «Pregun-

tadlo al rey, y el vos lo dira»; e Vlser caualgo, e fuesse em pos del rey, e quando llego a el, dixole el rey: «Vlser ¿como veniste assi em pos de mi? ¿No te dixe que estuuiesses con el contrecho?» E Vlser dixo: «El vos embia a dezir que mas ayna le conocistes vos que yo, e que vos me diredes su fazienda, ca el no me lo quiere dezir mas. Pero el me dixo que vos me lo diriades»; y quando el rey esto oyo, tornose muy ayna para el contrecho.

Cap. CVIII.—*Como Merlin vino al rey en su forma derecha.*

Desque llegaron al lugar donde fallaron al contrecho, no lo fallaron ay, y el rey dixo a Vlser: «Sabe que el que aqui noche contigo hablo en semejança de honbre bueno viejo. aquel mesmo es el contrecho que ante ti viste»; e Vlser dixo: «Señor, ¿podria ser verdad que ninguno se podria desfigurar?»; y el rey dixo: «Merlin es este que tu ves de todo en todo que se anda assi riendo de nos, e bien te fara saber, si quisiere, quien es». E assi dexaron el pleyto estar, e caualgaron por aquellos canpos, e yendo assi, vino Merlin a la tienda del rey en semejança derecha y pregunto que do era el rey, e vn honbre bueno fue luego corriendo al rey e dixole que lo buscaua Merlin. E quando el rey lo oyo, fue tan alegre que no pudo responder al mensajero, e fuesse para su tienda, e yendo dixo a Vlser: «Agora veras lo que te dixe, que Merlin verna quando el quisiere, e yo bien sabia que en vano lo enbiaria a buscar»; e Vlser dixo: «Señor, agora veremos como sabreys hazer honrra e amor, ca este es el honbre del mundo que mas os puede ayudar contra Iguerna»; y el rey dixo: «Verdad es, e yo fare quanto el mandare».

Cap. CIX.—*De como Merlin hablo con el rey de sus conortes.*

Fablando el rey assi fasta su tienpo, fallo a Merlin, e recibiolo muy bien, e abraçolo, e dixole: «¿Que os dire? ya tan bien sabeys vos mi fazienda e lo que me es menester como yo, e nunca me fue tardada de honbre tan luenga, e ruegoos por Dios que vos dolades de mi»; y Merlin dixo: «Yo no vos fablare ay cosa sin Vlser»; y estonces llamo el rey a Vlser, e salieronse [los] tres aparte; y el rey dixo a Merlin: «Yo dixe a Vlser que vos erades el honbre bueno viejo con quien el fablo anoche y el contrecho que oy vimos». E Vlser lo miro muy fieramente, e dixo: «Merlin, ¿esto es verdad quel rey dize?»; y Merlin dixo: «Verdad es sin falta. E tanto que entendi que a mi os embiaua, luego vi y entendi quien era»; e Vlser dixo al rey: «Señor, agora deuedes dezir vuestra fazienda a Merlin, ca no llorareys como soledes quando estays solo». E el rey dixo: «Yo no se que le diga ni avn que le ruegue, ca el bien sabe mi coraçon e toda mi fazienda, e no le podria dezir cosa que el no la supiese, e yo le ruego por Dios que me ayude como pueda auer Iguerna»; y Merlin se rio, e dixo: «Agora vere que vale coraçon de hombre». Y el rey dixo: «Merlin, vos no pedireys cosa que no vos la de»; y Merlin dixo: «¿Como sere ende cierto?» Y el rey dixo: «Como vos mandardes». E Merlin dixo: «Señor, jurarlo heys sobre los euangelios, e faredes jurar a Vlser que vos mandaredes lo que yo pidiere mañana, despues que yo fiziere auer a Iguerna». Y el rey dixo: «Si, muy de grado»; y Merlin dixo que bien lo juraria. Vlser dixo que le pesaua mucho porque no lo auia jurado.

Cap. CX.—*De como Merlin lleno al rey adonde estaua Iguerna, e lo mando en semejança del duque.*

E quando Merlin esto oyo, dixo: «Quando el juramento fuere fecho, estonce os dire como podra ser»; estonce fizo el rey traer sus reliquias e su libro, e juro el e Vlser como dixo Merlin; y el rey dixo: «Agora vos ruego que pensedes de vuestra fazienda»; e Merlin dixo: «Señor, conuienevos yr en fuerte maña alli do es Iguerna, ca ella es muy sesuda e muy buena, e muy amiga de Dios e de su marido, mas agora veredes qual poder aure yo de la engañar. Yo mudare a vos en semejança del duque, tan bien, que ya della no seredes conocido; y el duque a dos caualleros sus vassallos e sus priuados, tanto que ningun honbre no podria ser mas de otro, y el vno ha nombre Jordan y el otro Bretel; e yo tomare la semejança del Jordan e dare a Vlser la semejança de Bretel, e fazervos he abrir la puerta del castillo do Iguerna es, e entrareys con ella en su camara, e faredes con ella como su marido; e despues conuerna que nos salgamos muy de mañana eras, e oyremos estrañas nueuas, e diredes agora a vuestros ricos honbres que no vaya ninguno hazia el castillo hasta que vos tornedes, e guardadvos que esta poridad no digades a ninguno». Y estonces dixo el rey a sus ricos honbres lo que Merlin auia mandado; despues caualgaron todos tres solos, hasta que llegaron a Tituguel, y estonce dixo Merlin al rey: «Señor, quedadvos aqui, e Vlser con

vos, e yo yre aca vn poco»; estonce se fue e tomo vna yerua, e torno al rey, e dixole: «Pone esta yerua por vuestro rostro e por las manos»; y el rey la tomo, e apretola en las manos, e puso el çumo por el rostro y enboluio ay bien sus manos; e tanto que lo ouo fecho, torno verdaderamente en la semejança del duque, e Merlin dixo al rey: «Agora se vos mienbre si vistes nunca a Bretel»; y el rey dixo: «Yo lo conozco muy bien»; e torno a Vlser, e sacolo aparte, e figurolo en semejança de Bretel, e despues tomolo por el freno, truxolo al rey, e Vlser, quando lo vio al rey, signose, e dixo: «¡Dios! señor, ¿como puede ser ninguno semejança de honbre mudada en otro?» E Merlin pregunto a Vlser: «¿Que os parece del rey?» E dixo: «Yo no veo aqui sin falta sino al duque»: y el rey dixo a Vlser que verdaderamente parecia Bretel: y estando assi un poco, vieron a Merlin que les parecia Jordan.

Cap. CXI.—*Como el rey entro en el castillo de Iguerna y se acosto en su lecho.*

E fablaron de so vno, e a la noche vinieron a la puerta del castillo, e Merlin, que bien parescia Jordan, llamo a la puerta del castillo; e los de dentro vinieron al postigo, e Jordan dixo: «Abrid la puerta, que vedes aqui el duque», y ellos abrieron la puerta, e vieron al duque e Jordan e Bretel, e dexaronlos entrar; e desque fueron dentro, dixo Jordan a los porteros que les defendia que no dixessen que el duque venia; mas bien ouo quien lo dixo a la duquesa, y ellos anduuieron fasta que llegaron al palacio y decendieron, e Merlin dixo al rey en poridad que fuesse alegre e de buen continente como señor de casa, e fueron todos tres do la duquesa yazia, sin otra buelta, e fizieron descalçar a su señor, e acostose, e fueronse ellos acostar.

Cap. CXII.—*De como el rey Vter Padragon yuso con Iguerna e fue engendrado el rey Artur.*

Vter Padragon e Iguerna estuuieron aquella noche en vno, y en aquella noche fue engendrado el buen rey que ouo nonbre Artur: la dueña vuo gran plazer con el rey en lugar del duque, e assi estuuieron aquella noche, e, quando quiso amanecer, vinieron nueua que era muerto el duque, e su castillo era preso, e quando Jordan e Bretel que ya eran leuantados oyeron las nueuas, fueron muy ayna a su señor que avn estaua dormiendo, e dixeronle que se leuantasse e se fuesse a su castillo, ca las gentes dezian que el duque era muerto, y el guisose, e dixo: «No es marauilla que lo piensen, ca yo sali del castillo de guisa que ninguno no lo supo quando yo aca vine»: estonce se partio de Iguerna e se despidio della, y besola ante ellos al partir, e despues salieronse del castillo que no los conoscio ninguno, e desque fueron fuera, fueron muy alegres, e Merlin dixo al rey: «Señor, bien vos tuue lo que os prometi, e agora quiero que me tengades lo que me prometistes». Y el rey dixo: «Vos me fezistes el mayor plazer que nunca me fizo honbre, y lo que vos prometi vos terne muy bien». «Assi quiero yo, dixo Merlin, e quiero que sepades que vos auedes vn fijo en Iguerna, y este vos pido yo que me dedes, ca vos no lo deuedes auer, e fazed meter en escripto esta noche e vereys si os digo verdad»; y el rey dixo: «Yo vos lo doy, e fare esto que me dezides».

Cap. CXIII.—*De como torno el rey a su real, e fallo que era muerto el duque.*

Pues assi fueron hablando fasta la ribera, y en aquella ribera se lauaron de las yeruas, e luego tornaron en sus semejanças, e cauallgaron lo mas presto que pudieron e fueronse a su hueste, y pregunto el rey que como fuera la muerte del duque, e dixeronle: «Ayer de mañana, quando vos de aqui partistes, yazia la hueste queda y en paz, y el duque entendio que no erades aqui, e fizo sus gentes armar, e fizo salir los de pie por esta puerta, e los de cauallo por aquella otra, y dexaronse correr fasta la hueste, e fizieron ay muy gran daño ante que pudiessen ser armados; y desque se armo vuestra gente, fueronlos ferir, y lleuaronlos fasta la puerta, y el duque estuuo alli, e fizo mucho en armas; e mataronle el cauallo vuestros peones, e mataronlo alli, ca no lo conoscian, e nos entramos con ellos de buelta dentro e tomamos el castillo, ca mucho se defendieron mas despues que el duque fue muerto». Y el dixo que le pesaua mucho de la muerte del duque.

Cap. CXIV.—*De como el rey Vter ouo consejo con los suyos sobre la muerte del duque.*

Luego que el duque fue muerto y el castillo tomado, el rey dixo a sus ricos hombres que le pesaua de la muerte del duque, y que le mostrassen como el lo enmendaria, ca no desamaua al duque porque la muerte le quisiesse dar, y estonces dixo Vlser al rey que

le parescia muy bien, pues que la cosa era hecha, que lo enmendase lo mejor que pudiesse; e assi dixo a los ricos onbres: «¿Como cuydades vos que el rey enmendasse esta muerte a la dueña e a sus parientes? consejalde ay, que assi le deuedes consejar como a señor»; y ellos dixeron que lo farian, y que rogauan a Vlser que les dixesse lo que le parescia; e Vlser fablo con ellos a vna parte, e dixo: «Yo dire lo que mejor me paresce, e los otros digan lo que supieren»; y el dixo: «Yo lo haria que el rey embiasse por todos los amigos del duque e los fiziesse juntar en Tintuguel, y el rey fuesse, e fiziesse tanto a la dueña e a ellos, que despues ellos no quisiessen mayor emienda». E los ricos honbres dixeron que se tenian [a] aquel consejo, e tornaron con este consejo al rey, mas no dixeron que Vlser les auia dicho nada, ca les dixera el que no lo dixessen. Y el rey dixo: «A este consejo atengo»; y entonce enbio dezir por sus lugares a todos los parientes del duque que viniessen a el a Cardoil seguros, e que les emendaria todas las cosas que del tuuiessen en querella, y estonce fue el rey a echar ante Tintuguel, e Merlin dixo al rey en poridad: «¿Sabedes quien dio este consejo?» «Si, dixo el rey, mis ricos hombres».

Cap. CXV.—*De como Merlin fablo con el rey en poridad y le dixo de su fijo Artur.*

Merlin dixo: «No assi, mas el sesudo, leal de Vlser, penso como podiades auer paz por que auiessedes a Iguerna, e diovos buen consejo, ca por aqui auredes quanto desseades, e yo quierome yr, e vos preguntad a Vlser como cuydo estar en paz»; y estonce llamaron a Vlser, e vino, e dixo Merlin al rey: «Señor, vos me prometistes que me dariades vuestro fijo en galardon de lo que vos fize; ca no es razon ni derecho que por ay viniese mal a quien lo no meresce, e seria mi pecado si yo no ayudasse a su madre a salir de verguença, que podria ser que ayna se veria en gran verguença, ca maguer que no puede auer seso en tal cosa, ni se sabria ende encobrir, e quiero que Vlser escriua la noche y el dia en que [fue] hecho, e ruegoos, como a señor, que lo creades, que el no os consejaria cosa sino que sea vuestra pro e honra; e yo no fablare con vos de aqui a seys meses; mas a los seys meses fablare con Vlser e con vos, e a los nueue meses, quando Iguerna ouiere de auer su fijo, fablare con Vlser, e lo que os embiare a dezir, creeldo, e fazed lo que quisierdes que nos amemos, e si quisierdes saluar vuestra vida e vuestra lealtad de aqui adelante»; y estonce escriuio Vlser el concebimiento, y Merlin dixo al rey: «Guardadvos de Iguerna que no sepa que dormistes con ella ni que concibio de vos; y esto sera la cosa del mundo que mas la hara echar a vuestra merced, e si le demandardes de quien es preñada y ella no supiere a vuestra muy gran verguença, y esta es la cosa del mundo por que mas ayudaredes para ayudalla despues».

Cap. CXVI.—*De como los parientes del duque ouieron consejo sobre la emienda.*

Despidiose entonce Merlin del rey, e fuesse a Blaysen a Vberlanda, e contole todas estas cosas, e Blaysen las metio en scripto, por que las nos agora sabemos. Y el estando ante Tituguel, llamo sus ricos honbres a consejo, e dixoles que les parecia que fiziessen; y ellos dixeron: «Hazed paz con la duquesa e con los amigos del duque, e mucho vos sera grande honra»; y el rey dixo: «Yd a la duquesa y dezilde que se no puede contra mi defender, e si quisiere comigo paz, plazerme ha ende mucho»; e los mensajeros fueron alla, e dixeronlo a la duquesa e a los amigos del duque, «e mucho vos sera grande honra»; e dixeronle que el duque muriera por su locura, y que al rey pesaua ende mucho, y que les queria emendar su muerte, y que bien veya que se no podrian defender contra la voluntad del rey; e la dueña y ellos dixeron: «Verdad nos dizen estos caualleros, mas veamos que emienda nos quiere hazer, y tal puede ser que la paz sera»; e la dueña dixo que no saldria de su castillo, y entonce tornaron a los mandaderos, e dixeronles: «¿Que emienda haria el rey a la dueña?» E los mensajeros les dixeron: «Nos no sabemos la voluntad del rey; emendar vos lo ha como su corte mandare»; e pusieron estonce plazo que fuessen la dueña e sus amigos, e si se con el no auiniessen, que se tornassen a saluo. E los mandaderos tornaron el rey, e contaronle que pusieran, e al rey plugo e otorgolo, e assi quedo el pleyto; y el rey e Vlser hablaron mucho en aquellos quinze dias, e, quando vino el plazo, enbio el rey caualleros a la dueña e a sus amigos que los truxessen a saluo, e quando ellos vinieron a la corte, llamaron al rey e sus ricos hombres, y el rey dixo e preguntoles que le consejauan de aqueste fecho y ellos dixeron: «Señor, en vos es»; y el rey dixo: «Yo lo dexo en vosotros, que soys mi corte, e assi no me pueden mas demandar, e dexolo en vos e hablad en ello». E dixeron: «Señor, pues vaya con vos Vlser»; e quando el vio que pedian a Vlser, dixole: «Vlser, yo te

crie e te hize cauallero, e te hize rico onbre, e se bien que eres sesudo, ve con ellos e consejales lo mejor que pudieres e supieres». E Vlser dixo que lo haria pues lo el mandaua; e assi, ydo Vlser con los ricos hombres, e hablaron en el pleyto mucho e de muchas guisas, e Vlser dixo: «Vos bien vedes que el rey se dexo en vuestro juyzio, e vayamos saber de la dueña y de sus amigos, si lo quiere assi hazer como nos mandaremos, ca el rey assi lo quiere fazer»; y ellos dixeron: «Bien dexistes»; y estonces fueron a la dueña e a los otros, e dixeronles: «El rey se mete en nuestro poder, e quiere fazer quanto nos mandaremos; e vos, ¿queredes assi entrar en nuestro poder?» E la dueña y ellos dixeron: «Mucho nos plaze, e no al rey, mas que nos haga signo entrar connusco en juyzio de su corte»: y esto fue bien firmado de la vna parte y de la otra, y estonce se tiraron a la vna parte, y pues fablaron mucho en el pleyto, preguntaron a Vlser que le parescia, e Vlser dixo: «Yo os dire lo que me parece guisado».

Cap. CXVII.—*Del consejo que se ouo sobre la enmienda de la muerte del duque.*

Vlser dixo: «Nos sabemos que el duque es muerto por el rey, como quier que fuesse tuerto o derecho; pero no hizo cosa por que deuiera de morir, e su muger no quedo preñada, e vos sabedes que el rey destruyo toda esta tierra, e sabedes que es la mejor dueña del mundo, e la mas fermosa, e la mas sesuda, e sabedes que los parientes del duque perdieron mucho en su muerte, e por ende es bien e derecho que ellos cobren sus perdidas, e que les de algo de lo suyo por auer su amor; y de otra parte sabedes que el rey no ha muger, e bien os digo que al mi ayudar que a la dueña no puede tan bien emendar su daño como tomarla por muger. E bien me paresce que deuia ser cosa guisada y que lo deuian hazer por auer vuestro amor, e todos los del reyno que esto uieren e oyeren, tenerla han por muy honrrada emienda; e de mas hara el rey que su fija mayor sea casada con el rey de Organia que aqui esta».

Cap. CXVIII.—*Como fue otorgado el casamiento del rey con la duquesa.*

«Oystes agora mi consejo, dixo Vlser, e agora podedes tomar otro consejo, si vos a este no otorgades»; y ellos dixeron: «Vos dexistes el mejor consejo que honbre podia dar, e si lo vos osades dezir al rey y el lo otorgase, otorgamosnos todos ay»: e Vlser dixo: «No dezides nada, mas otorgarvos en el consejo y estonce lo dire al rey, e vedes aqui al rey de Organia en quien jaz mucho esta paz»; y el rey de Organia dixo: «Yo os prometo que yo, por cosa que a mi atenga, no quiero que la paz no sea»; e quando los otros esto oyeron, otorgaron todos en el consejo e tornaron a Iguerna, e dixeronle: «Pues este pleyto dexades en nos, yd con nos al rey con nuestros amigos, e diremos a el e a vos como hagades; estonce se fueron a la tienda do el rey estaua, y el recibio a la dueña, e assentola cabe si, e los otros se assentaron antel, e Vlser estuuo ay e dixo lo que fablaron, e pregunto a los otros que si otorgauan, y ellos dixeron que si, e despues tornose al rey e dixole: «Señor, ¿vos otorgades lo que estos honbres buenos tienen?». «Otorgolo», dixo el rey; e Vlser dixo: «Tienen por bien que tomeys a Iguerna por muger; y el rey Loc que tome su hija por muger». «Señor, dixo el rey Loc, no me dixedes cosa que yo no faga por vuestro amor, e por vuestro pleyto que pongades en bien»; y estonce pregunto Vlser ante todos los que fablauan por la dueña: «E vosotros, señores, ¿otorgades este consejo?» Y ellos lo dixeron a la dueña e a los otros que ay eran de su parte, y preguntaronles que les parecia, e ellos dixeron que nunca señor tan gran emienda fiziera por su honbre; e despues preguntaron a la dueña: «¿Loays vos esta paz?» E la dueña callose, e sus parientes dixeron todos a vna: «No ay honbre que desdiga esta paz, e nos loamos, e plazenos ende, ca tenemos al rey por tan buen señor e por tan leal, que nos lo dexamos todo en su mano e en su cortesia».

Cap. CXIX.—*Como el rey Vter tomo por muger a la duquesa Iguerna.*

La paz fue otorgada de la vna parte e de la otra, e assi tomo Vter Padragon por muger a Iguerna, e dio la hija mayor por muger al rey de Organia, e auia nombre Elena; y esto fue a treze dias despues que con ella durmio primero, e casole la menor fija con el rey Orian, e de la fija de Iguerna que dio al rey Loc salio Galban, e Agrauain, e Gariete; e de la que dio al rey Orian, que auia nonbre Morgair, salio Iban; mas esse casamiento no fue ante que Artur fuesse conocido por fijo de Padragon, ni estonce mas adelante, como Merlin dixo a Iguerna, e aquella vencio despues a Merlin assi como el cuento os lo dira, ca le enseño nigromancia y encantamento que fue marauilla, e porque supo tanto fue llamada Morgayna la fada; e todos estos niños amo el

rey mucho, e criolos e dioles mucho auer, assi como os yo dire adelante, y enriquecio los parientes del duque.

Cap. CXX. — *Como el rey dixo a Iguerna que no podria ser preñada del ni del duque tampoco.*

Assi caso el rey con Iguerna, y ella fue engrosando assi que parecia su preñez; assi que vna vez que estaua el rey con ella, puso la mano en el vientre y preguntole de quien era preñada, ca no podia ser que estuuiesse preñada del despues que la el tomara por muger, que cada vez que con ella dormia lo ponia por escripto; y el dixo: «Ni otrosi podedes ser preñada del duque, que muy gran pieça ante que el muriese no durmio con vos»; e quando el rey esto dixo, ouo ella muy gran verguença e començo a llorar, e dixo ella: «Señor, desto que vos sabedes no os puedo yo fazer mentira creer, e yo vos dire marauilla si me segurades que no me dexedes», y el rey se lo otorgo, y ella le conto como vn dia vino a ella en semejança de su marido e venian dos con el a semejança de los dos que el su marido mas amaua: «E assi jugo aquel honbre comigo, cuydando que era mi marido, e quede assi preñada, e bien se que estonce fue mi marido muerto, e aun el honbre que jugo comigo, quando las nueuas llegaron, el fue luego»; e pues ella esto dixo, el rey respondio: «Guardadvos que ninguno no vos lo sepa, ca os vernia ende gran mal. E quando el niño nasciere, no quedara con vos, ante lo daremos a criar a furto do vos yo mandare»; e la dueña dixo: «Señor, sea todo como vos quisierdes»; e despues que se el rey yrguio, [conto] quanto le auiniera con la reyna a Vlser; dixo: «Agora podedes saber bien que la reyna es sesuda e leal, que de tan gran cosa no vos oso mentir, e bien fezistes lo que vos Merlin mando, ca no podia con otra guisa ser tan a pro del niño e a su honrra de la dueña».

Cap. CXXI. — *Como el rey encomendo a Antor que criasse vn niño que le el daria.*

Assi quedo el pleyto hasta seys meses que Merlin dixo a Vlser que vernia, e vino a Vlser, e preguntole las nueuas, e Vlser dixole lo que supo, e de como fue al rey, e contole el rey como le auiniera con la reyna; e Merlin dixo a Vlser: «Ya so quito del pecado que hize contra Iguerna, porque aura su hijo en guisa que no sabra ninguno tan ayna cuyo hijo es»; e Vlser dixo: «Vos sodes tan sesudo, que vos quitaredes ende bien». E Merlin dixo: «Conuerna que vos me ayudedes, e direvos como aqui ay vn honbre bueno e vna muger, y el es el mejor del reyno de bondad, e a vn hijo de agora nascido; y el honbre bueno no es rico, e hazelde algo porque crie el niño un año e no le den otra leche sino de su dueña, e su hijo dara criar a otra muger»; e Vlser dixo que assi lo haria; e despidiose del, e fuesse para su maestro Blaysen; e despues Vlser dixo al rey lo que Merlin le dixera, e Vter Padragon enbio por el honbre bueno, e dixo: «Amigo, conuiene que me descubra contra vos de vna gran marauilla que me auino, e ruegovos que me ayudedes en lo que vos dixere». «Señor, dixo el, todo lo fare a mio poder»; estonce dixo el rey: «Soñaua esta noche que vn honbre venia a mi, y me dezia que vos erades el mejor honbre desta tierra en bondad, y que vuestra muger tenia vn fijo e que buscauades vn ama para el, e al otro niño que yo le haria dar della la teta e no otra». «Señor, dixo el, yo lo hare con mi muger, mas dezidme quando aure yo el niño». «Esto no se», dixo el rey; y el honbre bueno dixo: «No ay cosa que yo no haga por vos»; estonces le dio el rey vn don que el honbre bueno se marauillo. E fuesse a su muger e dixole: «Amiga, el rey nos haze ricos, e conuiene que fagamos su mandado, y es que busquemos quien crie nuestro fijo, ca, quando no pensardes, el rey nos dara otro que criedes a vuestra leche»; e la dueña lo otorgo, y el honbre bueno fue alegre, e la dueña crio su fijo vn tiempo, e despues busco ama que lo criasse.

Cap. CXXII. — *De como el rey mando a Iguerna que diesse el hijo que pariesse al primero que viniesse a la puerta.*

Vn poco despues que la reyna ouo parido vn hijo, el dia antes vino Merlin muy escondidamente, e dixo a Vlser: «Mucho me plaze porque el rey tan bien anduuo en lo que le dixe, y dezid que diga a su muger que a la media noche esta aura su hijo, y que lo faga dar al primer honbre que hallare fuera del palacio»; e Vlser dixo: «¿E como no fablaredes vos con el?» «No, dixo Merlin, esta vez»; estonce fue Vlser al rey, e dixole lo que Merlin le dixera. Quando el rey lo oyo, fue muy alegre, e dixo: «¿Como? ¿e no fablara comigo antes que se faga?». E Vlser dixo: «No, mas faced lo que os manda»; y estonce fue a la reyna, e dixole: «Dueña, direos vna cosa, y creedme; a esta media noche aureys vuestro hijo; e ruegoos que lo fagades dar a vna de las vuestras mas priuadas,

que le de al primero que fallare a la salida del palacio, y defended a los que con vos estouieren que no digan a honbre ninguno que ouistes hijo, ca seria gran verguença a vos e a mi, ca muchos diran que no era mio ni parescia por razon». «Señor, dixo ella, esto es verdad, e yo no se de quien yo lo he; e yo fare lo que vos me mandardes como aquella que su gran verguença desta auentura, mas mucho me marauillo como supistes quando vernia mi hijo».

Cap. CXXIII.—*De como la dueña, por mandado de la reyna, dio a Artur a Merlin.*

Su fable se partio assi, e dieron los dolores a la reyna, y estuuo hasta la ora que el dixo, e ouo su hijo, e llamo vna de las mas sus amigas, e dixole: «Tomad este niño, e dalde al primero honbre que hallardes a la salida del gran palacio, e parad mientes que hombre es»; y ella fizo lo que le mando la reyna, e tomo el niño con muy ricos paños, e fue a la puerta, e fallo ay vn honbre muy flaco e muy viejo a marauilla, e dixole: «¿Que atendedes vos aqui?» Y el dixo: «Esso que tu traes»; e ella le pregunto quien era, o que diria a su señora a quien diera su fijo; y el dixo: «En esto no has tu que adobar, mas faz tu lo que mandaron»; y ella le dio el niño, e tornose a su señora, e dixole que lo diera a vn honbre viejo, mas no sabia quien era; e la reyna lloro con cuyta. Y el que tomo el niño lleuolo al honbre bueno que lo auia de criar, que auia nonbre Antor, e hallolo que oya missa, e tomo semejança de viejo, e dixole: «Antor, yo quiero contigo fablar». Antor lo cato e paresciole hombre bueno; e dixole: «E yo con vos muy de grado»; y el viejo dixo: «Yo te traygo aqui vn niño, e consejote que lo cries mejor que a tu hijo, e sabe que gran bien te verna a ti e a tus parientes mayor que tu podrias creer»; e Antor dixo: «¿Este es el niño que el rey me dixo?» «Si sin falla; e crialdo bien, e ayna del vos verna bien, e ayna lo amaras tanto como a tu hijo e mas; e fazlo baptizar, e ponele nombre *Artur*»; e Antor dixo: «¿Quien dire al rey que me lo dio?» El viejo dixo: «De mi hazienda no puedes agora mas saber, mas lo que te consejo faz».

Cap. CXXIV.—*De como las gentes del rey Vter fueron desbaratadas de sus enemigos estando el rey flaco.*

Estonce se partieron, e Antor hizo baptizar el niño, e pusole nonbre Artur, e su muger lo crio, e dio su fijo a criar a otra muger, e Vter Padragon touo su tierra en paz fasta que le dio gota en las piernas y en las manos. E quando sus enemigos lo vieron tal, alçaronse con la tierra en muchos lugares, y el rey quexose a sus ricos honbres, e juntaronse todos, e lidiaron con ellos, e fueron vencidos como gente sin señor; el rey perdio la meatad de su gente, e los sansones [que] quedaron en la tierra por catiuos del rey, e tenian villas e castillos a que obedecian, e les dauan sus rentas, quando vieron el rey vencido, alçaronse con los otros, e fue el poder muy grande contra el rey; e Merlin, que todas las cosas sabia, vino a Vter Padragon, que era muy flaco de su dolencia, y era ya viejo, dixo: «Rey, gran pesar teneys». E el rey, quando lo vio, plugole con el, e dixo: «Gran derecho fago, ca mis enemigos me destruyen mi tierra e me matan mi gente en lid». «Agora podeys entender, dixo Merlin, que ninguna gente vale cosa en batalla sin señor, mas yo os dire que fagays; hazed ayuntar toda vuestra gente, e fazedvos meter en andas, e yd vos conbatir con vuestros enemigos, e sabed verdaderamente que los venceredes, e, despues que los vencierdes, partid por Dios e por vuestra alma vuestros tesoros, ca ninguna honrra no es sin limosna; e sabed que no poderedes biuir luengamente, e vuestra muger Iguerna es oy en guisa que no puede auer otro eredero, e por esto es menester que fagades bien por vuestra alma, e rogad a Vlser que me crea lo que yo le dixere, e me ayude a dar testimonio de vuestro fijo»; y el rey dixo: «Fuerte cosa me dezides, que podre vencer mis enemigos en andas, mas ¿como podria esto seruir a nuestro señor?» E Merlin dixo: «Solamente por buena fin, e yo me yre ay, e mienbrevos de la batalla que vos digo»; y el rey dixo: «¿Do es el niño? querria saber del». E Merlin dixo: «No me preguntaredes ende, mas sabed que el niño es grande e fermoso y bien criado». El rey le pregunto: «¿Veros he nunca?» «Si, dixo, vna vez e no mas». Estonce se partio, y el rey fizo ajuntar su hueste, e hizose auotar en andas, e fue contra sus enemigos, e lidio con ellos e venciolos; e desi tornose a Londres, e tomo sus tesoros, e partiolos muy bien, assi como los perlados de sancta yglesia mandaron.

Cap. CXXV.—*Como fino el rey Vter Padragon.*

Desta manera partio el rey quanto auia por su alma por consejo de Merlin; e assi se fue enfermo gran pieça, tanto que su enfermedad crecio, y que su pueblo fue ayuntado en Londres a su muerte, e duro tres dias

que no fablo, y estonce llego Merlin, que todo lo sabia, e dixeronle que muerto era el rey, e el dixo: «No puede morir, que buen fin faze»; y ellos dixeron: «Tres dias ha que no fabla». E Merlin dixo: «Vayamos a el, e yo le hare hablar»; y ellos dixeron: «Esta sera mayor marauilla del mundo»; y estonce fueron con el do el rey estaua, e fizieron abrir todas las finiestras, y el rey miro a Merlin, e hizo semblante que lo conoscia; e Merlin dixo a los honbres de la sancta yglesia e a los otros ricos honbres: «Quien agora quiere oyr la postrera palabra que el rey dira, lleguese mas cerca»; y ellos dixeron: «¿Como lo podredes vos hazer hablar?» Y el dixo: «Agora lo veredes»; y estonce se llego a su oreja, e dixole: «Tu has fecho muy fermoso fin, e yo te digo que tu hijo Artur sera rey despues de ti por la merced de Jesu Christo; y el te dara cima a la Tabla Redonda que tu començaste»; y el rey oyo quanto Merlin dixo, e fablo muy quedo assi como pudo, e dixo: «¡Ay, Merlin! ¡bendito seas tu que de tal plazer me heziste cierto!» E Merlin dixo: «Agora oystes lo que no cuydades, e esta es la postrimera palabra»; e luego murio el rey, e despues enterraronlo bien honrradamente.

Cap. CXXVI. — *Como Merlin dio consejo para la eleccion del rey.*

Pues dize el cuento que, de mañana, quando fue soterrado el rey, todos los altos honbres, e los perlados de la sancta yglesia, e todos los otros honbres buenos del reyno, se juntaron en una yglesia, e tomaron consejo como manternian el reyno; e no se pudieron acordar en vno, e dixeron que lo farian por consejo de Merlin, que solia ser consejero del rey. Estonce embiaron a buscar a Merlin, e, quando vino, dixeron: «Nos sabemos bien que vos soys honbre sesudo, e que sienpre amastes mucho los reyes desta tierra, e vos vedes bien que la tierra esta sin heredero, e tierra sin señor no vale cosa; por ende os rogamos que nos ayudeys a escoger tal honbre que lo mantenga». E Merlin dixo: «Yo ame sienpre las gentes desta tierra, e si yo os dixesse que fiziessedes rey alguno, no seria de creer, mas vna buena ventura nos auino si la quisierdes creer. Sabed que viene la fiesta en que el Rey señor de los reyes nacio; fazed pregonar por toda la tierra que uengan todos a esta fiesta, y que fagan oraciones, ayunos, e que rueguen que assi como Dios uerdadero quiso nascer en aquel dia, que uos de tal señor que sea a su seruicio e a su plazer»; y estonce se preguntaron vnos a otros que si otorgauan en este consejo, e dixeron todos que no ha honbre en el mundo que esse no otorgasse, y estonce dixeron a los perlados que enbiassen por todas las yglesias a los clerigos de missa que pregonassen a los pueblos e fiziessen ayunos e oraciones, e que rogassen que Dios que escogiesse por ellos rey, e assi fueron todos de concierto en el consejo de Merlin; e Merlin despidiose dellos, y ellos le rogaron que viniesse al día, e Merlin dixo que lo no faria fasta que fuesse puesto rey; y estonce se fue Merlin para Blayssen, e dixole que escriuiesse estas cosas, e los honbres buenos del reyno fizieron saber esto por toda la tierra, e los perlados de sancta yglesia fizieron hazer sus oraciones e abstinencias, e pusieron que todos fuessen ayuntados en Londres el dia del nascimiento para escoger rey.

Cap. CXXVII. — *Como el arçobispo mando hazer ayunos e oraciones para la eleccion del rey.*

Y ordenaron entonces fasta Pascua, e Antor, que criara el niño fasta diez y seys años (era ya bien grande e muy fermoso de su edad, e nunca ouiera otra leche sino la de su ama), e su hijo mamaua leche de vna villana, e no sabia qual amaua mas, a el o a su hijo; e nunca lo llamo sino *hijo;* e Antor auino que hizo cauallero a su fijo en dia de Todos Sanctos antes de Pascua, y el dia de Pascua vino a Londres como los otros caualleros, e truxo consigo sus caualleros anbos en bispera de Pascua, e fueron todos los caualleros del reyno ajuntados con ellos, e clerigos, e aquellos que algo valian hizieronles fazer quanto les Merlin mando, e oyeron la missa de la luz, e algunos dezian que eran locos porque pensauan que nuestro rey escogesse rey para ellos, y ellos otrosi estuuieron a la missa del dia, e escogieron vno de los mejores clerigos que la dixesse, e el arçobispo les fizo su sermon en tal guisa, y el dixo: «Vos soys aqui ayuntados por tres cosas de vuestra pro: por saluacion de vuestras almas, e por honra de vuestros cuerpos, e por ver el fermoso milagro que el señor Dios hara entre nos, que nos dara oy rey para defender e guardar esta yglesia e para mantener bien su pueblo, pues nos no somos tan sesudos que sepamos escoger qual nos sera lo mejor; mas roguemos a Nuestro Señor que el escoga por nos assi verdaderamente como el nascio el dia de oy, e diga cada uno por ende cinco vezes el *Pater noster*».

Cap. CXXVIII.—*Como aparescio vn padron en el rio, en que estaua metida vna espada.*

Fizieronlo assi como el arçobispo lo mando, y el honbre bueno fue cantar su missa, e, despues que offrescieron, tales y ouo que salieron fuera ante la yglessia [a] vna gran plaça llana, e vieron vn padron quadrado, mas nunca podieron saber de que piedra era, pero dellos dixeron que era de marmol; e sobre aquel padron auia vna yuele en que estaua metida una espada fasta la empuñadura, e, quando la vieron, espantaronse, e fueronlo a dezir al arçobispo, e dixeronselo; e quando el arçobispo lo oyo, tomo de vna agua bendita, e reliquias, e fue alla con todos los clerigos e con todo el pueblo, e quando vieron el padron e la espada fizieron salmos e oraciones y echaron agua bendita; e miro el arçobispo la espada, e vio letras de oro que dezian: *Quien fuere tal que esta espada pudiere de aqui sacar, sera rey desta tierra por elecion de Jesu Christo* (1); e, desque leo las letras, dixolo al pueblo, e el padron fue dado a guardar a diez honbres buenos, donde eran los cinco legos e los cinco clerigos, e gradecieron mucho a Nuestro Señor lo que les mostrara; y el arçobispo tornose a oyr missa, e dixo: «Amigos, Nuestro Señor, que nos mostro este, nos mostrara mas, e ninguno faga contra su voluntad»; e, la missa dicha, fueronse al padron, e dixeron quien prouaria aquella espada: e ellos dixeron que no se prouase saluo como mandassen los perlados: e aqui ouo gran discordia, que los caualleros poderosos dixeron que lo prouarian primero. Y el arçobispo dixo: «No soys sabios como yo querria, que Nuestro Señor ya escogio, e no sabemos quien, que riqueza ni hidalguia no es menester, sino la voluntad de Dios, e tanto me fio yo en el, que si el que ha de sacar el espada ouiesse de nacer, que no seria sacada fasta que naciesse e la tirasse»; y estonce dixeron todos que dezia verdad, e farian todos su mandado; y el dixo: «Dios quiere que vos otorguedes en vno, e yo a mi poder andare ay a plazer de Jesu Christo e de los honbres buenos de la tierra»; y esta fabla fue fecha despues de la missa del dia, y el acuerdo quedo sobre el arçobispo, que tuuo por bien que prouassen la espada ante de la gran missa, e dixo al pueblo: «Fermosa elecion nos enbio Dios, ca el quiso que justicia terrenal fuesse por espada, e dio a cada cauallero en esto comienço de las tres ordenes para yglesia guardar, e agora quiso que por espada fuese nuestra elecion, e bendito sea el su nonbre, que el bien sabe a quien ha de dar esta justicia, e no se cuyten los altos honbres, ca el Señor no quiere que por riqueza ni por orgullo sea la espada tirada, e otrosi no se ensañen los pobres si los ricos primero tirasen o prouasen, ca no ay tal de vos que Dios no sepa qual es el mejor»; y estonce acordaron que prouassen la espada los que el arçobispo mandasse, e que tomassen por señor al que la espada sacase; y estonce tornaron al padron, y el arçobispo escogio dozientos e cincuenta de los mejores que el entendia, e aquellos prouaron todos de la tirar, mas no la pudo ninguno dellos tirar ni abailar, y estonce mando que la prouassen todos quantos quisiessen, e que parassen bien mientes en el que la sacasse, e assi quedo el espada e desi fueron a la missa de tercia; y el arçobispo les dixo lo que entendio su pro de sus almas y de sus cuerpos, y despues dixo: «Yo os dixe que este pleyto era en Dios y que no la podria sacar sino aquel que entendiesse que seria nuestra pro, e atended fasta que veades que puede ende auenir».

(1) Este episodio está muy bellamente imitado en el cap. I de las *Sergas del muy esforçado cauallero Esplandian, hijo del excelente rey Amadis de Gaula*. Es un verdadero lugar común en los libros de caballerías (cf. el cap. 14, libro II, del *Amadis de Gaula*).

Cap. CXXIX.—*Como Artur saco la espada del padron, e fue rey.*

Quando la missa fue dicha, fueronse todos a comer a sus posadas, e despues de comer caualgaron los caualleros e fueron a jugar e a bohordar como solian, e los mas de la villa salieron alla por ver, e los diez que guardauan el padron de la espada fueron alla, e pues que bohordaron dieron sus escudos a sus escuderos, y entre esto leuantose entre ellos vna gran pelea, assi que todas las gentes de la villa fueron, e todos armados, e dellos desarmados; y el hijo mayor de Antor, que era su cauallero, llamo a su hermano, e dixole: «Veme por mi espada a la posada». E aquel, que era muy bueno e buen escriuiente, dio de las espuelas al cauallo, e fue a la posada por el espada, e no fallo essa ni otra, ca su madre de quexa la guardara en su camara, que fuera a ver la buelta; e quando vio que no hallaua la suya ni otra, fuese para ante el padron, e vio la espada que avn el no prouara, e penso que, si pudiese, que la leuaria a su hermano, e assi de cauallo, llegose al padron e tomola por el mango, e sacola e desi metiola so falda de la garnacha, e su hermano, que lo atendia fuera de

la villa, preguntole si traya la espada, y el dixo: «Por Dios no la pude hallar, mas traygovos la espada del padron»; y el tomola, e metiola so su manto, lleuola a su padre, e dixo: «Yo sere rey, y vedes aqui la espada del padron»; e quando el padre la vio, marauillose e preguntole como la ouiera; y el dixo: «Tomela del padron»; e Antor no lo quiso creer, ante le dixo que mentia, y entonce se fueron anbos para la yglesia, y el otro niño en pos dellos; e quando Antor vio el padron sin el espada, pregunto a su fijo como la ouiera ende, e que le no mentiesse en ninguna guisa, ca lo sabria el despues e que lo lazeraria; y el hijo dixo: «Cierto, señor, no vos mentire; Artur mi hermano me la leuo quando le enbie por la mia»; e Antor dixo: «Damela, fijo, ca no auedes y derecho, e yo quiero esto prouar como fue»; estonce se la dio, e Antor la dio a Artur, e dixole: «Hijo, tornad la espada donde la sacastes», y el la metio e tornose, e tam bien e tan recio como ante; e Antor dixo a su fijo que la prouasse, y el dixo que ya la prouo, mas que no la pudo sacar; y estonce abraço Antor a Artur, e dixole: «Hijo, si yo pudiesse hazer que fuessedes rey, ¿que me dariades?».

Cap. CXXX.—*De como Artur prometio a Antor que haria a Quexa su mayordomo.*

E dixo el: «Señor, este bien e otro yo no lo podria auer onde vos no fuessedes señor como mi padre»; e Antor dixo: «Vuestro padre so yo de criança, mas cierto en otra guisa no se quien es vuestro padre». E quando Artur esto oyo, començo a llorar, e dixo: «¿Como podria yo auer atan gran bien, quando de mi padre no se?». E Antor dixo: «Como quier que ello sea, Dios vos quiere dar esta gracia, e yo vos ayudare a todo mi poder»; estonce le conto todo como lo criara. E despues le dixo: «Vos me aueys de dar buen galardon a mi e a mi hijo si derecho hizierdes; ca nunca fue honbre mejor criado que vos fuestes; e agora vos ruego que, si Dios vos diese este bien, que dedes ende el galardon a mi hijo»: e Artur dixo: «Señor padre, ruegoos, por la criança que en mi fezistes, que no me neguedes que yo so vuestro hijo, ca no sabria do yr buscar padre, e, si Dios me otorga esta gracia, e vos me ayudardes, yo os prometo que vos de lo que me supierdes pedir»; e Antor dixo: «Yo no os pedire vuestra tierra, mas esto os pido, que si Dios quisiere que seades rey, que hagades a Quexa vuestro mayordomo de toda vuestra tierra, e por cosa que haga ni siga que lo no pierda, e que vos no ensañedes contra el por ninguna cosa; ca si fuere loco o de mala respuesta, por vos lo sera e por vos es desnaturado de todo derecho de hombre fidalgo, por la natura de la leche, que vos mamastes de su madre y el mamo leche de vna villana; e por ende no le pongades culpa, e sofrilde mas que a los otros».

Cap. CXXXI.—*Como fue priuada la espada, e la no pudo sacar otro sino Artur.*

«Ahora vos ruego que me otorguedes esto que vos pido». Y el dixo que le daria aquello a mas como a su hermano, y estonce le hizo Artur jurar sobre vn altar esta promesa; y pues lo juro, tornose arçobispo [a la] pelea, e la pelea fue partida, e los ricos hombres entraron todos en la yglesia por oyr bisperas; e Antor llamo a sus amigos, e dixo al arçobispo: «Señor, vedes aqui vn mi hijo que aun no es cauallero, que me rogo que le fagades prouar el espada; e llamad los ricos honbres e vayan con vos»; el arçobispo lo fizo, y estonce se fueron todos al padron, e Antor dixo a Artur: «Ve, toma la espada, e darla has al arçobispo»; y el lo fizo; y el arçobispo lo tomo entre sus braços, e començo a cantar *Te Deum laudamus*, y assi lo leuo a la yglesia.

Cap. CXXXII.—*Como fue suspendida la salicion fasta sancta Maria Candelaria.*

Los ricos hombres, quando esto oyeron, fueron muy sañudos, e dixeron: «Esto no puede ser, que vn rapaz sea nuestro señor»; y el arçobispo le peso, e dixo: «Nuestro Señor sabe de cada vno mejor quien es que no vos». E Antor, e su linage, e gran pieça de la otra gente, tenian con Artur, e dezian todos a vna boz: «Si todos los del mundo contra esta elecion quisieren yr, e Dios solo quisiere, no podria ninguno ser estoruador»; e dixo Antor: «Yd, fijo, e tornad la espada donde la sacastes»; y el lo hizo, e la espada se tuuo como antes. El arçobispo dixo: «Agora, señores, ydla a sacar si pudierdes»; y ellos fueron, mas no la pudieron sacar, aunque se prouaran muchos, y el arçobispo dixo: «Esta es la mas fermosa elecion que honbre nunca vio; e loco es quien quiere yr contra la voluntad de Dios»; y ellos dixeron: «Verdad es, mas parecenos mucho estraña cosa, vn rapaz ser señor de todos nosotros»; y el arçobispo dixo: «Nuestro Señor supo que escoger, que conosce mejor que vos»; y estonce le rogaron ellos que dexasse estar el espada en el padron fasta el dia de sancta Maria Candelaria, e que muchos vernian a prouarla que aun no vieron ni prouaron.

Cap. CXXXIII.—*Como el rey Artur respondio a la prueua que le hizieran, e fue eleto.*

El espada assi quedo fasta aquel dia, e todos los de aquella tierra e de otra se ayuntaron, e prouaronse en la espada, e desque se prouaron todos, dixeron al arçobispo: «Señor, agora sera bien si quisierdes cunplir la voluntad de Jesu Christo»; y estonce dixo el arçobispo: «Artur, fijo, yd adelante, e si Dios quisiere que vos seays guardador deste pueblo, sacad la espada»; e Artur fue a ella, e sacola, e diola al arçobispo. E quando los honbres buenos de la tierra vieron esto, dixeron a esto: «¿Ay alguno que contra esta eleccion quiera?» Y los ricos hombres dixeron al arçobispo: «Señor, nos os rogamos que os sufrays fasta Pascua, e si fasta esto no viene quien esta espada saque, nos obedecemos a este que la saco: e si de otra guisa queredes fazer, cada vno fara lo mejor que pudiere»; y el arçobispo dixo: «E si yo esto hago, ¿obedecello heys de grado?» «Si, dixeron ellos, e aun faga entre tanto del reyno su plazer»; y el arçobispo dixo: «Artur, torna la espada a su lugar, e tenerse ha assi, que nunca mejor se terna»; e despues, desde aquel dia fasta Pascua, se prouaron quantos se quisieron prouar, e nunca ninguno la pudo sacar si aballar poco ni mucho. Y el arçobispo, que tomara el niño en guarda, dixole: «Seguramente os digo que seredes rey, e catad: de aqui adelante escoged quales quisierdes por priuados e por consejeros, e dad e partid tierra e officios de vuestra casa assi como rey, e sin falla vos lo seredes con el ayuda de Dios»; e Artur dixo: «Señor, yo meto a mi e quanto bien me Dios diere en guarda de sancta yglesia, e de vuestro consejo; e vos escoged por mi quales honbres me seran mejores, e hazed en guisa que sea a seruicio de Dios e a su voluntad e a pro del pueblo; e, si vos pluguiere, llamad e con vos a mi señor»; y el arçobispo llamo a Antor, e dixole la buena palabra que Artur le dixera, y entonces escogeron quales seran priuados e quales consejeros, e hizieron a Queja mayordomo de su corte e de su tierra; mas las otras tierras, e los otros lugares, e los otros oficios de casa, quedaron fasta Pascua; y estonce se ajuntaron todos en Londres, bispera de Pascua. Y el arçobispo dixo: «Jesu Christo quiere que este niño sea rey»; e los ricos honbres dixeron: «No queremos nos a Jesu Christo desto contradezir, mas auemos a marauilla de tan niño, honbre de tan baxo linage, ser rey e señor de nos; e fazed vna cosa que plazera a Dios e a todos nosotros. Vos conoscedes este niño e tenedeslo por sesudo, e nos no sabemos cosa de su fazienda, e dexad, ante que sea sagrado, que prouemos que honbre querra ser».

Cap. CXXXIV.—*Como fue dado el plazo al sagramiento de Artur.*

Respondio estonce el arçobispo: «¿Quereys vos que le demos plazo a su sagramiento e la eleccion?» «Queremos que sea mañana, dixeron ellos, mas el sagramiento que quede fasta Pentecoste»; y el arçobispo dixo: «E aun por esto no quedara»; e otro dia, despues de la gran missa, truxeron el niño a la eleccion, e saco la espada como ante, y estonce lo recibieron por señor, mas mandaronle que tornasse la espada a su lugar; e despues tornaron a la yglesia, y recibieronlo por señor, y tiraronlo aparte por hablar con el e por le prouar, e dixeronle: «Señor, nosotros bien vemos que Nuestro Señor quiere que seays nuestro rey, e, pues que el quiere, queremos nos, e queremos tener de vos nuestras tierras assi como vassallos de señor; mas rogamosvos que vuestro sagramiento quede hasta Pentecoste, ca ya por esto no seredes menos señor del reyno ni de nos, y de esto queremos saber vuestra voluntad sin consejo de otro». Y el rey dixo: «De que me dezis que quereys las tierras de mi, esto yo no puedo fazer ni deuo hasta que sea bien señor de mi tierra. E de que dezis que sea señor del reyno, esto no puede ser hasta que sea sagrado e que aya la corona e la honrra del reyno; mas el plazo que pedistes os otorgo, ca no quiero sagramiento ni honrra sino por Dios e por vos».

Cap. CXXXV.—*Como el rey Artur repartio sus dones a sus caualleros.*

Estonce dixeron los ricos honbres que, si biuiesse, que seria muy sesudo y bien razonado, y que responderia muy bien. Y assi fue el plazo dado hasta Pentecoste, y entre tanto obedescieron a Artur assi como el arçobispo mando, e fizieronle traer todos los thesoros, e todas las cosas preciadas, por prouarlo si seria codicioso e tomador; y el pregunto [a] aquellos que le dieran por consejeros por cada vno de los ricos honbres y los otros que honbres eran o que valian, e como hallo assi hizo, ca a los buenos caualleros dio los cauallos e las armas, a los mancebos dio las aues, e a los enamorados dio las dueñas, e a los sesudos dio los aueres; e tuuolos en su compañia, e a los de su tierra dio lo que entendio que les seria mejor; e assi partio lo

que le dieron para prouarlo; e quando ellos esto vieron, recibieronlo todos mucho en sus coraçones, e dezian aparte que seria de gran hecho, e que no veyan en el codicia ni maldad, que tan ayna que tomara el auer en la mano, luego lo empleaua bien e con razon.

Cap. CXXXVI.—*De como fue sagrado el rey Artur.*

Prouaron assi al rey, e nunca pudieron en el mala maña hallar, e quando llego a Pentecoste, ayuntaronse todos en Londres, e prouaronse en la espada quantos se quisieron prouar, mas ninguno no la pudo sacar, y el arçobispo tuuo la corona presta y el sacramento en bispera de Pentecoste, y luego todo adobo de hacer cauallero; y el dia desta fiesta por la mañana, tomo Artur la espada de sobre el altar, e ciñola, y fue cauallero; y el arçobispo dixo a todos: «Vees aqui este hombre que Dios escogio para ser vuestro rey, e si ay tal que lo quiera contradezir, digalo»; y todos dixeron a vna boz: «Queremos de parte de Dios que sea nuestro rey, mas tanto le pedimos de merced que si alguno de nos quiere mal porque le contradeziamos su elecion, que nos perdone»; y estonces hincaron todos los ynojos ante el. Y el rey Artur lloro con piedad, e hinco los ynojos ante ellos, e dixo: «Yo vos perdono; e aquel Señor que esta honrra me dio os perdone»; y estonce se leuantaron todos, e tomaron a Artur en los braços e leuaronlo al altar, y la corona e la vestimenta estaua ay con que lo auian de sagrar. E vistieronselo, e, pues fue vestido, el arçobispo se adereço para cantar la missa, y estonce dixo a Artur: «Yd y tomad la espada y la justicia onde aueys a ser señor, y defended a su yglesia, y guardad la christiandad en todas maneras a vuestro poder»; y estonce fueron todos en procession al padron; pues estouieron alrededor todos. E dixo el arçobispo: «Artur, si tu eres atal que quieras prometer a Dios e a sancta Maria, e a nuestros señores Sant Pedro, e Sanct Pablo, e a todos los sanctos e sanctas, que tu guardes e defiendas a la sancta yglesia, e mantengas paz y lealtad en la tierra, e consejes los desaconsejados, e tengas la boz de los pobres y de los que no touieren abogados, e mantengas todo derecho e toda lealtad, toma aquella espada por que Nuestro Señor te escogio para ser rey desta tierra»; y el la tomo, e otorgo todo quanto el arçobispo le dixo; e diole la espada, y despues santiguolo, y fizieronle todas las cosas que deuian hacer a rey sagrado y coronado. Y despues que la missa fue cantada, salieron con el de la yglesia, e miraron, e no vieron el padron, e ouieron gran pesar; e assi fue Artur rey en Londres, e vuo la tierra en su poder y en paz; e los ricos honbres no veyan en el cosa por que no le deuiessen mucho preciar, sino tanto que no sabian de que linage era, e marauillaronse como pluguiera a Nuestro Señor que tan mancebo honbre y tan desconocido fuesse rey, que ouiesse a mantener tan gran gente como la de Londres, y assaz hablaron ay los ricos hombres, dellos en poridad e dellos en consejo, mas no ante el, ca muchos lo dudauan, e Antor descubria ya no era su hijo, mas que se lo dieran a criar, e contoles como.

Cap. CXXXVII. — *Como Merlin dixo a Blaysen que haria conoscer al rey Artur.*

Dize aqui el cuento que Merlin moro gran tienpo con Blaysen, y quando supo que Artur era rey, dixole: «El hijo de Vter recibio la corona del reyno de Londres, mas los ricos honbres e las otras gentes hanlo contra coraçon, porque no saben cuyo hijo es, e agora conuiene que vaya yo alla y que les haga saber la verdad, y que sean ende assi ciertos como son en duda por mi fecho. Ca en otra guisa sera a mi pecado mortal»; e Blaysen le dixo: «Si el no es conoscido por ti, cata como fagas que no seas ende blasfemado, ni tu alma en culpa»; e Merlin dixo: «Yo fare en guisa que, como agora son en duda de su linage por mi, que assi sean ciertos por mi».

Cap. CXXXVIII.—*De como Merlin soño vn sueño.*

Assi dixo Merlin que yria al reyno de Londres, e la noche antes que mouiesse, vio una vision: que estaua en vn gran prado fermoso e veya vn roble alto y hermoso, e cabe aquel roble vna pertiga pequeña e de poca pro, e no tenia ninguna cosa de fruto, e cabe aquel roble crescia vna pertiga, e tomole la corteza e las fojas, e despues marauillauase mucho assi en durmiendo, hasta que desperto, y estuuo en esto pensando toda aquella noche, y no fue atan alegre como ante era.

Cap. CXXXIX.—*Como conto la vision que viera a Blaysen.*

De mañana leuantose, e Blaysen dixo la missa, e oyola Merlin, e tanto que Blaysen la ouo dicho, dixo Merlin riendo: «Maestro,

vna vision vi esta noche que no es sino significança, agora vere como me direys ende la verdad»; y estonce le dixo su vision assi como la viese. e Blaysen dixo: «Merlin, ¿que me preguntas tu por la vision? ca tu eres este, y sabemos bien que eres el mas sesudo honbre que ay en el mundo, mas tu lo hazes por prouar mi seso, mas por buena fe yo no se mucho de las cosas escondidas, y por esto no sabria ay dar consejo; mas tu dime lo que sabes, las cosas que son e que han de venir». «Cierto, dixo Merlin, ya no te marauilles ende poco, e metelo en escripto assi como yo te dixere».

Cap. CXL.—*Como Merlin dixo a Blaysen que viera su muerte en la vision.*

«Es verdad que yo en esta vision veo mi muerte, y assi verna como yo vi, e deziros he como el roble alto e grande, e de muy luengas ramas, deues entender a mi seso; e bien assi como tienen el roble por fuerte arbol e grande, assi me tienen a mi por el mas marauilloso honbre e de mejor gracia que otro honbre, por el gran seso que en mi ay, e agora podeys conoscer que el arbol significa a mi; e agora os dire que significa la pertiga que nascia cabe el arbol: significa vna donzella manceba e vil que se acompañara e conocera comigo, e aprendera tanto de mi saber e de mi sciencia que Dios me dio, que ella, por su saber e por su engaño, me parara en tal manera, que me metera biuo so la tierra, y alli me dexara morir, e no veo cosa que no pueda estoruar desta auentura, sino Jesu Christo solo, que verdad es que hasta aqui fue cierto de las cosas, mas agora no me auiene desto, que lo no puedo saber por cosa que fazer pueda, ni qual es aquella donzella que me ha de matar, ni en qual tierra es. Mas se que es grande y fermosa, e bien pienso que Dios me faze esto desconocer, porque por desconocencia fize pecar a la buena e sancta dueña Iguerna; e agora vos dire la significança de mi muerte: e no vos lo dixere atan abiertamente, si yo en vos tanto no me fiasse»; e Blaysen dixo: «Marauillas me dezis; ¿assi que vos conoceys las fines de las otras yentes e de la vuestra no sabeys la verdad?» «Esto os dire yo muy bien, dixo Merlin; muchas vezes auiene que el arte aprouecha a muchos, e no aprouecha al que la sabe, ante le nuze; y esto vos digo por mi, que ayude fasta aqui a quantos quise, e agora no puedo ayudar a mi en esta auentura, ca no plaze a Nuestro Señor. ante quiere que muera como otro hombre mortal».

Cap. CXLI.—*Como Merlin dixo a Blaysen la nasciencia de Lançarote.*

Cuando Blaysen esto oyo, començo a pensar fieramente, e dixo a Merlin: «¿Do pensays vos que es aquella donzella, e por que vos auedes a tomar muerte?» «E yo os digo, dixo Merlin, que yo no puedo saber mas, ca os digo que no plaze a Jesu Christo que yo la muerte escuse, e por esto se verdaderamente que morire». «¿Y de las otras cosas que ende han de venir, soys ende cierto como soliades?» E Merlin dixo: «Si, de todo». «¿Y quando os cuydais yr a la reyna de Londres?» dixo Blaysen. «No hay que tardar, dixo Merlin, ca ya muy tarde es. Mas, ante que alla vaya, os dire vna marauilla do no ay al sino verdad, ca es verdad que si yo luengamente pudiesse biuir, saldria mucho al reyno de Londres, e ayudallo ya a todo mi poder; mas porque mi ayuda le fallecera por la muerte, que ha de venir ayna, penso Nuestro Señor como padre de piedad marauillosamente de la tierra. Ca en aquella hora vi yo en vision mi muerte, en aquella hora nacio, de la muger del rey Van, el ochauo de la muger de Nacian, e de aquel sera el que salira el buen cauallero que dara cima a las auenturas que por la marauilla del sancto Grial auernan en el reyno de Londres; e sera aquel buen cauallero y el noueno del linage de Nacian». «E aquel cauallero, dixo Blaysen, que vos dezis que esta noche nascio, ¿podra alguna cosa valer o ayudar al reyno de Londres?» «Si, dixo Merlin, ca el sera atan marauilloso honbre, e de tan gran bondad en armas, que todos los que lo vieren se marauillaran del, e todos aquellos que lo vieren lo temeran mucho; tanta gracia le porna Dios e tanto valdra, que [valdra] por bondad de armas en el reyno de Londres, como valgo por seso yo».

Cap. CXLII.—*Como Merlin dixo a Blaysen que abria cabo su libro.*

Merlin dixo a Blaysen: «Agora podeys ver que Nuestro Señor fizo nascer aquel de que vos yo fable en lugar de mi; por su bondad e por su caualleria ha de conplir lo que conpliere por mi seso, mas, assi como mi Señor me mostro que sera maltrecho y en cuyta y en verguença por muger». Y Blaysen le pregunto: «¿Como aura nonbre?» «Lançarote del Lago, dixo Merlin, e sabed que este sera el cauallero mas amado e de mejor gracia que aura en el mundo, saluo su hijo Galaz»; e todo esto que Merlin le dixo aquella

vez, pusolo Blaysen en escrito, e dixo a Merlin: «Pues os partis de mi, fazedme entender si auedes de morir ayna, e otrosi me consejad que podre hazer. Ca vos me consejastes a fazer escreuir la historia del sancto Grial, e me dixistes que me diriades la verdad de las auenturas que auernian en el reyno de Londres; pues, ¿como podre encimar esta obra quando ende no supiere la verdad? e comence mi libro, e no sera acabado, e todo sera mentira quanto ay hize, pues no ouiere cima». «Y esto os respondere, dixo Merlin, no ay cosa que no ha cima; y esta cosa que vos començastes, e de tan alto fecho, e pues, si yo muriese, e vos moredes, no puede aler que si algun honbre bueno fallare vuestro libro, que no lo encime; e bien os digo que lo fallare, que si no lo hallasse seria gran daño, e vuestro libro sera gran cosa, si Dios quiere que aya cima». E Blaysen dixo: «Aun no dixistes cosa si era encimado». «Mas despues sera bien que en mi vida ni en la vuestra no sera encimado», dixo Merlin. ¿«Mas despues sera acabado y encimado?» «E yo os digo, dixo Merlin, que vos, que lo encomençastes, seredes ayna bendicho de muchas gentes». E Blaysen le dixo: «Agora me dezid, Merlin, pues vos queredes yr al rey, si os vere nunca»; e Merlin dixo: «Si vos queredes dar cima a vuestro libro y verme, yd empos de mi a la gran Bretaña». «E ¿do vos podria fallar? dixo Blaysen, ca no me podria agora desta tierra partir». Dixo Merlin: «Oy en ocho meses, en el primer dia de mayo, me hallareys en la entrada de la mata de Vadalian, a hora de medio dia, ante la cruz auenturosa; e alli os dire vna gran parte de las auenturas del sancto Grial e de las sus marauillas, assi que aqui podreys auer cima de vuestro libro». Assi dexo Merlin a Blaysen, e partiose luego del, e fuesse para la gran Bretaña.

Cap. CXLIII.—*Como el rey Artur durmio con Elena su hermana, muger del rey Loc.*

Agora dize el cuento, que vn poco despues que Artur fue rey, vino a vna gran corte que el tenia en Cardoil, en Galaz, Elena, muger del rey Loc de Otornia, hermana del rey Artur, mas no sabia el que era su hermana, ni Elena otrosi; e la dueña vino a la corte del rey muy ricamente, con gran conpaña de caualleros, e dueñas, e donzellas, e truxo consigo quatro hijos que auia del rey Loc, que eran muy fermosos niños, e de tal edad que no auia el mayor mas de diez años, e aquel auia nonbre Galuan, y el otro Aganay, y el otro Gariete, y el otro Gurreches. Y assi vino la dueña a la corte con sus hijos, que amaua mucho, y era tan fermosa, que a duro la podria honbre fallar par en toda la tierra; y era vna de las mas honrradas que auia en todo el reyno de Londres y en su tierra, como era hija del muy honrrado duque de Tintuguel; e mucho rescibio bien el rey a la dueña, e mandole fazer mucho seruicio. E tanto que la vio, enamorose mucho della, e hizola morar en su corte quince dias, e durmio con ella, e hizo con ella a Morderec, por que despues fue fecho mucho mal.

Cap. CXLIV.—*Del fuerte sueño que soño el rey Artur.*

Y assi durmio el hermano con su hermana, e fizo ay al que lo traxo despues a muerte, assi como dira despues encima de la gran historia de Lançarote del Lago. Mas quando la dueña se torno para su tierra, la primera noche despues el rey soño vn sueño, que le semejaua que estaua en vna catedra la mas rica del mundo, e auia ante el atan gran pueblo de todas edades, que se marauillaua donde tan gran pueblo viniera. E teniendolos todos en derredor de si, vio que salia del vna gran sierpe, y tan fuerte semejança que nunca oyo fablar de tal, que siempre andaua bolando sobre el reyno de Londres a cada parte, e por todos los lugares que yua quemaua todo, assi que no quedaua ciudad, ni castillo, ni villa, que todo no quemasse y destruyesse. E assi quemaua todo el reyno de Londres; y despues que esto fazia, venia a los que estauan con el rey, e cometialos, e mataualos todos; e despues iua al rey, e combatiase con el fieramente, mas a la cima matara el rey a la sierpe, y el quedaua llagado mortalmente.

Cap. CXLV.—*De como el rey Artur, andando a la caça, vido la Bestia ladradora.*

El rey ouo gran pauor deste sueño desque desperto, e fue muy desconortado, e ouo atan gran pesar, que no se sabia dar consejo, e penso ay toda la noche; e de mañana, quando se leuanto, oyo toda la missa, y despues fuesse a caça con gran compaña de caualleros y de otros honbres; y el rey yua en vn muy buen cauallo, e vestido de paños de caçador, e tanto que entraron en la montaña, e fallaron vn gran cieruo, e dexaron los canes ir empos del; y el rey, que andaua bien encaualgado, començo a seguir el cieruo, e tanto se acuyto de yr empos del, que

en poca de hora dexo su compaña mas de dos leguas, assi que no supieron del parte; y el rey tanto fue empos del cieruo, que no lo pudo el cauallo sofrir, e cayo con el; e quando el rey se vio a pie, no supo que fiziesse, ca sus honbres eran lexos, y el cieruo yuase tan lexos, que lo perdio de vista, pero dixo que yria en pos del a pie fasta que sus honbres llegassen, que le darian cauallo; e tanto fue el rey a pie en pos del cieruo, que se canso, e posose cabe vna fuente por folgar; e tanto que se assento, començo a pensar en el sueño, e pensando oyo vn gran ladrido de canes, tan grande como si fuessen treynta o quarenta canes; y penso que eran los suyos, e leuanto la cabeça e vio venir vna bestia, e no muy grande, mas era la mas dessemejada que nunca vio, porque de su figura era tan estraña e tan dessemejada era, como el cuento del sancto Grial dize; e por ende no os dire aqui atan conplidamente como era, pero de lo mas de las fechuras dire: Ca ella auia la cabeça e cuello de oueja, blanco como nieue, e pies e piernas de can, negras como carbon; e auia el cuerpo y el alcafar como raposo; e la bestia vino a la fuente, e començo de beuer, e mirola mucho, e signose e dixo: «En buena fe, ¡agora veo la mayor marauilla que nunca vi, ca bestia tan dessemejada como esta, nunca della oy fablar, ca estraña de fuera y de dentro! Ca oyo bien e conozco que trae dentro en si hijos biuos, que ladran como canes. Y nunca en el reyno de Londres vio honbre tales marauillas como estas desta bestia dessemejada».

Cap. CXLVI.—*De como el rey Artur desafio al cauallero de la Bestia ladradora.*

Assi fablo el rey consigo mismo de la bestia ladradora, e quando començo a beuer, las bestias que andauan dentro en ella callaronse, e, despues que beuio, començo a ladrar assi como antes, assi como [si] treynta canes fuessen empos della, e assi se partio la bestia de la fuente; y el rey la miro mientra la vio; quedo tan espantado desta marauilla, que no sabia si dormia ni si velaua. y ella se fue a tan grande andar, que en poca de ora no la vio, e començo a pensar mas que antes, e mientra que assi pensaua, llego a el vn cauallero, e dixole: «Oyes, tu, cauallero, ¿que piensas? Dime si vistes la dessemejada bestia que lleua en si los ladridos de los canes». Y el rey dixo: «Yo la vi agora. y aun no va media legua». «¡Ay Dios, dixo el cauallero, como soy tan desdichado! Ca si agora no me moriera el cauallo, alcançalla ya, e cabaria lo que demando; ca mas ha de vn año que ando tras ella por saber la verdad della, mas que por al». «¿Como, dixo el rey, e tanto ha que andas en pos della?» «Si», dixo el. «E ¿por que? dixo el rey, dezidmelo si os plaze». «Cierto, dixo el cauallero, yo os lo dire. Verdad es, e nos lo sabemos, que esta bestia ha de morir en esta tierra por el mejor cauallero de mi linaje; e porque yo queria saber la verdad si so yo el mejor cauallero de mi linaje, segui tan luengamente esta bestia; e no lo digo por me alabar, mas por saber si soy tal por qual me tienen». «Cierto, dixo el rey, asaz me aueys dicho ende, e agora os podeys yr quando a vos plaze a pie». «Yo no me yre, dixo el cauallero, si puedo, antes atendere algun cauallero que Dios trayga por aqui que me quiera dar bestia»; y ellos en esto fablando, llego vn escudero en vn fuerte cauallo y corredor que buscaua al rey, e quando el lo vio, dixo: «Agora descendid presto, e yre empos de vna bestia que por aqui va». «¡Ay señor! dixo el cauallero, no hagays tan gran villania que vayas empos de mi bestia, que he andado tanto tienpo tras ella, mas hazed como cortes e dadme aquel cauallo. Ca yo por vos mi fallamiento por vos perdiesse aquella bestia, la verguença seria ende vuestra y el daño mio». Y el rey dixo: «Cauallero, tanto anduuistes ya empos della, que bien la deuedes dexar agora, quedad, e yo la seguire ende por vos, tanto que Dios me diere ende la honrra si le pluguiere». «E como, dixo el otro, don cauallero, ¿assi quereys yr a fuerça en pos de lo que yo anduue fasta aqui a mi gran trabajo e afan?» Y estonce fue el cauallero corriendo al escudero, e derribolo del cauallo, e caualgo ante que el rey viuasse llegar al cauallo, e dixole: «Don mal cauallero, agora no vos he grado, e voyme empos de mi bestia; e sabed que si veo lugar donde os lo agradezca, que os lo galardonare, solamente que sepa que queredes mi demanda cometer; agora os tengo por sandio e por catiuo cauallero, e no soys para cometer tan alta cosa»; y el rey le dixo: «Cauallero, tu me diras lo que te pluguiere, e yo escucharte he. Mas sabe que si yo te hallo oy o mañana, que yo te mostrare mi espada, ca bien deuo yo por razon cometer tamaño fecho como tu»; y el cauallero le dixo: «No tomes ay tan gran trabajo si hallarme quisieres, ca yo siempre ando en esta montaña empos desta bestia». «Pues prometote, dixo el rey, que no sere alegro fasta que sepa por derecha prueua, si Dios quisiere, qual de nos es el mejor cauallero». Y el cauallero dixo: «Quando lo quisieres

saber, ven a esta fuente, e sabe que si tu estas ay vn dia, que me fallaras; y como no ay dia que ay no venga»; y el rey dixo: «Agora tu puedes yr, ca yo quiero saber mas de tu hazienda».

Cap. CXLVII.—*Como estando el rey pensando vino a el Merlin en semejança de niño.*

Estonce se partio el cauallero de alli, e fuesse empos de la bestia, y el rey dixo al escudero que le fuesse por otro cauallo; y el escudero fuesse contra do pensaua que fallaria su conpaña; y el rey quedo pensando en todas aquellas venturas que viera; e siendo assi pensando, vino Merlin a el en semejança de niño de catorze años, e conociolo bien al rey, tanto que lo vio, e saluolo assi como si no supiesse que era rey; y el rey leuanto la cabeça e dixole: «Niño, Dios te bendiga». E Merlin dixo: «Yo soy vn niño de tierra estraña, e marauillome mucho por que piensas tanto, ca me parece que ningun hombre que cosa vala no deue ende pensar en cosa do puede fallar consejo»; y el rey cato el niño, e marauillose de lo que dezia, e lo que le oya assi fablar tan sesudamente. E dixole: «Como ¡yo pienso que ningun honbre fuera de Dios no puede saber lo que yo pienso!» «Cierto, dixo el niño, no pensades en cosa que yo no se, ni feziste cosa que yo no supiesse, e digoos que os espantades en donado; que vos no vistes cosa en vuestro sueño que assi no aya de ser; que assi plaze a Jesu Christo; e si vos vistes vuestra muerte en sueños, no os deuiades espantar, ca por ende salimos de tierra por tornar a ella, e por ende recebimos vida, por recebir muerte».

Cap. CXLVIII. — *Como Merlin dixo al rey que su hermana era del preñada.*

Quando el rey esto oyo, fue mas espantado que ante, y el niño dixo: «¿De que os espantays? ca quanto mas me oyeredes fablar, tanto mas os marauillareys. Mas direos lo que esta noche soñastes». «Por buena fe, dixo el rey, si lo dezides, por muy gran marauilla lo terne, e mayor que de quanto oy ni vi». «Pues yo os lo dire, dixo el niño, e assi terneys con que pensar»; y estonce le conto todo su sueño; y el rey se signo, e dixo: «Tu no eres honbre, mas diablo verdadero, ca por ser de honbre no podrias tu saber tan escondidas cosas». «Por yo vos dezir esto, dixo el niño, no podes vos dezir por razon que yo soy diablo e enemigo de Jesu Christo; mas yo os prouare por derecho que vos soys diablo e gran enemigo de Jesu Christo, y el mas desleal cauallero del reyno; ca vos soys sagrado e vngido en aquel señorio de Jesu Christo; por la su gracia os puso, e vos fezistes tan gran traycion, que dormistes con vuestra hermana, e muger de vuestro vassallo; y ella es preñada de vn tal fijo, que ayna fara mucho mal en esta tierra»; y estonces respondio el rey muy vergonçosamente, e dixo: «Diablo eres tu de todo en todo, y esto no puede al ser, ca yo no he hermana, ca tu ni otro puede saber mas de mi fazienda que yo».

Cap. CXLIX.—*Como Merlin dixo al rey Artur cuyo fijo era e de que linaje.*

El niño dixo: «No dezis verdad, que mas se yo ende que vos, que yo bien se quien fue vuestro padre, e conozco bien a vuestra madre e a vuestras hermanas, pero que ha gran tienpo que no las vi, mas se bien que son biuas e sanas»; e quando el rey esto oyo, fue muy confortado, pero penso que le mentia, ca lo tenia por adeuino, e dixole: «Si tu me dizes cierto de mi padre e madre, e de mis hermanas, e de qual linaje vengo, no me demandaras cosa que yo pueda auer que no te la de»; y el niño dixo: «¿Prometeysmelo assi como rey? ca si me mentierdes, mayor mal ende os verna que piensas». «Prometotelo seguramente», dixo el rey; y el niño dixo: «Pues yo os digo de cierto, que vos soys de tan gran guisa como aquel que es fijo de rey e de reyna, e vuestro padre fue muy buen honbre, e buen cauallero de armas». «¿Como, dixo el rey, esto es verdad que yo soy de tan gran guisa?» «Si, sin falta», dixo el niño; y el rey dixo: «Si verdad fuesse, yo no quedaria hasta que metiesse todo el mundo so mi poder». «Por Dios, dixo el niño, no vos quede por esto, ca si a vuestro padre parecierdes, no perdereys de lo vuestro, antes ganareys mucho»; y el rey dixo: «¿Como vuo nombre mi padre?» El niño dixo: «Vter Padragon, e fue señor deste reyno». «Pues, dixo el rey, no puedo yo faltar de ser honbre bueno, que tanto fue el honbre bueno, que no podria del salir mal fijo, si no fuesse por marauilla. Mas a duro lo podrian agora creer en esta tierra que yo soy su fijo». El niño dixo: «Yo lo hare creer ante que este mes passe, assi que bien sabran por verdad que fuestes fijo de Vter Padragon e de la reyna Iguerna», y el rey dixo: «Marauilla me dezis, e no te lo puedo creer. Ca si su fijo fuesse, no me criara tal infançon como me crio, ni seria mas desconocido como soy. Ca el me dixo que no sabia quien era mi padre, e tu, que eres moço estraño, dizes

que sabes ende la verdad mejor que el, que me crio hasta aqui». Y el niño dixo: «Si verdad no digo, no me des lo que me has de dar, e sabed que no lo digo sino por gran amor que os he; e del pecado que aueys con vuestra hermana, sabed que os terne ende tan bien poridad como vos mismo. Y porque yo os amo, no lo encubro tanto por vuestro amor, como por amor de vuestro padre, que me quiso gran bien e yo a el, e fize mucho por el»; y el rey dixo: «No es verdad, e de oy mas no te creere cosa que me digas, que tu no eres de edad que pudiesses ver ni conocer a mi padre si el fue Vter Padragon, e por ende te ruego que te vayas daqui, ca pues tu mentira es tan conocida que me quieres hazer creer todo esto por verdad, no quiero tu compañia, ca me pareces cosa mala».

Cap. CL. — *Como Merlin fablo con el rey y en semejança de honbre viejo.*

Dize el cuento que, quando el niño esto oyo, fizo semblante que ouo ende gran pesar, e partiose del rey e fuesse meter en vna mata muy espessa, e mudo la presencia del niño, e torno en semejança de viejo de ochenta años, tan flaco a semejança, que apenas podia andar; e fue vestido de vn guison, e assi fue ante el rey, e saluolo como si no lo conociesse, e dixole: «Dios te salue, señor cauallero, e os de buena cima de vuestro pensar. Ca me parece que no soys muy alegre». El rey dixo: «Honbre bueno, Dios lo faga assi. Ca, cierto, mucho me era menester, e venid assentar cabe mi vn poco, si os plaze, fasta que venga vn escudero mio»; y entonce se assento el viejo a fablar cabe el rey, e començaron a hablar de muchas cosas, y hallolo el rey tan sesudo en quanto le pregunto, que fue ende marauillado; y estonce dixo el viejo: «Señor cauallero, ¿por que pensades agora atan mucho? Ca assi me parecio quando a vos allegue». El rey le dixo: «Hombre bueno, nunca honbre de mi edad vio tantas marauillas como yo vi en vn tiempo, assi en sueños como en verdad. Y de lo que mas me marauillo fue de vn niño pequeño que agora vino a mi, que me dixo cosas que yo pensaua que no las sabia ninguno sino yo». «Señor, dixo el honbre bueno, no os marauilledes ende, ca no ay cosa tan encubierta que no sea descubierta, e si cosa fuesse hecha so tierra, la verdad ende es sabida, quanto mas sobre la tierra; e por Dios señor, no seays triste ni penseys tanto, e dezidme lo que aueys, e yo os sacare de todas las dudas en que estays». El rey dixo al viejo que era sesudo, e que seria bien de le dezir vna pieça de su fazienda. Ca el lo encobriria, y el le començo a contar su sueño, e dixole lo que viera de la bestia ladradora y del cauallero como leuara el cauallo: «Señor, dixo el viejo, deste sueño os dire yo la verdad: Sabed que vos aureys mucha mala ventura e mucho pesar por vn cauallero que es engendrado, mas no es nascido. Y todo este reyno sera destruydo por el, e los buenos caualleros que vos veredes en vuestro tiempo. Assi quedara esta tierra yerma e desierta, por las malas obras de aquel pecado». «Cierto, dixo el rey, esto sera gran daño, e mucho seria mejor que aquella captiua persona muriesse tanto que fuesse nascido, que tanto mal por el viniesse; e pues vos ende tanto me dixistes, vos sabeys bien de quien; porque yo os ruego que me lo digades, e, tanto que nasciere, hazerlo he quemar». «Cierto, dixo el viejo, si Dios quisiere, criatura hecha de nuestro señor no morira por mi, como quiera que sea pecador contra su cima, e, mientra que fuere niño sin pecado, sera deslealtad de lo matar. E sabed que yo me ternia por muy gran pecador contra Dios. Ca no queria que la criatura que mal no mereciesse e recebiesse muerte por consejo desto; no me roguedes, ca no hare ay cosa». E dixo el rey: «Pues a mi parece que desamades este reyno, y mostraroslo he. Vos deziades que por vn cauallero solo sera destruydo este reyno, e las gentes muertas; mejor sera que cauallero por quien tanta malauentura ha de venir, que fuesse muerto solo, que no muriessen tantos». «Assi es verdad, dixo el honbre bueno, que mas valdria su muerte que su vida». Y el rey dixo: «Por esso digo yo que dixessedes de quien nascera o quando, ca por lo descubrir sera la tierra guardada, e por le encobrir lo sera perdida». «Assi es verdad, dixo Merlin, quien a la parte de la tierra quisiere catar. Mas si la tierra ay ganasse, yo ay perderia mucho. Ca perderia el alma, e por esso no os lo dire, ca mas quiero saluar mi anima que vuestra tierra». Y el rey dixo: «Pues tanto me puedes dezir, ¿quando nascera y en que lugar?» E Merlin se començo a reyr, e dixo: «¿Por esto lo pensays de fallar? por cierto no fareys, ca a Nuestro Señor no plaze». «Cierto, dixo el rey, yo lo hallare, si supiesse la hora de su nacimiento e la tierra do ha de nascer». «Yo vos lo dire, dixo el honbre bueno, mas de todo falleceredes. E agora sabed que nascera el primero dia de Mayo en el reyno de Londres»; y el rey dixo: «Si esto es verdad, yo no os pregunto mas»; y el honbre bueno dixo: «Verdad es sin falta».

Cap. CLI.—*Como Merlin dixo al rey que mejor honbre que el le diria verdad de la bestia.*

«Dezidme, dixo el rey, lo que vos preguntare; dezidme de aquella bestia que vi, la mas dessemejada de que nunca oy fablar, e traya dentro en si bestias que ladrauan, e pareciame que era sueño. Ca me parecia que ninguna criatura no podria boz salir fuera del vientre de la madre»; y el honbre bueno dixo: «Si vos ende marauillades, hazedes gran derecho. Ca sin falta esto es marauilla, assi en lo ver como en lo oyr». Y el rey dixo: «Agora me dezid que es»; y el honbre bueno dixo: «Esta es vna marauilla del sancto Grial, e nos puedo mas dezir, ca mejor honbre que yo os lo dira». «E ¿quien es esse?» dixo el rey. «No es avn engendrado, dixo el honbre bueno, mas ayna lo sera, y en engendrarlo ha aquel cauallero que vistes que yua en pos de la bestia»; y el rey dixo: «¿Que sabeys vos si lo vi?» Y el dixo: «Si se; e aun se el pleyto que ha entre vos». E el rey dixo: «Agora me dezid que cauallero es»; y el honbre bueno le dixo: «Vos lo sabreys bien, si lo prouarades a la justa, e no os lo dire al desta vez».

Cap. CLII.—*Como Merlin dixo al rey como fuera hecha la bestia ladradora.*

«E mas os digo de la bestia, que no sabredes ende la verdad hasta que de aquel que deste salira os lo fara conocer, e aura nonbre Perseual [1] de Galaz, porque sera natural de Galaz, e sera tan amigo de Nuestro Señor, que el dara su virginidad tan marauillosa, que, qual saliere del vientre de la madre, tal entrara so la tierra; y esta verdad aura este cauallero: que desta bestia el os dira la verdad. Mas antes no podeys saber tan conplidamente la verdad. Pero deziros he vna parte por vuestro amor. Sabed que Idomedes, que fue [rey del] reyno de Londres, que agora ha nombre Inglaterra, ouo vna fija muy hermosa, que sauia mucho de las siete artes, e amaua estudiar en el arte de nigromancia, porque amaua el mundo, e amo a vn su hermano del fol amor, que era infante grande y fermoso, e prometiera a Dios su castidad. Y este infante auia nonbre Galaz, e porque no quiso fazer lo que ella quiso, fizo al padre que lo prendiesse. Ca le dixo que la forçara y era del preñada, y mentia, ca todo se lo mostrara el diablo que la engaño. Ca le dixo que durmiesse vna vez con el, e que faria que la amasse su hermano; y ella lo fizo, e durmio con ella, ca le parecio el en vna fuente de vna huerta de su padre do ella yua a menudo a estar, y pareciole en forma de honbre fermoso, y assi durmio con ella el diablo muchas vezes, e ella fue preñada de diablos. E quando el padre la vio preñada, preguntole que fuera aquello. Ella dixo, assi como el diablo se lo enseño: «Señor padre, sabed que me forço mi hermano Galaz». El rey Idomenes prendio al hijo, e pregunto a la fija que justicia queria que hiziesse del, e dixole que le diesse biuo a comer a canes; e assi fue Galaz echado a canes por sentencia de su hermana. E fizo vna oracion a Dios, e dixo que diablos ladrassen en su vientre porque mentia, y que ladrassen como canes. Y despues que el fue justiciado, ella pario a su tiempo esta bestia que vos aqui vistes; y fuesse por el monte, que parescia que mas de cien canes ladrauan en su vientre [1]. E assi andara fasta que venga el buen cauallero que aura nonbre Galaz, que la matara. E quando Idomenes vio que su hijo matara a tuerto, entendio que Dios oyera la oracion que fizo por el testimonio que su hermana dixera contra el. E torno entonces a la hija, e atormentola en manera, que le conto como el diablo la engañara. Entonces hizo el padre justicia braua e cruda della porque mintiera, e assi perdio Idomenes sus hijos ambos por su mala ventura». El honbre bueno dixo: «Agora os he contado vna parte deste negocio, mas que yo pense». «En nonbre de Dios, dixo el rey, pues mucho me conuerna atender si fuere verdad lo que dizes». Y el honbre bueno dixo: «Assi sera». «E vos, dixo el rey, ¿soys cierto de las cosas que han de venir?» «Si, dixo el honbre bueno, que esta gracia me dio Dios por su merced»; el rey dixo: «Pues que vos soys cierto de las cosas que han de venir, bien deuiades vos saber las que son en vuestro tienpo». «Cierto, dixo el hombre bueno, no es cosa fecha en mi tiempo que yo no sepa»; y el rey dixo: «Pues dezidme vna cosa que yo deseo mucho saber». «Yo os lo dire, dixo el hombre bueno, ca bien se lo que me quereys preguntar». Dixo el rey: «Avn no os lo he dicho, ¿como puede ser esto?» Y el honbre bueno dixo: «Agora vereys si lo que me quereys preguntar es quien fue vuestro padre. Ca vos creeys que ninguno lo sabe, pues que lo vos no sabeys, mas assi es los de la tierra, otrosi todos son en deuda». Y el

[1] Percival, Perceval ó Parsifal, el *loco casto*.

[1] En *Amadís de Gaula* (lib. III, cap. 11) el hijo del gigante de la ínsola del Diablo y de su hija es también un espantoso endriago.

rey, quando esto oyo, alço la mano, e santiguose, e dixo al honbre bueno: «Yo me marauillo de lo que dezis, ca yo no pensaua que lo sauia esto sino Dios. Ay por Dios plegaos que vos yo conozca, e dezidme como aueys nonbre, e, si os pluguiere de quedar en mi conpañia, no ay cosa que por vos me demandeys, que en mi poder sea o en mi reyno, que negado os sea». Y el hombre bueno dixo: «Rey, yo soy Merlin el buen adeuino, de quien vos muchas vezes oystes fablar». Quando el rey esto oyo, ouo mucha alegria a marauilla, que no podia mas, e abraçolo, e dixole: «Pues vos soys aquel de quien todo el mundo habla, yo vos creere de aqui adelante todo lo que me dixerdes; e, por Dios, si me quereys hazer plazer, fazedme cierto desto en que esto en duda». «De grado, dixo Merlin, lo hare. Yo os digo en verdad que Vter Padragon es vuestro padre, e hizoos en Iguerna, mas no era avn reyna»; entonces le conto todo como acaescio. E dixo Merlin: «Quando yo supe que auiades de nacer, pedios a vuestro padre en don, e vuestro padre os me dio con el gran amor que me tenia e yo a el»; e contole como lo diera a criar de la leche donde deuia ser criado. E quando el rey oyo a Merlin, dixo: «Vos amastes mucho a mi padre, e el a vos; e fuestes muy leal, e vos sabeys mi fazienda mas que yo ni honbre del mundo; e aconsejadme como pueda encobrir el pecado de la muger del rey Lot». E Merlin dixo: «Si yo os enseñasse a encobrir este pecado, yo pecaria mortalmente, ca tales tres lo saben que la vos amays mucho, que primeramente te conuernia que muriessen, lo que vos yo no consejaria; mas, porque el pueblo sepa que vos soys hijo de Vter Padragon, desto me trabajare en esta guisa que lo sepan todos por cierto». El rey dixo: «No vos engrandecere tanto en el mundo como esta»; y, en quanto ellos estauan assi fablando, llegaron vna pieça de hombres del rey que andauan a caçar, e llegaron a do el rey estaua; e no le vieron, porque estaua Merlin ay tras vnas peñas muy altas que alli auia, e como auian andado todo aquel dia a buscar al rey e no le hallauan, tenian creydo que era muerto. E vno de aquellos que ay venian, a quien el rey queria mucho, y el a el assi mesmo, visto que no hallauan al rey, apeose, e hizo a Dios oracion que a su rey les mostrasse que era fecho del. E luego que el rey e Merlin la gente sintieron, salieron detras de vnas peñas, e grandissimo fue el plazer que rescibieron todos; e luego el rey caualgo en vn buen cauallo, e hizo a Merlin subir en otro y llegaron a Cardoil, y Merlin aconsejo e dixo como fiziesse e como sabria que era fijo de Vter Padragon, e dixole: «Yo quiero que enbies en derredor desta cibdad tres jornadas a todos los ricos honbres e honbres buenos que estan en la cibdad, que deste domingo en ocho dias sean con vos en vuestra corte, e traya cada vno a su muger, y enbiad vos por Iguerna que venga ay, e que traya consigo a Morgayna, e despues que aqui fueren todos, yo les fablare e les fare bien saber cuyo fijo soys». Y el rey se lo gradescio mucho, e Merlin dixo: «¿Quien cuydays que fue el niño que oy con vos fablo?» «No se, dixo el rey, mas por lo que le oy dezir entiendo ser vos». Dixo Merlin: «Yo fue; e como oy fuestes engañado, assi fue vuestra madre. Ca lo hize yo quando durmio con vuestro padre que le parecio su marido, e assi fuestes vos fecho».

Cap. CLIII.—*Como el rey Artur e Merlin vinieron de las montañas a Cardoil, fablando en que manera seria conocido por hijo del rey Vter Padragon.*

Y llegando a Cardoil, descendio el rey en su palacio, e despues desto embio por sus ricos honbres, e por Iguerna, e por Morgayna. Quando la reyna esto oyo, penso que le querria quitar la tierra, embio por su yerno el rey Lot por su hija, para, si el rey algun desafuero le quissiese fazer, que la ayudasse. E Merlin embio por Vlser que viniesse a la corte. E quando Vlser supo que Merlin era alli, fue muy alegre, e vino muy ayna. El rey enbio luego por Antor, el amo que le crio, e quando ambos vinieron, sacolos Merlin aparte, e dixo a Vlser: «Vos sabeys que Vter Padragon que me dio su hijo que fiziesse del mi voluntad». E Vlser dixo: «Yo se bien que el dia en que fue nascido os fue dado». Merlin dixo: «Antor, ¿sabeys quien vos dio a Artur?» E Antor miro a Merlin, e dixo: «Cierto, vos me lo distes en tal dia»; e nombro el dia. Entonces acordaronse ambos por el dia e por la hora, e por lo que Merlin dixo, entendio que Artur era hijo de Vter Padragon. Grande fue el plazer que Vlser e Antor ouieron. Ca Merlin les dixo que los ricos honbres lo creerian esto. E Merlin dixo: «Antor, catad como ayays con vos a vuestros vezinos, aquellos que saben que Artur os fue dado por testigos». E Antor dixo: «Tales testimonios vos dare, que seran bien de creer». E assi estuuo Merlin con el rey fasta aquel dia que vinieron a la corte. E aquel dia llego ay muy gran gente, e Iguerna vino ay muy ricamente, con gran conpaña de caualleros, e sus dueñas e donzellas; e auia muy gran miedo del rey que le tirasse su tierra, por-

que era muger, e no deuia tener tan gran tierra como tenia. E quando ella vino a la corte, el rey recibiola muy bien. E mando que todos sus ricos honbres que le fiziessen mucho seruicio, mas que a ninguna que ay fuesse, e assi lo hizieron; mas mucho se marauillaron por que, e tal auia que sauia lo que el queria fazer, e de la muger del rey Lot, que cuydauan que esta honrra hazian a la madre por la hija. Aquel dia podria honbre ver en el Palacio muchos buenos caualleros e muy bien vestidos; e muchas dueñas e donzellas, e muy bien vestidas, e muy hermosas. E la hija de Iguerna leuo la prez de la fermosura, e sin falta era ella muy hermosa, hasta en aquella sazon que aprendio encantamientos e caraturas. Mas despues que el diablo entro en ella en si spiritu de diablo e de luxuria, e perdio todo su buen parescer, e ninguno no la podia mirar ni tener por fermosa, sino por fea encantada, si no fuesse encantado. E quando las mesas fueron puestas, e todos estouieron a ellas, vino Vlser ante el rey, e dixo tan alto que todos lo pudieron oyr: «Rey Artur, mucho me marauillo de dueña tan desleal e tal que no deuia tener cosa de su tierra ni de otra comer a tu mesa. E quien quisiere leuar tal pleyto e tan adelante como la verdad muestra, e aun hallara verdaderamente que ha en ella aleue e traycion. E pues, señor, tu eres hombre a quien los honbres tienen por tan bueno, no deues sufrir tal cosa, e no te ternian por rey». Y el rey, quando esto oyo, hizo semblante que era muy sañudo, e dixo brauamente: «Vlser, guardate de dezir cosa que tu honestamente puedes bien prouar. Ca es cierto te ternian por loco, e demas venirte ha mucho mal». «Señor, dixo Vlser, si quisiese negar su aleue e traycion, yo lo prouare con el mejor cauallero que aqui ay». «Cierto, dixo el rey, mucho dexistes agora, pues conuiene que ante todo digays el nombre de esta dueña»; e Vlser dixo: «Señor, esso os dire yo bien; se que ni ella es tan osada que lo ose negar; esta dueña es la reyna Iguerna, que alli esta». Entonces hizo el rey continente que se espantaua desta marauilla, e dixo a la reyna: «Dueña, vos veys bien lo que aquel cauallero dize. Agora mirad lo que fareys en esto, que, si el prueua lo que dize, jamas no terneys tierra en mi poder; e si yo quisiesse sofrir deuia por ende perder la tierra. Ca cierto tal daño como el dize no deuia quedar sin punicion, mas ser perdida para siempre la tal henbra, o que la soterrassen viua»; e la reyna quedo espantada por lo que le Vlser dixo, porque sabia el mucho de su hazienda. Empero respondio su consejo de Iguerna, y ella con ellos, e dixo: «Señor, si el quisiese entrar en campo para prouar esto que dize, alguno ay aqui que me defendera con el ayuda de Dios. Ca cierto, nunca de tal me entremeti, y esto sabe Dios bien». E Vlser dixo: «Señor e ricos hombres del reyno de Londres: verdaderamente esta querella que yo do atañe a vos tambien como a mi, ca uedes aqui la reyna Iguerna, que concibio de Vter Padragon, que fue nuestro señor, de vn hijo la primera vez que con ella durmio, mas ella, que entendia el destruymiento del reyno mas que al pro, no quisso que y quedasse, ante creo que lo embio a matar o no se que fizo del, de guisa que nunca del sopimos». «E ¿como?, dixo el rey Artur, ¿tal deslealtad, crueza, fizo esta buena dueña? e assi passo su coraçon con tan gran deslealtad e no tomo manera de otras mugeres, ca toda madre ama a su hijo naturalmente». E Vlser respondio: «Si lo ella quisiese negar, yo se lo cuydo prouar, mas cuydo que nunca por ende vestire loriga, ca bien sabe ella que digo verdad prouada».

Cap. CLIV. — *Como la reyna Iguerna dixo como Merlin auia lleuado el niño.*

Fizo el rey continente que se marauillaua mucho, e signose, e cato a la reyna mucho, e dixole: «¡Ay, dueña! ¿esto es verdad queste cauallero dize? ¡Cierto mal hezistes si assi es!»; y ella ouo atan gran verguença, que no supo que responder, ca bien sabia que el cauallero dezia verdad, e leuantose estonce en la corte vna tan gran buelta e tan gran profacion, que fue muy grande, e todos dezian que dezia Vlser verdad, que la reyna deuia muerte recebir, y el rey los fizo a todos callar, e dixo a la reyna: «Dueña, responded a lo que os este cauallero dize»; y ella fue tan espantada, porque sabia quien era, que tremia toda con pauor, e dixo vna palabra, como muger que ha gran miedo: «¡Ay, Merlin, maldito seas! tu me en esta cuyta metiste, ca tu ouiste el niño e no se que feziste del». Estonce fablo Merlin e dixo: «Dueña, ¿por que maldezis vos a Merlin? ca muchas vezes os fue bueno a vos e a Vter Padragon»; y ella dixo: «Si Merlin nos fue bueno, caramente lo compramos, pues el primer hijo que Dios nos dio leuo de nos, e nunca despues lo vimos ni sopimos que se hizo del, e bien mostro que era fijo del diablo, ca no quiso atender que fuesse christiano, e assi lo leuo por baptizar, porque no queria que Dios ouiesse en el parte»; e Mer-

lin dixo: «Yo diria ende la verdad mejor que vos, si quisiesse». «No es verdad, dixo ella, ca lo no sabeys assi como yo». E Merlin dixo al rey: «Señor ¿quereys que os diga como Merlin lleuo el niño? Como vos dixo la reyna, lo leuo verdaderamente, e contarvos he como mas, pero hazed primero a la reyna jurar que me no desdiga la verdad que yo dixere»; y el rey hizo traer los sanctos euangelios, e la reyna dixo a Merlin: «Yo lo jurare, mas quiero que me digays quien soys». E jurolo luego en los sanctos euangelios que no desdiria la verdad, e desi beso el libro, e yrguiose, e el rey la mando estar en su lugar, e dixo Merlin: «Dezid lo que començastes». «Señor, dixo el, de grado». E la reyna dixo: «Ante quiero que me digays quien soys»; e Merlin se torno en su derecha forma en que lo ella muchas vezes viera, e respondio: «Assi, dueña, yo os dire mi nombre si lo no sabeys, mas bien cuydo que me lueñe conoscedes, ca muchas vezes me vistes»; y ella lo miro, e conoscio que era Merlin, e dixo: «¡Ay, Merlin! agora se bien que vos me fezistes acusar deste pleyto, e fezistes gran tuerto, ca vos bien sabeys que lo que yo fiz del niño, que lo fize por mando de mi señor el rey, e conuiene que vos dedes el niño o que murades por el, ca si Dios me ayude e se verdaderamente que a vos lo dieron, e si lo negardes, yo vos lo hare prouar, e hazer vos ha hazer tal escarnio, que todos vuestros encantamentos no vos valeran ay cosa».

Cap. CLV.—*Como Merlin respondio a todo lo que dezia la reyna Iguerna.*

Començose entonce Merlin a sonreyr, e dixo al rey: «Señor, la dueña dize lo que quiere, e yo la escuchare porque ella es tal dueña, mas si pluguire a vos, dezirvos he como lleue el niño»; y el rey dixo: «Ante quiero de vos saber si soys vos Merlin»; y el respondio: «Verdaderamente yo soy Merlin»; e muchos ricos hombres, que lo ya vieran muchas vezes, lo conoscian, e dixeron: «Señor, cierto sed verdaderamente que este es Merlin»; y ellos no cuydauan que lo el rey conocia, y el rey los mando a todos callar; y el rey dixo a Merlin: «¿Que respondedes a lo que la dueña vos demanda?»; e Merlin dixo: «Señor, ¿de que»; «Del niño que vos fue dado assi como ella dize»; e la reyna dixo: «Señor yo le demando el niño que le fue dado, fazedme dende derecho»; y el rey dixo: «Merlin, responded, ca a hazer vos conuiene». «Señor, dixo el, de grado, e sabed que vos no mentire de ninguna cosa que os diga».

Cap. CLVI.—*De como prouo Merlin por testigos que el rey Artur era hijo del rey Vter Padragon.*

«Verdad es que el niño onde hablamos me fue dado desde la hora que fue en el vientre de su madre. E, quando nascio, dieronmelo. E yo amaua mucho a su padre, e por ende deuia amar el hijo, e assi fizo, e tanto que me lo dieron, lo meti en salua mano y en buena guarda, que lo criaron con tan grande amor o de mayor que a su hijo, e si aquel a quien yo lo di lo quisiere negar, yo se lo fare conocer por su boca que ouiera o no»; y estonces se torno contra aquella parte do Antor estaua, e dixo a Antor: «Yo vos demando lo que vos di, e sabed que aquel niño porque vos Vter Padragon rogo que criassedes, que es este que me la reyna demanda». E Antor respondio e dixo: «Merlin, yo no vos dare cosa, ca me no distes ninguna cosa»; e Merlin mudose estonces en aquella forma [que] lo diera, y el dixo: «Antor, ¿conoscedes agora si so yo aquel que vos lo dio?» «Si, sin falta, dixo el Antor; vos soys el hombre que me lo distes, e yo guardelo tam bien, que todos los del reyno me lo deuian gradescer»; e Merlin dixo: «Dadmelo assi como vos lo di». «Assi, dixo Antor, como me lo distes, no vos lo dare yo. Ca no es comigo, antes yo soy con el; mostrarvoslo he grande e hermoso; e vos me lo distes pequeña criatura». Y estonces se yrguio Antor, e fuesse al rey, e dixole: «Señor, no os pese porque allegue a vos». Y el rey dixo que le no pesaria; y estonce lo tomo Antor por la mano, e dixo a Merlin: «Vedes aqui lo que me distes, guardadlo bien si vedes que es este». E Merlin dixo: «No deuedes ende de ser blasfemado, mas vos no creere si es este fijo que me lo hagades mejor conoscer»; e Antor dixo: «Yo vos lo prouare con todos mis vezinos, que saben el dia que me fue dado e que lo vieron despues criar, e que lo vieron hazer rey»; y estonce se leuantaron todos sus vezinos que Antor hiziera venir a la cosa, e dixeron en testimonio que todo aquello que era verdad, e Merlin dixo: «Todos no dezides verdad, mas dezidme si sabes el tiempo en que le fue dado»; y ellos dixeron: «Si, muy bien». «Pues, ¿cuanto ha?» dixo Merlin. Y ellos dixeron: «Ayna aura diez y siete años»; y el capellan que lo bateo, que auia nombre Artur, dixo: «Yo lo batee con mi mano, e a nombre como yo, no por mi, mas porque fue assi mandado de Antor».

Cap. CLVII.—*Como fue conocido el rey Artur por fijo del rey Padragon.*

Estonces dixo Merlin a los ricos hombres: «Señores, ¿son estos testimonios de creer?» «Si, dixeron ellos, ca son hombres buenos e leales». «Por Dios, dixo Merlin, pues de oy mas me quiero escusar de culpa onde me acusen en esta corte»; e dixo a la dueña: «Vos me demandastes vuestro primero hijo que me fue dado»; y estonce tomo Artur por el braço e dixo: «Artur, tu padre te me dio en galardon de mi seruicio, e de quanto fueste mio quitote, pero ayna te podria llamar por derecho mio; mas yo te digo sobre mi anima e quanto yo tengo de Dios e de su crescencia, que la reyna Iguerna que aqui esta es tu madre, e tu eres su hijo, e que el rey Vter Padragon te engendro la primera noche que con ella durmio; e conuiene que vays a ella e que la recibays por madre y ella a vos por su hijo»; y estonce se mudo el en forma qual el la solia ver, e dixo a los ricos hombres: «Señores del reyno de Londres, vos fasta aqui despreciastes a vuestro señor, porque no conociades su linaje; yo soy Merlin, que por gracia de Dios se las cosas escondidas y escuras, e las que han de ser muchas dellas, y esto sabedes vos bien, e por ende me deuedes creer vos bien de las cosas que os dixere, e sabedes que deuedes preciar e amar vuestro señor, primeramente porque lo ouistes por gracia de Dios e no por otra. E despues desto, porque el es el mas sesudo principe que agora ay en el reyno de Londres, desi porque es de gran guisa como ser hijo de Vter Padragon; e porque vos hasta aqui lo tuuistes por vil en vuestros coraçones, ca no lo conosciades, e ruegoos que lo no ayades de aqui adelante contra vuestro coraçon, mas amaldo e seruildo como a derecho señor.

Cap. CLVIII.—*Del alegria que se hizo por conoscer al rey Artur por hijo de Vter Padragon.*

Despues desto se començo el alegria muy grande por toda la corte, e el rey se leuanto, e fue a la reyna do estaua, e besola e abraçola como a su madre, y ella otrosi a el, e llorando ambos con plazer. E quando los ricos honbres esto vieron, loaron e bendixeron a Dios, e dixeron que nunca Merlin tan gran bien ni tan gran plazer hiziera auer al reyno de Londres como en aquella hora. E dixeron todos: «¡Bendito sea Dios que lo aqui traxo, e que nos hizo auer conocencia de nuestro señor natural, ca siempre por ende valdremos mas nos e la reyna».

Cap. CLIX.—*De como vino a la corte del rey vn cauallero llagado.*

La fiesta era grande, segun dize el cuento, e bien cunplida; el rey se assento a comer, e dandole el primer manjar, auino que vn escudero entro a cauallo en el palacio, e traia ante si vn cauallero ferido a punto de muerte, e era ferido poco auia de vna lançada por medio del cuerpo, e avn traya las canilleras, e la loriga e el escudo; e descaualgo luego, e puso a su señor en tierra, e dixo al rey Artur: «A ti vine con gran cuyta, porque he menester tu ayuda, e dezirte he como uerdad es que tu eres rey desta tierra por la gracia de Dios, e quando te fue entregado el reyno, prometiste a tus pueblos que enmendarias los tuertos que fiziessen en tu tierra; e agora vino ende vn cauallero, e no se quien es, que mato a mi señor en aquella montaña cerca de aqui, e agora parescera como vengaras la muerte de mi señor». El rey ouo gran pesar destas nueuas, e començo en ello a pensar, e tan mucho, que le no respondio a ninguna cosa que el escudero le dixo; e Merlin lo miro vna pieça, e despues dixo al rey: «¿Espantaste destas nueuas? No te espantes, ca mucho auras de conplir e de hazer; e si te espantases cada que tales nueuas vinieren a tu corte, y esta es la primera auentura que a tu corte viene; mas pesame mucho, porque en tal comienço la señal es muy mala, y encojose [1], e faz esta auentura meter en escripto, e todas las otras que empos desta vinieren; e sabe que tu, antes que partas deste mundo, seran tantos, que el escripto que ende fuere hecho se hara muy gran libro; e esto te dixe porque quiero que no te espantes destas auenturas que te auernan, antes quiero que me mantengas muy esforçadamente quando vieres que vienen». Y el respondio que nunca tales cosas en su tierra vieron uenian, e que por tanto era mas espantado que si vinieran a menudo; y estonce pregunto al escudero do era el cauallero que lo mato. «Por Dios, dixo el escudero, quien alla quisiese yr, fallarlo ha a la entrada de la montaña en vn llano, y es cerrado de mata, e tiene vn tendejon que esta cabe vna fuente, y el tendejon es el mas rico e mas fermoso que yo nunca vi; y el esta ende noche e dia, e tiene dos escuderos, e no mas; haze ay en vn arbol que esta cabe el tende-

[1] Así el texto. Pero quizá deba leerse: «y enojosa».

jon poner lanças y escudos, e conuiene a cada cauallero que por ay passare de justar con el». «Por Dios, dixo el rey, de gran marauilla se trauaja esse cauallero, e de gran coraçon le viene quitar ensañar quantos caualleros por ay passaron; e agora conuiene que ayamos consejo sobre tal cosa, ca el començo cosa onde ninguno no se osara trabajar; e vos, Merlin, que sabeys las cosas que los hombres han de hazer, ruegovos que me consejedes». «Cierto, dixo Merlin, esto hare yo, y en esta manera que os enseñare agora, sere tenido en toda vuestra vida, mas despues de vos no uerna ninguno tan bueno en toda esta tierra que mantener pueda la costumbre, que no valdran tanto; e agora escuchad, e dezirvos he como; e vosotros, caualleros que aqui soys, si os paresce que digo bien, retraedmelo».

Cap. CLX.—*Del consejo que dio Merlin al rey sobre la muerte de aquel cauallero.*

«Pues es verdad que este cauallero començo primero las auenturas de vn cauallero con otro, y pues que las començo en tal manera, conuiene que el tuerto que el haze que sea enmendado por vn cauallero»; e el rey dixo: «Pues por caualleros desta corte conuiene que se enmiende, que uaya». «Verdad es», dixo Merlin. E a estas palabras vino ay vn escudero que seruia ante el rey, e auia nombre Giflete, hijo de don (¹). Amaualo el rey mucho, porque era bueno y hermoso e biuo, y era del tiempo del rey, assi que no auia menos que el sino tres dias, e siempre biuio con el rey. E Giflete vino delante del rey, e dixole: «Señor, yo vos serui hasta aqui lo mejor que he podido; ruegoos que me deys armas e cauallo en galardon de mi seruicio, y me hagades cauallero, e yre ver aquel cauallero que por su orgullo començo a matar los hombres que passan por el camino, e si vuestra corte no fuere vengada por mi, no me pongan culpa, ca por mi no menguara»; y el rey dixo: «Amigo Giflete, vos soys muy niño para començar tan gran cosa, y de mas contra cauallero escogido. Ca cierto yo se bien, que quien quiera lo puede bien entender, que si el no fuesse bueno y escogido que no començara tan gran hecho; e por ende vos consejo que os sufrades ende, ca yo embiare otro que sea mas vsado en las armas que vos». «Señor, dixo Giflete, este es el primer don que os pedi despues que os fizieron rey, e si os yo nunca fize cosa, ¿como vos deuedes escusar de me lo dar?» E finco los ynojos antel, e rogoselo llorando, y el rey dixo: «Si Dios me salue, pesame; si bien no vos fuese, pesame mucho. E agora atended hasta mañana, e yo hare lo que me rogades, y estonce podreys yr a vuestro cauallero si el vuestro coraçon loare»; e Giflete se lo gradescio mucho.

(¹) El nombre no consta en el texto impreso.

Cap. CLXI.—*Como Merlin consejo al rey sobre el hecho de Giflete.*

Assi quedo esto; y el rey hizo lleuar al cauallero llagado a vna camara, mas no biuio mas de tres dias; y estonce dixo Merlin al rey: «Vos amades mucho a Giflete, y es derecho, ca el vos ama de todo su coraçon e fue criado con vos; yo vos digo que si no auedes consejo que no tornara biuo de alla, ca sobejamente es buen cauallero aquel de la montaña, e de gran bondad de armas. E ¿sabedes quien es?»; y el dixo: «No»; e Merlin dixo: «Aquel es el cauallero con que el otro dia hablastes, que yua em pos de la bestia ladradora; e Giflete es muy mancebo e tierno, e, si fuere, aquel, que es muy fuerte e duro, lo matara si la batalla mucho durara, e si Giflete muriere en este estado, sera gran daño. Ca, si bien sera muy buen cauallero e tan bueno como aquel que alli esta o mejor, digoos vna cosa que vos veredes que ay auerna, que este sera el cauallero del mundo que mas luengamente vos terna conpaña. E quando vos dexare, no sera a su culpa ni a su grado, mas al vuestro, e no sera otro cauallero que despues os tenga conpaña en que vos vea sino en sueños; y este sera el mayor daño que nunca auino en el reyno de Londres».

Cap. CLXII.—*Como Merlin consejo al rey que demandasse el primer don a Giflete.*

Y quando el rey esto oyo, començo a pensar mucho, ca bien entendia le hablaua Merlin en su muerte, e fue todo espantado, e Merlin dixo: «Rey, ¿en que piensas? assi conuiene que las cosas vengan, como las Dios ha ordenado, e no te espantes. Ca esto que te digo no auerna en el mi tiempo, e si tu murieres, assi morira cada vno, e si tu supiesses quan honrradamente has de morir, bien deuias ende ser pagado e alegre; e assi sera de todo en todo; mas puedes muy bien que mi muerte es bien partida de la tuya, ca tu moriras honrradamente e yo desonrrada, de que seras tu muy ricamente soterrado, e yo sere biuo metido so tierra, e tal muerte es vergonçosa»; y el rey se signo quando aquello oyo, e dixole: «E, ¿como, Merlin, assi

moriredes vos tan desonrradamente como dezides?» «Si, dixo Merlin, bien creed, e no veo cosa me ende estorue sino Dios tan solamente». «Esto es gran marauilla, dixo el rey, que por tan gran seso como el vuestro no vos podes guardar de tan gran mala ventura». «Agora dexemos de hablar desto, dixo Merlin, ca no digo cosa que assi no auenga, mas de Giflete fablemos, que esta en peligro de muerte. Ca, si tu no das consejo, verdad te digo que lo no dexara por hombre del mundo que no vaya a justar con aquel cauallero, que es de gran fuerça, e auerna que el cauallero lo derribara en tierra de la primera justa, e quando viniere al ferir de las espadas, alli perdera Giflete todo el esfuerço, y el otro fiere mejor de espada que hombre que sea en esta tierra [1]; e agora cata lo que ay puedes fazer». «Cierto, dixo el rey, no se yo que te diga». Dixo Merlin: «Tu lo haras de mañana cauallero. Y desde fuere armado no puede ser que te no de el primer don que le pidieres, e tu le pide que tanto que con el justare, que se torne luego, e desta manera lo puedes guarecer de muerte»; e el rey dixo que este era buen consejo.

Cap. CLXIII.—*De como Giflete otorgo al rey Artur el primer don que le demando.*

Fizo el rey de mañana cauallero a Giflete, e Giflete era grande e fermoso. Y el rey le dixo: «Yo os he fecho cauallero, e no os podeys agora escusar que me no otorgueys el primer don que os pidiere». «Señor, dixo el, uerdad es, e pedido yo os lo otorgare muy de grado». El rey le dixo: «Yo no quiero mas sino tanto que justedes con el cauallero, ora os auenga bien, ora mal, sino que os torneys a pie o a cauallo». El le respondio: «Señor, pues a vos plaze, a mi tanbien, e lo fare». Estonce pidio su cauallo e sus armas, e caualgo, e no quiso que con el fuese cauallero ni moço; el rey quedo en su palacio muy pensatiuo, porque amaua mucho a Giflete.

Cap. CLXIV.—*De como los mensajeros del emperador demandaron el tributo al rey Artur, e lo desafiaron.*

Assi estando el rey, entraron doze hombres uestidos de vn xamete blanco, e cada vno traya en su mano vn ramo verde de oliua, por significança de paz, e quando vinieron ante el rey, saludaronlo, y el a ellos, y el vno hablo por todos, e dixo: «Rey Artur, mandaos dezir el emperador de Roma, a quien todos los señores temporales deuen obedecer, que tu a Roma embies tu renta, qual esta tierra de render no la tires cuya fue cogida, ca muy gran mal uerna a ti e a tus hombres e a tu tierra, ca sera ende destruyda; e agora cata bien que andes tan sesudamente que por este pleyto no te uenga ende mal ni daño a la tierra; e agora te puedes guardar de muerte si quisieres»; e quando esto ouieron ellos dicho, respondio el rey: «Amigos, yo no tengo cosa de Roma, ni quiero tener, y esto que yo tengo ouelo de Dios solamente, que me dio el tal gracia, e me dio este poder a destruymiento de mi alma si no hiziese lo que deuo hazer e deuo, y el saluamento es si touiese el pueblo a justicia; e aquel señor que me puso en esta alteza, aquel dare yo renta, e todos los bienes e honras que el me dio dare mas que a otro ninguno; ca no soy tenudo de dar a otro, pues que el me puso ay. Por esto dezid a vuestro señor que no fue sesudo que tal cosa me embio a dezir, ca yo so aquel que del cosa no terne, ni de aqui renta no auera, ante vos digo bien que si cras entrasse en mi tierra por me la guerrear, que nunca tornaria a Roma, si me Dios estoruar no quisiesse, e guardadvos que otra vez no seades osados de venir con tales nueuas. Ca mal vos podra ende venir; e si mandaderos no fuessedes mandarvos ya facer escarnio»; e aquel que hablaua por los otros, dixo al rey: «¿No nos daredes otra respuesta?» Y el rey dixo: «No»; y ellos dixeron: «Agora vos desafiamos nos por el emperador, e por todos aquellos que lo obedescen, e dezimos vos bien que nunca hezistes ni dexistes cosa onde vos tanto mal venga». «E agora vos yd de aqui, dixo el rey, que bien recabastes vuestro mandado». Y estonces se fueron los mandaderos, y el rey se quedo con sus gentes, e començo a hablar mucho del emperador. E dixo que no era muy sesudo que renta le enbiaua a pedir, ca esto no daria el a hombre del mundo; e agora dize el cuento que quando Giflete se partio de la corte que caualgo tanto assi armado que llego al llano do el cauallero era, e vio la fuente y el tendejon tan hermoso como le fue dicho.

Cap. CLXV. — *De como Giflete desafio al cauallero del tendejon.*

Dize que a la entrada del tendejon vido estar vn cauallo atado grande e fuerte e mas negro que la pez, e adelante, en vn arbol pequeño, estaua el escudo del cauallero, e quando el vido esto, fue al escudo y echolo

[1] Esto le pasa á Angriote de Estravaus en *Amadis de Gaula* (lib. I, cap. 18).

en tierra [1], y el cauallero salio luego, e dixole: «¡Ay, señor cauallero! vos no hezistes como cortes, ca me derribastes mi escudo, e comigo vos deuiades tomar si vos fiz enojo, que no con mi escudo que vos no meresce cosa»; e Giflete dixo que lo fiziera con despecho del, e que lo emendasse si pudiesse; y el cauallero le dixo: «Agora me dezid por cortesia cuyo sodes»; e Giflete dixo que era del rey Artur. «Bien, dixo el, e agora me dezid, por la fe que le deuedes, quanto ha que fuestes cauallero». «Oy», dixo el. «¡Ay, Dios! dixo el cauallero, ¿tan nouel soys e auedes vos luego a combatir comigo que so vno de los caualleros nombrados de mi tierra? e agora vos yd, que Dios vos haga honbre, e cierto vos lo seredes, si Dios quisiere, que es que tan altamente començastes caualleria como de cauallero»; dixo Giflete: «¿Assi queredes que me vaya que no juste con vos? en ninguna manera esto no puede ser». «Si sera, dixo el cauallero, porque si justasse con vos, e vos llagasse ya mucho, no seria alegre. Ca he esperança que ayna seredes buen cauallero». «Todo esto no vos vale nada, dixo Giflete, e conuiene que justedes comigo, e si lo recelades, faredesme hazer cosa que me sera verguença, ca yo esto de cauallo, e ferir vos ya assi como estades a pie».

Cap. CLXVI. — *De como Giflete justo con el cauallero del tendejon e fue derribado e llagado.*

Quando el cauallero esto oyo, respondio riendo: «Por Dios, cauallero niño, no començaredes a fazer villania por falta de mi»; y estonces subio en su cauallo, e tomo su escudo e su lança, e dixole: «Señor cauallero, avn vos loaria que dexassedes esta justa»; e Giflete dixo que en ninguna guisa no la dexaria assi, y el cauallero dixo que se lo no rogaria ende mas, e dexose yr a el, e Giflete otrosi, lo mas presto que pudieron; e Giflete fizo bolar su lança en pieças, y el cauallero lo encontro por derecho, como aquel que era auisado de tal menester, e firiolo tan rezio, que falso el escudo e la loriga, e metiole por el costado siniestro el lançon, de guisa que le passo de la otra parte el hierro con gran pieça del asta, mas de tanto le vino bien que la ferida no fue mortal, e puxolo assi como aquel que era de gran fuerça, e batiolo en tierra, e al caer quebrole la lança y quedo el taraçon en el; y el cauallero passo por el, y despues que torno, violo estar que no se podia leuantar, e baxo a el, que bien penso que lo matara, e vuo gran pesar, e dixo que fuera gran daño; ca si luengamente viuiera que no podiera faltar de buen cauallero, ca mucho era ardid; y estonce le tiro el yelmo y el auental de la loriga, que le diesse el viento en el rostro, e despues que estuuo assi vna pieça, torno como si fuesse sano; e fue a su cauallo que vn escudero le tenia, e subio en el, e tomo su escudo y lança, y enlazo su yelmo, e dixo: «Cierto, don cauallero, yo no puedo dezir sino que soys buen hombre, y el mas cortes que yo nunca vi, e que justays mejor que yo pensaua, e si me fuese otorgado de mas fazer contra vos, maguer que yo llagado quedaria, que no os enseñasse mi espada». El cauallero dixo: «Cierto, cauallero niño, vos auedes coraçon para començar gran hecho, e Nuestro Señor os de tal poder como el coraçon auedes, e assi faredes de los buenos caualleros del mundo»; e Giflete no respondia a cosa que el cauallero dixesse, ante se fue a tan grande yr tan mal llagado, que otro hombre que de tan gran coraçon no se fuesse, no se podria tener en cauallo por todo el mundo.

Cap. CLXVII. — *De como Giflete se fue llagado e llego a la corte.*

Assi se fue yendo Giflete, y llego a la corte a hora de visperas, y entro a cauallo en el palacio; e quando el rey lo vio assi sangriento, dixo con gran pesar: «Giflete, mejor os fuera que quedasedes, ca bien os lo dezia yo que no podiades durar contra aquel cauallero; mas ¿que os parece del?» «Señor, dixo el, assi Dios me ayude nunca mejor cauallero ni mas cortes vi, ca mucho justo a miedos comigo porque me veya tan moço, e matarame si quisiesse, mas no quiso, ante tomo el cauallo, e dixo que mucho le pesaua porque me llagara». «Por Dios, dixo el rey, de buen cauallero me fablastes, assi de caualleria como de cortesia, e agora pluguiesse a Dios que le pareciesse yo». Entonces embiaron por maestros, e pues que lo miraron, dixeron al rey que no moriria, mas que le darian presto sano.

Cap. CLXVIII. — *Como el rey Artur se fue a conbatir con el cauallero del tendejon.*

Toda aquel dia e toda aquella noche penso el rey en el cauallero de la montaña, e que si pudiesse yr que no lo supiesse ninguno de sus gentes, de grado lo haria; e vn poco

[1] Tocar el escudo con la lanza, ó derribarlo en tierra, era señal de desafío (cf. *Amadís de Gaula*, lib. III, cap. 17, y lib. III, cap. 14).

ante que la luz saliesse, llamo a vn repostero, e dixole: «Ue y sacame luego armas e cauallo, e todo lo que ha menester cauallero, e sea tan encubiertamente que no lo sepa ninguno sino tu». «¡Ay, señor!, dixo el, e ¿que quereys hazer?» «No te cures, dixo el rey, e no ayas miedo, que luego sere aqui si Dios quisiere a hora de prima»; y el repostero no oso al fazer, e busco quanto su señor le mando, e quando torno hallo ya vestido e calçado, e dixole: «Catad aqui todo lo que demandastes». El rey dixo: «Mucho me plaze»; y armose, e fizo sacar el cauallo por vna huerta que auia cabe la camara, e caualgo en el, e tomo su lança e su escudo, e dixo al repostero: «Yo quiero que me atiendas sobre este arbol, ca si tornasses e no me viessen, preguntarian por mi»; y el repostero quedo, y el rey se fue contra do era el cauallero, e quando entro en la montaña era ya el dia, e hallo a Merlin que huya por tres villanos que yuan en pos del, e cada vno traya en su cuello vn gran seguron con que lo queria matar; e quando el rey vio a Merlin, marauillose, e dio bozes a vno de los villanos que lo yuan alcançando, e dixo: «Dexa, malo, no le toques, ca te matare por el»; e quando el villano vio el cauallero armado que lo amenaçaua, començo a huyr, e metiose en una mata alli donde penso mejor huyr, e otrosi hizieron los otros dos; y el rey fue a Merlin, e dixole: «Vos cerca erades de muerte si Dios por aqui no me truxera esta hora». «De mi no vos espanteys, dixo Merlin, mas sabed que vos soys mas cerca de vuestra muerte que yo de la mia». Y el rey le dixo «¿Que sabedes vos ende?» «Y ¿como? dixo Merlin, ¿no vos yuades conbatir con el cauallero del tendejon?» «Si», dixo el rey. «Agora sabed, dixo Merlin, que no le podeys durar, y deziros he: porque es cauallero fuerte y rezio, e vsado deste oficio, e vos soys mancebo e tierno, e no aueys aun la meytad de la fuerça que auedes vos de auer de aqui a cinco años, ca no soys vos vsado ni aueys armas que cosa ualan, y el tiene las mejores de toda esta tierra, e tales que ya por lança ni por espada que vos ayades no tomara daño, y el ha vna espada atal, que bien conuiene a tal cauallero como el es. Ca sin falta es el mejor cauallero de toda esta tierra, e agora catad como soys guarnido otra el, e yo no ueo cosa que contra el vos pueda valer, sino el gran coraçon y ardimiento que aueys, e por ende quiero que os torneys, ca sobejo sera daño si os quereys yr a tan gran cosa»; y el rey dixo a Merlin: «No me podeys dezir cosa por que me torne, hasta que prueue el cauallero a lança y espada». E Merlin dixo: «Pues que a mi consejo no quereys creer, yd alla e no me trabajare ay mas».

Cap. CLXIX.—*Como Merlin dixo al rey Artur la razon por que corrian tras del los villanos.*

Estonce dixo el rey a Merlin que por que corrian los villanos em pos del tan brauamente, e Merlin dixo: «Corrian em pos de mi por vna cosa de uerdad que les dixe». «¿E por que?», dixo el rey; e Merlin dixo: «Yo yua por esta montaña solo assi como veys, e la ventura me leuo do aquellos villanos estauan cortando robles, e cuytauanse fieramente de los cortar; yo les dixe: «¿Por que cuytades agora tanto de los cortar?» Y ellos dixeron: «Porque los auemos menester»; e yo les dixe: «En mal punto vos cuytades tanto de vuestra mala ventura, ca cierto es locura; ca bien sabed que quanto mas os cuytades de los leuar para vuestras casas, tanto mas ayna moriredes, e dos de vos seran enforcados destos robles mismos, y el tercero sera muerto de vuestros segurones. E quando ellos esto oyeron, fueron muy sañudos, e corrieron em pos de mi por me matar, e fizieranme mal si pudieran». «E agora me dezid, dixo el rey, si es verdad assi como deziades». «E cierto, dixo Merlin, assi sera de todo en todo. Ca quando de aqui se partieron, se pelearon por vn roble que conpraron en la carrera, porque les parecio bien conprado e cada vno dellos lo queria para si, y en la pelea, los dos que son hermanos mataron al tercero que era su primo dellos; y a esto verna la justicia de la villa, e fallaran los robles que lleuaran de aqui, porque los fallaran cerca, y enforcallos han de alli»; y el rey se començo a sonreyr, e dixo que Merlin no sabia esto por Dios, mas por el diablo. «No fableys en mi saber, dixo Merlin, que aun oy os valdra mas que toda vuestra bondad».

Cap. CLXX.—*De como el rey Artur desafio al cauallero del tendejon.*

Entonce fueron fablando en tal guisa que llegaron al llano do estaua el cauallero, e quando el rey miro por Merlin e no lo vio cerca ni lexos, e començose a sonrreyr, e dixo: «Por Dios, mucho ha de fazer quien al diablo quiere guardar». E quando llego cabe la fuente, fallo al cauallero que estaua posado en vna silla ante el tendejon, todo armado, fuera de escudo e de lança, e dixole sin saluallo: «¿Quien vos mando guardar el

puesto de la montaña, assi que ningun cauallero natural ni estraño puede passar el camino sin justar contigo?» Y el se leuanto, e dixo: «Cauallero, yo mismo començe ende el fecho por mi seso sin grado de otro». «Tuerto fezistes, dixo el rey, que a lo menos no lo hezistes por mi mandado ni por plazer del señor de la tierra, e yo os mando de su parte que tireys el tendejon de aqui, e jamas no seays osado de aqui adelante que no vos entremetays en tal guisa». El cauallero dixo que no faria cosa por el ni por hombre que aqui viniesse, fasta que la ventura traxesse por ay tal cauallero que lo pudiesse conquerir por armas; y el rey dixo: «Vno viene aqui que por armas os conquerira aqui en este canpo, e yo sere aquel, o sere escarnido o retraydo; e por esto quiero que os guardeys de mi, ca yo os desafio, e sobid ayna en vuestro cauallo, ca en otra guisa fareysme fazer villania, ca os ferire assi como estays a pie».

Cap. CLXXI.—*De como el rey Artur justo con el cauallero del tendejon e fue derrotado.*

Y quando el cauallero lo oyo assi hablar tan argullosamente, dixo que poco preciaua su argullo, ca bien pensaua de le fazer lo que quisiesse en poca de hora; y estonce subio en su cauallo, e tomo su escudo e su lança, e pregunto al rey si queria justar, e respondiole que no venia ay por al; e estonce se alargaron vno de otro quanto vn tiro de ballesta, e dexaronse assi venir quanto mas presto pudieron las lanças baxas, e hirieronse tan fieramente, que anbas bolaron en pieças, e toparon los cuerpos de los caualleros tan fieramente, que ambos fueron atordidos; mas ninguno dellos no cayo de aquella vez, ante se passaron vno por otro muy mal trechos; e pues folgaron vn poco, y el rey metio mano a su espada, e quiso yr al cauallero, mas el le dixo: «¡Ay, cauallero! si os plaze no comencemos tan ayna la batalla de las espadas, mas deziros he que fagamos, e seria gran cortesia. Nos auemos aqui muchas buenas lanças e fuertes, comencemos a justar fasta que vno de nos caya en tierra»; y el rey dixo que le plazia; y entonce tomo el cauallero dos lanças, e la vna dio al rey e la otra tomo para si; estonce justaron otra vez, e quebraron las lanças; y estonce dixo el cauallero al rey: «Assi Dios me ayude, cauallero, yo no se quien soys, mas digoos que soys el mejor justador que yo nunca vi ni halle; mas no seays por ende mas orgulloso, ca no lo digo por amor que os aya, mas por el bien que en vos veo»; y el rey no respondio a cosa que le dixo; y el cauallero le dixo: «Yo os ruego que justeys la tercera vez». El rey dixo que no la faltaria mientra que el se pudiesse tener en la silla; y el cauallero tomo vna lança, y dio al rey otra, y estonce se dexaron correr muy sañudamente, que cada vno se preciaua poco porque no derriuaua al otro, e tan reziamente yuan, que parescia que la tierra querian fender con los cauallos, e firieronse tan fieramente que metieron los fierros de las lanças por los escudos e cayo el cauallo del rey sobre el, y el cauallero passo por el, e torno luego, e fallo al rey en pie, mas el cauallo le huyera; e el cauallero le dixo: «Bien vees que mejor me va de la justa que a vos, ca vos estades a pie e yo a cauallo, mas pero, porque soys el mejor justador que nunca falle, yo os quitaria la batalla si quisiessedes, ca en ninguna guisa no querria que mal os viniesse do yo fuesse». El rey dixo: «Ya, si Dios quisiere, pues mengue en la justa, no dexare mi batalla que no la siga fasta la cima, e a quien Dios quisiere ende dar la honra, tomela». Y quando el cauallero esto oyo, dixo: «¿Como os quereys conbatir comigo que esto a cauallo e vos a pie, e vees que me va mejor que a vos?» Y el rey dixo: «Como quier que sea no dexare mi batalla, ca jamas no auria honra por ser yo sano e rezio».

Cap. CLXXII.—*De la batalla del rey Artur e del cauallero del tendejon.*

E quando el cauallero vio que no podria ser en otra manera, penso vna proeza de armas que aun nunca fuera fecha en el reyno de Londres, e fue gran cortesia, e despues la fizieron otros muchos buenos honbres; y el rey tenia su escudo al cuello e su espada en la mano, e dexose yr a el, que estaua en el cauallo; e quando lo vio venir, tirose afuera, e dixole: «Sofridos vn poco, cauallero, ca, si Dios quisiere, no me conbatire con vos estando yo a cauallo e vos a pie, ca, si vos venciesse, no auria honra»; y estonce se apeo, e ato su cauallo a la entrada del tendejon, y enbraço su escudo, e tiro su espada de la vayna, e dixo al rey: «Agora me sera mayor honra si os venciere que de me conbatir con vos a cauallo, mas avn vos loaria si dexassedes esta batalla»; y el rey dixo que no lo faria en ninguna guisa, y el cauallero se dexo yr a el e diole vn tan gran golpe por encima del yelmo, que a duro lo pudo sofrir; y el rey no fue pereçoso, e dio tal golpe al cauallero, que el cauallero se tuuo ende por bien encargado, mas el era

rezio e vsado de aquel oficio, e sabia mucho de esgrimir, e tuuo al rey en tal cuyta, que ante que el primer comiençe passasse, ouo el rey tales dos llagas en el cuerpo, onde otro honbre se touiera por mal trecho de la menor, e perdio mucha sangre, ca la espada del cauallero era buena; y el rey, que era de gran coraçon y ardid, esforçauasse todavia, e sofria golpes que el otro le daua a menudo; mas el no lo feria tan poco que no le sacasse mucha sangre, ca le hizo muchas llagas; y tanto duro la batalla y en tal guisa, que ambos sofrieron gran trabajo, e ayudaua mucho al rey que era mas ligero e biuo que el otro, e si touiera tan buena espada como el otro, ouiera la mejoria de la batalla si no ouiera perdido tanta sangre, ca esto le hiziera perder gran parte de su fuerça.

Cap. CLXXIII.—*Como quebro la espada al rey Artur en la batalla del cauallero.*

Despues que esto ouieron fecho, folgaron vn poco, e despues fueronse a la batalla, e ferieronse, y al ferir toparon las espadas vnas en otras, e la espada del rey fue cortada cabe el arias, e quedo al rey la empuñadura en la mano; e quando el rey vio que auia perdido la espada vuo gran pauor quando sin ella se vio, demas que era llagado e muy cansado, e veya que el otro era mejor cauallero sobejo; no supo que hazer, ca se veya en peligro de muerte e de perder toda su honra, e por ende nunca fue en tan gran peligro; e quando el cauallero lo vio sin espada, penso que lo meteria en pauor de muerte, por saber si lo meteria en couardia por alguna palabra, ca bien veya derechamente que era ardid e de gran coraçon, y estonce le començo a dar golpes muy a menudo, e a despedeçalle el yelmo y el escudo e la loriga, y el rey se cobria de aquello que le quedara del escudo, e sofria y enduraba los golpes del cauallero; y el rey sauia tanto de esgrima, que pocas vezes lo podria ferir, y el cauallero se marauillaua como el rey podia tanto sofrir, ca bien sabia que perdiera mucha sangre, e pesauale mucho si lo ouiesse de matar, porque lo fallaua buen cauallero, e preciaualo mucho sobre todos aquellos que el nunca hallara; y estonce dixo al rey, por lo prouar: «Señor cauallero, vos vedes bien como soys muerto; si vos no os otorgays por vencido e si vos no os meteys en mi poder, no aura ende al sino tajaros la cabeça»; e el rey dixo: «Cierto, cauallero, vos soys sandio desto que dezis; ca, si Dios quisiere, por pauor de muerte no dire cosa que se torne a verguença, ca mas recelo verguença que muerte». «Esto no ha menester, dixo el cauallero, a dezir vos conuiene, o la muerte es [con] vos». El rey dixo: «Quando la muerte me viniere, recebir me conuerna, mas yo pienso que aun no esta llegada como vos dezis»; e estonce hecho en tierra quanto tenia del escudo e del espada, e fue al cauallero, e abraçolo, e leuantolo quanto pudo, assi que bien lo alço vn palmo de tierra, e dexolo caer en manera que lo hecho debaxo de si, e cayo el cauallero tan gran cayda, que fue todo atordido; y el rey tomolo por el yelmo tan rezio, que le quebro las correas, e leuoselo de la cabeça, e si echolo a lexos, e si tuuiera con que le matar, acabada fuera la batalla.

Cap. CLXXIV.—*Como ouo fin la batalla del rey Artur e del cauallero del tendejon.*

Quando el cauallero vio que lo echaua debaxo si, e que le tirara el yelmo, ouo miedo que le tomasse la espada que le cayera de la mano quando lo derribara, que cayera cerca del, e que lo mataria; con este pauor de muerte esforçose, e tomo al rey de toda su fuerça, e apretole con sus braços a sus pechos tan fuertemente, que sentia el rey que moria e perdio el poder e la fuerça, tanto lo apreto; e quando el cauallero vio que enflaquecia el rey, boluiolo e pasolo debaxo de si. E auia tan gran pesar del trabajo que sofriera e del miedo, que se le oluido todo el buen talante que ante auia, e guisose cortar al rey la cabeça, e el le quiso cortar los lazos del yelmo, e en esto estando, hevos Merlin que estaua presente que veya toda la batalla, e quando vio al rey en peligro de muerte, corrio alla, hallolo que el cauallero le tenia el yelmo, e dixo al cauallero: «No lo mates, ca hazes perder el reyno de Londres tan buen señor». «E como, dixo el cauallero, ¿este es el rey?» «Si, cierto», dixo Merlin; e el cauallero, que estaua sañudo, dixo: «No lo dexaria por ende»; e alço la espada por lo ferir. E quando Merlin esto oyo, fizo su encantamiento en tal guisa, que fizo luego al cauallero dormir sobre los pechos del rey, e Merlin dixo: «Agora podeys ver que mas os valio mi saber que vuestra buena caualleria, e oy de mañana vos dixe que assi vos auernia». Y el rey se leuanto muy ayna, e vio al cauallero que no se reuoluia y penso que lo matara Merlin por su encantamento, y dixo: «¡Ay, Merlin! mal fezistes que tal hombre matastes, e no sera jamas este daño cobrado, ca este era al mi pensar el mejor cauallero del mundo, e assi me ayude Dios como ante querria perder el mejor castillo que he que el fuesse muerto». E Merlin dixo:

«¿E pensades que es muerto?» «Assi me parece», dixo el rey. «No es muerto, dixo Merlin, mas duerme, y no despertara fasta que vos quieres»; y el rey dixo: «¡Como ouiera de ser ante escarnido por la espada que me fallecio!» «¿No os lo dixe yo, dixo Merlin, que os falleceria? E sabed que yo no se en toda esta tierra mas de vna buena espada, e aquella es [en] vn lago do moran hadas, e si vos aquella podiessedes auer, aquella os duraria siempre». Y el rey dixo: «Ay, mi amigo bueno, ¿podeysmelo hazer auer?» «Yo os lleuare do ella es, dixo Merlin, mas por mi no la podedes auer, ca no he ende el poder, mas pero se que la auredes en tal manera que vos marauillaredes ende mucho».

Cap. CLXXV. — *De como Merlin dixo al rey Artur que aurie la espada.*

«Agora nos vayamos, dixo Merlin, a casa de vn hermitaño que es cerca de aqui, e folgareys ay esta noche, e pensar os han de las llagas, e mañana, si quisierdes caualgar, yros he mostrar del espada do esta». El rey dixo que no auia llaga por que dexasse de caualgar; y estonce caualgo el rey en el cauallo del cauallero, e Merlin en el suyo, y se fueron ambos para la casa del hermitaño que era en la montaña; y el hermitaño era hombre bueno e de santa vida, e fuera muy buen cauallero de armas, e sabia mucho de llagas. E quando el rey baxo en casa del hermitaño, desarmaronlo, y el hermitaño le miro las llagas, e dixo que no auia llaga peligrosa. E aquel dia estouieron alli; e otro dia de mañana caualgaron, tanto que llegaron a la mar, e tornaron contra vna montaña, e hallaron vn lago, e Merlin dixo al rey: «¿Que vos paresce desta agua?» «Pareceme, dixo el rey, muy honda, y que no ay hombre que por ay entrasse que no se perdiesse». «Verdad es, dixo Merlin, que no hay hombre que ay entrasse sin mandado de las hadas cuyo es, que luego no fuesse muerto. E sabed que alli es la buena espada que os dixe»; y el rey dixo: «¿Como la podremos auer?» E Merlin dixo: «Agora ayna la podreys auer si Dios quisiere».

Cap. CLXXVI. — *Como Merlin dixo a la donzella que diesse el espada al rey Artur.*

En quanto ellos esto hablauan, vieron parecer en medio del lago vn espada por sobre el agua, e vna mano, e vn braço que parecia fasta el codo; y era vestido el braço de xamete blanco, y en la mano tenia la espada toda fuera del agua. E Merlin dixo: «Agora podeys ver la espada onde yo vos hable que leuaredes». «Ay, Dios, dixo el rey ¿como la podremos auer? Ca en este lago no podria ninguno entrar que no moriesse»; e Merlin dixo: «Dios nos enbiara algun consejo, e agora atendamos vn poco»; ellos en esto fablando, vieron vna donzella que venia en vn muy buen palafren, y, quando llego a ellos, saluolos, y ellos a ella, e dixoles: «Bien se que atendeys aqui. Ca vos estays atendiendo que ayades aquella espada; en ninguna guisa esto no puede ser sino por mi». «Cierto, dixo Merlin, esto se yo bien, que si no la pudiesse auer por vos, yo la auria. Mas vos encantastes este lago, en guisa que mi entendimiento no puede valer ninguna cosa, e por ende os ruego que vayays por ella, e que la deys a mi señor el rey, ca bien sabeys que agora no ha hombre en quien tam bien sea enpleada». «Esto se yo, dixo ella, e por esto me acuyte yo tanto de caualgar e de llegar ayna a vos, e digovos que si el me otorgase el primer don que yo le pidiere, que yo se lo dare». Y el rey le prometio que se lo daria, si fuesse don que se lo pudiesse dar. «Esto os pido», dixo ella.

Cap. CLXXVII. — *Como la donzella dio al rey Artur la espada con su vayna Escalibor.*

Y estonce se metio a pie por sobre el agua, en guisa que se le no mojaron los pies ni al, e fue a la espada, e tomola, e la mano que la tenia escondiose so el agua, de guisa que no parescia mas de aquella vez; e la donzella vino al rey, e dixole: «Señor, aqui la espada, e sabed de verdad ca, segun yo creo, no ha tan buenas dos espadas en el mundo; e si yo no pensasse que esta espada sera bien empleada, vos no la auriades. Ca mas rico thesoro ay en ella que vos pensays»; y el rey tomo la espada, y agradesciolo mucho a la donzella; y ella dixo: «Quierome yr, ca mucho he lueñe que hazer, e miembrevos lo que me prometistes, ca por auentura ayna os lo dire que vos pensades»; y el rey dixo: «Quando vos quisierdes»; y el miro la espado, e vio que la vayna della era muy rica. E preciola mucho, y despues saco la espada, e mirola, e viola tan hermosa e tan buena, que bien le parescio que no auia tal en todo el mundo. E Merlin dixo: «¿Que os paresce desta espada?» «Yo la precio, dixo el rey, tanto, que no ha castillo por que la diesse, y no creo que ay arma en el mundo que le pudiesse durar teniendola honbre bueno en la mano». «Agora me dezid, dixo Merlin, ¿qual preciades mas, la vayna o el espada?» Y el

rey dixo: «Mas precio el espada que tales cinco vaynas, porque esta es la mas hermosa e la mas rica que nunca vi ni cuydo que en el mundo ay». «Cierto, dixo Merlin, agora pienso que conocedes poco el bien que la donzella os fizo. E agora sabed que la vayna vale mas que tales siete espadas; ca es de vn cuerno que a tal virtud, que hombre que la traxere no perdera sangre ni recebira llaga mortal tanto que sea armado a razon»; y esto dixo Merlin de la vayna e de la espada, e dezia verdad; mas como esta verdad fue prouada nó lo dira el cuento, mas cuentalo en la batalla del rey Artur y del hermano del rey Rion, e quando contare que Morgayna su hermana la tomo e la dio a su amigo Cornion que matasse con ella al rey Artur; e por esta espada el rey Artur ouiera a perder la cabeça si no fuera por la donzella del lago que fizo ay venir a Merlin, e fasta alli atended el cuento, que os dira de la vayna la verdad, e de su virtud della [1].

Cap. CLXXVIII.—*De como el rey Artur encontro al cauallero del tendejon.*

E quando el rey oyo que Merlin loaua la vayna, pregunto si era verdad, y Merlin dixo: «No lo sabreys fasta que la proueys e la perdays». «¿Como, dixo el rey, a perdella he?» «Tomada os sera, dixo Merlin, e no me pregunteys ende mas, ca no os lo dire». Y estonce se partieron del lago, e ciñose el rey su espada, e fue muy alegre porque auia atan rica cosa; e tanto anduuieron, fasta que llegaron do el rey se conbatiera, e vieron el tendejon, mas no vieron el cauallero; y el rey dixo a Merlin: «¿Sabeys vos que fue del cauallero de aqui?» E dixo Merlin: «Si, e deziroslo he; anoche, quando de aqui partimos, yo lo desencante, e penso de sus llagas e folgo, e agora enantes auino que la ventura traxo por aqui vn cauallero de vuestra corte que llaman Iglan, y es natural de Camaloc, e tanto que se vieron, dexaronse correr assi, e tanto duro la batalla que Iglan huyo como aquel que auia pauor de muerte e que no podia ya mas durar, y el cauallero es ydo tras del a Cardoyl. e yo os digo que vos lo fallareys cerca de la ciudad»; y el rey dixo: «Yo os digo que no le puede faltar batalla de mi parte, que si el no hallare alguno que lo vença, que jamas no dexara passar a ninguno por ante su tendejon sin batalla». «Cierto, dixo Merlin, por mi consejo nunca os juntaredes esta vez con el, ca no aureys ay honrra ninguna, porque vos estays rezio e folgado, y el esta lazio e cansado». Y el rey dixo: «Pues quierolo dexar esta vez»; y el rey pregunto a Merlin como podia ser que la donzella andaua sobre el agua que no se mojaua, e Merlin començo a reyr, e dixo: «Señor, no es assi como os paresce, mas yo os dire como es, ca yo lo se bien todo».

[1] Virtud extraordinaria tiene también la vaina de la espada que el caballero extraño lleva a la corte del rey Lisuarte, en el cap. 13, lib. II de *Amadís de Gaula*.

Cap. CLXXIX.—*Como Artur se torno a su corte, y Merlin con el.*

«Verdad es que alli ay vn muy gran lago, y es muy hondo, y en medio ay vna peña en que hay cosas muy ricas e muy fermosas e grandes, mas son assi encantadas, que no las puede ninguno ver aca de fuera si de dentro no entrare [1]; e por do la donzella yua, no auia vn punto de agua, ante yua por vna puente de madera que todo honbre no puede ver, e por alli salen y entran lo que dentro moran, ca aquellos la ven e no otro; y assi lo creed, dixo Merlin, ca en otra guisa no podria passar tan ayna». E assi fueron holgando e hablando desto e de al, fasta que llegaron a la ciudad, e fallaron al cauallero del tendejon e no le fablaron cosa; e passaron vnos por otros, e fuesse el rey a la ciudad, mas nunca tan gran alegria vistes como fizieron sus ricos honbres quando lo vieron, ca mucho auian gran pauor de lo perder.

Cap. CLXXX.—*De como caso Morgayna con el rey Orian.*

Aquel dia que Artur torno con el espada del lago, pidio el rey Orian a Morgayna su hermana por muger, y el rey Artur se la dio muy de grado, ca la no podria mejor casar con honbre de su reino, e diole vn castillo que auia nonbre Tarugie, que estaua sobre la mar, y era el mas fuerte que hombre vio. Y el rey Orian de Garloc fizo grandes bodas a marauilla, e mucho fue alegre porque tan altamente casare. E la primera noche que con ella durmio hizo en ella vn hijo que llamaron Yuan, hijo del rey Orian.

Cap. CLXXXI.—*Como el rey Rion embio desafiar al rey Artur.*

El rey se partio de las bodas e fuesse a Cardoyl, e vn dia estaua comiendo, e vino a

[1] Este es otro lugar común de los libros de caballerías. Tiene su precedente en el famoso tesoro que guarda el enano Andvare en el interior de un torrente. (Véase el poema de Sigurdo, en la segunda parte del *Edda* de Saemundo el Sabio.)

el vn cauallero muy bien vestido, y era estraño, e dixole: «Rey Artur: mandate desafiar el rey Rion, señor de Norgales, que ya conquisto seys reyes, e todos son a su seruicio, y en remembrança desta vitoria tomo a cada vno la barba, e orlo dellos vn manto; mas porque te precia mas que los otros que conquisto, mandate dezir que vayas a el; si quisieres del tener tu tierra y fazerle omenaje, recibela del; mas con el comienço enbiale tu barua, y hazerla ha meter en los texillos de su manto, porque te precia mas que a los otros, y tu haz lo que te manda, ca en otra guisa tu no puedes escapar que no te quite la tierra, ca contra su poder tu no puedes mucho durar». El rey Artur, quando esto oyo, començo a reyr, e dixole: «Amigo, pareceme que no soy yo a quien el rey te enbia, ca yo nunca vue barba, ante soy muy niño, y si la ouiesse no se la enbiaria, ante queria dar la cabeça, y de lo que enbia dezir, yo lo tengo por el mas loco rey que nunca oy fablar; y dile de mi parte que si en mi tierra entrasse por me fazer mal, que nunca tornara a la suya»; y el cauallero dixo que lo diria assi a su señor, y assi se fuy y el rey fablo ay muy mucho, e dixo que nunca auia oydo demanda tan sin guisa ni de tanta soberuia, e dixo a los suyos: «¿Ay alguno de vosotros que conozca al rey Rion?» «Señor, dixo vn cauallero que auia nombre Nazan, tiempo ha que lo conozco; e sabed que es vno de los buenos caualleros del mundo, e tan venturoso en quantas guerras comiença, que a todas da cima a su honrra. E por esto he miedo que os traera mal de la guerra»; y el rey dixo que quier le auiniesse que queria la guerra.

Cap. CLXXXII.—*Como el rey Artur mando pregonar que le truxessen los niños.*

Mucho fablaron en este pleyto; y el rey dixo vn dia a Merlin: «¿Llegara ayna el tiempo que vos dixistes por que ha de ser este reyno destruydo?»; e dixo Merlin: «En aquel tienpo que yo os dixe». «E agora sabed, dixo el rey, que ya niño no nascera en aquel mes en todo el reyno que no faga tomar e meter en vna torre, o en dos, o en mas, si tantos fuessen, e fazerlos he criar fasta que aya consejo de lo que me dezides». «Rey, dixo Merlin, en vano lo prouareys, ca sabed que no lo fallareys, ante auerna como yo dixe»; y el rey dixo que todauia lo prouaria; y assi entendio el rey, e hizo luego apregonar que quantos niños de alli adelante nasciessen, que todos se los traxessen, e assi fue hecho, que pensauan todos que por bien fuera e no por lo que el hazia; e cierto el rey lo dezia por escusar el gran daño que Merlin le dixera que auia de venir en la tierra por aquel niño que nasciera, e aquel tienpo, e tantos le traxeran ante nasciesse Morderec, que metian en vna torre quinientos e cinquenta; y el mayor era de tres semanas. Y el rey Lot, que sabia que su muger era preñada y que ayna auia de auer su fijo, pregunto muchas vezes al rey que queria fazer de aquellos niños; y el rey encubriolo muy bien. E quando el rey Lot supo que su muger auia fijo, hizolo baptizar, ca assi fazian todos ante que los enbiassen, e ouo nombre en el baptismo Morderec; e dixo a su muger: «Enbiemos a nuestro fijo al rey vuestro hermano, ca assi hazen todos»; y ella dixo: «Plazeme, señor, pues que a vos plaze».

Cap. CLXXXIII.—*Como Morderec escapo en la cuna del peligro de la mar.*

Y estonce hizo el rey meter el niño en vna cuna muy rica e muy hermosa, cubierta con ricos paños, e quando su madre metio el niño en la cuna, firiose el niño en vn palo de la cobertura, assi que ouo una llaga en el rostro que siempre le parecio despues; y al rey peso mucho de la llaga, e no quedo por ende que no lo embiasse. E despues metieronlo en vna naue con gran conpañia de caualleros e de dueñas, e dixoles que lo lleuassen a su tio; y ellos dixeron que assi lo farian, si Dios lo sacasse a puerto, y estonce se partieron de la ciudad de Ortania, y el viento dio en las velas, en guisa que en poco de tiempo no vieron tierra, e ouieron buen tiempo aquel dia y aquella noche, e la mañana mudose, y leuantose vna gran tempestad, que todos ouieron pauor de muerte, y llamauan a Jesu Christo e a los santos e santas que los acorriessen e ouiessen dellos duelo y de aquella criatura tan pequeña. Mas el viento fue tan empeorado, que dio con la nao en la peña, e quebrola toda, y fueron todos muertos sino Morderec tan solamente, que estaua en su cuna, e la cuna andaua nadando cerca la ribera, e a esto vino vn pescador en su barco do querria pescar, ca el viento era ya manso, y fallo la cuna y el niño, y con ello fue muy alegre, y tomolo en su braço, e quando vio que el niño era assi guarnido, que andaua metido en paños de seda y en otras riquezas, luego entendio que era de gran guisa, e fue mas alegre que ante; tomo la cuna con el niño, e tornose luego para la villa do moraua, y fuesse para vn lugar desuiado para sacallo de guisa que no lo entendiessen, y mostrolo a su muger. «Cierto,

dixo ella, Dios nos quiere fazer bien, ca [de] la riqueza desta cuna podemos nos solamente biuir bien veynte años; y Dios lo fizo porque sabia que nos era menester, e agora ya no auremos cuyta».

Cap. CLXXXIV.—*De como fue eriado Morderec en casa del duque Nabor, padre de Sagramor.*

«Dueña, dixo el pescador, este niño es de gran guisa, e conuiene que lo criemos lo mejor que pudieremos, y si Dios quisiere que lo supieron aquellos donde viene, mucho nos puede ende bien uenir otra cosa». «¡Ha! dixo ella, que lo aria ende, este niño no puede ser que no sea muy ayna conocido; lleuemoslo al señor de la tierra assi como lo fallamos, ca si despues supiessen que lo fallamos y lo no lleuamos, destruyrnos ha». «Por ende, si me ayude Dios, dixo el pescador, este es el mejor consejo que ha». Y estonce lleuaron el niño al señor de la tierra, que auia nonbre Nabor el rachador, e auia vn fijo, que fasta dos años auria, que auia nombre Sagramor, y este fue despues de la compaña de la Tabla Redonda e cauallero marauilloso, que fizo despues muchas buenas cauallerias; e fue amigo de Tristan el buen cauallero, e vuo nombre Sagramor el rachador, assi como el *Cuento del sancto Grial* lo cuenta y mas largamente; y mucho fue Nabor alegre quando el niño vio, ca bien le parecio de gran guisa en los buenos guarnimientos que le vio, e dio grande auer al pescador que lo traxera de guarnimientos, de guisa que se tuuo ende por bien pagado, e fizo el niño criar con su hijo en vno, y dixo que si los dos llegassen a edad de ser caualleros, que los haria ambos en vno caualleros. Assi escapo Morderec de peligro, y todos los otros que con el venian se perdieron, que assi fue su ventura; y el duque Nabor fizo guarecer al niño de la llaga que auia en la cabeça. Y fallo vn escrito en la cuna que auia nonbre *Morderec,* mas no fallo de su fazienda.

Cap. CLXXXV.—*Como el rey Artur pensaua en el hecho de los niños.*

Y dize el cuento que el rey Artur fizo ayuntar todos los niños en sus torres quantos en Londres nascian, assi como el cuento ya nos mostro. E quando el tienpo passo que Merlin dixera, penso el rey que los mataria, ca bien penso que aquel onde el gran mal auia de venir que era en aquella compaña.

Cap. CLXXXVI.—*De como aparecio al rey en sueños vn grande hönbre.*

Vna noche, estando el rey assi pensando, adormiose, y pareciole que venia a el vn honbre el mayor que nunca vio, e que le trayan cuatro bestias, mas no pudo conocer que bestias eran; y el hombre dixole al rey: «¿Por que te guisas de hazer tan gran mal que quieres matar estas criaturas que son sin pecado y limpias de toda maldad del mundo? E mucho mas valdria que el Criador del cielo e de la tierra que no te diera esta tierra que te dio; y el te puso por pastor destas sus ouejas, e tu eres tornado lobo. Y ¿que tuerto te fizieron estas criaturas sanctas que quieres matar? Cierto, si lo fazes, el alto maestro que te puso en este señorio en que eres tomara de ti vengança tal, que para sienpre ende fablaran». E el rey miro al hombre bueno, e marauillose de lo que le dezia, e començo a pensar, y el honbre bueno le dixo: «Yo te dire que haras de que te ternas por bien pagado: Fazerlos meter en vna naue sin maestro e sin remos, sin gouernalle, e fazeles tender la vela. Y estonce vayan por esse mar a qual parte los leuase el viento, e si escaparen de peligro, bien mostrara Dios que los ama e que no quiere su muerte, e bien te deue esto plazer si no eres el mas desleal y el peor que nunca fue en esta tierra»; y el rey dixo: «Marauillosa vengança me enseñaste, e ya en otra guisa yo no fare sino assi como dezides»; y el honbre bueno dixo: «Esto no es vengança que tu tomaras, ca ellos nunca lo merecieron a ti ni a otro, mas esto es porque cunplas tu voluntad, ca tu cuydas que por esto estoruaras el destruymiento del reyno de Londres, mas no lo faras, ca todo assi uerna como el hijo del diablo te enseño».

Cap. CLXXXVII.—*Como el rey Artur fizo poner los niños en vna nao por la mar.*

Desperto entonces el rey, e bien le parescio que aun el hombre bueno estaba antel. E quando vio que era sueño, santiguose y encomendose a Dios, e dixo que haria de los niños lo que el honbre bueno le dixera. E aquel dia hizo el rey adereçar vna nave grande, e no supo ninguno para que era, e quando fue noche, mando meter ende todos los niños, que eran por cuenta setecientos e diez y nueue. E despues hizo tender la vela a la naue, e el viento dio en ella, assi que en poca de ora dio con ella en alta mar; e assi fueron los niños en auentura de muerte, mas no plugo a Dios, ca no merescieron por que,

e fizo apartar la naue cabe vn castillo que auia nombre Aemelin, y era fuerte e bien labrado, y era señor de aquel castillo vn rey que fue gran tiempo pagano e auia poco que se tornara cristiano, e amaua e temia mucho a Nuestro Señor, e auia nombre Tauor; e nasciole vn fijo de su muger poco auia; mas despues le fue este nonbre quitado en casa del rey Artur, y este Tauor fue despues buen cauallero e muy ardid; mas porque era negro y feo como su padre, llamauanle todos el laido ardido, e la historia fabla del muchas vezes en la *Demanda del santo Grial*. E quando la naue aporto en la ribera, cabe el castillo que os dixe, el rey estaua fuera con gran conpaña de caualleros e otra gente, e vino assi por auentura que passo por ante el puerto, e quando vio la naue mando que entrassen dentro, e que viessen que andaua ay, e los que entraron dentro dixeron que andauan muchos niños; y el rey entro dentro, e quando los vio, marauillose, e santiguose e dixo: «Señor Dios ¿quien pudo tantos niños ayuntar? ¡Yo pienso que tantos niños no ay en el mundo!»

Cap. CLXXXVIII. — *Como aportaron los niños en saluo, e fueron bien criados.*

Luego dixo vn cauallero: «Yo os dire que sea esto: El otro dia me auino que por auentura fue al reyno de Londres, e vi que el rey Artur hizo ajuntar todos los niños del reyno assi como nacian, e fizolos poner en sus torres, e no sabia ninguno por que lo fazia, e agora creo bien que los hizo meter en la mar, porque algun mal le ha de venir por ellos, por quanto los ricos honbres no consentian que los matassen assi entre ellos, e quisieron antes que los echassen en la mar a su auentura, e bien puede ver quien quiera que si tanto amaran su vida como su muerte, que los no metieran en la naue sin gouernador e sin gouernalle». Y el rey dixo: «Por buena fe, dezis verdad, e bien me paresce que assi es, e agora catemos que haremos de los niños, ca, pues Dios nos los embio, queria que fuessen en lugar do lo supiessen pocos; y pues el rey Artur quiso su muerte, e supiessen que los yo tenia, desamarme ya, e su desamor no lo querria yo, ca me vernia ende mal a mi e a mi tierra». «Señor, dixo el cauallero, meted en esta naue honbres que los lleuen a vna de vuestras insolas apartadas, e alli seran que nunca el rey Artur sabra nada; e todo lo hizo el rey assi como el cauallero dixo, e hizolos lleuar a vna insola, e fizo ay hazer vn castillo muy bueno e muy fuerte, e tan hermoso que nunca lo hombre vio mejor, en que los metio, y les dio quanto ouieron menester, que no les falto ninguna cosa; y despues que el castillo fue fecho, pusole nombre *el castillo de los Desheredados*, que nunca despues aquel nonbre perdio.

Cap. CLXXXIX.—*Como se ensañaron los ricos onbres contra el rey por los niños.*

Pues dize la historia que, quando los ricos honbres del reyno supieron que el rey les enbiara los hijos assi, ouieron tan gran pesar, que no pudieron mayor, e vinieron a Merlin, porque sauian que lo amaua el rey, e dixeron: «¿Que faremos por tan gran deslealtad como este rey ha fecho, e nunca tal fizo hombre?» «Ay, señores, dixo Merlin, por Dios no vos asañedes atan mucho, ca esto que el haze, por pro del reyno lo haze, ca sabed verdaderamente que en este reyno que agora se nos nascio vn niño en esta tierra, por cuyo hecho el reyno de Londres sera destruydo e todos los honbres buenos muertos, assi sera esta tierra sin buen señor e sin buenos caualleros; e porque el rey queria que esto no auiniesse a el ni a vos, hizo esto a los niños». E quando los ricos honbres esto oyeron, dixeron a Merlin: «¿Esto es verdad que lo fizo el rey por esta cosa?» «Assi es, si Dios me salue, dixo Merlin, e digo mas de los niños verdaderamente: que todos son biuos e sanos, ca no quiso Nuestro Señor que se perdiesse en la mar, e ante que sean diez años los aureys con vos sanos e alegres»; e quando ellos esto oyeron, fueron muy ledos, ca bien creyan a Merlin, e quanto les dezia, e dieron al rey por quito e quanto ay hiziera. Assi metio Merlin paz entre el rey e sus ricos honbres, e, si lo no fiziera, gran mal pudiera ende venir a la tierra.

Cap. CXC.—*Como supo el rey Artur que el rey Rion le entraua la tierra.*

Vn dia, estaua el rey comiendo a su mesa, e comiera ya dos manjares. E los caualleros auian sabor de hablar, e, do estauan hablando, entro por el palacio vn cauallero todo armado, e andaua llagado de tres lançadas, e su cauallo era tan cansado del correr que hiziera, que cayo con el tanto que entro en el palacio; y el cauallero era ligero y biuo, e leuantose luego e dixo al rey: «Señor, trayovos malas nueuas, ca el rey Rion entro en vuestra tierra con la mayor gente que

nunca vistes; y quema e destruye quanto halla, e mata a los honbres; e ya tomo e quemo no se quantos castillos, e, si no auedes consejo, ayna os tirara quanto auedes». E quando el rey esto oyo, dixole: «¿Donde dexastes al rey Rion?» «Señor, dixo el, yo lo dexe sobre vn vuestro castillo que llaman Carabel, con la mayor gente que yo nunca vi». «Agora dexad, dixo el rey, que yo se lo fare dexar, si Dios quisiere, a su desonra». Y estonce mando pensar del cauallero, e desi fizo hazer sus cartas para todas sus gentes que fuessen todos con el en Calamote, e ante que fuessen diez dias fueron todos asonados con el treynta mil caualleros, que el mas couarde dellos se tenia por muy ardid.

Cap. CXCI.—*Como el rey e los caualleros prouaron la espada que traya la donzella.*

Aquel dia que el rey Artur ouo de mouer, vino a el vna donzella que le dixo: «Rey Artur, a ti me enbia vna dueña rica y hermosa, que es mi señora, e llamanla dueña de la insola de Auelon, y embiame a ti por hallar ayuda e acorro en tu corte de vna cosa en que ando en gran cuyta, y de que nunca cuydo ser libre sino en tu corte»; y entonce echo en tierra vn manto que traya cubierto, e dixo al rey: «Señor, veys aqui vna espada que trayo ceñida, e no la puedo sacar de la vayna ni desceñilla. Ca no ha cauallero que la pueda sacar si no fuere verdaderamente el mejor cauallero de su tierra, y el mas leal, que no haya en el cosa de engaño; e que, si tal fuere, puedeme deceñir e quitar las correas. Ca sabed que por correas se ciñe e libra a mi, e leuara la espada, e librara a mi desta cuyta en que ando, que en quanto la traxere nunca aure bien ni holgança sino poca». «Cierto, dixo el rey, marauilla es la que dezides, ca me parece que quien quiera os la podria deceñir». «Sabed, dixo ella, que no es assi como vos dezides, ni como vos cuydades, ca me la no podria ninguno deceñir si no fuere tal como os digo». Y el rey dixo: «Todo cauallero deue esto prouar, ca muy gran honra puede y acabar; ca se mostrara por el mejor cauallero desta tierra, e aura tantas buenas maneras como dezis; e porque yo so señor de la tierra e dellos, quiero prouar primero, no porque soy mejor cauallero, mas porque lo prueuen ellos mas de grado»; y estonce fue a la donzella, e quisole desnudar las correas del espada, mas no pudo, e començo a tirar por ellas, assi que [si] tales fueran como las otras, [las] quebrara; e la donzella dixo al rey: «No ha menester tan gran fuerça el que a esta espada dara cima, ni tomara en ello tan grande afan»; y estonce se fue el rey assentar, e dixo a los otros: «Esta auentura no es mia, ydvos a prouar, e a quien Dios quisiere dar la honra, tomela»; y estonce fueron todos los altos honbres, vnos en pos de otros, mas no fue y tal que la pudiesse desnudar las correas, pero que lo prouaron todos, sino vn pobre cauallero que era natural de Vberlanda, el qual cauallero era ayrado por un pariente del rey de Vberlanda que matara, e touieralo en prision el rey medio año, e saliera de la prision poco auia, e por esto era pobre á marauilla, mas, avnque era pobre de auer, era tan rico de coraçon y de fuerça e ardimento, que no auia en el reyno de Londres en aquel tiempo mejor cauallero que el; mas porque parecia pobre no le hazian los otros ninguna honra, ni fablauan del al rey, ca nunca los ricos hablan de los pobres, ni grande honra dellos toman, mas, como los veen, assi les hazen.

Cap. CXCII.—*Como Baalin el saluaje acabo la auentura del espada que traya la donzella.*

Y pues todos los del palacio, pobres e ricos, prouaron la espada, el rey, que bien cuydaua que todos fueran ay, dixo a la donzella: «Conuieneos que os uayades alueñe si quisierdes ser libre, ca me paresce que no ay aqui quien os libre, y pesame ende mucho, ca me fuera grande honra». «¡Ay, Dios! dixo ella, e ¿assi me yre desamparada desta corte de tanto honbre bueno e tanto cauallero? Por cierto, agora no se do vaya, pues assi aqui falto. E ya fue a la corte del rey Rion, e tanto remedio falle como agora aqui»; y el rey dixo: «Donzella, no podemos dar remedio, pues que a Dios no plaze». «¡Ay! dixo ella, agora me conuerna sufrir mayor pena e gran martyrio, e no lo merezco». Y estonce començo mucho a cuytarse, e dixo que se yria; y estonces fablo al rey e a su conpaña: «Señores, a Dios seays». E quando el cauallero vio que se yua, salio dentre los otros señores con pesar, porque no le mandara el rey que se prouasse, como mandara a los otros, e dixole: «Vos, donzella, por cortesia, atendedme vn poco fasta que prueue esta espada assi como los otros»; e como lo vio tan pobremente, no se pudo tener que le no dixesse: «Cierto, por nada tengo que lo proueys, ca no podria creer tan ligeramente que vos soys el mejor cauallero deste palacio, do ay tantos honbres buenos». Y el

dixo: «Donzella, no me desdeñedes por mi pobreza, ca yo fue mas pobre que agora e no ay [en] esta corte cauallero a quien yo uedasse mi escudo»; y estonce tomo las correas del espada, e trauo de los nudos, e desfizolos todos, e tomo la espada, e dixo a la donzella: «Agora vos podeys yr quando os pluguiere, mas la espada a mi quedara, ca me paresce que la gane»: estonce la saco de la vayna, e la donzella le dixo: «Señor, vos me librastes, gracias aya Dios, e aueys ganado grande honra, ca bien se muestra por este hecho que vos soys el mejor cauallero desta corte; mas, pues me librastes, no fue en este pleyto que vos la espada quedasse; por ende os ruego que me la deys, assi como en vos deue auer cortesia». Y el dixo que se la no daria aunque supiesse que todos los de la corte lo tuuiessen por villano. Y ella dixo: «Yo vos digo que, si la leuades, que os verna ende mal. E sabed que el primero que con ella matardes que sera el honbre en el mundo que vos mas amays, que sera Balaan vuestro hermano»; e el dixo que de todo en todo leuaria la espada, aunque cuidasse que con ella auia de morir. «Agora sea assi, dixo ella, pues que os plaze, mas sabed que ante de dos meses vos auredes ende mal. E avn os dire otra cosa, e sabed que auerna assi como vos yo dixere, que ante que este año passe, vos conbatireys con vn cauallero que os matara con esta misma espada, e vos a el; e porque yo querria que tan gran mala ventura no auiniesse a tan buen cauallero como vos soys, querria leuar la espada; ca si esta espada fuesse en lugar que hombre no la pudiesse auer, vos no moririades con armas; agora leualda pues que os plaze, ca cierto sed que leuades con ella vuestra muerte». Y el dixo que si su muerte en ella leuaua, que la no dexaria por ende, tanto la veya de buena e fermosa. Estonce dixo a vn su escudero: «Ve, e traeme mis armas e mi cauallo. Ca yo so aquel que mas no biuire en esta corte, ca mucho mostraron ay que pobreza haze tener a todo hombre en vil»; y el escudero se partio del palacio, e se fue a la posada por mandado de su señor; y el rey que esto vio, auia gran verguença de lo que oyera dezir al cauallero, vino a el, e dixole: «Ay, cauallero, por Dios no os pese porque fue descortes contra vos, e yo os lo quiero emendar a vuestra voluntad; y esto fue por vos no conocer, e yo vos ruego que quedades, e prometoos que no seades pobre, e que no me demandareys cosa que vos no de, en tal que seays de mi mesnada»; y el cauallero dixo que no quedaria con el por ruego que le fiziesse ni por cosa que le diesse; e el rey dixo que le pesaua mucho, ca mucho auia que no viera cauallero cuya compañia antes quisiera (1). E mucho hablauan todos de aquel cauallero que diera cima a la auentura de la espada, do todos los otros faltaran, e dixeron que tales ay ouo que hiziera por engaño de algun encatamento que sabia; e con esto estaua mas vfano que por bondad que en el ouiesse En quanto ellos assi hablauan, vino ay vna donzella encima de vn palafren, y entro ante el rey, e dixole: «Rey, tu me deues dar vn don qual yo te pidiere»; y el rey la cato, e vio que era aquella la donzella que le diera la espada del Lago. E dixole: «Cierto, donzella, verdad es, e yo vos lo dare a mi poder. Mas, si os pluguiere, dezidme vna cosa que vos preguntare, e ¿como ha nombre la espada que me distes?» E ella dixo: «Ha nombre Escaliber (2)». «E pues, pedid, dixo el rey, lo que os pluguiere». Y ella dixo: «Yo vos pido la cabeça deste cauallero que se va, o de la donzella que vino con el. E ¿sabeys por que os demando atan gran don? Porque este cauallero mato vn mi hermano, vn buen cauallero. E esta donzella hizo matar a mi padre. E por ende me querria vengar del o della». E quando el rey esto oyo, fue muy espantado. E dixo: «¡Ay, donzella! por Dios os ruego que me demandes al, ca tal don no vos podria dar sin mi desonra, ca no ha hombre que lo sepa que lo no tuuiesse por muy gran mal, e por muy gran desafuero matar ninguno destos que mal no me hizieron».

E quando el cauallero vio que la donzella pedia su cabeça, fue contra ella, e dixole: «Donzella, mas ha de tres años que vos ando buscando, tanto que no sossegue jamas. Ca vos matastes a mi padre con ponçoña. E porque vos no podia fallar, mate a vuestro hermano. E pues vos hallo aqui, yo no vos ire buscar lueñe». Entonces saco la espada de la vayna. E quando ella la vio, quiso fuyr fuera del palacio por escapar, y el cauallero le dixo: «No es menester, ca en lugar de mi cabeza que pediste al rey, le dare yo la vues-

(1) Una escena análoga ocurre en *Amadis de Gaula* (lib II. cap. 14).

(2) Era costumbre, entre los caballeros de la Edad Media, poner nombres á sus espadas favoritas.

«Daruos e dos espadas, a Colada *e a* Tizon;
Bien lo sabedes uos que las gane a guisa de varon».

(Poema del Cid. v. 2575 6.)

Y, en uno de los romances de Roldán (Durán: *Romancero general*, t. I. p. 240), se lee:

«Llegó el valiente Roldán || de todas armas armado,
En el fuerte Briador, || su poderoso caballo,
Y la fuerte Durlindana *|| muy bien ceñida á su lado.»*

tra». Entonces le dio vn tal golpe, que le echo la cabeça en tierra, e tomola, e dixo al rey: «Señor, sabed que esta es la cabeça de la mas aleuosa donzella que nunca entro en vuestra corte. E si mucho con vuestra merced viuiera, gran daño por vos ende viniera, e yo vos digo que tan gran alegria nunca fue fecha como sera en el reyno de Vberlanda quando supieren que esta donzella es muerta». Quando el rey esto oyo, fue sañudo, e dixo: «Cauallero, cierto vos hezistes la mayor villania que yo nunca vi a tal cauallero como creya que vos erades. Que cierto es que ningun cauallero estraño ni conoscido me tan gran desonrra fiziera, ca mayor desonrra no me podia hombre hazer que matar donzella despues que ante mi estouiesse o en mi corte; aunque ouiera hecho mal, no deuiera mal recebir, que atal es la costunbre de mi corte. E vos fuystes el primero que la quebrantastes por vuestra soberuia, e yo digo que si mi hermano fuessedes, que os mataria por ello, e agora os yd de mi casa e no parezcays ante mi, que cierto no sere alegre fasta que esta soberuia sea vengada».

Cap. CXCIII.—*Como el cauallero hinco los ynojos ante el, e le pidio por Dios le perdonasse, e el rey no quiso.*

Quando el cauallero vio que el rey era tan sañudo, entendio que era tan gran mal porque matara la donzella en su presencia. Finco los ynojos antel rey, e dixo: «Señor, por Dios, merced, que cierto bien conozco que erre malamente, e por Dios perdonadme». El rey dixo que lo no haria. «¿No? dixo el; pues a lo menos, porque vine a vuestra corte, que me guardades de los vuestros». «Cierto, dixo el rey, esto no hare en ninguna guisa, antes les ruego que venguen esta desonrra, ca tan desonrrados son ellos como yo. Ca por mi ni por ellos no lo quisistes vos dexar, tanto nos preciastes poco, e ydvos de aqui, que no hallaredes de mi al agora». E quando el cauallero vio que no hallaua merced de su yerro, fuesse a su posada. E leuo la cabeça de la donzella a su casa, e mostrola á su escudero, e dixo: «Cata la cabeça de la donzella que yo tan luengamente andaua buscando». «¿Do la hallastes?» dixo el escudero. El cauallero le conto todo quanto le auiniera. Entonces començo el escudero a llorar, e dixo al señor: «Mal hezistes, ca por ende perdistes la compaña de todos los de la corte y el allegamiento del rey, y en mal dia fue esta donzella nacida». «No te pese, dixo el cauallero, ca si le erre, ayna fare que se pague de mi, ca todo honbre de gran guisa se deue pagar de cauallero, e de bondad que en el aya». El escudero dixo: «Vos ¿que haredes?» El cauallero dixo: «Yo le traere la cabeça del mas mortal enemigo que el ha e que el mas duda; o yo se la dare muerto o biuo en prision». Y el escudero dixo: «¿Quien es este su enemigo?» «Este es el rey Rion, dixo el, el mas poderoso honbre que agora ay en el mundo, enpero el es poderoso, e yo cuydo. con ayuda de Dios, hazerlo venir ayña a la merced del rey Artur, e assi me perdonara». «Dios vos dende el poder», dixo el escudero. «E agora te dire, dixo el cauallero, que hagas: vete al rey de Vberlanda, e lleua esta cabeça de la donzella; muestrala a mis amigos, e diles que me vengue del aleuosa que me mato a mi padre, y en tal lugar do auia muchos de los caualleros mejores del mundo»; y el escudero hizolo assi, mas preguntole do lo hallaria quando tornasse, y el cauallero dixo: «Yo cuydo que me hallaredes en la corte del rey Artur, ca yo cuydo, si Dios quiere, que ante que tu vengas sere yo su amigo». Y estonce tomo el cauallero sus armas, e subio en su cauallo, e ciño la espada de la donzella con la otra suya que traya, assi que leuo ende dos espadas ceñidas, e desi tomo su escudo e su lança, e fuesse contra do cuydo que fallaria al rey Rion con su hueste, e quando fueron fuera de la villa, el escudero se despidio del, e fuesse con sus dos espadas, e por estas dos espadas que traxo mientra que fue biuo, perdio el su primero nombre, que le llamauan Baalin el saluaje, e vn su hermano que era tan buen cauallero como el, llamauanle Baalan el saluaje, e de aquel Baalan nascio Didonax el saluaje, que fue conpañero de la Tabla Redonda, e muy nonbrado e de grandes hechos; mas aquel Baalin perdio su nombre por dos espadas. Ca no se nombraua Baalin, mas *el cauallero de las dos espadas*, e por este nombre fue conoscido mientra biuio, e si mucho biuiera, fuera nombrado sobre todos los que armas tomaron en el reyno de Londres, mas no plugo a Dios que mucho durasse y el mesmo fue ocasion por razon de su muerte. Ca el quiso dar cima de tan grandes fechos por amor del rey, que no dexo lueñe ni cerca que no fuesse a buscar auenturas e que se ay no prouasse, e hizo ay tanto en el primero año, que para sienpre fablaran, porque no recelaua a ninguno que topasse. Ca topo con su hermano, con quien se conbatio, e mataronse ambos porque no se conoscian, y esto fue gran daño, ca anbos eran muy buenos caualleros y que en todo el reyno de Londres no auia tan buenos dos hermanos.

Cap. CXCIV.—*De como el rey Artur se quexaua del cauallero de las dos espadas.*

Dize agora el cuento que quando el cauallero se partio del palacio del rey, quedo muy aquexado por la gran desonrra que le auia hecho, e pregunto a sus ricos hombres que haria ay derecho del fuero de su corte que era quebrantado; ca no cuydaua que tan sandio hombre en el mundo ouiesse que la osasse cometer en fazer tal cosa en su presencia, ni ante tanto hombre bueno como ay estaua, ni ha en el mundo cosa tan amada por que lo deuiessen sofrir a ningun hombre.

Cap. CXCV.—*Como el cauallero de Irlanda dixo que vengaria la desonrra que hizo el cauallero de las dos espadas.*

Entonces se yrguio vn cauallero de Irlanda, que se tenia por vno de los mejores de todo el mundo, e assi era, mas no era atan bueno como pensaua; y este auia gran embidia del cauallero de las dos espadas porque acabara la ventura e porque el faltara, e cuydaua que fuera por alguna barata; e no podia creer que el otro era mejor que el, e dixo al rey: «Señor, si os pluguiere, yo vengare a vos e a vuestra corte de la desonrra que aquel cauallero fizo». El rey dixo que le plazia ende mucho, e que se lo agradescia, e que lo fiziesse, «ca yo quiero, dixo el, que todos ayan esta costumbre»; e el cauallero se lo gradescio mucho, e fuesse a su posada, e armose lo mejor que pudo, e subio en su cauallo, e tomo su escudo e su lança, e fuesse lo mas ayna que pudo em pos de Baalin.

Cap. CXCVI.—*De como Merlin dixo mucho mal de la donzella que traxo el espada a la corte.*

Pues cuenta la historia que despues que el cauallero de Irlanda se partio de la corte para yr empos de Baalin, mando el rey tomar la donzella y meterla en vna camara, e que le fiziessen los oficios de la sancta yglesia que le conuenian, e aquella ora entro Merlin en la corte, e tanto que vio la donzella que el espada truxera, dixo: «¡Ay, donzella!, ¡Maldita sea aquella que vos aca embio, e maldita seades vos que aca venistes, ca de vuestra venida empeoro mucho la corte!»; e despues tornose al rey, e dixole: «Rey Artur, agora sabe verdaderamente que esta donzella es la mas desleal que tienpo ha que entro en tu corte, e mostrarte he por que; ella ouo vn hermano mucho buen cauallero e ardid, y es mas niño que ella, y ella amaua vn cauallero, el mas cruel y el peor del reyno de Londres; e auino, no ha vn año, que se fallo por auentura con aquel cauallero que ella amaua, e conbatieronse ambos, e fue ansi que el hermano le mato el amigo, y ella ouo atan gran pesar, que juro que nunca holgaria fasta que le fiziesse matar; y ella es mucho amiga de la dueña de la insola de Vollon, e rogole que vengasse a su hermano que le mato el amigo, y ella dixo que lo faria, e ciñole aquella espada que era ya aqui, e dixo: «Conuiene que aquel que esta espada te deciñiere, que sera el mejor cauallero de su tierra e mas leal e sin toda tacha, agora lo demanda do quier que lo hallares, e sabe que aquel que te la deciñere que matara a tu hermano por fuerza de caualleria, e assi te vengaras de aqueste gran pesar que assi has recebido»; e assi tomo esta donzella aleuosa el espada, porque su hermano recibiera muerte; e assi sera que ayna recebira muerte. E no verna desta espada este mal solo, ca moriran por ella tales dos que verdaderamente son los mejores dos honbres e mas ardides del reyno. Pues ved quanta mala ventura verna por su pleyto; cierto, bien es verdad que mas merecia ella muerte que este que murio». «Si me vala Dios, dixo el rey, otorgome ay», e quando la donzella vio que el rey otorgaua con Merlin, partiose delante lo mas ayna que pudo (1).

Cap. CXCVII.—*De como Merlin dixo al rey quien era el cauallero de las espadas, y que perdiesse el enojo.*

El rey dixo a Merlin: «¿Que podemos fazer de aquel cauallero que tan poco precio a mi e a mi corte, que mato aquella donzella ante nos todos?» «Señor, dixo Merlin, no hablades ay mas. Ca esto seria gran daño si el muriesse por tal cosa; ca a marauilla es honbre bueno, e buen cauallero, y en estos diez años no morira cauallero en esta tierra de cuya muerte tan gran pesar ayades, e por esto vos ruego por Dios, señor, que este yerro le perdoneys, ca tal honbre es que bien lo deuia honbre perdonar vn gran yerro si lo hiziesse, e si lo vos conociessedes tan bien como yo, mucho terniades que os fuera gran mal solamente de lo que dixistes; e vos, señores ricos honbres, ruegovos que lo no querades mal, ca sed cierto que el lo enmendara tan altamente este yerro a la corte, que bien mostrara que deue auer la espada mas que

(1) El texto se halla viciado en este lugar, como en otros muchos. La doncella no podía ver ni partirse, porque Baalin le había cortado la cabeza.

hombre que aqui biuia»; y el rey dixo: «¡Ay Merlin! por Dios, dezidme quien es, ca me paresce que lo no conocedes». E Merlin dixo: «Yo vos digo que ha nonbre Baalin el saluaje, e digoos que es el mejor cauallero que ay en el mundo, e por ende he pesar de su muerte, que le verna mas ayna que seria menester al reyno de Londres». Quando los ricos honbres esto oyeron, suffrieronse de su mal talante que le ante auian, e rogaron a Dios que lo guardasse de mal. Y el rey no le fue de tan mal talante como le antes era. Ca bien creya a Merlin quanto le dezia, e dixole que le pesaua de que le hablara tan brauamente; e Merlin dixo: «¡Ay, señor! tarde os acordastes; saber que ¡muy poco biuiera con uos»; assi fablauan los vnos e los otros del cauallero; y el rey dixo a Merlin: «¿Que me dezides del rey Rion? ¿poderme ha mal fazer?» «Señor, dixo Merlin, caualgad seguramente, ca Nuestro Señor os fara mas honra que vos cuydais, y el que os puso en gran honra, no os derribara tan ayna; ca el os ayudara en todo lugar si no quedare por vos», e assi lo forço Merlin al rey, e castigolo de lo del cauallero; e el rey dixo que mucho le pesara de lo que le dixera.

Cap. CXCVIII.—*De como el cauallero de las dos espadas justo con el cauallero de Irlanda e lo mato.*

El cuento dize agora que, quando el cauallero de Irlanda se fue en pos de Baalin, que al salir de la cibdad fallo el rastro del, mas no sabia si era suyo; mas la ventura lo lleuo por aquel mesmo camino por do el otro yua; e anduuo tanto, fasta que lo alcanço al pie de la montaña, e diole bozes de tan lueñe como entendio que le podria oyr, e dixole: «Cauallero, tornad aca esse escudo, si no ferirvos he como ydes, e fallarvos hedes ende peor». E quando Baalin esto oyo, torno, ca bien entendio que a justar conuenia, e dixole: «Cauallero, antes que conmigo justedes, dezidme cuyo soys;» e el dixo: «So de casa del rey Artur, que me embia por vuestro mal, e yo te desafio». «Cierto, dixo Baalin, mucho me pesa porque sodes de su casa; ca, si os matare, aura otro yerro sobre mi». Estonce endereço a el su cauallo, e junto su escudo al pecho e abaxo su lanza, y el otro assi mesmo, e passole el escudó e quebrantole la lança en el pecho, mas no le hizo otro mal ni lo mouio tan solamente; e Baalin lo firio tan fieramente, que le falso el escudo e la loriga, e metiole la lança en el pecho, de manera que le passo de la otra parte con gran pieça del asta, e pusolo en tierra por cima de las ancas del cauallo: e al sacar de su lança estendiose el otro con cuyta de muerte y el salio por el, y desi torno presto, e saco la espada, ca penso que era biuo; e, quando se acerco, vio que era muerto, e pesole mucho, por ser de casa del rey Artur, e penso que faria, ca de grado le faria alguna honra si pudiesse; y estando assi pensando, vio venir vna donzella quanto mas podia venir, e quando llego do yazia el cauallero dicio luego, ca no cuydo que era muerto, e quando le vido muerto, hizo tan gran duelo, que el cauallero que la cataua dixo que nunca tal viera, y el morescia e acordaua, e quando pudo acordar, dixo a Baalin «¡Ay señor cauallero!, dos coraçones e dos cuerpos matastes en vno. e dos almas faredes perder». Estonce tomo la espada del cauallero, e sacola de la vayna e dixo: «Amigo, en pos de vos me conuiene yr, e pareceme que mucho tardo, e si la muerte fuesse atan sabrosa como sera a mi, nunca desmorran a tan gran sabor;» y estonce se dio del espada por medio de los pechos, e Baalin, al tirar el espada, no se pudo tanto acuytar que se della no firiesse.

Cap. CXCIX.—*Como Baalin se fallo con Baalan su hermano e se conoscieron.*

Baalin, quando vio esta auentura, no supo que dezir, ca nunca vio cosa de que tanto se marauillasse, e dixo que lealmente lo amaua la donzella, e dixo que cuydaua que muger no amaua tan verdaderamente; y en quanto el estaua catando e pensando mucho en esta auentura, e cuydando que podria fazer de ambos, cato contra la montaña, e vio salir a Baalan su hermano armado de todas armas e vn escudo con el; e quando lo vio venir, salio contra el, e dixole que bien fuesse venido; e el otro, que le conocio en las armas, tiro su yelmo e fue a el, e abraçolo, e lloro con el de alegria, e dixo: «Hermano, nunca vos cuyde uer, e por Dios dezidme como salistes de la mala prision»; y el dixo: «La hija del rey de Vberlanda, que me tenia preso, me libro, e si por ella no fuera, avn agora no seria salido; pues dezidme que auentura os truxo», [dixo] Baalin. «Cierto, dixo Baalan, dixeronme en el castillo de las quatro pedreras que erades libre, y que os vieron en casa del rey Artur, e por esto uenia ay apriessa si vos pudiera fallar, mas dezidme si fuestes»: e Baalin dixo: «Agora me parto dende». «E ¿por que, dixo Baalan, vos partistes dende?» E Baalin le conto todo quanto passara, assi como vos ya conte, que de grado quedara do tantos buenos honbres

eran si esto no fuera, y que despues que se de alla partiera, que matara aquel cauallero, e como aquella donzella se matara por el; y estonce dixo Baalan que lealmente lo amaua ella, e que, por la lealtad de aquella, que jamas nunca fallesciera a dueña ni a donzella que su ayuda ouiesse menester; e Baalin dixo: «Hermano, ¿que podemos hacer destos cuerpos?» «Cierto, dixo Baalan, no se ay dar consejo»; y ellos estando en esto hablando, llego vn enano que saliera de la cibdad, e uenia quanto vn rocin lo podia traer, e quando ally llego e vio los cuerpos e los conoscio, començo a hazer su duelo grande, e batir sus palmas e a tirar sus cabellos, e pues vna pieça fizo su duelo, dixo a los caualleros: «Dezidme, ¿qual de vos mato este cauallero?» e Baalin dixo: «¿Por que lo preguntades?» Y el enano dixo: «Porque lo queria saber»; e Baalin dixo: «Yo lo mate, mas esto fue en defendimiento, pues si Dios me ayude, pesame ende» [1]; y el enano dixo: «Pues desta donzella me dezid la uerdad, pues la del cauallero me dexistes». Y el le conto como se matara por amor del cauallero. «Cierto, dixo el enano, no es gran marauilla. Ca el cauallero era vno de los preciados del mundo, y es fijo del rey de Irlanda, e sabed que en su muerte buscastes la vuestra, ca es de tan buen linaje e de tales caualleros, que, si Dios no, otre no vos guardar de muerte tanto que los de su linaje lo sepan, ca tales son que por todo el mundo vos buscaran»; e Baalin dixo: «Yo no se lo que ende verna, mas pesame ende mucho de su muerte, e no por miedo de su linaje, mas por amor del rey Artur, cuyo era».

Cap. CC.— *Como el rey Mares hizo enterrar los cuerpos del cauallero de Irlanda e de su amiga.*

Quando los caualleros hablauan en esto con aquel enano, salio de la montaña el rey Mares, que despues caso con Yseo, la que auia los cabellos como oro, assi como este cuento adelante vos dira, ca mucho conuiene que lo ayuntemos ay por vna auentura del sancto Grial, y el rey Mares auia poco que fuera rey, e era de edad de diez e siete años e no mas, e yua al rey Artur por le ayudar a su guerra que auia con el rey Rion, ca toda su tierra obedecia al reyno de Londres; e quando el rey Mares llego a do los cuerpos yazian e que sopiera la uerdad assi como los caualleros se lo contaron, dixo que nunca oyera hablar de dueña que tan lealmente amasse, e que por lealdad della faria honrra a ambos.

Cap. CCI. — *Como Merlin escriuio letras sobre la batalla de Tristan e Lançarote sobre el monimento.*

Estonce mando el rey Mares a sus hombres que le fuessen buscando vn monimento, el mas hermoso que pudiessen hallar, e que se lo truxessen alli; e dixo que se no partiria de alli hasta que fuessen soterrados en aquel lugar do fueron muertos, e mando estonce ay armar su tienda, e sus hombres fueron buscar vn monimento, e fallaronlo en vna yglesia, e leuaronlo al rey; y el rey fizo ay meter los cuerpos ambos, e fizo entallar letras a los pies del monimento, que dezian: «*Aqui yaze Saluador, hijo del rey de Irlanda, e cabel yaze Calamesa, su amiga, que por duelo del se mato quando lo vido muerto*». Y el rey hizo poner a la cabeça del monimento vna cruz muy hermosa e rica e que auia muchas piedras preciosas, e pues esto fue fecho, el rey se queria partir de alli, e Merlin, en figura de montañero, començo de escreuir en la cabeça del monimento letras de oro que dezian: «*En este llano se ajuntara la pelea de los dos amigos que se mas amaran en su tienpo, e sera aquella pelea estremada, mas que nunca los que ante fueron que ellos ni despues sin muerte de honbre*»; e desque esto ouo hecho, cato bien lo que escriuiera, e escriuio en medio del sepulcro dos nombres: el vno dezia: Lançarote, y el otro: Tristan; e, quando esto ouo fecho, cato el rey la sepultura por ver lo que fiziera, e marauillose del poder fazer tal cosa; e pregunto ¿quien seria rey? «Esto no te dire, ni lo sabras hasta que Tristan el leal amador sera preso con su amigo; estonce dira de mi tales nueuas que te pesara».

Cap. CCII.—*De como Merlin dixo al cauallero de las dos espadas que daria el doloroso golpe.*

Estonce dixo [á] Baalin: «¡Ay, cauallero! acuytate de tu dolor grande y marauilloso, porque sofriste que esta dueña se matasse»; y el dixo: «Nunca me pudo tanto acuytar, que la espada la ouiese ante a tirar de la mano». «E tu no seras, dixo Merlin, tan pereçoso como aqui fueste quando daras el doloroso golpe, por que los tres reynos seran en pobreça y en cuyta veynte y dos años; e

[1] El texto añade: *dixo Baalin.*

sabe que nunca tan malo ni tan feo golpe fue dado por honbre, ca muchos dolores e muchas mezquindades ende vernan, e pareceme que cobramos en ti a Eua primera madre, que bien assi como por fazer obras vino en gran dolor e mezquindad, que nos todos conpramos e lazeramos de dia en dia, e assi seran estos reynos pobres y estregados por el golpe que faras; e no auerna esta cuyta porque tu seas el mejor cauallero que agora ay en el mundo, mas porque passaras el mandado que otro hombre ninguno no passara, ca tiraras por aquel golpe el mejor honbre del mundo ni mas amigo de Dios; e si tu supiesses quanto sera aquel dolor e tan caramente sera conprado, tu diras que por vn honbre tan gran mal vino en la tierra e tal hora sera [en que] mas querias tu ser muerto que tal golpe auer fecho». Estonce el cauallero preguntole quien era que assi contaua de las cosas por venir, e Merlin dixo: «Tu no lo sabras esta vez, mas todo assi te verna como yo digo». Y Baalin dixo: «Dios no querra que tanto mal sea fecho ni verdad como esto que tu dizes, e si yo pensasse que tan mal auenturado golpe auia de venir por mi, ante me mataria por te hazer ende mentiroso, e gran derecho seria, que mas valdria mi muerte que mi vida».

Cap. CCIII.—*De como Merlin hablo a Blaysen e le dixo lo que auia de fazer.*

Despues que aquello dixo Merlin, partiose dellos, en guisa que quando el rey Mares e los otros lo miraron e no vieron cosa, e no anduuo mucho que fallo a Blaysen, e Blaysen lo rescibio muy bien, e Merlin a el, e dixole: «Agora me quitare de lo que vos prometi en Viberlanda, ca despues pense como podriades dar cima a vuestro libro, e agora vos yd a Camaloc, e atendedme ay, e quando me tornare de la mala andança del rey Rion e de Vter el astroso cauallero, como se prouara en esta marauillosa batalla, estonce me tornare a vos»; e fuesse cada vno a su parte. Mas quando Merlin se partio del rey Mares e de los dos hermanos, los dos hermanos se tornaron en vno para se yr a la hueste del rey Rion; y el rey Mares se fue a la ciudad, mas al partir pregunto mucho como auia nombre Baalin, mas Baalan no quiso que su hermano fuesse conocido, porque era enemistado; dixo: «Las espadas que trae dan demostrança de su nonbre, ca el ha nombre *el cauallero de las dos espadas*»; y el rey dixo que era derecho, pues que dos espadas traya.

Cap. CCIV.—*Como Merlin dixo a Baalin e a su hermano como farian seruicio al rey Artur.*

Partieronse assi los vnos de los otros, e los dos caualleros fueronse a la hueste del rey Rion, e no anduuieron mucho [que] hallaron a Merlin que yua por el camino, mas en otra semejança yua que quando con ellos fablaua; e quando lo alcançaron estuuo quedo, e dixoles: «¿A que lugar ydes?» «¿Y a ti que te haze? dixo Baalin, ¿que nos da a nos de te lo dezir?» «Tanto os valdra, dixo Merlin, que si osaredes cometer vna cosa que yo vos dire, nunca a dos caualleros tanta honra auino como a vos verna ante que sea mañana, ca podeys dar cima a lo por que andays, y ganaredes ende tan grande honra, que sienpre ende hablaran». E Baalin le pregunto por lo prouar: «¿E que sabes tu por lo que andamos?» «Yo se bien que andays buscando a todo vuestro poder daño del rey Rion; mas quanto vos pensays fazer no os valdra tanto como lo que os enseñare yo, si vos ouieredes ardimiento de lo hazer; e sabed que ligeramente lo podeys acabar por vuestra buena caualleria, si los coraçones ay no os fallescieren». E quando ellos esto oyeron, marauillaronse, e dixeronle: «Agora nos enseña como podremos acabar e ganar tan grande honra, e si vieremos que puede ser, hazerlo hemos»; e Merlin dixo: «Yo vos dire como».

Cap. CCV. —*De como Merlin dixo a los caualleros nueuas del rey Rion.*

«Sabed agora que el rey Rion es cerca de aqui, onde el albergo con toda su hueste; e ha puesto de yr esta noche a la muger del duque de les Baes, e sabed que se partira de su hueste por yr al castillo do la dueña es tanto que fuere noche; vernan con el quarenta caualleros, dellos armados, dellos desarmados, y el verna por cima de aquel otero armado de vnas armas bermejas e sobre el mejor cauallo de su conpaña; y esto os descobri, porque si vos aueys coraçones e ardimiento de lo acometer para desbaratallo, yo vos conozco a ambos por tan buenos caualleros de armas, que auedes ende el poder, si los coraçones ouierdes, e nunca ende tan gran honra ouistes ni auino a dos caualleros como a vos verna, ca lo podreys prender e dallo al rey Artur o a quien vos quisier des» (1).

(1) Merlin, como se ve, representa siempre en el *Baladro* el papel de *Deus ex machina*.

Cap. CCVI. — *Como Merlin estaua con el cauallero de las dos espadas e con su hermano atendiendo al rey Rion.*

Y quando ellos esto oyeron, fueron mas alegres que antes, e dixeron: «¿Como te creeremos? ca si nos supiessemos que verdad era, no dexariamos de yr alla por este reyno». E Merlin les dixo: «Yo os dire como hareys: yo me yre con vosotros hasta que os meta en la carrera por do el rey ha de venir, e por ende sereys mas seguros de mi, e yo os hare y estare con vos tanto fasta que os muestre al rey e a su conpaña»; y ellos dixeron que en tal guisa yrian con el, que si los quisiesse engañar ni meter en peligro, que el seria el primero que ende se fallaria mal, y el primero que moriria. «No dudeys, dixo Merlin, ca, si Dios me conseja, por mi no ende mal a vos ni a cauallero que ayudare al rey Artur; ca sin duda este es el mejor honbre del mundo a quien yo queria mejor andança». E desque esto oyeron, dixeron: «Pues que tu con nos quieres yr, nos yremos contigo do mandares, e seremos a todo nuestro poder en lo que tu nos mandares e consejares. Mas si fuere assi que el rey no viniere e que nos mientas, matarte hemos». E Merlin dixo: «Yo no quiero que me matedes si el rey no fuere ay, mas si vos lo perdierdes por vuestra maldad, no he yo por ende que lazerar». «Agora vamos», dixeron ellos; e fueron assi los dos caualleros y el a pie, e bien le dieran cauallo si lo quisiera, mas el dixo que no lo queria aquella vez; e anduuieron tanto, fasta que entraron en vna gran montaña y espessa de arboles, e Merlin los metio entre los arboles cerca de la carrera, e dixoles: «Ay estays fasta que venga el rey, e folgaran vuestros cauallos e vos.» Y ellos se apearon, e dexaron pazer sus cauallos: mas ellos no tuuieron que comer ni que beuer aquella noche, e assi atendieron so aquellos arboles fasta que la noche vino, e Merlin les dezia, por los confortar, buenas consejas de grandes fechos; y ellos le preguntaron quien era, y el les dixo: «¿Que pro vos tiene hasta que os haga ver lo que os prometi?» Y ellos dixeron que no se lo preguntarian mas, e Balaan dixo: «No me parece que eres honbre bueno, pues no te quieres nonbrar»; e Merlin dixo: «Qualquier que yo sea, yo os digo que mas fablaran de mi saber despues de vuestras muertes e de vuestra buena caualleria; e soys agora vno de los mejores e mas ardidos caualleros del mundo». E assi fablaron todos tres fasta que el alua salio clara e hermosa, e Merlin dixo: «Agora vos guisá, ca el rey Rion llega», e Merlin esto diziendo, passo ante ellos vn escudero en vn gran cauallo quanto mas yr se podria, e Baalan pregunto a Merlin: «¿Sabes tu quien es este que tan ayna va?» «Si, dixo Merlin, este es mensajero del rey, que va adelante por dezir a la muger del duque que el rey viene»; e Merlin dixo: «Guisadvos, ca el rey agora sera aqui, e, por Dios, si alguna sazon fuestes buenos, agora lo mostrad esta vez, ca agora podreys hallar honra que nunca os fallecera, e si fueres couardes, no ha cosa que os guarezca de muerte, ca los que vienen con el rey no son tan nescios que no os conozcan si ualedes algo. Esto os digo porque esta hora podeys meter paz en el reyno de Londres, e uengar al rey Artur del hombre del mundo que peor le quiere e que mas mal pueda fazer, e si fallecedes, jamas honra nunca aureys» «No ayays pauor, dixeron ellos, ca, si Dios quisiere, nos lo acabaremos bien». Estonce subieron en sus cauallos, e tomaron sus escudos e sus lanças, y ellos estauan entre los arboles, en guisa que los que passauan por el camino no los veyan.

Cap. CCVII. — *Como el cauallero de las dos espadas e su hermano prendieron al rey Rion e a sus caualleros.*

Despues que estuuieron assi vn poco, oyeron estruendo de cauallos que sobian ya en el otero e parescian ya en el llano de la montaña, y el llano duraua de aquella parte ocho millas en ancho e doze en luengo; y en el llano de la montaña auia vna gran mata muy fermosa e grande, e assi atendieron vn poco, e despues que vieron los primeros que venian con el rey, y ellos venian pocos a pocos, ca el camino desde la hueste hasta la montaña era muy estrecho, e no podian yr por el dos caualleros a par; e tanto que parecieron en la montaña hasta diez de cauallo, los dos caualleros hermanos quisieron yr a ellos, ca mucho desseauan de se juntar con ellos. Y Merlin les dixo: «Atended vn poco fasta que el rey Rion suba en la montaña, y estonce yredes a ellos»; y ellos dixeron que no querian mas atender. E Merlin dixo: «Por Dios no fagays sobre mi, que yo os mostrare ende lo mejor». Y ellos se sufrieron, e a cabo de vna pieça que eran ya encima de la montaña fasta veynte y dos caualleros, dixo Merlin: «Mienbrevos de lo que os dixe porque conociessedes al rey, veeslo, aquel es. Agora parecera lo que ay faredes, ca desde oy podedes aguisar». A esta palabra no atendieron mas los caualleros e dexaronse yr al rey; e Baalin, que yua

delante, diole bozes: «Rey, ¡guardate!»; e feriolo tan fuertemente, que le falso la loriga, ca no traya escudo, e metiole la lança por el costado; y el fierro de la lança passo, assi que le parecia a la otra parte, mas no fue la llaga mortal; como venia de lexos, derribolo tan brauamente, que fue todo quebrantado de la cayda, y esmorecio con gran cuyta que sintio; e bien penso luego morir. E Baalan, que seguia su alcance, fue herir do vio la mayor priessa; e auino que llego primeramente vn sobrino del rey, e firiolo tan rezio, que le metio el fierro de la lança por medio del cuerpo, e derribolo en tierra que no se pudo leuantar. E cada vno de los dos hermanos fizieron sus golpes de las lanças, e metieron mano a las espadas, e començaron a dar golpes de la vna parte y de la otra, e a derribar caualleros, e los otros se marauillauan de lo que les veyan hazer, assi que les parecia que eran mas de ciento, e pensaron que no les podrian turar, tan muchos les parescian, e veyan caer muchos caualleros. E quando los otros que venian empos dellos subieron en la montaña assi como venian vnos empos de otros, e vieron la pelea començada e los suyos huyr, e dellos estar en tierra muertos e heridos, pensaron que toda la hueste del rey Artur estaua en celada, e començaron a huyr cada vno lo mas que podia, e desarmauanse de la montaña, que assi pensauan escapar de muerte; mas el valle por que huyan era tan poderoso e tan hondo, que dexauan la dudosa muerte por tomarlos de cerca, assi que se dexauan caer, porque no podian escapar que no moriessen.

Cap. CCVIII. — *Como los caualleros embiaron preso al rey Rion al rey Artur.*

Assi fueron desbaratados los honbres del rey Rion por estos dos hermanos, de guisa que de los quarenta no quedaron mas de doze, y el rey e ellos eran tan maltrechos, que no auia ay tal que se pudiesse leuantar; e quando los dos hermanos los vieron desbaratados, tornaron al rey, por ver si era muerto, e tiraronle el yelmo e porque cogiesse fuelgo, e despues que estuuo assi vna pieça, dio vn gran sospiro como esmorecido e abrio los ojos, y ellos le dixeron: «Tu eres muerto si no juras prision»; e alçaron las espadas e hizieron infinta que le querian cortar la cabeza; e quando vio las espadas sobre si, uuo pauor de muerte, y dixoles: «Ya, buenos caualleros, no me mateys. Ca mas podreys ganar en mi vida que no en mi muerte, que en la mi muerte no os puede ningun pro venir, mas por mi vida saluar no ay cosa que yo no faga». Y ellos dixeron: «Pues prometednos que hareys lo que nos vos diremos»; y el lo prometio, y ellos lo asseguraron que mas mal no le harian, e despues fueron a los otros, e hizieronles otro tal.

Cap. CCIX. — *Como los dos hermanos embiaron preso al rey Rion e a sus caualleros al castillo de Carabel.*

Y en quanto en esto hablauan, vino a ellos Merlin, e dixoles: «Quiero con vos fablar vn poco, e salid aca»; y ellos salieron con el, y el les dixo: «Mucho fuestes bien andantes, e Dios os fizo gran honra quando por vuestra buena caualleria prendistes tan alto honbre como el rey Rion; agora os dire que hagades si quisierdes cobrar amor del rey Artur: moued luego de aqui, y leuad al castillo de Carabel estos presos y fallareys el rey Artur que viene ay aluergar esta noche con gran pieça de su hueste; e digoos que atiende mañana la batalla del rey Rion e ha muy gran pauor, ca le dixeron que es verdad que ha mucha gente, mas que el no ha tan ardid en su casa que no aya gran pauor; e porque el rey e su compaña son agora tan desconfortados, e digoos que nunca podreys hazer mayor honra, ni a tal tiempo, ni mayor plazer». «Agora, dixeron ellos ¿es verdad que lo hallaremos ay?» «Si, sin falta, dixo Merlin, e si no andouieredes ayna, lo hallaredes por acostar», «¡Ay, dixeron ellos, que bien seria si nos pudiessemos con el hablar ante que viniesse la luz;» e Merlin dixo: «Si vos acuytedes tanto como yo os digo, vos sereys con el ante de lo que ya os digo;» y ellos dixeron que ante pensauan ay ser que no el; «Pues agora, andad, dixo Merlin, que yo sere ayna». E partiose luego dellos, e los caualleros se tornaron al rey e a los otros, e dixeronles: «Nosotros os mandamos, por aquel omenaje que nos fezistes, que vos vayades al castillo de Carabel e os metays en poder del rey Artur de parte de nos amos, mas que digays del cauallero de las dos espadas». El rey Rion dixo: «Yo vos juro por el omenaje que os he fecho que en ninguna manera del mundo no podria caualgar e que ante no fuesse muerto que alla llegasse; agora ved lo que ay haredes;» y estonce fizieron ellos ayna vnas andas, e pusieronlo sobre dos palafrenes, e pusieron ay al rey, e pusieron a los otros presos en sendas bestias, e descendieronlos assi todos al llano; e cuytaronse tanto de andar assi que llegaron al castillo de Carabel, e llama-

ron al portero, e dixeron: «Cata aqui presos que traemos al rey Artur, e leuadselos, e cata que no pierdas ninguno dellos; ca bien te dezimos que tu señor nunca tan gran plazer vio como este».

Cap. CCX.—*Como el rey Artur supo que era preso el rey Rion.*

Dixo el portero que assi lo haria, e Merlin llego adelante que ellos e hallo que aun no dormia, antes fablaua con el rey Mares e con otros quatro ricos honbres, con que tomaua consejo de guerra, mas no sabia ay auer buen consejo, ca recelaua de se juntar con el rey Rion, tanto oyera dezir que traya gran poder; e Merlin dixo al rey: «Señor, buenas nueuas os traygo, e a todos los de tu tierra; sabe que el mas poderoso enemigo que tu auias es preso, e viene a tu merced; e fue preso por la mas fermosa auentura que nunca oystes fablar;» y el rey leuanto la cabeça, e vio que era Merlin el que estas nueuas traya, e preguntole: «Dezid, mi amigo Merlin, ¿quien es aquel enemigo?» E Merlin dixo: «El rey Rion, que es preso e viene a tu merced, assi que agora lo veras en tu palacio». El rey fue todo espantado, que no lo podia creer, e dixo: «Merlin, ¿es uerdad lo que dizes?» E dixo Merlin: «Verlo has ante que vn cauallo pueda andar vna legua pequeña; e sale tu y estos señores, e yd bien fermosamente, que agora sera aqui el rey Rion». E quando el rey Artur esto oyo fue muy marauillado, e dixo: «¡Ay, Dios! ¡bendito seays vos, que tan gran honra fezistes sin merecimiento!».

Cap. CCXI. — *Como el rey Artur recibio preso al rey Rion.*

Estonce embio el rey a las posadas a gran priessa por los ricos honbres, e vinieron todos, e no tardo mucho que entraron con el portero doze caualleros que trayan al rey Rion en andas, que assi les mando Baalin que lo leuassen ante el rey. E despues que entraron, pusieron sus andas en tierra llorando e haziendo gran duelo. E quando el rey Rion se vio ante el rey Artur, leuantosse assi como pudo, ca era mucho herido, e pregunto quien era el rey Artur, e mostraronselo; y estonce fue ante el, y hinco los ynojos, e dixole: «Rey Artur, a vos me embia e a vuestra prision el cauallero de las dos espadas, que me prendio por la mayor marauilla que nunca hombre vio ni oyo fablar, con ayuda de otro cauallero solo; e traya yo quarenta caualleros, e los mas armados, e alli los mataron fuera estos doze que aqui vedes, e a mi; y estos mataran ellos si no les fizieramos omenaje que viniessemos a entrar en la vuestra prision; y nos assi lo fazemos agora, e podeys hazer de nos lo que quisierdes». E Artur los rescibio muy bien, e agradeciole mucho a Nuestro Señor quanto bien le fiziera; y el rey Rion le dixo: «Señor, si vos no quereys mi muerte, hazed de mi pensar, ca mucho soy herido, e perdi mucha sangre». El rey mando luego meter a el e a los doze en vn palacio, y embio por vn maestro que los guareciesse. E toda cosa fue fecha por que entendieron que sanarian; estonce dixo el rey a Merlin: «¿Sabeys vos quien es aquel que esto me fizo?» «Si, dixo Merlin, e deziroslo he agora si quisierdes;» y el rey dixo: «Mucho me tardo de lo saber, tanto lo desseo». «Agora sabed, dixo Merlin, que en vuestra corte, ante vos e ante vuestros ricos honbres, os hizo la gran desonra quando mato la donzella, e por ende lo fezistes salir de vuestra corte». «Mucho me pesa, dixo el rey, por que lo ende assi eche, ca bien me emendo el tuerto que me fizo estonce; e plazeriame agora que viniesse; e si cosa le dixe por que le pesasse, enmendarselo ya de buenamente, ca el ha fecho por mi mas que yo pensaua qne ningun cauallero hiziesse;» e Merlin dixo: «¡O rey!, dexadvos agora ende, ca tarde lo comedistes, ca no lo uerédes desta pieça en vuestra compaña, e por ventura nunca; dexad de al, que vos es mucho menester». El rey dixo: «¿De que? que no hare cosa sin vuestro consejo;» e Merlin dixo: «Yo os pregunto si vos juntaredes mañana con las gentes del rey Rion». «¿Como? dixo el rey, ¿osarme han atender pues tengo a su señor preso?» «Si, dixo Merlin, ca no ha cosa por que puedan creer que el rey Rion es preso. Y de la otra parte ha el rey Rion vn hermano rico e poderoso, que llaman Tiero, e aquel tiene la hueste, porque no ha cosa por que con vos se dexe de juntar, como quier que le entreuenga; e por ende deueys auer consejo de vuestra fazienda, porque no os puede mal traer». El rey dixo: «No quiero fazer cosa sin vuestro consejo».

Cap. CCXII. — *Como Merlin dixo al rey Artur que el rey Loe seria contra el en la batalla.*

Merlin dixo: «Yo os quiero dezir vna cosa que no pensades, y es cosa por que podeys ser deseredado si Dios no os pone consejo. E vos aueis maña[na] a juntar con hombres

muy temerosos. Primeramente son gentes del rey Rion, que es mayor que la vuestra, mas sin falta en estos no ha gran peligro, ca muy poco de ardimiento aura en ellos quando saben que su señor es perdido, e por esto seran desbaratados luego; mas pongamos que sea assi que los vençais: algo os nascera luego que os puede tanto o mas enpecer. Sabed que el rey Loc de Ortania, vuestro cuñado, que es el mejor cauallero del reyno que rey sea, e quiereos mal mortalmente por amor de los niños que ouistes ayuntados, ca aquel tienpo os enbio vn su fijo que vuo estonce en vuestra hermana, e piensa que os lo truxeron e que vos lo matastes con los otros, porque el e vuestra hermana os quiere gran mal; fizieron ayuntar todos sus ricos honbres, e todos los caualleros del rey Rion, fizolos venir a Camaloc, e los de Oramia, assi como en vuestra ayuda, mas no es assi, que antes viene por vuestro destoruo, ca vos veredes mañana, quando fueredes a la batalla contra los del rey Rion, que el rey Loc os ferira en las espaldas quando los otros os ferieren delante, y esto sera en vna hora. Agora catad lo que ay haredes, ca, assi Dios me ayude, assi sera como yo digo, si Dios ay no da otro consejo». Y quando el rey esto oyo, fue mucho espantado.

Cap. CCXIII.—*Como el rey Artur embio al rey Loc que le emendaria qualquier tuerto que le auia hecho.*

Ca [1] el rey Loco era el mejor cauallero de la tierra y el que mas dudaua, e dixo a Merlin: «No se que ay diga, pues que el rey Loc me quiere mal. Ca este es el hombre de mi tierra de que yo mas fiaua». «Assi sera, dixo Merlin, como yo os digo»; y el rey dixo: «Pues dezidme ¿que fare? ca si ellos vienen en las espaldas, e los otros delante, en auentura sera el reyno de Londres de parte de mi honra». Y Merlin dixo: «Agora vos dire que hareys. El rey Loc es un buen cauallero, e deueyslo mucho de dudar por muchas cosas, y embialde dezir que aya con vos amor, e que ayude al reyno de Londres assi como deue, e que aya piedad de la corona del reyno e de su honra, no fallezca por fallecimiento del rey; e fazelde saber que vos quereys que el mantenga la primera haz, e que faga ay leuar la vuestra seña, e la mantenga a honra del reyno, assi como leal honbre la deue mantener e ayudar a honra de su señor; e que, si vos le fezistes algun yerro, que se lo enmendaredes como vuestros ricos hombres tuuieren por bien. Todo esto le mandad dezir luego; e despues aureys consejo á lo que os embiare dezir». El rey dixo: «¿Do pensays que lo hallaran?» E Merlin dixo: «A dos leguas de aqui, con toda su hueste; e no atiende sino que vos ayuntedes con los honbres del rey Rion. Ca assi os piensa el desbaratar ligeramente, e agora vos trabajad por embiar, que no aueys que tardar, que ayna sera de dia».

Cap. CCXIV.—*De como el rey Loc dixo a los mensajeros del rey Artur que no auria paz con el.*

Estonce llamo el rey dos caualleros, e dixoles como dixessen al rey Loc, e que se fuessen ayna; y ellos se fueron al rey, y saludaronlo de parte del rey Artur e dixeronle su mensaje; e quando el rey Loc lo oyo, respondio: «Dezid a uuestro señor que mi ayuda no aura, ni cosa bien que yo pueda fazer, e mostrarselo he bien ayna, porque no le deuo ayudar, mas estoruar quanto pudiere». E los mensajeros dixeron: «Señor, ¿sereys vos en su mal?» «Si, dixo el, en tal guisa que fare todo mi poder, e le tirare su tierra e su corona de la cabeça, que bien lo merece. Ca honbre tan desleal como el es, no deue traer corona, pues fizo tan gran deslealtad como en matar los niños de su reyno. E si sus ricos honbres del reyno fuessen tan buenos como deuian, no lo deuian tener por señor, ante lo deuian destruyr e matar, assi como deuian de fazer a rey desleal e malo. E ydvos de aqui, e dezilde que no aura comigo paz ni amor fasta que yo aya vengança de mi hijo, la pequeña criatura que el deuia de amar como a ssi; e fizolo matar sin merescimiento, por que [1] yo lo destruyre si pudiere y si Dios quisiere; y esto os digo que le digays»; y ellos dixeron que lo harian, mas que mucho les pesaua porque no fallauan en el mejor recaudo.

Cap. CCXV.—*De como Merlin esforçaua al rey Artur en el hecho de la batalla.*

Los mensajeros se partieron del rey Loc y tornaronse a su señor, y contaronle todo el recaudo que en el hallaran; y el rey ouo

[1] La manera de comenzar este capítulo indica que debió formar parte del anterior en algún estado precedente. Una cosa así ocurre en los fragmentos del *Tristán* que damos á luz en nuestros *Anales de la literatura española*.

[1] En vez de: «por lo cual». Equivale al francés: *c'est pourquoi*.

ende gran pesar, e Merlin le dixo: «Rey, no te desconfortes, ca Nuestro Señor te acorrera, ca bien sabe que no te ha el puesto en tan gran señorio para te lo ende tirar tan ayna, si tu mucho no le errares. Y agora caualga seguramente, e faz tus hazes lo mejor que supieres, e yo te digo que Dios te fara la mayor honra que dias ha hizo a pecador, e yo quiero que te manifiestes todas las cosas en que seas en culpa a Dios; y cree que esta es vna de las cosas del mundo que mas te podria ayudar».

Cap. CCXVI. — *Como el rey Artur ordeno sus caualleros para la batalla.*

Assi como Merlin consejo al rey, assi lo hizo, e tanto que fue de maña[na], conto sus caualleros, e fallo que auia cinquenta mil caualleros, sin honbres de pie, e fizo ende diez hazes, e pregunto a sus caualleros e ricos honbres si yria a ellos o los atenderia en aquel llano, e dixeronle que los atendiesse ay, por no cansar los caualleros; assi hizo el rey sus hazes, e atendio a sus enemigos. E rogo e castigo a sus vassallos que se trabajassen de fazer todo bien, assi que la honra del reyno de Londres no fuesse aquel dia confundida por fallecimiento dellos; y respondieron que antes moririan que de recebir ninguna desonra.

Cap. CCXVII. — *Como Nero, hermano del rey Rion, esforçaua los caualleros para la batalla.*

E dize el cuento aqui que pues los dos hermanos dieron los presos al portero, que luego se partieron del curable, e anduuieron tanto, que llegaron a vna hermita que era de alli vna legua pequeña, y el cauallero de las dos espadas era amigo del hermitaño, e llamo a la puerta, e tanto que los conoscio, abriolos luego, e recibiolos muy bien, e dioles de buenamente de lo que tuvo, pan y agua, ca no tenia otra cosa, y estouieron ay aquella noche, e pensaron de si, y dormieron fasta en la mañana. E quando fue el sol salido, leuantaronse e armaronse, y fizieron armar sus escuderos, e do estauan armandose llego un niño, pariente del hermitaño, que les dixo: «Nueuas os traygo buenas: en este dia sera vna batalla, la mayor que nunca fue en el reyno de Londres, ca las gentes del rey Artur e del rey Rion han de auer lid canpal». E los caualleros dixeron: «¿Sabeyslo por verdad?» «Si, dixo el, ca yo vi las hazes e las señas rendidas». «Agora, dixeron ellos, sea Dios en ayuda del rey Artur, ca mucho daño seria si fuese vencido», y estonce salieron aparte y ouieron consejo que farian, y Baalan dixo a su hermano: «Como vos quisierdes»: e Baalin dixo: «Yo quiero que vayamos alla, e quando vieremos que el hermano del rey Rion entra en la batalla, vayamoslo ferir, e si Dios quisiere que nos con el justemos, yo pienso que no nos escapara tan ligeramente que no ayamos del qual pleyto quisieremos; e si Dios nos quisiesse fazer tan bien andantes que lo podiessemos meter en mano del rey Artur, yo pienso que me perdonasse, y que me quisiesse tan gran bien como me queria ante que matasse la donzella». Estonce se acordaron a esto, y se partieron del hermitaño, y fueronse al canpo, que estaua lleno de caualleros armados, e las hazes prestas, e las señas alçadas y tendidas de ambas partes, e pendones ricos e fermosos de muchas colores; e Nero, hermano del rey Rion, sauia ya nueuas de como era preso, mas encobriolo tan bien de todos los de la corte, que no lo sauia ninguno, fueras vn criado que le contase ende las nueuas. E aquella mañana que los ricos honbres preguntaron por el rey do era, dixoles Nero: «Caualgad seguramente, ca yo y el yremos en la primera y postrimera haz, e agora os confortad del, ca no ferireys ay golpe sin el».

Cap. CCXVIII. — *Como se començo la batalla entre el rey Artur e las gentes del rey Rion.*

En tal guisa castigo Nero a su conpaña, que fizo diez hazes assi como el rey Artur, y en cada vna dellas mucha mas gente que en ninguna de las del Rey Artur; e despues que las hazes vuo partidas lo mejor que supo, fizo yr tres hazes de caualleros en la delantera, e alli podia honbre ver al juntar quebrar lanças, e correr a todas partes cauallos sin señores, ca no auia ninguno que los tomasse, ca mucho auian en al que hazer; mas aquellos que eran de la parte del rey Artur sofrieron mucho en el comienço, e si tan buenos caualleros no fueran, ligeramente podieran ser desbaratados. Mas ellos eran biuos, ligeros e los mas dellos mancebos y de buena edad, e prestos de muerte recebir o uencer ante que perder honra en la batalla. Esto les fizo sofrir tanto aquel dia, que muchos dellos vuo muertos e feridos, e despues que las lanças ouieron quebradas, metieron mano a las espadas de cada parte, y començaron la batalla tan peligrosa e tan mortal, que en poca de hora podria honbre

ver el campo lleno de muertos e de feridos; mas todavia, por esfuerço, ganaron los del rey Artur el canpo. Assi que por fuerça auino a las primeras tres hazes de Nero boluer las espaldas, y los del rey Artur fueron herir a los otros que los venian ayudar, que eran otras tres hazes; y en aquella yda fueron muchos de los del rey Artur derribados e feridos e maltrechos, ca eran muy pocos contra los otros, y todos fueran muertos si no por el rey Artur, que les enbio otras quatro hazes; estonces estouieron igualmente, pero que muchos eran los otros mas que los del rey Artur. En tal guisa se juntaron de ambas las partes, assi que si mal auian los vnos, luego los otros de su conpaña los acorrian, e quando los dos hermanos vieron que el rey Artur entraua en la batalla, dixeron: «Mucho atendemos; agora vayamos ferir nuestros enemigos»; y estonce firieron en la postrimera haz, en que yua Nero, e toparon primeramente con dos caualleros, e metieronles las lanças por los cuerpos, que escudos ni lorigas no les prestaron, e pusieronlos en tierra tales, que no ouieron mas menester maestros; y al caer quebraron las lanças en ellos, e los dos hermanos metieron mano a las espadas, e començaron a dar vnos a otros muy grandes golpes, e derribar yelmos de cabezas, e llagar, e matar, e tanto fazian anbos grandes marauillas de armas, veyendolo sus enemigos, e quantos lo veyan eran ende espantados. E si alguno me preguntasse con qual espada Baalin firia, yo le diria que de la suya, ca no de aquella que tomo a la donzella, ca de aquella nunca firio hasta el dia que entro en canpo con Baalan su hermano e lo mato por desconocimiento. E otrosi fizo Baalan en el con su misma espada, como adelante os lo contara el *Segundo libro del santo Grial.*

Cap. CCXIX.—*De las marauillas que hizo el cauallero de las dos espadas en la batalla.*

Assi fue la batalla en el canpo de Carabel; e fue ay muy buen cauallero el rey Artur, ca muchos mato e llago aquel dia por su mano, e bien mostro a sus enemigos la bondad de su espada Escalibor, e muchos conpraron caramente el su bien tajar, ca ante que la batalla fuese partida, mato e ferio por su mano mas de dozientos caualleros, e Quea su mayordomo lo hizo tan bien aquel dia, que gano tan buena prez, que le duro tanbien buen tienpo; e Oruis de Reynel, que era tan buen cauallero mancebo, lo fazia otrosi muy bien, mas ningun bien que el ni otro hiziesse no era tan loado como era el cauallero de las dos espadas, ca aquel fazia vnas marauillas atan conoscidas do llegaua, que todos lo tenian por marauilla, e no dezian que era cauallero mortal, mas alguna fantasma o algun diablo que su mala ventura ay auia traydo; y el rey Artur, quando le vio, miro las marauillas que hazia, e dixo que aquel que no era cauallero como otro, mas honbre nascido sobre tierra para destruyr gente, y esto dixo el a Giflete que fue despues en muchos lugares retraydo.

Cap. CCXX.—*Como Merlin hablaua con el rey Loc, deteniendole por que no fuesse a la batalla.*

E assi fue la batalla començada e mezclada de la vna parte y de la otra, e Merlin fue al rey Loc, e fallolo que se guisaua para venir sobre el rey Artur, e dixole: «¡Ay rey Loc! tu fueste fasta aqui muy leal contra tu señor; e agora eres tal como aquel que entra en la muerte si se faze a fuera de bien fazer; tu fueste fasta aqui muy leal, ¿e agora que eres cerca de tu muerte, quieres ser traydor? E agora cata como quieres fazer tan gran traycion como fallecer a tu señor e a tu cuñado e tu amigo; ha tan gran cuyta de se conbatir por ti e por su pueblo, e mete su cuerpo en auentura de muerte por tirar a ti e a los tuyos de seruidunbre de malas gentes estrañas, e tu, sobre este peligro, le buscas otro, e quieres yr sobre el, ca alli do el es, mete el cuerpo por te defender de tus enemigos, e tu guisas de lo matar a tu poder seyendo tu su vassallo; agora cata si es esto traycion e gran crueza». El rey Loc dixo: «Al rey si yo lo desamo, no es marauilla, ca el fizo agora de nueuo la mayor traycion, que nunca rey fizo tan gran daño a los ricos hombres de su reyno. E otrosi que a mi que me tiro vn fijo que Dios me diera; e no me duelo porque era el mas poderoso honbre de su reyno, ni porque era su amigo y cuñado y fijo de su hermana; agora catad si esta guerra fue mas que traycion». «Agora, dixo Merlin, ¿pensays que tu fijo es muerto?» «Si, dixo el, ca nunca aura comigo amor; yo lo se verdaderamente que lo metio sobre mar con los otros niños, e por esto nunca aura comigo amor ni paz, mas guerra en todos los dias de mi vida»; y Merlin dixo: «Tuerto fazes, ca no sabes que tanta es tu vida, e no deurias dezir cosa sino toda verdad; e agora sabe verdaderamente que Morderec es biuo, y si desto te quisieres dexar, yo te lo mostrare antes de dos meses». «Esto no creeria yo, dixo el rey, si yo no lo viesse». «¿Pues que quieres fazer?» dixo Merlin.

Y el rey dixo que, «si Dios no lo parte, yo no me partire sin batalla, e assi me vengare si la muerte no me lo estoruare». «Yo te digo, dixo Merlin, que si a la batalla vas, que seras vencido tu, e todos los mas de los tuyos muertos: e bien deuias creerme de lo que te digo, ca tu sabes por verdad que nunca me fallastes en mentira de cosa que me oyesses dezir, y tu te fallaras ende mal si no me crees». Y el rey dixo que no dexaria por ninguna cosa de tomar vengança; e Merlin dixo: «Agora, pues, sabe que te fallaras ende mal, a tal hora que no lo podras mejorar»: y, en quanto el Rey hablaua con Merlin, dize que sus hombres se otorgaron ay, e dezian: «Señor, fazed lo que Merlin os manda e vos ruega, ende su consejo no vos verna mal a vos ni a otro»; e Merlin sauia que se conbatia el rey Artur aquella ora, e que si el rey Loc viniesse aquel tienpo, que el rey Artur seria vencido, e detenia al rey Loc en palabras quanto podia, ca Merlin no queria de plazo sino que el rey Artur venciesse a los del rey Rion, ca si esta lid venciesse, bien sauia que consejo auria contra el rey Loc, e por esto lo detuuo quanto pudo en palabras fasta hora de tercia; y estonces fazia el su encantamento, ca despues que supo que la lid era vencida, bien quiso que fuesse el rey Loc, por que muriesse ante que el rey Artur, ca bien sabia que vno dellos auia de morir aquel dia. Y despues de hora de tercia (1), vino vn honbre al rey Loc, que le dixo: «Señor, nueuas os traygo marauillosas: sabed que el rey Artur vencio la batalla contra el rey Rion, ca nunca vio honbre tan gran mala ventura, ca muchos ay muertos de vna parte e otra, e presos de la parte del rey Rion muchos honbres buenos». E quando el rey esto oyo, fue espantado, e miro si viera a Merlin, que le tajaria la cabeça porque lo detuuiera. Entonces dixo a sus honbres: «Merlin nos ha muerto, ca si yo desde oy de mañana anduuiera, desbaratara al rey Artur y me vengara, e agora so mas arredrado que nunca fue, e jamas en que biua no le terne assi como oy de mañana lo tomara: e agora no se que haga, ca si a el vo, fazerme ha como a enemigo porque no quise anoche cosa fazer por el, e, si me tornare a mi tierra, yra sobre mi e destruyrme ha»; y estonces dixo vn cauallero, que era su priuado e su primo: «Con el rey Artur no podremos cosa fazer si no por el espada, e agora yd seguramente, ca Dios vos dara la honrra de la batalla». «E vayamos, dixo el rey, ca no me quiero del partir sin batalla». Y estonce pregunto al mandadero: «Di, ¿es gran gente con el rey Artur?» «Cierto, dixo el, no, e los mas dellos llagados» «Pues vayamos, dixo el rey, e fazed todos en guisa que a las primeras feridas ninguno quede en silla». Y ellos dixeron que assi lo farian, pues le tanto plazia; y estonce fizieron sus hazes, e fueron contra la hueste del rey Artur.

(1) O sea: después de las nueve de la mañana.

Cap. CCXXI. — *Como el rey Loc peleo en batalla con el rey Artur, e el rey Pelinor mato en lid al rey Loc.*

Despues que fablo Merlin con el rey Loc, tornose para Artur, e fallolo herido en muchos lugares de feridas grandes e pequeñas, e vio que se desarmaua, e dixole: «Rey, no te desarmes, que avn tienes que fazer, ca ves al rey Loc de Oromia, con sus ricos onbres e con su hueste, viene sobre ti; e cata las señas en aquella montaña, que vienen quanto pueden». El rey dixo: «¡Ay Dios, e que cuyta tamaña! Todo este mal nos viene por nuestro pecado, e pienso que los honbres buenos compraran lo que yo fize contra Nuestro Señor». E quando los ricos hombres esto oyeron, ouieron del gran piedad e gran duelo en sus coraçones, e dixeron al rey: «Señor, no te desconfortes, e caualga seguramente, que Dios te dara honra e ellos recebiran deshonra»; estonce dixo vn cauallero de su compaña, aquel que luengamente anduuo em pos de la bestia ladradora e cuyo hijo fue Perseual, segun este cuento lo dira despues (y este cauallero fue muy bueno en la lid, en tal manera que no fue ay otro tal, sino tan solamente el cauallero de las dos espadas e su hermano), y el cauallero dixo al rey: «Señor, vuestra merced que nos tambien seguredes, e sabed que mi hazienda es en vos e en los otros buenos caualleros; e si todos fuessen tales como vos, poco durarian»; y el rey dixo: «Agora vos ruego que me digades quien soys, ca vos no conozco por razon de las armas». Y el cauallero dixo: «No vos lo encobrire; sabed que yo soy aquel cauallero que vos vistes seguir la bestia desemejada, e por gran bondad que en vos vi, vos vine ayudar, ca no por tierra que de vos tengo; esto sabedes vos bien»; e el rey dixo: «Vos la ternedes quando quisierdes, ca mucho lo merecedes bien». E desi mouieron sus hazes contra la hueste del rey Loc, e alli podriades ver, al juntar de las hazes, muchos caualleros derribar, ca muchos auia de buenos honbres de la vna parte e de la otra, que bien mil ay muertos, e esta lid fue tan dura e tan braua començada, que desde

hora de tercia duro fasta hora de bisperas [1]: e si el rey Loc fuera tan buen cauallero como eran sus gentes, fueran desbaratados; mas tanto era lo que el rey Loc sufria empero de la batalla, e los fazia tornar y esforçar a los suyos, assi que quantos lo vëyan se marauillauan como lo podia sofrir. Y el començaua todas las proezas, dar los golpes tan grandes, que no auia ay tal que no ouiesse gran pauor; e quando el rey Artur vio las marauillas que hazia el rey Loc, dixo: «¡Ay Dios, que cuyta e que daño que tal hombre como este erro tan mal, que tanta es su bondad que deuia ser enperador del mundo!» E el rey Loc, que no miraua sino como podria matar a Artur, puso mano a la espada, e fue a do lo vido estar en vna espessura, e el rey Artur, que estonce no estaua en guisa para lo rescebir, cobro el freno y escudose del golpe, y el rey Loc lo erro, e firio al cauallo por el arçon tan brauamente, que lo tajo por medio de las espaldas, y el cauallo cayo muerto, y el rey Artur cayo ante el; y el cauallero de la desemejada bestia, que estaua cabe el rey Artur, quando lo vio assi caer, cuydo que era muerto, ouo gran pesar, e dixo que era gran daño, ca nunca los de Londres cobrarian tal señor, e que lo vengaria si pudiesse. Y estonce fue ferir al rei Loc, que le no recelo. Y el cauallero lo firio tan de rezio, que el yelmo ni la loriga de fierro no le pudo guarescer que todo no fendiesse fasta en las espaldas, e cayo luego muerto en tierra. E quando los de Orcania esto vieron, fueron espantados e que se no supieron consejar, ca veyan muerto aquel en que toda su esperança era de vencer aquella batalla, si vencida ouiesse de ser; e quando los caualleros del rey Artur vieron aquel muerto que les tanto mal hazia, esforçaronse correr a los de Ortania, e derribaron, e mataron, e llagaron ende los mas; y ellos fueron tan espantados, que dexaron el campo, e començaron a fuir por guarescer si pudiessen, e los otros yuan em pos dellos, que los desamauan mortalmente; e mataron dellos tanto, que el campo era cubierto de muertos; e assi fueron desbaratados los de Ortania. E aquel dia recibieron verguença, que para siempre les fue retrayda, como fueron vencidos en canpo do fueron contra su señor natural; y en tal guisa mato el rey Pelinor de Galaz al rey Loc de Ortania, por que Galuan su hijo, quando fue cauallero, desamo mortalmente al rey Pelinor. E de aquel linaje mato sus hijos: La Morante, Dreyanes e Agraual, mas este Agraual mato en la demanda del sancto Grial, como el cuento lo dira despues.

[1] O sea: desde las nueve de la mañana hasta ponerse el sol.

La hora de *prima* era á las seis de la mañana; la de *tercia*, á las nueve; la de *sexta*, á las doce; la de *nona*, á las tres de la tarde; las *visperas*, hasta ponerse el sol.

Según la costumbre canónica, después de las vísperas venían las *completas*. El oficio divino empieza por los *maitines*, que suelen cantarse á media noche.

Cap. CCXXII.—*De como el rey Artur hizo enterrar al rey Loc e a los otros que murieron en la lid.*

Acaescio desta manera que todos los de Ortania fueron muertos e presos; el rey Artur mando tomar todos los suyos, e mandolos todos echar en vna cueua muy honda, e fizo de suso vna yglesia, en que cantassen sienpre missas por sus animas; mas por todos los otros cuerpos no dio cosa, mas fizo que los soterrasen por essos llanos, e por los montes do se hazian en la lid del rey Rion, auino que los doze reyes a quel rey Rion conquiriera, fueron todos muertos, y el rey Artur fizo leuar todos los cuerpos dellos a Camaloc, e fizolos meter en vna yglesia de Sant Agostin, e fizo scriuir sobre cada vno dellos su nombre, e al rey Loc, porque lo amara, fizolo meter en medio de la cibdad, en vn monumento muy fermoso e muy rico, e fizo fazer por onra del en aquel lugar vna yglesia, que fue despues muy honrrada, e sera mientra durare el mundo, e pusole nonbre la yglesia de Sant Juan.

Cap. CCXXIII.—*Como Galuan hazia duelo por el rey su padre, e de las razones que dixo.*

Otro dia, la reyna su mujer e sus quatro fijos, que eran muy fermosos niños, vinieron al enterramiento del rey, e fue ay fecho gran duelo; e el rey Vrian vino ay, e su muger Morgayna, que andaua aun por auer fijo. Y esta Morgayna era muy maliciosa, e sabia mucho engaño e otro mal; e quando el rey Loc fue sepultado, Galuan, su hijo mayor, era muy fermoso niño, que no hauia entonce mas de onze años, e fizo tan gran duelo por su padre, que todos los que lo vian auian del piedad, e desque fizo su duelo, que hombre de hedad no podia mayor fazer ni mas puesto, dixo vna palabra que bien fue oyda. Despues no se oluido, e la palabra tal fue: «¡Ay Dios, señor! ¡como me fizo gran daño de gran duelo sabidor el rey Pelinor, que vos mato, e mucho abaxo vuestro linaje e torno en pobreza por vuestra muerte, y el

reyno de Londres ende menguado, mas que no fara de los mejores siete reyes que ay han, e ya no plega a Dios, señor, que yo haga caualleria que sea loada fasta que yo tome vengança como es derecho, que mate rey por rey!»: y desta palabra se marauillaron quantos la oyeron, ca mucho era grande para dezir tamaño niño. Muchos ouo ay que dixeron: «Avn este vengara a su padre», e assi fue, que despues mato por ende al rey Pelinor e a tres fijos suyos.

Cap. CCXXIV.—*Como el rey Artur hizo fazer ymagines a su semejança e de los treze reyes que el matara en la batalla.*

El rey Artur era muy alegre de aquel bien que les Dios hizyera, e dixo que haria las ochauas de aquella victoria grande; e mando hazer ymagines de metal, e doraronlas muy bien, e cada vn rey auia en su cabeça vna corona de oro, e su nombre escripto en el pecho; e desi mando hazer vna ymagen en forma del rey Loc que le parescia; e desi hizo hazer vna ymagen, mejor que todas las otras, a su semejança, e fizo que los treze reyes touiessen sendos candeleros en las manos: y el rey Artur tenia en la mano vna espada desnuda, que parecia que amenaçaua a los otros treze. Y desque esto fue fecho, fizoles poner en la mayor torre de su alcaçar, assi que todos los de la cibdad los veyan bien; e cada vno de los treze reyes tenia vna gruessa candela en la mano, y en medio de todos estaua la del rey Artur, y ellos yrguian las cabeças assi como si le pidiessen merced de algun yerro; y pues que todo esto fue fecho, començaron su fiesta, que les duro ocho dias: mas en el primero dia dixo el rey Artur a Merlin, que estaua cabel: «Mucho me paresce esta obra buena, si estas candelas para sienpre durassen». «Cierto, dixo Merlin, ¡yo os las hare durar mas que vos cuydades!»; estonce hizo su encantamento, e despues dixo al rey: «Agora sabed que estas candelas no moriran fasta aquel dia que el alma se me partiere del cuerpo, y en aquel tiempo que ellas murieren, auernan dos marauillas en esta tierra. Ca yo sere muerto por engaño de muger, y el cauallero de las dos espadas dara el doloroso golpe contra defendimiento de Nuestro Señor, por que las auenturas del sancto Grial auernan a menudo en el reyno de Londres, y estonce començaran las cuytas e las tenpestades contra la Gran Bretaña, assi que todos seran ende espantados, e durare esto veynte e dos años».

Cap. CCXXV.— *Como Merlin dixo al rey Artur que no moririan las candelas fasta que el muriesse.*

Dixo a Merlin el rey: «¿Por esto puedo yo entender vuestra muerte y el dia en que ha de ser?»; e Merlin dixo: «Verdad es, e otrosi vereys el dia en que las venturas vernan primero, ca estonce moriran estas candelas, y esto sera a hora de medio dia, e verna estonces vna escuridad grande por toda la tierra, que ninguno no podra ver nada, e aquella hora yreys a caça, e decendiredes cabe vna fuente por matar vna bestia, y estonce verna la escuridad tan grande, que no sabredes parte de vuestra bestia, e bien vos digo que auredes muy gran miedo»; y el rey marauillose, e dixole: «Merlin, ¿vos me podeys bien dezir quando sera esto?» «Por buena fe, dixo Merlin, esto no sabredes vos ni otro»; y estonce se dexo el rey de le preguntar, e hablole en al, e dixole: «Dezidme do se fueron el rey Pelinor e los dos hermanos que tan buenos fueron en las batallas y en los hechos; [hize] buscar lueñe y cerca, e no los han podido fallar, ca fizieron tanto por mi, ca nunca aure plazer fasta que les de ende algun galardon». «Yo vos digo, dixo Merlin, que los dos hermanos nunca los veredes en vno tan ayna como pensays, e quando los vierdes no os plazera cosa, ca vos faran pesar por desconocer»; y esto dezia Merlin porque se mataran ambos por desconoscimiento.

Cap. CCXXVI.— *De como Merlin dixo al rey Artur que guardasse la vayna del espada.*

Mucho fablaron aquel dia de muchas cosas, assi que Merlin dixo al rey Artur: «Yo no estare aqui mucho, mas vna cosa vos dire, y creedme, si soys sesudo: que la vayna de vuestra espada, que la guardedes bien. Ca yo os digo que nunca tal hallaredes si la perdedes, ni la metays en mano de ninguno sino en aquel en quien fiedes mucho, ca si vos la conociere, nunca mas la aureys, e bien vistes en las lides quanto valia la vayna, ca vos fuestes en la batalla llagado de muchas llagas, e nunca perdistes gota de sangre»; e el rey dixo: «Yo la guardare a mi poder».

Cap. CCXXVII. — *Como Merlin se enamoro de Gayna* (1), *y ella lo desecho de si.*

Hizo el rey Rion aquel dia omenaje al rey Artur, e fizo reyes por todas las tierras onde eran reyes aquellos que morieran en la lid;

(1) Morgayna.

e aquel dia hablaron mucho los vnos e los otros de muchas cosas, e de las candelas que assi ardian, e quando Morgayna lo supo que Merlin hiziera este encantamento, penso de lo conoscer, e que aprenderia tanto del que podria fazer vna pieça de lo qué quisiesse, y entonce se conoscio con Merlin, e rogole que le enseñasse de lo que sabia e quel faria pleyto que faria por el lo que quisiesse; e Merlin, que la vio muy hermosa a marauilla, començola a querer muy bien, e dixole: «Señora, no vos lo encobrire, e yo vos amo tanto, que no ha cosa en el mundo que me demandedes que yo por vos no haga». «Muchas mercedes, dixo ella, y esto quiero yo prouar luego; agora os ruego que me enseñedes tanto de encantamiento, que no aya muger en esta tierra que mas sepa que yo». Merlin dixo que esto faria el bien, e mostrole ende tanto en poco tienpo, que supo gran pieça de lo que desseaua saber, ca ella era muy sotil y enseñosa, e codiciosa de aprender, e auia muy gran sabor de ciencia de nigromancia; e quando el vino el tiempo de auer su hijo, ouo un hijo varon, a quien llamaron en baptismo Juan, e fue despues buen cauallero nombrado, e de gran bondad, e de tantos hechos, e desque aprendio tanto de nigromancia, quando quiso alongo a Merlin despues, porque vio quel amaua de fol amor, e dixole que le haria morir si más viniesse a lugar do ella fuesse, e quando Merlin esto oyo, ouo muy gran pesar, ca la queria mas que a otra cosa, e por amor del rey Artur que amaua partiose presto ende.

Cap. CCXXVIII.—*De como Morgayna prometio a su amigo que le daria la espada Escalibor.*

En el reyno auia un cauallero bien fermoso e muy apuesto en armas, e amaua mucho a Morgayna, e ella a el, e tanto anduuieron en su amor, que dormieron en vno; e ella lo amaua sobre todos los hombres del mundo; y ella estaua en casa del rey, e paraua mientes en su hazienda, e mantenia la casa, porque el rey no tenia muger, e fiaua della mas que de cosa del mundo, e por gran fiuzia que en ella auia, diole guardar la espada, e dixole: «Guardamela bien, e mejor me guarda la vayna, ca es el guarnimento del mundo que yo mas quiero e mas precio»; e quando ella esto oyo, espantose, e dixolo al cauallero que amaua, e el le rogo que preguntasse al rey por que la queria tanto; ella dixo que lo haria; e vn dia pregunto al rey que por que queria tanto aquella vayna, e el rey, que mucho queria a su hermana, le conto la verdad de todo, y ella dixo: «Por buena fe, ella ya no entrara en mano saluo de la vuestra, desde oy la guardare mejor que ante»; e aquella noche vino su amigo a ella, e contole todo lo que el rey le dixera de la vayna. «Por Dios, dixo el, pues en ella ay tan gran virtud, quierola yo auer»; e ella dixo: «Assi quiero yo, mas esperad fasta que faga fazer otra que le parezca, ca si me la el rey pidiesse e se la no diesse, o otra que le pareciesse, matarme ya»; y el dixo: «Pues agora catad que hazeys, ca nunca sere alegre fasta que la aya en mi poder».

Cap. CCXXIX.—*Como Morgayna dio la espada a su amigo, e fue engañado con ella.*

Sabed, pues, que embio Morgayna por vno que era maestro de las obras, e mostrole la vayna, e dixole que le fiziesse otra tal, y el maestro dixo que la haria, en tal que touiesse la otra delante, e Morgayna lo metio en su camara, por que no se perdiesse la vayna, e hizo otra tal, que tanto se parescia, que no auia hombre que la supiesse conoscer qual era la vna ni la otra. E quando Morgayna vio que se tan bien parescian, ouo miedo que lo descobriria el maestro que la fiziera; mandole cortar la cabeça e echarla en la mar; estonce embio por su amigo. y ellos estando ambos catando la vayna, vino el rey Artur de su caça, y ellos ouieron miedo que si el rey assi los fallasse solos, que pensaria algun mal, e fuyeron cada vno dellos a su parte, e dexaron las vaynas en vn lecho vna sobre otra, e la espada en vn alfamar. El rey se fue a su camara, e fallo a Morgayna, y estouo vn poco con el, e tornose a su lecho onde se partiera, e cato las vaynas, e no las pudo conoscer cada vna qual era, ca se parescian mucho, e fue espantado, e auino como Dios quiso, e tomo la vayna, e metio ay la espada, mas no cuydaua ella assi, e dio la otra a su amigo y penso que era la mejor; e auinole assi que aquella mesma semana se conbatio con vn cauallero e fue mal ferido, e la vayna en que se fiaua no le valio cosa, que tanta sangre le salio que apenas se podia tener en la silla, e por ende cuydo que Morgayna se la cambiara adrede, e dixo que se vengaria della; e fuesse a su posada e curo de sus feridas.

Cap. CCXXX.—*De como el amigo de Morgayna dixo al rey Artur que su hermana lo desamaua.*

Vn dia auino que el rey fue a caça e aquel cauallero penso de lo aguardar, e aui-

nole assi que se desarredro de su compaña fuera aquel cauallero, e pues caço quanto se pago, tornose, e vinose fablando con aquel cauallero de muchas cosas, assi que el cauallero le dixo: «Señor, dezirvos he vna cosa, sino que he pauor, e sabed que lo no digo sino por vuestra pro»; y el rey dixo: «Dezid, ca vos no verna ende mal, mas gran bien si veo que es mi pro». Y el cauallero dixo: «Señor, pidovos de merced de vna cosa que quisiera fazer a vuestro daño, e dezirvos he qual. Sabed que Morgayna vos desama, e no se por que, mas tanto mortalmente vos desama, que vos busca muerte, e por ende enbio el otro dia por my, e hizome jurar que hiziesse lo que ella me mandasse, e despues que lo jure, dixo: «Quiero que me venguedes de Artur, que me mato a mi sobrino e a mi cuñado, e quiero que lo mates por ende»; e yo dixele: «Señora, esto no podria yo hazer, ca he miedo que me mate el»; e dixo ella: «Desto no hayas miedo, ca yo te dare vn tal guarnimiento que, mientra lo truxeres, no perderas vna gota de sangre ni recibiras ferida mortal. Estonce me dio vna vayna de vna espada, e dixome que aquella auia tal virtud, que me haria rico para sienpre si os matasse; mas yo no lo quise fazer, porque so vuestro natural, e porque no he derecho en vuestro mal querer, e por esto vos descobri esto hecho, e ruegovos que os guardedes della».

Cap. CCXXXI.—*Como Merlin dixo a Morgayna que el rey la mataria si la hallasse alli.*

El rey, quando esto oyo, santiguose por la marauilla que ende oyo, e dixole que le mostrasse la vayna, y el cauallero se la mostro, e el rey la touo por la suya verdaderamente, e dixo al cauallero: «Dadmela, e yo me vengare de la gran traycion»; y el cauallero se la dio, que cuydo que fiziera bien su hazienda, e el rey se torno para do dexara a su hermana; mas Merlin, que por ciencia sabia quanto dixera el cauallero al rey, e porque vio que el rey yua tan sañudo, e vio que mataria a Morgayna si otro consejo no ouiesse ay, fue a ella, e dixole todo el consejo del rey e del cauallero, e esta guarda le fizo porque le amaua mas que a otra cosa, e no paro mientes como le partiera despues tan abiltadamente. E quando ella esto oyo, ouo muy gran miedo, e hinco los ynojos ante Merlin, e dixo: «Aued de mi merced e ayudame, si no, muerta soy, e bien sabes tu que yo nunca aquello dixe al cauallero». «E ¿como vos podria yo ayudar?», dixo Merlin. «Esto vos dire yo, dixo ella; tu quedaras aqui, e yo sobire en mi palafren, e salirme he fuera de la villa, e fare infinta que me quiero yr, e quando el rey viniere e preguntare por mi, dile que me furtaron la vayna del espada e que me fue con miedo; e si assi esto dizes, yo aure amor del rey, e el cauallero sera escarnido»; e Merlin dixo: «Yo lo hare por vuestro amor»; e Morgayna escondio la vayna que tenia que la no pudiesse hallar el rey, e despues caualgo, e fuesse. A cabo de vn poco llego el rey, e pregunto por su hermana, e Merlin le dixo: «Señor, mal le va, ca huyo, e fuesse para su reyno». «E ¿por que?» dixo el rey: «Señor, dixo Merlin, porque le furtaron la vayna que le distes a guardar, e huyo por miedo de vos».

Cap. CCXXXII. — *De como el rey Artur mato al amigo de Morgayna.*

Quando el rey esto oyo, luego penso de al de lo que ante pensaua, ca bien penso que el cauallero furtara la vayna, e que dixera aquello por algun desamor que auia a su hermana; y estonce cato al cauallero muy sañudamente, e dixo: «A pocas ouiera a hazer la mayor desmesura que nunca rey hizo, ca ouiera de matar a mi hermana por vuestra mescla»; y estonce metio mano a la espada, e dixo: «Vedes aqui el galardon de vuestra mentira»; e diole tal golpe, que le echo la cabeça a lueñe, e dixo a Merlin: «¿Do cuydades que hallare a mi hermana?» Y el dixo donde estaua, y el enbio luego por ella, e fallaronla en vn monesterio de dueñas, e quando ella vino al rey, diole el la vayna, e dixole: «Guardadmela mejor que la otra vez guardastes, ca por gran ventura la oue, e si vos aqui fallara, caramente la comprarédes»; y el deziale esto, porque cuydaua que aquella era su vayna, la que le diera con el espada. Assi hizo Morgayna paz con su hermano, a quien buscaua la muerte quanto podia, mas el rey no entendio que le queria su mal, e por ende la tenia consigo.

Cap. CCXXXIII.—*De como Merlin dixo que Bandemagus seria muerto por Galuan.*

Viuio mucho el rey Orian con el rey Artur, por amor de su muger que le regia su casa, e porque ella era sabidora de muchas cosas; amauala mucho el rey Artur, mas despues la desamo mortalmente, e con derecho, ca la ouiera de fazer matar; e despues el rey Orian auia vn sobrino muy hermoso, e atreuido, e sesudo por ser de su edad, tanto que todos se marauillauan, e no auia niño en

el reyno de tan buen donayre, y era de edad de diez años; y el rey Orian no amaua cosa tanto como a el, e nombrauase Bandemagus, e amaua mas conpaña de Galuan e de Gariete que otro, e auia sobre Galuan seys años; e auino assi que seruia antel rey, e despues que ouo comido tomaronse por manos todos tres, e yuan assi por el palacio, e Bandemagus yua en medio, e tenia el braço diestro sobre Galuan y el siniestro sobre Gariete, e passaron ante Merlin, e Merlin dixo como sañudo: «¡Ay, Bandemagus! a tu diestro es por quien te perderas, y esto sera gran daño, ca en tu tienpo no morira mas principe que tu». Esta palabra oyeron muchos e no la entendieron, e el rey le rogo que la dixesse otra vez, e no quiso; e dixeron al rey lo que dixera, mas nunca entendio aquella profecia como el dixo, ca assi fue, que mato Galuan a Bandemagus.

Cap. CCXXXIV.—*Como Merlin dixo a Nabor que Morderec lo auia de matar con vna lança.*

Todos fablaron mucho en la corte de Bandemagus, y en aquel dia vino assi que Nabor, padre de Sagramor, aquel que a Morderec criaua, seya cabe el rey Orian, e uenia aquel dia a la corte, e dixera al rey Orian: «Señor, mucho deuedes ser alegre en tan buena criança como hezistes en Bandemagus, e cierto yo no se agora en esta tierra con que tanto deuiesse aplazer, e agora pluguiesse a Dios que ouiesse yo otro tal fijo, e si Dios me ayudare, yo lo amare e preciare mucho». «Si Dios me uala, dixo el rey Orian, yo lo amo tanto como si fuesse mi hijo, e amolo mas por el bien que en el veo que por el linaje que comigo hay». Y ellos diziendo esto, yrguiose Merlin, e dixo al padre de Sagramor: «El rey Orian puede ser mas alegre de su criança que vos de la vuestra; ca el vera su criança yr para bien, e vos veredes que la vuestra vos matara con vna lança, y el vno destos dos que aqui esta matara al otro; e assi podredes bien dezir que metistes el lobo con el cordero, ca assi como el lobo es alegre con la muerte del cordero, assi sera alegre el vno con la muerte del otro; y esto sera en el dia que la mortal batalla sera en los llanos de Salabres, quando la noble caualleria del reyno de Londres sera muerta destruyda». Desto fueron marauillados quantos lo oyeron, e hablaron ay mucho, e dixeronlo al rey, y el rey dixo: «Esta es de las profecías de Merlin»; e mandola escreuir con las otras, y estonce dixo el rey a Merlin: «Tanto dezid si estas cosas que dezides ante mi auernan en mi tiempo». «Si, dixo Merlin, verdaderamente, e yo no digo cosa que vos no veades ante de vuestra muerte». «Mucho me ende plaze», dixo el rey.

Cap. CCXXXV.—*Como el rey Artur rogo al cauallero de las dos espadas que fuesse en pos del cauallero.*

Otro dia, a hora de medio dia, auino que el rey fizo armar sus tiendas fuera del castillo, en vn prado sobre el camino, e sintiose ya quanto pesado de dolor, e acostose en su lecho; e mando cerrar la tienda, e que le no entrassen si no fuessen siruientes; y el assi estando, començo a pensar en vna cosa que le mucho desplazia; y el estando assi, oyo vn gran sonido de cauallo que venia por el camino, e leuantose e salio fuera por ver que era, e hallo a sus siruientes dormiendo; e vio venir de fazia el castillo de Camaloc vn cauallero armado, que fazia el mayor duelo del mundo, e dezia: «¡Ay Dios! ¿do te meresci lo que me conuiene a fazer, tan gran mal e tan gran deslealtad, ca no era yo vssado, Señor, de fazer tan gran traycion»; y desque esto dixo, començo a fazer su duelo mayor que ante, e quando al rey junto, dixole: «Cauallero, ruegoos por mesura que me digades por que fazeys este duelo». «Señor, dixo el, no vos lo dire, ca no soys poderoso de me poner ay consejo»; e despues fuesse, que le no dixo mas, y desto ouo el rey gran pesar, e cato el cauallero mientra lo pudo ver; y estando assi, vio venir de trauiesso del camino el cauallero de las dos espadas, el hombre del mundo que el mas preciaua, e venia derechamente a el, e quando lo el rey vio venir fue contra el, e dixole: «Amigo, bien vengades»; y el dicio luego que conocio al rey, e fue muy humildosamente contra el, e dixole: «Señor, todo mi coraçon en vos es, para os hazer seruicio en todas las cosas que en el mundo pudiere»; y el rey dixo: «Vos me lo mostrastes asaz de gran bien no ha mucho, mas avn vos ruego que fagades por mi vna cosa que vos no sera muy graue». «Fazerla he yo si pudiere, pues me lo vos rogades»; y el rey dixo: «Yo vos ruego que vayades em pos de vn cauallero que va por aqui, e hazed que por amor o por al que venga a mi; sabed que lo no digo por su mal, mas porque querria saber por que yua haziendo tan gran duelo». «Señor, dixo el cauallero, muchas mercedes porque esto me mandastes, e yo yre muy de grado, e traervos he si Dios quiere».

Cap. CCXXXVI.—*De como el cauallero de las dos espadas traya al otro cauallero en su guarda.*

Estonce subio en su cauallo, e fuese em pos del cauallero, assi que lo alcanço, e traya las armas e las coberturas blancas; y el cauallero de las dos espadas se aquexo tanto, que se acerco a el cabe vna montaña; y estaua con el vna donzella, que le dezia: «¿Por que fazeys tal duelo?» E deziale: «Creed que, avnque os esto digo, que lo faria yo si lo vos no fiziessedes». Y el dixo: «Yo querria passado ha diez años que fuesse muerto, ante que seguir esta auentura»; y estonces dixo el cauallero de las dos espadas: «Dios vos salue». Y el le dixo: «Dios vos bendiga, amigo». «Señor, dixo el de las espadas, yo vos ruego, por Dios e por honra de caualleria, que tornedes vn poco al rey Artur, que embia por vos»; y el cauallero dixo: «Señor, no os pese, que no ha cosa en el mundo por que ay pudiesse tornar esta vez; e por Dios vos ruego que me lo no tengays a mal, que yo lo haria si pudiesse». Y el de las dos espadas dixo: «Ay, señor, no lo digays por Dios, ca me aueys muerto e confondido; ca prometi al rey que os no dexaria en toda guisa»; e el dixo que no podia ende tornar, ca si tornasse con el, que le vendria ende muy gran mal. El de las dos espadas le dixo: «Tornad, si no luego sereys en batalla, e pesarme ya mucho, si Dios me ayude, ca me parecedes hombre bueno; no os querria hazer enojo». «E ¿como? dixo el, ¿assi me conuiene conbatir con vos si no tornare?» «Si, sin falta, dixo el de las dos espadas, e pesame mucho, mas a fazer me conuiene, ca lo prometi al rey». «Por buena fe, dixo el otro, mal me verna; en alguna manera conuerna dexar esta demanda en que entre, e si la yo dexare ¿quien sera aquel que la tomara?» «Yo, dixo el de las dos espadas, que nunca la dexare sino por muerte, si esto me prometedes»; y estonce dixo el cauallero: «Yo me yre con vos, mas leuadme a saluo en vuestra guarda, assi que si me ende mal viniere, que la culpa sea vuestra»; y el de las dos espadas dixo que assi lo queria.

Cap. CCXXXVII. — *Como fue muerto el cauallero que venia en guarda del de las dos espadas.*

Assi torno el cauallero de las dos espadas y el otro con el, e dixole; «Yd adelante, ca yo os seguire»: e fueron assi fasta cerca de las tiendas del rey, quanto vna echadura de ballesta; y estonce el cauallero que yua em pos del otro dio grandes bozes, e dixo: «¡Ay! cauallero de las dos espadas, muerto so; la guarda e la desonrra es vuestra, y el daño es mio». Estonce miro el de las espadas, e violo en tierra, do cayera del cauallo, e dicio presto, e violo ferido de vna lança por medio del cuerpo, assi que el fierro parecia de la otra parte; e ouo tan gran pesar, que nunca lo ouo hombre mayor de cosa que le viniesse: «¡Ay Dios!, escarnido so en ser este cauallero assi muerto en mi guarda». Y el cauallero le dixo a grande afan: «Señor cauallero, muerto so e la culpa es vuestra; agora os conuerna entrar en la demanda que yo comence. Acabalda a todo vuestro poder, e sobid en mi cauallo, que es mejor que no el vuestro, e yd em pos de la donzella que estaua comigo, y ella vos mostrara donde yo auia de yr, e os mostrara aquel que me mato, e agora parescera como me vengaredes». E diziendo esto fue muerto; mas el rey que ay vino ante que muriesse, oyo gran pieça de lo que dixera, e dixole el de las dos espadas: «Señor, escarnido so que tan buen hombre como vos murio en mi guarda». «Cierto [dixo] el rey, nunca tan gran cosa vi, ca lo vi ferir e no vi quien». Estonce tomo el de las dos espadas la lança con que firieran al cauallero, e sacola del, e despues dixo al rey: «Señor, yo me vo, y encomiendome a vos; e bien os digo que nunca aure plazer hasta que vengue esta muerte y que acabe lo que el començo a buscar»; y entonce subio en el cauallo del muerto, e tomo su escudo, e fuesse em pos de la donzella, y el rey quedo con el cauallero muerto, tan espantado que no podia mas.

Cap. CCXXXVIII.—*Como Merlin dezia al rey que hiziesse enterrar al cauallero muerto.*

Mas estando el rey assi mirando al cauallero, vinieron sus ricos hombres, e preguntaronle quien matara aquel cauallero, y el rey dixo que no sabia; y estando en esto hablando, vino Merlin, e dixo al rey: «No te espantes desta ventura, ca ayna auras muchas más marauillosas, mas faz fazer aqui vn monimento rico e muy fermoso, e mete dentro al cauallero, e faz escrebir sobre el monimento: Aqui yaze el cauallero desconocido; e sabed que aquel dia que sabras su nombre, aura tan grande alegria en tu corte, que ante ni despues no la aura ay tan grande, e ante no lo sabras»; y el rey hizo todo lo que Merlin dixo.

Cap. CCXXXIX.—*De como el rey prometio a la muger de Ebron el follon que haria cauallero a Brius su hijo.*

Pues dize el cuento que pues el rey Artur tajo la cabeça a Ebron el follon porque el dixera de Morgayna su hermana, e cuydando que se lo leuantara, e su muger de Ebron vino a el, e dixole: «Señor, ruegoos que la tierra que mi marido tenia de vos, que me la dexedes tener e que me defendays con ella contra quien me quisiere fazer mal»; y el rey dixo: «Plazeme», e otorgoselo. «Señor, dixo ella, muchas mercedes; mas aun os demando al»; e dixo el rey: «Dezid lo que quisierdes, que si es cosa que vos yo pueda dar, auerla heys». «Yo os pido, dixo ella, en galardon de todos los seruicios que vos yo pudiere fazer, que vn fijo que yo he, bien fermoso donzel, que me lo fagays cauallero ante que de aqui vayades, ca Dios vos dio tan buena gracia e tan gran bondad, ca me paresce que no podria ser cauallero sino por vuestra mano que todauia no fuesse bueno, e por esto quiero que dedes a mi fijo la honra de la caualleria, ca su padre era atan buen cauallero, como vos sabedes, que no podria el fijo errar en lo ser».Y el rey dixo: «Bien puede ser, e yo quiero fazer lo que me vos rogays». «Muchas mercedes, dixo ella, e agora emendastes ya quanto de la gran perdida que fezistes de mi marido»; y estonce fizo la dueña venir a su fijo antel rey, que auia nombre Brius y era bien fermoso donzel, pero auia el gesto brauo como su padre. Y el rey le pregunto: «¿Tu quieres ser cauallero?» «Señor, dixo el, no ha cosa en todo el mundo onde tan gran sabor aya». «Tu lo seras, por ruego de tu madre, dixo el rey, e Dios quiera que sea en ti bien empleada la caualleria». «Amen», dixo la madre.

Cap. CCXL.—*De como el rey Artur fizo cauallero a Brius sin piadad.*

Y aquella noche mando el rey al escudero tener vigilia en vna capilla que auia ay; e otro dia fizolo el rey cauallero, e partiose dende con su conpaña; y el cauallero nouel quedo con su madre, e tanto que el rey de alli partio, hizo Brius vna promesa a su madre, onde mucho pesar e daños vino a muchas dueñas e donzellas; y el prometio que pues su padre perdio la cabeça por razon de Morgayna, que jamas nunca hallaria dueña ni donzella a quien no fiziesse quanto mal pudiesse el fazer; e esta promesa touo toda su vida, ca muchas buenas dueñas mato el despues por sus manos, e las desonrro. Y si su padre fue malo, e brauo, e de gran crueza, no fue el fijo mejor, mas peor; y el rey Artur tornose a Camaloc, e fallo ay al rey Orian e Morgayna; e los de la corte eran muy desconortados porque no sabian del rey ningunas nueuas, e muchos hombres buenos lo fueron a buscar a muchas partes, mas quando lo vieron venir, fueron muy conortados y alegres. Y el les conto como matara a Ebron el follon, e todos dixeron que bien era fecho del rey, e fizieronlo escreuir en el libro de las auenturas, que en aquel tiempo era començado de nueuo, y los caualleros de la Tabla Redonda auian puesto, por mandado de Merlin, que metiessen en escrito todas las auenturas e caualleria que en aquel tiempo auiniessen en la Gran Bretaña en tiempo del rey Artur.

Cap. CCXLI.—*De como Bandemagus fue preso en el castillo de su padre de Orian.*

Quenta la historia agora que Bandemagus fue preso en el castillo del padre de Orian, y estuuo preso aquel dia que lo mato, e ninguno no miro por el, e la prision en que estaua era vna camara muy fermosa, e auia ay vna donzella, hija del señor del castillo, que vuo gran piedad de Bandemagus, porque veya que era mancebo y fermoso, y dixo que seria limosna quien tal cauallero pudiesse de peligro librar. Y aquella donzella tenia la llaue de la camara donde Bandemagus estaua preso, e tanto que vuo vagar de fablar con el, fue a el, e preguntole quien era; y el le conto toda la fazienda, que no le menguo ende nada; y despues dixo el: «E vos, señora ¿quien soys que me preguntas de mi fazienda?» Dixo ella: «Soy, señor, fija del señor deste castillo, y el cauallero que vos matastes por defender vuestra vida era mi hermano [1]. Mas porque yo se bien que lo matastes por defender vuestra vida, e no por vuestra voluntad, e porque veo que soys niño, os tengo duelo; ca yo se bien que oy o cras sera la vuestra muerte, ca mi padre y todos quantos ay vos desaman. Catad agora lo que fareys». «Cierto, señora, no se; en Dios pongo mi esperança, ca si Dios quiere que muera, no me puede ninguno guardar, e si Dios quiere que escape, no me puede ninguno estoruar; assi van las cosas del mundo, como Dios quiere». «Assi Dios me vala, dixo la donzella, yo he duelo de vos e de vuestra muerte». Y el dixo:

[1] Hay aquí lagunas que prueban lo corrompido del texto del *Baladro* que poseemos. No se ha hablado de semejante batalla de Bandemagus, así como sólo se hizo antes una ligerísima referencia á la muerte de Ebrón el follón por el rey Artur.

«Por Dios, señora, si de mi muerte tienes duelo, bien me lo podrias mostrar, ca se que me podeys sacar de aqui». Y ella dixo: «Si yo os sacasse de aqui ¿como me lo agradeceriades?» «Por Dios, dixo el, como vos quisierdes que yo hazer pueda a honra de mi, lo al faria por ser libre, ca bien se que de otra guisa no puedo yo escapar de aqui, porque todos me quieren mal, e Dios sabe que de la muerte del cauallero me pesa como si fuesse mi hermano, ni yo lo matara si no lo ouiera de hazer, ca, si no lo matara, matara el a mi».

Cap. CCXLII.—*De como la donzella prometio a Bandemagus que le libraria.*

«Yo os librare, dixo ella, si me dieres vn don». «Cierto, dixo el, si vos de aqui me librays, yo os dare lo que me pidierdes, si fuere cosa que yo pueda e deua dar»; e ella dixo: «Sabed que no os pedire cosa sin razon». «Pues, dixo el, yo os lo prometo, como leal cauallero, que fare lo que me mandardes». «Y assi lo recibo, dixo ella, e quiero vos librar, e deziros he como tanto que fuere noche sacaros he de aqui, y fare poner dos cauallos cabe el castillo, e despues que vos fuerdes armado, caualgaremos vos e yo, e yremos a la carrera; e desque fueremos fuera de la tierra de mi padre, estonce os quiero pedir muchas gracias». Dixo el: «Si assi lo fizierdes, yo sere para sienpre vuestro cauallero». «E agora sed ende seguro, dixo ella, si Dios no me quiere estoruar».

Cap. CCXLIII.—*Como fue dada sentencia contra Bandemagus que fuesse descabeçado.*

Acordaronse en esto ambos, e Bandemagus fue conhortado mucho, y ella partiose del, e dixole que se esforçasse bien, e que se trabajasse mucho de lo librar; ca tanto se pagara del, e tanto metiera en el su coraçon, que lo amaua a desmesura, e aquel dia se consejo el señor del castillo con sus vasallos que faria de aquel que matara a su fijo, que queria tanto como a si, e que le dixessen que muerte le faria morir, «ca yo quiero, dixo el, que los de la Tabla Redonda sepan la alta vengança que yo del tomare; assi que los que lo oyeren se castiguen por onde anduuieren demandando auentura por el reyno de Londres como suelen. E quiero que por este fecho se espanten los caualleros andantes que andan demandando justas e batallas por la Gran Bretaña». E pues el este consejo demando, leuantose vn cauallero, e dixo: «Señor, el mejor consejo que se es este: Que corteys la cabeça, e la embieys al rey Artur en presente, y que le enbieys dezir que por vengança de vuestro fijo, que Bandemagus mato, hazeys tal justicia de todos los caualleros andantes que en vuestra tierra vienen; y estas nueuas espantaran a los caualleros andantes, que jamas no uerna ninguno por aqui». El señor del castillo dixo: «Esto tengo yo por bien, y esto quiero yo hazer de todo en todo».

Cap. CCXLIV.—*Como la donzella libro a Bandemagus de la prision a donde estaua.*

La donzella, quando esto ouo, vuo gran pesar, e fue luego a Bandemagus, e contoselo todo, y el respondio espantado e dixo: «Señora ¿que fare?, ca bien veo que soy muerto si vos de mi no aueys merced, e por Dios pensad de me librar». «Si Dios me ayude, dixo ella, fazerlo he»; e despues que la noche vino, la donzella, que penso mucho aquel dia como libraria a Bandemagus, fue a la camara e abriola, e tomo a Bandemagus por la mano, e sacolo del castillo tan sesudamente que no lo entendio ninguno, e lleuolo a vn arbol do tenia dos cauallos atados, e sus armas, que no le menguo ende cosa, e dixo a Bandemagus: «Agora vos armad ayna, e salgamos ayna de aqui, ca despues que fueremos fuera de aqui de la tierra de mi padre, no auremos miedo ninguno»; y el se armo luego, y ella le ayudo lo mejor que supo, e caualgaron luego por el gran camino que fallaron, e anduuieron fasta media noche, e Bandemagus dixo a la donzella: «Agora me paresce que podremos folgar, que estamos fuera de la tierra de vuestro padre»; y ella dixo: «Yo he miedo que mi padre venga e que nos alcance, y si nos alcança seriamos en peligro de muerte, e quanto fasta aqui hezimos seria perdido; e por esto tengo por bien que andemos quanto la noche durare. Y quando fuere de dia, podremos fallar algun castillo do nos acojamos e do estemos seguros». Y el dixo: «Vos dezis bien, e fagamoslo assi; pero esto dezia yo por vos, que pensaua que erades cansada del camino»; e començaron de andar lo mas ayna que pudieron, e quando fue de dia, que el sol salia, dixo Bandemagus a la donzella: «Amiga, ¿sabeis donde vamos? que yo se nada desta tierra». «Si Dios me vala, ni hago yo, dixo ella, ca nunca fuy aqui, mas tanto se bien que auemos andado gran carrera, e que somos muy lexos del castillo de my padre». «Bien lo creo», dixo el.

Cap. CCXLV. — *Como Bandemagus e la donzella llegaron cerca de la floresta de Armantes.*

Estando ellos assi fablando, miraron a su diestro, e vieron vna hermita muy antigua que estaua cabe vnas matas sobre vna peña. Bandemagus dixo: «Donzella, atendedme aqui, e yre yo a aquella hermita a saber nueuas desta tierra do somos»; y ella dixo: «Yd, mas venid luego». E Bandemagus fue a la hermita, e hallo que era casa de orden, e dixo a los frayles: «¿Ay aqui cerca algun castillo o lugar do podiamos folgar yo e vna donzella que viene comigo?» «No, dixeron ellos, mas a cinco leguas de aqui ay otras casas de orden, pero si quereys aluergar aqui con nosotros, nos vos faremos quanto seruicio que podemos». «Mercedes», dixo el; y ellos assi hablando, vio Bandemagus encima de vna peña vna floresta muy espesa, y esto podia ser a quatro leguas de ay, e dixo: «Agora dezidme, señores, ¿qual es aquella floresta que veo aculla?» «Señor, dixeron ellos, es la floresta de Armantes, vna de las grandes florestas que ay en la Gran Bretaña, e de las mas desuiadas, e que do fallan los hombres mas auenturas». «Por Dios, dixo el, de la floresta de Armantes oy hartas vezes fablar, mas agora dezidme como yria yo mas derechamente contra la montaña de Sanguit». Y ellos dixeron: «De essa montaña no sabemos nos cosa, e nunca della oymos fablar». «¡Ay Dios! dixo el, y esto ¿que puede ser? ca yo pensaua que era ende cerca; e agora soy tan lueñe, que los honbres desta tierra no saben della parte; agora no se que haga». Estonce se torno a la donzella, e dixole estas nueuas. Y ella dixo: «Pues nos somos tan cerca de la floresta de Armantes, bien anduuimos esta noche quatro jornadas»; y el dixo: «¿Que os plaze que hagamos?» «Por Dios, dixo ella, plazerme ya que folgassemos aqui, ca mucho soy cansada»; y el dixo: «Pues vayamos a aluergar a aquella capilla, e alli ha buen lugar do aluergan los caualleros andantes; e tomaremos consejo do vayamos cras». «Señor, dixo ella, mucho dezis bien».

Cap. CCXLVI. — *De como Bandemagus aluergo en la hermita e supo nueuas de Merlin.*

Estonces se fueron a la hermita a aluergar con el hermitaño, y el los rescibio muy bien, e toda aquel dia folgaron alli, que estauan muy cansados. E despues que fue noche, pregunto Bandemagus al hermitaño si auia mucho que vinieran por alli algunos caualleros de casa del rey Artur. El dixo que poco auia que passara por alli Nabor de Gaunes, conpañero de la Tabla Redonda, e que le dixeran sus caualleros que era vno de los buenos caualleros de la Tabla Redonda, de casa del rey Artur. Y el hermitaño dixo: «Aun mas vos dire; no ha mucho que passo por aqui Merlin el profeta, e leuaua consigo vna donzella de la pequeña Bretaña, e yuase a la floresta de Armantes ha holgar, e despues supimos que mora alli agora. Estas nueuas nos dixeron en casa del rey Artur». Dixo Bandemagus: «Pues assi es que soy tan cerca del, quiercio yr a ver». Entonces dixo Bandemagus a la donzella: «Pues haueys hecho tanto por mi que yo deuo ser vuestro cauallero, e assi lo fare. ca librasteme de muerte, y esto que yo biuo es por vos. Y esto vos digo porque os tengo de dar vn don, qual vos me pidierdes que yo pueda dar». «Señor, dixo ella, verdad es. e yo os lo pedire quando fuere tiempo e lugar»; e Bandemagus se callo desto. E despues dixo a la donzella: «¿Que os plaze que fagamos de mañana?» Y ella dixo: «No andare yo con vos fasta que sea tiempo de pediros el don». «Todo sea a vuestro plazer», dixo el. Y ella dixo: «¿Contra qual parte yreys vos cras?» Y el dixo: «Yo quiero yr contra la floresta de Armantes a buscar a Merlin el profeta, que dizen que es ay, e yo queria fablar con el muy de grado, por le preguntar de mi fazienda». «Vamos, dixo ella, ca yo no me partire de vos»; e a esto se acordaron.

Cap. CCXLVII. — *Como Bandemagus supo nueuas de Merlin.*

Y de mañana oyeron missa, e despidieronse de la hermita, e anduuieron fasta medio dia, y a esta hora auinoles que hallaron so vn arbol vn cauallero que estaua dormiendo en vn prado, e tenia su escudo, e su lança, y su yelmo cabe si. Y cerca de si su cauallo a vn arbol atado. Y tanto que los cauallos se vieron, començaron de relinchar. El cauallero que dormia desperto, e leuantose luego, y enlazo su yelmo, e Bandemagus le dixo: «Cauallero, no temays, ni por miedo de mi no os armeys, mas holgad en paz, que no vine yo aqui por me conbatir con vos». «Ni yo con vos, dixo el otro, pues no quereys vos; mas verme a mi armado, que no quiero que me tomeys desarmado». Estonce se echo el escudo al cuello, e tomo su lança, e despues que fue atauiado, dixo: «Agora queria, señor cauallero, si os

pluguiesse, saber quien soys, e a quel lugar ys, e a que venistes a esta floresta tan solo», y Bandemagus dixo: «Pues vos mi fazienda quereys saber, yo os dire vna parte. Sabed que yo soy vn cauallero de la corte del rey Artur, pero no soy de los de la Tabla Redonda, e sali aca nueuamente por buscar auenturas; agora es assi que mi camino me traxo a esta floresta, no porque querria venir, mas por la auentura que aqui me truxo, e pues assi auino, queria buscar a Merlin, que me dixeron que era aqui, ca mucho he gran necesidad de fablar con el». «Cierto, dixo el cauallero, agora ha vn año o mas que esto aqui solo, e nunca de aqui sali ni puedo hallar lo que yo demando». «Y ¿que es lo que demandas?» Dixo el cauallero: «Esto no es cosa que deuo encobrir de vos ni de otro. Yo ando buscando vn cauallero que mato a mi padre a traycion, e si lo pudiesse fallar e no fiziesse mi poder por lo vengar, yo no me deueria tener por cauallero». E dixo Bandemagus: «¿E como sabes vos que es en esta floresta?» «Yo lo se, dixo el, ca vilo muchas vezes». «Pues ¿por que no os conbatistes con el?» dixo Bandemagus. «Mucho lo faria yo de grado si pudiesse, mas cada que lo hallo huyeme, e por mi mala ventura nunca tanto me llego a el que no escape». «Esso no es marauilla, dixo Bandemagus, que muchas vezes suele acaescer». E assi se dexaron desta fabla. Bandemagus dixo: «Dezidme si sabeys nueuas de Merlin». «Cierto, dixo el cauallero, ha seys dias que lo vi, e andaua con el vna donzella muy fermosa, e con otra conpaña grande». «Si Dios me ayude, dixo Bandemagus, mucho lo desseo ver». E dixo el cauallero: «Dios os lo dexe ver e a mi lo que ando buscando».

Cap. CCXLVIII.—*Como Bandemagus hallo otro cauallero en la tienda, que le desafio.*

Estonce se partio del cauallero Bandemagus e su donzella, e anduuieron por el camino de la floresta hasta hora de nona [1], e fueron muy cansados por el trabajo grande que tomaron y por la gran calentura que fazia, e porque no comiera en todo el dia, e miraron ante si, e vieron vn castillo pequeño que estaua sobre vna peña, y era fuerte y fermoso, e que estaua cerca del camino; e al pie del castillo, en vn llano, estaua vna tienda muy fermosa armada. Mas no era grande, e cerca della estaua vn cauallo atado a vn arbol por la rienda, y en el arbol estaua colgado vn escudo por el tiracol, e tenia entallado vn leon de plata, y en otro arbol estauan acostadas bien veynte lanças, e tanto que el cauallo que estaua atado vio a los otros, començo a relinchar, e no tardo mucho que salio vn cauallero de la tienda, armado de todas armas. E quando vio a Bandemagus, subio en su cauallo, e tomo su escudo e lança, e fuesse parar en el camino. E quando la donzella esto vio, dixo: «Bandemagus, paresceme que en batalla soys, ¿que podeys ay fazer?» «No vos vale, dixo Bandemagus, ca si yo me pudiere partir de la batalla, hazerlo he, si no, conbatirme he, ca, por duda de vn cauallero, no hare yo sino lo que deuo».

Cap. CCXLIX.—*Como el cauallero dixo a Bandemagus la razon por que lo cometia.*

Y estando ellos assi fablando, dio vozes el cauallero de la tienda, diziendo: «Vos, cauallero, ¿soys de casa del rey Artur?» «Si soy, dixo, sin falta; mas ¿por que lo preguntays vos?» dixo Bandemagus. «Porque lo quiero saber, dixo el, y pues que soys de su casa, quiero con vos justar». «¿E por que razon?» dixo Bandemagus. «Cierto, dixo el cauallero, yo no he gran razon, mas auria sabor de quebrantar la soberuia de casa de vuestro rey Artur, do ay mas que en todo el mundo». «Y ¿que soberuia ay, dixo Bandemagus, o que orgullo?» E el cauallero dixo: «¿E do podria auer mayor soberuia en el mundo que en casa del rey Artur, pues que es de justa y de batalla contra la buena caualleria del mundo, e para este orgullo quebrantar, sojuzgando muchos caualleros en esta tierra, e yo soy vno dellos; e porque ellos andan assi por el mundo, por ende fize yo armar aqui esta tienda, porque si alguno de vos por aqui viniesse, que no se partiesse sin justa, e pues que vos por aqui venistes, en justa vendras conmigo». E Bandemagus dixo: «¿Puedo ay al fazer con vos?» «No, dixo el cauallero, sino tanto que si mas pudierdes que yo, yredes quito a buena ventura; si no, auer os hedes yr por otro camino, ca cierto yo os defendere este». E Bandemagus dixo: «Cierto de la justa no he de sabor, ca tengo de yr a lueñe, mas pues assi es, comencemosla luego, e a quien ende Dios diere la honrra, que se la tome».

Cap. CCL.—*Como el cauallero justo con Bandemagus, e de la batalla que ouieron.*

Dexaronse estonce yr quanto los cauallos les podian leuar, e firieronse en tal manera, que se derribaron de los cauallos, de tales

[1] Las tres de la tarde.

caydas que fueron tan atordidos, que no sabian si era noche ni dia; e assi se començo la justa de los caualleros; y el cauallero de la tienda dexose yr a Bandemagus, e diole la mayor ferida que pudo encima del yelmo; e Bandemagus le dio ayna el galardon, ca era muy rezio e ardid, por ser de su edad. E assi se començo la justa de ambos que no se auergonçaron cosa, ante se mostraron que eran mortales enemigos, e assi mantuuieron su justa braua y fuerte; e fue tan grande el reteñir de las espadas sobre los yelmos e sobre los escudos, que lo oyeron los del castillo, e fueron alla por ver la justa, e mucho lo mirauan de grado, porque nunca ay vieron sino otra, ca sin falta aquella sazon se començaron las justas e las batallas de los caualleros andantes, que duraron luengos tiempos, assi como la historia del santo Grial e otras historias muchas lo cuentan [1]. Y este Bandemagus fue de los primeros que las auenturas e marauillas del reyno de Londres començaron, y esta vida mantuuo lo mas de su tiempo.

Cap. CCLI.—*De como hizieron paz el cauallero e Bandemagus de la justa que ouieron.*

Ambos los caualleros, assi como vos ya cuento, se conbatieron ante la tienda, e tanto mantouieron el primer comienço, que fueron tan cansados que no podieron mas hazer, e queriendo o no ouieronse de hazer afuera vno de otro, e assentaronse por folgar, mas de tanto vino bien a Bandemagus, que no era ferido sino poco. Mas el cauallero de la tienda auia dos grandes feridas, de que auia perdido mucha sangre, y esto lo fazia auer gran miedo de recebir ay verguença, e despues que folgaron ay ya quanto, Bandemagus vio que el otro cauallero era muy ferido, ca vio toda la tierra en derredor del llena de sangre, e dixo al cauallero: «Asaz nos conbatimos, e querria, si vos pluguiesse, que se partiesse nuestra justa, ca bien vees vos que hasta agora yo he lo mejor, e vos bien vedes que por vuestra fuerça no me vedaredes el camino, e si Dios me ayude, esto digo yo por vuestra pro, ca mejor seria que dexassedes yr, que no que tornassemos a la justa, e de oy mas yo e vos tomaremos daño; e por ende vos ruego que me dexes yr, e yo os perdone todo mi mal talante, e quieroos hazer tanta honra: por auer con vos paz, otorgo que soys mejor cauallero que yo».

[1] Nótese esta referencia, que se repite en otros capítulos del *Baladro*.

Cap. CCLII.—*Como Bandemagus e su donzella fueron con el cauallero.*

Y quando el cauallero esto oyo, miro a Bandemagus. e dixo: «Cauallero, vos soys mas cortes que yo pensaua, e vuestra cortesia me vale agora mucho, ca bien os digo que yo auia agora lo peor de la justa. Y pues vos, por vuestra cortesia, me rogades lo que yo deuia a vos rogar, yo os lo agradezco quanto puedo, e yd a buena ventura». «Muchas mercedes», dixo Bandemagus. Estonce metio su espada en la vayna, e fue a buscar su cauallo, y do quiso caualgar, vino el cauallero a el e rogole que le dixesse su nombre, y el dixo: «Señor, yo he nonbre Bandemagus», y el cauallero le dixo: «Seays bien venido, e mucho me plaze con vos, ca soys mi primo cormano». E Bandemagus le dixo: «E vos, ¿como aueys nonbre?» Y el cauallero le dixo que auia nonbre Anchises de Magus; e tiro luego su yelmo, por su honra e por lo abrazar e por le mostrar plazer; y Anchises fizo otro tanto, e ouieron ambos gran plazer, y Anchises dixo: «Bandemagus amigo, ruegoos que quedes oy comigo e cras todo el dia». «Oy quedare con vos, dixo el, mas cras no puedo, ca tengo mucho de hazer». Estonce entraron en la tienda, e a Anchises, por amor de Bandemagus, se le oluidaron las feridas, e fizose desarmar e pensar dellas, y el manjar fue luego fecho grande y rico e comieron a muy gran sabor de si. Y Bandemagus le conto como se partiera de la corte e como fuera preso, e como lo librara aquella donzella do era juzgado para que luego le cortassen la cabeça, e como viniera a aquella floresta por buscar a Merlin; e Anchises dixo: «No ha seys dias que passo por aqui, e fizele yo muy gran pesar». Y Bandemagus le dixo: «¿Como le podriades vos fazer pesar?» «Yo os lo dire, dixo Anchises; el traya consigo vna muy hermosa donzella del lago, y assi me lo dixeron despues, y en su conpaña venian muchas dueñas e donzellas e bien doze caualleros».

Cap. CCLIII.—*Como el cauallero conto a Bandemagus como cometiera la donzella que lleuaua Merlin.*

«Y quando yo vi la donzella, fize semblante de mostrar caualleria por le dar honrra e prez; e fue luego a ella e tomela por el freno, e dixele que la prenderia por la costunbre que es en el reyno de Londres e que los de la Tabla Redonda lo pusieran, e que la costunbre era tal que si la donzella fuesse en guarda de algun cauallero o más, e otro

cauallero la pudiesse conquerir, que la podia auer por razon, e por esto me meti en auentura contra los doze caualleros, mas no porque pensasse que me auiniesse tan bien como me auino; mas fizelo por ganar honrra e loor e no por otra intencion. Y quando los doze caualleros esto vieron, salio vno ante los otros por me la defender, e assi començamos nuestras justas, e auinome tan bien [que derribe] todos doze, vnos empos de otros, e pues todos los vue derribados, tome la donzella por el freno, e dixe que la leuaria comigo al castillo, pues la auia conquistado, e Merlin salio contra mi e dixo sañudo: «Señor cauallero, dexad la donçella, ca la no podreys leuar»; e yo, que no sauia de quien era, dixele que la leuaria, y el me dixo otra vez que la dexasse, e yo calleme; e desque el vio que la lleuaua fizo luego su encantamento, e pareciome que la donzella que leuara que se me tornara leon, y era el mas brauo que nunca honbre vio, e quede tan espantado quando vi aquella marauilla, que dexe luego la rienda e comence a fuyr por este campo quanto el cauallo me podia leuar, tan espantado que pense ser muerto. Y quando esto vio Merlin, tomo su donzella e començo a fuyr por su camino con la donzella e su conpañera; y esto me auino con ellos». Y Bandemagus dixo: «Mucho os auino bien, en quanto os partistes tan sin pesar del».

Cap. CCLIV.—*Como Morloc derribo a Bandemagus e le tomo la donzella.*

Assi estouieron fablando de Merlin e de otras cosas en solaz, e despues que fue hora de acostar, acostaronse y durmieron, e otro dia de mañana entraron Bandemagus e su donzella en el camino, e dixo que jamas no quedaria de andar fasta que fallasse a Merlin; y assi andouieron en pequeño passo hasta hora de medio dia, e estonce fallaron vn cauallero, armado de todas armas, que yua muy apostadamente, assi que bien parescia en su caualgar buen cauallero de armas, y el cauallo era grande e bien hecho; quando el vio la donzella, dixo que la queria, e llegose a ella, e saluola, e no saluo a Bandemagus, e tomola por el freno, e dixo: «Yo os leuare»; e Bandemagus dixo: «No lleuareys, ca yo la defendere si pudiere». «¿Como, dixo el cauallero, tan gran sabor vos aueys de combatir comigo por defender esta donzella?» E Bandemagus dixo: «¿E como soys atan loco cauallero que pensades que la tengo de dexar assi? Esto no deuria fazer el mas couarde cauallero del mundo; e agora dexad la donzella, ca vos fallareys mayor defensa en mi que pensays»; e assi se començo el desamor entre ellos, y estonce fizieron assi afuera uno de otro, e dexaron los cauallos correr, e firieronse de los mejores golpes que pudieron; mas Bandemagus fue herido, en guisa que no pudo estar mas en silla, e fue tan mal trecho de la cayda, que estuuo ende como muerto, y el cauallero no atendio mas, e fue a la donzella, e dixole: «Donzella. vos soys mia por la costumbre desta tierra, pues vuestro cauallero no os pudo defender»; e la donzella començo a llorar con cuyta, e no sabia que hiziesse; y el cauallero le dixo: «Caualgad e venid comigo»; e la donzella començo a temblar con miedo, y el cauallero le dixo otra vez: «Caualgad, donzella»; y ella dixo llorando: «¡No fue donzella tan astrosa como yo!» e los escuderos la tomaron por mandado de su señor, y pusieronla en su palafren, y ella començo a llorar y a maldezir la hora en que nasciera; y el cauallero dixo: «¿Quien era aquel que os traya en guarda?» Y ella respondio como pudo: «Señor, era vn cauallero de casa del rey Artur, y es noble cauallero, y es sobrino del rey Orian, e ha nombre Bandemagus». «Por Dios, dixo el, yo conozco bien a Bandemagus, e si ante lo conociera no me conbatiera con el; ca poco ha que sus parientes e amigos me fizieron mucha honra, e mucho me pesa que lo derribe». Y quando la donzella esto oyo, confortose ya quanto mas que ante, y por saber si podia conocer al cauallero, dixole: «Por Dios, dezidme como aueys nombre». Y el dixo: «Sabed que yo he nonbre Morloc de Irlanda».

Cap. CCLV.—*Como la donzella de Bandemagus fue muy cuytada desque supo que era en poder de Morloc.*

La donzella, quando esto oyo, fue muy cuytada, que a duro se pudo tener en el palafren; e no era marauilla que fuesse mucho espantada de Morloc de Irlanda, pero era muy buen cauallero de armas a marauilla, no fue menos dulcado de dueñas e donzellas que lo fue Brius sin piedad, aquel que les fizo tanto mal, como cuentan muchos libros e historias, sino tanto que Brius las mataua a todas con su manos, e Morloc embiaualas todas a Irlanda, e fazialas todas meter en vn castillo donde no podian salir despues; y esto hazia el por su padre e por dos sus hermanos, que eran buenos caualleros, que fueran muertos en vn torneo por juyzio de dueñas e donzellas que dieron en el reyno de Londres. E por este hecho fue en Londres diez

años, que [no] hazia otra vida sino tal. Assi que todas las dueñas e donzellas que podia tomar, hazialas meter en prision en Irlanda, y esto le touieran por la mayor crueza del mundo; y el era conpañero de la Tabla Redonda, e fizieralo conpañero Merlin, porque era buen cauallero, e sin falta en aquel tiempo no auia tan buen cauallero en la Tabla Redonda como el, e aun mas digo: que a duro podria hombre hallar en todo el mundo. Y sabed que de todas aquellas dueñas e donzellas que en prision metia, nunca salia ninguna biua fasta que aquel tiempo que Tristan el buen cauallero, hermoso e cortes, que tantas cauallerias fizo por todo el mundo, que fue a Irlanda, e libro las que ende fallo biuas; mas este cuento no dize nada del.

Cap. CCLVI.—*Como los caualleros embiaron rogar a Morloc que fuesse albergar a los tendejones.*

Y quando la donzella vio que era en poder de Morloc, e que la leuaua, fue muy cuytada, mas Morloc metio poco mientes en ella, e anduuieron tanto que llegaron a vna muy fermosa ribera, sobre que estaua vn castillo fuerte y fermoso en vna peña. Y el castillo era grande, y fuerte, y rico, e auia nonbre Auelon, e cerca de la ribera auia vn fermoso llano, y en aquel llano, cerca los arboles, auia dos tiendas armadas, porque los del castillo e de la tierra en derredor, estauan alli ayuntados, que fazian honra e fiesta a su señor, que viniera nueuamente en casa del rey Artur que lo fiziera entonces cauallero, e auia nombre aquel cauallero Prosides, que fue despues de grandes fechos de armas, e conpañero de la Tabla Redonda; e Morloc, que venia por el camino cerca de la ribera, e dize el cuento que Morloc que se fue, e Bandemagus se leuanto luego, e caualgo en su cauallo, e yua em pos del quanto podia. E dixo que no leuaria assi la donzella quita si no la ganasse ante por el espada. E Morloc, que yua delante, llego a las tiendas quanto vn tiro de ballesta, tomo otro camino, e no quiso entrar entrellos, porque no le hiziessen ay quedar. E vn cauallero, que lo vio desuiar, salio a el, e dixo: «Señor cauallero, el señor deste castillo es nouel cauallero, e quantos con el son os embian a rogar que vayades ver su fiesta, e gradeceroslo han, e haredes cortesia». «Señor, dixo Morloc, dezid que se lo gradezco mucho, y que de grado yria alla, mas que he tales cosas de hazer lueñe, que no puedo este ruego hazer; e saludame a este cauallero e a los que estan con el, e dezid que no les pese».

Cap. CCLVII.—*Como los caualleros de los tendejones rogaron a Morloc por la donzella, y el no quiso.*

La donzella, que esto oyo, porque entendiessen los caualleros de las tiendas que ella yua presa en poder de Morloc, e que auerian della piedad, e que no sofririan que fuesse presa, dixo al cauallero de la tienda: «¡Ay, cauallero! ¡merced! yo soy vna donzella estraña, pobre y cuytada, e desconsejada, e menguada de amigos, e mis pecados me traxeron a esta tierra, e agora me lleua este cauallero presa, que me conquirio de otro con quien venia, e por vuestra merced dezid aquellos caualleros que ayan de mi piedad, e que me libren de la prision de Morloc, que es hombre de gran quexa contra mugeres, como todos sabeys». Y quando el cauallero esto oyo, dixo a Morloc: «Señor cauallero, yo vos ruego, por vuestra cortesia e bondad, que embieys esta donzella al señor del castillo». E Morloc dixo: «Señor, sabed que la donzella no dexare en ninguna guisa, mientra yo la pudiere defender». «Cierto, dixo el cauallero, pieça ha que no vi en cauallero mas poca cortesia que en vos ha, que por mi ruego no queredes dar vna persona, mas aun por vuestra auentura la dariades, queriendo o no». Y estonce se partieron, e la donzella se yua deteniendo lo mas que podia.

Cap. CCLVIII.—*Como Morloc derribo seys caualleros de los tendejones, y el fue herido.*

Y quando Morloc de Irlanda llego al rio, e vio el agua tan fondo que no podia passar, dixo a sus escuderos: «¿Que os parece, que otra passada no hallamos? ¿que auremos aqui de quedar?» «Señor, dixeron ellos, ni por otra parte no podremos passar sino por la puente». Y estonce tomo vn escudo e su lança, ca bien veya cierto que sin batalla no se podia de alli partir, e fuesse por la ribera contra la puente, y no anduuo mucho que vio vn cauallero salir del castillo, armado de todas armas, e quando llego a Morloc dixo: «Señor cauallero, yo os ruego, de parte de los caualleros de las tiendas, que a esta donzella [que] leuays presa, que por amor dellos, e por vuestra cortesia, que la solteys, e la embieys do ella quisiere yr, e gradeceroslo han, e si no lo quisiesedes hazer, sabed que no os partiredes de aqui sin vuestro daño». «Agora sabed, dixo Morloc, que no lo dexare por vos ni por otro en quanto yo la pudiere defender». Y el cauallero de las tiendas dixo: «Pues de oy mas en la batalla soys; agora os guardad de mi y de todos aquellos

otros, ca todavia queremos que la donzella sea quita, pues a nos se encomienda». Y estonce se dexo correr a el quanto el cauallo lo podia leuar, e Morloc a el otrosi, e firiolo tan reziamente, que lo derribo del cauallo en tierra muy gran cayda; e fizo contra el cauallero muy gran villania, ca no se tuuo por pagado del que lo derribo, e truxo el cauallo sobre el dos veces, e truxolo tan mal, que el cauallero esmorecio; e por esto fueron muy grandes las bozes e la buelta entre los caualleros e las gentes de las tiendas, quando vieron la braueza que Morloc fiziera al cauallero que derribaua; armaronse diez caualleros, e dixeron que vengarian aquella villania si pudiessen, e fueronse derecho a el, e dixeronle: «Cierto, Morloc, bien parece vuestra braueza y el mal talante que en vos ha; dexad el cauallero, que asaz auedes hecho gran villania». Y quando Morloc esto oyo, dexose yr a vno dellos, e firiolo en la garganta, e dio con el en tierra gran cayda; e fue a los otros, e derribo seys caualleros dellos, e tanto hizo de armas, que vno dellos lo llago en la garganta muy mal, assi que no pudo fazer armas; e quando se vio tan mal llagado, fue a vno sus escuderos, e diole el escudo e la lança. Y quando los caualleros esto vieron, entendieron que no queria mas justar porque era llagado, e vno dellos dixo a Morloc: «¿Como, cauallero, no quereys mas justar?» Y Morloc dixo: «¿Como, no os parece que fize asaz en derribar seys caualleros? Cierto no vinieran ay tantos que yo no los derribara, sino por este cauallero, que me llago tan mal, que jamas no pienso tomar armas»; y el cauallero [dixo]: «Pues assi es ¿menester no es que quede aqui la donzella?» «No es cosa lo que dezides, dixo Morloc, ca de oy mas no la podeys auer, mas yo soy tan mal herido que no puedo fazer mas de armas, e por razon vos no me podeys hazer fuerça, e si vos quereys conbatir comigo, todo el mundo os lo terna a mal si fuerça me fizierdes».

Cap. CCLIX. – *Como Morloc se partio de los caualleros, e dixo que se sentia mal llagado.*

Los caualleros, quando esto oyeron, entendieron que era derecho e razon lo que Morloc dezia, e dixole que se fuesse con su donzella; e quando Morloc se vio libre, dixo a sus escuderos: «Caualguemos adelante, e busquemos do folguemos». E a esto llegaron a vna fuente, e despues que passaron, holgaron vn poco, e pregunto Morloc a sus escuderos si sabian ellos algun lugar do podiessen allegar. E vno destos escuderos dixo que cerca de alli moraua vna su tia: «E si alli pudiesedes yr, farianvos mucho seruicio»; e Morloc dixo: «Pues vayamos alla, ca mucho me siento mal llagado, e se me va mucha sangre».

Cap. CCLX. – *Como Bandemagus cobro su donzella, que la leuaua Morloc, e se fue con ella.*

Asi hablando ellos, llego Bandemagus con muy gran pesar de su donzella que le Morloc lleuaua, con que el cuydaua ser alegre, ca el bien sabia que Morloc era aquel que la lleuaua, e los escuderos dixeron a Morloc: «Vedes aqui el cauallero que hoy tomastes la donzella ¿agora que faredes, que en la batalla soys?» «No vos temays, dixo Morloc, que yo me librare bien deste cauallero»; estonce llego Bandemagus, e dixo a Morloc: «Señor, vos sabeys que yo traya esta donzella en mi guarda; por esto me cometistes e me derribastes; conuieneme sofrirlo, mas lo de la donzella no puedo yo soffrir, no sofriria, e quierola tomar; ca vos sabedes bien que a sin razon me la tomastes, pues me la quesistes tomar a fuerça de armas, que, aunque me derribastes, no me vencistes, ca sin falta a tuerto la leuades, e quierovos la yo tomar, e si la quisierdes defender, mucho me plaze». E Morloc dixo: «Bandemagus, si vos tomades esta donzella e me della forçades, a mi sera gran verguença fecha, e no tardara mucho e otra cosa vos dire. Sabed que ningun hoimbre no me deuia acometer seyendo yo tan mal llagado como so»; e Bandemagus dixo: «Yo no vos cometo, mas quiero tomar esta donzella, que es mia, que me vos leuais a gran tuerto; mas, si otra vez me vencierdes, leuadmela». E Morloc dixo: «Bandemagus, yo suffro esta desonrra que me hazedes»; e Bandemagus tomo la donzella, e Morloc dixo: «Vos me desonrrades, e mienbresevos, ca yo cuydo que sere vengado do vos yo primeramente hallare, tanto que yo sea sano».

Cap. CCLXI —*De como Bandemagus e su donzella llegaron al valle donde posaua Merlin e su donzella.*

Dize el cuento que pues Bandemagus tomo su donzella, que no respondio a Morloc a lo que le dezia, ante se fue con la donzella por la montaña onde vinieron, que era muy espessa, e fue alegre porque la auia assi cobrado, e anduuieron esse dia fasta bispe-

ras [1] sin comer e sin auer, e llegaron a vn valle muy grande e fondo, y enojose de andar, ca de la vna parte e de la otra era peña biua, y era todo enpedrado e lleno de piedras, y entraron en el, e vieron que auian ay andado paciendo algunos cauallos, e yendo adelante vio de la otra parte dos choças grandes e bien hechas de nueuo, e sabed que aquellas choças fueron de la conpaña de Merlin e de la dueña del lago que estouiera ay ante dia, y entraran ay en vna cueua, e aquella cueua era ay en el valle, y esta donzella del lago encerrara ay, en vn monumento de marmol bermejo que ay estaua, a Merlin, e metiole dentro, de guisa que [por] sus encantamentos, que le el mostrara, que no pudo dende salir hasta que morio, e porque esta ystoria no vos lo puede en otra manera hazer entender tan bien por esta guisa, por ende vos la quiere fazer entender mas llanamente, e contarvos he todo el fecho de Merlin e de la donzella del lago; enpero esto no declara en el libro del sancto Grial, e assi no podria saber como la donzella del lago soterro biuo a Merlin en el comienço de los amadores, y en que manera, e quierovos contar la verdad deste hecho, en qual manera passo, e como Merlin murio, mas no agora, porque torna a hablar del cauallero de las dos espadas.

Cap. CCLXII. — *Agora dexa el cuento aqui de hablar de Merlin e de la donzella del lago, e habla del cauallero de las dos espadas.*

Dize la historia que quando el cauallero de las dos espadas se partio del rey Artur, caualgo con gran pesar quel auia, pesando mucho e llorando, e anduuo tanto, que llego a la donzella, e tanto que lo ella vido, dixole: «¡Ay, cauallero! mal feziste que dexaste matar en vuestra guarda el mejor cauallero que nunca fue en el mundo; cierto, mal cambio auemos por el, ni ya peor, ni bien nos verna por vos, que assi como era yo segura que el acabaria lo que començara, bien assi lo so verdaderamente que vos no aureys poder de le dar cima, ante morireys como cauallero malo e couarde assi como a mi semeja; ca mucho fuera mejor vuestra muerte que no la suya»; y el cauallero ouo gran pesar, que no supo que se dixesse, fuera que dixo: «Donzella, como quier que auenga, la verguença es mia, mas no veo por la do pueda vengar, e ruegoos que vayamos en vno, que bien podeys saber que no quedare por fuerça ni por afan que no de cima a esta demanda, mientra fuere biuo e sano». «Plazeme», dixo ella. Y despues fueronse luego ambos.

Cap. CCLXIII. — *Del duelo grande que el cauallero de las dos espadas fazia por el cauallero que murio en su guarda, e como la señora de la fortaleza enbio por la donzella.*

Ninguna auentura en aquel dia que anduuieron ambos hallaron que de contar sea. E otro dia yua el cauallero de las dos espadas faziendo el mayor duelo del mundo, e aquella noche dormieron en casa de vn hermitaño, que se trabajaua mucho de lo conortar al cauallero, mas esto no lo podia el hazer que el dexasse su duelo; e a la mañana leuantaronse e fueron su camino, e tanto anduuieron, que llegaron cerca de vn castillo muy fuerte e muy bien labrado. E vino del castillo vn escudero a ellos, que dixo a la donzella: «Donzella, la señora del castillo embia por vos, que quiere con vos fablar de lo que vos sabedes». «De grado», dixo ella. Estonce dixo al cauallero de las dos espadas: «Yd vos e yo yre a hablar con aquella dueña, e salirvos he a vna carrera, a vna cruz que esta ay adelante que hallaredes, e si llegardes primero, atender vos he». «Plazeme», dixo el cauallero, e luego se partio de so vno.

Cap. CCLXIV. — *Como el cauallero que venia de caça pregunto al cauallero de las dos espadas por que haxia tan gran duelo, y el no se lo quiso dezir.*

Assi se fue el cauallero por su parte, e la donzella se fue suso a la montaña para el castillo, y el de las dos espadas, a la entrada del monte, topo vn cauallero desarmado, fueras de espada, que venia de caça e traya sus galgos con que caçaua, e quando se toparon, saludaronse, y el cauallero desarmado vio al de las espadas hazer tal duelo; estando quedo, dixo que se ternia por malo si no supiesse la razon del duelo que fazia, e dixole: «¡Ay, cauallero señor! ruegovos, por Dios e por cortesia, que me digades por que hazedes tan gran duelo, ca me semeja que no es sin gran razon». «Ay por que lo haga, dixo el cauallero de las dos espadas, ca so escarnido para siempre, jamas nunca tan grande honrra ganare como es la desonrra que he recebido, e por esto hago tan gran duelo». «¡Ay, buen cauallero! dixo el otro, pues que la desonrra es tamaña que la honrra no podria

[1] Hasta ponerse el sol.

igualar, ruegovos por cortesia que me digades que desonrra es e como contecio, e prometovos como cauallero que de aqui adelante vos sere conpañero en vengar vuestra desonrra, de tal guisa que me de vos no partire, si por muerte no fuere, a mi buen grado, fasta que esta desonrra sea vengada. E cierto mas querria morir que della vengança no ouiessedes». Y el cauallero de las dos espadas se marauillo de lo que aquel cauallero prometia, ca nunca le auia el fecho cosa por que esto lo prometiesse. Y el no le quiso descobrir como le aquella mala ventura auiniera. Y el le dixo: «Cierto, esta es la cosa del mundo que vos yo no diria». «Si diredes, dixo el cauallero, que yo vos lo ruego por la cosa del mundo que vos mas amades que me lo digades». «E por la fe que yo deuo, dixo el cauallero de las dos espadas, a la cosa del mundo que yo mas amo, que vos lo no dire; cierto no soys tan cortes como yo cuydaua, que me preguntades lo que me no plaze dezir»; y estonce el otro cauallero ouo tan gran pesar e fue tan sañudo, que cuydo perder el seso, e dixo: «Cierto yo ante querria morir que lo no saber»; y estonce lo prendio por el freno, e dixole: «Vos sodes preso, e par Dios no me saldreys assi de la mano fasta que yo sepa lo que os pregunto». Y estonce dixo el cauallero de las dos espadas su duelo ([1]). E començose de sonrreyr. E dixo: «¡Por Dios! agora veo el mas sandio cauallero que nunca vi ni halle, que tan ligeramente me quisiesse prender»; y el otro cauallero le dixo todavia que era preso, e dixo: «Desta prision saldre yo muy ayna quando yo quisiere», y estonce metio mano a su espada el cauallero de las dos espadas, por prouar al otro, ca no porque auia voluntad de le ferir, e dixole: «Cauallero, si no tirays dende la mano, yrvos mal dello, ca os ferire, e hazerme hedes fazer villania, porque soys desarmado»; e quando el otro esto vido, tiro la mano, e dixo: «¿Que es esto, mal cauallero? que Dios os de mala ventura, mas de la que auedes, ¿cuydaysme matar o ferir assi desarmado?» «E si os firiesse, dixo el cauallero de las dos espadas, esto no seria gran villania, ca vos soys el mas enojoso honbre que nunca vi, que a fuerça quereys saber la hazienda de los honbres»; y estonce dixo el otro cauallero: «Nunca cosa dessee tanto saber como esta, pero pues que de grado no me la quereys dezir, aurelo de saber por fuerça, aunque no querades». «No se que me auerna, dixo el cauallero de las dos espadas, mas por fuerça no lo dire».

([1]) Esto es una errata del texto, ó un olvido del autor, porque el caballero de las dos espadas no le cuenta ahora nada al curioso. Tal vez «dixo» esté por «dexo».

Cap. CCLXV. — *De como el cauallero que venia de caça se fue armar e torno al cauallero de las dos espadas, e dixo que sabria del por que hazia aquel duelo.*

Estonce se fue el cauallero desarmado, e tanto anduuo que fue a vna su torre fuerte e alta, que estaua en vn campo ancho, donde tenia a su conpaña, e quando dentro entro, pidio sus armas presto, e dieronselas, e armose ayna, e subio en su cauallo, e no ouo y tal que se le osasse preguntar donde queria yr, e desque fue bien armado subio en su cauallo, e tomo vna lança e vn escudo, e defendio que no fuessen em pos del; e despues fuesse em pos del cauallero, fasta que lo alcanço en vn prado, e tanto que lo vido, diole bozes: «Don cauallero, agora sabre lo que os pregunte, o vos soys en la pelea». «¿E como? dixo el de las dos espadas, ¿assi me conuiene pelear con vos o vos dezir de mi grado lo que no diria a hombre del mundo?» «Assi es, dixo el otro; agora escoged qual quisierdes, que sin vna destas dos cosas no os podedes de mi partir». «Pues agora sabed, dixo el de las dos espadas, que vos lo no dire, ni a otro ninguno». «E pues no ay al, dixo el cauallero, en la pelea soys»; e dixo el de las dos espadas: «Mas quiero yo la pelea que vos lo assi dezir».

Cap. CCLXVI. — *Como el cauallero que venia de caça justo con el cauallero de las dos espadas e fue derribado, e se queria conbatir con el, y le dixo por que hazia el duelo.*

Luego, sin otra detenencia, se arredraron el vno del otro, y metieron las lanças so los sobacos e pusieron los escudos ante los pechos, e dexaronse correr el vno contra el otro tan rezio, que era espanto, y el cauallero quebro su lança en el de las dos espadas, mas no lo pudo mouer de la silla, e dio con el tal cayda en tierra, que por poco se no quebro el pescueço y el braço de la cayda; mas el otro cauallero era muy biuo, e leuantose muy ayna, y metio mano a su espada como aquel que queria batalla, y el de las dos espadas le dixo: «¿Como? señor cauallero, ¿avn mas quereys?» «Si, dixo el otro, ca no vos partireys assi de mi fasta que sepa lo que os pregunte». «¿E como? dixo el de las dos

espadas, ¿assi os quereys meter en auentura de muerte por cosa en que no os va nada avnque lo sepades? Por buena fe, yo nunca vi tan gran locura»; y el otro cauallero dixo: «Antes yo queria morir que lo no saber» [1]. Entonces se començo el cauallero de las dos espadas a sonreyrse, e santiguose de la marauilla que ende ouo, e dixole: «Agora caualgad, e yd comigo, e contarvos he mi mala ventura, ca mas vos lo quiero dezir, que no meterme en auentura de os matar, o vos a mi; ca vos tengo por buen cauallero e por hombre bueno»; y el se lo gradescio mucho, e subio en su cauallo; y el de las dos espadas se lo conto assi como ya oystes, «e porque fue assi muerto en mi guarda hago este duelo tal como vedes, que jamas mientra biua no sere alegre fasta que lo aya vengado, si pudiere ser, que por afan que yo aya ni por trabajo no me quedara».

Cap. CCLXVII.—*Como el cauallero que venia de caça prometio al cauallero de las dos espadas que le seria compañero en la mesma demanda.*

«Agora vos conte la razon del mi duelo, mas bien sabed que el cauallero no puede ser vengado sino con el taraçon de la lança con que fue ferido». «E pues ¿como vos podedes vos vengar dixo el otro cauallero, quando el taraçon de la lança no tenedes?». «Yo lo aure, dixo el cauallero de las dos espadas, que vna donzella lo lleua». «Y ¿do es, dixo el otro cauallero, essa donzella, que no va aqui con vos?» «Ella se partio de mi a la entrada de la montaña, e mañana sera con nos a vna cruz que esta aca en medio desta montaña». «E agora me dezid, dixo el cauallero, ¿como auedes de fallar aquel que vos esta desonrra fizo quando estonce no lo vistes ni lo conocistes?» «No se, dixo el, como lo he de hallar, mas comence esta demanda, e nunca la he de dexar fasta que le de yo cima a mi honra o a mi desonrra». «E Nuestro Señor vos de ay consejo, dixo el cauallero; assi Dios me salue, estraña cosa auedes ay començado e de gran afan, e pues me dexistes la verdad, quiero ser vuestro compañero en esta demanda, e fizo promessa a Dios, e a sancta Maria, e a toda caualleria, que mientra biua nunca me quite desta demanda, fasta que aya cima, o por mi, o por vos, o por otre; e ruegovos, por vuestro buen talante e por vuestra cortesia, que me lleueys con vos»; y el cauallero de las dos espados ge lo otorgo, e juraronse ambos que se manternian lealmente conpañia mientra fuessen de so vno [1].

Cap. CCLXVIII.—*Como Merlin dixo al cauallero de las dos espadas que partiria ayna en conpañia de ambos, e como auia nonbre el que matara al cauallero antel rey Artur.*

Mas estonce se fueron al camino anbos los caualleros, e no anduuieron mucho que hallaron a Merlin, que bien sabia quanto ellos dezian, e andaua vestido de paños blancos por ser desconocido, e tanto que llego a ellos e saluolos, y ellos a el, y el les dixo: «Esta conpañia que auedes començado no durara mucho assi como cuydades, ante sera mucho ayna partida». «E ¿que sabedes vos, amigo?» dixo el cauallero de las dos espadas. «Tanto vos digo, dixo Merlin, que assi sera, e mas dende no sabredes por mi esta vez, mas de vna cosa que vos mucho deseades vos quiero fazer cierto. Sabed que aquel que ys vos buscar, que mato el cauallero delante de las tiendas del rey Artur, que ha nombre Galuan, y es hermano del rey Pelean de Liscones». «E por Dios, dixo el cauallero de las dos espadas, al rey Pelean de Liscones conozco yo bien, mas a Galuan no conozco, e pues el nonbre le se, no puede ser que lo no falle, si por buscar puede ser fallado». E dixo Merlin al cauallero de las dos espadas: «Yo vos consejo que dexedes esta demanda, ca cierto, si la vos encimades, vos fareys vn golpe donde verna gran mal en el reyno de Londres, e tan gran mala uentura, que nunca tan grande vino por golpe que ouiessen fecho; e no ay aun mucho entre el rey Verlan y el rey Lanbor, que auran por el golpe de la lança vengadora, y esto no podeys despues auenir, ni otro de los que agora son, ante sera por ende echado en pobreza y en perdicion y en destruymiento, e otros muchos duraran tanto esta cuyta, fasta que veran aquel que ha de dar cima a las auenturas de la Gran Bretaña, e vos mesmo que fareys, y esta mala ventura aura de uenir; que querades o no, moriredes por gran mala ventura». «E cierto, dixo a Merlin el cauallero de las dos espadas, si yo cuydase morir la mas vil muerte que nunca murio hombre, no dexara de seguir esta demanda a todo mi

[1] La verdad es que la curiosidad del de los galgos no puede ser más estupenda.

[1] Esta *compañía* ó hermandad de armas, tan frecuente en los libros de caballerías, tiene sus precedentes en la fraternidad escandinava y en el *comitatus* germánico, de que habla Tácito (Cf. nuestro artículo: *Gérmenes del feudalismo en España*, en la *Revista Contemporánea* de 15 septiembre de 1898).

poder, e darla he cima, avnque sea por mi muerte o mi vida; e si toda la mala ventura del mundo me ouiesse de venir, no dexaria yo de vengar aquel que fue muerto en mi guarda». «E agora sabed, dixo Merlin, que lo vengareys, mas despues querriades ser muerto ante que no biuo»; e luego se partieron ambos caualleros de Merlin, y entraron en su camino, e Merlin se fue em pos dellos alexado, como aquel que queria uer como le auenia.

Cap. CCLXIX.—*Como mataron al cauallero compañero del cauallero de las dos espadas, e no vieron quien lo mato, y del duelo que con el hazian.*

Tanto anduuieron de so vno, que llegaron a vn hermita, e auia vn cementerio, e por medio de aquel cementerio yua el cauallero de las dos espadas delante, cuydando mucho en lo que Merlin dixera, mas el no cuydaua que era Merlin, e quando fue en medio del cementerio, el cauallero que yua em pos del dio vna boz muy dolorida como de honbre mal llagado, e dixo: «¡Ay cauallero! ¡muerto so, e muerto me han porque tanto anduue en vuestra conpañia!» Y el cauallero de las dos espadas, quando esto oyo, fue muy espantado, e torno la cabeça, e vidolo estar en tierra, pero no cuydo que era muerto, e dicio luego e fue a el, e fallolo llagado de vna lança por el cuerpo muy rezio, e la lança estaua en el entera, e tirole el yelmo, e fallolo ya muerto, e cato si ueria a quien lo mato e no vido ninguno, e fue muy marauillado, e dixo: «¡Ay Dios! ¡que mala ventura, que no puedo uer aquel que tamaña dessonra me faze!» y estonce començo su duelo muy mayor que no de ante, e dixo que era el mas mal auenturado cauallero y el mas catiuo que ninguno de quantos traxeron armas, e que veya bien que la ventura le era mas auiesa que a otro ninguno.

Cap. LCLXX.—*Como el hermitaño conforto al cauallero de las dos espadas, e le dezia que no hiziesse tanto duelo.*

Pues estando haziendo su duelo, vino el hermitaño que moraua en aquella hermita, e quando le vio tal duelo fazer començolo de castigar, e dixole que no era aquello para hombre bueno ni para otro fazer tal duelo, y demas a cauallero, si no fuesse por sus pecados; por esto deuia honbre llorar, e no por al; e dixo el cauallero: «¡Ay señor! si yo lloro hago muy gran derecho, ca me veo el mas malauenturado cauallero del mundo»; e contole quanto le acaesciera, assi del vn cauallero como del otro, e avn dixo que le faria conorte si viesse aquel que los assi mataua, «mas pareceme que lo no puedo ver, e desto me desconorto muy mas». Estonce dixo el hermitaño: «Tales son las auenturas del mundo, que vnas son buenas e otras son malas; mas destos dos no me marauillo que assi son muertos, pero no me parecedes hombre que assi se deuia doler de cosa que le auiniesse, mas conortarse y esforçarse el coraçon y el ardimento, ca no deue honbre de gran coraçon, por mal que le venga, desconortarse ni fazer tal duelo como vos fazedes». Tanto dixo el hermitaño al cauallero, que se conorto, e fizolo entrar en su casa y desarmar; y despues torno al cauallero e sacole la lança del cuerpo, y desque le ouo fecho vn conplimiento de la yglesia, soterrolo armado assi como estaua. E sabed que costumbre era en aquel tienpo, que quando soterrauan algun cauallero, que lo soterrauan armado como estaua, e desque lo soterraron pusieron sobre el vna gran piedra en lugar de monumento; e todo aquel dia estuuo el cauallero de las dos espadas con el hermitaño que lo castigaua e lo consolaua, mas tanto que otro dia el sol fue salido, el hermitaño canto su missa al cauallero de las dos espadas, e armose, e subio en su cauallo, e fue ver el lugar do su conpañero yazia, que no lo podia oluidar; e quando allego el hermitaño, miro la piedra e vieron letras escriptas en la cabecera, y el cauallero de las dos espadas pregunto al hermitaño: «¿Que os parece desto?» «Paresceme, dixo el honbre bueno, que de quantas letras aqui ay, que no auia aqui anoche ninguna». «Por Dios, dixo el cauallero, no». «Agora sabed, dixo el hermitaño, que esta es vna de las auenturas estrañas, mas catemos que quiere dezir, ca sin falta no es esto sin gran señal»; y estonce començo el hombre bueno a leer las letras, e dezian: EN ESTE CAMINO VENGARA GALUAN AL REY LOC, E TAJARA LA CABEÇA AL REY PELINOR; EN LOS PRIMEROS DIEZ AÑOS AQUEL REY RECEBIRA ORDEN DE CAUALLERIA. E assi dezian las letras como os digo. E quando el cauallero de las dos espadas esto oyo que assi dezian, dixo: «¡Ay Dios, que daño si assi viene como ay dize!» E dixo al hermitaño: «Señor, ¿sabedes vos quien es el rey Pelinor?» «No», dixo el hermitaño. E dixole el: «Señor, sabed quel es agora el mejor cauallero del mundo, e vino de los mejores honbres, porque deue ahora honbre maldezir la ventura que lo assi juzgo a morir por tal hombre, que al mi saber nunca el valdra la meytad de lo que agora este uale; e cierto

si yo a esto no fuesse que agora vo, yo estoruaria esta muerte a mi poder, que ante querria matar en esta sazon a Galuan, que matar despues aquel cauallero de que verna avn mayor daño que no de Galuan haria agora.

Cap. CCLXXI. — *Como el escudero hablo con el hermitaño e con el cauallero de las dos espadas de parte de Merlin.*

Hablando estonce en esto, hevos vn escudero do vino muy ayna a ellos de parte de Merlin, e saluolos, e dixoles: «Merlin vos embia dezir que el escriuio estas letras de noche, e no vos marauilleys de lo que dizen, ca todo assi verna como esta escrito». «E cierto, dixo el cauallero de las dos espadas, cierto es gran mal, ca menos perderia honbre en la muerte de Galuan que no en la muerte del rey Pelinor». «E no faran, dixo el escudero, ca Merlin me dixo que vos dixesse que mejor cauallero sera Galuan, quando allegare a la su derecha edad, que no el rey Pelinor; e por esto no deuedes mas querer la muerte del vno que la del otro». E tanto que el escudero esto dixo, partiose dellos, y el cauallero de las dos espadas, desque lo no vido, despidiose del hermitaño, e rogole que rogasse a Dios por el. Y el hermitaño dixo que lo faria, e finco en el cementerio, y el cauallero de las dos espadas entro en la montaña, e quando llego a encruzijada, fallo a la donzella que llegara ya, e decendio del palafren por folgar ay; ella le dixo: «Cauallero, mas tardastes que yo; ¿hallastes alguna cosa por que vos detuuistes e deuiessedes ser destoruado?» «Si, dixo el, e me auino despues que me parti de vos vna auentura donde he muy gran pesar»; e despues contoselo todo, e quando esto oyo, sospiro e dixo: «¡Ay, mezquina, que en tal guisa fue mi amigo muerto, el mas cortes y el mejor cauallero que ya sera en el mundo!; y estas auenturas son las peores e las mas astrosas del mundo, por que los hombres buenos assi mueren». «E sobid, dixo el, en vuestro palafren, que no auedes por que tardar». Estonce subio ella, e anduuieron por la montaña fasta ora de bisperas.

Cap. CCLXXII. — *Como la donzella prometio a la donzella e a los dos caualleros que faria todo lo que ellos mandassen.*

Y a hora de bisperas llegaron a vn castillo, que estaua en vn valle muy fermoso e muy abundoso de muchas cosas, y el cauallero yua delante, y era cercado de buen muro e buenas cauas en todo enderredor; e como el cauallero yua delante e la donzella detras mas de dos astas de lança, e tanto que el cauallero entro dentro, los que suso estauan sobre las puertas, dexaron caer vna puerta echadiza, assi que el cauallero quedo dentro e la donzella fuera no supo que fazer, ca no podia el salir ni la donzella entrar si los de dentro no quisiessen; y estando cuydando que podria hazer, oyo que la donzella daua bozes, e dezia: «¡Ay, buen cauallero de las dos espadas, acorreme, que muerta so, que sabed que es aqui la donzella del mundo que peor me quiere, e quiereme fazer cortar la cabeça sin merecimiento; e si vn poco tardades, muerta sere yo!»; e quando el esto oyo, no supo que fiziesse, e quisiera ser muerto, ca no veya como de alli saliesse si no saltasse del muro ayusso, e si ella assi fuesse muerta, veniendo en su compañia, que el nunca auria honrra, y estonce dicio del cauallo, e subio suso, e fallo la puerta de la torre abierta, y entro dentro, e hallo ay fasta doze villanos que guardauan la puerta, y estauan aquella hora todos desarmados, y el metio luego la mano a la espada e dixo que muertos eran si corriendo no le abrian la puerta; e quando ellos lo vieron armado e la espada en la mano, ouieron muy gran pauor, e fueronse los vnos a la vna parte e los otros a la otra, e el fue a las finiestras de la torre por ver que auia la donzella, e vido cerca della estar vna donzella e dos caualleros, e dezianle los caualleros: «Si vos no hazedes lo que vos dixeremos, muerta sodes, ca luego agora vos tajaremos la cabeça, que sabed que nunca donzella aqui vino que lo no haga»; y ella, que se vido en tal cuyta, pregunto que que era lo que querian. «Bien vos lo diremos, dixeron ellos, si prometedes que lo haredes, e sabed que no es vuestra desonrra»; y ella, que no cuydaua auer acorro de ninguno, prometiogelo, y el cauallero de las dos espadas vido que la tenian en gran cuyta, e ouo gran pesar sobejo, en que vido que no podria yr a do ella estaua si no saltasse de la torre.

Cap. CCLXXIII. — *De como el cauallero de las dos espadas salto del muro e fue a socorrer a su donzella.*

Dixo estonces el cauallero: «Mas querria la muerte que la no socorrer». E santiguose apriessa, y encomendose a nuestro señor Dios, e colgose con las manos de la torre, e dexose caer abaxo; y el fue tan bien auenturado, que se no fizo matar; e leuantose e fue a do la donzella estaua, e puso mano a

la espada e dixo a los caualleros: «En mal punto fezistes esto», y ellos, que vieron el salto que el cauallero hiziera, marauillaronse, e dexaron la donzella, y el tomola por la mano, e dixole: «Amiga, ¿por que dauades bozes?» Y ella dixo: «Porque me querian matar si no otorgasse que hiziesse la costumbre del castillo, por pleyto que mi desonrra [no] fuesse». «Mucho me pesa, dixo el, por que lo prometistes, ca he miedo que nos digan que lo hagades; agora no se que me haga de cauallo, ca dexo el mio dentro en el castillo».

Cap. CCLXXIV. – *Como sailieron los dos caualleros del castillo, e dieron el cauallo al cauallero de las dos espadas, e dixeron a la donzella que hinchesse la escudilla de sangre.*

Hablando con la donzella, oyo abrir el castillo, e salieron dos caualleros armados, e trayan su cauallo, e dierongelo, e dixeronle: «Tomad vuestro cauallo, ca no queremos cosa de lo vuestro»; y el fue mucho alegre, e tomolo, e dixeron los caualleros a la donzella: «Quitadvos de lo que prometistes, ca si lo no fizierdes, seredes desleal y perjura». «Cierto, dixo ella, de grado lo fare si es cosa que pueda hazer»; y estonce dixeron ambos: «Donzella, vos auedes de hinchir esta escudilla de vuestra sangre, ca tal es la costumbre deste castillo; y en otra guisa no se puede yr de aqui donzella que por aqui passe, e si lo hizierdes del vuestro buen talante, gradecervoslo han; e si no, hazerlo hedes aunque os pese, ca de otra manera no se puede de aqui partir donzella estraña». E quando esto oyo la donzella, fue mucho espantada, e dixo: «Yo querria de grado saber, antes que me metiesse en tal auentura de muerte, por qual razon queredes tanta de mi sangre, ca si por alguna se puede della tomar, mucho me plaze, e si no [no] ay cosa por que lo no prouasse, ca veo ay mi muerte». «Yo vos lo dire, dixo la otra donzella, e cuydo que lo haredes mas de grado».

Cap. CCLXXV.—*Como dixeron a la donzella que andaua con el cauallero de las dos espadas, que le auian de sacar vna escudilla de sangre, que tal era la costumbre del castillo.*

«Sabed por verdad que la señora deste castillo enfermo poco tiempo ha de vna enfermedad muy mala e lixosa como de gafedad, y en tal cuyta biue, que es marauilla, e mucho nos trabajamos como guareciesse, mas no podemos ay fallar consejo, saluo que nos dixo vn honbre bueno viejo: Yo vos enseñare como guarescera: si vos pudierdes auer vna escudilla llena de sangre de donzella virgen en fecho y en voluntad, fija de rey e de reyna, e vntardes con la sangre a vuestra señora, luego sera sana; ca assi nos enseño el hombre bueno, e por guarecerla juramos luego que jamas no vernia por aqui donzella que esta escudilla no hinchesse de la su sangre e porque vos esforcedes assi como otras han fecho». Y estonce respondio la donzella: «Cierto es mala costumbre e villania, mas pues que otras donzellas lo fizieron, yo lo fare, e cuydo que por ende es llegada la mi muerte, que no ay donzella en el mundo tan rezia que esta escudilla perdiera de sangre que no muera luego». Y el cauallero de las dos espadas le dixo: «Donzella, ruegoos que lo no fagades, que no podreys escapar sin muerte, e si vos murierdes no tendre yo quien guie para acabar lo que comence, e no le puedo yo dar cabo sin vuestro consejo»; e la donzella le dixo: «Cierto, mi coraçon me dize que no morire, e quierolo ende fazer». Y el cauallero de las dos espadas fue ende sañudo, mas no la pudo dende estoruar.

Cap. CCLXXVI.—*De como las seys donzellas sacaron la escudilla llena de sangre a la donzella que andaua con el cauallero de las dos espadas.*

Estonce lleuaron al cauallero e a la donzella para el castillo, e desque fueron en el palacio desarmaron al cauallero, pero no quisiera ay quedar; mas ella le rogo tanto, que lo hizo quedar por uer que podria ser della. Y estonce vinieron seys donzellas que dixeron a la donzella: «Desuiad los braços e sacarvos hemos quanto deuemos de sangre»; y ella lo fizo, y ellas tomaron vna lanceta e firieronla con ella en anbos los braços, e sacaronla quanta sangre quisieron, e la donzella amorteciose, e lleuaronla a vna camara donde holgase, e aquella noche fue muy cuytada e el cauallero de las dos espadas por la donzella, que auia gran miedo de su muerte, e si muriesse, que no auria por do diesse cima a lo que buscaua, ca no sabia donde fuesse a buscar aquel cauallero que matara a los otros que yuan en su guarda; e supiera el tanto de la fazienda de aquel cauallero que auia el poder de se encobrir quando querria, assi que lo no podian uer quando caualgaua, e mas esto no podia el hazer sino quando estaua armado.

Cap. CCLXXVII. — *Como el cauallero de las dos espadas fue ver su donzella e la sangre della.*

Mucho penso aquella noche el cauallero de las dos espadas en la donzella, ca mucho auia miedo de su muerte. E quando vino la mañana, ante que fuesse oyr missa ni se armasse, fue do estaua la donzella e preguntole como le yua, y ella le dixo que no sentia ningun mal, gracias a Dios; mas luego que caualgaron, le dixo: «Dezid, la señora deste castillo, ¿es guarida?» «Cierto, dixo ella, no he miedo ay mas, e ya no plega a Dios que emiende ni guaresca, mas que mala ventura aya, y esto sera gran bien, ca nunca por guarimiento de dueña fue puesta tan mala costumbre, ca mas de mil donzellas pueden por ende morir». «¡Ay, donzella, dixo el, no [1] por que de tardar, e pensemos como caualguemos», «ya agora fuesemos fuera, dixo ella, que nunca fue en lugar que me tanto enojasse»; estonce se fue el cauallero armar, e los otros le dixeron: «¿Como vos va? e ¿como vos yredes de aqui ante que oyades missa?» «Si, dixo el cauallero, que tanto me enojo este castillo, que me pesa porque y entre»; y luego caualgaron el e la donzella, mas la donzella yua muy flaca e muy cansada a marauilla de la sangre que perdiera, e partieronse assi del castillo e acomendaron el castillo e a quantos en el morauan a los diablos todos del infierno.

Cap. CCLXXVIII. — *Como el cauallero de las dos espadas partio del castillo con su donzella.*

Pues assi conpro la donzella la costumbre del castillo, que no murio, e vinole ende mejor que no a otras que despues ay vinieron, que todas fueron ay muertas, e duro despues aquella astrosa costumbre muy luengo tiempo, que nunca la señora del castillo pudo guarecer hasta que la preciada donzella, hermana de Perceual de Galaz, cunplio la auentura de aquel castillo, que de su sangre fue la dueña vntada e garescio luego, assi como la historia lo mostrara en la gran *Demanda del sancto Grial*. Y el cauallero de las dos espadas caualgo tanto e la donzella con el, e anduuieron quatro dias que no fallaron auentura que de contar sea, y en tal guisa anduuieron tanto, fasta que se alongaron mucho de Camaloc, assi que ellos mudaron lenguaje, tanto que los no entendian ni punto por alli por do yuan».

[1] El texto no ofrece sentido en este lugar. Quizá deba leerse «no hay».

Cap. CCLXXIX.—*Como el cauallero de las dos espadas e su donzella aluergo con vn infançon viejo que le dixo a do fallaria el cauallero que matara al otro cauallero ante las tiendas del rey Artur, e como fue con el por auer de su sangre para guarescer a su fijo que lo auia llagado.*

Y vn dia les auino que llegaron a la entrada de vna floresta a casa de vn infançon, muy buen hombre, que los rescibio muy bien, y ellos seyendo a la mesa, oyo el cauallero en vna camara boz de honbre que auia gran cuyta e gran duelo, e duro aquel duelo en quanto estouieron comiendo, e mas despues de comer; dixo el cauallero de las dos espadas al huesped: «Señor, preguntarvos querria vna cosa, si vos no pesasse, que queria saber quien es aquel que faze aquel duelo en aquella camara» «Sabed, dixo el, que aquel es mi hijo, que es muy cuytado de vna llaga que le hizieron, e no sabe quien ge la dio, empero que era ya ora de medio dia, e no auia ay arbol ni pared que le quitasse vista, e no se que pudo esto ser, o si es encantamento». Y el cauallero de las dos espadas dixo al huesped: «Esto no es encantamento, antes es vn cauallero que ha tal poder que ninguno no lo puede ver mientra estuuiere armado y el quisiere; mas mucho hizo a mi peor que a vuestro fijo, que me mato a vn cauallero que andaua en mi guarda, do me pesa mas que a vuestro fijo»; y estonce lo conto todo como fuera, assi del vn cauallero como del otro que tomo por compañero por lo yr a buscar, como lo matara otrosi. «E sabed que aquel que lo mato ha nonbre Garlan, y es hermano del rey Pelean de Lisconis». E quando esto oyo el huesped, santiguose y dixo: «Bien lo creo, que bien conozco aquel Garlan, e no ay vn año que me dixo vna palabra, porque yo se bien que me llago mi hijo, e assi vino que fuemos a vn torneo e derribelo yo dos vezes aquel dia ante todos. E quando el vido que era honbre mas alto que no yo e que no se podia vengar, dixome que me faria pesar del mejor amigo que yo tenia ante que passasse vn año. E semejame que lo tuuo muy bien lo que me prometio, que me ferio mi fijo a muerte, que era el honbre del mundo que yo mas queria». «¡Ay Dios! dixo [el] cauallero de las dos espadas, ¿como lo podria yo fallar? que no ay honbre en el mundo que yo mas quisiesse ver». «Cierto, dixo el huesped, yo os lo enseñare»; y el dixo que no lo dexaria de buscar por cosa que ouiesse, ni por trabajo que el tomasse. «Agora os digo, dixo el huesped, como lo podreys fallar. Sabed que

el rey Pelean de Lisconis terna muy gran corte este domingo en ocho dias en el castillo del palacio peligroso, e seruira ay Garlan, e muchos otros honbres buenos de muchos reynos seran ay en aquella fiesta. E si vos podeys ay llegar aquel dia, se que lo fallareys». Y quando el cauallero de las dos espadas esto oyo, fue muy ledo, e dixo: «¡Ay huesped, bendito sea Dios que aqui me aporto! E por esto que me dezis, podre dar cima a lo que busco, si nunca cima proue de fazer». Y estonce dixo la donzella al huesped: «¿Pensays vos que vuestro hijo puede sanar?» «Cierto, dixo el, no se, ca muy mal es ferido, pero vn honbre bueno viejo. que albergo comigo, me dixo que guareceria, pero no fasta que la ferida fuesse vntada con la sangre del cauallero que la ferio; y yo le pregunte que quien le enseñara aquello que el dezia, y dixo que: Merlin, el sesudo adeuinador, me mando que vos lo dixesse, que no podria guarecer en otra guisa». Y estonce respondio el cauallero de las dos espadas, e dixo: «Huesped, si vuestro hijo ha de guarecer por sangre de aquel, sabed que el sera guarido si vos quisierdes yr comigo o enbiar; e si auiniere que lo pueda auer, nunca sangre fue tan fuertemente esparzida como la suya sera do quier que yo le falle, aunque luego yo supiesse morir»; y el huesped dixo: «Yo os prometo que yo vaya con vos, que no ha cosa que tanto desseo como salud de mi fijo, y aun os prometo que os guie ay derechamente»; y el ge lo agradecio mucho.

Cap. CCLXXX.—*Como el cauallero de las dos espadas llego a la corte del rey Pelean.*

Y aquella noche fue muy vicioso el cauallero de las dos espadas, e bien albergado; e fue muy alegre de las nueuas que oyo, e tanto que fue de dia oyo missa en vna capilla pequeña que ay estaua, e despues armose y caualgo, e acogiose a su camino, e la donzella e su huesped con el. Y assi anduuieron toda aquella semana, sin fallar auentura que de contar sea. Y tanto anduuieron, que llegaron al castillo del rey Pelean, donde el tenia su corte; y entraron ay a hora de prima, y la corte era fecha en tal manera, que ningun cauallero podia entrar si no truxere su muger consigo o su amiga; y el cauallero de las dos espadas entro dentro con su dueña; y el huesped no entro porque no traya dueña ni donzella; e mucho le peso a su conpañero; e tanto que el cauallero de las dos espadas entro, fallo dentro tan gran conpaña de caualleros, como si todos los del reyno de Londres ay fuessen assonados. Y tanto que lo vieron entrar armado, salieron los del palacio a el, e recibieronlo muy bien, e fizieronlo dezir, e leuaronlo a vna camara, e desarmaronlo, e truxeronle ricos paños que se vestiesse, e leuaronlo al palacio, y assentaronlo con los otros caualleros, mas nunca pudieron con el que deciñesse su espada, e dixo que era la costunbre de su tierra, que ningun cauallero comiesse en estraño lugar que deciñesse su espada; e dixo, si no le quisieren sufrir la costumbre de su tierra, que ante se tornaria para donde viniera; y por esto se lo sufrieron.

Cap. CCLXXXI.—*Como el cauallero de las dos espadas pregunto al otro cauallero quien era Garlan.*

Grande fue la caualleria que el rey Pelean vuo allegada en su corte. E quando fue hora de yantar, las mesas fueron puestas, e todos fueron assentados a ellas, sino los que auian de seruir; e la costumbre de la corte era tal, que cada vno comiesse con su amiga: y el cauallero de las dos espadas pregunto a vn cauallero que era cabe el a su diestro: «Dezidme ¿qual es Garlan?» Y el gelo mostro, e dixo: «¿Uees aquel gran cauallero rubio, de aquellos cabellos amarillos? Aquel es que anda siruiendo el mismo, y es el mas marauilloso cauallero del mundo». «¿E de que es marauilloso?» dixo el cauallero de las dos espadas. assi como el no lo supiesse. Mas esto preguntaua el por saber la verdad. Dixo el otro cauallero: «Quando auiene que esta armado, ninguno no lo puede ver en quanto el quisiere». «Por Dios, dixo el cauallero de las dos espadas, marauillas me dezis, e no creo que es verdad». «Assi es verdaderamente», dixo el cauallero. «Agora me dezid, dixo el cauallero de las dos espadas, si el vos fiziesse tal tuerto por que muerte mereciesse ¿como os vengariades del? Pues que el fuesse armado, perderlo yades, y no os podriades del vengar». «Por Dios, dixo el otro, matarlo ya do quier que le fallasse, si quier fuesse armado o desarmado». «E no, dixo el, ca no le podrias fallar sino desarmado, y el desarmado, e vos en el mano metiessedes, todo el mundo os le ternia a villania, e a vos por mal cauallero, y en alguna manera se deue honbre vengar del»; «mas de mi os digo lo que haria, ca en otra guisa no puede honbre hazello».

Cap. CCLXXXII. — *Como Garlan dio vna palmada al cauallero de las dos espadas y el lo mato ante el rey su hermano e ante quantos estauan.*

Estonces començo el cauallero de las dos espadas a pensar, e despues que penso vna gran pieça, e miro a Garlan, e vuo dende gran pesar, e dixo entre si que si le escapasse aquella vez, no lo pensaria jamas auer, e si lo matasse ante el rey en tan grande asonada de caualleros, no veya como el pudiesse escapar que no fiziessen del pieças, aunque fuesse el mejor cauallero de armas que los seys mejores caualleros del mundo, y desto no sabia el consejo que tomasse; y estas dos cosas le hazian desacordar mucho, e auer tan gran cuydado, que no comia ni beuia, y estuuo assi fasta que todos los manjares fueron dados, assi que bien podia entender qualquier que ay le assentasse por parte de comer, que el que estaua pensando; en esto comedio paro bien mientes Garlan el rubio, que seruia a las mesas, e tuuolo por gran abiltamiento, que bien penso que lo fazia por algun despecho, e llego a el, e diole vn gran golpe en la faz que se le paro bermeja, e dixole: «Leuantad la cabeça y comed como los otros, que el mayordomo lo manda, e mala ventura aya quien os fizo sentar a mesa de honbre bueno, pues no fazeys al sino pensar». E quando el cauallero de las dos espadas vido que assi le firiera, ouo gran pesar, que perdio el e toda mesura, e dixo: «Garlan, no es este el primer pesar que me fezistes»; y Garlan dixo: «Vengate si pudieres». «Si fare, dixo el cauallero de las dos espadas, mas ayna que tu osaras pensar». E metio mano a la espada, e dixo: «Garlan, vees aqui el cauallero al que tu feziste la desonrra quando le mataste el cauallero que se metio en su guarda ante las tiendas del rey Artur, e jamas a honbre del mundo no faras desonra, ni mataras a traycion a cauallero ninguno»; y estonce le firio por medio de la cabeça con su espada, que lo hendio hasta los dientes. E dio bozes a su huesped, e dixo: «Agora podeys tomar de la sangre de Garlan, e guareceredes a vuestro hijo»; despues dixo a la donzella: «Dadme el taraçon de la lança con que el cauallero ha de ser vengado que fue con ella ferido»; y ella ge lo dio, que lo traya consigo; y el lo tomo e salio de la mesa, e ferio con el a Garlan, que estaua en tierra, tan rezio, que le passo ambos los costados, e dixo, tan rezio que todos lo oyeron: «No me ay cale que quier que de mi sea, pues que tam bien acabe lo que demandaua».

Cap. CCLXXXIII.—*Como el cauallero de las dos espadas firio al rey Pelean con la lança vengadora, e de las marauillas que por aquel golpe vinieron.*

Estonce fue el ruydo grande por la corte vnos con otros, e dauan bozes, e dezian: «¡Tomaldo!»; y el rey fue fuera de su seso, porque perdia su hermano e lo matara delante del, e dio bozes, e dixo: «Prendeldo, e guarda no lo mateys!» Y el cauallero de las dos espadas respondio: «Rey, no mandeys a essos que me tomen, mas venid vos a tomarme, que bien lo podedes fazer, ca yo os tengo por vno de los mejores honbres del mundo». Y el rey era por cierto vno de los mejores honbres del mundo, e tan antiguo de dias, que no sabian en aquel tiempo en toda la Gran Bretaña ningun principe que tanto amado fuesse de Dios Nuestro Señor, e fue lleno de saña e de mal talante por la muerte de su hermano e por las palabras del cauallero; e dixo que verdaderamente lo vengaria si pudiesse; y estonce salio de la mesa e dixo a todos los otros: «Guardadlo bien, que ninguno de vosotros no meta mano en el cauallero, que yo le pienso dar cima a este fecho». Estonce tomo vn gran palo que estaua en medio del palacio, e alçolo, e fue contra el cauallero de las dos espadas, que tenia su espada sacada, mas no era aquella la que deciñera a la donzella, que essa dexaua el en la camara do se vestiera, que no le quisieron consentir que con dos espadas estuuiesse a la mesa; e quando el cauallero vido venir contra si el palo alçado, endereço la espada, y el rey le dio a trauiesso, e diole en la espada vn tan gran golpe, que la quebro, assi que la cuchilla con el arias cayo en tierra, e finco al cauallero la mançana en el puño. E quando el cauallero de las dos espadas vido esta auentura, fue muy espantado, y fuesse a vna camara por ver si hallaria ay alguna arma con que se defendiesse, mas no fallo ay cosa, y estonce fue mas espantado, ca vio que el rey lo seguia todavia con su palo en la mano, e fuesse a vna camara e no fallo que cosa fuera, tanto que vido bien que las camaras eran las mas fermosas e ricas que nunca auia visto; e miro por todo e vido otra camara abierta, y entro dentro, pensando de ay fallar alguna cosa con que se defendiesse, y el rey, que lo seguia muy ayna, quando quiso entrar oyo vna boz que le dixo: «Por tu mal ay entraras, que no eres tal que deuas entrar en tan alto lugar santo», y entendio bien la boz, mas no dexo de entrar; e vido la camara tan hermosa e rica, que no

penso que en el mundo no pudiesse auer su par; e la camara era muy grande y quadrada, de muy buen olor, assi como si todas las buenas especies del mundo ay fuessen, y en medio de aquella camara auia vna gran mesa e de plata por razon, puesta en quatro pies de plata; e sobre aquella mesa auia vn gran bacin de oro, e dentro en aquel bacin estaua vna lança derecha, la punta ayuso, y quien arriba la mirasse, marauillarse ya, ca no estaua fincada, ni acostada, ni assentada a ninguna parte. Y el cauallero de las dos espadas vido la lança, mas no la miro bien, e el fue por la tomar, e dixole vna boz: «¡No la tomes. peccador!», mas no dexo de tomarla por esso con anbas manos, e firio con ella a Pelean, que contra el venia, tan rezio, que le passo anbas las cuxas, y el rey se sintio mal ferido, cayo en tierra; y el cauallero torno la lança do la tomara, e tan ayna como la puso se tuuo como antes. E quando todo esto vuo fecho, touose que se vengaria muy bien, e quiso tornar al palacio muy toste, mas ante que se pudiesse començar a tornar, començaron a tremer todas las camaras, y el palacio, e los muros todos del castillo, y de se leuantar tan fieramente como si se quisiessen caer, e los que en el palacio estauan fueron muy espantados de aquella marauilla. Y no ouo ay tal que se pudiesse tener, ante començaron a caer los vnos de la vna parte y los otros de otra, assi como si fuessen muertos, porque vieron el palacio tremer assi, pensaron que el mundo se queria perecer, y que todos muriessen ay luego; y estonces les dixo vna boz gruessa, assi como si fuesse de cuerpo: «AGORA COMIENÇAN LAS AUENTURAS DEL REYNO AUENTURADO, QUE JAMAS NUNCA FALLECERA, FASTA QUE SEA CARAMENTE CONPRADO EL FECHO DE AQUEL QUE LA SANTA LANÇA TOMO CON SUS MANOS LIXOSAS E VILES, CON QUE LLAGO AL MEJOR HONBRE DE LOS PRINCIPES, Y EL GRAN MAESTRO TOMARA DENDE VENGANÇA, ASSI QUE LACERERAN POR ENDE DE LOS QUE LO MERESCIEREN [1]»; esta boz fue oyda por todo el castillo, e fueron todos tan espantados, que los del palacio e los del castillo se amortecieron todos. E dize la verdadera historia que estuuieron a muerte dos dias e dos noches, e bien murieron de los del palacio la mitad, tanto ouieron gran pauor, e los otros del castillo fueron muchos feridos e muertos, e otros que no ouieron ningun mal; mas sin falta no fue tan osado en toda la villa que en los primeros dos dias osasse entrar en el palacio, ni entraran ay, si no fuera por Merlin, que vino al castillo por ver el gran duelo e la gran cuyta que vuieron todos, los pobres e ricos; y el bien sabia que sin gran marauilla no podia ser dado el golpe de la lança vengadora. E quando entro en el castillo, fallolos todos muy maltrechos, e tan desconhortados, que no podian valer el padre al fijo, ni el fijo al padre, de aquellos que mas sanos eran; e no auia ay ninguno tan osado que osasse entrar en el palacio, ca bien pensaua que todos los del palacio eran muertos. E quando Merlin fue entre ellos, pregunto que fazian los de la camara del alcaçar. Y ellos dixeron: «Señor, no lo sabemos nos ninguna cosa, que no osamos entrar dentro, porque tenemos por aquella camara del alcaçar nos vino este mal». «¡Ay Dios, dixo Merlin, vos soys la peor gente y mas couarde que nunca vi, que no osays yr a la camara por ver como va a vuestro señor el rey Pellean, si es muerto o biuo, e yd en pos de mi, e yo yre delante, e vereys como le va»; y ellos dixeron: «Nos yremos en pos de vos».

[1] Aquí se anuncia ya la *demanda del Sancto Grial.*

CAP. CCLXXXIV.—*Como Merlin fizo sacar de la camara do estaua la lança vengadora al rey Pellean e al cauallero de las dos espadas.*

Estonce fue Merlin e los del alcaçar a la camara, e a la entrada hallaron al portero muerto, e a otras gentes muertas, que matara vna pieça de las almenas del alcaçar que cayera sobre ellos, e Merlin dixo: «Estos podedes soterrar, que son muertos». E Merlin se fue al palacio, e fallo ay de caualleros, dueñas, donzellas, escuderos e seruientes, bien dozientos muertos, que del miedo, que de piedras, que de maderos que cayeron sobre ellos; e los otros estauan amortescidos, que bien pensauan que aquella mala ventura que nunca quedasse; e Merlin fizo leuantar a los que eran biuos, e confortolos mucho, e dixoles que no ouiessen pauor, que ya quedada era aquella mala ventura. Y estonce se leuantaron los que se pudieron leuantar, e los otros leuaronlos a la villa por sanarlos. E Merlin se fue de camara en camara hasta que llego a la puerta de la camara do la sancta lança estaua y el santo vaso que llaman el santo Grial, e finço los ynojos luego, e dixo a los otros que cabe el estauan: «¡Ay Dios! ¡como fizo vil ardimiento el pecador mal auenturado, que con estas manos lixosas, e vntadas de lixo, e de ponçoña, e de luxuria, tomo tan alto fuste y tan precioso como este, y es llagado tan sancto hombre e tan

alto como lo es el rey Pelean e lo era!; ¡ay Dios! ¡como sera tan caramente conprada esta gran locura y este gran yerro, e como lo compraran caramente muchos que no lo merecen, e quanta cuyta e trabajo sofriran dende los buenos caualleros e los buenos honbres del reyno de Londres, e quantas marauillas e auenturas peligrosas vernan dende por este doloroso zelo!» Esto dixo Merlin llorando de sus ojos muy de coraçon, e despues que vuo fecha su oracion, leuantose, e dixo a los que estauan cabe si: «¡Ay Dios, ay Dios! ¿ay aqui ningun clerigo de missa?» «Si, dixeron ellos, aqui es vn monje blanco»; e Merlin lo llamo, e dixo: «Señor, si soys de Jesu Christo, reuestidvos y entrad en esta camara, do ninguno no deue entrar, tanto es santo lugar, si no traxere las armas de Jesu Christo». Y el hombre bueno, que entendio lo que Merlin le dezia, y fizo lo que le mando. E despues que fue vestido de las armas de Jesu Christo, como para cantar missa, dixole Merlin: «Señor, agora podeys entrar en el sancto lugar, y entrad dentro; e sacad vn cauallero que ay fallareys, e al rey Pelean, e sacaldos fuera assi como pudierdes». Y luego fizo como Merlin le mando, y entro dentro, e saco al cauallero, que avn estaua amortecido, e diolo a Merlin, e Merlin lo llamo por su derecho nombre, e dixole: «Baalin, leuantate»; y el recordo quando oyo nonbrar su nonbre, e abrio los ojos, e dixo: «¡Ay Dios! ¿donde estoy?» «Tu estas, dixo Merlin, cabe el rey Pelean, a quien tu feziste tuerto, assi que todos los honbres del mundo que te conoscieron te desamaran». Y el no respondio a cosa ninguna que le dixera, ca mucho se temiera de lo que Merlin le dixera, mas preguntole como podia ay salir, pues auia fecho su yerro; e dixo Merlin: «Ven em pos de mi hasta que te saque de aqui; ca si te conociessen no ha cosa que te guaresciesse de muerte». «E de la donzella que yo comigo traya ¿sabeys vos nueuas?» «Si, dixo el, alla la podeys ver muerta en aquel palacio, e tanto gano en la vuestra guarda».

Cap. CCLXXXV. — *Como el cauallero de las dos espadas se partio del castillo do ferio al rey Pelean, e como hallara la tierra por do yua destruyda.*

El cauallero, quando esto oyo, ouo gran pesar, que bien sabia que el dezia verdad, e dixo que lo sacasse fuera de ay, que no tenia ay que hazer, pues la donzella era muerta. «Cierto, dixo Merlin, yo te sacare aunque no me lo rogasses, que tan ayna no querria yo tu muerte»; e lleuolo de ay, e, quando llegaron al palacio, vieron los muertos e los maltrechos. E dixole Merlin: «Todo este mal has hecho tu»; e dixo el cauallero: «No puede ser que yo no aya mala andança por esso». «Verdad es», dixo Merlin; y estonce fueron a la camara do lo desarmaron, e armose de todas sus armas, fueras de la vna espada, que se quebro como oystes. Y desque salio del castillo con Merlin, le dixo: «Vos ¿perdistes vuestro cauallo?» «Si, dixo el, e conuiene que me vaya a pie, segun como me semeja». «No yreys, dixo Merlin, mas atended»; e entro en el castillo, e tomo vn cauallo muy bueno, e dioselo, e Merlin le dixo: «¿Sabeys por que vos hago este bien? Cierto no por vos, mas por amor del rey Artur, cuyo cauallero vos soys. Yo soy Merlin, dixo, el adeuinador aquel donde fablan: no se si lo creystes o si oystes ende fablar»; estonce se humillo mucho contra Merlin, e dixo: «Señor, no os conocia, e bien puede ser que vos viesse algunas vezes, mas sabed que todavia sere vuestro cauallero donde quier que yo sea». «Bien se, dixo Merlin, lo que vos por mi faredes si yo os lo rogare, mas yd con Dios, que os guie e vos guarde do quier que vos vayades», y estonce se partieron, e Merlin se torno al castillo, y el cauallero se fue por su cabo fuera de la villa, e fallo su huesped muerto de vna almena que cayo sobrel, y estonce ouo mayor pesar que ante, que mas conocia su yerro desde entonce que ante no fazia, e despues que lo miro vna pieça tornose al camino; assi como yua por la carrera, hallaua los arboles quebrantados, e las yeruas e los panes destruydos, e todas las cosas assi gastadas, como si pedrisco ouiesse corrido por todo. E sin duda assi fue, que ya fiziera en muchos lugares, mas no en todos, e hallo por medio de las villas muchos caualleros e mercaderes muertos, e por las carreras labradores ¿que os dire? assi hallaua el reyno de Lisconis destruydo, que despues fue nombrado el reyno de la tierra foraña e de la tierra yerma, porque tornara toda la tierra assi gastada y estregada; e assi como passaua por las uillas, assi lo llamauan: «¡Ay cauallero! ¡tu nos metistes en pobreza e nos hechaste en confusion, donde nunca saldremos a nuestro pesar, e Dios os eche en lugar donde seays confundido e destruydo de malas armas, que tu nos feziste tanto de mal, quanto el mundo no lo podria ygualar ni nos no nos podriamos de ti vengar!; mas Dios nos de ende vengança el, que es gran uengador, que te de mala ventura, donde todos seamos ledos». E assi lo maldezian por todos los lugares donde yua. E auian dende tan gran pesar, que mucho quisiera que corrisco

lo firiesse assi que lo matasse, que ya tanto conocia su mal, que nunca cuydaua estar en el estado que estaua ante. E assi anduuo el cauallero de las dos espadas cinco dias, que no fallo tierra que no fuesse gastada e destruyda. Y el no osaua ya estar en villa ninguna, mas ante albergaua cada dia en yermo, e por los montes. E cada vno de los hermitaños que lo recibian, dezian: «No vos acojeriamos si no fuesse por amor de Dios y por honrra de la caualleria, ca no por vos, que nos hechastes sin merecimiento en pobreça y en cuyta, donde nunca saldremos por vos»; e quando los honbres buenos esto dezian, no sabia lo que les responder, ca bien conoscia que le dezian verdad, e auia dende muy gran pesar. E assi andaua a muy grandes jornadas, ca mucho desseaua de salir de aquella tierra donde tanto mal obrara; e quando Dios quiso, dende sacollo, e llego a la hermosa tierra, folgo ay nueue dias, y anduuo por ay tanto, sin auentura hallar que de contar sea.

Cap. CCLXXXVI. — *De como el cauallero de las dos espadas fallo al pie de vna torre vn cauallero que pensaua mucho, e lo saluo.*

A los diez dias le auino que la ventura lo metio en vna montaña grande e muy espessa de arboles, e tanto anduuo por vn sendero que yua por la montaña, que entro en vn valle, do auia vna torre; e quando fue cerca la torre, vido vn gran cauallo preso a vn arbol, y estuuo quedo por ver cuyo era, ca bien penso que no era sin señor; e pues que miro al rededor de si, e vido al pie de vna torre vn cauallero grande e muy fermoso, e bien hecho de cuerpo, mas que el mejor nunca viera, y estaua sentado en la yerua, e pensando tanto que no podia mas. Y el cauallero de las dos espadas, en que lo vido assi pensar, estuuo quedo, por ver que podria ser, o si estaria mucho en aquel pensar; e a cabo de vna gran pieça, dio el cauallero vn gran sospiro, diziendo: «¡Ay Dios, mucho se me tarda mi alegria!»; y estonce penso el cauallero de las dos espadas que si aquel cauallero tan luengamente pensasse, y que no viniesse lo que el atendia, e pues assi estaua, que le podria algun mal venir, que el diablo se allega a los que estan solos, que no a otros; y estonce se llego, e dixo al cauallero muy manso: «Dios os salue, cauallero». Y el cauallero acordo, e fue muy sañudo porque lo tiro de su pensar, e respondio con gran saña, e dixo: «Huyd de aqui, don cauallero, que me matastes, porque me tirastes de mi pensar, que nunca ay pienso tornar jamas tanto a mi sabor como ante estaua; e maldita sea la hora en que venistes»; y estonce començo el cauallero a pensar tan estrañamente como de ante. E quando el cauallero de las dos espadas esto vido, hizose afuera, ca mucho le pesara por que le fablara, porque mucho le fizo gran enojo; esto veya bien; y estando quedo, por ver que cima auria de su pensar, en que auia gran sabor, e assi atendio fasta hora de nona, que nunca el otro dexo de su pesar. E quando fue hora de nona, dio vn sospiro mayor que ante, e dixo: «¡Ay señora! muerto me auedes, que tanto tardays, e no me vereys si muerto no». Y pues que esto dixo, callose; y estonce conocio el cauallero de las dos espadas que todo el su pesar era en dueña o en donzella, e pesole mucho, e dixo que atenderia fasta la noche por ver si veria aquello por que el cauallero tenia tan gran cuyta.

Cap. CCLXXXVII. — *Como el cauallero de las dos espadas no dexo al cauallero que se matasse, y el le prometio que le entregaria a aquella por quien tanto pensaua.*

Despues de hora de bisperas, dixo el cauallero: «¡Ay señora! morir me faran vuestras promessas falsas, e agora no puedo mas atender»; y luego tiro la espada de la vayna, e dixo: «Señora, vos me distes la muerte quando me distes esta espada, que yo me matare luego con ella, ca no puedo mas sofrir esta gran cuyta en que soy por vos noche y dia». Y quando el cauallero de las dos espadas esto vido, leuantose de so vn arbol donde estaua, despues que vido que no auia mas que tardar, ca bien vio que se mataria si la espada no le tirasse de la mano, e fue luego a el, e trauole el puño del espada, e dixole: «¡Ay, señor cauallero, aued duelo e verguença de vos, que vos quereys vuestro cuerpo destruyr, e perder vuestra alma!» Y el le miro, como hombre que auia gran pesar porque no fiziera lo que pensaua, assi que bien quisiera ser muerto, e dixole: «Si espada no me dexades de vuestro buen talante, yo vos la tomare a vuestro mal grado, y matare a vos primero, e despues a mi. E assi sera el daño mayor que desseo. Empero yo os ruego que me la dexedes». «Yo os la dare, dixo el cauallero de las dos espadas, por pleyto que me digays, ante que mas hagays, quien soys e quien es aquella que tanto amays, e yo os prometo como cauallero, que, si me lo descobris, nunca dormire fasta que yo os entregue de aquella por quien tan gran duelo tienes, si yo la puedo auer por afan o por trabajo que yo ay tome; e sa-

bed que nunca cosa fize tan de grado en tal que vos hiziesse ledo, que nunca vi cauallero tan cuytado»; y quando el esto oyo, partiosele vn poco de su saña que tenia, e dixo: «¿Quien soys vos, que tan gran cosa me prometeys? Yo os ruego que no me encubrays vuestro nombre, que tal podeys ser que dexare mi locura por vuestro amor, e tal podeys ser que no dexare cosa, que mas querria morir que luengamente sofrir tal cuyta como sufro, que no ay tal cuyta que a esta se llegue». «Cierto, dixo el cauallero de las dos espadas, no os encobrire cosa que me pregunteys. Yo he nombre de baptismo Baalin; mas muchos me llaman el cauallero de las dos espadas»; e quando el otro esto oyo, estendio su mano, y dixo: «Señor, tomad esta espada, yo vos entrego della, mas no fare cosa donde pesar ayays, que yo os tengo por tan buen cauallero, que podreys dar cima a esto que me prometeys, si bondad de vn cauallero me puede valer; e sabed que mejor os conozco que vos pensays, e vos soys aquel que libro la donzella del espada que traya ceñida donde otro no la pudo librar sino vos»; y el le dixo que assi era: «Mas ruegoos que me digays vuestra fazienda». «Yo os la dire, dixo el otro cauallero, por el primero don que me tengays que me prometistes». «Y el primero don que os prometi, dixo el cauallero de las dos espadas, no temades que yo dende no me quitare, si Dios quisiere, en tal guisa, donde vos seredes ledo». Estonce començo el cauallero a contar su hazienda.

Cap. CCLXXXVIII.—*Como el cauallero que pensaua conto al cauallero de las dos espadas toda su hazienda.*

«Yo, señor Baalin, soy natural desta tierra de Francia, e de baxas gentes, mas por mi bondad a la merced de Dios, despues que fui cauallero conqueri grandes tierras e señorios, e conqueri tres castillos muy fermosos e ricos, que son cerca de aqui, del duque de Ruel, que comarca con vna tierra de contra Seleroys, e atanto fize, que es sonado en esta tierra y en otras, por mi buena ventura e caualleria; e tanto he hecho por mi buena caualleria, que la fija del duque que os digo, que es la mas fermosa henbra que honbre sabia en ninguna tierra, me dio su amor, e segurome dende, assi que yo me tengo por rico e por bienauenturado; ¿que os dire? que no ay cosa en el mundo que tanto ame como a ella. Y bien se yo verdaderamente que no podria biuir sin ella, ca si ella quisiere, yo morire luego, e si quisiere, biuire. E assi soy todo en su merced, que no he bien sino por ella, e assi ha bien cinco dias que estaua en vn mato pequeño, cabe casa de su padre, do ella era, e yo atendi mi mensajero que a ella enbiara, y enbiome vna donzella con paños de dueña, que me vestiesse dellos, e lleuome por ante todas las dueñas a vna camara do ella estaua; y folgue ay dos dias, e quando della me parti, ledo e de buena ventura, me dixo que se partiria de su padre escondidamente, e que se yria comigo oy a hora de medio dia ante esta torre, por tal pleyto que la tomasse por muger quando llegassemos a vno de nuestros castillos. Y esto me prometio la donzella, y es mi amiga, que es la cosa del mundo que yo mas quiero, e pareceme que me mentio, que yo atendi mas que ella conmigo puso, e aun no vino. Y esta es la cosa del mundo que mas me haze cuytar, y mas me quebranta el coraçon, e no aure plazer fasta que sepa por que tarda, e que yo se bien que ella vernia si su padre no la tuuiesse, que otra razon ay no puede fallar. Agora os dixe toda la verdad de mi fazienda, e lo que pensaua. E agora os ruego que me tengays lo que vos prometistes, e que me la dedes en qualquier guisa que vos pudierdes». «Cierto, dixo el cauallero de las dos espadas, de grado ponere ay todo mi poder, por vos y por ella. E pues assi es, vos haueysme de lleuar al castillo do ella es, que en otra guisa erraria, que no se la carrera». «Bien dezis, dixo el otro cauallero, e yo os guiare alla». «E ¿quanto es de aqui?» dixo el cauallero de las dos espadas. «Assi Dios me ayude, dixo el otro cauallero, no es de aqui sino seys leguas pequeñas, e ayna podriamos ay ser». «Pues caualgamos, que ayna sera noche».

Cap. CCLXXXIX [1].—*Como el cauallero de las dos espadas fue con el cauallero que pensaua, por le entregar aquella por quien pensaua atanto.*

Estonce caualgaron anbos e fueron trauessando la montaña, assi como el cauallero yua, que bien sabia la montaña, e tanto anduuieron, que salieron fuera la montaña e hallaron vn valle en que estaua vna granja cercada de vna caua muy fuerte sin agua, e de la otra parte vn gran muro, y estonce decendieron e ataron los cauallos a dos arboles, que se les no fuessen, y el cauallero de las dos espadas dixo al otro: «¿Fincaredes aqui?» «No, dixo el otro; ante yre con vos

[1] De aquí en adelante el estilo del *Baladro* es más ameno y la narración más animada que antes.

e vos guiare por tal lugar por do podeys entrar fasta la puerta de la camara de la donzella». «¡E no demando yo mas!» dixo el; y estonce se fueron anbos e anduuieron tanto por enderredor de la caua, que llegaron a vn madero que estaua sobre ella por puente, por do a las vezes entraua el por alli a la donzella a su huerta; e mas auia ay otro madero par del, y el que auia de passar lleuaua en la mano vn palo luengo con que se sofria, ca el madero era estrecho y el passaje peligroso si alli no juntasse; e quando ellos ay llegaron al madero, el cauallero de las dos espadas pregunto si era por alli el passaje. «No hay otro, dixo el cauallero, sino la puerta grande»; «Por Dios, dixo el cauallero de las dos espadas, este es vno de los peores passajes que yo vi, pero no fincare por ende que yo allende no passe; mas dezidme: ¿donde fallare a vuestra amiga?» «Señor, dixo el, a la primera entrada que fallardes a siniestra es la puerta de su camara»; «y ¿en que la conoscere?» dixo el. «Ella ha, dixo el otro cauallero, los cabellos crespos, e no son sino oro». «Agora bien», dixo el cauallero de las dos espadas; y echo estonce su espada al cuello y echo su lança allende en la huerta, e caualgo en la viga, ca de otra guisa no podia ser, y era tan bien armado que no le fallecia cosa. E desque fue allende, dixo el otro: «Atendedme alla, que yo os traere nueuas quales querays e desseays». «Id a Dios, dixo el otro, que mucho me es tarde que dende vos viesse fuera»; y estonce se fue por medio de la huerta, que era muy fermosa e grande, y el alua era muy luzia e clara, assi que el vido bien la carrera, e tanto anduuo, que llego a la puerta de la camara e fallola abierta, e fue muy alegre, que bien penso que ay fallaria a la donzella, y entro dentro lo mas passo que ser pudo, que no le oyessen las armas, e el vido bien que auia dentro dos candelas encendidas que daban gran lumbre, e vido un lecho rico, e fue para ella, que bien pensaua ay fallar la donzella durmiendo; e quando dentro entro no hallo ay cosa, mas hallo a los pies del lecho los paños de la donzella e de su honbre, e fue todo espantado, que bien penso que algun cauallero dormiera con ella, e penso bien sin falta que estaua en el prado, e alla fuera durmian por auer ayre e por esso fallo la puerta abierta, e dixo: «¡Ay, mujer, mucho es hombre escarnido quien por ti fia!; e aquel cauallero que tanto te ama es engañado e muy cuytado por amor della, e mucho la ama de verdadero amor, mas que no ella a el, e bien se que ella duerme cerca. E cierto, si puedo, no aures tan gran cuyta por ella, que yo vos mostrare su deslealtad e traycion solo que sea de dia».

Cap. CCXC.—*Como el cauallero de las dos espadas fallo a la donzella por que el otro cauallero pensaua, estar con vn cauallero en la huerta.*

Estonce salio de la camara muy sañudo, e anduuo tanto por la huerta que topo con la donzella so vn rosal, dormiendo so vn xamete en vn prado, y el xamete era bermejo, e tenia entre sus braços vn cauallero muy bien llegado a si, e mucha de la yerba so sus cabeças en lugar de coxines. E dormian anbos tan fieramente como si ouiera vn año que no dormian, y el cauallero miro a la donzella a la luna que hazia muy buena, e vidola muy fermosa, e miro al cauallero, e vido muy feo e lerdo, e dixo: «¡Ay Dios, que desaguisado ayuntamiento ay aqui! e por gran desonra lo tengo de vna donzella tan fermosa, tomar a tal diablo tan feo, e cierto bien fazes como mujer. Dios me maldiga si no paresce muerto aquel a otro»; e dixole al otro: «Passad e vereys marauillas»; e quando el otro esto oyo, fue muy espantado, e dixo: «¿Que me mostrareys?». «Bien lo vereys, dixo el cauallero de las dos espadas, e venid em pos de mi muy passo, que duerme vuestra amiga». Estonce fuesse para do estauan los otros, e mostrole su amiga, e dixo: «Vees aqui la señora que amays tan verdaderamente; agora vees como soys sesudo porque os queriades matar porque vos tardaua atanto, e agora sabed que mas se paga de aquel que de vos, pero soys vos mas fermoso y mas guisado que aquel». Y el cauallero, quando esto vio, fue muy sañudo, e tomo tan gran pesar, que penso perder el seso, e dixo: «¡Ay mezquino! ¿que es esto que veo?» Y despues cayo en tierra tan gran cayda, que la sangre se le quebranto por las narizes e por la boca y estuuo vna gran pieça amortecido; y el cauallero de las dos espadas vuo ende tan gran pesar porque ge lo mostrara, que bien entendio que le pesara, e quando el cauallero acordo, dixo: «¡Ay cauallero!, vos me auedes muerto, que me mostrastes tan conocidamente mi mortal pesar; cierto si no fuessedes tan armado, el mundo no vos guaresceria que vos no matasse por galardon, que cierto vos lo merescedes muy bien, que hezistes la mayor villania que nunca honbre fizo, e Dios os faga por ende mal. E vos de tal pesar qual yo de aqui adelante aure, e como va a honbre que de derecho amor tal pesar vee».

Cap. CCXCI.—*Como el cauallero que pensaua mato al cauallero que yaxia con su amiga, e a ella tambien.*

Estonce saco la espada, y echoles las cabeças lueñe de vn golpe, e fue luego vn poco mas alegre que no de antes; mas despues que entendio que mato a su amiga, la cosa del mundo que el mas queria, pesole por ello, e dixo atan sañudo: «¡Ay catiuo! ¿que tengo fecho? ¡que mate mi coraçon e mi señora, la cosa del mundo que yo mas queria, que aquella era donde todo bien e toda alegria me venia della! ¡Ay malauenturado! ¿hizo nunca falso ni traydor tamaña traycion ni tan gran falsedad? Cierto no». Estonce se començo a maldezir e a hazer tal duelo, que era el mayor del mundo; y el cauallero de las dos espadas començole de conortar, y el dixole que no trabajasse de lo conortar, que consejo del mundo no auia menester, ni mientra biuiesse que no auria alegria; e quando el cauallero de las dos espadas esto vido, ouo dende gran pesar, que no quisiera en ninguna guisa demostrarle su amiga en tal manera, y despues que el cauallero fizo su duelo muy gran pieça, dixo al cauallero de las dos espadas: «Agora podreys ver que ganastes en me mostrar tan gran pesar»; e luego tomo la espada por el puño, e diose con ella por medio del coraçon, assi que cayo luego muerto en tierra. E quando el cauallero de las dos espadas vido esta auentura, dixo que nunca mayor cosa viera, e fue muy espantado, assi que no supo que hiziesse ni que dixesse, y el bien sabia que si el alli atendiesse fasta el dia, e lo viessen a el armado e los otros desarmados, que dirian verdaderamente que el los matara, e no podria ser al sino que mal le viniesse por ello.

Cap. CCXCII.—*Como el cauallero de las dos espadas se partio de alli, e conto a vn escudero como aquellos murieron.*

Tornose estonces para el madero, e passo allende, e signose muchas vezes de la cosa que viera, e touose por culpado e por astroso, porque aquella malauentura viniera por el, e no por al dixo: «Yo so el mas malauenturado cauallero del mundo, e bien lo veo agora aqui y en otros lugares»; y entonces subio en su cauallo, y era ya contra el alua, e las aues pequeñas cantauan ya, e començose de yr assi como la ventura lo guio, que el no sabia por do yua, e assi que quando salio del valle fallo vn escudero que se yua derechamente a la floresta de donde el saliera, y preguntole si yua alla: «Señor, dixo el, si vo ¿por que me lo preguntays?» «Porque, dixo el, fallaredes ay vna cosa donde no la sabe ninguno sino Dios e yo; por que sepan los de la villa la verdad, querria vos la contar como fue, que ge lo digades vos». Estonce ge lo conto todo como fue. E quando el escudero esto oyo, signose mas de veynte vezes, e dixo que nunca tal cosa viera: «¿Sabes tu, dixo el cauallero, por que te lo conte? Porque quiero que lo fagas escreuir, que despues de nuestras muertes de grado querra ser oydo, que mucho es estraña cosa». Estonce se partio del escudero, e fuese para la fortaleza, e quando ay llego, fallo haziendo muy gran llanto sobrellos, e muchos, que no sabian como fuera, fablauan de muchas guisas; y el escudero dixo ante todos como fuera, que vn cauallero ge lo auia contado todo como fuera aquella auentura, y despues desto fablaron todos en el cauallero de las dos espadas por toda la tierra, de lo que fiziera en aquella auentura.

Cap. CCXCIII.—*Del buen acogimiento que las donzellas e los caualleros hizieron al cauallero de las dos espadas, e de las nueuas que le dixo la donzella de parte de Merlin.*

Pues dize la historia que despues que el cauallero de las dos espadas se partio del escudero, que fue aca e aculla do la ventura lo guiaua, e vn dia le auino que, a hora de prima (¹), llego a vn castillo que estaua en vna montaña, y era el castillo a diestro cerca del mar, e a siniestro de vn agua dulce, e fuerte e rezio, y era tan bien labrado, que no auia en toda la tierra mas fermoso; e quando llego a media legua del castillo, fallo ay vn cementerio grande, e auia ay muchos monimentos viejos e nueuos, y encima del cementerio, contra el castillo, auia vna cruz toda negra, y en aquella cruz auia letras que dezian: «OYSTE TU, CAUALLERO, ACUERDATE, E ANTES CATA DE OTRAS AUENTURAS, QUE YO TE DEFIENDO QUE NO VAYAS CONTRA EL CASTILLO, SI NO QUIERES PAGAR LA COSTUNBRE DEL CASTILLO, E SABE QUE ES LIGERO DE PAGAR A VN CAUALLERO». Y desque el leyo las letras, entendio lo que dezian, e començo a mirar el castillo, e violo tan fermoso, e dixo en su coraçon: «No me ayude Dios, si me torno fasta que vea el castillo de dentro, que por malo e couarde me ternia si me tornasse por letras»; y estonce passo las letras, e fuesse contra el castillo, e no anduuo mucho que

(¹) O sea á las seis de la mañana.

fallo vn infançon viejo, que le dixo: «Vos passastes el muro, agora no podedes tornar»; y el cauallero dixo: «Avn yre adelante, e sere mas ledo [que] de tornar». «¿Assi?» dixo el honbre bueno. «Si, cierto», dixo el cauallero; e fuesse mas adelante quanto tres trechos de ballesta, e oyo tocar vn cuerno de la mayor torre [1], assi como de priessa a puerco montes o de cierno; e quando el esto oyo, començo a reyr, e dixo: «¿E como? ¿tienenme por preso que tañen de prision?»; e quando esto ouo fecho, vido salir del castillo mas de cient donzellas, que venian haziendo danças e cantando, e faziendo la mayor alegria del mundo contra el cauallero estraño; e quando llego a ellas, dixeron todas a vna boz: «¡Bien venga el cauallero, que del su vestir hara ayuda oy e alegres todas las dueñas e las donzellas!»; y el las saluo, e bendixolas todas, y ellas fueron derredor del haziendo la mayor alegria del mundo, e assy fue que fue tan marauillado de la alegria que hazian, que no sabia que dixesse; y ellas fueron todavia delante del baylando e dançando, e quando fue cerca del castillo, vido salir de fasta veynte caualleros, muy bien vestidos y en buenos cauallos, e saluaronlo a el, y el les dixo: «Bien vengays, señores», e agradecioles mucho aquel buen acogimiento. Y el mayordomo del castillo se metio a par del, e fuelo guiando contra el castillo, y el cauallero le dixo: «Señor, yo vos ruego que me digays por que estas donzellas fazen tan gran fiesta». «Señor, dixo el, por el plazer que auran que vos veran justar con el cauallero de la Torre»; e mostrole la torre que estaua en la insola; e la insola era muy fermosa, e la torre muy bien fecha, e muy bien puesta, y estaua en medio de la insola. Y el cauallero de las dos espadas dixo al mayordomo: «Nunca cortes gente puso esta costunbre, que asaz es mala e villana, porque si algun cauallero andante viene de algunas tierras lasso e cansado del trabajo de sus grandes jornadas que fizo, o de las auenturas que traxo ¿cuydades que sera guisado de su conbatir luego con el cauallero de la torre, que no faze sino holgar? Cierto si el que viniesse fuesse el mejor y el mas guisado honbre del mundo, se con el assi conbatiesse, no seria marauilla si fuesse vencido, y esto no digo yo por mi, ca sabed que no so tan cansado, e ante me plaze de me conbatir con el como de folgar; mas digolo por la costumbre, que es la peor que yo nunca vi en lugar que fuesse». Y estonce dixo el mayordomo: «Assi la pusieron nuestros antecesores, e no se quitara en nuestro tiempo, segun que yo cuydo»; e assi fueron hablando por medio del castillo, e las donzellas con el haziendo tan gran alegria como començaron, ca fallaron la barca guisada en que el cauallero auia de passar. «Señor, dixo el mayordomo, el vuestro escudo no me semeja bueno, e, si queredes, darvos he otro mejor». «Quiero», dixo el. Estonce dio su escudo a vn donzel, y el donzel fue luego al castillo, e tomo otro, e truxoselo e dixo: «Tomad este, que me parece mejor que no el vuestro»; y el lo tomo, y echolo al cuello, y entro en la barca con su cauallo armado, que le no faltaua nada; e los marineros estaua aparejados de lo passar a la otra parte, y vino vna donzella que dixo al cauallero: «¡Que tuerto grande has fecho que canbiastes vuestro escudo, que si lo truxerades no murierades! Ca vos conosciera vuestro amigo, e vos a el, mas esta desauentura vos embio Dios en lugar de vengança de lo que aueys hecho en casa del rey Pelean; mas no es la vengança tamaña como es el hecho; y esto os embia dezir Merlin por mi».

[1] Esta es costumbre muy citada en libros de caballerías, y de que se burla Cervantes al principio de la I parte de *Don Quijote*.

Cap. CCXCIV.—*De como el cauallero de las dos espadas passo a la insola por justar con el cauallero que ay estaua.*

Quando el cauallero de las dos espadas oyo lo que la donzella le dezia, fue muy espantado, porque entendio que era verdad vna pieça de lo que ella dezia, e mas lo espantaua lo que Merlin le embiaua dezir que era vengança de su yerro, e que todo el mundo daria si fuesse suyo que no ouiesse entrado en aquel castillo, e aquella ora ouo pauor primeramente, que ante nunca entro en su coraçon pauor de muerte. E mas, por confortarse, confortauase mucho, que se sentia sano e arreziado, e ligero, e muy ardid en armas, e penso que ante querria morir que no fazer cosa que le touiessen a couardia; e aun auia gran esfuerço en que le dezian que se no auia de guardar sino de vn cauallero solo, y el sentiase e cuydaua bien que no auia en ninguna guisa cauallero en el mundo que lo matasse ni venciesse, e aquel otro tal no le hiziese, y en tal pensar fue fasta que aporto la barca a la insola, y el pensaua avn mucho en lo que la donzella le dixera, mas los marineros echaronlo fuera de la barca, e dixeronle: «Señor cauallero, ¿que pensades?; vuestro pensar no vos vale cosa, que por la batalla vos conuiene de passar», y el se torno luego a ellos, e dixoles que por la batalla no pensaua, e

luego se signo, e salio de la barca, e al salir paro mientes si le parecia que le fallecia alguna cosa de sus armas o a su cauallo, e tomo su escudo e su lança, e subio en su cauallo, e cato contra el castillo, e vido las almenas llenas de dueñas e donzellas, que subieron por ver la batalla, y el cauallero maldixolas a todas, e quantos en el castillo morauan, e quantos aquella costumbre pusieron, e quantos la mantenian, ca era la peor que el nunca viera ni della nunca oyera hablar: «Assi Dios me ayude, e si yo desta batalla escapo e biuo, yo hare destruyr el castillo e quantos en el moran»; assi fablo el cauallero.

Cap. CCXCV.—*De como el cauallero de las dos espadas justo e se conbatio con el cauallero de la insola.*

Assy hablaua el cauallero consigo, mas por tanto no daua cosa porque era en la batalla, e no atendio mucho que vido salir de la torre vn cauallero muy fermoso e armado de vnas armas bermejas, e su lança, e su pendon, e las sobreseñales bermejas; mas el cauallo era mas blanco que la nieue, y el salio en pequeño passo assi guisado, que le no fallecia cosa que a cauallero hazia menester, e quando vido el cauallero, echo el escudo al cuello muy hermosamente; e quando el cauallero de las dos espadas lo vido venir tan hermosamente e de tan buen continente, menbrose de su hermano, que era muy hermoso e muy guisado de justa, y el lo sabia mejor hazer que honbre del mundo, e assi le dezia su coraçon verdaderas nueuas de su hermano, e bien se conocieran si las armas no cambiaran, y en tal manera vinieran contra si los amigos leales de coraçon e hermanos buenos, como si fueran enemigos mortales, tan reziamente quanto los cauallos los pudo leuar, e las lanças baxas, e firieronse tan brauamente, que se despedaçaron los escudos, mas las lorigas eran tan buenas que se las no pudieron falsar; y ellos ambos eran de muy gran fuerça, e bolaron las lanças en pieças, e despues empuxaronse tan brauamente de los cuerpos y de los escudos, que se derribaron en tierra tan maltrechos que no auia ay tal que se leuantar pudiesse por vna gran pieça, ante yazian atordidos como si fuessen muertos; e a cabo de vna pieça leuantaronse. E primero se leuanto el cauallero de la torre, que menos era herido que el otro, y metio mano a la espada como aquel que queria batalla, e guisose de yr a su hermano; e quando el otro lo vio venir no asseguro, e esforçose con miedo de la muerte y leuantose muy ligeramente, lo qual otro no haria, y metio mano a la espada y echo su escudo sobre la cabeça; y el otro cauallero venia contra el [e] le dio vn tal golpe assi que le derribo vna pieça del escudo en tierra, y el golpe decendio tanto que le tajo de la loriga e de la halda quanto le alcanço; assi que derribo sobre la yerua mas de la tercia parte del escudo; y el cauallero de las dos espadas no le dubdo cosa, ante le dio vn tal golpe por cima del yelmo, que el yelmo no fue tan duro que le no fiziesse entrar la espada bien dos dedos, assi que fue todo estordido del golpe; e assi començaron los hermanos entre si la batalla grande e marauillosa, e ferianse muy a menudo, y ellos eran de tan gran orgullo e sentiase cada uno de tan gran bondad de caualleria, que el vno no preciaua nada al otro; pero tanto se dudauan, que era cosa de espanto, e pronto no auia tal dellos que dexasse de dar golpes, antes se conbatian e se cobrian cada vno lo mejor que podia; pero si el cauallero de las dos espadas se sintiera tanto sano como en primero, ayna ouiera fin su batalla, e no dudara cosa al otro; mas porque se sentia ferido e maltrecho de la caida, guardauase mas e sofria tanto fasta que viniesse a otra cima; y el cauallero de la torre, que era mas mancebo que el e mayor de cuerpo e mas ligero, dauale muy grandes golpes; y el otro que le no dudaua mucho de cosa que le auiniesse, dauale muy grandes cuchilladas, assi que el otro era enojado de las recebir; tanto duro el primer comienço, que ninguno dellos no hizo semblante de folgar para cobrar huelgo. E no auia ay honbre que no viesse su menester, ca los yelmos eran abollados e rotos, e los escudos quebrados y despedaçados por todas partes, e las lorigas rotas y desfechas sobre los braços, e sobre los cuerpos, e sobre las piernas, e los cuerpos de los cauallos eran maltrechos y heridos malamente, e de mayor valor que de ante; assi que la sangre les salia de los cuerpos por muchos lugares; e tales los hazian las espadas tajadoras, que el mas sano dellos auia menester de curar de sus feridas, que auia mas de siete feridas adonde otro cauallero cuydaria morir; y el canpo do se conbatian era todo cubierto de sangre, e de las mallas de sus lorigas e de las pieças de sus escudos; e por esto se auian gran desamor e grande sabor de se vencer y de se matar, que mucho auian lazeriado, queriendo o no, e mal de su grado les conuino a tomar fuelgo, e por ende se tiro el vno a fuera del otro e pusieron los escudos ante si, e sufrieronse encima, e ninguno no dixo cosa, antes se miraua el vno al

otro espantados, y el cauallero de la torre se espantaua, e dezia que nunca viera cauallero tan bueno y que no cuydaua que en el reyno ouiesse tan buen cauallero que tan bien lo podiesse sofrir e tan luengamente en batalla, tantos le diera de golpes grandes, y el otro se marauillaua otrosi, que no cuydaua que aquel de la torre pudiesse durar lo quel fiziera, que de los golpes que le diera cuydaua que muriesse el mayor gigante del mundo; por esto preciaua el vno al otro que no podia mas. Despues que folgaron vn poco tomaron ya quanto de fuerça, e tomaron sus escudos e sus espadas e començaron en batalla tan mortal, e tan espantosa, e tan peligrosa, que no ha honbre que la viesse que no ouiesse dellos duelo, tanto eran buenos caualleros, e Baalin dio vna cuchillada a Balan por encima del yelmo con tan gran saña, que le metio la meytad de la espada por los tiestos e por los sesos de la cabeça; y esta fue la ferida que lo llago a muerte mas que quantas otras recibiera, e si ante se llagauan y enpeorauan sus cuerpos, mucho se fizieron esta vez peor, e porque las lorigas eran desmalladas e rotas, e los yelmos hendidos, e los escudos quebrados en tal guisa que los fendian, e ya no se ferian en cubierto, mas en las carnes, e si tal fuerça ouieran como en el comienço, ayna ouiera su pelea fin, mas tanto auian pequeña fuerça, que se no podian ferir e que grande afan sofrian, que ya los escudos e las espadas se les reboluian en las manos, y ellos cayeron en tierra, assi que la espada de Balin cayo ante Balan, e la de Balan ante Balin, e pues que holgaron vn poco tomo cada vno la espada que era mas cerca despues. e començaron su batalla, e Balan dio a Balin tal golpe por encima de la cabeça, que le metio la meytad de la espada por el meollo; despues firieronse tanto anbos, que no auian poder destar ni de se dar golpe que cosa fuesse. Y esto no era marauilla, que tanto fizieron con las espadas tajadoras, firiendose de aca e de alla, assi que auia y tal que no ouiesse tales tres golpes que en el cuerpo, que en la cabeça, que otro honbre ouiesse a morir luego, e por esto dexaron muy ayna la batalla.

Cap. CCXCVI.—*Como el cauallero de la insola cuydo que era su hermano el que con el se conbatia, e se llagaron muy mal.*

Tanto duro la batalla de ambos los hermanos, como vos digo, fasta que no pudieron mas sufrir, y el primero que se hizo afuera tal parado, que no podia tener su espada en la mano, e dixo al otro: «¡Ay señor cauallero, matastesme, mas no podeys dezir que me vencistes!» (1) y el cauallero de las dos espadas dixo: «Señor, otro tal vos digo, que me matastes, mas no me vencistes, e mucho ha gran daño de las nuestras muertes; e cierto vos soys el mejor cauallero que yo nunca falle, mas bien podeys dezir que en mal punto vistes este loor, que vos haze que sodes muerto; e yo bien vos puedo dezir que por mi mal os vi, que por vuestra bondad de armas me mato. Por Dios vos ruego que me digades antes que muera vuestro nonbre, por que sepa quien me mato». «Cierto, dixo el otro cauallero, yo lo dire de grado: Sabed que yo he nonbre Baalan, hermano de Baalin, el mejor cauallero que agora honbre sabe en el mundo, y es el cauallero de las dos espadas, e aura gran pesar de mi muerte quando lo sepa». E quando el entendio que aquel era su hermano que ante el estaua, ouo tan gran pesar, que se amortecio por la gran cuyta que ouo en su coraçon, e cayo todo estendido atras. Y el otro que lo vido caer, cuydo que era muerto, e fuesse rastrando a el, que no auia poder de se leuantar, e desenlazole el yelmo, e tirogelo de la cabeça e tirole el almofar, e fallole tres feridas en la cabeça tan grandes, que no auian de menester maestro, que cierto eran mortales. E mirolo, mas no lo pudo conoscer, que tenia en el rostro tanta de sangre y de sudor, e los ojos gordos e hinchados, e la boca llena de sangre y de spuma sangrienta; e quando lo bien cato, dixo: «¡Ay hermano, señor, que tan gran malauentura ay aqui!» Y el cauallero de las dos espadas acordo, e dixo: «¡Ay Dios! ¿que malauentura fue esta que nos metio en desconocencia? Otrosi fue muy malauentura que vos me matastes e yo a vos; e maldita sea la costunbre de aquel castillo y de cada vno de los que la pusieron e la mantienen, aunque nos conuiene por ende a morir ante de nuestros dias»; e quando el otro entendio que aquel era su hermano, el honbre del mundo que el mas queria, ouo tan gran pesar, que esto fue espanto, y respondio, e dixole: «Señor, pues os mate por desconocencia, ninguno me deue culpar, ni a vos otrosi, que sin falta no vos podia conoscer, ni vos a mi, por las armas que auiamos trocado; e bien podeys dezir que nunca tan gran malauentura auino a dos hermanos como a nos, pero tan conortados deuemos

(1) «Que no es vencido aquel que, sobre su defendimiento, no mostrando cobardia, face todo lo que puede fasta que la fuerza y el aliento le falta y cae á los pies de su enemigo; que el vencido es aquel que deja de obrar lo que facer podria por falta de corazón.» (*Amadis de Gaula*, II 12.)

ser que nos conocemos cerca de nuestra muerte, que assi como salimos de vn vaso, assi seremos metidos en vn vaso en este lugar donde agora somos; e assi que despues de nuestra muerte nos vernan ver los honbres e los buenos caualleros, que auran duelo de la nuestra desauentura, por la buena caualleria e por los buenos fechos que oyran contar de nos»; y estonce començaron de llorar ambos muy piadosamente, e dixeron: «¡Ay Dios! ¿por que sofristes que tan gran malauentura nos auiniesse?»

Cap. CCXCVII.—*Como el cauallero de la insola rogo a la dueña de la insola que los soterrassen en aquel lugar do se conbatieron.*

En quanto ellos hablauan en su muerte y en su malauentura, vino a ellos vna dueña de buena edad, que era señora del castillo y de la torre y de toda la tierra en derredor, e moraua ella en la insola dentro en la torre, assi que nunca salia de la insola, e no auia en su conpañia mas de siete siruientes e siete donzellas que la seruian, e vn cauallero tan solamente; y encerrola ay vn cauallero muy esforçado, que se deleytaua con ella. E quando la encerro ende, preguntole ella: «Señor, ¿por que me encerrades aqui?» «¿Por que? dixo el, porque querria que ninguno no vos viesse fueras yo». «E pues, ¿dudedes en mi?» dixo ella. «Si», dixo el. «Pues yo hare, dixo ella, que no dudedes, si fizierdes aquello que os yo dixere». «Si fare», dixo el. «Pues prometedme, le dixo ella, lo que vos yo dire». «Si prometo», dixo el. «Que jamas, mientra biuiere, que vos no partades desta torre, e ante me ternedes conpañia sienpre»; y el cauallero, que la queria mucho, dixo que le plazia; e assi quedo el cauallero en la torre con la dueña; y pues moro ay vn año, enojose, y pesole mucho por que dexo sus armas, donde se solia exercitar. Y estonce hizo venir los honbres del castillo, e hizolos jurar sobre los sanctos euangelios que no passasse hombre por el castillo que lo no fiziessen passar a la insola, que fuesse cauallero andante, por se conbatir con el, e si fallassen algun cauallero que por armas lo pudiesse conquerir, o vencer, o matar, que quedasse a el la dueña e la torre; y pues tal costunbre fue puesta, que jamas no saliesse de la insola; y el cauallero fizolo assi jurar a los de la villa, que mantuuiessen esta costumbre despues de su muerte, e assi duro despues [1]. E quando la dueña vido los caualleros tan maltrechos, espantose, e Baalan dixo: «Por Dios, dueña, dadme vn don que os no sera muy graue»; y ella le dixo que lo haria e lo daria de grado, y el ge lo gradescio mucho; pues dixole: «Dueña, vos me dexistes que en esta tierra do agora somos nos fariades soterrar nuestros cuerpos bien e honradamente desque fueramos muertos, assi que ambos estemos en vn monimento, porque ambos salimos de vn vaso, que sabed que este es mi hermano, e yo suyo». E quando la dueña esto oyo, ouo muy gran pesar, que bien vido que ambos eran buenos caualleros, e otorgogelo muy de grado, e lloro con gran duelo que dellos ouo; y estonce llamo su conpaña, que estaua de la otra parte de la ribera, e dixoles que desarmassen los caualleros e los leuassen a la torre, y que les fiziessen quanto plazer pudiessen; y ellos desarmaronlos luego, e quando Baalin fue desarmado, dixo a la dueña: «Dueña, rogamosvos que nos fagades de aqui lleuar; mas enbiad presto por vn capellan que trayga consigo a nuestro saluador Jesu Christo, que muerto soy»; el otro hermano dixo esto mismo. Y estonce llamo la dueña a sus honbres, que estauan de la otra parte de la ribera, e dixoles que fuessen a llamar a vn capellan para fazer su derecho aquellos caualleros que morian; e los honbres fueron por el capellan, e passaron a la insola aparejado lo que los caualleros demandaron; e pues les fizo su derecho segun costunbre de christianos, y ellos ouieron pedido merced a su saluador de sus peccados e de sus yerros, dixeron a la dueña: »Dueña, haced lo que nos prometistes, que nos somos muertos, e soterradnos aqui, e no en otro lugar»; y ella respondio que assi lo faria.

Cap. CCXCVIII.—*De como los dos hermanos murieron, e fueron enterrados en vn monimento, assi como la dueña lo prometio al cauallero.*

Y despues desto perdieron ambos los dos hermanos la habla, pero biuieron fasta bisperas, e a hora de bisperas passosse el menor ante, el mayor despues, e assi murieron ambos con vna espada, assi como Merlin profetizo quando Baalin no quiso dexar la espada a la donzella que ge la deciño, e los mas de la insola passaron al castillo por los ver, e quando supieron que eran hermanos, pesoles dende mas, e dixeron: «¡Ay Dios! ¡que cuyta e que duelo de tan buenos dos caualleros que se assi se mataron!» Estonce demandaron el monimento el mas rico, el

[1] Episodio semejante á éste es el combate de Don Galaor y su hermano Don Florestan en *Amadís de Gaula* (I, 41).

mas hermoso que pudieron hallar en toda la tierra, e metieron anbos los dos hermanos em par en aquel lugar mismo donde se mataron, e fizieron escreuir el nonbre del menor sobre la canpana, mas el nonbre del cauallero de las dos espadas no lo escriuieron, ca lo no sabian, y ellos assi preguntando que no sabian cosa, vino ay Merlin, que les dixo: «Dexad, que no conuiene a vos de lo hazer, pues bien hezistes lo que vos conuenia fazer». Estonce se tiraron ellos afuera, por ver lo que haria aquel que tan osadamente hablaua, e Merlin fue derechamente a la campana, a las cabeceras, e fizo letras de oro en vna piedra, que dezian: «AQUI YAZE BAALIN, EL CAUALLERO DE LAS DOS ESPADAS, QUE FIZO CON LA LANÇA VENGADORA EL GOLPE DOLOROSO, POR QUE EL REYNO DE LISCONIS ES TORNADO EN CUYTA Y EN DESTRUYMIENTO»; e quando Merlin esto ouo fecho, moro en la insola vn mes; e hizo encantamentos muy estraños, e hizo cabe el monimento vn lecho muy estraño, e que ninguno no podia yazer que no perdiesse el seso e la memoria, y en tal guisa, que le no menbraua cosa que ouiesse fecho despues que en el lecho se echaua, e mientra moro en la insola; e duro este monimento hasta que Lançarote, fijo del rey Ban de Bonot y que ay auino, y estonce fue el encantamiento dessecho, no por Lançarote, mas por vn anillo que traya, que desfazia todos los encantamentos; e aquel anillo le dio la donzella del Lago, assi como la historia de Lançarote lo deuisa: aquella historia deue ser auida e partida de mi libro, no porque le no pertenesca e no sea dende sacada, mas porque todas partes de mi libro sean yguales, la vna tan grande como la otra, e si juntassen aquella tan grande historia que dize de los hechos de Lançarote, e de su nacencia, e de los nueuos linajes de nacion, assi como lo deuisa la alta historia del santo Grial; e no dire cosa que no deua, ante dire menos asas que no es escrito en la grande estoria de latin; y el libro torna en su razon.

CAP. CCXCIX.—*De los encantamentos que Merlin fizo en esta insola do los dos hermanos murieron.*

Quando Merlin ouo fecho el lecho e otras marauillas que vos aqui no puedo deuisar, que bien vos lo puedo contar despues quando lugar e tienpo fuesse, tomo el espada de Baalin, e tiro el adobo del mango, e metio ay otro mejor. E despues que esto ouo fecho, dixo a vn cauallero que ante del estaua: «Agora prouad si vos cabera esta espada en el puño; y el la prouo, e falleciole gran pieça». E Merlin començo a reyr, y el cauallero le pregunto por que reya, e Merlin dixo: «Yo me rio porque cuydes que vos cupiesse en la mano». «¿Como? dixo el, ¿es marauilla si en la mano me fiziesse?» «Si, dixo Merlin, que no ha cauallero en el mundo agora a quien pudiesse caber, ni verna nunca a esta insola honbre a que pueda caber en la mano, sino a vno solo, e aura nonbre Lançarote; e lleuara de aqui esta espada, e matara con ella al cauallero estraño que mas en el mundo amara». E despues desto escriuio letras en la mançana de la espada, que dezian: «CON ESTA ESPADA MORIRA GALUAN»; y estas letras que el escriuio fallo despues Gariete, hermano de Galuan, e quando lo leyo, touolo por mentira, mas no fue assi, ca despues mato Lançarote a Galuan, assi como la verdadera historia cuenta, e a la cima de nuestro libro; y en tal manera fizo Merlin en aquella insola gran partida de sus encantamentos; assi, muchos caualleros que despues aquel lugar vinieron, e quisieron ay prouar por su fuerça e por su bondad, e se tuuieron por escarnidos e por engañados; e quando Merlin ouo fecho gran pieça de sus encantamentos e de su plazer en la insola, hizo vna puente de fierro, en que auia en ancho mas de medio pie, e tan luenga que llegaua de la ribera a la otra parte, e dixo que por alli podria honbre conocer los ardimentos de los caualleros, que ninguno, si no fuesse sobejamente ardid, no osaria passar sobre aquella puente; y encima de la puente, contra el castillo, alli do era el passaje, fizo poner vn padron de marmol, e dentro en el padron luego metio Merlin vna espada encantada, con encantamento, e cabe la espada puso la vayna, en tal guisa que vos semejaria que no se tenia a cosa, e que la podria hombre tirar dende muy ligeramente, mas no era ello assi; y despues hizo en ellas letras bermejas, que dezian assi: «AQUEL QUE PROUARE PRIMERO DE SACAR ESTA ESPADA, NO LA SACARA, Y SERA CON ELLA FERIDO»; e assi fue como el dixo; ca despues, el buen cauallero Galaz vino a la corte del rey Artur, y el primero que se prouo ay fue Galuan por ruego de su tio, y despues fue con ella ferido, assi como la historia os lo contara adelante; y despues escriuio ay letras que assi dezian: «JAMAS ESTA ESPADA NO SERA DE AQUI SACADA SINO POR MANO DEL MEJOR CAUALLERO DEL MUNDO; E NINGUNO NO TRABAJE ENDE SI NO SE SINTIERE POR EL MEJOR CAUALLERO DE LOS MEJORES QUE NUNCA TRUXO

ARMAS, CA LE VERNA DENDE MAL»; estonce echo el padron en el agua, y encantolo de guisa, que anduuo nadando gran pieça e muy gran tienpo. assi que fue en muchas tierras, e andando tanto de lugar en lugar, que llego a Camaloc gran tienpo despues, en aquel dia que primeramente vino Galaz a la corte.

Cap. CCC.—*Como Merlin llego a la corte del rey Artur, y el dixo que queria auer por muger a la hija del rey Leodogan.*

Merlin, quando ouo fecho esto e otras cosas muy marauillosas, e otros cuentos que aqui no podria contar, que no es tienpo ni lugar, partiose dende, e dixo a los del castillo que queria que se nonbrase a aquella insola, desde alli adelante, la insola de Merlin, y desque esto dixo, anduuo tanto, que llego a Cardoyl, y el rey Artur era con mucha gente ay, que hazia estonce a Bandemagus cauallero, e fazian por ende mucha alegria todos en la corte, que este era el mas querido mancebo y el mas preciado de seso y de cortesia que auia en toda la corte; e quando Merlin llego a la corte, fallo ay muchos que lo recibieron muy bien, e a todos plazia con el e por su venida. Y el rey le dixo: «Merlin ¿que hare, que mis ricos onbres me afincan cada dia e me traen mal porque no tomo muger? ¿que me consejays vos? que sin vuestro consejo no fare yo nada, ante quiero mi fazienda traer por vuestro consejo, assi como mi padre». «Señor, dixo Merlin, ellos fazen derecho, que bien es de oy mas que vos tomeys muger, mas dezidme si sabeys vos alguna que os plega; mas ay otra que tal honbre como vos e tan poderoso no deue tomar muger, saluo a su plazer». «Si se, dixo el rey, ca yo se vna, que me plaze mucho della, e la amo de coraçon; e si aquella no he, [no] aure otra muger». «En el nombre de Dios, dixo Merlin, ¿que quereys que sea? Agora me dezid quien es e yrvos he luego por ella, mas que me deys conpaña». «Esta es, dixo el rey, Ginebra, la fija del rey Leodogan de Tremileda, el que tiene en su casa la Tabla Redonda, aquella que fezistes vos e mi padre Vter Padragon; e aquesta Ginebra es aquesta sazon la mas preciada donzella, e la mas fermosa, e la mas loada de quantas honbres sepan en las insolas de la mar; e por aquesto la quiero tomar por muger, e si la no he, no aure otra muger».

Cap. CCCI.—*De como Merlin fue al rey Leodogan a le pedir su fija por muger para el rey Artur.*

Estonce dixo Merlin: «De su hermosura dezirvos he verdad, que esta es la mas hermosa que agora honbre sabe en todo el mundo; ay mas, si la vos no amassedes tanto, yo vos haria tomar otra, mas no es de tan gran beldad de hermosura como ella, e bien vos puede nozer alguna vez. Empero vn dia sera aun, que su beldad de fermosura vos ayudara tanto, que cobraredes vuestra tierra, aquella ora que la vos cuydareys perdella toda»; y esto dezia el por Galeoter, que se torno su vassallo, e le dio su tierra que auia del ganado; e todo esto hizo el por amor de Lançarote, que es ramo de la historia del sancto Grial, que anda por su parte, lo dize; e Merlin dixo al rey: «Señor, pues a Ginebra vos plaze tanto, no vos fallesce al syno que me deys compaña, e yrvos he por Ginebra a Tremileda»; y el rey dixo que le daria tanto como el quisiesse; y estonce escogio el rey caualleros, e donzellas, y escuderos, e siruientes los que el quiso, e anduuo tanto, que por mar, que por tierra, [que] allego al rey Leodogan, e pidiole su fija que ge la diesse al rey Artur por muger; y el rey Leodogan fue muy alegre destas nueuas, y respondio luego a Merlin pero que lo no conoscia, e dixo: «Assi Dios de honra al rey Artur, que la haze a mi hija tan grande, que solo no osaria ay hablar; e puede tomar a mi fija, e a mi, e a todo mi reyno, para fazer del a su voluntad, que, si Dios me ayude, nunca oy nueuas con que tanto plazer tomasse, ni tanto me pluguiesse; mi tierra le dare yo si la quisiere, mas se que la no querra ni la ha menester, tanto ha de muchas, gracias a Dios; mas la cosa que mas amo le enbiare, la mi Tabla Redonda assi como esta, que es ay toda, que no le falta sino cinquenta caualleros, que despues fueron muertos que su padre el rey Vter Padragon murio; e yo quisiera ay meter los cinquenta caualleros en lugar de los otros cinquenta, mas vn honbre bueno hermitaño me dixo que me no trabajasse ende, que muy presto caeria en manos de vn tal honbre e tan poderoso, que la manternia mejor que yo; e si no fuera por el, tomara yo de toda mi tierra los mejores que ay fallara, y metieralos ay; y esta palabra me dixo el hermitaño; por ende lo dexe en tal manera, que no ay en ella mas de cient caualleros, de los ciento e cinquenta que en ella auian de ser por cuenta». Entonces dixo el sabio Merlin: «¿Tantos deuen de ser? E ayna seran quando Dios quisiere, terna e

metera en mano de quien la marca agora en mejor poder y en mayor honrra que nunca fue, y en tan grand bondad que la metera antes que muera, que desde el no aura quien la ose prouar, ni honbre atan osado de la mantener». «Dios ge la haga mantener, dixo el rey Leodogan, a su pro e a su honrra». Estonce enbio por cient caualleros de la Tabla Redonda, e desque vinieron ante el, dixoles: «Amigos, de vuestra compaña mengua cinquenta caualleros, e pesame porque no so de tan gran poder que los ouiesse de poner; mas porque vos amo como a hijos, quiero que vuestra honrra cresca, ca vos quiero enbiar a tal honbre que bien vos podra mantener. E yo lo se muy bien que lo hara muy de grado, e que vos amara atanto como padre ama a hijos, e tantos honbres buenos ha en su casa, e tantos honbres vienen a su casa e a su corte, que el podra a su plazer meter cincuenta caualleros escogidos en vuestra compaña, assi que el derecho de la Mesa Redonda, que deuen ser ciento e cincuenta caualleros, sera conplida en su casa, lo que yo no podria complir en toda esta tierra». «Señor, dixeron ellos, ¿quien es aquel que tanto nos loades, que es tan poderoso?» «Este es, dixo, el rey Artur»; y ellos tendieron las manos contra el cielo, e dixeron: «¡Ay Dios! ¡bendito seas que tal padre quisiste que ouiessemos! e aquel nos sera verdaderamente buen padre, e nos manterna como a sus fijos; y de oy mas nos vos rogamos que nos tengays en sus manos». «Agora entrareys, si Dios quisiere, dixo el rey, e Dios le de fuerça e manera que os mantenga a su honra e a la vuestra».

Cap. CCCII.—*Como el rey Leodogan embio su hija al rey Artur, e la su Mesa Redonda, e cient caualleros que ay auia, e como dixo Merlin al rey Artur que auian de ser ciento e cincuenta caualleros.*

Tres dias fue Merlin alli con el rey e su conpaña, e quando se ouieron de partir, lloro el rey mas por los caualleros de la Mesa Redonda que no por su hija; e vinieron luego ellos, e su fija, e quantas buenas dueñas vuo en su casa e todas las buenas dueñas que de plazer fuessen. Sabed que todas las dueñas enbio con su hija al rey Artur; y estonce se partieron del rey los mensajeros del rey Artur, e lleuaron la donzella a la Mesa Redonda, e los caualleros della; e fueronse al reyno de Londres, e ouieron nueuas que el rey Artur era en Londres, e quando fueron cerca, embio Merlin a dezir al rey como aquella compaña yua, e que los saliesse a recebir muy prestamente e con muy gran honrra. E quando el rey Artur esto oyo, que los compañeros de la Mesa Redonda venian por biuir con el, fue dende muy ledo, ca no auia otro desseo sino de los auer en su conpaña. Estonce salio de Londres con muy gran conpaña, e fue contra ellos, e recibiolos con tan gran honra e con tan grande alegria, que se tenian por bienauenturados, e otrosi el guisamiento de las bodas fue puesto y hecho, y el complimiento de los caualleros que fallecian que se auia de conplir la Mesa Redonda, fue assignado para el dia de las sus bodas, de lo hazer con muy gran plazer; e assi fue la nonbrada del. E Merlin dixo al rey que escogiesse los mejores cincuenta caualleros de su corte, e si supiesse de cauallero de buena vida, que no lo dexasse de poner ay por toda su pobreza. «E si algun cauallero fijo dalgo o de otra guisa ay quisiere entrar, e no fuere de buena vida o buen cauallero, guardate no entre ay. Ca si despues no fuesse tal como deuia, se confonderia e abiltaria toda la otra conpaña». Y el rey dixo a Merlin: «Bien dezis vos, e mas mejor conosceys vos los buenos e los malos caualleros que no yo, e vos, que los conosceys, escogeldos los que entendierdes que ay deuen ser». «Agora, dixo Merlin, pues que en mi lo dexays, yo lo acabare en tal manera que no sea culpado. E escogiolos assi que seran puestos el dia de vuestras bodas, y en tal guisa sera la honrada fiesta acabada».

Cap. CCCIII.—*Como Merlin puso en la Mesa Redonda quarenta e ocho caualleros con el rey Artur, e se afincaron vnos a otros, assi que fueron por todos quarenta y ocho caualleros.*

Estonce embio el rey Artur por todos sus ricos hombres, e por quantos del tierra y aueres tenian, que viniessen el dia cierto a Camaloc a sus bodas. Y ellos vinieron lo mejor guisados que pudieron. E quando fueron ayuntados todos, dixo el rey a Merlin: «Pensad de la Mesa Redonda». «Si fare», dixo el. Y estonce començo de escoger los caualleros que el entendio que eran mejores. E desque escogio fasta quarenta e ocho caualleros, metiolos a vna parte, e dixo: «Conuiene que de oy mas que vos ameys todos, e os honreys assi como hermanos, por el sabor desta Mesa donde os aueys de assentar; e donde vos crescera en vuestros coraçones vna tan grande alegria e vn tan gran coraçon, que dexareys a vuestras mugeres e a vuestros hijos; e todo lo al vos crescera con sabor de vos ver vnos con otros todos de con-

suno; pero vuestra Mesa no sera del todo complida hasta que en este lugar se verna assentar el buen cauallero e el mejor de todos los buenos; e aquel dara cima a todas las auenturas peligrosas del reyno de Londres, do todos los otros falleceran». Y estonce vino a las ciento e cincuenta sillas de tablas, que el rey Artur fiziera hazer nueuamente, e vino a la silla que estaua en medio, e mostrolo al rey e a todos aquellos caualleros que ay eran, e dixoles: «¿Vees aquella silla peligrosa? Mienbrevos bien despues de mi muerte que yo assi la llamo». Y el rey pregunto a Merlin e dixo: «¿Por que la llamastes peligrosa?» «Señor, dixo Merlin, porque ay tan gran peligro, que ya cauallero no se assentara ay que no muera [o] que no sea tollido, hasta que el cauallero muy bueno venga ay, que acabara las marauillas de las auenturas del reyno de Londres; e aquel se assentara ay, e folgara ay, e sera ante de mucho tiempo». «¿Como aura nonbre? dixo el rey». «Esto no vos dire yo, dixo Merlin, que no ganays ay cosa de lo saber, mas tanto os dire que aquel donde el ha de venir no ha mas de dos años de edad». «Pues no sera desta pieça, dixo el rey, que el cauallero venga a esta Tabla que la ha de complir». «Verdad es, dixo Merlin, e bien vos digo por mi que me ternia por bienauenturado si pudiesse aquel dia ver que sera conplida, que en esta tierra aura estonce tan gran plazer, que ante ni despues no lo aura tal, y entre aquel dia e otro que aura nueuas del vuestro gran pesar, auerna termino, mas despues de aquel dia que os dixe, no biuieredes mas, que la gran serpiente que en vuestro sueño vistes, os matara en muy gran destruymiento»; y estonce dixo el rey Artur: «La mi gran alegria que me començastes de contar, ¿assi me la encimastes en mi gran pesar?» «Yo lo fago, dixo Merlin, por que en todas vuestras grandes alegrias vos mienbre aquella dolorosa jornada, e sereys por ende a mas tenido al vuestro saluador, que os puso en esta alteza en que agora soys. E mas lo duraredes e menos pecareys». Assi dixo Merlin al rey Artur. Y despu s que vuo escogido los quarenta y ocho caualleros, llamolos e a los otros ciento, e dixoles: «Vedes aqui vuestros hermanos, que escogio nuestro señor; el meta paz e concordia entre vos como entre los sus apostoles». E fizolos a todos besar, e fizo venir a los arçobispos e obispos de la tierra, e dixoles: «Agora conuiene que los bendigays e los santiguays, ca es muy gran derecho, ca muchos caualleros e de alta guisa e de buena vida, gloria a Dios y al mundo se acrescentara en esta Mesa desta caualleria, e por esto es gran derecho que los bendigays, e tanbien el lugar, ca Nuestro Señor por la su gracia, si los quisiere, el los santiguara». Estonce hizo a los caualleros a cada vno posar en su lugar, e hizo poner delante dellos la Mesa Redonda. E el arçobispo de Concurbel hizo sobre ellos la señal de la cruz, e dixo sobre ellos la bendicion con mucha clerezia que ay eran, e hizieron oracion a Nuestro Señor que los mantuuiesse en buena paz y en mucha concordia, assi como a buenos hermanos deuian ser. E quando la clerezia esto vuo fecho, Merlin hizo leuantar a todos los caualleros, e dixo: «Conuieneos que hagays omenaje al rey Artur, que es vuestro compañero en esta Mesa en el cuento de los ciento e quarenta e ocho caualleros; e despues que vos le hizierdes omenaje, el os jurara que vos mantendra de aqui adelante en bien y en honrra, en quanto el pudiera en toda su vida». Y ellos respondieron: «Que nos plaze mucho»; estonce se leuantaron, e fueron contra el rey, por le fazer omenaje, e desque se leuantaron, las cathedras hincaron vazias, e miro Merlin de aca y de alla, e vio que en cada vna de aquellas sillas el nombre de cada vno que en ella estaua assentado, e dezian assi las letras: «AQUI HA DE SER AQUEL», e assi el otro, e assi en cada vno; y en la de medio y en la del cabo no dezian cosa, que estonce no auia seydo ninguno en ellas; e quando Merlin vido las letras, dixo a los que en la corte eran: «Por Dios, señores, marauillas podeys veer, que bien plaze a Nuestro Señor segun aqui parece que assi sean estos honbres buenos en sus sillas como los possimos, y en cada vna de las sillas ay escrito su nombre de aquel que ay deue estar; e bendita sea la hora en que esta obra fue començada, que no nos puede de ay venir sino bien». E quando los otros oyeron estas nueuas, corrieron de aca e de alla a las sillas, por ver si era verdad, e quando vieron que era verdad, dixeron: «Que Nuestro Señor era contento desta compañia, y es muy gran bien que dende verna. E bendito sea por cuyo consejo fue començada, que todo este reyno de Londres por ende sera tenido e dudado mientra ellos quisieren ser de acuerdo»; y esto touieron todos por gran marauilla, e todos los honbres sesudos dixeron que si desto a Nuestro Señor no pluguiesse, tal marauilla no mostraria. Y estonces vinieron los conpañeros de la Mesa Redonda ante el rey Artur, e hizieronle omenaje, y el los recibio assi como a sus naturales e como a sus compañeros de la Mesa Redonda, ca assi era el compañero como los otros. Ca Merlin lo

metiera ay por la gran bondad de caualleria que en el sentia, e assentolo en el somedio de la tabla.

Cap. CCCIV.—*Como Galuan pidio al rey su tio que lo fiziesse cauallero el dia de sus bodas, y el ge lo prometio.*

Quando esto assi fue, Galuan, que era muy fermoso donzel, vino al rey Artur su tio, e dixo: «Señor, yo vos pido vn don que me deys por Dios»; y el rey ge lo otorgo, si era cosa que pudiesse fazer: «Muchas mercedes, dixo Galuan, que mucho aueys fecho de lo que a mi me plaze; e sabed que es que me hagays cauallero el dia de vuestra fiesta, en que vos tomaredes por muger a la muy preciada Ginebra»; y respondio que era contento. E en esta noche tuuo vigilia Galuan en la yglesia de Sant Esteuan, que era cerca de Camaloc, e dos donzeles con el, que el rey auia de hazer caualleros por amor de Galuan su sobrino. Y de mañana miro que el rey se leuantasse, e los ricos honbres començaron a assentarse en el palacio, hevos aqui vn villano sobre vn rozin magro, e cansado, e trotado, e traya consigo vn moço de edad de quinze años, sobre vna yegua muy flaca; y entro por medio de la corte assi como andaua, e metiose entre los ricos honbres, que no auia quien lo destorbasse; e començo de preguntar quien era el rey Artur, e vino vn mochacho a el e mostrogelo, e fue con su hijo delante del, e dixo assi, que todos bien lo podian oyr:

Cap. CCCV.—*Como Dares el villano pidio al rey Artur que fiziesse cauallero a Tor su fijo primero que a Galuan su sobrino.*

«Rey Artur, a ti vengo, e a tu muy alta e muy noble nonbradia, que de ti corre muy lexos e muy cerca, assi que todos dizen comunmente que ninguno viene a ti tan desaconsejado que tu no acoges, ni ninguno no es tan osado de te demandar vn don, que tu no seas tan osado de ge lo dar, si es cosa que puedas auer; y por estas nueuas que oy contar de ti, vine agora ante ti, e yo vine a ti que me des vn don que no te puede hazer mal». Y el rey Artur que vido al villano tan osadamente fablar, marauillose que le queria pedir. Y el villano dixo: «Rey Artur, ¿darme has lo que a ti vine?». «Si, cierto, dixo el rey, si lo pudiere auer». Y el villano descendio del rocin, e beso el pie al rey, e su hijo otrosi, e gradescieronlo mucho anbos en vno el don que el rey les auia otorgado, y el villano dixo: «Señor, sabed que don os demando: que fagays oy, en este dia, cauallero a mi fijo, e le ciñades la espada ante que a vuestro sobrino Galuan»; y el rey ge lo otorgo, e dixo: «Bien te do este don, mas ruegote que me digas quien te dio este consejo, que tu me pareces que no me deues demandar tan alta cosa como es caualleria, ni se deue dende tu fijo trabajar». «Cierto, señor, dixo el, assi me semeja otrosi a mi; mas mi fijo me faze fablar que quiera o que no, que por mi grado no fablaria en tan gran cosa como esta, donde deuia ser labrador como su padre e sus parientes; no lo quiere ser, por gran marauilla de cosa que le diga, sino ser cauallero». Y el rey Artur lo touo por gran marauilla, e dixo: «Dime toda tu hazienda, e quantos hijos has»; e el respondio, e dixo: «Señor, sabed que soy vn villano labrador, que por labrar tierra gano por que biuan mis hijos e yo». «¿E quantos fijos has?» dixo el rey. «Señor, dixo el labrador, he treze, e todos son labradores como yo, mas este diabro no se quiere acordar en ninguna guisa, ante dize que no sera sino cauallero, e no se donde este coraçon le puede venir». E quando esto oyeron los de enderredor, començaronse a reyr. Y el rey, que era muy sesudo, e que no tuuo esto en poco, dixo al moço: «Amigo ¿tu quieres ser cauallero?» Y el respondio: «Señor, no ay cosa en el mundo que yo tanto deseo, como ser cauallero de la vuestra mano, e ser compañero de la Mesa Redonda». «E agora te haga Dios ser honbre bueno, porque prueuas la mayor cosa que todos tus hermanos; y cierto, no me demandaras cosa que no te haga merced, que bien creo que si de sangre no te viniesse de alguna parte, ya tu coraçon no te traeria a tan alta cosa como es caualleria: y esta quiera Dios que sea en ti bien empleada, que no fare oy aqui cauallero ante que a ti». Y el moço ge lo gradecio mucho.

Cap. CCCVI.—*Como el rey Artur hizo cauallero a Tor, e despues a Galuan, e de como el rey Pelinor vino a casa del rey Artur, e le fizo omenaje por su tierra.*

E ellos en esto estando, llego Galuan e sus compañeros, e quando el rey los vido, llamolos e fizolos venir ante si, e hizolos vestir de armas, e al moço ante, y despues a Galuan, e despues a los otros. E sabed que en aquel tienpo era tal costunbre en la Gran Bretaña, que quando hazian cauallero nouel, que le vestian saya de xamete blanco, e despues loriga, e despues ponianle la espada en la mano, y en tal manera yua a oyr la gran missa e qualquier lugar que fuesse, e des-

pues que oyan la missa ceñiale la espada aquel que lo auia de fazer cauallero, y en tal guisa como estonce era costumbre; e fueron guisados los caualleros noueles. E aquel dia era en que el rey Artur auia de auer las bendiciones con su muger, y el dia que los caualleros de la Mesa Redonda se auian de afincar e de jurar que jamas se fallesciessen vnos a otros, ante se touiessen leal conpañia mientra biuiessen; y el rey e la reyna fueron guisados, e otrosi los caualleros noueles, y fueronse a la mayor yglesia de la ciudad con muy grande alegria e con muy gran fiesta, que vos no sabria hablar de mayor; y en aquella fiesta ouo reyes, e duques, e condes, e tantos otros, que no fue sino marauilla. Y en aquel dia fue la reyna Ginebra sagraua con el rey Artur; e en aquel tienpo touieron ambos a dos coronas; y en aquel tiempo era la mas fermosa donzella que honbre supiesse en todo el mundo. E quando la missa fue dicha y se tornaron al palacio, el rey pregunto al villano como auia nonbre, y el dixo: «Dares el Barquito, y mi fijo ha nonbre Tor». «E agora, dixo el rey, aura nonbre Tor, el fijo de Dares»; y esto dixo el rey en tal hora que nunca despues perdio el nonbre; y estonce tomo la espada quel moço traya, e diole vna palmada. E sepan todos quantos esta estoria oyeren, que el primero que dio palmada a cauallero nouel fue el rey Artur; e despues diole la espada, e ciñogela, e dixo: «Nuestro Señor te haga hombre bueno, e mucho me plazeria, assi Dios me ayude». E Merlin dixo: «Señor, honbre bueno sera, e buen cauallero, que bien lo deue ser por linaje, ca cierto es hijo de rey, e de tales, que es vno de los buenos caualleros del mundo». E despues dixo al villano: «Mucho soys loco que piensas que es tu hijo; cierto no lo es, ca si el fuesse tu hijo, no lo hallaria la fidalguia mas que a sus hermanos lo hallaron, e ante seria derecho villano como su natura ge lo daria; mas si no quereys dezir al rey cuyo hijo es, yo ge lo dire, ca bien lo se assi como tu lo sabes». E quando el villano vido a Merlin que hablaua tan osadamente, fuy tan espantado, que no supo que dixesse, e Merlin le aquexo, e dixo: «Tu diras cuyo hijo es». E estonce hablo Tor, hijo de Dares, e dixo: «Señor Merlin, si yo soy su hijo o no, ¿a vos que se os haze dende? E si lo soy plazeme desso, e si no lo soy, ¿por que denostades a mi madre». «Amigo, dixo Merlin, cierto ella no puede ser denostada por lo que yo digo, que aquel donde yo hablo es rey sagrado, e con todo esto es vno de los buenos caualleros que pieça ha que armas truxo aqui en esta tierra». «E quien quier que sea, dixo el, queria que vos callassedes dende esta vez, si os pluguiesse». «Yo lo hare» dixo Merlin, y estonce hizo el rey Artur a su sobrino Galuan cauallero, e a los otros despues por su honrra.

E despues començo la alegria e la fiesta tan grande, que no fue sino marauilla, e algunos dixeron de Galuan porque lo vieron fermoso e biuo: «Aun este uengara la muerte de su padre, si biue luengamente, de aquel que lo mato»; e aquel dia estuuieron a la Mesa Redonda aquellos que eran compañeros della, e las sillas eran todas llenas saluo la peligrosa e la de en cabo. E quando començaron de seruir por las mesas, el rey dixo a Merlin: «Aun no lo aueys todo hecho, que aquel lugar postrimero es aun vazio». «Atended, dixo Merlin, no porque aqui ay muchos e buenos caualleros, mas porque se deue encimar como se començo; ca se començo en rey y en rey se deue acabar; e vos soys rey e buen cauallero, y estays en el comienço en el primer lugar, e yo metere en el postrimero otro tan bueno como el mejor, e que sea rey coronado como vos. E assi començara en buena persona e acabara en buena persona, assi como deue ser en tan alto lugar como es la Mesa Redonda»; y el rey Artur dixo: «¡Mucho a gran cosa en esto que Merlin deuisa!»; e assi se sofrieron todo aquel dia de aquel lugar, e fizieron tan grande alegria e tan gran fiesta en la ciudad de Camaloc, a fin que los pobres ni los ricos no entendian sino de fazer grande fiesta e alegria; e otro dia de mañana, ante vn poco de la gran missa, llego a la corte el rey Pelinor, e descendio en vna camara de las camaras del rey Artur, e despues fuesse a vno de los palacios muy ricamente vestido, e fuesse a do vido el rey Artur, e finco los ynojos ante el, e dixo: «Rey Artur, yo vine aca por ver tu fiesta e tu gran alegria, y sabe verdaderamente que yo te precio sobre todos los reyes christianos que agora se en el mundo; e, cierto, si tu no hiziesses por que fuesses loado y preciado, Nuestro Señor no te pusiera en tan grande honra como te puso; mas el sabe bien que tu passaras a todos los reyes de valor y de cortesia. Y porque yo conozco verdaderamente que tu eres el mejor y el mas preciado rey de todos los christianos que en tu tiempo fueron, vine a tu corte por te fazer honra; e sepas por verdad que de mi e de mi tierra te quiero fazer omenaje, y ser tu vassallo aqui ante estos ricos honbres, por que te fies de aqui adelante mas de mi e sea tu priuado»; e tendio luego la alaue del manto, e diogela; ca sabed que tal costumbre

era entonces en aquella tierra. Y estonces vino Merlin ante ellos, e dixo al rey Artur: «¡Ay señor! recebildo e agradecelde esta honra que os haze, que el no os faria si no quissiesse, e sabed el es de gran guisa como vos, y es rey como vos». Y el rey Artur le rendio luego, e leuantose contra el, e agradeciole quanto contra el fiziera. Estonce fablo Merlin atan alto que todos lo oyeron, e dixo: «Ay, señores compañeros de la Tabla Redonda, agora sed alegres, ca en este dia de oy sera vuestra Mesa Redonda complida, saluo la silla peligrosa»; y ellos bendixeron todos el nonbre de Dios por ende. Mas no sabian aun a quien querria poner ay, ca muchos auia ay en la corte de reyes, e por esto no sabian por qual dezia.

Cap. CCCVII. — *Como el rey Pelinor fue puesto en la Tabla Redonda.*

A hora de yantar, quando las mesas fueron puestas, Merlin vino al rey, e dixole: «Venid em pos de mi»; y el leuantose, y fue en pos del, e Merlin lo leuo derechamente a la postrimera silla de la Tabla Redonda, y dixole: «Sentaos aqui en este lugar, que es vuestro; y sabed que no lo hago por amor que os aya, mas porque os conozco por tan buen cauallero e por tan leal, como vos lo soys». Estonce lo sentaron en la silla. E quando el rey Artur lo vido. dixo a Merlin: «Verdaderamente, amigo, sera la flor quien sobre vos quisiere trabar de tan alta cosa, que ninguno no la podria hazer tan sesudamente ni tan bien como vos; e ya Dios no me ayude si aqui ay honbre ante nos que mas vale aqui en este lugar que el». Y en esto se otorgaron todos quantos ay estauan, y a todos los plugo, saluo a Galuan, y aquel le peso verdaderamente. E tanto que se poso el rey Pelinor en la silla, y le menbro como matara al rey Loc su padre, dixo a Gariete su hermano: «Gran pesar deueys auer quando vees en tan gran honra y en tan gran alteza al que nos mato a nuestro padre». E Gariete dixo: «¿Que quereys que yo haga en esso, qne soy aun escudero, e no deuo aun meter mano en cauallero por cosa que auenga? Pero si vos me lo loades, yo le yre a matar alli do esta ante todos, ca estoy ende bien guisado, ca tengo vna espada que el otro dia me traxeron de mi tierra, la mas tajadora e la mas mejor que pieça ay auia, e cierto yo lo matare con ella presto si vos acordays, ca no ay que tanto desame como a el». «No lo hagays, hermano, dixo Galuan, ca si metierdes en el mano siendo escudero, perderiades por ende honra de caualleria; mas a mi, que soy cauallero, dexadme tomar dende vengança, e yo os digo bien que la tomare tan grande, como fijo de rey la deue tomar de quien le mato el padre». «Y ¿como lo quereys vos hazer?» dixo Gariete. «Yo quiero atender aqui tanto, dixo Galuan, fasta que sea partido desta corte, e despues que el de aqui se parta, yo yrme en pos del, e tanto que le halle solo, assi que no aya ay otro sino el e yo; e si fuere armado, matarlo he, e si no fuere armado, fazello he armar; e yo me siento tan sano, e tan ligero, e tan rezio, que no pienso que pueda dar mucho contra mi; e si pluguiesse a Dios que lo venciesse, no lo dexaria por todo el oro del mundo que no le cortasse la cabeça assi como el la corto a mi padre, assi como a mi dixeron». E Gariete dixo: «Yo no lo dexare en ninguna guisa que no le mate luego, si no me prometeys que no yredes sin mi, assi que pueda yo ver la batalla de anbos»; e el ge lo prometio como a hermano. Y estonces se dexaron de hablar en ello mas.

Cap. CCCVIII.—*Como dixo Merlin al rey Artur que auria alli tres auenturas, e como las dio a tres caualleros que ay estauan.*

Estonce fue grande el alegria e la fiesta que los ricos honbres del reyno de Londres fizieron en la ciudad de Camaloc; y el gran palacio do el rey Artur tenia sus bodas era en tal manera obrado y assentado, que estaua contra en medio de la ciudad contra la gran floresta, cerca de vn monte a dos trechos de ballesta, e sabed que *floresta* dezian por vna gran tierra espessa de arboles sin fruto de comer en que no ay cosa de monte, y por tal tierra adonde no ha monte, llamo yo en mi lenguaje *floresta* como el frances. Y el palacio era en derredor cercado de grandes huertas espessas, como si fuesse floresta. Y estando el rey comiendo, e assi como sobre mesa, dixo Merlin: «Señores que aqui sodes ayuntados, no os espanteys por cosa que veades venir; e yo os digo que vereys aqui tres cosas, las mayores que nunca vistes; e porque ninguna dellas aqui no se acabara, do el don a tres caualleros deste palacio que las acabaran. E Galuan aya la primera, e Tor, hijo de Dares, la segunda, y el rey Pelinor el tercero; y sabed que cada vno bien dara cima a la suya». Y desto que Merlin dixo, se espantaron todos los del palacio. Y estando assi fablando, vieron venir por la huerta vn cieruo a grandes saltos, e vn sabueso en pos del, e tras ellos vna dueña con treinta canes sueltos, e yuan ladrando e corriendo en pos del cieruo; y el cieruo era

todo blanco, y el sabueso blanco, e los canes negros. Mas de la donzella os puedo dezir bien que era vna de las mas fermosas donzellas que nunca entrara en la corte del rey Artur, e andaua vestida de vn paño verde, e tenia vn cuerno de marfil colgado al cuello, e tenia vn arco en su mano e vna saeta, e andaua muy guisada como caçador, e venia quanto el palafren la podia traer; tan gran buelta fazia, que marauilla era. E quando el cieruo entro en la corte, no dexo por ninguno de entrar dentro, y el sabueso en pos del, y el cieruo y el metieronse entre los caualleros que estauan a las mesas; y el can fue em pos del e tomolo por la pierna, e tiro del tan de rezio, que leuo del vn pedaço. E quando el cieruo se sintio herido, salto de la otra parte por encima de las mesas. Y estonce leuantose vn cauallero que ay comia, e tomo el sabueso, e acogiose al cauallo que tenia a la puerta, e fue a tan gran yr, como si todo el mundo fuesse em pos del, e yua diziendo en su coraçon que mucho acabara bien por lo que el fuera a la corte. E la donzella que em pos del cieruo venia, quando vio su can leuar, dixo a aquel que lo leuaua: «Señor cauallero, mas os valdria de lo dexar que no de lo leuar, que presto lo dexareys mal de vuestro grado». Y el no respondio a cosa que le dixese, ante se fue quanto pudo. E la donzella entro dentro en el palacio entre los caualleros, que se marauillauan del cieruo que passaua entre ellos, e de los galgos que yuan em pos del, e como salieron sobre ellos assi que yuan ya de la otra parte del palacio e que començauan su caça, e quando ella entro, e no vio su cieruo ni sus canes, quedo como espantada, e echo su arco e sus saetas en tierra, e pregunto qual era el rey, e mostrogelo vn cauallero, y ella descendio, y fue ante el, e dixo: «Rey, yo no me quexo malamente de ti e de tu casa, porque perdi primeramente mi sabueso que mucho amaua, e soy destorbada de seguir mi caça, e mis galgos en pos de que yua, e agora no se a qual parte fue; todo este daño me vino por tu casa. E por ende te me quexo, e agora parecera como me lo cobraras e me lo faras cobrar».

Cap. CCCIX.—*Como vn cauallero tomo a la donzella caçadora, do se estaua quejando al rey Artur de sus canes e de su cieruo que perdio en su casa.*

Estonce vino Merlin, e dixo: «Señora, sofridvos agora vn poco, que asaz aueys dicho, e yo vos digo que aqui no perderedes cosa que bien no sea cobrada». E dixo ella: «Pues mueuanse algunos caualleros, que vayan en pos del sabueso e em pos del cieruo, ca me semeja que no he por que lo de tardar, si alcançarla quisiere». «Ay señora, dixo Merlin, no aquexedes tanto a los caualleros, que ninguna cuyta no vos puede valer ay cosa, e de oy mas tal costunbre ay en esta casa, que, por auentura que ay venga, si por peligro mortal no fuere, a la ora que comieren no se puede leuantar. Mas quando las mesas fueren alçadas, estonce siga su auentura aquel a quien fuere juzgada; e yo ruego al rey Artur que assi sea, e se tenga esta costumbre mientra que biuiere». Y el rey Artur assi lo otorgo ante sus ricos honbres que lo manternia; estonce dixo Merlin a Galuan: «La auentura deste cieruo es vuestra; tan presto que comades, tomad vuestras armas e subid en vuestro cauallo, e seguid al cieruo, e catad que lo ayades presto, y traed del la cabeça, y catad que no vos finque ninguno de los galgos e que los trayedes aqui si no muriesen en la caça, ca en otra guisa no seria vuestra auentura acabada»; y el respondio que mas no seria alegre hasta que fuesse en la carrera. Y estonce dixo a Tor: «Tomad vuestras armas, e tanto que las mesas sean alçadas, yd em pos del cauallero que el sabueso leuo. Y guardadvos que no vos quededes jamas fasta que ayays el cauallero, muerto o biuo». Y el respondio que aquel mandado fazer que era muy ledo. E estonce dixeron todos los otros honbres: «Cierto, es muy gran pecado que a estos caualleros tan pequeños meteys tan presto en peligro de muerte». «Señores, dixo el, nunca ayades pauor, ca mejor los conozco que no vos, e sabed que a cada vno dellos le auerna bien, e dara cima a su auentura con la ayuda de Dios». Y ellos en esto fablando, hevos aqui vn cauallero armado de todas sus armas, sobre vn cauallo blanco, y entro por medio del palacio, y donde vido la donzella, fue a ella, e no la fablo, e pusola ante si, y ella defendiose quanto podia, y despues que la puso ante si, fuesse del palacio. Y ella que se vio assi que la leuaua, dio bozes, e dixo: «¡Ay rey Artur, yo soy muerta y escarnida por la segurança que tenia en ti, y en tu corte, si tu hazes tanto que yo sea fuera del poder deste cauallero!» E assi se fue el cauallero, y ella dando bozes al rey Artur que la acorriesse. Entonces dixo Merlin a los ricos honbres: «¿Pareceos que os dixe verdad de las tres auenturas que aqui auian de venir oy en este dia?» E respondieron: «Verdad es esto, y otras cosas que de vos ya oymos». Merlin dixo al rey Pelinor: «¿Que os

parece desta postrimera auentura? Sabed que esta es vuestra; caualgad presto, e yd em pos de aquel cauallero y tornad la donzella, y hazed tanto que la honrra sea vuestra». E agradose mucho desto, e dixo que se meteria en el camino bien breue. Desta manera començaron a venir las auenturas en la corte del rey Artur. E quando las mesas fueron alçadas, Galuan se partio de su tio el rey e de sus hermanos, y encomendaronse a Dios todos gemiendo, y despues Gariete rogo a su hermano que lo dexasse yr consigo, e que lo seruiria como escudero, y ge lo otorgo. Y Tor tomo sus armas, e despidiose del rey y de aquel que tenia por padre, e de los otros señores. E el rey Pelinor fizo otro tanto. E partieronse todos tres juntos de la corte del rey Artur, e Galuan se fue luego em pos del cieruo lo mas derechamente que supo. E Tor se fue em pos del cauallero y del sabueso, y Pelinor en pos del cauallero que la donzella leuaua.

Cap. CCCX. — *Como Galuan se combatio con el cauallero por los canes que el mato e conquirio, e lo embio preso a la reyna Ginebra, e como mato la donzella por desauentura.*

Y tanto anduuieron, que vieron ante si los canes y el cieruo que era cansado, que los mas de los canes auian dexado de correr; pero no auia tal que no fuesse lo mejor que pudiesse. Y Galuan, en que lo vido que yua muy cansado, començole a dar bozes, e arreziar los perros; e començo el ladrido y la buelta muy grande, y el cieruo se arremetio a saltar lo mas que pudo, e penso de huyr como aquel que no era seguro, e tanto fue el cieruo fuyendo, e los canes alcançandolo, e Galuan e Gariete feriendo de las espuelas a los cauallos, que salieron del monte contra diestro; entonce vieron ante si vn llano, e vna fortaleza bien apostada cercada de muro e de carcaua; y el cieruo se fue contra la fortaleza quanto pudo, e los canes tras el, y el cieruo vido la puerta abierta e metiose dentro; e los canes, que lo aquexauan mucho, prendieronlo e derribarronlo en medio del palacio; e tantos vinieron ay de los canes, que lo mataron luego muy presto, y echaronse en derredor del como por lo guardar; e mientras ellos estauan assi en el palacio, vino vn cauallero de dentro todo armado, saluo el escudo e lança. E quando vio el cieruo muerto e los canes enderredor del, fizo gran duelo sobre ellos, e dixo: «¡Ay señor! ¡que mala ventura! lo que me mando mi señor guardar ¡que mal lo guarde!» Estonce saco su espada, e començo a echar los canes fuera del palacio, e mato a los que pudo alcançar, y esto haziendo, vino Galuan e su hermano, e quando vido al cauallero que andaua feriendo los canes, diole bozes: «Ay cauallero malo, e no los firades, que Dios vos de mala ventura»; que el no penso que matara ninguno. Y el dixo que por el no los dexaria de ferir e de los matar, ca le fizieron muy gran pesar, que mataron dentro en su casa la cosa que el en este mundo mas amaua e mas queria. Y dixo Galuan: «Ellos fizieron lo que deuian; mas vos no hazedes lo que deueys, ante fazeys como cauallero vil e malo como soys». «¿E como, dixo el cauallero ¿tal soys vos que con todo el pesar que yo he me dezis mal e descortesia en mi casa? Por la mi cabeza sera bien conprada si yo puedo, e bien os seguro que por poder que vos ayades no leuaredes el cieruo, ante fincara aqui, e vos con el e todos vuestros canes ay moriran». «No se lo que ay fareys vos, dixo Galuan, que vuestras amenazas tengo yo en poco». Y descendio luego, e fue al cieruo, e tajole la cabeça, e dixo que aquella leuaria el a la corte, aunque a el pesasse. Y assi diziendo, entro por el palacio, e vio dos galgos muertos, y estonce fue muy sañudo, e dixo: «Que bien serian aquellos vengados, si yo puedo». Estonce salio el cauallero con quien hablaua, todo armado. Mas tanto le fallescia, que no tenia cauallo. E tanto que vido a Galuan, que sus canes ataua que estauan feridos, dixole: «Don cauallero, yo os desafio, e guardaduos de mi, que bien sabed que nunca cauallero entro en mi casa con que tanto me pese como con vos». «Ni yo, dixo Galuan, tanto desame a honbre como a vos, por mis canes que me matastes»; y estonces se dexaron correr el vno al otro las espadas sacadas, e dieronse los mayores golpes que ellos pudieron, e tajaronse los escudos de todas partes, e despedaçauanse los yelmos malamente, e mas luengamente no pudo durar la batalla, que mucho era Galuan mas ligero e mas recio e biuo que no el otro cauallero, e mucho daua pesados golpes e mas a menudo que el otro. Y de tal guisa traxo al cauallero, que no pudo mas sofrir, antes se vuo de abaxar e de reboluer contra la espada. E Galuan, que lo desamaua mucho, e lo traya de heridas en heridas, vna hora aca, otra alla, y tuuolo en tan gran cuyta, que no podia mas. Assi que le hizo salir mucha sangre con la espada tajadora; y el cauallero, como aquel que bien vido que era en auentura de muerte si merced

no pidiesse, que bien entendio que a la cima que no lo podria durar, vuo tan gran pesar, que bien quisiera ser muerto ante que dezir cosa que fuesse contra su honrra. E Galuan, que mucho lo desamaua e lo traya de feridas en feridas, e tanto lo truxo assi, que el otro cauallero no lo pudo mas sufrir ni durar, que cierto auia perdido mucha sangre, e ya era tal tornado, que a duro podia ya estar en el canpo, e por donde andaua era todo el suelo cubierto de sangre, ca muchas e muy grandes feridas auia; e tanto sofrio el cauallero, que no pudo mas sofrir, e vuo de caer en tierra de rostros. E Galuan fue a el, e trauole del yelmo, e tirogelo tan reziamente, que le quebro las correas y echogelo muy alexos, e tirole el almofar por le cortar la cabeça. E quando el cauallero se vido en tan gran cuyta que no podia mas, quando vio su cabeça assi estar desarmada, ouo pauor de muerte, e pidiole merced, e dixo: «¡Ay buen cauallero! yo te pido por merced que me no mates, que me tengo por vencido desde aqui adelante; si en mi metes mano, haras villania y cosa que te estara mal, ca todo cauallero que merced pide, la deue fallar si la deue auer, si no fuere caso de traycion»; e Galuan le dixo: «Yo no aure de ti merced, por el gran pesar que me fezistes, de mis canes que me mataste». «E si yo en ti no fallo merced, dixo el cauallero, pues que te la pido, sabe verdaderamente que todos aquellos que lo supieren te ternan por el mas aleuoso honbre, e por el mas falso cauallero que nunca traxo armas». «Esto no ha menester, dixo Galuan; e ya por cosa que me digades no escaparedes, antes moriredes». «Assi, dixo el, pues agora matame, que no te rogare mas, pues merced en ti no puedo fallar»; e Galuan alço la espada por le cortar la cabeça, y heos aqui vna donzella que era amiga del cauallero. E quando vio que lo tenia en tal manera Galuan a su amigo, e que le queria tajar la cabeça, penso que mas queria morir que no libra a su amigo de muerte, y metiose ante el golpe, y dexose caer sobre su amigo; e Galuan que tenia la espada alçada por dar a su amigo, alcanço a la donzella por el cuello, e lançole la cabeça lexos. E quando Gariete esto vido, dixo: «¡Ay hermano! ¿que auedes fecho, que matastes esta donzella? Cierto, ya cauallero no deuiera fazer tal villania por saña ni por desamor que ouiesse»; e quando el cauallero que de yuso yazia vido que el cauallero matara a su amiga, dixo a Galuan: «¡Ay cauallero malo! cierto vos me auedes agora mostrado vuestro fallimiento e la vuestra maldad, que matastes esta donzella. Cierto agora no dare nada por mi muerte, fueras que morire por mano del peor cauallero e mas falso que nunca falle». E quando Galuan vido que cortara la cabeça a la donzella, por tan gran mala ventura, ouo dende gran pesar, e dixo al cauallero: «No te matare, pues te tienes por vencido, mas conuiene que tu me prometas que vayas a la corte del rey Artur, y que te metas en prision de mi señora la reyna Ginebra, de parte de aquel que ouo el don e la aventura del cieruo; e por saber la razon de vuestra batalla conuiene que tu lleues estos dos galgos que tu matastes el uno ante ti y el otro em pos de ti; e quiero que te cuytes de caualgar luego, assi que mañana seas en la corte antes que el rey vaya a la yglesia». «¡Ay señor! dixo el cauallero, sabed que no he menester de caualgar; que muy malo estoy, e lasso, e cansado, e mucha sangre he perdido, e conuername quedar en el camino». «Conuiene, dixo Galuan, que lo fagades assi y que me lo prometays»; y el prometiogelo luego, pues que vido que al no podia hazer. Y despues hizo su duelo sobre la donzella; y desque lo ouo fecho vna gran pieça, subio en vn cauallo que vn donzel le truxo, e tomo los galgos, e puso el vno ante si y el otro em pos de si, de tal guisa que se le no cayessen. E despues tomo de alli para se yr, muy cuytado e con gran dolor.

Cap. CCCXI.—*De como los quatro caualleros se combatieron con Galuan por la donzella que mato, e lo firio el arquero en el braço, e Gariete mato al arquero.*

Gariete estaua veyendo a la donzella, e pregunto a su hermano: «¿Señor? ¿que haremos, que es tarde? ¿fincaremos, e quedaremos aqui, o yrnos hemos?» «Finquemos, dixo Galuan, e de mañana nos yremos para la corte, que me semeja, que bien acabe mi demanda». «Buen grado aya Dios; pues finquemos, dixo Gariete, pues vos plaze; mas mucho me pesa desta donzella que matastes»; y el dixo: «Bien tanto o mas me pesa a mi, mas mucho me marauillo que tan hermosa e tan rica es esta casa, e no fallemos aqui ninguna gente». «Quiça son en alguna de aquestas torres, dixo Gariete, o de los palacios que son aca dentro; ca sin gente no podria estar tan rica morada como esta». «E bien puede ser», dixo Galuan. Y en quanto esto hablauan, e Gariete queria ya desarmar a su hermano, y entraron en el alcaçar, e oyeron sonar vn cuerno atan altamente, que bien lo

podrian oyr a vna media legua; y estonce dixo Gariete: «No me creades, si no sodes en la batalla por la donzella o por el cieruo que matastes; agora vos guisad de vos defender, que bien cuydo que vos es mucho menester»; e tan presto como esta palabra dixo, vieron entrar dentro en el palacio por vna puerta pequeña de vna camara quatro caualleros armados. e dixeron a Galuan: «Cauallero loco y desleal, cierto por vuestro mal matastes la donzella, que presto morireys por ella, e bien lo merecedes; e agora os aguardad, que no podeys escapar de muerte». E quando Galuan los vio venir assi, no fue muy seguro, que era lasso e cansado y ellos venian frescos e holgados, e de mas que eran quatro, y el vno solo; mas no fue mucho espantado, ca era muy esforçado, e que por esto no le podrian fazer mal. E luego puso las espaldas en el muro, e puso el escudo encima de la cabeça, e saco la espada, e todos los quatro fueron a el, e cometieronlo de todas partes; el que se podia allegar a el mas, se allegaua, mas el se defendia tan bien, e se cubria tan sesudamente, que esto no fue sino marauilla; e ellos que lo desamauan mortalmente e lo tenian en la mayor cuyta que podian, e dieronle muy grandes golpes sobre el escudo, pero el bien se pudiera defender contra ellos vna gran pieça, si no fuera por vn ballestero que vino a la batalla con vn arco tendido en la mano e vna saeta puesta en la cuerda, e vio a Galuan que hazia su derecho en se defender contra aquellos que lo acometian, e tiro la saeta, e firiolo tan de rezio que la loriga no le presto que no le metiese por el braço diestro el fierro de la saeta con toda el asta; mas de tanto le auino que no lo passo por los costados, e auinole mal, que la saeta era enponçoñada, do despues sufrio e recibio Galuan mucha cuyta e mucho dolor, e tanto que se sintio ferido, dio vna boz muy dolorida, e dixo: «¡Ay! ¡muerto soy!» E doliose tanto del braço, que no lo pudo alçar mientra assi estaua, ni tener el espada, e cayole en tierra. E quando Gariete esto vido, tomo vna lança, e fue corriendo al ballestero, e diole vna tal lançada por meytad de los pechos, assi que le salio de la otra parte; y el, que se sintio llagado a muerte, cayo en tierra. E los otros caualleros tenian a Galuan en tierra, e quitaronle el yelmo por le tajar la cabeça, y heos aqui vna donzella que les començo a dar bozes: «No lo matedes, mas prendeldo, por que sepamos quien es, que tal puede ser, que por todo el oro del mundo no guarescera que no le hagamos morir mala muerte, e tal que no muera».

Cap. CCCXII. – *Como los quatro caualleros prendieron a Galuan e a su hermano, por mandado de la dueña señora de aquel lugar.*

Quando los caualleros oyeron aquesto de la dueña, metieron las espadas en las vaynas, e desarmaron a Galuan, e metieronlo en la prision en vna camara so tierra que era cabe vna huerta, e Gariete con el, e toda la noche estuuieron assi anbos los hermanos, que no comieron ni beuieron ninguna cosa, ni Galuan lo auia talante, que mucho se sentia maltrecho, e nunca aquella noche quedo de dar bozes e de fazer duelo, ni durmio, tanto se sentia mal; e quando vino la luz, vido su braço mas negro e mas hinchado que su pierna, e vuo estonce muy gran pauor, e mostrole a Gariete e dixole: «Hermano, muerto soy de cuyta e de dolor, e agora podeys entender que la saeta con que fuy ferido que cierto era enponçoñada, e si ayna no he consejo, non puedo escapar de muerte». Estonce començo Gariete a llorar con gran pesar en que vido a su hermano en tal peligro de muerte, e dixole: «Hermano, vos ouistes mal consejo porque quedastes aqui, pues que la donzella auiades muerto». «Ya fecho es, dixo Galuan, que, si Dios quisiere que muera, no puedo escapar en ninguna guisa de andar aquella carrera que todos hemos de passar. Mas ya, para tan poco hazer de caualleria como fize, Dios no me ayude si querria ser cauallero». E mientras ellos assi hablando, heos aqui la señora del castillo que vino a vna finiestra do pudo bien fablar con ellos, e quando ella entendio que el cauallero fazia tal duelo, vuo muy gran piadad, porque los vido moços e de poca hedad, e porque se preciaua de caualleria, y que era tan moço y era tan buen cauallero sobre aquellos que viera pieça auia, y estonce fablo con ellos, e dixoles: «Señores, vos soys en mi prision, e bien sabeys que me errastes tanto, que si mirasse a vuestro yerro, que vos faria matar por derecho, mas si vos fuestes locos e villanos, y hezistes villania en mi casa muy soberbiamente, yo ay sere mas cortes, e vos saldreys de la prision, y enbiarvos he si quisierdes fazer lo que vos dixere; e sabed que vos no dire cosa que se vos a gran verguença torne, ni cosa que no podades hazer».

Cap. CCCXIII. — *Como Galuan afio a la dueña que haria todo lo mandado. Y ella lo hizo sacar de la prision.*

Quando Galuan vido que la dueña fablaua tan piadosamente, dixo: «Señora, vos me pareceys muy cortes, por ende quiero fazer

vuestra voluntad, como quier que me auenga dende mal». «Cierto, dixo ella, no vos puede venir mal». «Pues, dixo el, prometovoslo, e tiendo la mano»; y ella le tomo la fiança, e quando Gariete vino por fazer otrosi, preguntole la dueña: «¿Soys vos cauallero?» y el dixo: «No»; y ella dixo: «Señor, yo no tomare vuestra fiança, pues vos soys escudero, ca faria villania»; y estonce fizo abrir la puerta de la camara, y ellos salieron, e fueron contra la donzella, y ella les començo a catar muy hermosamente. E pregunto a Galuan quantos años auia, y el dixo: «Diez e seys años». Y ella le dixo: «Asaz sodes mancebo, e, si vos podeys biuir luengamente, yo creo que seades vno de los caualleros del mundo; mas agora me dezid quien sodes». Y el dixo: «Señora, el rey Loc de Ortania fue mi padre». «¿E como? dixo ella, ¿vos sodes sobrino del rey Artur y este es vuestro hermano?» «Verdad es», dixo el. «Cierto, dixo ella, yo conozco atanto de vuestra fazienda, que se verdaderamente que no podeys fallecer de ser buen cauallero si beuides luengamente, e mas porque errastes sobejosamente de la donzella que matastes, que ningun hombre de gran guisa como lo vos sodes no lo deuiera fazer, e quiero que hayays dende lugar de penitencia lo que vos yo dixere; e maudovoslo sobre vuestra fe». «Dueña, dixo el, ¿que cosa es? que yo la hare, que sea mi honrra, quier mi desonrra». Y ella mando luego a sus honbres que le traxessen sus armas; e hizole armar muy bien, e subio en su cauallo, e fizole dar la cabeça del cieruo. E porque muy bien querria ella los de la corte supiessen bien que acabar su demanda, y el la dio a Gariete; y ella le pregunto como auia nombre, y el le dixo: «Galuan». «Galuan, dixo ella, agora conuiene que lleuedes el cuerpo desta donzella que matastes ante vos sobre el cuello de vuestro cauallo a la corte»; y el dixo que lo haria, pues ella queria; e tomolo, e pusolo ante si, y ella fizo tomar la cabeça de la donzella, e fizogela colgar al cuello, por los cabellos que traya trançados, y el sufriolo todo de grado quanto le hazian, por su fe quitar. E quando lo ouieron guisado, dixo la donzella: «Galuan, vos yreys en tal manera e assi guisado como estades, a la corte de vuestro tio. E quando ay fuerdes, embiareys por todas las dueñas e donzellas, e despues que vinieren, contadles todo quanto vos auino, e como matastes la donzella, e la crueza que hezistes contra el cauallero que vos pedia merced e vos no ge la quisistes escuchar, e la penitencia que vos dieren por emienda deste yerro, yo vos mando so fe vuestra que la hagades». «Ay dueña, dixo el, yo vos prometo como cauallero, que lo hago bien assi como vos mandays». Estonce dixo Gariete a Galuan: «Hermano, ¿como podremos lleuar nuestros galgos a la corte? que sy fuessemos sin ellos, dezirnos yan que no es vuestra demanda». «E yo vos lo dire, dixo la donzella; yo he aqui muchos moços que vos los lleuaran. E sabed que no ay ninguno perdido, saluo los dos muertos que lleuo el cauallero a la corte». Y estonce hizo tomar los galgos, e ponellos en cadenas de dos en dos, e tanto que metio Gariete los dos primeros, dixo a la donzella: «Donzella, no embiedes moços ningunos, que yo lleuare estos dos, e los otros todos los seguiran muy de grado». «Esto se yo muy bien; agora finque, dixo ella, ca veo que vos no plaze que vayan con vos, ca yo los embiaua muy bien de buenamente».

Cap. CCCXIV.—*Como Galuan vino a la corte de la guisa que la dueña le mando, e como fizo Merlin llamar a la reyna e a sus donzellas que lo viessen.*

Estonce se partio Galuan de la donzella, e torno con su hermano para Camaloc, e nunca descaualgaron fasta que fueron en medio del palacio; y estonce descendio Gariete, e puso en tierra el escudo de su hermano, y embio la cabeça del cieruo al rey. Y el rey, e Merlin, e los otros, fueron a Galuan, e mando el rey que le tomassen la donzella; e dixo Merlin: «Señor, hazed ante llamar a la reyna Ginebra e a sus donzellas e a sus dueñas todas, e oyran quien embio assi a Galuan, e por que trae assi el cuerpo de la donzella e la cabeça, como es sin razon». Y el rey enbio luego por la reyna, y ella vino luego, con gran conpaña de dueñas e donzellas. E quando vieron a Galuan assi estar, marauillaronse; y estonce mando Merlin que le tomassen el cuerpo de la donzella, e que le desatassen la cabeça, que tenia colgada del cuello por los cabellos, e que lo desarmassen; e desque fue desarmado, e le vieron el braço diestro tan hinchado, ouieron todos muy gran pesar. E Merlin dixo: «No vos pese de cosa que veades, que si Galuan es ferido, el guarescera, e yo vos digo que lo fizo mejor que no cuydades, y el acabo bien su demanda; e sabed que esta auentura podedes vos tener por vna de las auenturas del Santo Grial, y desde oy mas veredes venir muchas auenturas a menudo, y de mas de cada dia, e mas braua que esta es»; y despues dixo al rey Artur, en tal guisa que todos lo oyeron quantos ay estauan:

Cap. CCCXV.—*De las cosas que Merlin dixo al rey Artur que auernian en su casa.*

«Rey Artur auenturado, que fuyste nascido por auentura e por marauilloso pleyto, e veniste entre tu gente tan marauillosamente, que te no podian conoscer ni fazer honra como deuian si supieran tu fazienda. E quando fuiste de hedad que podias ser pastor, e conociste muy mejor que tus naturales a Nuestro Señor, e tomote por su gracia, aseñoreote de todos como lo prometio e como era derecho; e como tu fuyste hecho yo lo se bien, y se que por auentura te quiso Dios guardar assi que acorrio a la su casa de Bretaña por muy estraña auentura. Y deues muy bien saber vna cosa, que deues parar mientes en estas marauillas e auenturas que quiso Dios que viniessen en tu tiempo por muy gran demostrança. E miembresete de las que ay vinieron e han de venir en tu casa y en otro lugar. ¡Ay buen rey Artur, por ende quiero que seas llamado rey auenturado, e al tu reyno otrosi! E sabed bien que assi como por auentura ganaste este reyno, assi por auentura saldras del. E agora emiendate por que te digo esto, ca no ha en el mundo honbre que tanto sepa como yo desto, y de las auenturas que bien se que en esta tierra han de venir y en otro cabo; mas como quier, rey Artur, que otro cabo auenga, en esta tu casa, sera por esto siempre nonbrada por ellos; e muchos tomaron afan e trabajo en las demandar. E las tierras por otros lugares a muchos a menudo verna mal a los que yran a demandar, ca andaran cansados y trabajados de grande afan, e plazerles ha de folgar, e venirles ha a las vezes de començar su batalla con tales, que seran frescos e folgados de todo afan, y seran por ende maltrechos y vencidos. Y pues que assi es, que muchos se meteran a buscar las auenturas, es menester que fagades vna cosa, porque sepades conoscer a los buenos e a los malos, e para fazer honra a cada vno tal como la meresciere; e porque no tomeys en esto yerro, fazed tanto que el cauallero que entrare a demandar auenturas tomad del gran jura que le auenga siquiera su bien, siquiera sea su mal, que vos la cuente, que no vos niegue dende cosa ninguna, e assi podredes saber la verdad de lo que les auiniere, que no mientan por cosa ni se perjuraran». Y el rey Artur dixo estonce a Merlin: «Bien es, e mucho me plaze desta costumbre»; e prometio de la tener mientra biuiesse; e luego dixo: «Galuan, quiero que jures luego aqui, ante quantos aqui son, que ninguna cosa no negareys de quanto alla passastes en las auenturas que buscastes, e a que fuystes embiado; no lo dexedes por pesar, ni por plazer que dende ayades»; e Don Galuan assi lo juro todo como le fue mandado; e luego conto sus auenturas como passo, assi como el cuento lo ha deuisado, que no nego ni encubrio cosa por honra ni por desonrra que dende le auiniesse.

Cap. CCCXVI. — *De la penitencia que la reyna e sus donzellas dieron a Galuan por la donzella que mato.*

Despues que lo ouo contado, dixo Merlin: «Cierto, Galuan, ay cosa no mentistes, e mucho fue comiençó fermoso de vuestra caualleria si no errarades tan sandiamente en dos cosas: e la donzella que aca os enbio fue muy sesuda e muy cortes, e ruego primeramente a mi señora la reyna, e a las dueñas e a las donzellas que con ella son, que vos den tal penitencia de la donzella que matastes, qual ellas fallaren que sea guisada, e que vos la tengays e seades tenudo de la tener. E ruego a mi señor el rey Artur, que aqui es, que les ruegue luego dende e que lo mande». Y el rey les rogo luego que lo hiziessen, porque vido que Merlin dezia lo mejor. Y ellas salieron luego a parte, e tornaron por recabdo. E quando tornaron con la fabla, fablo vna de ellas ante todas, e dixo: «Galuan, porque metiste mano en donzella tan crudamente, assi que la matastes, tenemos por bien entre nos que juredes agora sobre los santos euangelios, que jamas mientra biuades no metades mano en donzella por cosa que vos diga ni faga, si no auredes peligro de muerte. E aun queremos que si donzella vos demandare ayuda o acorro, que le ayudedes e le acorrays, assi que no se de tan estraño lugar ni tan desaconsejado, si no fuere contra vuestra voluntad e contra vuestra honrra», y el juro luego todo esto e tuuolo todo muy bien toda su vida, que nunca despues donzella le pidio ayuda que le falleciesse, y a tan estraña no fue ni de tan luenga vida e tierra. Assi en la corte como en otro lugar fue llamado *el cauallero de las donzellas*, porque las ayudaua, e nunca este nonbre perdio mientra pudo traer armas. E despues que esta jura ouo fecho delante Merlin y el rey Artur e sus ricos hombres, dixo Merlin ante todos: «Galuan, yo vos dire buena cosa donde deueys ser mas seguro e de mejor talante entre todos aquellos que conocierdes; yo vos seguro que si luengamente biuides, que seredes vno de los mejores caualleros del mundo e vno de los

mas nombrados; que nunca fallareys cauallero que vos pueda en batalla maltraer, que vos no lo traygades mal, fueras vno solo, y esta batalla no sera en mi tiempo verdaderamente. Pero si vos en esta batalla vos fiades e por segurado della vos combatieredes solamente, bien podedes vos por ende morir ante de vuestros dias, que aqui no ay ninguna dubda que cada vno no pueda bien curar su muerte si le pluguiere. Mas por la villania que hezistes del cauallero que vos pedia merced e vos no ge la quesistes dar, jurareys que jamas cauallero no vos pida merced que ge la no dedes, no os auiendo tanto hecho que ge la no deuays de dar. E sabed bien que si lo assi fizierdes, que vos ternan dende por muy cortes e por de buen talante, e por buen fidalgo, e seredes mas preciado en todo lugar». E Galuan finco los ynojos e juro que assi lo faria en toda su vida. E Merlin dixo al rey Artur: «Señor, agora vos dire que fagades, e sabed que yo no biuire mucho con vos desde aqui adelante, en el tiempo que yo mas con vos quisiera biuir, por ver las grandes marauillas e muy marauillosas auenturas que auerna muchas en el mundo; e porque vos no hallaredes tan ayna quien vos aconseje, si la gracia del Espiritu Santo no fuere, e tambien quiero que desde agora adelante que fagades poner en escrito todas las auenturas que vos contaren en vuestra corte, la verdad por esto, e porque despues de las nuestras muertes puedan los que despues vinieren, pobre e ricos, contar las muy grandes marauillas que auernan en el nuestro tiempo. Assi que, señor rey muy auenturado, aued con vos cincuenta clerigos que no entiendan en otra cosa ni hagan sino escreuir las auenturas de la corte, assi como vinieren conoscidas y estrañas». Y el rey Artur otorgo que assi lo faria.

Cap. CCCXVII. — *De como Tor uencio los dos caualleros de los tendejones e los enbio presos para el rey Artur.*

El cuento dize que quando Tor, fijo de Dares, se partio de la corte, que caualgo tanto por alcançar al que lleuaua el sabueso, que entro en la floresta, e no anduuo media legua, que vido cabe el camino dos tendejones armados, e ante cada vno de los tendejones a la puerta estaua vn escudo puesto e vna lança; e Tor miro los tendejones e los escudos, mas el no quiso alla yr, ante se fue por su camino, porque veya muy fresco el rastro del cauallero en pos de quien yua. E quando passo por los tendejones quanto vn trecho de ballesta, vido venir contra si vn enano que traya en la mano vna vara. E quando llego a el, diole vna tal ferida en el rostro del cauallo, que le fizo boluer atras mas de vna lança, assi que a pocas no cayo el cauallo y el cauallero, e marauillose porque lo fazia e dixole muy sañudo: «Ay, enano, ¿que te hizo mi cauallo? ayna te de Dios mala uentura». «Bien, dixo el enano, don cauallero catiuo, e fallido, e retraydo, ¿e ydes os assi? ¿e como no justarades con vno de los caualleros de los tendejones?» «Ay, enano, dixo Tor, no me era menester de justar, que he gran cuyta de yr em pos de vn cauallero que lleua vn sabueso». «Yo se bien, dixo el enano, quien es el cauallero, ca no ha mucho que lo vi, mas no yredes de aqui fasta que sepamos como ferides de lança; y vedes en aquellos dos tendejones estar dos caualleros noueles, que por ver como los de la corte del rey Artur saben justar vinieron aca; agora tornad contra ellos por vna justa, e cierto, si vos esto recelades, no me parece que seades cauallero para que en demanda deua entrar». E quando el esto oyo, no lo oso recelar, y respondio, e dixo: «Pues, enano, ellos ay vinieron por justar, por mi no fallecera; pero mejor me fuera de me yr mi camino que no de tornar, que no se do falle lo que demando». «No vos pese, dixo el enano, que el bien no lo puede honbre perder por alongamiento que aya, e mas podedes aqui ganar en prouar si podedes vos valer alguna cosa». E quando el enano esto dixo, tomo vn cuerno que traya a su cuello, e tañolo; e no tardo mucho que vio salir vn cauallero todo armado de los tendejones sobre vn cauallo, e su yelmo enlaçado y el escudo al cuello, e la lança en la mano, e dixo a Tor que se guardasse del. E Tor torno a el assi como la natura del linaje ge lo enseño, ca no porque el pensasse que venia sino de natura de villanos, e diole vn tal golpe en los pechos, assi que lo derribo en tierra del cauallo tan brauamente, que a pocas no le quebro el braço; passo por el, que no le dixo ninguna cosa ni avn le miro, e tomo el cauallo por el freno e dixo al enano: «Toma, enano, este cauallo, ca este comienço de caualleria es»; e tanto que esto dixo, vido salir del otro tendejon otro cauallero bien guisado de justa como el otro; no dixo cosa, fueras que se dexo correr a el, e Tor torno a el, y el otro le firio de rezio, assi que la lança le quebro en los pechos, mas otro mal no le hizo. Y Tor, que le tomo tanto quanto baxo, diole tal lançada, que le falso el escudo e la loriga y le metio el fierro de la lança por el costado siniestro, mas no fue en tal lugar que

no pudiesse dende guarescer, e pusole, assi como aquel que era bueno y rezio, en tierra, e al caer quebro la lança e quedole el fierro en los costados del cauallero; e quando Tor vido en tierra anbos los caualleros, metio mano a la espada, porque queria que se otorgassen por vencidos, e fue al primero que ya se leuantaua e diole por medio del yelmo vn tan gran golpe, assi que lo atordecio y le fizo fincar las manos en tierra; y despues diole de los pechos del cauallo e derribolo en tierra, e truxo tanto el cauallo sobre el, que se esmorecio de la cuyta que sufria, e Tor se apeo, que no se quiso detener, e no se tenia por pagado fasta que le pidiessen merced; e ato su cauallo a vn arbol e fuesse para aquel que atropellara e tirole el yelmo, e dixole que le mataria si no se otorgasse por vencido; y el acordo en que se vido en peligro de muerte, e pidiole merced, que bien vido que en otra guisa no podia escapar: «Agora me afiad, dixo Tor, que te meteras en la prision donde yo te embiare»; y el lo afio, e Tor lo dexo luego e corrio al otro que era todo quebrantado de la cayda, e diole por medio del yelmo de la espada con ambas las manos vn tal golpe, assi que le fizo echar lagrimas de los ojos, e cayo en tierra de rostro, assi que no se pudo leuantar; e Tor le tiro del yelmo, mas no ge lo pudo quitar, que las correas eran fuertes, e tajolas con el espada. E quando el cauallero vido su cabeça desarmada fueras de la cofia de fierro, ouo pauor de muerte e pidiole merced. E Tor le dixo: «Tu no fallaras en mi merced, si no me fias que vayas preso do yo te embiare»; e el cauallero lo afio. E Tor dixo a aquel cauallero e al otro: «¿Vos soys mis presos?» «Verdad es», dixeron ellos. «Agora vos mando, dixo Tor, que vayades a Camaloc e vos rindades por presos al rey Artur, de parte de Tor, el fijo de Dares»; y ellos assi lo fizieron.

Cap. CCCXVIII.—*Como Tor llego a las tiendas, e tomo el sabueso que staua en la cadena, e lo lleuo; y fue a posar a vna hermita.*

Estonce subio Tor en su cauallo, e pidio su escudo, e demando vna lança al enano, y el enano ge la dio muy buena, de las que estauan en el tendejon; y despues encomendo a Dios a los caualleros, e fuesse, e dixo el enano: «Ay buen cauallero, yo te ruego, por la fe que deues a buena caualleria, que me des vn don, donde te verna mayor pro que no daño;» e Tor respondio: «Yo te lo otorgo, que este es el primer don que hombre me pidio dende que fuy cauallero; agora di lo que te pluguiere». «Yo te ruego, dixo el enano, que me dexes yr contigo en lugar de escudero, e yo te prometo que te valga mas en esta carrera y mejor te sirva que el mejor escudero de la corte del rey Artur; e ¿sabedes por que quiero mas biuir contigo? porque no quiero mas biuir con estos caualleros malos, que no me verna dellos honra ninguna». E Tor dixo: «Yo te lo otorgo, pues te plaze». Y el enano subio en el cauallo que le dio Tor, e dixole: «Señor, agora podedes yr para do quisierdes, que yo vos siguire». E Tor entro luego en su camino alegre e de buena ventura, qual Dios ge la diere en su comienço de caualleria. E quanto se alongaron de los tendejones vn poco, dixo al enano: «¿Viste aca al otro cauallero?;» dixo el: «Si». «¿E sabes como ha nombre?» Y el dixo: «E ha nombre Abalin, y es vno de los mejores caualleros que hombre sepa en esta tierra, y es el mas soberuio que yo nunca vi». «Cierto, dixo Tor, no fue cortes quando lo tomo, e si lo yo puedo hallar, yo pienso que lo rendira». Y el enano dixo: «Yo os lleuare alla derechamente do el cauallero esta». «Pues vayamos, dixo Tor, que mucho me es menester de llegar ay». E assi fueron hablando, fasta que llegaron a vna ribera, donde auia muchas tiendas armadas muy hermosas e muy ricas; y en cada tienda auia vn escudo colgado, e todos los escudos eran bermejos, saluo vno que era blanco, e aquel escudo blanco estaua colgado ante la mas hermosa e mas rica. Entonces dixo el enano a Tor: «Señor, en aquella tienda donde aquel escudo blanco esta, hallaredes vos el vuestro sabueso, e tambien el cauallero que lo traxo con el, segun que yo creo. E sabed que es el señor de todos aquellos que en las tiendas estan». E Tor dixo que el no demandaua mas sino que fallasse el sabueso. Y el se apeo entonces, ca no podia entrar en la tienda a cauallo, e dio la lança y el cauallo al enano, y entro alli donde pensaua fallar lo que buscaua, e quando entro Tor en la tienda, vio estar en vna cama muy rica vna dueña sola e durmiendo, y el sabueso cabella, que ella echara ante si, e dormian ambos. E quando el sabueso sintio que venia el cauallero contra el, salio luego del lecho, e començole de ladrar muy fuertemente, ca no lo conoscia. E la dueña desperto a la buelta que hazia el sabueso. E quando vido el cauallero armado, fue muy espantada, e salio luego fuera de la tienda. Y Tor conoscio muy bien que aquel era el sabueso que el buscaua, e tomolo luego, e salio con el de la tienda, e diolo al enano, e dixole: «Veys

aqui el sabueso por quien yo sali de la corte; venga quien quisiera a demandarlo, ca yo no lo dare a ninguno, mientra lo pudiere defender, fasta que a la corte llegue». Y el enano lo tomo, e Tor subio en su cauallo, e queriase yr, e salia vna donzella de vna tienda, e dixole: «Ay, señor cauallero, no leuedes nuestro sabueso, ca fareys muy gran villania, e sabed por verdad que vos fallareys mal, y el cauallero cuyo es no vos lo dexara assy leuar, que el yra em pos de vos, e vos lo tomara a mal de vuestro grado, ca assi lo fizo ante el rey Artur mesmo». «Donzella, dixo Tor, el sabueso fue tomado por soberbia e por tuerto que fue fecho en la corte del rey Artur mi señor; e yo vine hasta aqui por su mandado, e lleuarlo he por derecho, e si en algo al cauallero que lo truxo pesare, vaya en pos de mi para me lo tomar». «¿Como? dixo ella, ¿assi lo tomays a nos que somos dueñas, e que no fallays defensa alguna?» Respondio el: «Tomo lo que es mio». «Sea, dixo la donzella, pues a vos plaze; mas yo no creo que vos lo leuareys hasta Camaloc sin embargo». E dixo Tor: «Yo lo leuare a pesar de quien pesare». Estonce se fueron derechamente contra Camaloc, e antes que anduuiessen media legua, fue noche tan escura, que no supieron yr por el camino. E Tor pregunto al enano a quel lugar podrian yr a dormir, ca era ya tarde e no podian yr a Camaloc. «Cierto, dixo el enano, no se, señor, si fuesemos aqui a vn hermitaño que mora en esta montaña, e yo vos guiare si os pluguiere». «Pues ve delante, dixo Tor, e yo yre en pos de ti, ca ya querria ser alla». Estonces se fue el enano delante, e guiolo a la hermita, que estaua en lugar muy estrecho, en vn valle fondo y lleno de piedras y peñas, e ante que alla llegassen, salio la luna muy clara, que bien vian la hermita que estaua muy cerca; e vieron que era vna casa muy pequeña e pobre. Y el enano, que ya otra vez auia alli estado, fue derechamente a la puerta, e llamo; y el hermitaño salio a vna finiestra pequeña, e abriola, e quando vio el cauallero armado, entendio que queria quedar alli, e fue a la puerta, e abriola, e rescibiolos muy bien. Y el cauallero se desarmo, y el enano penso de los cauallos lo mejor que pudo, e dioles yerua, que venian muy cansados; y en la mañana oyo missa que el hermitaño dixo, e armose e subio en su cauallo, e rogo al hermitaño que rogasse a Dios por el, y el honbre bueno ge lo otorgo de lo assi fazer.

Cap. CCCXIX.—*De como Tor se combatio con el cauallero que auia lleuado el sabueso, e lo mato.*

Entonces se partio Tor del hermitaño, y metiose en su camino, e no anduuo quanto media legua, quando vio venir en pos de si vn estruendo de caualleros, e atendio por ver que cosa era; e vio venir vn cauallero a gran andar, como si la muerte viniesse en pos del, y venia solo e bien armado, que no le faltaua cosa: «Ay señor, dixo el enano, vos no podeys yr sin batalla; e ¿sabeys quien es este?» «Si, dixo Tor, ca este es el que yo buscaua, el que tomo el sabueso en la corte». Entonces tomo su escudo e su lança quel enano le traya, y endereço al cauallero en medio del camino. Y el otro le dixo, a las mayores bozes que pudo: «Cauallero, cierto por vuestro mal tomastes a las señoras el sabueso, ca vos lo daredes a vuestra desonrra;» e Tor no respondio cosa alguna a lo que dixo, antes endereço la cabeça del cauallo contra el; y ellos vinieron el vno contra el otro, e no a gran priessa, avnque trayan buenos cauallos; mas firieronse tan reziamente, que las lanças bolaron en pieças, y ellos encontraronse de los cauallos tan brauamente, que ambos cayeron en tierra, e atrauessados, que ninguno no falto que los yelmos no fuessen en poluo enbueltos; mas ellos eran biuos e ligeros y de gran fuerça, leuantaronse lo mas ayna que pudieron y metieron mano a las espadas, e començaronse a conbatir; e veriades a los primeros golpes los escudos fender y despedaçar, e los yelmos abollar, e las armas romper y desfazer, ca ambos eran de gran bondad y fuerça, e biuos en gran manera; e conbatianse tan de fecho, que se hazian menos valer las armas que antes, e la sangre les salia de todas partes, que duro la batalla de ambos desde hora de prima fasta hora de tercia. Y estonce fueron lassos e cansados, ca mucho auian cada vno perdido de sangre; mas era Abalin muy cuytado mas que Tor, porque su espada no era tan buena, e la de Tor era estremada. Esta fue vna cosa que mucho le valio aquel dia, que mucho mal fizo al otro. E vn poco ante de hora de tercia començo a enflaquecer, que en breue perdia mucha sangre, e no pudo tan grandes golpes dar como antes daua, ni tan a menudo como antes fazia. Y Tor entendio bien como era lasso, e començole a dar muy grandes golpes del espada, que le fizo salir la sangre por mas de diez lugares, y el sufrio muy bien, e no pudo tan ayna enmendar su voluntad; e Tor lo traya de aca y de alla, vna vez fazia delante, e

otra vez atras, a qual parte queria; e quando vio que lo tenia casi suyo, dixole: «Cauallero, tu eres muerto si yo quisiere, ca no has poder de te defender; mas, porque eres buen cauallero, fazerte he vn buen amor que tu no me farias a mi si fuesses tan bien andante sobre mi como yo sobre ti». «Agora dezid, dixo Abalin, que cosa puede ser, que vos lo mucho agradecere, e tal puede ser que no». «Si te quieres tener por vencido e yr a la prision que yo te enbiare, sera salua tu vida, e yo te dare por quito, y te yras por do quisieres, mas que el sabueso quede a mi». E Abalin lo miro en trauiesso, e dixo: «Mala ventura aya quien lo fiziere mientra biuiere e tuuiere el alma en el cuerpo. Ca despues que yo conociere mi couardia, jamas no auria honra, assi Dios me ayude querria cient vezes morir si cient vezes pudiesse morir, y que no vna cosa fazer que se me tornasse a couardia e a retraymiento». «¿Como? dixo Tor, ¿queredes morir mas que no fazer lo que vos dixe?» «Si, dixo Abalin, por la buena fe». «Pues la muerte contigo es, dixo Tor, y dexose correr a el luego, e firiolo por cima del yelmo de tan gran golpe con la espada, que le fizo caer en tierra todo atordido; y echose luego sobre el, e tirole el yelmo y echogelo a lexos, e diole con la mançana de la espada tan grandes golpes, assi que le metio de las mallas del almofar por la cabeça, e diole bozes que se otorgasse por vencido si no que lo mataria. E Abalin respondio con muy gran desden, e dixo: «No me otorgare por vencido por poder que ayas; agora faz de mi lo que te plazera, que ya por pauor de muerte no dare cosa ni dire que se me torne a verguença;» e Tor dixo: «O tu lo diras, o yo te tajare la cabeça;» e diole tan gran golpe de la mançana del espada en el rostro, que le fizo correr la sangre por la faz; e ni por esto no quiso Abalin dezir cosa que le mandasse Tor.

Cap. CCCXX.—*Como Tor corto la cabeça al cauallero con quien se conbatia por dalla en don a vna donzella que se la pidio.*

Quando Tor lo tenia de tal guisa, hevos aqui vna donzella que venia sobre vn palafren blanco pequeño a muy grande andar, e quando llego alli e vido a Tor que tenia aquel cauallero assi, descendio del palafren e finco los ynojos antel, e dixole: «Ay buen cauallero, por la fe que deues a caualleria, dadme vn don, e cierto tu eres el primer cauallero a quien yo nunca demande ni pedi don»; e otrosi dixo el: «Digovos que vos sodes la primera donzella que nunca don me pidio, e por esto no ha cosa en el mundo porque vos lo no diesse si lo pudiesse auer por afan o por trabajo que yo aya». «Muchas mercedes, dixo ella, señor; agora me dad vos la cabeça desse cauallero que debaxo vos tenedes». «¿Como? dixo el; ¿queredes vos que se la corte?» «Si, dixo ella; que no os demando al». «Mucho me pesa, dixo el, porque es el tan buen cauallero». «No vos duela de su caualleria, que sabed por verdad que este es el mas desleal cauallero y el mas soberuio que vuo en la Gran Bretaña»; e quando el cauallero entendio [lo] que la donzella dezia, dixo a Tor: «Ay buen cauallero, por Dios no la creades ni me mateys por su ruego, que bien sabed que esta es la donzella mas desleal que nunca vistes; mas dexadme, que yo me tengo por vencido e afiarte he que me rinda por preso a quien tu quisieres». «Ay cauallero, dixo Tor, mucho fue esso tarde, que el don que di a la donzella, si no ge lo diesse, poderme ya por ende reptar». E quando el cauallero esto oyo, tendio la mano contra la donzella e pidiole merced, e dixo: «Buena señora, por Dios, aued de mi merced que me no fagades matar, que vos en mi muerte no ganareys cosa, mas en mi vida podeys ganar vn tal cauallero como yo so, e jamas en quanto biua no seruire sino a vos ni fare cosa que contra vuestra voluntad sea». «Ay donzella, dixo Tor, por Dios, si este cauallero no vos erro tanto que merezca la muerte, aued del merced e faredes gran cortesia». «Ya nunca Dios me ayude e me aya merced, dixo ella, al anima, si la yo ouiere del que me mato a vn mi hermano, donde nunca me quiso escuchar mi ruego do estaua llorando delante del de ynojos; e agora fazed lo que me auedes prometido, si vos pluguiere». Y el dixo que le plazia, pues al no podia hazer. Y el otro cauallero, que se sintio ya quanto aliuiado, quando esto oyo, leuantose presto e començo de fuyr, mas Tor no le dexo, que le dio vn tal golpe en el pescueço con el espada, que le fizo bolar la cabeça a lexos del cuerpo; e la donzella fue corriendo a la tomar con muy gran alegria e agradeciogelo mucho a Tor, e dixole: «Amigo, este don os sera bien galardonado, si yo puedo». Estonce dixo Tor al enano: «Yo me siento cansado, que mucha sangre he perdido; si supiesse donde folgar, ya yo folgaria». «Cierto, dixo la donzella, si lo quiere, ay aqui esta en esta floresta vna mi quintana, muy fermosa e rica; podeys ay folgar e ser muy vicioso oy, e mas si mas quisierdes; e cierto querria que fueseys ay, que mas valdria yo e mi casa». «Pues caualguemos, dixo Tor, que ya queria ay estar, tanto me siento

de maltrecho»; y estonce caualgaron e fueronse a la quintana, que estaua sobre vn estrango, e la donzella fue a la quintana que estaua fermosa e fuerte, e llamo, e vn donzel vino a la puerta pequeña de entre las grandes, y ella le dixo: «Abre y entrara este cauallero». Y el donzel abrio la puerta y ellos entraron, e nunca vistes tan gran alegria fecha con cauallero estraño, como fizieron con Tor quando vieron que la cabeza traya la donzella; e dezian todos a vna boz: «Bendita sea la ora en que fuestes cauallero e quien aca vos traxo, que vos nos metistes en paz y en alegria para sienpre, porque nos matastes nuestro mortal enemigo y el honbre del mundo que nos peor fazia, e que nos no dexaua vn dia de folgar ni de bien». Aquella noche fue Tor muy bien seruido e abondado de todas aquellas cosas que los de dentro podian auer, que mucho eran abondados de todas las cosas; y en la mañana, despues que oyo missa en vna capilla que ay auia, tomo sus armas e cabalgo, e despidiose de la donzella e de todos los otros; y ellos encomendaronle a Dios e rogaronle mucho que, si por auentura por alli pasasse, que posasse con ellos, que aquella posada era suya. Y el lo agradecio mucho a la donzella y a ellos todos, e partiosse dellos, e anduuo tanto que llego a Camaloc, e hallo a Galuan que llego vn dia antes que el; mas el rey Pelinor no llegara avn. E quando los de la Tabla Redonda vieron a Tor, fueron muy alegres, que sabian nueuas del por los caualleros de los tendejones que enbiara, y el rey Artur lo recibio muy bien e muy alegremente, e preguntole como acabara su demanda; y el respondio: «Señor, vedes aqui», y demostrole el sabueso que el cauallero leuara em pos de quien el fue. «E del cauallero, dixo el rey, ¿que nueuas ay, fallastelo?» «Si», dixo el; y el rey fizo traer los sanctos Euangelios, e fizolo jurar que dixesse verdad de todas aquellas cosas que le auinieran en aquella demanda, y que no lo dexasse de dezir por honrra ni por desonrra; y el lo juro e començo luego a contar ante todos los de la Tabla Redonda quanto le auiniera, assi como el cuento lo ha deuisado; y despues que lo ouo contado, los clerigos lo metieron en escrito, e por aquel scrito e por los otros sabemos nos la verdad de todo. E dixo el rey Artur: «Agora no nos falta saluo el rey Pelinor». «No se os de nada, dixo Merlin, que ante que sea noche sera aqui. Mas ¿que os parece, dixo Merlin, del nuestro cauallero Tor e de su caualleria? ¡E vos pensauades que era fijo de Barquito!» «Cierto, dixo el rey Artur, si el fuesse fijo de Barquito, no començara tan bien como començo, e pareceme que si fuera fijo de villano no començara assi.» «Pues sabed, dixo Merlin, que natura de linaje y derecha fidalguia lo fizo assi e lo enseño en tan poco tienpo como vedes». «Ay Merlin, dixo el rey Artur, vos lo conoceys mejor que el mismo se conosce». «Verdad es, dixo Merlin, que el no sabe quien es su padre, e yo selo». «¿E quien es? dixo el rey Artur, que esto me podeys vos bien dezir, si os pluguiere». Y estonce le dixo Merlin a la oreja muy quedo: «Qnando vos vierdes al rey Pelinor en par del, bien podeys vos bien dezir que el vno es el padre y el otro es el hijo; e sabed que el rey Pelinor lo fizo en la muger de Barquito e vuo la escusa, y estonce fizo a Tor, mas porque el villano la ouo por muger la semana que la vuo Pelinor, penso verdaderamente que Tor era su hijo, mas no es, ante es como os digo». Y el rey Artur començo a reyr, e dixo: «Cierto, yo bien creo que assi es, pero dezidme si la dueña es fijadalgo». «No, dixo el; ante es una pajosa villana que guardaua vn ganado en vn prado, mas era tan fermosa, que la cobdicio el rey Pelinor; y estonce durmio con ella e hizo a Tor». Y estonce se santiguo el rey Artur e se marauillo, e dixo: «Por cierto, aqui ay vna fermosa auentura, e jamas no sere alegre fasta que los tenga a todos tres delante de mi, al rey Pelinor, e a Tor, e a su madre, e que los faga ciertos deste fecho». «Pues enbiad por la madre, dixo Merlin, e a Tor teneys aqui, y el rey Pelinor sera oy con vos». «Mas vos, dixo el rey, enbiad por ella, que sabes della do es». E Merlin enbio luego por ella.

Cap. CCCXXI. — *De como el rey Pelinor tomo a la donzella, e la traxo ante el rey Artur.*

Dize el cuento, que el rey Pelinor caualgo a gran priesa, por yr en pos del cauallero que lleuaua la donzella, e pesole mucho porque tanto tardara, e quando fue cerca de la floresta, hallo vn donzel que venia encima de un rocin magro e lasso, e preguntole si fallara vn cauallero que leuaua vna donzella. «Si, dixo el, mas ya va muy lexos, y tanto vos digo, que nunca tan gran duelo vi fazer a donzella porque la leuaua». «E ¿por qual camino va?» dixo el rey. «Señor, dixo el donzel, el se va derechamente para Baac, por el gran camino». Y estonce se partio el rey del, e fuesse por el gran camino por donde yua, e fallo luego el rastro del cauallo, e cuytose de andar, e despues que anduuo las dos leguas, fallo vna donzella muy

fermosa cabe vna fuente, e tenia cabe si a su amigo ferido, e hazia muy gran duelo e muy de coraçon; e passo cabe ella, assi como aquel que no auia sabor de tardar. E quando ella lo vido passar, diole bozes, e dixole: «Ay buen cauallero, por Dios, tornad, e fazed vn poco de amor con que tomeys vn poco de afan»; y el entendio muy bien a la donzella, e no quiso tornar, que le semejaua que auia mucho de hazer. E quando la donzella vido que no queria tornar, començo de fazer mayor duelo que antes; despues dixo: «Ay cauallero malo e soberuioso; Dios te faga tanto biuir, que ayas tan gran menester ayuda como yo la he menester agora, e que ruegues quando te menester fuere, e no falles ayuda mas de quanta yo he de ti». Y despues que esto dixo, cayo amortescida, mas por esto no quiso tornar, que mucho le semejaua que tardaua para alcançar al cauallero que lleuaua la donzella. E quando ella acordo, e no vido sino a si e a su amigo, y que era ya muerto de vna ferida que tenia en medio de los pechos, llamose muger cuytada, e catiua, e astrosa, mas que todas las otras donzellas; e dixo que pues su amigo era muerto por mengua de ayuda, y que ella no podia auer socorro sino de Dios y de los hombres, que no queria mas biuir, e fallo la espada de su amigo, e firiose con ella por los pechos assi que la punta le salio de la otra parte, e cayo muerta. Y el rey Pelinor no paro ay mientes, e fuesse quanto podia, e quando vino hora de visperas, el rey fallo vn villano que lleuaua vn hace de leña, y preguntole: «¿Viste vn cauallero que lleua vna donzella?» «Por Dios, dixo el villano, si vi, e vinole agora que passaua por vn llano, e salio vn cauallero de vn tendejon, e dixole que no lleuaria la donzella, que era su prima cormana, y que antes se conbatiria con el, primero que la lleuasse el en paz; y el cauallero puso luego la donzella en tierra, e dixo que bien queria la batalla, mas que ella fuesse metida en tal guarda, y el que venciesse aquella ouiesse; y ella se metio luego en vn tendejon, en guarda de dos escuderos y de dos dueñas, y ellos començaron su batalla luego tan cruda, que era marauilla, y que ninguno no la dexaria fasta que se encimasse, e vos ay los fallaredes si vos pensades de andar». Quando el rey Pelinor oyo estas nueuas, fue muy alegre, e partiose del villano, e aguijo quanto el pudo, como pensaua ay llegar con tienpo. E no anduuo mucho que llego al tendejon do la donzella era que el buscaua. Y ella salio fuera sobre vnas yeruas con otras dueñas e con los escuderos, e lloraua mucho; e los caualleros se conbatian muy a menudo, y eran tales parados, que ambos tenian muchas feridas pequeñas e grandes; e tanta perdieron ya de la sangre, que el mas rezio no atendia sino su muerte, ca mucho eran buenos e de buenos coraçones. Y el rey Pelinor no cato sino a la batalla, que poco le daua, que tanto le daua que muriesse como que biuiesse; mas fue a la donzella, e dixole: «Donzella, vos fuestes leuada a tuerto de la corte del rey Artur, e yo os tornare ay a derecho, ca por esto me enbio aqui el rey Artur, en cuya casa fuestes tomada». Y estonce la quiso tomar por los braços, e los escuderos e las dueñas se leuantaron, e dixeron: «Ay señor, tal villania no fagays que nos tomades la donzella que tenemos en guarda, mas hazed bien; vedes aquellos dos caualleros que nos la dieron en guarda, e fazed que vos la manden dar, e darvosla hemos.» «Yo no demando y mas, dixo el rey, a vuestro pesar no la quiero a vos tomar». Y estonce se fue a los caualleros, e dixoles: «Señores, estad quedos fasta que hable vn poco con vos»; y ellos estuuieron quedos luego, y el les dixo: «Señores, esta donzella fue tomada a tuerto de la corte de mi señor el rey Artur, e yo vine aqui em pos della que la torne a derecho donde ella fue tomada». Y ellos respondieron: «Esto no puede ser agora»; e dixo el rey Pelinor a vno: «¿E por que razon la queredes vos auer?» «Porque es mi prima cormana, dixo el, e quierola lleuar a sus amigos e a sus parientes, que la dessean mucho, porque ha gran pieça que no la vieron». «E vos, dixo al otro ¿por que la demandays?» «Porque la conqueri por mi bondad, e la tome ante el rey Artur e ante la compaña, e la truxe fasta aqui, e por esto me paresce que la deuia yo auer ante que otro ninguno». Y el rey Pelinor dixo: «Agora vos deuedes tener por locos porque vos combatistes por ella, que ninguno de vos no la ama; bien vos asseguro dende que yo la lleuare a casa del rey Artur, donde ella fue tomada». «Verdad es, dixeron ellos, si pudierdes, que ante nos dariamos por quitos e conbatirnos yamos con vos». «La batalla, dixo el rey Pelinor, yo no vos la puedo negar ni deuo; mas la donzella yo la lleuare, como quier que vos lo digades». «Assi, dixeron ellos, agora lo veredes». Y estonces se dieron por quitos de la batalla, e afiaronse que se ayudassen fasta la muerte, e quando el vido que se aparejauan de lo acometer, dixoles: «¿Como? ¿avn sabor aueys de la batalla?» «Bien lo veredes», dixeron ellos; y dexaronse venir a el las espadas en las manos, y el vno le dio en la espalda del cauallo, assi que lo mato, y el rey Pelinor cayo,

mas el era muy ligero, e salto de la otra parte e dixo a aquel: «Gran villania aueys hecho, e gran maldad, en matar mi cauallo»: e ouo muy gran pesar, e alço el braço, e firiolo con la espada tan rezio, que lo hendio fasta la cinta, e cayo luego muerto; y este era el que lleuaua la donzella. E quando el otro esto vido, no fue seguro, ca estaua solo e cansado e mal llagado, tirose afuera del rey e dexolo solo, e dixo: «Señor cauallero, comence contra vos esta batalla por locura, ca bien se que vos no venistes aca por desonra de mi cormana, mas por su honrra e por su pro, e por vengalla de aquel que la truxo a fuerça, e dexovosla, que no pienso mucho ganar en esta batalla; mas ruegovos por Dios que la guardedes como a fija de rey deue ser guardada, que bien sabed que es fija de rey e de reyna de gran guisa, mas tanto le plaze la caça de monte, e tomo ay tan gran plazer, que no le plaze de amar amigo ni marido, ante quiere mal a quien le fabla dello». Y el rey Pelinor dixo: «Sabed que no fallara quien le haga pesar mientra yo la pudiere hablar e guardar; e agradezcovos la batalla que me quitastes, mas de cauallo, si os pluguiere, me poned consejo». Y el cauallero le dixo: «Yo vos lo dare bueno, mas conuiene que finquedes comigo esta noche, que es muy tarde, e no podredes fallar do albergar»; y el rey ge lo otorgo, que vido que dezia verdad; aquella noche estuuo el rey Pelinor en el tendejon, en conpaña del cauallero; y en la mañana, despues que se vistio, tomo sus armas, y el huesped le dio vn buen cauallo, e dieron a la donzella vn buen palafren, e caualgaron anbos, y el cauallero fue con ellos vna gran pieça y despues tornose. Y desque anduuieron vna pieça, hasta hora de prima, que entraron en vn valle muy malo de caualgar y de andar a pie, ca todo era lleno de piedras y peñas, y el palafren de la donzella, que no se supo guardar, cayo sobre vna piedra, e la donzella cayo vna tan gran cayda sobre el braço siniestro, que bien penso que ouiera la espalda fuera de su lugar, e fue tan grande la cayda que se amortescio, y desque acordo dixo: «¡Ay cauallero, muerta soy!» Y el rey decendio, e puso en tierra el escudo e la lança, e fue a ella, e fallola amortecida, e tomola entre sus braços, e quando acordo, preguntole como se sentia, y ella dixo toda tremiendo: «Nunca vue mayor cuyta, que bien pienso que el braço e la espalda tengo quebrado», mas no era, a Dios gracias. «E ¿como vos sentides?» dixo el rey. «Bien, dixo ella, mas no podre agora caualgar fasta que fuelgue vn poco»; y el rey dixo: «Avnque folguemos hasta hora de bisperas, bien podemos llegar con hora a Camaloc»; e tomola y echola so vn arbol, e tomo de la yerua e pusogela debaxo de la cabeça, e dixole que dormiesse vn poco, que mucho le aprouecharia, e despues el rey desarmose, e penso de las bestias, e tiroles los frenos e las sillas, e dexolas pacer y echose a dormir cabe la donzella, e durmieron fasta en la noche, e quando la noche llego, el ayre començo a enfriar, y entonces despertaron ambos, e hallaron que era ya noche escura, e dixo el rey Pelinor: «Por Dios, mucho dormimos, ¿que haremos?». «Señor, dixo ella, conuiene que finquemos fasta en la mañana, que, si nos quisiessemos yr, no sabemos la carrera, e quando pensemos yr adelante, tornariamos atras». «Pues quedemos, dixo el; ¿e como vos sentides?» Y ella dixo: «Muy bien, gracias a Dios, ¡mas el cansancio nos fizo tanto dormir!» Y en quanto esto fablauan, oyeron caualleros venir por el monte, que venian por el camino por delante dellos, y el rey dixo: «Agora vos callad, que alguno viene aqui de quien oyremos nueuas». «Si hare», dixo ella. E tan presto que dixeron esto, vieron dos caualleros armados: el vno venia de Camaloc, y el otro yua alla, e toparon en vno derechamente do ellos yazian. E los caualleros se conoscieron, e hablaron el vno con el otro, e dixo aquel que venia para Camaloc: «¿Que nueuas traedes?» «No vos traygo ningunas, dixo el, con que me plega, que el rey Artur es poderoso de amigos y de caualleros, e assi ha consigo los coraçones de los honbres; e es tan amado y de tan buena parte, e tan despendendor y de tan buen donayre, assi que todos los reyes de las insolas viniessen sobre el, con esto no los preciaria en dos hauas. E por esto me torno a mi señor, y dezirle he que desta habla que començo, que la dexe, que no la puede acauar, e no ha en el mundo gente por que el rey Artur pueda ser desbaratado ni echado de su tierra; e mas podria el rey Artur nozir a el, que el al rey Artur; e tales son las nueuas que yo trayo a mi señor el rey. E vos ¿do ydes?» dixo al otro. «Yo voy, dixo el, alla donde vos venides: a casa del rey Artur, e pienso que esta guerra sera muy ayna acabada, tan presto que yo ay llegue». «¿E como puede esto ser?» dixo el otro. «Esto vos dire yo muy bien. Yo traigo aqui vna redoma llena de ponçoña, tan marauillosa, que no [hay] honbre en el mundo que tan presto que la guste, que luego no muera; e ay en la corte del rey Artur vn cauallero que el mucho ama y es mucho su priuado, que prometio a mi señor que le daria esta ponzoña tan presto que ge la yo lle-

uasse, e yo lleuogela, e agora veremos que fara el». «Agora vos guardad, dixo el otro cauallero, que no os lo entiendan, ca pues honbre ha de hazer traycion, conuiene que la faga tan sesudamente e tan encubierta, que ninguno no la pueda entender fuera de aquellos que la han de fazer». «No os pese, dixo el otro, que nos lo faremos tan sesudamente, que ninguno no lo sepa fasta que sea fecho, e si Dios quisiere, vos oyredes dende tales nueuas, que toda nuestra tierra sera dende loada». «No se, dixo el otro, como vos dende auerna; ca si yo fuesse que vos, ende no me entremeteria, ca no puede ser que vos lo no entiendan y que no seades ende escarnido, e por esto vos loaria mas de os tornar que no de yr alla». Y el dixo que no tornaria, que el pensaua bien e ligeramente acabar lo que auia començado. «Agora os encomiendo a Dios, dixo el otro, quando no queredes por mi consejo creer; e no me pongades por ende culpa si os ende mal viniere». «E no ayades miedo», dixo el; e partieronse el vno del otro, y el que venia de Camaloc fuesse por el camino de la montaña, y el otro para Camaloc. E quando ellos fueron alongados vn poco, dixo la donzella al rey Pelinor: «¿Aueys oydo todo lo que aquellos dixeron?» Y el dixo: «Ay donzella, ¿oystes vos estos mandaderos?» «Si», dixo ella. «Bien sabed, dixo el, que Nuestro Señor Jesu Christo quiso que dormiessemos aqui para oyr estas nueuas, e dezirlas hemos al rey Artur; assi que no plaze a Dios que assi muera, demas por tan grande deslealtad; assy me ayude Dios, dixo el rey Pelinor, mucho fue esta fermosa aventura. Mucho me plaze que ya oy esto, que, si Dios quisiere, yo lo dire al rey Artur, porque este no le pueda nozir por tan gran traycion». «E agora, dixo ella, no es menester de tardar, porque vamos, que seamos ay ante de la hora del yantar, que se verdaderamente que este es desleal cauallero e querria hazer esta traycion quando fuere guisado»; y el rey penso vn poco, e despues respondio: «Ya no ayays dubda ni pesar, que Merlin el sesudo profeta es en la corte, e no sofrira en ninguna guisa que el rey fuesse assi traydo, ca lo ama de coraçon». «¿Como?, dixo la donzella, ¿el sesudo Merlin es en la corte?» «Si», dixo el. «E, dixo ella, pues no ha el rey que temer, que sabe el quanto se faze de dentro e de fuera del reyno, e por esto pienso verdaderamente que fallaremos este muerto y el otro que fablo con el tanto que lleguemos a la corte». «Yo lo assi pienso», dixo el rey. Y estonces dexaron el fablar e tornaronse a dormir otra vez, e durmieron hasta en la mañana; y estonces despertaron, y el rey Pelinor se leuanto luego y enfreno y ensillo las bestias, e armose, e hizo sobir á la donzella en su palafren, y despues tomo su escudo e su lança, e subio en su cauallo, y entraron ambos en su camino; estonce anduuieron tanto, que hallo a la fuente donde estaua la donzella que le dixera e rogara mucho que tornasse, e que fablaria con el, e fallo el cauallero muerto e la donzella; y estaua comida de bestias y de aues, saluo la cabeça e los huessos. E quando el rey Pelinor esto vido, ouo muy gran pesar, e dixo: «Ay Dios, esta donzella murio por falta de mi ayuda, e si yo tornara quando ella me llamo que la acorriesse, no muriera ella assi; por Dios yo me siento por ende por pecador, y esta malauentura me contecio por mi pecado, y esta donzella y este cauallero fueron muertos por mi». Estonce començo de fazer su duelo muy grande, y pesole dende mucho, assi que bien quisiera ser muerto, y llamose catiuo e malauenturado mas que todos los otros caualleros, e la donzella, que esto vio, ouo dende gran pesar, que preciaua al rey de seso e de cortesia y de ensañamiento y de caualleria sobre todos los caualleros que nunca viera; e bien era preciado en aquel tienpo, que no auia en el mundo mejor cauallero. E la donzella, en que le vio tal duelo hazer, a quien preciaua mucho, dixole: «¡Ay señor! ¿que es esto que fazedes, que nunca vi honbre de tan pequeño coraçon como vos soys, que llorays por muerte de vna donzella? No lo fagays, que no es bien, e, cierto, honbre bueno no lo oyra que no vos tenga por malo»; y el respondio con gran pesar: «Cierto donzella, si yo fago duelo no es gran marauilla, que yo conozco verdaderamente que esto me vino por mi pecado». «E por vos matar, dixo ella, ya fecho es, e bien podedes pensar que es lo que dende hagades, que del duelo no vos viene sino mal». «Verdad es, dixo el, mas pesame porque me siento dende por culpado: mas consejadme que ay faga». «Vos, dixo ella, lleuaredes la cabeça de la donzella fasta en la corte, que sepan esta marauilla, do sera soterrada», e mostrole la hermita do estaua cerca de la la peña. Y el dixo: «Este es el mejor consejo que yo veo», e dio la cabeça a la donzella, que la lleuasse ante si colgada en el arzon de la silla, y el tomo el cauallero, e pusolo ante si, y lleuolo a la hermita, e fallo que el hermitaño no auia cantado missa; y el rey Pelinor decendio ante aquel pequeño lugar de la capilla, e metio ay luego dentro el cauallero, mas no sabian en qual guisa fuesse muerto; e rogole que le fiziesse aquello que entendia que era derecho. Y el hon-

bre bueno vino, e dixo que despues que cantasse la missa que lo soterraria en la capilla, assi que le no podria mayor honrra fazer. E dixole el rey: «Mucho dezides bien»; e todo assi como el hermitaño lo dixo, assi lo hizo, e desque lo ouo fecho, agradeciogelo mucho el rey, e partiose dende con su donzella, e fueron fablando en lo que les plazia, hasta que llegaron a Camaloc a hora de bisperas. E quando los de la corte los vieron venir, el sano e alegre con la donzella, recibieronlos honradamente, y el rey Artur fue contra el, que mucho lo amaua; e desque fue desarmado, tomo a la donzella por la mano, e dixo al rey Artur: «Veys aqui mi demanda». «Cierto, dixo el rey, Dios sea loado por ende, que nunca oy de honbres que tan bien auiniesse como a vos todos tres que de aqui salistes, que no ay tal, a Dios gracias, que no tornas se sano e ledo, e no acabasse su demanda a su voluntad».

Cap. CCCXXII.—*De como el rey Pelinor llego a la corte del rey Artur, e le conto lo que le acaescio en su auentura, e como el cauallero traya la redoma de agua para con que muriesse.*

Estonces truxeron los sanctos euangelios, e juro el rey Pelinor como los otros. Y el rey Artur le dixo que contasse como le auiniera en su demanda; y el rey Pelinor lo conto todo quanto le auiniera, e como oyo fablar de su muerte. «Por Dios, dixo el rey Artur, ya mas bien estamos por Merlin, que nos lo descubrio todo, y estan quemados aquellos que tal traycion querian fazer». E assi conto al rey Artur el rey Pelinor que passara segun el cuento lo ha deuisado; e mostrole la cabeça de la donzella que lo llamara, e como la hallara muerta a la venida, y el pesar que por ella ouiera. «Cierto, dixo el rey Artur, derecho es que mucho sodes culpado, que bien creo verdaderamente que si vos entonces tornaredes, que no fuera muerta la donzella, que hallara algun consejo en vos». Y el rey esto diziendo, llego Merlin, e dixo al rey Pelinor: «¿Sabedes vos quien es la donzella?» «Cierto, dixo el, no; y es la cosa que mas de grado querria saber, si ser pudiesse;» e Merlin començo a pensar, e dixo: «Cierto, señor, este es gran daño, que vos soys tan desauenturado a las vezes, que, assi Dios me ayude, no se en la casa del rey Artur tan buen honbre como a vos, ni en quien fallassen que menester fuesse tan gran lealtad como en vos. Esto no pienso que es por vuestras obras, mas sienpre Nuestro Señor es de tal costunbre, que mas enbia a los honbres buenos e a los derechos señores pesar en este mundo, que non a los malos; y esto vos deue confortar en esta mala ventura que vos auino». «Cierto, Merlin, dixo el rey Artur, dezides verdad; y este consejo es bueno e leal, que sienpre assi auiene como vos dezides». E dixo el rey Pelinor a Merlin: «Señor, por Dios, vos, que sabedes todas las cosas, dezidme lo que vos pluguiere desta auentura; e si me hazeys ende cierto, mucho me hareys el coraçon mas alegre de quanto lo agora es». «Yo se, dixo Merlin, lo que me queredes preguntar; sofridvos, que yo os lo dire; mas dezirvoslo he tan escuramente, que lo no entenderedes esta vez, pero todo lo entendereys despues. Vos quereys que vos diga cuya es la cabeça que vos truxistes; yo vos lo dire, mas no vos dire su nonbre, ni su madre, mas dezirvos he vna palabra por que las podades conocer si fuerdes sesudo. Miembresevos que erades agora dos años en Montor, vna vuestra cibdad, e teniades ay corte muy rica e marauillosa, e vino ay gran caualleria de lexos y de cerca». «Bien me miembro, dixo el rey Pelinor; nunca fue mas alegre como aquel dia». «Bien puede ser, dixo Merlin; e vna vez os dire, dixo Merlin, por lo que vos esto dixe quando estauades a vuestra mesa vestido de vuestros ricos paños e vuestra corona en la cabeça, y que vos dieron todos los manjares, e vino ante vos vn loco que os dixo: *Rey, quita essa corona de la cabeça, que no te esta bien, e si no la tirares, bien te la tirara el hijo del rey muerto, e assi la perderas, e no sera gran marauilla que por tu maldad e por tu pereza dexaras tu carne a los leones comer; assi que tu mismo seras metido en poder de otre, e por ay lo sabreys vos y el.* E assi os dixo el loco la significacion, y el no sabia mas de lo que le venia a la boca». «Cierto, dixo el rey Pelinor, todo esso me dixo, e bien conozco vna pieça de verdad de lo que me dixo que entraria en poder de otre, que soy en poder y en conpañia de mi señor el rey Artur, mas de lo que dixo que daria mi carne a comer a los leones, esto no se que se es, si vos no lo sabeys». «Agora, dixo Merlin, saberlo hedes. No vos dixo cosa que assi no vos auerna. E dixovos que el fijo del rey muerto vos quitara la corona; si no vos auiniere mientevos; e cierto, quando esto auiniere, sera gran daño en el reyno de Londres». «A mi no me dezides, dixo el rey, lo que os pregunto: ¿Quien fue la donzella?» «Yo vos dixe dende tanto, dixo Merlin, como puedo; e bien sabed que quando lo supierdes, que nunca tanto pesar ouistes; e avn que vos dire mas si no vos pesare». Y el rey Pelinor

auia gran sabor de lo saber, e rogole por Dios que ge lo dixesse. «Bien sabedes vos, dixo [a] Merlin, que no ha cosa por que me ensañe, que bien se que no me dezides cosa por mi mal». «Cierto, verdad es, e quiero vos lo dezir, pues tanto me lo rogays; ¿Oystesvos lo que la donzella vos dixo quando passauades? y ella vos dixo: *Ay cauallero malo sobernioso, Dios te faga tanto biuir, que ayas tan gran menester e ayuda como yo agora la he; e que ayas tan gran pesar como agora lo he, e ruegues quando menester te fuere, e no falles ayuda mas de quanta yo la falle en ti*; y esto vos dixo ella». «Cierto, verdad es», dixo el rey Pelinor. «E agora sabed, dixo Merlin, que aquella era tan buena donzella, e tan digna e virgen, que Nuestro Señor oyo su ruego, e assi todo vos auerna como a ella fizo; y estonce conplira vna palabra que os fue dicha el dia que tomastes corona, e dezir os he qual; e se que os membrara quando vuestros arçobispos vos coronaron, e oystes missa, e fuystes ante el altar, e rogastes a Nuestro Señor con lagrimas que os defendiesse que moriessedes por fallecimiento, y estonce vino a vos vno que os reuelo, e fue respuesta de Dios, e dixoos assi: *Rey Pelinor, a my fue dicha esta palabra*». «E sienpre ay pense, cada que me membraua, que no puedo entender que es, e por ende rogaria a vos, que lo sabeys, que me lo dixessedes». «Esto no os dire yo, dixo Merlin, en ninguna guisa, ca no a cosa por que descubriese la cosa que el alto maestro puso a su voluntad de fazer; e sabed que ningun honbre que en el mundo biua no vos lo puede dezir, saluo yo, e por esto no lo sabredes tan bien como yo». «Agora sera, dixo el rey Pelinor, de mi vida o de mi muerte a la voluntad del que esto haze, que si el quisiere, perdonarme ha, e si quisiere, escaparme ha de todo peligro». E luego le conto, e le començaron a salir las lagrimas de los ojos, e Merlin le dixo: «Señor, no ha menester de os desconortar, que no puede ser que la voluntad de Dios no sea complida». «Agora nos dexemos desto, dixo el rey Artur, e fablemos de al e no vos pese por muerte, que por aquella carrera nos converna que passemos viejos e mancebos, que ninguno no escapara». Estonce dixo Merlin al rey Artur: «Señor, fazed venir ante vos la madre de Tor, vereys si es verdad lo que yo digo; y el rey embio por ella, e tomola de la mano, e metiola en su camara: e fizo ay entrar consigo al rey Pelinor, e a Tor, e a doze de los mejores de su casa. Y despues que se asentaron, dixo Merlin a la dueña: «Vedes aqui al rey Artur, que es nuestro señor, e vos ruega que le fagades conoscer el padre deste cauallero»; e demostrole a Tor. Y ella respondio: «Señor, su padre conosce el bien, ca es vn pobre labrador de tierra, que pienso que ya alguna vez lo vido quando lo truxo aqui a Tor para lo fazer cauallero». «Dueña, dixo Merlin, no vos demandamos nos de aquel que lo crio, mas del que lo engendro, que bien sabemos nos por verdad que el no salio de fijo de villano, mas de fijodalgo que conozco yo mejor que no vos; e se bien la hora y el termino en que el fue engendrado, y dezirlo he al rey e a estos señores si vos no lo quereys dezir». Y estonces fue la dueña muy sañuda e muy espantada, y enbermejeciose con verguença, e dixo: «¿Como auedes nonbre, señor, que vos loades de dezir la verdad de mi fazienda?» «Ay dueña, dixo el, yo he nonbre Merlin, e quanto mas me vierdes, tanto menos me conoceredes». «Cierto, dixo ella, yo os creo ende bien, quel diablo ha tal poder de se mostrar en todas guisas e formas y en tantas maneras, que no ha honbre tan osado que no engañe a las vezes; e yo se bien assi como me dizen que vos fuestes fijo del diablo; por esto no sera marauilla que yo no os conociesse luego, quel diablo ha esta costunbre: que se encubre lo mas que el puede». Y estonce se començaron a reyr quantos ay estauan, e a batir sus palmas. E dixo Merlin: «¿Que dezis desta dueña? Yo no puedo dende cosa dezir sino que es buena dueña, e dize verdad, mas no quiere conocer lo que digo, pero yo le dire que lo oya ella;» y ella respondio, e dixo: «Agora veo, Merlin, que no soys de natura de los otros diablos, y esto sabemos nos bien, e dezirvos he por qual razon: que el diablo quiere quel pecado de cada vno sea bien encubierto, assi que no salga por boca del peccador si no fuere por escarnio o por prefacio, e vos queredes que vos descubra el mio, e yo descubrirlo he, mas sabed que por ende no vos dara Dios grado, ca lo no hazedes por amor del, ni por emendar a mi, sino por mostrar vuestro saber». Y estonces dixeron los ricos honbres: «No nos semeja esta dueña sesuda». «Si ella no fuesse tan sesuda, dixo Merlin, e tan buena dueña como es, no le sufriria que me dixesse lo que me dize». Estonce dixo la dueña al rey Artur: «Cierto, señor, no mentire, ante vos lo dire todo, pues a dezir me conuiene. Sabed que Tor mi fijo no es de mi marido, ante lo fizo vn cauallero aquella semana mesma que yo fui casada, que yugo comigo en vn prado mal de mi grado; esto sabe Dios que nunca supe quien fue el cauallero, ni oy nueuas del, e sabed que me vuo virgen, e no auia mas de quince años». A esto dixo el rey Artur:

«Dueña, por esto que vos dezides, no me parece que vos sabedes quien fue su padre de Tor». «Cierto, dixo ella, no». Estonce començo Merlin a reyr, e dixo: «Si vos lo mostrasse, ¿conocerlo yades?» «No, dixo ella, como yo pienso que lo nunca vi sino vna vez, y esto ha gran tienpo que fue». E Merlin le dixo: «Sabed que esta ante vos». E tomo al rey Pelinor por la mano, e dixole: «Vedeslo aqui». Y ella se embermejecio, y el otrosi con verguença. E Merlin les dixo: «Nunca mas dudedes que assi es; e yo vos dire, dixo al rey Pelinor, nueuas e señas por que conoscereys que es assy verdad; que vos la fallasteys cabe vn mato pequeño, y estaua cabe della vn galgo e vn mastin, e vos fizierades yr a vuestra conpaña delante vos, porque fuerades a fablar de consuno con vn hermitaño, y esto fue a tres trechos de ballesta de vn castillo que ha nombre Amiat. E quando la vistes tan fermosa, apeasteos, e distesle el cauallo a tener hasta que os desarmastes, e dormistes con ella dos vegadas, faziendo ella muy gran duelo; e despues que fezistes con ella vuestro plazer. dexistesle: *Yo pienso que quedays preñada;* despues armastesvos, e subistes en vuestro cauallo, e quesistesla con vos lleuar, mas ella no quiso, antes començo de fuyr como pudo, maldiziendovos mucho. E quando vistes que no queria yr con vos, tomastesle el galgo, que era todo blanco, y leuastesgelo, e dexistele que lo guardariades por amor della; e assi vos auino. Agora sabed que os digo la verdad». Cierto, dixo el rey Pelinor, no mentistes en cosa de todo; assi contescio». Y entonces dixo Merlin a la dueña: «¿Pareceos que os digo verdad?» Y ella dixo: «Si vos no dixessedes verdad, mentirian los honbres que dan testimonio que vos dezides verdad en todas las cosas». «¿E conosceys ya este honbre?» dixo Merlin; y ella dixo: «Si, por aquella señal que tiene en la siniestra faz, de que estonce sanara nueuamente». E Merlin dixo: «¿Creedes vos agora muy bien si este es el padre de Tor?» «Si, dixo ella, verdaderamente lo se». Y estonce dixo Merlin a Tor: «Agora podedes ver y conoscer que no soys fijo de villano, mas cierto, dixo el, si fuerades de natura de villano, no ouierades talante de caualleria, e mas no puede ser que fidalguia no se demuestre ya tan encerrada no sera». Y estonce dixo Merlin al rey Pelinor: «Agora auedes tanto ganado como perdistes, ca vos cobrastes vno por otro;» y el rey Pelinor rogo a Merlin que ge lo fiziesse mejor entender. «Yo no vos lo dire, dixo Merlin, ni vos no ganariades nada si agora vos lo dixesse, mas tanto vos digo bien que este es vuestro hijo, e amaldo e honraldo, que bien sabed que se mostrara por vuestro fijo en caualleria, assi que, si luengamente biue, no aura en esta casa sino pocos mejores caualleros que el». El alegria fue muy grande entre quantos ay estauan, y el rey Pelinor se fue a Tor, e Tor a el, y beso el hijo al padre, y el padre al hijo; e dixo Tor que se tenia por bienauenturado en que el rey era su padre; y el rey dixo que se tenia por rico en que Tor era su fijo y que todo bien auia en su comienço, que bien sabia que no faltaria de ser honbre bueno si luengamente biuiesse; e la dueña, que esto vido que assi era, despidiosse del rey Artur, e despues que bendixo a su fijo, dixole: «Vos fuestes nacido en pobreza, Nuestro Señor vos ama tanto que os quiere poner en alteza y en buena andança; nunca vos oluidedes a el, que bien sabedes que si vos a el oluidades, como el es poderoso de vos alçar, assi es poderoso de vos abaxar e tornar a nada. Y esto deueys vos bien mirar; que el vos dio esta anima a guardar, e si ge la vos dierdes tal qual vos la el dio, tenervos he por bueno e por su cauallero, e si la metierdes en poder de otro, e la dierdes al diablo, cierto mas os valdria ser pobre labrador como vno de vuestros hermanos». Y Tor respondio: «Señora, yo pensare bien della, si Dios quisiere;» y ella se partio de la corte, e fueron con ella muchos honbres buenos; y el rey Pelinor le fizo despues mucho bien. Mas agora dexa el cuento desto, e torna a la donzella, que mucho ha dende que fablar.

Dize la historia que quando la madre de Tor se partio de la corte, que pregunto el rey Artur a la donzella caçadora, tan presto que le dio los galgos y el sabueso e la cabeça del cieruo, dixole a la donzella: «¿Somos quitos bien de vos?» «Cierto, dixo ella, no pienso que tan bien lo pudiessedes ser que no me faltassedes cosa de quanto aqui truxe, e quierome de vos despedir, e yrme he a mi tierra». «Ay donzella, dixo el rey, antes folgaredes aqui con las dueñas e con las donzellas de la reyna, y yo vos digo que seredes seruida e honrada tanto mas que la mas alta dueña que aqui ay; e assi Dios me ayude vos lo deueys ser bien». «Assi Dios me ayude, dixo Merlin, que vos ay faredes derecho si vos supiessedes quien es como lo yo se»; y estonce se llego Merlin al rey e dixole como era muy buena donzella, e muy sesuda, y que era fija de rey e de reyna; «e yo os digo que sereys de todo el mundo loado si lo fizierdes bien». Y el rey Artur dixo que toda honra e todo amor le faria. E luego rogo a la reyna que la tomasse consigo y le fiziesse

honra sobre todas las de su casa; e la reyna dixo que assi lo faria muy de grado. Y tanto le rogaron, que ella otorgo que quedaria vna partida de tiempo. E la reyna le pregunto como auia nonbre de baptismo. Y ella dixo que Nemina, e que era hija de un alto henbre de la pequeña Bretaña, mas no quiso dezir que era fija de rey. Y sepan todos los que esta hystoria oyeren, que esta donzella fue llamada la donzella del Lago, aquella que crio a Lançarote gran tienpo despues, y que por ende ouo nonbre despues *Lançarote del Lago*, assi como la grande historia de Lançarote lo deuisa; mas esta historia del sancto Grial no fabla del mucho ante segun otra carrera.

Cap. CCCXXIII.—*Como Merlin conto al rey Artur quien era la donzella que el rey Pelinor auia dexado morir.*

En la gran mañana, despues que el rey hizo quedar a la donzella en casa, llamo a Merlin a vna parte, e dixole: «Ruegovos que me digades quien fue la donzella donde el rey Pelinor traxo la cabeça». «Ay señor, dixo el, direoslo, que bien se que no me descubriredes». «No, dixo el rey Artur, sin falta». «Agora, dixo Merlin, sabed que aquella donzella era su hija, que venia de su corte por fablar con el. E aquel cauallero que ante ella estaua, era su primo cormano, e partiera de su tierra con ella por la guardar fasta aqui, e por esto le dixe yo que auia tanto ganado como perdido, cobrara fijo por fija;» y el rey Artur se santiguo desta marauilla, e dixo que era gran malauentura. «Mas agora me dezid, dixo el rey Artur a Merlin, si os plaze, ¿que quiere dezir lo que le dexistes? *Como tu fallesceras a tu carne, assi tu carne fallescera a ti, y esto sera porque moriras mas ayna*». «Ay señor, si os dixesse quanto, dende mucho mal seria, que vos soys mancebo, e no lo sabriades encobrir». «Cierto, dixo el rey, cosa no me diriades que vos descubra, e si enterdierdes que vos descubrire, no me lo digades». «No, dixo Merlin, mientra yo estuuiere con vos, mas quando me partiere de vos, e no me vierdes ni me conocierdes qual amigo aueys en mi perdido, estonces vos oluidareys muy presto; mas despues verna tiempo que vos querriades auer perdido toda la mitad de vuestro reyno que me touiessedes cabe vos». «Verdad es, dixo el rey, esto se yo muy bien, que quando vos murierdes, que jamas no morara sesudo hombre en el mundo ni que tanta pro faga. Mas agora me dezid esto que os pregunto». «Yo vos lo dire, dixo Merlin, mas por pleyto que nunca me descubrades fasta que sea fecho». «Bien vos lo prometo», dixo el rey; e Merlin dixo: «La palabra fue tal: Assi como tu fallesceras a tu carne, assi fallecera tu carne a ti. A so carne fallescio; esso sabedes muy bien por lo que yo vos conte dende, ca fallecio a su fija, y verna vn dia, ante de doze años, que entrara en vna demanda e fallara en vna floresta el fijo del rey muerto, y sera aquella hora llagado de muchas llagas, assi que el fijo del rey muerto lo fallara tan mal trecho e tan cansado, conbatirse ha con el, y dexarlo ha en el camino medio muerto, e yra desmayado desde medio dia fasta hora de bisperas. Y despues que assi estuuiere tanto desmayado, abrira los ojos; estonce vera venir contra si dos caualleros armados, el vno sera Quean, vuestro mayordomo, y el otro Tor, y Quean yra seyendo ante Tor, e Tor yra em pos del. E quando el rey Pelinor viere su hijo, darle ha bozes: Tor, buelue, fijo, no vayas em pos del cauallero, mas torna agora, que te he menester; e Tor lo oyra muy bien, e lo entendera, mas no pensara que sea su padre, ante pensara que ge lo dezia por escarnio, e passara por el que solo no lo mirara. Y el rey Pelinor quedara que no se podra tener; e quando viniere la noche, tornara por ay el fijo del rey muerto, e assi como las malas andanças suelen venir a los honbres, e conocera al rey Pelinor, e tajarle ha la cabeça, que otra merced y no aura». «Cierto, dixo el rey, esto sera gran daño, e si yo lo pudiesse estoruar, estoruarlo ya sin lo dezir a ninguno». «Tanto lo podeys estoruar, dixo Merlin, quanto podeys estoruar el niño que no biuiesse e que no saliesse a saluo del peligro de la mar, por quien esta tierra ha de ser destruyda». «¡Como! dixo el rey Artur, ¿no es muerto?» «No en verdad, dixo Merlin, ante lo cria vn vuestro rico hombre con vn su hijo, e guardalo muy bien, e son los niños de vna edad, e avn vos digo mas: sabed que aquel niño de que os fable, matara aquel niño con quien es criado, e agora mirad que crueza;» y el rey santiguose, e dixo: «Maldita sea la hora en que aquel niño fue engendrado, que en toda guisa se ha de fazer malo mas que los otros niños;» e dixo el rey: «Metidos fueron en la mar, ¿como dezis vos que son biuos?» E Merlin dixo que eran biuos, y que no peligraron «ca los fallo vn rico onbre, e metiolos en vna su torre, e fizolos muy bien criar e amolos mucho;» e dixo el rey: «¿Es cerca de aqui?» «No, dixo Merlin, antes es lexos». Mucho fablaron en muchas cosas aquella tarde entre el rey e Merlin. E despues fue-

ronse acostar, Merlin en vna camara, y el rey en otra con la reyna. E Blaysen era en Camaloc. E Merlin le dixo de las auenturas como auinieron, e gran pieça de las que auian de venir. Assi que el bien ordeno su libro, assi que fue lleuado arriba ante que Merlin partiesse de la Gran Bretaña. E Merlin se llego muy de grado a la conpaña de la donzella caçadora, que llamauan Nemina, e tanto se fue aconpañando con ella, que la amo muy mucho, que sabed que era muy fermosa, e no auia mas de quinze años, y era muy sesuda para ser de su hedad; y ella entendió que Merlin la amaua, e fue dende muy spantada, que ella no auia sino gran miedo que la escarneceria por su encantamento y de dormir con ella por su sueño, lo qual no auia muy gran talante, que no auia cosa en el mundo por que el fiziesse cosa que a ella pesasse ni ouiesse saña. Y en tal guisa fue la donzella en la corte del rey Artur bien quatro meses. E Merlin la yua a ver cada dia, como aquel que la amaua muy de coraçon. E quando ella lo vio muy cuydado por si, dixole: «No vos amare en ninguna guisa, si no me prometeys que me enseñareys, de los encantamentos que vos sabeys, los que yo quisiere:» e Merlin començo a reyr, e dixo: «No ha cosa en el mundo que yo supiesse que no os la enseñase, porque no ha cosa en el mundo que tanto cobdiciase como a vos». «E, pues tanto me amays, dixo ella, yo quiero que me juredes con la vuestra mano diestra, que no fareys cosa por encantamento, ni por al, donde vos cuydays que me sea pesar ni saña». Assi acompaño la donzella con Merlin, empero no en tal guisa que ella ouiesse cosa con el, mas el atendia que ella lo fiziesse por su grado e que el ouiesse su virginidad, que el bien sabia que era virgen. E començola de enseñar tanta de nigromancia e de encantamentos tanto, que supo dende asaz. Y en este comedio auino quel rey de Tuberlanda, vn reyno que comarca con la pequeña Bretaña, enbio al rey Artur sus cartas, que dezian assi: «Rey Artur, yo, assi como amigo vos ruego, e por amor, que me enbieys ha Nemina mi hija con estos caualleros que os enbio, e gradecervoslo he mucho, e quanto bien e quanto amor le aueys fecho». E quando el rey Artur vido las cartas, fue a la donzella e dixole: «Vuestro padre enbia por vos, ¿quereys yr o fincar?» «Ay señor, dixo ella, quierome yr, pues que por mi bien enbia». «Mucho dezides bien, dixo el rey, e si no fuesse por vuestro padre, mas me plazeria que fincassedes que no de os yr, que mucho me pago de vuestra compañia». «Ay señor, dixo ella, Dios vos lo gradezca, e sabed que si yo quisiera fincar fuera de casa de mi padre, no ay casa en el mundo do mas de grado fincasse que en la vuestra; e cierto, mucho ha ay gran razon por que lo faga, mas pues que mi señor e mi padre quiere que me vaya para el, yrme he por cumplir su voluntad». «Esso es lo mejor, dixo el rey Artur, mas mucho vos amo e precio». Assi acaescio que se partio Nemina de la corte del rey Artur, para yr a su tierra. E bien vos digo que peso mucho a la reyna e a las donzellas, e a todas se fazia ella amar. E aquella tarde vino Merlin a ella, e dixola: «Amiga, ¿queredes vos yr?» «Si, dixo ella; e vos ¿que faredes?, ¿queredes vos yr comigo?» Y esto dezia ella, porque penso que en ninguna guisa no querria yr con ella. «Cierto, dixo Merlin, sin mi no podedes yr que yo no vaya con vos a vuestra tierra, y estonce, si vos pluguiere que finque con vos, fincare, si no, tornarme he, que no ha cosa en el mundo que a vos pluguiesse que yo recelasse». E quando ella oyo que queria yr con ella, pesole mucho, que ella lo desamaua de coraçon, mas no lo osaua mostrar, antes fazia que le plazia, e agradeciole mucho por que dezia que queria yr con ella; e otro dia de mañana la donzella oyo misa, e caualgo con ella Merlin, mas no se despidio, que bien sabia que no lo dexaria yr el rey. E quando se partio de Camaloc, anduuieron tanto por sus jornadas, que allegaron a la mar, e allegaron a la pequeña Bretaña, e salieron en tierra, e passaron por la tierra del rey Ban de Benoin, que si no fuera por Merlin, que yua con ella, ouiera muy gran miedo, que era estonce la guerra muy grande entre el rey Ban de Benoin y el rey Claudeon de la Desierta. Assi que ninguno no osaua por ay andar seguro. E aquel dia fue la donzella e la virgen a vn castillo del rey Ban de Benoin, que estaua en vna peña muy alta e muy marauillosa; y era aquel castillo vno de los mas fuertes que hombre sabia en toda aquella tierra, e dezian que el rey Ban que no era en el castillo, ante era en otro cerca de alli. donde mantenia la guerra contra el rey Claudes; mas la reyna su muger, que llamauan Elena, era alli, y esta era la mas fermosa dueña y [de] mejor donayre y mejor a Dios e al mundo que honbre sabia en la Gran Bretaña, e mas leal a su marido; e no auian mas de vn hijo, que auia vn año e no mas de su edad; y era la mas fermosa criatura del mundo. E llamauanlo los de la casa, por amor, Lançarote, mas el auia [por] nonbre de baptismo Galaz. La reyna Elena, tanto que conoscio a la donzella de Nontuberlanda, plugole mu-

cho con ella y recibiola muy bien, (mas, vosotros que este cuento oydes, no creays que este Nontuberlanda donde vos fablo es la que esta aqui entre el reyno de Londres y de Gosra, mas esta Nontuberlanda esta entre Bretaña la pequeña e la otra grande); e mucho plugo a la reyna Elena con la donzella, como vos ya dixe. Y despues que ouieron comido, hizo traer su hijo, que lo viesse la donzella. E quando la donzella lo vio, dixo: «Cierto, fermosa criatura es», e dixo: «Si tu puedes biuir tanto que vengas a edad de veynte años, tu seras el que no auras entre las otras hermosas»; e a esta palabra se rio Merlin e los otros todos. Y Merlin se llego a la donzella, e dixole: «El biuira mas de cincuenta años, mas en algun tienpo no sera tan loado de hermosura como de caualleria, tanto que lo no cuydades ni lo podiades cuydar que ante del ni despues fuesse atan buen cauallero como el sera;» y ella dixo: «Bendito sea Dios que me dexo ver tan buena criatura»; y besolo mas de cient vezes, e las que lo criauan tomaronlo y leuaronlo para su camara, e la reyna dixo a la donzella: «Cierto, mucho nos sera menester que mi hijo fuesse mayor de lo que es, que siempre auemos guerra con vn nuestro vezino que nos faze guerra cada que puede». «Ay dueña, dixo la donzella, ¿como ha nonbre?» Y ella dixo: «Claudes de la Desierta, el mas desleal honbre que en el mundo aya, e Dios me de del tal vengança quel mi coraçon sea vengado e alegre; que nunca tanto desame a honbre». «Ay dueña, dixo Merlin, no vos desmayedes, que vos veredes, en la hora ante que Lançarote muera, que Claudes no aura vn palmo de heredad en esta tierra, e ante se partira dende pobre, ca sera vencido en campo fuera para otro reyno». «Ay Dios, dixo la reyna, si yo aquel dia viesse, no querria mas bien en el mundo, que no ay cosa que tanto desame, e hago derecho, que ha tornado toda esta tierra pobre». «Dueña, dixo Merlin, no vos desconortedes, que todo esto assi verna como vos digo». «Dios lo haga assi, dixo ella, que assi seria yo alegre». Si dixo Merlin de Claudes, e todo assi auino despues, e lo vido la reyna Elena. Y la reyna nunca pregunto quien era; que no cuydaua que jamas viniesse Merlin [a] aquel castillo con su conpaña; e tanto anduuieron, que llegaron a vna deuisa pequeña, mas era la mas fermosa cosa e la mas sabrosa que auia en toda Francia y en la Bretaña, y llamauanla *deuisa del valle*, porque en medio della estaua vn valle. E quando llegaron a la deuisa, dixo Merlin: «Vedes aqui el lago de la dueña, do muchas vezes oystes fablar». «Si, dixo ella, e mucho me plazeria de ver la casa de la dueña, porque amo toda su vida el sabor del monte y de la caça como yo agora». «Vayamos, dixo el, que yo vos lleuare»; y estonces se fueron por el valle, atanto que llegaron a vn valle muy alto e bien grande, e Merlin le dixo: «Vedes aqui el lago de la dueña;» y estonces passaron adelante, tanto que vieron vn padron, e cabo el padron auia vn monemento de marmol. «Donzella, dixo Merlin, en este monumento yace Fanos, el amigo de la dueña, la qual el amaua de tan soberano amor; y ella fue tan villana, que lo hizo morir por la mayor deslealtad del mundo, e tal galardon le dio del grande amor que le auia». «¿Y es verdad, dixo la donzella, que assi mato la dueña a su amigo?» «Verdad es, dixo Merlin, sin falta». «Agora me lo contad, dixo ella, como fue». «De grado, dixo Merlin. Bien sabedes que Diana reyno en tienpo de Vergilio, vna pieça ante que Jesu Christo viniesse a la tierra por los pecadores saluar, y ella amo sobre todas las cosas el sabor de la caça del monte; y desque anduuo caçando por todas las tierras e por las montañas de Francia y Bretaña, no fallo en ningun lugar que tanto le pluguiesse como este, y quando aqui [llego], e fizo sobre este lago fazer casas, e de dia yua a caçar, e de noche tornauan aqui; en tal guisa biuio en esto vn grand tiempo, que no fazia al sino caçar e tomar venados, e assi auino que vn hijo de vn rey tenia esta tierra en poder, e auinole que la amo por la gran beldad que en ella vido, e porque era tan buena e tan biua, e tan ligera, e tan sufridera de afan, que ningun honbre no podria tanto afan sufrir de caça como ella; y el no era aun cauallero, mas era muy fermoso e despierto, e amaualo tanto, que ella se otorgo a su amor, e por tal pleyto que se partiesse de su padre, e que otra conpaña no quisiesse sino la suya. Y ella ge lo prometio, e finco alli con ella».

Cap. CCCXXIV.—*Agora comiença a contar de como Merlin acompaño con la donzella del Lago, e de lo que del aprendido.*

Verdad es que Merlin fue fecho del diablo, e bien se otorgan y todas las historias antiguas que el fue el mas sesudo honbre y el que mas supo en el mundo de las cosas que auian de venir, saluo Dios, e ninguno no sabe hombre que tan marauillosamente hablasse de las cosas pasadas e de las cosas que auian de venir; reyes ni principes no fueron en su tiempo, ni cosa del mundo, que

el no adeuinaua, e a cada vno qual fin auria, mas sin falla por el gran ver que auia, fablo tan escuramente, que le no podria hombre entender lo que dezia, porque dixo el en el libro del sancto Grial que las sus profecias no serian sabidas fasta que fuessen passados; ¿que vos dire? ¡tanto dexo de las cosas que auian de venir, que fue llamado porpheta de los yngleses! E aun agora assi lo llaman, ca mucho supo despues, e de otre, e de su muerte, e dixo el que muger lo mataria, y el guarescio de muerte a muchos hombres buenos e a ssi mismo no pudo guarescer, y el assi lo dixo; y esto auino en muchos lugares, e acaescio que los que son maestros e sabios, que dan consejo a otros e profetan al mundo, e a ssi no saben dar consejo ni profetar lo que les aproueche a su muerte; e assi acaescio a Merlin, que consejaua a todo el mundo, y era mas sesudo, e a ssi mesmo no pudo consejar ni profetizar, ca el amo por su pecado a la donzella del lago, que aquel tiempo era vna de las mas fermosas del mundo; y era rica dueña e auia gran tierra, y era natural de la pequeña Bretaña, e de baptismo auia nonbre Nemina, e crio muchos hombres buenos e buenas dueñas a que fizo mucho bien. E quando ella vio que a Merlin amaua por su desonrra, començo aprender del todos los encantamentos que sabia, e haziale gran infinta que lo amaua mucho lo que ella amaua poco; ¿que vos dire? tanto hizo, que aprendio del tanto de aquella sciencia, que sabia mas que hombre ni muger que fuesse aquel tiempo, saluo Merlin, que sabia mas, e sabia profetizar lo que Merlin no sabia mostrar a otre y el la amaua de todo su coraçon. Y ella lo desamaua quanto podia, que nunca muger desamo a otro hombre tanto, e bien lo mostro en la cima, pero con todo esto tanto le mostraua ella de amor, que el creya que lo amaua mucho, e assi anduuieron vn gran tiempo, y ella todavia aprendiendo del hasta que allegaron [a] aquel valle donde Bandemagus allego despues a las choças que ellos hizieran (1), y estando ally despues, dixo la donzella del Lago a Merlin: «¿Parescevos este lugar bien estraño?», «Si, dixo Merlin; pero no es tan estraño que vos yo ay no mostre la mas rica camara e la mas hermosa que nunca vistes». «Ay Dios, dixo ella, ¿quien podria hazer en tan estraño lugar tan hermosa camara como vos dezides?» «Cierto, dixo Merlin, yo vos dire como fue ay fecha».

(1) Véase el capítulo CCLXI, donde quedó interrumpida la narración hasta el presente.

Cap. CCCXXV.—*Como Merlin conto a la donzella del Lago en que manera fue fecha la cueua en que era la camara.*

Dyze el cuento, que dixo Merlin a la donzella del Lago:

«En esta tierra ouo vn rey poderoso que auia vn hijo cauallero grande e hermoso, que era de edad de quinze años en aquel tiempo, e auia en esta tierra vn cauallero pobre que auia vna hija muy hermosa, e amauala tanto aquel hijo del rey, que quiso casar con ella e tomola por muger. E quando lo supo el rey, e fue muy sañudo, e dixo al hijo: «Rapaz malo, loco, ¿assi quieres desonrrar e abaxar nuestro linaje? Cierto, si te no partes desta locura, yo te hare tal escarnio que nunca seas de ver al mundo, ca ella no es para ser tu muger qual tu deues auer, e no ha cosa en el mundo por que querria que lo fiziesses, ca a mi me seria muy gran desonra y mengua; e porque se que en ello pensaste, la fare matar». Y el hijo fue tan espantado, que no supo dar consejo; por tan gran saña que auia con su padre, penso mas de guardar la donzella, que cuydo por esto que la perderia; y penso de se esconder con ella, e tomo quanto auer pudo, que penso que abondaria a el e a ella, e a dos escuderos, e a vna donzella de quien fiaua, e sus caualleros, e sus canes; e vinieronse con ella para aqui, porque sabia el que aqui adelante auia vna gran peña que dizen Alpio, y en aquesta peña auia vna gran cueua e ninguno no entraua ay sino por ventura, e no andaua ay al sino bestias fieras. E dixo en su coraçon que assi se esconderia con su donzella, e assi como lo penso, assi lo hizo, y despues tomo maestros de hazer casas lo mas escondidamente que pudo, e hizo fazer vna camara en aquella cueua, tan rica e tan fermosa que no ay tal en el reyno de Londres, e fue toda fecha a picos, e a escoplos de fierro en la peña biua; y despues fizola pintar con oro e azul e otras pinturas, tan apuestamente, que era muy hermosa cosa de ver (1).

Cap. CCCXXVI. — *Como el infante e su amiga biuieron en la peña e los vino a buscar el rey su padre.*

«El cuento dize que despues que aquel infante ouo fecho su camara, metio ay su donzella, e dixo que jamas no partiria de alli mientra su padre biuiesse, y que ante que-

(1) Hay un cuento en *Las mil y una noches*, el del primer Kalenda, hijo de rey, que tiene singular analogia con éste del *Baladro*.

ria perder quanto auia, que aquella donzella; e assi biuieron en aquella cueua tres años, que no salieron de aquella montaña; assi, por la gran morada que alli fizo, saliendo a las vezes a monte que los vieron algunos, dixeronlo a su padre. E quando lo supo su padre, llamo tres de sus caualleros, de quien fiaua mucho, e fuelo a buscar aquella montaña, e dixo [a] aquellos tres caualleros que se no partiria de alli fasta que lo fallasse; e gran tiempo lo anduuieron buscando e no pudieron del saber nada, y desto no sabia el hijo parte, e andauan vn dia a caça con canes e con sus escuderos, e por ventura dixo el rey [a] aquellos sus escuderos que fuessen cada vno por su parte, que mas ayna lo podrian fallar que andando assi juntos. E dixo que a la noche todos fuessen a vn castillo que ha nonbre Arrechadera, porque estaua encima de vna fuente y peña, e los caualleros fizieron lo que el rey mando; y el rey se fue solo por la montaña e atrauessola, y el assi andando fallo vn sabueso en vn valle, que andaua tras vn cieruo que leuantara su hijo; y el can conocio al rey, y el rey nonbrole, que fuera suyo y que lo leuara su hijo, porque era muy bueno, y el rey llamolo, y el can, que lo conocia de criança, fue a el haziendo su alegria, y el rey entendio por el can que vio que su hijo no era muy lueñe de alli, y que lo podria fallar por do el can fuesse; estonce lo dexo yr, y el can, porque conocia al rey, tuuo que era libre de su caça, e dexola, e fuesse por el camino derecho para la posada del infante y el rey em pos del.

Cap. CCCXXVII.—*Como el rey mato la donzella amiga de su hijo y se fue.*

«Quando el rey llego, el infante no era alli, antes andaua a caça como antes os dixe, e quando el vio la morada de la cueua, e la vio tan hermosa e tan rica, luego entendio que su fijo moraua ay con su amiga, y decendio, e ato su cauallo a vn arbol, e parose a la puerta con la espada ante si, ca otras armas no traya, e vio vna donzella que salia fuera por el ruydo del cauallo, ca bien cuydo que era el infante; tornose a su camara, e salio luego fuera. E quando vido el rey a la donzella, que la viera muchas vezes, y ella conocio a el bien; mas quando vio que no era el infante, tornose a la camara mucho espantada, y el rey entro tras ella muy enojado con pesar, porque cuydaua que por ella auia perdido a su hijo; y el entro dentro e no fallo sino aquella donzella amiga de su hijo e la otra donzella que estaua con ella. Y el rey pregunto quien estaua dentro, y ellas fueron tan espantadas, e dixeron: «Señor, no ay aca otre sino nosotras;» y el rey dixo: «¿Do es el fijo del rey que aqui mora?» Y ellas dixeron: «De mañana salio a caça;» y estonce se torno el rey contra aquella donzella, e dixole: «Mucho mal e mucho pesar me auedes fecho; de mi fijo me tirastes, mas yo vos dare ende el galardon qual merecedes». Estonce metio mano a la espada, e diole vn tal golpe a la dueña, que le corto la cabeça, ca bien penso que si ella fuesse muerta, que por ay cobraria a su hijo.

Cap. CCCXXVIII.—*Como sus honbres dixeron al rey que fiziera mal en matar la donzella.*

«El rey, desque mato a la donzella, por que entendiesse su fijo que la matara el, dexo su espada con que la mato, e tomo otra que el diera a su fijo; y despues salio de la camara, e caualgo, e anduuo tanto que llego a su castillo, e ayuntose con sus caualleros a la noche; y despues que ay fueron todos, contoles como le acaesciera, e dixoles: «Tornemos alla, e consolaremos a mi fijo». E a esto se acordaron todos, pero dixeronle que fiziera mal en matar la donzella, y que no fuera fecho de rey, mas de cauallero brauo y desleal, e fue assaz profaçado de lo que fiziera.

Cap. CCCXXIX.—*De como el infante fallo muerta a su amiga, y del duelo que fizo sobrella.*

«Dize la historia, que, despues desto, a hora de visperas, que llego el infante de caça a su posada, e tanto que el cauallo vio la posada, començo a relinchar; e luego lo solia salir a recebir su amiga, e quando el llego, e la no vio, marauillose. E sabed que quando el rey la mato e se fue, que se fueron todas las otras donzellas cada vna por su parte como locas e con gran espanto. E quando el infante llego e hallo a su amiga muerta, que amaua mas que a si, dio vna boz e cayo en tierra, y estuuo vna gran pieça amortecido, e quando sus escuderos entraron, vieron estar a su señor amortecido, fizieron muy gran duelo, e dieron muy grandes bozes. Y el infante acordo, e dixo: «¡Ay Dios! ¿quien me fizo tan gran perdida que me assi mato? Amigos, ¿vedes quien me fizo esto?»; e los escuderos dixeron llorando: «No sabemos ende cosa quien fue tan malo que mato esta dueña, que tal atreuimiento fizo». «E vino aqui por me fazer perder mi coraçon, y el cuerpo, y el anima, e quanto auia.»

Cap. CCCXXX,—*Como el infante se mato por su amiga, e fueron ambos enterrados en la camara.*

«Despues quel infante esto vuo dicho, tomo la espada con que su padrè matara la dueña, e dixo contra los escuderos: «Amigos, vos me seruistes bien e lealmente tienpo ha, e mi padre penso que matando esta dueña me cobraria, e por la su muerte me perdio; conuiene que con esta espada que ella por mi murio, que con esta misma muera yo por ella, e dezid a mi padre quando viniere, que le pido por merced que faga fazer vn monumento alli en aquella camara do esta dueña e yo ouimos muchas vezes plazer, que nos haga enterrar en vno. E que faga a vos bien y merced por quanto seruicio me fezistes, y esto ge lo pido en galardon e de quanto bien me auia de fazer». E despues que esto y otras cosas muchas dixo, tomo la espada por la cruz, e firiose con ella por los pechos, que parecio la punta a las espaldas. E despues que todo esto fizo, dio vna gran boz, y començo a dar en tierra con los pies y con las manos, con cuyta de muerte, y a poca de hora saliole el anima del cuerpo. E quando los escuderos esto vieron, ouieron mayor pesar que ante auian e fizieron toda la noche gran duelo. E otro dia de mañana, el sol salido. llego el rey por confortar su hijo y leuarlo de alli. E quando lo fallo muerto y le dixeron los escuderos como se matara, dixo: «Yo mate y confundi a mi y a mi hijo. Agora soy mezquino y catiuo». E assi fizo su duelo muy grande, y sus escuderos contaron al rey todas las cosas que el infante dixera ante que muriesse, e como les dixo que rogassen a su padre que lo soterrasse alli con su amiga, y que hiziesse merced [a] aquellos escuderos por quanto seruizio le fizieran, y rogaron al rey que lo fiziesse; y el rey dixo que cumpliria todo quanto su fijo dixera, y assi lo fizo, y soterrolo en la camara en vn monumento de marmol bermejo muy ricamente obrado de oro e con plata y con piedras preciosas, qual agora podremos ver si alla quisieremos yr; y quando el rey esto ouo fecho, fuesse dende, e nunca jamas ay torno». «Por Dios, dixo la donzella del lago, essa camara quiero yr a ver, que dezides que es bien fecha y en tan estraño lugar». Y esto era ya tarde a la noche, e Merlin fizo encender muchas candelas, y fueronse con ella a la cueua, caualleros, donzellas que yuan con ellos; y dexaron la otra compañia en la posada do teuian sus bestias. E quando llegaron a la puerta, e fallaron la puerta de fierro, que parecia que auia muchos años que no era abierta, e abrieronla, y entraron dentro, e fallaron aquel lugar tan rico e tan fermoso que lo no podria honbre contar despues, fueron a la camara y fallaron otra puerta de fierro e abrieronla, y entraron dentro, e fallaron alli aquel monumento cubierto de vn xamete bermejo, e contra los pies estauan letras que dezian: Aqui yazen los dos amadores.

Cap. CCCXXXI.— *Como la donzella del Lago dixo a Merlin que queria folgar en la camara de los dos amadores aquella noche.*

La donzella del Lago miro la camara toda, e los cuerpos de los amadores que yazian dentro muertos; dixo en su coraçon que, pues aquella noche era tan apartada y en tan estraño lugar, que pensaua que nunca honbre ay viniera, que era bien que quedasse alli Merlin para sienpre. «Cierto, dixo [a] Merlin, muy sabrosa vida [la de] los dos amadores que se bien querian, e marauillosamente se amaron estos, que dexaron el mundo por auer plazer de sus amores». Y Merlin dixo: «Señora, como estos dexaron el mundo todo por sus amores, assi lo dexaria yo por vuestro amor; ca bien sabedes como agora yo soy señor de la Gran Bretaña e de la pequeña, e señor del rey Artur y de su hazienda. Quanta honra me fazian las gentes e creyanse por lo que yo dezia, e guiauanse por mi todos e por mi consejo; e todo lo dexo por vuestro amor». E la donzella dixo: «Merlin, esto se yo bien, e assi fare yo por vos; e cierto de aquella sabrosa vida que fizieron aquellos dos amadores me toma tan grande embidia, que quiero que yagamos aqui esta noche, y pensemos de vos, e ayamos plazer». E Merlin dixo: «Señora, agamos como vos quisierdes». Y estonce mando ella venir sus hombres, e dixoles que le truxessen alli su cama e bien de cenar. E Merlin mando traer la suya; e luego a poca de hora, torno Merlin triste a fazer muy mal continente, e la donzella le dixo que auia, y el dixo: «Cierto, señora, todo el cuerpo me duele, e todos los mienbros; e falleceme la fuerça y el coraçon, e tomame tanto espanto que no se que pueda ser de mi»; e la donzella le dixo: «No ayades miedo, y esforçadvos».

Cap. CCCXXXII.—*Como Merlin fue biuo metido en el monumento de los dos amadores.*

Pues dize el cuento, que despues que esto dixo Merlin e ouieron cenado, que Merlin se fue a acostar, e durmiose luego como aquel que auia sueño de muerte. E quando

la donzella lo vio dormiendo, fizo sobre el su encantamento que Merlin le mostrara, y encantolo tan fuerte, que no sentia cosa que le fiziessen. Y despues llamo de aquellos de su conpaña de que mas se fiaua, e dixoles: «Tomad agora a Merlin, e desnudaldo, e traeldo por esta casa por los cabellos e por los braços, y veredes si acordara:» y ellos assi lo fizieron, mas por mal que le fiziessen nunca pudo recordar. Y despues que esto ouo fecho, dixo [a] aquellos que lo arrastrauan: «Amigos, ¿que os parece de mi y de mi saber? ¿parecevos si ha sido buen encantamento este que solia a todos los otros encantar? «Cierto, si», dixeron ellos. «Amigos, dixo ella, este hombre que aqui uedes, sabed que es fijo del diablo, e sus obras fazia. E andaua en pos de mi por me fazer escarnio y desonra si pudiesse, ca el pensaua auer de mi la mi virginidad, la qual yo he ofrecido a Dios y otre nunca la aura sino el que todas las cosas fizo e a mi, e bien escapara el hijo del diablo en me desonrrar si pudiera, sino por Dios, que me quiso del defender, que sabia el la mi intencion e la suya; pues el assi me queria escarnir, mejor es que escarnezca yo a el, e acortare su vida por lo que el pensaua de mi hazer». Y estonce lo mando tomar a los sus hombres assi como ante estaua; y despues fizo, encima del monumento que estaua abierto, metello, e fizo su encantamento con letras e con carateres qual le mostrara, que jamas no vernia tan arreziado hombre que pudiesse abrir ni leuantar el cobertor del monumento, ni tirarlo de sobre el, fasta que llegue Tristan el buen cauallero e muy fermoso, que la leuante. Este encantamento fizo ella en esta guisa: que pues yazia sobre los dos amadores, que se mouiesse aquella virtud sobre Merlin que amara de todo su coraçon, que no ouiesse ni pudiesse ser aquella cobertura leuantada, fasta que ay viniesse aquel que hauia de amar mas lealmente que todos los que amaron; e quando el cauallero de los dos amadores viniesse e viesse aquel monumento, e las letras que en el estauan, y el nombre de Merlin, desfazer ha el encantamento, e aura de abrir la canpana por ver los güesos de los dos amadores, e assi como ella fizo el encantamento como Merlin le mostrara, assi vino e duro despues gran tiempo fasta que Tristan vino, como adelante oyredes.

Cap. CCCXXXIII.—*Como Bandemagus fue a la camara donde estaua Merlin metido en el monumento.*

En tal guisa como yo vos cuento, fue Merlin metido en aquel monumento, pero que el fue muy sabio e gran profeta de las cosas que auian de venir, Dios, que es sabidor e poderoso en todas las cosas, no quiso que Merlin esto supiesse, ni que se supiesse guardar ende. E assi fue soterrado biuo, y engañado por muger virgen, assi como el profetizo e mostro por los encantamentos mismos que el mostro a la donzella. Y en la mañana caualgo con su gente, e fuesse para do quiso, e al tercero dia, como ya vos dixe, llego ay Bandemagus, e quando hallo las choças e las ramadas, dixo a la donzella que traya consigo: «Donzella, holguemos aqui en estas choças ya oy, si fallaremos a quien conozcamos, e si pudieremos saber quien las fizo en tan estraño lugar». Y estonce se fueron alla, e no hallaron honbre ni muger; e auinoles tan bien, que hallaron en vna de las choças quanto ouieron menester para si e para sus bestias, que la compaña de la donzella del Lago ay dexaran, porque no lo podian cargar a su plazer. Y ellos fueron alegres desta auentura, ca lo auian mucho menester; e apearonse, e dixeron que pues les auiniera tan buena auentura, que querian holgar alli aquella noche; e assi lo fizieron; otro dia de mañana Bandemagus se leuanto, e armose de la loriga e de las brafoneras, e la donzella dormia, ca era muy cansada de las jornadas que hizieran. Y Bandemagus salio de las choças, e miro de vna parte e de otra si veria caualleros andantes, que despues que se leuantauan e se armauan, e yuan a oyr missa ante que entrasen en el camino, si fuesse en lugar que pudiessen fallar clerigo de missa, e demas que los de la Tabla Redonda lo auian de fazer de todo en todo por mandado de la corte e por juramento, e los otros caualleros lo hazian de costunbre.

Cap. CCCXXXIV.—*Como Bandemagus fue espantado quando oyo la boz que salia del monumento.*

Dize el cuento que estando assi Bandemagus, parando mientes si veria alguna yglesia do yria a oyr missa, que vio vna carrera por do la donzella del Lago e su conpaña fueron a la cueua do Merlin quedo soterrado e biuo, y entro en aquella carrera, e fue por el rastro fasta que entro en la cueua e fallo la puerta de fierro que vos dixe, y estonce entro e miro a todas partes, e dixo: «¡Santa Maria! ¡Que buena casa e que hermosa es!!» Y el esto diziendo, oyo vna boz tan espantosa e tan fea, como de honbre que yaze so tierra, e miro a derredor de si, e no vio cosa, e marauillose mucho, fue tan espantado e dixo: «Ni por miedo no dexare de

ver do viene esta boz»; e asmo que en aquella cueua era donde la boz salia, e fue a otra puerta de fierro, e su espada en la mano, e abriola, e quando entro dentro e vido aquella cosa atan buena, e dixo en su coraçon que era parayso aquella camara, pero vuo miedo de ser encantado, porque vio tan fermosa cosa en tan estraño lugar. E quando vio el monumento marauillose mas, que nunca otro tan fermoso viera e tan rico; en la camara auia vna gran lumbre, e tenia tres finiestras de suso muy buenas, e desque vido el monumento fue contra los pies del e vio en la canpana vnas letras que dezian: «AQUI YAZEN LOS DOS AMADORES». Y el pensando en esto quien podrian ser los dos amadores, oyo vna boz que dezia: «¡Ay catiuo! ¿Por que nazi?» E desta boz fue el espantado, que no sabia que fiziesse ni que dezir, ca bien vio que aquella boz salia del monumento, e quisose yr, pero dixo el: «Gran verguença me seria estar en tal lugar do tal cosa oyesse e viesse, si no supiesse donde sale esta boz e que cosa es». Estando assi pensando de lo que veya, y estando espantado, oyo otra boz dentro en el monumento, que dezia passo:

CAP. CCCXXXV. — *Como Merlin fablo a Bandemagus, e le dixo que no ouiesse miedo.*

«Bandemagus, no ayas miedo de mi, ca no te verna ende mal.» E quando este oyo esso. esforçose mas e hablo atreuidamente, e dixo: «¿Quien eres tu que me conoces e sabes mi nonbre e tal duelo fazes? ¿Eres muerto o biuo? Cierto mucho me marauillo de ti, e por Dios dime tu nonbre e fazme cierto de tu fazienda que cosa eres». Despues salio del monimento vna gran boz muy dolorida e mucho espantosa de oyr, e fablo muy caramente, e dixo: «¡Ay Bandemagus! Sabed que yo soy el mas desuenturado hombre del mundo, e verdaderamente assi es, quando yo por mi seso hize que muriesse tan crudamente; ca yo me mate e me confundi, que fize y enseñe a la mas mortal enemiga que yo auia en el mundo por que me pudiesse ella matar; pues ¿pareceos si fue esta gran mala ventura? Cierto si, quando yo enseñe maña de mi muerte e yo me mate». E despues que esto dixo, dio otro balido doloroso; y estonce se aseguro mas Bandemagus, e dixo assi: «Pues eres hombre, ¿como fuyste encerrado en este monumento?» Y el dixo: «Vna donzella, fiando yo en ella, en que nunca fallecio deslealtad, a quien yo fize mucho bien e mucha ayuda, la que yo mas amaua que a otra cosa, me encerro assi; ca por su seto ni por su saber no lo pudiera ella saber; mas yo la enseñe por que ella me truxo a muerte». E Bandemagus dixo: «Agora me dezid como auedes nombre, ¿quien soys?» «Ay Bandemagus, dixo la boz; tu me viste ya muchas vezes en gran honrra e muy preciado, ca el mundo me tenia en parte por señor, e creyan todo lo que yo dezia assi como si Dios lo dixesse, mas a ti no me quiero encobrir, que yo soy Merlin, el que tu muchas vezes viste en casa del rey Artur, e todos los que me veyan me tenian por el mas sesudo honbre del mundo; mas cierto yo fuy ende el mas loco y el mas alongado honbre de seso que en el mundo nacio, ca yo enseñe e mostre a mi enemiga como me pudiesse matar, e por esto fuy yo el mas loco honbre del mundo, que yo mismo me mate por el mal recaudo mio, e yo mostraua a los otros como se guardassen y el mi mal no supe entender ni guardarme del, ni quiso Dios que lo supiesse; e cierto, bien podreys dezir al rey Artur que en la mi muerte perdio vno de los mejores amigos que el auia en el mundo; e cierto el reyno de Londres me fallara mucho menos quando le sere gran menester, ca si yo aquel tienpo llegasse, no seria destruydo el reyno de Londres como lo ha de ser.»

CAP. CCCXXXVI. — *Como Bandemagus fablo con Merlin, que estaua encerrado en el monumento, e de las muchas razones que fablaron.*

Quando Bandemagus esto oyo, fue muy mucho espantado, e dixo: «¿Como? ¿vos soys aquel sesudo Merlin que teniamos por profeta?» «Yo soy, dixo, Merlin, que teniades por el mas sesudo que otro honbre, mas yo no tenia tanto seso como vos pensauades, ca yo dire por que e ya vos lo dixe: Yo mismo me truxe e me mate». Bandemagus dixo a Merlin: «Agora no vos desconortedes, que yo abrire el monumento e vos sacare dende, si vos al no tiene, ca si vos assi morides, seria gran daño;» e Merlin dixo: «En vano vos trabajays ende en este monumento, ca es cerrado por encantamento tan fuerte, e por fuerça de palabras que son de tal natura, que no ha hombre en el mundo que lo pudiesse abrir. E por esto me conuiene de morir aqui, ca en el mundo no ha honbre mortal que me pudiesse dar vida, y esta campana no se mouera, ansi es encantada, por cauallero que ay venga, hasta que Tristan el buen cauallero venga aqui, que me ha de sacar de aqui». E Bandemagus le dixo: «Agora me dezid, si vos pluguiere, quien es

aquel Tristan, e yrlo he yo a buscar por vos librar desta muerte, si el es cerca de aqui». E Merlin dixo: «Por agora no puede ser, que el es tan niño, que aun no ha tres años conplidos, e juga con la teta; e desque sea de edad, aquel verna aqui por ver los mis huessos e por ver esta mi sepoltura, e por llorar mi muerte; aquel abrira este monumento, e fasta aquel tiempo que este verna, no sera abierto. E aquel sera tan buen cauallero, que la su buen caualleria, e sus buenos fechos, e la su fermosura, e la su cortesia, alegrara todo el mundo. Y esto sin falta; mas no lo vere yo, e pesame mucho, e por bien auenturado me ternia que folgassen mis ojos en ver tan buen cauallero que el sera, e todo honbre deuia desear de lo ver». «Ay Merlin, dixo Bandemagus, pues me dezides que tan buen cauallero sera aquel Tristan, e por su bondad e por su caualleria sera todo el mundo en alegria y en plazer, por Dios, dezidme tanto, si os plaze, que lo puedo yo conocer quando fuere cauallero». E Merlin dixo: «Assi como se conosce el luzero entre las estrellas, que es mucho mayor e de mayor lumbre que ellas, y es mas clara que las otras lumbres que son de noche, assi parescera Tristan sobre todos los otros caualleros. Mas tanto sabed verdaderamente que el aura dos caualleros en caualleria, y el vno sera poco mayor que el e sera su par; y el otro sera mejor que el. Pero Tristan, en el mundo de los caualleros estraños en bondad y en toda caualleria, no sera tal como el, saluo estos dos, mas todos los passara Tristan en bondades». Bandemagus dixo a Merlin: «Pues vos dezis que estos tres seran tan buenos caualleros que passaran toda bondad e caualleria a todos los otros, e pues dixistes el nonbre del vno, dezidme el nombre de los dos». «No fare», dixo Merlin. E despues que esto dixo, dio vn baladro de gran dolor e gran cuyta; e Bandemagus vuo del gran duelo, e si lo pudiera acorrer, de grado lo fiziera. E Merlin fazia su duelo muy grande dentro. E Bandemagus le preguntó: «Ay Merlin, buen cauallero amigo, tanto me dezid, si os plaze: La Tabla Redonda, que se fize por vuestro consejo, ¿que sera della?» Merlin dixo: «Ella entro en muy gran honra y en gran alegria y en tal alteza, e sera de tan gran poder, que auran las gentes que fablar para sienpre; e todos los buenos caualleros del mundo que se preciaren la vernan a ver, y el que ende fuere conpañero, se terna por bien andante. Y quando fuere en la mayor honra y en el mayor poder, estonce començara su verguença, e verna su abaxamiento, e començarse han todos los hombres buenos a perder; y en aquel tiempo se llamara el rey Artur, rey catiuo luengo tiempo, e descara su muerte; y en aquel tienpo fallecera toda la flor de la caualleria de todo el mundo. E los reynos de Londres, que tu presto veras conplidos de toda buena ventura sobre todos los reynos del mundo, tornaran estonce a gran dolor e cuyta, e a gran tristeza; e las madres lloraran los fijos, que moriran con gran dolor, e toda tristeza verna estonce. Mas sabe que aquel tienpo no veras tu; ca aquel que no ha miedo ni verguença a ninguno, enbiara por ti». «Ay Merlin, dixo Bandemagus, e del rey Artur ¿que dezis?, ¿podra reynar luengo tienpo?» «Si, dixo Merlin, e sera muy menester al mundo de reynar mucho, ca todo este mundo valdra poco sin el, ca el en su vida vsara luego de alegria e de buena ventura, e muchas buenas cosas y estrañas que le acaesceran; mas encima nascera fuente de lagrimas; su termino sera en el doloroso dia en que los que quedaran de la Tabla Redonda auran fin; e aquel dia sera bueno de sangre, e de tristeza, e de mortal pesar. Aquel dia entrara saña e dolor, e reynara ventura mala por sienpre. Y aquel dia verna la ventura sañuda, e aquel dia seran los ojos atados con paños, que no veran. E aquel dia sera la ventura madrastra al mundo. E todos en aquel tienpo seran baptizados en sangre de honbres; alli se mataran hermanos vnos a otros, y parientes a parientes, y el padre al hijo y el hijo al padre. E no se temeran ni auran verguença el vno al otro. E alli no auran sino cuyta, e despues que el padre diere el golpe al hijo malo e mal fecho, ferira luego el padre; despues de aquel golpe morira la flor de la caualleria, e todo aquel dia sera en duelo e en muy gran pesar, tanto que no lo podria pensar hombre ninguno; y el mundo todo deuia de rogar a Dios omnipotente que no viniesse tan triste y tan amargo dia. Aquel dia seran tiniebras e noche escura; mas todavia assi aura de ser; y este daño verna en las tierras por ocasion de la reyna Ginebra, e por la maldicion de la maldita sierpe que al rey parecia en vision». E despues que Merlin esto e otras cosas dixo, callose. E a cabo de vna pieça torno a hazer su duelo muy fuerte. E despues que lo dexo de hazer, Bandemagus le dixo: «Yo me tengo de combatir con Cliades el arreziado; ¿que me dezis dello? ¿poderlo he vencer?» «No, dixo Merlin, ca el es mayor e mejor cauallero que vos, y mucho mas arreziado. E sabed que si vos os combatis con el en esta edad que agora estays, que vos matara»; e Bandemagus dixo: «Pues ¿que hare? ca toda-

via me tengo de conbatir con el, queriendo o no». Merlin dixo: «Bandemagus, yo vos dire como fagays, e si en otra guisa lo fazeys, sereys muerto. Vos andays demandando Cliades por lidiar con el, e otrosi lo busca Morloe de Irlanda fasta que lo falle; e vos punad de auer amor e compaña de Morloe, e buscaldo hasta que lo halleys; y desque tomardes con el conpañia e vos fallardes con Cliades, dexad tomar la batalla a Morloe antes que vos con el os tomeys; e sabed que Morloe ha de matar a Cliades. Y assi sera vuestra demanda acabada, y en tanto os podeys tornar a la corte del rey Artur sin verguença deste pleyto quando quisierdes. Mas si assi no lo hizierdes, andays buscando vuestra desonrra. Por ende vos consejo que lo fagays, que no lo podeys hazer en otra guisa sin recebir muerte». Y Bandemagus dixo que assi lo faria. Y Merlin dixo: «Bandemagus, si te fueres a la corte del rey Artur, dile de mi parte que es preso su sobrino Galuan, e que no puede ser libre sino por su hermano Gariete. Y agora mire como haga presto cauallero a Gariete si quisiere auer a Galuan»; e despues que Merlin esto dixo, callose, e a cabo de vna pieça pregunto Bandemagus: «Merlin, ¿quien fue aquella que vos aqui enterro tan fuerte, que no os puede hombre dar consejo?» E Merlin dixo: «Vna donzella que yo vi en mal dia para mi; y ha nonbre Nemina, y es natural de la pequeña Bretaña. Mas llamanle la donzella del Lago, que yo en mal punto conoci para mi e para muchos hombres buenos, a quien hace gran mengua, y en tal [1] hora vi su conpaña, ca ella me faze morir a gran dolor y cuyta». E desque esta palabra dixo, callose, assi que ninguna cosa que Bandemagus le pregunto no respondio. Y Bandemagus estuuo ay fasta medio dia; e a esta hora vino vn gran tronido con relanpagos e piedra y agua, y escuridad tan grande, que parecia noche escura. Y Bandemagus cayo en tierra, e perdio gran pieça de su entendimiento.

Cap. CCCXXXVII. — *De las espantosas palabras que dezia Merlin ante de su muerte.*

Vn poco despues de hora de nona, dio Merlin vn baladro grande e vn gemido tan espantoso, que Bandemagus vuo muy gran miedo, e a cabo de vna pieça hablo muy espantosamente, e no en boz de honbre, mas de diablo, e dixo: «¡Ay mala criatura, engañosa e vil, e fea, e maldita, y espantosa de ver e de oyr en tal auenturado e de mal son, que ya fueste flor de beldad e fueste en la bendita silla y en la yglesia celestial con toda alegria e con todo bien conplidamente! ¡criatura maldita, e de mala parte, e desconocida e soberuia, que por tu orgullo quiso esto ser en lugar de Dios, e por ende fueste derribado con catiua e mezquina conpaña! ¡e quanto te [mudo] del lugar de alegria e de plazer por tu culpa y merito en tinieblas y en cuyta, que nunca le fallecera en ningun tienpo! Y esto has tu ganado por tu orgullo e soberuia, cosa maldita e mala criatura, que me feziste contra razon, pues que ves que assi me oluido Dios e de mi no quieres parte de tus seruientes, e fazesme mala fin auer, ca yo soy tu carne; ven e tomame, ca de ti vine por mi mala ventura, e a ti me quiero tornar; e soy tuyo desdel comienço, ca sienpre fiz tus obras, ca yo no quiero ni amo sino a ti, e a ti ruego que no me dexes. ¡Ay infierno, que siempre estas abierto para mi e para otros, alegrate, que Merlin entrara en ti, e a ti me vo derechamente!»

Cap. CCCXXXVIII.—*Del gran baladro que dio Merlin, e de como murio.*

Quando Bandemagus esto oyo, fue tan espantado, que no supo que hazer; santiguose muchas vezes de las grandes marauillas que oya, e dixo: «Desde oy mas, mas me quiero yr de aqui; con todo no quiero, sino quiero esperar, por ver en qual guisa finara Merlin». Y el assi estando delante del monimento, vino tan grande tronido e pedrisco, e tan gran ruydo y tan espantoso, y tan gran escuridad, que no veya ninguna cosa mas que si fuesse de noche escura, maguer que era vn poco ante de nona. Y oyo en la casa buelta e alboroto tan grande, como si estouiessen ay mil honbres que diessen todos las mayores bozes del mundo. E auia muchas bozes feas y espantosas, de que Bandemagus vuo tan gran miedo, que no se pudo tener en los pies, e paresciole que le fallecia el coraçon, e toda la fuerça del cuerpo le menguaua, e penso luego ser muerto, tan gran miedo vuo. E assi estando en tierra, oyo vn baladro grande, como si mil bozes fuessen de so vno, las mayores que pudiessen ser, y auian vna boz entre ellas atan grande, que parescia entre las otras que allegaua al cielo, y dezia mucho abiertamente: «¡Ay mezquino! ¿por que nasci, pues mi fin fue de tal manera e con gran dolor?; Ay mezquino Merlin! ¿do vas tu a perderte?» Y estas palabras

[1] Quizá: «mal».

e otras muchas que dixo sobre esto acabadas, callo. e alli murio assi.

E sepan todos los que esta historia vieren, assi los ricos como las otras gentes, que aquel baladro que dio Merlin. que fue oydo sobre las otras bozes, que sono tres leguas a todas partes, e oy dia estan y los padrones que hombres buenos ay pusieron en aquel tienpo, y estaran ay por siempre, por que sea sabido por do fue la boz, e fasta do lego el sonido della; ca sin falta esto fue gran marauilla, e las candelas que el fiziera sienpre arder de luengo tienpo que tenian los reyes treze que mato el rey Artur quando vencio a Nero, hermano del rey Rion, amataronse; otras muchas cosas que acaecieron aquel dia quel murio. que tuuieron los honbres por marauilla grande. E por esto llaman este libro en romance: EL BALADRO DE MERLIN, que sera de grado oydo de todos caualleros e honbres buenos que del oyeron fablar, ca los buenos caualleros de aquel tienpo nunca fazian villania ni la dirian si lo entendiessen, pero que todos no guardauan esto, mas mucho os contare de grandes noblezas e de grandes bondades de caualleria e ardimiento, e cosas estrañas que fizieron los buenos caualleros de la Tabla Redonda e muchos otros, que honbre no podria contar de quanto ellos fizieron, e esto deuisa bien la hystoria del sancto Grial. que es de creer e uerdaderamente lo que viere que es de poner en este libro, esto porne, e assi como los grandes caualleros fizieron, e las grandes proezas de Tristan, e de Lançarote, e de Galaz, y de los otros caualleros de la Tabla Redonda: e los buenos caualleros escucharan de grado este libro, por muchas cosas y fermosas e buenas que oyran del palacio e de cortesia, que los buenos caualleros fizieron en aquel tienpo; e los buenos que se nonbrar quisieren de las proezas y de las cortesias que aqueste libro habla, tirarse han afuera de hazer villania. ni de hazer cosa que le mal este; mas esto digo de los buenos, mas no de los enbidiosos e malos, e brauos, e profaçandores e maldizientes, y de mala verdad e mentirosos, e que meten discordia y desamor entre los grandes señores e los sus vasallos; onde los grandes señores se tienen por engañados muchas vezes; e para estos caualleros tales. no fue este libro fecho, ni hizo dellos mincion, ca valdria por ende menos, saluo a lugares que dize de algunos forçadamente. mas los altos y buenos lo veran e loaran lo que conuiene, que guardaran en sus coraçones cortesia e verdad, e mesura, e bien hazer e seruir a Dios, y meteran todas estas cosas en obra.

CAP. CCCXXXIX.—*Como Bandemagus se leuanto e salio de la camara muy espantado.*

Quenta la hystoria que se esmorecio alli Bandemagus del gran baladro que oyo, que anduuiera tres leguas mientra el assi estuuo. E quando acordo e fue en su seso, abrio los ojos, e vio toda la escuridad yda, e las bozes no sonauan, mas la camara olia muy mal, que no podia peor. E yrguiose, e salio de la camara a gran passo muy espantado, que nunca ouiera miedo que le a esto acostasse.

CAP. CCCXL.—*De como Bandemagus fallo muerta a su donzella, e del grande espanto que ouo.*

Luego que Bandemagus salio de la camara, fuesse para do dexara a su donzella. E quando la vio, hallo que estaua muerta, y que muriera por miedo de los baladros; e Bandemagus cuydaua que estaua amortecida, y desque vio que era muerta, ouo dello muy gran pesar, e dixo: «¡Ay Dios, que malauentura es esta! ¿Quien vio nunca tan gran marauilla?» E cato e vio vno de sus caualleros muertos, e dixo: «¡Dios señor, como he gran cuyta e gran pesar desta donzella, que assi se murio por tan malauentura!»; y desi partiose de alli, e fuesse para la corte del rey Artur, e contole todo lo acaescido de la muerte de Merlin, y el mandolo poner en scripto.

CAP. CCCXLI.—*De algunas profecias que el sabio Merlin dixo antes de su muerte* (1).

Desde diez e nueue fasta en veynte vno e tres dias del mas del millar e los trezientos cinquenta años de mas de la era de Jesu Christo, en estos tienpos, en los canpos de Italia, en la cabaña de Romulo el pastor, sera tornado el leon muy cruel, e no se fartara, e rompera las greyes de sus ouejas por quatro partes, e los sus dientes ensangrentaran, e la su lengua emponçoñara, e con cuyta el can passariño ladrara todos los montes Perineos; e allende en las baxuras de los mares, en la conquista del sancto Grial, espantaran de la cabaña el ganado, y echarle ha fuera a su razon, assi estonce ¿que faran, que no fallaran agua en la fuente de piadad?, y en este tienpo passara la lu-

(1) El capítulo no puede ser más oscuro, pero creo ver en él ciertas alusiones á la minoría de Alonso XI de Castilla, que sucedió á su padre Fernando IV en 1312, y de quien fue tutora doña María de Molina.

cencia menor en los braços del cangrejo de la mar, y el dragon tirara su lumbre, y en estas oras las alas sin cuerpo bolaran sobre las montañas de Lucencia, e vn lobo se leuantara, e comera el fijo del leon coronado yaziendo durmiendo, e vna mala bestia cruel matara el fijo de la loba rabiosa, durmiendo en la fuente de vino, e fara gran mengua en los canpos; y en pos desto uernan muchas lagrimas; en la conquista del sancto Grial, los lobos comeran las ouejas, y el can sera en ayuda de los lobos, mas no durara mucho su poder; y estonce las crueles bestias saliran de sus cueuas, e perseguiran los ganados y el verdugo del braço no sera rayz, ca sera seco e sin fruto; la leona de molina dara lugar en la puebla, e los verdugos fracines saliran sobre la tierra, el primero con muchos ramos e con mucho fruto, mas luego se saliran, e sera podado de las bestias, e fazellas ha fuyr allende los mares; estonce las ouejas fuydas tornaran a sus pastos, e no temeran lobo ni leon: pero en el tienpo de veynte e vno, en la primera cufar, seran dos cuerpos susañes ayuntados en la tierra, gran pecadora de sus daños decira, e no seran mostrados fasta el segundo tienpo, que se morderan los canes fasta que la tierra cubierta de sangre, que sera estonce de las cibdades, que su poder sera tornado en fenbras, pueblo sin consolacion, arboles sin fruto, piedras secas e duras, e no creeran en las yglesias; ¡e alçad vuestras manos al muy alto señor! ¡E conosced vuestras durezas con fuentes de lagramas e questiones malas! ¡Dad abstinencia a vuestros cuerpos, e amargad vuestros sabores, e hazed vuestras oraciones a la sancta virgen, ante que ueades los tormentos destos tiempos!

Aqui se acaba el primero libro de la demanda del Sancto Grial.

Aqui comiençan las PROFECIAS (1) del sabio Merlin, profeta dignissimo.

Estando Merlin vn dia en el palacio del rey Artur, e muchos grandes con el, Merlin dixo al rey: «Señor, yo quiero descobrirles algunos secretos de cosas que estan por venir, e por que todos ayan parte de lo que dixere a vuestra excelencia, suplico me mande poner vna silla en el canpo, porque alli, a manera de sermon, declarare a todos lo que por inspiracion diuina, estando en la Gran Bretaña, cerca la cibdad de Londres, me auino. E aunque no os parezca tan bien como podria, no lo tenga vuestra excelencia por malo, que cierto se que no le parescera mal. No porque ello en si no es muy bueno, mas porque no fabla de las cosas destos reynos, no le parescera tal. Pero fablare de España la fertil, porque sera tierra en que mas conquistas e variaciones de principes aura, e assimesmo de pueblos, porque las gentes de España seran feroces y esforçados. E assimesmo fablare de algunos otros reynos e prouincias. E todo lo que dixere crea vuestra excelencia que sera assi certissimo, que cosa mas cierta no aura; e porque todo lo que dixere, el justo juez vniuersal sobre todos lo gouierna e ordena, como ordena la recta justicia, me manda que lo notifique y declare con vna espada en la mano, porque, assi como con espada se fazen las justicias, assi con espada se executara lo mas de lo que declarare». Estas e otras cosas muchas declara Merlin al rey Artur e a los grandes de su corte. El rey, oydo lo que Merlin dixo, respondio que faria todo lo que dezia, para poner en obra lo que prometia dezir, e mandolo concertar para otro dia; e rogo a Merlin que lo que declarasse no fuesse oscuro, sino muy a la clara; «que todos sientan lo que dixerdes». Respondio Merlin que faria lo que mandaua. Pero que las cosas de profecias no podian ser sino en algo oscuras. Assi otro dia, ante todo el pueblo que se junto, fizo sus profecias de las cosas que estauan por venir.

«En la Gran Bretaña, cerca de la cibdad de Londres, estando lauando mis manos e mi cara en vna fuente que estaua de cara Oriente, pensando como por la gran sabiduria de mi padre, e por el otorgamiento del alto señor que lo derribo del cielo al profundo del abismo, yo auia fablado algunas cosas de las que auian de venir en algunas partes del mundo, señaladamente en España, fasta la era de mill e quatrocientos y sessenta y siete años (1) *de la Encarnacion de Nuestro Señor Jesuchristo.*

Menbrandome apartadamente de como era buena tierra y nobles reynos esta España, e partida mas abondosa, comence a pensar e auer cuydado sobre algunas cosas que en ella auian de venir. E por ende reueyendome en el alto señor e poderoso de todo lo que fue ay, es e ha de ser mas que otro alguno, no podria hazer mal quel sieruo desvarrado por sienpre catiuo. Ca yo alcance del señor, por su merced, lo mas

(1) Consideramos estas sibilíticas *Profecias* como cosa interpolada posteriormente á la composición del *Baladro*. Las reproducimos, sin embargo, siguiendo la edición de 1535.

(1) Esta fecha de 1467 indica la modernidad de las *Profecias;* el *Baladro* es más antiguo.

cierto. E los que en aquel tienpo fuesen nascidos e biuos, auran por ciertas las palabras de mi boca, por gran sabiduria del mayor señor de todas las que me dio mas que a otro alguno.

Como en medio de España es el mayor corporal e mejor reyno e nobleza de todo lo otro.

Vn noble rey sabidor en muchas cosas, fijo del sancto no publicado, mas en su vida y en sus fechos redemira al su engendrado, como sera abaxado por sus pecados, y sera corrido e apartado en la cibdad de los palos, assentada sobre las aguas, la qual fue poblada del gran Romano, abondada de todos los bienes, y sera desconocido e cruelmente apartado y desamparado e robado de su forma e costilla, e carne de su carne (1). *E sus bramidos sonaran por forma de blasfemia. Su fama sonara dolorosa como de leon llagado en las tierras de los francos y de los paganos; y en las tierras llegadas al derredor de sus reynos. E su gemido llegara a la oreja del gran toro bermejo, que en este tiempo sera muy apoderado en la fe catolica, e no le acorrera ni tornara por el, y le terna fe. Pero alli morra en gran cuyta desamparado de todos los suyos, e mas del que lo mas deuia temer e honrar. Ca esto le auino por su pecado, e porque quiso reprehender el su alto criador que lo fizo e lo crio. Por lo qual, sabado a hora de tercia, este rey don Alonso estara en la dicha cibdad de los palos, que sera despues dicha Seuilla, fijo del sancto no publicado, rey don Fernando, que ganara esta dicha cibdad: despues que ouiere oydo missa entrara en su camara a fazer oracion ante vna ymagen de sancta Maria, segun que lo aura de costunbre. Y el estando en oracion, venirle ha a desora vn resplandor de muy gran claridad, que le parecera de fuego; y en este resplandor aparecerle ha vn angel muy fermoso, e luego que el rey lo viere, sera muy espantado, e dezirle ha: «Conjurote de mi señor Jesu Christo, que me digas que cosa eres, si eres spiritu bueno o malo»; y el angel le dira: «No temas, ca mensajero soy de Dios, que vengo a ti»; e dezirle ha assi: «Miembrate muy bien que en tal dia como oy, tu estando en esta dicha cibdad ante muchos, començaste a dezir blasfemando, e dexiste que si tu estuuieras con Dios padre quando formo el mundo e todas las otras cosas que en el son, muchas menguas se fizieron que se no fizieran; de la qual cosa peso mucho a Dios padre, e ouo dello muy gran saña; por esta razon dio luego sentencia contra ti, que assi como tu desconociste a el que te crio y te hizo de nada, y te dio honra e señorio, que assi te fuesse desconocido, e que fuesses caydo e abasado de la honra que tienes, e que assi acabases tus dias; la qual sentencia assi dada, fue luego reuelada a vn frayle agustino que estaua en Molina estudiando en su celda para vn sermon que auia de fazer otro dia. Y este frayle dixolo luego al infante don Manuel, y el vino luego muy presto en siete dias a la muy noble cibdad de Seuilla; como aquel que te amaua, preguntote si dixeras tal razon, e tu le dixiste que si dixeras. De lo que ouo don Manuel gran pesar; e afrontote que te quitasses dello, y que demandasses dello perdon a Dios, e tu no lo preciaste; e por que conozcas el poderio de Dios, que es muy grande, e quando el pecador se arrepiente, la su sentencia es verdadera e cunplida e acabada, e no se puede contradezir, assi como es agora a ti, y sera lo que dixere o fiziere* in secula seculorum. Amen.

Otrosi: sepas que la maldicion que tu diste a don Sancho tu hijo, por la desonrra y desconocimiento que contra ti hizo, sepas que el alto señor que te ha otorgado a el e a todos los que decendiran del, que sean echados e abasados del su señorio, en guisa que a tienpo uerna que los que con el fueren querran mucho que se abriesse la tierra e los acogiesse en si. Lo qual durara fasta la quarta generacion que descendira de tu fijo don Sancho; y dende adelante no aura del arbol derecho de la su liña quien aya el beneficio del señorio, e sera la gente del en gran quexa, en guisa que no se sabran aconsejar ni que honra tomar; lo qual recebiran por tus pecados. Otrosi mas conplidamente por el yerro y pecado que tu hijo e los del reyno hizieron contra ti. E aquesto passado, Dios enbiarales saluacion de parte de Oriente, muy noble rey Idoneo acabado, fundado en justicia en todos los bienes, e bondades, e noblezas que a rey pertenesce; y sera noble a si e al pueblo, e a los huessos de los romanos que yazen en los cimenterios rogaran a Dios por la su vida e por la su buena uentura. Y el trabajara mucho por cunplir lo menguado, e para esto cumplir sera acorrido e amado del alto señor, ca el lo merecera mucho; en tal guisa sera, que los sus pueblos oluidaran los trabajos passados, como quier que llegaran ante desto a muy gran mengua. Otrosi sepas por cierto, que por la oracion que tu feziste continuamente a la virgen gloriosa bienauenturada santa Maria, madre de Dios, desde que ouiste diez y siete años fasta oy, ella rogo muy afincadamente al alto señor su hijo por ti, que te tirasse la vida enuergonçada e trabajosa en que biuias, y el alto señor, por ruego de la sienpre virgen su madre, tiene por bien que de oy en treynta dias cunplidos, parta la tu alma del cuerpo, que vaya al purgatorio que es buena esperança. Y despues, quando el señor ouiere por bien, yra a la gloria perdurable, en la qual no aura fin.»

Estas palabras dichas, partirse ha dende el

(1) Alude á D. Alfonso el Sabio.

angel, e no le dira mas. Y el quedara dende espantado gran pieça, e yrse ha dende muy apriessa; e abrira la puerta de la camara, e hallara fuera los quatro capellanes suyos que el nunca los desampara. E aura gran parte con ellos con todos sus trabajos, y rezara sus horas, e mandarles ha tomar tinta y papel, e hazerles ha escrivir todo lo suso dicho; y en todos los dias de la semana se confessara e comulgara de tercer en tercer dia; en los domingos no comera mas de tres bocados, cada vn dia no beuera mas de vna vez de agua, e fara su testamento e cabeçaleros. Y el plazo de los XXX dias cumplidos, saldra deste mundo segun que el angel le dixo.

En aquel tienpo maestre Antonio, profundado en la sancta fe catholica, e muy amador de Dios, supo como Merlin era en la Gran Bretaña, e fablaua en los fechos que eran por venir, e fueronse para aquella tierra donde supo que era el sabio Merlin, por saber destos fechos que dezia, si era obra de Dios y del su sancto fijo; fue disputar con el por ver y saber si estas cosas que el dezia si eran ciertas. E otrosi era muy profundado en la sancta fe catholica y en las obras de nuestro señor Dios y del su sancto fijo. E maestre Antonio disputo con el en todas las artes, y Merlin lo vencio de sabiduria muy realmente e sin enojo.

Dixo el sabio Merlin: «Maestre Antonio: Entremonos aparte, e fablaremos en algunas cosas que han de contescer en España, y escreuidlas en vuestro libro, e assi lo fallareys por verdad; e todas las conquistas de España como han de ser partidas cada vna sobre si. Contra la parte de accidente, que era llamada la selua de la oerja de las aguas fondas. E de la otra parte de Setentrion sera llamada Estremadura. E de la otra parte Oriente sera llamada la montaña del dragon. E de la otra parte de Meridian sera dicha la gran fumera e baxura de los mares montes. Y en el corporal mayor de España, es el principadgo mayor de todas estas cinco partidas. E cada vna dellas sera partida sobre si.» E quando el sabio Merlin fablo en los fechos de España, andaua la era de Jesu Christo en CCC e V años. En aquel tienpo departio las conquistas de España.

Dixo el sabio Merlin contra maestre Antonio: «Sabed que todos los reyes decienden de sillas apartadas, e vienen todos por cuenta cierta, e quanto ha de ser su vida de cada vno. Y estos han de ser juezes puestos de Dios; e quanto mengua la justicia de Dios en quanto no siruen a Dios, que ningun pro les venga, e todos los que se atreuen a Dios a yr contra sus fechos, e contra las sus justicias, quitales Dios los dias de la vida. Y todos los que seran buenos en justicia y en criar todo su ueblo, e ganar las tierras en que biuian, estos tales es su vida cumplida, e Dios pagase dellos e de todo su pueblo; e sabed que los reyes que vinieren en el corporal mayor de España, auran contiendas con las gentes brauas.»

Dixo el gran sabio Merlin contra maestre Antonio: «Sabed que dos reyes godos descendiran en España de parte de Oriente, que de Dios seran embiados verdaderamente, e seran cabeça del reynado en el principadgo mayor de España, y sera dicho Leon. E todas las otras conquistas seran subjecion deste poderio. Y estos señorearan las partidas de España, y de aquellos godos descendiran los reyes de las partidas de España; cada vno por cuento vno em pos de otro, assi como viene la generacion de padre a fijo, hasta que llegaran a los cinquenta años de mas de los CCCC años de Jesu Christo.

En aquel tienpo se perdera vn rey de los godos, que sera rey de España, e perderse ha en aquel tienpo el linaje de los reyes godos. Por lo qual la nobleza e gran poder e principadgo mayor de España llegara al punto de se perder. Y sera destruyda en aquel tienpo hasta los puertos, de la gente mala e descreyda, e ally sera fuerte e firme la cuytada de España. E reterna ally la fe. Y por el su error, morra este rey abiltado, e sera comido de la sierpe rabiosa, que lo sacara del mundo terenal e criança y engendramiento de si mismo (1). *Y a los cincuenta e ocho años de mas de los setecientos años de nuestro señor Jesu Christo, se ayuntaran las gentes de las tierras de España e faran rey entre si, e no sera del linaje de los reyes godos, e con este rey* (2), *e con su linaje e generacion, defendera esta conquista, e fasta que de las montañas salga vn leon* (3) *que cometera las gentes brauas con el ayuda del señor muy alto, e partira las tierras con sus vasallos, e llamarse ha cabeça de condado. E con este conde e con su linaje se defendera esta conquista de España fasta que sera cabeça de reynado.*

Vn rey aura en esta conquista de España que casara con la hija del emperador de Alemania, e sera dicha: aguila de Alemania (4). *Este sera su numero en España. Y este tendera tres mantos, e ganara tres cibdades. E a los treynta e tres años, de mas del millar de los años de Jesu Christo, sera fecho este casamiento. Y deste linaje decendira el enperio sobre el rey de España. Y este sera llamado escorpion. E a los quarenta e ocho años, de mas del millar de los años de Christo, este rey sera rencido de las sus*

(1) Alude á Don Rodrigo.

(2) Se refiere á Don Pelayo. Opinan otros que era de linaje godo.

(3) ¿Alfonso I el Católico, duque de Cantabria? ¿O Alfonso III el Magno, que dividió los Estados entre sus hijos?

(4) ¿Fernando III, casado con Beatriz de Suabia?

gentes brauas, e a cabo de los cinquenta e nueue años, de mas del millar de los setecientos años de Christo, seran vencidas las gentes brauas deste rey escorpion.»

Dixo el gran sabio Merlin que cinco batallas seran en España. Y las dos venceran rassallos de Mahomat. Y las tres venceran uassallos de Christo, y las quatro seran reyes con reyes; e la vna sera conde con rey, e vencera el conde al rey. E a los trezientos e veynte e dos años, de mas del millar de los años de nuestro señor Jesu Christo, saldra este rey Escorpion del mundo terrenal (1); *e despues desto forçara el jabali a los del rey, e dezirle ha a reynar a las conquistas de España e de Castilla. Y el su hijo aura nonbre lobo cerual. Este matara el cauallo de los pies aluos; y el su nieto sera llamado gauilan del olmo. Y el segundo nieto sera llamado leoncillo de España. Y el tercero nieto sera dicho leon coronado de España; e con este se acabara la vida de los cinco reyes del principadgo mayor de España. Cada vno destos reyes entrara por cuento cierto.*

España, criadora de la seta de Mahomad, sera destruyda por su pecado e por su gran maldad; leuantarse han las gentes vnas contra las otras en locura. E auran mucho mal e mucho daño. Las sus fembras seran auergonçadas. E destruyrse han los no merecientes. E los grandes e muy poderosos esforçarse han en robo y en mal. E muchas cuytas sufriran, que todos vernan en desesperacion; ¡que mezquina de España! ¡como seras destruyda por sostener entre los enemigos de la santa fe catholica! Los sostenedores della seran engendradores de destruycion (2). *Sera de sus linajes el cruel cuchillo del gran rabi agudo, que taja a dos cabos.*

Verna el gran Leon en el tercero grado deste rey corrido. E con fuerça del coraçon del gran signo de su nasciencia, e leuara e querra leuar la nobleza de su rayz con la accucia de la loua parda paridera como puerca; ay començara la su rayz de aborrescimiento a los pueblos; sus grandes ge lo faran fazer. Ca el remediara al sancto no publicado en algunos de sus fechos; temido, e loado, e preciado sera de los que le vieren y oyeren. E la su gran nobleza, muchos la cobdiciaran ver con plazer de sus fechos. Noble sera la su vista, sin yra aborrescedera de sus gentes, muy preciadas e honrradas se gouernaran en todas las tierras a do fuere. Gran (3) *manterna. Muy gran conqueridor sera de los puercos e jabalines.*

Despues desto, en aquel tienpo se leuantara el muy gran jabali, caudillo de muchas gentes, e passara la muy grande laguna sobre madera. Acompañado verna de muchos, enseñado sera en saber en muchas noblezas. El muy alto señor le consentira passer por su quebranto. E fara sus enforcaduras fasta los cañaberales; y el vno de la su costilla, el mas preciado, niebla rauiosa lo arrebatara con rabia. Amenazadora sera por el gran jabali con rabia; todo el christianismo quebrantado sera tres vezes ante del su mouimiento, que a los figados le calara. Y en muy poco terna los reyes de Leon. El qual sera mouido e quebrantado con los sus puercos. Y el su gran orgullo sera batido por siempre, y enbadurnados en sangre de sus cuerpos.

El gran Leon saldra a el ayrado, e yra acompañado de gente de tres coronas con la suya. Ca muchas gentes seran llegados a el por muchas maneras. E hallarlo ha cerca de la peña del uenado, que corre mas que liebre, ni que cauallo. E fallara el jabali acompañado de muchos puercos, e correrlo ha, e quemarlos ha las algarradas. E muy terriblemente los sacudira, y embardunarle ha en mucha sangre de sus puercos, muchos dellos sin cuento. E quedaran muy destruydos e desanparados, e raydos de su lana, e la fortaleza del gran leon crescera. E la grand nonbradia de su trabajo, muchos seran los despojos. Nonbrado sera en las partes del mundo. Todas sus gentes meneara gran orgullo con muy gran abondamiento de soberuia con esfuerço. E quando las gentes cuydaren venir en paz y en sosiego, e abondamiento de folgura, fallecerles ha lo mejor. Ca de otra guisa no se podra fazer ni cunplira mi dicho. E durara este fasta el cuento de mil e trezientos e quarenta e nueue años, que lo atrapara muerte rauiosa, al pie de la peña alta de la muy gran laguna pauorosa.

El conplidor de lo dicho sera el quatro pollino, asno de maldad, conplido de toda crueldad, sus ojos e su coraçon e sus entrañas abondados de toda luxuria (1). *Toda su tierra robara con enemiga. Regarla ha con sangre de muchas gentes; su lengua sera semejante de sierpe enponçoñada; abundança de su coraçon sera con espinas veras enponçoñadas, atrauessaderas de todo coraçon, que la su vida sera en este tienpo con venino mortal espantoso fin; cuenta seran sus fechos aborrescibles a todos quantos lo oyran, e mucho mas a los que lo vieren. Destruydor sera de las tres setas, conparado a los malos crueles, quales ante de nos nunca fueron fasta este tienpo. El cabron luxurioso lo emporna al esco-*

(1) Nótese que antes dijo que el rey Escorpion contrajo matrimonio en 1033, y ahora fija la fecha de su muerte en 1322.

(2) ¡Que gran verdad!

(3) Falta algo, aunque la mayor parte de las profecías son, por lo oscuras, ininteligibles. A ratos, recuerdan las lamentaciones de las *Coplas de Mingo Revulgo.*

(1) ¿Aludirá á Don Pedro *el Justiciero*?

mienço de toda luxaria e maldad. Arrepentirse querra e no podra, fallecerle ha en lo mejor, e honrrada sera la su sepultura; muchedunbre de espanto sera en la noble tierra. E mucho con miedo e con gran necessidad atenderan el cuchillo del rabi cruel. E muchas mugères ahontadas seran, e desonrradas, e gran mal. E sus abogados viuiran cabe el penados. Y esto durara desde el tiempo de la hera de mil e trezientos e setenta e ocho años de la encarnacion de nuestro señor Jesu Christo, fasta el onzeno año.

Vn pollino leon se leuantara en este tienpo, perezoso, adormido, e con grandes llagas (1). *Su aguijon sera el muy gran cauallero cruzado, buen religioso, e muy esforçado, e sabidor en todo bien, e muy virtuoso en todas las cosas. E fazerle ha bolar sobre todas las partidas de España. E su buelo no fara sombra negra, mas clara como cristal. E fijo vera de los cristales; y el menor de razon e mas claro que el mayor cristal y sin maldad, sera abondado de lana. Y encerraimento que muy estremedamente el pollino asno de gran maldad. Y el pollino leon, con gran esfuerço del noble cauallero cruzado, e acuciu del noble cauallero religioso, con açote cruel açotado con filos de seda, justicia de verdad castigara, e sacudira el asno de gran maldad pollino, fasta que parecera. Y echarlo ha de sus cueuas e del su pueblo raydo de su lana. E marauillosa cosa sera si le quedara rabo ni orejas, e grandes ayudas e marauillosas aura al pollino leon; e no sabra por que yra creciendo la su lana fasta la cima. Corona muy preciosa aura mas que los otros pasados. E rogaran los muertos por su vida; que Dios ge la prospere con muy gran razon abondosa de nobleza. Y verdeceran todos los arboles, e los canpos, que muy gran marauilla sera a los que lo vieren. Los quales el asno de gran maldad e lleno de toda roña, con su solo bramido vuo sacado e descortezado e del todo dañado e perdido como malo e pessimo, e sin ninguna virtud ni bondad. E todos los que lealmente lo seruiran con franco e limpio coraçon e nobleza pura de justicia, estos seran muy abondados e conplidos de todos bienes, e folgaran e reposaran sin miedo ninguno. E Dios los acrescentara en todo e los amara. E nunca los desampara, e a sus cuytas e necessidades los acorrera; por suyo sienpre le ternan; e por la piedad e nobleza del pollino leon, muchos desechados, que andaran corridos e de todo desamparados, por la crueza deste asno lleno de gran mal, ayna tornaran sin miedo a su desechadura, e seran assentados e con muy grande honrra puestos en su desechadura. Las tres coronas le abraçaran con gran amor en vno, con el gran assosiego y hermandad durable que nunca le fallecera, y en tal manera sera este abraçamiento destas tres coronas, que quebrantara los colmillos de los grandes puercos jabalines, que malinamente le trataran, pensando de le dañar; e dellos aura que seran sacados para siempre, que nunca ay tornaran. Esto por su gran crueza e dureza que ternan en ellos; e muchos dellos ay aura que arrancaran las sedas rubias de sus espinazos, e que los embiaran con gran humildad, embueltos con muy gran miedo, pensando de ser mas dañados de los que las sedas rancaran; e con este temor e miedo yran, mas tarde tornaran. E Mercurio, e Cercites, e Jupiter, renouaran las sus fazes, e fuerças cobraran e mal procuraran contra los no merecientes.*

En las estrechuras de España, de las partes de Oriente, vna honça del ala nascera del mudado enbuelto della. E de la desechada onça, por gran milagro e liña muy derecha de justicia, e con grande sosiego e folgura reynara; ca el leon pollino no perdera por ella su prez, ante la cobrara. E la no cobrada della traspassara los montes Perineos, e las alturas alabaran e codiciaran su aduenimiento, e aun no se terna por peor el que por señor los aura. Los antiguos renouaran las sus mexillas, e plazera a los mancebillos oyr sus palabras de los fechos passados. Su nonbre durara por sienpre, cumplido sera en todos sus fechos, ca aura marauilloso entendimiento. Biuira diez años mas que ninguno de los passados; quedara su linaje desde el tienpo de la encarnacion de nuestro señor Jesu Christo de mill y trezientos e cincuenta e cinco años.

Leuantarase el gauilan del olmo, e matara el leon brauo de las montañas. Y este abrira los puertos de España, y sera muy buen rey e muy temido de todas las gentes, e no reynara mas de treze años, e saldra del mundo terrenal.

En este tienpo que reynara el leon lobo cerual que matara el cauallo de los pies aluos. Su hijo sera dicho leoncillo de España. Y este leoncillo aura vn hijo en la verga de la selua, mas antes aura vna hija. Y este fijo del leoncillo sera dicho Leon coronado de España, porque nascera quando reynare la estrella que es dicha Leonisa. Y esta estrella reynara a cabo de los nouenta años. Y este nascera en el viernes primero del tercero mes. El que nasciere el primero dia o en el segundo o en el tercero dia, sera la su vida nouenta años, y este nascera en el tercero dia en el principadgo mayor de España. Y este nunca sera vencido en batalla, e nacera en la villa de Toro; e los padres saldran, y el se criara en fuego y sangre; e sera criado en la cueua del canpo en los pies de las montañas; e criarle ha la malina e la Leona de Molina, e dara lugar a la onça. E a los qua-

(1) ¿Enrique III *el Doliente*?

torze años sera este rey en gran peligro y escapara, e morira estonce vno de su reyno muy poderoso. E a los reynte e quatro años de mas del millar de los quatrocientos años de nuestro señor Jesu Christo, este leon sera llamado rey, e andara por su reyno, e abaxara las cueuas de los malos, e gozarse ha mucho con el todo su pueblo e todo su reyno. Este casara en el quinto año con la onça del ala de Oriente. Y este leon querra que le conozcan señorio por todos sus reynos. E quando este conplire tres sietes, echara el puerco gordo de Portugal, e fara condes en su reyno, y entonces sera gran fuego en España fasta que salga el morciegalo que correra las moscas e tragarlas ha; e destruyra los canises de España, y despues holgara en paz. E aqui se començara la conquista, e passara a Ceuta, e tomarla ha, e muy gran partida de Africa, e dexaran los canalleros en dos casas (1).

De parte de Oriente leuantarse ha el lobo fediendo en el tienpo destas tres sectas, diziendo que se duele de la christiandad, e verna a España con solo ramo de malignidad; sus hechos seran suzios y fedientes a los que los vieren, e muy mas a los que los oyeren; e tirara las peñolas al Gallo y cercenarle ha la cresta, y el Leon dormira y perdera las quatro partes del reyno; e con este leon seran aguilas e leones de parte de Oriente; e nuestro señor Dios lidiara por el. Y este leon despertara y sera muy buen rey e cobrara todas sus tierras; e passara la mar, e folgara España con el; e sera la su vida a par del rey Dauid; e volara sobre la gran fumera e sobre la menor, y quebrantara las tres sectas. Pero antes desto sera assombrada España del lobo que la robara con los esculcadores que seran en su ayuda. Para lo qual caeran en gran error de la fe. Ca fara muchas contrarias cosas contra nuestro señor Dios e contra los pueblos, por muchos errores que seran en su tienpo con muchas falsas ayudas, e aura de los malos e de los falsos traydores familiares acostados al Leon a lo deneg ar. El leon dara bozes sobre el alto pino sin rayz, e matarlo ha e tomarlo ha todo linpio en buena obra, e con buen loor de las gentes, porque destruyran la cathedra del lobo cerval.

Despues dixo el sabio Merlin que a los diez de mas del millar de los quatrocientos años de nuestro señor Jesu Christo, en aquel tienpo, ante de la segunda de tufa, las alas sin cuerpo bolaran sobre las montañas de Lucena y ensangrentara su espada, y despues de la segunda de tufa, dentro de la arca del lobo, el leon hara sangre, y el leon cobrara las cuestas del lobo, e los lobos auran pauor del leon. Y el señor de la fumera grande enbiara su espada al rey leon de España. Este vertera mucha sangre, e matara, e destruyrse han estas partidas.

Despues desto dixo el sabio Merlin que a los reynte y siete años de mas del millar de los quatrocientos años de nuestro señor Jesu Christo, despues de la primera de tufa, descendera este leon a las cueuas de Ercoles e requerira la sierua de su natura, y despertara la dueña que yaze durmiendo gran tienpo auia so los cabellos de Telio, e ponerle ha guirnalda de boz de honra. Pero ante de aquesto muchos ayuntamientos seran ayuntados en la parte del leon contra las crueles bestias, e saldran de las sus cueuas, e perseguiran las gentes del leon muy cruelmente a todo su poder, fasta que ellos cobraran el poyo alto que ellos mucho amauan. Y este rey leon, quando esto viere, aura muy grande enojo, e fara muy grandes ayuntamientos, quantos el pudiere contra las crueles bestias por les quitar este poyo alto; e verse ha en muy gran peligro el e todos sus ayuntamientos, en que seran todos los sus principes y grandes señores, para yr contra las crueles bestias; e todos juntos e con muy gran querer ayudarse han a las batallas. Y esto sera ante las puertas de Tarfagada; e ronperse han las hazes muy cruelmente los vnos a los otros, fasta que la tierra se yra cubriendo de sangre de cada vna de las partes; e durara la batalla fasta que la noche los partira, e assi se despediran el primero dia de la batalla; y el segundo dia de la batalla se aparejaran de cada vna de las partes, e ronperan las hazes los vnos a los otros, fasta que la tierra sea cubierta de sangre, e las crueles bestias ronperan los reyes del Leon. Y esto sera a la hora de medio dia; y el leon brauo bramante moueria y derramara mucha sangre de las crueles bestias, fasta que llegara al rey que se llamara rey de la fumera grande, e fuertemente seran afinvados de los reyes del leon las crueles bestias; e la noche los departira, e assi se despederan los dos dias de la batalla. E al tercero dia enbiara a dezir el rey de la fumera grande al rey de España que esta batalla que este queda, e no se derrame ay mas sangre; y que le dara por tributo gran quantia de auer por sienpre, y que le pluguiesse que el quedasse con el reyno, y que lo ternia por el. Y el rey de España dira contra aquellos que truxessen el mensaje que aun se derramara ay mas sangre. Mas si le pluguiese que con todas sus gentes le libre el reyno y le desampare las tierras, y que le dara treze dias de plazo e ayuda de passaje. El rey de la fumera grande, quando esto oya, no querra estar por esta postura, e aparejarse han cada vna de las partes lo mejor que puedan para la batalla, y pereceran muchas gentes cruzadas. E Dios enbiara en la parte del leon su ayuda; e las crueles bestias le

(1) Alusión clara á Alfonso XI de Castilla.

espantaran, e partirse han en tres partes. La vna se alçara a las montañas, e la otra se verna para morar con ellos, e la otra se yra a las aguas del mar. E assi se quedaran las tierras libres, e cobrarlas ha este rey Leon de España; e la su boz sera grande por todos los reynos del mundo, e poblarse ha bien todo su reynado, y de gentes buenas.

Dixo el gran sabio Merlin que a los treynta e dos años, de mas del millar de los quatrocientos años de Nuestro Señor Jesu Christo, este rey leon aura vna fija en la onça del ala, e nascera en las cueuas de Hercoles. Esta sera llamada paloma de España; e la yglesia de Sant Pedro la criara; y esta sera casada con el fijo del emperador de Grecia, e la yglesia de señor Sant Pedro fara este casamiento por el gran amor que aura con la yglesia de Christo. Assi que la moneda del rey Leon de España e la de la yglesia toda sera vna ley e vna señal, e seran ayuntados en vno. Y este rey sera alferez de la yglesia de Sant Pedro, e lidiara contra todos aquellos que fueron contra la sancta yglesia. E durmiendo este rey, seran destruydos en este tienpo los falsos profetas de rayz, aquellos que se vernan como en vestiduras de corderos. Y en este tienpo la dueña que vos deximos que yazia durmiendo, sera esposa de la yglesia de Nuestro Señor Jesu Christo, e la yglesia de señor Sant Pedro la porna en su catedra muy honrrada, e ponerle ha corona de piedras preciosas. En este tiempo aura dos donzellas altas, de muy gran guisa e de muy gran hermosura en su camara; e la guarda destas donzellas es el poyo alto de Sant Miguel, para ser ensalçada la ley, la garganta vieja dende sera guardado, que si no, si de mano anduuiere, de la ley de Christo haran en este tienpo e sera en esta tierra mas ennoblecido que en otro tiempo.

Dixo el sabio Merlin que este rey Leon de España aura vn fijo en la onça del ala. Y este nascera en vna ciudad cabeça deste reyno. Y este sera llamado cieruo corredor de la gran ventura; y este sojuzgara todas las tierras de Africa vn reyno en la ysla. Y en este tienpo descendera el Imperio en el reyno de España.

El sabio Merlin dixo que este rey leon aura otro fijo en la onça del ala. Y este nacera en la fumera mayor. Y este sera llamado falcon bolador de la gran ventura. Y este bolara sobre la gran fumera mayor; y este aura cinco reynados en la ysla de Asia a su mandar. E su boz sonara y el su gemido espantable.

A los .XXXIII. *años del su nascimiento deste rey Leon, dixo el sabio Merlin, aura otro hijo este rey leon de España en la onça del ala; y este nascera en la fumera grande, y este sera llamado osso esforçado de gran ventura; y estos ambos sojuzgaran a toda Africa. En aquel tienpo sera este rey Leon señor de toda España, y sera alferez de la yglesia de San Pedro, e sera su defensor e guardador. Y en aquel tienpo aura mucho amor con la yglesia de Jesu Christo. Y en aquel tienpo sera la yglesia de Sant Pedro mas honrada, e mas ennoblecida, e mas ensalçada que en otro tienpo. Ca en este fincara y estara todo el esfuerço de toda la Christiandad. E sera mayor rey en la Christiandad con la cabeça de Francia. E sera abatido por el fenecimiento de su rey, e le verna gran poderio del alto señor de los señores.*

A los .XXXV. *años, de mas del millar de los* .CCCC. *años de Christo, dixo el sabio Merlin, aura este rey de España otro hijo en la onça del ala. Y este nacera en el santo alto nombre. Y este sera llamado brauo leon, e rey de gran virtud; e bolara sobre las conquistas de Africa, e la su morada sera en la tierra santa de Jerusalem; e aura cinco reynados en la ysla e dispornan el gran Soldan de Persia; y era el su nido deste apoderado partira las tierras con el rey de Capadocia. Y deste rey de Capadocia saldran marauillosas cosas e marauillosos bienes. E casara con la fija del rey de Capadocia. E tan fuerte sera en sus hechos, que no aura su par.*

Aqueste rey leon de España, aura todos sus fijos en el principadgo mayor de España, e seran todos reyes alçados fasta cincuenta e cinco años; y seran todos casados con hijas de reyes; y el menor destos quatro fijos casara con la hija del rey de Capadocia mucho a su honra.

Dixo el sabio Merlin, que a los .XXXVII. *años. de mas del millar de los quatrocientos años de Jesu Christo, aura este rey de España vn hijo en la onça del ala; e nascera en la cabeça de Castilla, e sera llamado casa de sapiencia; y en este quedaran los cinco reynados de España. Y despues del finamiento deste rey leon de España, la yglesia de Sant Pedro sera honrrada, fasta que tornara este rey leon en sus reynos. E aura vn fijo que heredara los reynos de España despues del finamiento deste rey leon.*

Dixo el sabio Merlin que se leuantara este rey Leon que nascio en las cueuas de Ercoles que durmio, e passara el estrecho de España con la virtud del alto señor, e conquerira las gentes barbaras, e sojuzgara a toda Africa, y destruyra a Egypto, y dexara las tierras a sus fijos: y parecera en todos sus hechos al rey Dauid en alteza y bondad, e marauillosas cosas, e marauillosos fechos.

El sabio Merlin dixo que a los quarenta años de mas del millar de los quatrocientos años de Jesu Christo, començaran las hanbres fuertes en Africa, e duraran ay siete años, que seran abaxados todos los soldanes e todos los reyes, e vernan a gran baxura; e seran todos

destruydos los falsos profetas de rayz; e aquellos que vernan como en restiduras de corderos; e vernan como en ayuda desde rey Leon para conquerir los moros de Africa.

Aqueste rey de España sera señor de cinco reynados en la ysla de Asia, y en aquel tiempo partira las tierras con sus fijos; e los dos mayores sojuzgaran todas las tierras de Africa. Y el menor sera Rey en la tierra sancta de Jerusalem, e mandara los cinco reynados, e la ysla de Asia a todo su mandamiento.

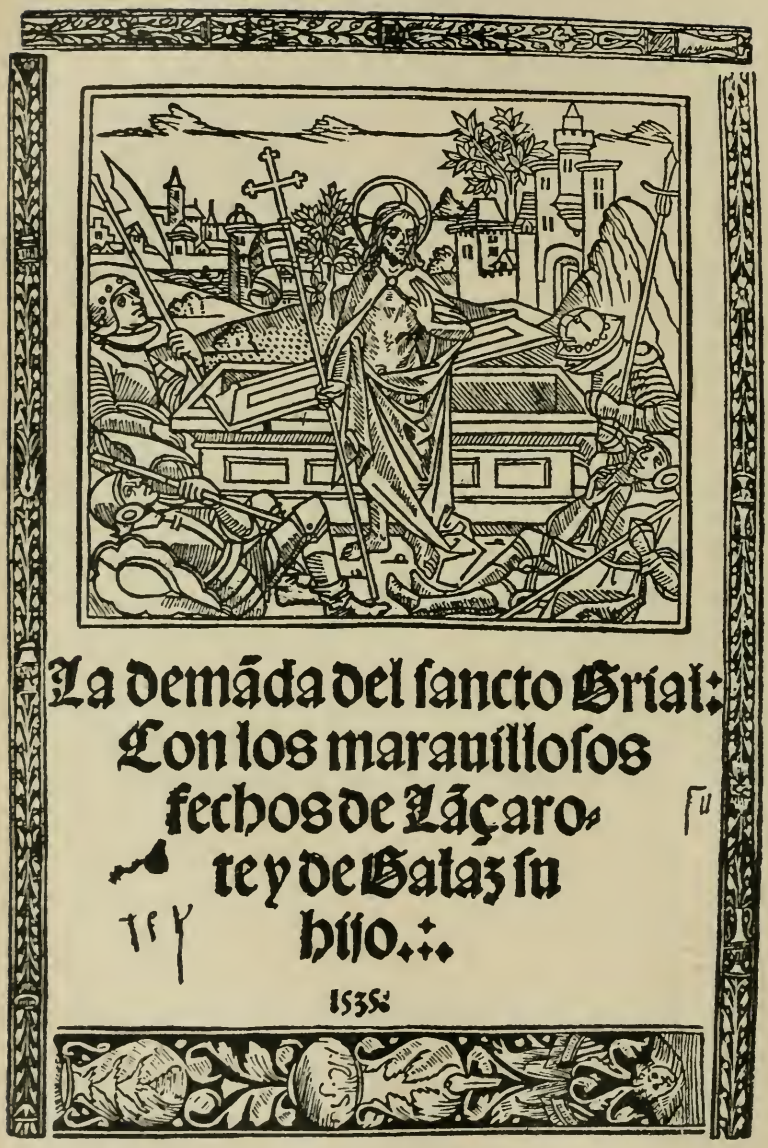
Merlin el sabio dixo que quando passaren estos reyes la mar, yran los dos mayores casados con fijas de reyes de España; y el menor sera casado con la fija del rey de Capadocia. Este rey semejara al rey Dauid en sus fechos. Y este rey de España semejara al rey Alexandre en sus fechos.

Dixo el sabio Merlin que a los cincuenta años de mas del millar de los quatro cientos años de Christo, se tornara este rey de España para su reyno, e quedaran sus fijos en las conquistas, cada vno dellos en la suya conocido, e cada vno bien quisto. Este rey de España passara la mar, e fallara todos sus reynos gozosos e con gran alegria para lo rescebir muy bien aparejados. E la su boz sera grande por todos los reynos del mundo. Y Dauid, e Salomon, e Alexandre, estos tres, que fueron los mas nobles e los mas preciados del mundo, estos perderan sus bozes por la suya deste rey Leon de España; e su vida sera departida en tres maneras: Treynta años sera su afan en las conquistas. Y los otros treynta años biuira en gran plazer. Y acabados los cient años del millar de los quatrocientos años, saldra este rey leon del mundo terrenal, e Dios embiara por el, e assi sera la su vida .xc. años. E la su boz sera grande por sienpre; e la su sepoltura sera en las cueuas de Ercoles con su linaje.

El sabio Merlin dixo, que en estas tres sectas, que en el tienpo quando las aguilas e leones vernan al principazgo mayor de España, dentro en la gruessa de España sera abatido el orgullo de Inglaterra. E dentro, en la puente de Londres, se desdira el yngles que no es yngles. E la casa de Inglaterra no se osara llamar casa de Inglaterra. Y todo esto les verna por derecho de las partidas de España. Y todo esto sera, porque la estrella que es dicha Leoniza, se leuantara sobre ellos por do auian ellos el esfuerço, e se verna a assentar sobre la gruessa de España, e durara ay el su assentamiento. .xc. años. Y en este tienpo nunca los del principazgo mayor de España seran rencidos en batalla canpal; que sea de rey a rey.

Dixo el sabio Merlin, que a los quarenta e ocho años, de mas del millar de los quatrocientos años de Christo, la yglesia de San Pedro los alçara por reyes a todos los tres fijos deste rey Leon de España. En la yglesia de San Pedro fauoresceran estos reyes; y el les partira las tierras e las prouincias. Y aparejarse han estos tres reyes para yr con este rey Leon de España; e passara la mar por la estrechura de España, e començaran las gentes con el. E ayudarles ha el señor muy alto, e venceran a las crueles Bestias, e tomarles han las tierras. Y en aquel tienpo sera este rey Leon de España, señor en las tres partes del mundo, e mandara los cinco reynos de España, y sojuzgara a todas las conquistas de Africa.

FIN DE LAS PROFECIAS


La demãda del ſancto Grial:
Con los marauillosos
fechos de Lãçaro-
te y de Galaz ſu
hijo.
1535

LA DEMANDA DEL SANCTO GRIAL

CON LOS MARAVILLOSOS FECHOS DE LANZAROTE Y DE GALAZ SU HIJO

SEGUNDA PARTE

DE LA

DEMANDA DEL SANCTO GRIAL

AQUI COMIENÇA EL SEGUNDO LIBRO DE LA DEMANDA DEL SANCTO GRIAL; E DE LOS FECHOS DEL MUY ESFORÇADO GALAZ [1].

En la vispera de pentecostes, acaecio que fue muy gran gente juntada en Camaloc, assi que podian ay ver muchos caualleros, e muchas dueñas muy bien guarnidas; y el rey, que estaua muy alegre, honrolos mucho, e fizolos mucho bien seruir. E toda cosa que entendia que por su corte seria mas alegre e mas viciosa, todo lo hazia; e aquel dia que os yo digo, quando querian poner las mesas (esto era a ora de nona) avino que vna donzella, muy hermosa e muy bien vestida, llego, y entro en el palacio de pie, e muchos ouo y que la recibieron muy bien, porque entendieron que era mandadera, y ella començo de catar de vna parte e de otra por el palacio, e preguntaronle que que demandaua, y ella dezia: «Don Lançarote del Lago, ¿es aqui?» Dixo vn cauallero: «Donzella, vedlo do esta alli en aquella finestra, fablando con Don Galuan»; y ella fue luego para el, e saluolo ally do estaua, e tanto que la vio, conociola muy bien, e abraçola, ca aquella era vna de las donzellas con que moraua en la insula de Letuux, que la hija de Peles amaua mas que donzella de su compaña.

[1] Aunque se rotula *segundo libro*, es esta una obra independiente del *Baladro*. Este segundo libro es propiamente la *Demanda del sancto Grial*. No contiene, como parece dar á entender el título, la historia de Lanzarote del Lago, sino algunos fragmentos de ella.

Tenía razón, pues, Clemencín al afirmar, en sus notas al *Ingenioso Hidalgo* (t. III, p. 457), que existió un libro impreso de Lanzarote del Lago, distinto de la *Demanda*, y procede de ligero Gayangos (*Catálogo*, p. LXIII) al *caer en la cuenta* de que el *Lanzarote* y la *Demanda* «son una misma obra».

CAPITULO I. — *Como la donzella rino a llamar a Lançarote, que fuesse a Badiar.*

Lançarote dixo: «Donzella, ¿que auentura vos traxo aqui? Ca bien se yo que sin razon no venistes aqui». «Señor, dixo ella, verdad es; conuienevos, si vos pluguiere, que vayades comigo [a] aquella floresta de Camaloc. E sabed que mañana, a hora de comer, sereys aqui». «Cierto, donzella, dixo el, mucho me plaze, ca tenudo so de vos fazer seruicio en todos lugares que yo pudiere». Entonce pidio sus armas, e quando el rey vio que se fazia armar a tan grande priessa, fue a el con la reyna, e dixole: «¿Como? ¿Dexarnos queredes a tal fiesta que los caualleros de todo el mundo vernan a la corte, e mucho mas por ver a vos que por al, e dellos por ser en vuestra conpaña?» «Señor, dixo el, no vo sino a esta floresta con esta donzella que me rogo, mas bien sabed que mañana sere aqui a ora de tercia».

CAP. II. — *Como Lançarote se fue con la donzella.*

Estonce salio Lançarote del palacio, e subio en vn cauallo, e la donzella en su palafren, e sabed que fueron con la donzella dos caualleros e dos donzellas; e quando ella torno a ellos, dixo: «Sabed que yo libre muy bien: por aquello [que] yo vine, don Lançarote se ha de yr con vos»; y entonce se tomaron de andar y entrar en la floresta, e no anduuieron mucho por ella, que llegaron a casa del hermitaño que solia fablar con Galaz; quando el vio yr la donzella, luego supo que era por fazer a Galaz cauallero, e salio de su hermita por ver e yr al monesterio de las dueñas, ca queria el que [no] se fuesse Galaz que el ante no lo viesse, ca bien sabia

que despues que se partiesse de ay, que no tornaria ay, ca el le conuertio mucho que fuesse cauallero, e fuesse entrar en las aventuras en el reyno de Londres, e por esto le semejaua que lo auria perdido, porque lo no viera tan a menudo como solia, ca auia en el gran sabor, porque era sancta cosa e sancta criatura.

Quando ellos llegaron al abadia, leuaron a Lançarote para vna camara, e desarmaronlo, e vino la abadesa con .IIII. dueñas, e truxeron consigo a Galaz; y era tan fermoso, que era marauilla de lo ver, e andaua muy bien vestido; e la abadessa que lloraua mucho con plazer, como vio a Lançarote, dixole: «Señor, por Dios, fazed nuestro donzel cauallero, ca no queremos que sea por otra mano; ca mejor cauallero que vos no puede ser, que bien tenemos que sera tan bueno, que os fallaredes ende muy bien, y que sera vuestra honra de lo armar cauallero: e avnque vos lo no rogasse, lo deuiades fazer; ca sabed por cierto que es vuestro fijo»; e quando Lançarote vio a Galaz tan fermoso donzel e tan bien fecho, fue ende muy alegre, e tomolo en los braços e dixole: «Fijo Galaz, ¿quereys vos ser cauallero?», y el respondio muy humilmente: «Señor, si; si os pluguiesse, bien lo querria ser, ca no ha cosa en el mundo que tanto dessee como honra de caualleria y serlo de vuestra mano, ca de otro no lo querria ser; ca tanto os oy loar de caualleria, que a ninguno que vos armassedes cauallero no sera couarde; y esta es vna de las cosas del mundo que me da mayor esperança de ser buen cauallero e buen honbre». «Fijo Galaz, dixo Lançarote, estrañamente os fizo Dios fermoso; por Dios, si vos no cuydades ser buen cauallero, no vos trabajedes de serlo, e si Dios me vala, seria gran daño e gran malauentura de no ser vos muy buen cauallero, ca bien apuesto sodes y fermoso». Y el respondio: «Señor, si Dios me fizo fermoso, darme ha bondad si a el pluguiere, ca en otra guisa valdria poco; por ser honbre bueno, que semeje a mi linaje e aquellos onde yo vengo, he puesto mi esperança en Nuestro Señor, e por esto os ruego que me fagades cauallero»; e Lançarote respondio: «Fijo, pues os plaze, yo lo hare, e Nuestro Señor, que lo puede fazer, os faga tan bueno como soys fermoso». A esto respondio el hermitaño: «Don Lançarote, no dudedes de Galaz, que yo os digo que passara de bondad de caualleria a los mejores caualleros del mundo»; e Lançarote respondio: «Dios lo faga assi como yo querria»; estonce començaron todos a llorar con plazer quantos ay estauan.

Cap. III.—*Como Lançarote quedo en el abadia e hizo a Galaz tener vigilia.*

Aquella noche quedo Lançarote alli, e fizo a Galaz tener vigilia en la yglesia; y el hermitaño, que en gran manera amaua a Galaz, velo toda aquella noche por amor del; y en toda la noche no fizo sino llorar, porque vio que se auia de partir del por la mañana; e dixo a Galaz: «Fijo Galaz, cosa sancta e honrada flor, e loor de todos los caualleros mejores del mundo, otorgadme si os plaze que os faga conpañia en toda mi vida, mientra vos pudiere seguir, desque os partierdes de la corte del rey Artur; ca yo se bien que no moraredes ay mas de vn dia, ca la demanda del sancto Grial se començara tanto que vos ay allegardes; e yo te demando tu conpañia assi como tu oyes; porque yo se mejor de tu hazienda e de tu bondad que tu, ca no ha cosa en el mundo que me tanto ayudasse a confortarme de oy mas, como ver tan sancta cosa como tu seras e como ver las marauillas a que tu daras cima; ca Dios, que te fizo nacer en tal pecado como sabes (¹), por mostrar su gran poder e su virtad, te otorgo por la su piedad e por tu buena vida que començaste desde la mocedad fasta aqui, te dara poder e fuerça de armas sobre todos los caualleros que nunca traxeron armas en el reyno de Londres; assi que tu daras cima a todas las auenturas e marauillas, do todos los otros falleceran; e porque quiere a ti e a los tus fechos que acabaras, que fueste fecho en tal pecado do los otros no podran biuir que fueron fechos en leales casamientos, te quiero tener conpañia, ca bien se que en nuestro tienpo no fizo Nuestro Señor tan fermosos milagros ni tan conocidos como fara por ti; esto quiero yo mejor saber por lo ver e por lo oyr, ca yo so aquel que de aqui adelante metere en escripto todos los fechos que Dios mostrara en esta demanda por el tu amor; e, fijo, otorgame lo que te demando, assi Dios te faga honbre bueno».

Cap. IV.—*Como Lançarote fizo cauallero a su fijo Galaz.*

Quando fue ora de prima, la missa dicha, fizo Lançarote cauallero a su fijo Galaz, assi como era costunbre; e sabed que quantos ay estauan se pagauan mucho de quanto le vian, e no era mucho, ca en aquel tienpo no podia honbre fallar en todo el reyno de Londres tan fermoso ni tan bien fecho; y en todo era tal, que no podia honbre en el po er falta, saluo que era muy manso en su cortesia y en

(¹) Galaz era hijo natural de Lanzarote.

su continente. E sabed que quando Lançarote le fizo cauallero, que se no pudo sofrir que no llorasse, porque sabia que de todas partes era de tal guisa, que no podia ser de mejor, e veyan tan pobre fiesta e con tan poca conpaña en caualleria, ni el no podia cuydar que ay estuuiesse tan gran coro como despues que lo vio, tanto lo veya callado en continente e tan manso.

Cap. V.—*Como Lançarote castigaua a Galaz su fijo.*

Despues que Lançarote ouo hecho quanto a caualleria conuenia, dixo: «Fijo Galaz, agora soys cauallero, Dios mande que sea la caualleria tan bien enpleada en vos como en vuestro linaje; agora me dezid: ¿Yredes vos agora a la corte del rey Artur, a do estan muchos buenos honbres de todas las partes del mundo. e todos los caualleros del reyno de Londres son llamados a esta fiesta?» Y el respondio: «Señor, yo yre, mas no con vos, ca otro me guiara». «E ¿quando sera esso?», dixo Lançarote. E los caualleros que con el andauan, dixeron: «Señor, pues es ya cauallero, el yra ay mas ayna que vos cuydays, e si os pluguiere, podeys aqui quedar o yrvos a la corte, ca el sera ay muy presto». «Pues, dixo Lançarote, acomiendoos a Dios, ca me quiero yr a la corte». Estonces tomo sus armas e caualgo, e quando quiso salir del monesterio, vio ante vna camara a Boores e a Lionel armados, que querian ya caualgar; e como lo vieron, fueronse contra el, y el les dixo: «¿Que ventura os truxo aqui?, ca yo pensaua que erades en la corte». «Señor, dixeron ellos, nos partimos dende por pauor que ouimos de vos, ca pensamos que os no partiades dende sino por alguna cuyta, e por esso venimos en pos de vos fasta aqui, e nos encobrimos lo mejor que podimos; en quanto sopimos que os queriades tornar a la corte, armamos nos por nos tornar con vos, ca por al no venimos aqui sino por vos». «Pues caualgad e vayamos», dixo el; e yendo por el camino, preguntole Boores: «Señor, ¿quien es este que fezistes cauallero?» «Sabredeslo, dixo Lançarote; dexad agora la pregunta». «Por Dios, dixo Leonel, quien quier que el sea, es el mas fermoso cauallero de su hedad que yo nunca vi, e si fuere tan bueno como fermoso, mucho bien le fara Nuestro Señor».

Cap. VI.—*De como Lançarote se torno de la abadia a la corte del rey Artur.*

Fablando assi llegaron a Camaloc, e sabed que quantos en la corte eran fueron muy alegres, ca mucho fue la fiesta mejor e mas que si ellos no fuessen; el rey fue estonce a oyr la gran missa a la yglesia con gran conpaña de caualleros, que marauilla era de lo ver; y el traya estonce corona, e vestio aquellos paños con que fuera reynado, e la reyna otrosi; y este guarnimento era tan rico, que no era sino marauilla, e con la reyna yuan tantas dueñas e donzellas, que era marauilla, y desque oyeron missa, fueronse al palacio, e auino que entrando e andando las sillas de la Tabla Redonda, fallaron: «Aqui deue ser fulan», e «Aqui fulan»; e quando llegaron a la silla peligrosa, fallaron y letras nueuamente fechas: «A .cccccl.iiij años complidos de la muerte de Jesu-Christo, en dia de Pentecoste, deue auer esta silla señor.» «Cierto, dixo la donzella, oy deue auer esta silla señor. Ca a este Pentecoste fue la muerte de Jesu Christo .cccccl. e .iiij años; e bien queria si pudiesse ser, que estas letras no viesse ninguno fasta que viniesse aquel que lo ha de acabar»; e Boores e Leonel dixeron: «Nos lo guardaremos bien». Estonce cubrieron la silla de vn paño de seda bermeja, assi como las otras eran cubiertas; e quando el rey vino de la yglesia, se fue para su camara con toda su conpaña; el rei pregunto si era hora de comer. «Señor, si, le dixeron, que ya es cerca de medio dia; mas si vos, la costunbre que fasta aqui mantouistes en todas las grandes fiestas queredes agora mantener, no me parece que agora podreys comer, e a tan gran fiesta como esta de oy no vino ninguna auentura, e ante que la ventura viniesse no auiades vos de comer en ninguna fiesta grande». «Verdad es, dixo el rey; ca sin falta yo lo mantuue sienpre desque fue rey, e manterne mientra biuiere; e por las grandes venturas que en la corte vienen, me llaman *rey auenturoso;* e por esso manterne las auenturas, ca a la sazon que ellas dexaren de venir, bien se que a mi señor no plazera que yo mucho reyne de alli adelante; mas como quier que las grandes auenturas solian venir a las grandes fiestas en esta casa, yo se bien que en el dia no falleceran, ante vernan las mas fermosas e las mas marauillosas que nunca vinieron, e assi me lo adeuina mi coraçon, e por esto me conuiene que tardemos vn poco, ca bien se verdaderamente que nuestra fiesta que no quedara sin auentura; mas oue tan gran plazer de la venida de Lançarote e de sus conpañeros, que se me acaescio la costunbre».

Cap. VII.—*Como cayo de la finiestra el cauallero de Irlanda, e fue muerto y quemado.*

El rey, quando esto dezia, Lançarote e muchos caualleros cataron contra vnas finies-

tras que estauan sobre el agua, e vieron ay estar vn gran cauallero que era natural de Irlanda, e muy fidalgo, e buen cauallero de armas, e de gran nonbradia, e el cauallero estaua muy bien vestido, e estaua pensando tanto, que ninguno no lo podia acordar de su pensar, en guisa que no ponia mientes en la fiesta ni en la corte; e alli do staua pensando, dio bozes: «¡Ay catiuo, muerto so!»; e dexose caer de la finiestra, e quebrose el pescueço, e los caualleros que ay estauan fueron a el por ver que era, e fallaron que le salia por la boca e por las narizes tan gran llama de fuego, como podria salir por boca de vn forno que fuesse bien encendido; e tenia en sus manos vnas letras que cayeran con el quando cayera, e los caualleros tomaron las letras, y el rey llego y, e todos los caualleros, por ver aquella marauilla, e porque era conpañero de la Tabla Redonda, e quando el rey vio que era ya muerto, mando que lo lleuassen fuera del palacio, que no quisso que su corte fuesse y tornada por el; estonce lo leuaron fuera a muy gran trabajo, ca ardia tan fieramente, que toda la ropa era ya tornada en ceniza, e no se podia ya ninguno a el llegar que se no quemasse; e pues fue fuera del palacio, començaron la alegria como ante; e mucho auian todos gran pesar del cauallero, porque era muy preciado entre ellos, e al rey pesauale mucho, mas no lo osaua mostrar por su corte no ser mas triste, e desque supo que era ya en la yglesia, dixo a los caualleros: «Agora podemos ya comer, ca ya por auentura marauillosa no lo dexaremos».

Cap. VIII.—*Como vn escudero traxo al rei las nueuas del espada del padron.*

Hablando ellos en esto, vino vn escudero, que dixo al rey: «Señor, nueuas vos trayo las mas marauillosas que ha gran tienpo que nunca oystes fablar». «¿E que nueuas son? dixo el rey. Dezidnoslas». «Señor, aqui so este vuestro palacio aporto agora vn padron de marmol assaz grande, a do esta metida vna espada, e a par della esta vna vayna colgada, e letras estrañas [1]; e yo vos digo que vi el padron assi venir andando sobre el agua como si fuesse vn madero»; y el rei, que lo tenia por chufa, dixo: «¿E podria yo ver esse padron?» «Si, dixo el escudero, que ya estan alla mas de cien caualleros de vuestra compaña por ver aquella marauilla;» y el rey, tanto que esto oyo, fue luego para alla con gran conpaña de honbres buenos, e Lançarote, que supo luego bien que era, fue luego alla em pos dellos. E Parsiual y Estor, ca aquellos que ya otra vez lo vieron, querianlo ver alli ante tan gran pueblo como alli era asonado, si auria alli alguno que diesse cima aquella aventura. E quando el rey llego a la ribera, e vio el padron, e la espada ay metida por el encantamento de Merlin, assi como el cuento lo ha deuisado, e via la vayna que estaua cerca de la espada e las letras que Merlin escriuiera, fue todo espantado, e dixo: «Nueuas vos dire agora: sabed que por esta espada sera començado el mejor cauallero del mundo, y esta es la prueua por que se ha de conocer, ca ninguno, si no fuere el mejor cauallero del mundo, no podria sacar la spada deste padron».

Cap. IX.—*Como vino el padron con la espada que encanto Merlin, e la prouo Lançarote e no la saco.*

Quando los caualleros oyeron esto, fizieronse afuera los mas de los caualleros que se querian prouar para sacarla: Y el rey dixo a Lançarote: «Don Lançarote, tomad el espada, ca ella es vuestra por testimonio de quantos aqui estan, que vos dan por el mejor cauallero del mundo». «Esta es mi verguença, ca cierto yo no so tal que deua el espada auer, ca mucho mejor cauallero que yo la aura, e pesame mucho por que no so tan buen honbre como fasta aqui cuydastes». Desto que dixo Lançarote ouieron muchos caualleros pesar, e mas los del linaje del rey Van, que lo tenian por el mejor cauallero del mundo; y el rey, que bien entendio que auia ya quanto de pesar, dixo: «A lo menos prouarla hedes, e assi no seredes ende culpado si por la ventura ay fallassedes». «Señor, dixo, salua vuestra gracia, no me llegare ay, ca, si Dios me ayude, yo no valgo tanto que deua meter la mano en el arma de tal hombre como aquel sera que ha de traer esta espada».

Cap. X.—*Como Galuan prouo el espada del padron, e no fizo ay nada.*

Estonces dixo el rey a Galuan: «Sobrino, pues que Lançarote recela el espada, proualda, e veremos que verna ende»: «Señor, dixo el, prouarla he por complir vuestro mando, mas se yo que no es razon, ca bien sabedes vos, e quantos aqui estan, que a do Don Lançarote dexase alguna cosa por mengua de caualleria, que no lo auria yo jamas; ca el es

[1] De esta espada se ha hablado en el *Baladro*. Imitación de este episodio es aquél del cap. I de las *Sergas de Esplandian*, en que el hijo de Amadís de Gaula saca la espada que estaba metida en las puertas de piedra de la peña de la Doncella Encantadora.

mejor cauallero que yo». «E todavia, dixo el rey, prouarla hedes, ca assi me plaze». Entonce llego Galuan, e tomo el espada por el puño, e tiro lo mas rezio que pudo, mas nunca la pudo sacar de la piedra, e dexola; estonce dixo al rey: «Señor, agora podeys buscar quien la prueue, ca yo no metere ay jamas la mano, ca bien veo que Dios no me lo quiere otorgar». «Don Galuan, dixo Lançarote, el rey fizo su plazer de quantos la mando prouar, ca no puede durar mucho que vos no ayades a fallar mal ende; ca vos recebireys ende vn golpe con ella, onde aureys miedo de morir». «Amigo, dixo el, no pudo mas ser, que si agora pense aqui morir, no dexaria de fazer mandado de mi señor». «Pues que fecho es, dixo el rey, la culpa es mia». Estonce pregunto a los otros: «Amigos, ¿ay aqui tal que quiera prouar la espada?» Y ellos callaron todos, e quando el rey vio que no auia mas, dixo: «Agora vamos a comer, que tienpo es, e Dios enbie quien esta ventura de cima, ca cierto mucho desseo que viniesse».

Cap. XI. – *Como fallaron en las sillas los nonbres de los que las auian de cobrar.*

Tornaron despues desto al palacio, e mandaron por mesas, e los clerigos, que trabajauan de catar a las sillas de la Tabla Redonda que lo auian de fazer, començaron de catar de vna parte y de otra; fallaron estonce que en dos sillas no auia ningunas letras sino nueuas, assi como si fuessen fechas estonce; y en vna silla era scrito el nonbre de Erec, y en la otra el nonbre de Helayn el blanco; e la silla de Erec era la silla de aquel cauallero que aquel dia fue muerto del fuego, assi como el cuento os lo ha deuisado; e la otra silla fue de vn cauallero d'Escocia que auia nonbre Danarin, que matara Tristan en aquella demanda ante la Joyosa Guarda [1], porque aquel Danarin demandara su amor a la reyna Iseo; mas esta auentura no dira la hystoria del sancto Grial, ca no atañe al su libro, mas la gran hystoria que llaman de Tristan lo deuisara.

Cap. XII. – *Como los clerigos dixeron al rey de las sillas.*

Los clerigos, quando vieron las sillas guarnidas de nueuos nombres, conocieron luego que los otros, cuyas ante eran, que eran muertos, e que plazia a Nuestro Señor que los otros entrassen en su lugar dellos; y estonce fueron al rey, e dixeronle lo que fallaron; y el rey fizo oracion a Nuestro Señor, que tan ayna puso consejo en la Tabla Redonda. Quando los caualleros oyeron que Erec auia la silla de la Tabla Redonda y Helain, fueron todos muy ledos, mas de Helain ouieron gran plazer los del linaje del rey Van, ca aquel Helayn era fijo de Boores de Gaunes, e fizolo aquel dia cauallero el rey Artur, que mucho amaua a Erec porque tenia buena fama en caualleria, e por lo que del oyera lo queria mas que a ningun cauallero de su edad; quando vio que esta honra le viniera, dixo con gran plazer: «Erec mi amigo, el fijo del rey que en esta corte esta, al que mas deuia honbre preciar de caualleria, venga a mi, e ponerlo he en el alteza que Dios le dio». Estonce fueron por el a la camara de la reyna, do estaua fablando con las donzellas, y desque lo vio, tomolo el rey por la mano, y sentolo en la silla de la Tabla Redonda, do su nonbre era scripto, e dixole: «Erec, Dios os faga tan bueno de aqui adelante como fuestes fasta aqui»; e despues fue a Helayn el blanco, e dixole: «Fijo, soys muy fermoso, mas de vuestra bondad no se nada; e Dios, por su piedad, os faga parecer en caualleria a vuestro linaje». Quando los del linaje de rey Van vieron que Helayn ganara la silla de la Tabla Redonda, fueron ende muy alegres, e Lançarote dixo estonce: «Helayn se porna a grandes fechos». Y sepan todos aquellos que este cuento oyran, que aquel Helayn el blanco fue fijo de Boores de Gaunes, e fizolo en vna fija de la reina de la Gran Bretaña; pero ante que esto fuera, prometio Boores a Nuestro Señor de le guardar virginidad, mas tanto que lo vio, amolo y engañolo por encantamento; yugo con ella e fizo aquella noche a Helain, que fue despues enperador de Costantinopla; y Boores quebranto aquella vez lo que prometio, porque lo fizo por el encantamento de la donzella, e corrigiose despues tan bien, que todos los dias de su vida mantuuo castidad.

Cap. XIII. — *Como todas las sillas eran complidas saluo dos.*

Aquel dia que os dixe que Erec y Helain fueron puestos en las sillas de la Tabla Redonda, fizo el rey cobrir las mesas, que ya era tienpo de comer; el rei se fue assentar a la alta silla, e despues fueron los conpañeros de la Tabla Redonda cada vno a sentarse en su silla, e los otros que no eran de

[1] Castillo donde Lanzarote se defendió de Artus cuando éste fue á vengar el adulterio cometido con su esposa Ginebra.

tan gran nonbre fueronse a sentar a otras mesas, cada vno do deuia; e ante que diessen a comer, mando el rei contar quantos caualleros de la Tabla Redonda vinieron aquella fiesta, e quantos faltauan; e los que los contaron fallaron que todas las ciento e cincuenta sillas eran conplidas fuera dos; e dixeronlo al rey, y el rey tendio sus manos contra el cielo, e dixo: «¡Jesu Christo, padre y señor de todas las cosas, bendito seas tu que me dexaste tanto biuir que viesse la Tabla Redonda tan cunplida que no faltasse en ella sino dos!» Estonce dixo a los que auian las sillas contado: «¿Quales son estos dos que faltan?» «Señor, dixeron ellos; vna es de Tristran, e la silla peligrosa no es conplida». «No os pese, dixo el rey, ca presto se cunplira, ca por al no fize assonar la mi corte de tanta gente sino por ver las marauillas que oy auernan en mi casa, ca sera por derecho mi corte dicha *corte auenturosa*».

Cap. XIV. — *Como Galaz vino a la corte del rey Artur al palacio auenturoso.*

Ellos en esto estando, vieron que todas las puertas e finiestras del palacio se cerraron, pero no escurecio por ende, ca entro vn tal rayo del sol por toda la casa, que se encendio; e vino estonce vna gran marauilla, ca no auia cauallero en el palacio que no perdiesse la fabla, e mirauanse vnos a otros e no podian ninguna cosa dezir; e no ouo y tan bueno que no fuesse espantado, pero no ouo y tal que se yrguiesse de su silla en quanto esta marauilla duro; auino que entro Galaz armado de loriga y de brasumeras e de yelmo, e vnas sobreseñales de vn paño de xamete bermejo; y en pos del vn hermitaño, el que rogo de andar con el, e trayale vn manto a la guarnacha de xamete bermejo en el honbro; mas digoos que no ouo honbre en el palacio que pudiesse entender por do Galaz entrara, ca en su venida ni vieron abrir la puerta, ni finiestra; mas del hermitaño os digo assi, que lo vieron entrar por la gran puerta; e Galaz, como fue en medio del palacio, dixo, assi que todos lo oyeron: «¡Paz sea con vos!» Y el honbre bueno puso luego sobre vn alfamar los paños que traya, e fue al rey Artur [1], e dixole: «Rey Artur, yo trayo el cauallero desseado, aquel que viene del alto linaje del rey Dauid y de Joseph Abarimatia, aquel por quien las auenturas desta tierra e de las otras auran cima; vedlo aqui». Desto que el honbre bueno dixo, fue muy ledo el rey, e dixo: «Si esto es verdad, vos seriades bien venido; e bien sea venido el cauallero, ca si este es el que ha de dar cima a las auenturas del sancto Grial, nunca con honbre sera fecha tal alegria como nos faremos; e yo queria que le viniesse mucho bien, pues de tan alto linaje viene como vos dezis». «Señor, dixo el, cedo lo vereys». E comieron; y estonce fizo desarmar a Galaz, e fizole vestir los paños que traya, e dixole: «Fijo, lo que mucho dessee, agora lo veo; y es quando veo la silla peligrosa conplida». E assentado Galaz en la silla, luego todos los caualleros fablaron todos a vna boz: «Don Galaz, vos seades el bien venido», que ellos sabian ya su nombre quando lo oyeron nonbrar al honbre bueno.

[1] Paul Lacroix, en su conocida obra: *Les arts au Moyen Age et à l'époque de la Renaissance* (2e édition, Paris, Didot, 1869), pág. 5, reproduce una curiosa miniatura francesa del siglo XIV, tomada de un manuscrito de la Bibl. Imp., de Paris, que representa la escena á que alude el texto.

Cap. XV. — *Como Galaz se assento en la silla peligrosa.*

Y el rey, que vio estar en la silla peligrosa al cauallero, entendio luego que aquel era el cauallero donde Merlin e todos los otros profetas de la Gran Bretaña fablaron, e bien supo que aquel era el cauallero perfeto e acabado que las aventuras del reyno de Londres auia de dar cima, e fue ende alegre, e bendixo a Dios, e dixo: «¡Dios, bendicho seas, que te plugo que tanto biuiesse, que viesse en la mi casa aquel donde todos los profetas tanto catan gran tienpo ha! Agora no nos falle de todos los de la Tabla Redonda, dixo el, fuera Tristan; ¡maldita sea la beldad de Iseo, por que lo auemos perdido!; assi que, si por ella no fuesse, no estaria en ninguna guisa el que no viniesse a esta gran fiesta».

Cap. XVI. — *Como al rey pesaua que no venia Tristan, e como vino luego.*

Fablando assi el rey de Tristan con muy gran pesar que no viniera a la corte, mas los otros no auian ende pesar, ante eran tan ledos porque la silla peligrosa auia ya cima, que no podian mas, e seruian e honrrauan a Galaz quanto podian, e bien sabian que este era el que auia a dar cima a las marauillas del reyno de Londres, e las nueuas fueron de vna parte e de otra; e assi llegaron a la reina, ca vna donzella le dixo: «Señora, marauillas grandes auemos agora en el palacio». «¿Y que marauillas? dixo la reyna, dezidmelas». «Señora, dixo ella, la silla peligrosa es cunplida, que vn cauallero esta assentado». «Ay, dixo ella; por Dios, fermo-

sa ventura le dio Dios, ca de muchos que se ay assentaron, nunca ay tal se assento que no fuesse muerto o tollido. ¿Y de que edad puede ser? dixo la reyna». «Señora, dixo ella, de XVIII años»; e santiguose de la mauilla que ende ouo, e dixo: «Muchas cosas pueden del acontecer»; y desto nunca supo cosa; «¿e sabeys de qual linaje es?» «No, dixo ella, saluo que dizen todos que mas parece del rey Van que de otro»; y ella començo a pensar, e dixo en su coraçon que era fijo de Lançarote, ca gelo auia dicho Estor que Galaz era ya buen donzel, y que presto seria cauallero. «¿E sabes tu, dixo ella, como ha nonbre?» «Señora, dixo ella, ha nonbre Galaz»; e quando ella oyo el nonbre, supo ciertamente que era el fijo de Lançarote, ca tienpo auia que sabia como auia nonbre. Estonce dixo a las dueñas que con ella estauan: «Cierto si el buen cauallero es, no me marauillo mucho, ca de todas partes viene de buenos caualleros que no puede faltar que no sea mejor cauallero que otro». «Señora, dixeron ellas, ¿quien es bien lo sabredes?» «Si, dixo ella, mas no sera por mi».

Cap. XVII.—*Como el rey e los caualleros fueron espantados del trueno quando vino Galaz.*

Muy grande fue aquel dia el alegria entrellos; y el rey mando que le diessen de comer, e tan ayna como comieron, pregunto el rey a quantos en el palacio eran: «Caualleros y clerigos, ¿que os parece de lo que nos auino, si a vos lo que auino a mi, que tal hora fue que ante vn poco que viniesse Galaz que no podia fablar?» Y ellos dixeron que bien assi auiniera a ellos. «Por Dios, dixo el rey, gran espanto fue este, ¿ca podedes entender por que fue?» «No», dixeron. «Por Dios, dixo el, mucho me pesa por el». Grande fue el alegria y el plazer que todos ouieron; y el rey se leuanto de la mesa, e fue a la silla do estaua Galaz, e vido ay su nonbre escripto, e fue ende muy ledo, e dixo a Galuan: «Sobrino, agora podeys ver a Galaz, el muy buen cauallero que nos aqui tanto desseauamos ver»; e los de la Tabla Redonda fablaron ay mas a menudo que todos los otros, e dezian: «Pues Dios nos lo dio, siruamoslo e honrremoslo mientra fuere ante nos, ca nos librara mucho en la demanda del sancto Grial que se començara. «E si Dios me ayude, dixo Galuan, bien lo deuemos fazer, ca Dios nos lo embio por nos librar la tierra de las grandes marauillas y estrañas auenturas que tan a menudo aqui venian e de tan luengo tienpo»; y estonce vino el rey a Galaz, e dixole: «Señor, vos seades bien venido, ca tienpo ha que os desseauamos ver, e gracias a Dios e a vos, gradecemos que quesistes venir». «Señor, dixo el, yo vine ca me conuiene de lo hazer; ca de aqui moueran todos los que la demanda del sancto Grial querran yr; bien se yo que todo sera començado». «Amigo, dixo el rey, vuestra venida nos es mucho menester, por muchas auenturas marauillosas que nos no podemos dar cima, sino vos e no otre; e diganvoslo luego por vna que oy nos auino; e si os pluguiere yrlo ver»; y el dixo que queria muy de grado. Estonce lo tomo el rey por la mano, y leuolo del palacio fuera a la ribera del rio do el padron estaua; e los del palacio fueron todos em pos del, por ver que podria ser; quando la reyna vio que leuauan a Galaz al padron, fue alla con gran conpaña de dueñas y donzellas; y el rey dixo a Galaz: «A sacar este espada deste padron, no se quiere ninguno prouar de quantos aqui son, que dizen que la ventura no es suya; agora proualda vos si os pluguiere, ca si lo vos no fazeys, no fallaremos cauallero tan bueno que la prueue». Y estonce tomo Galaz el espada por el puño, e sacola tan ligeramente como si se no detuuiesse en ninguna cosa, y despues tomo la vayna, y metiola dentro, e ciñosela luego; y despues dixo al rei: «Señor, agora tengo espada, mas el escudo no tengo». «Amigo, dixo el rey, pues que Dios e la ventura os dio espada, no se tardara mucho que no ayades el escudo».

Cap. XVIII.—*Como la donzella dixo a Lançarote que el su nonbre era trocado.*

Ellos en esto fablando, vieron venir vna donzella por la ribera del rio sobre vn blanco palafren; e quando llego a ellos, pregunto si era ay Lançarote; y el, que estaua ante ella, dixo: «Donzella, vedesme aqui; ¿que os plaze?» «Yo te trayo, dixo ella, las nueuas mas alegres que oyste tienpo ha, e no de tu plazer, mas de tu pesar; que sabe que el tu nonbre es trocado desde oy; de mañana aca, el que te oy llamasse el mejor cauallero del mundo, diria verdad; mas agora no es assi, y esto puedes tu ver muy bien por la prueua del espada, ca tu vees bien que mejor que tu la gano». «Donzella, dixo el, vos no dezis nada que yo no lo supe; ca yo vi otra vez esta espada, e no la ose prouar a tomarla». Estonce se boluio la donzella al rey, e dixole: «Rey, Nacian el hermitaño ( ) te

(1) Nasciano se llama tambien en *Amadís de Gaula* (lib. III, c. 4.º) el ermitaño que salva y educa á Esplandián.

embia dezir que en este dia de oy te verna la mayor honra que nunca vino. e no te verna por ti, mas por otre»; y ella, dicho esto, boluio las riendas al palafren, e tornose, e muchos auia ende que quisieran mas saber della, mas ella no quiso quedar por ningun ruego ni dezir cosa de su fazienda.

Cap. XIX.—*Como el rey Artur mando fazer el torneo en el canpo de Camaloc.*

Estonce dixo el rey a los que estauan cerca del: «Amigos, assi es que la demanda del sancto Grial he yo verdaderamente señal que vos yredes ayna; e porque se verdaderamente que ya mas no vos vere asonados en mi casa como agora vos veo, yo quiero que en aquel tienpo que aqui estades, que en aquel campo de Camaloc sea començado vn trebejo tal, que despues de mi muerte sea contado, y ende ayan que retraer nuestros erederos», y ellos se otorgaron ay todos, e tornaronse a la cibdad, e tomaron sus armas, e tornaronse al campo: y el rey no fiziera esto fazer sino por ver alguna cosa de la caualleria de Galaz, ca bien sabia que no estaria mucho en Camaloc.

Cap. XX.—*Como mando Lançarote a Galaz que truxesse armas de su linaje.*

Rogo aquel dia Lançarote a Galaz su fijo que truxesse armas en aquel trebejo de señales del rey Van; y el lo fizo muy de grado, ca no ha cosa que el recelasse que su padre le mandase, mas empero no quiso traer escudo: e desque fueron todos en el canpo de Camaloc, començaronse a ferir de las lanças, e vereys ay caer, e muchos estar que fazian bien; e Galaz, que entro en el canpo e començo lanças a quebrantar e a derribar caualleros, e fazer tantas marauillas, que todos dezian que nunca vieran tan buen justador, ca sin falla nunca alcançaua caualler o ende fecho, ya tan areziado, ni de tanta gran bondad no seria, que lo no batiesse luego en tierra; e fizo y tanto, que todos aquellos que lo vieron dixeron que nunca tan altamente començara cauallero caualleria, e bien parecia, en lo que aquel dia hiziera, que de todos aquellos caualleros de la Tabla Redonda eran, no fincaron sino pocos que no derribase; y este trebejo destas justas duro fasta ora de bisperas; y estonce mando el rey que se partiessen, ca se temia que viniessen a la cima a algun excesso, e dixoles que se fuessen desarmar: e fizo tirar a Galaz su yelmo, e diole a Boores de Gaunes que lo truxesse.

Cap. XXI.—*Como vino Tristan despues del torneo.*

No era aun el pleyto bien partido, quando vieron venir vn cauallero de fondon de la ribera, sobre vn cauallo tan bueno, que pocos auia en el canpo del mejor; e veniendo tan corriendo, como si todos los diablos del infierno viniessen en pos del, e no traya de todas armas fueras el escudo e la espada, y el escudo mostrolo a Lançarote que estaua cabo del, e dixo: «Agora so ledo e he gran plazer, ca veo aqui venir a Tristan, el sobrino del rey Mares, que bien lo conosco, que nunca lo vi despues que me fizo mucho pesar», e Lançarote començo a reyr, e firio el cauallo de las espuelas, e fue contra el, e dixole, de tan lueñe como entendio que lo podria oyr: «¡Don Tristan!» e tanto que llego a el, conosciolo, e abraçolo, e dixole: «Amigo Lançarote, ¿es verdad que vino Galaz el buen cauallero a la corte? ¿Aquel que ha de acabar la silla peligrosa e dar fin a las aventuras del reyno de Londres?» «Cierto, amigo, dixo Lançarote, verdaderamente el vino a la corte. E acabo la silla peligrosa, e dio cima a la auentura del espada del cauallero de la Tabla Redonda, e no ose yo meter mano; mas ¿como supistes vos que auia a este dia de oy aqui de venir?» «Esto os dire yo bien, dixo el, mas esto sera otra vez, que no agora»; y en esto hevos el rey, do salio contra el, ca mucho era ledo de su venida: «Don Tristan, vos seades bien venido». E Tristan saluolo mucho enseñadamente. Y el rey dixo: «Don Tristan, yo soy muy ledo de vuestra venida, ca ya no fallecia de la Tabla Redonda fuera vos solo».

Cap. XXII.—*Como los caualleros ouieron mucho plazer con la venida de don Tristan.*

Y quando los caualleros vieron que aquel era don Tristan con que el rey hablaua, fueron alla muy ledos e con gran plazer de su venida, ca mucho lo preciauan todos de caualleria e de cortesia; e tanto que vieron el escudo, dixeron entre si: «Engañados fuemos este otro dia, ca este era que leuaua la dueña, e que derribo los caualleros de aqui [1]». Grande fue el alegria que ouieron todos con Tristan; y el rogo al rey que le mostrasse a Galaz el buen cauallero, y el rey le dixo que si faria. Estonce se fueron, con gran conpaña de los del linaje del rey Van,

[1] De esta aventura no se ha hecho mención antes. Esto, y la manera de comenzar el libro, demuestra que no es verdadera continuación del *Baladro*.

para la ciudad. «Señor, dixo Tristan, por Dios fazed que lo vea, ca por al no vine aqui». «De grado», dixo el rey; e fueron al palacio, e apearonse. Y quando entraron dentro, fallaron a Galaz que se desarmaua, y el rey tomo a Tristan por la mano, e leuolo a el, y dixole: «Amigo, vees aqui a Galaz, al que vos demandays». «En el nonbre de Dios, dixo Tristan, bien sea el venido, ca de su venida soy mas ledo». Estonce finco los ynojos ante el, e besole el pie, y dixo: «Señor, bendito fue el dia en que nacistes, quando os dio Dios tan buen donayre»; e Galaz no sofrio que estuuiesse assi a sus pies, antes lo leuanto muy ayna, e besolo en significança de conpañia e hermandad, que bien oyera ya dezir que aquel era el mejor cauallero mas nonbrado de la Mesa Redonda, fuera Lançarote solo.

Cap. XXIII.—*Como todos los caualleros de la Mesa Redonda fueron ayuntados.*

Grande fue el plazer que los caualleros de la Mesa Redonda ouieron aquel dia quando se vieron que eran todos de consuno. E sabed que despues que la Mesa Redonda fue començada, que nunca ay fueron todos assonados; mas aquel dia sin dubda auino que fueron ay todos, mas despues nunca alli fueron; y contra la noche, despues de bisperas, quando se assentaron a las mesas, oyeron vn trueno tan grande y tan espantoso, que les parecio que todo el palacio caya, y luego, desque el trueno, quando entro vna gran claridad que fizo el palacio dos tanto claro que ante era; e quantos en el palacio estauan, luego fueron cunplidos de la gracia del Espiritu Santo; e començaronse a mirar vnos a otros e vieronse muy marauillosos de gracia en que estauan; e marauillauanse donde esto les venia, e no vuo ay tal que pudiesse fablar por vna gran pieça, antes estauan callados e mirandose vnos a otros. Y ellos estando assi, entro en el palacio el santo Grial cubierto de vn xamete blanco, mas no auia honbre que viessse quien lo traya; e tanto que entro fue el palacio tan cunplido de tal olor, como si todas especias del mundo ay fuessen. Y el fue por medio del palacio de vna parte y de otra, y en derredor de las mesas; e por do passaua fueron las mesas cunplidas como en su coraçon desseaua cada vno. E despues que cada vno vuo lo que auia menester, saliose el santo Grial tan presto, que ninguno supo que era del, ni por qual parte se fue. Y los que ante no podian fablar, fablaron estonce y dieron gracias a Nuestro Señor, que tanta honra les fizo y assi los abondara de la gracia del santo vaso. Mas sobre todos aquellos que muy ledos eran, mas lo era el rey Artur, porque mayor merced le mostrara Nuestro Señor que a ningun rey que ante reynasse en Londres. Y desto fueron muy ledos quantos ay eran; ca bien les parecio que se menbraua Dios dellos, e fablaron ay mucho; y el rey dixo a los que cabe el estauan: «Cierto, amigos, ¡como deuemos ser alegres de que Dios nos mostro tan gran señal de amor, que a tan alta fiesta como es la de Pentecoste nos dio de comer de su santo cellero!»

Cap. XXIV.—*Como prometio Galuan al rey Artur, su tio, que entraria en la demanda del santo Grial.*

Galuan, que seruia ante el, dixole: «Señor, aun ay al que vos no pensays; sabed que no ay cauallero en el palacio que no ouiesse de comer quanto en su coraçon penso; esto nunca auino en ninguna corte sino en casa del rey Pelles; mas de tanto fuemos todos engañados, que no lo vimos si cubierto no; porque quanto en mi es, prometo agora a Dios ante la caualleria, que mañana sin detenimiento de entrar en la demanda del sancto Grial, assi que la manterne vn año e dia y mas; y aun digo mas, que jamas no tornare a la corte por cosa que auenga, hasta que lo vea mejor e a mi plazer que agora lo vi; mas si no pudiere ser, tornarme estonce».

Cap. XXV.—*Como todos los caualleros de la Mesa Redonda dixeron que andarian en la demanda.*

Quando los caualleros de la Mesa Redonda oyeron lo que dezia Galuan, sufrieronse fasta que comieron, mas quando las mesas fueron alçadas, fueron todos ante el rey e fizieron aquella promesa que fiziera Galuan, e dixeron que jamas quedarian de andar fasta que estuuiessen a la alta mesa do tan sabrosos manjares eran guisados, como eran aquellos que aquel dia comieron, si era cosa que otorgada les fuesse por afan e por trabajo que pudiessen sufrir.

Cap. XXVI.—*Como peso mucho al rey Artur por la demanda, e reptaua mucho a Galuan.*

Quando el rey vio que todos auian fecho esta promesa, vuo gran pesar e en su coraçon; ca vio que no los podia tornar en ninguna guisa, e dixo: «¡Galuan, Galuan! vos me aueys muerto y escarnido; ca por esta

promesa que fezistes, me tollistes la mejor e mas leal conpaña que nunca fue en el mundo, la conpaña de la Mesa Redonda; ca despues que de aqui se partieren, yo bien se que no tornaran aca todos, antes moriran muchos dellos en esta demanda, ca no auerna tan cedo cima como vos pensays; e por esto me pesa ende mucho, ca sienpre les fize honra de todo mi poder, e quiselos bien y quierolos como si fuessen mis fijos o mis hermanos; e por esto me es muy graue su prometimiento; e quando yo, que los solia ver e auer su conpaña, e no los viere, sofrire gran cuyta e pesar». E despues que el rey esto dixo, començo a pensar mucho, y pensando, le vinieron las lagrimas a los ojos, assi que todos lo veyan; e a cabo de vna pieçá, dixo, que todos lo podian oyr: «¡Ay Galuan! tu metiste tan gran pesar en mi coraçon, que jamas no saldra hasta que yo vea que fin aura esta demanda; ca mucho he miedo que estan ay mis amigos». «Ay señor, dixo Lançarote, por Dios, ¿que es esto que agora dezis? Tal honbre como vos no deuia tener miedo, mas esfuerço e buena esperança; e si nos moriessemos en esta demanda, mucho mayor honra os sera, ca de morir auemos ay». «Lançarote, dixo el rey, el gran amor que yo sienpre vue a vos me faze dezir esto; y no es marauilla si he ende pesar, ca nunca rey christiano vuo tantos buenos caualleros ni de buenos honbres a su mesa, ni aura jamas como yo. Y por esto me temo que jamas sean posados aqui ni assonados, assi como agora son».

Cap. XXVII. — *Como vino al rey vna donzella que traya vna espada, e vino ante toda la corte.*

A esto que el rey dixo no supo Galuan que responder, ca bien sabia que dezia verdad, e fizierase de grado afuera si pudiera, mas no podia por los otros que lo prometian, assi como el, e de mas que lo sabia ya la reyna, e las dueñas, e donzellas todas, que la demanda del santo Grial que era ya començada e que los que alla ouiessen de yr se auian de yr de mañana. Estonce començaron las dueñas de fazer su duelo tan grande, que era marauilla, e quisieran entrar en el palacio como locas, mas el rey lo defendio. A estas bozes que las dueñas e donzellas hazian en casa de la reyna, estaua el rey ante sus ricos honbres con gran pesar, e pensando en esto, entro en el palacio vna donzella a pie y traya vna espada que auia la mançana muy fermosa e muy rica, e la vayna muy bien labrada, y ella conocio al rey, e fue a el, e dixole: «Rey, no pienses mas, ca tu pensar no vale cosa, mas rescibe esto que te traygo, y despues faz lo que yo te dire: e yo te digo que veras ende venir tal cosa, que lo ternas por gran marauilla».

Cap. XXVIII. — *Como la donzella dio la espada al rey e dixo que la prouasse.*

Estonce leuanto el rey la cabeça e dixo: «Donzella, ¿que dezis?» «Señor, dixo ella, yo os digo que tomeys esta espada y que la hagays sacar de la vayna a cada vno de los caualleros de la Tabla Redonda, e vereys que marauilla ende auerna. E despues consejarvos he lo que ende auedes a fazer»; y el rey estonce tomo la espada e sacola de la vayna, e fallola muy fermosa. E la donzella dixo: «Agora la podeys dar a otro, ca no soys vos el que yo demando». «Agora dezid, señora, que puede a ende venir y creeros hemos mas quando lo vieremos». «Yo os lo dire, dixo ella, pues aueys sabor de lo saber: Sabed que esta espada que vees tan fermosa e linpia, sera toda tintada de sangre caliente y bermeja, tanto que la touiere en la mano aquel que hara mayor marauilla de matar caualleros en esta demanda que otro; y esta espada truxe oy aqui, por que lo conoceredes e porque fagades fincar: ca sin duda si el ay va, tanto mal y pesar aura ende, e tantos matara, que vos os llamareys en su tornada rey pobre y deseredado de buenos fijosdalgos». Y despues que esto dixo, dixo el rey: «Por Dios, señora, mejor sera que el honbre por que tanto mal ha de venir, que finque y que no vaya». «Pues, dixo ella, mostrad qual es, ca luego podredes conocer por esto que os digo». Estonce dio el rey la espada a Galaz e dixo que la sacasse de la vayna, y el la saco, mas no se mudo qual era. E el rey dixo: «Vos soys quito»; e Galaz la dio a su padre, y el la tiro e no parecio ninguna señal; y despues la dieron a Tristan e no parecio cosa; despues Boores de Gaunes, e Lionel, y Estor, e Perseual de Galaz, y Erec, fijo del rey Lac, e Gariete. Mas cosa no se mostro a ninguno destos; estonce la tomo Galuan, e tanto que la saco de la vayna, vieronla toda cubierta de sangre de vna parte y de otra, tan caliente y bermeja como si estonces la sacasse de cuerpo de honbre o de bestia.

Cap. XXIX. — *Como la donzella dixo que Galuan era desleal caualler o.*

Y quando los caualleros del palacio vieron esta, dixeron: «Por buena fe esta es vna de las grandes marauillas que nunca honbre vio».

Y el rey pregunto a la donzella: «Señora, ¿pensays que es este aquel que vos buscays?» «No lo pienso, dixo ella, mas selo verdaderamente, e si el ay va fara tan gran daño en los caualleros que aqui son, que todo su linaje no lo podra cobrar»; y el rey bien creya que dezia verdad, dixo a Galuan: «Sobrino, yo vos ruego que finquedes e que no vayas en esta demanda»; y el, que ouo ende gran pesar de aquella dueña que ay vino ante tantos honbres buenos, respondio: «Señor, no deueys creer quanto os dixere; y sabed que todo es encantamento; ¿no vistes dias ha, quando la reyna Morgayna e toda su conpaña tornada en piedra?; y no deuedes creer esta». Estonce dixo ella: «Assi Dios me ayude, esto no es encantamento, ante es derecha verdad, e assi Dios me ayude, si ydes ay, tan gran daño ende verna, que vos no podays cobrar ni el rey Artur que aqui esta». A esto respondio el rey: «Dueña, yo vi tal señal de la su yda, que, assi Dios me ayude, yo se verdaderamente que assi verna, e por ende le defiende como señor faze a su cauallero, que ay no vaya, mas que finque en toda guisa». «¡Como, señor! dixo Galuan; ¿mas crees vos a ella que no a mi?» «Yo creo, dixo el rey, lo que veo, e por ende os defiendo de todo en todo esta carrera». «Señor, dixo el, pareceme que no mirays ay mi honra, mas mi mal y verguença; ca si no voy, soy perjuro y desleal, e assi no me deueria honbre tener por cauallero». «No se, dixo el, que vos ay fareys, mas si ydes, pesarme ha ende mucho».

Cap. XXX.—*Como la reyna Ginebra pregunto al donzel si auian jurado Lançarote e Galuan de andar en la demanda del sancto Grial.*

Desto vuo Galuan gran pesar, y se partio delante del rey e fuesse para su posada, e la reyna dixo al donzel que le traya las nueuas de la demanda: «Agora, dime: ¿fueste tu do prometieron de yr a buscar el santo Grial?» «Si, señora, dixo el». «¿Y Galuan e Lançarote eran ay?» «Señora, dixo el, ayer Galuan lo juro, e despues Lançarote, y despues todos los otros de la Mesa Redonda». «Assi, dixo ella, en mal punto fue començada esta demanda, ca muchos honbres buenos moriran, por ende se tornara en gran perdida el reyno de Londres». Estonce ouo tan gran pesar de Lançarote, que las lagrimas de los ojos le salian, e dixo otra vez: «Cierto, este daño es muy grande, ca sin muertes de muchos honbres buenos no sera esta demanda acabada; e marauillame del rey como lo pudo sofrir, ca los mejores se partiran del, y esta tierra valdra por ende muy poco»; y estonce començo a llorar muy fuertemente, e las dueñas e donzellas que ay estauan en el palacio, quando viera a don Galuan su espada e vio que se partiera de alli con saña, e dixo al rey: «Señor, ¿que me dezis de la yda de Galuan? Sabed que mucho mal ende verna»; y el rey dixo: «Sabed que no va ay ninguno onde no me pese, mas mucho mas me pesa deste, ca bien se que mucho mal auerna ende». «Pues, señor, ruegoos que lo fagays quedar». «Yo os digo, dixo el rey, que no sera tan osado que lo prueue, que ge lo he defendido, e bien lo vistes». «Muchas mercedes», dixo ella, y estonce fuesse con su espada.

Cap. XXXI.—*Como supieron en la corte que Galaz era fijo de Lançarote.*

Aquella sazon supieron los mas de la casa del rey Artur que era Galaz fijo de Lançarote, ca no podia ser que fazienda de tan gran honbre como Galaz pudiesse ser tan luengamente encubierta.

Mucho hablaron el rey e la reyna de muchas cosas aquella noche con Galaz e los honbres que ay eran de su linage, que lo amauan mucho; e quando la noche vino mas llegada, acaescio al rey la marauilla que viera del cauallero que ardiera, e pregunto quien auia las letras de aquel que cayera, que tenia en la mano quando cayera. Estonce dixo vn cauallero: «Señor, vees aqui las letras que el tenia». Y el rey tomo las letras e las leyo, e fallo que dezian: «¡Ay arçobispo de Conturber, honbre santo e de buena vida e sesudo, consuelame en mi mala vida y mala ventura y en mi pecado, assi como yo te contare! Sabe verdaderamente que yo lo descubro a Dios e a ti que yo soy mas pecador de los pecadores, que dormi con mi madre y con mi hermana, y despues las mate anbas en vna hora porque no querian cunplir mi voluntad. E despues, estandolas mirando do las matara, sobreuino mi padre el rey de la insola del puerto, e despues que vio aquella muerte, metio mano a su espada, e yo meti mano a la mia, e matelo, e do lo estaua mirando, vino mi hermana y el conde de Gonon, e maltruxome, e matelo. E todo este mal que yo te digo, he fecho en vn solo dia; agora me conseja, padre, y me deys penitencia, que por graue que sea lo conplire». E todo esto estaua en las letras que el cauallero tenia quando murio. E desque el rey leyo las letras, assi que las oyo Galaz e los altos honbres que con el estauan: «Agora podemos saber por que este cauallero murio

tan crudamente. Sabed que esta marauilla fue vengança de Jesu Christo»; e los otros dixeron que bien parecia verdad, segun lo que las letras dezian. Y el rey fizo guardar las letras en vn tesoro de santo Estiano de Camaloc, e fizo fazer vn rico monumento al cauallero, y escriuieron encima: «AQUI YAZE VN CAUALLERO QUE VN DIA MATO A SU PADRE Y MADRE Y SUS HERMANAS». Este escrito fue fecho despues que los de la Mesa Redonda fueran a la demanda del sancto Grial.

CAP. XXXII.—*De como el rey Artur fizo mucha honra a Galaz.*

Y aquella noche hizo el rey dormir a Galaz en su lecho y en su camara, ca auia gran plazer de le fazer honra, e todos los del rey Van dormieron en casa del rey por amor de Galaz, e mucho les era cara cosa de se partir tan ayna, ca todo aquel linaje se amauan tanto, que mas querian morir de consuno que no partirse; y sin falta, en casa del rey auia estonce de aquel linaje XIX caualleros, e todos muy buenos, e todos fueron tan auenidos, que no ouo tal que no fuesse conpañero de la Mesa Redonda; y por esto era esse linaje tan prouado e nonbrado, que no hallauan tantos de otro linaje en el reyno de Londres como de aquellos. Aquella noche, quando el rey Artur vio [que] aquel linaje del rey Van, que aquel tienpo era flor de los caualleros del mundo, fincara en su casa por amor de Galaz, començolos a mirar, e pensar que estos eran los mejores honbres del mundo que alli mas vezes fueran, e que mejor se vengaran de sus enemigos; e quando el pensaua que se querian yr de mañana a tal lugar donde el no pensaua que jamas tornassen, vuo ende gran pesar, que no sabia que consejo ay pusiesse; ca este era el linaje del mundo que el mas amaua, fueras los suyos; e fuesse a echar en vna camara, e començo a fazer gran duelo, e a maldezir a Galuan su sobrino, e dixo que maldita fuesse la hora en que lo primero ouiera visto, que el le quitara en vn golpe todos los buenos caualleros e altos honbres, por lo qual era mas temido que todos los reyes deste mundo.

CAP. XXXIII.—*Como el rey Artur hazia duelo por sus caualleros que se partian del.*

Assi se quexo e fizo duelo el rey por sus caualleros que se partian, y quando fue de mañana, se leuanto mas ayna que pudo, ca tenia gran cuydado de lo que auia de fazer; mas no se leuanto tan de mañana que no fallase mas de sesenta caualleros, de los que auian de yr en la demanda, que se armauan ya las lorigas, e que ceñian las espadas, y auia ende tan gran pesar, que no auia honbre que lo pudiesse pensar quando los vio estar assi, que tan gran cuyta vuo; e como vio a Gariete, dixo: «¡Ay Gariete, muerto me ha vuestro hermano, que me quito todos mis honbres buenos que tenia en mi casa!; e a lo menos, si fincasse comigo el linaje del rey Van, no auria tanto pesar, mas el me escarnecio todo, que no me fincara desta vez bueno ni mala». Quando Gariete esto oyo, no dezia nada, mas bien entendio que el rey dezia verdad. Aquel dia mando el rey Artur armar a Galaz, e quando fue armado, fueras del yelmo y escudo, e fue a oyr misa el y los otros de su linaje, e despues tornaronse al palacio, e hallaron ay a los otros que auian de yr a la demanda, que no atendian al sino a el, e assentaronse en cabo del palacio vnos cerca de otros. Y estonce leuantose el rey Bandemagus, e hablo tan alto que todos lo oyeron:

CAP. XXXIV. — *Como los de la Mesa Redonda fizieron juramento de mantener la demanda* (1).

«Señor, dixo al rey Artur, pues que este pleyto es assi començado que no puede ya ser dexado, e los que han de yr no atienden al sino a vos, e yo lo queria bien que los santos euangelios viniessen, y que los caualleros fiziessen tal juramento qual deuian fazer los que van a la demanda». «Esto quiero yo bien, dixo el rey, pues que ya al no puede ser». Estonce enbiaron por los clerigos, e truxeron el libro sobre que fazian juramento de la corte; e pusieronlo ante la alta silla del, y el rey llamo a Galaz, porque lo tenia por mejor cauallero que auia, e dixole assi: «Galaz, vos soys assi como maestro de los caualleros de la Mesa Redonda, y el mejor; venid ante e fazed el juramento desta demanda». E Galaz dixo que lo faria de grado, e fue fincar los ynojos ante el libro, e juro que, si Dios le ayudasse, que el manternia esta demanda vn año e vn dia, e mas si menester fuesse, e que jamas tornaria a la corte fasta que supiesse la verdad del santo Grial, si pudiesse ser que lo pudiesse saber en alguna guisa. Y despues juro Lançarote, y Tristan otrosi. E sabed que todos los ciento e cincuenta caualleros de la Mesa Redonda, no finco ninguno que este juramento no fiziesse, sino Galuan, que no era ay, ca se

(1) El texto: «dueña».

fue bien de mañana armado, por atender los otros en la floresta de Camaloc, que bien sabia que si con los otros quisiesse yr, que el rey lo haria quedar.

Cap. XXXV.—*De como se partio Galuan de la corte e no fizo juramento.*

Galuan se partio de la corte de gran mañana, porque el auia gran pesar quando el rey recibio el juramento, e nunca se acordo de Galuan, tantos eran los otros; mas porque la historia deuisa en frances los nonbres de aquellos que fueron a la demanda del santo Grial, conuiene que lo deuise yo assi.

Cap. XXXVI.—*De los nombres de los ciento e cincuenta caualleros de la Mesa Redonda* (1).

De los ciento e cincuenta caualleros que fueron de la Mesa Redonda, que fizieron el juramento desta demanda: El primero Galaz; el segundo Lançarote; e despues Tristan, e Boores de Gaunes, e Lioner, y Estor Mares, e Briures, Blamor su hermano, e Layn el blanco; Bafa, ahijado del rey Vamagon, buen cauallero a marauilla; Tristan, Arnel, Canir, Gariendes el negro, Acosan el grueso (2), Acotan el ligero, Danubre el corajoso. Todos estos caualleros, sin Tristan, eran del linaje del rey Van, e vinieron a la corte por amor de Lançarote; e vinierales assi, que por su buena vida fueron conpañeros de la Mesa Redonda, y eran preciados de caualleria, e nonbrados sobre todos los caualleros de casa del rey. E por la bondad destos, que no eran sino andantes, era el linaje del rey Van assi nonbrado como yo os digo; y los otros que del reyno eran, fueran estos: Aglouan, e Perseul; Tor, fijo de Dares; Madar, su primo cormano; e Persides de Galaz. E los otros: Erec, fijo del rey Lac; Gugeran, su hermano de Guancho, muy buen cauallero de armas, mas tan soberuio, que era marauilla. E los otros eran: El mayordomo Sagramor el derranjador, Gelfet el fijo de Dor, Lucan el copero, e Didonax el saluaje, Calouagas, Yuan, el fijo del rey Yrnan el bastardo; e Yuan de las manos blancas, e Yuan de Nesguses de Baybola; Garies el pequeño, Garies el negro, Laydo el Ardit, Tanadon su hermano, Mador de la puerta, el gran cauallero; Caridan de las insolas, el rey Bandemagus, Patrides su sobrino, Mandas su cormano, el donzel de la saya mal tajada, de que el *Cuento del bastardo* (1) fabla mucho; Demanda su cormano, el buen cauallero del axedrez; Quean, Destraus, Grandalis, Granda su hermano, buen cauallero á marauilla, el que fizo mucho en aquel tienpo en el reyno de Londres; Tor de la montaña; Clamadayn, que poco auia que ganara la silla de la Tabla Redonda; Galac el grande; Reymon, Semala su hermano, Damatal, que era su conpañero. Y sabed que todos estos .V. eran tan buenos caualleros, que no se hallauan mejores en el reyno de Londres, si no fuessen los del rey Van. Estos .V. querian mal este linaje por enbidia, porque no fazian tanta honra a ellos como a los otros. E los otros: Lanbuegues, que fue ayo de Boores e de Lionel; Signados, Artionel de Garin, Domain el Ardit, Manasses, Arnalac, el fermoso cauallero del llano; Angelis de los vistos, Daradac el manso, que era su hermano, Morante el bien fecho, el preciado de Espadrian; Vercolin (2) de los puertos, Micael el grande escudo, Malaz el luengo, Dinas su hermano, Coriac de las luengas manos, Pinabel de la insola, Danel el caridor, Gandio el negro, Grandan de la montaña, que eran anbos hermanos; Atamor, Cadin el pequeño, Vltrabalo, Lanfecen, Cauan el blanco, Agrauayn el sañudo, Grongan el fijo de Galuan, de que el *Cuento del bastardo* habla; Rinaton el gruesso, Amatin el buen justador, Canadan el delgado, Canamer el de la hermosa amiga, Arpian el de la estrecha montaña, Sanas, Dunadas, Pollias el fuerte; este sin falta era natural de Londres. E los otros andauan: Canadal, Lucas de Camaloc, Perecha, Panderan, Manalan, Jaban, Caliende, Lajosa, Guardacanales, Madalan, Sordiran, Pelian el amarillo, Paflicon de Cardonil, Belenad de Cardoyl, Cardiel, Amaderin de Londres, buen cauallero carnido; Ardit, Firamente, Leche el pequeño, Carnun el grande, Dinadas de Galardian su hermano, Damac de la gran lança, Pelias el pobre, Solian el noble, Calingate el pobre; estos eran hermanos. Darin, Aues el nonbrado, Arac de la Mota, Benel y Aspalon, Furan el negro, Candonic el cortes, Mudican, Demudies, Percuray, Lamen su hermano; todos estos, que os tengo dicho los nonbres, eran de la Tabla Redonda, e no

(1) Faltan algunos en esta enumeración para completar los ciento cincuenta. Si no nos equivocamos en el cómputo, son solamente 121 los caballeros nombrados en esta lista. No figura, entre otros, Amador de Belrepaire, citado en el cap. LIX,

(2) El texto: «gruseo».

(1) Algún otro libro de caballerías. Probablemente *Yvain ó Iwein*, el *Cheralier au Lion*. Este segundo título es el del poema de Chrétien de Troyes (siglo XII); el primero, el de la traducción alemana de Hartmann von Aue.

(2) No está claro este nombre en el texto.

auia ay tal que no fuesse cauallero escogido, e prouado en mucha buena caualleria; el rey Artur sin falta era ende ledo, porque se cumplio el cuento de los ciento y cincuenta caualleros.

Cap. XXXVII. — *Como los caualleros de la demanda se partieron del rey Artur.*

Pues ouieron seguramente, e comieron en el palacio, por el rey que ge lo rogara, lançaron sus yelmos en sus cabeças y encomendaronse mucho a Dios e a la reyna, e despidieronse della con lagrimas e lloros. Y ella començo vn duelo tan grande como si viesse todo el mundo muerto ante si; e por que no ge lo entendiessen, tornose a su camara, e dexose caer en su lecho, e començo a fazer vn tan gran duelo, que no ay honbre en el mundo que lo viesse que no se marauillasse, e quando Lançarote fue ya todo guisado, e que auia pesar de su señora que mayor no podia, fue a la camara a do la vio entrar, e tanto que ella le vio, dixo: «Lançarote, muerto me aueys, que dexays la casa del rey por yr a las tierras estrañas, donde jamas no tornareys, si por marauilla no». «Señora, dixo el, si tornare, si Dios quisiere, muy presto». «Ay, dixo ella, mi coraçon me lo dize, que me mete en tal pauor y en tal cuyta, como nunca fue dueña de gran guisa por gran cauallero». «Señora, dixole, con vuestra gracia, quando os pluguiere». «A mi plazer, dixo ella, nunca puede ser; mas pues que veo que lo aueys de hazer, yd con la gracia de Nuestro Señor, que vos guie e vos torne aca con salud, e vos de honrra en esta demanda». «Señora, dixo el, assi lo guise Dios, si a el pluguiere».

Cap. XXXVIII. — *Como se partio Lançarote de la reyna con gran pesar.*

Estonce se partio Lançarote de la reyna, y fuesse al palacio y hallo que ya caualgaron, y que no atendian sino a el; y el fue a su cauallo, e caualgo. Y el rey, que vio a Galaz sin escudo, dixole: «Amigo, no me semeja que fazeys bien, que no leuays escudo assi como los otros». «Señor, dixo el, muy mal faria yo si de aqui lo lleuasse; e sabed que no traere escudo fasta que la ventura me lo de». «Agora ¡sea en el nombre de Dios!», dixo el rey.

Cap. XXXIX. — *Como fazian todos duelo por los caualleros de la demanda que se partian.*

Estonce se partieron del palacio, e fueronse por la villa, mas nunca vistes tan gran duelo como fazian los de Camaloc e los otros caualleros que quedauan; mas los que se auian de yr no fazian semblante que no dauan por ello nada, antes vos semejaria si los viessedes, que yuan muy ledos e muy alegres, e sin falta assi era.

Cap. XL. — *Como se torno el rey Artur de despedir los caualleros de la demanda.*

E quando ellos llegaron a la entrada de la floresta de contra el castillo de Agan, estouieron todos a vna cruz; estonce dixo Lançarote al rey: «Señor, tornados, ca asaz venistes con nos». «Assi Dios me ayude, dixo el rey, el tornar a mi sera muy graue, ca mucho me pesa de partirme de vos, amigos mios; mas porque veo que me conuiene de lo fazer, tornarme he». Estonce quito Lançarote su yelmo, e todos los otros otrosi. E abraçolos el rey a todos, e besolos llorando muy de coraçon; e los otros honbres que yuan ay, fizieron otrosi. E despues que sus yelmos ouieron enlazados, enconmendaronse a Dios vnos a otros, e lloraron muy de coraçon. Estonce se partieron, y el rey se torno a Camaloc, y ellos entraron en la floresta y caualgaron tanto, que llegaron al castillo de Nagan, e aquel Nagan era vn honbre de gran edad, e honbre bueno e de buena vida; e quando supo que los caualleros de la Mesa Redonda yuan a demandar la demanda del sancto Grial, rescibiolos muy bien en su casa, e tuuose por bien andante que Dios le aduxera tantos buenos honbres por huespedes. Y aquella noche albergaron con Nagan, e fueron tan seruidos de quanto menester ouieron, que ellos fueron ende marauillados donde lo pudiera auer tan ayna guisado, de fazer a tantos tanto algo a desora. Y ellos que estauan comiendo, llego la donzella alegre, aquella que os dixe que mostrara a Erec e firiera a Lançarote con el freno [1], e vio a Galuan assentado, e se fue parar ante el, y dixole assi como por saña: «¡Ay Galuan, Galuan, cauallero follon e desleal! ¿Como eres atan osado que en esta demanda quieres yr, quando sabes quanto mal ende auerna, e mayormente a los de la Mesa Redonda? E si tu quisiesses menbrar de la muerte de Lamorante e de su hermano, y de la deslealtad que ay feziste, tu te deuerias cuytar desso, e quieres agora hazer mas deslealtad, ca assaz auias fechas en aquel tienpo que tu sabes bien; e tu quieres yr a esta demanda como los otros, mas que te auerna ende; sabe que Don Galaz, que

[1] Como antes, el autor supone conocida la historia de Lanzarote del Lago.

aqui esta, que es el mayor cauallero del mundo, no fara tanto de bien en esta demanda como tu faras de mal por tu mano, ca en mal punto con tu espada mataras XVIII, y mas destos tus conpañeros, de tales que valen mas de caualleria que tu. Esto auerna por ti en esta demanda; mira agora como ellos deuen maldezir la tu vida».

CAP. XLI.—*Como la donzella dixo el mal que auernia por la demanda del sancto Grial.*

Galuan vuo verguença de aquello que la donzella le dixo, e respondio: «Donzella, si yo pensasse que tanto mal por mi vernia en esta demanda, yo me tornaria; mas porque se verdaderamente que todo lo que dizen no auiene, por ende no creo lo que me dezis». «¿No? dixo ella; si agora no me crees, creerme has despues que tu veras que todo assi verna; e no he yo cuyta de ti, mas por el mas sesudo honbre del reyno de Londres, que tu ay mataras». Estonce se torno al rey Bandemagus, e dixole: «Rey Bandemagus, yo he muy gran pesar porque tu vas en esta demanda, ca tu cierto moriras, y sera muy gran daño por dos cosas: la vna, porque eres muy buen cauallero de armas; la otra, porque eres el mas sesudo principe de Londres; e sabe que vn solo cauallero matara a ti e a Patrides tu sobrino, e a Erec, e a Yuan, e a tantos destos otros, que maldito fue el dia que nascio este pecador, que tanto mal hara, que mas le valdria ser por nascer; ca por sus obras sera despues de su muerte mas de .V. años mas de .V. reynos huerfanos de buenos señores». Estonce torno a Galuan, e dixole: «Galuan, entre tu e Morderec tu hermano, no fuestes nascidos sino para fazer malas venturas e dolores; e si los que aqui estan lo supiessen como yo lo se, sacaros han los coraçones, ca ayna los hareys morir con dolor; e aquellos que agora no me creen desto que yo les digo, retraerlo han a tal hora que no podran poner ay consejo».

CAP. XLII.—*Como vn cauallero pidio a Galaz que le cortasse la cabeça.*

Vn cauallero que vio a Galaz muy grande y bien hecho, e tanto que lo vio, hinco los ynojos ante el, y dixole: «¡Ay Galaz bienauenturado e cauallero escogido sobre todos aquellos que nunca truxeron armas en la Gran Bretaña! yo te ruego por la fe que deues a toda caualleria, que me des vn don; e bien me lo deuias dar, ca este es el primero don que hombre te pidio despues que recebistes la orden de caualleria, e si no lo hiziesses, estrañamente errarias». E Galaz miro al cauallero que tan de coraçon le pidia e no sabia que responder, porque pensaua que era gran cosa, e dixole: «Leuantados, cauallero, e yo os lo do lo que pedis, si es cosa que pueda y deua dar». E dixo el cauallero: «Muchas mercedes, señor. Pues agora os pido ante estos caualleros que me cortays la cabeça con esta espada que traygo, que nunca dessee cosa tanto como de morir por mano de buen cauallero como vos soys; ca bien se que mejor cauallero que vos no me podria matar. Estonce tiro la espada de la vayna e pusola en la mesa».

CAP. XLIII.—*Como el cauallero provo a Galaz, e le dixo que lo matasse.*

«¡Ay señor cauallero! esto no hagades en comienço de vuestra caualleria que no me tengades lo que me prometistes; ca estonce seriades vos el peor cauallero y el mas mentiroso del mundo, si assi començastes a fazer de fallescer lo que prometedes». «No vos ha pro, cauallero, dixo Galaz, de tal ruego me rogar, ca no ha cosa en el mundo por que vos mate». «¿No? dixo el; ¿no me terneys lo que me prometistes?» «Otra promesa, dixo Galaz, os ternia yo a mi poder, mas esto no haria yo a poder que pudiesse». Y estonce se leuanto e tomo la espada, e dixo: «Agora vos departire otro juego; o vos me matad o yo matare a vos; agora escoged lo que quisierdes». Galaz se començo a sonreyr, e signose, tanto lo vuo a marauilla, e despues dixo: «Por buena fe, cauallero, vos soys el mas loco y el mas nescio que yo nunca oy fablar, que quereys que por fuerça os mate». Dixo el cauallero: «Si vos no me matays oy, de mañana me matara otro, que ninguno fuera Dios me podra guardar. E aquel es el honbre del mundo que yo peor quiero e que menos precio; e por esso querria que me matassedes vos y que no me hallasse el en la mañana biuo». «Como quier que auenga, dixo Galaz, de vuestra muerte, yo en ninguna guisa no os matare». «Pues, dixo, yo quiero matar a vos»; y estonce alço el espada e hizo que lo queria matar; mas Galaz solamente no se quiso mouer, mas que aquel que nunca vuo miedo ni dudaua. E quando el cauallero vio que no lo podia espantar, dixo: «Galaz, de gran coraçon eres, e yo veo que tu acabaras del reyno de Londres, ca te veo mas esforçado que pense ver a hombre; por esto te dexare de matar, ca mucho seria gran daño si a tal sazon muriesses; empero, pues que yo de mañana he de morir, quiero yo

cuytar mi muerte». Estonce metio el espada por si, e con la cuyta de la muerte cayo, y dixo: «¡Ay señor Galaz, ruega por mi!», y luego dixo esto, fue muerto, e quantos en la casa estauan fueron marauillados. Estonce vinieron escuderos e sacaronlo fuera del palacio do comian, e los caualleros dixeron al señor del castillo que lo fiziesse enterrar e preguntasse por su nonbre e su fazfenda, e que lo fiziesse escreuir sobre su monumento que los que despues viniessen supiessen aquella marauilla: e aquella noche tomaron consejo de se partir de mañana y que se fuesse cada vno por su camino, ca por mal e couardia les ternian de andar juntos.

Cap. XLIV.—*Como los caualleros de la demanda se partieron vnos de otros.*

Otro dia de mañana oyeron missa, y despues caualgaron, e comendaronse a Dios, y despidieronse de su huesped, e gradecieronle mucho la honra que les fiziera; y despues salieronse del castillo, e tanto que llegaron a la floresta, partiose cada vno por do fallo camino o sendero, e lloraron mucho al partir.

Cap. XLV.—*Como Galaz fallo en el monesterio al rey Van de magus.*

Agora dize el cuento: que quando Galaz se partio de su compaña, anduuo tres dias sin aventura hallar, e no traya escudo, e sabed que siempre el hermitaño yua em pos del de pie, que no queria subir en bestia; e al quarto dia auino que llego a ora de bisperas a vna abadia de monjes blancos (¹), e los frayles recibieronlo muy bien, ca lo conocieron por cauallero andante, e fizieronlo descendir, e leuaronlo a vna camara, e desarmaronlo, y el cato, e vio dos caualleros de la Mesa Redonda, el vno era el rey Bandemagus, y el otro Yuan el bastardo, e tanto que los conocio y ellos a el, fueron muy ledos, e abraçaronse muy bien; e bien lo deuian fazer, ca tanto eran como hermanos, pues eran de la Mesa Redonda aquella sazon. Despues que comieron, salieronse por vna huerta para folgar, e Galaz les pregunto quien les aduxera alli, y el rey Bandemagus dixo: «Nos venimos aqui por ver vna aventura muy marauillosa que aqui ha». «¿E que aventura?» dixo Galaz. «Yo os lo dire, dixo el rey Van; aqui ha vn escudo, que no lo puede honbre leuar vna jornada de aqui, ni echarlo al cuello, que no sea muerto o mal llagado, e don Yuan vino aqui por lo ver, e yo por lo prouar, e quierolo leuar fasta que no pueda mas». «Por Dios, dixo Galaz, de gran marauilla me fablastes, e tengo por bien que lo proueys, e si lo vos no pudierdes leuar, yo lo leuare si pudiere; ca otrosi no he escudo». «Señor, dixo Vandemagus (¹), bien se yo que si vos la ventura prouades primero, que la acabareys, mas dexadme tomar el escudo, e vereys si es verdad lo que dizen».

(¹) Los monjes blancos eran cistercienses. Don Alfonso el Sabio, en la ley 27, tít. 7. *Partida* I., escribe: «Cistel es un monesterio onde lieva nombre toda la orden que fizo Sant Benito de los monges blancos: et esta orden fue comenzada sobre muy grant pobreza et por esta razon les fizo la eglesia de Roma muchas gracias en darles previllejos et franquezas»

En los libros de caballerías se suelen citar muy á menudo los monjes blancos. Así en el cap. 48, lib. IV, de *Amadís de Gaula*, cuando Grasandor hace oración: «casi estando de rodillas, vio venir a la iglesia un monje de los blancos». También se citan en el *Baladro del sabio Merlin*.

Cap. XLVI.—*Como el rey prouo el escudo de la abadia e no se fallo bien.*

Los caualleros fueron aquella noche bien curados de quanto los frayles pudieron auer, e fizieron mucha honrra a Galaz, por bien que del oyan dezir [a] aquellos dos caualleros; y en la mañana, despues que oyeron missa, pregunto el rey Vandemagus a vn frayle que le dixesse a do era el escudo onde tanto fablauan [en] la tierra, y el frayle le dixo: «¿Por que lo preguntades vos?» «Quierolo prouar, dixo el, si lo podre leuar, e vere si a tal virtud como dizen». «Esto no lo haria yo, dixo el frayle, ca creo que no ganariades y sino desonrra». «No vos y cal, dixo el, mostradmelo, si vos pluguiere». «De grado», dixo el, e leuolo estonce para el altar, e mostroles el scudo, que estaua tras el altar; y el escudo era blanco, e tenia vna cruz bermeja, y el frayle les dixo: «Ved aqui el escudo que demandauades»; y ellos lo tomaron, e semejoles que era el mas fermoso y el mas rico que nunca vieran, e daua tan buen olor como si todas las especias del mundo y fuessen. Quando Yuan el bastardo vio el escudo, dixo: «Si Dios me ayude, deste escudo digo yo tanto, que ningun cauallero no lo deuia echar a su cuello, si no fuesse muy mejor que otro; e cierto yo so aquel que me no prouare, ca me no siento por tal que lo deua fazer». «En el nonbre de Dios, dixo el rey Vandemagus, yo lo quiero de aqui sacar, aque quier que me ende avenga». Estonce tomo el escudo a su cuello, e saliose de la yglesia, e despues que salio, subio en su cauallo, e dixo: «Galaz, señor, si vos pluguiesse, yo querria que

(¹) La ortografía de este nombre varía en el texto. Antes dijo «Bandemagus», como se lee en el *Baladro*.

vos me atendiessedes aqui fasta que viessemos que podra acontecer desta auentura; e si mal me auiniere deste escudo, querria yo que lo prouassedes vos, ca yo muy bien se que no fallesceredes vos ende». «E yo os atendere, dixo Galaz, muy de buenamente»; e los frayles le dieron vn escudero que fuese con el en compaña, y que truxesse el escudo si lo el no pudiesse leuar.

Cap. XLVII.—*De como el rey Van lleuo el escudo, e ge lo tomo vn cauallero.*

Assi finco estonce Galaz [con] Yuan; y el rey Vandemagus se fue, e despues que anduuo quanto seria dos leguas, vieron salir de contra vna hermita vn cauallero armado de buenas armas blancas, e venia quanto el cauallo lo podia traer, la lança en la mano. Y el rey que lo vio venir, boluio a el, e quebranto su lança en el. Y el cauallero, que lo alcanço ende, firiolo tan fieramente, que le falso la loriga, e metiole el fierro de la lança por cerca de la espalda siniestra, e batiolo en tierra. E despues decendio, e tomo el escudo, e despues subio en su cauallo, e dixole: «Mucho fuestes sandio; este escudo tomastes que no es otorgado sino a un honbre solo, e aquel conuiene que sea el mejor cauallero del mundo, e por el gran yerro que vos fezistes me enbio aca aquel que las grandes vengança tomo, por tomar de vos vengança segun el yerro fezistes». Desque esto dixo a Van de magus, tornose al escudero, e dixole: «Toma este escudo, y lleualo al seruidor de Jesu Christo el qual se llama Galaz, e dile que el alto maestre le manda que lo traya, ca siempre sera tan fresco e tan bueno como agora; esta es vna cosa por que lo deue mucho amar; e dile de mi parte que lo saludo». «Señor, dixo el escudero, pues vos vuestro nonbre no me quereys dezir, ruegoos que me digays donde tantas marauillas vienen deste escudo, e por que; ca nunca vi cauallero que lo a su cuello echasse, que le mal no viniesse». «Esto no es cosa que tu deues saber, mas enpero, si Galaz el buen cauallero quisiere aca venir, yo le dire la verdad del escudo, e donde vino, e cuyo fue primero, e quien lo truxo aqui, y dezirgelo he ante ti; e dile de mi parte, si quisiere ende saber la verdad, que venga a fablar comigo; y sepa bien que aqui me fallara». Estonce fue el escudero al rey Van de magus, e pregunto si era mal herido. «Yo pienso, dixo el rey, que so ferido de muerte». «¿Podeys caualgar?» dixo el escudero. «Prouarlo he, dixo el rey, ca de quedar aqui no me podra venir sino mal». Estonce se leuanto como pudo, e caualgo con gran trabajo, y el escudero caualgo tras el por le tener que no cayesse.

Cap. XLVIII.—*De como el rey Van de magus fue ferido por el escudo que tomo.*

Despues se partieron de aquel canpo, e tornaronse al abadia, e los frayles tomaron al rey Van de magus, e lleuaronlo a vna camara, e trabajaronse de le guarecer la herida, que era bien grande. E Galaz pregunto a vn frayle: «¿Cuydays que podra guarecer? Ca cierto, gran daño sera si por tal auentura muriesse; ca yo lo oy mucho loar de buen entendimiento y de caualleria». «Señor, dixo el frayle, no temades que morira, pero no deuia auer del ninguno duelo, ca ante ge lo diximos que leuasse el escudo que le vendria ende mal». Estonce vino el escudero a Galaz, e dixole ante quantos ay estauan: «Señor, embiaos saludar el cauallero de las armas blancas, y embiaos este escudo, e mandaos que lo trayades, ca no ay agora, como el dize, honbre en el mundo fueras vos que lo deua traer; e si vos quisierdes saber onde el escudo vino, e que tantas marauillas en el auienen, dixome que vayades a el, y el vos lo contara; e yo os leuare do vos el atiende». Quando los frayles esto oyeron, marauillaronse mucho, e humillaronse contra Galaz, e dixeron: «¡Benditas sean estas nueuas, y bendito sea Dios porque lo aqui traxo! Ca agora sabemos nos bien que por este seran acabadas la auenturas marauillosas del reyno de Londres». E Yuan el bastardo dixo: «Señor Galaz, echad esse escudo a vuestro cuello, assi sera ya quanto mi voluntad complida; ca si Dios me ayude, nunca tanto dessee cosa como ver el buen cauallero que deste escudo auia de auer el señorio». E Galaz dixo que lo faria, pues que assi ge lo enbiaron dezir, mas que ante queria auer sus armas, e truxerongelas, y despues que fue armado, e subio en su cauallo, echo el escudo al cuello, e acomendo los frayles a Dios, e fuesse; e Yuan el bastardo, que estaua ya armado para subir en su cauallo, dixo que le faria conpañía; y el dixo que ge lo gradescia, mas no queria que fuesse con el otro, fueras el escudero y el hermitaño; sin falla el hermitaño andaua siempre con el, quando cerca, quando lexos; e contauale cada dia las vidas de los sanctos padres e las hystorias antiguas, e contole donde era y de qual linaje, y de quales caualleros; e contole de Joseph y de Josofes, y del rey Mordrayn, e de Nascian, quales hombres fueron, e quales caualleros, e de qual amor Nuestro Señor los amara. Esta era la cosa del mundo que el mas escuchaua y que

le mas confortaua; tanto auia sabor en lo oyr, que cosa del mundo no le plazia mas.

Cap. XLIX.—*Como Galaz tomo el escudo e acabo la auentura del.*

Tanto que Galaz se partio de Yuan, caualgo tanto, assi como el escudero lo guiaua, que llego a la hermita do el cauallero blanco atendio, y el escudero amostrolo a Galaz, e dixole: «Señor, vedes aqui el cauallero que vos embio el escudo». E Galaz fue contra el, e saluolo, y el cauallero otrosi a el. «Señor, dixo el escudero, agora dezid a Don Galaz la verdad deste escudo, e por que tantas marauillas del auienen». Y el cauallero respondio que de grado. Estonce se torno a Galaz, e dixole: «Oydme, cauallero de Jesu Christo, el honbre bueno que contigo anda, te departio ya todo como era ante que fuesses cauallero. Y despues alli do te mostro el comiençó de tu linaje e lo que fizieron en esta tierra y en otra. Agora te digo, que si tu supiesses qual remenbrança dexo Josofes y el rey Mordayn despues de su muerte, tu sabras estonce onde este scudo vino; ca sin falta esta cruz que en este escudo esta bermeja, fizo Josofes de su sangre mesma, quando ouo de morir, e duro fasta aqui, e durara avn mas que honbre no cuyda; e assi como el te deuiso el fecho de Joseph y de Josofes, e del rey Mordayn e de Nacian, assi auino todo. Y este escudo es el quel rey Mordayn traxo en la batalla con el rey Tolomer, onde tu ya oyste el cuento; por la cruz que en este escudo fue, escapo de peligro de muerte, e por las marauillas que deste escudo vinieron estonce, fue tan bien guardado, que ninguno lo oso traer, ni fue otorgado a cauallero que lo traxesse fasta la tu venida; ca el que es ordenador de todas las cosas no quiso que lo traxesse sino aqui en quien ouiesse marauillas de bien mas que en otro hombre». Y estonce le començo a diuisar la hystoria del escudo assi como el cuento lo ha deuisado e lo que vos yo ya dixe no vos lo quiero otra vez contar; e tanto que el cauallero blanco lo conto todo, no lo vio Galaz, ni supo que fuera del.

Cap. L.—*Como el escudero rogo a Galaz que lo recibiesse en su compañia, y que lo siruiria en todo.*

Quando el escudero que estaua ante Galaz e que todo aquello oyo, tanto que el cauallero blanco se partio de alli, descendio de su rocin, e rogole llorando, por amor de aquel cuya señal traya en su escudo, que lo recibiesse por su escudero, o que lo fiziesse cauallero. «Amigo, dixo Galaz, si yo conpaña quisiesse, plazerme ya con vos, mas no quiero conpaña en esta carrera». «¡Señor, dixo el, fazedme cauallero!» E Galaz lo cato, e violo llorar tan fieramente como si viesse el honbre del mundo que el mas amaua delante muerto, e ouo del gran duelo, e otorgogelo. «Señor, dixo el escudero, pues assi es que me otorgastes que me fariades cauallero, ruegoos que me tornedes a la abadia, ca alli aure cauallo e armas, e no tornedes alla tanto por mi, como por ver vna auentura que la terneys por la mayor cosa que nunca vistes como yo cuydo, y se que la acabaredes; e nunca fue ay cauallero que viniesse que la pudiesse acabar». Y el dixo que tornaria de grado. Estonce se tornaron al monesterio, e los frayles salieron contra el, e recibieronlo muy bien, y preguntaron al escudero por que el cauallero tornaua, y el dixo que por le fazer cauallero, e por la auentura que ende auia. Galaz, tanto que se apeo, pregunto como podia ver la auentura que ende era. «Señor, dixo el honbre bueno, bien lo podeys ver, e nunca tal cosa oystes fablar; e dezirvos he como pieça ha que ouo aqui cerca vn cementerio, a do cuerpos de muchos honbres buenos sanctos yazian, [e] auino que vn pagano, el mas desleal cauallero que nunca ouo en la Gran Bretaña, e la mas endiablada cosa del mundo, fue ay soterrado, e luego que fue soterrado, quantos en esta abadia estan, vieron los diablos sobre su sepultura, e començo ende a salir vna boz tan astrosa que todo honbre que la oya perdia el poder del cuerpo por gran tiempo; e por esta marauilla ver, vinieron muchas vezes muchos honbres buenos, e no ouo ninguno que se mal no fallasse, ca assi como oya la boz, no auia poder de se leuantar, e tales venian que morian». Dixo Galaz: «Essa sepultura querria ver», y el dixo que se la mostraria, y leuolo estonce fuera de la yglesia, e passaron por vn cementerio. E despues mostrole en vn gran canpo yermo vn arbol que estaua ay, e dixole: «Sabed que so aquel arbol esta la sepultura onde sale la boz, que todo honbre que la oye pierde el sentido o queda mal trecho para sienpre, e si vos queredes yr, Dios quiera que podays tornar». E taño la canpana, porque alguna marauilla grande se fazia.

Cap. LI.—*Como Galaz yrguio la tumba del monumento do yazia el pagano.*

Ya passado esto, no atendio mas Galaz, e fuesse presto para el monimento, e tanto que ay llego, oyo luego vna boz de tan gran do-

lor, que era marauilla, e dezia: «¡Ay Galaz, sieruo de Jesu Christo! no te llegues mas a mi, ca me faras dexar este lugar en que fue fasta aqui»; e Galaz, que esto oyo, no se espanto, como aquel que era esforçado mas que otro cauallero, e fue al monimento, e quando quiso erguir la tumba, salio vn fumo tan negro como pez, despues vna llama, e despues vna figura en semejança de honbre, la mas fea e la mas estraña que nunca honbre vio en el mundo, e semejole cosa del diablo; estonce oyo vna boz que le dixo: «¡Ay Galaz, cosa sancta! yo te veo assi cercado de angeles, que no puedo durar so esta compaña, e por esto te dexo mi lugar, en que ya luengamente folgue». E quando el oyo la boz, gradecio mucho Jesu Christo, e signose, e yrguio la canpana y echola en tierra, e vio yazer en el monimento vn cuerpo de cauallero todo armado, e vna espada cerca del, quanto auia menester para cauallero, fuera cauallo e lança. E quando el esto oyo, llamo los frayles, e dixoles: «Venid, ved lo que aqui falle, e dezirme hedes que fare ay, ca yo mas fare si mas deuo fazer». E ellos vinieron, e vieron el cuerpo estar en el monimento, e dixeron: «Señor, assaz auedes fecho, e no conuiene que mas ay fagays, ca ya este cuerpo no sera jamas de aqui mouido asi como nos cuydamos». E dixo vn honbre viejo: «Si sera, conuiene que sea sacado deste cementerio, ca en tierra bendita e sagrada no deue yazer tan desleal cuerpo e tan malo como este era». «Amigos, dixo Galaz, ¿fize en esta demanda quanto deuia fazer?» «Si señor, dixeron ellos, ca jamas la boz no sera ende donde tanto mal venia». «¿E que de mostrança, dixo Galaz, podria ser desta auentura? ca sin falla sin demostrança tal marauilla no podia ser». «Señor, dixo el honbre bueno, yo vos lo dire, e bien la deuedes oyr, que mucho es marauilla».

Cap. LII.—*De como Galaz armo cauallero al escudero en el abadia.*

Pues partidos del monumento, tornaronse al abadia, e Galaz dixo al escudero que tuuiesse vigilia en la yglesia aquella noche e que en la mañana que lo faria cauallero, assi como era derecho e costunbre; y el escudero fizolo assi como lo el mando, y el honbre bueno leuolo a vna camara, e fizolo desarmar, e fizolo assentar en el lecho, e dixole: «Señor, lo que me vos preguntastes vos dire yo, que esta auentura auia tres cosas: la tunba y el cuerpo e la boz»; mas esto no lo oso trasladar Ruberte de Brucon en frances, porque tañe a las poridades de sancta yglesia (no las quiere descobrir porque no conuiene a honbre lego) (¹), e de la otra parte dudaua que si descobriese las poridades del sancto Grial, assi como la verdadera hystoria del latin las cuenta, que los honbres que no saben tanto e las leyessen que no cayessen en yerro, ca por esto podria venir que su libro seria de fe, que ninguno no le viesse ni le leyesse, lo que el no queria en ninguna guisa, e por esto prometi de deuisarla en tercera parte del libro, que deuisa la demanda del sancto Grial, los caualleros e las proezas que los caualleros de la Mesa Redonda fizieron en aquella demanda, e las marauillas que ay fallaron, e como el sancto Grial se fue de Inglaterra a la cibdad de Çarras; e bien sabian todos que la philosofia que ay conuenia no querria el deuisar, ca seria echado de sancta yglesia; mas quien esto quisiere bien saber, trabajese de ver el libro de latin; aquel libro les fara llanamente entender e saber las grandes cosas del sancto Grial; que nos deuimos allanar las poridades de sancta yglesia, ni yo Joannes Biuas, no vos dire ende mas de lo que vos el dize, ca so frayle, e no quiero mentir.

Despues que el honbre bueno deuiso a Galaz la significança de aquella auentura que el acabara, dixo a Galaz que mucho era mayor que no cuydaua; e aquella noche le fizieron los frayles mucho seruicio, ca mucho lo preciauan por lo que en el vian, e de mañana, ante ora de prima, fizo al escudero cauallero, assi como era de costunbre en aquel tienpo. E despues preguntole como auia nonbre, y el dixo que auia nonbre Melian (²) e que era fijo del rey de Damenacha. «Amigo, dixo Galaz, pues que vos sodes de tan alto linaje, guardad que sea la caualleria tan bien empleada en vos, que la honra de vuestro linaje sea salua; ca pues fijo de rey llega a recebir orden de caualleria, deuese adelantar en bondad y en proeza sobre todos los caualleros, assi como faze el rayo del sol sobre las estrellas»; y el respondio que la honra de su linaje no se perderia por el, «ca yo por esto desseo auer honra de caualleria». Estonce pidio Galaz las armas para se yr de alli, e dierongelas e armaronlo, e dixole el escudero: «Señor, vos me fezistes cauallero a la merced de Dios e a la vuestra, e yo he tan gran plazer en mi cora-

(¹) Robert de Borron, á quien se atribuyen tres textos caballerescos en prosa: *Joseph d'Arimathie*, *Merlin* y *Perceval*. Pero estos textos parecen representar más bien versiones prosadas de los poemas originales de aquel escritor. (Cf. Jessie L. Weston: *The Legend of Sir Lancelot du Lac*. London. Nutt. 1901, página 126).

(²) Melians de Lile, hijo del rey de Dinamarca.

çon, que no lo podria dezir, ca sin falta el mejor cauallero del mundo me dio armas; e vos sabedes bien la costunbre de aquel que faz cauallero nouel, que se no pueda fazer afueras que el de el primer don que le demandare, tanto que sea con razon». «Verdad es», dixo Galaz. «Señor, dixo el, pues pidovos que me dexedes yr con vos en esta demanda fasta que la ventura nos parta; e si la ventura despues nos ayuntare, que me no partades de vuestra compaña». Estonce pidio sus armas, e despues que fue armado subio en su cauallo, e acomendaron los frayles a Dios, e despues fueronse e anduuieron aquel dia e otro sin auentura fallar, ansy que vn dia de lunes les avino que llegaron a vna cruz grande que partia dos carreras, y estaua aquella cruz a la entrada de vn gran llano, e la cruz era de madera, mas no era muy vieja, e fallaron ay letras entretalladas que dezian: «TU, CAUALLERO ANDANTE, QUE VAS LAS AUENTURAS BUSCAR E DEMANDAR; AQUI HA DOS CARRERAS, VNA A DIESTRAS E OTRA A SINIESTRO; AQUELLA DE SINIESTRO TE DEFIENDO YO, CA SOBEJO DEUE SER BUENO EL QUE EN ELLA ENTRARE, CA NO PODRA ENDE SALIR SIN MUY GRAN DAÑO DE AQUELLA; DE DIESTRO NO TE DIGO TANTO PELIGRO, MAS SI AY ENTRARES E NO FUERES MUY BUENO, NO PODRAS ACABAR AY COSA».

CAP. LIII.—*Como Melian se partio de Galaz, e tomo la carrera a siniestro.*

Desque Melian vio las letras, dixo a Galaz: «Señor, por Dios e por cortesia, dexadme esta carrera de siniestro, ca por aqui podre yo prouar si aura en mi loor de caualleria, si vos pluguiere». Dixo Galaz: «Yo entrare ay, e cuydo que os verna ende mejor, que a mi creyente, mas ligeramente passaria yo por ay que no vos»; y el dixo que todavia queria yr por ay; y el ge lo otorgo, pues que vio que tanto lo deseaua; y estonc se abraçaron, e acomendaronse a Dios, e partieronse vno de otro e cada vno hallo su carrera.

CAP. LIV.—*Como Melian llego a la ribera a do estauan las choças.*

El cuento dize que despues que Melian se partio de Galaz, que anduuo tanto, que passo aquel llano e allego a vna floresta vieja e amarga, e durara en luengo dos jornadas, e anduuo tanto por ella, que llego a ora de medio dia a vna ribera do hallo muchas choças e ramadas fechas, e dos tendejones armados e fermosos e bien fechos de paño de seda bermeja; e entre los tendejones, en medio del camino, auia vna cathedra, y era muy fermosa e muy rica; e ante la cathedra vio mesas cumplidas de todos los buenos manjares que no podria pensar; y en aquella cathedra estaua vn honbre viejo, no se si era rey ni si otro cauallero, mas tenia corona en la cabeça, tan fermosa e tan rica como si fuesse fecha para vn emperador; e sabed que el cauallero dormia tan fieramente como si nunca ante dormira, mas no estaua ay cauallero ni entro hombre que lo siruiesse sino los tendejones e las choças.

CAP. LV.—*Como Melian tomo la corona de oro al hombre bueno.*

A la cathedra se llego Melian, assi a cauallo como estaua, ca le semejo fermosa e bien obrada; despues cato la corona, que le semejo la mas fermosa que nunca viera; esta auentura tuuo Melian por estraña cosa, pero no le tuuo sabor de comer ni de beuer de cosa que ay viesse, fuera de la corona, que vio tan hermosa e tan rica, que dixo que en buen hora era nascido quien la leuasse para ante algun pueblo, «ca yo cuydo que nunca fue rey que la tal tuuiesse». Estonce le tomo la corona e metiola en su braço siniestro, y dexolo dormir e fuesse para la floresta quanto se yr pudo.

CAP. LVI.—*Como Melian hallo la donzella que fazia gran duelo.*

Yendo Melian por la floresta, hallo vna donzella que lloraua e fazia mucho duelo sobre vn cauallero que de poco era herido, e la donzella era fermosa, e mucho se pago della; e preguntole por que fazia aquel duelo. Respondio ella: «Por este cauallero, que otro lo firio agora de muerte, e no se que deua ende fazer, ca de aqui mouer no lo puedo, ni por mi no se do vaya deste lugar». Melian le dixo: «Donzella, pues que el cauallero es muerto e vos no lo podeys leuar, mas vale de lo dexar, e yrvos deste lugar a saluo, que, quedandovos aqui, presto os podra venir mal de estar sola». «Señor, dixo ella, en lo dexar hazerlo he muy a mi desplazer, ca mucho lo amaua y el a mi; mas pues veo que de mi quedada no le puede venir bien a mi ni a el, yo me yria si no cuydasse andar errada por esta floresta». «Donzella, dixo el, yo os guiare e os dexare en saluo». «Señor, dixo ella, si yo esso cuydasse, yrme ya con vos, ca bien veo que deste cauallero no puedo auer ayuda». «Bien lo cuydo, dixo Melian, ca me semeja que esta cerca de la muerte, pero avn el alma tiene». Estonce fue la donzella a su palafren, que

atara a vn arbol, e caualgo e dexo el cauallo del cauallero cabo el, que avn lo tenia por la rienda e tenia cabe si su escudo e su lança; e no era tan mal ferido que avn no pudiesse guarecer si presto ouiesse ayuda, e sin falta Boores de Gaunes lo fiziera tan malamente, que yazia amortecido, ca la herida no era muy grande; y el cauallero entendio quanto Melian e la donzella fablaron, e supo que no era Boores el que con el se auia combatido, e ouo ende muy gran pesar desque lo dexara tan presto, antes que supiesse verdaderamente que era muerto.

Cap. LVII.—*Como el cauallero cortaua la cabeça a la donzella.*

Leuantose entonce, e assentose, y deslazo su yelmo e tirolo de la cabeça e alimpio sus ojos, que eran llenos de sangre, y despues guisose lo mejor que pudo, como aquel que era de gran fuerça, e caualgo en su cauallo e fue en pos de Melian por se vengar, e diole bozes: «Dexar os conuiene la donzella que en mal punto lleuays». E quando Melian lo vido venir, puso la corona en vn arbol e torno a el, e firiolo tan fieramente, que metio la lança toda por el, y el cauallero, que era de gran fuerça, lo firio tan reziamente, que le falso el escudo e la loriga, mas no le firio en la carne, e cayeron en tierra, y el cauallero fue herido de muerte, ca mucho era de gran coraçon; e desque vio que era herido de muerte, metio mano a la espada e fue a la donzella e dixole: «Yo so muerto por vos, derecho es que vos murades por mi, ca en otra manera seria mal llagado por mi muerte»; estonce alço el espada e cortole la cabeça, e despues que ouo fecho este golpe, no ouo tanta de fuerça que pudiesse subir en su cauallo, ante cayo muerto en tierra e yugo amortecido como aquel que la muerte le acuytaua fieramente; de la otra parte [Melian] yazia tan amortecido de la cayda, que se no podia yrguir; mas despues que acordo, irguiose, e quando vio la donzella muerta ouo ende gran pesar, e sin falla muriera el cauallero si no cuydasse que era muerto; estonce fue al arbol e tomo su corona, y el yendose, alcançaronlo dos caualleros, que le dixeron: «Cauallero, dexad la corona»; y el, que vio que a justar le conuiene, torno a ellos e vno dellos fue contra el rey. El que lo vio venir signose, e dixo: «Jesu Christo, padre poderoso, guardad de mal vuestro nouel cauallero»; estonce se dexo yr al otro, y el otro lo firio, assi que le metio la lança por las costillas, assi que el fierro con bien pieça de la lança le finco ay; y el otro cauallero, luego que vio que queria justar, fue al arbol e tomo dende la corona do Melian la pusiera, que el cauallero luego que batio en tierra a Melian no le cato mas, e fuesse con el otro que tenia la corona para las choças, e finco Melian tan mal trecho, que se no pudo leuantar.

Cap. LVIII.—*Como Galaz poso en casa de la biuda deseredada y le prometio que le haria tornar lo suyo* (1).

Galaz, quando se partio de Melian, anduuo todo aquel dia sin auentura fallar, e a la noche poso en casa de vna dueña biuda, en medio de la floresta, que lo aluergo muy bien; aquella noche le conto mucho el hermitaño la vida y el fecho de su linaje e como eran assaz leales a Jesu Christo, y el grande amor que Jesu Christo le mostrara por su seruicio. Y de mañana, quando oyo missa, despidiose de la dueña e caualgo, e anduuo fasta medio dia; estonce fallo vna donzella que andaua en vn palafren negro, y preguntole: «Señor, ¿soys vos cauallero andante?» «Donzella, si; mas ¿por que me lo preguntays?» «Por vna gran marauilla, dixo ella, que os queria dezir que agora falle en aquella floresta». «Y ¿que cosa es?» dixo el. «Yo falle vn cauallero muerto, e vna donzella que tenia la cabeça cortada, e yazian ambos en medio del camino, e si quisierdes yr alla, este camino por do vengo os lleuara». «¿Es lexos?» dixo el. «No, dixo ella, que no ay mas de dos tiros de ballesta».

Cap. LIX.—*Como Galaz se fue con la donzella.*

Assi se fue Galaz contra do la donzella le dixo, e fallo lo que buscaua. Estonce fue Galaz al cauallero, e tirole el yelmo, ca si pudiesse queria saber quien era; e despues que le tiro el yelmo y el almofar, abrio el cauallero los ojos, que eran llenos de sangre e la vista le era tornada, que de la sangre de la muerte que le aquexauan ya quanto, e fablo estonce, e dixo a Galaz: «¿Quien soys vos que el yelmo me tirastes?» «Mas ¿quien soys vos que en esta donzella fezistes tan gran crueldad?» «Yo no hize, dixo el cauallero, tanto como deuiera; ya yo soy muerto por ella, e de mi muerte auran pesar muchos honbres buenos». «¿E quien soys vos?» dixo Galaz. «Yo so, dixo el, de la casa del rey Artur, e so de la Tabla Redonda, e moui con los otros que yuan en la demanda del sancto

(1) No corresponde este epígrafe al contenido del capítulo. El texto de la *Demanda* es muy desordenado é incorrecto.

Grial; mas assi me auino por mi pecado, que so muerto; e Dios de mejor andança a los otros que no dio a mi». Quando Galaz oyo que era de la Tabla Redonda, ouo gran pauor que seria del linaje del rey Yan, e por ende le pregunto como auia nonbre, y el dixo que le dezian *el Amador de Belrepayre*; e Galaz lo conoscio, ca este fue el cauallero que postrimero jurara la demanda del sancto Grial, e pesole mucho de su muerte, ca mucho oyera en la corte presciarlo de caualleria e de cortesia, e dixole: «Amador, mucho me pesa de vuestra muerte, ca mucho erades buen cauallero»; e Galaz esto diziendo, estendiose con la cuyta de la muerte, e dixo: «¡Ay Jesu Christo, padre de piedad, no mireys a mis pecados, mas assi como ha padre piedad de su fijo, assi aued vos merced de mi como de vuestra criatura y de vuestro fijo, como quier que yo sea pecador!» Estonce yugo assi vna pieça, e Galaz ouo tan gran pesar del, que començo a llorar, e dixo otra vez: «Galaz, muy sancta criatura, ruega por mi al rey de los reyes, que aya merced de mi, que soy pecador. Cierto, yo se verdaderamente que si le ruegas que aya de mi merced, el rescebira tu ruego»; e tanto que esto dixo, partiosele el alma del cuerpo. E quando Galaz vio que era muerto, tiro su yelmo y besolo; y esto fizo porque sabia bien que era como su hermano e compañero de la Tabla Redonda; y desque vio que era muerto, cortole la cabeça, e fuesse por aquel camino mesmo por do Melian se fuera y se combatio con Amador.

Melian estaua herido como vos ya dixe, e fazia su duelo grande, e fallauase mal porque no fiziera lo que le dixo Galaz, e faziendo su duelo y quexandose assi, vino Galaz, e quando lo vido assi estar herido, ouo gran pesar, y preguntole quien lo firiera. «Señor, vn cauallero que se acogio [a] aquellas choças»; e Galaz le pregunto que a do estaua ferido, y el dixo: «Señor, lleuadme a vna abadia que esta aqui cerca, e si ouiere de morir, mejor morire ende, que no aqui en este yermo, e si ouiere de guarecer, mas presto guarecere ay»; y estonce lo desarmo Galaz, e sacole el fierro de la herida, e atosela lo mejor que supo, y el, por le poner en la bestia, vino Yuan [1], e fue a el, e saluolo e preguntole que quien matara aquella donzella e aquel cauallero, y el le conto la verdad assi como acaescio; y espantose, e ouo gran pesar de ambos. E dixo: «Cierto, mucho aura grandissimo pesar el rey quando supiere la muerte deste cauallero, ca sin falta ninguna era Amador vno de los mas nombrados caualleros que auia en casa del rey Artur, de bondad de armas e cortesia»; e Galaz dixo: «Agora me pesa mas de su muerte que ante, e a todo el mundo deue pesar la muerte de buen cauallero».

[1] Yuan el Bastardo, citado en el cap. XXXVI.

Cap. LX.—*De como Galaz defendio a Melian, que lo querian matar.*

Pues diziendo ellos esto, heos dos caualleros que salieron armados de las choças, e vinieron a ellos, e preguntaronles: «¿Como va a esse cauallero? ¿Es biuo?» E Galaz dixo: «Si»; y ellos dixeron: «¿El que nos tanto mal a fecho no es muerto? ¡Matallo hemos!» «¿Assi? dixo Galaz, cierto no fareys, ca yo lo defendere a mi poder». Estonce metio mano a la espada, e boluiose contra ellos. Y ellos, que lo vieron de pie, dixeronle: «Cauallero, no sodes sesudo, que vos queredes fazer matar a sabiendas, e cuydades alguna cosa durar contra nos, estando de pie e nos de cauallo». Y el no respondio cosa a lo que ellos le dezian, ante firio al primero, que lo alcanço tan fieramente, que le corto la malla de la cota con toda la pierna, assi que el cuerpo cayo de la vna parte, e la coxa de la otra. E quando el otro vio este golpe, no ouo coraçon de atender mas, que lo no veya que seria locura de atender honbre que assi firiesse; e Galaz tornosse para Melian, e pusolo encima de su cauallo, e despues caualgo tras el, e leuolo a vna casa de orden que estaua en vn valle, que era cercado de vna caua e de muro por miedo de ladrones, que auia muchos en aquella floresta, e otrosy Yuan el bastardo fizo esso mesmo al Amador de Belrepayre, que torno por el, e leuolo [a] aquel lugar por lo fazer soterrar en sagrado, e la donzella sin falta; lleuaronlo, que la no pudieron leuar, ni el cuento no dize mas della mas desdel cauallero que fue soterrado ay, e que fue su nonbre escripto sobre su monimento; e Galaz pregunto a los frayles si auia ay honbre que supiesse alguna cosa de guarecer llagas. «Señor, dixeron, si; aqui ha vn hombre viejo que fuera cauallero»; y el cato la llaga a Melian, e dixo que lo daria guarido con la ayuda de Dios muy presto, e Galaz fue ende muy ledo, y estuuo ay dos dias, e despues fuesse.

Cap. LXI.—*Como el padre de Dalides hospedo a Galaz e a Yuan el bastardo.*

El cuento dize que pues Galaz fue partido de Melian, a quien el auia fecho cauallero, auino que llego a vn castillo que era en vna

montaña, e yua el camino por ay, e yua con el Yuan el bastardo, e quando entraron por las ruas del castillo, aheuos vn cauallero viejo que era señor de aquel castillo, e vino a ellos, e dixoles: «Señores, ¿soys caualleros andantes?» E dixeron ellos: «¿Por que lo preguntays?» «Yo os lo pregunto, dixo el, por vuestra honra e por vuestra pro, y pues caualleros andantes soys, yo quiero que seades mis huespedes; e sabed que sereys honrados a todo mi poder, assi como si fuessedes en casa del rey Artur». «Señor, dixeron ellos, no quedaremos aqui, que no es avn hora de aluergar, mas acomendamosvos a Dios, e muchas gracias de lo que vos dezis». «¿E como? dixo el, ¿assi os cuydays yr tan ligeramente que no quedarades vna noche comigo? Ya Dios no me ayude si fuere, ca seria mi verguença e mi desonra, e bien mostrays que me preciades poco si en mi castillo nada no tomardes ni quedardes por mi ruego». E quando ellos vieron que los tenia en aprieto y en tal ahincamiento, no supieron como le salir de las manos, e otorgaronle lo que el queria.

Cap. LXII.—*Como Dalides torno del torneo, e trayan preso a Dinodax el saluaje.*

Leuolos estonces para el castillo y descaualgaron e fizolos desarmar, e tanta les hizo de honra, que ellos se marauillaron, y despues dixoles: «Señores, si no os fago honra, no os marauilledes ende, que sabed que yo lo fago de buen coraçon, e bien lo deuo hazer, que yo fue cauallero andante e oue compaña en aquel tienpo con Palomedes, que fue el mejor cauallero que yo supe en aquel tiempo en el reyno de Londres. Yo he vn fijo que es cauallero y es el mas preciado y el mejor cauallero que en toda la tierra ha; e por ende me pago mas de caualleros andantes que de cosa que en el mundo sea»; y ellos dixeron que como auia nonbre su hijo, y el dixo que le dezian Dalides; e Galaz dixo que lo no conoscia, e Yuan el bastardo dixo que lo conoscio bien e que lo auia visto en muchos lugares. «Pues ¿que os parece ende? dixo el padre, que por buen cauallero lo han en esta tierra». «Quien mal ende dixesse, dixo Yuan, diria su plazer y gran tuerto; que assi Dios me ayude y me conseje, yo lo tengo por vno de los buenos caualleros que yo se; e no ay quien tanto viesse del como yo vi, que mas bien no dixesse del que yo no digo si verdad quisiesse dezir». Y el padre fue muy alegre por esto que oya contar de su fijo, ca sin dubda el amaua tanto aquel fijo, que pienso que no amo tanto a cosa nascida del mundo; e assi auino que aquella tarde que se posaron a comer en vn prado, y el huesped fazia muy buen continente y alegre; y estando assi fablando de aquel cauallero, a aquien [1] el padre no podia oluidar, vieron venir vn niño do venia de tal cuyta, que bien parescia que lo auia menester; e tanto que el honbre bueno lo vio, preguntole: «Ay amigo, ¿que nueuas me traes del torneo?» «Señor, dixo el, muy buenas». Dixo el honbre bueno: «Dimelas ayna». «Señor, sabed que mi señor, vuestro fijo, auino assi en el torneo que ha ende todo plazer de vna parte y de otra». «Bendito seas con tales nueuas, e bendito sea Dios que tal hijo me dio, que parece señor de la caualleria». «Señor, dixo Galaz, ¿do fue este torneo?» Dixo el cauallero: «A seys leguas de aqui, cerca de vn castillo que ha nonbre Escalon el escuro, mas este nonbre se le canbio por la venida de don Lançarote de Lago, que dio cima a vna auentura de aquel castillo». Y ellos estando en esto, llego otro escudero que le dixo: «Señor, vuestro fijo e mi señor viene con gran conpaña de caualleros y es ya aqui»; e quando el padre esto oyo, leuantose luego de la mesa y fuesse para el palacio, e fallo ay a su fijo con gran pieça de caualleros que vinieron con el del torneo. Y el fijo, quando vio a su padre, fuesse para el y besole la mano, e dixo: «Señor, yo os traygo a vuestra prision vn cauallero de la Mesa Redonda con quien me conbati despues que me parti del torneo». Y el padre le pregunto: «¿Y que excesso vuo entre vos?» Y el dixo: «Vuo entre nos tales palabras, que no fue ay muy alegre, ca me dixo que en aquel torneo que no fiziera yo muy gran bondad de armas, e yo le dixe: «Vos no fariades ay mas de lo que yo pude fazer». «Y el me dixo: «Yo no se que vos fezistes, mas se bien que conozco vn cauallero que si tales quatro como vos tuuiesse en vn canpo, que los venciera todos en vna hora del dia». Y yo, quando esto oyo, dexeme correr contra el, e fize tanto por mis manos que lo venci, e puso comigo que jamas nunca salga de prision fasta que muestre aquel cauallero de quien me fablo».

Cap. LXIII.—*Como Didonax mostro a Dalides e a Galaz.*

Y el padre, quando esto oyo, dixo: «Fijo, dexad este pleyto a mi, y este cauallero yra comigo alli do tengo dos caualleros de la Mesa Redonda que quedaron por mis huespedes». «Señor, dixo el hijo, hazed lo que quisierdes». Y el padre ge lo agradecio mu-

[1] El texto: «aq̃».

cho y el cauallero tanbien; y el padre pregunto al cauallero como auia nonbre: «Señor, dixo el cauallero, yo he nonbre Didonax el saluaje». «En buen ora sea, dixo el huesped, e yo oy fablar muchas vezes de vos, y bien seays ay venido; yo oy tanto bien dezir de vos, que no faliareys aqui quien os faga sino tanto plazer e honra como os farían en casa del rey Artur»; y el ge lo gradecio mucho. Estonce vinieron escuderos de la vna parte y de la otra, e desarmaron a todos los caualleros que venian del torneo. Y estonce fue el alegria muy grande en el palacio; y el señor del castillo los leuo a todos los del castillo al palacio do dexara a Galaz e a Yuan el bastardo. E quando ellos vieron a Didonax el saluaje venir, salieronlo a recebir muy honradamente, e tanto que el vio a Galaz, dixole: «Señor, vos seays el bien venido aqui, que por vos he de ser quito de prision; ca prometi al hijo deste cauallero que no saldria de su prision hasta que os mostrasse». Y estonce miro a su siniestro, e vio a Dalides cerca de si, e dixole: «Dalides, yo he tal pleyto con vos, que yo sea quito de vos a la hora que yo os mostrare el cauallero de quien yo os dixe». «Esto es verdad», dixo Dalides. «Pues digoos, dixo Didonax, que yo soy quito de vos sin duda, ca vees aqui el cauallero de quien yo os hable»; y mostrole a Galaz. E quando Dalides esto oyo, començo a mirar a Galaz, e violo tan niño e tan simple, que no pudo creer que aquello fuesse verdad, e dixo: «Sabed, Didonax, que no digo esto por este cauallero despreciar [mas] se bien que el no es tal». E dixo: «Lo que dezides, bien lo podedes prouar».

Cap. LXIV. — *Como Galaz e Yuan se partieron del padre de Dalides.*

Y en aquella tarde fue grande el alegria, que de los del castillo, que de los caualleros estraños; mas como quier que los otros comian e beuian, Dalides no, sino que miraua a Galaz, que lo preciaua en bondad sobre todos los niños que nunca viera; mas no podia creer en ninguna guisa que el fuesse tal cauallero como le dixeran, ca aun no veya en el tales mienbros ni tal cuerpo, por que le ouiesse lo que le dezia Didonax, e dixo: «Assi Dios me ayude, no veo en el tal cosa por que no lo pensasse vencer muy ligeramente»; e assi hablaua Dalides en su coraçon, e sin falta el era de los mejores caualleros del mundo, e ninguna mala maña auia en el, saluo que se preciaua tanto en si, que no pensaua que en el reyno de Londres ouiesse mejor cauallero que el. Y otro dia fue Galaz con sus conpañeros a oyr missa en vna capilla que ay auia, e despues que oyeron missa armaronse y encomendaronse a Dios e al señor del castillo e a su fijo e a toda su compaña, y fueronse todos tres los conpañeros so vno fasta que ventura los partio.

Cap. LXV. — *Como fue Dalides en pos de Galaz e sus compañeros.*

Despues que se partieron del castillo, aun no eran alongados tres tiros de ballesta, quando pidio Dalides sus armas, y el padre le pregunto para que las queria, y el dixo que las queria para yr se prouar con Galaz, e que no lo dexaria por ninguna manera que no lo fuesse ensayar, pues que tanto ge lo alabaron los otros caualleros, e penso que lo dixeran por burla, «e bien se verdaderamente que no podia ser tal cauallero en ninguna guisa como ellos dezian, e por ende les quiero yr fazer conocer su mentira». «Por Dios, dixo su padre, aued merced de mi, que soy viejo e flaco, e quedo aqui; que si mal te auiniere, yo soy luego muerto, e dexame biuir que vea plazer de ti que tanto te amo». «Ay padre, dixo Dalides, no ayas duda de mi contra Galaz, que yo quiero que me corte la cabeça si no lo venciere ante de poca hora». «Fijo, dixo el padre, no conoces tu a Galaz como yo; ca maguer tu fuesses mejor cauallero que el, deuias fincar por ruego de tu padre, ca mandado de padre ninguna cosa no deue el fijo passar». «Señor, dijo Dalides no ha cosa en el mundo por que yo lo dexasse, saluo por muerte, y si vos me lo queredes estoruar, yo me matare luego». Y quando el padre esto oyo, vuo ende gran pesar, e dixo assi: «Mi fijo, mis nueuas son estas: que temo que ha de venir mal a ti e a mi; mas pues veo que tan a coraçon lo has, ve e Dios te guie». Y truxeronle sus armas, e desque fue armado, partiose de su padre, que quedo muy triste. E fueron con el dos caualleros e dos escuderos.

Cap. LXVI. — *Como Galaz derribo a Dalides de la lança.*

Assi se partieron del castillo, e anduuieron tanto, que alcançaron a Galaz e a sus conpañeros. E quando los vio Dalides, tomo su escudo e su lança que el escudero lleuaua e dio bozes a Galaz, diziendole: «Don Galaz, guardados de mi, que de justar aueys comigo». Y quando Galaz lo oyo, boluio contra el, e fuelo ferir tan brauamente, que le falso el escudo e la loriga, e metiole el fierro de la lança por las costillas, mas no fue la llaga

grande, y dio con el en tierra por entre los arzones de la silla atan brauamente, que todo fue quebrantado de la cayda. Y quando los dos caualleros que venian en su guarda lo vieron caer en tierra, dexaronse yr para Galaz, e quebrantaron sus lanças en el. Mas no le fizieron ningun mal. Y el, que era de gran fuerça y de mayor coraçon que otro honbre, fue ferir el vno dellos de tanta fuerça, que dio con el en tierra tan malamente ferido, e la lança bolo en pieças; e despues metio mano a la espada, e quiso yr contra el otro, mas quando el vio que tales golpes daua Galaz, no quiso mas atender, e començo de fuyr quanto pudo; e quando Galaz esto vio, no quiso yr em pos del, e tornose a Dalides, que era ya subido en su cauallo, e los otros caualleros que con Galaz venian no quisieron meter mano en el, por la honrra que su padre les hiziera. E quando Dalides vio que sus caualleros el vno estaua en tierra herido y el otro era fuydo, vuo muy gran pesar en su coraçon, assi que bien cuydo ser muerto, y dixo entre si que los queria vengar.

Cap. LXVII.—*Como Galaz derribo a Dalides de la espada.*

Estonce metio mano a la espada, e dixo: «Galaz, assi me vencistes, e por ende os llamo a batalla, e si me fallescedes, no os terne por honbre de bien»; y dixo Galaz: «Este amor no vale nada por que me llamades a batalla, que no veo yo razon por que, ca nunca os erre ni vos a mi». Y el dixo: «O vos os defendereys, o vos os ternedes por vencido de mi, que este pleyto no fincara assi». Estonce fue [a] Galaz, e diole el mayor golpe que pudo, mas el yelmo era tan bueno, que no le enpecio nada. Y Galaz, que bien vio que no se podia assi partir del, alço el espada, e firiole tan brauamente, que le fendio todo el escudo hasta en la boca e la cofia de armar, e no pudo Dalides sufrir el golpe y cayo en tierra amortecido, assi que la sangre le salio por las narizes e por la boca, assi que todo quedo quebrantado desta cayda postrimera. E Didonax, quando lo vio assi en tierra, dixo a Galaz: «Señor ¿que atendeys? Descended a el, e tajalde la cabeça, y libraredes el mundo del mas soberuio cauallero que nunca honbre vio». Estonce dixo Galaz: «Si Dios quisiere, yo no metere mas mano en el, que de matar tal cauallero me seria la mayor villania del mundo, mas vamos de aqui, que mas fize que no deuiera fazer». «Por buena fe, dixo Yuan el bastardo, señor, mucho lo dezis bien; e cierto, si vos quisieredes creer a Didonax, no faredes ende bien». «Si Dios quisiere, dixo el, no fare mas aqui». Estonce entraron todos tres en su camino, e siguieron su carrera. E agora dexa el cuento a ellos e torno a Dalides e a su padre, como acabaron sus vidas.

Cap. LXVIII.—*Como Dalides se leuanto e fallo su conpañero ferido.*

Agora dize el cuento que, desque Dalides se partio de su padre, que lo amaua de gran amor, como padre deue amar a su fijo, vuo tan gran pauor del que le vendria alguna mala cosa, e no lo descubrio a sus honbres lo que pensaua, porque no lo tuuiessen por couarde, mas mando a vn honbre que le ensillasse vn cauallo, e salio por vn postigo, e no quiso que ninguno fuesse con el, e fallo el rastro de los otros, e fuesse para alla; e Dalides estuuo amortecido gran pieça, e desque acordo, leuantose y hallo su conpañero ferido, y estaua cerca del, y preguntole como se sentia: «Señor, dixo el, soy llagado a muerte». «Assi, dixo Dalides, assi Dios me ayude, pesame ende, y agora fuesse yo llagado assi, mas soy escarnido para sienpre. Y por ende queria mas la muerte que la vida»; estonce se desarmo, y echo las armas bien lexos, e juro que jamas traeria armas, pues que tan desonrado era que no podia mas ser, ni mayor verguença no le podia venir; y començo a fazer gran duelo que las lagrimas le salian, y dixo: «Amigo, yo e vos somos conpañeros de armas dos años ha, e mas; verdad es que soy muerto, mas de pesar, que las feridas no son mortales; maguer que me pluguiesse de biuir, tanto he de pesar que desseo solo mal cuytado; mas ruego-os por cortesia que tanto que el anima se me salga del cuerpo, que me leueys al castillo estraño, e que lo sepa aquella a quien yo tanto ame assi como sabeys». Estonce saco el espada de la vayna, e dixo: «Señora, por que yo tanto mal sofri e serui sienpre desque fue cauallero, ruego a Dios de amor, e sin falta sabed que assi os do yo el coraçon de vos no escarnecer e vos, que no auredes otro despues de mi muerte, si no fuere tan buen cauallero como yo, o mejor».

Cap. LXIX.—*Como Dalides se mato porque lo derribo Galaz.*

Y estonce alço la espada, e diose por medio de los pechos, assi que parescio de la otra parte, e dixo que mas queria assi morir que jamas perder desonrra por vn cauallero. Estonce se cayo muerto en tierra, e quando el otro cauallero lo vio, dixo: «¡Ay catiuo, que

pesar y que daño me es venido!». Estonce cayo amortecido.

Cap. LXX.—*Como el padre hallo el hijo muerto, e se mato por el.*

Despues desto, no tardo mucho que llego el padre de Dalides, e no traya armas sino su espada. Y quando vio su fijo muerto, dixo: «Pues muerto es mi fijo, morir quiero yo»; e dexose caer del cauallo en tierra amortecido gran pieça; e quando el otro cauallero lo vio estar assi, tomo gran pesar, e quitose su yelmo, y esforçose de yr contra el, e quando el honbre bueno acordo, e vio a su fijo ante si muerto y el espada, dixo: «¡Ay fijo amado! ¿Que es esto que veo?» E fuelo a besar assi como estaua cubierto de sangre, e despues dixo: «Mal os guarde, fijo bien fecho, e fermoso, e buen cauallero e ardit; vos sodes muerto por mi, e la culpa es mia, ca si yo no os lo otorgara, aun seriades sano e biuo, e toda esta tierra valdra por vos menos, y por vuestra muerte tornara ella a cuyta e pobreça, que no aura quien la manterna ni quien la defienda. Cierto, fijo mio, yo, despues de vuestra muerte, si biuiesse todavia, seria en lloros y pesares. Agora amor e alegria, e despues muerte, y desto no podria yo auer razon, e si lo hiziesse, todo el mundo me deuia por ende querer mal, e apedrearme por ello; e por ende uale mas, buen fijo, que yo muera luego despues de vos, que biuir luengamente con pesar, que el biuir me seria enojo e trabajo, y el morir me seria holgança e conforte; y demas, fijo, si agora muriesse, no podria ser que la mi anima no fuesse do la vuestra, a parayso o al infierno». Estonce pregunto al cauallero herido: «Amigo, dime como murio mi fijo». «Señor, como quier que muriesse, vuestro conforte no puede pro tener a vos ni a el; mas, por Dios, aued merced de vos, e no mireys al daño que os vino, que no ganareys nada». Estonce dixo el honbre bueno: «Esto no podria yo fazer, mas, por Dios, dezidme como murio»; y el ge lo conto todo como la hystoria lo ha deuisado, como el se matara con pesar porque fallo a Galaz mejor cauallero que a si; «e bien lo podeys conocer en el espada que vos le distes no mucho ha». E quando el honbre bueno esto oyo, cayo amortecido, e quando acordo, dixo: «Ay padre de los cielos, de vos me vino este pesar, que ante de mi muerte viesse a [mi] fijo muerto». E despues desto dixo: «Fijo, yo fue causa de vuestra muerte, porque os dexe venir aca e por el espada que os di. Por ende es razon que yo muera por vos, e assi fare toda mi cuyta a vn golpe». E estonce metio mano a su espada que su fijo tenia por los pechos, e sacola, e quando la vio toda bermeja de sangre de la cosa que el mas queria, començo a mirar la sangre e besarla, y despues penso gran pieça, e dixo: «¡Ay catiuo! ¿Que atiendo, pues mi fijo veo muerto ante mi?» Estonces metio mano a la espada, e diose tan gran golpe, que la espada passo de la otra parte, y cayo luego muerto.

Cap. LXXI.—*Como Galuan fue em pos de Galaz por vengar a Dalides.*

Y quando el cauallero esto vio, dixo: «¡Ay Dios! e ¿que es esto que veo? e nunca honbre vio tan mala andança de tales dos honbres que assi se matassen con sus manos». Y el esto diziendo, llego vn cauallero ay armado de todas armas, y este era Galuan, sobrino del rey Artur; y quando el vio a padre y a fijo assi estar muertos, y el cauallero ferido, marauillose, e pregunto al cauallero ferido que era aquello, y el ge lo conto todo como fuera, mas no le quiso dezir que era Galaz el que derribara a Dalides, ante le dixo que era vn cauallero que traya vn escudo blanco con vna cruz bermeja; y dixole: «¿Como auedes nonbre vos que me lo preguntades?» Y el dixole su nonbre. El cauallero dixo: «Ay Don Galuan, vos lo deuiades bien vengar, que este es Dalides, vno de los preciados caualleros del mundo, y el que vos soliades mas amar segun que dezis; y este otro es su padre, que mucho seruicio os ha fecho. E cierto si Dalides os fallasse en tal guisa como vos a el fallays, el queria mas perder la cabeça que no os vengasse a su poder; e assi Dios me ayude, era este el cauallero del mundo que mas os amaua». E quando Galuan lo conocio, vuo ende gran pesar, que sin duda lo amaua de todo coraçon; e pregunto al cauallero por do fuera el cauallero que lo derribara, y el ge lo mostro, e Galuan no tardo, e fuesse em pos del. Mas agora dexa el cuento destos, e torna a Galaz e a sus compañeros.

Cap. LXXII.—*Como Galaz, e Yuan el bastastardo, e Didonax el saluaje, fallaron la bestia ladradora.*

Agora dize el cuento que, desque Galaz e sus conpañeros se partieron de Dalides que derribo Galaz, no anduuieron mucho que hallaron vna floresta que auia de luengo vna jornada, e despues anduuieron vn poco e hallaron en la floresta vna calçada que se partia en tres carreras. Estonce estouieron vn poco por tomar consejo como farian, ca pues que

fallaron tres carreras, partir les conuenia, pues que eran conpañeros de la Mesa Redonda; y assi fablando en su partimiento, vieron salir de vna montaña la bestia que el rey Pelinor solia caçar tienpo auia, y era aquella que el rey Artur vio quando estaua pensando cabe la fuente [1], aquella misma que traya los perillos que ladrauan.

Cap. LXXIII.—*De [como] la auentura de la bestia ladradora fue otorgada a Yuan el bastardo.*

E quando la bestia llego a los caualleros y ellos oyeron los ladridos, bien pensaron que eran canes que venian em pos de alguna bestia. E vieron la bestia e no vieron venir em pos della can; e assi como se juntaua se juntauan los ladridos e començaron de fincarse, y touieronlo a gran marauilla, ca bien entendian ya que los ladridos salian de su vientre. Estonce dixo Galaz: «Por Dios, amigos, aqui ay fermosa auentura, e agora me parece que seria bien auenturado quien saber pudiesse donde salen estas bozes que en esta bestia estan escondidas». «Señor, dixeron ellos, verdad es». Y la bestia se passo por ellos, que venia su passo. Estonce dixo Yuan el bastardo: «Señor Galaz, yo os ruego, por la fe del rey Artur, que vos de vuestra parte me otorgays la ventura desta bestia, que yo sepa donde salen estas bozes, e yo os juro que no quedare fasta que auentura me parte ende». Y Galaz y Didonax se lo otorgaron, quando vieron que tan a coraçon lo auia. Estonce dixo Yuan: «Agora nos conuiene de partir».

Cap. LXXIV.—*Como la auentura de los leones e del cieruo fue otorgada a Galaz.*

Ellos, que se querian partir vnos de otros, vieron venir de la vna parte vn cieruo blanco como la nieue, e guardauanlo quatro leones, dos delante y dos detras. E quando Didonax e Yuan esto vieron, dixeron a Galaz: «Por Dios, bien deuemos esto tener por vna de las grandes marauillas que nunca honbre vio, de los leones guardar el cieruo, e por quanto veo y entiendo que si honbre al cieruo quisiesse, conuernia que matas·e ante los leones». «Si Dios me ayuda, dixo Galaz, no ay al, e bien es vna de las fermosas marauillas del sancto Grial; y esta auentura me otorgad, si os plaze, que en ella me trabajare quanto pudiere, si vos pluguiere de me la otorgar». «Señor, dixeron ellos, otorgamososla de grado, ca bien sabemos que nos no la podriamos assi acabar como vos».

Cap. LXXV.—*Como la auentura del cauallero fue otorgada a Didonax.*

Desque el cieruo entro en vnas montañas por vn sendero estrecho, con tal conpaña como ya os diximos, Galaz se queria ya partir dellos, miraron de la vna parte e vieron venir vn cauallero armado sobre vn buen cauallo bien guisado, e traya delante si vn cauallero armado de loriga e de yelmo, e muy mal ferido, y era conpañero de la Mesa Redonda, e auia nonbre *el triste Esgayre*, natural de Cardoyl, y era buen cauallero de armas; mas aquel que lo traya era mejor, ca lo venciera. Y este era Tristan, sobrino del rey Mares, y esto fizo el porque no lo conocia. Y quando ellos esto vieron, dixeron: «Por buena fe andantes somos, que aqui aues otra ventura y nos somos buenos caualleros y merced nos haze Dios que embio a cada vno la suya». E dixo Didonax el saluaje: «Señor, pues que cada vno de vos ouo la suya, yo deuo auer esta, y ruegos que me la deys». Y ellos ge la otorgaron.

Cap. LXXVI.—*Como Galaz, e Didonax, e Yuan se partieron cada vno por su auentura.*

Estonce encomendaronse a Dios, e partieronse cada vno a su parte: Yuan el bastardo se fue en pos la bestia ladradora por saber do salian tales bozes; e Galaz en pos el cieruo e los leones; e Didonax en pos Tristan, por quitarle el cauallero a su poder; mas agora dexa de fablar de Didonax y de Yuan el bastardo, e cuenta de Galaz e de su auentura.

Cap. LXXVII.—*Como Galuan fue en pos Galaz, e como derribo Galaz a Galuan.*

Dize el cuento que quando Galaz se partio de sus conpañeros, asi como os dixe, fue em pos del cieruo lo mas que pudo por lo alcançar si pudiesse, e no auia mucho andado que oyo como venia vn cauallero em pos del faziendo gran ruydo, assi que parescia que venian ay diez rocines; y este era Galuan que venia a vengar la muerte de Dalides; mas el no sabia que aquel era Galaz, ca no se tomara con el por ninguna guisa; e lo mas que lo fizo desconoscer fue el escudo que traya Galaz, que aun no ge lo auia visto Galuan, e quando llego a Galaz diole bozes, e dixo: «¡Ay cauallero desleal e brauo, guardadvos de mi!». Y quando Galaz oyo que lo

[1] Véase el *Baladro del sabio Merlín* (capítulo CXLV).

llamaua desleal, marauillose, y de que vio que no se podia del partir, a menos de justar, boluio contra el e fuelo ferir tan rezio, que no le presto ninguna cosa, ni la loriga ni escudo, e metiole la lança por medio de los pechos, mas desto le auino bien, que no fue ferido mortal; e Galaz, que era de gran coraçon y esfuerço, puxole con fuerça e dio con el en tierra, assi que no pudo leuantarse»; e a la tirada de la lança cayo Galuan amortecido, e Galaz no miro mas por el, e fuesse em pos del cieruo.

Cap. LXXVIII.—*Como Boores de Gaunes hallo en el camino a Galuan, que lo derribo Galaz.*

Galuan estando assi ferido en el camino, llego Boores de Gaunes, que ventura lo traxo por alli; e quando vido el escudo de Galuan, conociolo luego, e vuo gran pesar, ca sienpre le auia mostrado gran amor. Estonce Boores echo el escudo de si e puso la lança en tierra, e dixo con gran pesar: «¡Ay catiuo! ¿E quien me fizo tal perdida?» E despues apeose de su cauallo e dixo: «Ay amigo don Galuan, ¿como os sentis? ¿Pensades que podeys guarescer?» Estonce abrio Galuan los ojos, mas no lo conoscio e pregunto quien era, e dixo el: «Vn vuestro amigo, que me pesa de vuestro mal; e vos, por Dios, dezidme como os sentis». «¿E como aueys nonbre?» dixo Galuan. Y el dixo: «Yo he nonbre Boores de Gauna». «Ay señor Boores, dixo Galuan, vos seades bien venido, e sabed que yo no sentiria heridas ni ningun mal si vos me vengassedes de vn cauallero, el mas brauo y el mas desleal que honbre vio, e va por esta carrera adelante, e va tan cerca que lo podes muy ayna alcançar si vos os acuytays algun poco de andar, e no lo he tanto por mi como por vn cauallero que mato oy, que era sin dubda el mejor cauallero que en esta tierra auia, e auia nonbre Dalides, e yo pienso que vos lo conociades». «Verdad es, dixo Boores; mas si aquel no vengasse, vengaria a vos del tuerto que vos hizo; mas agora dezidme que escudo trae aquel cauallero, que yo no quedare fasta que lo alcance». Y dixo Galuan que traya vn escudo blanco e vna cruz bermeja.

Cap. LXXIX.—*Como Boores alcanço a Galaz, e le forço que se conbatiesse con el.*

Mas no atendio Boores, sino tomo su escudo e su lança, e caualgo en su cauallo, e fuesse por el camino que le mostro Galuan, e no anduuo mucho que lo alcanço en vn valle cerca de vna hermita a Galaz, e tanto que lo vio, conoscio el escudo blanco con la cruz bermeja, e luego dixo que aquel era el cauallero que le dixera Galuan, e diole bozes e dixo: «Cauallero, guardados de mi, que os desafio porque tanto me errastes, e vos desamo de mortal desamor». E quando Galaz vio que no se podia partir sin justa, boluio a el, y diole tal golpe de la lança, que dio con el en tierra, y su cauallo sobre el; y quedo todo quebrantado de la cayda, que el cauallo le cayo encima; e pues Galaz esto vuo hecho, no miro ay mas, ni miro a Boores; e fuesse en pos su cieruo, e tanto que el cauallo se leuanto, leuantose luego Boores como honbre de gran esfuerço, e subio luego encima de su cauallo, e dixo que no quedaria el pleyto assi que no vengasse su desonra e la de Galuan, e que si el cauallero lo truxera mal de la lança, que se conbatiria con el de la espada, ca el no pensaua que en el reyno de Londres auia quatro feridores mejores de espada que el; e subio en su cauallo, e acuytose de andar quanto pudo por el camino por alcançar a Galaz; e tanto que lo alcanço, dixo: «Tornad, cauallero, e no digays que me vencistes porque me derribastes, ca esto sera loor de honra, e pruame del espada, e vere que cauallero soys; e si me venceys del espada, sere vencido».

80

Cap. LXXX.—*Como Galaz se conbatio con Boores, e quedo Boores mal espantado.*

Y quando Galaz vio que su batalla no se podia del partir que a mal no ge lo tuuiesse, boluio el cauallo contra el, e metio mano a la espada, e dixo: «Don cauallero, tuerto me hazedes en me conbatir contra mi voluntad». Estonce alço el espada de toda su fuerça, e firio a Boores tan fieramente, que le tajo el escudo por medio y el arzon de la silla delante, y el cauallo por medio de las espaldas, asi que la vna meatad [1] del cauallo cayo a la vna parte, y lo al a la otra; e Boores finco en el canpo, que tenia su espada sacada e la metad del escudo al cuello, e quando Galaz este golpe vuo hecho, dixo a Boores: «Cauallero, bien vos ha contecido, que no soys ferido, e plazeme por ende, assi Dios me ayude; ca bien pienso que soys buen cauallero, y agora os ruego que me querades dexar yr, e quitovos quanta querella de vos he, lo que no haria si quisiesse, porque me acometistes vos primeramente».

[1] ¡Golpe de los más fieros que registran los anales caballerescos!

Cap. LXXXI.—*Como Boores y Galaz se conoscieron.*

Boores, que finco mal espantado de aquel golpe, e no sabia que dixesse, e conocio que aquel era el mejor cauallero que en el munauia que el fallasse y el mas dudaua, dixo el: «Señor, yo os acometi locamente, ca bien conozco e veo que mal e verguença me auino ende, e tanto veo por este golpe que soys la flor de todos los cauallero del mundo; e por esto os queria rogar por vuestra mesura que me dixessedes vuestro nonbre, si os plaze, ca tal podredes ser que vos daria por quito e tal que no». «Cierto, dixo Galaz, el amor fecho es; que mas quiero vuestra paz que vuestra guerra, e por me partir de vuestro excesso os dire mi nonbre; a mi dizen Galaz». E quando Boores oyo el nonbre de Galaz, echo en tierra lo que le quedo del escudo, e fuesse para el los ynojos fincados, e dixo: «Ay señor Galaz, por Dios perdonadme, ca vos erre fieramente por desconocencia». «¿Quien soys vos? dixo Galaz, ¿e tanto vos pesa porque me errastes?» «Yo soy Boores de Gaunes, primo cormano de Lançarote del Lago». E quando Galaz esto oyo, fue muy alegre, e abaxose a leuantarlo (1), e dixo assi: «Señor Boores, vos seades bien venido, ¿e que auentura os traxo aqui en pos de mi?» E Boores le conto como fallara a Galuan ferido, e lo que le dixera de Dalides, e como viniera en pos del por lo vengar «¿Y como? dixo Galaz, ¿fize yo mal a Galuan?» «Si», dixo Boores. «A muy gran tuerto e soberuia me acometio, dixo Galaz, empero pesame de lo que auino, e si lo conociera, recibieralo mejor; mas agora dezidme, ¿de mi padre sabeys algunas nueuas?» E Boores dixo que no sabia nada.

Cap. LXXXII.—*Como Quea mato el cauallero ante Boores e Galaz.*

Fablando ellos assi, llego vn cauallero que venia contra ellos, corriendo quanto el cauallo lo podia traer, y quando llego a ellos, y dixoles: «Señores, por Dios, aued merced de mi, y defendedme de vn cauallero que me quiere matar sin razon». «¿Do es?» dixeron ellos. «Helo aqui do viene en pos de mi» «¿Y que armas trae?» dixeron ellos. Y el dixo: «Trae vn escudo que ha el canpo negro e vn leon pardo de argente». Y quando esto oyeron, entendieron que era Quea, el senescal del rey Artur, e dixeronle que de aquel ellos no lo podian defender si no fuesse por su mesura, que era conpañero de la Mesa Redonda. Y estando assi fablando, llego Quea. Y ellos estauan a pie; quando lo vieron llegaron a el, e dixeronle: «Ay don Quea, por Dios e por mesura, dexad este cauallero y no le fagades mal». Y Quea no respondia nada que dixesse, ante dexo correr su cauallo entrellos, e ferio al cauallero tan fieramente, que le falso el escudo y la loriga assi que la lança le passo de otra parte, e dio con el en tierra atan mal ferido, que no vuo menester maestro. Y quando Galaz esto vio, dixo a Boores: «No podemos ay al fazer»; y dixo Boores: «Tan mal nos ha escarnido Quea, que este cauallero mato delante, y es nuestra afrenta; pero ¿que faremos, que es cauallero de la Mesa Redonda, e si mano metiessemos en el por cosa que fuesse, saluo por peligro de muerte, seriamos perjurados e desleales, y perderiamos por ello las sillas de la Mesa Redonda? Y por esto nos conuiene que lo dexemos». Estonce dixeron ellos a Quea: «Vos fezistes a nos mayor desonrra que nos fariamos a vos; que si vos assi rogassedes a nos como nos rogamos a vos, no lo fariamos assi»; e Quea conocio el escudo de Boores, e tanto que lo conoscio, apeose, e dixole: «Señor, merced, ca yo vos erre mucho, assi Dios me ayude, no vos conociendo, y perdonadme, por Dios». Y ellos dixeron: «Perdonarnos os [hemos], pues no podemos ay al fazer». Estonce tomo Boores el cauallo del cauallero, ca el suyo era muerto, que gelo auia muerto Galaz, como ya os dixe; y despues pregunto a Quea por que matara aquel cauallero.

Cap. LXXXIII.—*Como dixo Quea por qual razon mato aquel cauallero.*

Estonce dixo Quea que lo matara porque lo fallara en vn valle, donde queria cortar la cabeça a Lucan el copero, «ca sin falta cortaragela, ca lo desarmaua ya, sino porque llegue yo e ge lo quite, y lo derribe como vistes; e bien vos deuia plazer por ello, ca vos ganastes el cauallo suyo por ello, que no auiades ninguno». Estonce miro el golpe que hiziera Galaz en el escudo y en el cauallo de Boores, e pregunto quien lo fiziera. E Boores le conto todo como fuera, e Quea se santiguo ende, e dixo que despues que nasciera que nunca tal golpe viera, e que no seria sesudo quien tal golpe atendiesse; ni aquel que tal golpe fazia que no era sino diablo. Estonce pregunto a Boores que quien fuera aquel que tal golpe fiziera. Y el mostrole a Galaz, e dixo Quea: «¿E como ha nonbre?» E dixo Boores: «Es vn cauallero estraño, y no podeys agora mas saber». «Señor, dixo el, assi Dios me ayude, pesame ende; ca vos soys

(1) El texto: ꝛleuantolou.

ende el cauallero del mundo cuya conocencia yo queria mas auer, por el bien que en vos veo». E Galaz no le respondio nada, ca estaua muy sañudo por el cauallero que matara ante el, e si no fuera por el gran amor que tenia con Boores, el cauallero fuera mal venido. Despues pregunto Quea: «Boores, dezid: ¿vistes despues algunos caualleros de la Mesa Redonda, o vistes a Galuan?» E dixo Boores: «A Galuan podeys vos hallar cerca de aqui, e ha mucho menester vuestra ayuda». E mostrole do lo fallaria; estonce subio Quea en su cauallo, e llego do yazia Galuan; e hazia gran duelo, e fue a el, e preguntole como se sentia, y el dixo que bien, si fuesse en lugar que pudiesse restañar la sangre, «Mas vos ¿que fezistes al cauallero que esto me hizo?» Y esto dezia el porque pensaua que era Boores. Estonce entendio que no lo conoscia, e dixole: «Señor, no se por qual cauallero lo dezis». Estonce abrio Galuan los ojos, e quando vio a Quea, dixo: «Yo pensaua que erades Boores, que se partio de mi para yrse en pos del cauallero que esto me fizo». «¿Y que armas traya esse cauallero?» dixo Quea. E Galuan ge lo dixo. «Ay señor, dixo Quea, yo los falle cerca de aqui, a Boores e a esse cauallero; e no atendays agora que Boores aca venga». «¿E sabeys vos quien era el otro cauallero?» «Cierto, yo no lo se, dixo Quea, e mucho lo pregunte, mas no me lo quiso dezir, ni puede saber nada de su fazienda; pesome mucho ende, e no por al sino por vn golpe que dio a Boores;» e contole qual. «Ay, dixo Galuan, ¡como fue engañado! Que era Lançarote, o Galaz, o Tristan, que no ay otro cauallero en el mundo que tal golpe pudiesse fazer». Estonce le quito el yelmo, e desarmolo de la loriga, e apretole la llaga lo mejor que pudo, e caualgole a muy gran afan. Y anduuieron tanto, que llegaron a vn monesterio que el rey Artur hizo fazer quando començo a reynar; e aquella hora llegaron al monesterio, salieron los frayles a recebirlos, e pensaron muy bien de la llaga a Galuan. Y sabed que estuuo alli cerca de dos meses, que no pudo tomar armas. Agora dexa el cuento de fablar destos, e torna a Yuan el bastardo.

Cap. LXXXIV. — *Como Yuan el bastardo poso en casa de su padre de Palomades* (1), *y le conto de la bestia.*

Pues dize el cuento, que Yuan el bastardo se partio de Galaz e de Didonax, como ya os dixe, para yr en pos de la bestia ladradora; anduuo todo aquel dia sin auentura fallar que de contar sea, e llego a la noche a vna hermita, do vuo poco de vino, que no comio sino yerbas crudas que cogio el honbre bueno en su huerto, e del agua de la fuente. Y despues que el honbre bueno le dio a comer lo mejor que pudo, preguntole de su fazienda, y el dixole la verdad. «¿E qual auentura vos traxo de tan estraña tierra e de tan lueñe?» Y el dixole la verdad, e que se no quitaria de la bestia fasta que supiesse la verdad onde aquellas bozes salian. E quando el honbre bueno esto oyo, mecio la cabeça, e començaronle a salir las lagrimas de los ojos, e bien fizo continente que era triste. E despues penso vna gran pieça, e dixo: «¡Ay señor! vos sabed que ydes en pos vuestra muerte si [no] vos partides desta demanda, que esta bestia que demandays es la bestia del diablo. E aquella bestia me fizo tanto de daño, que aure dolor quanto biuo; e direvos qual: yo auia cinco fijos, los mejores caualleros desta tierra, e tanto que vieron esta bestia, assi como la vos vistes, ouieron sabor de saber ende lo que vos queredes saber, e metieronse a buscar como vos agora fazedes, e yo era estonce cauallero andante, assi como vos agora, e fueme con ellos, e asi que nos auino vn dia questauamos cerca de vn agua, y estauamos cerca de la bestia de todas partes, assi que no podia escapar por ningun lugar; y el mayor de mis fijos tenia vna lança, y estaua mas cerca della que los otros; y el menor dio bozes: ¡Feridla! ¡feridla, e veremos que trae en el cuerpo onde salen estas bozes! Y el torno a sus hermanos e a los otros que dezian: ¡Feridla, feridla! e el firiola con la lança por la corua de la pierna siniestra, que no le pudo dar por otro lugar. E quando ella se sintio ferida, dio vna boz atan marauillosa, que no era sino marauilla. E despues de la boz, salio del agua vn honbre negro mas que la pez, e los ojos bermejos y encendidos como el fuego. E aquel honbre peso la lança con que la bestia fuera ferida, e firio aquel mi fijo que la firio atan gran ferida, que dio con el muerto, y despues al otro, fasta el quarto y el quinto; y despues tornose y metiose en el agua, e nunca despues vimos nada. Y este dolor y esta cuyta que os digo me auino en vna hora de aquella bestia tras que vos ydes. Y desque yo vi que assi me acaescio, y que no podia ay al fazer, fize traer a mis fijos aqui, e fizelos todos meter en vn monimento, en vna capilla que aqui esta; y por el su amor quede yo aqui, y dexe todas las riquezas e los vicios del mundo, e quiero siempre seruir a Dios por ellos».

(1) Parece haber cierta confusión entre el epígrafe correspondiente á este capítulo y el del cap. CII.

Cap. LXXXV.—*Como el honbre bueno dixo a Yuan que no fuesse tras la bestia.*

«Todo esto que vos cuento, dixo el honbre bueno, passo por mi como vos digo; porque seria mi consejo que vos quitasedes de yr em pos della; e si vos entrastes en su demanda por locura, quitadvos ende por cordura, ca si Dios me conseje, yo entiendo ay mas vuestra muerte que vuestra vida; ca es cosa que no es de Dios, ante es del diablo». «Cierto, sabed, señor, dixo Yuan, que pues que la acometi no me tirare afuera, porque sabed que harian de mi escarnio; e sabed que mas querria morir que dexarlo». «Vos faredes vuestra voluntad, dixo el hermitaño, mas no cuydo que vos venga ende bien».

Toda aquella noche estuuo ende Yuan el bastardo con muy gran pesar de las nueuas que le dezia el honbre bueno, ca le fizo mucho espantar, pero bien sabia que si fuesse a la corte que nunca auria honra si ende se quitasse; y en la mañana, tanto que oyo missa, caualgo y acomendo al honbre bueno a Dios, e rogole por Dios que le dixesse do fallaria mas cerca la bestia. «Amigo, dixo el, esto no faria yo, que vos enseñe vuestra muerte». «Señor, dixo Yuan, pues no me lo quereys dezir, encomiendoos a Dios que os mantenga a su seruicio».

Cap. LXXXVI.—*Como Palomades derribo a Yuan porque yua em pos de la bestia ladradora.*

Mas estonce se partio del hombre bueno, e fuesse assi como la ventura lo guio, e como aquel que sabia que fallaria lo que andaua demandando; e assi anduuo de la vna parte y de la otra; e auino que fallo honbres que guardauan uacas, e preguntoles si vieran tal bestia, e dixoles qual, e dixeron ellos: «Nos sabemos bien que vos demandades la bestia ladradora». «Cierto, si», dixo el. Y ellos dixeron: «Yd encima de aquella montaña e fallarla hedes en vn llano do esta vn arbol cerca de vna fuente, e [a] aquella fuente viene mucho a menudo a ella, ca nos la vimos el otro dia ay venir dos vezes, e no ha mucho». E quando Yuan esto oyo, fue muy alegre, e fuesse para encima de la montaña. E quando llego al arbol, vio estar vn cauallero armado de todas armas sobre muy buen cauallo, e traya fasta treynta canes muy fermosos e muy buenos. «Amigo, dixo Yuan el bastardo, ¿saberme yades dezir nueuas de vna bestia que aqui suele venir, que dizen la bestia ladradora?» «¿Por que lo dezis vos?» dixo el cauallero. «Querriala fallar de grado, ca la ando buscando e no la dexare fasta que sepa la verdad onde aquellas bozes salen». «Cierto, dixo Palomades, vos soys bien loco, que en tal cosa vos trabajays, que tal demanda no es para tal cauallero como vos; ca mucho mejor cauallero era menester que vos; porque yo so el mejor cauallero desta tierra e ando en pos della mas ha de doze años con tantos canes como aqui veys, e nunca la pude matar ni prender, ni saber mas nueuas de las que vos agora sabedes: e vos soys vn cauallero estraño e solo e cuydaysle dar cima. Cierto, gran locura pensays». «Qualquier locura que sea, dixo Yuan, a mantener me conuiene, pues la demanda he començado». «Estonce, dixo el cauallero, no la mantendreys mas, que yo os la defendere, que cierto vos no soys de tal poder ni de tal bondad que tan alta demanda deuiessedes demandar; e yo, que he sufrido tantos trabajos e tantas cuytas por ella, ¿e agora dexarla a vos? Sabed que ante me conbatire con vos fasta la muerte, e si me matardes, seguid vuestra caça, mas mientra que biuo sea no lo sufrire ni a vos ni a otro». «Esto no podedes vos vedar, dixo Yuan, que en pos la bestia no vaya e que la no mate si la fallare, o fare ay mi poder». «E si faredes por verdad, dixo el cauallero, ca vos sacare el alma del cuerpo ante que mas ay fagays». «Assi, dixo Yuan, sabed agora que la matare e no la dexare por vos». E dixo Palomades: «Si faredes, por la mi cabeça». Estonce se dexo yr para el quanto el cauallo lo pudo leuar, e firiolo a tan fieramente, que le falso el escudo e la loriga, e metiole el fierro de la lança por medio de las costillas, mas avinole de tanto bien, que no fue la llaga mortal, e dio con el en tierra del cauallo; e al caer que cayo quebro la lança e finco el fierro en el, e desque lo vio en tierra, dixole: «Señor cauallero, se que agora me dexareys mi caça, a lo menos en todo este mes, como yo cuydo, no yreys em pos della. E si Dios me ayude, si no me fuesse por verguença, cortarvos ya la cabeça de los hombros e faria buen derecho, porque començastes cosa que no era para vos».

Cap. LXXXVII.—*Como Giflete conto al rey Artur nueuas de la bestia ladradora.*

Ellos assi estando, vieron la bestia que venia a beuer a la fuente, e tanto que los canes la vieron, fueron para ella; e quando ella vio que alli no podia beuer, començo de fuir, e Giflete [1], que auia mucho andado em

[1] Véanse los capítulos CLX á CLXVII del *Baladro del sabio Merlin*, con ayuda de los cuales podrá comprenderse la desconcertada manera de empezar éste.

pos della, santiguose de la lijereza que le vio fazer. E quando vio que no podia con ella, tornose para Camaloc, e contara las nueuas al rey Artur, e dixole: «Señor, la saeta quando sale de la ballesta no va tan ayrada como ella quando corre». E quando vio la caça que començara a fuyr, començo a yr en pos della e dar bozes a los canes; e quando vio el cauallero que dixera [1] de la montaña, no le plugo, ca le semejo que el queria toller su caça, e dixole: «Don cauallero, tornadvos, si no muerto soys». E Giflete no se quiso tornar por el, ca mucho queria saber si la caça podia escapar del. E quando el cauallero vio que por el no queria tornar, semejole que lo fazia por desden, y que lo no preciaua tanto que por el se quisiesse tornar; y estonce metio mano a la espada, e dexose yr a el. Y el cauallero era muy grande e fuerte, y era muy buen cauallero de armas, e firio a Giflete tan fieramente por cima del yelmo, que le metio el espada por el, assi que le tajo el cuero de la cabeça fasta el tiesto, e cayo en tierra, e dixo: «Don cauallero, agora dexad mi caça, que a fazer vos conuiene, e mas os valiera yr a vuestro conpañero que yaze alli suso en aquella montaña»; y esto dezia el porque cuydaua era de casa del rey Artur; e desque esto dixo, fuesse en pos su bestia, e dexo estar en tierra a Giflete, e assi se fue el cauallero en pos su bestia, e bien mostro a los dos caualleros que no queria que ninguno fuesse en pos della. E quando Giflete se leuanto, fuese para su cauallo, e subio en el, e penso de yr a la montaña do yazia el cauallero. e fizolo assi, e quando llego y fallo a Yuan el bastardo, que se auia quitado el fierro de la lança del cuerpo, e que auia ya perdido gran sangre, assi que se marauillo como no era muerto, pero tanto que vio a Giflete e lo conocio, fue bien alegre, y esforçose tanto que se leuanto muy ayna en pie, assi como no sintiese mal ninguno, e dixole: «Amigo, bien vengays». E Giflete descendio a el, e preguntole como [se] sentia: «Muy mal, dixo el, ca bien cuydo que so ferido a muerte, ca so llagado por los pechos de vna lança». E diziendo esto, dexose caer en tierra, con la flaqueza de la sangre que le salia. E quando esto vio Giflete, pesole mucho de coraçon, ca bien sabia sin falta que Yuan el bastardo era vno de los caualleros ardidos de casa del rey Artur; si tan rezio fuera de cuerpo como era de coraçon, a marauilla fuera preciado cauallero; e de aquella ferida estuuo Yuan el bastardo tres meses que no pudo tomar armas en vn monesterio de dueñas que era ay cerca; e Giflete, que no era tan mal herido, no estuuo mas de xv dias. E tanto que pudo caualgar, metiose a su demanda como ante andaua. Mas agora dexa el cuento de fablar dellos, e torna a Didonax el saluaje, e a Don Tristan.

[1] Por «descendiera».

Cap. LXXXVIII.—*Como Tristan se conbatio con Didonax, e lo derribo.*

Agora dize el cuento que quando Didonax el saluaje se partio de Galaz e de Yuan el bastardo, que se fue em pos Tristan quanto mas pudo; mas Tristan yua sino su passo, ca su cauallo yua cansado del peso, que leuaua dos honbres. E sabed que no era el su buen cauallo que solia traer, antes era otro que auia ganado, e porque Tristan yua a passo, e Didonax a mas andar, alcançole muy ayna, e quando llego a el no lo conoscio, ca el auia en este dia canbiado su cauallo, e dexolo en vn tendejon que era ay cerca. Esto fue porque lo el no conoscio, e diole bozes: «Cauallero, a dexar vos conuiene el cauallero assi como yo cuydo, e si no lo dexays, ferirvos he con esta lança; e la perdida e la desonrra toda sera vuestra». E quando Tristan vio lo que el cauallero dezia, metio mano a la espada y embraço el escudo, e boluio contra el; e Didonax fue contra el, e diole tal lançada, que le falso el escudo y quebro la lança en medio de los pechos; mas otro mal no le hizo, ni lo mouio de la silla; e Tristan, que era muy arreziado, diole tal golpe por cima del yelmo, que dio con el en tierra todo atordido, que no supo si era muerto ni si biuo. e otra ferida no le fizo; e assi fue atordido, que la sangre le salio por las narizes e por la boca. E Tristan lo cato, e conosciolo en el escudo, e pesole mucho por lo que auia fecho, ca bien penso que era muerto, e si assi fuera, perdiera por ay la silla de la Tabla Redonda, e fuera perjuro. Estonce decendio a el, e ato el cauallo a vn arbol, e fue a el, e quitole el yelmo. E quando lo vio tan mal trecho, ouo ende gran pesar; e quando Didonax vio que no tenia su yelmo, leuantose, e començo a linpiar los ojos que tenia cubiertos de sangre, e Tristan le dixo: «Dezid, amigo, ¿como os sentis?» Y el mirolo, e quando lo vio a pie conociolo que era el que lo derribara; y estonce respondio: «Cauallero, sientome bien; mas vos ¿por que lo demandays?» «Enpero si me vos errastes, pesame mucho». «¿E quien soys vos?» dixo Didonax. «Yo vuestro conpañero so de la Tabla Redonda, e so Tristan de Leonis, e pesame de coraçon porque en vos meti mano». «Señor, dixo Didonax, pues vos soys Tristan, yo vos perdono». E Tristan finco los ynojos ante el, e pi-

diole merced, e Didonax lo perdono luego, e yrguiolo de tierra e tomolo por la mano.

Cap. LXXXIX—*Como Tristan e Gariete se conocieron, e fueron por ello ledos.*

Mas quando acordo el otro cauallero que traya Tristan consigo, que auia nonbre Gariete el triste, que era mal herido, vio el escudo de Didonax e conosciolo luego, e otrosi conoscio a Tristan; e quando vio su yelmo fue muy alegre, porque eran ambos conpañeros de la Tabla Redonda. Estonce se leuanto e dixole don Tristan: «Vos me fezistes mal a tuerto, e no lo deuierades de fazer»; estonce se quito su yelmo, e Didonax lo conoscio luego, e abraçolo, e dixole: «Vos seades bien venido, amigo Gariete, ¿e como os sentides?» «Bien, dixo el, a mi pesar, mas a pocas me matara don Tristan que aqui esta». E quando Tristan entendio que eran conpañeros de la Tabla Redonda, ouo ende tan gran pesar que no supo que fazer; y denostose mucho e dixose catiuo, que jamas no auria honra como deuia de auer, ca era perjurado y desleal contra los conpañeros de la Tabla Redonda, e subio en su cauallo e començo a fuyr quanto el cauallo lo pudo leuar, faziendo gran duelo como si tuuiese delante muerta la cosa del mundo que el mas amasse; e los otros dos que quedauan en vno, quando vieron que Tristan assi se yua faziendo tan gran duelo, fablaron mucho en ello, e dixo Didonax a Gariete: «Agora podeys entender la gran mesura del cauallero, e bien podeys ver que le pesa de vuestro mal porque assi os erro sin razon, que por desconocencia fizo el esto, e assi le pesa, que nunca vi honbre yr con tan gran pesar; ¿e a do vos fallo el? dixo Didonax a Gariete, o ¿como crecio esta saña entre vos y el?» «Cierto, por muy poca cosa, dixo Gariete, e direvos por que; aqui cerca ay vn castillo, y esta en el vna donzella que me queria gran bien, tienpo ha, mas yo amaua a otra mas alta dueña e mas rica que a ella, e mas fermosa; e por ende no queria yo fazer lo que ella mandaua, e avino assi que oy en este dia passaua yo por aquel castillo, e vino a mi vn cauallero armado, e dixome que entrasse alla, que queria fablar comigo vna donzella, e yo no quise tornar. E quando el esto vio, desafiome, e conbatiose comigo, e avino assi que le mate, e fueme, e vino asi que no anduue mucho, que vi a don Tristan, e cuyde que no fuera el pleyto asi como fue; y el me rogo que tornase, mas yo no lo quise fazer su ruego, porque lo no conocia, e començamos nuestra pelea entre el e mi, mas esta fue ayna delibrada, ca no la pude durar ni punto, e fizome esto que vos vedes; e despues pusome ante si en su cauallo, e trayame como vos vistes, e leuauame ante la donzella; mi cuydar es sino porque vos llegastes, e yo quisiera ante la muerte que yr ante ella». «¿E sodes mal llagado?» dixo Didonax. «Si, cierto, dixo el; mas bien puedo escapar si fuesse en lugar do me pensassen de las llagas». Estonce dixo Didonax: «Yo vos lleuare aqui cerca, que ay vn mi amigo e pariente que vos fara todo el bien que pudiere fazer.» «Pues trabajemos de yr alla». Estonce caualgaron amos en el cauallo de Didonax, e fueronse para la casa del cauallero; mas agora dexa el cuento de fablar dellos, e torna a Galaz e a Boores.

Cap. XC.—*De como Galaz e Boores yuan departiendo de su fazienda, e llegaron tarde al castillo.*

Pues dize el cuento que se partio Galaz de Boores por yr a Galuan, Boores caualgo en el cauallo del cauallero que mato, e dexaronlo yazer en el camino, e fueronse; e andando assi, dixo Boores a Galaz: «Mucho me plaze por que os falle, ca mucho he desseado vuestra conpañia en esta demanda, e no me partire de vos fasta que auentura nos parta»; e Galaz dixo que le plazia mucho. «Señor, dixo Boores, ¿a qual parte quereys vos yr?» «Si Dios me ayude, no se, que oy por la mañana eramos tres caualleros de la Mesa Redonda, y eramos yo, e Yuan el bastardo, e Didonax el saluaje, e aun mas que llegaron a nos e perdimoslos; e ya que nos queriamos partir, vinieronnos tres auenturas muy estrañas»; e dixo quales; «y pues las fallamos, diximos: tomemos cada vno la suya; e yo tome la del cieruo blanco con los leones que lo guardauan, e fueron contra esta parte, e quiero tornar contra ella». E quando Boores esto oyo, dixo: «Cierto, bien auenturados fuestes, que gran tienpo ha no oy fablar que a tres caualleros tales auenturas viniessen; mas a vos auino la mejor que nunca oy: e agora quisiesse Dios que yo ende fuesse quando vos acabassedes esto». «No se, dixo el, si vos ay seredes, mas no quedare, si otra cosa no me lo estorua, fasta que yo sepa ende la verdad»; e assi anduuieron fablando todo aquel dia, fasta hora de bisperas, e ya que se venia la noche, acontecioles assi que ouieron de llegar a vn castillo pequeño, que estaua en vn llano, e auia nonbre este castillo Castilbriuiel, por amor de Bricos que lo fizo del destruymiento de Troya, quando la destruycion fue fecha por los griegos por Elena la fermosa.

Cap. XCI.—*Como se enamoro la fija del rey de Galaz.*

Sabed que este castillo era muy apuesto e muy bien assentado, si touiera harta agua; y el señor del castillo auia nonbre Brucos, por amor de aquel rey Bricos que lo fiziera; e sabed que el señor de aquel castillo se estendia gran tierra, que estonce reynaua aquel Bricos, y era vno de los buenos caualleros del mundo, e muy rico, y que auia mucho por su persona conquerido; e auia vna hija de quinze años, y era de las mas hermosas del reyno de Londres; e aquella hora que los caualleros vinieron ay, estaua el acostado a vna finiestra del palacio. E quando los vio venir assi armados, conoscio luego que eran caualleros andantes, e fue muy alegre con su venida, ca queria mucho sienpre a caualleria, e a todos aquellos que de caualleria se preciauan. Estonce les embio dezir por dos caualleros que viniessen aluergar con el, que no queria que a otro lugar fuessen a posar. E quando Galaz e Boores vieron el mandado, marauillaronse, e tuuieronlo por gran cortesia, e que era honbre de bien, e gradecieronselo mucho al rei e a los de la corte, e fizieron con ellos gran alegria; e desque fueron dentro e fueron desarmados, el rey les fizo atanta de honra, que los fizo assentar cerca de si, e començoles a demandar de su fazienda; y ellos le dixeron vna partida; e la fija del rey Bricos, que era muy fermosa, desque vio gran pieça a Galaz, semejole tan fermoso e tan bien fecho, que le ouo de amar de gran amor, que nunca tanto amo a ssi ni a otre; e cataualo assi todavia, que nunca partia los ojos del; y ella catando assy, el amor fue todavia creciendo. Assi amo la donzella a Galaz, que nunca oyera, ni viera, ni supiera que cosa era amor, e cataua a Galaz, que lo preciaua tanto en su coraçon de beldad e de todas cosas, que nunca a honbre precio; e por ende le semejo que su muerte le yazia alli que su voluntad no cunpliesse con el, y esto cuydaua ella auer muy lijeramente; ca el cauallero era mancebo e muy fermoso, e cuydo que de grado querria fazer su voluntad, porque era ella de las fermosas donzellas de todo el reyno; y esto conortaua a la donzella que se pagaria della, porque era fermosa y el era mancebo, e por esta razon meteria mas su coraçon en ella, tanto que lo ella quisiesse amar; y en esto estuuo pensando la donzella en quanto estaua el padre fablando con los caualleros, e pues penso tanto que no pudo mas, leuantose e fuese para su camara, y echose en su lecho, e començose quexar e a fazer gran duelo como si su padre tuuiesse muerto ante si, pero no daua bozes, mas lloraua tan de coraçon, que era marauilla; y ella faziendo su duelo, Afeos su ama, que la auia criado y era dueña de gran guisa, e ouierala en guarda desde niña pequeña, e amauala tanto como si fuesse su fija, e quando vio a la donzella assi llorar tan de coraçon, marauillose que auia, e dixo: «¡Ay señora! ¿E que auedes? ¿Fizovos alguno algun pesar? Dezidmelo, e yo vos dare consejo en que quier que yo pueda, ca yo no sere alegre mientra a vos viere triste». E la donzella, que nunca fuera retentada de tal cosa, no lo oso dezir, y ella començo a pensar, ca mucho auia gran pesar de su duelo: «Señora, conuienevos que me digades onde vos viene este pesar»; y ella callose, e dexo ya quanto de su duelo, e la dueña dixo: «Señora, si me vos no dezides lo que os pregunto, sabed que lo yo dire a vuestro padre, e por esso os sera mejor de lo dezir a mi; e si fuere cosa de encobrir, sabed que nunca por mi sera descubierto».

Cap. XCII.—*Como la donzella dixo a su ama que amaua mucho a Galaz.*

Quando la donzella oyo que la dueña lo queria dezir a su padre, fue muy espantada, ca le tenia gran miedo, e sabia que era muy fuerte honbre e muy sañudo, y que si lo supiesse seria muerta; y con este miedo dixo: «¡Ay dueña señora! ¡por Dios no se lo digays e dezirvos he lo que me preguntays! mas ruegoos por Dios que me sea celado, que es cosa de poridad»; e dixo la dueña: «Yo lo encobrire, pues cosa es de poridad»; e que no ouiesse ningun miedo, e dixo: «Señora, sabed que yo amo vno de los caualleros que aqui estan atan de coraçon, que si lo no ouiesse a mi voluntad [1], nunca jamas auria bien; ca sabed que yo mesma me matare con mis manos»; e quando el ama esto oyo, ouo muy gran pesar, assi que no supo despues consejo, ca bien sabia que si la donzella ouiesse el cauallero, que no podia ser que el rey no lo supiesse presto, y que, quando lo supiesse, que el mataria la donzella e quantos en el consejo fuessen; estonce dixo el ama a la donzella: «¡Ay cosa mezquina e loca! ¿y que es esto que oyo? O has el seso perdido, o eres encantada, ca tu eres dueña de gran guisa, y eres tan hermosa, e tu coraçon has metido en vn cauallero estraño que no sabes quien es, e oy vino e mañana se va, e por le dar tu padre toda su tierra morira

[1] No es de extrañar esta libertad de lenguaje. Recuérdese el *Amadis de Gaula* (lib. I, cap. 1.º y lib. I, cap. 12).

ante que fincar aqui; e tu moriras por lo que dizes; e no piensas en lo que ende te podria auenir; pareceme que eres cosa loca, e yo me marauillo como estas en este pensar; e cierto si tu padre lo supiesse, todo el auer de mundo no te guareceria que no te tirasse la cabeça de sobre los honbros». E quando la donzella esto oyo, fue muy mal espantada, assi que bien quisiera ser muerta, que del cauallero no podia quitar su coraçon en ninguna manera sin muerte e sin su voluntad, ante se trauajaua en todos en auer lo que pensaua; otrosi desconortauala la gran braueza de su padre; e la donzella pensaua en estas cosas, e lloraua muy fuerte, e dezia: «¡Ay catiua e la mas mala cosa del mundo! ¡Maldita sea la hora en que nasci!» «Agora me dezid, dixo el ama, ¿pareceos buen consejo el que vos yo dixe, que no es bueno poner vuestro coraçon en aquel cauallero?» «Si, dixo ella, porque no puedo fazer al, que no pueden fazer todos de su coraçon lo que quieren»; «¡Como! dixo la dueña, ¡no lo fagades si escarnida no queredes ser!» «Señora, dixo la donzella, fazerlo he, pues que veo que al no puede ser».

Cap. XCIII. — *Como fablo la donzella con su ama su poridad.*

Luego dixo la donzella a su ama por se encobrir, mas otra cosa tenia en su coraçon; y penso que aquella noche, quando los caualleros se echassen y que todos durmiessen, que se yria al lecho de Galaz, e assi lo fizo; quando vido que todos eran acostados, despojose toda, saluo la camisa, e fuesse para alla muy vergonçosa e con gran pesar, porque veya que auia de fazer contra su voluntad lo que el amor queria, ca toda su malauentura le venia por donzella auer a demandar su amor a honbre; e desque fue en la camara do yazian los caualleros, entro dentro, e fue tan espantada, que no supo que ay fiziesse, pero torno en su pensar como amor le consejaua, y esforçose tanto contra su voluntad, que se fue a do Galaz estaua; dormia muy fieramente, por el trabajo que ouiera, e quando la donzella vio que assi dormia, no supo que fazer, que si lo dispertase e ge lo dixesse, que la ternian por loca, e que cuydaria que assi lo solia fazer con los otros que ay venian, e auia ende mayor espanto e saña que viesse que assi se echaua con el sin ruego, y estonce dixo: «¡Ay la catiua y escarnida sin forçadura, e jamas nunca aure honra de salua que faga, quando por mi pecado e por mi fecho me vine assi a echar con este cauallero estraño, que no supo nada de mi venida!»; e despues dixo: «¡Ay cosa loca e necia! ¿Que es esto que dizes? que no podrias fazer por este cauallero que desonrra te fuesse e verguença; ca este cauallero es la mas fermosa cosa que tu nunca vistes, y esto bien lo puedes ver». Estonce penso de lo despertar muy manso, e contarle lo que tenia en coraçon, e pues que viesse el a ella no cuydaria en ninguna guisa pues atan fermosa la viesse, e supiesse que era de tan gran lugar, que no seria atan villano que no fiziesse su voluntad. Estonce llego a el mas cerca que ante, e puso la mano en el muy passo por lo despertar, mas quando syntio la estameña que el cauallero vestia, ca sin estameña el nunca yazia de noche ni de dia, ella fue espantada, e dixo: «¡Ay catiua! ¿Que es esto que veo? que no es de los caualleros andantes que dizen que son enamorados, que la su bondad e la su alegria no se acuesta del mundo? No es este cauallero por que dueñas lleuen afan, ni es nada; e si no puedo acabar lo que quiero, ¿como creere que este cauallero sera alegre por el parescer, assi como por el martirio de la su carne muestra que el coraçon piensa a lo que su carne desea? ¡Catiua! todo es perdido quanto yo pensaua, y este es vno de los caualleros verdaderos de la demanda del sancto Grial; en mal punto fue tan hermoso, que la su beldad sera razon de mi muerte». Estonce començo a llorar muy fieramente, e muy de coraçon fizo su duelo lo mas callado que pudo.

90r

Cap. XCIV. — *Como la donzella vino a la cama de Galaz.*

A cabo de vna pieça, desperto Galaz, e tornose contra la donzella, e quando la sintio, marauillose, e abrio los ojos, e quando vido que era donzella, espantose mas, e fue muy sañudo e fizose afuera de ella en cabo del lecho, e santiguose, e dixo: «¡Ay donzella! ¿e quien vos truxo aqui? Cierto mal consejo vos dio, ca mas amaua vuestra desonrra que vuestra honrra, que ciertamente yo cuydaua que erades de otra manera que no de la que sodes, e ruegovos por cortesia e por vuestra honrra que vos vades; cierto el vuestro pesar no catare yo si Dios quisiere, que mas deuo yo dudar peligro de mi alma que fazer plazer a vuestra voluntad».

90v

Cap. XCV. — *De como Galaz reprehendio a la donzella que vino a su cama.*

Y quando la donzella esto oyo, ouo ende gran pesar e no supo que fazer, que la respuesta de Galaz, que ella amaua sin razon,

fizole perder el seso, y le quito toda razon; e aun le dixo: «¡Ay donzella! mal consejada fuestes, e meted mientes en vuestra fazienda, e mirad el alteza de vuestro linaje y de vuestro padre, e mirad vuestra desonra». E quando ella esto oyo, respondio como muger que era fuera de seso, e dixo: «Consejo no es menester, pues que vos tan poco me preciays, que en ninguna guisa vos no me quereys fazer plazer; sabed que por ende aure yo ayna la muerte, ca me matare con mis manos, e no aureys ende menor pecado que si por vuestra mano me matassedes, ca vos soys causa de mi muerte donde me podia yo quitar si vos quisiessedes». E Galaz no supo que responder, ca si la donzella se matasse como dezia por tal razon, bien via que era razon de su muerte; e si de otra parte fiziesse lo que ella queria, que quebrantaria su prometimiento que auia fecho a Nuestro Señor en el comienço de su caualleria, ca sin falta le prometio que le guardaria virginidad en todos sus dias, y que moriria virgen. E la donzella, que estaua toda como tollida, quando vio que de Galaz no podia auer su amor, dixo: «¡Como, cauallero! ¿Quieres ser sienpre villano que me no diredes al?» «No, por buena fe», dixo el. «E vos sed ende seguro por buena fe, dixo ella, que faredes ende gran villania, e por ende morireys ante que de aqui vayades». «No se, dixo el, como sera; mas si esto fuesse, yo ante querria morir e fazer lealtad, que escapar e fazer traycion».

Cap. XCVI.—*Como la donzella se mato porque la reprehendio Galaz.*

Quando la donzella esto oyo, dixo: «No atendere aqui mas»; e saliose luego del lecho, e fue corriendo, e tomo el espada de Galaz que estaua a la entrada de la camara, e sacola de la vayna, e tomola con ambas manos, e dixo a Galaz: «Señor cauallero, vedes aqui el bien que yo de los primeros amores oue; en mal dia fuestes vos nascido tan fermoso, que tan caro me costara vuestra beldad». E quando Galaz vio a la donzella que tenia la espada en la mano, que se queria matar con ella, salio del lecho todo espantado, e dixo: «¡Ay buena donzella! sufridvos vn poco e no os mateys assi, que yo fare todo vuestro plazer». Y ella, que tanto era cuytada de amor que mas no podia ser, dixo: «Sabed, cauallero señor, que tarde me lo dexistes». Estonce alço el espada, e firiose tan gran ferida por medio de los pechos, assi que la espada passo de la otra parte, e cayo muerta en tierra, e quando Galaz esto vio, fue tan espantado que era marauilla, e vistiose lo mas ayna que pudo, e dixo: «¡Ay sancta Maria! ¿Y que es esto que veo?» En tanto desperto Boores, y leuantose del lecho, e dixo: «Señor, ¿que es esto?» Y el dixo: «Es la mayor marauilla que nunca oystes, que esta donzella se mato con mi espada». Y quando lo oyo Boores, santiguose e dixo: «Por Dios, el diablo ge lo mando fazer; agora no se que fagamos, que su padre no nos lo querra creer, ante dira que nos la auemos muerto». «No os quexeys, dixo Galaz, que Dios terna con nos y el derecho nos ayudara». Y cerca de aquella cama yazian dos dueñas dolientes en otra camara, e quando oyeron lo que los caualleros dezian, salieron de los lechos en camisa, e fueronse alla, e quando vieron la donzella muerta, fizieron vn duelo tan grande, que era espanto.

Cap. XCVII.—*Como dixeron al rey como su fija estaua muerta en la camara do yazian los caualleros.*

El rey, que yazia en su camara, quando oyo el ruydo, leuantose todo espantado, e fuesse para alla, e quando vio su hija muerta, fue muy sañudo, e dixo: «Ay Dios ¿quien me fizo este mal?» «Señor, dixeron los que estauan ay, no lo fizo sino estos caualleros que anoche aqui llegaron». «¡Ay, dixo el rey, que muerto me han estos caualleros!; prendamoslos, que nunca jamas sere alegre hasta que tome vengança tal qual mi corte juzgare». E quando Boores esto oyo, no ouo miedo en su coraçon, que muchas vezes se auia visto en otro tanto como aquello, e fue a su espada, e sacola de la vayna, e dixo a Galaz: «Señor, tomad vuestras armas, y pensemos de defendernos, que semejame que nos es menester, e yo vos defendere fasta que vos seades armado, e Galaz fue corriendo a sus armas que estauan ante su lecho, e armose presto lo mejor que pudo, y el rey dio bozes a su conpaña, e dixo: «¡Via a ellos!» E començaron luego a Boores, e quisieronlo prender, mas no pudieron, que se defendio muy marauillosamente con su espada, asi que les cortaua las cabeças e los braços, y echaualos vnos sobre los otros, y defendio la camara de los que le querian prender; assi que no quedo en la camara sino ellos anbos e la donzella muerta, e vn cauallero que quedo muerto, e otro ferido que no pudo salir; y desque esto ouo fecho, fueron luego a vna puerta de la camara, y cerraronla. e tomaron sus armas, e armaronse muy bien; y desque fueron anbos armados, dixo Boores a Galaz: «Nuestra ventura fue de aquella donzella que assi se

mato, que a poca de hora auemos de conprar su muerte caramente, pero, pues vos soys armado, no ayamos miedo dellos, si Dios quisiere». Dixo Galaz: «Nos saldremos de aqui sanos, ca no auemos culpa en la muerte desta donzella». Estonce saco el espada, e limpiola de la sangre de la donzella, e fuesse a la puerta de la camara e dixo: «No venimos aqui por ser presos». E abrio la puerta, e fueronse anbos al palacio do los otros estauan, que eran ya armados para conbatir la camara; e quando los vieron consigo, e que tan biuamente salian guisados para se defender, fueron espantados, e la lunbre era muy grande de las espadas por el palacio, que todos dezian que eran hachas encendidas; y el rey, que estaua ya armado e vio aquellos en el palacio, y que no eran mas de dos, y que atendian golpes de todos los del palacio, que eran mas de XL hombres, todos armados, espantose, y penso que aquellos eran los mejores caualleros del mundo que el nunca viera, o los mas locos: y el rey era muy buen cauallero e muy ardido, e dixo a su conpaña que se no firiessen con aquellos caualleros.

Cap. XCVIII. —*De como se quexaua el rey por su fija a los caualleros.*

Pues luego se metio el rey adelante, e dixo: «Caualleros, razon es que me yo quexe de vos, en vos yo rescebir en mi casa por honra de caualleria e por vos fazer plazer, e vos matarme assi mi fija; y tengome que lo fezistes mal, e tengome por honbre de fuerte ventura si yo no he de vos derecho». Estonce respondio Boores, e dixo: «Señor, vos soys rey, e dezis lo que quereys, que nos no la matamos ni auemos culpa en su muerte. Mas ningun rey que dize mentira no deue ser rey ni deuia traer corona, e cierto, mucho vos deuiades guardar de dezir tal cosa no sabiendo la verdad». «No se, dixo el rey, fueras que vno de vos la mato; e si quisierdes, yo lo prouare al vno de vos o ambos a qualquier que es assi». «Cierto, dixo Boores, yo me defendere contra vos o contra el mejor cauallero que aueys, si no fuesse por vna cosa». «¿Que cosa es essa?» dixo el rey. «Vos sabedes que nos aluergastes aqui, dixo Boores, e nos fezistes grande honra e mucha merced, e pues vos tanta honra nos fezistes, no lo mereciendo, la braueza e la maldad tornaria en nos si vos matasemos»; e dixo el rey: «Este engaño no he menester; o vos os defendereys de mi, o en vno de vos me vengare como de caualleros malos». «E si yo de vos me pudiere defender, dixo Boores, ¿seremos seguros de todas vuestras conpañas?» «Cierto si, dixo el rey, que despues no fallaredes quien vos mal faga». «Pues yo os vencere si Dios quisiere», dixo Boores.

Cap XCIX.—*Como vencio Boores al rey por la muerte de la donzella.*

Despues desta palabra, no fizieron al sino dexar correr el vno al otro, e dieronse tales golpes, que era marauilla, y el rey, que era fieramente sañudo de la muerte de su hija, que bien cuydaua que ellos la mataran, cuydose vengar por si, ca se sentia muy fuerte e reziado; mas aquella hora no se firieron, e dexaronse correr otra vez, e Boores le dio tal golpe al rey por cima del yelmo, que no pudo ser mayor. Mas no se hizo gran mal, ca el yelmo era muy bueno, mas enpero finco el rey mal espantado, e ouo de caer en tierra de palmas, e cayose el espada de las manos, assi que no se pudo leuantar, e Boores torno otra vez en el, e hiriolo de tal golpe, que el yelmo le fizo bolar lueñe de la cabeza, assi que quedo la cabeza del rey desarmada fuera de cofia de fierro. Despues el rey se leuanto lo mas ayna que pudo, maltrecho e mal ferido. Estonce dixo Boores: «¡Ay rey! ya veys que, si vos quisiesse matar, que vos mataria; mas no quiero fasta que sepa si podremos auer paz con vos, y semejame que la aueys vos menester mas que no guerra, ca bien vedes vos que sodes sin armas, e yo so armado, de guisa que os podre matar si yo quisiesse». Estonce respondio el rey e dixo: «Cierto, cauallero, yo conosco bien que dezides verdad, e veo que me vos matariades si quisiessedes; mas la vuestra cortesia no nos dexa, e por ende os do por quitos desta demanda que contra vos auia, e hagolo mas por vuestra buena caualleria que por al, ca seria gran daño que despues de la muerte de mi fija, que yo no podre cobrar por cosa que faga, que fiziesse matar a tan buenos caualleros como vos. Mas ruegovos por Dios e por cortessia que me digays como matastes a mi fija». «Señor, dixo Boores, yo vos juro sobre mi creencia, e sobre toda honra de caualleria, e por la fe que deue a Dios e a mi señor el rey Artur, que no la matamos nos ni metimos mano en ella». «¿Pues como fue? dixo el rey, ca yo lo querria saber». «Señor, dixo Boores, esto os dire muy ayna, que no os mienta nada». Estonce le conto todo como fue. Y quando el rey supo que su fija que se matara con sus manos, dixo: «¡Ay Dios! ¿Como fue esta mala ventura assaz?» e dixo a sus honbres buenos que se fuessen a desarmar. «Ca, si Dios me salue, tan buenos ca-

ualleros como estos, que mal no fizieron, no reciban de mi mal ninguno; ca esta auentura nos vino por nuestros pecados malos».

Cap. C.—*Como el rey mando a sus caualleros que estuuiessen en paz.*

Y los caualleros que estauan ante el rey, quando oyeron lo que su señor dezia, desarmaronse luego; estonce esclarecia ya el dia, y quando Galaz e Boores vieron que queria amanescer el dia, dixeron al rey: «Señor, si os plaze de nos dar nuestros cauallos, ca tenemos mucho que fazer en otro lugar, que no podemos fincar aqui»; y el rey les mando dar sus cauallos, e caualgaron, e despidieronse luego, e metieronse al camino, y caminaron, e dixeron que bien les auino al cabo segun prouaua primero. E quando se partieron del castillo do les fizieron tanto como dicho os he, pensando que ellos auian muerto la fija del rey Brucos. E anduuieron fasta a hora de bisperas, que llegaron a vn valle do vieron salir la bestia ladradora, e venia muy a passo e sola, ca venia muy cansada a semejança, ca mucho la auian corrido aquel dia. E Galaz, que la vio, dixo a Boores: «Vees aqui vna fermosa auentura». E contole lo que ende viera el dia de ante, e como Yuan el bastardo fuera em pos della, mas semejauales que la auia dexado. «Señor, dixo Boores, esta cosa tan marauillosa se bien que no es otorgada de saber todo honbre, e bien creo que la verdad della nunca sera ende sabida si por ventura no se sabe por nos, ca esta auentura no es otorgada sino a vos». «No se, dixo Galaz; mas yo queria que Dios me la otorgasse, ca es cosa que queria saber de grado»; e mientra que ellos esto dezian, yuan contra ella, y ella entendio que venian de la otra parte, e començo de yr tan apriessa que no ay honbre en el mundo que la pudiesse alcançar y en poca de hora alongose tanto dellos, que no supieron della parte; e dixo Galaz: «Miedo he que la auemos perdida». «Assi me semeja, dixo Boores, ca no ha cosa en el mundo, por ligera que fuesse, que la pudiesse alcançar, e, por quanto yo veo della no nos trabajemos de la tomar, ca quanto de mi os digo que nunca me trabajare della, ni la siguire, saluo mientra anduuiera con vos, si quisierdes yr a ella». «No os espanteys, dixo Galaz, ca, si Dios quisiere, nos sabremos ende la verdad».

Cap. CI.—*Como Galaz e Boores hallaron a Palomades que yua em pos la bestia.*

Ellos, que estauan assi fablando, vieron venir vn cauallero armado que traya vnas armas negras, y era aquel que auia derribado a Yuan el bastardo e a Giflete, e traya muy buen cauallo e fasta. xxx. canes consigo; e llego a ellos, e no los saludo, e preguntoles: «Señores, ¿vistes por aqui passar la bestia ladradora?» «Si, dixo Boores, mas ¿por que la demandays?» «Porque es mi caça, dixo el, e voy en pos della, e yre fasta que ventura me guiare». «Pues, dixo Boores, agora podeys yr con nos de consuno, que assi començamos nos de yr en pos della, e no nos partiremos della fasta que sepamos donde estas bozes salen». «Esta es gran locura, dixo el cauallero, que tal demanda començastes que no vales nada en esta tierra; e si vn cauallero que aqui ay lo sabe, os lo fare dexar a vuestra deshonrra, porque anda en pos della». Boores, oyendo esto, començose a reyr, e dixo: «Yo no se en el mundo cauallero por que lo dexasse, si de la Mesa Redonda no fuesse». «Cierto, yo nunca fue de la Mesa Redonda, dixo el cauallero, mas fue muchas vezes en casa del rey Artur, e digoos que no ha cauallero en la Gran Bretaña que no lo pensasse vencer ante que el dia saliesse». «Si yo lo pensasse, dixo Boores, yo pensaria gran locura, ca cierto en casa del rey Artur ay mejor cauallero que vos, e por esto que me dezis, prometo a Dios ante Don Galaz, que aqui esta, que esta demanda mantenga a todo mi poder por saber si aquel cauallero onde vos fablas es tan sandio que me la quiera el quitar». «Parecera, dixo el otro, lo que me fareys, ca bien vos digo que si assi quieres fazer como dezis, que mal ende os fallaredes mucho ayna, que aunque no ouiesse otro cauallero en el mundo saluo yo y el, auriamos ende derecho». Y despues que esto vuo dicho, començose de yr lo mas ayna que pudo por do penso que la bestia era yda, e otrosi fizieron Galaz e Boores: e anduuieron assi todo aquel dia fasta ora de bisperas. Estonce les auino que fallaron ende vn cauallero viejo, solo e desarmado, fuera de espada, e saludaronle, y el a ellos; y despues preguntoles donde eran; y ellos dixeron que eran de casa del rey Artur. «¿E soys de la Tabla Redonda?» dixo el. «Si», dixeron ellos. «Pues bien seays venidos». Y ellos dixeron: «Mucha honra ayays». «Sabed, dixo el cauallero, que soy muy alegre con vuestra venida e demas con este tienpo de aluergar; ca oy mas me faredes conpaña a vuestra merced, e folgareys comigo en mi fortaleza fermosa e viciosa, que es cerca de aqui, e sereys aluergados a vuestra voluntad, e ruegoos que me lo otorguedes de yr comigo. Y ellos ge lo otorgaron. Estonce fueron con el. E quando llegaron a la fortaleza, fueron muy bien re-

cebidos aquella tarde, e despues sacolos a vn prado el cauallero por folgar, e preguntoles que andauan buscando por aquella tierra. Y Boores, que era mayor, respondio: «Nos entramos nueuamente en vna demanda de vna bestia en que andamos». Y el huesped dixo: «¿De qual bestia?» Y ellos ge lo dixeron. Y quando el cauallero esto oyo, començo de llorar y pensar mucho. Y si ante era muy alegre, despues torno muy triste, e Boores, que entendio que le pesaua, callose. Y el cauallero, despues que vuo assi pensado, dixo: «¡Ay Dios! ¡Maldita sea la tierra do aquella bestia nascio! ca por ella es ya perdido el mejor cauallero que nunca truxo armas en la Gran Bretaña». E despues que esto dixo, tornose a su pensar e a llorar. E ellos no fablaron, por miedo de le fazer pesar. Y despues que penso gran pieça, esforçose para les fazer mayor e mejor coraçon, e dixoles: «Por Dios, señores, no me culpeys si soy triste, ca yo no puedo mas, que las nueuas desta bestia que agora dixistes me confunden cada vez que las oyo, e direos por que, ternedes esto por marauilla; e no os lo dire porque ay vayades, ca no podriades, mas porque os quitedes desta demanda».

Cap. CII.—*Como conto Esclabor a Galaz e a Boores toda su fazienda.*

«Verdad sea, que Dios e los honbres lo saben, que yo so natural de Galilea, e fue pagano e cauallero assaz bueno, e por saber las bondades de la Gran Bretaña, e por ganar caualleria donde tan gran nonbradia corria por todo el mundo, vine a esta tierra, ante vn poco que el rey Artur començasse a reynar, con vn cauallero que era mi conpañero de armas mas de .xxx. años; e pensaua que yo era christiano, mas no lo era. Y el rey Artur, e muchos honbres buenos que me conocian, tenianme por buen cauallero; e aquel dia que os digo auino assi que truxo vn cauallero vna fermosa donzella a la corte, y era fija de vn gigante que en aquel dia matara en aquella montaña; e quando la dieron al rey, preguntole si queria ser christiana, e que le daria rica boda e buen cauallero por marido. Y ella dixo que ante queria morir de qualquier muerte. E por esta razon no auia ay cauallero que la quisiesse pedir al rey, fuera que no era christiano; y el rey me la dio quando la pedi, que no queria ser chistiano; dixe yo: «Mas me plaze de tal que no si fuesse chistiana; ca bien sabed que yo soy pagano como ella, y por esso os la pido». Y el rey, que bien me conocia, que muchas vezes me viera en muchos torneos, dixome: «¿Como? ¿No eres christiano?» «No señor», dixe yo. Dixo el: «Por Dios, mal te conozco, e por buena fe puedes dezir que has nonbre Esclabor el no conocido». Y assi como el rey me llamo estonces, assi me dixeron despues. E pues le pedi la donzella, el diomela, e dixome: «Agora sea tuya, pues ambos sodes de vna ley; mas mucho mas os amaria si fuessedes christianos», Y desque vue la donzella, partime muy alegre de la corte, y estuue con aquella donzella diez e seys años, e vue en ella doze hijos varones muy ardidos e valientes, assi que no sabia honbre en la Gran Bretaña caualleros de tan gran nonbradia, e assi me fiziera Dios bien de tal compaña qual os digo; empero todos sabian que eran paganos, y eran honrrados do quier que llegassen como si fuessen fijos del rey. E vn dia auino assi que era yo con mi muger e con mis hijos en vn castillo que el rey Artur me auia dado, e desque fue ora de medio dia, que acabamos de comer, ouimos nueuas de aquella bestia ladradora, que nos traxo vn mi escudero que passaua por ante la puerta de mi castillo. Estonces tomamos nuestras armas yo y todos mis fijos, saluo Palomades, que estaua doliente, y caualgamos e fuemos em pos de aquella bestia maldita, tanto que la ouimos de fallar cerca de vn lago que no era muy grande; y cercamosla de todas partes, assi que no podia salir sino por vno de nos. E quando ella se vido assi cercada, estuuo queda e fizo semblante que no se queria mouer, e dixe yo a vno de mis fijos que la firiesse, y el firiola de la lança de la parte de la pierna, e dio ella vna boz tan dolorida que no ha cauallero en el mundo que la oyesse que no ouiesse della pauor; e la boz fue tan estraña e tan esquiua, que no vuo tal dellos que se pudiesse tener en la silla ni yo; e caymos todos amortecidos en tierra.

Cap. CIII.—*Como conto Esclabor a Boores e a Galaz la muerte de sus fijos.*

«Yo, quando acorde, falleme ferido tan mal de vna lança por medio del cuerpo, que pense luego ser muerto, e quando mire al derredor e pense auer acorro de mis fijos, e quando torne hallelos a todos muertos. Assi que fue sabido por toda la tierra, e ouieron ende todos muy gran pesar. Y quando yo vi que no era ferido de muerte, subi en mi cauallo, y fuy para mi castillo, e despues embie por ellos, e fizeles soterrar. E aquel mi fijo que finco doliente en el castillo, que era mayor que todos los otros, quando oyo que esta desauentura nos auino, vuo gran pesar, e juro que jamas no se quitaria de aquella deman-

da, hasta que la matasse, o ella a el, y en tal guisa començo mi fijo aquella demanda, e mantuuola sienpre fasta oy, e aun la mantiene». «¿Y que armas trae este vuestro fijo?» dixo Boores; y el ge lo dixo. «Por buena fe, nos lo vimos agora». «Sabed que vistes buen cauallero, dixo el honbre bueno, e si no fuesse mi fijo, e no lo conociesse como lo conozco, yo diria que es el mejor cauallero del mundo ni que nunca fue en la Gran Bretaña, mas tanto le fallece que no es christiano». «¡Como! dixo Boores, e vos ¿soys christiano?» «Si, dixo el, solo por vna de las auenturas que nunca auino a pecador, e direos qual».

Cap. CIV.—*Como conto Esclabor la auentura del rayo que mato los siete caualleros.*

«Assi vn dia auino, agora ha .VIII. años, que venia yo por vna floresta, e siete caualleros paganos comigo, muy buenos caualleros de armas, e muy nonbrados en esta tierra, y era ya tarde, que nos anochecio en la floresta, e ouimos ay de fincar, y posamos en vn prado que era cerca del camino, en vna choça que fallamos, e començonos de hazer tienpo tan fuerte, como si todo el mundo se quisiesse perder; e duro este peligro toda la noche. Y estonce cayo vn rayo del cielo, que mato todos aquellos caualleros que comigo andauan. E yo quede amortescido, mas otro mal no me hizo.

Cap. CV.—*Como conto Esclabor por qual razon se torno cristiano.*

«Yo assi estando amortescido, vino a mi vna boz, y dixome: «Hombre catiuo y pobre, yo te guarde de las bozes e del peligro de la muerte, y nunca me diste gualardon; e si no te conoces contra mi, yo echare en ti mi vengança tan marauillosa, que por todo el mundo sera sabida; tanto me dixo la boz, y no mas. E luego me conuertio, porque sabia que diria yo verdad, que fue luego esse dia baptizado yo e toda mi conpaña, saluo este mi hijo, que no se quiso baptizar, ante dixo que jamas no seria christiano fasta que supiesse la verdad de la bestia ladradora. Y assi me auino como os digo con la bestia, que perdi por ella mis hijos, e fue por ende tan triste, que cada vez que oyo fablar desta maldita bestia, que no puede por razon hazer fermoso continentes». «Cierto, dixeron ellos, esta fue fuerte auentura, ca mucho fue la perdida grande, mas como quier que sea, conuienenos que sigamos la bestia, pues començado lo auemos, ca si la dexassemos, tenernos lo han a mal». Dixo el cauallero: «Dios os de ay consejo, e os de mejor ventura que a mi e a mis hijos, que cierto nunca honbre ay se trabajo que no se hallasse ende mal». Y despues que todo esto ouieron fablado, fueronse acostar, e de mañana, quando se leuantaron, armaronse y despidieronse del huesped, e fueronse su camino.

Mas agora dexa el cuento de fablar dellos, e torna a Galuan, sobrino del rey Artur.

Cap. CVI.—*Como Galuan se torno del padron que estaua cerca del castillo.*

Dize el cuento o la historia del libro, que pues Galuan fue guarido de la ferida que le fizo Galaz, y sintio que podria caualgar, caualgo, e metiose en su camino, e anduuo por sus jornadas, e auinole vn dia que se fallo con Yuan de Cinel, cauallero ardit, y era conpañero de la Mesa Redonda, e saludolo quando llego a el, y el otro a el; pero no se conocieron, que auian las armas canbiadas poco auia, e andando assi por el camino, començaronse a preguntar, e por esto se conocieron e fueron muy alegres, e acordaronse que no se partiessen vno de otro, pues Dios los auia juntado, hasta que ventura los partiesse. E aquel dia caualgaron anbos de so vno, fablando de muchas cosas, e otro dia llegaron a vn castillo muy fuerte y fermoso, que estaua en vna ribera, mas parecioles que algo era yermo, e quando llegaron a la puerta, fallaron vn padron en letras de oro en piedra, que dezian: «Aqui yaze Lamorante, el que mato Galuan, sobrino del rey Artur». E despues a ver lo que las letras dezian, e por esto defendian los del castillo que ninguno del linage del rey Artur que no fuesse osado de entrar en aquel castillo, ca si entrasse, todo el auer del mundo no le saluaria de muerte. E desque ellos ouieron leydo las letras, ca Galuan sabia muy bien leer, e sabia muy bien como era todo, torno atras rodeando el cauallo, e dixo: «Yuan, tornemos; ca si alla entramos, muertos somos». E Yuan que no dubdaua muerte si le auiniesse morir, dixo: «Por Dios, señor, tal no auerna, si Dios quisiere, que por miedo de muerte me buelua, ca nos lo ternian a mal e por cobardia». E Galuan dixo: «Tengan si quisieren, ca yo tornarme quiero, que verdaderamente veo mi muerte si adelante vo». «Pues, dixo Yuan, acomiendoos a Dios, que yo quiero entrar dentro, e venga lo que Dios quisiere».

Cap. CVII.—*Como Yuan de Cinel entro en el castillo follon.*

Estonce se partio vno de otro, e Galuan se fue por otra carrera, e Yuan que era tan ardit e tan buen cauallero, que pocos mejores auia estonce en el reyno, y entro en el castillo; e tanto que se vio dentro e passo la puerta, dexaron caer la conpuerta colgadiza, y el entendio luego que por alli no podia tornar, mas enpero no se espanto por ello, por el gran ardimiento que en si auia, que lo confortaua, y luego, en pos esto, oyo sonar vn cuerno. Estonce vino a el vn escudero, e dixo: «Cauallero, dezidme quien soys, e no mintays, por la fe que deueys a todos los caualleros del mundo». Y el dixo: «Vos me conjurastes tanto, que por cosa del mundo no os mentire, y sabed que yo soy Yuan de Cinel, e soy de casa del rey Artur e de su linaje». «Cierto, dixo el escudero, aun oy os verna mucho pesar, que por amor de aquel linaje recebireys oy muerte cuytada». «No se como sera, dixo el; mas morir me conuiene, yo me defendere lo mejor que pueda.

Cap. CVIII.—*Como los del castillo prendieron a Yuan de Cinel.*

Estonce se partio el escudero del, e fuesse a mas yr al alcaçar. E a cabo de poco rato vio venir Yuan de Cinel contra si diez caualleros armados de todas armas, e dixeron todos a vna boz: «¡Agora a el!»; e dexaronse correr a el, e mataronle el cauallo; e quando lo vieron a pie, cercaronlo de todas partes, pero el se defendia tan bien, que era marauilla; empero prendieronlo, ca los otros eran buenos caualleros, e eran muchos, e desarmaronle, y fallaronle diez feridas muy grandes, assi que otro honbre podia morir de la menor. Despues preguntaronle como auia nonbre, y el dixo que le dezian Yuan de Cinel «e se bien que os verna mucho mal de mi muerte, tanto que lo sepa el rey Artur, que sereys todos destruydos». «No se nos da nada, dixeron todos, solo que nos viessemos vengado de la muerte de Lamorante, que era nuestro señor, e Galuan lo mato a gran traycion».

Cap. CIX.—*De como Yuan de Cinel fue preso e muerto de los del castillo.*

E despues desto prendieron a Yuan de Cinel, e leuaronlo lo mas buenamente que pudieron ante el alcaçar, e ay auia vna capilla tan hermosa e muy rica, do estaua Lamorante, y estaua ay vna ymagen de Sancta Maria, e rogole que ella rogasse a su fijo por el. Y sabed que la sepoltura de Lamorante era tan rica e tan poderosa, e de fermosura, que a duro podria fallar hombre su pareja en todo el mundo. E quando ellos entraron en la capilla, mandaron fazer vna cueua de siete palmos en ancho y en alto, e tomaron a Yuan de Cinel, e mostraronle la sepultura de Lamorante, e dixeronle: «Aqui yaze Lamorante, el que mato tu pariente Galuan a muy gran traycion, e todo el mundo le deue por ende fazer mal, ca el nos mato, e nos confundio, e nos metio en pobreza; e a Dios el gran vengador nos de ende tal vengança qual nos desseamos». Estonce començaron su duelo atan grande, que no ha honbre en el mundo que lo oyesse que no ouiesse de llorar; a cabo de vna gran pieça dixeron: «Ay Lamorante, buen cauallero e de gran coraçon, e fijo de rey e reyna y de honbres de gran guisa, ¡como os mato mal aquel que vos mato!» E despues fueron de ynojos ante el monumento, e besaronlo, e dezian: «Señor cauallero, ¡que ventura mala os mato e a nos escarnescio quien a nos vos quito tan ayna!» E despues que ouieron su duelo muy grande fecho a marauilla, sacaron a Yuan de Cinel fuera, e ataronle las manos, y echaronle en la cueua, e tomaron leña seca y echaronla sobre Yuan de Cinel, e dieronle fuego, e ardio hasta que torno ceniza.

Cap. CX.—*Como supo el rey Artur la muerte de Yuan de Cinel.*

Assi fue muerto Yuan por la muerte de Lamorante; y esta muerte pudiera el escusar si quisiera, mas el coraçon que auia de no hazer couardia no ge lo consintio. E quando el rey esto supo, vuo ende gran pesar; assi por esta manera vuo ende a destruyr el castillo, mas no mientra Perseual fue biuo. Y sabed que desto fue muy profaçado despues Galuan e tenido por muy couarde; porque desamparara a Yuan de Cinel por pauor de la muerte. Y agora dexa esto, e torna a Galuan.

Cap. CXI.—*Como Galuan dixo a la hermana de Yuan de Cinel do lo fallaria.*

Aqui dize el cuento que pues Galuan se partio del castillo do vio las letras del padron do Yuan tomo la muerte, no se alongo mucho que hallo otro camino que yua contra vna montaña, e tomo aquella carrera, e fue pensando mucho con gran pesar, ca le parecio que era mal porque dexara assi a su compañero por pauor de muerte; e assi el fuyendo, auinole que hallo vna donzella que yua

en compaña de dos escuderos, e tanto que la donzella lo vio, estuuo queda, que bien veya que era cauallero andante, pero no conoscia que era Galuan, e dixole: «Señor cauallero, vos seays bien venido». «Donzella, dixo el, Dios os de mucha alegria, ¿y quien soys o que demandays?» «Yo soy, dixo ella, vna donzella estraña que vine agora aqui poco ha a esta tierra, e ando buscando vno de los caualleros de la Mesa Redonda». «¿Qual es?» dixo el. «Yuan de Cinel», dixo ella. «Señora deste os dare yo nueuas, dixo el, quales yo se; e yd a vn castillo que es aqui cerca a vna legua pequeña, e ay lo fallareys; y esta carrera por do ydes vos lleuara alla». «Bendito seays vos, dixo ella, ca no me podiades dezir nueuas que de tan gran plazer aya como destas. Mas agora os ruego por cortesia que me digays vuestro nonbre»; y el ge lo dixo, y ella dixo: «Yo vos amo mucho, ca soy vuestra parienta bien cercana»; y el mirola e conosciola, que era hermana de Yuan de Cinel, e dixole que le haria honrra e seruicio a todas las cosas que supiesse.

Cap. CXII.—*Como la hermana de Yuan de Cinel supo la muerte de su hermano.*

Y estonce se partieron, e Galuan se fue su camino contra la montaña y la donzella contra el castillo, e cuytose de llegar alla. E quando llego, vio luego ante la capilla do auian quemado a su hermano. Y quando ella vio el fuego que aun estaua grande, e mucha gente en derredor, pregunto a vn honbre bueno: «Amigo, ¿saberme ya dezir nueuas de vn cauallero que agora poco ha entro en este castillo?» Y el dixo: «¿Que armas traya y por que lo demandays vos?», dixo el honbre bueno. «Amigo, dixo ella, que lo queria mucho ver, ca no vine por al aqui». «Agora os podeys ya tornar de aqui, dixo el, sin mayor escesso, ca jamas lo podreys ver». Estonce le dixo como le contesciera. «E sabed que otro tanto fizieran al otro que lo dexo a la entrada del castillo, si aca entrara».

Cap. CXIII.—*Como la donzella se amortecio por su hermano.*

E quando la donzella esto oyo, ouo tan gran pesar, que cayo amortecida del palafren en tierra en que yua, y estuuo assi vna gran pieça, e no ouo ay tal que no pensasse que era muerta; e corrieron todas las gentes a ella, y el honbre bueno se marauillo, e pregunto a los escuderos que parentesco auia con aquel cauallero que mataron. Y ellos dixeron que era su hermano, e que fizieron gran tuerto de lo assi matar tan deslealmente, y que su muerte seria bien vengada, tanto que lo supiesse el rey Artur, y ellos dixeron: «No auemos nos fecho ningun mal al linaje del rey Lacat, por que el traydor de Galuan nos confundio». Y a cabo de pieça acordo la donzella. Y quando pudo fablar, dixo: «¡Ay mi señor hermano Yuan, como he oy gran perdida presa, e que mal me confundieron los que vos mataron, que tal pesar me pusieron en mi coraçon, que nunca dende me saldra!» Estonce caualgo en su palafren con sus escuderos, e fuesse para la reyna, faziendo gran duelo e maldiziendo al castillo y a quantos ay estauan, e que mal rayo los firiesse. E de que fueron fuera del castillo, dixo a los escuderos: «Amigos, tornemosnos vn poco por do venimos, si podiessemos fallar al traydor de Galuan, que assi dexo a mi hermano morir por su couardia; que nunca jamas sere alegre fasta que sea ende vengada que le faga mala muerte morir, ca bien lo meresce».

Cap. CXIV.—*Como la hermana de Yuan se hallo con Patrides, y se le querello de Galuan.*

Estonce se metieron al camino y començaron de andar, ca la donzella desseaua mucho alcançar a Galuan; e anduuieron assi fasta hora de bisperas; e la donzella todavia faziendo gran duelo, e auinole assi que se fallo con Patrides, sobrino del rey Vandemagus, buen cauallero y ardit de todas armas, mas aquella hora yua mal ferido, ca se conbatiera con Yuan, fijo del rey Vrian, e tanto fizo ay, que a pocas lo venciera o lo matara; mas quiso Dios que se conoscieron, e assi se partio la batalla. Y sabed que traya malas heridas, e quando vido a ella fazer tan gran duelo, dixo: «Por Dios, donzella, por cortesia que me digays por que fazeys tan gran duelo, e yo os prometo que, podiendo, que os ponga ay consejo». «Señor, dixo ella, de fazer duelo mucho fago gran derecho, ca por todo el mundo no podria cobrar la perdida que me ha venido, que perdi vn hermano de los mejores caualleros que auia en la tierra». «¿E quien era?» dixo el. «Señor Patrides, dixo ella, el era Yuan de Cinel». «¿El muerto es Yuan de Cinel?» dixo el. «Si, por mala ventura», dixo ella. «Por Dios, dixo el, que me digays quien lo mato, e assi Dios me ayude, yo lo vengare a todo mi poder; e si no lo fiziesse, todos los del mundo me lo ternian a mal, ca fue gran tienpo mi conpañero de armas». «Señor, dixo ella, vn cauallero lo fizo matar que auia aqui cerca, e si yo

de aquel fuesse vengada, no demandaria mas agora». «¿E que armas trae esse cauallero?» dixo Patrides. Y ella le dixo. «Por Dios, dixo el, yo lo falle alli do yua, e no me quiso fablar, ni se si fue por saña, ni si por que». «Ay señor, dixo ella, si nunca vos amastes a Yuan de Cinel, vengaldo deste cauallero, que por este prendio la muerte». «Por buena fe, dixo el, yo fare ay todo mi poder, en guisa que el sea vengado bien, pero que mas auia menester de folgar que de lidiar, que soy mal ferido». Estonce se cuyto de andar, e subio a la montaña, y fallo a Galuan en vna hermita, do queria apearse ay para aluergar aquella noche, mas aun no era apeado; y en tanto que Patrides lo vio, dixo a la donzella: «¿Este es el cauallero que vos auedes querella?» «Señor, dixo ella, si, e deste me de Dios vengança e assi aura quanto mi coraçon desea». Patrides no atendio mas, ante se fue para el, diziendole: «Cauallero, guardaos de mi, ca vos desafio». E quando Galuan esto oyo, dexose correr contra el, e firieronse de tan grandes golpes, que las lanças bolaron en pieças; y ellos cayeron en tierra muy mal trechos y mal heridos. Y Galuan fue muy mal trecho de aquel golpe, ca le alcanço en el costado siniestro del fierro de la lança que le finco ay. E Patrides no fue tan mal trecho, ca este era vno de los caualleros del mundo que mas sesudamente justaua; mas ante era tan mal ferido, que era poco menos tan mal ferido como Galuan. E quando cayeron en tierra, leuantaronse muy presto, e no se menbrauan del mal que tenian, tanto estauan con saña que se desseauan ambos vengar; e metieron mano a las espadas, e firieronse de tal suerte, que fizieron salir fuego de los yelmos. Y Galuan, que mucho sabia que era, folgo la primera vez, e quito de si el fierro que tenia en el cuerpo. E pues folgaron vna pieça, Galuan, que no era tan mal trecho como Patrides, acometiolo otra vez, ca bien le parescio que lo ternian por malo si no se vengasse de aquel que tan em balde lo acometiera; e leuanto la espada, e diole tal golpe por cima del yelmo, que dio con el en tierra todo atordido, asi que no supo si era de dia o de noche. Y tanto que Galuan lo vio en tierra, fue a el, e quitole el yelmo y el almofar por le cortar la cabeça. Y quando la donzella esto vio, dexose caer en tierra, e fue dando tan grandes bozes como si fuesse muger loca, y diziendo: «¡Ay Galuan brauo, e malo, e desleal! no mates tan buen cauallero como este, si no tu haras gran aleue conocido, a lo menos porque es de la Mesa Redonda como tu». Y quando Galuan esto oyo, retuuo la espada que no lo firio, ca penso que era alguno de sus parientes, e dixo: «Ay donzella, dezidme quien es este cauallero». Y ella dixo: «Este es Patrides, sobrino del rey Bandemagus, tan buen cauallero como tu sabes». «Por Dios, dixo el, no me da nada, ca me cometio en balde, y me ferio por ventura a muerte, e quando de las manos me saliere, yo le hare que jamas no acometa a honbre bueno sin razon». Estonce corrio la espada, e cortole la cabeça, y echola a la donzella, e dixo: «Agora podeys ver bien que gana el honbre por ser soberuio, e por creer a tal como vos».

Cap. CXV.—*Como la donzella se partio de Galuan haciendo muy grande duelo.*

Y quando ella vio que Galuan assi auia muerto a Patrides, ouo tan gran pesar, que ella quisiera ser muerta, e dixo con saña: «Ay Dios, señor, ¿por que sufrides tan aleuoso cauallero e tan traydor, que anda assi matando los buenos caualleros por tan mala ventura? ¡Ay Galuan! nunca tu traycion fue tan conocida como oy aqui es, e agora veo yo que tu mataste a mi hermano e a Patrides, e Dios nos de ende tal vengança, por que ayamos ende plazer y por que tal traycion sea ende conoscida». E desque esto ouo dicho, subio en su palafren, e dixo que con tal desleal cauallero como Galuan era que no quedaria con el por quanto auia en el mundo, ca no podia quedar con el hombre ni muger que auiesses no fuesse. «¿E sabes tu, dixo a Galuan, por que yo me voy tan ayna de aqui? Porque me yre muy triste para la corte del rey Artur tu tio, e dezirle he a el y a todos tus parientes la gran traycion que en ti vi, e las malas obras que tu andas faziendo en esta demanda. E desque ouiere dicho todas estas trayciones al pueblo, buscare tu muerte, y fare que te hagan lo que tu feziste a este cauallero». E tanto que esto dixo, començose de yr assi de noche como era. E Galuan entro en la hermita, y en la mañana partiose de ay ante que oyesse missa, ca no queria que ninguno de casa del rey Artur lo hallasse ay, porque no supiesse lo que fiziera.

Cap. CXVI.—*Como Galuan se fallo con Estor de Mares, e se conocieron, e se fueron juntos.*

Todo aquel dia anduuo Galuan muy acuytado de su herida, que no folgo aquella noche, y a hora de medio dia llego a casa de vn cauallero que lo conocia, con quien estuuo vna semana cunplida, e tanto penso bien

del, que a cabo desta semana pudo bien caualgar. E quando el se sentio guarido, començo su camino como ante, e tanto anduuo que se fallo con Estor de Mares. E desque se conocieron, hizieron alegria entranbos a dos, ca tienpo auia que no se vieron. E Don Estor dixo a Galuan: «¿Como os fue despues que de vos me parti?» «Bien, dixo el, merced a Dios, ca soy sano e alegre; mas muchas auenturas me acaecieron despues, e soy mucho marauillado, ca en la demanda del santo Grial pensaua de fallar mas auenturas e marauillas que otro honbre». «Esso mismo os digo de mi, dixo Galuan, mas de vuestro hermano Lançarote ¿supistes nueuas algunas?» «No», dixo el. «Y de Galaz, e de Perseual, e de Boores?». «Cierto, no, dixo el. Estos quatro son assi perdidos, que no sabe honbre dellos parte ni mandado». «Y de Tristan, ¿sabeys algo?» «No, dixo el, mas Dios los guarde doquier que sean». «Cierto, dixo Galuan, si ellos a las auenturas del santo Grial fallecen, ningunos de los otros lo cunpliran, ca estos son los mejores caualleros desta demanda». Y despues desto dixo Estor a Galuan: «¿Vos fuestes fasta agora sano?» «Si», dixo el. «E yo otrosi; pues andemos en vno, e veremos si seremos mejores andantes que fasta aqui». «Bien dezis, dixo Galuan, e yo lo otorgo assi; y agora vamos de so vno, e Dios nos guie y depare alguna cosa de lo que andamos buscando». E dixo Estor: «De aquella de donde yo vengo no fallaremos nada, ni de donde vos venis; mas vamos por otro camino». E dixo Galuan que le plazia.

Cap. CXVII.—*Como Estor e Galuan fallaron a Lain el blanco mal ferido, que lo ferio Palomades.*

Estonce entro Galuan en vna carrera que estaua en trauiesso de la floresta, y estonce miraron ante si, e vieron rastro de sangre fresca, y la carrera tinta della. E dixo Galuan: «Sin duda algun cauallero de las auenturas va por aqui ferido». «Por buena fe que lo creo, dixo Estor, y vamos en pos del, e veremos quien es». Estonce se fueron por el rastro, e no anduuieron mucho que alcançaron el cauallero, que yua solo, quexandose mucho, diziendo: «¡Ay Dios, que poco me duro esta caualleria!» Este era Lain el blanco, fijo de Boores, e tanto que a el llegaron, conocieronlo luego, ca no auia trocado las armas despues que entro en la demanda; e dixo Estor a Galuan: «Veys aqui el cauallero de que venimos en rastro por la sangre, e pareceme mal ferido». «Pesame, dixo Galuan, ca muy amigo nuestro es». Y tanto que llegaron a el, saludaronlo, y el a ellos. Y despues les pregunto quien eran, y ellos ge lo dixeron. «Ay amigos, dixo el, bien seays venidos». Y ellos dixeron: «¿Quien os ferio assi?» «Por Dios, vn cauallero que va por aqui em pos de quien vo si me podia vengar; y si me podiessedes vengar, no daria nada por cosa que despues me auiniesse». «¿Y quien es este cauallero?» dixo Estor. «No se, dixo el, sino que anda em pos su caça de vna bestia con muy gran pieça de canes. Y aquella bestia que el busca es la mas endiablada que nunca honbre vio». «¿Y a qual parte va?» dixo Estor. «Por esta carrera» dixo Lain; e dixo Estor a Galuan: «Ruegoos que quedes con Lain y le fagays conpañia, ca he miedo que es ferido a muerte, y si no quedassedes, podia venir gran daño». «Quedare, dixo Galuan, pues que vos plaze». Estonce pregunto Estor a Lain: «¿Que armas trae el cauallero que esto os fizo?» «Señor, dixo el, trae las armas negras fuertes, e trae en el escudo vn leon bermejo». Estonce dixo Estor a Lain que caualgasse passo, e que folgasse en el primer lugar que fallasse.

Cap. CXVIII.—*Como Estor fue em pos de Palomades, e fallo la donzella.*

Estonce se fue Estor quanto pudo em pos del cauallero de la bestia ladradora, contra do vio que mas ayna lo fallaria, e anduuo tanto que fallo vna donzella que fazia muy gran duelo: «Donzella, dixo Estor, ¿vistes por aqui vn cauallero de la bestia ladradora, que trae vnas armas negras?» «Ay señor, si falle, dixo ella, mas en mal punto fue para mi». «¿E como?» dixo Estor. «Porque me mato agora vn mi hermano muy buen cauallero, e dexolo alli estar ante vna fuente». «¿E por que lo mato?» dixo Estor. «Porque le plugo, dixo ella, que no vuo otra razon por que». «Agora no vos cuytedes, dixo el, que si Dios quisiere, ayna sereys vengada, ca no es este el primer tuerto que me ha fecho: ¿y es muy lexos de aqui si pensades?» (1) «No, por buena fe» dixo ella. Estonce se metio Estor en la carrera quanto pudo yr a trecho del cauallero de la bestia ladradora, y estaua a vna fuente que diciera del cauallo por folgar, e auia quitado de si el escudo e la lança, e el yelmo, e beuia del agua. E tanto que Estor vio el escudo del cauallero, conociolo que aquel era el que el demandaua, e diole bozes, e dixole: «Señor cauallero, tomad vuestras armas e caualgad en vuestro cauallo, que a combatir vos conuiene comigo».

(1) El texto añade: «dixo Estor».

Cap. CXIX.—*Como Palomades y Estor justaron en vno, e fue Estor derribado.*

Desque el cauallero vio que tenia la batalla en la mano, erguiose muy brauamente, e tomo sus armas, e caualgo muy ayna, e dixo a Estor: «Señor cauallero, si quisiessedes vos podreys escusar agora esta batalla, ca bien cuydo que vos nunca erre por que me deuays acometer». E dixo Estor: «Tanto me errastes, que no ha honbre en el mundo que tanto desame como a vos, e por ende vos guardad de mi, que lo fare». «E, dixo el, pues veo que me conuiene a fazer»; estonce se dexaron correr el vno contra el otro, e firieronse a tan grandes golpes, que no ouo ya tal que no fuese mal trecho, assi que amos fueron llagados de muy grandes llagas fieras. E Estor ouo de caer del cauallo en tierra, ca era de gran fuerça el otro cauallero mucho que el firio. E quando lo vio en tierra, dixo: «Don cauallero, vos me llagastes a tuerto e sin razon, e si me no fuesse tornado en villania, yo me vengaria de vos, mas no lo fare, que lo quiero dexar, mas por cortesia que no por vos». E desque esto ouo dicho, partiose del, e fuesse assi llagado como era quanto lo pudo lleuar el cauallo. E quando se vio Estor en tierra, e se sintio llagado, dixo en su coraçon: «Se que deuo a Dios; buen cauallero es este que se va; e bien conosco, por quanto en el vi, que es mejor cauallero que yo so, e por esto lo dexare esta vez, ca bien veo que no so de tan gran bondad de armas que con el pudiese»; y estonce fue a su cauallo, e subio en el assi llagado como estaua, e tornose contra do cuydo que fallaria mas ayna a Galuan e a Layn el blanco; mas agora dexa el cuento de fablar de Estor, e torna a Galuan.

Cap. CXX.—*Como la hermana de Yuan de Cinel reutaua a Galuan.*

Agora dize el cuento que pues fueron en vno Galuan e Layn, que era mal llagado, yendo assi avinoles que fallaron el hermana de Yuan de Cinel, e venia con ella el rey Vandemagus, e contole por qual manera Patrides fuera muerto, mas no le nenbro de Galuan, porque dudaua que se no conbateria con el porque era de la Tabla Redonda, e todo esto fazia ella por amor de buscar la muerte a Galuan, e conociolo. E dixo al rey Bandemagus: «Señor, agora teneys tienpo de vengar la muerte de Patrides vuestro sobrino, que vedes aqui el que lo mato; agora veremos lo que ay fareys, o si sodes tan ardido que lo osedes acometer;» y el vio que era de los cauallcros de la Tabla Redonda, e pregunto a la donzella qual de aquellos dos era el que mato a Patrides, y ella dixo: «Aquel del escudo blanco y el leon bermejo». «Assi, dixo el, ya Dios no me dexa traer corona si lo no vengo, Dios queriendo, ca Patrides era la cosa del mundo que yo mas amaua»; e estonce dio bozes a Galuan, diziendo: «Cauallero, guardavos de mi, ca vos desafio». E quando Galuan oyo que lo desafiaua, dexose yr a el, e firieronse amos tan de rezios golpes, que dieron consigo en tiera con los cauallos, e las lanças bolaron en pieças, mas erguieronse luego muy ayna, ca amos eran de coraçon e de muy gran fuerça, e desi metieron mano a las espadas, e començaron entre si muy gran batalla, assi que no ha honbre que los viesse que no los tuuiesse a ambos por buenos caualleros, e muy ayna podia honbre ver qual dellos era mejor cauallero, si no fuera por auentura que traxo por ay a Estor de Mares llagado como os dixe, que el cauallero de la bestia lo llagara; e quando el vio que amos los caualleros començaron tan fuertemente la batalla, conoscio luego a Galuan, mas no conoscio al rey Vandemagus, empero porque lo vio atan bueno de armas, penso que podria ser de la Tabla Redonda el que se conbatia con Galuan por su desconocencia. Estonces se fue para ellos, e dixo [a] Galuan: «Señores, dexad esta batalla fasta que yo fable con este cauallero que con vos se combate»; y el dixo que lo faria.

Cap. CXXI.—*Como el rey Vandemagus e Galuan se conocieron, y dexaron la justa.*

«Señor cauallero, dixo Estor al rey Vandemagus, yo vos ruego por cortesia que me digades quien soys». «Yo vos lo dire, dixo el, yo soy el rey Vandemagus». E quando Galuan esto oyo, que era el rey Vandemagus con quien se conbatia, fue mucho marauillado, e porque sintio que el auia errado porque el matara a Patrides su sobrino, finco los ynojos ante el, e dixo: «Ay mi señor, e yo me tengo por vencido desta batalla, pues vos soys el rey Vandemagus; agora fazed de mi lo que quisierdes, que jamas, si Dios quisiere, no me combatire con vos». Estonce tomo la espada y tendiola, y el rey bien vio que lo no hauia vencido, e marauillose de lo que dezia, e por saber quien era, fizose vn poco afuera, e dixo: «Dezidme quien soys». Y el dixo: «Señor, yo so Galuan, sobrino del rey Artur». «Ay Galuan, dixo el rey, ¿en verdad soys esse?» «Si, señor», dixo el. Y el rey, que vio que era Gal-

uan tal honbre en que se no podia vengar a su voluntad, ouo tan gran pesar, que marauilla era; e tomo su espada, y echola lueñe, e dixo: «Vos me auedes muerto y escarnido, que me matastes a mi sobrino Patrides, el honbre del mundo que yo mas amaua; si yo puedo o si guisasse que no fuessedes mi hermano de la Tabla Redonda, vengarme ya, mas no lo podria hazer que no perjurasse. Y por ende me quiero dexar agora dende, e sere rey e mas leal que no fuestes vos contra mi sobrino, e Dios vos dexe ende auer tal galardon qual vos distes a el». «Ay señor, merced, dixo Galuan, e si lo supiera no lo fiziera, mas fizelo por desconocencia; por ende no me deueys poner culpa». «No dezis ay bien, dixo el rey, ni vos escusades como deuiades, ante fezistes como desleal e como perjurado; ca vos lo matastes a sabiendas e sabiendo quien era». «Señor, no lo fiz», dixo Galuan. «Dexemos nos ende, dixo el rey, ca si mal fezistes, mal galardon vos dara ende Dios». Estonce fue tomar su espada do la auia echada, e subio en su cauallo, e Estor vino a el, e dixole: «Señor, por Dios, perdonad a Galuan, ca por desconocencia os erro»; y estonce llego a el la donzella, e dixo: «Señor, ¿e quien sodes vos?» «Yo so Estor de Mares», dixo el. «Señor, dixo ella, bien seays vos venido como es este pleyto, ansi como yo se que no ha cosa en el mundo por que lo dexasedes de matar por vuestra mano, ca este es el mas desleal cauallero que nunca oy fablar, segun que yo vi». «Ay donzella, dixo Estor, ¿que es esso que dezides? que como quier que otro lo culpase, vos lo deuiades saluar, ca bien sabeys vos que este es cauallero de las donzellas». «Este es el cauallero del diablo, dixo ella, ca este no es cauallero en que Dios a parte». Estonce le conto como Yuan de Cinel su hermano era muerto por su culpa, que lo desamparara. E despues como matara a Patrides porque lo quisiera vengar. «Ay señor, dixo Galuan, por Dios no creays esta donzella, que ante queria auer la cabeça cortada que fazer tales cosas quales ella dize». «Señor, dixo Estor, no lo creeria por cosa del mundo si no lo viesse, ca si verdad es, no deuia ser llamado cauallero, mas desleal e traydor». Estonce dixo el rey Vandemagus: «Avnque vos pudiera matar Patrides, no vos matara por nada, maguer que pudiesse y el ouiesse poder de lo fazer, ca no querria ser desleal por cosa que en el mundo fuesse; e si vos la deslealtad fezistes que esta donzella cuenta, Dios prendera ende la su vengança». Estonce se partio dellos, e no quiso fincar por ruego que Estor le fiziesse, e al partir, dixo la donzella a Galvan: «Vos me confondistes, mas nunca jamas sere alegre fasta que aya vengança de vos, y que vos vea morir tan crudamente e tan mala como Patrides murio»; e como esto dixo, partiose dellos, e fuesse para el rey Vandemagus.

Cap. CXXII.—*De como los conpañeros fablauan de Palomades, y llegaron a la hermita.*

Los otros caualleros entraron en su camino: Galuan, y Estor, e Lain; y pregunto Galuan a Estor si fallara al cauallero que buscaua la bestia dessemejada, y el dixo que si. «Y pues ¿como os partistes anbos?» Estonce le conto todo como auiniera, «e por quanto yo ende vi, dixo Estor, de su bondad, yo se verdaderamente que no ha en toda esta demanda, fueras quatro caualleros, mejores que el: estos son Galaz, e Lançarote, e Tristan e Boores. E por ende dexe la batalla, ca veya que no me tenia pro». E quando Galuan esto oyo, santiguose, e tuuolo por gran marauilla; assi andando, llegaron a hora de bisperas a vna yglesia vieja antigua, e no moraua ay honbre ni muger a su semejança. E aquella yglesia estaua en medio de vn gran llano, e muy yermo, e fueronse para alla por posar ay, ca era muy lueñe de todos los castillos e de todas las villas, y querian estar encubiertos en aquella yglesia por qual tienpo fiziesse. E quando ellos entraron dentro, quitaron a los cauallos los frenos e las sillas, e dexaronlos pascer, y despues entraron en la capilla, y desarmaronse, folgaron, e curaron de la llaga de Layn, que tenia muy mala; y el cuerpo de la yglesia era asaz grande, mas no osauan ni podian ay entrar ningunos que ay viniesen, que eran cerradas con buenas redes de fierro; y en medio de la yglesia estaua vn monimento assaz grande; y Estor, que lo vio atan rico, dixo: «No me parece que pudiessemos entrar dentro si no quebrantassemos la red, mas no seria cortesia ni buena estança, ca bien semeja que los que esto aqui fizieron, no quisieron que todo hombre que aqui viniesse que entrasse dentro. E por esto seria bien que lo dexemos».

Cap. CXXIII.—*Como Layn vio la dueña de la capilla salir del monumento.*

Tanto que fue noche, adormecieronse ambos, que mucho venian cansados; mas Layn no dormia, con cuyta de su llaga, ca mucho era maltrecho. E quando fue el primer sueño, auino que toda la capilla començo a tremer, atan fuerte como si todo ouiesse a caer

Y estonce vino vn gran sonido como de trueno, assi que Layn no dormia; e quedo todo atordido; tras esto vino vna lunbre, e oyeron bozes, que todos dezian: «*Alegria e honra e gracias dadas al señor de los cielos*»; y en su venida ouo en la capilla tantos de buenos olores, que no ha honbre que lo pudiesse contar. E quando las bozes dixeron assi muchas vezes, marauillose Layn que cosa podria ser; e assi estando, parescieron quatro honbres en semejança de angeles, tan hermosos que era marauilla, e vinieron a la laude del monumento, e tomaronla a los quatro cantos y erguieronla bien vna lança en alto, e tuuieronla assi vna pieça. Y despues que esto ouieron fecho, dicio sobre el altar vn honbre que semejaua obispo, y estaua en vna catedra muy rica; e despues decendio de sobre el altar, e dixo, en guisa que Layn lo pudo bien entender: «*Bien andante eres, muger, que auras tu pan cada dia*». Y el tenia entre sus manos vna ostia, y pues esto dixo, salio del monumento onde erguian la compaña vna muger toda desnuda e vieja, e no cubrio nada fuera sus cabellos, que eran tan luengos que le daua por tierra, e tan blancos como la nieue; e fue fincar los ynojos ante aquel que estaua como obispo, e dixo: «Señor, dame en que biua si te plaze». Y el se abaxo luego, e diole la ostia que tenia en las manos, e dixole: «Ves aqui el tu saluador». Y desque lo ouo rescebido, besole el pie, e fuesse meter en su monimento, e la campana fue luego puesta sobre ella, e juntose atan bien, que diriades que nunca fue de ante quitada; estonce quedaron las bozes de cantar; e aquel que estaua en la catedra como obispo, que vino con la gran claridad, fuesse con ella, y quedo la capilla escura como antes estaua.

Cap. CXXIV.—*Como Layn y Estor guarescieron de las llagas en la capilla.*

Desta manera auino como os he dicho; Layn, que todo esto veya, fue luego guarido e sano de todas sus llagas e de todas sus feridas, y estonce entendio que aquellas cosas eran todas espirituales, e gradesciolo mucho al Nuestro Señor Dios el bien que le fiziera, que le dexara aquellas cosas ver e ouiera merced del porque assi lo guaresciera por tal virtud. Estonce desperto a los otros, y ellos le dixeron: «Dezidme, amigo, ¿que auedes?» «Yo he, dixo el, atan gran alegria e atan gran plazer, que tamaño nunca pense auer en todos los mis dias». «Bendito sea Dios, dixo Estor, e bien sabed que como a vos auino famoso milagro, assi auino a mi otrosi, que sabed que yo so sano de la llaga que me fizo el cauallero de la bestia ladradora; e bien se verdaderamente que algun sancto cuerpo yaze aqui, por que estos milagros vienen assi». «Verdad es, dixo Layn; e si vos vierades lo que yo vi, vos lo tuuierades por la mayor marauilla del mundo». «Ay Dios, dixo Galuan, como ay aqui fermosas marauillas, y verdaderamente son demostrança de Nuestro Señor, e las grandes marauillas del sancto Grial, e las sanctas poridades de sancta yglesia». «Cierto, dixo Estor a Galuan, por esto que Dios mostro a Layn, deuemos nos entender que yazemos en pecado mortal, y que nos quiere Dios como a el, e mas que deue ser cauallero del sancto Grial».

Cap. CXXV.—*Como Galuan y Estor e Layn se partieron de en vno.*

Mucho fablaron en aquello que Layn les dixera. E otro dia por la mañana echaronse a prezes, e fizieron su oracion que Nuestro Señor les consejasse assi que emendassen su vida, en tal guisa que pudiessen ser derechos caualleros de la demanda del sancto Grial. E pues que cada vno estuuo en su oracion quanto le cunplio, fueron tomar sus armas, e subieron en sus cauallos, y entraron en su camino, e a hora de tercia llegaron a vna cruz do se partia el camino en tres carreras, e dixo Galuan: «Agora nos conuiene que nos partamos, pues que tres carreras fallamos partidas, e nos somos tres caualleros». Y estonce se abraçaron, e acomendaronse a Dios, e partieronse, e Galuan se fue a diestro, y Estor á siniestro, e Layn por la carrera de medio; e no anduuieron mucho, que el camino por do yua Estor se llego al de Galuan, e ouieronse a juntar, e dixo Galuan: «Amigo, vos seades bien venido, e agora no quiere Nuestro Señor que nos partamos de en vno, quando tan ayna nos ayuntamos». «Assi me paresce», dixo Estor; e assi fablando, anduuieron todo aquel dia sin auentura fallar que de contar sea; e a la noche llegaron a casa de vn infançon, que los aluergo porque conoscia a Estor, y ellos le preguntaron: «Señor, en esta tierra ¿ay auentura o marauilla alguna do caualleros se vayan prouar?» «Cierto, asaz, e muchas marauillas auienen en esta tierra».» «¿Si? ¿Do auienen las mas?» dixo Galuan. «Cierto, señor, no se, dixo el, mas aqui cerca, en vna montaña, ay vna capilla que llaman la capilla peligrosa, e alli van caualleros noche e dia, e mayormente los de la Mesa Redonda; e sin falla nunca honbre alla fue que no fallasse auentura muy marauillosa; assi que se torna ferido o maltrecho, o espantado». «¿Do fallaremos

nos essa capilla?» dixo Galuan. «En el camino que va contra el sol, ay la fallaredes en vna hermita».

Cap. CXXVI. —*Como la donzella dixo a Galuan nueuas de su hermano Gariete.*

Otro dia por la mañana despidieronse del huesped, e fueronse contra la hermita que el cauallero les dixo, e llegaran ay mucho ayna, si no por vna donzella que hallaron, que les dixo nueuas onde se no agradaron ellos. Y esta donzella hallaronla ellos a la entrada de vn gran canpo, e yua con ella vn escudero. E quando Galuan la vio, saluola luego, y ella a el. «Donzella, dixo Galuan, ¿saberme yades dezir nueuas de algun cauallero de la Tabla Redonda?» «No, dixo ella, saluo que vi anoche vencer a vno, y era muy buen cauallero de armas, e de gran nonbradia, e llamauanle Gariete». «Ay Dios, dixo Galuan, ¡como ay aqui fuertes nueuas!» E con gran pesar salieronle las lagrimas, y Estor otrosi mostro que le pesaua; e dixo Galuan a la donzella: «¿Vistes vos la batalla?» «Si», dixo ella. «¿E como fue partida?» dixo el. «Pardios, dixo ella, Gariete finco en el canpo muy mal llagado, assi que luego cuydo ser muerto; mas nunca vi cosa onde tanto me marauillase como de aquella batalla, ca sin falta vi que tres vegadas tuuo Gariete el pleyto por vencer contra el otro cauallero, ca se partio de la batalla tan mal llagado, que si lo viesedes, diriades que deuia luego morir, e tornaua a poco tan sano e tan guarido como si nunca tuuiesse llaga ninguna, e assi vino a la batalla por tres vezes, e cada vez sano de las llagas que Gariete le fazia, e por esto sufrio tanto, que a la fin fue vencido Gariete, asi que bien cuydo ques ya muerto, ca el sufrio y enduro mas que ningun honbre podria endurar». «Ay Dios, dixo Galuan, ¿quien fue aquel cauallero que me fizo esta perdida?» «Si me ayude Dios, no se, dixo ella, fueras que traya dos vandas bermejas en el escudo atraueso, el canpo del escudo era verde». «Do fue esta batalla?» dixo Galuan. «A la entrada de la floresta de la sierpe, derechamente ante el castillo del gigante». «Ay Don Galuan, dixo Estor, no vos aquexeys, que jamas no aure alegria fasta que sepa este pleyto a que se puede dar». «Ay Estor, dixo Galuan, muerto y escarnido me ha el que tal hermano me mato; ca este era el mejor cauallero de todo mi linaje». Estonce se partieron de la donzella con muy gran pesar, e fueronse contra do entendian que mas ayna fallarian a Gariete; mas no anduuieron mucho que erraron el camino, e anduuieron de vna parte e de otra como la ventura los guiaua.

Mas agora dexa el cuento de fablar dellos, e fabla de Galuan.

Cap. CXXVII. —*De como finco Galuan en la ermita por guarecer de sus llagas* (1).

Agora dize el cuento que tres dias estuuieron en la hermita Galuan, e Gariete, e Merengis, do auian soterrado al rey Vandemagus. E al quarto dia salieron dende Erec e Merengis, e Galuan finco ay por guarecer de las llagas, e los otros dos anduuieron dos dias sin fallar auentura que de contar sea, e al tercer dia les auino que fallaron vna donzella que venia en vn palafren blanco, e quando llego a ellos, saluolos, y ellos a ella. «Señores, dixo ella, saberme yades dezir nueuas de vn cauallero de Tabla Redonda que ando buscando gran tienpo ha?» «Dezidnos como ha nonbre, dixeron ellos, e por auentura dezirvos hemos algunas nueuas». «Señores, dixo ella, el a nonbre Erec el que no miente». E dixeron ellos: «¿Por que lo buscades vos?» Dixo ella: «Porque me es tenudo de me dar vn don qual yo le demandare, e querria que me lo diesse». Y el cato la donzella, e quando la vio, conosciola que aquella era la que lo leuara a la ysla del hermana de Perseual, e porque lo guiara alla, prometiole el primer don que le demandasse. Estonce no se pudo encobrir contra ella, ca tenia que erraria, e dixo: «Donzella, yo so esse que vos demandades». «Bien, dixo ella, e si vos plaz quitadvos el yelmo e vervos he, que en otra guisa no vos dire nada de lo que quiero». Y el quito luego el yelmo, y ella lo conoscio, e dixole: «Señor, vos seades bien venido, que mucho vos he buscado, e gracias a Dios porque vos he hallado; e agora, Erec, yd comigo, que mucho he menester vuestra ayuda». Y el ge lo otorgo. E tornose la donzella con Erec, e fueronse por vna carrera que atrauesaua el camino por do ante venian, e dixo Merengis: «Ay, señor Erec, ruegovos que, por Dios, que so aun cauallero nouel, e so aun de pequeña nonbradia, que me dexedes yr con vos fasta que vea en que se nos porna su conpaña desta donzella, quel coraçon me dize que vos verna ende algun mal». «No lo fare», dixo

(1) Aquí se echa de ver la supresión de alguno ó algunos capítulos, que explicasen el encuentro de Galbán con Gariere y Merengis, y las heridas del primero. Se ve que el traductor español omitia buena parte del original que tenía á la vista, sin cuidarse de explicar los sucesos intermedios.

Erec; e dixo Merengis: «Yo vos ruego que me dexedes yr con vos»; y el ge lo otorgo luego.

Cap. CXXVIII.—*Como la donzella lleuo a Erec e Merengis al castillo, e le pidio vn don.*

Estonce tomaron su camino todos tres, e la donzella dixo a Erec ante Merengis: «Erec, vos soys tenudo de me dar vn don qual yo vos demandare». «Verdad es», dixo el: «¿E mentirme hedes por cosa que vos auenga?» «No, dixo el, si Dios me ayude, que ante queria ser muerto». «No quiero yo mas», dixo ella. «E vos, señor cauallero, dixo a Merengis, e vos, ¿como auedes nonbre?» Y el se nonbro, y ella dixo: «Señor, vos seades bien venido, e plazeme porque estuuistes a este pleyto, que si por auentura ay algo fuere, serme eys testigo». «No cuydo que os false, si Dios me ayude, dixo Merengis, que se yo tanto del que es muy buen cauallero e verdadero, e no vos mentira en cosa». «No se, dixo ella, mas ayna lo podeys ver»; e assi anduuieron todo aquel dia fablando en esto, e Erec todavia se temia de su promessa, mas mucho se marauillaua que cosa seria lo que le queria demandar.

Cap. CXXIX.—*Como la donzella y Erec e Merengis llegaron al castillo.*

Quando queria anochecer, llegaron a un castillo muy hermoso e muy rico, que estaua sobre vna gran ribera que llamauan Celisa, y el castillo auia nonbre Celis, porque estaua sobre Cesa, e aquella noche durmieron fuera del castillo. E otro dia de mañana, quando el alua queria quebrar, llegaron al castillo, e la donzella dixo a Erec: «¿No conocedes vos este castillo?» Y Erec cato el castillo, e dixo: «Conozco que deste castillo fue señor mi padre el rey Lac, e aqui le mataron a gran traycion, e mio deue ser este castillo, e aun son los traydores que lo mataron; e pues que aqui me truxo la ventura, jamas no partire de aqui fasta que lo vengue; o ellos me mataran, o yo a ellos». Estonce se santiguo, e dio consigo dentro en el castillo, e quando fue dentro, dixo la donzella: «Yo vos demando el don que me auedes de dar, e pidovos la cabeça de vna donzella que en este castillo esta, que os yo mostrare, e luego que me la deys seredes quito del pleyto que entre vos e mi es». Estonce dixo Erec a la donzella: «Por Dios, pedid al, que no metere mano en dueña ni en donzella; ca no es costunbre, ni sera, si Dios quisiere; ca esto seria la mayor villania que nunca cauallero fizo». «Conuiene que lo fagades, pues me lo prometistes». «Pesame, dixo el, mas si conuiene a fazer, fazerlo he».

Cap. CXXX.—*Como la donzella y Erec e Merengis entraron dentro en el castillo*

Hablando ellos assi, llegaron a vna puerta del alcaçar , e quando llegaron fallaronla abierta, que los de dentro avn no comian, ante andauan fablando por vn prado que auia en derredor de la torre; mas pues que este libro no dize como el rey Lac fue muerto de comienço, mostrarvoslo hemos lo mas ligeramente que podamos, assi como la verdadedadera hystoria lo cuenta. Es verdad que el rey Lac e Dirac fueron hermanos de padre y de madre, e fueron naturales de Grecia, e fueron hijos del rey Canan de Sauad; y el rey Canan no fue de linaje de reyes, mas de pobres caualleros, pero tanto fizo por su proeza, que fue rey de muy gran tierra e muy rica, [el] qual auia muchas gentes que lo querian mal, mas no ge lo osauan mostrar, y pensauan como le darian la muerte, mas no podian, que se guardaua muy bien dellos, y despues auino que adolescio a la entrada del inuierno, e vn dia estaua en vn prado, e pidio a beuer a algunos de su casa que eran mas priuados y que encubiertamente lo querian mal; aparejaron ponçoña, que le dieron a beuer, pero no fueron tan osados que ge la diessen ellos, mas enbiarongela con Dirac su fijo, y auia estonce .X. años, e dixeronle: «El rey esta muerto de sed, toma este vino e lieuagelo, e dagelo, que le sera sano, que es con muchas especias e serle ha prouechoso en su enfermedad».

Cap. CXXXI.—*Como el rey beuio la ponçoña e luego fue muerto.*

Pues el niño, que no se guardaua de aquella traycion de aquel beuedizo, fizo lo que le mandaron, y leuolo a su padre, e tanto que lo beuio fue luego muerto; assi como vos digo que los honbres no amauan al padre, dixeron entre si: «Si estos niños biuen e fueren honbres, querran vengar la muerte de su padre, e puedenos ende venir mal; mas fagamos vna cosa; matemoslos como matamos a su padre, e assi no nos vendra ende mal»; e a esto se acordaron todos los ricos honbres; e fizieranlo assi si no fuera por vn su amo de los moços, que era honbre bueno y leal, que los tomo a la noche con gran auer, e fuyo con ellos al mar, y entro en vna naue tan es-

condidamente, que ninguno lo supo, y el viento ouieron muy bueno, e guiolos Dios assi, que aportaron en la gran Bretaña.

Cap. CXXXII.—*Como el rey Artur tomo en su encomienda los dos fijos del rey Canan.*

El rey Artur, que estonce era niño e començaua a reynar nueuamente, andaua a caça aquel dia cerca de la mar, e fallo la barca que estonce aportaua alli, e quando vio a los niños que eran tan fermosos, plugole mucho con ellos, ca le semejaron de gran lugar, e pregunto por su fazienda, y el honbre bueno que los traya ge lo conto todo, e quando el rey oyo atal traycion, pesole de coraçon, e tomo a los moços e mandolos traer, e quando fueron grandes, fizolos caualleros; dioles tierra e despues fizolos ricos anbos a dos, e ouieron por mugeres dos hermanas del rey Pelles; e la muger del rey Dirac ouo tres fijos e vna fija, e quando fueron grandes caualleros ouieron enbidia de su tio el rey Lac, porque era de mayor nonbradia e de mayor bondad que su padre, e por esto les crescio gran desamor.

Cap. CXXXIII.—*Como los fijos del rey Dirac* (1) *mataron al rey su tio.*

Vn dia auino que quando Erec era caualler o e desto no sabia nada, que se partio de su padre por yr a la corte del rey Artur, e fue assi quel rey Lac fue a ver su hermano al castillo que vos dixe, e los fijos del rey Dirac, que a su tio desamauan, salieron contra el e mataronlo, y el rey Dirac, que vio a su hermano muertó, ouo ende gran pesar, mas no tan grande quanto deuiera, e todos los ricos onbres de la Gran Bretaña lo tuuieron por gran deslealtad; e vn poco ante que la demanda del sancto Grial fuesse començada, prendieron a la hermana de Erec, fija del rey Lac, y era vna de las fermosas mugeres del mundo, y prendieronla porque bien cuydaran que si Erec ay viniesse, que lo sabria, e que si ay viniesse, que lo matassen, e assi aurian la tierra del rey Lac su padre.

Cap. CXXXIV.—*Como Erec e Merengis mataron a los hijos del rey Dirac.*

Assi como vos digo murio el rey Lac, e su fija presa: y Erec, que bien auia oydo fablar de la muerte de su padre, andaua todavia por vengarle, mas tanto plazia con el a la conpaña del rey Artur, que no podia contender sino en caualleria, mas no sabia como su hermana era presa, e ya os dixe como la donzella que le demando el don a Erec le metio en la carcel; y Erec vio que Merengis le queria fazer conpaña, dixo a Merengis: «Señor, aqui a gran gente, que muy ayna podran fazer gran mal a mejores caualleros que a nos, e yo nunca fize por vos por que deuades entrar en peligro de muerte por mi; por ende querria, si os pluguiesse, que os tornasedes, ca si vos aqui muriessedes, seria muy gran daño, e yo no ganaria nada». «Si Dios me ayude, dixo Merengis, no es nada esso que dezis, que si Dios me vala, yo querria ante aqui morir con vos que yr sano e yr sin vos». «Pues agora sea Dios en nuestra ayuda». Estonce pregunto Erec a la donzella: «¿Cuydays vos que son aqui los fijos del rey Dirac?» «Si, sin falta, dixo ella, e yo vos los mostrare muy ayna». «¡Ay Dios, dixo Erec, bendito seas!» E tanto que llegaron al palacio, descaualgaron, que no pudieron alla subir caualgando; e tanto que fueron dentro, dixo ella a bozes: «Señores, salid aca, y vereys vuestro enemigo Erec, el fijo del rey Lac, que os traygo». En el palacio auia muy gran lunbre, assi como si fuesse de dia, y desque la donzella dio bozes, no tardo mucho quel palacio se hincho de gente y de caualleros, mas no auia y ninguno que truxesse armas; e los tres hermanos, que eran fijos del rey Dirac, quando vieron a Erec armado, no lo conocieron, mas la donzella dio bozes otra vez, e dixo: «Veys aqui el que mucho auedes demandado, e aqui vereys vuestro enemigo, e vere lo que y faredes»; y ellos que vieron a Erec que estaua armado, e conpañero Merengis, fueron espantados, ca ellos no tenian armas. Y estauan ante Erec, que estaua armado, y era su enemigo, y era muy buen cauallero de armas. Y el, que los desamaua mortalmente, puso mano a su espada, e dixo: «Traydores, ¿por que matastes a vuestro tio como malos e aleuosos? Esta noche vos llegara la hora, que aureys mal galardon». Y estonce alço el espada, e hirio al mayor de los hermanos tan rezio, que lo fendio todo fasta en la cinta. Y Merengis dio tal cuchillada al otro hermano, que lo corto todo e dio con el muerto en tierra. Quando el tercero esto vio, quiso fuyr, mas Merengis lo alcanço, e diole otro tal golpe como a su hermano, e cayo con los otros. Estonce se leuanto muchas bozes e la buelta muy grande por el palacio, mas los dos conpañeros, que eran muy fuertes, no quisieron que se fuessen en saluo, e firieron e mataron de vna parte y de otra quantos quisieron, e muchos dellos, con el miedo de la muerte, se

(1) El texto: *Lac.*

echauan por las finiestras. E fizieron tanto en poca de hora, que entre muertos y heridos fueron mas de quarenta, e tanto fueron seguidos, que no quedo en el palacio sino ellos anbos que quedaron sanos e alegres, e la donzella con ellos.

Cap. CXXXV. —*Como Erec e Merengis se conbatieron con los del castillo.*

Asi que el ruydo fue muy grande por el palacio; los vnos dezian: «¡Armas!» e los otros valia, y dexaronse yr a ellos para conbatirse con ellos que tanto mal les auian fecho; e quando oyeron que aquel era Erec, fijo del rey Lac, y que auia derecho de ser su señor, perdieron el mal talante, e hizieronse afuera, e los que eran mas sesudos, començaron a dezir a las gentes: «Señores, ¿que queredes fazer? que sabed que Dios nos faze gran milagro, e nos embio la mas fermosa auentura que nunca enbio a honbres; nuestro señor natural, el que por proeza nos libra de seruidunbre en que veniamos y en que nos tenian por fuerça; e de oy mas no auemos que tardar; vamos a Erec, e pidamosle merced, e fagamoslo señor de nos e del castillo y de toda esta tierra, e tornarsenos ha en honra, e seremos tenidos por leales».

Cap. CXXXVI.—*Como los del castillo recibieron a Erec por señor.*

En esto se acordaron todos los del castillo, y embiaron al palacio al vno de los suyos, al que vieron que lo mejor recadaria e que era mejor razonado. E aquel fizo tanto en poca de ora, que fablo con Erec e con Merengis, assi que la paz fue fecha. Y Erec plugole con este pleytesia, e rescibieronlo por señor, y el a ellos por vassallos, e despues fueron sacar los muertos del palacio, e fizolos Merengis echar fuera del muro en la carcaua, e ca dixo que traydores no auian de ser soterrados ni auer honrra; e despues desto fue el alegria tan grande entre ellos, que era gran marauilla; e los honbres buenos, quando conoscieron a Erec, llorauan con el de gran piadad, e dezian: «¡Bendicto sea Dios que vos aqui traxo! que mayor plazer ni mayor alegria no nos podria venir». Estonce fizieron venir ante el a su hermana que los traydores tenian presa. E a la ora que ella vio a su hermano e lo conocio, ouo muy gran plazer, e muy gran alegria en su coraçon. Assi que no ha honbre que lo pudiesse contar. E fazia muy gran derecho, que lo amaua mas que a cosa del mundo. Y el bendixo al Dios que alli lo truxera por ver a su hermana.

Cap. CXXXVII.—*De como la donzella mala demanda a Erec la cabeça de su hermana* (1).

E fizieron gran alegria todos en vno aquella noche, e fizieron vn lecho a Erec, el mas rico que pudieron auer, e a Merengis otro cerca del, e desque Erec se adormecio, soño vn sueño muy marauilloso, e yo vos dire qual. Semejole questaua en vn llano yermo, en que no auia yerua, ni arbol, ni fruto, ni nada por que honbre pudiese beuir, e seyendo en aquel llano muy espantado, vio venir contra si vna loba, que traya vna cordera en la boca e dezia: «¡O Erec! mata esta cordera, que a fazer te conuiene». Y el matauala, mas mucho a su pesar, e partiose luego dende la loba, e despues, a poca de pieça, venia para el vn lobo que lo acometia fieramente, e hazialo mas de cien pieças, e dexaualo muerto.

Cap. CXXXVIII.—*Como los del castillo rogauan a Merengis que rogasse a Erec por su hermana.*

Pues, como vos digo fue el sueño que Erec soño aquella noche, e ouo ende muy gran espanto, e del espanto desperto, e santiguose muchas vezes, e fizo su oracion a Sancta Maria e a todos los sanctos, que le guardassen de mala andança e de mala ventura. E assi estuuo toda aquella noche pensando despues que desperto, que nunca mas dormio, e quando fue el dia leuantose el e Merengis, e fueron oyr missa de Sancto Spiritu, e despues que vinieron de missa, posaronse a comer, y estando comiendo a gran plazer, e la donzella hermana de Erec era muy fermosa, e estando cabo su hermano Erec, la mala donzella que con ellos entro dentro en el castillo, quando vio la donzella estar cerca de Erec, fuesse a el, e dixole: «Vos me aueys de dar qual don demandare. E quiero que lo sepan todos quantos aqui estan». «Verdad es, dixo el, no vos mentire». «E, dixo ella, pues atendere fasta que sea tienpo e sazon para lo demandar, e bien quiero que atendays quanto vos pluguiere». «E si vos mintiere de lo que vos prometi, quiero que me reuteys por ello». E assi lo fizo Erec, e fallose despues mal, que mas quisiera ser muerto que prometerlo. Y desque las mesas fueron alçadas, fue la mala donzella ante Erec, e dixole: «Cauallero, yo te demando la cabeça desta donzella que esta

(1) No corresponde este epígrafe al contenido del capítulo CXXXVII, sino al del siguiente.

cerca de ti». Y quando el esto oyo, fue tan espantado, que le fallescio el coraçon, e dixo: «Ay donzella, por Dios, merced, e aued piedad della e de mi, e no querays que yo a mi hermana mate; y demas tan fermosa donzella como es; e si no lo fazeys por mi, fazeldo por Dios, e aued merced della porque es tan fermosa donzella». «De su bondad e fermosura, dixo ella, no me da nada, que esta es la cosa del mundo que yo mas mal quiero; por esto quiero que me tengades lo que me prometistes».

Cap. CXXXIX. — *Como Erec rogaua a la mala donzella por su hermana.*

Erec, quando esto oyo, leuantose de tan alto como estaua, e dexose caer en tierra a pies de la donzella, e dixole llorando: «Ay buena donzella, aued merced de mi hermana e yo me tornare vuestro vassallo e vuestro sieruo, e quantos aqui estan e de mi tienen tierra, e dexalda, que si assi muere, la perdida sera mia, e yo sere escarnido, e vos, amiga, no ganades nada»; e bien assi dezian quantos en el palacio estauan, e llorauan, e dauan bozes, e dezian: «¡Ay, señora, merced!»; y desta guisa fazian su ruego, assi que no ay honbre que lo viesse que no ouiesse piedad dellos, e dezian con lloros: «Merced, donzella buena, por Dios no querays que muera tan fermosa donzella como esta». Mas aquella falsa, en cuyo coraçon no entraua piedad, quando vio que le rogauan mucho, fue mas braua, e dixo: «Todo esto no vos vale nada, que no fare nada por vuestro ruego, e yo vos reutare si no me days la cabeça desta donzella, ca me lo prometistes». E quando Erec vido que no podia fazer al con la donzella, dixole llorando: «Ay donzella traydora e aleuosa, tan en mal punto esta promesa vos prometi, que yo sere por ende escarnido tanto como fuere cauallero, y tu no ganaras ay nada, e moriras avn por ende muerte mala». «No vos cal ay, dixo ella, mas fazed lo que aueys de fazer, que de aqui no me partire hasta que me tengades lo que me prometistes».

Cap. CXL. — *Como la donzella rogaua a su hermano que no la quisiesse matar.*

Estonce se leuanto con gran pesar, que mas quisiera ser muerto, e dixo a su hermana: «¡Ay fermosa criatura! ¿que fare de vos que no puede al fazer que no vos mate? y ¡maldita sea la ventura que aqui me traxo a mi pesar y a mi muerte!; y do yo pensaua auer bien e honrra!» E quando la donzella esto oyo, no fue pequeño el miedo que vuo, que dudaua su muerte, e dexose caer a sus pies, e dixole llorando: «Ay Erec, mi hermano de padre y de madre, nunca yo te mereci por que me matasses; e matasme sin razon e menbrarte deuia el deuda que entre ti e mi ay. E si me matas, faras el mayor pecado e villania que nunca hizo cauallero; e deueslo dexar, porque soy tu hermana e donzella; e tal cauallero como tu no deue meter mano en donzella por cosa que le venga»; e los del palacio dixeron todos a vna boz: «Ay, señor, aued merced de vuestra hermana, e no lo fagays mal, ni tal crueldad como esta donzella desleal os demanda e os conseja». Y estonce dixo: «Señores, ¿que es esto que dezis, que no puede ser estoruado si no me matays?, que mientra biua no saldre de lo que prometiere; mas, si me matays, quedara ella; e agora fazed qual tuuierdes por mejor: o me matad, o yo matare a ella, que de grado quiero yo recebir la muerte. Otrosi nunca jamas sere leal como despues que esta crueldad aya hecha, ni valdria vna paja».

Cap. CXLI. — *Como Erec corto la cabeça a su hermana e la dio a la mala donzella.*

Los que en el palacio estauan no sabian que dezir, ca a su señor no matarian ellos por ninguna guisa, ca lo tenian por buen cauallero, e por tan buen honbre, y que podia a tamaña honrra allegar e a mayor que la donzella. E Merengis, que auia ende tal pesar que no se sabia consejar, dixo a su conpañero: «Ay Erec, sienpre mientra biues sereys por ende escarnido si matays a vuestra hermana por vna donzella desleal»; e dixo Erec: «¿Pues que fare que lo prometi? E vos matad a mi, o yo terne lo que prometi». Estonce se fue a vna camara, e tomo vna espada, e tornose al palacio con gran pesar, que bien quisiera que del cielo descendiesse rayo que lo matasse. Y quando llego a su hermana, saca la espada, y ella todavia pidiendole merced, diziendo: «Ay hermano, aued piedad de mi, que hasta aqui nunca os mereci por que me matassedes; e dexame, por Dios e por vuestra bondad, e porque soy donzella e fermosa como vees que so, loada de bondad y beldad sobre todas quantas donzellas son en la Gran Bretaña». Y el dixo con gran pesar: «Hermana, todo esto no os vale nada, que morir os conuiene; mas esto que dezis me fara morir de pesar si nunca cauallero del mundo murio». Estonce firiola del espada, e boluio la cara a otra parte como aquel que no querria ver tan gran crueldad.

Y ella, que estaua toda atordida, no se pudo guardar del golpe, que le echo la cabeça lexos, bien fasta vna hasta de lança, e cayo en tierra: e dixo luego a la otra donzella: «Ay mala y desleal, descomulgada seays de Dios, ca vos soys donzella mas desleal que nunca subio en palafren. Agora tomad vuestra promesa, e yd a mala auentura, y presto vos dexe Dios rescebir tal gozo e tal alegria como yo he auido agora». Y ella fue muy presto, e tomo la cabeça de la donzella, e dixo: «Agora he lo que desseaua». E despues dixo [a] Erec ante todos: «Tu me profaças de traycion, mas cierto no me puedes tanto profaçar como a ti, que tu no fuesses mas traydor e mas aleuoso que otro cauallero. que mataras assi a tu hermana por vna palabra sola que me prometiste; tu feziste gran maldad». Y despues que esto vuo dicho, salio del palacio con la cabeça de la donzella, e subio en su palafren. Mas nunca vio honbre tan grandes duelos ni tan grandes bozes como yuan en pos della quando vieron que lleuaua la donzella la cabeça de su señora, e si la osaran matar, no la dexaran por ninguna guisa que no fiziessen della mil pieças: mas en aquel tienpo auia costunbre en la Gran Bretaña que ningun hombre no metiesse mano en donzella para le fazer mal, saluo si quisiesse perder honra para en todos sus dias que biuiesse, o si fuesse honbre loco o endiablado.

Cap. CXLII. — *Como vino fuego del cielo que mato la mala donzella.*

La mala donzella, fuyendose por su camino con la cabeça, vino vn fuego del cielo e la quemo toda a ella e a su palafren; y a la cabeça de la donzella no llego punto del fuego. E quando Erec e los del castillo oyeron estas nueuas, fueronse para ella, e dixeron todos: «¡Como es este fermoso milagro e buena ventura! e agora parece su bondad de nuestra donzella. Y desta aleuosa traydora la su traycion». Y estonce fizieron muy gran llanto e gran duelo sobre la cabeça, e dauan gracias a Dios de la fermosa vengança que les diera de la mala donzella. Y Erec, que hazia su duelo, dixo a Merengis: «¿Que os parece desto?» E dixo Merengis: «Yo pienso bien que Nuestro Señor no es muy alegre deste hecho; porque vuestra hermana rescibio muerte en donado, e si a vos nô viene algun mal por ende, nunca creere a mi coraçon de cosa que me diga». Y Erec, que estaua con gran pesar, que no sabia que fazer, dixo: «Cierto, amigo Merengis, si la ventura de Nuestro Señor viniesse aqui tan presto como mi coraçon dessea, no tardaria mucho, que, cierto, yo queria que viniesse rayo que me matasse, assi como fizo a la mala donzella, porque todos los del castillo viessen la justicia que venia del cielo sobre mi». Estonce dixo Merengis a Erec: «La muerte no viene como honbre la dessea, mas assi como Dios quiere». «¡Ay catiuo e sin ventura! ¡Que mal yerro fize, e que mal me confundi, e que mal me mate!» «Todo esto fue por vos, dixo Merengis, que nunca por mi ruego quisistes fazer nada, ni por los honbres buenos que os lo rogaron, e yo no sea verdadero en ello, mas bien me da el coraçon que mal os verna ende». «No me podra tanto venir, dixo Erec, que mas no merezca». Y estonce demando sus armas, e no quiso ay mas fincar; e los del castillo ge las dieron a su pesar, que no querian que tan presto se partiessen dellos. E quando Merengis lo vido armar, dixo que por el viniera el alli, que con el queria yr; y armose, y subieron en sus cauallos, e partieronse del castillo.

Cap. CXLIII. — *Como Erec yua haziendo su duelo por su hermana que auia muerta.*

Y assi como os digo se partio Erec de su castillo do mato a su hermana, y anduuo todo aquel dia faziendo gran duelo, assi que no ay honbre que lo viesse que no lo tuuiesse por loco. Y quando començo anochecer, llegaron a la entrada de vna floresta, y entraron dentro, e anduuieron tanto que llegaron a vn valle muy fondo e lleno de matas, y espesso de andar; e hallaron sobre el camino vna casa vieja e yerma, y lo mas della era caydo. Y Erec, que andaua con gran pesar que no podia ser mayor, y dexaua ya su duelo por vna cosa que yua pensando, y era como pudiesse dexar a Merengis; e dezia que si del se pudiesse partir, que andaria solo, e que auria de morir por ayunar, o por velar, o por fazer duelo; e que jamas no aura conpaña con el ni con otro, y que esto le seria vengança de la muerte de su hermana.

Cap. CXLIV. — *Como Erec se partio de Merengis, e como lo dexo dormiendo.*

En esto pensando, llegaron a la casa yerma, pensando de folgar ay, e tanto que Merengis se adormecio, penso de yrse y que lo dexasse, e que se alongasse tanto que no lo fallasse varon ni muger por buscar que fiziesse, y ansi podria andar solo e fazer su duelo. Y tanto que ay llegaron, dixo Erec: «Sabed que me siento muy cansado, e de grado descendiria en casa e holgaria vn

poco, e demas que es ya noche». Y Merengis fue alegre y dixo que le plazia. E como no pensaua lo que tenia Erec en el coraçon, apearonse luego, e quitaron de si los escudos, e las lanças, e los yelmos, e despues folgaron, e dexaron pascer sus cauallos y echaronse ellos sobre la yerua; y Erec no dormia, ca pensaua en al. E Merengis dormiose luego, que no pensaua que Erec lo dexaria. Y quando Erec vio que Merengis dormia, leuantose, y enfreno su cauallo, y echo la silla, e tomo sus armas, e caualgo muy presto, e metiose por el camino por do vio que la floresta era mas espessa, ca no queria que ninguno lo fallasse, ca auia sabor de andar en su cabo, e de hazer su duelo e su llanto por su hermana que auia muerta, e penso de no comer e de darse gran cuyta, ca bien pensaba el que por alli podria morir; y esto faria el de buen grado, ca tenia que por alli podria ser bien vengado.

Cap. CXLV.—*Como Erec llego a la celda de la emparedada.*

Y assi andando todo aquel dia de la vna parte y de la otra en desuiado, e a cabo de los cinco dias llego assi como auentura lo lleuaua a casa de vna emparedada ante que amaneciesse. Y el era estonce muy cansado, e lleno de mal sabor, e no era marauilla, que dias auia que no comiera ni folgara andando faziendo su duelo, e su cauallo era tan cansado, que a mala vez lo podia leuar. Y quando llego a la celda, no pensaua que moraua ay honbre ni muger. Pero, porque se temia e se veya tan cansado, e veya que su cauallo no lo podia lleuar, e que le fallescio mucho de comer, dexolo yr pasciendo por do quisiesse, e el quito su escudo e su yelmo, e despues echose sobre la yerua ante aquella celda de la enparedada, e adormeciose, y era tan cuytado de cansedad, que durmio fasta otro dia a ora de tercia.

Cap. CXLVI.—*Como la emparedada dixo a Erec lo que le auernia, e lo conforto mucho.*

Contra hora de medio dia desperto, auinole en miente de su hermana, a quien el no podia oluidar, e començo de fazer su duelo tan grande, que no ha honbre en el mundo que lo viesse que no lo tuuiesse a gran marauilla. Y la emparedada, que lo miro quando dormia, e quando le vio fazer tan gran duelo, marauillose que podria ser, que bien veya ella que ninguno no le fiziera por que ni pensar. Estonce le llamo, e dixo: «¡Ay cauallero! assi Dios os salue, fablad comigo, e dezidme por que hazeys tan gran duelo e andays assi triste. E cierto si yo os puedo poner consejo, yo lo fare». Y quando el la oyo fablar, marauillose, que no pensaua que ninguno lo oyesse, e miro en rededor como espantado. E quando vio a la emparedada, fuesse a ella e dixole: «Dueña ¿que vos plaze?» «Por Dios, dixo ella, dezidme alguna cosa de vuestra hazienda, e por que fazeys este duelo, que de grado lo queria saber». E dixo el: «Yo soy cauallero assaz malauenturado e catiuo, y el [mas] desleal que nunca vistes ni oystes fablar; que fize el mayor aleue que nunca fizo cauallero;» e despues contogelo todo, e como prometiera [a] vna donzella vn don, e como matara a su hermana. E despues que ge lo conto todo, vuo la dueña muy gran pesar, e dixole: «Cauallero, pues que assi os auino, e vees que no podeys ay al hazer, deueys os conhortar lo mejor que pudierdes, e rogar a Nuestro Señor que vos perdone, que cierto por hazer los duelos que començastes, no vos viene ende sino mal, ni Dios no os lo gradescera, ni hombre fue tan mal andante como vos si moredes por esta razon y en esta guisa».

Cap. CXLVII.—*Como la dueña dixo a Erec que lo mataria vn cauallero su compañero.*

Tanto le dixo la dueña, e tanto le castigo, que dexo ya quanto de su duelo, pero dixo a la dueña que auia plazer del duelo, e dixole: «Señora, si esta mala andança me auino, no es marauilla, que cierto la noche antes que matasse a mi hermana, me vino vn tal sueño, que nunca oy tal hablar, e tanto vue gran espanto, que desperte;» y estonce le conto su sueño. E quando la dueña lo oyo, dixo: «Cierto, cauallero, assaz ay aqui estraño sueño, e si yo lo supiesse soltar como los otros lo saben, yo vos lo soltaria, mas no plaze a Dios que sus cosas assi escondidas sean descubiertas; pero tanto os sabre yo dezir, que vuestra muerte sera presto, e por ende os consejo que manifestes vuestros pecados de todo coraçon, e pidays perdon a Dios, que vuestra muerte se acerca; e mataros ha vn cauallero muy brauo e desleal, e no tardara mucho».

Cap. CXLVIII.—*Como Erec demando a la dueña si sabia quien lo auia de matar.*

Y cuando Erec esto oyo, començo mas a pensar que ante que aquel que su muerte desamaua lo fizo espantar, pero, a cabo de pieça, dixo a la dueña: «¿Señora sabeys vos

el que me ha de matar quien es?» «Cierto, dixo ella, yo no se mas de quanto agora os dixe». «Pues, dixo el, ¡sea todo en la voluntad de nuestro señor Dios! pero mi muerte ha de ser en armas, yo veo bien; e se que no podria morir en mayor seruicio de Dios que en la demanda del sancto Grial; e yo soy aquel que desde oy mas no me partire de demandar ni buscar las demandas del sancto Grial, que si yo ay moriere, tan bien manifestado como soy y con tan gran pesar de mis pecados que he fecho a Nuestro Señor, que el me aura mayor merced que si muriesse en otra guisa; e por ende dexare mi duelo oy mas lo que pudiere, y entrare en la demanda del sancto Grial con mis conpañeros; empero soy cansado, que ha cinco dias que no comi, e ruegoos que me deys alguna cosa que coma»; y ella le dio vn pan de ordio muy negro e duro, e fuerte de comer, e tal lo qual era, lo comio, por que la hanbre lo acuytaua mucho. Y desque vuo comido el pan, fue para su cauallo, e armose, e caualgo, y encomendo la dueña a Dios, y ella a el; e despues entro por vna floresta muy passo por el cauallo, que no sentia tan areziado como solia ser.

Mas agora dexa el cuento de fablar de Erec, e torna a Merengis, como el y Erec ouieron conpañia, e como fallo Erec do el llanto era.

Cap. CXLIX. — *Como Merengis quedo dormiendo e se fue Erec.*

E dize el cuento que pues Merengis quedo donde Erec lo dexo dormiendo, assi como lo ha deuisado la historia, adormeciose hasta otro dia de mañana, quando salio el sol. Y quando desperto, miro al derredor de si, mas no vio a Erec, e leuantose muy ayna, e començo de andar de vna parte a otra; e quando no lo pudo fallar, penso luego que se aparto del por fazer su duelo en su cabo, e por morir lexos de gente. Y quando esto vio Merengis, vuo tan gran pesar, que no supo que fazer, e començo de fazer tan gran duelo e tan gran llanto, que marauilla era, por su conpañero Erec, que assi perdiera la su conpañia e por la gran bondad que en el vio; dixo: «¡Ay buen amigo, e buen conpañero, e cauallero ardit, e bueno de armas e de cortesia; y enseñado, e mesurado, e de mejor donayre que nunca fue cauallero! Agora veo yo que vos partistes de mi por hazer vuestro duelo, e por vos apartar que yo no viesse vuestra cuyta e vuestro pesar; ni por ver el pesar que yo con vos auria, e bien mostrastes aqui vuestra cortesia». Y assi estaua Merengis consigo hablando por el gran pesar que auia del partimiento de Erec. Y assi le pessaua como si fuesse su hermano.

Cap. CL. — *Como Estor de Mares derribo a Merengis.*

Y Merengis estando assi en el camino do Erec se partiera del, vio venir vn cauallero por el llano armado de todas armas. Y este era Estor de Mares. Y quando Merengis lo vio venir contra si, pensando que le venia demandar justa, e tomo su escudo e su lança, e subio en su cauallo lo mas presto que pudo, parose en medio de la carrera, por ver si aquel le queria algo demandar. Y quando Estor lo vido assi estar en la carrera, dixo en su coraçon: «Este cauallero no demanda sino justa, y el me terna por couarde si con el no justo»; e dio bozes a Merengis, e dixo: «Señor cauallero ¿quereys justar?» Y Merengis se tenia por muy ardit e por muy areziado, respondiole: «Señor cauallero, pues que vos justa me demandays, yo no os fallecere a mi poder». Y estonce se dexaron yr el vno contra el otro, tan de rezio quanto los cauallos los pudieron leuar, e dieronse tales golpes, que las lanças bolaron en pieças, y Merengis cayo en tierra muy mala cayda e muy mal quebrantado. E Estor quedo en su cauallo que no cayo en tierra. E quando Merengis se vio en tierra, leuantose muy vergonçoso desta demanda, e metio mano a la espada, para demostrarse el lo mejor que pudiesse; ca via aquel que lo derribara assi a pie como estaua, preciolo mas que ante, ca penso que era de la Mesa Redonda. E por ende quiso saber quien era, ante que mas fiziesse.

Cap. CLI. — *Como Estor e Merengis se conocieron, e se fueron de consuno.*

Estonce le dixo: «Señor cauallero, vos estays a pie e yo a cauallo con andança, ¿quereys batalla?» Y el dixo que verdaderamente la queria, que otra guisa serle ya desonra. «Assi, dixo Estor, pues agora os ruego, por honra de caualleria, que me digades quien soys o que andays buscando, e tal podeys ser que me conbatire con vos, e tal que no». «Señor cauallero, no os lo sera negado, pues que me demandays, e sabed que he nonbre Merengis, e soy de Cornualla. e aun no he fecho tanto donde mi coraçon sea pagado, ni he ganado ninguna nonbradia; empero aconpañe un conpañero cauallero poco ha, por la gran bondad que en el vi»; estonce le conto todo como fuera. «¿E como auia nombre?» dixo Estor; y el ge lo dixo. E quando Estor

esto oyo, e vio tal auentura e tal andança, vuo muy gran pesar, que el amaua a Erec de gran amor, y estonce dixo a Merengis: «Amigo, vos buscays honbre que yo amo de coraçon. E pues tanto lo amays como dezis, yo soy aquel que no me combatire con vos por ninguna guisa, si no fuesse mortal desamor; por ende os perdono esta batalla, que, si Dios quisiere, no fare ay mas, ante me vos otorgo por vencido ante que faga ay mas». Y estonce descaualgo, e tendio su espada, e dixo: «Tomalda si os plaze, e tengome por vencido». «Señor, dixo Merengis, esto no hare yo, si Dios quisiere, que yo desto reciba la honra, ca cierto vos soys mejor cauallero que yo». «Agora me dezid, dixo Estor, ¿quereys fazer vn pleyto de Erec?» «Señor, dixo el, yo me quiero de aqui partir lo mas presto que pudiere para yrlo a buscar fasta que lo falle». «Pues ruegoos, dixo Estor, que, si os plaze, que os tenga compañia en esta demanda, e yo lo buscare fasta que lo falle, por le conhortar desta mala andança que le auino». E Merengis le dixo que de su conpaña era muy alegre, y en buena guisa se aconpaño con el. E fueronse a buscar a Erec Estor e Merengis, y Estor dixo: «¿Sabes vos por do fue?» «No, dixo Merengis, que no veo rastro del, ni se quando se partio de mi». «Pues vamos a auentura, dixo Estor, e Dios nos guie porque lo fallemos». «Assi lo quiero», dixo Merengis; e tomaron su camino anbos a dos donde auentura los guio.

Mas agora dexa la historia de fablar dellos, e torna a Erec.

Cap. CLII. – *Como Galuan prouo a ver la donzella e la corona.*

Dize el cuento que quando Erec se partio de la emparedada, anduuo gran tiempo, segun dicho ha el cuento, sin auentura que de contar sea; a la entrada del agosto, dize que le auino que su ventura le truxo cerca de vna floresta, ante vn castillo, en vn llano. E los del castillo tenian esculco en el camino, que paraua mientes si passauan por ay caualleros andantes, que vn cauallero de ay del castillo queria prouar de justar con quantos por ay pasassen, e que si lo derribassen que le darian en don vna corona de oro tan rica como la de su señor, e vna donzella, la mas hermosa que hallasse en toda la tierra. E Galuan se acaescio por ay vn dia ante que Erec, e tanto que vio la donzella que auia honbre de auer el gualardon aquel dia aquel que Dios diesse ventura, pagose mucho della, que mucho era de gran bondad, y entendio tanto, que vn cauallero vino ay por ganar prez de aquel dia, y Galuan fue tan escondidamente, como si fuesse vn cauallero pobre que ay hauia venido por ganar el prez. E los caualleros, que lo vieron assi hazer, fueronse para el, e preguntaronle quien era, y el ge lo dixo. E quando ellos oyeron que era Galuan, vno de los ardidos caualleros del mundo, dixeron que el auria la honra, pues lo començara, mas que se defendiesse de los caualleros que por ay fuessen, y dixo el que lo faria, saluo si fuessen caualleros de la Mesa Redonda. E assi estaua Galuan cerca del castillo, teniendo justa con los que passauan por ay por amor de ganar la donzella. Y quando vino vn dia hora de nona, dezian todos que Galuan auia esta honra, y estonce llego ay Erec, e venia muy triste y cuytado, con pesar de su hermana, como ya vos dixe. E Galuan, que no lo conoscio, por las armas que auia trocadas, demando luego justa.

Cap. CLIII.—*Como Erec justo con Galuan e fue vencido Galuan.*

Quando Erec vio que justa le conuenia, dixole: «Amigo, no he en que fazer agora justa, que mi cauallo es tan cansado, e yo tanbien, que no podria justar;» e Galuan dixo: «No podedes por al passar». «Pues ante quiero justar, que no passar con verguença;» dixo Erec. Y Galuan estaua sobre buen cauallo grueso y fermoso. Y Erec no traya lança ninguna, e los del castilo le dieron vna. Estonce se dexaron correr el vno contra el otro, e Galuan firio a Erec tan fieramente, que la lança hizo pieças, mas otro mal no le fizo. Y Erec, que era de gran fuerza, firiole tan reziamente, que dio con el en tierra, mas no le firio, e la lança bolo en pieças. E los que estauan en el canpo, quando esto vieron, comenzaron a escarnecer e a dar bozes de todas partes, que parecia truenos. Y quando Erec vio a Galuan, no lo conoscio, por las armas que tenia trocadas; ca mucho las canbiaua despues que entro en la demanda del sancto Grial, y fuesse para el cauallo de Galuan, e subio en el, e dexo el suyo en que venia, que tenia poco pro. E quando Galuan vio que se le yua, vuo gran verguença, e tan gran pesar, que no supo que fazer. E vn cauallero que estaua desarmado, de aquellos que guardauan el canpo, quando lo vio assi yr, dixole: «Ay cauallero, atended vn poco, si os plaze, fasta que yo fable con vos». Y el lo espero. Y el cauallero le dixo: «Señor ¿por que os ydes? que cierto, si vos supiessedes lo que aueys ganado en esta floresta, vos fincariades ay de

grado, e seriades ende muy alegre quando lo supiessedes». Y estonce le dixo todo lo que auia de auer de gualardon. E quando Erec esto oyo, dixo: «Señor, no vos pese de lo que yo dire. Sabed que yo no tomaria agora la mas fermosa donzella del mundo que me diessen de don, porque tanto de pessar y de mal me vino poco ha, que ni con donzella ni con al no auria agora alegria. Y por ende os encomiendo a Dios, a vos e a vuestra conpaña, porque yo voy muy cuytado, que en otro lugar he de fazer mucho». «Y ¿como?, dixo el cauallero, ¿assi dexays esta honra, e la desechas, que Dios os dio?» «Si, dixo el, mas no la desecho de todo». «Pues ruegoos, dixo el cauallero, por Dios e por cortesia, que me digays vuestro nonbre»; y el dixo: «Yo soy Erec, fijo del rey Lac». Y luego que esto dixo, partieronse el vno del otro.

Cap. CLIV.—*Como Galuan supo que era Erec el que lo veneiera.*

Erec se fue quanto pudo contra la floresta, que de grado queria ya en ella ser, y el cauallero se torno a su compaña, e contoles lo que Erec dezia. E quando Galuan oyo que aquel era Erec, que assi lo confundiera ante tan buen cauallero, donde tamaña verguença ouiera, que ante quisiera ser muerto que aquello le aconteciera, penso que se vengaria del, ni porque era de la Mesa Redonda no lo dexaria de matar, e cogio con el tal saña, que nunca le salio del coraçon, y estuuo aquel dia en el castillo con el mayor pesar que nunca ouiera. Y otro dia de mañana, quando se leuanto, dieronle vn buen cauallo, por el suyo que le tomara Erec, ca el de Erec no era bueno; y desque fue armado, despidiose dellos y fuesse para la floresta por do yua Erec. Mas yua con pesar, e dixo que nunca seria alegre fasta fallarlo, y el fuyendo assi con su pesar, fallose con Grauain su hermano, y ellos no se conocieron, por las armas que tenian trocadas, ni se demandaron justa el vno al otro, ca venian ambos pensando; e tanto, que se allegaron, saludaronse, e pregunto Galuan: «Cauallero, ¿vistes anoche o oy vn cauallero de vnas armas blancas e vn leon bermejo?» E Agrauain, quando oyo fablar a su hermano Galuan, conociolo, e dixo: «Señor, ¡bien seays venido, ca mucho ha que vos ando buscando!»; y tanto que Galuan conociolo que era su hermano, abraçolo, e Agrauain a el. E Galuan le dixo: «Amigo hermano, ¿e por que me buscays?» «Señor, dixo Agrauain, porque me dixeron que erades herido en vna abadia». «No es assi, dixo Galuan, gracias a Dios. Mas del cauallero que vos pregunto, ¿saberme yades dezir nueuas?» «Si, dixo el, e yo lo falle anteyer en mal punto para mi», dixo Agrauain. «¿E por que?» dixo el. «Que me derribo tan brauamente, que pense ser muerto». «¿E por do se va?» dixo Galuan. «Señor, dixo el, vase por el gran camino de la floresta, mas, pues assi es que vos lo buscays, bien se que no es sin razon, e ruegoos que me lo digays, si os plaze». Y Galuan ge lo conto todo. «Pues assi es, dixo el, yo quiero tornar con vos, e tomaremos ende tal vengança qual queremos», y Galuan lo otorgo. Estonce fueronse anbos hermanos en pos de Erec, e Agrauain pregunto a Galuan que como le dezian al cauallero, si sabia; e Galuan dixo que era Erec, fijo del rey Lac. E quando esto oyo Agrauain, tuuo la rienda del cauallo, y estuuo vn poco, e dixo: «Por Dios, en pos deste cauallero no yreys vos por mi consejo». «¿E por que?» dixo Galuan. «Si assi es, dixo el. No se si vos lo sabeys, mas yo lo se verdaderamente, que vos aueys de morir por vn cauallero, mas yo no se su nonbre; mas es Lançarote o Erec, y por esto queria que os quitassedes destos dos que os he dicho. E señor, esto no vos descobriria yo en ninguna guisa, que vos avendra esto que os digo si destos honbres no os guardays». «Del vno, dixo Galuan, no me guardare, que, si menester fuere, metere mi cuerpo por el suyo saluar; y este es don Lançarote del Lago; y el otro se yo que no es tal cauallero que en cabo me pudiesse durar, e por esto no he duda de lo que me dezis». «Todo esto no es que assi no sea». «Agora os dexad ende, que no sera assi», dixo Galuan. «Mucho me plaze», dixo Agrauain; e assi anduuieron todo aquel dia, que no fallaron a Erec, ni hallaron quien les dixesse nueuas del; e ouieron ende gran pesar, que mucho lo quisieran fallar mientra que eran anbos en vno. E agora dexa el cuento de fablar dellos, e torna a Erec.

Cap. CLV.—*Como Erec derribo a Galuan e no quiso la corona ni la donzella* [1].

Dyze el cuento que pues Erec se partio de Galuan, donde lo derribo ante todos los buenos honbres que ay estauan, assi como ya os dixe, que anduuo todo aquel dia sin auentura fallar que de contar sea. Y aquella noche dormio el en casa de vn cauallero que morana en la floresta, que le hizo mucha honrra porque era cauallero andante. Y otro dia de

[1] Epígrafe que corresponde al cap. CLIII.

mañana partiose dende, y anduuo fasta hora de medio dia. Estonce le auino que fallo vna fuente muy fermosa, e cercada de arboles de todas partes, que no ha honbre que ay entrasse que sintiesse ay calentura, tanto era angosta. Y Erec, que andaua muy cuytado de calentura, quando vio la fuente tan fermosa e plazentera, y el lugar tan bien guisado, descendio del cauallo por folgar vn poco, e quito el freno al cauallo e dexolo pascer: y despues quitose el escudo y el yelmo, e la loriga, que era muy fermosa, e penso que folgaria alli fasta que cayesse la siesta; y echose sobre la yerua verde, y començo a pensar muy fieramente, y el pensando, boluiose los pechos ayuso. Y quando se quiso leuantar, hallose atan mal trecho, que no pudo mecer pierna ni braço, ni mienbro que en si ouiesse, e perdio la fabla, e marauillose que podia ser, que no veya cerca de si honbre ni muger que lo encantasse. Y estando assi con gran cuyta, vio venir contra la fuente tres donzellas e vna dueña rica, e venian caualleras sobre buenos palafrenes. Y las donzellas andauan assi guisadas, como si anduuiessen a caçar: la vna traya vn cuerno muy fermoso e rico; e la otra traya vn arco, con su aljaua de saetas; e la tercera traya vn cieruo atrauessado en el palafren; e la dueña mayor no traya nada, que era su señora. Y tanto que llegaron a la fuente, apearonse, e ataron los palafrenes a los arboles, e quitaron de si lo que trayan por folgar. Y quando vieron a Erec, pensaron que dormia, mas la señora, que mas sabia que ellas, no lo pensaua, e vio bien que no dormia. E [quien] quisiere saber por que Erec auia este mal, yo ge lo contare, segun que yo lo halle en la verdadera historia.

Cap. CLVI.—*De como aũino la auentura de la virgen.*

Dize el cuento e la historia que esta fuente le auino que era llamada *fuente de la virgen*, y esto fue por vna muy fermosa auentura de vna virgen que alli vino en el tiempo del rey Vter Padragon. Y auia vn rey en aquella tierra que auia por nonbre Nacer, y era a marauilla muy buen hombre, e amaua a Dios e temialo, e auia por muger vna muy fermosa dueña e muy buena. E auia vn fijo y vna fija. Y el fijo era el mas fermoso donzel que honbre pudiesse ser en toda la tierra, y era de diez y seys años. Y la fija era la mas fermosa que nunca honbre vio; e tanto era la gran nonbradia de la su beldad cerca e lueñe, que la venian todos a ver; e por la gran bondad que en ella auia, la lamauan la yngluyda; e la donzella era fermosa de semejança al pueblo, mas era de coraçon y de cuerpo contra Dios. E quantas buenas obras podia fazer contra Dios, fazialas escondidamente, y ninguno no podia auer tan gran alegria en las riquezas del mundo, como ella auia plazer en las cosas de Dios. Y ella verdad es quando entendia bien en la diuinidad mas por gracia o por otorgamiento de Nuestro Señor y por enseño de sus maestros. Digoos que si quantos maestros ha en Roma, do aquella sazon eran mantenidas las clerezias, que fueron mudados de gran tienpo e aun antes de Athenas, que assi metio Dios su spiritu en la donzella, que los maestros que la enseñauan eran marauillados del seso que en ella hallauan. Y sabed que ella fablando primeramente la leyenda de los santos padres, que amostraua gran partida de la Trinidad. ¿E que os dire? que aquella donzella fue semejante a Sancta Catalina en sciencia y en bondad, aquella cuya bondad deue ser contada, e podra ser exenplo a toda la gente. Y la donzella que os digo, que Ingluyda auia nombre, quando llego a la edad de .xiv. años, era tan fermosa, que no era sino marauilla; e de bondad era tal, como la historia os lo ha contado, e su hermano, que aun no era cauallero, mas auialo ayna de ser, caualgo vn dia por vna montaña para caçar, e perdio todos su canes e los hombres, e no supo dellos parte. Y el estando en medio de la montaña, en vn lugar tan desuiado que era marauilla, ca el monte era tan espesso, e las carreras tan malas, que no supo qual tomar. E el donzel començo de andar de vn cabo a otro, buscando alguna carrera que lo lleuasse al camino, mas en ninguna guisa no la podia fallar. Y assi anduuo todo aquel dia errado de la vna parte a la otra, fasta en la noche, que no comio. E la montaña era de cuatro grandes jornadas en ancho e en luengo; e quando vino al tercero dia do andaua assi pensando, apareciole vn diablo assi como os dire.

Cap. CLVII.—*Como el diablo apareseio al donzel que estaua triste.*

Al tercer dia, como os digo, le auino que aquel, que auia nonbre Nabor, que llego a aquella fuente con gran hanbre y sed, e con mayor lazeria que solia auer, e fue tan cansado, que a poco le fallesciera el coraçon; y de la otra parte andaua con gran pesar por sus honbres que nunca pensaua fallar. Estonce se apeo de su cauallo, que era tan cansado de hambre que no se podia mouer, e assentose sobre la fuente, y començo a pen-

sar muy fieramente: e estando assi pensando, llego a el vn diablo en semejança de honbre sañudo, e mostraua que tenia pesar y que era triste, e no fizo semejança que lo conocia, mas honbre desconocido, e fuesse para la fuente, e fizo semejança que qureria beuer, mas no beuia; ca nunca la escritura demuestra que el diablo come ni beue. Mas empero aquel que pensaua sobre la fuente, pensaua verdaderamente que beuia el diablo. Y el diablo començo de mirar al donzel que assi miraua sobre la fuente, y no le fallo, y començo de fazer el mayor duelo del mundo, e dixo: «¡Ay captiuo! todo mi seruicio he perdido»; y el donzel dexo estonce el pensar, e miro al diablo, e dixo: «¿Que dezis vos? ¿que aueys perdido vuestro seruicio? ¿E quien soys vos?» Y el diablo respondio como aquel que nunca dize verdad, e dixo: «Señor, yo soy de vna tierra estraña, e soy muy triste de consejo e de ayuda; y si pudiesse fallar quien me fiasse en esta tierra, tenerme ya por rico y honbre de buena ventura, que estonce auria yo quanto mi coraçon dessea, e seria quito de cuyta e tristeza». Y el donzel quando esto oyo, vuo sabor de saber su fazienda de aquel que tan bueno le semejaua, e dixole: «Si vos me mostrades vuestra fazienda, yo os consejare lo mejor que pudiere». Y el diablo dixo: «Amigo, no os lo quiero dezir, que es muy gran cosa, e por auentura no lo fariades». «Si hare». dixo el. «¿E por que lo creere?» dixo el diablo. «Yo te lo jurare», dixo el donzel. «Pues juramelo». E el ge lo juro sobre la christiandad que resciberia, e dixole: «Agora os conuiene que me digades toda vuestra hazienda, e quien soys, e sobre quien aueys menester ayuda, que cierto yo vos conjurare a todo mi poder». «Esto fare yo, dixo el diablo, y escucha, yo te lo dire».

Cap. CLVIII.—*Como prometio al diablo el donzel que le traeria a su hermana.*

«E es verdad que yo ame no ha mucho vna dueña rica desta tierra e poderosa. Y ella amaua a mi tanto o mas, e de aquella dueña auino assi que ouo de mi vna fija aquella sazon que la reyna desta tierra ouo otrosi otra fija; e la reyna fizo matar a su fija tanto que nascio, por vn sueño que auia soñado que aquella fija auia de matar a su madre e a su padre; e pues que la mato, no supo que fazer, por pauor que uuo del rey que auia mirado que la mataria quando lo supiesse; despues no supo al que fazer. E tomo aquella dueña, e leuola ante el rey, e fizole creer que era aquella su fija, pero ante que ge la diessemos prometionos que nos la daria cada que la pidiessemos. E assi ouo la reyna y el rey la mi fija en lugar de la suya. E agora quando ge la pedimos no nos la quiso dar, e nego todo el pleyto, e demas maltraxome muy mal. E la reyna, que supo verdaderamente que el rey no semeiaria conoscer dello, dixome que si nunca en ello fablasse que me faria matar, y este es el gran pesar y el gran quebranto que yo he, que mi fija que es la mas hermosa criatura del mundo, e la mas sesuda, e puso tanto en loçania, e agora te pido consejo como fare, pues me lo prometistes». Y el donzel, quando esto oyo, començo a pensar, e ouo muy gran pesar de su madre, que cuydo bien que hiziera aquella maldad quel diablo dezia, e de la otra parte pesauale mucho de aquella donzella que tenia por hermana, e no auia con ella nada, y el diablo le dixo otra vez: «¿Que me dizes a esto que te digo?» «Cierto, dixo el donzel, no vos se consejar, que la reyna es tan poderosa, que no ge lo podriamos prouar esto que le aponeys»; y el diablo dixo: «Tu me puedes ay ayudar, si quisieres». E dixole el donzel: «Pues muestrame como a fazerlo he si pudiere». «Yo te lo dire, dixo el diablo. Yo te lleuare mañana a casa de tu padre, que es bien lueñe, e ha por ti gran cuyta porque eres perdido, e quando ay fueres, di a la donzella que vaya contigo a holgar por el prado de noche con la luna, y ella lo fara de grado, porque te ama tanto como a su coraçon mismo, e no ha cosa que le demandes que ella no lo faga luego, e si me la truxeres alli, tal cosa no sabrias pedir que yo no te la de». Estonce respondio el donzel, e dixo: «Esso no faria yo por ninguna cosa, ca seria traycion». «¿No? dixo el diablo, ¿no lo quieres fazer en ninguna guisa rogandotelo yo? Agora sepas que nunca tan gran locura feziste, e dezirte he lo que te verna: tu eres en esta montaña en lugar tan desuiado e tan lexos de poblado, que jamas al camino no yras, ante quedaras aqui como catiuo malauenturado e moriras de hanbre, y bestias e aues te comeran aqui; mas, si tu quieres otorgar lo que te pido, ponerte he yo en saluo».

Cap. CLIX.—*De como el diablo se partio del donzel por le poner en mayor cuydado.*

Y el diablo se partio del donzel por le meter en mayor cuydado. E fuesse por otro camino, y el donzel quedo a la fuente mas cuytado que ante era, muy desconortado de hambre e de lazeria, que auia ya bien tres dias que no comiera ni beuiera, e no lo des-

conortaua tanto el afan, como el cuydaua que pensaua que nunca hallaria por do salir de alli; e las bestias, tal hora que lo fallassen alli, que lo comerian. Y estonces començo a llorar, e hazer muy gran duelo, que no ha honbre que no ouiesse ende gran piedad. Estonce torno otra vez el diablo a el en la semejança que ante, e dixole: «¿Como, catiuo malauenturado? agora veo lo que de ti queria ver, e agora veo el tu mal seso, que por vna donzella estraña te dexas aqui morir en tal cuyta y en tal dolor»: y el donzel, que era muy cuytado, dixole: «Agora me lleua en saluo, e yo te prometo que yo te la lleue destos quatro dias do tu mandares». «Pues fazerlo has assi», dixo el diablo; y el ge lo prometio lealmente. Y el diablo lo leuo de guisa que dio con el en casa de su padre, e quando ay llego, hallo muchos que lo salieron a rescebir, y que le hizieron mucha honra e fueron muy alegres con el; ca auian auido muy gran pesar por el, que cuydaron que era perdido: e al tercer dia que el llego a casa de su padre, auino que el rey Nacer su padre fue a caça en aquella montaña misma en [la] qual auia estado, y leuo consigo a la reyna e muchas dueñas e donzellas, por yr mas vicioso; e al donzel no se le oluido lo quel diablo le auia dicho, e ante pensaua como le podia dar cabo, e fue con el rei e con la reyna fasta la floresta, y desi tornose a su hermana, e dixole: «Hermana, caualgad e vaya con vos vno de vuestros maestros, que el rey lo manda assi».

Cap. CLX.—*Como la donzella yua con su hermano, e la leuo do mando el diablo, y le pidio su amor.*

Y ella lo hizo, y el donzel yua pensando todavia, e assi andando, llegaron a la fuente que dezian de la virgen, e quando ay llegaron, dixo a su hermana: «Decendamos aqui, e atendamos a los otros que agora seran aqui»; e decendieron; y el donzel metio mano a la espada que traya, e dio gran golpe al maestro de su hermana e dio con el muerto en tierra; e quando la donzella vio esto, fue mucho espantada, e dixo: «Ay hermano, ¿por que fezistes tal cosa? Por Dios, mal aueys fecho». Y el dixo: «Yo no so vuestro hermano, ni me llamedes hermano, que con vos no he sino criança, ca deudo tanto he con vos como con la mas estraña del mundo, e por aquesto vos traxe aca tan lexos do esto, porque quiero dormir con vos ante que vos otro aya; e si lo no quereys consentir, fazervos he lo que fize a vuestro maestro».

Cap. CLXI.—*Como murio el donzel que se quiso echar con su hermana.*

Oyendo esto la donzella fue mucho espantada, ca vio a su hermano estar con diablos, e abiuado para fazer mal su hazienda; e dixo: «¡Ay hermano! ¡por Dios merced! ¡mienbreseos que so vuestra hermana!» «Esto no es nada, dixo Nabor, que cosa que vos agora digays no os tendra pro»; e fuela tomar muy brauamente, y metiola debaxo de si para yazer con ella; e quando la donzella vio que estaua en hora de perder el alma y el cuerpo, començo a fazer su oracion, que Dios por su piedad la librasse de aquella malauentura; e tanto que la hizo, cayo el en tierra muerto. E quando la donzella vio a su hermano muerto, ouo muy gran pesar. Y ella pensando en esto por qual ventura le viniera, dixole vna boz del cielo: «Donzella buena y preciada, esto te fizo el diablo por te quitar la corona de las virgines si lo pudiesse hazer»; e dixole todo el pleyto como passara; e mientra la donzella en esto estaua pensando, heos vino el rey su padre que andaua caçando, quando perdiera el venado em pos de que andaua, e su compaña, y llegaron a ella; e quando el rey vio a su fija, marauillose quien la truxera alla; e dixo sonriendose: «Hija amiga, ¿quien vos truxo aqui?» «Padre señor, dixo ella, el pecado me truxo aca, que siempre se trabaxa de confundir al christiano». Y estonce le conto toda aquella razon como fuera, e mostrole a su maestro e a su hermano muertos; y el rey dixo con saña: «Agora paresce que mi hijo siruio a ruyn señor, pues que mal galardon le dio: y este vergel es malo, e no es buena la fuente donde el diablo moro; e avn sera de aqui adelante peor». Dixo la donzella: «Nunca cauallero aqui verna que no sea virgen, que no pierda el poder del cuerpo y de todos los mienbros mientra aqui fuere, y esto sera por el pecado por que mi hermano fue muerto, e durara esta memoria de mi y de mi hermano fasta que venga el buen cauallero que ha de dar cima a las auenturas del reyno de Londres, e por mi sera llamada la fuente de la virgen».

Cap. CLXII.—*Como fue llamada la fuente de la virgen.*

Desta manera aueys de saber, que, como la donzella dixo que desde aquella hora se llamasse la fuente de la virgen, y es aun y sera, que nunca ay vino cauallero que no cuydasse ay morir, saluo Galaz e Perseual, que no vino ay otro que no fuesse tentado

de luxuria en alguna guisa, que por esta auentura fue Erec atan mal trecho quando ay vino, porque no era virgen, e agora vos dire de las donzellas e de la dueña que vinieron a la fuente, e de Erec como le contecio.

Cap. CLXIII.—*De como las donzellas catauan a Erec, e como le sacaron de cabe la fuente.*

Agora dize el cuento que despues que las donzellas llegaron a la fuente do yazia Erec, e quando lo vieron, començaronlo a catar, ca yazia como muerto. «¡Ay Dios! dixo vna donzella de aquellas, la mas moça, ¿que puede ser esto, o como es este cauallero aqui venido?» «No sabemos, dixeron las otras anbas;» e la mayor dixo: «Yo lo dire esto como es; este es Erec, fijo del rey Lac, que nunca mintio, y el otro dia mato a su hermana por no ser tomado en mentira». «Ay, dixeron ellas, esto es por essa mala ventura, e mal andança le venga a quien ge la fizo matar; y el hizo la mayor deslealtad que nunca hizo cauallero, de matar a su hermana, e ayna lo lleue Dios a do so vida sea fenecida». «Ay Dios, dixo la señora, que mal fezistes en maldezir el cauallero, que la vengança que vos desseades le verna mucho ayna, assi que todos aquellos que lo oyeren se espantaran, y sera gran daño en morir tan ayna, que mejor cauallero que el, e mas leal, nunca vi. E cierto, si yo pudiesse estoruar su muerte e alongar su vida, fazerlo ya de grado, mas no lo podria hazer, que a Nuestro Señor no plaze»; y esto dezia la dueña de Erec, mas el no podia responder, e las donzellas lo miraron gran pieça, e tomaronlo de todas partes, la vna de aca, la otra de alla, e alongaronlo de la fuente quanto vn trecho de ballesta. Desque tanto fue alongado, torno en su fuerça y en su poder assi como de antes, e quando acordo, dixo a las donzellas: «Señoras. fezistesme gran merced, que me sacastes aca, que si estuuiera cerca de la fuente ayna fuera muerto, mas por Dios vos ruego que me perdonedes el desamor que comigo auedes por la muerte de mi hermana, que cierto lo que yo fize fizelo sin mi grado, e yo me otorgo por hombre sin ventura por ella, mas a fazer me conuenia»; y ellas no respondieron nada, mas fueronle por su cauallo e por sus armas e dierongelo, y el ge lo gradescio mucho, y ellas le tornaron a la fuente; y el adereço su cauallo, e armose, e caualgo, e partiose de alli, e yua maldiziendo a la fuente e quantos la fizieron alli, que nunca le acontecio auentura de que tan maltrecho ni tan vergonçoso ouiesse quedado. Assi como vos digo andaua Erec pensando mucho de aquella ventura, e, assi andando, aquel dia a la noche llego a vn valle, y quedo ay cerca de vna floresta, e no comio ni beuio ninguna cosa, e fue mas cuytado que solia porque oyera dezir su muerte, e auia muy gran pesar por Merengis que perdiera; ca si Merengis fuesse en su conpañia, no temia que otro cauallero lo matasse en armas, pero penso tanto que si lo no matassen a traycion, e lo matassen en armas, que mas seria por el pleyto de su hermana que no por maldad que en el ouiesse; ca pocos sabian de caualleria en el reyno de Londres a quien el dudasse de caualleria vno por otro. Pero todavia le dezia su coraçon e afirmaua que auia mal andança de muerte, y que seria por el pleyto de su hermana; e aquella noche no durmio poco ni mucho, ante penso mucho. Y en esto estando, començole el coraçon a llorar tan fuertemente, que las lagrimas le salian por los ojos. E quando el que nunca su coraçon fue espantado e lloraua, e no sabia por que, començo a fazer su oracion, e dixo: «¡Ay sancta Maria, madre de piedad y de misericordia, acorredme e no me dexeys tan ayna morir si os pluguiere por el fecho que fize de mi hermana!; ¡o Jesu Christo, padre de piedad, aued merced deste catiuo hijo de rey, ca os erre mas que otro pecador, e no cates a mi pecado, que es tan vil que todos los angeles del cielo son espantados; mas, señor, assi como tu eres padre verdadero e guardador del mundo, tu sey guiador deste pecador que te llama de buen coraçon, e tan grauemente nunca pecara!; Señor, si como yo te llamo de coraçon e de limpia voluntad e conozco verdaderamente que mi pecado me mata y me confunde, si tu merced no me val, soy perdido. ¡Señor, aue piedad deste catiuo perdido, de qualquier mal andança que venga al cuerpo! ¡Ay bendito padre! el alma mezquina que nada no erro, mas las malas obras, Señor, quando se partiere del cuerpo, recibela e aluergala en la tu sancta posada, do las buenas alegrias son e las buenas venturas».

Cap. CLXIV. —*De como Erec derribo a Sagramor dos vezes.*

E Erec, desque fizo su oracion, echose tendido en cruz contra Oriente, e hizo sus oraciones, las mejores que supo, y estuuo assi hasta que fue el dia claro, y despues tomo su yelmo y enlazolo, e tomo su escudo e su lança, e subio en su cauallo, e fuesse su camino por la floresta, e aquel dia le auino

entre prima y tercia que se hallo con Sagramor, que venia armado de todas armas e aparejado para justar si fallasse con quien, ca auia gran tienpo que no fiziera nada en armas, e plugole mucho quando vio a Erec contra si venir, ca no lo conocia, ni Erec a el, e dixole en altas bozes: «Señor cauallero, a justar vos conuiene comigo, e guardadvos de mi». E quando Erec vio que Sagramor pedia justa, no la oso recelar, ca ge lo ternian a villania. Estonce se dexaron correr el vno contra el otro, e dieronse los mejores golpes que nunca pudieron; e Sagramor quebro su lança en Erec, que era de mayor fuerça, como aquel que se tenia por vno de los caualleros que mas valian en el reyno quanto de caualleria; firio a Sagramor por medio de los pechos, que dio con el amortecido en tierra por las ancas del cauallo, mas otra cosa no le hizo; despues passo adelante, e no le toco mas. E quando Sagramor recordo y se vio en tierra, ouo muy gran verguença, y leuantose muy presto e subio en su cauallo, e fuesse em pos de Erec dando muy grandes bozes, diziendo: «Tornad, cauallero, ca porque me derribastes no me vencistes». Quando Erec, que se yua, lo vio, no supo que se hiziesse, que si dexasse la batalla serle ya desonrra, e metio mano a la espada, e torno contra el, e dixole: «Señor cauallero, tuerto me fazeys, que a fuerça me fazedes conbatirme con vos, e si vos mal viniere no aure ende culpa». Estonce dexo yr contra el la espada sacada, e diole atan gran golpe en la carne, mas tanto le auino bien a Sagramor, que no fue la herida mortal, e como la espada era buena y el golpe muy grande, e fue herido de gran fuerça, assi que fue ende Sagramor atan mal trecho, que no se pudo tener en la silla, e ouo de caer en tierra atan atordido, que no supo sy era de noche o si de dia, e quando Erec lo vio en tierra, metio su espada en la vayna, e fuesse su carrera muy cuytada mas que ante, ca asmaua en su coraçon que este cauallero podria ser de la Tabla Redonda.

Cap. CLXV.—*De como Erec e Yuan el de las blancas manos se combatieron.*

Despues que Erec se partio de Sagramor ansi como vos dixe, no anduuo mucho que alcanço a Yuan de las blancas manos, e tanto que los cauallos se sintieron, començaron a relinchar. E Yuan cato em pos si, e tanto que vio a Erec, conosciolo, que el dia de ante ge lo mostrara Galuan que armas traya, e querellose de la desonra a que le fiziera ante tantos buenes honbres; e Yuan le prometio que le vengaria si lo fallasse, e tanto que lo vio, menbrose de lo que prometiera a Galuan, y penso si lo cometiessen luego o despues, e todavia le dio el coraçon que lo acometiesse luego, ca assi ge lo consejo el diablo e su mala andanza que auia de auer. Y estonce torno la cabeça del cauallo, e dixo: «Ay Erec, malo e desleal, guardavos de mi, ca vos desafio». E quando Erec se oyo llamar malo e desleal, marauillose quien podria ser, e dixole assi sonriendo: «Cierto, don cauallero, yo no so tal qual deuia ser, mas no so tal qual vos dezides, e si Dios quisiere, contra vos defendere mi cuerpo contra deslealtad que en mi no es»; e pues esto dixo, dexose yr contra el, e dieronse tales golpes, que los escudos ni las lorigas no los guardo que se no metiessen los fierros por los cuerpos de las lanças, e ouieronse de caer los cauallos en tierra sobre ellos, e fueron tan mal trechos, que bien auian menester maestros, que no auia tal que no fuesse mal llagado, e Yuan fue llagado a muerte, y el otro no fue tan mal llagado, e despues leuantaronse muy ayna, ca eran muy sañudos porque eran mal feridos, e anbos auian coraçon de se vengar, e sacaron despues los fierros de las lanças, ca tanto estauan encendidos que no sentian el mal que tenian; y despues metieron mano a las espadas, e fueron el vno contra el otro como vnos leones, e dieronse tan grandes golpes, que era marauilla; e anduuieron assi con gran priessa, que no auia ninguno que no ouiese siete feridas ante que se partiessen la primera vez; empero Erec no fue tan mal ferido ni tan maltrecho como Yuan, ca mucho era mejor cauallero, e Yuan passo gran afan en la Tabla Redonda.

Cap. CLXVI.—*De como Erec pregunto a Yuan que como auia nombre, e no ge lo quiso dezir.*

Tanto anduuieron en la primera batalla, que bien auian menester de holgar, e tiraronse vn poco afuera por holgar, y estando assi catando el vno al otro, Erec, que mucho preciaua a Yuan porque lo via atan esforçado e atan bueno, pero que no lo conocia, fablo primeramente contra Yuan, porque temia que podria ser de la Tabla Redonda, ca despues que lo supiesse, que no ha por cosa que con el se conbatiesse si fuerça no ge lo fiziesse hazer, e dixole: «Señor cauallero, yo me conbati con vos gran pieça ha, assi que veo que sodes vno de los buenos caualleros que yo vi

gran tienpo ha, e por la bondad que en vos veo, que no porque vos he miedo, sino quanto vos a mi, e por esso os ruego, por Dios y por cortesia, que me digades vuestro nonbre, que atal podedes ser, que vos dexare esta batalla e me otorgare por vencido, e otro podeys ser que fare todo mi poder en vos vencer, assi como quereys a my fazer». Y estonce respondio Yuan de las blancas manos, e dixo: «Esto no podeys saber esta vez de mi, ca yo vos desamo tan mortalmente, que vos no descubrire mi nonbre ni pasareys por al sino matare yo a vos o vos a mi; e sabed que esta batalla es sin razon, ca todavia conuiene que muera el vno de nos, e por ende no me pregunteys mas». «Señor, dixo Erec, bien entendido que dezis que desta batalla no verna ningun bien, empero lo que vos yo dezia, dezialo por cortesia e por buen talante, ca no por miedo que vos yo ouiese, e mostrarvos he yo bien, si Dios quisiere, antes questa batalla se desparta, lo que yo se hazer, pues vos quereys que el pleyto vaya fasta la fin».

Cap. CLXVII.—*Como Erec llego a Yuan de a muerte.*

Despues desto començaron otra vez la batalla atan esquiuamente, que no auia ay tal dellos que no ouiesse perdida mucha sangre. Y estonce començo Yuan a empeorar muy fieramente, e a perder el fuelgo, assi que no ha honbre que lo viesse que no dixesse que era lo suyo echo, y Erec, tan buen cauallero que su nombre corria cerca e lueñe, e fuesse para el, e no lo dexo folgar, e diole muchos golpes e mucho a menudo, e Yuan haziase afuera, ca no podia endurar. E quando vio que era ya del todo maltrecho, alço la espada por lo ferir por cima de la cabeça, mas no por lo matar, ca por su grado no mataria a el ni a otro, sy malamente no le errase; y el golpe fue atan grande e atan mortal, que Yuan cayo en tierra de rostro, como aquel que sufriera y endurara fasta la muerte. E quando Erec lo vio atan mal trecho, que bien cuydo que de ally nunca se leuantaria, metio su espada en la vayna con muy gran pesar porque lo matara, e despues abaxose contra el, e dixole: «Señor cauallero, yo vos ruego, por Dios e por cortesia, que me digades quien soys, que sabed cierto que de vuestra muerte me pesa mucho, por la gran bondad que en vos falle»; e Yuan, que estaua en ora de muerte, esforçose e dixole: «Ay Erec, sabed que yo soy Yuan el de las manos blancas, e so conpañero de la Tabla Redonda; e muchas vezes me vistes hazer de armas». E quando Erec oyo esto, ouo atan gran pesar que no supo que hazer, e dixo con muy gran saña: «Cierto, don Yuan, vos hezistes gran villania porque assi vos encobristes de mi. E vos moristes por ello e yo so perjurado».

Cap. CLXVIII.—*De como murio Yuan el de las blancas manos.*

Pues Erec ouo esto dicho, començo a mirar a Yuan, que se estendio con la cuyta de la muerte, e vio que era muerto, subio en su cauallo, ca no queria que ninguno lo fallasse ay, ca si lo supiessen en casa del rey Artur ternian que auia fecho mal, e no creerian como fue, e caualgo, e fuesse de alli y metiose en la floresta bien con diez feridas o mas, y eran tan grandes, que otro cauallero de la menor se ternia por muerto, y Erec el mayor mal que le hazia era la mucha sangre que le salia, assi que todo honbre que fuesse em pos del, lo fallaria por el rastro de la sangre.

Cap. CLXIX.—*Como Galuan fallo muerto a Yuan e fue en pos de Erec e lo alcanço.*

Erec, quando se partio donde Yuan estaua muerto, no tardo mucho que auentura traxo ay a Galuan, que andaua buscando auenturas, e partiose aquel dia de Agrauayn su hermano en vn camino que se partia en dos carreras, e tanto que llego do la batalla fuera, e vio a Yuan muerto, conosciolo luego, y descendio a el con muy gran pesar, assi que cuydo perder el seso, e dixo: «Ay Yuan, buen cauallero, ¡que gran daño es perderse tan buen cauallero! Cierto de vuestra muerte tendran pesar muchos caualleros de la Mesa Redonda, ca se deuen quexar muy mal, e los que son ende, bien pueden dezir que sobre todos erades buen cauallero. Cierto, pues vos soys muerto e tan poco ha, yo so aquel que jamas no aure alegria fasta que os vengue, e bien lo podre fazer segun pienso, que no va lexos el que os esto fizo». Estonce caualgo en su cauallo, e fuesse em pos de Erec lo mas ayna que pudo, y entendio bien que por alli fuera, ca fallo el rastro de la sangre, e fue muy alegre de aquella auentura, que cuydo que no fueron otros por alli sino el que mato a Yuan; despues cuytose de andar quanto pudo, e no anduuo mucho que fallo a Erec, que yua a pie muy passo, que yua muy mal trecho, e auia mas menester de folgar que no batalla.

Cap. CLXX.—*Como Galuan no cometio a Erec por razon que lo vio llagado mal.*

Galuan, quando vio a Erec, conociolo luego, pero sabia que era muy leal cauallero e muy bueno. e no podia creer por ninguna guisa que el ouiesse muerto a Yuan. Y estonce començo a pensar que faria, si lo acometeria, o si lo dexaria para otra vez; e acordo aquella hora que lo dexasse, ca no hallo razon buena para que lo acometiesse, enpero que si supiesse en qual guisa lo matara, que lo haria de muy buenamente; e tanto que llego a el, saluolo muy bien, e muy apuesto, y Erec a el, maguer que [no] lo conoscia, mas preguntole quien era. «¿No me conocedes vos?» dixo Galuan. «Cierto, señor, no», dixo Erec. «Pues sabed que yo so Galuan, sobrino del rey Artur». «En buen hora, dixo Erec, vos seades bien venido». «¿E quien vos llago tan mal?» dixo Galuan. «Señor, dixo Erec, el pecado e la mala andança, que confunde muchas vezes al honbre». «Pues dezid como os acaescio», dixo Galuan. «Yo vos lo dire, dixo Erec, que no vos mentire nada. Sabed que esto me fizo Yuan de las blancas manos»; e contogelo todo como acaesciera; «e bien vos juro, señor, por la fe que deuo a Dios e a todos los caualleros de la Tabla Redonda, que si lo yo conosciera como el conoscio a mi, que ante quisiera que me diera vna lançada por el coraçon que yo meter mano en el; e ninguno no me deue poner culpa, ca su soberuia e su crueldad lo fizo». «¿E vos como os sentis?» dixo Galuan. Erec le dixo: «Sabed que so muy mal ferido y he perdido tanta sangre que es marauilla, empero si fuesse en lugar do folgasse e ouiesse maestro, guareceria». «Yo no se como os sentides, dixo Galuan, mas si vos fuessedes el sano del mundo y el mas folgado que nunca fuestes, no vos dexaria de desafiar; ca cierto vos errastes tanto, que no ha auer en el mundo por que vos dexasse de matar, pues vos matastes a Yuan de las blancas manos; e por mal cauallero me terrian si yo no vengasse al pariente tan carnal; e por ende vos desafio, e guardadvos de mi de aqui adelante, que sabed por cierto que os matare, si puedo mas que vos».

Cap. CLXXI.—*De como Erec dezia a Galuan que fazia mal en lo acometer estando tan mal herido.*

Desque Erec oyo lo que Galuan dezia, fue muy espantado, ca bien cuydaua que le amaua Galuan de todo coraçon, e de la otra parte tenialo por leal cauallero, e por mucho que le errasse, que no queria meter mano en el, porque eran ambos de la Tabla Redonda, e dixole: «¡Ay don Galuan! ¿e que es esto que dezis? E mienbrevos el juramento de la Tabla Redonda donde somos compañeros, e no vos escarnezcays ni vos confundays por vn tal honbre como yo, ca cierto si me matades, sereys perjuro e desleal, e jamas no auredes honrra si me matays tal qual agora so, mas desonrra e verguença vos ende verna, ca yo so llagado e ferido, e tanta sangre he perdida, que no he poder en mi mas que vn cauallero muerto, e no me deueys acometer assi estando». «Y esto que vos dezides no vos ha pro, dixo Galuan, que conbatir vos conuiene comigo e a defender vuestro cuerpo; si no, sabed que vos matare como quier pueda». «¿Como, señor? dixo Erec, ¿asi lo queredes fazer?» «Si, por buena fe», dixo Galuan. «Cierto, dixo Erec, pesame ende porque so llagado, que si fuesse sano, no osariades acometerme, que yo vos cuydaria bien vencer, Dios queriendo, mas pues assi es, defenderme quanto pueda».

Cap. CLXXII.—*Como Galuan mato el caualo a Erec por lo matar a el.*

Y estonce metio mano a la espada, e dixo: «Don Galuan, vos me acometeys a gran tuerto e a tal hora que veys que no me puedo defender de vos, e Dios me ayude que verdad tengo, e assi lo fara queriendo el, mas bien veo que el es contra mi; ca yo sere muerto en vengança de la muerte de mi hermana, e Dios sea ende loado». Estonce acomendose a Nuestro Señor muy humildosamente. Despues Galuan le fue a dar vn golpe sobre el yelmo el mayor que pudo, assi que Erec fue del golpe tan estordido e vano, pero tuuose en la silla lo mejor que el pudo, do esto fue a gran afan; ca tanto auia perdido de la sangre, que toda la fuerça auia perdido; empero defendiose atan bien, que aquella fuerça que auia, que no ha honbre que supiesse quanto el que maltrecho estaua que lo no tuuiesse a la mayor grande marauilla del mundo. E Galuan, como estaua sano e rezio, daua los mayores golpes que podia por doquier que lo alcançaua, y Erec a el otrosi de aquel poder que auia, e mostraua toda aquella fuerça e todo aquel poder que auia, bien como aquel que veya que su muerte se le llegaua; y esto le hazia a el defender lo mas que podia; e fallo Galuan en el atan gran defensa, que fue marauilla que podia ser, ca el no era tan biuo ni tanto ligero, ni lo feria tan a menudo que Erec no lo feria a el tanto o mas; pero no de tan grandes gol-

pes como solia, ca mucho fieramente le yua menguando la fuerça e la sangre, e tanto se defendio Erec marauillosamente, que no podia mas, que estaua escallentado de la gran saña, y estaua ya, como dize el prouerbio, dos o quito; e Galuan auia muy gran pauor que lo no pudiesse vencer a la cima; e la verdad dize, assi como la verdadera hystoria lo certifica, que ya Galuan nunca lo venciera, sino que le mato el cauallo, e cayo Erec en tierra quando ge lo ouo muerto.

Cap. CLXXIII.—*De como Galuan mato a Erec muy malamente e con gran deslealtad.*

Asi como Erec se vio en tierra, dixo: «¡Ay Galuan! cierto agora os vi vn ramo de couardia e de gran maldad, pues que me assi matastes mi cauallo, e agora, desque yo sea muerto, no podeys dezir que me matastes lealmente e como deuiades, antes me matastes falsamente, pues al cauallo assi fezistes, mas no me ay cal quanto quier que me ya venga en esta batalla, que mia es la honrra e vuestra la desonrra». E Galuan se acuytaua mucho quando vio a Erec en tierra; no hizo sino yrse para el, e diole gran golpe de los pechos del cauallo, e dio con el en tierra, y Erec cayo de rostros, e amorteciose de la gran cuyta que ouo, e cayole la espada en tierra de la mano y el escudo de la otra parte. E quando Galuan lo vio assi yacer, decendio, e cortole la falda de la loriga, e metiole la espada por el cuerpo, y Erec se estendio con la cuyta de la muerte.

Cap. CLXXIV.—*Como Erec quedo llagado a muerte, y se partio Galuan del.*

Pues Galuan entendio que lo auia muerto, fue muy alegre, ca le parecio que era ya bien vengado, e metio su espada en la vayna, e subio en su cauallo lo mas ayna que pudo, e fuesse por otro camino, ca no queria que en ninguna guisa lo supiessen que auia muerto a Erec, que bien sabia que si lo supiessen que seria malamente culpado de todos aquellos que ende oyessen fablar, e dexo a Erec assi yazer que cuydo que era muerto, mas no lo era, ante estaua con todo su seso como primero, mas de la fuerça auia muy poca, y estaua assi como cayera, mas de tanto le auino bien, porque el cuerpo era ferido e martirizado, tanto tenia el coraçon en su Saluador, que no podia oluidallo, antes dexaua todas las otras cosas por se acordar del; e pidiole merced llorando muy fuertemente, e dixo assi como mejor pudo: «¡Jesu Christo, padre poderoso de tan buen talante, aue merced deste catiuo que a esta cuyta te llama! ¡Señor, padre de piedad, a ti agradezco esta muerte que me diste tal, ca cierto yo conozco bien que por mi deslealtad deuia morir de mas esquiua muerte que esta! ¡Señor guardame por la tu piedad en este postrero dia y en esta mi postrera hora que verna, que la my alma desconortada se partira deste catiuo cuerpo, e no se por do yra al fuerte lugar, si la tu merced no la torna!»

Cap. CLXXV.—*De como Estor y Merengis fallaron a Erec que estaua en punto de muerte.*

Ouo pues Erec fecho su oracion, començo a lorar muy fuerte, como aquel que auia duda e pauor de su alma, que bien veya que estaua cerca de la muerte, y el, que estaua assi llorando, ahevos Estor e Merengis que auentura los truxo por alli. E quando a Erec vieron, que yazia de buças en el suelo, e su escudo cerca de si, e su espada, no lo conoscieron, ca auia sus armas cambiadas; enpero porque cuydaron que era cauallero andante, quedaron, y dixeron: «¡Ay Dios! ¿e quien podria ser este cauallero?» «Por buena fe, dixo Merengis, sea quien quier que fuere, buen cauallero deuia ser, que bien parece en sus armas que se defendio fasta en la muerte». «Jamas no me creays, dixo Estor, si no es alguno de los de la Tabla Redonda. E sabed que muchos buenos hombres auran pesar de su muerte. E agora decendamos e veamos quien es; ca mi coraçon me dize que pesar ende nos verna, e que es alguno de nuestros amigos».

Cap. CLXXVI.—*Como Estor e Merengis conocieron a Erec, y estaua llagado a muerte.*

Estonce dicieron, e ataron sus cauallos a los arboles, y Estor se fue para Erec, e finco los ynojos antel, e quitole el yelmo lo mas quedo que pudo. Y Erec no se boluio sino poco, ca la muerte lo cuytaua, e Merengis se acerco lo mas que pudo. E assentose, e tomole la cabeça, e pusola sobre sus ynojos, e començole de alinpiar los ojos, que tenia llenos de sangre, y el rostro, que tenia ya demudado con la cuyta. E quando lo cato, fallolo muy mal llagado, e ouo muy gran pesar e gran dolor. Y Estor, que todavia lo cataua, dixo a Merengis: «Amigo, ¿que vos semeja deste cauallero?»; «que aun es biuo, mas pienso que no vera la noche, que es muy mal llagado, e se verdaderamente que fue buen cauallero por lo que veo que sufrio». «E agora lo preguntad, dixo Estor, quien es, si lo pudiessemos conoscer». E Merengis le

dixo: «Señor cauallero, ¿quien sodes? Por Dios, dezidmelo, si podeys». Y Erec, que bien entendio lo que le preguntauan, dixo, assi como pudo: «Yo so Erec, fijo del rey Lac, de la Tabla Redonda, e matome Galuan a gran deslealtad, e saludome e cometiome a gran soberuia. E sabiendo que ya auia vencido dos caualleros, y estaua ferido e muy maltrecho, e no me tuuo lealtad assi como deuiera. E conociendome que era cauallero de la Tabla Redonda: mas Dios lo perdone, que assi lo perdono yo».

Cap. CLXXVII.—*Del duelo que fazian Estor e Merengis, de que conocieron a Erec que estaua llagado.*

Merengis, quando esto oyo, dexose caer sobre el con muy gran pesar, que mas quisiera ser muerto aquella hora, ca muy de coraçon lo queria a Erec, e salio de su seso y estuuo vna pieça que no fablo, e quando acordo, dixo: «¡Ay catiuo! ¡que daño e que perdida me a venido¡ ¡ay Galuan! ¡dete Dios mal andança e mala perdida del cuerpo, que tu has muerto el mejor cauallero que yo nunca vi, y el mas leal. E Dios te de por ello mal galardon»; e quando Estor vio que aquel era Erec el cauallero estraño, el que el nunca mas amara, ouo tamaño pesar, que pienso ser perdido, e maldixo a Galuan e todo su linaje, e despues dixo con gran pesar, que las lagrimas le salian por los ojos: «Señor Erec, ¿cuydades guarescer?» Y Erec fablo, assi como aquel que era de gran coraçon, e dixo: «Señor cauallero, ¿e quien soys vos que assi preguntays?» «Yo so Estor de Mares, vuestro conpañero e vuestro leal amigo, que he gran pesar de vuestra mal andança, e juraria que nunca traeria armas por tal que esto no os viniesse. Y este otro que os sufre en sus ynojos es Merengis, que os anda buscando assi como yo»; e quando Erec oyo que eran sus amigos, dixo: «Amigos, scays bien venidos, ca de vuestra venida so yo pagado, e plazeme que estades a mi muerte, ca vos soys los honbres del mundo que yo mas amo; enpero, ante que muera, ruegos, assi como amigos e conpañeros, que me leueys a casa del rey Artur mi cuerpo, y presentaldo en la Mesa Redonda, do Nuestro Señor me fizo conpañero, asi como vos sabeys. Y pues me pusierdes en mi silla, faga estonce el rey de mi lo que quisiere, mas no dexeys por ninguna guisa que no cantedes la deslealtad que Galuan fizo contra mi». «Desto no pensedes dixo Estor, que yo os prometo de vos vengar quanto pueda, e de hazer quanto desonrra pueda en la corte del rey Artur, que muchos buenos caualleros fablaran ende despues de vuestra muerte».

Cap. CLXXVIII.—*Como murio Erec, e del duelo que hazian por el Estor e Merengis.*

Despues desto dixo Erec: «Jesu Christo, padre de piedad e cumplida de misericordia, aued merced de mi, e no me juzgues segun mis pecados, mas la vuestra piedad me vala»; y pues dixo esto, dezia: «Señores, vosotros soys mis conpañeros e amigos: ruegoos que vos os menbreys de mi en oraciones e limosnas, ca soy muy pecador. E sin dubda por mi pecado me vino esta mala andança». E desque esto vuo dicho, partiosele el anima del cuerpo. Y Merengis y Estor fizieron muy gran duelo, e dixo Merengis: «¡Ay Dios! como fuera mejor que Galuan el desleal muriesse esta muerte, que no vos, que eras tan bueno e tan leal, que valiades en bondad sobre todos los caualleros que yo nunca vi. Galuan, cauallero malo e desleal, aun ruego a Dios que me cayays en las manos, que cierto, por la tu cabeça no tomaria el auer del mundo maguer me lo diessen. Dios, señor, ¿como quisistes que tal honbre como este ouiesse muerte?» Assi estuuieron ambos faziendo su duelo con el gran pieça, y estando assi, llego Gariete, hermano de Galuan, que ventura lo traxo ay. E quando los vio, conociolos, e fue espantado del duelo que les vio fazer. E quando Estor lo vido, no pudo Estor que no dixesse: «Gariete, agora podeys ver la gran deslealtad de vuestro hermano, que mato agora a este cauallero que era vno de los mejores que eran en casa del rey Artur. Y este era Erec, fijo del rey Lac». E quando Gariete, que era muy leal cauallero, oyo estas nueuas, vuo ende gran pesar, e dixo: «¿Quien os lo dixo?» «E, dixo Estor, quien sabemos que nunca mentio el de cosa que dixesse». «Por buena fe, dixo Gariete, mucho me pesa ende, y espantome como esto fuera: assi Dios me ayude, que yo pensaua que mi hermano era vno de los leales caualleros que auia en la demanda, e aun lo pienso, saluo por estas nueuas que me dezis». «Assi Dios me ayude, dixo Estor, sino porque soys compañero, yo faria todo mi poder en vos e vengaria este cauallero, pues a vuestro hermano no hallo». E Gariete callo, que le pesaua mucho deste hecho [1].

[1] El episodio de Erec es uno de los más sentidos y mejor escritos de la *Demanda*.—Erec fue uno de los primeros héroes cantados por la caballería. Chrétien de Troyes escribió acerca de él un poema: *Erec*, cuya fecha se refiere á la década de 1150-60.

Cap. CLXXIX. – *Como metieron el cuerpo de Erec en andas, para lo leuar a casa del rey Artur.*

E despues dixo Merengis: «Toda honra queria para Erec: e ¿como podriamos cumplir lo que Erec nos mando?» «No fagamos otra cosa, dixo Estor, sino guisar andas, y meter nuestros cauallos en ellas, e yrnos a pie em pos dellos fasta que Dios nos de ende algun consejo de bestias en que lo leuemos». «E, dixo Estor, bien dezis». E Gariete les pregunto do lo querian leuar, y Estor dixo: «En casa del rey Artur, e contarle la deslealtad que vuestro hermano fizo, y en qual guisa lo mato, que assi nos lo rogo en su muerte que lo dixessemos». E quando Gariete esto oyo, vuo gran pesar, ca bien entendio que su hermano seria ende escarnido e pregonado por desleal por todo el mundo, despues que fuesse sabido por la corte: e lloro por ello mucho. E por el gran pesar que vuo dello, partiose dellos sin despedimiento ninguno.

Cap. CLXXX. — *Como Estor e Merengis llegaron al castillo con las andas.*

Y quando Merengis vio que se yua Gariete, tomo su yelmo y enlazolo, e Estor le dixo: «¿Que quereys fazer?» Y el dixo: «Quierome yr en pos de aquel cauallero, e vengarme en el el su pesar, pues que a su hermano no pudo fallar». «No fareys, dixo Estor, que este no tiene culpa en la deslealtad de su hermano, e bien os digo verdad que le pesa tanto como a vos, y el es vno de los leales caualleros que yo se, y el mas cortes; e yo os ruego que lo dexeys yr en paz». Y por esto que Estor le dixo, finco Merengis que no fue em pos del. E despues que ouieron guisado como leuassen a Erec, pusieronlo en las andas lo mejor e mas apuesto que ellos pudieron, y fueron a pie fasta vn castillo que era cerca de ay, e alli les dieron cauallos e todo lo que ouieron menester; e alli guisaron el cuerpo, de guisa que lo lleuarian tan lexos que quisiessen; e despues partieronse del castillo, e anduuieron tanto por sus jornadas, que llegaron a Camaloc, do era el rey Artur triste y con pesar, e no fazia sino fazer gran duelo. Y quien estonce fuesse ay, e viesse el gran duelo que [fazian] las dueñas e los que atendian sus amigos que fueron en la demanda del sancto Grial, mucho auia duro coraçon e biuo si no ouiesse duelo dellos. Y al rey acrecentaua de dia en dia en tan gran pesar, que bien quisiera ser muerto. E si alguno me demandasse por que lo hazia, yo le respondiera segun la verdadera historia lo cuenta.

Cap. CLXXXI. — *Como el rey Artur hazia cada dia mirar la Mesa Redonda.*

El rey Artur, que sin falta tanto amaua a los de la Mesa Redonda como si fuessen sus hijos, e auia muy gran pesar por que se partian del. E por esto auia gran sabor por saber como les yua, y por esto yua cada dia, ante que comiesse, a las sillas de la Mesa Redonda, e contaualos. E quando ay llegaua, el veya en las letras si era biuo el señor della; ca si era biuo fallaua ay su nombre, e si era muerto, no hallauan ay letra ninguna; e sin duda la Mesa Redonda era tan marauillosa, que, en qualquier lugar, quando alguno cerca o lexos moria, luego se quitauan ende las letras. Y esto fue prouado por muchos buenos caualleros.

Cap. CLXXXII. — *Como supo el rey Artur que era muerto el rey Vandemagus.*

Assi como os digo supo el rey Artur la verdad de cada vno de los que eran muertos de la Mesa Redonda y el dia mismo que moria cada vno. Y otrosi fazian otros muchos hombres buenos, que bien andauan ay tanto, que no auia ay atal dellos que no auia ay algun pariente. Y por ende fazian cada semana muy gran duelo, que pocas semanas auia que no muriessen vno o dos. E el rey auia gran pesar de Yuan el bastardo y de Yuan de Cinel, que su hermana viniera e lo contara en la corte ante quantos ricos hombres ay eran, como Galuan lo dexara matar en el castillo; e como mato a Patrides, sobrino del rey Vandemagus, e que bien supiera quando lo matara que era conpañero de la Mesa Redonda. Y el rey auia tan gran pesar destas nueuas, que no podia mayor, e dixo a la donzella: «Si es assi como dezis, el merece ser descabeçado, e perder la silla de la Mesa Redonda»; e assi lo juzgaron todos los buenos que ay estauan. Y el rey vuo gran duelo y pesar de la muerte del rey Vandemagus, e fue sabido por toda la corte; e ouieron todos tan gran pesar por la muerte del rey Vandemagus, que por dos dias no fue mesa puesta ante cauallero; e dezian todos que este era daño muy grande, e maldezian a Galuan por que fue empeçada esta demanda: e mucho ouieron gran pesar de la muerte del rey Vandemagus el rey e todos los otros. Mas quando fue sabido que era muerto Erec, el fijo del rey Lac, ay se començo el duelo mayor que antes; y el pesar y el duelo que las dueñas e los caualleros fazian por toda Camaloc, que no podia hombre oyr el trueno por grande que fuesse, ca por el gemian cuerdos e locos, viejos e

mancebos. E sabed que su muerte fue sabida en Camaloc cinco dias ante que lo truxessen. E quando el llego, era ya parte del duelo dexado.

Cap. CLXXXIII.—*Como llegaron los dos caualleros a casa del Artur con el cuerpo de Erec.*

Vn dia de lunes llegaron los dos caualleros a Camaloc que trayan el cuerpo de Erec, y yuan con tan gran pesar e tan tristes por la villa, que no ha hombre que los viesse que no ouiesse pesar dellos. E quando viuieron al palacio do era la Mesa Redonda, descendieron las andas, e tomaron el cuerpo de Erec ante sus braços gemiendo muy fuertemente so los yelmos, e dezian: «¡Ay buen cauallero, que perdida e pesar es de vuestra muerte!» E truxeronlo en la silla, e dixeron con coraçon triste: «¡Ay señor, e que pesar por que no soys tan sano como ya otra vez estuuistes, que todo el reyno de Londres valia mas por vos!» Y el rey Artur e los otros caualleros que ay eran, quando esto oyeron, fueronse para alla por ver que querian fazer, y ellos no conocieron a Estor, por las armas que auia trocado. E a Merengis no lo podian conocer, que nunca lo vieron. E a Erec no lo conocian, porque tenia rostro tinto de la sangre. Y el rey pregunto a Estor: «Dezid, amigo, ¿por que pusistes este cauallero muerto en la silla?» «Señor, dixo Estor, el nos lo rogo a su muerte que lo truxessemos aqui, e que lo assentassemos en la silla, e que nos querellassemos a vos, ca el no vos lo podria dezir, de Galuan vuestro sobrino, que a deslealtad y aleuemente lo mato, e contaros hemos en qual guisa, ca en otra manera no cunpliremos bien lo que el nos mando». Estonce conmenço su razon ante el rey e ante todos los caualleros que eran ay assonados, como Galuan acometiera a Erec, e que se auia combatido con dos caualleros, e como le matara estando herido, auiendole saludado, e diziendole que era Erec, e pidiendole merced.

Cap. CLXXXIV.—*Como el rey Artur e sus caualleros ouieron gran pesar por la muerte de Erec.*

Y quando aquellos que ay estauan a oyr este cuento y entendieron que aquel era Erec, hijo del rey Lac, e de tan luengas tierras se fiziera ay traer, estonce se començaron vn duelo tan grande, como si todos sus amigos tuuiessen muertos ante si. Y Merengis, que auia gran pesar que no podia ser mayor, dixoles: «Señores, el no pudo venir biuo para se os querellar, e hizose traer muerto para se os quexar: e agora fazed lo que deuedes fazer a fijo de rey que aleue fue muerto». Y el rey, a quien pesaua tanto como si fuesse su hijo, respondio, e dixo: «Maldita sea la ora en que Galuan fue cauallero, porque trabaja en fazer tantas e tales deslealtades, y el confonde a si e a todo su linage, y sera por ende escarnido y retraydo; y si assi es, deue perder por ende la silla de la Mesa Redonda». Y muy grande fue el duelo que todos fizieron por Erec. Y Merengis dixo al rey: «No es esta la primera deslealtad que vuestro sobrino Galuan fizo, ca en esta demanda ha muerto dos caualleros por quien no deue honbre fazer menos duelo que por Erec». «¿E quales?» dixo el rey. E Merengis dixo: «A Vandemagus se yo verdaderamente que lo mato vuestro sobrino Galuan, y esta muerte vengara yo si no por Erec, que sobreuino e me partio ende. E mato a Patrides, sobrino del rey Vandemagus». «¡Maldita sea la hora que ay fue Erec, dixo el rey, que no lo matastes, pues tantas maldades faze!» Y el rey hizo tomar a Erec como a fijo de rey e buen cauallero como era, e fizolo meter en vna rica sepoltura, en la yglesia de santo Esteuan, do los otros sus conpañeros metian. Mucho fue plañido de caualleros e dueñas; e aquel dia no fallariades honbre ni muger en toda la ciudad de Camaloc que no fuesse triste. Y el rey, que era de mayor coraçon que honbre de su corte, hazia tan gran duelo, que era marauilla, quando vio meter a Erec en el monumento.

Cap. CLXXXV.—*Como el rey preguntaua por nueuas a los dos caualleros.*

E quando Erec fue soterrado, y el rey se torno a su palacio e conoscio a Estor, fizolo desarmar y abraçolo muchas vezes, e dixole: «Fazeros ya buen acogimiento, mas la muerte destos caualleros buenos me quita toda alegria y todo mi plazer, empero ruegoos que si algunas nueuas sabeys de Lançarote y de Galaz y de vuestro linaje, que me lo digays». «Señor, dixo Estor, yo pienso que mi hermano es alegre, e Galaz, e todo nuestro linaje». «¿E como han hecho en esta demanda?» dixo el rey. «Señor, muchas auenturas hallaron a que no dieron cabo, que no plaze a Nuestro Señor, pero no quedo por no ser ellos buenos caualleros, assi como vos sabeys». «Cierto, dixo el rey, yo se muy bien que son muy buenos caualleros. E si alguno ha de hazer bien en esta demanda, ellos han de ser los mejores, ca de caualleria ningun linage no se yguala con ellos. Mas de Galaz, que cumplio la silla peligrosa, ¿que me dezis?» «Cier-

te, señor, dixo Estor, el es mejor cauallero que en todo el mundo aya, e yo vi tanto del, que yo se verdaderamente que por bondad de caualleria no quedara que no de cima a todas las auenturas del reyno de Londres». «Dios sea en su ayude, dixo el rey, ca cierto a mi plazeria mucho, Dios queriendo, que yo lo viesse en mi casa como yo lo vi otra vez. E a mi sobrino Gariete ¿visteslo vos tiempo ha?» «Cierto, dixo Estor, con nos estuuo quando Erec murio. Y estonce se partio de nos, e vuo gran pesar de su muerte». «Cierto, dixo el rey, esto se yo que le pesaria de toda deslealtad, ca yo se bien que este es el mas leal cauallero que ay en mi linaje»; e pregunto a Estor que quien era aquel cauallero que venia con el, y Estor dixo: «Es vn cauallero que falle por auentura en esta demanda, e aconpañamosnos anbos en vno, y es muy buen cauallero, e ardit a marauilla; mas nunca pudo saber de quales es, ni quien fue su padre ni su madre, y dixeronle que sabria la verdad en vuestra casa; e por esta razon es venido al reyno de Londres». «Por Dios, marauillas me dezis, de ser el tan buen cauallero como vos dezis, e no saber de qual linage es». «Assi es como yo os digo», dixo Estor. «¿E do biuia, dixo el rey, ante que en esta tierra viniesse?» «En Cornualla, dixo Estor, y no ay dos años que lo fizieron cauallero». «¿Y queria con nos quedar?» dixo el rey. Y Estor dixo: «Bien pienso que si, a lo menos fasta que sepa la verdad de su linaje, que aqui lo ha de saber segun a el dixeron». «E vos, ¿fincaredes comigo, dixo el rey, pues que nuestro linage es assi como perdido?» Y Estor dixo: «Falleceria la jura que fize». «Aunque la falleciessedes vn poco, deuiades quedar por mi ruego». «Señor, dixo Estor, en al fazia yo por vuestro ruego, mas de quedar aqui por tal razon no lo podria fazer por cosa del mundo, ca seria perjurado».

Cap. CLXXXVI.— *Como Merengis gano la honra de la Mesa Redonda.*

Y quando el rey esto oyo, no quiso mas trauar con el; ca entendio que no le auia pro. Y estonces se torno a Merengis, e dixole: «¿Soys de Cornualla?» «Si», dixo el. Y el rey le dixo: «¿Vinistes por biuir con nos?» «Señor, dixo el, yo biuire con vos fasta que Dios me conseje de aquello por que aqui vine». «Vos seays bien venido, dixo el rey. Sabed que de vuestra venida me plaze mucho. E aqui fallareys quien os faga honra e todo plazer, e seran alegres con vos; mas no nos reutedes si no vos fazemos tan fermoso continente como deuriamos, ca sabed que no podemos, tanto andamos tristes e desmayados por estas malas andanças que nos vienen». E Merengis ge lo gradecio mucho lo que dezia, y dixole: «Señor, si vos auedes tristeza o pesar, no es marauilla; ca, por las buenas cauallerias que vos auiades, era vuestra tierra temida e dudada fasta aqui, y era nonbrada por todo el mundo». Estonce loo mucho Estor a Merengis de bondad de armas, e dezia mucho bien del a quantos le preguntauan aquel dia. Y rogaron a Estor el rey e la reyna que fincasse con ellos algunos dias. E otro dia, a hora de medio dia, quando el rey venia de missa, assentose en su palacio e vino ante el vno de los clerigos que auia de escriuir el libro de las cauallerias de los caualleros andantes, e finco los ynojos ante el rey, e dixole: «Señor, si vos quisierdes, yo vos mostrare vna cosa con que os plazera». «Pues mostradmela», dixo el rey. «Señor, dixo el, pues creednos»; e fueronse ambos a la Mesa Redonda, y en la silla que solia ser de Erec, fallaron letras nueuas, que dezian: «*Aqui deue ser Merengis de Norgales*». E quando el rey vio las letras e las leyo, llamo a Estor e a otros muchos caualleros, e mostrogelas, e dixole: «¿Que os parece desta auentura». Y Estor, que mucho amaua a Merengis, fue muy alegre desta auentura; fablo primero, e dixo: «Pareceme que ha ganado la honra de la Mesa Redonda este mi conpañero; ca estas letras vos lo muestran»; e el rey dixo: «¡Jesu Christo sea loado porque tan presto puso consejo en la Mesa Redonda de tal honbre como es este!» Estonce començo a fazer mejor continente que ante, e fue a Merengis, e tomolo por la mano, e dixole: «Amigo, bien seays venido, e si nos no vos conocemos, conoceos Dios, que vos faze mucho bien, e podeyslo ver por la silla de la Mesa Redonda que el uos ama, pues vos la otorga, e otrosi nos todos os la otorgamos por el. E Nuestro Señor quiera por su piedad, que vos seades tan buen hombre como aquel cuya era». Y el dixo que assi lo mandasse Dios; y estonce se fue assentar en la silla que fue de Erec. E todos lo tuuieron por bien e fizieron grande alegria por el palacio, mas no tan grande como la fizieran si no tuuiessen la cuyta que tenian.

Cap. CLXXXVII.—*De como Merengis supo cuyo hijo era e de qual linage venia.*

Aquel dia mismo que Merengis vuo la silla de la Tabla Redonda, vino que llegaron dos caualleros armados: el vno de armas blancas, y el otro de armas prietas. Y era el vno Claudin, hijo del rey Claudes; e gran

pieça antes que Estor viniesse a la corte, vinieron aquellos, mas fueron començadas muchas cosas, por que tardaron mas que quisieran. Y quando llegaron, descendieron y entraron en el palacio assi armados como estauan. Y quando fueron ante el rey, saludaronlo, e otrosi a todos los caualleros; e despues preguntaron si era ay Merengis. Y el rey dixo: «Que si, e vedeslo alli do esta, mas hazedvos desarmar». Y despues que se desarmaron, sacaron vnas letras que traya en su seno, e diogelas a Merengis, e dixole: «Estas os embia vna emparedada que yo falle lexos de aqui no ha gran tienpo. E aquella dueña es tia de Perseual, e dixo que esta carta vos haria cierto de las cosas del mundo que mas desseays saber; ca sabreys de vuestro linage quien es». E quando Merengis oyo estas nueuas, fue tan alegre, que era marauilla, e tomo las letras, e dixo: «Señor, vos me fezistes atan grande amor, que yo no os podria gualardonar, mas Dios me traya a tienpo que vos lo sirua». Entonce tomo las letras, e guardolas, ca no las quiso leer ante aquellos buenos hombres que ay eran. Y el rey pregunto a Claudin donde era. E Claudin lo dixo todo. E al [rey] le plugo mucho aquello, ca mucho lo preciaua de bondades de caualleria, segun lo auia dicho, e hizole mucha honra a el y al cauallero de las armas blancas; e pregunto a Claudin como se partiera del reyno de Gaunes, y el dixo toda la verdad, assi como el cuento lo ha contado.

Cap. CLXXXVIII. — *Como Claudin e Artur el pequeño ganaron la honra de la Mesa Redonda.*

Ellos estando e haziendo assi su alegria e su fiesta por honrra de los caualleros estraños, vna donzella, que era bien letrada, vino ante el rey a hora de bisperas, e dixole: «Señor, la silla de Yuan de las blancas manos las letras son ay nueuas en ella, y pienso que las sillas han cobrado señores»; y el rey fue muy mucho alegre destas nueuas, e fuesse para alla, e hallo en la silla del rey Vandemagus el nombre de Claudin: y en la silla de Yuan de las blancas manos hallaron el nombre de Artur el pequeño; y este era el cauallero de las armas blancas. E sabed que era hijo del rey Artur, assi como yo os dire; en otra guisa no lo podriades entender.

Cap. CLXXXIX. — *Como el rey Artur se echo con la donzella a la fuente.*

Verdad fue, y la verdadera historia lo cuenta, que el rey Artur fue a caçar a la floresta de Broche poco tienpo despues que la reyna Ginebra hallo a Lançarote con la hija del rey Palas. E aquel dia que el caçaua, auinole assi que perdio el toda su compaña y el venado en pos de que yua. Y assi andando por la floresta a vna parte y a otra, assi le auino lo que no acaesce muchas vezes en floresta. Y el andando como vos digo, acaescio que la ventura lo lleuo a vna fuente que estaua cerca de vna vega. E aquella fuente era muy hermosa; e hallo vna donzella muy honrradamente vestida, que penso verdaderamente que era la hada, porque estaua assi sola, e apeose, e ato su cauallo a vn arbol, e deciño su espada, e pusola sobre la yerua, e vn arco que traya, y sus saetas, que no traya mas armas. Y despues fuesse para la donzella, e saludola, y ella leuantose a el, e saludolo muy apuesto. Y el assentose cabella, e començaron de fablar en vno, y fallola el rey atan cuerda e tan sossegada y enseñada en su fablar, que era marauilla; e fue tan pagado della, que dormio con ella por fuerça. Y ella, que era niña, que no sabia de tal cosa, començose a quexar e a llorar mientra que dormio con ella; mas no le vuo cura, y fizo con ella lo que quiso, e vuo en ella vn fijo, que le dixeron Artur el pequeño. Y desque vuo fecho con ella su plazer, quisola leuar consigo, y ellos que estauan assi, llego vn cauallero de buena edad, que salia de la floresta assi desarmado como el rey. E sabed que era padre de aquella donzella, y quando llego, e vio su fija tan fermosa que estaua muy llorosa, tuuo en su coraçon que auia dormido el cauallero con ella por fuerça, e descendio de su cauallo, e metio mano a la espada, e dixo a su fija: «Tu me diras por que lloras, si no, yo te quitare la cabeça». E quando ella esto oyo, vuo pauor de la muerte, y dixole como el cauallero dormiera con ella por fuerça. Y el padre, quando esto oyo, tenia gran pesar, e començo de mirar al rey, e quando lo vuo bien mirado, penso que seria el rey Artur, mas no lo sabia bien, porque dubdaua si era assi, e dixo: «Assi Dios os salue, cauallero, que me digays quien soys». «Assi Dios me ayude, dixo el rey, nunca por miedo negue mi nonbre, ni agora fare. Sabed que yo soy el rey Artur». «Assi Dios me ayude, dixo el cauallero, pesame ende, ca, si otro fuessedes, yo vengaria mi deshonra; mas de vos seria yo traydor, que soys mi señor; mas tanto os ruego que me perdonedes, que jamas os amare, que me desonrrastes e fezistes villania, pues forçastes mi fija». Y el rey, que bien conocia que errara, dixo: «Yo lo quiero emendar a toda vuestra voluntad como vos mandardes, e quiero casar vuestra hija de buena voluntad

con vno de los mejores caualleros de mi casa e de mejor guisa». «Esto no quiero yo agora, dixo el cauallero. e direos por que: Porque dormistes con mi fija. E por ventura es preñada de vos. E si otro casasse con ella, aunque el hijo fuesse vuestro, no lo creeriades vos ni ninguno. Y por ende lo quiero guardar fasta que vea que sera della. Y si no fuere preñada, fare della lo que entienda que es mas mi pro e suya». Y con esto partiose el rey de su cauallero, e fue a buscar su compaña. fasta que la fallo.

Cap. CXC.—*Como el padre lleuo su hija preñada e pario vn hijo.*

El cauallero tomo su fija, y lieuola e fizola guardar muy bien. Y quando vio que era preñada, fue ende muy pagado, y fuelo dezir al rey en poridad; y plugole mucho al rey. E quando vio que era sazon de parir, fuesse para el rey, e dixole: «Señor, ¿como quereys que aya nombre mi nieto e vuestro fijo?» Y el rey dixo: «Si fuere muger, diganle Ginebra, e si es varon, diganle Artur el pequeño, en remenbrança de mi, que soy Artur de gran poder. Y esto es porque despues de mi no verna ningun Artur de mi poder que no deua ser llamado Artur el pequeño». Con tanto se fue el cauallero, e quando pario su fija, parescio fijo, e pusole nonbre como el rey mando. Y el cauallero auia vn fijo muy buen cauallero de armas, e auia nonbre Dañor. E tenia por mujer vna dueña muy fermosa, e tanto de buen donayre, que era marauilla; y enamorose el suegro della tanto, que queria morir por ella. E quando vido que no podia auer su amor della, mato su fijo vna noche dormiendo con ella. E vuo de dormir con ella por fuerça, que no osaua ella al fazer, por temor que no la matasse. Y sabed que esto fue el dia que Artur el pequeño fue baptizado. Y quando la madre de Artur el pequeño supo como su padre matara a su hermano della, no lo pudo callar, e dixole: «Cierto, padre, muy mal fezistes en matar a mi hermano, e yo os fare por ende destruyr y escarnecer muy presto». Y el vuo miedo desta amenaza, que bien sabia que el rey Artur la preciaua tanto, que haria lo que le rogasse; y mas veya bien que merecia muerte. Y estonce dixo: «Fija, no me faras morir, ca yo matare ante a ti». Estonce saco la espada, e cortole la cabeça, alli do estaua cerca de su fijo que auia parido. E començo de mirar al niño, que estaua enbuelto en vn paño de seda, e dixo entre si: «Conuiene que tu mueras, pues que murio tu tio e tu madre, que si yo te dexasse biuir, no podria ser que quando tu fuesses grande que no supiesses como yo mate a tu tio e a tu madre; ca no podria ser que tal deslealtad no sea sabida, e matarme has, e no auria ay al. E por ende conuiene que te mate, o te lieue a algun lugar do te pierdas e no parezcas». Y estonces tomo el niño, e leuolo a vn monte esquiuo do auia vn lago, e dexolo a ribera de vn agua, que lo comiessen bestias fieras. Mas Nuestro Señor, a quien no escaesce, embio alli aquella dueña donde os ya fable, que lo lleuo de alli e lo crio hasta que fue grande, e vino a tienpo fasta que lo fizo cauallero la dueña sin falta. Y quando el cauallero vio que auia fecho tan gran deslealtad, penso que si mas estuuiesse en la tierra, e lo supiesse el rey Artur, que lo faria justiciar, e vuo ende gran pesar del niño a marauilla; y mandolo buscar, mas no supo ende nada, saluo que Morgayna enbio dezir al rey Artur: «Rey, tu fijo Artur el pequeño es biuo e sano, e verna a tu corte el primero año que la demanda del sancto Grial sera començada». Y esto conforto muy mucho al rey Artur. E agora os he dicho como Artur el pequeño fue su hijo, segun la historia lo deuisa.

Cap. CXCI.—*Como el rey Artur supo por cierto que Artur el pequeño era su hijo.*

Artur, quando vio las letras de la silla, que dezian el nonbre de Artur su fijo, fizose afuera vn poco, espantado con el alegria que ende vuo; ca luego le dio el coraçon que era su fijo. Pero no quiso que otro lo supiesse fueras el, e despues que penso en esto vna gran pieça, dixo a los otros: «¿Que os semeja?»; e ellos dixeron: «Nos vimos bien que Claudin ha ganado esta silla, mas de Artur el pequeño nos no sabemos nada»; y el rey dixo: «Yo bien pienso que este otro cauallero es». Estonce pregunto al cauallero: «Amigo, ¿soys vos Artur el pequeño?» Y el dixo: «Señores, yo soy cauallero, e bien os digo que no se quien me soy, ni de qual lugar, ni como he nonbre». Y ellos se marauillaron mucho, e dixeron al rey: «Señor, ¿que dezis vos ay? ca a nos no parece que deuamos otorgar la silla fasta que sepamos mas de su fazienda». «Yo os dire, dixo el rey, lo que ay fagamos; no ge la demos ni ge la quitemos, e yo embiare a vn lugar si es este». E a esto se otorgaron todos. E Artur el pequeño quedo ay, y el rey enbio vn mensajero a Morgayna su hermana, que le embiasse dezir y fazer cierto de aquel cauallero, que no podia saber nada. Ella dixo: «Amigo, este es sin duda Artur el pequeño; e dezid a mi herma-

no que como el padre desconocio al fijo, assi el fijo desconoce al padre». E con tanto se partio Morgayna de la reyna, y el mensajero de Morgayna tornose al rey, e contole lo que Morgayna le dixera. Estonce supo por cierta cosa que aquel era su fijo, e tomolo por la mano, e assentolo en la silla de la Mesa Redonda por otorgamiento de todos los otros. E otrosi fizo a Claudin.

Cap. CXCII.—*Como Artur el pequeño supo nueua quel rey Artur era su padre.*

Y otro dia de mañana, dixo Artur el pequeño: «Señor, pues mi nonbre me fezistes cierto, ruegoos que me deys consejo a vna cosa que os demandare». Y el rey dixo: «¿Que cosa es?» Y el dixo: «Señor, que me digays quien es mi linage, que no ay cosa en el mundo que tanto desseo de saber». «Vos lo sabreys, dixo el rey, antes que de aqui partays». Estonce lo lleuo a su camara en poridad, e dixole: «¿Eres tu cauallero?» «Señor si, dixo, a la merced de Dios». Agora quiero que me jures sobre los santos evangelios, como leal cauallero, que tu me tengas poridad en esto que yo te dire, e que no lo descubras a honbre ni a muger fasta en la muerte»; y el finco los ynojos, e tendio las manos contra vna capilla, e juro como el rey le mando; y el rey alçolo de tierra, e dixo: «Agora te dire lo que preguntas; sepas verdaderamente que yo soy tu padre, y fizete en vna donzella fermosa tanto tienpo ha»; e contogelo todo assi como la verdadera historia lo ha deuisado: despues que le dixera todo como le auiniera, dixole: «Tu has nonbre como yo: Artur, mas empero no quiero que sepan que tu eres mi fijo, y no te amare yo por esso menos; y esto hago yo porque no sepa el pueblo mi pecado; pues que Dios me escogio en ponerme en tan grande alteza, por ende deuo encobrir mi fazienda (1)». Y quando Artur el pequeño oyo esto, fue muy alegre, y dixo: «Señor, sabed que en toda mi vida esto no sera descubierto; mas digoos que estas nueuas tienen mi coraçon en tan gran esfuerço, que ante queria ser muerto que no ser mejor cauallero que mis conpañeros de caualleria; y no ay cosa en el mundo por que ante puedo yo ganar honra e bondad que por estas nueuas; ca el gran linage donde yo vengo, me fara cobrar quanto mi coraçon me acometiere, o morire»; y finco los ynojos ante su padre, y dixo llorando: «Señor, de oy mas quiero parescer cauallero, pues me rescebistes por fijo»; y el rey alço la mano, e bendixolo y dixo: «Fijo, Dios te faga tal qual yo queria; mas ruegote por Dios e por guarda de tu cuerpo, que tu no bueluas pelea por ninguna cosa con el linage del rey Van de Bonoyt, que son muy buenos caualleros. E si por ventura matasses alguno dellos, e te matassen, yo puniria por te vengar. Mas no podria a ello dar cabo sin daño de mi cuerpo; ca ellos son muy buenos caualleros a marauilla»; y el prometio que lo faria, mas mintio, que despues mato a Brioberis, hermano de Lançarote, e fue gran daño de su linage de su muerte, ca era muy buen cauallero. E Artur el pequeño buen cauallero e muy esforçado, e sabed que parecia bien a su padre, e bien fue tan rezio e tan bueno de armas como el.

Cap. CXCIII.—*De como Claudin demando a Artur si era cierto de lo que le demandaua.*

Despues que esto ouieron hablado, tornaronse al palacio, y Claudin pregunto a Artur el pequeño: «Soys cierto de lo que demandauades?» Y el dixo: «Yo supe agora tanto, por que valdre mas todos los dias que biua». E Merengis le dixo: «Semejame que mucho os loays desta corte». «Cierto, dixo Artur, tanto que lo queria auer por saber por la mejor ciudad de Londres, e no queria ser por venir aqui». «Por buena fe, dixo Merengis, esso mismo os digo de mi, que yo soy cierto de lo que mas desseaua en el mundo saber, que era saber de mi linage, e fizome ende cierto la carta que me dio Claudin. E bendita sea esta casa, que nunca ay vino honbre desaconsejado que aqui no ouiesse consejo». Y en la carta que le dio Claudin dezia como era hijo del rey Mares e de su sobrina, e de como la matara, e como colgara a el del arbol. Y dezialo todo assi como el cuento lo ha deuisado; e vuo ende muy gran pesar quando fallo en la carta como el rey Mares mato a su madre, y en aquella ventura estaua quando lo hallo el montañero colgado del arbol; e dezialo todo, e hizo hazer vna caxeta de plata en que truxesse aquella carta, para traerla todavia consigo. Y cada que la viesse, que se menbrasse del pecado en que nasciera, y por qual auentura guareciera, e que se emendasse por ende contra Dios e contra el mundo; e que seria por ay mas sin soberuia e mas humildoso. E por esta razon traya la carta que de su nascimiento era escripta.

(1) En *Amadís de Gaula* (lib III, c. 4 °) el rey Lisuarte tiene también un hijo (Norandel) en la infanta Celinda.

Cap. CXCIV. — *Como el rey Artur supo como eran reynte e vn caualleros muertos en la demanda.*

Moraron siete dias estos tres caualleros en casa del rey Artur, por honra de la Mesa Redonda que Dios les auia dado. E Merengis rogo tanto, que pues fincara ay siete dias, por amor suyo que fincasse fasta el ochauo y que se yrian en vno, y el ge lo otorgo. Y a los ocho dias, el rey fizo mirar las sillas de la Mesa Redonda, por ver quantos caualleros eran dellos muertos desde que se començara la demanda; e los que lo auian a mirar dixeron: «Señor, .xxi. caualleros ay muertos». «¿E quales son?» dixo el rey. Y ellos dixeron que Yuan el bastardo. e Yuan de las manos blancas, e Yuan de Cinel, e Calauagan, e Patrides, e Osaras, e Didonax su hermano, y Pelles el fuerte. Y estos tres mato Galuan e Morderec su hermano. Agrequayn, e despues destos hallaron que eran muertos Eraman de Camaloc, e Luces, e Tonadal. Y estos tres eran hermanos, e eran de Camaloc, y eran fijos de vn infante; y despues fallaron que eran muertos Bridon, Soladon e Malidon, estos eran primos cormanos, y eran los mas loçanos de toda la corte; e fallaron que eran muertos Loc, e Lota el pequeño, Cormori el grande e Ansalui el pobre, y Bator. Estos fueron muertos en la demanda del sancto Grial. Mas no os dire mas agora, ca deuisado lo ha el cuento como murieron, e los otros falle en frances e no lo escreui en castellano. Mas fabla la gran historia de Clain de quanto yo cuento. E quando el rey oyo que tantos eran muertos, abaxo la cabeca, e dixo alto, que todos lo oyeron: «¡O Galuan! ¡maldito tu seas, que todos estos honbres buenos son muertos por ti, e no ha tan rica corte de tan ricos caualleros ni tales que no se tuuiesse por honrada!; y tu has fecho tan gran daño, que en esta corte no auenga por que nunca auengas ante», dixo el rey a Galuan, que mucho le pesaua de la muerte de aquellos caualleros. Y esta noche dixeron de Artur el pequeño e de Merengis; e otro dia de mañana querian [ir] en la demanda, e despidieronse de la reyna, e de las dueñas e donzellas; e la reyna fablo mucho aquella semana con Estor. Y diole vn anillo que diesse a Lançarote, que tanto que viesse el anillo que se viniesse para ella; y el dixo que lo faria, tanto que lo fallasse. E otro dia de mañana se partieron todos quatro compañeros de la casa del rey Artur, y el rey fue con ellos fasta en la siesta, e despues acomendolos a Dios, e tornose, y ellos entraron en la floresta por buscar las auenturas, assi como caualleros andantes; e agora dexa el cuento de hablar dellos, e torna a contar de Tristan de Leonis.

Cap. CXCV.—*Como Lanbegus dixo a Tristan como le derribara ante las tiendas.*

Dize el cuento que quando Tristan se partio de Palomades, que fue muy sañudo porque no lo mato, e caualgo quando pudo, e fuesse, e agradecio mucho a Brioberis porque partio la Tabla Redonda, e dixo que ge lo gualardonaria de grado si se le guisasse, e Brioberis tomo camino para otra parte, e Tristan anduuo tanto aquel dia, que le anochescio a la puerta de vn castillo que estaua cerca de vna vega, e llamauanle el castillo de Agramon, e aquella noche yugo ay Tristan, e fue mucho honrrado e seruido a todo su plazer, ca los del castillo auian por costunbre de seruir quanto pudiessen a los caualleros andantes, porque su señor era cauallero andante. E a este siruieron mas que a otro siruieran, porque supieron que era Tristan, de que corria del gran nonbradia por el reyno de Londres; e otro dia de mañana oyo missa ca auia andado fasta ora de medio dia..... (1) mas que cauallero de la Tabla Redonda, armado de todas armas, e auia nonbre Lambegus, e quando se vieron, conocieronse, e començaronse de abraçar, e fueron mucho alegres. Dixo Tristan: «Don Lanbegus: ¿ay nueuas?» «Muy buenas, dixo el, mas ¿como vos fue desque entrastes en la Tabla Redonda?» «Muy bien, dixo el, a la merced de Dios. Ca muchas aventuras falle, buenas e malas; mas oy me auino sin falla peor que me auino tienpo ha». «¿Como?» dixo Tristan. «Yo vos lo dire, dixo el. Passaua oy ante vn castillo, que vos fallaredes ay si por este camino ydes, e auia grandes gentes asonados en vnas tiendas, e no se por que, e quando quise passar ante las tiendas, vino a mi vn cauallero, armado de todas armas; demandauame justa, e yo no la quise recelar, porque es derecho de todo cauallero andante que no rescele de vn cauallero ni de dos, e despues derribelo. E despues salio otro, e deribome, e dixome que me daria el cauallo por su cortesia, e despues caualgue, e demandele batalla, y el dixome que con honbre derribado no faria batalla. Y estonce me parti del». «¿E cuydays vos, dixo Tristan, que si por ay yo passare, que aure de justar?» «Si, sin falta», dixo el. «Pues acomiendovos a Dios, dixo Tristan, que por tal

(1) Sin duda hay alguna laguna en el texto.

amenaza no dexaria mi camino». «Señor, dixo Lanbegus, de los del linaje del rey Van, ¿sabeys algunas nueuas?» «Si, dixo Tristan, Brioberis se partio antenoche de mi y de Galaz: de los otros no se». «E ¿do cuydays, dixo Lanbegus, que yo fallasse a Brioberis?» «No se, dixo Tristan, si Dios me ayude». Estonce se acomendaron a Dios, e tomo cada vno su camino.

Cap. CXCVI.—*De como Tristan mato al cauallero ante las tiendas.*

Lambegus se fue a vna parte despues de Brioberis, assi como la ventura lo guio, e Tristan se fue para el castillo que Lambegus le enseño, e aquel castillo era muy rico e muy hermoso, y estaua sobre vna agua fonda, e aquel dia fazian muy gran fiesta, por el fijo del rey que auia de ser otro dia coronado. Y estauan en la tienda veynte caualleros armados, que atendian la auentura que viniessen por alli caualleros de la Tabla Redonda, ca ellos sabian que andauan en la demanda del sancto Grial, e que andauan buscando auenturas cerca o lexos por medio del reyno de Londres; y ellos que estauan atendiendo, heos Tristan que llego ay solo pensando, como aquel que no podia oluidar a Palomades, porque amaua a la reyna Yseo, e auentura no lo lleuara tienpo auia do tamaño pesar ouiesse como porque lo no matara, y el yendo assi pensando, llego a las tiendas, e salio contra el vn cauallero armado, e dixole: «Señor, ¿soys vos de casa del rey Artur?» «Si, por buena fe», dixo el. «Pues guardadvos de mi, dixo el cauallero, que no ha cosa en el mundo que tanto desame como los de aquella casa». Y estonce dixo Tristan: «Vos començastes loco pesar, ca nunca vos ende verna sino mal»; y dexose luego correr contra el, e hiriolo de tal golpe de la lança, que dio con el en tierra herido de muerte, y quedo la lança sana, que bien cuydo que le seria menester.

Cap. CXCVII.—*De como Tristan mato otro cauallero ante las tiendas del rey, e despues al hermano del rey.*

Tanto que los de las tiendas vieron aquel yazer en tierra, y que no fazia semejança de leuantarse, dixeron: «¡Muerto es!» E uno dellos se acogio a vn cauallo muy bueno que tenia, e dexose yr para Tristan, e Tristan, que se yua, torno a el, e diole tal golpe, que dio con el muerto en tierra, y el rey, que otro dia auia de coronar a su hijo, estaua en las tiendas con su compaña. E quando vio aquellos dos golpes, dixo a los que estauan armados: «Dexad al cauallero yr en paz, ca bien se quito de lo que deuia, e si Dios me ayude, el es muy buen cauallero». Estonce dixo a vn su hermano que estaua ende desarmado: «Caualgad muy presto, e yd em pos del, e dezilde que le ruego me enbie dezir su nonbre». Y el caualgo, e fuesse luego para Tristan, e dixole quanto le mando el rey. E Tristan, que estaua vn poco sañudo, respondiole: «Señor, yo so vn cauallero estraño, e no me demandeys mas, que no podeys agora mas saber». «Assi, señor, se que no queredes fazer tal villania que no enbiedes a dezir al rey lo que os embia rogar». «Esto no hare, dixo Tristan, por vos ni por otro». «Poco me preciades, dixo el cauallero; agora vere lo que faredes». Estonce le tomo por el freno, e dixo: «Don cauallero, agora creo que soys en mi poder, y el gran argullo no vos valdra ninguna cosa que me no digades lo que os pregunto, o yo vos lleuare preso a vuestro pesar». «¡E que bien lo fablays! dixo Tristan; ¿e no cuydays que desta prision sea libre si quisiere?» E tenialo todavia del freno, diziendo que no lo dexaria fasta que le dixesse su nonbre; y el dixo: «Cauallero, gran locura fazeys, e si me Dios me ayude, si desarmado no fuessedes, vos lo conprariades muy caramente». Y estonce le començo a tirar contra las riendas, y lleuarlo como por fuerça; e Tristan se ensaño, e dixo: «Señor, o vos me dexaredes, o yo vos matare, y sera mal hecho, porque soys loco»; y el cauallero le dixo: «Todo esso no vos vale nada, que de yr auedes comigo». E dixo Tristan: «Avn no veo aqui quien a fuerça me lieue». «E digoos que avn por esso no yredes de aqui». Estonce Tristan tiro la rienda, e yrguio la lança, e dixo: «Assi Dios me ayude, yo vos fare yr con mal si me no dexades». Y el otro dixo que lo no dexaria; e Tristan dexo correr la lança, e diole tal golpe, que dio con el muerto en tierra, e dixole: «Agora me yre a mal de vuestro grado, e vos quedaredes aqui, si alguno no vos lieua».

Cap. CXCVIII.—*De como Palomades llego do trayan mal a Tristan.*

El rey, quando vio a su hermano caer en tierra, començo a dar bozes a los que con el seyan: «Agora yd em pos del cauallero que a my hermano a escarnescido, e traedmelo preso o muerto». Estonce veriades salir mas de cient caualleros em pos de Tristan, y eran bien los diez e ocho armados, e los otros no, saluo escudos e lanças. E quando Tristan se vio que el pleyto se yua mal parando, e que

se auia de defender contra todos aquellos, no fue ende muy alegre, empero era de tan grande esfuerço e de tan gran coraçon, que nunca ouo panor de nada que viesse, e boluio la rienda del cauallo contra ellos, e passo muy fuerte e ardido e con mal talante. E quando llegaron a el, metiose entre ellos, e firio al primero que alcanço, e dio con el en tierra muerto, e despues al segundo, e al tercero, e al quarto, y estonce bolo la lança en pieça se metio mano a la espada, como aquel que querria vengar su muerte, e metiose entre ellos, e derribo caualleros, e mato caualleros, e fizo tanto aquella ora, que no ha honbre que lo viesse que no lo tuuiesse a marauilla. E mejor se defendiera, mas vn cauallero le mato el cauallo. E quando Tristan se vio apeado entre sus enemigos, no perdio por esso coraçon, que ante se defendio como puerco montes de los canes, empero el era tan mal ferido, que tenia bien siete feridas que otro cauallero por la menor fuera muerto. Y esto era vna cosa que lo hazia enflaquescer, que eran muchos; y mas que no auia ay tal que no quisiesse auerle la cabeça cortada; e sabed ciertamente que el fuera muerto sin falta, ca no podia durar contra tanta gente, mas la ventura traxo por ay a Palomades el pagano, e quando vio a Tristan, conosciolo. E quando vio que se defendia atan marauillosamente en tal descomunal batalla, dixo: «Don Tristan, agora veo yo que soys el mejor cauallero que nunca vi, e agora me tenga todo el mundo por malo si no fiziesse todo mi poder en vos quanto pudiesse; e yo no quiero catar el gran desamor que comigo auedes, mas a la muy gran bondad que en vos vi, ca todo el mundo valdria menos por la muerte de tal hombre como vos».

Cap. CXCIX.—*De como Galaz sobreuino en ayuda de Tristan y de Palomades.*

Estonce se dexo correr Palomades contra ellos su espada en la mano, e dio tal golpe al primero que alcanço, que dio con el del cauallo muerto en tierra. E tomo luego el cauallo, e diolo a Tristan e dixole: «Subid, señor, en este cauallo, e pensad de os defender de vuestros enemigos, ca me parece que mucho os es menester». E Palomades lo defendio mientra que el caualgo. E despues que Palomades lo defendio, el auiendo dicho que lo mataria e veyendo que le fiziera atan buena obra, tuuolo a gran marauilla, y penso que si lo viesse en lugar, que le daria buen galardon; y entre tanto Palomades le dixo: «Tristan, meted mano en fazer bien»; y el no respondio nada, ca no auia vagar, ante començo a dar muy grandes golpes de su espada, e Palomades otrosi, que derribaua quantos ante si fallaua, e assi se defendian ambos los caualleros de tanta gente ante el castillo, que auia nonbre Lespara; mas su defensa no les valio nada a la postre que no fuessen presos o muertos, ca no podian durar contra tanta gente; mas Dios e su buena ventura truxo por ay al buen cauallero auenturado Don Galaz. E quando vio assi a los caualleros encerrados entre tanta gente, dixo que mal estaua su pleyto si Dios no los acorriesse, e dixo que los queria ayudar. Y dexo correr el cauallo firiendolo de las espuelas, y metiose entre ellos tan ayrado como el rayo, e dio tal golpe al primero que alcanço, que no le valio nada guarnicion que truxesse que no diesse con el muerto en tierra, e començo a ferir en ellos con su lança; e fizo ante que la quebrasse tanto, quanto honbre nunca fiziera sino el. Y despues que quebro la lança, metio mano a la espada que saco del padron, e començo a dar tales golpes, que el que lo atendia no era tan ardid ni tan biuo que lo no derribasse vna vez a todo su malgrado; e veyanlo todos con tan gran ardimento, que no podia ninguno sofrir el golpe; e fizo tanto en poca de hora por los grandes golpes que fazia, que los mejores caualleros sentian su caualleria, assi que bien vieron que quantos ay eran que no podian sufrir sus golpes; e assi que por su miedo los fizo salir a todos del canpo, e començaron a fuyr a las tiendas. E quando el rey esto vio, fue mucho marauillado, e preguntoles por que fuyan. «Señor, dixo vn cauallero, sabed que esto nos haze vn cauallero que sobreuino sobre nos, que fiere de espada tan desmesuradamente, que no duro arma ni cauallo contra los sus golpes; e por yr contra el los mejores caualleros del mundo, el los daria a todos vencidos».

Cap. CC. — *De la batalla de Tristan y de Palomades y de Galaz y de los suyos.*

Quando esto oyo el rey, dixo: «Si Dios me ayude, esto no puedo yo creer, a menos de lo ver». Estonce caualgo en su cauallo, e tomo vn escudo e vna lança, e su espada que tenia ceñida, e firio al cauallo de las espuelas, e salio fuera de las tiendas, e vio a Galaz que yua derribando de sus caualleros atan ligeramente como si no anduuiessen en sillas. E fazia en ellos tan gran daño, que no ha honbre que lo viesse que no se espantasse. E quando el rey le vio tan grandes golpes hazer, dixo: «Por cierto, nosotros somos engañados por desconocencia, que este es el

cauallero auenturado que ha de dar cima a las auenturas del sancto Grial. E agora os digo que me no tengo por desonrrado porque el ha desbaratado mi gente por su bondad de armas, ca, si Dios me ayude, el es flor de todos los caualleros del mundo». Estonce dixo a sus gentes: «Dexad a los caualleros auenturados yr a buena ventura, ca Dios faze por ellos, y en los tener sera afan sin prouecho»; y ellos se tornaron luego a su señor. E los otros caualleros fueron al agua e passaronla; y despues que la passaron, dixo Tristan a Galaz: «Señor, vos seays bien venido, ca vuestra venida fue muy buena», y el buen cauallero Palomades se despidio dellos e fuesse por otra parte, y desque fue vn poco alongado, pregunto Galaz a Tristan como le yua de su fazienda, y el ge lo dixo quanto ende sabia, y que aquel era el cauallero de la bestia ladradora. «Cierto, dixo Galaz, el es de buena parte, e muy grande cortesia fizo que vos assi ayudo contra tanta gente, sabiendo que lo desamauades mortalmente; e cierto, mucho me pesa porque no es christiano». «Por buena fe, e a mi», dixo Tristan.

Cap. CCI.—*Como Tristan finco llagado en la abadia.*

Assi fablando, anduuieron todo aquel dia hasta que llegaron a vn castillo pequeño que estaua en la montaña, e alli fueron muy bien seruidos, ca vna donzella muy hermosa, hermana de Didonax el saluaje, biuia ay. Y era señora de aquel castillo, e trabajose de les fazer toda honrra, porque eran conpañeros de la Tabla Redonda, e preguntoles por su hermano, y ellos le dixeron lo que sabian; e aquella noche estuuieron alli muy viciosos, e otro dia de mañana acomendaron la donzella a Dios, e partieronse dende, e anduuieron tres dias de so vno que no hallaron auentura, e Tristan anduuo muy cuytado, que estaua llagado muy mal, sino que era de mayor esfuerço e de mayor coraçon, que otro hombre no pudiera sufrir el gran trabajo que passo, e al cuarto dia finco en vna abadia muy sin su grado, e vn cauallero que ay auia sabia mucho de catar llagas. E quando vio las llagas a Tristan, dixo: «Amigo, sabed que sodes en peligro de muerte, porque no hezistes catar las llagas, enpero lo que yo pudiere fazer, yo lo hare por amor de Nuestro Señor e por amor de vos, que me semejays buen cauallero, mas no vos asseguro de vos guarecer, assi Dios me ayude, que vuestras llagas son tan grandes e tan peligrosas, e tanto las aueys traydo sin catar, que me yo cuydo e dudo mucho». «Señor, dixo Tristan, por Dios e por merced, que quier que me ende venga no me dudeys, e pensad de mi; ca me dize mi coraçon que no he de morir». «Dios lo mande» dixo el cauallero.

Cap. CCII.—*Como Galaz llego al castillo de Corberic.*

Galaz aquel dia llego, desque se partio de Tristan, al castillo de Corberic, y el rey Pelles seya en su tienda con muchos ricos hombres, y estaua a yantar muy viciosos de comer e de beuer, mas no por la gracia del sancto vaso que llaman santo Grial, que nunca salia de Corberic por mano de hombre, mas sin falla todos aquellos que comian en el palacio auenturoso eran abondados de quanto menester hauian, tanto que orassen en su venida, y el rey Pelles tenia ante si vn encantador, que fazia atan grandes cosas que era marauilla. E quando los caualleros del rey vieron venir a Galaz armado, conoscieron que era de los caualleros auenturados de la casa del rey Artur, e fueron a pie contra el, e tanto le rogaron cortesmente e con humildad que diciesse a folgar con ellos, y el fizolo, e desarmose, e fuesse con los caualleros hasta en la mesa del rey Pelles, y estaua cerca del encantador. E quando vio a Galaz, no lo conocio, porque estaua tynto de las armas, e dixo al encantador: «Faz alguno de tus encantamentos ante aqueste cauallero estraño, que por auentura aura que contar en casa del rey Artur quando alla fuere». Y el encantador auia perdido el seso por la venida de Galaz, que era cosa sancta, e respondia: «Señor, no podria nada hazer mientra que aqui este cauallero este». «¿Como? dixo el rey ¿tullotelo el señor?» «Si», dixo el. «¿E no es encantador?» dixo el rey. «No lo se, señor». «¿Pues como te lo podria el quitar?» «Señor, esto no sabria yo dezir». Y el rey le dixo otra vez que fiziesse sus encantamentos, y el dixo que no podia, y el rey se ensaño, e mando que le tajasen la cabeça si lo no quisiesse fazer, e quando el encantador vio el pleyto assi parado, dixo que lo dexassen, e que haria lo que pudiesse.

Cap. CCIII.—*De como el encantador dixo al rey quien era.*

Estonce tornose contra el rey, e dixole: «Agora te dire quien so, por que no puedo fazer mis encantamentos assi como suelo hazer ante que este cauallero viniesse». «Pues dilo», dixo el rey; e el dixo: «Señor rey Pelles, e honbre sancto, yo so natural de Lambaria, e so mas hidalgo que tu no cuydas,

mas mi aventura me truxo a esta tierra, e si mas pobre fuesse, menester me seria; e yo era pagano, e bautizome Nacian el hermitaño, e desque me bautizo, cometi contra mi criador mas que otro pecador; e direos como: vn dia caualgara por vna floresta todo espantado con muy gran pobreza que auia. Y entonce me aparecio vn diablo que auia nonbre Dragon y es vno de los mas priuados del infierno, e aparecione en guisa de honbre muy rico e poderoso, e preguntome quien era, e yo ge lo dixe, e dixele que seria su hombre si me mostrasse como fuesse rico, y el me dixo que me mostraria tanto, que me tuuiesse por pagado, e yo le prometi que seria suyo, y el me mostro luego toda fuerça de encantamento que honbre mortal pueda saber, e tomome tanto en su guarda, que nunca mas pude comer, ni beuer, ni hazer al que lo ante my no viesse; e si vos yo algunas cosas dixesse de las cosas que fueron fechas en poridad, no podria fazerlo ni sabria mas dezir de lo que el diablo me dize que diga, e agora me auino, quando este cauallero entro, que el diablo se partio de mi, porque no puede estar en lugar do tan sancto hombre atan amado de Dios, ca esto es atan sancta cosa, que no duerme, ni vela, ni faze cosa que siempre no este aconpañado de angeles que lo guian; e por esto perdi todo el mi encantamento que fazia». «Por Dios, dixo el rey, yo veo bien que el es santo hombre, mas no tal qual tu me dizes» «¿No? dixo el, por buena fe si es, e si lo quereys prouar, mandadlo alongar de aqui, e veredes que digo verdad».

Cap. CCIV.—*De como el encantador fizo sus encantamentos quando Galaz salio fuera.*

Y el rey Pelles, que auia sabor de saber esto si era verdad, dixo a Galaz: «Señor cauallero, por Dios e por cortesia, salidvos vn poco de aqui, fasta que prouemos si es verdad esto que este hombre dize de vos»; e Galaz fizo como el rey le mando, porque lo no tuuiesse por orgulloso, e fuesse de aquella tienda para otra, e luego auino la marauilla que despues fue retrayda por toda la tierra del rey Artur e por los otros reynos; ca el encantador començo luego arder assi como si fuese leña seca, e fue leuado al aire, e tan alto, que semejaua que estaua con las nuuas, e leuandolo assi los diablos, començo el encantador a dar bozes, e a dezir: «¡Ay Galaz, buen cauallero e sierno de Jesu Christo! ¡ruega por mi a Dios, que aun auria yo merced si tu quisiesses rogar por mi!»; e ansi los diablos lleuaron al encantador a ojo del rey Pelle e de todos los caualleros que ay estauan. E quando lo alçaron tanto que lo no pudieron deuisar, sinaronse de la gran marauilla que vieran. E leuantaronse de las mesas, e fueronse para Galaz, e fizieronle quanta honrra pudieron.

Cap. CCV.—*Como los diablos lleuaron al encantador ardiendo por los ayres.*

Por lo que el encantador le dixera, el rey Peles, que auia gran sabor de lo conoscer, finco los ynojos en el; tanto lo cato, que le semejo a sinistro Galaz; dixole: «Señor cauallero, ruegovos por cortesia que me digades quien soys». «Señor, dixo el, contra vos no me encobrire en nada. Sabed que yo so Galaz, vuestro nieto». Y el rey, que fue tan alegre que no pudo mas, dixo: «Por cierto, yo lo cuyde luego. Y bendito sea Dios que nos dio tan buen honbre en nuestro linaje»; e començolo de abraçar, e a fazer tan gran alegria, que no podia mas, e Galaz dixo: «Señor, ruegoos que no digays a ninguno quien yo so». «¿Como?, dixo el rey, ¿quereysos encobrir de mis honbres?» «Si, dixo el, esta vez; mas quando Dios quisiere que auentura me trayga con mis compañeros aqui, no dare nada por que me conozcan todos. ¿E sabedes por que os lo ruego? Porque si vuestros honbres lo supiessen, no me dexarian salir de aqui, y esto no querria yo por ninguna guisa, ca me quiero luego yr». «¿E como? dixo el rey, ¿agora venistes e ya vos quereys yr?» E dixo el: «Si, en todas maneras del mundo». «Pesame ende, dixo el rey, mas, pues a vos plaze, acomiendovos a Dios». «E yo vos ruego, dixo Galaz, por aquel amor que yo he con vos, que no digays a ninguno quien so». Y el rey ge lo otorgo; e Galaz tomo sus armas, e subio en su cauallo, e partiosse assi dellos.

Cap. CCVI.—*De como Eliazer, fijo del rey Pelles, se armo para yr em pos de Galaz.*

Luego que se partio Galaz del rey Pelles, los caualleros que vieron fazer tan grande alegria con el, preguntaronle quien era; y el dixo que lo no podia saber de aquella vez, «y pesame mucho porque no puede dezir su nonbre»; y Eliazer, su hijo del rey Pelles, que ay estaua, quando vio que su padre lo conoscia e fazia tan grande alegria con el, espantose quien podia ser. E fuese para su padre, e rogole mucho que le dixesse quien era, y el dixole: «Fijo, no te lo puedo dezir, ca prometi que lo no dixesse a honbre que aqui fuesse». Y Eliazer, que era buen cauallero e mucho ardido, vio quando su padre no

ge lo queria dezir lo que le preguntaua, dixo: «Señor, pues vos no queredes dezir lo que os pregunto, yo ay fare lo que entiendo: de yr em pos del; ca por auentura, si es tan buen cauallero, que valdre mas por lo conoscer». «No se, dixo el rey, ay que faredes, mas esta vez no lo podedes saber de mi»; y en tanto se partio Eliazer de su padre, e armose, e salio en su cauallo, e tomo vn escudo, mas no de sus armas, por tal que lo no conociesse su padre quando dende se partiesse.

Cap. CCVII.—*De como Eliazer, hijo del rey Pelles, desafio a Galaz porque le no quiso dezir su nombre.*

Tanto que Eliazer fue aperejado como menester auia, partiose de su conpaña, e fuesse en pos de Galaz, e no anduuo mucho que lo alcanço. Quando Galaz lo vio, no lo conoscio, empero bien lo conosciera si el escudo lleuara de sus armas, porque hartas vezes lo auia visto. E como llego a Galaz, y estuuo en par del, saluolo, e dixole: «Señor, deos Dios paz»; e Galaz lo saluo otrosi muy bien, y Eliazer le dixo: «Señor cauallero, ruegovos por cortesia que me digades quien soys». «Señor, dixo Galaz, soy este cauallero que vedes, e no sabredes agora de mi mas». «Señor, dixo Eliazer, se que esta villania no fariades vos contra mi que me no digades alguna cosa de vuestra fazienda». «No os dire mas, dixo Galaz, por ninguna cosa; esto sabed cierto». Y entonce se ensaño Eliazer, e dixo: «Cierto, este es el mas argulloso que nunca oy fablar. Pues, si Dios me ayude, pues no me lo quereys dezir, yo lo sabre, o me conbatire con vos ante que lo no sepa. Por ende os ruego por tal ruego que me digays vuestro nonbre, o vos conbatid comigo, ca de fazer vos conuiene». «Señor, dixo Galaz, vos me pareceys el mas vil cauallero que yo nunca vi, que por fuerça quereys saber mi nonbre; pues digo que no lo sabredes. E yo defendere, Dios queriendo, mi cuerpo de vos si me acometierdes». «Pues agora vos guardad de mi, dixo Eliazer, ca en la batalla soys, ca nunca quise a cauallero tan mal como a vos».

Cap. CCVIII.—*De como Galaz derribo a su tio Eliazer, e lo firio.*

Sin mas tardar se dexaron correr el vno em pos del otro quanto los cauallos los pudieron leuar. Y Eliazer lo firio primero tan rezio, que la lança fizo bolar en pieças. E Galaz, que lo no conoscia, vino a el, e firiolo tan esquiuamente, que le falso el escudo e la loriga, e metiole el fierro de la lança por el costado siniestro, mas no mucho; e dio con el en tierra del cauallo. E quando Eliazer se vio en tierra por mano de vn cauallero que no conoscio, ouo ende tan gran pesar, ca se tenia por tan buen cauallero que no cuydaua fallar ninguno que a la cima no lo cuydaua vencer, e caualgo en su cauallo assi herido como estaua, y penso que seria escarnido si se no vengasse.

Cap. CCIX.—*Como Galaz derribo a Eliazer del espada.*

Mas tanto que Eliazer caualgo, fuesse em pos de Galaz, dandole bozes: «Tornad don cauallero, ca para sant Pedro no vos yredes assi, ca defender vos conuiene de mi, pues vos llamo a batalla». Quando esto oyo Galaz, torno a el, e dixo: «Don cauallero, vos andades buscando vuestro daño, que de batalla me requerides. E sabed que no es cortesia, ca vos sodes folgado e vicioso, e andays enojando los caualleros de la auentura, que noche e dia andan trabajando e buscando las auenturas, e bien cuydo que si vos anduuiessedes en tal afan, no auriades sabor de batalla». «Ay don cauallero, dixo Eliazer, por essa parleria que vos ha, no fincaredes assi». «Ay cauallero, dixo Galaz, yo vos ruego que me dexedes yr en paz, ca fazedes villania de me acometer sin por que». Y Eliazer metio mano a la espada, e dixo: «Don cauallero, pareceme que me ternedes todo el dia en palabras si vos atendiesse». Estonce dexo correr la espada, e diole tal golpe quanto pudo. E quando vio que se auia defender, dixo: «De oy mas no es bueno de tanto sufrir, ca me parece que mi ruego no vale nada». Estonce dexo correr la espada, e diole vn golpe atan pesado, que no le valio nada el yelmo ni almofar que lo no fendiesse fasta el tiesto; mas de tanto le auino bien quel golpe no fue mortal, ca el yelmo era muy bueno, que retuuo el golpe, e fue tan rezio e de tan gran fuerça, que le fizo perder el seso, e ouo de caer en tierra y estaua assi como muerto; e Galaz, que penso que era muerto, estuuo vn poco por ver si se erguia. E a cabo de vna pieça leuantose. E quando Galaz vio que no era muerto, metio su espada en la vayna, e dixo: «Cauallero, agora me dexareys yr»; y fuesse su camino; y Eliazer metio su espada en la vayna e caualgo; e quando vio que no podia durar contra el cauallero, y que no podia saber su nonbre, tornose contra las tiendas de su padre con gran pesar, ca bien le parescio que jamas no auria honra, pues assi era abiltado por vn solo cauallero y que fasta alli que era tenido por vno de los buenos caualleros del mundo.

Cap. CCX.—*Como el rey Pelles castigaua a su hijo Eliazer que no fuesse em pos de caualleros andantes.*

Pues que Eliazer fue llegado a las tiendas, violo su padre, mas no lo conoscio, porque no traya sus armas. Y pregunto a los caualleros quien era; y ellos ge lo negaron, porque lo auia el mandado assi. Y el rey dixo que se fuesse para el, que queria saber quien era: y esto dezia el porque lo vio venir del camino por do Galaz fuera, y penso que lo derribara Galaz, e fueron a Eliazer, e dixeronle que enbiaua su padre por el, que lo queria ver. Y el dixo con gran pesar que yria alla, pues lo el mandaua. Y estonce fuesse para su padre. E quando su padre lo vio tan mal ferido, preguntole como le conteciera, y el contogelo todo como le auiniera. «Fijo, dixo el rey, agora podeys ver que fallastes mejor cauallero que vos, e de oy mas no seades tan osado que vayades acometer cauallero estraño, quanto mas tal cauallero como aquel, que todo es sancto; e mucho son mejores caualleros que vos no cuydades, e si no fuessen mejores que otros, e mas sufridores de cuyta e de lazeria, no andarian buscando auenturas por las tierras estrañas». «Señor, dixo Eliazer, por verdad es. E si esta vez hize villania, de oy mas me guardare conbatir con cauallero andante; y de tanto quanto yo fize, me pesa mucho, e ho tanto por que so ferido, como por la villania que hize fallando tanta cortesia e tanta humildad en el». E assi quedo el rey con su fijo muy alegre por la bondad que fallo en Galaz, e cataua maestro para lo sanar; mas agora dexa el cuento de fablar desto, e torna a Galaz.

Cap. CCXI.—*Como Galaz llego a casa del hermitaño, do fue bien seruido.*

El cuento dize que despues que Galaz se partio de Eliazer su tio, hermano de su madre, caualgo todo aquel dia sin auentura fallar; e otro dia tanbien. E al tercero dia auino que auentura lo lleuo a casa de vn hermitaño, que lo recibio muy bien, porque vio que era cauallero andante, e desarmolo porque folgase; e diole pan e agua, que no tenia otra cosa que le dar, y preguntole mucho de su hazienda, e rogo que le diesse confession, por quanto passara en la demanda del sancto Grial, y el fizolo, e Galaz no encubrio nada al honbre bueno, ca lo amaua mucho a marauilla; y el honbre bueno escriuio quanto le conto Galaz, e dixo: «Fijo, tu partiras esta noche de mi, y se que no te vere por vn gran tiempo. E ruegote por Dios me no oluides, que so muy pecador».

Cap. CCXII.—*De como la donzella vino llamar a Galaz a casa del ermitaño.*

Dixo al hermitaño Galaz: «Señor, yo rogare por vos, e vos rogad por mi, assi como padre por hijo, que Nuestro Señor me dexe hazer cosas en esta demanda que sean a su seruicio, e que me ayan pro para el cuerpo e para el alma, e sea pro para toda la tierra». «Fijo, dixo el honbre bueno, assi te venga como yo desseo e como yo rogare por ti». E quando fue hora de echarse, echose sobre vna yerua, e adormiose; y estando durmiendo, vna donzella llamo a la puerta, e dixo: «Galaz, leuantate»; e llamo en alta boz, que el hermitaño lo oya, y leuantose y fuesse a la puerta, e pregunto: «¿Quien era que a tal hora viene?» «Ay señor, dixo ella, yo soy vna donzella estraña, que vine aqui por hablar con vn cauallero que esta alla dentro. Despertaldo mucho ayna, que lo he mucho menester». E Galaz se yrguio luego, e dixole: «Hijo, leuantadvos, que vna donzella vos llama a la puerta, e dize que vos ha menester». Y Galaz se fue a la puerta, e dixole: «Donzella, ¿que me queredes?» «Yo quiero, dixo ella, que tomedes vuestras armas e subades en vuestro cauallo, e vayades em pos de mi do yo vos quisiere leuar; e yo vos digo que os mostrare la mas fermosa auentura que vio cauallero en vuestro tiempo. Y vos le daredes cima, si a vos pluguiere».

Cap. CCXIII.—*Como la donzella metio a Galaz en el castillo.*

Galaz, quando esto oyo, tomo sus armas, e guisose lo mas ayna que pudo. Y el honbre bueno, que todavia le ayudaua, dixo: «Hijo, este es el partimiento que vos yo dezia, e yo bien se que vos no vere deste gran tienpo; ¡por Dios! ¡Mienbrevos de mi!» «Señor, dixo el, sabed que me no podedes escaecer, que vos soys vno de los hombres del mundo en que yo mas fio». Despues que Galaz se armo, subio en su cauallo, e salio de ally, e fizo la señal de la cruz. E acomendose a Nuestro Señor Dios, e dixo a la donzella: «Agora andad, que yo vos siguiere por doquier que vos vayades». E la donzella se torno luego quanto el palafren la pudo leuar. Y el se fue en pos della. E anduuieron tanto, fasta que començo alborecer, en vna floresta que duraua fasta en la mar, e auia nonbre aquella floresta Caloise. E fueronse por el camino grande todo

el dia, que no comieron ni beuieron fasta en la tarde, que llegaron a vn castillo a ora de bisperas, que estaua en vn valle muy fermoso e muy fuerte. E auia carcauas muy fondas; e la donzella yua todavia delante, y entraron en el castillo, e dezianle todos los del castillo: «Señor, seades bien venido»; e dezianle: «Vos sodes el cauallero que tanto auemos atendido». Y ellos no les quisieron responder, ante se fueron contra el alcaçar. E quando los del castillo vieron que venian, salieron contra ellos, e recibieronlos muy bien, e aquella donzella era prima cormana de la señora de aquel castillo. Y ella les dixo que pensassen bien del cauallero, «que bien sabed que este es el mejor cauallero que nunca truxo armas en la Grand Bretaña». Y ellos le dixeron que nunca hombre vieron a quien tanta honrra quisiessen fazer. E quando descaualgo, lleuaronlo a vna camara, e desarmaronlo, e dixo a la donzella: «Señora, ¿auemos aqui de fincar?» Y ella dixo: «No se aun mas las auenturas que aqui vernan, faremos vuestra voluntad». Estonce pregunto ella a vna donzella: ¿Mi cormana es guarida?» «No, dixo ella, antes le va peor que suele».

Cap. CCXIV.—*Como la donzella demoniada fue sana por la venida de Galaz.*

La donzella dixo entonces a Galaz: «Señor, ¿sabedes vos por que os truxe aqui?» «Aun no», dixo el. «Pues aqui ha vna dueña, dixo la donzella, que es mi prima cormana. E no se por qual malauentura, le auino que se torno loca bien ha dos años assi; que no puede hombre durar con ella, fasta que la metieron en fierros; e muchos buenos honbres se trabajaron de la guarescer, e nunca ninguno le tuuo pro. Y el otro dia vino aqui a dormir vna dueña, que dixo que nos pudiendo auer el cauallero auenturado, que ha de dar cima a las auenturas del reyno de Londres, que el era tan bueno e tan de buen donayre contra Nuestro Señor, que qual hora lo vea, sera luego sana; por aquesta razon vos truxe aqui, e es menester que vayades ver la dueña, e si guareciere sera gran bien». Entonce se fue Galaz a la camara do la donzella estaua, e fallola do yazia en cadenas. E tanto que ella vio a Galaz, fue sana, e dixo: «¡Ay señor cauallero de Jesu Christo, cuerpo bienauenturado, spiritu lleno de gracia, bendito sea Dios que te aqui truxo! ¡E bendita sea la hora en que naciste; ca de tu venida so muy pagada, ca por ti soy librada del mal conpañero que he auido, que ha tan gran tienpo que biue comigo! Este es el diablo que dos años me ha tenido e mas, e señor librame destas cadenas, si te plaze, ca si Dios quisiere, no me sera menester que jamas me metan en ellas, gracias a Dios e a vos»; e Galaz lo gradecio mucho a Dios, e dixo a la dueña: «Vos a mi no me lo gradezcays, mas a Jesu Christo, que esta merced os fizo, que el es el que ha duelo de los pecadores quando le plaze». Y fizo entonce sacar a la dueña de las cadenas. Y despues que ella se vio sana e fuera de la prision, echose a los pies de Galaz, y besogelos queriendo o no, e lloro, con gran alegria que vuo. E despues fuesse a la yglesia, por dar gracias a Nuestro Señor de la merced que le fiziera.

Cap. CCXV.—*Como Galaz fallo a Brioberis a la entrada de la floresta.*

Quando las nueuas fueron sabidas por el castillo, que su señora era guarida, e cada vno fue quanto mas ayna pudo por ver si era verdad. E quando supieron que era verdad, bendixeron al rey de los reyes y a la hora en que el cauallero viniera, e yuan los grandes e los pequeños por ver esta marauilla. Y alli fue Galaz seruido mas que el queria; e fizieronle aquella noche tan rico lecho, como si fuesse en casa del rey Artur; y el se echo ay, mas desque salieron de la camara echose en tierra, y estuuo en oracion la mayor parte de la noche, rogando a Nuestro Señor que le fiziesse fazer ay tales cosas que a el pluguiessen. E otro dia de mañana fue a oyr missa de Santa Maria, y despues pidio sus armas. E quando los del castillo vieron que se queria yr, rogaronle mucho que fincasse con ellos, y el dixo que en ninguna guisa que no fincaria, que auia mucho de fazer en otro lugar. Y entonce le dieron sus armas e su cauallo, e caualgo, e dixo a la donzella: «Señora, caualgad e vamos»; y ella caualgo, e salieron del castillo, e fueronse. E quando llegaron a la entrada de la floresta pequeña, hallaron a Brioberis, primo cormano de Lançarote, e tanto que se vieron Galaz y el, conoscieronse luego e saludaronse, y fueron muy alegres, e preguntaronse de sus haziendas.

Cap. CCXVI.—*Como Senela, e Baradan, e Damatal, desafiaron a Galaz.*

Ellos assi fablando, llegaron cinco caualleros de la Mesa Redonda, muy buenos, ardidos a marauilla, y eran todos cinco primos cormanos; e por la buena caualleria que en si sentian, desamauan mucho al linaje del rey Van, porque amauan e querian mas a ellos

en casa del rey Artur que no a ellos. Y estos cinco caualleros auian nonbre: Caulac el grande de la Desierta; y el otro Senela, y era su hermano; y el otro Baradan; y el otro Damas; y el otro Damatal. E todos estos caualleros eran de muy gran fecho, mas eran pobres, e por esta razon les auian muy gran embidia, ca los veyan ricos e honrados, e pareciales que a ellos no les fazian tamaña honra ni tamaño amor como a ellos. E quando ellos vieron a Galaz y a Brioberis, conocieronlos luego, ca mucho oyeron dellos fablar de que armas trayan. Y quando los vieron, dixeron: «Senela, vees aqui de los del linaje del rey Van; matemoslos, ca por aquel linaje somos nos abiltados. Y si estos matamos, para sienpre seran escarnidos los de su linage, y el nuestro mas temido». «¡Ay hermano, dixo Caulac, que vano consejo nos days! que, assi Dios me ayude, por mi consejo no nos mataremos con ellos, ca si no fuesse sino Galaz solo, que el es el mejor cauallero del mundo, assi como vos sabeys, que el solo nos desbarataria e nos echaria a mala ventura, demas que trae a Brioberis, que es vno de los buenos caualleros del mundo». «Ay Don Caulac, dixo Donas, nunca os vi espantado por ninguna cosa, e agora os veo espantado por estos dos caualleros, que nos somos cinco, e vencerlos hemos si los acometemos; y ellos dixeron que lo fiziessen; mas Caulac no lo tuuo por bien, e lo defendia quanto podia. Y viendo Senela esto que Caulac lo defendia, dixo a los otros: «Vamos nos a ellos, pues Caulac no quiere, e veres que no fallecerédes fasta la muerte, e vencerlos hemos, ca ellos son dos y nosotros quatro, e si quisiere Caulac ayudarnos, fara bien, si no no le cale ay al». Y entonce dixo: «Nos no fuemos amigos de vos ni de nos, ca nunca el nuestro linaje amo al vuestro, ni nos amamos a vos». E Galaz pregunto a Brioberis que: «¿Quien eran estos caualleros que tan de balde nos desafian?» «Señor, dixo Brioberis, estos cinco caualleros son de la Mesa Redonda, e son de la Desierta, que es vna ciudad del reyno de Londres, e de ay son naturales; mas han saña todos los de aquel linage, porque somos nos mas honrados que ellos e mas temidos. Y pareceme que nos quieren por ende buscar pesar, mas guisemos que no se vayan riendo de nos». «Pesame mucho, dixo Galaz, porque auremos a pelear con ellos, mas no ay culpa puesta a ninguno que defiende su cuerpo, e yo defendere el mio a todo mi poder». E Brioberis dixo que, Dios queriendo, que assi faria el el suyo, que nunca se bien quisieran. E dexaronse yr los vnos contra los otros, mas Caulac estonces no quiso yr contra ellos.

Cap. CCXVII.—*Como Galaz e Breoberis mataron a Senela, e a Donas, e a Baradan, e a Damatal.*

Y Galaz fue ferir vno dellos, e diole tal golpe, que le derribo del cauallo en tierra, ca era ferido de vna lançada grande, mas aun guaresciera si de alli pudiera escapar. Y este era Senela, buen cauallero a marauilla; e Brioberis firio a Donas de tan gran lançada, que dio con el muerto en tierra; despues Galaz dexose yr a Damatal, e firiolo tan brauamente, que no se pudo tener en la silla, e cayo en tierra muy mal ferido. E quando Baradan esto vio, dexose yr a Galaz, e diole tal lançada en el escudo, que fizo su lança bolar en pieças. E Galaz lo firio de tan gran golpe, que dio con el en tierra ferido muy mal en el costado siniestro; y fue tan mal trecho del golpe y de la cayda, que no se pudo mecer poco ni mucho. E Brioberis, que lo desamaua mortalmente, descendio quanto mas ayna pudo, e quitole el yelmo, e diole tal golpe, que lo derribo del cauallo e fue luego muerto.

Cap. CCXVIII.—*Como Breoberis mato a Caulac.*

Y quando Caulac vio sus cormanos muertos, vuo muy gran pesar, assi que bien quisiera ser muerto mas que biuo, e dixo que se queria vengar o morir. E fuesse para Breoberis, diziendole que se guardasse del, que el queria mas morir que fincar que no fiziesse su poder en vengar sus primos, e dixo: «Veo que fago mal, mas no puedo ay al fazer, e veo que fago tuerto en yr contra los conpañeros de la Mesa Redonda, y bien se que se me llega la muerte, que nunca he de tornar a casa del rey Artur». Estonce se dexaron correr el vno contra el otro, e dieronse tales golpes, que no les touieron pro los escudos, ni las lorigas, que los fierros no se metiessen por los cuerpos. E Brioberis fue mal herido, mas era de tan gran coraçon, que no lo sentia. Y Caulac vuo tan gran lançada, que el fierro le parecio de la otra parte por el espinazo, e vuo de caer en tierra muerto; y despues que Brioberis esto vio, dixo: «Señor, yrnos podemos ya de aqui en saluo, ca destos no ha que temer el rey Van». «¿Que sera? dixo Galaz, ¡porque eran de la Mesa Redonda!» «Assi Dios me ayude, dixo Brioberis, mas me plaze de su muerte que no de su vida, ca sienpre nos ouieron embidia e nos quisieron mal, desde que fuemos en casa del rey Artur»; e dixo Galaz a Breoberis: «Deuieramoslos soterrar, porque eran caualleros

de la Mesa Redonda; no quede assi en tal manera, porque seria dicho por algunos caualleros que no lo fezimos bien en lo dexar por enterrar». Y dixo Brioberis: «Por Dios, quitemosnos deste cuydado, e vamos nuestro camino, que alguno verna que los soterrara».

Cap. CCXIX.—*Como Amatin, e Agamenor, e Arpian, dixeron que prouarian a Galaz.*

Estonce se partieron de ay, e entraron en la floresta, e anduuieron fasta en la noche, que llegaron a casa de vn cauallero que moraua en la montaña, y albergaron ay vna noche, e fallaron ay tres caualleros de la Mesa Redonda. El vno auia nombre Armatin el buen justador, porque aquella sazon era de los buenos justadores del reyno; el otro dezian Agamenor el de la fermosa amiga; y el otro auia nonbre Arpian de la estrecha montaña. E quando los caualleros se vieron, recibieronse muy bien. E sabed que fueron muy bien seruidos de quanto el huesped pudo auer, porque tenia vn hijo que era cauallero andante. E por ende recibia muy bien a todos los caualleros andantes. E a aquellos tres caualleros que yo vos digo eran hermanos de padre y de madre, y eran muy buenos caualleros de armas y de todas las otras bondades, saluo que eran mas brauos que otros caualleros. E quando el mayor cauallero dellos vio a Galaz, que no le auia buen amor, pregunto a Brioberis si era aquel Galaz, y quando ellos supieron esto, pesoles mucho, ca no amauan el linaje del rey Van. Y esto no era sino por embidia mala que auian; e començaron a hablar entre si, tanto que dixo Amatin el buen justador: «Yo os dire que hagamos; nos somos tres hermanos muy buenos caualleros, que por nuestra bondad de armas nos conoscen por toda la tierra. E quando Galaz se partiera de mañana de Breoberis, que el ha de yr con esta donzella, salgamosle al camino, e prouemosle si es tan buen cauallero como nos dizen, e si de malos coraçones no fueremos tres y el solo. E, si nos lo vencieremos, sienpre sera ay peor su linage e afondado». Y ellos dixeron que bien dezia.

Cap. CCXX.—*Como la donzella dixo que auia de guarescer con la estameña de Galaz.*

Assi fablaron los tres hermanos sobre Galaz, por embidia que auian, e por ay les auino despues mala ventura. E alli do aluergaron auia vna donzella fija del huesped, y era muy fermosa, mas no se por que mala ventura enflaquesciesse, e la hermana de Perseual, que andaua con Galaz, quando oyo dezir que tal donzella auia en el castillo, fuela vèr a vna camara apartada, e preguntole quanto tienpo auia que era doliente de aquel mal, y ella dixo que auia bien diez años. «¿E pensays de guarescer ende?» dixo la donzella que yua con Galaz. «Cierto, no se, dixo ella, que todo es en Dios; empero no ay siete años que vino aqui vn hermitaño, muy buen hombre desta vida e me dixo: No tengays cuydado, que tu guareceras quando viniere el buen cauallero auenturado a dar cima a las auenturas del reyno de Londres, e dezirte he como: Quando aqui viniere, ruegale en nonbre de aquel cuyo seruiente es, que te de a vestir aquella vestidura que el viste, e dartela ha. E quando la vestieres, seras guarida de tu mal. Y assi dixo el hermitaño como os digo, mas no entiendo como puede ser de hallar aquel cauallero, e aunque lo hallasse, por auentura no queria hazer el mi ruego».

Cap. CCXXI.—*De como la donzella guarescio con la restimenta de Galaz.*

Quando ella esto oyo, dixo a la donzella: «Agora sed alegre, que buen dia os es venido, que esse cauallero que vos dezis es aqui en este castillo, e agora le rogad que piense de vos». Y quando la donzella doliente esto oyo, tendio las manos contra el cielo, e dixo: «¡Ay Señor Jesu Christo, padre de piedad, aued merced de mi, e plegavos que yo guaresca!» Y estonce embio por su padre, y dixole: «Ay señor padre, aqui es el buen cauallero auenturado, por quien yo he de guarecer; e, por Dios, yd por el e traedmelo, ca yo no osaria parecer ante essos caualleros». «Fija, dixo el padre, ¿como sabeys vos que es aqui el cauallero por que vos aueys de guarecer?» «Yo lo se, dixo ella, que esta donzella lo dixo»; y dixo el huesped: «Por Dios, mostradmelo». «De buen grado», dixo ella. Estonce se lo fue mostrar, y el hombre bueno, quando lo vio, finco los ynojos antel, e dixole: «Ay señor, por Dios, andad aca vn poco, ca a vos auemos menister». Y Galaz se le uanto, e dixo que yria de buen grado. Y el honbre bueno lo leuo a la camara do su fija estaua, y mostrogela tan doliente que no podia mas; e qual hora ella lo vio, dexose caer a sus pies, e pidiole por merced llorando fuertemente que por Dios, cuyo sieruo el era, que le diesse vn don, y el ge lo otorgo muy de grado, siendo don que el pudiesse dar sin mal de si y ella ge lo gradecio mucho. Estonce le dixo: «Señor, que me diessedes aquesta vestimenta que traeys vestida a corona». Y el vuo gran verguença, ca no que-

ria que ninguno lo supiesse que el vestia estameña, saluo solo su confessor, mas, pues lo auia prometido a la donzella, no quiso tirarse afuera, e dixo: «Vos la aureys quando quisierdes, mas quiero que no lo sepa otro sino vos». «Plazeme de grado», dixo ella; y el hizo salir a los otros de la camara, e el desnudose, e rogola por Dios que no lo dixesse a ninguno, e que le tuuiesse poridad que el estameña vestia. Y ella ge lo otorgo; e Galaz se salio de la camara, e fuesse para los caualleros, que no queria que ninguno supiesse ende nada, e la donzella finco en la camara, e vestiose la estameña de Galaz. E qual hora la vestio, fue tan sana como nunca mejor fuera.

Cap. CCXXII. — *Como Galaz rogo a la donzella que le touiesse poridad.*

E quando ella vio que Dios tal miragro auia fecho contra ella, enbio luego por Galaz. E quando el entro en la camara, cerro ella la puerta, y echose de ynojos antel, e quisole besar los pies, mas el no quiso, y ella dixo: «¡Muy santo cauallero e bienauenturado! ¡El bien e la merced que Dios me ha fecho en vuestra venida, que yo sana soy de quanto mal auia!» «Agradesceldo a aquel que os guarecio, dixo Galaz, ca yo no lo faria, que soy muy pecador e soy hombre como otro, e yo os ruego, por aquel que tan fermoso miraglo fizo sobre vos, que vos no descubrades esto mientra yo aqui fuere, ca no queria que estos caualleros lo supiessen; mas despues que yo aqui no fuere, podeys vos bien dezir la merced que Dios os fizo». Y ella le dixo que lo faria de grado. Y despues tomo su estameña, e vestiosela, e tornose para los caualleros, e quando fue hora de dormir, echose cada vno en su lecho, sino Galaz, que no solia dormir mucho a menudo, ca las mas vezes estaua en tierra faziendo su oracion que Dios le dexasse hazer tales cosas, que le fuessen prouechosas para el cuerpo y para el anima, e a pro de la tierra.

Cap. CCXXIII. — *Como Galaz derribo a Agamenor e Amatin.*

Otro dia armaronse los tres caualleros, e Galaz e la donzella se fueron su camino, e Breoberis se partio dellos, e se fue para otra parte; e los otros tres hermanos salieron del castillo, e fueron em pos de Galaz, como aquellos que auian sabor de hazerle mal si pudiessen; mas Dios no queria que le empeciessen, e desque ouieron andado quanto vna legua, entraron en vn llano, e fallaron a Galaz que se yua con su donzella, e quando le vieron, començaronle a dar bozes: «¡A vos desafiamos!» E Galaz, quando esto oyo, torno la cabeça e violos, e marauillose que podia ser, ca los conocia que eran de la Mesa Redonda, e dixoles: «Ay Dios, señores, que soy de la Mesa Redonda; e somos conpañeros, y nunca a mi entendimiento os fize pesar por que me deuiessedes desamar; e ruegoos, por Dios e por vuestra bondad, que me dexes yr mi camino en paz; ca yo no os demando nada, ni os quiero fazer mal ninguno». Y quando ellos esto oyeron, pensaron que lo fazia por miedo que les auia, e dixeron: «Todas vuestras palabras no vos valdran nada, que a defenderos conviene, e fazeldo, si no matataros hemos». E quanto esto oyo, dixo: «Por buena fe, señores, esso no sufriria yo por ninguna cosa, que vos me mateys; e yo no me queria tomar con mis conpañeros de la Mesa Redonda, mas pues assi es, yo defendere mi cuerpo». Estonce se dexo correr a Amatin el buen justador, e firiolo tan brauamente, que no le apresto el escudo ni loriga; e metiole el fierro de la lança por medio del escudo e por el braço; e dio con el e con el cauallo en tierra; e al tirar de la lança, quedo amortecido: e los dos hermanos que esto vieron, fueronse para Galaz, e quebrantaron sus lanças en el, mas no lo mouieron de la silla poco ni mucho; y el fue a topar con ambos a dos del escudo e del cuerpo, e dio con anbos en tierra, donde no se pudieron leuantar, ca eran mal quebrantados; y estuuieron amortecidos vna gran pieça. Y quando Galaz vio que assi era librado dellos, no los miro mas, e tornose a la donzella, que era muy alegre de aquella ventura, e dixo: «Don Galaz, agora podeys ver la embidia de los de la Tabla Redonda, que esto cometieron ellos por embidia, e auino ende guerra e daño». «Assi Dios me ayude, dixo Galaz, pesame que trabajaron ende, por que vue de meter mano en ellos; pues assi es, vamos, ea he tan gran pesar que vernan em pos de nos para se vengar si pudieren, e quiça les auerna peor que agora les auino».

Cap. CCXXIV. — *Como Agamenor e Amatin, e Arpian desafiaron a Corante y a Danubro.*

Assi se fue Galaz quanto pudo con la donzella, porque no fuessen en pos del los tres hermanos, porque lo farian errar malamente. Y quando los hermanos acordaron e se vieron tan escarnidos por vn cauallero, ouieron tan gran pesar, que mas quisieran ser muertos, e dixeron a Amatin que como se sentia. Y el dixo que no se sentia de ninguna cosa, saluo que sentia consigo gran saña, e dixo: «Caual-

gamos e vamos en pos de Galaz, e que no se nos escape, si no que somos para sienpre afrontados». Y leuantose, y no miro su llaga, tanto estaua sañudo e de mal talante. Y subieron en sus cauallos, e querian yr en pos de Galaz, e vieron venir contra si dos caualleros de la Tabla Redonda; el vno auia nombre Acorante el alberguero, y el otro Danubro el corajudo, y eran hermanos de padre y de madre, y eran del linage del rey Van. E quando los tres hermanos vieron venir estos dos caualleros, conocieronlos luego, e dixeron entre si: «Vedes aqui dos caualleros del linaje del rey Van que nos tanto desamamos; e agora nos podemos vengar en estos lo que nos fizo Galaz». Y estonce dixeron: «Guardadvos de nos, ca vos desafiamos». Y quando los dos hermanos esto oyeron, marauillaronse, que bien sabian que eran de la Tabla Redonda.

Cap. CCXXV.—*Como Agamenor, e Amatin, e Arpian, mataron a Danubro.*

Estonce dixo Danubro: «Señores, si nos acometeys sereys perjurados e desleales, ca somos de la Tabla Redonda como vos, y por ende no deueys meter mano en nos por ninguna guisa». «Todo esto no vos vale nada, dixeron ellos, ca a batallar auremos con vos». «Mucho me pesa ende, dixo Danubro, mas, pues assi es, defenderemos nuestros cuerpos lo mejor que pudieremos». Estonce se dexaron yr los vnos contra los otros. E Danubro dio vna tan gran lançada a Amatin, que dio con el en tierra. Y Arpian metio mano a la espada, e fuesse para Acorante, e diole tal golpe por cima del yelmo, que le hendio la cabeça fasta los dientes, e dio con el muerto en tierra. Y quando Danubro vio a su hermano muerto, metio mano a la espada, e firio a Arpian atan sañudo, que le fizo bolar la cabeça de los honbros lueñe, y dixo: «Arpian, tu me mataste a mi hermano e no ganaste ay nada». E dixo a Agamenor: «Cauallero desleal e perjurado, agora podeys ver que por vuestra deslealtad vuestros hermanos son muertos, e yo no gane nada, que me matastes a mi hermano. Mas esta muerte yo la vengare, si Dios quisiere». «¿Vengar? dixo Agamenor, e bien tienes tu tan cerca tu muerte como el». Estonce le dio vn tal golpe del espada, que le entro fasta los mellos, e Danubro cayo en tierra ferido a muerte: e Agamenor descendio a el, y començole a desfazer el yelmo por le cortar la cabeça; e Danubro, que bien entendio que lo queria matar, auia voluntad de vengar su muerte; quando vio que se contendia por le cortar la cabeça, fuele leuantando la halda de la loriga, e metiole la espada por medio del cuerpo, e dio con el muerto en tierra. E quando Danubro lo vio estar cerca de si, dixo: «Agamenor, no ganastes mucho en esto que fezistes, ca vosotros soys muertos, e nos otrosi, y el linage del rey Van no sera por aqui mas desonrado, ca nos no somos mas de dos, e vosotros tres, e muertos tanbien como nos». E quando esto vuo dicho, estendiose con la cuyta de la muerte, y saliole el anima del cuerpo. E sabed que estos dos hermanos fueron los dos primeros caualleros que murieron en la demanda del linage del rey Van. E agora dexa el cuento de hablar destos, e torna a Galaz e a la donzella, hermana de Perseual (1).

Cap. CCXXVI.—*Como Galaz, e sus compañeros, e la donzella, vieron a Cayfas en la Peña.*

Dize el cuento, que quando Galaz se partio de donde derribo los tres hermanos, anduuieron tanto el y la donzella, que llegaron a la mar, e fallaron a Perseual e a Boores en la barca, y entraron con ellos, e andando por el mar fallaron la nao de Somon, y entraron en ella; mas agora no dize aqui ninguna cosa de la fechura de la nao, ni de las letras, ni de la espada de la estraña cinta, ni del lecho que fallaron en la nao, ni de como Galaz acabo las auenturas que en ella eran, y no lo dixo aqui, porque lo auemos escrito en el libro de Galaz. Y ellos andando assi por la mar en la nao, fablando de muchas cosas, vn dia, quando queria alborecer, fallaronse en la ribera del mar, cabe vna peña estrecha, y era tanto alta e aguda que semejaua que tenia con las nuues, e auia en aquella peña muchos arboles. Quando ellos vieron la peña tan estrecha e alta, dixeron que nunca tal vieran. Y ellos que la estauan assi mirando, vieron en ella quanto dos astas de lanças sobre mar estar vn honbre viejo, que no ay honbre que no dixesse que en el mundo no auia honbre tan viejo; e auia la cabeça tan blanca como la nieue; e los cabellos tan luengos, que le dauan por tierra; e auia gran tienpo morada en aquella peña, que no auia otro vestido de que cubrirse sus carnes saluo de los cabellos. E quando lo vieron, marauillaronse que podia ser. Pero bien conoscieron que era varon, e no muger; e dixo Galaz a los otros: «Vamos ver quien es, e si ha menester nuestra ayuda, ayudemosle, por-

(1) El comienzo del capítulo siguiente supone conocidas particularidades omitidas antes.

que es criatura de Dios como nos, e halo mucho menester segun mi creencia, y creo que moro mas en esta peña que no queria»; e los otros se acordaron a esto, ca teniau que dezia bien.

Cap. CCXXVII. — *Como Cayfas dixo su nombre e su hazienda a Galaz e a sus compañeros.*

Estonce salieron todos tres de la nao, e dexaron a la donzella en la nao, e fueronse para la peña, y el estaua entre dos arboles, e conoscieron que era honbre, mas tanto era de viejo que no pensaua que tanto pudiesse biuir que llegasse a aquella vejez. Y el quando los vio cerca de si, quisose leuantar, mas no pudo, e Galaz le dixo: «Amigo, ¿quien eres tu? Yo te ruego que me digas la verdad de tu fazienda e de tu edad, e que auentura te traxo aqui, y en qual guisa biues, e si ay mucho que soys aqui». Estonce respondio el, con tan flaca boz que a mala vez ge la oyau, como aquel que era de gran vejez, ca biuia solo, e auia passado mucha cuyta e lazeria, e poco bien: «Señores, yo os dire qual fue mi ventura. Yo he nonbre Cayfas, e fue tienpo que era de Jerusalen quando era Vespasiano emperador de Roma, mas por vn hecho que fizieron los judios a vn profeta que auia nonbre Jesu, fuemos todos perdidos e destruydos, e yo se verdaderamente que no auia tamaña culpa como los otros. Titus, fijo de Vespasiano, vuo mayor merced de mi, que no me quiso matar como a ellos; fizome meter en vna barca solo, sin vela ni remos, e fizome echar en la mar, porque recibiesse qual muerte Dios me quisiesse dar, e desque fue en la mar, anduue dozientos años que no comi ni bebi, ni nunca falle gente que me quisiesse acoger en su conpañia, ante me denostauan, e maldezianme quando les contaua como me acontesciera: e no falle ninguno que ouiesse merced de mi ni me quisiesse matar, ca de grado quisiera que me matassen pues no me querian acoger en su compañia».

Cap. CCXXVIII. — *Como Cayfas dixo a Galaz e a sus conpañeros que auia andado dozientos años por la mar.*

«Y en tal manera como os digo he andado por la mar, que ni comi ni beui, mas de dozientos años, ni falle merced, ni pude morir de hanbre. E tanto anduue assi, hasta que ventura me traxo aqui a esta peña, laborando aqui do agora estoy. E quando vine aqui, fue muy alegre, ca pense que moraua aqui gente, y que me farian algun bien; e anduue toda la peña a derredor, e no falle ay ninguno, e tornome a mi barca, pensando que mas presto fallaria consejo en la mar que en la peña. E quando torne a la barca no la halle, que se era yda por la mar adelante, e assi he fincado aqui gran tienpo, que no comi ni beui, ni vino aqui quien me acorriesse, e a horas ay que me quiero perder de hanbre, mas por esso no puedo morir, ante biuo en tal lazeria, qual podeys ver; ¡assi fuesse mi ventura que pudiesse morir como otro pecador! mas me plazeria, ca mucho peor me es la vida que la muerte».

Cap. CCXXIX. — *Como Galaz e sus conpañeros dexaron a Cayfas en la peña y tornaronse a la barca.*

Y quando ellos esto oyeron, santiguaronse de la marauilla que oyeron dezir, ca bien pensauan que ningun honbre carnal que no podria biuir sin comer, e dixo Perseual: «Don Galaz, ¿que faremos deste honbre? Meterlo hemos en nuestra conpañia, e leuarlo hemos al reyno de Londres, por mostrar esta auentura al rey e a los de su corte». «Esto no faremos, dixo Galaz, que en esta nao, que es significança de santa yglesia, no podria el entrar; ca no deue entrar sino aquel que es complido de fe y de creencia; por ende vos digo que este no deue ay entrar, que no ay en el nada de todo esto ni lo vuo nunca, e tanto erro contra el Señor de los señores en la gran deslealtad que fizo, que el merece esto e mas; e por ende os digo en derecho consejo que lo dexemos estar aqui, ca Nuestro Señor quiere que el finque aqui e passe esta lazeria que el quiera, por la gran deslealtad que el fizo contra el fijo de Dios». Y entonce dixeron los otros que Galaz dezia verdad, e dixeron que si a Nuestro Señor plazia que el fuesse saluo, que el lo saluaria, e si el tenia por bien que el fuesse perdido, que, «¿que auian ellos que adobar, que no es de nuestra ley?» Entonce lo dexaron estar assi entre los arboles, e tornaron a su nao, e desque fueron dentro, dixeron a la donzella hermana de Perseual la marauilla que vieran. Y quando ella lo oyo, santiguose, y dixo que mucho se marauillaria dello el rey Artur quando lo oyesse. Y assi estando, dio vn viento a la nao que la alongo de la ribera. Mas agora dexa el cuento de fablar dellos, que no cuenta aqui de las auenturas que passaron entonce, porque son escritas en el libro de Galaz, e torna al rey Mares, como fue consejado que fuesse sobre el rey Artur.

Cap. CCXXX.—*Como el rey Mares desamaua a su sobrino Tristan por la reyna que leuara.*

Aqui dize el cuento e la verdadera historia que el rey Mares oyo dezir que Tristan so sobrino, que se fuera para Cornualla e leuo dende a la reyna Yseo, muger del rey Mares, e leuola a la Joyosa Guarda (¹). Y el rey Mares amaua a la reyna Yseo de tan gran amor, que por ninguna cosa no la podia oluidar, ante era tan cuytado por ella, que no sabia que fazer, e muchas vezes quisiera embiar al rey Artur que ge la fiziesse enbiar, mas no se atreuia, ca sabia que el amaua a Tristan de gran amor, que no ge la querria embiar en ninguna guisa, e aunque lo quisiesse fazer, que no lo dexarian los del linaje del rey Van, ca amauan a Tristan de gran coraçon. Y assi biuio el rey Mares en esta cuyta y en este dolor sin su muger bien dos años, e desamaua por ende tanto al rey Artur, que no ha en manera que le pudiesse hazer mal, que no ge lo hiziesse de buen grado.

Cap. CCXXXI.—*De como Alderec consejo al rey Mares que fuesse sobre el rey Artur.*

E quando la demanda del santo Grial fue començada, e los caualleros de la Mesa Redonda la juraron e se partieron de casa del rey Artur, las nueuas fueron sabidas por muchas tierras cerca e lexos; e fueron ay muchos caualleros, tanbien de los estraños como de los de la tierra; e fueron al rey Mares con las nueuas, e dixeronle que Galuan era en Gaunes en la pequeña Bretaña y en Cornualla, e que todos los caualleros de la casa del rey Artur que fueron en la demanda, que eran muertos; y los de Gaunes e de Bonoyt ouieron gran pesar, porque querian gran bien a Lançarote e a Galaz, e a todos los del linaje del rey Van. E las nueuas del duelo que hizieron, supolo el rey Mares. Y quando oyo que lo afirmauan de verdad, dixo: «Agora le pueden bien dezir [al] rey Artur que tornado es el viento, pues los caualleros de la Mesa Redonda son muertos». Estonce se consejo con Alderec como haria, ca no auia hombre en el mundo a quien el tan mal quisiesse como al rey Artur, e yrle ya a hazer todo mal de grado a tal sazon, si lo pudiesse acabar. Y Alderec era bien lleno de enemiga, e dixole: «Yo vos mostrare como lo podays destruyr; como agora el esta solo, e vos sabeys bien que los sansones son gran gente, y poderosos de tierra y de amigos, y ellos desaman tan mortalmente al rey Artur, que le harian todo mal si pudiessen, que le quitarian el reyno, e nunca mejor dia verian pudiendolo hazer, embiadles dezir que el rey Artur ha perdido los caualleros de la Mesa Redonda en la demanda del sancto Grial, y embiadles dezir que si quisieren venir, que en tal estado es venido el reyno de Londres, que rezmente lo podran conquerir si quisieren; y sabed que vernan ay de muy buen grado, tanto que vuestro mandado oyan; e hazeldes saber que sereys ay con ellos en su ayuda con quanto poder ouierdes, e ponedles vn dia señalada a que vengan, que luego seran con vos».

(¹) Nombre de un castillo de Lanzarote (la *Joyeuse Garde*). Pero aquí parece reinar cierta confusión entre las historias de Tristán y de Lanzarote.

Cap. CCXXXII.—*De como el rey Mares destruyo la Joyosa Guarda, e leuo ende la reyna Yseo.*

Bien assi como Alderec le consejo, bien assi lo fizo el rey, y enbioles dezir aquellas nueuas a los de Sansaño lo mejor e mas apuesto que pudo, e los sansones, que desamauan al rey Artur de mortal desamor, oyeron estas nueuas, e fueron ende muy alegres, e assonaron todo su poder, e metieronse en las naues y en galeas, e passaron a la Gran Bretaña e aportaron en Auini. Y el rey Mares, que esta maldad basteciera, tomo toda su gente, y fuesse para ellos para aquel lugar que auian puesto, e fueron muy alegres vnos con otros; aquel dia posaron en vna floresta que era cerca del mar, e aguijaron lo mas escondido que ellos pudieron por no ser descubiertos. E quando vino la noche, metieronse al llano, e començaron de andar contra la ciudad de Camaloc, ca la luna fazia muy clara, e alli pensauan fallar al rey Artur, porque moraua ay mas que en otro lugar. E assi anduuieron los sansones folgando de dia e andando de noche, fasta que vinieron a la Joyosa Guarda. E el rey Mares, que bien sabia que ay era la reyna Yseo, tomo de sansones bien fasta quinientos caualleros, todos muy bien armados, e dixoles: «Vamos a aquel castillo lo mas passo que pudieremos»; y ellos lo hizieron assi como les enseño. E los del castillo, que no se temian de ninguna cosa, gran tienpo auia ante tenian las puertas abiertas de noche y de dia; llego el rey Mares, y entro dentro con toda su conpaña; y sabed que yuan estonce todos a pie, ca si fueran a caballo fizieran ruydo, e oyeranlo los de dentro y cerraran las puertas ante que ellos entrassen, ca el castillo era fuerte en demasia. Y el rey

Mares se fue derecho para su camara de la reyna su muger, e tomola de do estaua dormiendo con sus dueñas mal a su pesar, e mandola guardar. Y despues mando poner fuego en la villa, e hizo tan gran mortandad en los de dentro, que pocos eran los que quedaron biuos. E desque ouieron las gentes muertas, e la villa quemada, e todo el auer tomado, salieron dende, y fueronse muy alegres e pagados con gran ganancia que auian fecha. Mas sabed que el rey Mares no quiso dello tomar parte, pues que tuuo a su muger en su poder, e dixo: «Amigos, pensa de caualgar, e vamos do esta el rey Artur; e si ymos sesudamente, hallarlo hemos con poca compaña, assi que no nos podra dudar». Y ellos dixeron que lo harian assi.

Cap. CCXXXIII. — *Como el rey Artur supo nueuas que el rey Mares entraua en su tierra.*

Y assi como os digo penso el rey Mares prender sin sospecha al rey Artur. Y el rey Artur estaua muy triste, que ya sabia verdaderamente que eran muchos caualleros de la Mesa Redonda muertos en la demanda del santo Grial, y maldezia a la demanda y aquel por quien fuera començada. Y estando assi triste, vino ante el vn escudero de la Joyosa Guarda, que auia dende escapado, e dixo: «Señor rey, yo os traygo fuertes nueuas». «Por Dios, dixo el rey, si buenas me las traxerdes, sera marauilla, que gran tienpo ha que no las oy por mi fuerte ventura sino malas; y assi pienso que es agora; pero, malas o buenas, dimelas». «Yo os digo, dixo el escudero, que el rey Mares de Cornualla con todo su poder e todos los de Sansoña, son entrados en vuestro reyno, e han os destruydo quanto delante hallaron, e mataron muchos honbres, e el castillo de la Joyosa Guarda, que no temia nada, es todo destruydo e quemado. E sabed que seran con vos antes de tres dias». Y el rey dixo: «¿Es verdad esto?» «Si, sin duda», dixo el escudero. Estonce començo el rey a pensar. Y despues que penso vna pieça, dixo: «¡Ay casa de Camaloc! ¡como eras temida e dudada en quanto los caualleros de la Mesa Redonda eran; e agora paresce que estos que esta guerra me mueuen, de duro lo prouarian si supiessen que aquellos eran biuos!» Y estonce se leuanto en pie vn cauallero de Irlanda, que era muy buen cauallero de armas e muy ardit, y era hermano de los de la Mesa Redonda, que auia nombre Didonax de Carloc, e dixo al rey Artur: «Señor, vos fuestes hasta aqui el mas dubdado rey del mundo, y el mas nonbrado, e aun lo soys, e si los de la Mesa Redonda son perdidos de vos, por esso no finca vuestra casa tan sola como cuydays, ca avn auedes de los mejores caualleros del mundo, ca cierto tantos ha de hombres buenos, mucha sera la gente grande a quien vos no hecheys del campo, tanto que Dios no vos quiera mal, e por esto vos digo que vos no espantedes destas nueuas, ca fuestes hasta aqui tenido por vno de los buenos honbres del mundo. E agora fallesce vuestro loor de las peores del mundo, y embiad por vuestros caualleros e por vuestros honbres, que auedes muchos por rededor de Camaloc, e yd seguramente contra vuestros enemigos, e cierto, si vos esforçadamente vos mantuuierdes, ventura que los ardidos mantienen, Dios vos ayudara, e otrosy vos nos deueys mucho de confortar, porque el derecho que teneys vos ayudara».

Cap. CCXXXIV. — *Como el rey Mares vino sobre el rey Artur.*

Tanto dixo el cauallero al rey, que el rey se conforto mucho, y embio por toda su tierra lo mas ayna que pudo a todos aquellos que del tenian tierra, que viniessen acorrer atan gran quexa como tenia, y ellos lo hizieron quanto mas pudieron, ca lo amauan mucho; e asonaronse en Camaloc mas de dos mil caualleros de armas e de otros muy gran compaña. E al quarto dia, a ora de prima, do estaua el rey en su missa, vinieron a el dos caualleros armados, que le dixeron: «Señor, he aqui vuestros enemigos do vienen, e ya son salidos mas de diez mil caualleros». «Id alla, dixo el rey, e hazed diez hazes de mis hombres y estad fuera en el canpo, que no queria que nuestros enemigos nos fallassen encerrados, mas, sobre todas las cosas del mundo, guardadvos que no derrameys, si no sodes muertos, ca yo vos acorrere».

Cap. CCXXXV. — *De como el rey Mares llago al rey Artur e lo derribo del cauallo.*

Asi como el rey mando, assi lo fizieron: ca fizieron de gentes diez hazes, en que auia muchos buenos caualleros, mas no eran nada contra los otros, ca los otros eran muchos ademas, e por ende recibieron aquel dia atal daño e tan gran afrenta, que no lo quisiera el rey Artur por la meatad de su reyno, ¿e que vos dire?; pues el rey oyo su missa, saliose de la capilla, e fizose armar lo mejor que pudo; despues subio en su cauallo, en el que mas se fiaua, e salieron con el hasta dozientos caualleros muy buenos para que quier. E despues que fueron fuera, ha-

llaron a los otros que lidiauan a gran priessa, mas tantos eran muchos los otros, que los suyos no pudieron adurar contra ellos, e mataron ally muchos buenos caualleros del rey Artur, que no querian dexar el campo por ninguna manera. E quando el rey vio a sus hombres en tan grande cuyta, començo a sospirar por los de la Tabla Redonda que no eran ay, e firio al cauallo de las espuelas, e fuelos ferir con muy gran saña, ca auia muy gran desseo de vengar a sus hombres que veya matar ante si, e yendose por medio de la batalla, hallose con vn pariente del rey Mares, e diole tal lançada por los pechos, que dio con el muerto en tierra a sus pies, e las bozes fueron estonce muy grandes, ca los de Cornualla conocieron que aquel era el rey Artur, e dexaronse yr para el mas de veynte caualleros. E quando esto vio, metio mano a la espada, que era muy buena, y el era muy arreziado e muy ardid, e defendiose tan bien e atan brauamente, que bien dezian quantos le veyan que aquel era el rey Artur, e sus enemigos mismos lo loauan de caualleria porque tam bien fazia de armas: ca se defendia mucho bien, e, por buena fe, fazia de armas el rey Artur, pero que a su conpaña yua muy mal, e a sus honbres, que eran atan pocos, que no parescian nada ante los otros. Y el rey Mares, que lo desamaua mortalmente, conosciolo, e fuesse para el, e diole tal lançada en la espalda siniestra, que el escudo ni la loriga no le valio que el fierro de la lança no le pareciesse; y el rey Mares era de muy gran fuerça, assi que dio con el cauallo en tierra; e al caer que cayo, quebro la lança, y quedo el asta con el fierro dentro.

Cap. CCXXXVI.—*Como el rey Mares cerco al rey Artur.*

Los vassallos del rey, quando esto vieron que su señor era en tierra, ouieron ende gran pesar, assi que metieron toda su hazienda en auentura. Estonce veriades los buenos e los leales como mostrauan tambien el amor que con el auian; y alli yazia maltrecho en tierra, que se no podia leuantar; metieronse entre sus enemigos, e llegaron por fuerça a el, e pusieronlo en el cauallo y lleuaronlo a Camaloc a mal pesar del rey e de quantos ay eran; mas sabed que dexaron en el campo tantos de sus amigos muertos, que fue ende la perdida muy grande, mas de sansones y de cornualleses no ouo ay tantos muertos, porque no dauan por ellos nada, pues auian vencido e auian al rey Artur herido, e cuydauan que no podian biuir tres dias, e bendezian al rey Mares que tal golpe fiziera, e dezian que bien deuia traer corona real, que tam bien se sabia defender de sus enemigos, e avn dezian los sansones entre si: «Ya no se nos puede defender el reyno de Londres que lo no conquiramos despues de la muerte del rey Artur, ni fallaremos honbre que nos lo pueda defender». Y estonce mandaron hincar las tiendas e los tendejones en derredor de la cibdad, e dixeron que jamas no se tirarian dende fasta que lo ouiessen conquistado; e mucho fue grande el duelo que hizieron en Camaloc por su señor el rey Artur, ca bien cuydaron que era llagado a muerte; e la reyna e las donzellas hazian muy gran duelo, mas desque cataron la llaga, confortaronse, ca no era mortal; e dixo el maestro que lo daria sano muy presto. Agora dexa el cuento de fablar dellos, e torna a Galaz.

Cap. CCXXXVII.—*Como Galaz fallo a Artur el pequeño lidiando con Palomades.*

Dize el cuento que despues que Galaz se partio de Perseual, anduuo todo aquel dia que no fallo auentura que de contar sea, e al tercero dia le auino que, a hora de medio dia, hallo dos caualleros que se combatian a pie, e sus cauallos estauan atados a dos arboles; y estaua ante ellos vn cauallero armado que veya la batalla, e los que se combatian eran Artur el pequeño e Palomades, y el otro Esclabor el desconocido, padre de Palomades; e aquella sazon que llego Galaz a ellos, auino que ambos los caualleros dexaron la batalla por amor de holgar, ca estauan ambos lassos e cansados, e no lo podian sofrir, e Palomades, que vio el escudo blanco con la cruz bermeja, conoscio luego que aquel era Galaz el buen cauallero. E quando lo vio, dixo a Artur: «Cierto, cauallero, agora puedo dezir yo que si tanta bondad de caualleria ouiesse en mi como en aquel cauallero que yo veo ay, vos cuydaria vencer muy presto, e avnque ouiesse en vos poder de muchos caualleros», e Artur el pequeño fue mucho espantado quando lo oyo, ca no podia pensar que en cauallero del mundo pudiesse auer tan gran fortaleza como el dezia; e dixo: «¿Qual es esse cauallero que dezis?» Y el ge lo mostro. «Mala ventura aya yo, dixo Artur el pequeño, si el pudiesse vencer tales dos como yo». «Cierto, dixo Palomades, si haria a tales cinco como vos». «Si Dios me ayude, dixo Artur, esto no creere si no lo viesse». «Pues yo dire, dixo Palomades, que fagays ende: Vos me acometistes por ver si erades mejor cauallero que yo, e avn auino-

vos-assi que no auedes ay meyoria ninguna, antes por ventura auredes por ay peoria; dexad esta batalla si os plaze, e ydvos a tomar con el, e si no lo fallardes mejor que vos yo digo, no me tengades por cauallero». «Yo lo otorgo, dixo el, mas nó quiero que por esso quede nuestra batalla, mas que tornemos a ella: e si os partierdes agora de aqui, que do quier que vos halle que vos llame a batalla». E assi se partio la contienda de Artur el pequeño e de Palomades. E quando vio Galaz que assi se partia la batalla e no fazia ay mas, partiose dende e començose a yr su camino muy presto, ca mucho se tardaua de yr a Camaloc: e Artur el pequeño, tanto que caualgo, començo de ir em pos del. E dixo a Palomades: «Nos nos partimos, e vos bien sabedes el pleyto que auemos». «Desto no habledes, dixo Palomades, ca si yo nunca conosci el cauallero del escudo blanco e la cruz bermeja, el me vengara despues de vos, e desfara ligeramente el vuestro orgullo».

Cap. CCXXXVIII.—*Como Galaz derribo a Artur el pequeño de la lança.*

Artur el pequeño no le quiso responder a nada, ante se yua quanto podia en pos de Galaz, que ya quanto era alongado. E Palomades subio en su cauallo, e dixo a su padre: «Vayamos en pos dellos, e veremos el orgullo deste cauallero en que se ha de poner». «¿Como? dixo el padre. ¿Sabedes vos que el cauallero que se va es el mejor cauallero del mundo? Esto querria ver de grado». E Artur el pequeño, que se adelanto ante que ellos, alcanço a Galaz, e dixole: «Señor cauallero, guardavos de mi, que a justar vos conuiene comigo». Y estonce torno la cabeça Galaz, e vio a Artur el pequeño, e no lo conocio. E vio que le demandaua justa, boluio el cauallo contra el, e firiolo tan brauamente, que dio con el en tierra. E Artur fue mas quebrantado de la cayda, que fue muy grande, empero que era de tan gran fuerça, erguiose luego, e subio en su cauallo, con muy gran pesar que auia. E Galaz, que lo no cato mas mientra el caualgaua, alongose del bien tres trechos de ballesta. E Palomades alcanço Artur el pequeño, e dixole: «Señor, agora sabeys como justa el cauallero. E si no querredes morir o recebir mas desonrra desta, quitavos de su enxeco, ca, cierto, contra el no podedes durar poco ni mas. E si el quisiera, el vos matara, mas dexovos por su bondad, que por la vuestra no».

Cap. CCXXXIX.—*Como Galaz derribo a Artur el pequeño de la espada.*

Artur el pequeño, que ouo gran saña e gran pesar por lo que Palomades le dixo: «Señor cauallero, dixo el, sy el es mejor cauallero que yo, esto vos mostrare yo muy bien al ferir del espada. E yo yre agora en pos el, e vere quien es». «E cierto, dixo Palomades, vos no sodes atan cortes como deuiades, e direvos por que: vos sodes buen cauallero sin falla, e con vuestra caualleria deueriades de ser cortes e mesurado, e soys follon e ayrado e desdeñoso. E por enbidia que aueys a los buenos caualleros andantes, los acometiendo como no deuedes. E sabed que no es cortesia; cierto, si aquel que es agora el mejor cauallero del mundo ouiesse la vuestra manera, menos ende valdria que vale». E a esto respondio Artur, e dixo: «Por buena fe, señor, vos no me deueys reptar si yo ando acometiendo a vos e a los buenos caualleros, ca yo so moço, e so cauallero nouel, y he menester de ganar prez e honra. E sy agora no la ganare, no se quando la gane, ca ningun cauallero moço no deue folgar, mas de acometer e fazer cosas por que sea loado quando fuere viejo». «Vos dezides gran verdad, dixo Palomades, mas todavia no deue fazer villania despues que fuere cauallero». E despues desto non quiso tardar Artur con Palomades, e fuesse en pos Galaz, e tanto que lo alcanço, metio mano a la espada, e dixo: «Guardavos de mi, señor cauallero, ca vos no podedes assi partir de mi». E quando Galaz vio que lo tenia assi, e afincaua que se combatiesse con el, acosto la lança a vn arbol, e metio mano a la espada de la estraña cinta. E quando vino al ferir dixo: «Si Dios me ayude, cauallero, no sodes cortes como deuiades, que ydes deteniendo los caualleros de la aventura que andan adobando su fazienda e por auer paz. E si daño vos ende viniere, no deue auer ningun duelo de vos». Estonce se dexo correr a el, e diole vn tal golpe por cima del yelmo, que se no pudo tener en la silla e ouo de yr a tierra; e fue tan atordido, que no supo si era noche ni dia. E Galaz que lo vio, metio su espada en la vayna, e tomo su lança, e fue su camino.

Cap. CCXL.—*Como Artur el pequeño fué con Palomades para Camaloc.*

Palomades que esto vio, tomo el cauallo, e traxolo a Artur el pequeño, e dixole: «Agora podedes caualgar»; y el caualgo. «Agora me dezid, dixo Palomades, ¿podervos yades otorgar en lo que os dixe que este es el mejor

cauallero del mundo?». «Cierto, dixo Artur. no. ca ya mejores que no es el ay. Y el no sera tan osado de dezir de si lo que vos dezides». «Verdad dezides en esso, dixo Palomades, ca si lo el assi dixesse, seria muy villano, mas por el no lo dezir no dexa de lo ser el mejor cauallero del mundo, e sin falta assi lo es». «Ya Dios no me ayude, dixo Artur, si lo nunca digo, fasta que yo sepa del mas que fasta agora». «Yo vos digo, dixo Palomades, que vos lo veredes, solo que vos querades yr con nos». «¿En que lugar ydes vos?» dixo Artur. «Cierto, dixo Palomades, yo oy dezir que el rey Mares con el poder de Sansoña tiene cercado al rey Artur en Camaloc, e yo lo amo tanto, que lo quiero ayudar con mi cuerpo. E yo se bien que este cauallero que con vos conbatio va alla, por destruyr a los sansones e por ayudar al rey Artur. E si vos aquel dia que el allegasse estuuiessedes ay ante la cibdad de Camaloc, no me ternedes por mentiroso de lo que vos dixe de su bondad, ca yo se que el solo querra acometer a todos los de la hueste, e yo se que ay fara las mayores marauillas de armas que nunca cauallero fizo». «Pues assi es, dixo Artur el pequeño, que vos ys a Camaloc por ayudar al rey Artur, entre mi e vos no puede mas auer, por ende me quiero yr en vuestra conpaña, si vos pluguiere». Y ellos dixeron que les plazia.

Cap. CCXLI.—*Como Galaz fallo Arciel, que se matara con su hermano.*

Asi aconpañaron quatro caualleros y se fueron em pos Galaz, fablando todavia de su bondad, e assi anduuieron fasta que llegaron al abadia do Somaton yazia en el fuego; mas como Galaz acabo essa auentura, no lo escreuimos aqui, porque es scripto en el libro de Galaz. E quando Galaz se partio del monimento, fuesse quanto pudo su camino, e dixeron Palomades e sus conpañeros que se fuessen em pos del, que no perdiessen su conpaña: e anduuieron tanto que lo alcançaron, e fueronse assi en vno fasta hora de nona, que llegaron a vna fuente que nacia al pie de vn arbol que se dezia Sicomor. E quando llegaron a la fuente, fallaron ay vn cauallero armado de todas armas, saluo escudo e yelmo, que le tenia cabo si. Y tenia avn el espada en la mano, y era ferido en la cabeça que se queria morir; e quando los quatro conpañeros esto vieron, dixeronle, por ver si lo conocian, e ouieron miedo que era de la Tabla Redonda. E Galaz se allego a el, e dixole: «Cauallero, ¿quien soys?» Y el no respondio, que no podia; pero tantas vezes ge lo pregunto Galaz, que le dixo assi como pudo: «Señor, yo so vn cauallero pecador e mal auenturado por mi pecado; e sin falta me vino esta mala andança; e yo he nonbre Arciel, e so conpañero de la Tabla Redonda, e auinome oy, por mi mal auentura, que yo e mi hermano Sanades fallamos vna donzella, e yo quisela auer, y el otrosi; e conbatimonos con gran saña por ella, como si fueramos enemigos mortales; e a la cima mate yo a el, e tajele la cabeça, y el me fizo a mi esta llaga mortal, pero no pense que era de muerte quando del me parti. Y desque lo mate, traxe la donzella fasta aqui. Y desque vi que era ferido a muerte, que no podia mas andar, descendi a esta fuente, e dixe a la donzella: «Pues yo mate a mi hermano e so yo muerto, no quiero que mas biuays, ni otros caualleros se maten por vos»; e meti mano a la espada, e quisele tajar la cabeça, mas ella tuyo lo mas presto que pudo, e yo no pude yr em pos della»; y desque el cauallero esto dixo, estendiose con la cuyta de la muerte e saliole el alma del cuerpo; e quando Galaz vio muerto el cauallero, tomolo ante si en el cauallo, y leuolo a vna casa de orden que auia ay cerca, e fizole soterrar, porque era de la Tabla Redonda. E fizo escreuir sobre la tunba como el matara a su hermano Senades, e como el quedara herido a muerte.

Cap. CCXLII.—*Como Galaz, y Esclauor, e Palomades, e Artur el pequeño, mataron los caualleros que salian de la corte.*

Los quatro caualleros aquel dia quedaron alli por soterrar a Arziel. E otro dia salieron dende, y entraron en su camino, e anduuieron tanto, que llegaron a seys leguas de Camaloc. Y ellos yendo por su camino de la floresta, estonces les auino que fallaron vn cauallero del rey Mares que yua por medio de la floresta, e yua en conpaña de quatro caualleros; e yuan bien armados. E Artur el pequeño dixo a sus conpañeros: «Veys aqui de los vuestros enemigos que tienen al rey Artur cercado». E agora vayamos a ellos, que nos somos quatro y ellos son cinco, e cada vno derribe el suyo e yo derribare los dos»; y ellos lo otorgaron assi. Estonces les dieron bozes que se guardassen dellos, e Artur el pequeño dio de las espuelas y llego fasta ellos, e dio tal lançada al primero, que dio con el muerto en tierra. E Palomades no menos al suyo, ca se cayo luego de la silla. E por ende escapo de muerte. Y este era el cauallero del rey Mares. E pues que cada vno derribo el suyo, Artur el pequeño metio mano a la espada por tener su promision, e

dexose yr em pos el quinto que queria fuyr, e firiole atan brauamente, que le echo la cabeça a parte. E quando Palomades vio este golpe, dixo: «Artur el pequeño, por buena fe, bien tuuistes vuestra promessa». «Ay Dios, dixo Artur, como me plazeria si fuesse alguno dellos biuo, e sabriamos nueuas de los de la hueste e de los de dentro».

Cap. CCXLIII.—*Como Galaz e sus compañeros supieron de la hueste.*

Ellos assi fablando, cataron e vieron el cauallero del rey Mares que Palomades derribo, que se leuantaua, e querriase acoger al cauallo para fuyr. E tanto que Artur lo vio, dexose yr a el, e dixole: «Atan ayna no vos podedes yr, que vos quiero matar aqui». El, con pauor de muerte, tendio el espada, diola a Artur, e dixole que le no matasse; e Artur le dixo: «Agora me di quien eres, e como el rey Artur se mantiene, e como los de fuera han fecho desque cercaron a Camaloc». «Esto vos dire yo muy bien, dixo el cauallero, mas que me segurades que no muera aqui». «Yo te lo aseguro», dixo Artur. «Agora vos lo dire lo que me demandades, dixo el. Yo so vn cauallero del rey Mares e de su casa, y el cerco a Camaloc con muy gran poder de Cornualla e de Sansoña. E no puede ser por ninguna guisa que la no tome, si al rey Artur no viene acorro de alguna parte, e muy gran acorro puede ser por que el rey Mares se aya a leuantar de sobre ella. Y el rey Artur yaze cercado, y esta mal herido, que le firio el rey Mares quando lo derribo la primera vez que se ayuntaron». «¿E que fazen los de dentro?» dixo Galaz. «¿Salen alguna vez fuera para se conbatir con sus enemigos?» «Si salen, dixo el cauallero, mas no a menudo, ca son tan pocos contra los otros, que los no pueden sofrir; e por ende pierden cada vez que con ellos se toman; e por ende no osan salir a ellos. E sabed que mañana saldran fuera por se conbatir con los nuestros, como quier que les quede venga, ca oy les vino ayudar Carides el del pequeño braço con pieça de gente. E por esso nos enbiaron dezir que mañana aurian con nos la batalla. Y es puesto para de mañana». «¿E cuydays vos, dixo Galaz, que los de dentro se pueden tener contra los de fuera?» «E, dixo el cauallero, esto no podria ser en ninguna guisa, ca los de dentro son tan pocos, que se no pueden mantener contra los de fuera». E Palomades se allego a el, e dixole: «De mi señora Yseo, ¿sabeys vos algunas nueuas?» «Señor, dixo el cauallero, sabed que ella es en Cornualla, ca el rey Mares la tomo de la Joyosa Guarda, e la embio con gran gente ha bien vn mes». E quando oyo estas nueuas, ouo ende muy gran pesar, assi que bien quisiera ser muerto, ca bien vio que su amor no podria auer cima si no fuesse alla

Cap. CCXLIV.—*Como Galaz se consejo con sus compañeros como faria contra los de la hueste.*

Artur el pequeño dixo al cauallero: «Vos sodes hombre del mundo que yo peor quiero, pero no quiero matarvos, pues lo prometi, mas caualgad, e yd por do quisierdes». Y el caualgo, e fue muy alegre, ca mucho ouo pauor de muerte, e fuesse para el rey Mares, e contogelo todo como le auiniera, e como los otros caualleros eran muertos; e fizieron mucho gran duelo por ellos, ca mucho eran ricos de linaje. E aquella noche durmieron los quatro en vna hermita que auia ay cerca la floresta. Y era aquella hermita atan cerca de la hueste, que poco mas auia de media legua. E aquella noche fablaron de muchas cosas que les avinieran, e consejaronse como fiziessen. Y en la mañana, Galaz les dixo: «Amigos, yo tendria por bien, si quisiessedes, que atendiessemos fasta que los de la cibdad salgan fuera e la batalla sea ya començada; estonce saldremos en celada, e feriremos en ellos, e si Dios quisiere que los desbaratemos, mucho sera andança buena». E los otros lo otorgaron assi, e aquella noche rogo mucho Galaz de buen coraçon a Nuestro Señor que pusiesse consejo a la gran cuyta del reyno de Londres, ca bien entendia el que si el rey Mares diesse cima a lo que auia començado, que los del reyno de Londres serian destruydos e aforcados, e bien sabia el que en aquel tienpo no era sancta yglesia tan honrada ni tan alçada en ningun lugar como en la Gran Bretaña, ni en todo el mundo no auia. E por ende le semejaua que seria gran cuyta si a tan alto reyno e tan preciado tornasse, por alguna mala ventura, destruymiento e confusion.

Cap. CCXLV.—*Como Palomades se partio de sus compañeros entrante la batalla.*

Mucho penso Galaz toda aquella noche en esto, e otro dia, quando el sol fue salido, armaronse todos, e fueron a oyr missa [1]; y despues caualgaron y fueronse por el gran

[1] Es de suponer que Palomades no la oiria, como pagano que era.

camino, fasta que salieron de la floresta. E tanto que fueron en el llano, vieron a Camaloc, e vieron tiendas y tendejones aderredor e choças que era marauilla, e los de dentro eran ya fuera para auer la batalla, e tenian sus hazes paradas, y eran ayuntados con sus enemigos, mas eran pocos, y estauan en gran peligro y en gran auentura, si Dios no los acorriesse. Y el rey Carides, que yua por señor e por guiador de los de dentro, lo fazia tan bien, que no ha honbre que lo viesse que no lo tuuiesse por muy buen cauallero de armas; e traya consigo muchos buenos honbres que lo ayudauan sin engaño, mas eran tan pocos contra sus enemigos, que era marauilla como los podian atender. E quando los quatro caualleros llegaron cerca do era la batalla, encontraron vn cauallero que se partia de la batalla muy mal ferido, e Artur el pequeño se fue para el, y preguntole quien era, y el vuo miedo e quiso fuyr, e Artur le tomo por el freno, e dixole: «Tu eres muerto si no me dizes quien eres». «Yo soy, dixo el, de Camaloc, y recebi tantas feridas e tantos golpes en esta batalla, que no pude mas sufrir, e salgome por yr a morir algun lugar sagrado, ca se bien que yo soy ferido de muerte». «¿E quales han la peoria?» dixo Galaz. «Essa no es pregunta, dixo el cauallero, ca los de dentro son tan pocos e los otros son tantos, que no los pueden sofrir». «Agora te ve a buena ventura, dixo Galaz, que asaz nos has dicho». Y el se fue su camino, e los caualleros se fueron contra la batalla, y llegaron ay a tal sazon, que ya en poco estaua de ser desbaratados los de dentro; e Galaz que los vio, dixo a sus conpañeros: «Señores ¿que os parece desta auentura?» «Cierto, dixo Palomades, los del rey Artur son muy mal cuytados, y seran desbaratados si no han socorro». «Agora lo fagamos bien, dixo Galaz, nos no somos mas de tres, Nuestro Señor sea el quarto si le pluguiere, que valdra mas que cient mill cauallos». «¿Como? dixo Palomades ¿nos no somos quatro?» «No, dixo, que vos no soys de nuestra conpaña, pues no soys de nuestra ley ni soys christiano». «¿No?» dixo el. «Pues buscad quien vos ayude, que yo soy aquel que os fare quanto estorno pudiere aqui, pues me echays de vuestra conpaña. Y desde aqui vos desafio a vos e a todos los de la Tabla Redonda»; e dixo [a] Galaz: «Por Dios, señor cauallero, poco me preciades quando vos no me querredes contar por cauallero; e assi Dios me ayude, antes querria yo ser muerto, que vos mostrasse en esta batalla si yo soy cauallero o no». Estonce firio al cauallo de las espuelas e fuesse para el rey Mares.

Cap. CCXLVI.—*Como Galaz, y Esclauor, e Artur el pequeño fueron ferir en la hueste del rey Mares.*

Palomades se partio de sus compañeros alli do mas menester les era, e Galaz dixo a los otros: «Señores, nos somos pocos, mas no desconfortedes por esso, ca bien creed que Nuestro Señor nos acorrera si ouieremos nuestra esperança en el». Y Esclauor le dixo: «Señor, ydlos ferir, ca vos no fallecere fasta en la muerte». Estonce se dexo correr Galaz, e metiosse do la mayor priessa vio de los caualleros del rey Mares, e firio al primero de tal golpe, que dio con el e con el cauallo en tierra, e despues aguijo contra los otros. E fizo tanto con aquella lança, que derribo bien siete dellos ante que la quebrase, e Artur el pequeño lo fazia tan bien, que no ha honbre nacido en que le trauar. Y Esclauor el desconocido otrosi lo fizo mucho bien, e fizieron tanto todos tres de la primera entrada, que los rescibieron mas de dos mil caualleros. Y el rey Mares, que estaua ay, dixo a los suyos: «Agora podeys ver cosa que han fecho aquellos tres caualleros. Y sabed que estos son de la Tabla Redonda, de la demanda del santo Grial, que auentura los truxo aqui. E si ellos mucho duran aqui, mucho mal nos faran, mas agora vayamos a ellos sin mas tardar».

Cap. CCXLVII.—*Como el rey Mares e su compaña fueron en priessa con Galaz e sus compañeros.*

Quando Esclauor, que mas cerca del rey estaua, oyo lo que dezia, dexose yr para el, e heriole atan brauamente, que le falso el escudo e la loriga, e metiole la lança por el espalda siniestra. E la llaga era grande, mas no mortal, y el rey, que era de gran coraçon, ferio a Esclauor de tan gran fuerça, que dio con el en tierra del cauallo. E quando Palomades vio a su padre en tierra, dixo al rey: «Yo te queria seruir, e disteme mal galardon, e yo te fare otro tal». Estonce boluio contra el entre sus honbres, e firiolo tan brauamente, que lo derribo del cauallo en tierra, mas otro mal no le fizo, ca tenia muy buenas armas, y el rey fue maltrecho de la cayda. E quando los caualleros del rey Mares vieron a su señor en tierra, no ouo ay tal que no fuesse espantado; estonce firieron en Palomades mas de diez caualleros, e mataronle el cauallo e firieron a el de muchas feridas, e tomaronle a pie que no se podia defender; mas Galaz el buen cauallero, que preciaua mucho su caualleria, vio como era

de su parte, y dexose correr por medio dellos por lo librar de aquella auentura, y metio mano a la espada de la estraña cinta, e començo a dar tan grandes golpes, que derribaua caualleros e cauallos, e fazia tan gran daño por do yua, que no auia ay ninguno que lo osase atender, e auian gran espanto de las marauillas que le veyan hazer, que sin falla no fallaua cauallero, por armado que fuesse, que no diesse con el muerto en tierra o llagado. E todos se desuiauan del quanto le fueron conosciendo, tan de lueñe, que no ouo ay cauallero en el campo que en poca de ora no ouiesse de fuyr, ca hazia las mayores marauillas de armas que nunca fueron fechas en el reyno de Londres. E otra marauilla fazia Galaz, que daua gran espanto a sus enemigos, que jamas no estaua en vn lugar, antes lo veriades oras aqui, oras aculla, e oras lueñe, e oras cerca; e a ora a diestro, e a ora a siniestro. E assi yua cercando las hazes tan marauillosamente, que a duro le escapaua honbre que con el se fallasse. E quando los caualleros del rey Mares vieron esta marauilla, y que no alcançaua hombre con su espada que le pudiesse durar, hizieronse afuera con la mayor contenencia que pudieron. E ya no pensauan de ferir, sino de guardar sus cuerpos, porque no auia ay ninguno que no ouiesse pauor de muerte o de rescebir toda afrenta. E Artur el pequeño, quando vio las marauillas que Galaz fazia, dixo: «Ay Dios, ¿que podria desde honbre dezir? que por buena fe no se cauallero mortal que tales cosas pudiesse fazer como el haze. E no se honbre que se apartasse contra este; ca si todos los caualleros del mundo fuessen contra este, yo creo bien que el los venceria todos, e no podrian durar contra el, ca no me semeja por lo que ay veo que el pudiesse ser lasso e cansado de ferir en quan maño el dia fuesse. E agora aya mal andança si desde oy mas no le tengo por el mejor cauallero del mundo y de todos aquellos que nunca truxeron armas, ca bien veo que lo meresce».

Cap. CCXLVIII.—*Como el rey Mares e su compaña fueron desbaratados e fuyeron.*

Estaua diziendo assi Artur el pequeño, e marauillauase de las cosas que le veya fazer, e dezia que bien cuydaua el que los mejores diez caualleros del mundo no podian hazer lo que el fazia; e Galaz, que no era mas cansado que quando ay entro, e traya atan mal a los de Sansoña e a los de Cornualla con el espada, que bien entendieron que si ay durassen no fincaria ninguno dellos. E por ende ouieron a dexar el campo a mal su pesar. E acogieronse a las tiendas lo mas sesudamente que pudieron; mas todo esso no les valia nada, ca pues los del rey Artur vieron que se yuan contra las tiendas, echaron em pos dellos. Y ellos començaron a fuyr, e derribar tiendas e tendejones. E començaron a fazer tan gran destruymiento e tan gran mortandad de gente, que murieron ay mas de diez mill caualleros, sin los llagados e feridos, ca no auia ay cuenta, ca sin falla grande era el pueblo que sobre la cibdad yazia; y en tal guisa como vos digo fueron muertos e destruydos caualleros e ricos honbres, e gentes de sansones e de Cornualla. Y el rey Carides dixo a los suyos: «Catad que vos no finque ninguno por auer ni por al, que todos no sean muertos». Y ellos fizieron bien su mandado, ca assi como cada vno alcançaua al suyo, assi le tajaua luego la cabeça, e todos los mataron sin falla sino por la floresta que estaua cerca, y metieronse en ella, e por ende escaparon muchos que no murieron.

Cap. CCXLIX.—*Como Galaz se partio de la batalla e de sus compañeros, y se fue su camino.*

Y el desbarato fue tan grande e la mortandad, que nunca en el reyno de Londres ouo mayor, ca mas ouo ay aquel dia entre muertos e llagados de cincuenta mil honbres; y el rey Mares, e Alderec que lo consejo, fuyeron y metieronse por la floresta do vieron que era mas espessa. E assi escaparon de muerte. E quando Galaz vio que todos eran desbaratados y que no auian que temer dellos, fuesse quanto pudo a otra parte de la floresta. Y el rey Carides, que bien vio aquel dia las marauillas que Galaz fazia de armas, e bien entendia que por el fuera vencida la batalla de sus enemigos, quando lo vio assi yr, cogio em pos del por lo tornar si pudiera o por saber su nombre, e por lo contar a los altos honbres del reyno de Londres las marauillas que el fazia. E tanto que lo alcanço a la entrada de la floresta, saluolo, e dixolo: «Señor cauallero, no vos pese de lo que os quiero dezir». «No me pesa, dixo Galaz, dezid lo que os plaze»; y el conociolo que era el rey Carides, e dixo: «Es gran pecado porque assi vos partides de nos sin fablar con mi señor el rey Artur; por Dios, quando el supiesse que vos de aqui partistes, aura gran pesar dello, e yo no se como lo pueda confortar. E por ende vos ruego, por Dios e por cortesia que en vos ha, que vos tornedes comigo por ver el rey Artur, que es el mejor honbre del mundo; esto sabedes vos. E cierto, si lo no fazedes,

vos faredes ende gran villania». «Ay señor, merced. dixo Galaz, no me lo digades, que sabed que lo no faria por ninguna cosa del mundo, ca he tanto de fazer en otro lugar, que no me podria detener por ninguna manera. E ruegovos que me perdonedes». «Cierto. dixo el rey, dessas nueuas me pesa de coraçon. E assi fara al rey Artur quando lo supiere. pero, pues no queredes fincar por mi ruego, ruegovos que me digades vuestro nombre»; e dixo el: «Yo he nonbre Galaz». «¿Como? dixo el rey, ¿vos soys el que distes cima a la auentura de la silla peligrosa?» «Si señor», dixo el. «Por buena fe, vos ouistes el mas fermoso comienço de caualleria que nunca ouo cauallero. E, si Dios me vala, que vos mantenedes bien en lo que començastes, y semeja que el linaje del rey Vandemagus es de los mejores caualleros del mundo. E paresceme que se no abiltara por vos. E agora vos yd en buena ventura. pues yrvos queredes; e Nuestro Señor vos guie e vos de poder de acabar las auenturas del reyno de Londres, assi como vos codiciades». Y el respondio e dixo: «Dios ay faga su plazer».

Cap. CCL.—*Como el rey Artur supo que por Galaz fue vencida la batalla.*

Despues desto partieronse entre ambos. E Galaz se fue por el camino por do vio que la floresta era mas espessa, ca no queria que ninguno fuesse em pos el que compañia le fiziesse; ca el queria desde alli adelante fazer sus cauallerias tan encubiertamente, que ninguno no ge lo supiesse. Y el rey Carides, quando se partio de Galaz, fuesse para su conpaña, que auian fecho atan gran daño en el auer del rey Mares y de los sansones, por que fueron ricos para siempre jamas. E la cibdad quedo mas rica que ante era. Y las nueuas fueron al rey Artur alli do yazia llagado, que los del rey Mares eran vencidos y desbaratados, assi que pocos ende escaparon biuos. Y el rey fue mucho alegre destas nueuas, e dixo: «Ay Dios ¿como podria esto ser, que los nuestros eran tan pocos contra los suyos, que me marauillo como los osaron atender en canpo?» «Por Dios, señor, dixeron los que las nueuas le trayan, vn cauallero solo los desbarato, que auentura traxo ay quando entraron en la batalla. E venian con el otros caualleros, e sabed por cierto que nunca tal cauallero vuo en el reyno de Londres, quel hazia marauillas quales nunca honbre vio, ca por su mano sola derribo e mato mas de setecientos honbres». Estonce el rey se santiguo de la marauilla que oyo, e dixo: «Bendito sea Dios que tal merced nos fizo, y verdaderamente este reyno es llamado de derecho auenturoso; ca tan grandes auenturas ni tan grandes marauillas no vienen en otros reynos como en este; e porque Dios nos acorrio en tal tienpo, e nos guardo los cuerpos de peligro y de muerte, esto le deuemos mucho agradescer en nuestros dias». E despues pregunto quien fuera el cauallero que las auenturas e marauillas fazia; y ellos dixeron: «Nos le dexamos en el canpo, y el rey Carides lo traera, que fue em pos del». «¡Ay Dios, dixo el rey, como so muerto si no viene aca!» Y ellos fablando en esto, entro el rey Carides muy alegre de la buena andança que ouiera, e tanto que lo vio el rey Artur, pregunto: «¿Do es el buen cauallero que asi os acorrio?» «Señor, dixo el rei Carides, assi Dios me ayude no quiso quedar comigo por ruego que le fize, ante se partio de nos tanto que la batalla fue acabada; e despues fue en pos del por lo tornar, mas nunca con el pude, ca dezia que auia de fazer tanto en otro lugar, que no podria venir comigo, e luego se fue su camino». «E agora me dezid, dixo el rey, ¿sabedes como ha nombre?» «Señor, si, dixo el, el es Galaz, el buen cauallero auenturado que dio cima a las auenturas de la silla peligrosa». «Por Dios, dixo el rey Artur, agora creo yo bien que aquel es el cauallero que ha de ser mejor de los caualleros mejores, ca mucho me pesa porque no le vi, por le preguntar por Lançarote su padre y por los otros caualleros del rey Vandemagus. Agora vos ruego que me digades del rey Mares, si es preso o muerto». «Señor, dixo el, no, que fuyo de la batalla». «Mucho me pesa, dixo el rey, que mas quisiera a el que a todos los otros, que yo fiziera del tal justicia, qual deue ser fecha de traydor»; e mucho vuo el rey gran pesar porque el rey Mares ansi escapo, e de la otra parte era mucho alegre por la buena andança que Dios les fiziera. Y estonce començaron a fazer gran fiesta e gran alegria, como si Jesu Christo decendiesse del cielo. Y el rey pregunto si viniera solo a la batalla o con conpaña: «Señor, dixeron ellos, tres caualleros vinieron con el, que fueron muy buenos e passaron mucho afan». «¿E por do fueron?» dixo el rey Artur. «Señor, dixo el rey Carides, esso vos dire yo muy bien. Sabed que yo los traxe aqui assi como a fuerça, e fizelos leuar a vna posada por los desarmar, e agora seran aqui». «Mucho me plaze desto, dixo el rey, ca agora auremos nueuas de los caualleros de la demanda del sancto Grial»; y ellos entraron por el palacio muy ricamente vestidos. E quando el rey vio a su fijo, conociolo luego, e dixole: «Artur, vos seades bien venido». E Artur finco

los hinojos ante el, y besole el pie. Y el rey rescibio a los otros caualleros muy honradamente, y despues assentaronse cerca del. Y el rey, que bien conocia a Esclauor el desconocido, dixole que mucho fuesse bien venido, e plugole con el, e dixole que le pesaua mucho de la perdida de sus fijos. «Señor, dixo el, asi plugo a Nuestro Señor Jesu Christo, mas pues a el plugo, confortome con vn fijo que me quedo, que me tengo por mucho contento con el, ca por su bondad de caualleria gana prez, y es loado por muchas partes por muy buen cauallero, merced aya Dios». Y el rey le pregunto por el. «Señor, dixo el, vedeslo aqui comigo». Y el miro a Palomades, e violo tan apuesto e tan bien fecho, que era marauilla, e paresciole bien en todo, e preguntole como auia nonbre, y el dixo que le dezian Palomades. «Ay Palomades, dixo el rey, mucho vos oy loar de caualleria, e que erades mucho buen cauallero, e por buena fe assi lo parescedes, e yo vos do la honra de caualleria sobre todos aquellos que no creen en Dios, e no se en ninguna cosa en que vos aya honbre que rebtar, saluo que no soys christiano, e por Dios e por saluamiento de vos, e por amor de mi, que vos recibays babtismo»; y el respondio e dixo: «Señor, no vine yo aca por esso, ni esto no haria yo agora por ninguna cosa a la voluntad que agora tengo; mas sabed que si yo lo ouiesse de fazer por honbre, que lo faria por vos, ca vos soys el honbre del mundo por quien yo mas deuia fazer». Y el rey le dixo otra vez: «Sabed que yo vos lo ruego, e darvos he esta cibdad de Camaloc, que es la cibdad de mi reyno que yo mas precio». «Señor, por amor de Dios, dixo Palomades, que no me roguedes ende, ca no ha cosa porque agora lo hiziesse, ca no me lo da mi coraçon». Y el rey no fablo ende mas, pues que vio que no le plazia, e despues començo a demandar nueuas por los de la Tabla Redonda, y ellos le dixeron lo que ende sabian; e pregunto como fiziera armas Artur el pequeño, e dixo el rey Carides e los otros que nunca vieron honbre que mejor lo fiziesse que tan poco ouiesse que fuera cauallero. Y el rey fue muy alegre destas nueuas, e dixo: «Artur, vos pensad de ser bueno, ca vos no podeys fallescer de vn rico reyno sy yo biuiere, ca me parece que sera bien enpleado en vos». Y el ge lo gradecio mucho.

Cap. CCLI.—*Como Palomades se metio en la demanda de la bestia ladradora.*

En aquel dia fizieron gran alegria en Camaloc, y el rey se fue para el palacio e los hombres buenos que fueron en la batalla, e mucho pregunto aquel dia el rey e la reyna por Lançarote, mas ellos no supieron ende nada dezir, e assi duraron seys dias los caualleros en casa del rey Artur y en Camaloc, e despues partieronse dende. Mucho fue Palomades alli rogado de muchos buenos hombres que fuesse christiano, mas no quiso, ante se fue su camino, e dixo que queria entrar en la demanda de la bestia ladradora, y que jamas no se partiria dende, saluo por muerte o por conpaña onde le rogassen, fasta que diesse cima aquella auentura de la bestia ladradora. Estonce se partio de su padre y de Artur el pequeño, y entro en su demanda.

Mas agora dexa el cuento de fablar dellos, e torna a Galaz.

Cap. CCLII. — *Como Galaz fallo a Bren el negro en el abadia.*

Dyze agora el cuento, que pues se partio del rey Carides, anduuo tanto quanto duro el dia, e a la tarde lego a vna casa de orden de frayles blancos, que era en vn valle, e tanto que ay llego, los frayles le rescibieron muy bien e pensaron del lo mejor que pudieron, e despues preguntaronle que de donde venia, y el dixo que de Camaloc. «Por Dios, dixeron ellos, ¿como va al rey Artur? ¿Puedese tener contra sus enemigos?» «Desto vos dire yo, dixo Galaz, lo que dende se. Sabe que el rey Mares que lo cerco es desbaratado el e toda su gente, e la cibdad es descercada, e no pienso que hombre vio en el reyno de Londres tan gran mortandad como alli ouo, e vos podeys oyr las nueuas dende si a mi no creedes».

Cap. CCLIII.—*De como los frayles ouieron gran alegria de las nueuas que dixo Galaz.*

Y ellos, quando oyeron esto, alçaron las manos contra Nuestro Señor, e dieronle gracias por tal merced que fiziera al reyno de Londres. Y despues preguntaronle que por quien pensaua el que fueron desbaratados; y el dixo que por quatro caualleros que vinieron en ayuda del rey Artur. «¡Essa es gran marauilla!» dixeron ellos. «Pues assi es», dixo el; e dixeronle: «Señor, si soys de la conpaña del rey Mares, ydvos de aqui». «Cierto, señores, ellos quisieran alguna hora que yo fuera de su parte, mas nunca lo fue, antes les fize mas de estoruo que ayuda; e sabed que yo soy cauallero andante, e soy conpañero de la Tabla Redonda». Estonce dixeron ellos: «Agora podeys aqui mandar

como en casa del rey Artur, que sabed que vos haremos todo aquel seruicio que nos pudieremos fazer». E Galaz ge lo agradescio mucho. E ansi finco Galaz con aquellos frayles, e a cabo de vna pieça llego ay vn cauallero que era conpañero de la Tabla Redonda e auia nonbre Bren el negro, y era del linaje del rey Lac, y era buen cauallero, e yuase a Camaloc para ayudar al rey Artur.

Cap. CCLIV. —*De como Bren pregunto al buen Galaz si fuera en el desbarato del rey Mares.*

Los frayles, quando supieron que era cauallero andante e que era de la Tabla Redonda, dixeronle las nueuas que Galaz les dixera del rey Mares. E quando el lo oyo, fue mucho alegre, e dixoles: «¿Quien vos dixo estas nueuas?» Dixeron ellos: «Verdad es, e avn aqui es el cauallero que fue en la batalla do el rey Mares fue desbaratado con toda su conpaña». «Ay señores, por Dios, mostradmelo, ca si el de casa del rey Artur fuere, yo lo conocere luego». Estonce lo lleuaron a la camara do estaua Galaz, y estaua cansado del muy gran afan que lleuara aquel dia. E quando Bren el negro entro, leuantose Galaz a el, ca bien lo conocia que era cauallero andante, e assentolo cerca de si. «Señor, dixo el cauallero, dezidme si fuestes en el desbarato del rey Mares». «Si, cierto, dixo Galaz. Yo lo vi oy en este dia desbaratar a el e a toda su conpaña; e sabed que los del rey Artur que ganaron gran honra e gran riqueza.» «¿Y el rey Mares es muerto?» dixo Bren. «Cierto no, dixo Galaz, que fuyo a la floresta e yo no estuue ay, mas despues vi que eran desbaratados». «¿E quien soys vos?» dixo Bren. «Yo soy vn cauallero andante, e soy de casa del rey Artur, mas de mi nonbre no podeys agora saber mas». Y Bren no le preguntó ende mas, pero todavia paro mientes en que le parescia que lo viera otra vez, mas no se podia nenbrar quando ni donde lo viera; ni Galaz no le pregunto nada de su fazienda, porque no preguntasse el de la suya.

Cap. CCLV.—*Como el rey Mares llego al abadia do era Galaz y Bren el negro.*

Ellos assi fablando en esto, estaua muy alegre, llego el rey Mares, con .x. caualleros que escaparon del desbarato, llagados y maltrechos, que lo alcançaron en la floresta e lo agardaron quanto mejor pudieron, e para ayudarlo si alguno lo acometiesse por auentura. Y quando el rey Mares se apeo, preguntaron los frayles a su conpaña del rey: «Señores, ¿donde soys vos?» Y ellos dixeron: «Señores, nos somos del reyno de Londres, e venimos de Camaloc». «¿E que nueuas traeys? dixeron ellos. ¿Es verdad que el rey Mares fue desbaratado?» «Si, dixeron ellos, verdaderamente lo sabed». «¡Bien seays vos venidos, dixeron los frayles, e benditas sean tales nueuas!» E despues descendieron, e leuáronlos a vna camara por los desarmar e pensar de las llagas; e despues los leuaron a otra camara, mas no do estaua Galaz e su conpañero. E quando ellos oyeron dezir que alli auia caualleros de casa del rey Artur, ouieron pauor de ser conoscidos. E por ende se encubrieron lo mejor que pudieron. E quando començo a anochescer, auino que el rey Mares passo ante la camara do estaua Galaz e su conpañero, e paro mientes contra dentro, e vio el escudo de Galaz colgado de vn estelo. E quando vio el escudo blanco e la cruz bermeja, conoscio que aquel era el escudo que fuera mucho temido en la batalla, y despues mostrolo a sus conpañeros, e dixoles: «¿Conosceys vos aquel escudo?» «Si, por buena fe, dixeron ellos, e maldito sea el cauallero que le trae, ca el solo nos vencio». «Agora me dezid lo que podriamos ay fazer, que no ha cosa en el mundo a quien de mejor mente fiziesse matar, ea quantos en el mundo son nunca me fizieron tanto mal como el solo oy me fizo, y se que es el vno de aquellos anbos, mas no se qual». «Señor, dixeron ellos, no vos podeys ende vengar tan bien como agora, ca si nos tomamos nuestras armas e ymos a ellos, agora que son desarmados, matarlos hemos». «No assi, dixo el rey, ca seria gran mal estança de nos, mas yo me vengare bien en otra manera dellos, tal hora que sepa qual es. Agora vaya el vno de vos y pregunte qual es el señor de aquel escudo blanco e la cruz bermeja». Vn cauallero fue luego, y entro en la camara do estaua y pregunto como el rey mando; estonce respondio Galaz: «Señor cauallero, mio es el escudo, e lo traere, ¿por que lo preguntays?» «Porque os querria conoscer, dixo el cauallero, ca, si Dios me ayude, por conocer honbre tal cauallero como vos, sienpre valdra mas por ende. Ca, ansi Dios me ayude, vos soys el mejor cauallero del mundo». E Galaz vuo gran verguença quando vio que assi lo loaua, e callosse, que no le dixo mas. Y el cauallero se torno contra su señor, e contogelo todo. «Agora vos callad, dixo el rey, ca yo vos vengare, e le fare muerte mala morir. Mas la vengança no sera tan grande como el meresce, ca confundio a mi e todos los honbres buenos que ay se acer-

taron, e si cient caualleros tales como el fuessen por esto muertos, no podria ser vengado». E assi dixo el rey Mares, e assi lo penso fazer, mas no quiso Dios. E Galaz era llagado de muchas lançadas grandes e pequeñas, mas ninguna no auia ay mortal. E su conpañero Bren, mal llagado de vna batalla en que fuera; e por ende vino el rey Mares a ellos, e dixo a Galaz: «Señor cauallero, ¿vos soys mal llagado?» «No soy, dixo el, merced a Dios, que no he mal por que dexe de hazer mi jornada e avn de manparar mi cuerpo si menester fiziere». «Yo por vuestro bien vos lo digo, dixo el rey Mares, y que vos verna bien de mi venida si vos quisierdes, ca traygo vna tal melezina, que no ha hombre en el mundo, que no sea de muerte, que, si la beuiere, que no sea ende sano luego a cabo de tercero dia; y esta vos dare si os plaze, a vos e à vuestro conpañero, que tanto vos oy loar de caualleria, que seria deslealtad todo aquel que no quisiesse vuestro bien e vuestra salud»; e Galaz, que bien penso que ge lo dezia por su pro, agradeciogelo mucho.

Cap. CCLVI.—*Como Galaz se armo, y fue a preguntar que qual era el rey Mares.*

Galaz, quando lo ouo bien beuido, echose, e fizo sus oraciones, e durmiose luego; y el estando assi durmiendo, vino a el vn honbre tan fermoso que era marauilla, e dixole: «Galaz, fijo de sancta yglesia y verdadero cauallero de Jesu Christo, porque tu sirues tan bien e tan lealmente aquel que te fizo el mejor cauallero e de mejor donayre que a otro ninguno que honbre sepa, por ende te auino tan bien que no ha honbre en el mundo que beuiesse lo que tu beuiste que no muriesse». «Señor, dixo Galaz, ¿como puede esto ser?» «Yo te lo dire, dixo el. Sepas que el rey Mares te dio anoche mortal ponçoña a ti e a tu conpañero en lugar de melezina, e parecio en tu conpañero, mas no en ti, por la santa vida que tu fazes, e tu lo hallaras assi, e a tu escapaste por el alto maestro que te fallo a buena vida». Y esto dezia el honbre bueno a Galaz durmiendo, e no desperto por ende, ante durmio fasta la boz que lo desperto, y encomendose a Dios, e fizo sus oraciones e sus preces. E despues fuesse a Bren por ver si era verdad lo que la boz le dixera. E quando llego a el, quisolo despertar, mas esto no podia ser, ca era muerto pieça auia, e dixo con gran pesar: «¡Ay sancta Maria, que gran traycion e aleuosia ha fecho el rey Mares! ¡Ay quantas malas obras has fechas e començadas!» Estonce tomo sus armas el solo lo mejor que pudo, y tomo su espada de la estraña cinta, e despues abrio las puertas e vio que era bien de dia; tornose a Bren, e fallolo amarillo e negro, e tan finchado que era marauilla, e dixo: «¡Ay Dios, como ha fecho gran maldad quien tal muerte vos ha fecho morir!» Y desque esto ouo dicho salio de la camara e fuesse para do estaua el rey Mares, e fallolo que se leuantaua el e sus conpañeros, que se querian armar, e Galaz, que no conocio al rey, saco el espada, e dixo: «¡Dezidme qual de vosotros es el rey Mares, si no yo juro a Dios que no escape ninguno de vosotros!» Y ellos, que vieron que aquel era el buen cauallero que en la batalla fiziera las marauillas grandes, ouieron pauor de muerte, ca bien sabian que por ser dos tantos que los venciera, y que no se podrian defender del; e por esto todos dixeron que no querian muerte de su señor, e dixeron: «Señor cauallero, no sabemos nada del rey Mares, que sabed que no es aqui». «Esto no es nada, dixo Galaz, que dezir os conuiene, si no todos soys muertos». Y despues dexose correr a ellos, e diole tal golpe de trauiesso al vno dellos, que lo fizo caer en tierra todo atordido; e dixo: «Dezid ayna qual de vosotros es el rey Mares, si no yo fare de vosotros como deste».

Cap. CCLVII.—*Como Galaz amenazo al rey Mares, y le dixo que fiziera traycion.*

Vno dellos, que no amaua al rey Mares, quando vio este golpe, vuo pauor de muerte, e dixo: «Señor cauallero, desque vos dixere qual es ¿aure pauor de muerte?» «Cierto, digote que no temas de mi, e yo te asseguro»; e despues dixole luego qual era. E Galaz se fue para el, su espada sacada, e dixole: «¡Ay rey Mares, falso e traydor! ¿Que te fizo mi compañero, por que lo mataste, e a mi diste la ponçoña por me matar anoche? Por esta razon falsa que tu as començada eres muerto, que si no Dios no te puede al guarecer de muerte, si no te otorgas ante estos tus honbres e ante estos frayles que feziste traycion e aleuosia». E despues alço la espada, e fizo senblante que le queria tajar la cabeça. Y el rey Mares, que verdaderamente penso ser muerto, echose de hinojos ante el, e dixole: «¡Ay señor, merced, e no me mateys, que no ay cosa que yo no faga por vos emendar el yerro que vos hize!» «Cierto, dixo Galaz, esto no es nada, que a dezir vos conuiene la deslealtad que fezistes, e si fallare en mi coraçon que vos dexe, dexarvos he, e si no, darvos he el galardon de la aleuosia que fezistes». E quando el rey Mares vio que le conuenia de-

zir, dixo: «¡Ay buen cauallero, merced, que yo me meto en vuestras manos, e fazed de mi lo que vos quisierdes, ca yo fare quanto mandardes!» Estonce embio Galaz por los frayles, e desque fueron ayuntados, dixoles: «Señores, veys aqui el rey Mares que vos aqui anoche albergastes, e vos no lo sabedes que vos falsaron, ca dixeron que eran del reyno de Londres: y este que vos auedes, fizo anoche vna gran traycion, que mato vn cauallero que era conpañero de la Tabla Redonda, e quiso matar a mi, sino que no quiso Dios; e yo quiero que os diga como lo fizo. Y despues si fallare en coraçon que lo mate, fazerlo he, e si no, no». E quando los caualleros e los frayles esto vieron, marauillaronse, ca no pensauan que tal hombre como el rey Mares matasse a ningun hombre a traicion.

Cap. CCLVIII.—*Como el rey Mares conocio que queria matar a Galaz con ponçoña.*

Galaz dixo estonce: «Rey Mares, dezid agora como fue, e no mintays nada, ca bien sabed que, si mentierdes, vos soys muerto». Y el, con gran pauor de muerte, començo a dezir todo como le conteciera e como el cuento lo ha deuisado, e dixo: «Nunca de cosa del mundo tanto me marauillo como no moristes asi como vuestro conpañero, que no pense que cosa del mundo vos pudiesse escapar de muerte». E despues que lo vuo todo dicho, dixo Galaz: «Yo nunca quise matar a honbre a mi grado; enpero, nunca vi ni pense que honbre viesse a honbre que mejor meresciesse la muerte que vos; maguer yo no vos matare, ni dexare por duelo, ni por amor de vos, mas dexovos por amor de Nuestro Señor Jhesu Christo, que deste peligro e de otros muchos me a guardado su merced. Mas, maguer que yo vos dexe agora, no se oluidara esta traycion a Nuestro Señor Dios, antes vos dara el galardon, como ha aquel que haze traycion; e agora vos yd por do quisierdes con vuestros hombres, que yo no quiero mirar a vuestra deslealtad, e demas que yo no deuo meter mano en rey fueras para defender mi cuerpo o a mi señor natural, ca avnque tu eres desleal, no queda por esso que no seas rey, y esto es muy grande verguença para ti e para todos quantos reyes ay en el mundo».

Cap. CCLIX.—*De como el escudero demando sus armas a Galaz y que ge las lleuaria.*

Y quando el rey Mares oyo estas nueuas, fue muy alegre, e tomo luego sus armas, e armose, e fuesse con sus hombres. Y desque se partio de alli, metiose por la floresta por do vio que era mas espessa, ca gran miedo auia que se toparia con algunos caualleros de los de la demanda del sancto Grial que le farian algun mal. E Galaz, que quedo con los frayles, muy sañudo porque muriera su conpañero, maldixo al rey Mares e a toda su compaña, e dixo que le diera Dios el galardon que merescia por su gran deslealtad. Y despues tomo a su compañero, e fizolo soterrar lo mas honradamente que pudo, e fizo fazer sobre la tumba vnas letras que dezian como le matara el rey Mares a traycion. E sabed que los frayles touieron esto por fermoso miraglo, porque entonce vuo mudado el abadia de Yter Padragon porque la hiziera el, y despues que ouo cobrado el nonbre que le dixeron *la marauilla de Galaz*, e avn assi es llamada e sera siempre jamas. E todo aquel dia estuuo alli Galaz, e otro dia por la mañana salio dende, e metiose por el gran camino, e anduuo todo aquel dia sin auentura fallar que de contar sea, saluo que contra la tarde le auino que le alcanço vn escudero e saluolo, e Galaz a el. E dixo el escudero: «Señor cauallero, la calentura faze muy grande, e vos andays muy cargado de armas, e yo vos ruego, si a vos plaze, que tomeys de mi seruicio, e que me deys vuestro escudo e vuestra lança que vos traedes, e vuestro yelmo, e leuarvoslo he, e andaredes mejor, sy vos plaze». E Galaz ge lo dio, porque le cuytaua mucho la siesta.

Cap. CCLX.—*Como el escudero maltruxo a Galaz porque no quiso justar con el cauallero.*

Desque le ouo dado sus armas, fueronse por su camino andando e fablando de muchas cosas. E Galaz le pregunto donde era; el le dixo: «Señor, yo soy fijo de Froyla, principe de Alemaña, que tenia a Gauna por mandado de los romanos, e matolo el rey Artur ante la cibdad de Paris, quando lo cerco, y estonce naci yo, e fuy en aquella tierra fasta agora; y el otro dia por pascua vue sabor de venir aca, porque esta tierra es nonbrada de caualleria mas que otra; y pense en mi coraçon que siruiria algun honbre bueno que me fiziesse cauallero, ca tan alta orden como caualleria no la querria tomar sino de mano de honbre bueno». E Galaz se callo entonce, e anduuieron ambos fasta hora de visperas, que llegaron a vn castillo muy fermoso que estaua en vn llano, e Galaz tomo su yelmo y enlazolo, e fueronse llegando al castillo, y ellos que estauan cerca, vieron de la otra parte tres caualleros que venian ay aluergar al castillo. E sabed que estos eran hermanos de Galuan, y el es-

cudero que los vio, dixo a Galaz: «Señor cauallero, aqui vienen tres caualleros muy buenos». «¿Y que sabes tu?» dixo Galaz. «Yo lo se, dixo el escudero, ca son hermanos de Galuan»; e nonbrolos, que era el vno Gariete, y el otro Agrauayn, y el otro Morderec. «Bien lo pienso, dixo Galaz, que son buenos caualleros». Y ellos assi fablando, Agrauayn, que era muy orgulloso, dio bozes a Galaz, e dixo: «Señor cauallero, guardadvos de mi, que a justar os conuiene comigo». «Señor, dixo el escudero a Galaz, guardadvos». «No plega a Dios, dixo Galaz, que yo tome armas contra el». «¿Como? dixo el escudero, ¿no defenderedes vuestro cuerpo?» «No», dixo el. «Agora me de Dios mala ventura, dixo el escudero, si yo nunca oy dezir de tan couarde honbre como vos, e muy mal defendedes a mi si me acaeciesse, como a vos no defendedes; e por la gran maldad que en vos veo no vos quiero mas fazer seruicio, y de quanto vos he fecho me tengo por mal andante». Y estonce echo la lança y el escudo en tierra, e dixo con gran saña: «Cauallero, agora vos yd a lo mejor que pudierdes, ca assi Dios me ayude, nunca a tan mal cauallero serui, e nunca seruire de oy mas a cauallero fasta que vea su bondad o su maldad». Estonces aguijo su cauallo, e partiose del, e fuesse para Agrauayn, diziendole: «Tornadvos, señor cauallero, e no deys nada por el, que el se conosce agora que no vos osara atender a justa»; e Agrauayn estuuo quedo, e dixo: «Pues el dexa de justar por couardia, yo no lo acometere por ninguna manera». Y estonce se torno a sus hermanos, e contoles como le auiniera, y ellos se començaron a reyr dello, e dixeron: «Atendamoslo aqui y veremos quien es». Estonce le atendieron fasta que llego a ellos, e saluolos, y ellos a el, e dixeron que do queria albergar aquella noche. «En este castillo, dixo el, si fallare posada, e mañana tomare mi camino»; y el escudero dixo: «Cierto, señor cauallero, vos andades pobremente, pues aueys de traer vuestro escudo e vuestra lança, que no lo hazen assi los caualleros de pro»; y el dixo: «Amigo, no es cauallero andante quien de grado no anda sin conpaña». E Gariete, que era muy cortes, dixo a sus hermanos: «Vayamos juntos, e no nos riamos deste cauallero, ca por ventura es mejor que nos pensamos».

Cap. CCLXI.—*Como Agrauayn, e Gariete, e Morderec, despreciaron a Galaz.*

En tanto llegaron a la entrada del castillo, y ellos que querian entrar dentro, vieron salir del castillo quatro caualleros armados, que les dixeron: «Caualleros, a justar vos conuiene, si aqui queredes albergar». E quando Gariete oyo esto, fue ferir al vno tal golpe, que dio con el en tierra, e Agrauayn al suyo, e Morderec al tercero, e fueron tan mal llagados, que no se pudieron leuantar. E Galaz, que esto vio, penso que eran muertos, e vuo ende muy gran pesar, e vuo miedo que si el fuesse herir al quarto que lo mataria; e porque el no auia sabor de matar a ninguno, dixole: «Señor cauallero, vos vedes bien como va a vuestros conpañeros, e si fizierdes como sesudo, dexareys la justa»; e aquel era buen cauallero, e dixo: «Señor, yo justar querria, mas maguer que lo he a coraçon, si vos queredes, dexare la justa». «Dexarvos quiero, dixo Galaz, ca yo pienso bien que desta justa no verna bien a vos ni a mi». Y el cauallero dexo la lança e començose a sonrreyr, ca bien penso que dexara la justa por couardia. Estonce començaron a reyr los tres hermanos e a fazer escarnio del, e dixeron que ciertamente quel era el mas couarde cauallero que nunca truxera armas, y entraron en el castillo, e a la entrada fue todavia nonbrado su nonbre. E quando Morderec oyo dezir que aquel que con ellos yua auia nonbre Galaz, santiguose de la marauilla que ende vuo, e dixo a sus hermanos: «El buen cauallero que ha de dar cima a las auenturas del reyno de Londres, ha este nonbre, Galaz, e trae el escudo como este, y es desta edad, e avn puede ser que es este». Estonce dixo Agrauain: «Verdaderamente creo que no es este, que muchos caualleros han nonbre Galaz e traen sus armas de vnas señales»; e los dos se otorgaron con el. Y assi fablando se fueron, fasta que llegaron a la mayor fortaleza, e descendieron ay; e sabed que fueron ay bien rescibidos los tres hermanos quando supieron de qual linage eran, mas sabed que Galaz fue ay muy poco honrrado e mal seruido, e no vuo ay tal que no lo despreciasse, e que no pensasse que dexaria la justa por couardia; empero, tanto como lo vieron como era bien fecho e fermoso, dixeron que mucho era guisado, e que gran pecado fiziera Dios en meter en tan guisado cuerpo tanta couardia, e que mas deuiera ser llamado el guisado couarde, que no Galaz, como el mejor cauallero del mundo. Y Agrauain dixo: «Si es llamado Galaz, no os marauilledes, ca assi muchas maneras son llamadas vnas como otras; e no puede ser que alguna no aya ay mala; ca muchos caualleros son llamados Galaz, e ay buenos e malos. Y bien assi como Galaz, el que ha de dar cima a las auenturas del reyno de Londres, es el mejor ca-

uallero del mundo, assi es este Galaz el peor y el mas couarde de quantos han nombre Galaz».

Cap. CCLXII.—*Como la donzella del castillo maltraya a Galaz.*

Destas palabras començaron todos a reyr, saluo Galaz, que los tenia por aleuosos y enbidiosos, e dixeron todos que muy bien dixera Agrauayn. Y aquella tarde, desque se assentaron a comer, parose vna donzella, e començolo de mirar, e desque lo vuo mirado, dixo: «Cauallero, ¡quanto os deue pesar porque soys tan fermoso e tan malo, y maldita sea la beldad que en tan mal cuerpo como el vuestro fue a entrar!» E Galaz se començo a sonreyr ya quanto sañudo, e dixole: «Por buena fe, donzella, no me paresce que vos aueys buena razon por esto dezir, que aun no creo que vos vistes nunca en mi cosa por que me deuiessedes tan mal traer». Y ella dixo: «Cierto, verdad es que yo no vi en vos ninguna cosa por que os deuiesse de desalabar, mas quantos aqui son dizen tanto mal de vos, que yo no puedo sufrir que no os lo diga». «Donzella, dixo el, assi Dios os ayude, dezirme vna cosa: ¿Si yo fuesse tan buen cauallero como soy hermoso, que diriades vos ay?» «Assi Dios me ayude, dixo ella, yo diria que vos soys el mejor cauallero del mundo, ca sin falta vos soys el mas fermoso que yo nunca vi, e pues contra esto soys mas que malo, no vos fagays despreciar e confundir». Y el se callo muy vergonçoso de lo que la donzella le dezia.

Cap. CCLXIII.—*Como Gariete, e Agrauayn, e Morderec, supieron por Galaz que el rey Artur era descercado.*

Mucho fablaron los vnos e los otros de Galaz, mas no de su honra ni de su bien; y el sufriolo todo muy bien, que no quiso responder a nada, ca el era mas sofrido e mas mesurado que otro cauallero alguno que hombre supiesse, e demas que no se queria tomar con ellos, porque eran conpañeros de la Mesa Redonda, ca si lo fiziesse a su voluntad, sino por defender su cuerpo, seria perjurado, e quebrantaria su omenaje. Y por esso se sufrio aquella noche tan bien, que no quiso responder a ninguna cosa que le dixessen. Y pues le ouieron hecho su lecho, e tan bueno como el de los otros, mato el las candelas, que no auia por costunbre de se echar ante que hiziesse su oracion, y estuuo la mayor parte de la noche de ynojos faziendo su oracion, que Nuestro Señor Dios le dexasse fazer tales cosas en aquella demanda, que fuessen a honra de Dios e saluamiento de su anima, e pro del reyno de Londres. Y otro dia de mañana, leuantose y fuesse a vna capilla que estaua ay cerca, e oyo missa de Santa Maria, e despues tornose al palacio, e tomo sus armas, e fallo a los otros que se armauan para yr, e desque todos fueron armados, despidieronse de los del castillo, e salieron por la puerta por do entraron, e fueronse su camino. E Galaz les pregunto a los otros a qual parte querian yr. «Para Camaloc, dixeron ellos, al rey Artur, que nos dixeron que lo tiene cercado el rey Mares». «No vos cale de yr alla, dixo Galaz, por essa razon, ca sabed que el rey Mares, con todos los de Sansoña, es desbaratado, e toda su gente muerta, y el rey Artur descercado; e yo mismo fue en el desbarato, e le fize mas estoruo que ayuda». Y quando ellos oyeron estas nueuas, ouieron tan gran alegria, que no lo pudieron creer; e despues preguntaronle quando fuera aquel desbarato, y el dixoles el dia que fuera, y ellos dixeron: «Ay señor, por Dios, que no nos lo fagays creer si no es verdad, ca nos confundiriades malamente por ay». «Yo os juro sobre mi fe que vi al rey Mares desbaratado, e al su pueblo muerto ante la ciudad de Camaloc, e vos lo creeys o no, no os podria ay al fazer». Y quando ellos esto oyeron, bendixeron a Dios, e dixeron: «Pues assi es, nos a Camaloc no auemos a que yr, ca no auemos fecho nada en esta demanda». «Cierto, dixo Morderec, verdad dezis, e por ende os ruego que vos torneys a vuestra demanda»; e los otros lo otorgaron assi.

Cap. CCLXIV.—*Como Galaz se partio de los tres hermanos e se fue su camino.*

Y estonce preguntaron ellos a Galaz: «Señor cauallero, ¿a qual parte quereys yr?» «Yo querria yr, dixo Galaz, hazia al reyno de tierra de Soraña». «E nos otrosi alla queremos yr, ca bien sabemos que en esta tierra es el rey tollido, e vamos de so vno hasta que ventura nos parta de andar todos quatro»; e fueronse por el gran camino, e anduuieron fasta que vinieron a vna floresta pequeña, e no anduuieron mucho por ella que fallaron que se partia el camino en quatro carreras. E dixo Galaz: «Amigos, agora nos conuiene partir, ca estas quatro carreras nos lo muestran». Y ellos, que poco preciauan su conpaña, dixeronle: «Yd por do vos quisierdes, que aun nos no nos queremos partir»; e Galaz se fue por la carrera que fue mas estrecha. Y ellos por la mayor, fablando del, diziendo que nunca tan medroso cauallero vieron. «¡Ay Dios,

dixo Agrauayn, quanto ha entre este Galaz y el nuestro!» «Cierto, dixo Morderec, mucho fuemos malos que no le tomamos el escudo que traya; ca tan mal cauallero no es bueno de lo sufrir que traya tal escudo como el mejor cauallero del mundo, ca es verguença y afruenta a todos los caualleros»; e los otros se otorgaron en ello, e dixeron que si lo fallassen que ge lo quitassen, e que le fiziessen prometer que nunca tal escudo truxesse, y esto les era graue cosa de hazer.

Cap. CCLXV.—*Como los tres hermanos hallaron a Galuan, e a Quea, y a Blandalis.*

Fablando en esto, caualgaron los tres hermanos, e a hora de tercia les auino que hallaron a Don Galuan, e a Don Quea, mayordomo del rey Artur, e con el, Blandalis. Y estos tres caualleros se yuan mucho apriessa a Camaloc, ca oyeron dezir que el Artur era cercado, y por ende yuan a muy grandes jornadas; e tanto que se conoscieron fueron muy alegres, que auia gran tienpo que no se vieran. E Gariete les pregunto do yuan, y ellos dixeron que se yuan para Camaloc, que les auian dicho que estaua cercado el rey Artur. «Bien os podeys tornar, dixo Gariete, que el rey Mares es desbaratado, y toda su gente muerta y destruyda, y el rey Artur es descercado. Y esto supimos nos por vn cauallero que se acaescio ay». E quando ellos esto oyeron, alçaron las manos contra el cielo, e dixeron: «¡Bendito sea Dios, que tanta merced fizo al reyno de Londres!» E dixo Galuan a Blandalis: «¿A que yremos a Camaloc, pues el rey Artur es descercado? Pabor he, dixo Galuan, que es mentira». «No es, dixo Blandalis, que ayer vi vn cauallero que venia de alla, e porque aun no lo creya, no os lo osaua decir». «Pues tornemos a nuestra demanda, dixo Galuan, que aun no auemos hecho por que valgamos mas». Estonce se tornaron todos seys los compañeros, e dixo Gariete a Galuan: «¿Sauedes algunas nueuas de Lançarote?» «No, dixo el, que bien ha medio año que no lo vi, mas mucho oy fablar del, que avn no ha dos meses que lo dexe sano e alegre ante la torre de las donzellas, e preguntome por Galaz, e no le dixe nada, ca no lo sabia».

Cap. CCLXVI.—*Como Galuan, e Blandalis, e Quea, dixeron que tomarian el escudo a Galaz.*

Morderec, quando oyo dezir de Galaz, dixo a Blandalis e a Quea: «Anoche nos contescio la mas hermosa auentura del mundo»; e despues començoles a contar lo que les auiniera con Galaz el malo, e dixo que nunca tan mal cauallero traxo escudo ni armas. E quando Galuan estas nueuas oyo, ouo gran despecho que tan mal cauallero traya tal escudo como el mejor cauallero del mundo, e no se pudo callar que no dixesse: «Cierto, mal fezistes, quando vos vistes assi su maldad, que no le tomastes el escudo, e yo no se quien es el cauallero, mas, si auentura me ayunta con el, yo le prometo que no lieue el escudo consigo; e avn vos digo mas: que si no me promete como cauallero que nunca traya tal escudo, yo le fare el cuerpo sin alma». Esso mesmo dixeron Quea e Blandalis.

Cap. CCLXVII.—*Como Galaz derribo a Quea, e a Blandalis, e a Galuan, e a Gariete, e a Agrauain.*

Todos seys anduuieron aquel dia assi fablando fasta hora de nona, e andando assi, vieron ante si venir a Galaz. E quando los primeros tres caualleros lo vieron, dixeron a los otros tres: «Agora podeys ver al cauallero que oy todo el dia andauades fablando del»; e Quea quando lo vio, dexosse yr para el, e dixole: «Don cauallero, dexad el escudo». E quando Galaz esto oyo, torno la cabeça del cauallo contra el, e dixo: «Esso no fare yo, en quanto fuere biuo e lo pudiere defender». E Quea le dixo otra vez: «Cauallero, dexar el escudo vos conuiene». E quando Galaz esto oyo, fuelo ferir atan brauamente, que dio con el en tierra del cauallo muy mal llagado, y despues saco la lança del. E quando Galuan vio este golpe, dixo: «Para sancta Maria, no es este cauallero tan couarde como vos dezides». E Blandalis, que ouo gran pesar porque assi fuera Quea derribado, dexosse yr para Galaz, que no lo conoscio, e Galaz lo firio tan brauamente, que dio con el e con el cauallo en tierra tan gran cayda, que no supo de si parte. E Galuan, que vuo miedo que era llagado a muerte, dixo a sus hermanos: «Ay, que mal somos escarnidos, e mal fezistes que tanto mal fezistes e dexistes del; y este cauallero es mejor que otro, ca si no fuesse de gran bondad, no pudiera derribar a Blandalis». «Señor, dixeron ellos, no deys por el nada, ca vos vengaremos este golpe mucho ayna». Estonce se dexo Morderec yr para Galaz, y el recibiolo atan bien, que dio con el en tierra por cima del cauallo al caer del, e despues fuesse para Gariete, e dio con el en tierra, e Agrauain esso mismo. E quando Galuan esto vio, vuo tan gran pesar, que no

supo que fiziesse, sino que dixo: «Sancta Maria, ¿que es esto? Que por buena fe no es este cauallero tan couarde como dizen; mas yo quiero mas ser muerto o derribado, que estar que no faga todo mi poder en vengar mis conpañeros;» e Galaz se yua, que no queria mas justar. E Galuan corrio tras el, e començole a dar bozes: «Don cauallero, tornad a justar comigo, pues mis conpañeros aueys derribado». E Galaz, que vio que auia de justar queriendo o no, dixo: «Santa Maria, ¿que es esto, cauallero, que no me dexades yr mi camino no faziendo por que? E nunca vos erre, ni vos fize pesar, e acometedesme em balde: en buena fe que lo fazeys mal; mas, pues assi es, anpararme he de vos». E boluio para Galuan, e diole tal lançada, que le puso en tierra con los otros, e quando esto vuo fecho, dixo: «Amigos, este es Galaz el couarde, de quien vosotros faziays escarnio, e pienso que lo aueys conprado». E Galuan fue atan mal llagado en la espalda siniestra, que penso ser tollido para sienpre. Y quando vio Galaz que no auia de que se temer dellos, entro en su camino, e fuesse quanto pudo, e no por su miedo, mas porque se queria tirar de su excesso, que penso que eran de casa del rey Artur; e tanto que Blandalis vio a ssi e a los otros en tierra, leuantose quanto pudo, e dixo a los otros: «¿Como somos escarnidos y engañados? Que este no es Galaz el couarde, antes es Galaz el esforçado, y este es Galaz, fijo de Lançarote; y este es el que cunplio la silla peligrosa; e caualguemos, e vayamos em pos del, e pidamosle merced nos perdone porque le acometimos y le erramos sin razon; e vayamos em pos del, e pidamosle merced que nos diga si es Galaz, fijo de Lançarote»; e dixeron ellos que fuessen em pos del, e fizieronlo assi. E Galuan, que era peor ferido, como era de gran coraçon, leuantose lo mas ayna que el pudo, e dixo a los otros: «Por sancta Maria, malamente erramos que assi lo acometimos por nuestra soberuia, e agora se puede bien reyr de nos y de nuestro escarnio, e todos los que lo oyeren fablar».

Cap. CCLXVIII. - *Como Estor desafio a Galuan por la muerte de Erec.*

Estonce caualgaron todos seys los conpañeros assi como mejor pudieron, e fueron en pos de Galaz, e alcançaronlo, e pidieronle merced que los perdonasse porque lo acometieran sin razon; e mucho se tuuieron por mal andantes los tres hermanos por quanto auian dicho del, y despues perdonolos. E quando Estor vio a Galaz, conosciolo, que llego ay quando se querian despedir, y Merengis de Norgales conoscio a Galaz, e a Estor de Mares, e fueronse a abraçar, e fueron mucho alegres, e dixeron que mucho eran desseosos de se ver; e porque auia mucho que no se vieron, e Galaz le pregunto por Merengis que era del, y el dixo: «Veyslo aqui». E Galaz lo rescibio muy bien, porque oyo dezir de su caualleria en muchos lugares. Y Merengis se humillo mucho contra el quando lo conoscio, ca bien oyera dezir que aquel era el mejor cauallero del mundo; e mucho fueron alegres los tres caualleros entre si. Y Merengis, que era mas fablado que Estor, pregunto a Galaz: «Señor, ¿quien son estos caualleros?» E dixo Galaz: «Ellos son todos seys nuestros compañeros de la Tabla Redonda»; e despues nonbrolos a todos. E quando Merengis oyo dezir que alli venia Galuan, dixo: «Ay Señor Dios, bendito seades vos, que quesistes que yo fallasse al traydor de Galuan. Cierto si Erec no fuera agora vengado, jamas no quiero traer armas». Y Estor dixo esso mesmo, e fuesse luego para Galuan, e dixo: «Guardadvos de mi, que vos desafio, que vos matastes a aleue e traycion a Erec, fijo del rey Loc, el mas leal cauallero del mundo y que yo mas amaua, e por vuestro mal lo matastes a traycion, que yo vos matare a gran derecho».

Cap. CCLXIX.—*Como Galaz, y Estor, y Merengis fallaron a la donzella, que les dixo que no fuessen al castillo* (1).

Quando Galuan esto oyo, no supo que responder, ca bien sabia que dezia verdad, e fue muy mal espantado, ca sabia que Estor era buen cauallero, e vio a Galaz e a Merengis que eran de su parte y el era mal llagado, e fizosele de mal, e todas estas cosas le fazian espantar, e no era marauilla, e Merengis le dixo: «¿Y como, don Galuan, no vos queredes defender de traycion donde Estor vos repta?» E dixo Galuan: «No ha en el mundo tan buen cauallero que me reptasse, que yo no me le defendiesse lo mejor que pudiesse, mas yo veo y se que no puede auer batalla entre mi e don Estor, por la conpañia de la Tabla Redonda que ha entre nos, y demas que lo sabe el tan bien como yo. E por ende me marauillo desto que quiere fazer, ca no puede mano meter en mi que no sea perjurado y que no passe su omenaje. E otrosi, avnque yo quisiesse esta batalla, no la deuia

(1) Este epígrafe corresponde más bien al capítulo CCLXXI.

el querer, ca ninguna honra no le cabe ay; ca el es sano e yo soy llagado; mas yo le dire que no podra ay fazer a mayor su honra, que me dexe agora y repteme en casa del rey Artur, do ha muchos buenos honbres, e yo alli me defendere, e si no me le defendiere, muera como traydor. E si yo le venciere, le fare quedar como aleuoso». «Ay cauallero desleal, dixo Estor, e no vos vale esso nada, e conuienevos a defender aqui entre vuestros hermanos, ca os matare o vos fare dezir la traycion que fezistes de la muerte de Erec». E Galuan respondio e dixo: «Esto no puede ser, ca no me podedes aqui fazer fuerça desta batalla, pues que vos sodes sano e yo soy ferido, e vos tanpoco no me podedes tanto acuytar en este pleyto, ca yo deuo auer plazo de quarenta dias. Y estonces puede ser la batalla donde quier que me fallardes, siquiera armado o siquiera desarmado. E si yo a vos non fuere, podedesme acometer, e assi podeys fazer porque no os ayan en que trauar, e tal es la costunbre de los caualleros del reyno de Londres; e si sobre esto quereys meter mano en mi, yo vos repto por desleal e perjurado. E de oy en quinze dias me responded en casa de mi tio, e yo vos prouare que deueys por ay perder la conpañia de la Tabla Redonda, e digovoslo aqui ante don Galaz».

Cap. CCLXX.—*Como Galaz, y Estor, e Merengis, se partieron de Galuan e de sus compañeros.*

Estor, quando esto oyo, no supo que fiziesse, saluo que dixo: «Ay don Galuan el malo, sabedes mucho de mal, e mucha es la vuestra traycion escondida y encubierta. E bien veo que esta batalla que finca agora, ca seria perjurado contra la conpañia de la Tabla Redonda; mas si Dios me lieua a casa del rey Artur e yo ay vos hallo, yo vos fare conoscer que nunca matastes honbre cuya muerte vos sera tan vengada como la de Erec». Estonce se torno a Galaz e dixole: «Señor, dexad la conpaña de tan desleal cauallero como este, ca ningun cauallero no podia cabe el estar que no enpeciesse su fazienda». E Galaz dixo a Estor: «Esto no digades a don Galuan, ca si el erro contra algunos de sus conpañeros por desconocencia o por mal talante, guardarse a otra vez de no lo fazer. Cierto, yo nunca oy dezir a ningun honbre tanto mal del como a vos, e por ende no se que vos ay crea, fasta que mas vea del». Y estonce dixo Merengis: «Don Galuan, malo e desleal, sabedes vos bien que no le valio nada a Erec, que vos matastes, la conpaña de la Tabla Redonda, ni que andaua mal llagado, ni que lo no conosciades, ni que lo no saluastes e matastesle el cauallo. E despues que cayo en tierra matastes a el, e agora vos ys assi quito, e no queredes saluarvos del repto que Estor vos faze. Sabed vna cosa: que si no estuuiesse aqui Galaz, yo vos pensaria prouar la gran traycion que Estor vos repta, mas nunca en lugar vos fallare que no vos lo prueue». Y en tanto se partieron de alli Galaz, y Estor, e Merengis. E los otros se fueron a otra parte. Y estonce dixo Galaz: «¿A qual lugar quereys yr?» «Señor, dixo Estor, queremos yr a Camaloc, que nos dixeron que el rey Artur estaua cercado». «Tornadvos, dixo Galaz, que desto vos dire yo buenas nueuas». Estonce les conto todo como fuera. E quando ellos lo oyeron, gradecieronlo mucho a Nuestro Señor Dios. Estonce dixeron ellos: «Señor Galaz, e vos, ¿a qual parte queredes yr?» «Yo querria yr, dixo el, al reyno de Francia, ca alli oy dezir que auia muchas auenturas». «Verdad es, dixo Estor, que yo oy fablar dello a muchos buenos hombres, e yo se muy bien aquel camino». «Pues agora Nuestro Señor nos guie alla, dixo Galaz, en guisa que sea a salud de nuestras almas e a pro de nuestros cuerpos».

Cap. CCLXXI.—*Como Estor, e Galaz, e Merengis, llegaron al castillo follon.*

Y estonce se fueron por el gran camino. E anduuieron quatro dias que no fallaron auenturas ningunas, e sabed que en aquellos quatro dias se alongaron gran tierra de Camaloc, ca dormian poco de noche, e fazian grandes jornadas, e canbiauan bestias a menudo. E al quinto dia les auino que llegaron a vn castillo que auia nombre *castillo follon*, y era aquel castillo, de los de la tierra aderredor de si, quanto vna gran jornada despoblado a todas partes; e assi yendo, fallaron vna donzella muy fermosa e muy bien vestida, e traya vn gauilan en su mano. E andaua con ella vn donzel. E la donzella andaua a pie folgando por vna ribera de vn agua. E quando ellos llegaron a ella, dixoles: «Señores caualleros, tornadvos, que ydes muy locamente, ca vos no podeys partir del castillo sin perdida de vuestros cuerpos si mas adelante ydes, ca este es el castillo follon, donde ningun cauallero ni donzella que ay entra no sale, ante quedan ay todos en prision». «Por buena fe, dixo Galaz, malas costunbres son, e malditos sean aquellos que ay las pusieron e quantos agora las mantienen, ca si assi es, muchos buenos honbres e buenas donzellas caen en mala ventura. Mas

sabed que no ha por cosa que nos detengamos fasta que sepamos mas las costunbres del castillo, ca por al no venimos aqui sino por prouar las marauillas del reyno de Londres». Estonce se partieron de la donzella y llegaron fasta la entrada de la puerta.

Cap. CCLXXII.—*De como se tornaron los del castillo christianos, e fue llamado castillo follon.*

Sabed que este castillo era atan fuerte, que no temia nada, e aquel castillo fiziera Gamanassar, vn pariente de Priamo el rey de Troya, despues del destruymiento de la ciudad de Troya. E Gamanassar era buen cauallero, e ouo fijos muy buenos caualleros que tuuieron la tierra despues del muy en paz, e no ouieron vezino que los osasse guerrear. E aquella tierra tuuo su linaje de pariente en pariente muy gran tiempo fasta que vinieron christianos. E nunca el rey Modrain, que fue buen christiano, desque se torno a la ley, ni Nacian su cuñado, quando vinieron a la Gran Bretaña, les pudieron nozer. Ni Joseph Abarimatia, ni Josefes su fijo nunca los pudieron tornar christianos; ni sant Augustin, que aquella sazon fue en Inglaterra, no le quisieron creer, ante le fizieron mucho escarnio, e fueron follones; e nunca le quisieron creer; e pusole nombre Sant Augustin *el castillo follon*, e nunca despues perdio su nombre.

Cap. CCLXXIII.—*De como Arpian, el señor del castillo, puso las letras en el padron.*

Assi moraron los paganos en aquel castillo follon, e toda la tierra en derredor era tornada a la fe de Jesu Christo. E quando Vter Padragon reyno, fue cercado el castillo y estuuo sobre el gran tiempo. E assi fue de paganos desde el destruymiento de Troya fasta en tiempo del rey Artur, que llego ay Galaz e sus conpañeros que lo destruyeron, y ellos nunca fueron de tan gran nonbradia ante del tiempo del rey Artur, ca biuian en essa tierra, mas quando supieron la verdad de la Tabla Redonda, e por quamaño orgullo fuera leuantada, e aquellos que della eran como auian de andar por la tierra buscando las auenturas e las marauillas del mundo, e vieron que el rey Artur que era mas poderoso que otro christiano, penso el señor del castillo como lo podria confonder a el e a su gente, e fizo fazer en vn llano al pie del castillo vn padron, e sobre el vn marmol muy fermoso. E fizo fazer en el letras que dezian: ¡O TU, CAVALLERO ANDANTE QUE ANDAS BUSCANDO AUENTURAS, SI OSASSES SUBIR ALLA SUSO AL CASTILLO. E DIESES CIMA A VNA AUENTURA QUE ALLA HA, COSA NO DEMANDARAS QUE NO LA AYAS! ¡O TU, DONZELLA DESACONSEJADA, QUE ANDAS BUSCANDO AL CAVALLERO AUENTUROSO, SI TU SUBIESSES ALLA SUSO AL CASTILLO, NO TE PARTIRIAS DENDE QUE NO FUESSES BIEN ACONSEJADA A TODA TU VOLUNTAD!

Cap. CCLXXIV.—*De como los caualleros e las donzellas estauan captiuos.*

Desta manera dezian las letras del padron, que fueron hechas por engañar los caualleros e las donzellas que por ende passassen. E bien eran engañados, que tanto que por ay passassen e subian arriba, metianlos todos en prision, y estauan ay fasta que morian; e las donzellas tenianlas por barraganas. Y desque eran ensañados dellas, fazianlas aprender a labrar seda, e assi las tenian por catiuas para sienpre. Y por tal razon como vos digo, fizo fazer las letras en el padron el señor del castillo, donde auino que muchos buenos hombres murieron por ende, e mas de quinientas donzellas fueron ay captiuas. Y era assi que aquel mal era en aquel castillo, e no lo sabian en el reyno de Londres. E los de la fortaleza no querian dezirlo porque no se perdiessen. E los caualleros que ay venian, morian todos, e todas las donzellas eran guardadas, e no podian dende salir.

Cap. CCLXXV.—*Como Galaz e sus compañeros fueron bien rescebidos en el castillo follon.*

E assi penso Arpian, señor del castillo, auer todos los caualleros del reyno de Londres del rey Artur, mas no pudo, que no plugo a Dios Nuestro Señor que siempre durasse aquella traycion, e quiso que viniesse por ay el buen cauallero auenturado, y que cessasse aquel mal por su venida. E quando aquellos tres caualleros llegaron, no vieron el padron, ca no fueron por essa carrera; e subieron a la montaña, e despues llegaron a la puerta, e no fallaron quien les vedasse la entrada. Mas tanto que fueron dentro, dexose caer vna puerta colgadiza de fierro, e dio tan gran golpe, como si todo el castillo cayesse. Y ellos miraron estonce en pos de si, e vieron la puerta cerrada, e dixeron: «Por cierto, mala gente ay aqui, que pienso que nos han preso». «No os espanteys, dixo Galaz, ca Nuestro Señor nos acorrera». Y estonce se fueron por medio del castillo fasta el alcaçar, e quando llegaron ay, oyeron fablar todos los del castillo en lenguaje pagano. «Por cier-

to, dixo Galaz, estos no son de nuestro linaje, e agora pensemos de bien fazer, ca nos no podemos partir de aqui sin excesso». E dixeron los otros: «No auemos miedo mientra que con vos somos». E quando llegaron al corral mayor, los del castillo los recibieron muy bien al parecer, mas al tenian en su coraçon; y despues fueronles a las estriberas, e ayudaronlos a descaualgar, e mostraronles muy grande amor.

Cap. CCLXXVI.—*Como Galaz e sus compañeros fueron presos en el castillo follon.*

Despues leuaronlos para el gran palacio, e fizieron con ellos atan gran alegria, que ellos mismos dezian que en buen punto alli entraran. Despues fizieronlos desarmar, e dixeron: «Pues de casa del rey sodes, e vos seays bien venidos, e (dixeron) mucho mas os amamos por ende». E despues que fueron desarmados, vino a ellos vn cauallero viejo, e dixoles: «Andad comigo, e mostrarvos he caualleros de la Tabla Redonda que estan aqui dolientes». «Vayamos, dixeron ellos, que de grado los queriamos ver», y el se fue adelante, e leuolos fasta la torre, e fue a vna puerta de fierro, e abriola, e dixoles: «Entrad, e atendedme alla dentro, e mostrarvos he los caualleros». Y ellos, que no se guardauan de aquella traycion, entraron dentro; y el cerro la puerta luego, y dixoles: «Caualleros, agora fazed a lo mejor que pudierdes, que nunca jamas de aqui saldreys sino muertos; y esta es la vuestra postrera ventura».

Cap. CCLXXVII.—*De como el angel dixo a Galaz en sueños que ayna serian sueltos de la prision.*

Tanto que ellos vieron que eran ansi encerrados, dixeron entre si: «¡Ay Dios! ¡Como ay aqui gran traycion sin sospecha! e nunca de aqui saldremos si no nos saca quien nos metio aqui». «No vos espantedes, dixo Galaz, ni se nos faga de mal. E sabed que si nos auemos seruido a Nuestro Señor en esta demanda, que el no nos oluidara, ante nos sacara de aqui, a su pesar de quantos en este castillo son, ca de derecho el es pastor e librador de todo peligro a sus ouejas». E dixo Merengis: «Assi como el nos puede librar, assi nos libre, ca mucho nos es menester la su ayuda». «¡Ay señor Dios, dixo Estor, no nos oluides!» E assi estuuieron fablando de su auentura, e dixeron: «Con gran derecho era llamado castillo follon, ca verdaderamente aqui ha la mas desleal gente que nunca hombre vio». E ansi fablando, adormieronse Estor y Merengis, que estauan muy cansados, pensando en al. E Galaz estuuo toda la mayor parte de la noche en oracion, los ynojos fincados, rogando a Nuestro Señor con lagrimas e con suspiros que el por su sancta piedad los acorriesse en aquella cuyta, ca er otra manera no podian de alli salir. Y desque ouo fecho su oracion a Nuestro Señor, adormiosse. E quando fue adormido, vino a el vn onbre muy fermoso, en tal semejança como otra vez le aparesciera, e dixole: «Galaz, sieruo de Jesu Christo, sey seguro, e no ayas ningun pauor, ca mañana de mañana seras libre; ca el alto maestro recibio tu oracion; mas quando fueres libre, destruye este castillo e quantos fallares en el, saluo los caualleros e las donzellas que estan en prision, que los libres e los guardes, ca no quiere Dios que mas sufran aquella prision que fasta agora sufrieron». Y todo esto fue dicho a Galaz durmiendo, de que se nembro bien desque desperto.

Cap. CCLXXVIII.—*Como Galaz confortaua a sus conpañeros que ayna serian libres.*

Otro dia de mañana quando desperto, era ya el sol salido. E dixo Estor: «¡Ay padre poderoso Jesu Christo, no nos oluides, antes nos acorre si te plaze!» Y Merengis dixo esso mesmo, e Galaz los conforto, e dixo: «Amigos, no ayades pauor, ca Nuestro Señor nos acorrera muy ayna». «Ay, dixeron ellos, ¿como puede esto ser? ca nos somos encerrados entre nuestros enemigos mortales, en tal castillo donde honbre no nos puede sacar por fuerça, y demas que ninguno no sabe do nosotros somos». Y ellos assi fablando entre si de su auentura, vieron que el tienpo se reboluia, e començaua a escurecer como si fuesse de noche; y despues començo a fazer truenos y relampagos, e auer pedrisco por el castillo a todas partes tan asperamente, que no ha honbre que lo viesse que no ouiesse gran pauor; e dixo Estor: «Ay padre Jesu Christo, aued merced de nos, e no nos fagades comprar la gran deslealtad desta tan falsa gente»; e Galaz los conforto todavia quanto pudo, mas nada no les valia, tanto auian miedo.

Cap. CCLXXIX.—*Como el rayo hendio la torre por medio, do estaua Galaz e sus compañeros.*

Duro aquel mal tienpe desde hora de prima fasta hora de tercia; estonce auino vna gran marauilla: e bien deue ser puesta en

escripto, ca sin falta fue vno de los fermosos miraglos que nunca contecio en el reyno de Londres en el tienpo de las auenturas; ca la torre era muy fuerte, vino vn rayo e partiola por medio, de encima fasta fondon, e cayo la vna mitad a la vna parte e la otra a la otra, e mato mucha de aquella gente mala, mas a los otros caualleros que estauan en ella no les fizo mal ninguno, ni pesar, saluo que fincaron amortecidos del trueno e del rayo. Y desque acordaron, vieron que no auian ningun mal, e vieron que podian de alli salir en saluo, fincaron los ynojos en tierra e tendieron las manos contra el cielo, e gradecieronlo mucho de coraçon a Nuestro Señor Jesu Christo; e Galaz les dixo: «Amigos, via suso, e tome cada vno sus armas, e armemonos e matemos a quantos fallaremos en este castillo, e saquemos las donzellas que son presas en el, que assi lo quiere Nuestro Señor».

Cap. CCLXXX.—*De como Galaz e sus compañeros mataron a todos los del castillo.*

Bien assi como Galaz les dixo, assi lo fizieron los otros, ca salieron de alli sanos e alegres, e fueronse para el palacio do auian dexado sus armas. E quando alli llegaron, fallaron todos los caualleros e los honbres muertos, e dellos biuos que estauan maltrechos del gran pauor que ouieron, e Galaz no fallaua su espada, e dixo: «¡Ay Dios! ¿que fare de espada? ¡Ay Jesu Christo, padre de mesura, plega a vos que yo la aya!» Y el esto diziendo, vino a el vna donzella muy fermosa, que le dixo: «Señor Galaz, vos seades mucho bien venido, e bendito sea Dios que aqui vos truxo, ca por vos seran libres las donzellas que aqui eran afrontadas e catiuas de los traydores deste castillo»; y estonce le dixo: «Señor, vedes aqui vuestra espada, e guardadla bien de oy mas». Y el tomo su espada, e gradeciolo mucho a la donzella e dixole: «Señor, ¿sabeys do son vuestras armas?» Y ellos dixeron que no. Y ella los lleuo a vna camara donde eran; e armaronse, e fueronse para el palacio donde los otros se leuantauan, e començaron a ferir en ellos e a derribar honbres, e cortar cabeças de quantos alcançauan, que no fincauan por dones ni por promessas. E fizieron atan gran mortandad, que no quedo ay ninguno de los del castillo que fasta la noche biuiesse. Y desque fueron assi delibrados de los traydores, fueronse para la villa, e pusieron fuego de todas partes, assi que fasta hora de bisperas fue todo quemado, e los honbres destruydos. Y en medio del castillo auia vna torre muy grande do las donzellas estauan presas, e fincaron todas en saluo que no recibieron ningun mal, ca plugo a Nuestro Señor que [no] muriessen. E quando Galaz vio que todas las cosas del castillo eran destruydas, fuesse a la torre de las donzellas, e dixo a sus compañeros: «Vayamos aquella torre, y veamos que esta ay»; e los otros dixeron que les plazia, e despues fueronse para alla, e fallaron en el palacio de la torre bien quatrocientas donzellas que estauan amortecidas con pauor del fuerte tiempo que fiziera, e acordaronlas todas, e dixeron que no ouiessen pauor, ca el tiempo malo era passado y ellas eran libres; e despues dixeron ellas quien eran e por que vinieran alli, e despues fueronse para otro palacio, e fallaron bien trezientas donzellas biuas, e dellas amortecidas; e acordaron las biuas e confortaron las otras.

Cap. CCLXXXI.—*Como las donzellas dixeron que auian de ser libres por la venida de Galaz.*

Y quando ellas oyeron estas nueuas, nunca tan gran plazer ouieron, e dixeron: «Don Galaz, bien sabemos nos que [por] otro no podemos nos ser libres sino por Dios e por el». E Merengis ge lo mostro, y ellas se fueron para el, e fincaron los ynojos antel, e dixeron: «Señor, vos seades bien venido, e bendito sea Dios que vos aqui truxo, ca agora sabemos bien que seremos libres de la gran cuyta e lazeria en que eramos»; e leuantolas de tierra, e dixoles: «Señoras, gradeceldo a Nuestro Señor Jesu Christo, e a otro no dedes grado»; e despues dixoles: «Catad quantas son las donzellas muertas, y ellas miraronlo e fallaron que eran cincuenta las muertas. E despues tornaronse al palacio de antes, y entraron las otras faziendo muy grande alegria, ca ya supieron como era alli Galaz y que eran ya libres de la fuerte auentura, e por ende eran tan alegres, que les parecia que cada vna era reyna.

Cap. CCLXXXII.—*Como Galaz pregunto a las donzellas como sabian que por el auian de ser libres.*

Fue la fiesta grande, e la alegria e la honrra que fazian a Galaz las donzellas, e preguntoles: «¿Como supistes vos de mi?» «Señor, dixeron ellas, por vna donzella fija del rey de Miranda, que ogaño fue aqui en prision con nos, e adolecio, e murio. E, quando queria morir, dixonos: Donzellas que soys aqui en prision, no vos desconfortedes, mas

sed alegres, ca yo vos traygo buenas nueuas de Don Galaz, el cauallero bueno que ha de dar cima a las auenturas del reyno de Londres, e verna aqui, e tanto que el venga, vos seredes libres de la prision en que soys, y este castillo sera por el destruydo e despoblado para siempre».

Cap. CCLXXXIII.—*Como Galaz dixo a las donzellas que le saludassen al rey Artur e a toda su compaña.*

Esto nos dixo la donzella de vos, e assi auino, a Dios gracias. E todo aquel dia estuuieron las donzellas en gran alegria, e a la noche dixoles Galaz: «Señoras, ¿como quereys fazer? Ca nos no podemos aqui fincar». «Nos fincaremos aqui, dixeron ellas, hasta que podemos lleuar a nuestras conpañeras que son muertas, e soterrar a algun lugar sagrado cerca o lexos. E despues que esto ouieremos fecho, yremos a casa del rey Artur, por contar las marauillas que Nuestro Señor fizo aqui por vos». Y ellas sabian como era la torre ya cayda, e como ellos eran ya en saluo e sin peligro, e dixo Galaz: «Si vos fuerdes a casa del rey Artur, saludadmelo mucho a el e a toda su conpaña, e dezilde que, si Dios quisiere que yo torne alla, que sere mucho alegre, que nunca fuy en conpaña do tanto me pluguiesse». Y ellas dixeron que lo farian, si Dios alla las leuasse.

Cap. CCLXXXIV. – *Como las donzellas llegaron a casa del rey Artur.*

Aquella noche fueron muy seruidos los caualleros todos tres de aquellas donzellas, mas sobre todos Galaz, e otro dia de mañana partieronse dende Galaz e sus conpañeros, e anduuieron muchas jornadas sin auenturas fallar que de contar sean, e fizieron saber por la tierra la destrucion del castillo follon, que era destruydo, e muertos los de dentro, y el castillo despoblado. Estas nueuas fueron sabidas por toda la tierra, e venian ay todos por saber si era verdad. E quando vieron la marauilla que viniera del castillo e de la torre, los que no lo querian creer, creyeronlo e batizaronse luego, e dezian que fiziera Dios bien que alli fiziera su vengança. E las donzellas que finaron, hizieronlas leuar sus conpañeras a sagrado, e fizieronlas soterrar lo mas honrradamente que pudieron, e fueronse a pie para casa del Artur. Y eran .cccl. donzellas; e fallaron al rey que era ya guarido de sus llagas, e contaronle como les auiniera a los del castillo follon, e como era destruydo, e como ellas escaparon. E quando el rey lo oyo, dixo que era vno de los fermosos miraglos que nunca oyera ni viera.

Cap. CCLXXXV.—*De como Dios no quiso que el castillo fuesse poblado.*

Y estonce embio el rey a las donzellas cada vna a su tierra todas bien guisadas como cada vna quiso, e las otras que quisieron quedar con la reyna, fueron muy bien seruidas e muy bien casadas por amor de Galaz, e partiosse el rey estonce de Camaloc con muy gran gente, e fuesse para el castillo follon, e subio encima del, e vio el castillo como era destruydo, e como la torre se partio por medio, e dixo: «Esto fue vengança de Nuestro Señor, e miraglo bien conoscido»; y embio por toda la tierra por quantos maestros ay auia que supiessen fazer torre e castillo, e dixo que pues aquellas gentes malas eran dende salidas, que el faria poblar el castillo de buena gente e creyente, si a Dios pluguiese; e por esto fizo ay venir tanta de gente para lo poblar, que fue gran cosa: mas no plugo a Dios Nuestro Señor que fuesse poblado, ca fallaron vna mañana muertos de muerte supitaña bien dos mil e cincuenta honbres, e los que quedaron biuos, quando esto vieron, fuyeron.

Cap. CCLXXXVI.—*De como el rey Artur quiso fazer la torre, e non quiso Dios.*

Y el rey, que vio que los del castillo que el mandara quedar eran muertos, pareciole que no plazeria a Nuestro Señor que fuesse poblado, e por ende lo dexo yermo, mas dixo que queria hazer la torre, e Dios fizo gran miraglo, que quanto fizo en quinze dias todo cayo en vna noche; y el rey vuo gran pesar, e dixo con saña: «Esto no ha menester»; e fizola començar otra vez, e quando tuuo fecho muy gran partida, cayo todo en tierra. E quando el rey esto vio, dixo: «Bien veo que no quiere Nuestro Señor que esta torre sea fecha por mi, mas avn la prouare otra vez»; e fizola començar.

Cap. CCLXXXVII.—*Como la boz dixo al rey Artur que Carlos auia de fazer la torre.*

Vna noche, estando el rey Artur en su lecho, pensando en la torre que le cayera tantas vezes. E assi estando, dixole vna voz: «Artur, no te trabajes mas en fazer la torre. ya que no plaze a Dios que sea fecha por tan pecador onbre como tu eres, ni jamas por ti no sera fecha, ni por otre, fasta que

ay venga vn rey de Gaula que aura nonbre Carlos, e aquel tornara a la fe de Jesu Christo mayor pueblo que tu no feziste, e no sera tan honrado, ni tan poderoso, ni aura tan buena caualleria como tu, mas sera mejor christiano, e mas leal de la sancta yglesia, e aquel metera todo el reyno de Londres en su señorio, e muchos otros reynos, e aquel rey verna del linaje del rey Van, e parecera de linaje de cauallero a esse linaje».

Cap. CCLXXXVIII.—*Como el rey Carlos puso la ymajen en la torre a honrra de Galaz.*

Todo esto que vos digo dixo la boz al rey Artur, estando pensando en la torre que le cayera; y en la mañana, ante que se leuantasse, llegaron mensajeros que le dixeron: «Señor, la torre es cayda, e no vos trabajeys mas en la fazer, ca no le podeys dar cabo». «Verdad dezides, dixo el rey, ca yo se ende mas nueuas verdaderas que jamas en nuestro tienpo no sera fecha, e por ende lo quiero dexar.» E assi se partio el rey Artur del castillo follon. E quando llego a Camaloc, fizo meter en escrito el nonbre del rey Carlos, e quanto la boz le dixo, fizolo meter en vn almario del Thesoro de la silla de Camaloc, e fue guardado fasta la venida de Carlos Maynes, que conquirio a Inglaterra e a otros muchos reynos, de como la verdadera historia lo cuenta, e bien assi como el rey lo fizo escreuir, bien assi auino todo despues; ca auino, quando el rey Carlos lo conquirio, que oyo dezir de aquella torre del castillo follon que Nuestro Señor partiera por medio por librar a Galaz e a sus conpañeros, e fuesse para alla, e dixo que queria fazer aquella torre por amor del buen cauallero, si a Dios pluguiesse, e despues fizola, e no fallan que otra torre fiziesse en toda Inglaterra. E despues que la vuo fecho, mando fazer vn cauallero de oro, el mejor obrado e labrado que pudieron, e fizo fazer otro tal escudo e otras tales armas como las de Galaz, e fizo fazer vna silla de oro, tan fermosa e tan rica, que marauilla era. E despues que todo fecho, fizo poner la silla encima de la torre, e fizo assentar en ella el cauallero, que era fecho a honrra de Galaz, e fizo sobre el vn cerco de piedra que la lluuia no pudiesse dar en el de ninguna parte, e aquella figura estaua en aquella silla que no podia caer si por fuerza no la derribassen; e tenia en su mano diestra vna mançana de oro, en significança que el fuera el mejor cauallero del mundo. E avn auia otra riqueza en aquella ymagen, que tenia en medio de los pechos vna piedra atan luziente, que por el escuro tienpo que fiziesse podria honbre por ella ver por do andaua mas de media legua, tanto luzia la piedra. E assi fizo Carlos Maynes la ymagen de Galaz, y estuuo alli aquella ymagen bien dozientos años, e despues fue tomada por los malos honbres de Inglaterra, que tornaron a pobreza por faltamiento de caualleria; mas agora dexa el cuento todo esto, e torna a Galaz, e a Estor, e a Merengis.

Cap. CCLXXXIX.—*Como Galaz dixo a Tristan que el rey Mares fuera desbaratado.*

El cuento dize que despues que Galaz e sus conpañeros se partieron del castillo follon, anduuieron muchos dias sin auentura fallar; e assi que auentura los leuo do Tristan estaua llagado de las llagas que vuo do lo libraron Galaz e Palomades, assi como el cuento lo ha deuisado. E quando ellos fallaron a Tristan, ouieron gran plazer con el, y el con ellos; e preguntoles nueuas si sabian, e Galaz le dixo como el rey Mares, con todo su poder e con el poder de Sansoña e de Cornualla, que cercaran al rey Artur en Camaloc, porque oyeran dezir que todos los de la Tabla Redonda eran muertos en la demanda del sancto Grial; mas no era assi ni se le fizo assi como el penso, ca fue tan mal desbaratado, que nunca jamas cobrara la perdida que ay vuo, que pocos quedaron de sus conpañeros que no fueron muertos o presos, e al cabo fue el tanbien, quando escapo e fuyo con pocos honbres, e metiosse en la montaña. «¿Como?, dixo Tristan, ¿es verdad que ansi auino a mi tio el rey»? «Si, por buena fe, dixo Galaz. ca yo fuy en la batalla». «¿E sabeys algunas nueuas de mi señora la reyna Yseo»? «Si, dixo Galaz, que le va muy bien, sino que el rey Mares fue a la Joyosa Guarda, y entro dentro de noche, e fizo ay muy gran daño, que quemo quanto fallo, e traxola consigo a la reyna y enbiola a Cornualla antes que fuesse cercar a Camaloc; e tanto se cierto, e no mas, sino que pienso que Yseo esta en Camaloc».

Cap. CCXC.—*De como Tristan ouo muy gran pesar de las nueuas que le dixo Galaz.*

Quando Tristan oyo estas nueuas, si ouo gran pesar, no me lo pregunte ninguno, e con el gran pesar que vuo, estendiosse todo e quebrantaronle todas las llagas y el era ya guarido, e amorteciosse assi como si fuesse muerto, e los otros fueron a el, e hallaron alli do estaua que era todo cubierto de sangre, y dixeron: «¡Ay don Galaz, que mal fe-

zistes que tales nueuas le dixistes, que esso ha muerto a Tristan!» «Assi Dios me ayude, dixo Galaz, mucho me pesa porque ge las dixe, mas por ende no moriria, bien lo sabed». Estonce lo tomaron, e leuaronlo a vn lecho, e desnudaronlo, y fallaronle las llagas todas remojadas de sangre, e restrañarongela lo mas ayna que pudieron.

Cap. CCXCI.—*Como Galaz se partio de Estor e de Merengis.*

Assi estuuo Tristan amortecido gran pieça. E quando acordo y pudo fablar, dixo: «¡Ay catiuo, como soy muerto! Todo mi bien he perdido, pues a mi señora me han leuado. ¡Ay ventura maldita y cosa tan desleal, que fuiste tan auiessa a tal sazon, ca me mataste e confundiste con tales nueuas como estas que yo oy de mi señora!» Estonce le mouio vna gran enfermedad, que estuuo enfermo bien medio año o mas, assi que no pudo caualgar, e los tres conpañeros estuuieron ay quatro dias. E despues partieronse de en vno y anduuieron muchas jornadas sin auenturas fallar que de contar sea. E pues vieron que no fallauan nada en vno partieronse cada vno por su camino, e Galaz anduuo mucho que no fallo nada; e a la tarde vio vna hermita vieja que se queria caer; y el honbre le dixo que se fuese al mar, como se fue para alla, e fallo a su padre; mas no escreuimos aqui nada desto porque es escrito en el otro libro.

Cap. CCXCII.—*Como Galaz llego a casa de la buena dueña, que le fizo mucha honra.*

Pues agora dize el cuento que quando Galaz se partio de su padre, que entro en la floresta, ca pensaua fallar al cauallero de las armas blancas que le auia dicho las nueuas de su padre, e anduuo por la floresta fasta hora de bisperas, que acaescio en casa de vn hermitaño, do albergo aquella noche, e fablo mucho con el de confesion e salud de su anima, e otro dia de mañana partiose dende, desque oyo missa de Sancta Maria, e anduuo todo aquel dia sin auentura fallar que de contar sea; e a la noche fue albergar en casa de vna biuda de muy buen linaje y de buena vida, e fizole mucha honra y seruicio. E quando fue hora de comer, no quiso comer ninguna cosa sino pan e agua, e la dueña muy fermosa estaua comiendo; y tenia dos fijos cabe si pequeños y estauan pensando e sospirando, e salianle las lagrimas por los ojos, e yuanle por la cara, e hazia todo continente de muger muy triste.

Cap. CCXCIII.—*Como la buena dueña mostro su hazienda a Galaz.*

Galaz, estando assi a la mesa, paro mientes contra la dueña, e viola triste e llorosa, e ouo muy gran duelo della, porque le parescio buena dueña. Y estonce començo a pensar assi como la dueña, y estouo assi quedo fasta que la mesa fue leuantada, y estonce le dixo: «Señora dueña, yo soy vuestro huesped, e soy cauallero andante, e vos soys dueña de gran guisa; esto se yo bien, e de los caualleros andantes es tal costunbre, e bien lo deuedes vos saber, que deuen poner consejo a los tuertos de las biudas, e dueñas, e donzellas; e si alguno les haze algun tuerto, los caualleros andantes deuense trabajar de fazerles derecho si ouieren; e todo esto vos digo porque me parece que auedes cuyta e tristeza; e si es cosa a que yo pueda poner consejo, ruegoos que me lo digays, ca assi Dios me vala, yo me trabajare a todo mi poder en vos quitar este pesar, por amor de Jesu Christo, e por vos, que me parecedes buena dueña». Estonce començo la dueña a llorar muy fuerte, e quanto pudo fablar, dixo: «Cierto, señor cauallero, si yo he pesar no es marauilla, ca mucho es gran razon; e direos como, mas no puedo yo creer que vos me pudiessedes ay poner consejo, mas, porque lo preguntastes, vos lo quiero dezir. Sabed que el pesar que yo he me viene de vn hermano que yo he, que me deseredo y me torno pobre por su fuerça, e no me pesa tanto del deseredamiento que me fizo, como de dos mis fijos caualleros que me mato, que eran sus sobrinos, que si ellos fuessen biuos no me harian tan gran tuerto ni tan gran desonrra como faze; enpero avn me sofriria yo lo mejor que pudiesse de aquella muerte y de mi deseredamiento, si me quisiesse estos dos hijos dexar; mas, a lo mas ayna que el pudiere, matarmelos ha, por amor de auer dellos y de mi la tierra». «Por buena fe, dixo Galaz, gran cosa dezis de la maldad de vuestro hermano que tales cosas faze; y dezidme ¿vos, de quien tenedes tierra?» «Del rey Artur, dixo ella, y el otrosi la suya». «Pues ydvos querellar al rei, e fazervos ha derecho». «Señor, tienpo ha que fuera a el, mas no ose de aqui salir, que se verdaderamente que si me ouiesse a la mano, que auria toda la tierra e mataria a mi e a mis fijos». «¿Y que quereys mas que yo faga en ello? que no ha cosa en el mundo a que honbre se trabaje fazer que yo no lo faga por Dios e por vos quitar desta cuyta». «Señor, dixo ella, la vuestra merced; mas vos digo bien que no ha vn cauallero en el mundo a que esto pu-

diesse dar cima, ca mi hermano es conde, e a muy gran gente a mandar». «¿E como ha nonbre?» dixo Galaz. «Señor, dixo ella, el ha nonbre el conde Bedayn, y es muy buen cauallero a marauilla». «¿E do lo fallaria, dixo Galaz, si lo fuesse buscar?» «Señor, dixo ella. en vn castillo de la Marca, que esta sobre la ribera de la torre». «Sabed, dixo Galaz, que nunca sere alegre fasta que yo os lo faga cobrar». «Muchas mercedes por lo que dezis, mas cierto, tan gran cosa como esta no podria yo cobrar por vn cauallero solo, que mucho auia menester mayor gente que vos pensays»; e assi fablando en esto passaronse al sereno de la mar.

Cap. CCXCIV.—*Como la donzella mostro a Galaz do hallaria al conde Bedayn.*

Desta manera estuuieron muy grande pieça hablando, mas nunca la dueña le pregunto quien era, ni de qual tierra. E quando ouieron assi estado, fizieron rico lecho a Galaz, e otro dia fuesse oyr missa a vna capilla que auia ay cerca; y despues encomendo la dueña a Dios, e a toda su conpaña, e fuesse su via, y demando por do yria mas derecho al castillo, y enseñaronselo desde alli, tan bien lo sabian; e anduuo tanto, que a medio dia llego al castillo de la Marca. e a la entrada del castillo fallo vna donzella que yua en un palafren, e saluola y ella a el; y preguntole si era ay el conde Bedayn en el castillo. «Si, dixo ella, e fallarlo hedes en el palacio suyo, do esta jugando al axedrez con la donzella de los cabellos de oro». «Agora vos yd con Dios, dixo Galaz, que bien me aueys mostrado lo que yo andaua buscando». Estonce se partieron el vno del otro, e la donzella se fue su camino, e Galaz entro en el castillo do estaua el conde Bedayn.

Cap. CCXCV.—*Como Galaz amenazo a Bedayn.*

Quando Galaz fue en el corral e los del castillo lo vieron armado, luego conoscieron que era cauallero andante, e fueronse a la estribera, ca tal era la costumbre de los del castillo, de seruir e de honrrar a los caualleros andantes, porque andauan alla muchos parientes del conde, e demas por Didonax el saluaje, que era cauallero andante y era pariente cercano del conde; e despues que Galaz decendio, tomaron la lança y el escudo, e leuaronlo a vna camara, e dixo Galaz a vn donzel que estaua delante del: «¡Ay amigo! ¿do es el conde Bedayn?» «Aqui esta en su palacio», dixo el. «Lieuame para alla, dixo Galaz, que lo querria mucho ver». «Esto fare yo de grado», dixo el donzel. Estonces se fue Galaz para alla, su yelmo en la cabeça e su espada ceñida. E quando entro en el palacio, dixo el donzel a Galaz: «Vedes alli el conde, aquel que esta vestido de xamete bermejo». E Galaz que lo vio, fuesse para el, e no lo saluo, e dixole: «Cierto, conde Bedayn, no te quiero saluar, ca no se como he de partir de vos, si en amor o si en desamor; mas quierote dezir por lo que soy aqui venido: Tu tienes deseredada a tu ermana a tuerto e sin derecho, e fazes gran maldad e gran pecado; e si le quieres dar su tierra, por el mi ruego, gradecertelo he mucho; e si no ge la das, yo juro que mientra que yo trayga escudo, que nunca te faltara guerra ni excesso, ni nunca seras en paz tu, ni tus hombres, ni tus caualleros no osaran salir de aqui ni cerca ni lexos, ca todavia fallaran quien les fara mucho pesar e mucha desonrra; e si tu sales de aqueste castillo, yo te prometo que tu no te escaparas de muerto e preso».

Cap. CCXCVI.—*Como Perseual y Boores llegaron a la choça do estaua Galaz.*

El conde, quando vio que aquel cauallero fablaua tan osadas palabras, estando solo y entre sus caualleros, espantose, e dixo que era loco o poco menos, y despues dixole: «Don cauallero, ydvos a buena ventura, que no hare mas por vos que si no vinierades aqui, e sy no porque andades solo y me seria tenido a mal, yo vos faria vn tal escarnio, que se vos nombrasse todos tiempos; e si todos los caualleros andantes me rogassen por vna cosa de que yo no me pagasse, no faria por ellos valia de vn dinero; y demas en esto». «¿No? dixo Galaz, para Santa Maria vos fazedes mal, e cierto vos fallareys fuera deste castillo alguno, que vos no pensays, que vos haga pesar, e yo vos desafio de parte de los de la Tabla Redonda y de parte de todos los caualleros andantes, y sabed que ende vos verna mal». «No daria nada por quanto vos dezides, dixo el conde, pues solo soys, mas si ouiessedes conpaña, vos os hallariades mal por quanto auedes dicho». Estonce se partio Galaz delante del conde, y tomo su cauallo y caualgo; e tomo su escudo e su lança, e salio del castillo, e fuesse por vn monte pequeño que estaua cerca del castillo, y descendio, e metiose en vna choça que fallo, e colgo su escudo de vn arbol, que queria alli morar fasta que a la dueña fiziesse cobrar su eredamiento, e fasta que la soberuia del conde fuesse quebrantada, e no estuuo mucho que

vio contra el castillo dos caualleros armados de todas armas para aluergar en el castillo. Y sabed que el vno era Boores de Gaunes y el otro Perseual, que auentura ayuntara de so vno.

Cap. CCXCVII.—*Como Perseual e Boores quedaron con Galaz a fazerle compaña e ayuda.*

Mas ellos, quando vieron el escudo de Galaz colgado ante la choça, conocieronlo luego y detuuieronse vn poco, e dixo Boores a Perseual: «¿No es aquel el escudo de Galaz?» «Si es, sin falta», dixo Perseual. Estonce se fueron contra la choça, e fallaron a Galaz que se queria acoger al cauallo por yrlos ferir, porque pensaua que eran del castillo, ca los no conocia, porque auian canbiado las armas; e Galaz, quando oyo que aquellos eran Perseual e Boores, quitose su yelmo, y ellos los suyos, y recibieronse muy bien e fizieron muy gran alegria. «Señor, dixeron ellos, ¿que fazedes aqui?» Y el ge lo conto todo assi como le acaesciera, e dixo: «Atiendo aqui a los que saldran del castillo, ca jamas saldra dende cauallero ni otro que lo no mate, fasta que el conde faga paz con su hermana a toda su voluntad». «En el nonbre de Dios, dixeron ellos, pues assi es, nos quedaremos con vos, e si no vengaremos la Tabla Redonda que el desonrro, nunca jamas ayamos dende compaña».

Cap. CCXCVIII.—*Como Galaz prometio a Samaliel que lo faria cauallero.*

Los tres conpañeros cercaron el castillo de la Marca, do auia mas de trezientos caualleros e hombres armados que pensauan desto muy poco, ca no pensauan que por ninguna cosa tres caualleros osassen acometer atan gran fecho. E los dos caualleros que fazian otra choça do se acogiessen, llego vn escudero ay, e venia sobre vn rocin, e tanto que vio a Galaz, conociolo, e finco los ynojos ante el, e besole los pies, e dixole: «¡Ay buen cauallero! por Dios e por merced que me deys vn don»; e dixole que le plazia, e Galaz conosciolo, que era el hijo de Fruela, el que el otro dia le echara el escudo e la lança en tierra porque no quiso justar, e respondiole, e dixole: «Amigo, yo te otorgo lo que me demandares, si es cosa que te pueda dar sin daño e sin afrenta de mi, ca me abiltaste contra mi, e me echaste mis armas en tierra, como sabes que te di que me leuasses». «Ay señor, perdonadme, dixo el escudero, ca os erre por mi gran maldad, no sabiendo la vuestra gran bondad». «Yo te perdono», dixo Galaz, e fizolo leuantar de tierra, e dixole: «Di lo que quieres». «Señor, dixo el, querria que me fiziessedes cauallero». «Yo te lo otorgo, dixo Galaz, mas atiende fasta que podamos auer cauallo e armas». E assi quedo el alli, esperando que le fiziesse Galaz cauallero.

Cap. CCXCIX.—*Como Galaz y Perseual otorgaron la batalla de los caualleros.*

Asi estando, vieron salir del castillo tres caualleros armados, e yuanse a folgar a vna floresta, mas no yuan armados por miedo que ouiessen, mas en aquel tiempo tenian por villano el cauallero que caualgasse sin armas; e Boores que los vio, dixo a Galaz: «Conpañeros, aqui vienen tres caualleros de los del castillo, e por amor de Dios otorgadme yr a ellos, ca vos digo que no me duraran ni punto ni mas»; y ellos ge lo otorgaron, por pleyto que lo ayudasen si menester fuesse.

Cap. CCC.—*Como Samaliel tomo el cauallo e las armas de vn cauallero dellos.*

Estonce se dexo correr Boores a los otros caualleros, e dixoles: «Guardadvos de mi, que yo vos desafio». E quando ellos lo vieron solo, e vieron que los desafiaua, touieronlo por marauilla, e si no porque lo ternian a mal, todos tres fueran a el; e adelantose el vno solo, e fuese para el, e Boores que lo vio, saliolo a recebir, e diole tan gran lançada, que dio con el en tierra, mas otro mal no le fizo, ca la loriga era buena, e despues dexose yr contra el otro, e firiole tan brauamente, que dio con el en tierra, y el cauallo sobrel, y el cauallero quedo amortecido de la cayda. E quando el tercero esto vio, quiso fuyr, ca auia pauor de muerte o de perder el cuerpo si atendiesse el golpe de aquel cauallero, e por ende se torno fuyendo quanto el cauallo lo podia leuar para el castillo; e Boores, que lo vio assi yr, no quiso yr em pos del, e tornose a los otros que estauan en tierra. E Samaliel fue corriendo para el, e dixo: «Señor Boores, otorgadme que tome las armas e los cauallos destos dos caualleros, con que sea cauallero». «Yo te lo otorgo», dixo Boores. E Samaliel se fue para vno de los caualleros, e desenlazole el yelmo e deciñole el espada. Y el cauallero, que vuo pauor de muerte, pidiole merced. «Conuienete, dixo Boores, si no quieres morir, que dexes tus armas e tu cauallo a este escudero». Y el dixo que le plazia; e quando vio que por tan poco escapaua, agradeciolo mucho a

Boores. Y el escudero lo desarmo, e fuesse con su cauallo e con sus armas para Galaz que lo fizisse cauallero, e Galaz le dixo que lo faria de grado, mas que era ya tarde, que otro dia de mañana lo faria de buenamente; y el ge lo gradescio mucho. E quando Boores se quiso partir de los caualleros, dixoles: «No vos hare esta vez mas de quanto ha pasado. Mas ydvos, e dezid a vuestro señor quen mal punto vio el deseredamientu que fizo a su hermana, que avn el sera deseredado por ende, e tornara a proueza e mezquindad, e jamas no saldra del castillo a ninguna parte que no sea preso o desonrrado.

Cap. CCCI.—*Como los caualleros dixeron a Bedain de los tres conpañeros.*

Boores se partio estonces de los caualleros, e tornose a sus conpañeros, y ellos lo salieron a recebir, e dixeron: «Para santa Maria, bien lo fezistes e bueno fue vuestro empieço, e Dios quiera que sea buena la cima»: y despues fizieronle luego desarmar. E los dos caualleros que fueron derribados, caualgaron ambos en el cauallo del vno, e fueronse para el castillo, e dixeron a su señor lo que Boores les fiziera. E quando el conde oyo de Boores, no fue tan seguro como ante, ca oyera dezir a muchos caualleros que Boores era el mejor cauallero del mundo; no supo que fiziesse, ca sabia que si Boores alli fuesse muerto, que el rey Artur vernia ay por vengar su muerte, e todos los del linaje del rey Van que le destruyrian. Y preguntoles donde saliera Boores de Gaunes quando a ellos saliera; y ellos dixeron: «Señor, de vna choça que esta a la entrada de aquel mato, y estauan con el dos caualleros armados, e vn escudero que nos tomo las armas y el cauallo». «Agora dexad estar, dixo el conde, que yo vos vengare mucho ayna».

Cap. CCCII.—*Como el donzel vino por escucha a los tres compañeros.*

Y esto dixo el conde, mas al pensaua, que dezia que el rey auia alli enbiado por comienço de guerra, e llamo a vn donzel que era su pariente, y era muy biuo, e dixole: «Ve aquellos caualleros andantes, e sabe quantos son, o si es mayor conpaña que aquella; e si te preguntaren cuyo eres, no lo digas, que he panor que te fagan mal». Y el donzel se partio dende de noche e a pie, e fuese a las choças, e fallo a los caualleros que se estauan al ayre que fazia muy bueno, e fablauan de muchas cosas y de muchas auenturas, que confortauanse en esto porque no tenian que comer, ni auia ninguno dellos que en todo aquel dia ouiesse comido ni beuido. E sabed que muchos dias tales ouieron en aquella demanda, è mucho a menudo. E quando el donzel llego a ellos, saluolos lo mas apuesto que pudo. Y ellos le preguntaron de donde era. Y el dixo que era del reyno de Londres y de casa del rey Artur. «Bien seades venido, dixeron ellos; ¿y que andades buscando»? «Esto no vos dire yo en ninguna manera sy ante no supiesse vuestros nonbres, y tales podeys ser, que vos dire mi fazienda, e tales que no». E los caualleros, por el gran sabor que auian de saber nueuas de casa del rey Artur, nonbraronse, y el les pregunto, assi como si no supiesse nada: «E vos ¿que atendeys aqui»? Y ellos ge lo contaron, assi como el cuento lo ha deuisado. «¿E sodes mas de tres»? «No, por buena fe», dixeron ellos. «Vos soys locos, dixo el donzel, que no seyendo mas de tres caualleros començays tal cosa, que en este castillo ay fasta quatrocientos honbres de armas o mas; e marauillado me fago como lo osays acometer; e qual hora ellos vos quisieren matar, lo pueden fazer». «Desto no te cale, dixo Galaz, mas dinos lo que te preguntamos: ¿do dexaste al rey Artur, o que andas buscando»? Y el dixo: «No a vn mes que dexe al rey Artur en Camaloc con gran conpaña de ricos honbres e de caualleros, e partime yo dende por su mandado, por buscar a Sagramor donde quier que le falle, ca el rey le embia a mandar por mi que se vaya tanto que oya las nueuas que trayo. E por ende vos ruego que si sabedes algunas nueuas, que me las digades, ca no puedo yr a la corte fasta que lo falle». Y ellos dixeron que no sabian ende nada. «Mucho me pesa», dixo el donzel; y estonce se partio dellos. E Galaz le pregunto do yua a aluergar, que era tarde, y el dixo que no se le daua nada do quier que fuesse, pues que supiesse nueuas de lo que andaua buscando; y despues fuesse para el castillo y quedaron alli los caualleros, que no se guardauan de aquello.

Cap. CCCIII.—*Como el conde Bedayn fue de noche con dos caualleros por matar a Galaz.*

El donzel, quando llego a su señor, contole todo lo que supo. E quando el conde oyo dezir que Galaz que era tan buen cauallero, que apenas podria ser desbaratado por ninguna gente, e Boores y Perseual eran buenos caualleros, fue tan desconfortado, que no supo que fazer, saluo que dixo: «Calla, cata que no lo sepa ninguno». Y en tan-

to fuesse a echar en vna camara solo, ca no quiso que ninguno lo supiesse, e començo a pensar muy fieramente, como aquel que no sabia que fiziesse en tal pleyto, ca el oyera dezir tan grandes marauillas de Galaz, que sabia verdaderamente que no auia ninguna gente en el mundo por que pudiesse ser desbaratado, que por bondad de su caualleria, que por los buenos caualleros que eran con el; e pues que penso gran pieça, leuantosse en su lecho, e llamo a su repostero, e vistiose, e pidio sus armas, e no quiso que ninguno supiesse lo que el pensaua fazer sino dos caualleros que eran sus primos cormanos, e dixoles que fuessen con el a vn lugar que el auia menester. Y ellos lo fizieron de grado, ca lo amauan de todo coraçon, e caualgaron, e salieron por vna puerta pequeña del alcaçar; e defendio el conde al repostero que no dixesse nada. E desque fueron fuera del castillo, dixo el conde a sus caualleros: «Vos soys mis amigos e mis cormanos, e por ende no vos encubrire nada que quiera fazer. E assi es que ante nos estan tres caualleros andantes de casa del rey Artur, que nos han fecho gran desonrra, e avn nos faran mas si ge lo sufrimos; mas quiero que por malos nos tengan si los otros caualleros assi nos confundiessen, e por el rey Artur no me querer mal, por su miedo no me desonrraran; por ende quiero que los matemos encubiertamente, que ninguno no lo sepa saluo nos todos tres». «Señor, dixeron ellos, vos dezid, e nos faremos». «Pues vayamos a las choças donde son, dixo el, ca ay los fallaremos desarmados; matemoslos, e ascondamoslos en la floresta»; y ellos otorgaron en ello.

Cap. CCCIV.—*Como Galaz derribo al conde Bedayn e a los que venian con el.*

Assi como vos digo venia el conde Bedayn a las choças a hora de media noche; e Boores e Perseual dormian, mas Galaz no dormia, ca mas estaua en preces y en oraciones, e mas pensaua en Nuestro Señor que los otros. E quando Galaz vio venir los tres caualleros contra las choças, penso en su coraçon aquello por que ellos venian, e tomo su yelmo y enlazolo lo mas ayna que pudo; y el, que estaua armado de todas sus armas, saluo de escudo y de lança, subio en su cauallo e no quiso esperar a los otros. Y quando lo vio el conde assi estar, fizose vn poco afuera, e dixo a los otros»: «¿Que faremos, que despiertos son? Y ellos son muy buenos caualleros, e temome que sy con ellos nos ayuntamos, que auremos lo peor». E los otros, que eran muy arreziados caualleros, dixeron: «Señor, no ayades duda, que no son ellos mas que nos; e feridlos seguramente, ca nos los desbarataremos». Y el conde se dexo correr a Galaz quando vio que tan bien lo confortauan sus caualleros, e firiolo tan brauamente, que le quebranto la lança en los pechos, mas otro mal no le fizo, e aquel que los grandes golpes solia dar, que tomo su escudo e su lança, firiole tan de rezio, que le metio el fierro de la lança por los pechos e dio con el del cauallo en tierra, e al tirar de la lança el conde se amortecio; e no lo miro mas, ante se dexo correr a los dos caualleros que venian con el, e fue tan rezio contra ellos, que dio tal golpe de los pechos del cauallo al vno, e al otro con la lança, que dio con anbos en tierra. Y el vno fue tan mal ferido por los pechos, que penso ser muerto, y el otro ouo tal golpe de la cayda, que ni supo si era dia ni si noche.

Cap. CCCV.—*Como Galaz prendio al conde Bedan, e lo dio a Boores e a Perseual.*

Pues ouo fecho esto, tornose a las choças y descaualgo del cauallo, e atolo porque no se le fuesse, y dexo ay la lança, e tornose do dexara los caualleros por saber quien eran; e quando llego al conde, quitole el yelmo, e començole a dar grandes golpes con la mançana del espada. E quando el conde vio esto, penso ser muerto e pidiole merced, e dixole: «Señor cauallero, por Dios, que no me mateys, ca en mi muerte no ganades vos nada; mas dexadme biuir, e yo os prometo que pro e honra os vendra ende». E quando Galaz esto oyo, entendio por lo que le prometiera que era alto honbre, e por saber ende mas la verdad, dixole: «Dime tu nonbre, si no tu eres muerto». «Señor, dixo el, yo vos lo dire, por tal pleyto que no reciba mal». «A dezir vos conuiene, dixo Galaz, que querades o no». «Ay señor, merced, dixo el conde, que yo soy el conde Bedain». E quando Galaz oyo dezir que era el conde, fue mucho alegre a marauilla, ca luego vio que la guerra de la dueña era ya acabada, e Galaz fizo semblante de honbre mucho sañudo, e dixo: «Yo no vos dexare a ninguna guisa del mundo biuir, ante te cuenta por muerto». Y el conde que esto oyo, junto las manos contra el, e dixo: «¡Ay buen cauallero, por Dios no me mateys, e aued merced de mi, ca yo fare todo lo que vos mandardes!». «Pues afiadme; dixo Galaz, si mis conpañeros se otorgaren, dexarvos he biuir, e si no, mataros he». Y el conde quedo tan espantado, que no supo que fazer.

«Agora vos yd comigo», dixo Galaz, y el fizolo con gran pesar. E quando los dos caualleros que con el vinieron lo vieron, no lo osaron socorrer, que bien sabian que no les valdria nada, ni al castillo no osauan tornar, ca bien sabian que los del castillo los matarian quando los viessen tornar sin su señor. E por ende se fueron al monte assi como mejor pudieron. E quando Galaz llego a las tiendas, desperto a los otros, e dixoles: «Leuantadvos, e vereys que fermosa auentura nos ha Dios dado». Y ellos se leuantaron, y preguntaron que fuera: «Vedes aqui al conde Bedain que vos traygo, e a Dios muchas gracias, ya auemos acabado nuestra guerra; e agora caualguemos, y lleuemoslo a su hermana, y metamoslo en sus manos; e faga del lo que quisiere». «Ay señor, merced, dixo el conde, que mas quiero que me matedes aqui que no que me leuedes a ella, ca ella me desama de mortal desamor; y se bien que me fara morir de mala muerte, qual nunca honbre murio». «Cierto, dixo Galaz, a yr vos conuiene, que querades o no, e sufrir lo que ella quisiere fazer». E quando el vio que no podia al fazer, caualgo en vno de los cauallos de los caualleros que se fueron, e los otros otrosi caualgaron, e fueronse; y el escudero con ellos; e anduuieron assi fasta que fue de dia. E Galaz dixo a sus compañeros: «Lleuad a este conde a su hermana»; e mostroles donde la fallarian, e dixoles: «Yo vos ruego que seades con ella fasta que sea entregada de toda su tierra; y que la emiende a toda su voluntad el yerro que le fizo segun lo que el pudiere e vosotros vierdes que es razon; e yo yre esta noche de aqui a algun lugar donde faga este escudero cauallero, assi como ge lo prometi». E assi se partieron los caualleros y el conde Bedain; e se fueron para casa de su hermana.

Cap. CCCVI.—*Como Galaz hizo a Samaliel cauallero en la hermita, como le auia prometido.*

Galaz y el escudero se fueron a vna hermita que auia ay cerca, e rogo al hermitaño que les dixesse missa, y el hermitaño lo fizo. E despues que oyeron missa, fizo a Samaliel cauallero. E despues, quisole Dios assi fazer, que no auia tan gran cauallero en casa del rey Artur; e assi como era fermoso, assi le fizo Dios buen cauallero de armas, y era muy ardid, assi que dezian que era vno de los buenos caualleros del mundo. E quando Galaz vuo fecho a Samaliel cauallero, ansi como era costunbre del reyno de Londres, dixole: «Amigo, faz como seas bueno, e que aya honrra tu linaje, e que no prendan abiltança por vos en vuestra caualleria». «Señor don Galaz, dixo Samaliel, yo deuo ser muy alegre. E yo vos dire por que: porque soy de buen linaje, e tome orden de caualleria de tan buen cauallero como vos soys, e pues que Dios quiso que tan gran honra recibiesse de mano del mejor cauallero que nunca traxo armas, yo prometo a Dios que jamas no folgare fasta que yo sepa si parecere en caualleria a vos. E si en este año no fago cosas por que me tengan por buen cauallero en el reyno de Londres, que Dios muchos dias no me dexe traer escudo ni lança». E Galaz le dixo: «Por buena fe tu as dicho mucho, e Dios te lo dexe cumplir y te faga tan buen cauallero como yo querria».

Cap. CCCVII.—*Como Samaliel se partio de Galaz.*

Esta promessa que vos digo dixo Samaliel a Galaz el dia que lo fizo cauallero, e despues dixole: «Señor Galaz, con vuestra gracia que me quiero yr». «Dios te guie», dixo Galaz. Estonce se partio el vno del otro, e Galaz se fue buscar las auenturas, que assi lo auia a fazer, e anduuo todo aquel dia que no fallo auentura; e otro dia le auino que entro en vn valle, e fallo ay a Samaliel muy mal llagado de muchas llagas, e su cauallo atan cansado, que a mala ves se podia tener en las piernas. Y tanto que se vieron, conocieronse, e saluaronse. «¿E quien vos llago?» dixo Galaz. «Señor, dixo el, vn cauallero de la Tabla Redonda que dizen Yuan, fijo del rey Yuan, y el me acometio agora alli suso en aquella carrera, no le mereciendo por que; mas no pienso que gano ay nada, ca lo dexe tendido en tierra, e no se si lo he llagado a muerte o si podra ende guarecer». «¿E vos, [do] ydes a tan gran priessa?» «Yo os dire, dixo Samaliel a Galaz. Yo yua en pos vna donzella que me leuaua vna espada que fue de mi padre Fruela, quando Yuan me acometio. Y ella tomo la espada mientra nos conbatimos, e fuesse con ella, e voy em pos della, que no la querria perder por ninguna guisa. Y por ende me conuiene de yr en pos della. Y encomiendoos a Dios». «Con Dios vays, dixo Galaz, mas guardaos de andar mucho, ca os seria gran peligro». «Asi fare», dixo Samaliel, e partieronse el vno del otro.

Cap. CCCVIII.—*Como Galaz fallo a Yuan muy mal llagado.*

Galaz fue contra do dixo Samaliel que estaua Yuan, e no anduuo mucho que lo fallo,

y estaua tal e tan maltrecho, que no auia poder de se leuantar; e descendio del cauallo por ver como le yua, quitole el yelmo por que se espaciasse, e Yuan, que estaua tan mal cuytado e tenia muchas llagas grandes e peligrosas, e abrio los ojos, e dixo a Galaz: «Señor cauallero, ¿quien sodes vos?» «Yo soy Galaz, vn cauallero a quien pesa mucho de la vuestra mal andança». «Ay señor Galaz, mucho seades vos bien venido, ca mucho vos desseo ver, por mucho bien que oy dezir de vos; e a vos puedo dezir bien mi fazienda mas seguramente que a otro. Yo he tantas llagas pequeñas e grandes, que no pienso ende escapar, e ruegovos por Dios que me ayudeys a caualgar en mi cauallo, e yrme he a vna abadia que es aqui cerca, e yre alla morir o biuir». E Galaz le fue buscar el cauallo, e diogelo, e ayudolo a caualgar, e fue con el fasta el abadia, e despues apeole, e fizole mirar las llagas a vn cauallero viejo que era ay frayle, que lo asseguro que no moriria de aquellas feridas, e que seria ayna sano. Assi fallo Yuan consejo de sus llagas que Samaliel le fiziera, y estuuo ay Galaz quatro dias por amor del. E al quarto dia preguntole por que ouieran aquella batalla el e Samaliel. «Cierto, dixo Yuan, esto fue que Lucan el copero, que el derribo e le fizo vna gran llaga, e yo fue em pos del por lo vengar. E auinome como vos vedes; mas digovos tanto del cauallero, que a mi parecer es vno de los buenos caualleros del mundo, y que bien fiere de espada». E al quinto dia partiose Galaz de Yuan y metiose al camino por buscar las auenturas.

Agora dexa el cuento a Yuan e a el, e torna a Samaliel.

Cap. CCCIX.—*De como Samaliel tomo la espada a la donzella.*

El cuento dize que pues Samaliel se partiera de Galaz assi llegado e mal trecho como era, anduuo tanto que fallo a la donzella que le lleuaua el espada, e tomogela y echola al arzon de la silla, y ella le dixo: «Señor cauallero, vos me tomastes mi espada a fuerça; pues sabed que si Dios me trae a tiempo, que avn a vuestro pesar sera mia, e yo os fare esta desonra caramente conprar». E Samaliel no quiso recudir a nada que le dixesse; y despues partiose della. E a la tarde le auino que llego a vna casa do Quea el mayordomo del rey Artur aluergaua, e quando Quea le vio dos espadas, marauillose, ca en aquel tienpo no era costunbre en el reyno de Londres de ningun cauallero traer dos espadas, si no fuesse por promessa o por jura que fiziesse. E si alguno fuesse osado de traer dos espadas por costunbre, no podia recelar de dos caualleros que lo llamassen a batalla. E por esto se marauillaua Quea de aquel que traya dos espadas; y el callose, fasta que viesse que tenia tienpo de ge lo dezir y de ge lo demandar por que las traya. E aquella tarde miro mucho Quea a Samaliel mientra estuuieron a la mesa, porque le parescia mucho buen cauallero. E quando ouieron comido, e vio que tenia buena hora de ge lo preguntar de su fazienda, dixole: «Señor cauallero; yo querria rogar que por vuestra cortesia que me dixessedes quien soys»; y el respondio, e dixole: «Señor, yo soy vn cauallero estraño, e ha poco que vine al reyno de Londres, e avn no soy de ninguna nonbradia, e no he fecho avn cosa por que me conozcan, e no me deuen culpar, porque ha poco tienpo que soy cauallero». «¿Pues como soys osado de traer dos espadas? ¿E no sabeys la costunbre de los que traen dos espadas?» «Dezidmela, dixo Samaliel, que yo no la se»; y Quea ge lo conto assi como os dixe. «Cierto, dixo Samaliel, nunca tal oy fablar, mas traygo la vna porque fue de mi padre, e la otra por vn cauallero que me la ciñera; e ambas las amo tanto, que no puedo dexar ninguna dellas. Y pues assi me auino que las traygo hasta agora no sabiendo que me fazia, yo prometi a Dios que sienpre las trayga desta guisa mientra mantuuiere caualleria». «Cierto, dixo Quea, gran cosa auedes dicho; y he miedo que os verna ende excesso». «Sera como Dios quisiere, dixo Samaliel, que todo lo pongo en el»; y estonce le pregunto Samaliel: «Amigo, ruegovos. por Dios e por cortesia, que me digades quien soys». «Cierto, dixo el, yo he nonbre Quea, e soy mayordomo del rey Artur, e soy compañero de Tabla Redonda». E quando Samaliel oyo fablar del rey Artur, abaxo la cabeça e començo a pensar, assi que no penso Quea por aquel pensar que el pensaua de las nueuas que le dixera. E a cabo de vna pieça, dixo Samaliel: «Por buena fe, señor, vos soys el honbre del mundo que yo peor quiero, ca me mato a mi padre y me fizo tanto de mal aquel dia, que de gran bien que auia me torno a pobreza e a mala andança, onde he duelo avn en mi coraçon, e aure mientra biua». «¿E quien fue vuestro padre?» dixo Quea. «Fue Fruela, el principe de Alemaña, y fue rey de Francia, e matolo el rey Artur ante la cibdad de Paris. E por esto no lo querre mientra biuiere».

Cap. CCCX.—*De como Samaliel derribo a Don Quea.*

Quando Quea esto oyo, no se pudo tener que no dixesse; «Señor cauallero, yo soy honbre del rey Artur, e tan su natural, que seria desleal si no lo vengasse contra aquellos que mal quisiessen contra el; e por amor del vos digo que en el mundo no auedes mas mortal enemigo que a mi, mas aqui no ayades ningun pauor, pues que comimos en vno». E Samaliel le dixo: «Señor cauallero, quando me acometierdes, yo me defendere de vos lo mejor que pueda»; e con tanto quedaron aquella noche. E sabed que desque Samaliel fue cauallero, que pocas vezes comio sino pan e agua, si no fuesse por compaña de alguno, e teniase con Dios quanto el podia; ni nunca auia sabor de matar honbre si por defender su cuerpo no fuesse. E otro dia mañana tomo sus armas, e metiose al camino por demandar auenturas como los otros fazian; e no anduuo mucho que fallo a Quea que saliera ante que el de la posada por tenerle el camino para lo matar. E quando lo vio Quea, començo a dar bozes, diziendole: «Don cauallero, guardadvos de mi, que vos quiero ferir sin desafiamiento, e quiero fazer al rey Artur sin vn enemigo». E Samaliel, que era muy ardid y de buen coraçon, se arremetio a el, e diole tan gran golpe, que dio con el en tierra, e cayo el cauallo sobre el, mas otro mal no le hizo, ca la loriga era muy buena; pero fue muy mal quebrantado, porque cayo el cauallo sobre el. Y desque Samaliel lo vuo derribado, no lo miro mas, ante passo al otro cabo, e fue su carrera, e dexo alli a Quea, e caualgaua a muy gran afan, que le salia mucha sangre por sus llagas, que no auia sanas sino poco; y esto era vna cosa que lo vencia tanto, que si no fuese de gran coraçon, que no lo podia sufrir por ninguna cosa.

Cap. CCCXI.—*De como Giflete desafio a Samaliel.*

Caualgo Samaliel assi como vos digo todo aquel dia a muy gran afan, e a la tarde aluergo a la entrada de vna floresta en casa de vn montanero; y estuuo alli vn mes; y desque fue sano de las llagas, en guisa que pudo caualgar, partiose dende, y metiose a buscar las auenturas como ante. E vn dia siendo assi, fallo a Gariete e a Giflete, e quando le vieron traer dos espadas, estuuieronlo mirando, e dixo Giflete: «Agora veo lo que gran tiempo ha que no vi; ¿vedes aquel cauallero que trae dos espadas? No creo que es de los mas couardes del mundo, e yo creo que si el no fuesse mejor que otro, no acometeria tal cosa de traer dos espadas; e agora vayamos a el assi como el nuestro fuero manda, ca nos somos dos e no nos puede rehusar batalla, pues trae dos espadas segun la costumbre de aqui». «No plega a Dios, dixo Gariete, que en ayuda de otro lo acometa yo, pues el es solo. E si el fizo su comienço alto mucho, yo no lo deuo culpar; mas si gran comienço fizo, alguno ge lo consejo; mas si vos auedes voluntad de justar con el, yd a el, e si os derribare, yo vos vengare ende a todo mi poder».

Cap. CCCXII.—*De como Samaliel derribo a Giflete e a Don Gariete.*

Estonce dio bozes Giflete a Samaliel, e dixole: «Señor cauallero, a justar os conuiene comigo, e guardadvos de mi». E quando Samaliel vio que no se podia partir menos de justar, dexose yr para el quanto el cauallo lo pudo leuar, e firiolo tan brauamente, que escudo ni loriga no le presto que no le fiziesse vna gran llaga; mas no era mortal, e dio con el del cauallo en tierra; e al tirar de la lança, dio Giflete vna boz muy dolorida, ca mucho se sintio mal trecho. E quando Gariete esto vio, dixo con gran pesar: «Giflete, en gran pleyto nos metiste, ca yo pienso que no saldremos dende con honra; mas, como quier que ende me auenga, ensayare si vos pudiere vengar». Estonce se dexo correr a Samaliel, e dixole: «Guadaos de mi, don cauallero». E Samaliel, que vio que de fazer le conuenia, boluio contra el, e Gariete le dio tan gran golpe, que le fizo vna gran llaga en los pechos, mas no lo pudo mouer de la silla, e la lança bolo en pieças. E Samaliel, que era de gran fuerça, alcançolo mejor, ca lo firio de tan gran golpe, que dio con el e con el cauallo en tierra, mas no lo llago, que la loriga era buena; y despues passose a la otra parte, pero quando se sintio ferido, quisose tornar a Gariete para lo matar, mas despues repintiose, e dixo que seria gran villania si lo matasse desque lo ouiesse derribado, si el cauallero no lo llamasse a batalla, e por esso se fue, que no quiso tornar a el. E quando Giflete lo vio, leuantose e fuesse para Gariete, que ya se queria leuantar, e dixole: «Don cauallero, vayamos em pos del, ca malos seriamos si nos assi escapa». «Don Giflete, dixo Gariete, vos fareys vuestra voluntad, mas yo vos digo que esta vez no yre en pos del, ca tan bien somos quitos de lo que nos deuia, que seria gran villania de lo yr buscar, mas yo os digo que si otra vez lo

fallo, que yo faga ay todo poder. Mas esta vez no fare ay mas»; e assi quedaron los dos hermanos.

Cap. CCCXIII.— *Como Samaliel fallo durmiendo al rey Artur.*

Samaliel se fue, e anduuo de vna parte a otra demandando auenturas, e tanto fizo en tan poco tienpo, que su nonbradia fue nonbrada assi en casa del rey Artur como en otras tierras, e dezian todos aquellos que lo veyan que si el fijo del rey Fruela biuiesse, que seria vno de los buenos caualleros del mundo, y el rey Artur oyo como lo loauan, dixo: «Si fuere buen cauallero, no sera marauilla, ca su padre era buen cauallero». E Samaliel andando assi buscando auenturas, vn dia le auino que yua por la floresta de Camaloc solo; esto era a la entrada del inuierno. Y el rey fue aquel dia aquella floresta a caçar, e partiosse de todos sus hombres, sino de vn escudero que fuera con el. E tanto anduuo por la floresta, que canso y echose a dormir ante vna fuente. Y el escudero le guardo el cauallo, y trayalo de vna parte a otra por no lo aguar. Y el rey, que estaua durmiendo, auino que llego alli Samaliel armado, e assi como vio estar al rey durmiendo, Samaliel no lo conoscia, e pregunto al escudero que quien era aquel cauallero que ally dormia, y el, que de tal caso como entrellos auia no sabia nada, dixo: «Este es el rey Artur». «Assi, dixo Samaliel, benditas sean tales nueuas, que yo aya mala ventura si no vengo a mi padre que el mato». E quando el escudero esto oyo, vuo gran pauor por su señor, por el cauallero que vio que estaua assi armado, e diole bozes: «¡Ay señor, leuantadvos, ca este cauallero vos quiere matar!» Y el rey dormia tan fuertemente, que no desperto. E quando vio Samaliel que el escudero daua bozes, metio mano a la espada, e fizo semblante que le queria tajar la cabeça, y el, que vuo pauor de muerte, junto las manos contra el, e dixole: «Ay señor, merced e no me mateys, que yo callare; e assi fara todo el mundo quando este honbre ouieres muerto, e despues de su muerte no auran que fazer todos los buenos caualleros del mundo. E si este onbre muere, son todos asolados los buenos, que nunca en gran precio de ganar». E quando Samaliel esto oyo, fue tan espantado, que marauilla era; dezia en su coraçon que dezia verdad el escudero, ca el rey Artur era de los mejores honbres del mundo, e acogia en su conpaña a todos los que a el venian, e despues decendio, e ato su cauallo a vn arbol, y tenia la espada que fuera de su padre ceñida y desnuda, e parose sobre el rey; y estuuo assi vna pieça catandolo; desque lo vio atan grande e atan bien fecho, dixo: «Cierto, si este honbre no fuesse bueno, seria gran tuerto, ca de quantos reyes yo vi, este me parece el mas guisado para pro bueno»; y estonce començo a pensar si lo mataria o no, e dixo en su coraçon: «El me mato a mi padre, e si yo su muerte no vengo, pues lo tengo guisado, todo el mundo me ternia por malo; e de otra parte, si yo matare el rey Artur, que es el mejor honbre del mundo y que sienpre mejor e mas honradamente mantuuo caualleria, esta seria la mas mala ventura que nunca honbre vio, y el mayor pecado». E assi pensaua Samaliel en estas dos cosas; e assi como tenia la espada en la mano e queria vengar la muerte de su padre, comedio que seria gran daño para toda la caualleria; y esto le fazia dende tirar. Estonce llamo al escudero e dixole: «¿Sabes tu quien soy yo?» «No, señor», dixo el. «Agora sabed que yo soy Samaliel, fijo de Fruela, que fue rey de Gaula, el que el rey Artur mato ante la cibdad de Paris; e yo quisiera vengar la muerte de mi padre. E auia ende gran sabor quando aqui lo vi; mas agora, el gran bien que dizen deste rey Artur, me quito ende la voluntad. E por ende lo quiero avn dexar biuir, e porque sepan la gran bondad e la gran cortesia que yo contra el fago, le quiero tomar su espada e dalle esta que yo traygo que fue de mi padre». Estonce le tomo el espada, e dexole la suya, e tomo su cauallo, e fue su camino.

Cap. CCCXIV.—*Como el rey conocio que no era su espada, e supo la auentura.*

Desque el rey desperto, pidio su cauallo al escudero, y el ge lo dio, e despues caualgo. E quando vino al ceñir del espada, vio que no era la suya, e dixo el escudero: «¡Ay señor, no sabedes qual auentura vos vino agora en dormiendo, e nunca a mi pensar tal auentura auino a hombre del mundo como a vos!» Y estonce le conto todo, como Samaliel lo quisiera matar, e como lo dexara por su mesura. E como le tomara el espada e le dexara la suya. «Cierto, dixo el rey, si el me matara, fiziera gran derecho estando despierto, ca sin falta yo mate a su padre; mas por aquella mesura e gran bondad que fizo contra mi, le dare yo de grado gran galardon si Dios ora lo trae que me aya menester, y en remembrança de su mesura traere yo sienpre esta espada que el me dexo, si cuyta no me la faze dexar. Y esta su bon-

dad sera contada por toda la tierra». Mucho fue alegre el rey desta auentura, e marauillose en siendo el tan pequeño auer en el tanto seso e tan gran cortesia, e mucho penso aquel dia el rey Artur en esto. E quando llego a Camaloc, contolo todo en su corte, e quantos lo oyan, dezian que nunca faltaria de buen honbre. Y el rey fizo meter en escrito todo esto como le auiniera, en el libro de las auenturas.

Mas agora dexa el cuento de hablar desto, [e] torna a Lançarote del Lago.

Cap. CCCXV. — *Como Lançarote llego al castillo de Corberic y entro en el palacio.*

Dize el cuento que despues que Lançarote anduuo mucho por el mar en su barca, que vna noche le auino que arribo la barca ante el castillo de Corberic en la ribera, a la entrada de la Puerta. E desque Lançarote vio el castillo, conociolo que era Corberic, e gradeciolo mucho a Nuestro Señor Dios de aquella auentura, ca entendio que alli acabaria su demanda e acabaria sus honrras; e despues tomo sus armas y encomendose a Dios, e salio de la barca, e fuesse a la puente. E tanto que vio la puente, vio yr la barca tan ayrada como la saeta y estuuo alli fasta que no la pudo ver, e despues fuesse por la puente a pie e sin cauallo, y entro en el castillo por vna puerta pequeña; e despues fuesse para el gran palacio, e no fallo ninguno que ninguna cosa le fiziesse ni le dixesse, ca era bien media noche passada. E quando llego al palacio que dezian palacio auenturoso, fallo la puerta abierta, y encomendose a Dios y entro dentro, e gradeciolo mucho a Dios que le truxera alli.

Cap. CCCXVI.—*Como Atanabos encanto el castillo de Corberic.*

Si alguno me demandasse por que los caualleros andantes yuan a Corberic que nunca se mouia, yo vos lo dire. Sabed que Atanabos el encantador, que fue ante que Vter Padragon, que era el mas sesudo de ninguno que fuesse en el reyno de Londres sino Merlin, y encanto el castillo en tal guisa, que ningun cauallero estraño que lo demandasse que no lo podria fallar si auentura no le leuasse por ay, e por ser ay onbre cient vezes, no sabria por esso mas ayna yr alla; e maguer que alguno lo supiesse e quisiesse leuar algun cauallero estraño alla, nunca el castillo fallara, porque era encantado. E todo esto fizo Atanabos por vna su muger, que era muy fermosa, que la amaua vn cauallero que ende auino, que despues que este encantador fizo su encantamento, el cauallero nunca supo por do yr a la dueña, ni ella a el; e por ende murieron ambos quando vieron que no se podian ver. Y este encantamento duro desde antes que reynasse Vter Padragon, fasta que vino el rey Carlos el grande, que conquirio a Bretaña, que lo fizo destruyr, y despues nunca fue fecho, e fasta agora no lo sabian algunos, e agora vos tornare a mi razon.

Cap. CCCXVII.—*Como Lançarote quiso ver el sancto Grial a fuerça.*

Lançarote, quando entro en el palacio auenturoso, anduuo por el fasta que llego a vna camara do estaua gran lunbre, y entro dentro por saber de que era aquella lunbre; e no fallo sino dos candelas gruessas que ardian, e fue de camara en camara fasta que llego do estaua el sancto Grial, e alli vio tan gran lunbre, como si fuera medio dia; e miro la camara, e viola tan fermosa e tan rica, que nunca vio cosa que assi le pareciesse; y en medio de la camara estaua vna mesa de plata asi como altar, y el sancto Grial encima, cubierto tan ricamente como en el tienpo que Josefes el primero obispo canto missa. Y desque Lançarote vio el lugar do el sancto Grial estaua, dixo: «¡Ay, Señor Dios! ¡como sera auenturado quien pudiesse ver el sancto vaso que alli esta cubierto, por quien tan grandes marauillas vienen en el reyno de Londres!» Estonce miro a todas partes por ver si veria alguno que lo estoruasse de entrar alla, ca el queria llegar fasta en la santa messa, e ver el santo Grial, por ver que estaua ay; y en esto estando, oyo una boz que le dixo: «Lançarote, no entres dentro, ca no te es otorgado del alto maestro»; mas venia tan desseoso de lo ver, porque tantos honbres buenos se trabajauan de lo saber, dexosse lançar dentro lo mas presto que pudo, mas no entro mucho que sintio todos los males del mundo que lo tomaron al cuerpo e a los braços; pareciole que le tomaron por los cabellos, e sacaronlo fuera, e dieron con el tal cayda en tierra, que penso que era muerto; y estuuo alli amortecido fasta otro dia que lo fallaron.

Cap. CCCXVIII.—*De como fallaron a Lançarote amortecido en la camara, e no lo conoscio sino la hija del rey Pelles.*

Otro dia de mañana, quando entraron los caualleros dentro y hallaron aquel cauallero armado que estaua ante la puerta de la

camara del santo Grial, allegaronse todos por ver si lo podrian conoscer, e llegaron a el, e fallaronlo tan mal trecho, que no mouia pie ni mano, e despues desarmaronlo, e leuaronlo al palacio del rey Pelles, mas no vuo ay quien lo pudiesse conocer, ni el rey Pelles, maguer muchas vezes lo auia visto; mas tanto vieron que avn no era muerto, mas bien pensauan que moriria ayna, que no auia ninguno de sus miembros sanos; y el rey fizolo guardar todo el dia, y contra la noche vino ay la fermosa donzella hija del rey Pelles, e vuo de ver a Lançarote; e desque lo vio, conosciolo, e dixo que aquel era Lançarote del Lago, el honbre del mundo que ella mas queria, que auia en ella fecho a Galaz, el buen cauallero, por que todo su linaje era honrrado y ensalçado. E quande ella lo vio atan cuytado, vuo atan gran pesar, que no supo que fiziesse, e dixo: «Cierto, señor, si vos morides, esto sera gran daño e gran perdida del mundo»; e desque esto dixo, fuese. E los que ay quedaron vieron que lo conosciera; e desque fue en su camara, començo a fazer el mayor duelo del mundo. E las nueuas fueron al rey Pelles como su fija conociera al cauallero, e como fazia duelo por el, y el rey fizo embiar por ella. E quando vino antel, dixole que le dixesse quien era aquel cauallero, y ella dixo: «Por buena fe, señor, que me pesa mucho de su mal, que sabed que este es Lançarote». Y estonce le fizo leuar a vna camara, y desnudaronlo. E sabed que le fallaron estameña vestida, de que se marauillaron mucho, ca porque sabian la viciosa vida que Lançarote fazia, no podian creer que el truxesse estameña vestida, y desque lo ouieron desnudado, echaronlo lexos de la gente en vna camara; e fizolo el rey guardar ay a las dueñas e a las donzellas, y el quedo alli, porque penso que luego seria alli muerto.

Cap. CCCXIX.—*De como acordo Lançarote, e supo que era en Corberic.*

En tal manera como os digo estuuo Lançarote amortecido veynte e cinco dias, que no comio ni beuio, ni ninguno no lo vio fazer señal por que pensassen que no moriria; e a cabo de los veynte e cinco dias, vino ay vn hermitaño de muy santa vida, a quien Nuestro Señor quiso mostrar muchas de sus poridades. E quando el rey Pelles lo vio entrar, fuesse contra el por le fazer honrra. E desque fablaron vna pieça en vno, dixo el rey: «Vayamos ver vna marauilla que vos quiero mostrar». Y el hermitaño dixo: «¿Este es Lançarote a quien vos me quereys mostrar?» y el dixo: «Señor, verdad es, e por Dios, si vos sabeys por que esta en tan gran cuyta, dezidmelo». «Sabed, dixo el hermitaño, que esto meresce el muy bien, e oy a veynte e cinco dias que esta assi, e significa veynte e cinco años que fue vassallo del diablo alli do deuiera ser de sancta yglesia; e si no fuesse por vn pecado en que esta gran tienpo ha, no falleceria que no ouiesse loor y honrra en esta demanda». Esto dixo el hermitaño de Lançarote, e dezia verdad; e otro dia, a hora de prima, acordo Lançarote, e pregunto en qual lugar era, ca el no lo sabia; y el rey, que estaua ante el, dixole: «Vos estades en Corberic». Y estonce le nenbro de la camara do estuuiera do vio el sancto Grial, e lo que dixera la boz, y el rey le dixo: «¿Como vos sentides?» Y el dixo: «Yo me sintiria bien si morasse sienpre en el plazer y en el alegria que vi, mas mucho me pesa porque me quitaron dende». «¿Y pensades guarecer?» dixo el rey. «Guarido soy, dixo el, que no siento ningun mal». Entonces se fizo vestir, y pesole mucho por el estameña que le vieron y que ge la tomaron con el vestido, e no la oso pedir, de verguença que vuo; e las nueuas fueron sonadas por el castillo que el cauallero que tan luengo tiempo estuuo amortecido que era sano, e fueronlo todos a ver a marauilla, mas no auia ende ninguno que lo conociesse, sino el rey y el hermitaño e la donzella, e al tercero dia lo supieron mas, e fizieronle mas honra que antes.

Cap. CCCXX.—*De como conto el rey Peles a Lançarote lo del palacio auenturoso.*

Y el tercero dia auino que el rey Pelles estaua comiendo en el palacio auenturoso, y eran todos seruidos de la gracia del santo Grial, y ellos alli estando, començaron las finiestras del palacio abrir e cerrar, e no las teniendo ninguno, e blandeauanse assi como si fiziesse los mayores vientos del mundo. E Lançarote, que estaua cerca del rey, dixo: «Señor, ¿que es esto»? «Esto vos dire yo, dixo el rey. Esta es vna demostrança que Nuestro Señor faze mucho a menudo por los caualleros de la Tabla Redonda que se meten en la demanda del santo Grial, a los que no andan manifestados de los sus pecados, e fazense seruientes de la sancta yglesia e no lo son, e muestralo Nuestro Señor aqui, pues aqui vienen, e quieren entrar en este palacio auenturoso, e todas las finiestras e las puertas se banbalcan e se cierran. E por esta señal se yo verdaderamente que

esta algun cauallero de auentura a la puerta, e no puede entrar».

Cap. CCCXXI.—*Como Estor llamo a la puerta del palacio e no le quisieron abrir.*

Ellos en esto fablando, oyeron vn cauallero herir a la puerta, diziendo: «¡Abrid, abrid!» Y el rey dixo a Lançarote: «Agora podeys ver que es verdad lo que yo vos dezia, y este es algun cauallero de la Tabla Redonda». «¡Ay señor, dixo Lançarote, mandadlo aqui entrar'» «Esso no faria yo, dixo el rey, en ninguna guisa». Estonce llamo vn su cauallero, e dixo: «Id a aquel cauallero que esta fuera, e dezilde que vaya su via, ca no puede aca entrar»; y el cauallero se paro a vna finiestra, e abriola, e vio en el corral estar a Estor de Mares sobre vn cauallo grande a marauilla, e dixole: «Señor cauallero, ydvos a buena ventura, ca no podeys aca entrar, ca en muy alto subistes»; y esto le dezia el cauallero por escarnio; y Estor, que oyo esto, luego le menbro del sueño que soñara, e como el honbre bueno ge lo solto, e vuo ende tan gran pesar, que mas quisiera ser muerto, ca bien veya que por cosa que el ouiesse fecho en la demanda del santo Grial, el no auria honrra ni prez quando tornasse a la corte, mas que auria verguença e desonrra; y el cauallero le pregunto como auia nonbre; y el dixole: «Yo he nonbre Estor de Mares, que en mal punto tome escudo e lança para mi; ca yo soy mal andante esta vez, que jamas no aure bien ni honra». Y estonce se torno, e començo a llorar muy fuerte, e fuesse por las ruas del castillo faziendo gran duelo, e diziendo: «¡Ay captiuo e honbre de mala ventura! ¿Por que naci?» Y el cauallero se torno para el rey Pelles, e dixole como el cauallero yua llorando e faziendo duelo, e que le dezian Estor de Mares.

Cap. CCCXXII.—*Como Estor se fue, y el rey embio por el e no quiso tornar.*

Y quando el rey oyo que aquel era Estor, hermano de Lançarote, dixo a sus caualleros: «Via echad en pos del, ca por no entrar en el palacio, no le dexare por esso de fazer quanta honrra pudiere». Estonce caualgaron gran pieça de caualleros, e fueron en pos de Estor, e alcançaronlo saliendo del castillo, e dixeronle que el rey Pelles enbiaua por el; y el dixo que no tornaria alla por ninguna cosa; y ellos le dixeron: «Fazedlo por amor de Lançarote vuestro hermano, que vos lo enbia dezir». «¿Como?, dixo el, ¿es ay mi señor Lançarote»? «Si, por buena fe», dixeron ellos; y el vuo gran pesar destas nueuas, e dixo: «Agora no quiero mas traer armas, ni a Dios plega que yo aya ende poder de ay entrar, e jamas no aure ende honra por cosa que faga e fazer pueda, quando mi hermano sabe la desonrra que me auino». Estonce se partio dellos, e fuesse quanto el cauallo lo pudo leuar, maldiziendo la hora en que fuera nascido e que fuera cauallero e traxera armas, ca en su linaje auia los mejores caualleros del mundo, e que jamas no aurian honrra por el, mas afrente e abiltança. Y assi se fue Estor faziendo su duelo, e no anduuo mucho que fallo a Galuan, e a Gariete; e saluaronlo, ca lo conocieron muy bien de lexos. Y el los saluo muy tristemente, como aquel que auia muy gran pesar, y quando Galuan lo vio que estaua triste e ansi los saluaua, penso que era por la muerte de Erec donde le rebto, e parose al otro cabo. E Gariete, que amaua mucho a Estor, stuuo quedo, e rogole, por la fe e por la conpañia que entre ellos auia, que le dixesse la verdad de lo que le auiniera, «e bien se, dixo Gariete, que algunas nueuas ouistes, o fallastes alguna cosa por que auedes este pesar». Y Estor le conto quanto le auiniera en Corberic, «e no me pesa tanto como de mi hermano que era ay, que lo sabe, que vio la mi mala ventura»; e Gariete, que lo amaua mucho, lo conforto quanto pudo, e dixole: «Don Estor, no deueys tan gran pesar vos auer, que sabe que mucho peores auenturas auinieron en aquesta demanda a muchos buenos honbres de la Tabla Redonda, y pues vos tan buenos conpañeros aueys perdido en la mal andança, deueysos confortar»; y el dixo que assi lo haria, mas que auia gran pesar. «E agora vos ruego, dixo Gariete, que os vayays a posar a vn castillo de vna mi parienta que es aqui cerca, e atendedme ay fasta que torne de Corberic, e sabed que me tornare para vos, e lo que me auiniere a mi e a mi hermano, contarvoslo he»; y el dixo que lo atenderia dos dias.

Cap. CCCXXIII.—*Como Galuan e Gariete se fueron al palacio auenturoso.*

Asi se partieron Estor e Gariete, y Estor se fue para do le mostro Gariete, y el se fue em pos de su hermano, e desque lo alcanço, començaron de andar contra Corberic, e no anduuieron mucho que vieron el castillo, e dixo Galuan: «¡Ay Señor Dios!, si vos pluguiere, dexadme entrar en el palacio auenturoso, e salir dende con mayor honra que otra vez sali». «¿Como, dixo Gariete, deson-

rrado salistes de aqui?» «Si, dixo el, nunca mas lo fuy en vn lugar ni tanto como aqui». E agora no vos ay cale, dixo Gariete, ca si aquella vez no ouistes buen andança, agora la auredes». Entonce entraron en el castillo, e fueronse para el alcaçar. E quando fueron al palacio auenturoso, no pudieron entrar dentro, ca se cerraron las puertas e las finiestras. E quando Gariete esto vio, luego entendio lo que le dixo Estor, que era verdad que no pudiera entrar dentro, e ouo gran pesar, que bien quisiera ser muerto; e Galuan començo a dar bozes que le abriessen, e a cabo de pieça vino vna donzella que le dixo: «Señor cauallero, ¿quien soys vos que aca queredes entrar?» Y el se nonbro, y ella le dixo: «Don Galuan, yd vuestra via, que no podedes aca entrar vos ni vuestro conpañero; mas, si vos pluguiere de aluergar en esta posada, fazervos han mucha honrra». «¿Como? dixo Gariete, ¿no podemos alla entrar?» «No, por buena fe, dixo ella, ca no plaze a Nuestro Señor, e por esto deueys pensar que no lo seruis bien en esta demanda como deueys»; y el respondio con gran pesar: «Donzella, mucho me pesa»; e dixo Gariete: «Hermano, tornemonos, ca no estaria aqui mas, pues dentro no entramos». Entonce se tornaron, e la donzella pregunto a Gariete como auia nombre, y el dixo: «Yo se que me lo preguntays por mi desonrra, pero dezirvoslo he: Yo he nonbre Gariete»; e fuesse en pos de su hermano, e fallauan muchos por las ruas que fazian escarnio dellos e toda burla; e reyanse porque se tornauan tan ayna del palacio auenturoso. Y desque Galuan salio del castillo, començolo a maldezir, e a quantos en el morauan. E dixo que lo firiesse tal pedrisco que fuesse destruydo. «¡Ay señor, dixo Gariete, mal dezides, que vos sabedes que el sancto Grial es aqui, por que Dios tantas virtudes faze por el mundo»; y el dixo: «Al santo Grial no digo yo sino bien e honra, e no mal, mas el castillo querria que fuesse destruydo de mal pedrisco, que nunca vi la hora que no me partiesse del con desonrra e con pesar». «¡Ay Señor, dixo Gariete, no deueys reptar al castillo ni al palacio, mas a nos mismos, que fazemos malas obras, por que no podemos ay entrar».

Cap. CCCXXIV.—*De como Galuan se queria tornar a la corte sino por Gariete, y lo denostaua la donzella.*

«Agora me dezid, dixo Galuan, que faremos, ca me parece que en balde seguiremos de oy mas la demanda del santo Grial, ca yo veo que somos encima de quanta honra dende auemos de auer, e por ende me parece mas guisado que nos tornemos a Camaloc». «Señor, dixo Gariete, esso no seria vuestra honra, ca ninguno de los caualleros de la demanda no es ydo, e si nos fuesemos los primeros, sienpre seria afrenta y verguença». «¿Pues que faremos»? dixo Galuan. «Señor, dixo Gariete, vayamos a buscar auenturas como fasta aqui fezimos, e andemos ay vn año o dos. E quando supieremos que algunos de nuestros conpañeros son en la corte, estonce podremonos yr sin culpa»; y ellos assi fablando, vna donzella vino a ellos, e dixo: «¡Ay don Galuan malo y desleal!, agora parecen vuestras maldades e vuestras malas obras, y el mucho mal que aueys fecho en esta demanda, y en mal punto en ella entrastes, ca mucho buen cauallero auedes muerto a traycion; e cierto, si aquellos del castillo supieran las vuestras nueuas y desleales cosas que aueys fecho desque entrastes en la demanda, nunca os fizieran sino morir de mala muerte. E sabed que Perseual, el cauallero leal a quien vos matastes el padre, entrara en el palacio mayor e a mayor honra que vos, e parecerle ha mucho su bondad mejor que a vos la vuestra, ca vos encobrides vuestra maldad lo mas que podeys, e la bondad e la buena vida de aquel no se podra encobrir que Nuestro Señor no lo faga conoscer». Y esta donzella era hermana de Yuan de Cinel, que le andaua rebtando por la muerte de su hermano.

Cap. CCCXXV.—*Como Galuan se escusaua de la muerte de Erec.*

No respondio Galuan a nada que la donzella le dixesse, ca sentiasse por culpado de quanto ella dezia, e dixo Gariete: «Hermano, vamonos». E Gariete se torno, e no podia creer que su hermano ouiese fecho tan grandes males en la demanda como la donzella dezia; y ella se torno para el castillo, y ellos anduuieron todo el dia, e llegaron a do Estor los atendia; e dixo Gariete: «Galuan, conuiene que vayamos do Estor nos atiende». «Yo no lo vere, dixo Galuan, ca me desama por la muerte de Erec, e ansi Dios me vala, no he tanta culpa como el me pone; mas vos yd si quisierdes». Estonce se partieron vno de otro, e fue Galuan a vna parte, e Gariete entro en el castillo, e fuesse para Estor que lo atendia. E quando Estor lo vio, recibiolo mejor quel pudo, e despues preguntole como le fuera en el castillo de Corberic, y el ge lo conto todo como les auiniera, y Estor se conforto ya quanto mas pudo, e dixo: «Agora no

puedo ser solo yo en esta auentura, ca a vos vue por conpañero»; y ellos ansi estando, llego Lançarote ay, y era noche, y los del castillo eran assi acostunbrados de seruir e honrrar quanto podian a los caualleros andantes, y leuaronlos a la posada y desarmaronlos. E quando ellos vieron a Lançarote, plugoles mucho, y preguntaronle como le yua, e dixo Gariete: «Ay Don Lançarote, nunca vi onbre tan lleno de pesar como oy vi vuestro hermano, por la auentura del palacio, que no pudo entrar dentro seyendo vos alla; mas no le deue pesar, que bien assi auino a mi e a Don Galuan mi hermano», e dixo Lançarote: «No me partiera oy de Corberic, sino por alçançarlo para confortarlo, ca yo sabia bien lo que ende auria, y que quiero que se conforte y que no de por ende nada, ca muchos buenos honbres fallecen y que no pudieron entrar desque esta demanda se començo, e yo los ternia por buenos caualleros como a el». Y Estor le dixo: «Sabed, hermano, que yo no ouiera tan gran pesar por entrar alla, como por la vuestra verguença, que pensaua que me terniades por malo». Y Lançarote le dixo: «Yo no os pongo culpa, ca pocos son los caualleros de la demanda que ay pueden entrar». Estonce se conforto Estor mucho de su pesar, pues que vio que su hermano tan bien lo confortaua.

Cap. CCCXXVI.—*Como Palomades derribo a Estor e a Gariete.*

Otro dia de mañana quisiera fablar Gariete de la paz de Estor e de Galuan, mas no oso aquel dia; e despues partieronse de alli, e a ora de medio dia les auino que llegaron a vna floresta, e fuendo assi, vieron salir de vn valle la bestia ladradora, e venian em pos della fasta quarenta canes, entre sabuesos, e alanos, e galgos, ladrando muy brauamente en pos della, que todo el valle reteñian. «Agora vayamos en pos della, dixo Lançarote, e mal aya quien no la matare a todo su poder». Y estonce dieron de las espuelas a los cauallos, e fueron em pos della. Y ellos assi fuendo, oyeron que venia em pos della Palomades, el buen cauallero pagano, dando muy grandes bozes, diziendo: «Tornadvos, caualleros señores, e no vayades em pos de my caça, ca ningun bien no vos puede dende venir». E Gariete torno la cabeça, e vio a Palomades, e mostrolo a Lançarote e a Estor, e dixo: «¡Ay Dios como aqui viene buen cauallero!» «¿E quien es?» dixo Lançarote. «Este es Palomades el pagano, de los buenos caualleros del mundo, y este ha mantenida la demanda de la bestia ladradora, e ha bien catorze años». Y Estor le dixo: «Señor cauallero ¿queredes justar?» «Si, dixo Palomades, si vos queredes». Estonce se dexaron yr vno contra otro quanto los cauallos los pudieron leuar, e firieronse tan brauamente, que no ouo ninguno dellos que no fuesse ferido; mas Estor fue peor ferido, e ouo de caer en tierra, y el cauallo sobre el, e Gariete se dexo correr contra el. E Palomades lo recibio tan bien, de guisa que dio con el en tierra, e fue mas maltrecho de la cayda que no Estor. E quando Lançarote vio tales golpes, dixo en su coraçon que verdad dezia Gariete, que era vno de los buenos caualleros del mundo «e yo nunca lo creyera si no lo viera, e no se lo que ende me auerna, mas quiero justar con el, pero que hago villania, por tales dos golpes como agora fizo, se deue yr en saluo. Mas otrosi seria mal estança si no tornasse por mis compañeros».

Cap. CCCXXVII.—*Como se partio la batalla entre Palomades y Lançarote.*

Y estonce dio bozes al cauallero, diziendo: «Guardadvos de mi, que a justar os conuiene, pues mis compañeros derribastes»; e Palomades le dixo: «Señor, no he que fazer de mas justar agora, que he asaz fecho si no me quereys forçar, y no os lo ternia a bien». «No es esso nada, dixo Lançarote; aunque sea villania, a justar os conuiene, que querays o no». «Mucho me pesa, dixo Palomades, mas, pues que assi es, conuiene defender mi cuerpo»; y dexaronse yr el vno contra el otro, e hirieronse tan brauamente, que escudos ni lorigas no les presto nada que no metiessen los fierros de las lanças el vno al otro; y puxaronse tan rezio, que quebraron las lanças e ouieron de caer anbos en tierra, e cuydaron ser muertos. Assi fueron quebrantados, mas anbos eran de gran fuerça e de gran coraçon, e leuantaronse muy presto, e Palomades fue a su cauallo, y dixo a Lançarote: «Señor, yo me quito con honra e con bien de vos, por cortesia que me dexes yr mi camino em pos mi caça». «¿Y como os sentis?» dixo Lançarote. Y el dixo: «Vos e vuestro conpañero me llagastes malamente». «Agora os podeys yr en saluo, dixo Lançarote, pues assi es que yo so ferido. E si tornassemos a la batalla de las espadas, seria villania»; e Palomades se fue luego en pos la bestia, e Lançarote caualgo, e los otros tanbien. E dixo Gariete: «Señor, ¿que vos semeja deste cauallero?» «No me semeja sino bien, dixo Lançarote, ca sin duda el es el mejor cauallero que yo nunca vi, saluo mi fijo Galaz e Tristan, e cierto, si no fuere tan mal ferido

como es, e no me lo tuuiesse a mal, no lo dexaria assi fasta que de las espadas nos conbatiessemos; mas por esto no quiero, ca si Dios me vale, el lo fizo muy bien, e Dios le guie, que nunca he de dezir sino bien del».

Cap. CCCXXVIII.—*Como Galuan desafio a Palomades.*

Y assi como os digo alabaua Lançarote a Palomades, e pues Palomades se partio dellos, e se fue em pos su caça, e assi yendo, fallo a Galuan que se yua a gran poder em pos la bestia; e tanto que lo alcanço, dixo: «Señor, ¿que cuyta os haze yr tan apriessa?» «Señor, dixo el, yo vo en pos de vna bestia dessemejada que va por alli, que me entro en el coraçon de no me partir della fasta que sepa la verdad donde aquellas bozes salen». «Agora oyo marauillas, dixo Palomades, e nunca oy dezir de casa donde tan buenos caualleros saliessen como de la casa del rey Artur, ni tan sesudos, ni otrosi tan locos, ni tan sandios: e como los buenos e los sesudos del mundo, assi los locos e sandios passan de sandiez a todos los del mundo». «¿Y por que lo dezis?» dixo don Galuan. «Por vos lo digo, dixo Palomades, e por los otros sandios que ay son que aueys començado la demanda del sancto Grial, e ninguno de vos no la aueys acabada, sino fonta e verguença; e aquella demanda que començastes no aueys dado cima, ni ganastes por do ayays honrra, ¿por que començastes otra demanda? ¿No es esta gran sandiez? No puede ser mayor; y es gran soberuia dexar lo que començastes, e meteros en demandar lo que los caualleros estraños mantienen gran tienpo ha; e si esta demanda tomasse tal como Galaz, que ha acabadas tantas auenturas, no seria de reptar. Mas vos, que nunca acabastes cosa por que mas vales, esto me semeja locura». Y Galuan dixo: «¿Soys vos el cauallero estraño que ha mantenido la demanda de la bestia?» «Si, dixo el, e verdaderamente so yo». «E vos no preciades vuestra honra, dixo el, mas vuestra desonra, quando dezis que tan gran tiempo ha que mantenedes esta demanda desta bestia, que cierto, si vos fuessedes tan buen cauallero, tienpo ha que deuierades dar cima». Y el respondio: «Don cauallero, no puede honbre tan presto acabar lo que quiere». «Cierto, dixo Galuan, no ay honbre en casa del rey Artur, ni otro tan mal cauallero, que de tamaño tienpo aca no le ouiesse dado cima». «Si, dixo Palomades, muchos la han començada, e no la han acabada, ni la acabaran en sus dias. E si vos mismo ouiessedes andado em pos della tanto tienpo como yo, vos no la auriades acabado, porque yo, a mi cuydar, pienso que no soys mejor cauallero que yo, y he trabajado gran tienpo, e no he hecho nada». «¿Como? dixo Galuan, ¿cuydays vos que soys mejor cauallero que yo?» «Si», dixo Palomades. «Guardados de mi, dixo Galuan, que agora lo vereys; si soys mejor cauallero que yo, dexarvos he la caça, si no, no». «Cierto, dixo Palomades, yo no recelaria esta justa, saluo porque soy muy mal herido, e por ende os ruego que me dexes yr, ca porque vos ouiessedes la mejoria de la justa no os caya honrra ninguna, pues que yo soy llagado, e vos sano».

Cap. CCCXXIX.—*Como Palomades el pagano derribo a Galuan del cauallo.*

Estonce dixo Galuan: «Por buena fe esto no puede ser; pues vos alabastes que erades mejor cauallero que yo, o vos justareys comigo, o yo os matare». «Cierto, dixo Palomades, justar con vos agora no me era menester a esta sazon, pero por saluar mi cuerpo, fare lo que puedo». Estonce se dexaron correr el vno contra el otro, e hirieronse de toda fuerça, e Galuan, que no era de la bondad de Palomades, ouo de yr en tierra mal ferido, e Palomades passosse a la otra parte que no lo cato mas, que se fuesse em pos de su bestia, aunque era ferido.

Cap. CCCXXX.—*Como Galaz hallo a Galuan herido, e se le querello de Palomades.*

Galuan, que cayo en tierra, ouo ende tan gran pesar, que bien quisiera ser muerto, e llamose «catiuo y astroso y mal auenturado como soy perdido»; y estando assi, vido venir a Galaz, que por ventura vino por ay. E quando vio a Galuan, conociolo por las armas que auia hechas nueuas a sus señales, e fue espantado quando lo vio fazer su duelo, ca bien sabia que no lo fazia sin razon; e quando Galuan lo vio, conociolo por el escudo, que era deuisado, que no auia en el reyno quien otro tal escudo truxiesse; y plugole mucho con el, ca bien pienso que por el vengado del cauallero que aquel duelo le fiziera fazer, e tanto que Galaz llego, dixo: «Dios os salue, don Galuan; ¿e como os va?» «Señor, dixo el, muy mal, que vn cauallero brauo e desleal me derribo a gran desonra, e no me pesa tanto de lo mio, como de vn cauallero de la Mesa Redonda que agora mato ay, que era vno de los mejores amigos que vistes en casa del rey Artur». «¿E como

ha nonbre?» dixo Galaz. «Lion, hermano de Boores», dixo Galuan. Y esto dixo el por meter mal entre Palomades e Galaz; e Galaz, que bien penso que dezia verdad, ouo gran pesar destas nueuas que Galuan le dixo. E dixole todas las señales del cauallero, e Galaz entendio bien que era Palomades; e Galaz pregunto por do yua el cauallero, y el ge lo mostro; e Galaz le dixo: «El me hizo perdida de vn cauallero que yo mucho amaua, mas no cuydo que se halle ende bien desto que ha hecho».

Cap. CCCXXXI. — *Como Galaz desafio a Palomades por lo de Galuan.*

Estonce se partio de Galuan, e fuesse em pos de Palomades, e no anduuo mucho que lo hallo ante de vna fuente, do estaua apeado por atar sus feridas: e tanto que vio venir a Galaz, penso que no venia por su bien, e canbiose el seso y el coraçon, ca bien sabia que no podria el durar punto contra la su buena caualleria maguer que fuesse sano, demas [1] que estaua ferido e maltrecho. Y Galaz le dixo: «Don cauallero, guardados de mi, ca vos desafio porque matastes vno de los mejores amigos que yo auia e que mas amaua: por esso sed seguro que yo os hare otro tal si vos de mi no pudierdes defender; e caualgad ayna en vuestro cauallo, que a conbatir vos conuiene comigo».

Cap. CCCXXXII. — *Como Galaz e Palomades pusieron plazo para auer su batalla.*

Quando Palomades esto vio, no supo que hazer, ca sabia que librado le ha el pleyto entre el e Galaz si a la batalla viniesse, y por ende respondio a lo mejor que el supo, e dixo: «Ay don Galaz, señor, merced, que nunca os erre ni a mi pensar nunca mate honbre de vuestro linage; e aunque lo matasse, vos deuiades catar tienpo e sazon para lidiar comigo, porque vos fuessedes honrado, e que, si me matassedes e venciessedes, que no vos ouiessen en que trauar ni fuessedes culpado; e sabed que si agora me fazeys conbatir con vos, que mucho menos cabades de vuestra fazienda e de vuestra honra e bondad; ca vos soys bien sano, e yo mal herido a marauilla, e mas que nunca os meresci por que, y soy tan mal cuytado por la mucha sangre que he perdido, que no me puedo mandar». «Todo esso no es nada, dixo Galaz, que a conbatir os conuiene». «Esto no puedo yo fazer, dixo Palomades, que maguer que ouiesse ende voluntad, no he el poder. E bien os digo que bien me podeys matar si quisierdes, que agora no os tornare mano». «¿Pues que haredes? dixo Galaz; ¿darvos hes por vencido sin golpe, siendo tan buen cauallero como soys?» «Por vencido no me dare, dixo Palomades, mientre yo el alma tuuiere en el cuerpo, mas pues assi es que atan a coraçon lo aueys de vos conbatir comigo, dadme plazo hasta que sea guarido de mis llagas, e pongamos el dia e lugar do nos ayuntemos, e quien ay no viniere, que sea desleal por ello; e si estonce me venciérdes, ganareys honra e prez».

Cap. CCCXXXIII. — *Como se partio Galaz de Palomades el pagano.*

«Cierto, dixo Galaz, pues vos soys tan mal ferido como dezis, yo vos daria el plazo si supiesse que verniades a el». Y Palomades dixo: «Yo os lo prometo como cauallero, que venga al plazo». «Agora os digo, dixo Galaz, que de oy en veynte dias que seays a esta fuente a ora de prima. E si aquella hora yo no llegare aqui, atendedme aqui todo el dia, e venid guisado para vos defender contra mi». E Palomades lo prometio que assi lo faria. E pues pusieron esto, Galaz se fue a buscar las auenturas, e Palomades caualgo e fuesse para casa de su padre, e descendiose del cauallo e fizose desarmar. E quando el padre lo vio tan mal herido, ouo del gran duelo, tanto que començo á llorar, e dixole: «Fijo, por vuestro mal vistes vuestra buena caualleria, ca moriredes por ende ante de vuestros dias». E Palomades no dixo nada de lo que su padre dixesse, y fuesse a echar en vna cama, e hizo catar las llagas a su padre, que sabia mucho ende; pues el padre, quando les vuo catado, dixole: «Fijo, no vos temays destas feridas, que no ay ninguna mortal, e bien guarireys ende»; e callo e no dixo nada, porque estaua pensando en la batalla que auia de fazer con Galaz, ca bien sabia que no tenia ya al sino muerte o desonra, y era en la mayor cuyta que nunca fuera, e dos días estuuo sin comer e sin beuer, e nunca le pudieron sacar palabra por que lo fazia, e su padre, que bien conocia que el no auia aquel pesar de dolor que ouiesse de sus feridas ni de la muerte que temiesse, dixole: «Fijo ¿que pensays, que nunca os vi tan triste, y sienpre os vi mas alegre que otro cauallero, e agora os veo tan triste e con tanto pesar que es marauilla? E yo os ruego por Dios que me digades donde vos auiene esto».

[1] El texto: «dexad».

Cap. CCCXXXIV.—*Como dixo Palomades a su padre que se auia de conbatir con Galaz.*

Palomades, que mucho amaua a su padre, quando lo vio tan cuytado por su pensar e por saber donde le venia, dixole: «Señor, si yo pienso no es marauilla, ca, desque fue cauallero, nunca començe cosa que no le diesse buena cima e a mi honrra, saluo la demanda de la bestia ladradora, que nunca pudo aun dar cima, e bien veo que tal ventura no se ha de acabar por mi. Y agora de nueuo me auino otra auentura muy grande, en que temo muerte o desonra si por gran ventura no me fuere». «¿E que cosa es?» dixo el padre. «Yo vos lo dire, dixo el hijo; yo he de auer batalla con el mejor cauallero del mundo. E no se que consejo prenda». Y el padre, quando esto oyo, cayo muerto en tierra amortescido, con gran pesar que ouo. Y quando acordo, dixo: «¡Ay fijo, como me temo ende bien!»; dixo Palomades: «Sera gran marauilla si nunca ende bien me viniere, pero no me puedo ende tirar afuera por ninguna manera, ca ge lo prometi, y el a mi». «Hijo, dixo el padre, Jesu Christo, que es padre de piedad e de misericordia, te fue fasta aqui amigo, e tu le fueste sienpre enemigo; y el te dio tan fermosa gracia de caualleria e tan buena andança que, segun el pecado en que estauas, nunca vi tal cauallero que yo supiesse, ca el te mostro atan hermoso amor, e atan buen talante, como no mostro a otro pecador, ca sienpre te libro de todos los peligros e a tu honra. Y el fizo atanto, que fue mucho, e tu nunca nada feziste por el, y mostrarte he esta razon como sera alli do ouieres mas menester su ayuda y la su merced; e si te fallesciere, moriras en esta batalla mal y desonradamente, y quanto bien sienpre feziste, sera muerto e tornado a nada».

Cap. CCCXXXV.—*Como prometio Palomades de se tornar christiano si escapasse de la batalla.*

Y quando Palomades esto oyo, se fue todo espantado, e dixo: «Señor, vos dezis verdad, mas ¿que consejo me dades a esto, ca batalla no se puede partir si no muere el ante del plazo?» Y el padre le dixo: «Fijo, yo te consejaria bien si lo tomasses; si tu quisiesses recebir baptismo e tornar a la ley de los christianos, yo se bien que Jesu Christo te porna buen consejo en la tu cuyta. Y te partiras desta batalla con gran honra e con amor de Galaz. Y sepas que si assi no lo hazes, que tu moriras en esta batalla desonrradamente. E yo, que soy tu padre, que te amo mas que a mi, morire con tus pesares, ca despues que de mi fueres partido, no podria yo auer alegria». «¿E como? dixo Palomades; ¿dezisme nueuas que si yo baptismo quisiere recebir que me partire desta batalla con honra?» «Si, por buena fe, dixo el padre, yo te lo digo como a fijo». «E yo prometo agora, dixo Palomades, a Jesu Christo, que si desta batalla me dexa salir con honra e con bien, que luego reciba baptismo, y dende adelante que sienpre sea leal cauallero de la santa yglesia». «Fijo, dixo el padre, assi es de las cosas mortales, que si tu oy eres sano e biuo, no sabes si lo seras de mañana, e por ende te ruego, e por pro de tu alma, e por honra de tu cuerpo, que te fagas baptizar lo mas ayna que tu pudierdes, ca la carne mortal no plaze de su vida». Y el dixo que assi como lo prometiera a Dios, que assi lo haria desque de la batalla saliesse.

Cap. CCCXXXVI.—*Como Palomades prouo sus armas nueuas.*

El padre, que amaua al fijo de muy gran amor, no lo osaua maldezir contra su voluntad, mas confortaualo quanto mejor podia. Y desi dixole: «Hijo, no ayays pauor, ca la promesa que hezistes a Nuestro Señor te fara partir sano desta batalla, y alegre con honrra». «Dios lo quiera, dixo el, si le plaze»; assi hinco Palomades con su padre en aquel plazo, pensando todavia muy triste. E auinole muy bien, que ante de los .xx. dias fue bien sano de las llagas, e alegre, e muy poderoso de traer armas. Y desi hizo hazer sus armas nueuas e frescas, las mejores que los de aquella tierra supieran fazer. Y las coberturas eran todas prietas. Y el dia ante que la batalla ouiesse a ser, fizose armar delante de su padre, que viesse si le fazian mal, o si auia alguna cosa menester que le fallesciessen. Y sabed que las armas eran tales, que a duro podria honbre mejores de aquellas fallar. E quando el padre e los de casa vieron que no le fallecia nada, dixeron que «seguramente las podeys vestir, ca por las armas no menoscabareys nada, solo que ventura ayays». Y el dixo asaz triste: «Aquel Señor a quien fize la promesa de le tener derecha creencia me vala a esta sazon, ca bien creo que mas podria el valer a mi cuyta que todas mis armas que traygo». Y esto dixo Palomades, como aquel que auia ya tornado a la fe y creencia derecha de Jesu Christo.

Cap. CCCXXXVII.—*Como Esclabor dio su bendicion a su hijo Palomades, e dixole que le tornasse a ver.*

Aquella noche fue Esclabor muy triste y muy cuytado de su hijo, ca bien sabia que el no era tan buen cauallero como Galaz. E otro dia por la mañana, Palomades se leuanto y fizose armar. E pues que fue armado, caualgo en su cauallo el mejor que el pudo auer, e desi partiose de su padre. Y al partir violo llorar, e dixole: «Padre, señor, ¿por que llorays? Agora me semeja que no aueys buena creencia en Christo, ca si vos lo tuuiessedes firmemente, no auriades de mi duda, pues yo tal promesa (1) le fize de buen coraçon». «Fijo, dixo el, muy bien dixiste, e agora te ve e que el sea en tu ayuda, que te puede librar de todo peligro»; y desi hizo la señal de la cruz sobre el, y encomendolo a Dios, e dixole: «Fijo, yo te mando, como padre puede mandar a fijo, que si pudieres, que me vengas oy en este dia, ca no aure bien ni alegria fasta que te vea»; y el ge lo otorgo que assi lo haria.

Cap. CCCXXXVIII.—*Como Palomades fallo a Galuan, e como Galuan desafio a Palomades.*

Despues desto, sin mas tardar, partiose de su padre, y fuesse contra do auia de ser la batalla, e no anduuo mucho que fallo a Galuan. E quando vio a Palomades, no lo conocio, por las armas que auia canbiadas, mas Palomades le conocio luego, y Galuan le dixo: «Señor cauallero, a justar os conuiene comigo». Y el no respondio nada. E Galuan le tuuo a desden, y dixo: «¿Que es esso, cauallero? ¿no oydes lo que os digo?» Y Palomades lo oyo, y no quiso responder, ante se començo a yr. Y estonce se fue Galuan muy sañudo, ca semejo que lo faria por algun desden, e saliole adelante, e tragole por el freno, e dixole: «Yo vos prendo, cauallero; o vos justareys comigo, o vos otorgareys por vencido». E Palomares le dixo: «Cauallero, dexadme yr e no me fagays fuerça, pues que no he sabor de justar. Y sabed que no justareys oy comigo». «¿Por que?» dixo Galuan. «Porque no me plaze, dixo Palomades, e a mi fuerça se que no me la fareys». «Verdad es, dixo Galuan, mas pues soys cauallero andante como yo, e me de justa fallescedes, tengo que lo fazeys por couardia o por maldad». «Mas dezid vuestra voluntad, dixo Palomades, e no es cortesia dezir cosa al cauallero estraño que no conosceys que le venga pesar; mas como quier que yo sea malo e couarde, si vos ouiessedes a fazer tanto en este dia de oy como yo, e tanto vuestro peligro, cierto no seriades tan ardid que ay osassedes yr, ni auriades coraçon ni esfuerço ni bondad por que pudiessedes ende escapar sin perdida del cuerpo. Y esto os digo por la villania que en vos halle».

Cap. CCCXXXIX.—*Como Palomades derribo a Galuan del cauallo en tierra.*

Galuan, que fue muy sañudo deste pleyto, respondio: «Cauallero, por Dios, mucho me despreciays, e pesame, que cuydo que nunca oystes por que; pero, como quier que yo sea atan malo como vos dezis, ruegoos, por la fe que vos deueys a toda la caualleria, que justeys vna vez comigo, e no os demandare mas». «Tanto me rogays, dixo Palomades, que lo fare, pero no me era agora menester, porque tengo que fazer mucho en otro lugar». Y estonce se fueron a ferir tan de rezio, que dio Palomades con el e con su cauallo en tierra; e fue a el, e tomole la lança, porque la suya auia ya quebrada, ca sin lança no queria yr do yua. E desi fuesse, que no lo cato mas. E Galuan se leuanto, e subio en su cauallo, e fue em pos del, e dixo que el moriria o el le faria algun escarnio. E quando lo alcanço, dixole: «Tornad, cauallero, que no vos yreys assi, ca no es gran bondad de armas de vn cauallero derribar, mas al ferir de las espadas se conoscen los buenos caualleros». Y Palomades le respondio con muy gran saña, e dixo: «Don Galuan, ¿por que soys tan villano e tan enbidioso? E vos aueys nonbradia de los buenos caualleros del mundo, e assi Dios me vale, mucho me marauillo ende. ¿E sabeys el pleyto que posistes agora comigo e llamaysme a batalla? Assi Dios me vale, no hazeys cortesia; mas ruegoos que me dexes yr en paz, e haredes bien y mesura, y la primera vez que vos me hallardes, llamadme a batalla si vierdes vuestra pro, ca yo os prometo que no os fallezca della». «E si yo cuydasse, dixo Galuan, que no me fallesceriades la primera vez que yo vos hallasse, dexarvos ya agora». «Yo os lo prometo, dixo Palomades, que lo haga». «Pues agora me dezid vuestro nonbre», dixo Galuan, y el se nonbro. «Por Santa Maria, dixo Galuan, vos soys vno de los honbres del mundo que yo peor quiero, ca me escarnistes a mi e a mis parientes y amigos, por que sed seguro que prendere vengança tanto que yo vea sazon».

(1) El texto: «persona».

Cap. CCCXL.—*Como Galuan hallo a su hermano Gariete, y se le querello de Palomades.*

Palomades no respondio a nada. Estonce se partieron amos, e fue cada vno a su parte. E Galuan no anduuo mucho que fallo a su hermano Gariete, y recibieronse muy bien, e fizieron gran alegria, e contole como le auiniera con Palomades. «Ay señor, dixo Gariete ¿que es esto que andays faziendo? Guardadvos assi como amades el cuerpo, que vos no os tomeys con Palomades, ca sabed que es mejor cauallero que vos». «No me cale, dixo Galuan, ca tanto me erro, que lo no dexaria por el reyno de Londres que no lo faga morir de mala muerte». «Dios ende me guarde, dixo Gariete, de matar tan buen cauallero, ca sabed que seria gran daño; ca si Dios me ayude, no ay tan follon ni tan brauo cauallero en el mundo, sabiendo su caualleria como yo se, que ouiesse voluntad de le fazer enojo, si no fuesse mas desleal que otro cauallero ninguno». «Y el me fizo, dixo Galuan, tanta afrenta, que yo le dare el gualardon». E assi como os digo hablan ambos hermanos en hazienda de Palomades.

Cap. CCCXLI.— *Como Palomades espero a la fuente a Galaz, do ouieron su batalla.*

Y quando Palomades se partio de Galuan, anduuo tanto, que llego a la fuente ante de tercer dia, do auia de ser la batalla, e no fallo ay a Galaz. E dicio de su cauallo, e quito de si el yelmo y su escudo y su lança, e folgo; e pues estuuo assi vna pieça, enlazo su yelmo, e cato contra el camino, e vio venir a Galaz. Y quando Palomades lo vio, no fue muy seguro, ca el sabia verdaderamente que Galaz era el mejor cauallero del mundo, e no era marauilla si auia pauor. Y estonce subio en su cauallo e atendio fasta que llego Galaz, y quando Galaz llego, dixo [a] Palomades: «A mi fizieron entender que matarades vn pariente que yo mucho amaua. E quando vos lo dixe, no puse ende vengança, antes os partistes de mi sobre tal pleyto como vos sabeys, e por ende venimos a la batalla, e agora veremos como ay faredes». E el dixo que de la batalla que el era aguisado, pues por al no se podia partir. Estonce se dexaron correr el vno contra el otro, e firieronse a toda fuerça, mas Palomades, que no se aparejaua con la bondad de Galaz, vuo de yr a tierra muy mal ferido, e tanto que Galaz lo vio en tierra, dicio, e ato su cauallo a vn arbol, e metio mano a la espada, e fuesse para Palomades muy ayrado, que se erguia ya e auia sacado su espada. E quando Palomades vio venir assi a Galaz, y la rica espada en la mano, dixo, con pauor que vuo: «¡Ay Jesu Christo, padre de piedad, no me dexes aqui morir, mas fazeme de aqui salir con honra!» Y Galaz se llego a el, e diole tal golpe por cima del yelmo, que no se pudo tener en pie, e vuo de fincar anbos los ynojos en tierra, y si el yelmo no fuera de tan gran bondad, fendieralo fasta en las espaldas. Y Palomades se sintio assi ferido, erguiose muy ligero, como aquel que era de buen coraçon. Y puso el escudo sobre la cabeça, y defendiose asaz bien, mas esto no podia durar mucho contra Galaz, ca su bondad no se acostaua a ninguna caualleria; empero Palomades sufria y enduraua quanto podia, mas tanta auia perdida de sangre, assi que no atendia al sino la muerte. Empero todavia sufria y enduraua, y daua golpes y recibia, mas le no valia nada.

Cap. CCCXLII.—*Como Galaz rogo a Palomades que se tornasse christiano, e que le ayudaria en todo lugar.*

Quando Galaz vio que Palomades no tenia poder para se defender del, vuo piedad, por la buena caualleria que en el auia, e por la gran bondad que en el vio. Estonce penso que si lo pudiesse tornar christiano, que seria gran honra e merced, e le seria buena ventura. Estonce se fue para el, y tomole del yelmo, e tirogelo atan de rezio, que ge lo echo fuera de la cabeça. E dio con el en tierra atal cayda, que fue todo estordido. E Galaz se paro sobre el, e dixole: «Señor cauallero, vos soys muerto si no os otorgays por vencido»; e aquel, que nunca en caualleria que fiziesse fuera vencido, ni fizo cosa que a villania le fuesse tenida, e que era de gran bondad e de gran coraçon, e por las buenas andanças que sienpre vuiera, aquella hora respondio, e dixo: «¡Ay don Galaz! ¿que es esto que me dezis? que sabed que esto no oyredes de mi que con pauor de muerte diga cosa en que ayan que trauar e que me ayan de llamar couarde; mas esto no puedo yo dezir, que vos no soys mejor cauallero e de mejor andança, e mejor que todos aquellos que nunca truxeron armas. E por ende a mi no me cale de morir de vuestra mano, ca assi no me podrian dezir que peor cauallero que yo me mato». «Esso no es nada, dixo Galaz, ca vos conuiene dezir que soys vencido». «Esto es follia e quebrantamiento de coraçon, dixo Palomades, que con pauor de muerte diga cosa que me ayan a retraer, ca vos teneys buena espada e tajadora, e matadme si quisierdes, que mas me valdra que biuir con retraymiento». E Galaz, que siempre fue

piadoso e de gran mesura contra todos, e que oya lo que dezia, ca de la vna parte lo desamaua mortalmente, e de la otra parte por la homezilla que auia dicho Galuan, e de la otra parte lo preciaua de marauilla, tanto que bien veya que si lo matasse que seria gran daño e menoscabo de toda la caualleria, estonce le dixo: «Don Palomades, bien vedes que soys muerto si yo quisiere»; y el dixo: «Esto no es verguença para mi, que todos aquellos que os conocen saben verdaderamente que soys mejor cauallero que yo. E que soys flor de todos los caualleros, e vencistes a otros mejores que yo; e por esso no es a mi verguença ninguna». «Si yo soy buen cauallero, dixo Galaz, tanto peor para vos, ca yo os matare si quisiere». «Si vos me matardes, dixo Palomades, a mi no cae desonrra, e a vos si, e auer vos que retraer; diran que matastes a tal cauallero como yo, nunca vos auiendo merecido por que, e yo soy sin culpa lo que vos me aponedes». Estonce le dixo Galaz: «Palomades, ruegoos que hagays vna cosa que os quiero rogar por vuestra pro e por vuestra honra. E por que sea yo vuestro amigo e vuestro compañero, e que os perdone para quanto biuays». «Cierto, dixo Palomedes, por amor e por ser yo vuestro amigo e vuestro compañero e auer el vuestro amor, no ay cosa en el mundo que me mandays que yo no haga, no siendo daño de mi cuerpo, ca me tengo por bien auenturado en auer vuestra compañia, y dezidme lo que quisierdes, e hazerlo he». «Yo os lo dire, dixo Galaz, que si vos quisierdes dexar vuestra ley, e recebir bautismo, yo os perdonare, y os terne lo que vos prometi, e tornarme he vuestro vassallo quito, assi que en todos lugares que de aqui adelante me fallardes, me podreys auer en toda cosa que menester me ayays, para vos ayudar e para vuestro seruicio». E quando Palomades esto oyo, dixo: «Yo lo quiero fazer de buenamente lo que me mandades, por la conocencia que me auedes hecha. E sabed que nunca vue atan gran voluntad de cosa del mundo, como agora de recebir bautismo e creer en la sancta ley de Jesu Christo, primeramente porque lo prometi, e desi por vuestro ruego».

Cap. CCCXLIII.—*Como Galaz e Palomades se partieron por amigos e fueron a casa del padre de Palomades.*

Y assi se partieron por amigos entramos a dos, e del desamor que en vno auian e desi otorgaronse amos de atenerse lo que prometieron. E Galaz lo erguio de tierra, e dixole que sy podria caualgar. Y el dixo que si, ca no se sentia atan mal trecho. E Galaz le fue por el cauallo. E Palomades caualgo. e dixo a Galaz: «Señor, ¿que vos plaze que hagamos?» «Yo querria, dixo Galaz, que fuessemos a algun lugar que vos batizassedes». «Señor, dixo el, pues vayamos a casa de mi padre»; e Galaz le dixo que le plazia. Desi caualgo Galaz, e anduuieron tanto que llegaron a casa de Asclauor el desconoscido, padre de Palomades. E quando lo vio atan mal llagado, començo a llorar, e dixo: «Ay hijo, atan fuerte punto te vi, que por ti aure de morir», e desi preguntole como se sentia, o si podria guarecer. Y el dixole que no ouiesse que temer, ca bien se sentia. E despues pregunto Esclauor a Galaz como se partiera la batalla. Y el ge lo dixo assi como el cuento lo ha deuisado. Y el padre, quando lo oyo, tendio las manos contra el cielo, e començo a llorar con gran plazer que ende auia, e dixo: «Agora son todos los mis desseos cunplidos, pues mi hijo es acordado de rescebir bautismo».

Cap. CCCXLIV.—*Como Palomades fue christiano, e sano luego de sus llagas.*

Por tal manera e sazon como vos digo fue Palomades christiano y se hizo baptizar, e fue llamado en el baptismo por aquel nonbre que se auia, y estando en el santa agua de baptismo, le auino muy fermoso milagro, que tuuieron a gran marauilla. E aun hablan del por la tierra. Y el milagro fue atal, que de quantas llagas auia recebidas, la ora que entro en la santa agua fue atan sano como antes que las rescibiesse; e don Galaz, e vn obispo, e su padre, e otros muchos que ay estauan, que le vieron entrar llagado e lo vieron salir sano, dieron gracias a Dios. E fue este milagro prouado por todo el reyno de Londres. Y tanto que el rey Artur lo supo, hizolo escreuir en el libro de las auenturas. E tres dias moro Galaz en casa de Esclauor, e al quarto dia dixo a don Palomades: «Yo more aqui mas que deuiera, e yo me quiero yr, que he a hazer mucho en otro lugar, mas esta tardança fize yo aqui por el vuestro amor e por la honrra que Dios os fizo. E agora me quiero yr». «Señor, dixo Palomades, vamosnos quando quisierdes» «¿Como?, dixo Galaz, ¿quereys vos yr comigo?» «Ay señor, dixo Palomades, ¿e no me prometistes vuestra compaña?» «Si, por buena fe, dixo Galaz, que si Dios me ayude, yo precio tanto vuestra compañia, como vos la mia, ca

bien se la vuestra caualleria e la vuestra bondad. E guisad como nos vayamos cras mañana». Y el dixo que todo era guisado.

Cap. CCCXLV.—*Como Palomades se partio de Galaz e se fue a la corte, y gano la silla de la Tabla Redonda.*

Aquella tarde se despedio Palomades de su padre y de los otros de su casa, e dixo que se queria yr de mañana en compaña de Galaz, e su padre le dixo que de aquella compañia era el muy contento. E otro dia fizose armar Palomades de vnas armas muy rezias, y Galaz otrosi, e desi tomaron su camino. E dixo Palomades a Galaz: «Señor, de nueuo hombre, nueuas obras; yo fasta aqui no era sieruo de Jesu Christo, ni hazia las sus obras. E yo me quiero meter a su seruicio en la demanda del sancto Grial, si me lo consejades»; e Galaz le dixo: «No podeys entrar en la demanda derechamente si primero no soys de la Tabla Redonda. E por ende os ruego que vos vayays a Camaloc, que si vos agora ay fuessedes, vos auriades ayna honra, que cada dia mueren agora en esta demanda caualleros de la Tabla Redonda, onde las sillas son vazias, e bien cuydo que si vos fuessedes ay, Nuestro Señor os faria tan gran honra, que alcançariades alguna de las sillas. Y estonce podredes entrar en la demanda seguramente». «Pues, Galaz, vos me lo mandays, yo lo quiero hazer», dixo el. Estonce se abraçaron, e desi se partieron, e fue cada vno su camino. E Palomades se fue para Camaloc, muy alegre porque era christiano, que era marauilla. E no hallaua hermitaño a quien no se confesasse, ni a hombre ordenado a quien no pedia consejo de su vida; e fallaua muchos que le dezian que de alli adelante no truxesse armas, que a menudo podria caer en pecado mortal por ellas. Y el dixo: «No me lo digays, ca no lo podria quitar en ninguna guisa, mas de todo lo al me podria bien sufrir». Y mandaronle que pues assi era que no lo podia escusar, que las truxesse, mas que se guardasse de no hazer cosa que a Dios fiziesse pesar. Y Palomades llego a Camaloc, y sabian ya en la corte como el era christiano e como le auiniera con Galaz, e la marauilla que le auiniera de sus llagas. Y tanto que llego ay, fallo quien le hizo gran honra, ca mucho preciauan a el e a su caualleria, porque era muy cortes. Estonce le auino vna gran marauilla, que alli do se yua a comer con los otros caualleros que no eran de la Tabla Redonda, vino al rey Artur vn mensajero que dixo: «Señor, seamos todos alegres, que ay aqui vn caualllero donde deuemos ser alegres». «Bendito sea Dios, dixo el rey, e nonbradmelo». «Señor, dixo el, este es don Palomades, e yo le falle agora su nonbre escrito en vna de las sillas». Y el rey fue muy alegre destas nueuas, y mando a Palomades que se leuantasse donde estaua e que se fuesse para la silla de la Tabla Redonda. Y Palomades lo fizo, e fue muy alegre desta auentura, e gradesciolo mucho a Dios.

Cap. CCCXLVI.—*Como Palomades se partio de la corte e fallo a Galaz.*

En tal manera y en tal guisa como vos cuento vuo Palomades la silla de la Tabla Redonda. E moro ay cinco dias. Y el rey auia gran sabor de saber nueuas de Galaz e de los otros caualleros de la demanda; y el contole lo que ende sabia. Y al sesto dia partiose de la corte, e metiose a la demanda del santo Grial con los otros, y anduuo assi bien vn año que no fallo a Galaz. E vn dia le auino que auentura lo leuo a la abadia donde el rey Mordrain estaua llagado e ciego, e atendia a Galaz, e alli lo atendia assi bien del tienpo de Josep Abarimatia, y supo nueuas en el abadia como auia de ser sano en la venida de Galaz, e que cobraria la lunbre; mas assi fablauan, que luego seria muerto quel ora fuesse sano, y que lo soterrarian en aquella abadia, mas como esto fue no dize agora; y desque Palomades se partio de la abadia, anduuo tanto que fallo a Galaz que estaua ante vna fuente.

Cap. CCCXLVII.—*Como ouo gran plazer Palomades con Galaz porque lo fallara, y otrosi Galaz con el.*

Quando Palomades fallo a Galaz, esto era a la entrada de mayo, e Galaz decendio a aquella fuente por folgar. Y esta fuente era cerca de vna torre. E quando Palomades vio a Galaz, descendio del cauallo, e puso el escudo en tierra e la lança, e fue corriendo y abraçolo, e Galaz a el, e Palomades le dixo: «Señor Galaz, ¿como fue a vos desque me parti?» «Bien, dixo el, a la merced de Dios; e muchas auenturas falle despues a que Dios me dio ventura de acabar; mas Dios me fizo gran bien y gran alegria que vos falle; y soy mucho alegre con vos, e plazeme que soys de la Tabla Redonda, assi como a mi dixeron». E despues que anbos los conpañeros ouieron fablado de muchas cosas, pregunto Galaz a Palomades si oyera algunas nueuas de Lançarote, su padre; e Palomades le dixo que lo vido muchas vezes

en casa del rey justar, mas que auia ensayado vna auentura y que no la acabara, mas no quedo por que no fizo el todo su poder como buen cauallero; mas Nuestro Señor no quiso, e despues que dixeron de muchas cosas, caualguaron, e anduuieron tanto, que llegaron a la floresta de las serpientes; e durmieron aquella noche en vna casa de orden que estaua en vn valle quel rey Vandemagus auia fecho quando era mancebo; e aquella tarde, quando ouieron descaualgado e folgado, pregunto Galaz por la carrera del castillo de don Yuan, pero no era castillo, mas torre; mas porque la torre era muy rica e moraua ay mucha gente en derredor e fizierala don Yuan; e quando los frayles oyeron preguntar por el castillo, dixeron a Galaz: «Señor, ¿quereys conbatir con algun cauallero de la fuente que mora ay? o ¿por que lo demandays?» E Galaz dixo: «Porque oy fablar muchas vezes desse cauallero, e querrialo ver». Y ellos le mostraron la carrera, y despues dixeronle: «Señor cauallero, si vos amades vuestro cuerpo e vuestra honra, del cauallero de la fuente vos guardad; si os con el quereys conbatir, esto seria gran locura, ca nunca honbre con el se tomo que no se parta del con desonrra e con verguença». «Bien puede ser, dixo Galaz, mas como quier que sea, queremoslo yr a ver». E quando ouieron assi fablado, fueronse a echar.

Cap. CCCXLVIII.—*Como Galaz otorgo la batalla con el cauallero de la fuente a Palomades, y le dixo su arte.*

Mas sabed que a Palomades no se le acaescio la gran caualleria que auia en el cauallero de la fuente, e penso que si Dios alla los leuasse, que rogaria a Galaz que le otorgasse aquella batalla, e otro dia [de] mañana leuantaronse, e fueronse a oyr missa, e despues armaronse e salieronse de la abadia. E anduuieron tanto que allegaron a la torre aquella mañana e al castillo de Nacian, y Galaz, tanto que vio la torre, conosciola, e dixo: «Don Palomades, veys la torre que yo buscaua; agora podedes ser seguro que vereys las mayores marauillas que nunca vi». «¿E que marauillas?» dixo Palomades. «Yo vos lo dire, dixo Galaz, si vos con el cauallero vos conbatides, sed cierto, por vuestra caualleria, que lo vencereys, e partirse ha tan maltrecho e atan mal llagado de vos, que no pienso que por vn gran tiempo pudiesse traer armas, estonce lo vereys tornar a vos tan sano e tan alegre como nunca fue; e assi cobrara tantas vezes su fuerça, que seran muchas: e al cabo vencervos ha, si no vos guardades de la su gran arteria». «¡Por buena fe, dixo Palomades, esta es la mayor marauilla que yo nunca vi, e pues tan cerca somos del, ruegovos que me otorguedes esta batalla!»; y Galaz dixo que le plazia. E despues que llegaron a la torre, entraron, e no fallaron al cauallero, e Galaz dixo: «No se donde podamos fallar al cauallero de aqui, pues que aqui no esta». «No os quexedes, dixo Palomades, que si aqui fuere, el saldra quanto sepa que estamos aqui».

Cap. CCCXLIX.—*Como se conbatio Palomades con el cauallero de la fuente.*

Ellos assi fablando, vieron salir vn escudero que vino a ellos, y dixoles: «Señores, ¿soys caualleros andantes?» «Si, dixeron ellos; mas vos ¿por que lo preguntades?» «Porque [si] quereys justar, que lo auredes aqui», dixo el escudero. «¿E de quien?» dixo Palomades. «Del señor de la torre», dixo el escudero. «Pues dezid que salga aca», dixo Palomades. Y el escudero sono luego vn cuerno, e a poca de pieça vieron salir de la torre vn cauallero, y venia muy bien armado, e traya vn escudo verde y vandas bermejas en el. E Palomades dixo: «Es este el cauallero que vencio a Gariete, que es vno de los buenos caualleros de la Tabla Redonda, e yo soy su conpañero de la Tabla Redonda; quierolo vencer si pudiere». Estonce boluio la cabeça del cauallo y fue contra el, y el cauallero, que lo vio ansi venir, dixo: «Don cauallero, dexa estar, que no justareys aqui comigo, mas vayamos aqui cerca a vn prado, que ay lugar de justar para dos caualleros». Y esto dezia el por amor que llegasse cerca de la fuente de guarizon, e nacia entre vnos arboles tan espessos, que los del prado no lo podian deuisar. E sabed que aquella fuente era de gran virtud, que ya ningun hombre no seria tan mal ferido ni tan maltrecho que de aquella agua beuiesse, que luego no fuesse sano e alegre; mas esto no sabian los caualleros estraños que por alli venian, donde auenia que el cauallero de la torre, quando era ferido y cerca de vencido, pedia plazo que le dexasse beuer, y beuia de aquella agua, y era luego sano e buelto en su fuerça como de primero; y esto fazia el quantas veces queria, e los que con el se conbatian no sabian desto. E por esta razon vencia a quantos con el se tomauan; e la virtud desta fuente e como lo ouiera deuisado, es alli do dize las marauillas de la bestia ladradora y de la dueña de la capilla que Layn el blanco vio venir del pan de los angeles y de la bestia ladradora, cuya hija

fue, e como nacio, e la virtud destas dos cosas deuiso el rey tollido a Galaz que fue en Corberic con Boores e con Perseual, quando vieron el santo Grial, lo que honbre mortal no podia ver. E alli deuisa como estas tres auenturas fueron y en qual guisa.

Mas agora quiero dexar esto e tornar a la batalla de Palomades y del cauallero de la torre.

Cap. CCCL.—*Como el cauallero de la fuente cobraua su fuerça quando beuia del agua.*

Bien assi fueron anbos los caualleros en el canpo como vos dixe que era cerca de la fuente, dexaronse yr el vno contra el otro, e firieronse anbos tan fuertemente, que entranbas lanças bolaron en pieças; y el cauallero de la torre, que no era de la bondad de Palomades, ouo de caer del cauallo en tierra, mas leuantose mucho ayna, ca era mucho ardid y de gran coraçon, e fue mucho sañudo de aquella cayda, y metio mano a la espada y dexose yr a Palomades que estaua encima de su cauallo. E quando lo vio venir assi, fizose afuera, e dixole: «Don cauallero, yd vuestra via, que no puede ser que yo meta mano en vos a espada, vos seyendo a pie e yo a cauallo; y el cauallero caualgo, e Palomades le fue a dar vn golpe por cima del yelmo quanto pudo, e luego otro, mas el cauallero era de muy gran fuerça e de buen coraçon, e defendiase muy bien e a gran marauilla; mas ante que faltasse, fue tan mal trecho de las llagas e de la sangre, que no se podia tener en pie, ca sin falta Palomades era de mayor bondad que el. E quando el cauallero de la fuente vio que lo no podia durar, fizose afuera e pidio plazo para folgar, e que le dexasse beuer del agua: e Palomades lo otorgo, e despues fuesse para la fuente e beuio del agua, e fue luego tan sano e tan ligero como ante era, e tornose para Palomades, e llamolo que viniesse a la batalla, e començo a dar muy mayores golpes que en el comiença.

Cap. CCCLI. — *Como Galaz e Palomades sacaron a Galuan e a Gariete de la prision.*

Palomades, quando esto vio, fue mucho marauillado, e dixo en su coraçon: «Esto no puede ser: este cauallero era ante como vencido, e agora veolo tan rezio e tan ardido, como nunca mejor fuera, y esto tengo por rezia cosa, e no puede ser que yo no me combata con el quan rezio yo pudiere»; y el cauallero començolo a mirar e a darle muy grandes golpes por cima del yelmo e mucho a menudo; mas aquel, que era de gran bondad e mucho ligero, no podia ser vencido, torno sobre si y fuele dar tales golpes, que le fazia atordir, e fizo tanto Palomades, que le tuuo cinco vezes en vencida, e tantas fue a la fuente y tornaua a la batalla sano e con fuerça, y a la quinta vegada sufrio Palomades tan gran afan de armas, que dixo Galaz en su coraçon que tanto sufriera Palomades, que no pensaua que cauallero del mundo pudiera fazer tanto, ni que ge lo dixera todo el mundo, no lo creyera que Palomades fuesse tan buen cauallero; e auino que el cauallero que auia tantas vezes encima de vencido, a las cinco vezes torno a la batalla sano e con toda fuerça, e començo a ferir a Palomades tan reziamente como en la primera vez, e Palomades, que se auia conbatido con el, auia rescebido tantas feridas y perdido tanta sangre, que se espantaua Galaz como no era muerto. E quando vio venir al cauallero tan rezio contra el, dixo: «Agora quiero meter toda mi fazienda en auentura; o yo morire, o este cauallero no se me yra assi»; e començo de yr contra el, e darle golpes a diestro e a siniestro, e fizo tanto, que lo puso en vencida. E quando el cauallero se vio tan mal trecho, e veya que no lo podia durar, quiso yr a la fuente; estonces se le nembro a Palomades lo que dixera Galaz, que el cauallero se tornaria en su fuerça quantas vezes beuiesse del agua de la fuente, e ante que el cauallero llegasse a la fuente, Palomades le echo mano del yelmo, e dixole: «Don cauallero, vos me auedes muchas vezes engañado por las ydas que auedes fecho a la fuente: e, por cierto, no me yredes assi con esso, ca ya mas no os partireys de mi fasta que vos quedeys mal de la batalla»; y estonce le tiro del yelmo tan rezio, que dio con el cauallero en tierra, y dexose caer en tierra sobre el, e dixo: «Para Santa Maria, don cauallero, esta vez no os yredes a refrescar a la fuente como de primero, e por buena fe nunca escapareys de mis manos fasta que os deys por vencido e que me digays donde esta marauilla vos viene». Y estonce le quito el yelmo y echolo bien lexos, y fizo la semejança que le queria cortar la cabeça, y el cauallero, que ouo pauor de muerte, pidiole merced que no le matasse, e que se otorgaria por vencido». «No lo fare, dixo Palomades, fasta que me digays lo que vos pregunte». «Yo vos lo dire, dixo el cauallero, pues veo que no puedo escusarlo; agora me dexad e dezirvoslo he; mas ruego-vos que me digays vuestro nonbre»; y el dixo que auia nonbre Palomades. «Ay Palomades, dixo el cauallero, yo oy dezir mu-

chas vezes de vuestra caualleria, e vos oy contar por cauallero de gran bondad, e pues yo soy vencido, tengome por bien andante que me vencio tan buen cauallero como vos. e agora vos dire lo que me demandays. Sabed que yo he nonbre Achauias, el cauallero de la fuente de guarizon: porque yo guardo aqui vna fuente muy gran tienpo ha; y esta fuente es de muy gran virtud, que no ha honbre en el mundo, por llagado que sea e mal trecho, que luego que della beua que luego en esse punto es sano, e tornado en su fuerça assi como ante». «Ay señor, por Dios, dixo Palomades, mostradme essa fuente». Estonce se leuanto Achauias, e tomo a Palomades por la mano; leuolo a la fuente, que nascia a pie de vn arbol que auia nonbre sagrado, e salia por vn bacin de plata muy ricamente obrado, e salia del bacin por vn caño de plomo; y el cauallero lo lauo todo con aquella agua, e Palomades beuio de aquella agua, y el cauallero otrosi, e fueron ambos tan sanos como primero eran. Estonce vio Palomades la mengua de Achauias. Y «Don Galaz, dixo Palomades, agora podemos bien dezir que tanto auemos andado por el reyno de Londres, que fallamos la fuente auenturosa, e veysla aqui»; e Galaz le dixo: «Muchas vezes oy fablar della, e bendito sea Dios que nos la quiso mostrar». Estonce pregunto Achauias si sabia donde venia aquella virtud. «Ansi Dios me ayude, dixo el, no se; ca nunca pude fallar quien me lo dixesse, saluo que vna muger me fizo entender que me traxo a esta fuente que ninguno no podria saber la virtud desta fuente sino vn cauallero que ha de dar cima a las auenturas del reyno de Londres: y este lo sabra por la boca del rey Pelles».

Cap. CCCLII.—*Como Galaz llego a la fuente que heruia* (1).

Dixo Palomades a Galaz: «Señor, asaz aueys oydo desta auentura que vuestra auia de ser, e vos quedareys aqui como quisierdes fazer». «Si, dixo el, e guardare esta fuente fasta que pueda ferir de espada»; e dixo Galaz a Palomades: «No nos yremos fasta que veamos esta torre si estan ay presos algunos de los conpañeros de la Tabla Redonda, ca dixeron muchos buenos honbres que, pues este cauallero los vencio, que los metio en prision». «Bien dezis», dixo Palomades. E dixo Achauias: «Si yo tengo presos en mi casa, no aueys vos ay que ver, e ruegoos que no me fagays tuerto». Dixo Palomades: «Conuieneos dexarlos por fuerça, si presos teneys». E Achauias le dixo: «Señor, vos e vuestra ventura me truxo a lo que ninguno me pudo traer, por ende fare por vos lo que no faria por otro, e agora id comigo». Estonce se fueron a la torre, e quando ay entraron, assaz fallaron quien les fiziesse honra, que assi auia mandado Achauias; y ellos le dixeron que si algunos tenia presos, que los truxesse alli delante, y el dixo: «Aqui ay vnos de la Tabla Redonda que yo quisiera matar en mi prision, e yo les di muy mala prision porque me erraron mucho, ca avn no puedo cobrar la fuerça». «Sea dicho, dixo Palomades; fazeldos aqui venir, que nos pornemos a esse consejo». Estonce enbio Achauias por ellos: e traxeronlos tan mal trechos, que a penas los podria honbre conocer, y eran quatro caualleros de gran nonbradia: el vno era Galuan, y el otro Gariete su hermano, e Bleoberis, e Sagramor. Estos auian vencidos e metidos en prision Achauias, y esto no era marauilla, ca el cobraua su poder e sanaua sus llagas quando queria, como ya dixe. E quando Galaz e Palomades vieron los caualleros tan mal trechos, començaron a llorar, ca auian gran duelo dellos, y quando Galaz vio a Galuan, conociolo luego, e Galuan a el, e dixo Galuan: «Ay, señor Don Galaz, vos seades bien venido, ca sienpre lo dixe que nunca podiamos salir desta prision si por vos no fuesse. Bendito sea Dios que aqui os truxo»: e Galaz dixo: «Gradezeldo a Palomades, que el es el que vencio el cauallero por quien soys libres»; e dixoles que como se sentian, e si podrian guarecer. «Si, dixeron ellos, que el plazer que auemos de que somos libres, nos fara guarecer», e moraron ay tanto Galaz e Palomades, fasta que los caualleros pudieron caualgar; estonces se partieron todos seys de la torre assaz bien guaridos, que Achauias les dio quanto menester ouieron, e anduuieron dos dias juntos, e al tercero dia partieronse e tomo cada vno su camino.

Mas agora dexa el cuento de fablar destos, e torna a Galaz.

Cap. CCCLIII.—*Como la donzella fue muerta en la fuente* (1).

Y dize el cuento que Galaz se partio de sus conpañeros; anduuo gran tienpo assi solo buscando las auenturas del reyno de Londres, e asi andando, auinole que auentura

(1) Este epígrafe corresponde más bien al capítulo CCCLIV.

(1) Este epígrafe no corresponde al contenido del capítulo.

lo leuo a la floresta de Armantes, do era el passo peligroso, e assi fallo el monumento de Moyses, el fijo de Simeon, que sienpre ardia assi como el cuento lo ha deuisado, e bien asi como Simeon fue librado de la pena por la venida de Galaz, assi fue Moyses su fijo por aquella mesma auentura, y este miraglo fue metido en escrito en la silla peligrosa de Camaloc, e pues el acabo esta auentura, anduuo tanto por sus jornadas, fasta que ventura lo leuo a la floresta peligrosa, e alli fallo la fuente que feruia, do Lançarote se conbatia con los que guardauan el monumento, como la gran historia lo deuisa; la auentura desta fuente que heruia acabo Galaz, e yo vos dire como.

Cap. CCCLIV.—*Como Galaz acabo la auentura de la fuente que feruia.*

Vn dia le auino, que fuendo Galaz por la floresta peligrosa, alcanço vn cauallero, e vn escudero, e vna donzella, e saluolos, y ellos a el, y estuuieron quedos, y preguntaronle donde era, y el les dixo que era de casa del rey Artur, y ellos lo recibieron muy bien; e fazia la calentura muy grande, e dixo el cauallero: «Señor, ¿quereys folgar aqui vn poco?» El dixo quel plazia; ansi estando, dixo la donzella al escudero que auia sed, e que mirasse si fallaria agua, y el escudero se partio dende, anduuo de vna parte en otra, y fallo vna fuente que feruia y no miro si era caliente o no, y tornose a la donzella, e dixole que fallara la mejor fuente que nunca fuera ni viera, y ella, que auia gran sed, fuesse para la fuente e abaxosse a beuer y cayo dentro; y el agua era tan caliente, que feruia, y mato luego a la donzella; y quando ouo de morir dio vna tan gran boz, que lo oyeron los caualleros, e fueronse para alla, y fallaron el escudero sobre la fuente, y no osaua meter la mano dentro porque feruia.

Cap. CCCLV.—*Como Lançarote y Palomades ouieron la batalla* (1).

E preguntole: «¿Do es tu señora?» Y el dixo: «En esta fuente esta, mas el agua es tan caliente, que no oso en ella meter la mano para la sacar». Y el cauallero, con pesar de la donzella, metio la mano en la fuente e quisola sacar, mas no pudo, que lo quemaua el agua caliente, e dixo: «Ay Dios, ¡como soy perdido!» Y dixo Galaz: «Señor cauallero, ¿que aueys?» «¿Que? dixo el cauallero, sabed que he quemada la mano, que esta fuente es tan caliente como si todo el fuego del mundo la calentasse». «Ay Dios, dixo Galaz, esta es la fuente que fierue, de que muchas vezes oy fablar». Estonce se santiguo, y encomendose a Nuestro Señor, e dixo: «¡Ay padre Jesu Christo! si pluguiere a vos, fazed que la calentura desta fuente aya cima en mi venida, y que deste feruir que esta fuente faze». E quando Galaz vuo fecho su oracion a Nuestro Señor, tornose a la fuente, y el cauallero, que vio esta marauilla, fue mucho spantado, ca no penso que fuera por la bondad de Galaz; e Galaz dio gracias a Jesu Christo, y sacaron la donzella de la fuente, e pues la ouieron sacada, Galaz se despidio del cauallero y fuesse su camino; y el cauallero tomo la donzella e fizola soterrar, y fuesse para casa del rey Artur, y conto en la corte que la donzella cayera en la fuente y como se acabara la auentura della por vn cauallero de vn escudo blanco y vna cruz bermeja; y luego entendieron todos que este cauallero era Galaz, y dixeron que aquello no fuera por ingenio, mas por gracia y amor de Dios que auia con el, e fizo el escreuir esta auentura con los otros; e despues que Galaz se partio del cauallero, anduuo muchas jornadas por do Dios le guiaua, de que no vos cuento aqui; que sabed que es gran cosa si todas las auenturas de Galaz contasse, y mas la postrera parte deste libro de mayor pieça que las primeras; mas lo que dexo en esta partida postrimera deste libro esta todo en el cuento del *Baladro* (1).

Cap. CCCLVI.—*Como Palomades conto las nueuas a Lançarote y a Estor, de Galaz y de los otros* (2).

Asi anduuo Galaz gran tiempo, como vos digo, por el reyno de Londres; fizo tantas cosas, que aqui no dize agora, assi como fue sonado por todo el reyno, e auinole vn dia que, yendo por la floresta, que fallo la bestia ladradora, e yuan em pos della fasta veynte canes; e la bestia fuese muy ayna; e assi como la vio passar ante si, dixo en su coraçon: «Agora seria yo malo si esta ventura dexasse assi menos de no fazer ay todo mi poder, pues tantos honbres buenos trabajaron

(1) No corresponde este epígrafe al contenido del capítulo.

(1) O el autor se equivoca ó el *Baladro* á que alude no es el mismo que nosotros conocemos, porque no constan en él aventuras de Galaz.

(2) Este epígrafe y los dos siguientes corresponden al contenido del capítulo CCCLVIII.

e no pueden ay nada fazer». Estonce se començo a yr en pos della quanto pudo, e no anduuo mucho que vio venir em pos della dos caualleros quanto mas ayna podian; y el vno era Palomades el su caçador, que auia gran tienpo que le seguia, y el otro era Perseual de Gaunes. E quando ellos vieron a Galaz, conocieronlo por el escudo, mas el no conoscio a ellos, porque auia dias que no los vio, y mas que auian canbiado las armas; e tanto que llegaron a el, saluaronlo e fizieronse conoscer, e fizieron gran alegria todos tres, y ellos le dixeron: «Señor Galaz ¿como os fue despues que nos partimos de en vno?» Y el dixo: «Bien a la merced de Dios, y falle muchas auenturas; e no falle, loado sea Dios, auentura fasta aqui, a que no diesse cima, sino esta bestia ladradora; esta fue la primera que falle, y aun no le di cima, auiendola fallado muchas vezes, e por esta razon auria, si a Dios pluguiesse, saber alguna cosa, donde venia em pos della, e pareciome que venia cansada mas que solia». «Por cierto, dixeron ellos, mas ha de vn mes que andamos en pos della, mas empero, pues della aueys vos sabor, dexarla hemos, si os plaze». «No fareys, dixo Galaz, ante quiero que me fagays conpañia, e vamos en vno buscarla». Y estonce prometieron que nunca se partirian de aquella demanda mientra pudiessen, o que supiessen la verdad donde aquellas bozes salian.

Cap. CCCLVII.—*De como Galuan e Agranayn mataron a Palomades* (1).

E, assi como os digo, fueron los tres compañeros conpaña sobre la bestia ladradora, e fueronse em pos della por do vieron que yua, mas en todo aquel dia no la pudieron fallar, tanto se les alongo, y estuuieron aquella noche en la floresta, e no comieron ni beuieron, ca no le tenian ni lo podian auer, y, assi como pudieron, passaron aquella noche ellos e sus cauallos. E otro dia de mañana caualgaron, e començaron de andar, e dixo Galaz a los otros: «Bien pienso que oy dareys cima a esta auentura». «Señor, dixeron ellos, ¿en que lo sabeys vos?» Y el dixo: «Porque me lo da el coraçon»; e anduuieron assi fasta ora de medio dia; estonce fallaron los .xx. canes muertos que yuan em pos della, e ouieron gran pesar, e dixo Galaz: «Amigos, por aqui va la bestia, y ella mato estos canes»; y ellos assi fablando fallaron vn escudero que yua a pie, e preguntaronle si viera la bestia ladradora, y el dixo: «Vila en mal punto para mi, ca me mato al cauallo e fazeme yr a pie». «¿E por do va?» dixo Galaz; y el ge lo mostro, y el fuesse em pos della.

(1) No corresponde tampoco este epígrafe al contenido del capítulo.

Cap. CCCLVIII.—*Como Lançarote y Estor llegaron a la muerte de Palomades.*

Tanto anduuieron, que entraron en vn valle, e auia ay vn lago pequeño y era muy fondo, y en aquel lago estaua la bestia, que queria beuer, ca auia gran sed, y en la ribera estauan bien .xx. galgos que auian venido con Palomades, que se adelantaron, e quando vieron la bestia, cercaronla de todas partes, e començaron a ladrar tan fuerte, que lo oyeron los caualleros que la buscauan, e dixo Galaz a Perseual: «¿Oys vos aquellos ladridos?» «Si», dixo el. «Alli esta la bestia, vamos alla». Estonce fueron quanto pudieron, e desque llegaron al lago vieron la bestia dentro e los galgos aderredor ladrando; y no estaua tan lexos de la ribera que no la pudiessen bien ferir a su voluntad de lança, tirandogela. E quando ellos assi la vieron cercaronse bien, e Palomades, que era su enemigo porque le matara los .xi. hermanos, e lo auia mucho a coraçon por el gran afan que passara por ella gran tienpo auia, dexose lançar en el lago assi a cauallo, y dexo correr la lança, e diole tan gran golpe por los costados, que la lança le salio de la otra parte bien vn palmo, y ella, que se sintio ferida, dio vn bramido tan doloroso, que se espanto el cauallo de Palomades e los otros, de guisa que no los podian tener; e la bestia, que era ferida de muerte, metiose so el agua, y enpeço a fazer gran tenpestad por el lago, e dar bozes e ladridos, que parecia que todos los diablos del infierno andauan dentro; y el lago començo a feruir dentro e a echar llamas, assi que no ha honbre que lo viesse que no lo tuuiesse por la mayor marauilla de todo el mundo; mas aquellas llamas no duraron mucho, mas el feruor e la calentura del lago nunca despues quedo, e aun dura, e durara para sienpre, y assi como los honbres piensan, por esta calentura aquel lago ha nonbre *el lago de la bestia ladradora;* e pues los tres caualleros estuuieron gran pieça mirando la marauilla e que la bestia no parecia, dixeron: «Esta bestia es de gran marauilla»; dixo Galaz: «Este lago es canbiado, ca ante estaua frio e agora esta caliente, e sabed que nunca quedara de feruir en el nuestro tienpo, e agora nos podemos bien yr, que sin falta esta auentura es

acabada, e jamas esta bestia no vera hombre del mundo mas que nos vimos; e vos, don Palomades, deueys auer la honrra y el prez desta auentura, e nos ser testigos dello»; e Palomades ge lo gradecio mucho porque el tan bien dezia, e dixeron: «Agora deuemos gradecer a Dios la buena andança que nos dio». Despues partieronse del lago, e fueronse a vna hermita, que fallaron lo que menester ouieron, e folgaron ay aquella noche; otro dia de mañana caualgaron e fizieronse armar, e anduuieron mucho de so vno, e fallaron muchas auenturas que dieron cima, de que aqui no cuenta mas; quien las quisiere saber tome el libro del *Baladro* (1). E anduuieron tanto por las tierras, que fallaron a Boores de Gaunes, e despues fueronse para Corberic, mas como entraron en el palacio auenturoso, e de como llegaron los veynte caualleros, e de como fueron todos abondados del santo comer, e de como el rey Pelles fue guarido, e como se partieron dende, no lo escreuimos aqui, porque esta escrito en el libro de Galaz; mas porque los caualleros que fueron posados al sancto comer e fueron abondados de todos los bienes, no dezia alla quales fueron, e quierovoslo aqui dezir: El vno fue Galaz; y el otro Perseual; el .III. Boores; el .IIII. Palomades; el .V. Melegas de la Marcha, a quien Galaz fizo cauallero, e de las sus buenas cauallerias no vos conte aqui, por el libro que se fizo grande, mas quien las quisiere saber, tome el libro del *Baladro*, que ay las fallara. Y el .VI. auia nonbre Layn el blanco; y el .VII. Artur el pequeño; el .VIII. Claudin, fijo del rey Cladis, muy buen cauallero e de buena vida. El .IX. era vn cauallero viejo de sancta vida; el .X. Permebel; el .XI. Persides de Galaz: el .XII. Merengis; e agora os dexare todos estos; e deziros he de Palomades que fue del desque se partio de sus conpañeros, llorando porque se partia de Galaz, e diziendo: «Señor don Galaz, sancta cosa e santo cuerpo, este apartamiento que fago de vos me mata, y he miedo que no plazera a Dios que mas os vea; e si assi fuere, ruegoos que se os mienbre de mi, ca vos me quitastes de toda cuyta y de toda lazeria, y me posistes en la buena ventura. E quanto bien he, todo lo he auido por vos. Por ende os ruego que pidays a Dios merced por mi, que el no me oluide, y que me dexe fazer tales obras, por que me aya el anima quando me saliere del cuerpo»; e Galaz le dixo que assi lo faria. Estonce se partieron, e fue cada vno por do Dios lo guio. Agora no dize aqui de las auenturas que los otros passaron y como les fue; que todo esta en el libro del *Baladro,* mas cuenta de Palomades como se conbatio con Lançarote.

Dize el cuento que Palomades se partio de Galaz e de los otros caualleros que salieron de Corberic; anduuo gran tienpo sin auenturafallar, e fallo vna fuente, e descendio a ella del cauallo, e beuio del agua, e pues vuo beuido, sentose por folgar; y el ansi estando, auentura traxo por alli a Lançarote, e a Estor su hermano. Lançarote, que lo vio, conocio el escudo de Palomades, e dixo a su hermano: «Vedes alli vno de los buenos caualleros del mundo, e no a mucho que lo proue de lança e no fue ninguna mejor sobre el, e por ende lo querria prouar de la espada, por ver si es tan buen cauallero como de lança; mas esto no quiero yo si a el no pluguiere; e agora yd a el, dixo a Estor, e dezilde que lo llamo a la batalla de las espadas. Mas de guisa ge lo dezid, que no se ensañe». «¿E como ha nonbre?» dixo Estor. «Yo vos lo dire otra vez», dixo Lançarote. Estonce se fue Estor a Palomades, e dixole: «Señor, veys alli vn cauallero estraño que demanda batalla, guardaos del». «¿Y quien es?» dixo Palomades. «No lo podeys agora saber», dixo Estor. «¿E como me llama a batalla, dixo el, que yo pienso que nunca le erre?» «Pareceme que assi es», dixo Estor. Y estonce tomo su cauallo e caualgo, y quando Lançarote le vio, metio mano a la espada, e fuesse contra el, e Palomades otrosi. Estonce començaron la batalla, tan braua e tan espantosa, que bien parecia a Estor que no auia tales dos caualleros en el mundo, y sus espadas eran tan buenas, que sus armas no las podian anparar que no se cortasen en los cuerpos, e que no se fiziessen muchas llagas grandes y pequeñas. E tanto les duro la batalla, que anbos auian sabor de folgar; ca ambos auian mucho menoscabado de su fuerça, e auian perdida mucha sangre; mas Lançarote auia ya quanto de mejoria de la batalla, mas no mucho, ca era de gran bondad de armas Palomades, e conbatieronse tanto, que no lo podian sofrir, ouieron de folgar, e fizieronse afuera. E Palomades miraua a Lançarote, e quando lo vio tan grande y fermoso, e lo fallo de tan gran bondad, diole el coraçon que era algun cauallero de la Tabla Redonda, y que si mas con el se conbatia, que seria perjuro, e dixole: «Señor cauallero, tanto me conbati con vos, que no pude mas; e tan gran bondad he fallado en vos, que os desseo mucho conocer; por ende os ruego, si os plaze, que me digays vuestro nombre, ante que mas fagays, e si por ventura os erre en alguna cosa, emendarvoslo

(1) Véase la nota final del cap. CCCLV.

he». «Cierto, don Palomades, dixo Lançarote, nunca me errastes ni os desamo, ni esta batalla cometi por desamor que con vos auia: antes lo fize por saber si erades tan buen cauallero de espada como de lança; e yo he visto en vos que soys vno de los mejores caualleros del mundo: porque os llame a batalla no lo auiendo merescido, tengo que os erre malamente, e quiero vos lo emendar a vuestra voluntad: e si os plaze que la batalla se parta, a mi plaze, que yo conozco mejor vuestra bondad que vos la mia». «¿Como? dixo Palomades: ¿por esso començastes la batalla y no por al?» «No, por buena fe», dixo el. E Palomades dixo: «Esta es gran marauilla; mas agora me dezid vuestro nombre»; y el dixo que le dezian Lançarote. E quando Palomades vio que aquel era Lançarote, el mas nonbrado cauallero del mundo fuera su hijo Galaz, echo el escudo en tierra, e dixo: «Ay señor, merced, que yo me doy por vencido, e por Dios, si os erre en algo, que me perdoneys». E Lançarote le dixo que perdonasse y que el le perdonaria. Y despues se assentaron por folgar e por fablar algunas cosas de sus auenturas. E Lançarote pregunto a Palomades como se sentia, y el dixo que mucho mal, «ca me errastes siendo de la Tabla Redonda, que no deuiades meter mano en mi en ninguna guisa»: e contole como le auiniera en la silla de la Tabla Redonda. «Bien veo, dixo Lançarote, que os erre, mas ruegoos que me perdoneys»; y el perdonole de grado, y fueron anbos amigos. «Agora, dixo Lançarote, ¿de Galaz sabeys algunas nueuas?» Y el contole como fuera con los .XII. que comieron a la sancta mesa, do el sancto comer fue enbiado, en casa del rey Pelles, e todas las auenturas; e como despues se partieron de Corberic; e sabed que mientra esto dezia Palomades, Lançarote lloraua de alegria, de las nueuas que oyo de Galaz, y desque lo ouo contado, desarmose e fizose catar las feridas lo mejor que pudo, e tanbien Lançarote era malferido: y despues caualgaron, e fueronse todos tres, e no anduuieron mucho que fallaron tres carreras, e partieronse de en vno, e Palomades tomo a siniestro, que yua mal ferido e perdia mucha sangre, e no se podia tener en la silla, e por su fuerte ventura ouo de fallar a Galuan e Agrauayn su hermano, que lo desamauan mortalmente, y ellos andauan sanos e bien andantes; ca pieça auia que no fallaron auentura por que gran afan sufriessen; e Galuan, que vio a Palomades, conociolo, e porque lo vio caualgar tan flacamente, entendio que era ferido, e mostrolo a su hermano Agrauayn, e dixole: «Veys aqui vn cauallero, el honbre del mundo que yo peor quiero e que mas me erro». «Bien vos digo, dixo Agrauayn, que esso mismo fizo contra mi, e no se que fagamos, que yo se que es vno de los buenos caualleros del mundo e que mejor se defiende si lo acometen, e agora catad lo que quereys fazer, ca no es pequeña cosa de acometer al cauallero que es de gran bondad mucho». «Seguramente lo podemos acometer, dixo Galuan, ca me parece que anda mal ferido». «Estonce, dixo Agrauayn, no se lo que ende me auerna, mas pues lo quereys, yo lo acometere». Estonce le dixo: «Don Palomades, guardaos de mi, ca vos desafio»; y esso mismo le dixo Galuan. Quando Palomades vio venir anbos hermanos assi contra el, conociolos, e no supo que fazer, e dixo: «Si yo meto mano en ellos, sere perjurado, pues son conpañeros de la Tabla Redonda como yo». Estonce dixo Agrauayn: «Cauallero, veni aca, que quiero vn poco fablar con vos»; y el fizolo, e Palomades le dixo: «¿Soys vos de la Tabla Redonda?» «Si», dixo Agrauayn. «Pues los conpañeros de la Tabla Redonda no se pueden conbatir en vno, por mal talante que ayan, que no sean perjurados». «¿No? dixo Agrauayn, pues este pleyto es partido». E Palomades dixo: «Yo soy de la Tabla Redonda»; e parose ante Galuan [1], y el dixo: «Palomades, todo esso es nada, que cierto vos soys muerto, ca si no Dios, no a cosa que os defienda». «Ay don Galuan, dixo Palomades, tal tuerto y tan villania no querays fazer, pues no vos mereci muerte, demas que so vuestro conpañero de la Tabla Redonda»; e Galuan le dixo: «Si quereys, defendervos, si no dexaos matar, ca sin falta en esto soys». E Palomades les dixo: «Por buena fe, vos fazeys mal, ca si estuuiesse como oy en la mañana estaua, no me fariays esto, que soy mal llagado, que batalle con Lançarote; y si me matays agora, no ganareys al, sino mal y desonra, ca no ay en mi defensa ninguna; enpero defenderme he quanto pudiere, e si muriere, morire a tuerto; e como quier que sea, Dios me ayudara, y el aya merced al anima, que la carne en peligro es», y metio mano a la espada, e dixo: «Agora venga el primero que querra ser perjurado y desleal». E Galuan se fue para el, e dixo: «Todo esso no es nada»; e fuele dar vn golpe por cima del yelmo quanto pudo, e Agrauain salio de la otra parte, e diole vn gran golpe; e començaronse a dar grandes golpes en quanto podian. Y el se defendia tan bien, segun el poder que auia,

[1] El texto dice «Agrauain».

que no ha honbre que lo viesse que no dixesse que era buen cauallero; y defendiendose, se le quebraron las llagas, assi que en poca de hora fue el canpo lleno de sangre que salia del; e por esto vuo de perder toda su fuerça y el coraçon: e sus mienbros le faltaron, e todavia, dando golpes en el, ouieronlo a derribar, e cayole el espada de la mano y el cayo en tierra como muerto, y Galuan que lo vio caydo, decendio del cauallo e quisole tajar la cabeça, e Agrauain se fue para el, e dixole: «Por Dios, merced hermano, e no fagays tal crueldad ni le fagays mas mal, ca sabed que es muerto, e no le quereys tajar la cabeça a tan buen cauallero como este; pero vamonos, ca mucho auemos hecho»; e Galuan le dixo: «Si vos lo queredes, no ge la cortare, mas no me escapara». E metiole la espada por medio del cuerpo; y Palomades, que se sintio ferido de muerte, dio vna boz, diziendo: «¡Ay Dios, aued merced de mi, e no cates a mi pecado, ca por mis pecados merece yo tal muerte!» Estonce se estendio con la cuyta de la muerte, e Galuan e Agrauain que esto vieron, dixeron: «Vamonos»; e Galuan dixo: «Vamos, ca este nunca nos fara deshonra»; e Agrauain dixo: «Si Dios me vala, mucho me pesa porque tanto fezimos, ca mucho era honbre de gran caualleria, e tal daño malo sera de cobrar».

Cap. CCCLIX.—*Como Esclabor se mato por duelo de su hijo Palomades* (1).

Estonce se fueron ambos hermanos, e dexaron a Palomades assi como os digo; e Galuan fue muy alegre porque assi lo hiziera; e Agrauain no tanto, ca mucho le preciaua de caualleria, e no eran aun alargados, que vinieron ay Lançarote y Estor su hermano, y fallaron a Palomades de rostro en tierra sobre su escudo; e tanto que lo vieron, conocieronlo por el escudo, e dicieron a el, y erguiose el yelmo y el almofar, y quando vieron que era tan mal ferido, dexaronse caer sobre el, e fazian tan gran duelo que era marauilla, e dixeron: «Esto es gran daño e menoscabo para los conpañeros de la Mesa Redonda, e maldito sea de Dios quien tan buen cauallero mato»; y ellos assi fablando, vieron a Palomades que aun no era muerto, y oya el duelo que fazian sobre el; y el entendio bien que no era Galuan ni su hermano el que fazia el duelo, y esforçose quanto pudo, assi que abrio los ojos, e catolos; e quando los conoscio, començo a llorar porque dexaua tal conpaña como aquellos caualleros, e a cabo de tienpo dixo: «¡Ay mi señor Lançarote, yo soy muerto; por Dios, menbreos de mi, ca vos soys el honbre del mundo que yo mas quiero, fueras don Galaz, y no me oluides despues de mi muerte; e vos, don Estor, si nunca me amastes en vida, menbrasevos quando fuere muerto». «Ay don Palomades, dixo Lançarote, por Dios, dezidme ¿quien os fizo esto?» «Señor, dixo el, esto me fizo Galuan, y sin razon, e Dios se le perdone, ca yo le perdone, e Agrauain su hermano le ayudo, e mas le peso a el que le plugo». «¿E vos pensays que podays sanar?» dixo Lançarote. «No, dixo el, ca yo soy muerto sin falta, mas ruegoos que quando fuerdes a la corte, que me saludes al rey Artur y a todos los caualleros de la Mesa Redonda, e quando esto vuo dicho, feriose en los pechos llamando su culpa e repentiendose de sus pecados, e dixo: «Ay Dios, padre de piedad, aued misericordia de mi segun tu sabes que yo serui lealmente e de buena voluntad desque yo recebi tu creencia, assi aued agora merced de mi alma, ca a esta sazon no he al menester si no la tu merced». Estonce callo vna pieça, e despues dixo: «Ay muerte, si tu quisiesses, aun yo seria honbre bueno a Dios e al mundo»; e junto sus manos contra el cielo e dixo: «Padre de piedad, en tus manos meto mi anima, e no cates a mi pecado»; estonce puso las manos en cruz sobre si, e saliole el alma del cuerpo. Y Estor e Lançarote fizieron gran duelo sobre el toda la noche, ca era ya tarde quando fino, e no comieron ni beuieron, sino fazer duelo, e Lançarote dixo: «¡Ay Dios, que gran daño e menoscabo ay aqui, e quien podra cobrar el daño e la perdida que aqui viene!» «Cierto, ninguno, dixo Estor, ca en el mundo no fue mejor cauallero saluo Galaz». E assi como os digo fazian gran duelo ambos hermanos, ca apreciauan mucho la bondad e caualleria de Palomades.

Otro dia de mañana, el sol salido, vino ay Esclabor su padre, e pregunto a Lançarote e a su hermano que por quien fazian tan gran duelo; y ellos dixeron que por Palomades el buen cauallero. Y quando oyo que era su fijo, no vuo poder de fablar, tanto tenia gran ansia en el coraçon, e dexose caer del cauallo en tierra. Y ellos que lo conocieron, fueronse para el, e quitaronle el yelmo, e fallaronlo amortecido que no se mudaua poco ni mucho. E yogo assi vna gran pieça. E quando acordo, dio grandes bozes, diziendo: «¡Ay mi fijo, muy querido de todos! ¡Como ay aqui muy malas

(1) Este epígrafe corresponde más bien al capítulo CCCLXI.

nueuas para mi!» Y estonce se dexo caer sobre el, e començolo de besar en la cara, que tenia llena de sangre e de poluo. Y quando los hermanos esto uieron [1], conocieron que era su padre Esclabor, e començaron a fazer mayor duelo que ante: assi estuuieron haziendo su duelo todos fasta ora de nona, y despues dixo Esclabor: «Señores, yo soy muerto, e jamas no aure bien ni alegria; porque sabed que quien vio morir onze fijos ante si como yo, no se como puede ningun bien auer; e auiame agora fincado tal fijo cauallero como este, por quien yo e todo su linage era temido y honrado. E agora lo veo muerto ante mi de tan cruel muerte; no se como yo puedo biuir, sino que me quiero morir, pero antes que me muera, os pido por merced que me ayudes a leuar a mi fijo a vna abadia que es aqui cerca, do lo soterremos; ca yo soy tan viejo, que no lo podria alla leuar, e quiero que yaga alli soterrado, porque yo la fize». Y ellos dixeron que lo farian de grado; e despues caualgaron en sus cauallos, e Lançarote tomo a Palomades ante si, e fuesse con el al abadia; y el padre de Palomades con ellos, faziendo gran duelo.

Cap. CCCLX.—*Como fue enterrado Palomades en el abadia, e hazian duelo por el.*

Y quando vinieron al abadia fizieronle todo su misterio como christiano auia de auer, y enterraronlo; y quando esto vuieron fecho los hermanos, dixoles Esclabor quien matara a Palomades; e partieronse de ay e fueron su carrera. Y el padre finco ay, e fizo fazer vn monimento muy rico, e fizolo cubrir de plata, que no fallauan otro mejor en todo el reyno de Londres: e cada dia salia alli Esclabor, faziendo gran duelo por su fijo Palomades. Y los frayles, que sabian bien que Palomades fuera vno de los caualleros del mundo, oyeran dezir como lo mataran Galuan e su hermano Agrauain, dixeron que fiziessen fazer letras sobre el monimento que dixessen su bondad e su muerte. Y el padre les dixo de que serian las letras. Y ellos dixeron que de oro. Y el dixo: «Pues esto quereys fazer, yo os ruego que me dedes vn don»; y ellos se lo otorgaron. «Yo os ruego, dixo el, que fagays las letras de lo que yo os embiare de mañana»; y ellos dixeron que eran contentos; estonce se partio con gran duelo, e fuesse, e leuo consigo vn escudero que truxesse lo que Esclabor le queria dar para fazer las letras, e anduuieron tanto que anochecieron en vna montaña entre vnas peñas, e yoguieron ay aquella noche.

Cap. CCCLXI.—*De la cuyta que hazia Esclabor el desconoscido por la muerte de Palomades su hijo.*

Otro dia, quando el sol salio, leuantose Esclabor, e saco su espada, e tomo su yelmo ante si, e diose con su espada por el cuerpo, e paro su yelmo por do salia la sangre, e fincholo della, e desi dixo al escudero: «Amigo, toma este yelmo con esta sangre, e leualo al abadia, e dezid a los frayles de mi parte que fagan las letras sobre mi fijo como me prometieron; assi que por aquellas podran ver la remenbrança del fijo de Esclabor e de su padre como murio con gran pesar, ca despues de la muerte de mi fijo no podria biuir yo, e por ende me vale mas la muerte que la vida; e ruegote a ti, escudero, que fagas echar mi cuerpo cerca de mi fijo, pero no con el, ca no soy tal que deua yazer con tan buen cauallero como el fue»; e tomo su yelmo con su sangre, e diolo al escudero, e dixo: «Amigo, faze lo que te ruego»; e quando esto vuo dicho, tomo su espada, e diose por los pechos, e cayo muerto en tierra. Y el escudero, que esto vio, fue espantado, e dixo que aquellas nueuas leuaria a los frayles, e partiose y fuesse para el abadia con su yelmo lleno de sangre, e diolo a los frayles, e conto todo lo que auia visto; e oyendo esto, ouieron gran pesar; e fizieronlo assi como el mando. E las letras fueron fechas sobre su monimiento de Palomades, e dezian que le mataron Galuan e su hermano Agrauain con maldad, siendo su conpañero y estando ferido. E como su padre Esclabor se matara por si. E que las letras eran de su sangre, e muchos vuieron gran pesar de su muerte, porque lo preciauan mucho por su caualleria e de su gran bondad. E quando el rey Artur lo supo, vuo gran pesar, e dixo que de muerte de vn honbre no vino en el reyno de Londres tan gran daño tienpo auia. E dixo que maldito fuesse Galuan de Dios, e que malas nueuas viniessen del a la corte porque tanto tanto mal auia fecho en aquesta demanda, e que Dios le deparasse quien le matasse. E vuieron gran pesar en la corte, e muy gran duelo de Esclabor que assi se matara. E los frayles fizieron leuar su cuerpo al abadia, e fizieronlo soterrar cerca su hijo. Y assi como os digo, morieron padre e hijo, que fueron buenos christianos desque recibieron baptismo.

E agora finca este cuento, e torna a Galaz.

[1] El original: «estuuieron».

Cap. CCCLXII.—*Como Galaz, e Perseual, e Boores, fueron en Corberic.*

Dize el cuento que pues Galaz, e Perseual, e Boores, fueron en Corberic de sus conpañeros, como ya os dixe, anduuieron gran tienpo como auentura los guiaua. Y ellos assi andando, que cuydauan que andauan por el mar, fallaronse cerca de Corberic, en aquella hermita do el rey Pelles se metio hermitaño. Y quando el rey vio a Galaz, fue muy alegre, e recibio muy bien a el e sus conpañeros, e, porque era tarde, fincaron con el aquella noche, e quando vuieron cenado de lo que el rey les dio, dixo Galaz al rey: «Señor, queria vos demandar vna cosa, si vos pluguiera de la dezir, que la querria mucho saber, e bien creo que no lo puede saber si por vos no». Y el dixo que las diria de grado, sabiendolas, e que dixesse quales eran, e Galaz dixo: «¡Señor, yo vi en esta tierra tres marauillas muy grandes! La vna fue de la bestia ladradora, que Palomades mato en el otro dia; y la otra de la fuente de guaricion; e la tercera de vna dueña de vna capilla»; e deuisole como la viera. «¡Ay Galaz, dixo el rey, estas son las grandes marauillas del reyno de Londres, e tienpo ay que acaecio! E yo os dire como, e deziros he de la bestia ladradora, porque la mentastes primeramente que las otras».

Cap. CCCLXIII.—*Como la hija del rey Ypomenos amo por su mal a su hermano.*

«Verdad es que fuesse sazon que en esta tierra auia vn rey que tenia nombre Ypomenos, y este rey auia vna fija, la mas fermosa que fallauan en el reyno de Londres, e auia vn hermano niño, muy apuesto e de santa vida, y era de tan gran bondad, e tan sesudo, e hermoso, e humildoso, que quantos lo veyan se marauillauan y se enamorauan del; mas la donzella, muy mas que el de gran sapiencia, que auia los mejores maestros consigo que auia en toda la tierra, que le amostrauan las sus artes quanto mas ellos podian, e quando la donzella llego a edad de .xx. años, fue tan entendida e tan sabidora, que todos se marauillauan, e no le sabian preguntar cosa de clerezia que ella no diesse cabo, mas no estudiaua en ninguna arte tanto de coraçon como en nigromancia; e no auia mayor sabor al mundo de cosa como a Dios, e desi començo de amar a su hermano el amor que le deuia. Y el era virgen, e lo queria ser todos los dias de su vida, e desseaua de seruir a Dios; y ella demandole su amor, y el vuo ende gran pesar, e dixo a su hermana por meterle miedo: «Ve tu via, malauenturada, e no me lo digas mas, si no, yo te fare quemar biua». Y ella vuo ende gran verguença e pesar de su mal andança, e fue toda tollida e loca; mas, maguer que su hermano lo maltraxo, no lo amo menos que antes, mas mucho mas. Y ella prouole en todas las guisas que pudo, tanbien en el eregia como en al, si lo podria auer; mas nunca con el pudo. Y quando ella esto vio, dixo que mas le valdria morir que biuir aquella vida.»

Cap. CCCLXIV.—*Como el diablo engaño la donzella, que se queria matar.*

«Y estonce tomo vn cuchillo que tenia en su arca, e apartose de sus donzellas, e fuesse a vna venta de su padre, a vna fuente que ay auia, do se querria matar por salir de su cuyta en que biuia; e assi estando, aparesciole el diablo en semejança de honbre muy hermoso, e bien hecho a marauilla. E quando vio que se queria matar, dixole: «Donzella, no vos mateys, e atended vn poco fasta que fable con vos»; y ella, que esto oyo, fue toda espantada e tuuo el golpe que no se firiesse. Y ella dixo: «¿Quien soys vos?» «Soy, dixo el, un hombre que vos precio e vos amo sobre quantas donzellas en el mundo son. E pesame mucho porque no aueys lo que desseays». Y ella, oyendo esto, fue espantada, e dixo: «Vos ¿que sabeys que es lo que yo desseo e no lo puedo auer?» Y el dixo: «Yo se bien esto, e deziroslo he, si supiesse que no os pesaria». «Dezidmelo», dixo ella. «Yo os lo dire, dixo el, pues lo quereys saber; vos amays a vuestro hermano tanto, que a pocas no morides por el. E por ende viue yo aqui; si vos quisierdes fazer lo que yo vos dixere, e yo os lo hare auer a vuestra voluntad muy ayna». E quando la donzella esto oyo, dixo: «Yo se bien que si esto es verdad, que vos sabeys lo que honbre ninguno nunca supo, saluo yo o mi hermano. E por esso se yo bien que dareys cima a lo que prometedes, e por ende vos otorgo de fazer lo que me mandardes, por pleyto que me atengays lo que dezis»; y el ge lo prometio, y ella dixo que demandasse. «Señora, dixo el, yo pido en gualardon que me deys vuestro amor». «Ay señor, dixo ella, ¿y como haria yo esto, que amo tanto a mi hermano que muero por el? E, si lo vuiere a mi voluntad, como vos dezis, e no fuere virgen, ¿que sera de mi?» «Yo os porne consejo a esso», dixo el, y ella dixo que no osaria hazer. Y el dixo: «O vos fareys lo que me prometistes, o vos sereys perjurada e nunca aureys lo que

desseays», y aquella, que era llena de pecado y el diablo la auia encantada, acordo de se lo otorgar, pero muy a miedo, y aun fazia mas porque le parecio muy fermoso e apuesto, e despues otorgogelo.»

Cap. CCCLXV.—*Como otorgo la donzella su amor al diablo.*

«E assi como os digo otorgo la donzella su amor al diablo, e despues yogo con ella, assi como el padre de Merlin. Y quando yogo con ella, vuo ella tan gran sabor, e tomo con el tanta querencia, que vuo de oluidar a su hermano, e començo a desamarle de tan mortal desamor, que no auia cosa en este mundo que peor quisiesse, e dixo que le buscaria su muerte, si pudiesse. Y despues, quando ouieron acabado su mal, començo a pensar muy fuerte como podria matar a su hermano; y el diablo dixo: «Dezid, señora, ¿que pensays?» Y ella dixo: «Yo pienso en vna cosa, que no la diria a vos ni a otre». Y el dixo: «Yo se bien que pensays en matar a vuestro hermano». «Dezis verdad, dixo ella, e agora veo bien que vos soys el mas sabio honbre deste mundo; e pues vos sabes mi voluntad, no vos encobrire cosa; e sabed que desque yogue con vos, yo lo desamo, e no ha cosa por que no le busque su muerte, en quantas guisas yo pudiere. E yo os ruego, por el amor que comigo aueys, que vos me consejes como lo mate, e yo sere vuestra para sienpre, e hare vuestro mandado; e sabe que no ha cosa en el mundo que yo peor quiero que a el». «Yo vos consejare, dixo el, pues coraçon teneys de matarlo, como lo acabedes; embiad por vuestro hermano, e dezid que quereys con el fablar en vna camara, e quando fuerdes dentro con el, cerrad la puerta em pos vos, e demandalde su amor, y el no lo querra fazer; e vos traued del e teneldo bien, y ensañarse ha assi, que os ferira, mas no mal; e vos dad grandes bozes; todos los caualleros e los otros vernan ay, y el rey vuestro padre. Estonce dezid vos que os forço, y el rey lo hara luego prender, e hara del justicia qual vos querays, e assi acabareys lo que quereys.»

Cap. CCCLXVI.—*Como la donzella embio por su hermano, por auer con el su amor.*

«Bien assi como el diablo le consejo, assi lo fizo, ca cuydo que bien le auia consejado; despues fuesse para su camara, e fizo embiar por su hermano, y el vino luego; y ella le demando su amor, y el alço la mano e diole vn golpe en el rostro, assi que toda la cubrio de sangre. Estonce començo ella a dar bozes: «¡valia! ¡valia!» Assi que lo oyo el rey e los caualleros que estauan en el palacio, y fueron alla corriendo e abrieron la puerta. E quando entraron dentro, fallo el rey su fija sangrienta, y preguntole que quien assi la auia ferido, y ella le dixo: «Señor, esto me fizo mi hermano, que me escarnecio». «¿Y como? dixo el rey ¿yogo contigo?» «Si, dixo ella, a mal de mi grado». Y el rey fizo luego prender a su fijo, e fizolo meter en la prision, e dixo a su fija: «¿Yogo oy contigo?» «No, dixo ella, mas gran tienpo ha que yogo comigo, e nunca vos lo ose decir de miedo que me matariades. Y agora, porque no quise consentir, me fizo esto que veys». Esto dezia ella porque se sentia preñada, y que cuydassen que era de su hermano. Assi como os digo metio el rey Ypomenos a su fijo en prision por la deslealtad de su fija, y el donzel se desculpaua asaz del, y dezia la deslealtad que ella fiziera, mas no le valio nada, ca todos cuydauan que era assi como ella dezia.»

Cap. CCCLXVII.—*Como el rey ayunto toda su corte sobre el hecho de su fijo e de su fija.*

«El rey vuo tan gran pesar deste hecho, que allego toda su corte, e que le juzgassen por derecho juyzio si merecia muerte su fijo, y ellos juzgaron que, segun ellos oyan y la donzella dezia, que deuia morir. Y el rey pregunto a su fija que muerte queria que diessen a su hermano. «Yo quiero, dixo ella, que lo mandeys echar a canes que ay siete dias que no coman»; y assi lo hizieron. Y el donzel, que era tan fermoso e tan mesurado, e que era tan bueno con Dios e con los honbres, fue traydo a los canes que morian de hanbre. Y quando vio que le juzgauan a muerte, y que no podia escapar, dixo: «¡Ay hermana, tu sabes que me fazes morir a gran tuerto!» Y esto oyera el rey e quantos ay estauan, e dixo: «Hermana, sabes que no era yo culpado en esta muerte de que tu me fazes morir, e no me pesa tanto de mi muerte como de los que lo oyeran; y tu me fazes sufrir venguença, e morir sin merecimiento; mas aquel me vengara que sabe tomar vengança de las grandes deslealtades del mundo, e aquel te dara el gualardon, y esto sera bien presto. Aquel que traes en el vientre parecera que no es de mi, que del vientre saldra tan espantosa vista, qual nunca vio honbre ni muger; y el diablo yogo contigo como tu sabes, y el diablo traes en tu vientre; e al tienpo del parto saldra de ti en guisa de bestia, la mas dessemejada que nunca na-

cio ni honbre ha de ver, y fara mucho mal en la tierra, e matara muchos honbres, e porque tu me hazes dar a canes, aura en su cuerpo canes que sienpre andaran ladrando e dando bozes, en remenbrança e en afirmamiento de mi muerte que yo recibo sin razon; e nunca quedaran de ladrar e de fazer mal, fasta que venga vn cauallero auenturado que ha nonbre Galaz, e como venga, aquel yra en su caça. E por aquel morira el doloroso fruto que de tu vientre saldra». Esto dixo a su hermana, mas no lo creyeron, mas echaronlo a los canes, que lo comieron. E despues el rey fizo guardar su fija hasta que pariesse, y quando vino su tienpo, las dueñas que estuuieron al parto, cuydaron fallar fijo, e fallaron la mas desfigurada bestia que nunca nacio, e la mas dessemejada que oystes; e las dueñas, viendo tan maldita cosa, de pauor que ouieron cayeron todas muertas, que no finco ay ninguno sino ella e vna dueña; e la bestia salio tan ayrada, e fuesse assi, que no vuo en el castillo quien la pudiesse tomar, e yua dando tan grandes ladrides e bozes, que semejaua que quantos honbres auia en la tierra yuan en su cuerpo. Quando el rey lo supo, entendio que era verdad lo que su fijo dezia a su hermana, e acuyto de guisa a su hija, que le vuo a dezir toda la verdad de su fazienda, como fizo matar a su hermano, e yoguiera con ella el diablo cuydando que era honbre; estonce mando prender a su fija, e fizola morir peor muerte que su hermano; en tal guisa como vos digo, don Galaz, fue hecha la bestia ladradora, y porque fue hija del diablo, vinieron tantas malas venturas en esta tierra, e fueron tantos honbres y caualleros muertos como ya oystes. E agora os dire de la fuente de la guaricion que demandastes.»

Cap. CCCLXVIII.—*Como el rey Gamalaz reuecio al rey Mordrain.*

«Verdad e testimonio dan los honbres buenos, que, en el tienpo de Joseph Abarimatia, vino en esta tierra el rey Mordrain e Nacian su cuñado, e Nacian temia mucho a Dios, e faziale seruicio sobre todas las cosas del mundo. Y quando vino a Camaloc el y el rey Mordrain, y el rey Gamalaz, que hizo la ciudad de Camaloc, salio a ellos, e lidio con ellos en el campo, e vencio al rey Mordrain e Nacian con todos los christianos, e duro el alcance bien vna jornada, e vuolos alcançar ante la torre del Gigante, y encerrolos en tal guisa, que no pudieron yr a ningun cabo. E el rey Gamalaz era muy buen cauallero de armas, e sabia mas que Nacian, [y] era el mas nonbrado cauallero del mundo, y embiole a dezir con su honbre que se conbateria con el vno por otro, por pleyto que, si lo venciesse, que Nacian se tornasse suyo con toda su conpaña, e si Nacian venciesse a Gamalaz, otrossi que se tornasse suyo con toda su conpaña. E Gamalaz demando esta batalla a Nacian, ca semejo que mas valdria el vno dellos morir, que se perder tantas gentes como alli eran asonados. E Nacian, aquella hora que fuera la batalla, fue tan mal ferido, que a duro podia caualgar. E por esso no supo que hiziesse, no por pauor de si, mas de su gente, que bien sabia que Gamalaz era muy buen cauallero; e los que ay estauan dixeronle: «Nacian ¿que hareys vos a esto?» «Cierto, dixo Nacian, en la batalla pedir yo no me otorgaria, mas, pues me la demanda, pararme a ella lo mejor que puede, con la merced de Jesu Christo, por este pueblo saluar». Estonce dixo al honbre que le traxo el mensage: «Amigo, yd a vuestro señor, e dezilde que mañana ha ora de prima me hallara guisado ante esta torre para auer la batalla sobre tal pleyto como vos dezides». Estonce se torno el escudero para su señor Gamalaz, e dixo lo que le dixera Nascian.»

Cap. CCCLXIX.—*Como fue puesta la batalla entre Gamalaz y Nascian.*

«E assi como os digo, fue puesta la batalla entre Nascian e Gamalaz ante la torre del Gigante. Y aquella noche penso Nascian como era tan mal ferido, e como se auia de conbatir con tan buen cauallero, e que si por mala ventura fuesse accancado, que todo el pueblo de Jesu Christo seria estragado y confundido, e metido en seruidunbre; estas cosas le metieron en tan gran pensar, que nunca en tamaño fuera. Y el que yazia en esto pensando, dixole vna boz: «Nascian, no te espantes, ca Nuestro Señor te acorrera, e yo te mostrare como seras guarido de tus heridas; finca tu lança en tierra, do quisieres que sea la batalla, e al sacar de la lança, nascera ay vna fuente, y sera de tan gran virtud, que todo honbre, por muy herido que sea, y della beuiere, sera luego sano, porque saldra vna fuente donde tu seras sano, e aura esta virtud por esso, e llamarla han fuente de la guaricion». E quando Nascian esto oyo, fue muy alegre, e dio gracias a Dios que tal conorte le diera a su quexa. Despues fizolo como le fue mandado, e guarecio de sus feridas, e vencio a Gamalaz que

no creya en Dios, e hizolo boluer christiano a el y a toda su conpaña; assi como os digo fue fecha la fuente de la guaricion, que aun dura; mas desde aqui adelante no durara, ca no quiere Nuestro Señor.»

Cap. CCCLXX.—*De la dueña de la capilla.*

«E aquella dueña que vos digo fue llamada reyna de Gania. Y era señora de gran tierra. Y hazia tan buena vida e tan gloriosa entre sus gentes, que Nuestro Señor la querria mucho, e assi ge lo mostro en muchas cosas. E sabed que fue del linage de don Perseual, que aqui es. Y esta dueña tenia quatro hijos, e vna hija muy hermosa, y esta su hija querria mucho a vn cauallero de su padre; tanto lo querria, que no lo pudo encobrir, e dixolo a su padre e rogole que ge lo diesse por marido, y el padre no ge lo quiso otorgar, ca no era tan fidalgo que ouiesse de casar con su hija, e dixole: «Fija, por buena fe, tu eres mas loca que yo pensaua, e jamas no piensas ay en toda la mi vida; si no, sepas que te hare quemar, ca no quiero por ti abaxar mi linage»; y ella, que auia miedo a su padre, no dixo nada; pero no amo al cauallero menos que antes, mas mucho mas. E vn dia estauan solos el cauallero e la donzella, y el cauallero dixo: «Señora ¿como haremos de nuestro amor?» E ella dixo: «Por muger no me auredes, ni acabaredes mi amor mientra mi padre biuiere; mas si el moriesse, casariades comigo, ca es contenta mi madre y mis hermanos; mas mi padre no». «¿Como no?» dixo el «¿no vos podre auer sino por muerte de vuestro padre?» «Cierto, no», dixo ella. «Pues yo trabajare mucho por lo matar», dixo el cauallero.»

Cap. CCCLXXI. — *Como mato el cauallero al rey.*

«Y despues desto, vn dia auino que el rey yazia dormiendo en su cama con su muger, y el cauallero entro a la camara, assi como aquel que era mas priuado de casa, y fuesse para la cama, e vido que dormia, e tomo vna espada, e metiogela por el coraçon, assi que luego fue muerto, que no sintio punto, ni la reyna desperto. E el cauallero fue tan espantado del lecho, que le cayo el espada de la mano, e cayo sobre la reyna; y quando esto vuo hecho, saliose de la camara, que no lo vio ninguno sino la donzella. Y quando ella vio que su padre era muerto, dio vna gran boz, que lo oyeron todos quantos estauan en derredor; e los hijos del rey vinieron e vieron a su padre muerto, e a la reyna dormiendo cerca del; e al ruydo desperto, e vido la espada sobre si, e fue muy espantada. E quando esto vieron todos, no vuo ay ninguno que no dixesse que la reyna lo auia muerto; e por ende la tomaron, e soterraronla biua, e pusieron sobre ella vna piedra tal qual el cuento lo ha deuisado.»

Cap. CCCLXXII. — *Como cuydaron matar los hijos a su madre.*

«Assi como os digo cuydaron los fijos matar a su madre, mas Nuestro Señor, a quien ella seruia de todo coraçon, no se le oluido alli do ella yazia biua en aquella prision, ante començo a fazer por ella tantos milagros e fermosas virtudes, que de todas las partes del reyno de Londres venian ay; e no venia ay ninguno tan maltrecho ni tan enfermo, que no se partiesse dende sano e alegre; y mantuuola Dios assi del pan celestial, desse tienpo fasta que llegasse a Corberic; mas, si ella es agora muerta o biua, esso no se yo, ca mientra yo fue en la camara del santo Grial, supe yo las marauillas del reyno de Londres, ca la sancta boz me lo descubria. Y desque de ay me parti, no supe mas que otro honbre, y agora os he dicho las tres cosas que me preguntastes». «Cierto, dixeron ellos, muy bien e a mi plazer nos lo departistes.» Y aquella noche folgaron ay con el rey, y otro dia de mañana se partieron dende, y, quando ouieron oydo la missa, anduuieron mas de tres años por yermos e por poblados, ante que tornassen ay otra vez. Y en estos tres años fue Perseual conpañero de Galaz. Y a cabo de los tres años, fueron acabadas todas las auenturas del santo Grial. Y ellos aubos no fueron en batalla ni en torneo, que ellos no ouiessen sienpre la mejoria e honrra.

Cap. CCCLXXIII.—*Como Galaz e Perseual se metieron en el torneo.*

Ellos assi andando, vn dia les auino que yuan por vna floresta, e vinieron a vn llano cerca de vna torre muy fuerte y fermosa. Y cerca de aquella torre auia vn castillo muy bien cercado, e al pie del auia vn torneo muy grande, y los vnos auien tales parados a los otros, que cerca eran de vencidos. E dellos auia ay que se salian del castillo del torneo. Y quando Galaz e Perseual esto vieron, dexaronse meter en el torneo, e començaron a ferir e a desmallar a diestro e a siniestro, e

a derribar caualleros, y quebrantar yelmos y escudos; e fizieron tanto en poca de tienpo, que fueron vencidos los que ante auian la mejoria; y no pudieron sufrir la gran bondad de Galaz e de Perseual. E los otros ouieronse de encerrar en el castillo. E quando esto ouieron hecho, metieronse por la floresta, assi que los caualleros a quien acorrieron no supieron que se hizieron, y fueron por ello muy sañosos, porque los acorrieron a tal priessa e no les podian hazer ninguna honra assi como quisieran. E quando los dos conpañeros fueron en la floresta, anduuieron fasta la noche. E assi andando, encontraron a Boores de Gaunes. E quando lo conoscieron, fizieron muy gran alegria todos en vno, y dieron gracias a Dios porque assi los ayunto. E Galaz demando a Boores como le fuera desque se partio dellos. Y el dixo: «Por buena fe, señores, bien ha vn año y medio que no albergue en poblado, ni en villa, ni en castillo, sino diez noches, antes he yazido en los yermos, y por las florestas e por lugares saluajes; e vuiera de ser muerto de hanbre y de mal andança, si no fuera por la merced de Jesu Christo, que me cumplio todos los dias de su gracia». «¿E fallastes los caualleros por quien vos partistes de nos?» «Cierto, no, dixo Boores, mas Dios nos dexe hallar lo que buscamos, si a el plaze». «Bien sabed, dixo Galaz, que, desque todos tres somos en vno, que fallaremos lo que tanto desseamos ante que nos partamos»; dixeron ellos: «Dios lo mande, que gran pro nos seria para los cuerpos e las almas». Y Perseual dixo: «Bien sabed que, desque assi somos fallados, Dios nos dara todo bien»; e assi anduuieron todos tres en vno gran tienpo, e fallaron muchas auenturas a que dieron cima; y son en el libro del *Baladro* escritas. Y assi andando, auentura los truxo vna vez a casa del rey Peles, su abuelo de Galaz, do fueron muy honrrados e seruidos del rey e de todos los suyos a toda su voluntad. Pues el rey Peles, que era ay, vinose para ellos, porque nunca tan gran sazon le auino, e fizo mucha honrra a todos, mas sobre todos a Galaz su nieto, e fuelo abraçar e besar muchas vezes; e todos los suyos hazian muy grande alegria con el, ca bien entendian que por el se acabarian las auenturas de ay, e assi fueron sonadas las nueuas por el castillo e por toda essa tierra, que su nieto del rey que era ay venido: e venian todos a le ver, e hazianle muy gran honra e gran alegria, e dauan gracias a Jesu Christo que lo ay fiziera venir: y el rey lo hizo desarmar, y le hizo lauar sus manos, e su cara, y el cuello, que traya tinta de las armas.

Cap. CCCLXXIV.—*Como Eliazer, hijo del rey Pelles, traya la espada.*

E assi estando, vino delante ellos Eliazer, fijo del rey Pelles, e traya en su mano vna espada quebrada, y era la que ouiera ya herido a Joseph de Abarimatia por las piernas, e sacola de la vayna, e diola a Boores; e tomola Boores, por ver si era quebrada, e dixo el rey Peles: «Sabed que nos hallamos en esta, que ha de ser soldada por el mejor cauallero del mundo»; e Boores dixo al rey e a los otros señores: «No me sea tomado en soberuia, que agora la ensayare yo». Y desi puso la vna meytad con la otra, mas no pudo juntar. E diola a Galaz, e Galaz la tomo, e junto la vna parte con la otra, e luego soldo el azero lo vno con lo otro, assi que no conocieron por do fuera quebrada (1). Y quando los del castillo vieron esto, fueron espantados, e dixeron que el acabaria las auenturas del castillo, pues que aquella auia acabada atan raez. Y quando el espada fue soldada, Eliazer la metio en la vayna e diola a su padre, y el rey la dio a Boores, e dixo: «Esta espada sea vuestra»; e Boores la precio, e diole muchas gracias por ella, e dixole que la preciaua mas que la mejor ciudad de la tierra, y estando assi fablando, truxeronles a todos tres muy ricas vestiduras nueuas. E sabed que quando fueron vestidos, que parescian muy nobles e hermosos caualleros. Y despues el rey los leuo a vna camara, e hablo con ellos gran pieça. E quando vino a ora de medio dia, salieron dende e vinieron al palacio. E ellos assi estando, començo el tienpo a escurescer muy fuerte. E començo a tronar e a relanpaguear, y entro por el palacio vn viento tan caliente, que quantos dentro estauan cuydaron ser quemados, e cayeron amortecidos; e començo el palacio a tremer, e luego les vino vna

(1) Este incidente recuerda la famosa espada de Sigfredo, el héroe de la II Parte de la colosal Tetralogía de Ricardo Wagner, *El anillo del Nibelungo*. Wagner ha sabido hacer de la escena de la forja una de las más admirables creaciones artísticas. Los fragmentos de acero que Sigfredo logra soldar, en el poema de Wagner, son los de la espada que una intervención divina proporcionó á Sigmundo (su padre) cuando había de luchar con el feroz Hundingo (Cons., *Dramas musicales de Wagner*. Barcelona, Biblioteca *Arte y Letras*. T. II, p. 48 y ss.). Wagner aprovechó para su leyenda, además de los *Eddas* y de los *Nibelungos*, el poemita *Hürnen Seyfrid* (*Sigfredo el córneo*), posterior á los *Nibelungos*, pero que, como hace notar Bossert, remonta á los tiempos heroicos por las tradiciones que encierra.

En los *Eddas*, la espada de Sigurdo (el Sigfredo escandinavo) se llama *Gram*, y le fue forjada por el enano Reginno (el Mime de Wagner), que dio á Sigurdo educación y saber (Cons., *Los Eddas*, trad. por D. A. de los Rios. Madrid, 1856, p. 354 y ss.).

boz que dixo: «TODOS AQUELLOS QUE NO DEUEN SER A LA MESA DE JESU CHRISTO, SALGAN FUERA, PORQUE AGORA SERAN CUNPLIDOS LOS VERDÁDEROS CAUALLEROS DE LA GRACIA DEL ESPIRITU SANTO»; e luego salieron todos del palacio, assi que no quedaron dellos sino los tres conpañeros y el rey Pelles, que era de muy santa vida, y Eliazer su fijo, e vna sancta donzella, que era la mas fermosa y de mas sancta vida que honbre supiesse; y era de orden, y era virgen de coraçon y de obra; e assi fincaron todos estos en el palacio, para saber que demostrança les haria Jesu Christo. Y assi estando, vieron entrar por la puerta del palacio nueuos caualleros armados de todas armas, saluo de lanças e escudos; y entraron en vna camara, y con ellos entraron escuderos para desarmarlos. Y quando fueron desarmados, dieronles buenos vestidos. E quando fueron guisados, vinieron ante Galaz, e humillaronse, y despues al rey Peles. E dixeron: «Señor, sabed que nos somos venidos aqui por ser a la santa mesa, do el santo comer sera». Y el rey les dixo que bien fuessen venidos e que a buen onra vinieron, e Perseual les demando donde eran. E los tres dixeron que eran del reyno de Galaz, e los otros tres que eran de las Marcas. Y estando assi fablando, vieron salir de vna camara vn lecho muy rico, bien adobado, e trayanlo quatro donzellas, e yazia ay vn honbre enfermo, e quexauase mucho; e tenia en su cabeça vna corona de oro con muchas piedras preciosas, e pusieronle en medio del palacio, e quitaronle el cobertor que tenia encima, e quando vio a Galaz, dixo: «Señor, sabed que mucho he desseado vuestra venida, e bien seays venido que en buen punto entrastes en este castillo; e sabed que no es en el mundo quien pudiesse sofrir el mal y dolor que yo sufro gran tienpo ha, mas agora aura cabo, si Dios quisiere, la gran quexa y mi gran dolor, e yo so cierto que ayna passare deste siglo» (1).

CAP. CCCLXXV.—*Como la boz dixo a los de la Tabla Redonda.*

Y mientra assi fablauan, vino vna boz que les dixo: «TODOS LOS QUE NO SOYS CONPAÑEROS DE LA DEMANDA DEL SANCTO GRIAL, SALGAN FUERA, QUE ASSI LO MANDA EL ALTO MAESTRO». E quando el rey Peles esto oyo, saliose del palacio, e con el su fijo e la santa donzella e todos los otros, e hincaron los doze compañeros, e semejoles que venia vn honbre todo reuestido como obispo que quiere dezir missa. Y traya vna corona de oro en su cabeça, muy rica. Y en sus manos muy ricos guantes, e trayanlo quatro angeles en vna catreda de oro; y a la siniestra parte estaua vna mesa de plata, en que estaua el santo Grial, cubierto de xamete bermejo, e assi lo pusieron los angeles, sobre la catedra, e tenia en la frente letras que dezian: *Yo soy Josephes, el primero obispo del mundo, y el que primero entro en la cibdad de Sarras.* E quando los doze compañeros vieron fazer mencion de Josephes, porque ellos sabian bien que auia mas de dozientos años que era finado, e Josephes les dixo: «*Caualleros sieruos de Jesu Christo, no vos marauilleys porque yo vengo antre vos assi vestido, que dias ha que fuy ordenado, porque yo fui hombre terenal, y agora soy spiritual*». E quando esto vuo dicho, hinco los hinojos ante la mesa del santo Grial. E quando vuo assi estado vna gran pieça, ellos oyeron abrir la puerta de vna camara, y vieron salir dende seys angeles; los dos trayan dos candeleros de plata mucho hermosos, en que estauan dos candelas ardiendo, y los otros trayan dos incensarios, y el quinto traya xamete bermejo vestido, y el sesto traya vna lança que corria toda sangre, e auia en vna buxeta de cristal que el angel tenia en la mano diestra. E los que tenian los dos cirios, pusieronlos en la Tabla, delante al santo Grial, y el que tenia el primer xamete, tendiolo delante de la Mesa. Y el que tenia la lança, pusola sobre el santo vaso, en manera que la sangre caya dentro, e los otros dos de los encensarios encensauan delante del santo Grial. E quando esto ouieron fecho, Josephes se leuanto, e tomo vna touaja pequeña que estaua sobre el altar, e cubrio el sancto vaso, que no lo pudieron ver. Y despues parecioles que Josephes estaua en sacrificio de la missa, y descobria el sancto vaso, e sacaua vna oblea pequeña en semejança de pan, e alçola contra arriba con anbas manos sobre la cabeça, assi que la vieron todos, y ellos miraron, e vieron venir vn niño del cielo y metiose dentro en aquel pan, e vieron que el pan se torno como honbre carnal. E quando esto ouieron fecho, Josephes lo abaxo, e pusolo con el sancto Grial, e abriolo como ante estaua, e fizo en el por de suso el signo de la cruz tres vezes. E quando ouo fecho el oficio como mi-

(1) Este hombre enfermo es el Amfortas del *Parsifal* de Wagner, inspirado en el *Parcival*, largo poema de 25.000 versos, compuesto por Wolfram von Eschenbach (siglo XIII).

Amfortas, rey del Grial, padece crueles dolores, á consecuencia de una herida envenenada, que recibió por haber olvidado su misión y entretenidose en aventuras profanas. No podrá curar hasta que halle un sucesor más digno que él. Cuando llegue la hora de su muerte, será preciso apartar de él el Santo Grial, cuya vista impide morir.

ssacantano, boluiose, e dixo a Galaz que diesse a los otros conpañeros y hermanos paz. Y el fizolo assi. Y despues desto Josephes puso su corona sobre su cabeça, e sus guantes en sus manos, e boluiose contra los otros caualleros, e dixoles: «Amigos, yo se bien que vos sodes penados e lazerados en seruicio de Dios Nuestro Señor, por saber partida del sancto Grial; agora posadvos todos delante esta mesa»; y ellos lo fizieron assi como el les mando, e Josefes les dixo: «Agora sabed que por el buen seruicio que le aueys fecho, que aureys agora tal galardon, que sereys abondados de la mas dulce vianda e de la mas espiritual que nunca onbre carnal vuo en toda su vida, e recebirlo edes de mano de Jesu Christo; y esto deueys creer en todos tienpos que en este mundo seays, porque el misacantano es semejado e conparado a semejança del Saluador, porque el se quiso dar la su preciosa sangre e carne, por pecador que sea e por grandes pecados que aya fecho, repintiendose de buen coraçon, e llamando merced a Jesu Christo, e siendo bien confessado, Nuestro Señor le aura merced, y le dara aquel mesmo poder que dio a Sant Pedro: que lo que soltasse en la tierra fuesse absuelto en el cielo, e lo que ligasse en la tierra fuesse ligado en el cielo. Que quiere dezir: Que aquel que soltasse de los pecados que ouiere fecho, sera absuelto en la gracia de Nuestro Señor Jesu Christo, que el dio primeramente a Sant Pedro. Y despues la dio a nos, los que somos en seruicio de Dios e de sus cosas. Y desque aqui aureys para sienpre la gracia y el amor de Jesu Christo, guardalda bien todos en vno, porque oy recebireys el mejor galardon que caualleros deste mundo nunca rescibieron, ni rescebiran desde aqui por seruicio que ellos fagan».

Cap. CCCLXXVI.—*De como se partio Josephes el obispo de Galaz y de Perseual.*

Quando Josephes el obispo vuo dicho estas palabras, partiose dellos, assi que no supieron a qual parte se fue. Y estonce dixo Perseual a Galaz: «Mucho me ha alegrado lo que este honbre nos ha dicho, e bien sabed que es honbre spiritual, e mucho dio Dios gran poder al clerigo, por pecador que sea, quando su precioso cuerpo fia en sus manos. Y despues le perdona llamandole, pidiendole merced e repentiendose». «Señor, dixo vn cauallero del reyno de Galaz; muy grande es la misericordia de Dios quando assi quiere perdonar a su enemigo, que es lleno de lixo y de suziedad, y de pecado mortal, repintiendose e pidiendole merced, e agora podeys bien saber que este es el sancto vaso e la sancta Tabla do nos somos posados, e tanto auemos buscado por muchos lugares, que somos venidos do desseamos». E luego que el cauallero de Galaz esto ouo dicho, passaron con gran alegria e con gran deuocion a la sancta Mesa, llorando e gimiendo con gran gozo, e rogando a Dios que por su gran piedad que no tuuiesse mientes a las sus faltas, e que los viniesse a visitar por su nonbre sancto; e començaron a llorar todos muy rezio, assi que las caras tenian mojadas de lagrimas, que gran piedad auia dellos qualquier que los viesse assi llorar. E quando ouieron assi estado vna pieça, oyeron vna conpaña de gente que venia cantando a grandes bozes, e muy alto e muy claro, e bendezian a Jesu Christo. Y despues oyeron vn trueno muy terrible, e tan grande que todos pensaron ser muertos y aquel afirmamiento cayera sobre ellos, e despues vino vn rayo tan espantoso, que bien pensaron que el cielo se fazia dos partes; y assi fueron espantados, que pensaron que el espantoso dia del juyzio era venido; y despues vinoles vn viento tan grande, e tan espantoso, e tan caliente, que todos pensaron ser quemados, e fizo vn tan gran trueno, que bien pensaron que el palacio era caydo, e que Jesu Christo los auia desamparados, e que ya no verian mas de sos secretos; mas el lo fazia por prouar si eran de firme creencia. E Galaz començo de confortar sus conpañeros, e dixoles: «Señores, no vos desconforteys ni tomedes por esto dubda, que Nuestro Señor nos demuestra que lo faze por mostrarnos quanto es el su poderio, e si a el plaze, el nos embiara socorro muy ayna, que el es aquel que conorta aquellos que en el han firme creencia». E quando Galaz vuo dicho esto, toda la tenpestad fue passada e la escuridad, e vinoles atan grande la claridad, que todo el palacio fue alunbrado, y ellos fueron en tan gran dulçor y en tan gran vicio, que coraçon de honbre no lo podria pensar, e luego entro por vna finiestra vn viento que descubrio el vaso del xamete bermejo, que estaua cubierto, e miraron la mesa do ellos estauan posados. E quando ellos vieron, miraron contra el santo Grial, e vieron salir dende vn honbre todo despojado, sino vn paño de seda encima de la espalda siniestra, y era todo bermejo como sangre, y tenia calçados vnos paños de lino: tenia los braços, e las manos, e las piernas, e los pies, e todo el cuerpo sangriento, corriendo sangre que salia de vna llaga que tenia en el costado, e tenia el cuerpo e los otros lugares llenos de llagas y de açotes, assi que ninguno no lo veria que no

ouiesse piedad del. Y este honbre que os digo dixo: «Mis fijos y leales caualleros y leales sieruos, que tanto aueys lazereado e trabajado por mi, assi que de mortales que erades soys spirituales, e mucho aueys bien canbiado, que distes muerte por vida; y tanto auedes fecho por mi, que bien deueys ver los mis secretos e dignos donde soys, e auedes ganado la corona celestial; e por ende sodes assentados a la Tabla do nunca se assento honbre terrenal, del tienpo de Joseph Abarimatia aca; e algunos que ay se assentaron, no fueron tan conplidos como vos soys, ante estauan ay como sieruos, assi como algunos deste castillo y de otros lugares han estado abondados e hartos muchas vezes por la gracia del Espiritu Sancto y deste vaso; mas no eran complidos de la alta vianda celestial assi como vos, que la auedes tamaño tienpo desseado, por que tanto auedes lazerado».

Cap. CCCLXXVII.—*Como el Nuestro Señor abondo la santa mesa del santo vaso.*

Y estonce tomo el Señor de los señores y el Rey de los reyes y el Principe de los principes, vna pieça chiquita del pan del santo vaso, asi como oblea pequeña. E quando la tuuo en sus manos, dixo a Galaz: «¿Sabes tu que tengo aqui yo?» «Señor, yo no lo se, dixo Galaz, si vos no me lo dezides». «Agora te do yo, dixo el Señor de los señores, la mas alta cosa que yo te puedo dar, porque te doy el mi cuerpo mismo; e tu lo puedes muy bien recebir dignamente; y sepas que quien dignamente me recibe, yo sere todos tienpos con el, y en el lugar do el fuere»; e luego se humillo Galaz, e finco los ynojos, y el Saluador le dio su cuerpo; e Galaz recibiolo muy dignamente e con gran deuocion, y el le dixo: «¿Sabes por que yo te lo doy en semejanza de pan? Porque es cosa mas ligera de vsar; mas bien sepas que toda la mi preciosa carne que yo no recebi en el vientre de mi madre menos de toda corrupcion, que toda te la do conplidamente». E quando Galaz ouo rescebido el cuerpo del verdadero Señor, el precioso Señor se fue para Perseual, e dixole assi como a Galaz; y despues a Boores, y despues a los otros; e todos lo recibieron con muy gran deuocion, los ynojos hincados en tierra e las manos juntas contra Jesu Christo. E quando Nuestro Señor Jesu Christo los ouo alegrado de la su preciosa sangre del santo vaso que estaua sobre la tabla, dixoles: «Yo vos he dado la mi carne, agora vos dare la mi preciosa sangre», e fizoles ende beuer a todos. Y despues puso el santo vaso sobre la tabla: e aquella hora fueron los .xii. conpañeros llenos de la gracia del Spiritu Santo, e parecioles que todas las cosas que auia honbre de comer, auian comido a su plazer, que el que los auia assi conplido a su voluntad; e dixo: «Galaz fijo, cata que seas bien acabado de aqui delante como hasta aqui, e no ensuzies de ningun mal vino el santo vaso». E dixo: «Galaz ¿sabes tu que tengo yo aqui?» «Yo no lo se», dixo Galaz. «Pues yo quiero que sepas que esta es la escudilla en que yo, el jueues de la cena, con mis discipulos, fue seruido e abondado a todos aquellos que de buenamente me siruieron, e mantuuieron fe a gran nobleza, e por esso es llamado el *santo Grial*, lo que tanto desseauan los caualleros, e sepas tu esto ciertamente que esto sera quando a la ciudad de Sarras te vayas para hazer lo tanto desseado, y essa noche se partiera del reyno de Londres por donde le guiara su ventura, e peligro ninguno no les vuo venido por aquellos que lo tienen, e no lo guardaron linpiamente como desque son tornados en perdicion de los cuerpos e muerte de las animas; e assi han buena gracia del Espiritu Santo e del santo Grial tantos años; e porque tan mal lo fizieron, e por esto los despojare yo de la gran gracia e gran bien; e por esto quiero que vayas a la mar, e alla fallaras aquella naue que llena la espada con la estraña cinta. Y Perseual, e Boores, e tu, yras alla, porque quiero que tu la guarnezcas»; e luego respondio Galaz, e dixo: «Señor, ruego a la vuestra santa piadad que vos me demostreys como la guarnecere». E dixole: «Sepas tu verdaderamente que la lança que tu viste llena de sangre, que es la misma con que el my costado fue abierto, por el pecado que Adan hizo, el primer padre. Tu tomaras esta sangre, e vntarla has, e luego sera sano e guarido». «¡Ay señor! dixo Galaz, ¿por que no quereys que todos mis caualleros vayan alla?» «Yo te lo dire, dixo Nuestro Señor; porque quiero que vayas en semejança de los apostoles que comieron comigo el jueues de la cena, e assi eran ellos doze, e comigo el trezeno». E despues que esto vuo dicho, vieron angeles que lo rescibieron e lleuaron con muy muchos cantos e muy fermosamente.

Cap. CCCLXXVIII.—*Como tomo la lança que estaua en la tabla, e tomo de la sangre, e vnto con ella al rey.*

Galaz vino luego para la lança que estaua sobre la tabla, e tomo la sangre, e fuesse

para el rey que estaua en sarra, e vntole con la sangre que della salio el cuerpo do auia el dolor; e sabed que *gres* tanto quiere dezir como *tollido*, y qualquier que fuere vntado, luego sera sano como todos. Y luego salio del lecho, e dio gracias a Jesu Christo porque tal socorro le enbiara; y le truxeron muy nobles paños, e ouo muy gran alegria, e otro dia de mañana metiose en el monesterio do seruia a Jesu Christo; e aquella noche les vino vna boz, que les dixo: «Fijos e amigos, salid de aqui, e yd do auentura os lleuare»; e luego dixeron a altas bozes: «Padre Señor, bendito seays, que por fijos nos teneys, e agora vemos que auremos galardon de nuestra lazeria». E luego se aparejaron los .XII. conpañeros, e caualgaron, e salieron del castillo, y demando Galaz a cada vno dellos como auia nonbre, y el vno dixo que era de Galaz, y el otro fijo del rey Claudis, e auia nonbre Claudin; e Galaz e sus conpañeros fizieronle muy gran honrra, porque eran de gran lugar; e cada vno dellos se nonbro por su nonbre.

Cap. CCCLXXIX.—*Como Galaz rogo a los caualleros que le saludassen al rey Artur, y a la reyna, e a todos los caualleros.*

Despues quitaronse los yelmos y besaronse llorando como hermanos, e Galaz les dixo: «Señores, ruegovos a cada vno de vos que, sy Dios quisiere que vayays a casa del rey Artur, que me saludedes a mi señor don Lançarote del Lago y al rey Artur, e a la reina, e a todos los conpañeros de la Tabla Redonda»; y ellos le dixeron que lo farian, e luego se partieron los tres conpañeros de los nueue, e Galaz e sus conpañeros anduuieron tanto, que al tercero dia llegaron al mar, e fallaron la naue de Galaz, saluo la espada de la estraña cinta, y fallaron letras que dezian: *Ninguno no entrasse ay si no fuesse de buena creençia;* e santiguaronse, y entraron dentro, e fallaron ay vn lecho muy noble en que estaua muerta la hermana de Perseual; e fallaron delante del lecho la tabla de argente que ellos auian dexada en el principal palacio con el rey Maynes, y el sancto Grial estaua sobre la tabla, cubierto de vn paño de seda bermejo, e la tabla cubierta de vn paño de lino blanco y estaua encorporada de muy ricos paños. Y quando ellos vieron tan fermosa auentura, dieron gracias a Jesu Christo, e fincaron los ynojos, e fizieron sus oraciones, e luego firio el viento en la naue, e fizola partir de la ribera y metiola en alta mar, e assi anduuieron gran tienpo que no sabian a qual parte andauan, e toda via fazian sus oraciones a Jesu Christo.

Cap. CCCLXXX.—*Como Perseual e Boores ouieron alegria de la cuyta que ouieron.*

Asi ellos le perdonaron de grado, despues que vian que se arrepentian, y luego se passo deste siglo [1]. E quando el rey Estoruante fue finado, los de la cibdad fueron en gran quexa, que no sabian a quien fiziessen rey, porque del rey no quedaua heredero, e fizieron consejo; e mientra que estauan en consejo a quien farian rey, vino vna boz que les dixo: «Tomad vn cauallero de los mas jouenes, a quien el rey fizo gran crueldad, e agora recebira gran galardon, e fazeldo rey, porque a mejor no podemos fazer rey»; y ellos fueron espantados, y demas que no sabian como auia nonbre, e la boz les dixo otra vez: «No seays spantatados; tomad el jouen que ha nonbre Galaz, e aquel vos gouernara e vos terna a derecho mejor que otro ninguno que vos podays auer, e terna vuestra tierra en paz»; y ellos fizieron lo que la boz les mando, que no osaron mas tardar, e luego tomaron a Galaz, e alçaronlo rey, que quiso o que no, y posaronlo en la catedra real, e pusieronle corona de oro en la cabeça, donde el fue muy pesante, mas que ellos ge lo fizieron fazer a gran fuerça, porque ellos lo mataran si no lo otorgara; mas, como quier que a Galaz pesaua, plazia a Perseual e a Boores, e auian por ello gran alegria, porque Dios tanto bien les auia dado de su lazeria, e tan buena honra, e todo el enojo de la prision oluidaron por ende.

Cap. CCCLXXXI.—*Como fue rey Galaz, e fue sagrado e crismado.*

Fue rey sagrado Galaz, e crismado, e penso mucho en su coraçon por qual guisa podria honrrar mejor el sancto Grial, e tomo mucho oro e mucha plata, e hizo fazer vn arca rica con muchas piedras preciosas, e metio el sancto vaso, por tal que lo no pudiessen todos ver. Y quando el rey Galaz vuo esto fecho, ouo tan gran deuocion en el sancto Grial, que cada mañana venia antel e fazia oracion, y Perseual e Boores lo mesmo. E assi reyno muy bien e dignamente, e

[1] Estas palabras se refieren al rey Estorvante (Amfortas). Indican que hay una solución de continuidad entre este capítulo y el precedente. Lo mismo el texto de la *Demanda* que el del *Baladro* están muy alterados.

fue muy amado e honrado de todas sus gentes, porque les guardaua todos sus fueros, e a cabo de vn año, en aquel dia mismo que auia tomado corona, se leuanto de mañana, e sus conpañeros tanbien, y entraron en el palacio spiritual delante el sancto Grial, e quando fueron dentro, vieron del sancto Grial salir vn honbre vestido en guisa de missacantano asi como obispo, y estauan los ynojos fincados delante del sancto Grial, y ferian en sus pechos; y cerca del estauan gran conpaña de angeles muy resplandecientes. Y dende vna pieça leuantose, y llego a la tabla de plata, e abrio la casa do estaua el sancto Grial, y desque esto ouo fecho, començo la missa de la Gloriosa Virgen Maria. E quando fue al sacrificio, descubrio el sancto vaso, e llamo al rey Galaz, e dixole: «Sieruo de Jesu Christo, ven adelante, y veras lo que tantos dias has desseado»; e quando el rey Galaz esto oyo, finose por la cara, e asi como los ojos mortales catauan dentre en el sancto Grial las cosas spirituales, luego el rey Galaz tendio las manos contra el cielo, e dixo: «¡Padre verdadero, Jesu Christo, bendito seades vos que me aueys mostrado lo que tanto he desseado ver, que agora he visto lo que hombre mortal no lo podia contar ni dezir, porque aqui veo la marauilla de las otras marauillas! Señor Padre, Jesu Christo, pues que assi es que vos me dexastes ver lo que yo he tanto desseado y lazerado, ¡agora vos ruego, Señor, e vos pido por merced y por miraglo, que vos en este punto y en esta alegria en que agora soy, quereys e vos plega que passe yo deste terrenal siglo, e que vaya al celestial, porque yo no he conplido todo mi desseo!»

Cap. CCCLXXXII.—*Como el rey Galaz se echo en oracion a Jesu Cristo nuestro señor.*

Tanto que el rey Galaz fizo sus ruegos a Jesu Christo. Y el honbre que estaua como obispo, tomo el cuerpo de Jesu Christo, e diolo al rey Galaz y el lo recibio con muy gran deuocion, y el dixo: «¿Sabes quien so?» Y el rey Galaz dixo: «Señor, yo no lo se». «Pues yo quiero que sepas que yo so Josephes, fijo de Josep Abarimatia. Y el verdadero padre me enbio a ti por te fazer conpaña, y ¿sabes por que? Porque me semejas en muchas cosas mas que otro ninguno, que passamos de bondad e de caualleria e de nobleza a todos los caualleros terrenales, porque ningun cauallero terrenal nunca vio lo que yo e tu vimos, porque tu no eres fallido ni ensuziado en ningun pecado; e por esto te digo que desde aqui te partiras deste terrenal siglo, e leuaran los angeles tu anima al tu maestro; ca mucho has estado en este terrenal siglo, mas Jesu Christo, rey de los reyes, te dexo, y tanto por confortar e dar esfuerço a los buenos por la buena creencia que el puso en ti, e por esto pareces tu a mi en dos cosas que yo te dire: la vna, que tu eres virgen assi como yo; la otra, que tu has seguido las honras del sancto Grial, e has creydo firmemente assi como yo, que me fueron otorgadas las sus honras spiritualmente por la obediencia que tu has visto en Jesu Christo assi como yo; porque la virginidad deue fazer conpaña a la virginidad».

Cap. CCCLXXXIII.—*De como Perseual e Boores oyeran las palabras que el obispo dezia al rey Galaz.*

Quando Perseual e Boores oyeron las palabras que el obispo dezia al rey Galaz, salieronse del palacio llorando muy fuerte, e faziendo gran duelo, fasta que el rey Galaz fue a ellos. E despues el obispo dixo al rey Galaz si querie fablar con sus conpañeros, y el dixo que si; e luego vino el rey Galaz a sus conpañeros, y besolos anbos, llorando muy fuertemente, e dixo a Perseual: «Amigo y conpañero, agora sabed que me partire de vos oy en este dia, e yo quiero que finqueys en esta cibdad en lugar de mi assi como vos pertenece, porque yo jamas nunca fablare con vos solo que agora de vos me parta». E despues dixo a Boores: «Vos yreys a Camaloc, e saludarme eys a mi señor don Lançarote del Lago, e dezilde que yo le ruego que no se desconorte por mi muerte, que jamas no me vera; mas yo se bien que el nunca aura tan gran pesar como quando oyere fablar de mi muerte; e yo vos ruego que me saludeys a todos los conpañeros de la Tabla Redonda, e al rey Artur e a la reyna; estas nueuas vos ruego que digays de mi, porque bien se que mi señor don Lançarote, e mi señor el rey, e la reyna, que nunca mas me veran; e rogaldes de mi parte que rueguen a Dios por mi».

Cap. CCCLXXXIV.—*Como Boores entendio que ayna seria la muerte de Galaz.*

Boores, quando entendio que tan ayna seria la muerte de Galaz, e que entendio que jamas no entraria ni tornaria Perseual a la corte ni al reyno de Londres, e que solo auia de yr a Camaloc, començo de fazer tan gran duelo, e a llorar tan fuertemente, que no ha honbre que lo viesse que no quebrasse el

coraçon. Y esso mismo hazia Galaz, e Perseual; e fazian muy gran duelo, y esto fazian por la muerte del buen rey Galaz, e por el partimiento de todos tres. E quando ouieron assi estado en vno vna gran pieça, Boores dixo a sus conpañeros que tales nueuas como aquellas el no leuaria a la corte por cosa del mundo ante que viesse la muerte del rey Galaz, «e no la denunciare yo ante que la vea». «Por buena fe, dixo Galaz, vos vereys muy presto.» E quando esto ouo dicho, tomo paz de sus conpañeros, e besaronle llorando muy fuertemente y echando grandes sospiros con gran dolor; y el rey Galaz vino delante del santo Grial, do lo atendia el obispo Josefes, y fizo sus orazíones quanto mejor pudo, rogando muy afincadamente a Jesu Christo que le sacasse de la terrenal vida, e quando el rey Galaz vuo fechas sus oraciones e ruegos, no tardo mucho que no cayo en tierra en medio del palacio delante el obispo Josefes, e luego se partio el anima del cuerpo, e leuaronla los angeles a la corte celestial con gran alegria cantando muy altamente, e leuaronla al cielo. E quando los angeles la ouieron sobido al cielo, auino en esse lugar vna gran marauilla, assi que Perseual e Boores la vieron muy bien, ca vieron venir del cielo vna mano que tomo el sancto Grial de sobre la Tabla Redonda, e no parecio sino la mano tan solamente, e assi como lo tomo, subiolo al cielo. E quando la mano vino, traxo vna tan gran claridad, que todos fueron espantados, e cerca de la mano venian muchos angeles que trayan candelas e cirios ardiendo, e incensarios muy ricos, e auian tan buenos olores, que les semejaua que estauan dentro en parayso, assi que oluidaron el duelo que fazian, e assi como el sancto Grial salio, assi vieron que la mano que leuaua, que lo dio a vn honbre que tenia en su cabeça vna corona de oro, e auia la cara tan colorada como sangre, que les parecio que era llama de fuego, e no podian deuisar la cara. E quando ouo recebido el sancto Grial, leuantose de su catedra de oro e de plata, y beso el sancto vaso, e pusolo sobre vna tabla de oro y de plata, e descubriolo del xamete bermejo que tenia de suso; e salio dende vn honbre todo desnudo, y tenia en sus manos dos niños de gran fermosura, e con el eran tres; e quando estuuieron assi gran pieça, fincaron todos los ynojos en tierra antel, e luego vieron que estos tres honbres se tornaron vno, e tenia los pies e las manos sangrientos, y el costado abierto e sangriento, e la sangre que del salia caya en el sancto Grial, e tomaua la lança que corria sangre, e leuantauala fazia arriba.

Cap. CCCLXXXV.—*Como el rey Galaz oyo lo que la box le dixo.*

Desque ouo assi estado, llamo al rey Galaz, e dixole: «Hijo Galaz, oy eres entrado en la mi gloria, y ven adelante y recibe la corona»; e luego lo tomaron los angeles, e truxerongelo delante, y el tomolo por el braço siniestro, y besolo en la cara y en la boca; y despues vntole todo con la sangre que salia de la lança, assi que todo estaua bermejo. Y despues vistiole vnos paños todos de oro, y tenia el vna corona de oro en la cabeça, con muchas piedras preciosas, e pusole en la mano diestra vna sortija de oro con muchas piedras preciosas; e despues fizolo posar en par de los otros reyes, y diole su bendicion. Assi como es dicho fue leuado el Santo Grial al cielo, que despues no fue vido en tierra, ni vieron despues por el ninguna auentura, segun lo dize maestre Gualter [1]. E quando el señor corono a Galaz en el cielo, quiso que lo viessen Perseual e Boores quanta honrra le dio. E assi como os digo, honro Nuestro Señor a Galaz por su bondad en vida y en muerte; e luego embio Nuestro Señor vn ruydo de viento entre ellos, tan caliente, que pensaron todos ser quemados, assi que anbos cayeron en tierra; e quando acordaron, vieron el cuerpo del rey Galaz, començaron a fazer muy gran duelo a marauilla, y estuuieron assi fasta que lo supieron por toda la villa.

Cap. CCCLXXXVI.—*Como supieron las boxes que daua por gracia del Señor.*

Quando lo supieron, fueron tan dolientes e fizieron tan gran duelo, que coraçon de hombre no lo podria pensar ni dezir, porque perdian tal señor que nunca les fizo sino bien a chicos e a grandes, e todos llorauan e fazian grande duelo, como si cada vno tuuiesse su padre muerto, e dauan con sus cabeças a las paredes, e ronpian sus paños, e mesauan sus cabellos, e rascauan sus caras, e dexauanse echar en tierra con duelo, e llamauan: «¡Ay Señor Galaz!, ¿a quien nos dexays? ¿o que sera de nos?» Y estuuieron en este duelo bien .IX. dias por toda la cibdad e por toda la tierra. Y esto fazian por el gran amor que con el auian, ca nunca ouieron tan buen rey, de Jesu Christo aca. Mas sobre todos eran los duelos que Perseual e Boores fazian, ca lo amauan de todo coraçon. E todos fazian tan grandes duelos,

[1] Esta candorosa cita presta mayor encanto aún á la simbólica y maravillosa narración que precede. El Gualter á que alude es el clérigo Walter de Oxford.

que pensaron perder el seso, e dezian: «Señor Galaz ¿quien vos mato?» E otros dezian que algunos lo auian emponçoñado, ca sano e alegre lo auian visto en el palacio. Mas si ellos supieran la verdad de su muerte, no podrian assi fincar. E a cabo de los ocho dias, Perseual e Boores fizieronlo balsamar el cuerpo, e pusieronlo en vn lecho muy fermoso e bien rico, que eran los pies de oro e los bancos de plata, e las mançanas de marfil; e despues lo vistieron de blanco, e pusieronle de suso vn paño de xamete bermejo bien rico; e pusieronle cerca su seña caudal, e su corona en la cabeça, e tuuieronlo fasta otro dia, y el obispo don Galaz canto la missa. Y quando la vuo cantado, tomaron el cuerpo del rey Galaz e pusieronlo en vna tabla de plomo cubierta de plata, y enterraronlo muy honradamente faziendo grandes duelos, e pusieronle de suso vna acitara muy rica, e labrada de oro y de plata e de muchas piedras preciosas; e fizieron fazer vn rey de oro e de plata a semejança de Galaz; e pusieronlo sobre el acitara, e fizieron delante las figuras de Perseual y de Boores como estauan faziendo muy gran duelo, e sobre la tunba fizieron vn petafio escrito, como estaua el cuerpo del rei Galaz, que auia acatado todas las auenturas que auia fallado desque fuera cauallero; e nonbraua ay todas las auenturas, e las cauallerias que auia fecho. Y despues fizieron vna ymagen de plata, tragetada a semejança de Lançarote del Lago, padre del buen rey Galaz, e como y en qual manera le auia hecho cauallero, y tenia cubierto vn manto de xamete bermejo con peñas de armiños.

Y desque aqui dexa de fablar de Galaz y de Perseual e de Boores, y de las auenturas del sancto Grial, saluo que dize vn poco como Boores torno a la corte, e conto las nueuas al rei Artur (1).

Cap. CCCLXXXVII. — *Como el buen rey Galaz fino y fue enterrado* (2).

Agora dize el cuento que quando Galaz el buen rey fue finado y enterrado en el palacio spirutual, otro dia se partieron Perseual y Boores llorando muy fuerte, y rogole que le saludase al rey, y a todos los compañeros de la Tabla Redonda e sobre todos a Lançarote del Lago su hermano, el mejor amigo quel auia, y que le contasse todo como les auia contecido, y Boores dixo que lo faria de grado, si Dios le llegasse a Camaloc en buena ventura, e dixo Perseual: «Cierto se que sera sabido por toda la tierra desque en la corte lo sepan, y se yo bien que quando sepa de honra de su fijo, que morira luego con pesar, si Jesu Christo no lo acorre luego; e no sera marauilla, que agora ha perdido vn fijo el mejor cauallero que nunca truxo armas». «Por cierto, dixo Boores, yo me guardare que por mi no lo sepa». E quando Perseual e Boores ouieron assi fablado muy gran pieça, despidieronse el vno del otro para sienpre, llorando de sus ojos. E Boores se armo, e truxeronle el cauallo de Galaz, e caualgo, e anduuo por las florestas e por yermos muchos dias.

Cap. CCCLXXXVIII. — *Que se metio Perseual en la mongia quando fino Galaz.*

Desque Perseual se vido assi solo e sin compañia y en tan luengas tierras e tan estrañas, metiose luego en vn monesterio de monges blancos, porque mucho se via solo e sin amigos, e aquella cibdad de Sarras estaua cerca, la mayor de las tierras de Babilonia.

Cap. CCCLXXXIX. — *Que tiempo duro Perseual en la mongia despues que fino Galaz.*

Estuuo assi Perseual en la mongia siruiendo a Jesu Christo vn año y vn mes, y a cabo deste tienpo passose deste siglo; y los monjes lo enterraron en el palacio spiritual cerca de su hermana e cerca del buen rey Galaz, ca assi auia el mandado. E ansi como vos digo se passaron deste siglo Galaz, y Perseual, y su hermana. Y Boores anduuo tanto por sus jornadas, fasta que vino al mar e fallo ay vna naue que queria yr al reyno de Londres, y entro dentro en ella, y anduuo tanto que llego al reyno de Londres.

Cap. CCCXC. — *Que Boores salio de la naue, y llego a Camaloc.*

Salio Boores de la nao, y anduuo tanto que llego a Camaloc, do era el rey Artur, y sabed que nunca vio tan gran alegria, que a todos plazia con la venida de Boores, ca pensauan

(1) Todo este final de la *Demanda* está lleno de una mística y profunda melancolía. La mayor parte de los caballeros de la Mesa Redonda ha muerto: Galaz (á quien el autor castellano atribuye las proezas y la representación de Parsital en el poema de Wolfram von Eschenbach), el puro y bienaventurado Galaz, muere también, y con él huye al cielo el Sancto Grial. La Demanda ha terminado, y la buena edad del mundo también; nadie volverá á ver la sagrada maravilla (*nunca lo vieron en la tierra desde que Galaz murió*).

(2) El epígrafe, como buena parte de los del libro, no corresponde con exactitud al contenido del capítulo.

que era perdido para sienpre, porque auia muy gran tiempo que del no supieron. E quando el rey Artur vio a Boores, fuelo a abraçar e a besar mas de cient veces, e lloraua con gran alegria; y despues vinieron a el todos los caualleros de la corte, e fizieron con el gran gozo. Y quando la reyna lo supo, vinose para el, e fuelo abraçar ante las dueñas e donzellas, y ellos assi mismo fazian gran alegria con el, ca les plazia mucho con su venida, e fizieron poner las mesas, e comieron con alegria. E quando ouieron comido, las mesas se leuantaron, y el rey mando posar todos los caualleros ante si, e despues dixo a Boores que, para la jura que fiziera, le contasse todas las auenturas que auia visto, e las que a el auinieran desque entrara en la demanda.

Cap. CCCXCI. — *Como conto Boores las auenturas que acaecieron a Galaz.*

«Señor, dixo Boores, muy de grado. Agora escuchad»; e luego començo a contar todas las auenturas que auia visto e que le acaescieran de cabo a cabo del e de sus conpañeros, e de como auia estado en casa del rey Maynes, el, y Perseual, e Galaz; e como lo guareciera Galaz. Despues contoles como fuera rey Galaz, e como muriera, e como quedara Perseual. E quando esto oyo el rey e la reyna e los de la corte, alli fue tan grande el llanto y el duelo, que no a ombre que vos lo pudiesse contar; y el rey se amortescio con gran cuyta, assi que todos pensaron que era passado deste siglo, e quando acordo, dixo: «¡Ay Tabla Redonda, como eres ya sola e yerma de los mejores caualleros que en el mundo auia!» E corrianle las lagrimas por la faz ayuso, e todos fazian gran duelo que no podian mayor, e otro dia fizo cantar missas por los defuntos; e assi quedaron los tristes e doloridos. Agora dexa el cuento de fablar del sancto Grial (que nunca lo vieron en la tierra desde que Galaz murio), de Perseual, e de Boores, e de las auenturas del reyno de Londres, e torna a Agrauain, como descubrio a Lançarote con la reyna.

Dize el cuento que vn dia se apartaron los .V. hermanos en vna camara del rey, e començaron a fablar malamente el pleyto de la reyna e de Lançarote: e Galuan, que era mas seguro que los otros, dixo: «Hermanos, calladvos, ca no ha menester que este pleyto sea descubierto, que si al rey lo dixeremos, tal guerra podra ende venir, que moriran mas de quarenta mill honbres, e con todo esto no sera nuestra deshonrra vengada; ca mucho es de gran bondad el linage del rey Van, e Dios los puso en tan alto lugar de honra e de poder, que no pienso que pudiessen ende ser derribados por honbre. E por esta razon nos dexemos ende, ca gran malauentura podria dende venir, e no digo yo esto porque no quiero peor el linage del rey Van que vos pensays, e, auiendo poder, veriades lo que ay faria».

Cap. CCCXCII. — *Que respondio o que dixo Gariete.*

Despues desto respondio Gariete, e dixo: «Como quier que vos digades entre vos, lo que quisierdes, en esto no me otorgo yo: ni nos a ellos no los podemos traer mal, ca ellos son todos muy buenos caualleros, e siquier porque el rey nuestro señor los ama tanto, que los puso en gran honrra, como vos sabedes, donde no pueden ellos ser decendidos; porque os ruego como a hermanos, que no querades mouer guerra con ellos, ca son buenos caualleros, e han tantos de amigos, que ayna vos puede venir gran desonra; e por ventura el reyno de Londres podria por ende ser destruydo»; y en esto se otorgaron Galuan e Gariete. Mas los otros tres no lo quisieron creer, ante dixeron que lo farian saber al rey Artur, que ante querian ser muertos que sufrir atal deshonrra de su señor, e suya. «Por Dios, dixo Gariete, no lo fagades assi, ca si lo fazedes vos cobrareys por ay vuestra muerte e vuestra desonra; e catad agora que no podedes fallar vn cauallero en el linage del rey Van que no valga tanto como diez caualleros de los otros. E son tan amados, que si oy se ensañasen e se quisiessen de aqui partir, vos veriades mas de la meatad de los caualleros de la Tabla Redonda que serian en cuyta del e yrian do el quisiesse, e no es ruego que Dios les dio, ante es gran marauilla como no meten todo el mundo so su poder, e fazerlo an sin falta si luengo tienpo biuen; e por ende vos ruego, por Dios e por vuestra honrra, que vos guardeys. Y esto teneldo en poridad, como amays los cuerpos». Mas ellos no se otorgaron en ello.

Cap. CCCXCIII. — *Como entro el rey Artur en la camara do estauan sus sobrinos hablando de Lançarote e de la reyna.*

Ellos assi estando, entro el rey por la camara, e entendio bien lo que dezia Galuan e Gariete e sus hermanos, e oyo como dezia Agrauayn, entrando el rey: «Por Dios, señor

Galuan, no lo encobrire, ante lo dire a mi tio el rey». Y el rey, oyendo esto, dixo a Agrauayn: «¿Que es lo que dezis?» «Señor, dixo Galuan, no es nada ni es contra vos»; e todavia diziendo el rey que lo queria saber, dixo Gariete: «No vos ay cal ya, que por mi consejo no sabres ende mas, ca de lo saber honbre, nunca puede bien venir a vos ni a otre. E sabed que Agrauain dize la mayor mentira del mundo». «Por santa Maria, dixo el rey, saberlo quiero. E yo os digo, por el juramento e omenage que me auedes fecho, que me lo digades». «Señor, dixo Galuan, marauilla es de vos assi de auer sabor de saber nueuas. Y sabed que no lo sabredes por mi ni por Gariete. E si alguno os lo dixere, uerna ende mal a el, e a vos peor». «Y assi, dixo el rey, por esta mi cabeça yo lo sabre». «En buen ora, dixo Galuan, mas no lo sabres de mi; ca nunca vernia ende pro a mi ni a otre, e sin duda a la fin uerna vuestro mal e vuestra desonrra; assi que me queriades peor que otro honbre; assi auiene en tales cosas». Estonce salio de la camara Galuan e Gariete, anbos con gran pesar, e dixeron que «en mal punto fue aquella palabra començada, ca si lo sabe el rey, e se toma con Lançarote, saña auernia que el rey de Londres seria por ay destruydo, e al no puede ser».

Y el rey finco con sus tres sobrinos en la camara, e cerraronla muy bien, e tornose a ellos, e dixoles: «Dezid lo que antes fablauades». «Si Dios me vala, dixo Agrauain, yo no os lo dire». «¡Por santa Maria, dixo el rey, si fareys!» «Ciertas, dixo Galuan [1], es el mejor honbre e mejor cauallero que vos». Dixo el rey: «Idvos de aqui, ca jamas no me fiare de vos; ca mucho me andays mal, e desleal, e traydor». «Señor, dixo Galuan, vos direys lo que vos plaze, mas de traycion nunca me lo prouastes vos. E si yo traycion fize a vos ni a vuestro daño». Y estonce se salio de la camara, e dixo Agrauain: «Vos no dedes por esto nada, mas aun mucho mal por ende os verna a vos e a otro, e muchos buenos honbres que no lo merescen moriran por ende». «Agora conuenga, dixo Gariete, al rey e a los hermanos que si ay son, mas no me trabajare en este pleyto, ca se verdaderamente que nunca hombre se tomara con el linage del rey Van que a buena cima pueda venir». «Por buena fe, dixo Galuan, no ha hombre peor en el mundo que yo peor quiero; mas son tantos tan buenos, que les nueze muy poco mi desamor, e por ende los dexo fasta que vea mi poder».

[1] Todo este pasaje está muy oscuro en el texto. Galbán había salido de la habitación. Ahora parece estar todavía en ella.

Cap. CCCXCIV.—*Como salieron de la camara, e de lo que ellos dixeron.*

Bien en tanto que salieron de la camara, e fueronse a la posada de Gariete, e yendose por la rua, fallaron a Lançarote, e a Boores, e a Leonel, e a Brioberis, con muy gran conpaña de caualleros; e recibieronse bien con alegria, e dixo Gariete a Estor: «Yo os ruego que esta noche que folgades en mi posada. Y sabed que os lo digo por vuestra pro e honrra». Y el ge lo otorgo. Y estonce se tornaron, e fueronse con Gariete para su posada, e desarmaronse luego. E a la tarde fueronse para el rey. Y el rey estando a la mesa, dixo a los caualleros qne en la mañana querria yr a la caça, e Lançarote le dixo: «Señor, yo vos fare conpaña si vos plaze». «No, dixo el rey, que vos auedes menester de folgar mas que de yr a caça, ca llegastes oy cansado del torneo, e por ende quiero que vos finquedes»; e por no passar mandado del rey, dixo que fincaria, mas bien entendia que no le hazia el rey semblante de amor; ni tan buen continente como solia; e marauillauase que era, ca no cuydo que era descubierto. Y a la noche, quando tornaron a la posada, Lançarote dixo a Boores: «¿Vistes que mal continente nos mostro el rey? e no creo, por cosa que me digan, sino que me han mezclado con el». «Sabed, dixo Boores, verdad que ha priso nueuas, e de la reyna, e agora catad lo que oy fareys, ca nos somos en guerra que no fallezca por gran tiempo; e Dios lo haga bien acabar, ca mucho es el rey Artur dubdado». «¡Ay Dios! dixo Lançarote, ¿quien fue tan osado que dixo estas nueuas al rey Artur?» «Si fue cauallero, dixo Boores, fue Agrauain. E si fue muger, fue Morgayna, que vos desama de mortal desamor como vos sabedes; que ningun otro lo osaria dezir»; e dixo Galuan a Lançarote: «Yo e Gariete, con estos tres caualleros, queremos yr a caça, ¿queredes vos yr alla?» «No, dixo, esta vez, ca no he sabor de yr». Y estonce se fue en pos del rey, e Lançarote finco.

Cap. CCCXCV.—*Como el rey e sus caualleros fueron ydos a caça.*

E tanto que el rey e sus caualleros fueron ydos a caça, embio la reyna por Lançarote, que se fuesse luego para ella, e no fiziesse al por ninguna cosa. Y el fue muy alegre, e dixo que queria yr lo mas escondidamente

que pudiesse, e despues consejose con Boores como haria. «¡Ay señor, dixo el, por Dios no querays yr alla, que sabed que si alla ydes, por vuestro pesar sera, ca mi coraçon me lo dize!» Y el dixo que no lo dexaria por ninguna guisa. «Señor, dixo el, pues no os queredes hincar, e a coraçon lo auedes de yr, yo os mostrare como vayades escondidamente; veys aqui vna huerta, que yredes por ella hasta en su camara de la reyna, que no vos vea honbre nascido; mas todauia leuad con vos vuestra espada, ca no sabe honbre lo que le auiene». Y el lo hizo assi, y fuesse para la camara de la reyna; mas sabed que bien entendio que Morderec e sus hermanos le tenian la puerta con pieça de caualleros. E tanto que entro en la camara, cerro la puerta, e despues echose con la reyna en vna muy rica cama. Y ellos assi yaziendo, començaron a dar grandes golpes a la puerta e quisieron entrar, e hallaronla bien cerrada, y dixeron: «¿Que haremos?» E Agrauain dixo: «Quebrantemosla»; e assi començaron a ferir por la quebrantar; e oyolo la reyna, e leuantose toda tollida, e dixo: «¡Ay amigo Lançarote, como somos muertos!» «¿Como? dixo el, ¿e que es esto?» Y escucho, e oyo a la puerta gran rebuelta de caualleros, e querian quebrantar la puerta e no podian. «Ay amigo, dixo ella, agora sabra el rey de mi fazienda e la vuestra, e todo esto nos ha boluido Agrauain». «Si Dios me ayude, dixo el, yo ordire su muerte». Y estonce se yrguio de la cama, e dixo: «¡Ay señora! ¿aqui no ay ninguna loriga?« «No, dixo ella, ca semejame que plaze a Dios que muramos aqui ambos; empero, si pluguiesse a Dios que escapassedes vos sano, no ay aqui tal que me osasse matar sabiendo que vos eras biuo; mas cuydo que nuestros pecados nos alcançan agora». Y estonce tomo su espada, e abraço el manto, e fuesse para la puerta, e abriola, e començo a dar bozes a los que estauan fuera, diziendo: «Caualleros malos e couardes, atended, que yo os abrire la puerta, e uere cual sera el mas ardido que entrara primero». E despues parose en medio de la puerta, su espada en la mano. E vn cauallero que auia nombre Cinagis, que desamaua a Lançarote, dexose correr por la puerta. E Lançarote yrguio la espada, e firiole de tan gran fuerça, que no le presto yelmo que truxiesse. E fendiolo fasta en las espaldas, e dio con el muerto en tierra. E quando los otros vieron este golpe; no vuo ay tan ardido que osasse entrar dentro, ante se hizieron afuera, en tal guisa que la entrada hinco libre. Quando el esto vio, dixo a la reyna: «Señora, esta guerra es acabada; e quando os plaze, yrme he». Y ella dixo: «Si vos fuerdes en saluo, yo no aure pauor de mi». Y estonce tiro Lançarote al cauallero que matara contra dentro, e cerro bien la puerta porque no entrassen dentro los otros, e despues quitole todas sus armas, e armose muy bien, e dixo a la reyna: «Señora, agora me puedo yr en saluo, ca de quantos aqui me aguardan me defendere muy bien». «Pues ydvos, dixo ella, e pensad de mi, ca bien se que presto aure menester vuestra ayuda». «Mas, si os plaze, dixo el, leuaros he comigo, ca no hay hombre aqui por quien yo os dexare de leuar». «Esto no quiero yo, dixo ella, mas Dios lo ordenara en otra guisa». Y estonce abrio Lançarote la puerta, e fuesse, e firio al primero que fallo de vn tal golpe, que dio con el en tierra. E los otros se fizieron afuera, e no vuo ay tan ardido que no le dexasse yr su camino; e Lançarote se salio de si, e fuesse para la huerta, e de la huerta a su posada; e hallo a Boores en vna camara, ca auia pauor de no venir della a su voluntad; e bien le dezia el coraçon que los del linage del rey Artur le prenderian con la reyna, si pudiessen.

Cap. CCCXCVI.—*Como Boores vio a Lançarote armado.*

Y quando Boores vio venir a su señor Lançarote armado, que fuera desarmado, entendio que fuera algun enxeco, e preguntole como le fuera, y el ge lo conto todo, como Agrauain, e Morderec, e Guareches, le quisieran prender con la reyna con gran conpaña de caualleros, mas que se defendiera de guisa que no le pudieron prender. «E señor, dixo Boores, agora va mal el pleyto. que toda vuestra fazienda e de la reyna es descubierta. E agora se començara la guerra que nunca aura fin, ca de quanto os amo el rey fasta aqui, tanto os desamara agora por el tuerto que le hazes con su muger. E agora catad lo que ay podamos fazer, ca bien se que desde oy mas nos sera el rey mortal enemigo; mas de la reyna, ¿que haremos que sera por vos juzgada a muerte? Mucho queria que pussiessemos ay algun consejo como escapasse»; e desto sobreuino Estor, e pesole mucho que quando supo la barata como fuera, e dixo: «Señor, pues assi es, vayamos a aquella floresta a ascondamosnos ay. E quando la reyna sera juzgada para matar, sacarla han fuera de la ciudad para quemar. Y estonce saldremos nos e librarla hemos. e leuarla hemos a Benoit o a Gaunes, o a la Joyosa Guarda; despues temeremos nos al rey».

Cap. CCCXCVII. — *Como vuieron consejo todos con los caualleros.*

A este consejo se acordaron todos, e despues caualgaron, e fueronse con veynte e ocho caualleros de su linage muy buenos e ardidos, e despues partieronse de la posada, e fueronse para la floresta, e metieronse en ella a la orilla, do vieron que era mas espesa, e estuuieron ay hasta en la noche. Estonce llamo Lançarote vn su hombre y embiolo a Camaloc que supiesse que querian hacer de la reyna. E el donzel se partio dellos, e caualgo en su rocin, e fuesse para Camaloc; mas agora dexa el cuento al donzel e a Lançarote, e torna a los tres hermanos donde Lançarote se partio.

Cap. CCCXCVIII.—*Como el cuento dixo de Lançarote como escapo de aquellos.*

Dize el cuento que pues Lançarote escapo de aquellos que le tenian la puerta e que le cuydaron prender con la reyna, e quando no pudieron auer a Lançarote, prendieron a la reyna, e fizieronla mucha desonrra e pesar e dixeronle que era su aleue privado, e que moriria por ello; y ella lloraua muy fuertemente, e no vuieron della piedad, mas antes la querian mucho mal, e a hora de nona vino el rey de caça, e descendiendo de cauallo, le dixeron nueuas de la reyna, como la fallaron con Lançarote e que era presa, e quando esto oyo el rey, vuo gran pesar, e pregunto si era preso Lançarote. Y ellos dixeron que no, ca se defendio tan fuertemente, que nunca hombre se defendio mejor; y el rey dixo: «Pues ¿donde esta? ¿No esta en su posada? Haced armar ciertos caualleros, e vayan a prenderlo e traemelo aqui, e fare del e de la reyna justicia». Estonce se fueron a armar bien sesenta caualleros, no de su grado, mas porque lo mando el rey. E desque fueron armados, fueronse para la posada de Lançarote, mas no le fallaron ay, e no vuo ay tal dellos que no fuesse alegre porque no lo fallaron, ca sabian bien que algunos auria ay derribados si prenderlo quisiessen. E pues no le fallaron, tornaron al rey, e dixerongelo; y el dixo que le pesaua de coraçon, pero, «pues que no me puedo vengar de Lançarote, vengarme he de la reyna», e yendo assi, le dixo el rey Van: «Señor, ¿que quereys ay fazer?» «Quiero, dixo el rey, por esta deslealtad fazer justicia della, que todas las que la oyan sean castigadas. E yo mando a vos, rey, primeramente, y a los otros que aqui son, e ruegovos por aquella fe que me deuedes, que vos catedes de qual muerte deue morir, ca sin muerte no puede escapar, e aunque vos no lo juzgueys, ella morira». «Señor, dixo el rey Vandemagus, no es costumbre de ninguna tierra de dar juyzio despues de yantar, e mas de muerte de hombre o de muger, e demas a tan alta dueña como es la reyna; si, maguer que vos la mandassedes matar, no ganareys ay sino desonrra e vos no sereys vengado ni las otras no escarmentaran por ella, mas pues que a coraçon lo aueys, de mañana faremos lo que mandardes». Y estonces se dexaron dello, e vuo el rey tan gran pesar, que todo aquel dia no comio ni beuio, ni quiso que la reyna viniesse antel.

Cap. CCCXCIX. — *Como el rey mando a Grauain e a Morderec que era lo que mandauan se hiziesse de la reyna.*

Y otro dia de mañana, a ora de prima, tanto que los hombres buenos fueron llegados, mando el rey a Morderec e Agrauain que dixessen que muerte deuia morir la reyna por derecho juyzio. Y ellos salieron a fablar, e dixeron: «Este es el derecho juyzio, e al no ay: que deue ser quemada, pues tal cosa fizo sobre tan alto rey como vos». Y a esto se acordaron todos, que por grado, que por fuerça. Y quando Galuan vio que Agrauain tal juyzio dio, dixo: «Si Dios me ayude, nunca quedare ni estare en lugar do muerte vea de la dueña que del mundo es mas noble, e demas que Lançarote querra demandar este juyzio, e algunos se fallaran ende mal»; e fuesse para el rey, e dixo: «Señor, yo vos dexo quanto de vos tengo, y jamas mientra biua nunca os siruire». Y el rey no le respondio nada, ca estaua con mal sabor, e Galuan se partio del, e fuesse para su posada faziendo gran duelo. Y el rey mando fazer gran fuego fuera de la villa en el campo. E los llantos fueron grandes por la villa, como si la reyna madre fuesse de todos. Y el rey enbio por la reyna que viniesse ante el. Y ella vino muy cuytada. E vino vestida de vnos paños de cendal, y era tan fermosa, que en el mundo no hallarian su par. E quando el rey la vio, vuo della muy gran duelo, assi que no la pudo catar, e mando que la quitassen delante.

Cap. CCCC.—*Como leuauan a quemar a la reyna Ginebra.*

E tanto que sacaron la reyna del palacio para leuar a quemar por las ruas de la villa, veriades de todas partes salir viejos e mancebos, ricos y pobres, e yr em pos della

dando gritos e haziendo el mayor duelo del mundo, e dezian todos a vna boz: «¡Ay buena señora e de buen donario, e mas cortes, y enseñada, e de mayor beldad que otra dueña! ¿Do fallaran oy mas los pobres e los menguados consejo? ¡Ay rey Artur, como fazes mal, e que mal te consejaron los que el consejo te dieron; e presto te verna ende mal, e sera tu reyno destruydo por ende, e los traydores que lo fazen hacer, mueren ayna mala muerte!»; e assi hazian duelo aquellos que lo veyan, e despues yuan tras ella dando bozes, como si fuessen fuera de seso. E el rey mando a Grauain que tomasse ochenta caualleros armados, para guardar el campo do el fuego era, assi que si Lançarote viniesse, que no pudiesse leuar la reyna. «Señor, dixo el, si vos quereys que yo ay vaya, mandad a mi hermano Gariete que venga comigo»; y el rey le mando yr. E Gariete dixo que no lo haria, pero tanto se lo mando el rey, que dixo que lo haria, e armose e todos los otros que Agrauain escogio, e fueronse con la reyna.

Cap. CCCCI.—*Que fueron armados e salidos de la villa.*

Pues que fueron armados e salidos de la villa, dixo Gariete a Grauain: «¿Pensays que vine yo aqui por me tomar con Lançarote si acorrer quisiere a la reyna? Sabed que yo ende no me trabajare, si Dios quisiere; ca assi Dios me vala, que querria mas que ella tuuiesse toda su vida, que no que moriesse aqui». E assi fablando llegaron al fuego, e Lançarote, que yazia escondido en la floresta con sus caualleros, tanto que vio a su donzel. preguntole: «¿Que nueuas traes de mi señora la reyna?» Y el dixo: «Señor, muy malas, ca la lleuan a quemar, e ya esta al fuego, bien lo podeys ver». E el salio vn poco de la floresta, e violo, e dixo a sus caualleros: «Señores, agora sed buenos, e acorramos a mi señora la reyna. E si Dios quisiere, tal cuyta no matara a ella, que morira el, e plega a Dios e a santa Maria que si nunca oyeron a pecador, que oyan a mi que yo falle ay a Grauain que todo esto ha hecho; e si Dios quisiere que me halle con el, yo le prometo que nunca vea la muerte de la reyna». Y en tanto salieron de la floresta, e fueronse contra el luego quanto los cauallos los pudieron leuar; e yuan faziendo tan gran ruydo, como si fuessen cincuenta caualleros. E quando los que la reyna guardauan los vieron venir tan ayrados contra si, començaron a dar bozes los vnos a los otros, diziendo: «¡Fuyd, fuyd, que he aqui a Lançarote que viene acorrer a la reyna!» E Lançarote venia como leon ante todos los otros, que auia talante de acorrer a la reyna; dexosse correr a ellos, e fallose luego con Agrauain, e conociolo luego por las armas, e fuelo a ferir tan brauamente, que no le valio escudo ni loriga que no le metiesse la lança por los pechos, assi que el fierro parecia de la otra parte, e dio con el en tierra; e al caer que cayo, quebro la lança en el, e finco el fierro en el con vn troço del asta; despues dexosse yr Boores a Guareches, e diole vn tal lançada, que dio con el del cauallo en tierra, e fue tan mal ferido, que no vuo menester maestro; e los que con Lançarote vinieron no se vuieron en balde, mas fueron herir en los otros que tenian a la reyna, assi que derribaron dellos vna gran partida antes que quebrassen sus lanças. E despues metieron mano a las espadas, e començaron a ferir muy brauamente; mas quando vio Gariete que sus hermanos eran muertos e yazian en tierra, dexosse correr para Meliadux el negro, que se trabajaua quanto podia de ayudar a Lançarote e de uengar la afrenta de la reyna, e diole tal lançada, que dio con el en medio del fuego, e quebro su lança, e metio mano a la espada, e ferio a otro a tal golpe, que dio con el a pies de Lançarote muerto. E quando Estor, que mucho metio mientes en Gariete, vio que fazia tales golpes, dixo: «Para sancta Maria, si este hombre duro mucho, hazernos ha daño; e por ende valdra mas matarlo si puede ser, que nos faze tan gran daño»; pero era vno de los caualleros de la corte que mas amaua el linage del rey Van; estonce le fue ferir de vn golpe del espada, que le fizo caer en tierra el yelmo de la cabeça. E quando vio su cabeça desarmada, fue todo espantado. Y Lançarote, que andaua de los vnos a los otros guisando su gente, diziendoles que sufriessen afan, e no conoscia a Gariete, firiole tan brauamente por cima de la cabeça, que le fendio fasta en los dientos e cayo en tierra. Y esto fue gran daño, porque era mucho buen cauallero, e que amaua siempre a Lançarote mas que a otro cauallero que el nunca viesse. E por este golpe fueron todos los del rey desbaratados; assi que de los ochenta que eran no escaparon sino tres, que fuyeron a la ciudad. Y el vno fue Morderec, e los dos de la Mesa Redonda. Y quando Lançarote vio esto fuesse para la reyna, e dixole: «Señora, ¿que quereys que hagamos?» Y ella respondio muy leda, porque escapasse de aquel peligro, y dixo: «Amigo, yo queria que me lleuassedes a lugar do el rey no me pudiesse fazer mal». «Señora, dixo

el, caualgad e vayamos en aquella floresta, e alli tomaremos consejo como hagamos»; y ella lo otorgo. Estonce la pusieron en vn cauallo, que auia ay asaz sin señores, e despues fueronse para la floresta, e metieronse dentro, do la fallaron mas espessa. E contaron su conpaña, e no hallaron mas de tres menos, e pregunto Lançarote que era dellos, y Estor dixo: «Yo vi a Gariete que mato dos dellos, e del otro no se». «¿Como? dixo Lançarote, ¿aqui vino Gariete?» «¿E que es esto que dezis? dixo Estor, ¿no lo matastes vos?» «Por buena fe, dixo Lançarote, no lo se; mas si esso es verdad, bien podemos dezir que jamas auremos paz con el rey Artur ni con don Galuan, por la muerte de Gariete; sabe Dios que me pesa de su muerte; e agora començara la guerra, que no aura fin en todos sus dias».

Cap. CCCCII.—*Que Lançarote vuo pesar de la muerte de Gariete.*

Mucho vuo gran pesar Lançarote de la muerte de Gariete, ca era vno de los caualleros del mundo que el mas preciaua e amaua, e dixo Boores a Lançarote: «Señor, menester es de poner la reyna en saluo y en lugar que no aya que temer al rey». E Lançarote dixo: «Vn castillo conqueri yo, e alli puede ella estar, ca el castillo es muy fuerte, y esta en lugar que no podria ser cercado. E pues que alli fuessemos e vuiessemos bastescido nuestro castillo, embiare a pedir ayuda a mis amigos e a mis caualleros que yo ayude muchas veces, ca muchos conquiste, que si fuessen en nuestra ayuda e si fuessemos en aquel castillo, ligeramente podremos guerrear con honbre de gran poder». «¿E do es este castillo?» dixo Boores. «Cerca es, dixo el, del castillo de Luengueron, y ha nonbre el castillo de *la Joyosa Guarda;* mas quando yo lo conquiste, ha buen tienpo y quando fuy cauallero nouel, auia nonbre *la Dolorosa Guarda*». «Ay Dios, dixo la reyna, agora nos fuessemos ay, ca verdaderamente no ternia mas que temer, tanto es fuerte lugar». Y a esto acordaron todos, y entraron en el camino, y anduuieron tanto que vinieron a vn castillo que estaua en medio de vna montaña e auia nonbre Colec; y era señor della vn conde muy buen cauallerro e de gran poder, e amaua mucho a Lançarote. Y quando supo que venia, fue muy alegre e recibiolo muy bien, e fizole todo seruicio e honra que pudo; e prometiole que le ayudaria contra todos los honbres del mundo, e contra el rey si menester fuesse; y Lançarote ge lo agradecio, e dixo que a otro lugar se queria yr.

Cap. CCCCIII.—*Que Lançarote se fue para la Joyosa Guarda.*

Otro dia de mañana partiose del conde de Angis, que le dio buenos .xl. caualleros, e fizoles jurar que le ayudassen como ayudauan a el; e tanto partiose del castillo. E quando los de la Joyosa Guarda supieron que Lançarote venia, salieronlo a recebir, faziendo gran alegria con el como si fuesse Dios. E quando supieron que venia a morar con ellos, juraron que le ayudarian contra todo el mundo. Estonce se esforço mucho, y enbio luego por los caualleros de la tierra, e vinieron luego, e fueron muy alegres, e hizieron bastescer su castillo muy bien; mas agora dexa el cuento de hablar dellos e torna a hablar del rey Artur.

Cap. CCCCIV.—*Como el rey Artur vio venir huyendo a los suyos del canpo.*

Y dize el cuento que quando el rey Artur vio venir fuyendo a los suyos, que tan gran gente que alla enuiara e no le venian mas de tres, hizose marauillado, e pregunto que era aquello, e vn donzel, que viera la batalla, dixole: «Señor, yo os lo dire, que pesara a vos e a otros: sabed que quantos caualleros enbiastes al fuego con la reyna, son todos muertos, e no escaparon sino aquellos tres que vienen como veys; e destos tres es el vno Morderec, e los otros dos no se quales se son». «Ay Dios, dixo el rey, ¿pues ay fue Lançarote?» «Si, por buena fe, dixo el donzel, e fizo mas, que los vencio, e lleuose a la reyna, e metiose en la floresta con ella». E quando el rey estas nueuas oyo, vuo tan gran pesar, que no supo que hazer, y el assi estando, llego Morderec, que dixo al rey: «Señor, mucho os va mal, que Lançarote ha muertos todos vuestros hombres e lleuase la reyna». «Vamos em pos del, dixo el rey, que no se nos yra si yo puedo». Estonce fizo armar muchos caualleros e seruientes, e todos aquellos que con el estauan. E desi caualgaron lo mas presto que pudieron, e fueronse para la floresta; e cataronlo de la vna parte y de la otra, mas no hallaron nada; y estonce mando el rey que pusiessen por muchos puertos si los pudiessen fallar, y el rey Carides le dixo: «Señor, esto no me semeja nada, ca si se partieren, e Lançarote los falla, vno a vno matara quantos fallare; ca el trae buena conpaña e buenos caualleros». «¿Pues que faremos?» dixo el rey. «Señor, dixo el; yo os lo dire. Enbiad vuestros hombres con vuestras cartas a todos los puertos

destas tierras, e defended que no sean osados de dexar passar a Lançarote ni a su conpaña; e assi aura de fincar en la tierra, e quando sabremos do es, yremos sobre el, e prenderlo hemos de ligeramente, e vengarnos hemos del. Y esto sera muy mejor, si a vos os parece»; y el rey acordo en ello.

Cap. CCCCV.—*Como mando hazer el rey las cartas para embiar por todas partes de su reyno.*

Estonce mando fazer sus cartas el rey, y embiolas a todas partes del reyno de Londres. E pues embio los mensajeros con las cartas, assi como el rey Carides le consejo, e torno con su gente a do el desbarato fue. Y quando ay fue, cato a diestro, e vio yazer Agrauayn muerto, que Lançarote matara, e tenia el taraçon de la lança por los pechos, que parescio el fierro de la otra parte, e ouo tan gran pesar, que no se pudo tener en la silla e cayo sobre el amortecido; y estuuo assi gran pieça, e quando acordo dixo: «¡Ay buen sobrino, que deslealmente vos amaua quien assi vos firio que tan gran duelo metio en mi coraçon, por que vn cauallero como [vos] tollio de mi linage!» E tirole el yelmo; e besole en los ojos y en la boca, e fizole leuar a la ciudad, e desi fue mas adelante entre los muertos, e fallo a Guareches, que Boores matara, y tenia la lança metida por los pechos. Y estonce fazia muy gran duelo, diziendo: «¡Ay viejo catiuo, que mucho biuistes quando vees ante ti muertos los honbres que en el mundo mas amauades, y que tal pesar ante ti vedes!» E desi hizo leuar a Guereches en vn escudo, e fue adelante, e cato a siniestro, e vio Gariete que Lançarote mato, y este era su sobrino que el mas queria, fuera Galuan. E quando lo vio assi, fue mucho mayor su duelo que antes, e fuesse para el, e abraçolo e amorteciose cerca del, assi que los que ay estauan cuydaron que era muerto. E yogo tanto, que andaria honbre bien media legua. Y desque acordo, dixo: «¡Ay muerte! ¿por que no vienes por mi? E si nunca hombre murio con duelo, yo me morire oy por duelo destos hombres, ca nunca vi muerte de quien tanto pesar vuiesse; ¡ay sobrino, como fue fecha en mal punto la espada que tal golpe os dio! Y maldito sea el braço que assi os hirio, ca mal confundio a mi y a mi linage»; y besole en el su rostro, assi como lo tenia sangriento, y hizo tal duelo, que todos se marauillaron, y todos hazian duelo, ca lo amauan mucho porque era buen cauallero.

Cap. CCCCVI.—*Como fazian grandes duelos por la muerte de Gariete.*

E grandes eran los duelos e bozes que dieron los vnos por sus parientes e los otros por sus amigos, y desi tomaron a Gariete en vn escudo, e leuaronlo a la villa. Y quando los de la villa supieron la gran mortandad que fuera y de los buenos caualleros, ¡alli veriades el duelo grande! e cada vno tomaua a su amigo e leuaualo al palacio; e a estas bozes salio Galuan de su posada, que bien cuydo que era ya la reyna muerta e que por esto fazian tal duelo. Y estando en la rua preguntando, dixeronle: «Ay Galuan, si queredes ver vuestro pesar y el gran derramamiento de vuestro linage, yd al palacio, e alli vereys el mayor pesar que nunca vistes de vuestros ojos»; y el vuo destas nueuas gran pesar, mas cuydo que era por la reyna, e abaxo la cabeça, e començo de yr muy triste contra el palacio, e cataua contra el vn cabo e contra el otro por do yua, e veya a todas las gentes llorar, diziendo: «¡Ay Galuan, yd a ver vuestro gran destruymiento de vuestro linage!» E quando esto oyo, no entendio por que ge lo dezian, pero creciole muy mayor pesar que antes e fuesse assi fasta el palacio, e quando entro dentro, vio a todos fazer tan gran duelo, como si todos los principes del mundo tuuiessen muertos ante si. E quando el rey vio a Galuan, dixole ha altas bozes: «Don Galuan, vedes aqui vuestro quebranto e mio, e vees aqui donde yaze muerto Gariete vuestro hermano, el mas preciado cauallero de vuestro linage»; e mostrogelo todo sangriento, como lo tenia apartado a su costado. E Galuan, quando esto oyo, no vuo poder que pudiesse decir nada ni se pudiesse tener en pie, y falleciole el coraçon y el poder del cuerpo, e cayo en medio del palacio, e yugo ay muy gran pieça amortecido, e los ricos hombres que ay estauan con gran pesar, ca jamas no cuydauan hauer plazer, quando vieron a Galuan yazer, fueronse para el, e tomaronlo, e tuuieronlo en sus braços llorando muy de coraçon, e dixeron: «¡Ay Dios como ay aqui gran daño ademas de todas partes!» E pues Galuan yogo assi gran pieça, yrguiose e corrio a Gariete que yazia muerto, e tomolo, e començolo de abrazar e besar como si fuesse biuo; y tomole tan gran dolor al coraçon, que cayo en tierra con Gariete, e yugo assi gran pieça antes que acordo, e despues començo a hazer su duelo muy marauilloso. E quando vio a Gariete que tenia tan gran golpe dixo: «¡Ay hermano! ¡Maldito sea el braço que tal golpe vos dio, que mal mato a mi e a todo mi linage, e no vale por

ay mas, ca cierto de ningun hombre matara tal cauallero como vos no podria por ay mas valer; ca vos nunca merecistes a ninguno porque tal muerte os diesse! ¡Ay hermano, mortalmente vos desama quien tal golpe os dio! ¡Ay hermano! como vuo el coraçon crudo contra vos de matar cauallero tan humildoso e tan sofrido como vos. ¡Ay hermano! de bondad e caualleria passauades los vuestros conpañeros. Y este es el duelo de vuestro linage. Señor hermano, ¿do merecistes vos tal muerte? ¡Ay hermano Gariete! como Nuestro Señor nos ficiera tal que vos cunpliera de todas bondades que honbre bueno deuia hauer, que si todo el reyno de Londres fuesse vuestro, fuera bien empleado en vos. ¡Ay Dios! ¡Como vuo poco duelo de vos quien assi os mato, seyendo vos tan abondado de todo bien e de todas buenas bondades! ¡Ay hermano que yo amaua sobre todos los hombres del mundo, e no tan solamente por las buenas mañas que en vos auia!, e la ventura ¿como quiso e pudo sufrir vuestra muerte atal, e atan cruda, e atan dolorosa para vuestros amigos? Y ella, que vos solia ser amiga, es vos tornada enemiga, y ella, que vos puso en tan gran honrra, ella vos derribo tan brauamente. Mas esto no fizo ella sino por matar a mi, e por me fazer morir con pesar. Y cierto, sera gran derecho de por vos morir, y en ello me acuerdo, ca pues que vuestra muerte uino por tan mala ventura como esta, yo soy aquel que jamas no quiero biuir fuera tanto que vos pudiesse vengar del traydor que esto os hizo».

Cap. CCCCVII.—*Como fazia duelo Galuan por Gariete su hermano.*

Tal duelo como vos digo hazia Galuan, e aun lo hiziera mayor, mas el coraçon se le cerro con pesar, en guisa que no pudo nada dezir sino tarde; y pues callo gran pieça, cato a diestro, e vio yazer muertos a Grauain y a Guereches sus hermanos, e yazia cada vno dellos sobre el escudo, assi como los truxeron. Y quando los conocio, fue su duelo doblado, e dixo: «Ay catiuo e sin ventura, ¿por que biuo tanto viendo mis hermanos muertos tan mala muerte?» Y estonce se fue para ellos, y catolos, e violos todos sangrientos; dexose caer sobre ellos, assi que los altos hombres que ay eran vieron que moriria entre sus hermanos con pesar.

Cap. CCCCVIII.—*Como el rey se cuytaua mucho por la muerte de los caualleros.*

El rey, que era tan cuytado que no sabia mas que fazer ni que dezir, pregunto a los honbres buenos: «¿Que faremos destos hombres, que si mucho estan aqui yo cuydo que Galuan morira con duelo?» «Señor, dixeron ellos, nos terniamos por bien que los leuassemos de aqui, e que los metiessemos en vna camara fasta que los soterrassemos, ca sin falta morira Galuan con pesar si aqui estan, e sera daño doblado». Y el rey se acordo a este, e leuaron a Galuan los honbres buenos, assi amortecido como estaua, e yugo ay todo aquel dia [sin] hablar; y todo aquel dia fue el duelo en el palacio e por la villa muy grande; e otro dia de mañana desarmaronlos, e fizolos el rey soterrar muy honradamente, cada vno segun lo merecia, e a Guareches y Agrauain fizoles fazer tan ricos monumentos como a fijos de rey conuiene; e fizolos ambos poner en par, y esto fue vn monesterio de Sant Esteuan de Camaloc, e contra las cabeças destos dos fizo poner otro monimento muy mas rico e mas fermoso que ninguno destos, e fizo meter ay a Gariete, e por Gariete veriades estonce fazer duelo a todas partes, de obispos, e arçobispos, e de muchos buenos perlados de la tierra, que vinieran ay, e de muchos altos hombres que ay eran, e tantos auia, que no podian llegar a la sepultura; e fizieron a los muertos tanta honra quanto pudieron, mas mayor a Gariete, que era mejor que los otros; e fizieron mayor e mas honrado su monumento que de los otros: y fizieron ay letras que dezian: «*Aqui yaze Gariete, sobrino del rey Artur, que Lançarote del Lago mato*»: e otrosi fizieron escreuir sobre los otros sus nonbres, e quien los matara.

Cap. CCCCIX.—*Que el rey fizo sus cumplimientos a los caualleros que murieron en la batalla.*

Pues los arçobispos, e obispos, e la otra clerezia fizieron su conplimiento assi como deuian, tornose el rey al palacio, e assentose entre sus ricos hombres con gran pesar e tristeza, tanto que no lo seria mas por perder la meatad de su reyno; e los otros, todos eran tristes que no podian mas; ay estauan todos en el palacio callando, que no dezian nada; y el rey estaua encima del palacio; e pues estuuo assi vna gran pieça, dixo alto, que todos lo oyeron: «¡Que luengo tienpo me sofristes, e me mantuuistes en gran honrra y alteza, e agora en poca sazon tan abiltado e abaxado, por mi desuentura mala!; y nunca hombre tanto perdio como yo perdi; ca esta es perdida sobre todas las perdidas; ca si honbre perdiera tierra o aueres, pudierale cobrar en algun tienpo, mas perdiendo pa-

riente o amigo, nunca se puede cobrar en ninguna guisa; e señores e amigos, esta perdida no recebi yo por Dios, ni con moros, ni en lugar onde bien me viniesse, si no, sufrieralo a lo mejor que pudiera; mas esto no auino a mi assi como vos sabeys, e no porque lo ouiera merecido, mas por la soberuia de Lançarote del Lago, el que yo puse en el mas alto lugar de honra que halle, e a quien yo recebi en mi tierra tan honrradamente como si fuesse mi hijo, y quien erede en reyno tan honrrado como es el de Gauna y aquel nos a fecho este daño, y esta gran desonrra; e vos, que teneys toda tierra de mi e sodes mis vassallos, e me aueys fecho omenaje e juramento, por esto os ruego, e por el derecho que aueys de fazer, que vos me consejeys como vasallos deuen consejar a señor, en guisa que mi desonrra sea uengada, y que vos ayades honrra en uengar, o en quebrantarla e en confundir aquellos que esta soberuia me fizieron.»

Cap. CCCCX.—*Que el rey Artur auia consejo con sus ricos honbres.*

Y el rey, quando esto vuo dicho, callose, e atendio fasta que sus ricos honbres fablassen; y pues estuuieron gran pieça callando, leuantose el rey Rion, e dixo al rey: «Señor, yo soy vuestro vassallo, e vos deuo consejar segun que mejor pueda e sea vuestra honrra e pro del reyno; si se los que ay son, e vuestra honrra es sin falta de vengarvos a vuestro poder; mas ciertamente quien en la pro del reyno e vuestra quisiere mirar, no creo que vos mandara tomar guerra contra el linage del rey Van de Bonoyt, porque bien vemos que Nuestro Señor los alço a todos sobre todos los otros linages que hombre sepa en poder de gentes, y en buena caualleria y en poder de tierra. Y, señor, por esta razon vos loaria que no començasemos guerra contra ellos si no viessedes que lo podiades bien acabar, ca cierto, a mi pesar, malos serian de desbaratar».

Cap. CCCCXI.—*Que auia gran rebuelta en el palacio del rey Artur por la reyna.*

La buelta se començo por el palacio muy grande, a grandes bozes diziendo que no dezia nada el rey Rion, e aquello que dezia que lo dezia con miedo; el respondio estonce, e dixo: «Cierto, yo no lo digo esto por pauor que aya, mas que vno de vos; mas porque se verdaderamente bien que pues la guerra fuere començada, si nos fueremos a su tierra, preciarnos han muy poco; e cierto, si yo nunca supe conoscer a Lançarote e a Boores, ellos os vernan a ver mas a menudo que pensays». «Cierto, dixo Morderec, nunca de tan bueno como vos salio tan mal consejo: mas, si me creyere el rey, no dexara en ninguna guisa de yrlos buscar do quier que sean, e lieueos consigo por ver lo que fareys e avn que vos no plega»; el rey Rion dixo: «Yo yre mas de grado que vos; e avn sere ende tan bueno como vos, e muena el rey quando quisiere, que yo yre de grado con el». Estonce se leuanto Amador el de la puerta, e dixo: «Morderec, no nos afronteys, ca si vos la guerra codiciays, mucho la fallareys cerca con Lançarote e con su conpaña, que son en el castillo de la Joyosa Guarda que Lançarote gano en el comienço de su caualleria, quando se metio primeramente a las auenturas del reyno de Londres; aquel castillo se yo bien do esta, e deuolo saber por derecho, ca estuue ende gran tienpo preso, e auia pauor de muerte quando me libro Lançarote a mi e a otros caualleros que estauan presos». «Cierto, dixo el rey, bien se esse castillo; mas ¿sabeys si esta ende la reyna con el?» «Señor, dixo Amador de la puerta, yo os digo verdaderamente que la reyna es alli, e Lançarote con todos sus parientes, assi como aqui era; e yo os consejo que no vays alla por les fazer mal, ca el castillo es tan fuerte, que no teme cerco ninguno de onbre que sea; e ellos son tan buenos caualleros, que no duraran de nos vencer si pudieren».

Cap. CCCCXII.—*Que consejaron al rey que fuesse sobre Lançarote.*

El rey, quando esto oyo, dixo: «Por buena fe, Amador, verdad me dezides del castillo que es fuerte, si dellos que faran desonrra podiendo, mas vos bien sabeys, e quantos aqui son, que desque fue rey, no començe a que no diesse cima a mi honra e de mi reyno, e por dende vos digo que yo no dexaria en ninguna guisa que no començasse esta guerra contra aquellos que esta traycion y esta perdida me han fecho, e ruegovos primeramente a quantos aqui estays, que me ayudeys assi como en vos fio; e avn enbiare a decir e a rogar a los que mas lexos son de mi tierra que le vengan luego do quier que yo sea, e pues fuere nuestro poder ajuntado, puede esto ser fasta diez dias, e moueremos estonce; e porque yo quiero que me agays omenaje, vos que me manternedes esta guerra, con toda vuestra gente, fasta que esta nuestra desonrra sea vengada, quiero que me jureys sobre los sanctos euangelios»; e fizo-

les jurar, e tomoles omenaje; e despues del juramento, enbio por toda su tierra por todos los caualleros que tenian del tierra, que viniessen a el: e pusoles dia señalado en que fuessen con el con toda su gente en la Joyosa Guarda: e a esto se acordaron todos. Y quando fueron llegados, fueronse para alla, que pensauan acabar ligeramente.

Cap. CCCCXIII.—*Que se fizo la guerra entre el rey Artur e Lançarote.*

Fue la guerra assi començada, que despues torno a daño e a mala ventura del rey Artur e de su linage, e como quier que el comienço ouiesse mejor, mas fueron despues desbaratados; mas tan ayna que fue esto puesto, vn doncel que quedara en la corte de Estor, llego a Estor, e dixole que la guerra era començada. «¿Como? dixo Boores, ¿assi es el pleyto?» «Señor si, dixo el. Agora sera aqui el rey Artur con todo su poder». «Par Dios, el nunca començo cosa de que tan mal se falle». E quando Lançarote oyo estas nueuas, enbio al reyno de Bonoyt, e al de Gaunes, e a los ricos honbres que tenian tierra, de que basteciessen sus castillos, si por auentura auiniesse partiessen de la Gran Bretaña e ouiessen de yr a Gaula, que touiessen sus castillos bien guardados, e bastecidos contra el rey Artur: e despues enbio al reyno de Seroloys, e a todos los caualleros que le ayudasen contra el rey Artur, que lo venia a cercar: e porque el era el cauallero del mundo que mas honrra e mas fiziera sienpre cauallero, e por ruego de aquellos a quien el enbiaua rogar, ouo tantos en su ayuda, como si fuera rey Lançarote, y fue gran cosa juntar tan gran caualleria como junto en la Joyosa Guarda. E agora dexa el cuento de fablar dellos, e torna al rey Artur.

Cap. CCCCXIV.—*Que el rey Artur puso plazo a sus gentes que viniessen a su mandado.*

Mas dize el cuento que aquel dia que el rey Artur puso plazo a sus honbres que fuessen assonados en Camaloc, que lo fueron, y fue tan gran gente asonada, que auia tienpo que no se allegara tanta gente en vn lugar; y en tanto fue guarido Galuan, que ouiera con pesar gran enfermedad por sus hermanos que le mataron, assi que aquel dia que fueron allegados dixo Galuan al rey: «Señor, ante que partays de aqui, tenia por bien, assi como a mi parece, que destos lijosdalgo quo aqui son, que escogiessedes los de la Tabla Redonda en lugar de los que murieron, assi que el cuento de los .CL. caualleros fuesse conplido; e digovos que assi lo fagays, e vuestra conpaña sera mas dudada». El rey se otorgo en esto, e dixo que era bien; e llamo sus ricos honbres, e mandoles que por el juramento e omenaje que le auian fecho, que escogiessen los mejores de bondad y de buenas mañas que mas fallassen, y que no lo dexassen por pobreza ni por no ser de linage, y que los metiessen en la Tabla Redonda. Y estonce salieron a parte en cima del palacio, e pusieron primeramente quantos eran los caualleros que faltauan, e vieron que faltauan .LXXII. caualleros, y escogieron otros tantos que metieron ay, mas sin falta, en la silla mayor de la Tabla Redonda, que llaman *la silla peligrosa*, no ouo tan osado que ay osasse ser; y en la silla de Lançarote se assento vn cauallero que auia nonbre Hermanes, y era el mejor y el mas nonbrado de Irlanda, y era fijo del rey Pelinor; e aquel era sin falta buen cauallero; y en la silla de Estor se sento otro cauallero de Escocia, que era muy buen cauallero de armas; y en la silla de Boores se assento otro cauallero hijo del rey de las Estrañas Isolas, y era muy poderoso de armas, e bien quisto de amigos, y era muy rezio de cuerpo e grande, e auia nonbre Domaches el negro; y era de muy gran guisa, mas era tan brauo e tan inbidioso, que no se honbre su par, y en lugar de Gariete se assento vn cauallero que auia nonbre Garis de Norgales, y era bien moço y buen cauallero, y era de buen talante a marauilla, assi que bien parecia que merecia la silla de la Tabla Redonda. E despues de los otros caualleros metieron en las sillas que estauan vazias.

Cap. CCCCXV. — *Que comieron a la mesa del rey Artur siete reyes.*

Tanto que esto ouieron fecho, las mesas fueron puestas, e assentaronse a comer, y estuuieron aquel dia a la mesa del rey Artur siete reyes que eran sus vassallos, e aquel dia guisaron sus cosas como mouiessen otro dia de mañana; e oyeron missa, e mouieronse dende, y llegaron a vn castillo que auia nombre Lanbor; e otro dia salieron dende, e anduuieron tanto que llegaron a media legua de la Joyosa Guarda, e quando vieron el castillo tan fuerte que no temia fuerça de gente ni que podia ser cercado sino de lexos, e luego pusieron caualleros armados que guardassen, si saliessen algunos del castillo, que los fuessen recebir tan bien como hombre deue recebir sus enemigos. Mas los del castillo, que eran buenos caualleros e muy sesudos, embiaron gran pieça de caua-

lleros que se escondiessen en la floresta y que saliessen ferir en los de la hueste quando les fiziessen señas del castillo, y que fuessen acometidos de los del castillo y de los de la floresta; e no quisieron dar nada por su cerco, ante los dexaron posar por do quisieron a toda su guisa, e dixeron que otro dia que los cometerian.

Cap. CCCCXVI. — *Como pusieron celada del castillo a los del rey Artur.*

Assi como vos digo pusieron los del castillo los caualleros en la floresta, y eran dozientos caualleros, todos muy bien armados, e Boores y Estor eran caudillos; e los del castillo pusieron con ellos que en la mañana, quando viessen encima del castillo vna seña bermeja, que saliesen luego ferir en la hueste, ca ellos luego saldrian, assi que los de la hueste fuessen acometidos de anbas partes: y ellos fizieronlo assi. E quando los de la hueste vieron que assi los dexaban en paz, fueron muy seguros, y dixo vno dellos que si Lançarote estuuiere ay, que saldria a acometer a los de la hueste, que no era caualler o que sufriesse que su enemigo le fiziesse demasia. E quando vio que el rey Artur lo tenia cercado, el hombre del mundo que el mas amara e mas honrra fiziere, ouo gran pesar, e no supo que fiziesse, enpero no por pauor que ouiesse, mas porque lo amara sienpre sobre todos los de su corte. Estonce mando llamar a vna donzella, y ella vino luego, y entraron en una camara ambos, e dixole: «Donzella, vos yreys al rey Artur, y dezirle heys de my parte que me marauillo mucho por que quiso començar esta guerra contra mi; ca no pienso que le erre por que lo deuia facer; e si os dixese que lo faze por la reyna, que le faze tuerto como algunos dizen, dezilde que la reyna tomaua por mi aquella muerte, y que no fazia tuerto en escapalla. E si os dixese que no, dezilde que faze mal como no deuia, y que me defendere de los caualleros que son en su corte, y que he derecho desta culpa; mas dezilde que aure honra e yo defendere la falsa apostura que me pusieron en el juycio de su corte si le pluguiere; y si os dixere que esta guerra començo por la muerte de sus sobrinos, dezilde que de aquella muerte no so yo tan culpado porque el me deuiesse tan mortalmente desamar, y que no vue culpa de su muerte; y esto os digo que lo digades al rey Artur, que no me siento tan culpado como dize. E si no le pluguiere de otorgar ninguna de estas cosas que le enbio dezir, que sofriré su fuerça con gran pesar, mayor que no el ni otro, y sepa que quando la guerra se comience, que todo el mal que pudiese fazer a los suyos, que ge lo fare; e no a el, porque lo tengo por amigo verdaderamente, y dezilde que le asseguro yo que no se guarde de mi, antes lo guardare yo sienpre e aquellos que por mi fizieren. Agora os yd con este mensaje al rey Artur mi señor»; y ella dixo que recaudaria aquel mandado tan bien, que honbre del mundo no tuuiese que dezir.

Cap. CCCCXVII. — *Que la donzella fue con su mensaje al rey Artur.*

La donzella se partio del e fuesse para el rey Artur, y era ya ora de bisperas, y el rey estaua cenando y los caualleros que ay estauan, e quando vieron que era mensajera, recibieronla muy bien, e despues lleuaronla ante el. E quando la donzella vio al rey, conociolo, e llegose a el, e dixole quanto Lançarote le mando; e Galuan, que estaua cerca del rey, oyo quanto ella dixo, y fablo ante que otro ninguno, e dixo: «Señor, vos estedes en buena hora: ya sabeys el gran daño que vuo en la corte de vuestros sobrinos por don Lançarote, e no auiades poder y fuerça, e lo que teniades en coraçon quando salistes de Camaloc por confundir e tornar a nada el linage del rey Van; por su soberuia e por su desmesura vos fizieron tan gran daño e tan gran mal, que jamas no podria ser cobrado si por Dios no fuese; y esto vos digo que si agora hazeys paz estando en hora de vos vengar, para sienpre onde menos valdreys vos e vuestro linage». «Galuan, dixo el rey, el pleyto es ya assi, que, mientra yo biua, por cosa que Lançarote pueda fazer ni dezir, jamas no aura paz comigo, empero que el es el honbre del mundo que yo mas ayna deuia perdonar su gran yerro, ca sin falta el fizo mas por mi que nunca hizo cauallero, mas a la cima pusomelo tan mal, que yo prometo como rey que no aya comigo tan ayna paz».

Cap. CCCCXVIII. — *Como la donzella se torno con el mensaje a su señor don Lançarote.*

Estonce se torno a la donzella, e dixo: «Donzella, id a vuestro señor don Lançarote, que de quanto me enbia a dezir, que no quiero facer cosa, ni jamas mientra que yo biuo que no aura paz». «Cierto, dixo la donzella, esto es gran daño, e no vos conseja bien quien esto vos manda fazer; e sabed que esto es gran daño, e mas para vos que para otro; ca vos, que soys el mas poderoso honbre del mundo, e el mas nonbrado, sereys por ay

destruydo, e vuestro reyno echado a mal, e los sesudos hombres que fablan mucho de vuestra fin no fueron engañados; ca esto es duda, ca los sesudos demandadores que fueron en otro tiempo, e que sabian mucho de las cosas que auian de venir, dixeron que auian de traer mal el linaje del rey Van, e destruyr e de enseñorearse de sus enemigos. E vos, don Galuan, que deuiades de ser sesudo, soys mas sandio que otro hombre, e vos buscades vuestra muerte como vuestros hermanos, e ayna lo podreys ver si con don Lançarote vos topardes». Y estonce se partio la doncella del rey, e fuesse para su señor don Lançarote, e contole como el rey le dixo, y el vuo gran pesar.

Cap. CCCCXIX. — *Que Lançarote fizo leuantar la seña en la torre.*

Otro dia de la mañana fizo Lançarote leuantar la seña en la torre, e los de la floresta vieronla luego e salieron mucho ayna. E Lançarote salio del castillo, e cometieron la hueste muy de rezio de amas partes. Y en aquella batalla perdio el rey muchos caualleros, e los del linaje del rey Van eran de tan gran bondad de armas, que el rey ni sus gentes no podian guardarse que no fuessen mal traydos cada vez que se juntauan, e a la cima perdieranse ay todas sus gentes sino por el obispo de Conturbel que ay fue, y era parte de la reyna, e descomulgo todo el reyno de Londres porque el rey no queria tomar su muger. E quando el rey vio que la sancta yglesia assi lo constreñia, vuo de tomar la reyna, e fue ende muy alegre, que no fazia semblante, ca el amaba a la reyna sobre todas las cosas del mundo. E sabed que Lançarote nunca ge la diera sino por las gentes que entendian que era verdad lo que dezian. Y desto se escusaua el mucho ante muchos hombres muchas vezes. Y pues Lançarote dio la reyna al rey, saliose de todo el reyno de Londres con todo su linaje; e despues passo la mar, e fuesse para Gaunes, e fizo reyes de sus cormanos Boores e Lionel, y al vno dio el reyno de Beuonia e toda Gaula, assi como el rey Artur ge la diera. En aquel tienpo podian bien dezir los del reyno de Gaula que eran ricos de buen señor e de buena caualleria, que tenian la tierra en paz y el reyno. Mas aquella paz no duro gran tiempo, ca el rey Artur vino ay con toda su gente por vengar la muerte de sus sobrinos. E esto fue por consejo de Galuan. Y cerco la ciudad de Gaunes con todo su poder, porque estaua ay don Lançarote con su gente. Y pues que la vuo cercado, perdio ay mas que gano, ca mucho auia ay dentro muy buena conpaña. Y si Lançarote quisiera, vencieralos muchas vezes e prendieralos a mala afrenta dellos. Mas no quiso, ca amaua al rey sobre cuantos hombres en el mundo eran.

Cap. CCCCXX.—*De como el rey Artur se quexaba mucho porque cercaron a Lançarote.*

Quando el rey vio que no podia al hazer ni cosa [que] por su honra fuesse, dixo a Galuan: «Sobrino, matasteme que me fezistes aqui venir, ca los de dentro no dan nada por nos». Y quando Galuan esto oyo, vuo gran pesar, y enbio a dezir a Lançarote assi: «Lançarote, si tu eres tal qual tu dizes, que tu no matastes a mis hermanos aleue, yo prouare que si». Y Lançarote, quando esto oyo, vuo muy gran pesar, e dixo que ge lo defenderia a lo mejor que el pudiesse; e fue puesta la batalla ante la cibdad de Gaunes. E quando fueron metidos en el campo, fue Galuan prometer a su tio el rey Artur que si Lançarote venciesse, que decercasse a Gaunes e que diesse a Lançarote quito de toda quexa que del auia; e que si Galuan lo venciesse, que todos fuessen vassallos quitos del rey, saluo el rey Boores y el rey Rion, y estos dos fueron quitos desta promesa porque eran reyes. E pues que esto ouieron puesto, dexaronse correr el vno contra el otro, e dieronse tales golpes, que era marauilla, e duroles la batalla gran pieça, mas a la cima fue mal trecho Galuan, que no pudo mas fazer de armas, e mataralo Lançarote si no fuera por amor de su tio e de los ricos hombres del reyno de Londres. E sabed que en la batalla vuo Galuan vn tal golpe, que nunca despues fue bien sano del cuerpo, e assi que aquella llaga lo llego a muerte. E quando la batalla fue partida, el rey dio por quito a Lançarote e a todo su linaje de quanta injuria dellos auia recebido.

Agora dexa el cuento de fablar desto, e torna al rey Artur, como vuo la batalla con el emperador de Roma e con los romanos.

Cap. CCCCXXI.—*Como el rey Artur e Lançarote fizieron su auenencia.*

Y en esta parte dize el cuento que pues el rey Artur ê Lançarote ouieron su auenencia, llegaron otras nueuas del rey Artur con gran pesar e de muy gran saña; ca le dixeron que el emperador de Roma que era en Borgoña con gran conpaña de gente, y que queria tomar a Gaula, e despues queria yr al reyno de Londres e conquistarlo; e el rey auia muchos honbres feridos, estuuo tanto fasta que

fueron sanos. E quando supo que Galuan e los otros caualleros eran sanos, fuesse para el, e venciolo e matolo, y prendio muchos de los mejores de los romanos; e despidiolos, e dioles el cuerpo del emperador e dixoles: «Dezid de mi parte a los romanos que esta es la renta que yo les deuia».

Cap. CCCCXXII.—*Como los romanos fueron vencidos.*

Mas el dia que los romanos fueron veneidos, vinieron al rey muy malas nueuas, que vn escudero le dixo: «Señor, vos aueys perdido el reyno de Londres. Morderec, vuestro sobrino, se alço con todos los hombres buenos de vuestra corte, y es ya coronado rey de toda la tierra, e cerco la reyna Ginebra en el alcaçar de Londres, e amenazola que la mataria porque no lo queria tomar por marido». E assi era como el escudero dezia. E quierovos contar como. Digoos que despues que se partio el rey Artur del reyno de Londres por venir sobre Lançarote, encomendo su reyno a Morderec su sobrino, e fizoles jurar sobre los euangelios que fiziessen por Morderec como por su persona misma. E quando Morderec vio que la tierra estaua toda en su poder, luego penso como fiziesse traycion, y que faria que su tio que no ouiesse nada; y el amaua a la reyna tanto y mas que no Lançarote, e fizo estonce fazer vnas letras falsas, e fizolas traer como de camino, e fizolas leer ante los ricohonbres que ay estauan assentados. E las letras dezian que el rey murio en Gaunes y que mando a los ricos honbres de Londres que fiziessen rey a Morderec, y que le diessen a la reyna Ginebra por muger. Y los de Londres, que pensaron que era verdad assi como las letras dezian, fizieron rey a Morderec. E quando le quisieron dar la reyna por muger, no quiso ella, ca lo desamaua mortalmente, y metiose en el alcaçar de Londres con gran gente de su linaje; e Morderec fizo conbatir el alcaçar, mas no le pudo tomar, ca los que estauan dentro eran muy buenos, e defendieronse muy bien; y esta traycion fizo Morderec a su tio el rey Artur, onde vino que por esta razon vuo gran pesar quando oyo las nueuas, e dixo: «Caualguemos, que nunca folgare fasta que sea en Londres». E don Quea, su mayordomo, lo fizo tan bien aquel dia, que fue llagado a muerte, e otrosi Galuan, e otros muchos caualleros buenos. E quando vio Quea que no pudo yr en la hueste, fizose leuar a Normandia, e alli murio, e fizieron los del linaje del rey Van alli vna villa por amor del, que auia nonbre Van.

Cap. CCCCXXIII.—*Que el rey Artur passo la mar con gran gente.*

El rey se vino a la mar, e passo con quanta gente traya, e Galuan, tanto que llego a tierra, murio luego, e leuaronlo al castillo de Coyf. E Morderec, que supo nueuas que el rey Artur uenia sobre el, fizose armar, e dixeronle sus ricos honbres: «Señor, no ayades panor, caualgad e defended lo que os dimos, ca nos auemos coraçon de defender nuestra tierra, avnque tomemos muerte por vuestra honra». E Morderec fizo armar su gente, e partiose de Londrès do tenia la reyna cercada, e como dende se partio, metiose la reyna en vn monesterio de dueñas, e penso en su coraçon que si Morderec venciesse e tornasse, que no seria tan malo que de alli la sacasse, e que si fuesse vencido, que se yria para el rey. E quando Morderec fue guisado, caualgo con toda su conpaña, e vino al canpo de Salaberos, e fallo ende al rey Artur con gran conpaña de gente. E ante que llegassen vnos a otros, assaz se dixo de la vna parte e de la otra porque ouiessen paz; y el rey no quiso consentir. E todas las cosas que aqui conuienen estar que vos aqui no cuento, lo fallareys en el libro del *Baladro;* ca no me entremeti yo de deuisar conplidamente las grandes batallas que ouo entre el linaje del rey Van y el rey Artur, porque las tres partes de mi libro fuessen yguales.

Cap. CCCCXXIV.—*De la batalla que fue en los campos de Salaberes, e murio alli gran gente.*

Las huestes, quando fueron assonadas en los canpos de Salaberos, assaz podria alli honbre ver muchos buenos caualleros de la vna e de la otra, donde auino tanto, que se firieron de las lanças e se mezclaron las feridas; alli veriades tantos muertos e feridos, que no auia ay cuento. Y en aquella batalla dolorosa, que en mal punto fue començada para ambas las partes, que murieron ay tantos hombres buenos e tantos caualleros preciados, que finco el reyno de Londres pobre para sienpre jamas. Y en aquella batalla fueron muertos siete reyes. Y en el libro del *Baladro* dira quales: e alli murio Quea Destragos, e Didonax el saluaje, e Blandiles, e bien veynte de los de la Tabla Redonda, [que] el que menos valia era tenido por buen cauallero a marauilla. Y en aquella batalla fizo Morderec de armas tanto, e se defendio tan bien, que no lo vio hombre que no lo ouiesse a marauilla e por buen cauallero de

armas. E sabed que dize la historia que en toda su vida no fizo tanto como aquel dia solo, ca dize que el mato siete compañeros de la Tabla Redonda, que el libro del *Baladro* dize sus nombres, e los fechos que fizieron. Y el rey Artur lo fizo tan bien aquel dia, que todos los suyos tomaron esfuerço, ca jamas cansauan de ferir de lança e de espada. E Lucan, que ay cerca estaua e via las proezas que fazian, dixo a Giflete: «Don Giflete, seamos seguros que veneeremos esta batalla, ca uedes aqui el rey Artur con tan buen semblante, como nos muestra en matar e confundir sus enemigos». Y en esto miro el rey Artur como Bleoberis auia muerto a Morderec, y que traya su cabeça arrastrando em pos de si, mas el cuerpo era todo despedaçado. Y el rey pregunto a Breoberis: «¿Fincovos algo del traydor que assi nos confundio tan mal?» «Señor, dixo el, he aqui la cabeça». «Mucho me plaze, dixo el rey, que la faremos poner en lugar do la puedan bien uer quantos quisieren, e vos y el arçobispo fincaredes aqui en este canpo, e fareys vna torre en que echeys las cabeças de los muertos que aqui fincaren; y atad la cabeça de Morderec encima de la torre de una gran cadena, y fazed screuir vnas letras, como el gran duelo deste canpo vino por el; assi que aquellos que despues de nos vinieren, que sepan por el escrito el gran mal que por el auino, y que digan que mal siglo aya su anima; e de mi, que fasta aqui fuy rey auenturoso, ruego al mi señor Jesu Christo, e pidole merced en esta postrimera de mi vida, que el nunca le perdone este pecado que ha fecho a todo el reyno de Londres, mas sienpre este en el infierno, mientra Dios fuere en la perdurable vida del santo parayso. Amen».

Cap. CCCCXXV. - *Como fizieron vna torre en el campo do fue la dolorosa batalla.*

Assi como el rey mando, assi lo fizieron el arçobispo e Bleoberis, ca fizieron fazer en el canpo vna muy gran torre, e pusieronle nonbre *la torre de los Muros*. E colgaron la cabeça de Morderec encima della. Y estuuo alli fasta que el rey Carlos passo a Inglaterra e fue a ver la torre. E quando Gabaron el traydor, que fizo tanto mal como ya algunas vezes oystes dezir, tomo la cabeça de Morderec que estaua colgada alli, por tal cosa que le parecio que era por falso y denuesto de los traydores del mundo; y el que se sentia por tal, fuesse vna noche para alla e tomola: e pusola en lugar que nunca supieron della mas; e la torre quedo assi, que nunca fue derribada; e avn agora estan ay dos muros della; e han nonbre *los muros de la torre de los muertos*, y es en el llano de Salaberos.

Mas agora dexa el cuento de fablar desto, e torna al rey Artur.

Cap. CCCCXXVI. - *Como el rey Artur se partio de la batalla.*

El cuento dize que pues el rey Artur se partio de Salaberos, do la batalla fue mortal e dolorida, que se fue, e fueron con el Lucan e Giflete, e anduuo tanto que llego a vna capilla. E auia nonbre la capilla *vera*, mas de la manera que vuo este nonbre el libro del *Baladro* lo deuisa, que mas faze a su cuento que a este; y ellos entraron en la capilla. Y el rey, como se sentia maltrecho, descendio de su cauallo, e los otros otrosi, e ataron los cauallos de fuera porque los fallassen; y despues entraron dentro, y el rey finco los ynojos ante el altar; e Lucan, que estaua a sus espaldas, los ynojos fincados, paro mientes, e vio el estrado todo lleno de sangre en derredor del rey. Estonce entendio primeramente que el rey era llagado a muerte, e que no podia escapar, e no se pudo tener que no dixesse llorando: «¡Ay rey Artur, como es gran daño de vuestra muerte!» Y el rey fue mal espantado desta palabra, como honbre que se espanta quando oye fablar de su muerte; respondio e dixo: «El daño no sera tan solamente mio, mas mucho buen honbre sera por ende perdido». Estonce se dexo caer sobre el, con la gran flaqueza de la cabeça que tenia atordida, y era muy pesada por las armas que tenia; e tomo debaxo a Lucan, que era ya desarmado, y estendiosse sobre el, que lo apreto tanto, que le vuo a matar, no por quexa ni por mal querencia que con el ouiesse, mas por la gran cuyta que sentia de la muerte.

Cap. CCCCXXVII. — *Como el rey Artur mato a Lucan el copero por no poder mas.*

Pues que el rey estuuo assi gran pieça, leuantose, mas no penso que auia muerte a Lucan; e Giflete, que lo vio, dixolo al rey, e al rey peso de coraçon, e dixo, como hombre que tenia pesar: «Giflete, yo no soy el rey Artur, que solian llamar rey auenturado por las buenas andanças que Dios me dana, mas quien agora me quisiesse nonbrar por mi derecho nonbre, llamarme ha *el rey desuenturado e mezquino*, a quien Dios ha puesto en mal andança. Y esto me haze ventura, que

me es contraria y enemiga priuada, e al Señor, que plaze que biua yo en dolor y en tristeza esso poco que he de biuir; e assi muestra que assi como el fue poderoso de me ayudar en muchas auenturas sin ser merecedor, bien assi es poderoso de me derribar por auenturas feas e malas, por mi merecimiento e pecado». Assi dixo el rey, quando vio que auia muerto a Lucan. Y estuuo assi aquella noche con gran pesar e tan cuytado, que bien entendia que pecado seria de su vida. E quando vino el dia, dixo a Giflete: «Caualguemos, e vamos derechamente contra el mar, que tanta mala ventura ouo desta vez, que no quiero yr a morir a Londres; e bien assi como mi vida anduuo sienpre en auentura, assi sera de mi muerte, e sera en duda a todas las gentes, e ninguno no se podra loar que sabe ciertamente la verdad de mi». Estonce caualgaron e salieron de la capilla, e fueronse derechamente al mar.

Mas agora dexa el cuento a ellos, e torna al arçobispo de Conturbel e a Bleoberis.

Cap. CCCCXXVIII. — *Que el arçobispo e Bleoberis fizieron la torre.*

Dize el cuento que pues el arçobispo e Bleoberis vieron fecha la torre assi como vos dixe, que se partio dende; e Bleoberis dixo al arçobispo: «Señor, ¿que quereys fazer vos?» «Cierto, dixo el arçobispo, despues que nos començamos esta torre que ya dimos cima, yo oy dezir muchas vezes, a muchos honbres buenos que son de creer, que el rey Artur que era muerto o perdido, en guisa que no saben del parte ni mandado. E pues que yo oy dezir ciertamente que jamas no aure conpaña con tan buen señor, no quiero mas biuir ni seguir al siglo desde aqui, que pues tal honbre como este es muerto o perdido; ca este era castillo del mundo e honrra de los caualleros, e pues el es perdido, yo me metere hermitaño en alguna hermita, e rogare a Nuestro Señor por su anima, e por las de los buenos caualleros leales que murieron en la dolorosa batalla de Salabres». Entonces dixo Bleoberis: «A esto no so yo aconsejado, ca oy dezir que mi señor don Lançarote ha de passar ayna aca con gran gente a tomar esta tierra, donde anbos los fijos de Mordereo se van ya entregando». «Pues encomiendoos a Dios, dixo el arçobispo, ca me quiero yr aquella hermita»; e dixole do la hermita era. «Yo la se bien essa hermita, dixo Bleoberis, ca yo fuy en ella. E sabed que si auentura alguna me trae por ay, que vos yre a ver». E assi se partieron el arçobispo e Blioberis.

Cap. CCCCXXIX. — *Como el arçobispo se fue para la hermita, e Bleoberis do la ventura lo leuo.*

Fuese el arçobispo a la hermita, e Bleoberis se fue do la ventura lo leuo por el reyno de Londres adelante, assi guisado de todas armas como cauallero andante auia de auer. E vn dia assi andando, vuo de topar con Artur el pequeño, e quando se vieron no se conocieron, ca auian canbiadas sus armas cada vno, pero bien penso cada vno que eran caualleros andantes; e tanto que se allegaron, estuuieron quedos; e cada vno andaua con tal pesar, que por vna gran pieça no se fablaron, nembrandoles de los buenos caualleros andantes del reyno de Londres que eran muertos, e como era ya el reyno tornado a pobreza. E desque assi estuuieron gran pieça, que no se podian fablar, dixo Bleoberis: «Amigo, ruegovos que me digays vuestro nombre e donde soys; ca mucho lo querria saber, porque pienso que soys de los caualleros andantes del rey Artur, que eran andantes». Y el respondio a mucho gran afan, ca mucho auia gran pesar, e dixo llorando muy fuerte: «Yo he nonbre Artur el pequeño, e muchas vezes fui en la corte del rey Artur, e tanto estuue ay, que quiso Dios que ouiesse la conpaña de la Tabla Redonda. E pues yo vos dixe quien soy, agora me dezid vos quien soys». «Yo soy Bleoberis, dixo el, e bien me deuiades conocer, ca soy de la Tabla Redonda como vos». Quando esto oyo Artur el pequeño, dixo: «Vos soys enemigo del rey Artur e de aquellos que son contra el, ca soys del linaje del rey Van, e por aquel linaje son muertos e destruydos todos los del reyno de Londres; e por este fecho soy vuestro enemigo mortal; e guardaos de mi, ca os desafio, e no ay al sino muerte para el vno o para el otro».

Cap. CCCCXXX. — *Que Artur el pequeño e Bleoberis combatieron.*

E quando esto oyo Bleoberis, dixo: «¡Ay Artur! se que esto no faredes vos, si Dios quisiere, ca bien sabedes que seriades perjurado y desleal, e demas que nunca vos erre». «Esto no es nada, dixo Artur; defendeos si quisierdes, si no fallarvos eys mal». E quando Bleoberis vio que no se podia del partir, dixo: «En Dios lo dexo». Y dexaronse correr el vno contra el otro, e firieronse tan de rezio de las lanças, que ambos ouieron de caer en tierra, e los cauallos sobrellos, e fueron ambos muy mal feridos. Mas como eran anbos de gran fuerça y de grandes coraçones, leuantaronse lo mas ayna que pu-

dieron, e metieron mano a las espadas, e dexaronse yr el vno contra el otro, e dieronse tantos golpes que se pararon tales los escudos e las lorigas que valian muy poco, assi que qualquier que los viera dixera que ambos ferian muy bien de espada; ¿e que vos dire? ante que ellos de aquella batalla escapassen, fueron tales parados, que el mas sano dellos tenia cinco golpes, que otro cauallero seria mal trecho ende; mas ellos auian los coraçones tan grandes, e la saña tan encendida, que no lo sentian si eran mal trechos si poco; e pues fueron ambos cansados, folgaron vn poco por cobrar fuerça. Pues folgaron, dixo Bleoberis: «Don Artur, vos me cometistes en balde; conbatistes vos comigo gran pieça e avn no ganastes ay nada, ni yo menos. E ruegovos, por Dios e por cortesia, que querays dexar esta batalla. E yo vos do por quito de quanto yerro me aueys fecho». Y el dixo que no lo faria fasta que el vno dellos fuesse muerto, e Bleoberis dixo: «E si me matays, ¿que bien os verna ende? ca ya, quien lo supiere, tenervos han por perjurado e por desleal. E vos sabedes muy bien que nunca muerte vos mereci». «Si merecistes, dixo Artur, e dezirvos he como: bien sabeys que tal es costunbre de los caualleros andantes, que si algun cauallero es traydor a su señor natural, e honbre lo ayudase contra aquel señor, sabeys que es traydor». «Verdad es», dixo Bleoberis. «Pues vos bien sabeys, dixo Artur, que vos ayudastes a Lançarote, ca era traydor a su señor, ca el fue fallado con la reyna Ginebra. E ayudasteslo en toda la guerra que començo; y pues no os teneys por traydor en ayudarlo contra vuestro señor, sabed que lo soys; e porque matastes ante la Joyosa Guarda el cauallero del mundo que yo mas amaua; e agora falleos aqui, e quierovos ende dar el galardon». «Cierto, dixo Bleoberis, vos entendedes mal consejo; e pues yo veo que no puedo fazer paz, digovos vna cosa, e no por me alabar: que se verdaderamente que soy tan buen cauallero como vos, y mejor, e yo vos lo mostrare ante que nos partamos que es verdad lo que digo; ca si Dios quisiere, yo vos matare o vos vencere; empero que me pesa, assi Dios me vala; mas no puedo fazer al, e hare mi poder, que mas quiero yo que vos murays a mis manos que yo a las vuestras».

Cap. CCCCXXXI.—*De la batalla que ouieron Artur el pequeño e Bleoberis.*

Sin mas tardar se dexaron estonce correr el vno contra el otro, e dieronse de las espadas los mayores golpes que pudieron, e duro aquella batalla en tal guisa, que no vuo ay tal que no ouiesse pauor de muerte. Mas mucho peor era maltrecho Artur el pequeño que Bleoberis, ansi que bien veya que no podia escapar, ca tenia bien doze llagas que la menor dellas era mortal. E quando vio que no podia mas sufrir la batalla, fizose vn poco afuera; e dixo a Bleoberis: «¿Como vos sentides?» «Bien, a la merced de Dios, segun el tienpo en que estamos; empero soy mal llagado». «¿No a muerte?» dixo Artur. «Por buena fe, no». «Digovos de mi que me siento llagado a muerte por mi locura, e no me pesa tanto de mi muerte como que no me vengue». E pues esto dixo, dexose caer en tierra, mas no a su poder. E Bleoberis, que ouo gran pesar, metio el espada en su vayna, que no le queria mal fazer; e por lo que auia fecho se arrepentia. Y despues fuesse para el, e quitole el yelmo porque le diesse el viento, e Artur, que lo sintio, penso que ge lo quitaua por le cortar la cabeça, e dixole: «¡Ay señor Bleoberis, merced, que me aueys muerto; y esto tengo yo por mi soberuia; e si yo vos erre, bien vos vengastes; sufridvos si vos pluguiere, y dexadme estar, e no mireys a mi que fuy tan malo contra vos!» «Assi Dios me vala, dixo Bleoberis, no he voluntad de os fazer pesar, ante me pesa de coraçon por quanto vos fize». «Por buena fe, dixo Artur, vos no deueys ser reptado, que esto me vino por mi soberuia, mas vna cosa que no os dixe os quiero dezir, y es esto, porque veo que soy muerto, e quiero que todo el mundo lo sepa, y es esto: Sabed que el rey Artur fue mi padre, e por ende vue yo nonbre Artur el pequeño; y esto, si os pluguiere, fazed escreuir sobre mi sepultura». E diziendo esto desta manera cayo muerto. E Bleoberis lo tomo en su cauallo, y leuolo a vna abadia, e fizolo ay soterrar muy honradamente, e fizo escriuir sobre su monumento lo que le rogo, e partiose dende. E agora dexa el cuento de fablar dellos, e torna al rey Artur.

Cap. CCCCXXXII.—*Como el rey Artur llego al mar e saco la espada.*

Dize el cuento que quando el rey Artur llego al mar, esto era hora de medio dia, e tomo la espada, e sacola de la vayna, e viola estar tinta de la sangre de aquellos que matara. E desque la miro gran pieça, sospirando dixo: «¡Ay espada buena e rica, e la mejor que nunca entro en el reyno de Londres sino la de la estraña cinta! Agora perderas tu señor, mas ¿do fallaras jamas hombre en que tan bien seas empleada como en mi eres, si a mano de Lançarote no vienes? ¡Ay

Lançarote! ¡El mejor honbre y el mejor caualler o que yo nunca vi saluo Galaz tu fijo, que fue mejor de los mejores! Agora pluguiesse a Dios que tu mi espada tuviesses e supiesselo yo, ca cierto mi anima seria mas viciosa para siempre». Estonce llamo a Giflete, e dixole: «Tomad esta espada, e yd alli, suso aquel otero, e fallareys vn lago, y echadla alli, ca no quiero que los malos que despues de nos vinieren que no la ayan». «Señor, dixo Giflete, yo fare vuestro mandado, mas ante querria, si vos pluguiesse, que me la diesses». «No lo fare, dixo el rey, ca no seria enpleada en ti mi voluntad, ca no has mucho de biuir». Estonce tomo Giflete la espada, e fuesse para el otero, e fallo el lago assi como el rey dixera, e despues saco la espada, e viola tan buena e tan rica, que le parecio que seria gran daño mucho de la echar en el lago, ca assi seria perdida, e paresciole que mejor seria de echar ay la suya e tener aquella para si, e que dixesse al rey que la echara en el lago, y escondio la del rey entre la yerua, e torno al rey, e dixole que la echara en el lago. «Pues ¿que viste della?» dixo el rey. «Señor, dixo el, no vi nada». «Ay amigo, dixo el rey, echala alla, ca avn no la echaste»; y el torno alla, e miro la spada, e fizo gran duelo, e dixo que seria gran daño si assi fuesse perdida; e penso de echar la vayna, y echola en el lago, e torno al rey, e dixole que la echara, y el rey dixo que viera della. «Señor, dixo el, no vi nada, ¿e que auia de ver? «¿Que auias de ver? dixo el rey, se yo que no la echaste, y avn ¿por que me fazes tanto mal e tanto pesar? ve echala, si no nunca auras mi gracia. E si la echas, tu veras alguna cosa, ca sin gran marauilla no puede ella ser perdida». E quando el vio que fazer le conuenia, torno al lago, e tomo la espada, e dixo: «¡Ay espada buena e rica, como es gran daño que algun onbre bueno no te coge en mano!» Estonce lanço la espada en el lago lo mas que pudo. E quando el espada fue cerca del agua, vio salir vna mano del agua que parescio fasta el codo, mas del cuerpo cuya era la mano no se veya nada, e tomo la espada por la enpuñadura, y esgrimiola. Y despues que la esgrimio, metiose so el agua con el espada; y el atendio gran pieça por ver si mostraria mas, e nunca despues vio nada.

Cap. CCCCXXXIII.—*Como el rey Artur fizo echar la espada en el lago a Giflete* (1).

Pues vio que no se mostraua mas, partiose del lago e tornose al rey, e dixole como echara el espada e lo que della vio. «Por Dios, dixo el rey, todo esto sabia yo que auernia ende; e agora se yo bien que mi muerte se allega mucho acerca». E quando el esto dixo, vinieronle las lagrimas a los ojos, e despues estuuo gran pieça, e dixo a Giflete: «Luengo tienpo me seruiste e me tuuiste compaña, mas agora llego el tiempo que nos conuiene apartar, e bien os podeys alabar que vos soys el conpañero de la Tabla Redonda que mas luengamente me tuuo conpaña. E agora vos yd, que no quiero que desde oy me tengas conpaña, ni finquedes mas comigo, ca la mi fin se allega, y no es cosa puesto que ninguno sepa la verdad de la mi muerte, ca bien assi como yo fuy rey por auentura, ca ninguno no se podra loar de aqui adelante que sepa cierta cosa de mi muerte. E por esta razon quiero que vos vayays, e pues que fuerdes de mi partido, si vos preguntasen nueuas de mi, responderle heys que el rey Artur vino por auentura e por auentura se fue. Y el solo fue rey auenturoso, en tal hora que despues del no aura en ninguna tierra rey assi auenturoso». «¡Ay señor, merced, dixo Giflete, por Dios, sufridme que vos faga conpaña fasta que vea que fin faredes!». «Esto no puede ser, dixo el rey, que a yr vos conuiene, e yo vos mando, sobre la fe que me deuedes, e si esto no fazedes, nunca vos amare; demas fagovos saber que vos vendra ende mal». «Ay señor, dixo Giflete, fazerlo he, pues a vos plaze. Mas bien sabed que nunca fize cosa donde tanto pesar ouiesse como en partirme de vos, ca yo vos ame sienpre, e vos amo sobre todos los honbres del mundo; mas por Dios e por vuestra bondad, tanto me dezid, si vos pluguiere, si vos vere nunca despues que agora de vos me parta». «Cierto no», dixo el rey. Estonce respondio Giflete: «Tanto es mi pesar mayor». Estonce caualgo, e dixo, llorando muy fuertemente: «Señor, encomiendovos a Dios». «Dios vos guie», dixo el rey. Estonce se partio Giflete del rey, y luego començo a escurecer e a fazer muy fuerte tienpo; e fue Giflete contra vn otero quanto mas pudo, ca penso que si en aquel otero subiesse, que como era alto que podria bien ver por do yua el rey Artur, y aquel otero era media legua pequeña del mar.

Cap. CCCCXXXIV.—*Como Giflete fue a do el rey le mando.*

Quando Giflete vino al otero, estuuo quedo so vn arbol fasta que fue la lluuia passada, e començo a llorar fuertemente y a catar contra aquella parte do dexaua al rey; e assi

(1) Epígrafe que corresponde al capítulo anterior.

estando, vio venir por medio del mar vna barca en que venian muchas dueñas; e la barca aporto do el rey estaua; e salieronse las dueñas e fueronse para el rey; e entre aquellas dueñas andaua Morgayna la encantadora, hermana del rey, e fuesse para el rey con todas las dueñas que traya, e rogole que entrasse en la barca, e el entro dentro, y estando dentro, fizo ay meter su cauallo e sus armas; e despues començo la barca de yr por la mar con la compaña que os dixe; y en tal hora, que nunca vuo despues cauallero ni otro en el reyno de Londres que lo viesse. E quando Giflete esto vio, que entraua el rey con las dueñas en la barca, descendio del otero quanto pudo, e fuesse contra alla quanto el cauallo lo pudo lleuar, ca penso que si con tienpo ay llegasse, que se meteria con su señor en la barca, e que no se partiria del por cosa que le auiniesse. E quando llego la barca era yda, mas empero viola por do yua, e vio al rey entre las dueñas, e conocio a el e a Morgayna la fada, ca la viera muchas vezes, y la barca yua alongada de la ribera quanto vn tiro de ballesta. Y quando Giflete vio que assi perdio a su señor, començo a fazer gran duelo, e finco ay todo aquel dia e aquella noche, e no comio en esse dia, ni en el dia ante no auia comido.

Cap. CCCCXXXV. — *Que Giflete fue a la hermita do el rey le mando.*

Otro dia de mañana, quando salio el sol, caualgo Giflete, e partiose de ay muy cuytado, e anduuo todo aquel dia fasta que llego a vn mato pequeño que era cerca de vn hermita. E moraua ay vn hermitaño que era mucho su conocido; e fue a el, e moro con el dos dias, porque sentiase maltrecho del pesar que vuo; e contole todo lo que viera del rey Artur, e como lo vio entrar en el mar con las dueñas; e al tercer dia se partio dende, y fuesse para la capilla, e ato su cauallo a vn arbol, y entro dentro, e fallo dos monimentos muy ricos ante el altar; mas el vno dellos era muy mas fermoso que el otro; e sobre este monimento mas rico auia letras que dezian: AQUI YAZE EL REY ARTUR, QUE POR BONDAD E CAUALLERIA CONQUISTO DOZE REYNOS, e sobre el otro monumento auia letras que dezian: AQUI YAZE LUCAN EL COPERO, QUE EL REY ARTUR MATO SO SI.

Cap. CCCCXXXVI. — *Que Giflete se amortecio sobre el monumento.*

E quando leyo aquella escriptura, amorteciose sobrel monimento. Y quando acordo, besole muchas veces, llorando de gran dolor que tenia; y estuuo ay hasta en la tarde, que vino ay vn honbre bueno que seruia al altar de la capilla; e quando Giflete lo vio, preguntole: «Señor, ¿es verdad que yaze aqui el rey Artur?» «Cierto, dixo el buen honbre, creo que si; ca poco ha que vinieron aqui pieça de dueñas, que trayan en vn lecho vn cuerpo de vn cauallero faciendo gran duelo; dixeronme que por el rey Artur; e metieronlo en este monumento, e fueronse contra la mar, e no tornaron mas aca». Estonce asmo Giflete que eran las dueñas que metieran al rey en la barca, pero dixo en su coraçon que toda via queria saber si era aquel el rey Artur que yazia en el monumento.

Cap. CCCCXXXVII. — *Como Giflete fue al monumento por ver si era aquel el rey Artur.*

Estando Giflete y el honbre bueno delante, e penso que yrguiesse la tumba del monimiento y que catasse si yazia ay, e despues yrguiola. E quando cato dentro, no fallo sino el yelmo que traxo en la dolorosa batalla. E quando vio que el cuerpo del rey no yazia ay, mostro el monumento vazio al honbre bueno, e dixo: «Aqui no yaze mi señor el rey», e torno la tunba sobre el monimento como antes estaua; e pregunto otra vez al honbre bueno: «¿Vistes vos meter aqui el cuerpo del rey?» «Por Dios, dixo el honbre bueno, nos metimos ay vn cuerpo, e las dueñas me hicieron entender que era el rey Artur; e otra cosa no os sabria yo decir». «Por buena fe, dixo Giflete, que en vano me trabajaria de preguntar como el rey mi señor murio, e que fue dei; ca verdaderamente este fue el rey auenturado, a quien la su muerte ningun honbre no sabra, e bien me dixo a mi verdad, que bien assi como el viniera al reyno por auentura, assi se yria dende; mas pues que yo veo que no me ha pro de lo buscar, e aqui no lo fallo, e pues assi es, yo so aquel que jamas no biuire en este siglo, mas quiero fincar aqui en esta hermita, e biuire fasta que muera, pues aqui fallo las postreras nueuas del»; e rogo al honbre bueno que por Dios que le acogiesse en su conpaña; y el dixo que le plazia; e assi finco Giflete en la capilla vera siruiendo a Jesu Christo, e no biuio luengo tienpo, que a cabo de tres meses murio. E agora dexa el cuento de fablar desto, e torna a los fijos de Morderec.

Cap. CCCCXXXVIII. — *Como los hijos de Morderec supieron nueuas que el rey Artur era perdido.*

Y dize la historia, que pues los hijos de Morderec supieron que el rey era perdido e

su padre muerto, fincaron en Genuiste por guardar la villa; e fueron desconortados quando supieron que la batalla fuera tan mortal; y ellos, que eran buenos caualleros de armas, e sabian mucho mal como su padre, prometieron tanto e dieron a los de Genuiste, que los resciuieron con quanta gente pudieron auer, e fueronse enseñoreando por la tierra; e podianlo fazer muy ligeramente, ca los buenos caualleros eran muertos en la demanda del sancto Grial y en la batalla dolorosa; assi que auia ay pocos que ge lo defendiessen.

Cap. CCCCXXXIX.—*Como la reyna Ginebra supo como murieron todos en la batalla.*

Quando la reyna Ginebra supo como murieron todos en la batalla, e como el rey su marido era perdido, e que los hijos de Morderec se enseñoreauan de la tierra, vuo tan gran pesar, que cuydo ser muerta, e vuo panor que si los fijos de Morderec la fallassen, que le farian alguna frenta, e tomo paños prietos, e metiose en la orden de las monjas. Y quando esto fue, vinieron nueuas que Lançarote era en Gaunes con gran conpaña de honbres buenos, e como el rey Artur era perdido e Morderec muerto, e la batalla que fue tan braua, e los fijos de Morderec que se enseñoreauan en la tierra; quando Lançarote esto oyo, ouo gran pesar por el rey Artur, ca no auia honbre en el mundo quel mas amasse, y pregunto por nueuas de la reyna, mas no lo supieron ende dezir nada, ca pocos auia en la tierra que supiesen della, ca sin dubda ella cuydaua de se esconder lo mas que podia con miedo de su muerte, e vuo gran pesar Lançarote destas nueuas, e tomo consejo con sus hermanos Boores e Lionel como faria, ca no auia cosa que peor quisiesse que a Morderec e a sus cosas.

Cap. CCCCXL. – *Que Boores respondio e consejo al rey que pasasse la mar.*

Boores le respondio: «Señor, yo ternia por bien de assonarnos e de passar la mar a la Gran Bretaña, e si nos atendieren, pelearemos con ellos; e si los vencieremos, fagamoslos morir de alguna muerte estraña; ca no veo yo de que otra guisa nos podamos mejor vengar»; e Lançarote se otorgo en esto. Y estonce enbiaron al reyno de Benoyt, e al reyno de Gaunes, e al de Gauna; e assonaronse en la eindad de Gaunes mas de .xx. mil honbres a pie e a cauallo. Y pues fueron asonados, Lançarote, e Boores, e Lionel, y Estor, con toda su conpaña, partieronse de Gaunes, e andunieron tanto que llegaron a la mar, e fallaron las naos guisadas, y entraron dentro, e vuieron buen tienpo, que esse dia mismo vinieron en la Gran Bretaña e posaron por la ribera del mar; e otro dia supieron las nueuas los fijos de Morderec, que Lançarote era en la tierra con gran gente de su linaje. Y cuando ellos esto oyeron, fueron espantados, e ouieron su consejo de se assonar e de yr sobrellos. E quien ouiesse la mejoria, que la lleuasse; e a esto acordaron los fijos de Morderec, porque tenian mas gente [que] Lançarote; e assi como lo dixeron, assi lo fizieron; ca assonaronse en Guncestre; y por promesa que todos los buenos honbres del reyno de Londres les fizieron omenaje de los ayudar; e siendo assonados en Guncestre, vn lunes de mañana vinoles vn mensajero que les dixo: «Muertos soys e destruydos, que Lançarote viene sobre vos con gran gente y esta de aqui a seys leguas muy pequeñas; e sed seguros que aures la batalla cras a esta hora». Y quando ellos esto oyeron, dixeron que los atenderian alli, e que se conbatirian con ellos; e dizieron por folgar ellos e sus cauallos, e assi fincaron los de Londres ante Guncestre, e Lançarote e su conpaña caualgaron, pero con muy gran pesar, que aquel dia vinieron las nueuas que las reyna Ginebra era finada, e aqui no dize como ello fue, mas passaremos por ello lo mas ligeramente que podamos.

Cap. CCCCXLI.—*Como la reyna se metio en la orden por panor de los hijos de Morderec.*

Agora dize el cuento que pues la reyna fue entrada en la orden con panor de los hijos de Morderec, ella fue en la orden muy viciosa y honradamente, no tanto como quando era reyna, e dize que como no era ducha de la premia ni de la lazeria de la orden, y con la cuyta de las malas nueuas que oya cada dia, le vino vna gran enfermedad, que aquellos que la veyan auian mayor esperança en su muerte que en su vida; e auia consejo con vna donzella que fuera entendedera de Giflete, el fijo del duque, e porque la reyna oya dezir que Giflete era el que vuo mas luengamente conpaña al rey que otro ninguno, amaua la reyna tanto aquella donzella e a su conpaña, que era marauilla, e confortauanse anbas entre si lo mejor que podian; e llorauan mucho a menudo gran pieça quando les nenbraua los grandes seruicios e la gran alteza en que fueran, y el poder que auian. Y agora eran metidas en orden con panor de muerte; y la reyna, como quier que no fazia al sino llorar por Lançarote, dezia algunas

vezes: «¡Ay señor Lançarote! ¿e como os escaecio? que yo no cuyde que vos me dexassedes tan luengamente en seruidunbre, ni tan desmanparada como me dexes. E si vos catassedes a la vuestra bondad e al vuestro plazer que comigo vuistes, y el gran poder que Dios os dio, menbrar os yades de mi alguna vez, e vengariades la muerte del rey Artur, e conqueriades el reyno de Londres, e sacariades a mi desta cuyta, que temo con pauor de mi muerte»; e assi dezia la reyna Ginebra de Lançarote, do yazia doliente; e la donzella la confortaua quanto podia, e deziale que no vuiesse pauor, ca bien supiesse verdaderamente que Lançarote no tardaria mucho que no viniesse a la Gran Bretaña [que] ya oyera ella nueuas, e la reyna respondio: «Señora, sera esso tarde».

Cap. CCCCXLII.—*Como en la abadia auia vna monja que amaua mucho a Lançarote.*

En aquella abadia auia vna monja que entrara ay porque amaua a Lançarote y Lançarote no la quiso, e desamaua a la reyna por ende, y dezia que por ella no le amara Lançarote «y pues que no puede vengar mi saña de Lançarote, yo me vengare de la reyna»; e vn dia auino que dixo a la entendedera de Giflete que se aconpañaua con la reyna, e fizo semblante que no queria que lo oyesse la reyna: «¡Ay donzella, que malas nueuas vos trago de Lançarote! que venia con gran conpaña de gente para conquerir el reyno de Londres, e perdieronse en la mar»; «Por Dios, dixo la amiga de Giflete, gran perdida es essa; mas ¿como sabeys vos que esso es verdad?» «Yo lo se muy bien, dixo ella, por aquel que lo vio»: e la reyna, que yazia doliente, quando esto oyo, dezia: «¡Ay mar amargosa e maldita! tanto mal me has hecho, que me has muerto e me tolliste el mas leal amador de todos los amadores». E dicho esto callose con gran pesar, que no pudo despues comer ni beuer; e yugo assi tres dias, e al quarto dia vinieronle nueuas que Lançarote auia aportado en la Gran Bretaña con fiera caualleria, assi que no ha hombre en el reyno que lo osasse atender en el campo.

Cap. CCCCXLIII. — *Que la donzella dixo nueuas que Lançarote era en la Gran Bretaña.*

Y la donzella que la reyna guardaua, fue muy alegre quando oyo estas nueuas, e fue corriendo para la reyna, e dixole: «Señora, mucho os traygo buenas nueuas; sabed bien ciertamente que Lançarote es en la Gran Bretaña con muy gran gente, y a poca de sazon la conqueria»; y la reyna, que estaua cerca de la muerte, quando oyo estas nueuas, respondio a gran afan e dixo: «Donzella, muy tarde me lo dixistes, ca ya no vale nada toda su venida, que yo soy cierta de la muerte; mas pero por mi señor Lançarote, que es el honbre del mundo que yo mas amo e mas ame, ruegoos que hagays por mi vna cosa, e por amor del»; y ella ge lo prometio que lo faria a su poder. «Pues agora os lo dire, dixo la reyna. Yo bien veo que so muerta, que no he de llegar a mañana, e bien os digo que nunca fue tan alegre de nueuas que oyesse como destas; e de la otra parte, pesame sobejamente porque no lo puedo ver ante que muera; e bien me semeja que si lo viesse, que mi alma seria ende mas alegre; e porque yo quiero que sepa que de su vida me plaze, e que muero con su pesar, e que de grado lo yria ver si pudiesse, por ende os ruego que tanto que yo muera, que me saques el coraçon, e que ge lo leues en este yelmo que fue suyo, e que le digays que en remenbrança de nuestro amor, que le embio el coraçon a quien nunca escaecio»; e aquel dia que esto dixo se fino la reyna, e la donzella fizo su mandado, pero no fallo a Lançarote, e por esso no acabo lo que la reyna le auia mandado.

Mas agora dexa el cuento desto, e tornara a Lançarote e a los hijos de Morderec.

Cap. CCCCXLIV. — *Como Lançarote oyo nueuas de la reyna, e vuo con ellas gran pesar.*

Bien dize el cuento que pues Lançarote oyo las nueuas de la reyna, cayo en tan gran pesar, que anduuo todo aquel dia con este cuydar el e su conpaña, e assi andando llegaron cerca de Guncestre, e los otros que los atendian ay, quando los vieron, caualgaron e ayuntaronse con ellos, e aquel ayuntar fueron muchos feridos; ca mucho auia entre anbas las partes gran desamor. Y pues que vuieron quebrado sus lanças, metieron mano a las espadas, e començaronse a ferir muy reziamente, assi que veriades de la vna parte e de la otra muchos muertos e heridos; e duro la batalla fasta hora de nona, que auino Meliel el mayor, fijo de Morderec, que se fallo con el rey Lionel e dexose correr contra el; e diole tal golpe de vna lança que tenia, que escudo ni loriga no le tuuo pro que no le passasse la lança de la otra parte, e dio con el cauallo en tierra. E al caer quebro la lança. E quedo della fasta vn pedaço por el

cuerpo. Y este golpe vio su hermano el rey Boores, e conociolo bien que su hermano era herido a muerte, e vuo ende tan gran pesar, que mas quisiera ser muerto.

Cap. CCCCXLV.—*Que vuieron la batalla el rey Boores e Meliel.*

Estonce se dexo correr Boores hazia Meliel, e diole tal golpe, assi que le tajo el yelmo y el almofar, y hendiole fasta los dientes. Y quando tiro la espada contra si, cayo Meliel muerto en tierra. E quando lo vio en tierra dixo: ¡«Ay traydor, que pequeño cobro que yo he oy en esto! ca tu mataste a mi hermano, que era tan buen honbre. Y cierto tu metiste en mi coraçon tal duelo, que jamas ende no me saldra; ca esta muerte no me podra escaecer. Y estonce se dexo correr a los otros, do vio la mayor priessa, e començo a derribar e a matar quantos ante si fallaua, que no ay honbre que lo viesse que no se marauillasse de las cosas que fazia. Y quando los caualleros vieron caer al rey Lionel, dicieron, e sacaronlo de la batalla y echaronlo so vn arbol; e maguer lo vieron tan mal ferido, no quisieron fazer duelo, porque sus enemigos no vuiessen ende plazer, e dexaronlo alli e tornaron a la batalla. Y esto ante Guncestre. Y era la batalla tan dolorida cosa, que veyan gran marauilla e manzilla sus amigos; e assi duro la batalla fasta ora de nona, assi que no podia honbre conocer quales auian la mejoria. E despues de ora de nona, Lançarote topo con el hijo menor de Morderec, y era muy buen cauallero, e Lançarote lo conocio por las armas que traya, tales como su padre solia traer; dexose correr contra el con la espada en la mano, y el otro no lo recelo, antes yrguio el escudo contra el cuello por recebir el golpe, e Lançarote, que no lo amaua, firiolo tan brauamente, que le fendio el escudo fasta el braço, assi que le cayo el puño con lo que tenia con el. E quando sintio que auia la mano perdida, quiso fuyr, que bien sabia que no podia durar contra Lançarote: mas Lançarote lo tuuo en tan gran priessa, que se no pudo escapar, e diole tan gran golpe, que le corto la cabeça; e quando los suyos vieron a su señor muerto, no supieron que hazer, e començaron a fuyr contra vna floresta que era cerca de ay, e Lançarote e los suyos començaron de ir en pos dellos, matando e derribando quantos fallauan; e Lançarote, que yua delante todos, en el alcance matana e derribaua e hazia gran mortandad; e assi que por el rastro de la sangre yuan los otros, e tanto fue en el alcance, se fallo con el duque de Gorra, que sauia que era traydor e desleal, e auia hecho muchas veces pesar al linaje del rey Van.

Cap. CCCCXLVI.—*Que Lançarote amenaçaua al duque, y el vuo miedo que lo mataria.*

Quando Lançarote lo alcanço e lo conocio, dixole: «Don traydor aleuoso, cierto soys muerto, que no hay cosa que vos guarezca sino Dios». Y el duque, que cato em pos si e vio que Lançarote assi lo amenaçaua, vuo pauor, ca sabia bien que era mejor cauallero que el, e bien veya que era muerto si lo alcançase, e començo a fuyr quanto el cauallo lo podia lleuar contra vna montaña; e andaua en vn buen cauallo, y otrosi el de Lançarote era muy malo, y echo tras el, e corrieron assi bien dos leguas; estonce canso el cauallo del duque assi que de cansado cayo muerto, y el duque vuo de caer. E quando Lançarote lo vio en tierra, fuesse para el assi como estaua de cauallo, e diole vn golpe del espada por cima del yelmo, que le entro fasta los dientes. E no cato mas por el, sino fuesse quanto pudo. E quando el mas se cuydaua cercar, tanto mas se alongaua, e tanto anduuo Lançarote assi desmayado, que llego a vn valle muy hondo. Estonce fallo vn escudero que venia de contra Guncestre, e preguntole de donde venia, y el dixo que del canpo do fuera la dolorosa batalla, «e yo cuydo que no finco ay otro fueras vos» (y esto dezia porque cuydaua que Lançarote era del reyno de Londres); «pero tanto os digo, el que los otros han gran pesar del rey Lionel, que perdieron en la batalla». «¿Como? dixo Lançarote, ¿el rey Lionel muerto es?» «Si, cierto, dixo el escudero, e nunca vistes tan gran duelo como los suyos por el fazian». «Cierto, dixo Lançarote, aqui ha gran daño, e Nuestro Señor le aya merced el alma». Estonces començo a llorar muy fuerte, y el escudero le dixo: «Señor, ¿do cuydades albergar esta noche?» «No se, dixo el, ca no do nada por posada, tanto he de gran pesar»; y el escudero le pregunto como auia nonbre. «Lançarote», dixo el. Y el escudero, que esto oyo, començo a fuir, ca vuo miedo que lo mataria. E Lançarote se fue el val yuso muy triste e cuytado, e anduuo todo aquel dia e aquella noche que no comio ni beuio el ni su cauallo; e otro dia de mañana, auentura lo leuo a la hermita do el arçobispo e Brioberis eran hermitaños, e quando ay llego e los vio, fue mucho alegre, y ellos otrosi con el; e recibieronlo muy bien e desarmaronlo; e tanto que fue desarmado, fuesse para un altar de Sancta Maria que ay estaua, e finco los yno

jos antel e juro por Dios e por Sancta Maria de nunca de partir de alli, y que fincaria ay toda su vida para seruir a Dios. E assi como lo juro, assi lo fizo; ca ay murio en seruicio de Dios. Y agora dexa el cuento de fablar del, e torna al rey Boores.

Cap. CCCCXLVII.—*Que fue la gran batalla en Guncestre.*

E dize el cuento que pues que los de Gaunes ouieron su batalla vencida e los otros desbaratados, en Guncestre vuieron gran alegria, e otrosi ouieron pesar por el rey Lionel, que alli murio; e vuieron de tomar consejo entre si como farian. «Cierto, dixo el rey Boores, yo he tanto perdido en el reyno de Londres, pues que perdi a mi hermano, que no he talante de ay mas biuir, antes me quiero luego yr»; mas el no sabia que Lançarote avn era perdido dellos; e mando meter a su hermano en vn rico lecho, e partiose del canpo, e anduuo tanto que llego a la mar, e quiso passar, mas dixeronle los suyos: «Señor, mal aueys fecho, ca ya auedes andado dos dias sin Lançarote, onde no sabemos recaudo ninguno». «Y esto es muy mal, dixo el rey Boores, mas tanto me conforta, que no aure pauor de honbre que en esta tierra sea; mas la meatad de nuestra gente finque aqui a buscarlo. E la otra meatad quede comigo, ca no hay cosa en el mundo por que yo fincasse en el reyno de Londres, ca nunca tanto ame esta tierra, que agora no la desamo por mi hermano que perdi».

Cap. CCCCXLVIII.—*Que mando el rey Boores buscar a Lançarote.*

Assi como el rey Boores les mando, assi lo fizieron ello, ca fincaron la meatad para buscar a Lançarote, e la otra meatad se fue con el, e los que hincaron, estuuieron en el castillo bien quatro dias, que auia nonbre Anbenis, y estauan ay por saber algunas nueuas de Lançarote; y Estor finco ay con ellos, con gran pesar de su hermano que no le fallaua; y ellos assi atendiendo, ahevos vn hermitaño, e dixo a Estor: «Por demas atendes aqui a vuestro hermano, que no ha coraçon de venir aca, ca se metio hermitaño, do sirve a Dios como lo prometio con el arçobispo de Conturbel otrosi». «¿E do son? dixo Estor: ¿poderlos ya fallar?» «Esto no os dire», dixo el hermitaño. «Si no me lo quisierdes dezir, dixo Estor, no fincare por ende que no los vaya a buscar do quier que los falle»; estonce fizo venir ante si toda la conpaña, e fizolos jurar que fiziessen su mandado; e pues juraron, dixoles: «Agora os mando que os vayas luego deste reyno para vuestras tierras». «E vos¿ que fareys?» dixeron ellos. «Yo fincare, dixo el, hasta que sepa de mi hermano, e despues si me viniere a voluntad, yrme he en pos de vos». Y ellos lo ficieron assi, ca se metieron en el mar e se fueron para Gaunes. Y dize la verdadera historia que si los del linaje del rey Van quisieran aquella vez mantener la guerra, que conqueriran toda la tierra de Londres muy ligeramente, ca no auia ay honbres que la defendiessen; y quando Estor se partio de su conpaña, anduuo tanto de la vna parte e de la otra, do sabia que auia hermitas, que auentura lo leuo do era su hermano e los otros que os dixe.

Cap. CCCCXLIX.—*Como Estor e Lançarote se fallaron e conocieron.*

Tanto que los hermanos se vieron, començaron a llorar con alegria que vuieron, ca mucho se amauan. Y Estor dixo a Lançarote: «Señor, pues yo os fallo en seruidunbre de Jesu Christo, fincare yo con vos si os plaze, para nunca me partir de vos». Y quando los otros esto oyeron, fueron alegres porque tan buen cauallero entraua en su conpaña para seruicio de Dios, e recibieronlo muy de grado, e dieron gracias a Dios. E assi fincaron anbos hermanos con sus conpañeros en la hermita. E despues trabajaron quanto pudieron de seruir a Dios; tres años e mas biuio en la hermita, assi no podria honbre del mundo mas de afan sufrir, quel sufria en oraciones y ayunos, y en apremiar su carne en quantas guisas el podia. E al quarto año se fino Estor, e soterraronlo en la hermita. E al quarto año, a .xv. dias despues que murio Estor, dio una enfermedad a Lançarote, tal que bien que no podia ende escapar. E rogo al arçobispo e a Brioberis que, tanto que finasse, que lo leuasse a la Joyosa Guarda, e que lo soterrassen en el monimento do yazia el rey Galeote, señor de las Estrañas Insolas, y ellos ge lo prometieron que lo farian assi, que quatro dias despues deste murio Lançarote. Mas aquella ora que fino no estaua ay el arçobispo ni Brioberis, ca dormian fuera so vn olmo. E auino assi que Brioberis desperto primero, y en dormiendo yazia riendo, e fazia el mejor senblante de alegria que nunca honbre vio, e dezia: «¡Ay Dios, bendito vos seays, que agora veo yo quanto desseaua ver!» E quando Brioberis vio que assi dormia, e oya lo que dezia, marauillose e vuo gran pauor de ser el diablo que entrara en el, e despertolo, e dixo: «¡Ay señor, que me quitaste del alegria en que estaua!» «¿Y en que alegria

estauades vos?» dixo Brioberis. «Yo era, dixo, en tan gran fiesta y en tan gran conpaña de angeles, que nunca vide gente tan gran asonada; e leuaron con gran alegria e fiesta el anima de Lançarote como os digo al cielo. E agora vayamos ver si es muerto». Y despues fueronse para alla do lo dexaron a Lançarote, e fallaron que le era salida el anima del cuerpo. «¡Ay señor, dixo el arçobispo, bendito seas vos! Agora se yo verdaderamente que aquella fiesta e aquella gran alegria que los angeles fazian, que le fazian con el anima deste; agora puedo yo bien saber que penitencia vale sobre todas las cosas del mundo; oy mas, mientras yo biua, no me partire de penitencia». «Agora conuiene, dixo Brioberis, que lo lleuemos a la Joyosa Guarda, como ge lo prometimos». «Verdad es», dixo el arçobispo. Estonce guisaron vnas andas, e metieron el cuerpo de Lançarote en ellas, e tomo el vno de la vna parte y el otro de la otra, y partieronse del hermita, e anduuieron tanto por sus jornadas, que llegaron a la Joyosa Guarda; mas sabed que les fue muy gran afan e muy gran trabajo ante que ay fuessen.

Cap. CCCCL. — *Que leuauan muerto a Lançarote, e fazian por el duelo.*

Quando los del castillo que ay eran supieron que trayan a Lançarote, salieronlo a recebir faziendo gran llanto, como si tuuiessen todo su linaje matado; e leuaronlo a la yglesia mayor, e fizieronlo tanta honra quanto deuian hazer; e aquel dia mismo vino ay Boores muy pobremente aconpañado, ca no traya consigo sino vn cauallero e vn escudero. E quando supo quel cuerpo de Lançarote era en la yglesia, fuesse para alla, e fizolo descubrir, e tanto lo cato y lo mesuro, que bien conocio que era su señor Lançarote, e tanto que lo conocio cayo amortecido sobrel; e quando acordo començo a hazer gran duelo, e lloro muy fieramente todo aquel dia, e fue muy grande el duelo en el castillo. Y el otro dia abrieron el monumento del rey Galeote, que era muy rico, e metieronle dentro, e despues fizieron sobre la tumba entretallar letras que dezian: AQUI YACE EL REY GALEOTE, EL MEJOR CAUALLERO QUE NUNCA TRAXO ARMAS, DE LAS INSOLAS LUENGAS, [E LANÇAROTE], EL MEJOR CAUALLERO DEL MUNDO SALUO SU FIJO GALAZ. E despues que lo ouieron metido en el monimento, veriades mas de mil en derredor del, e faziendo duelo. Y el arçobispo pregunto a Boores como le auiniera porque assi viniera al soterramiento de Lançarote. «Y sepas, señor, dixo el rey Boores, que vn hermitaño de sancta vida me dixo poco ay que si a este dia pudiesse llegar a este castillo, que fallaria a mi señor Lançarote muerto o biuo; e auinome assi como el me dixo; mas, por Dios, si sabeys do moro fasta agora, dezidmelo, ca mucho lo desseo saber». Y el arçobispo le dixo como Lançarote entrara hermitaño, e que sienpre seruiera a Dios desque ay entrara, y otrosi le conto la hermosa auentura e la buena fin que fizieran en su passamiento, e quanto ende vio.

Cap. CCCCLI. — *Como el arçobispo e Brioberis contaron toda la vida de Lançarote al rey Boores.*

E quando el rey Boores, que muy de grado escuchaua lo quel arçobispo dezia, oyo toda la vida de Lançarote, respondio: «Señor, pues Lançarote biuio con vos fasta en fin, so yo aquel que vos quiero tener conpaña en su lugar, si os plaze, e mientra biua jamas no me partire de penitencia, ante me quiero yr con vos, e biuir en vuestra conpaña en todos mis dias». Y el arçobispo e Brioberis ge lo agradecieron mucho. E otro dia partieronse del castillo de la Joyosa Guarda. Y el rey Boores embio su cauallo e su escudero, y enbio dezir a los de Gaula e a los de Gaunes que fiziessen rey a quien quisiessen, ca jamas no tornaria el alla; e despues fuesse con el arçobispo e con Brioberis a pie muy pobremente, e quien bien catasse su alteza, como era de gran guisa e rey de tan rico reyno, bien podia entender que tenia buena voluntad con Dios en lo seruir; e yendose juntos para la hermita, fallaron a Merengis de Norgales todo armado. Y quando vio los tres honbres buenos, no los conocio, empero vuo dellos piedad, porque los veya yr descalços y pobremente vestidos, ca bien semejo que eran honbres honrados; estonce se llego a ellos assi de cauallo como estaua, e dixoles: «Señores, ¿quien soys?» Y el arçobispo le dixo: «Somos honbres pecadores que fazemos penitencia de nuestros pecados, e bien nos auernia si por poca lazeria que aqui sufrimos fuessemos saluos». E Merengis lo cato, e semejole que lo viera otra vez, mas no lo podia conocer, e por ende le dixo: «Yo vos ruego, por aquella fe que deues aquel que os fizo, que me digas quien soys». Y el se lo dixo: «Señor, yo so hermitaño, mas ya fue tienpo que fue arçobispo de Conturbel. Y aun aquel dia que fue la dolorosa batalla en el campo de Salabras, ay era yo, porque el reyno de Londres fue destruydo por ello, e por aquel dia malo viendo, estonce entre

en esta hermita, e more aqui fasta agora, e morare fasta que mora». «¿E quien son estos otros? dixo Merengis; por Dios, no me los encobres». Y el ge los nonbro. E quando Merengis esto oyo, fue todo espantado de la gran marauilla que ende vuo, ca no asmo que por cosa del mundo honbre de tal guisa e tan buenos caualleros entrassen hermitaños. E descendio presto de su cauallo, e dixoles si era aquello verdad, y ellos dixeron que buena fe si, y el les dixo: «Señores, pues assi es, e yo veo que dexastes vuestra honra, e la gran caualleria, e los bienes en que erades, por seruir a Dios, yo lo dexo otrosi, e me quiero fincar si os plaze con vos, ca bien he menester tanto consejo de mi alma como vos, e jamas armas tomare si gran cuyta no me lo faze fazer». Estonce se fizo desarmar, e dexo todas sus armas y el cauallo enmedio del camino, e fuesse con ellos. E quando los otros esto vieron, fizieron gran alegria, e plugoles con el. E gradecieronlo mucho a Dios; e despues començaron de andar su camino de so vno fasta llegaron a su hermita: e Merengis les pregunto si sabian algunas nueuas de Lançarote. Y ellos le dixeron quanto ende sabian, e como fuera hermitaño con ellos, e como fincara en seruicio de Dios; y el tuuolo por gran marauilla, ca no cuydaua que tal caualler o como Lançarote e tan vicioso se fuesse hermitaño. Y agora dexaremos de fablar dellos, e tornaremos al rey Mares como murio, ca esto no podemos dexar, agora que es esta la postrera razon de nuestro libro. Y contaros hemos luego como passo a Bretaña, e como quemo el cuerpo de Lançarote, e como destruyo la Mesa Redonda.

Cap. CCCCLII.—*Que fue sabida la muerte de Lançarote.*

Agora dize el cuento como fue sabida la muerte de Lançarote verdaderamente por todo el reyno de Londres, vuieron muchos honbres buenos gran pesar, ca sin duda era vno de los amados caualleros del mundo, destraños e de suyos, tanto era de buen donario e de caualleria: assi que fue sonada su muerte por toda la tierra e por todo el reyno de Londres, e por la Gran Bretaña, e por la tierra de Gaula e Gaunes, e por Benoyt. E por la pequeña Bretaña, e por Escocia, e por Irlanda, e por Cornualla, e que el rey Mares era aun biuo e tan viejo, e aquel tienpo no auia rey de su hedad, mas por esso era muy esforçado, e tenia su tierra que no auia vezino a quien vuiesse pauor; e mas de tanto era su linaje abaxado, porque su sobrino Tristan era ya muerto mas auia de vn año, e otrosi la reyna Iseo su muger. E por ende andaua muy triste, ca la queria mucho; mas de la muerte de su sobrino no era muy triste, antes era muy alegre. Y estonce dixo: «De oy mas no veo quien me defienda que no aya todo el reyno de Londres a mi plazer, pues el linaje del rey Van ya es muerto. E aunque todos estos os fuessen biuos, la muerte deste solo me lo daria. Mas este biuiendo, no ha honbre en el mundo que lo pudiesse acabar». E pues vio que no auia quien ge lo defendiesse, ayunto quanta gente pudo auer, que passassen el mar e que se fuessen a la Gran Bretaña a conquerir; e assi lo fizieron, e pues salieron de las naos e sacaron lo que auian de sacar, dixo el rey Mares: «Agora so en tierra do mas daño recebi que en lugar ninguno que fuesse. E no quiero que me tenga por rey si del no me vengare». Estonce mando fazer vna gran crueldad, qual nunca rey christiano fizo, que nunca fallassen muger ni varon en todo el reyno de Londres que todos no los matassen, que no queria que fincasse ninguna cosa de quanto el rey Artur fizo; mas que todas las yglesias e monesterios, e toda la tierra, todo fuesse destruydo. «E no puedes fazer tanto mal que no lo tengo en plazer; ca este destruymiento fago porque quiero que despues de mi muerte no parezca en este reyno ninguna cosa quanto el rey Artur hizo». E assi como vos digo mando el rey Mares a sus honbres que hiziessen, onde auino que el reyno de Londres fue cercado e destruydo por ende.

Cap. CCCCLIII.—*Que el rey Mares entro en la tierra del rey Artur.*

Pues el rey Mares esto vuo mandado, començo a yr estragando toda la tierra. E tanto anduuo assi por la tierra, que llego con su conpaña vna noche a la Joyosa Guarda, y entro dentro y destruyola toda. E despues supo como el cuerpo de Lançarote yazia ay, e fue a ver el monumento do yazia, e quando lo vio tan fermoso e tan rico, dixo: «¡Ay Lançarote! tanto mal e desonra me feziste tu e tu linage, e nunca me pude vengar ende; mas agora me vengare a mi voluntad»; estonce hizo quebrar el monumento, que era tan rico como os dixe, e fizolo echar fuera de la yglesia, en vn lago do nunca honbre en el se pudiesse meter. Y despues fizo quemar los huessos y el cuerpo de Lançarote, que aun estaua entero; y mando hazer gran fuego, e mandole ay echar a el e a los huessos del rey Galeote, el señor de las luengas insolas, e

dixo: «Ay ardereys fasta que seades ceniza»; e bien vos digo que ay estauan muchos buenos honbres a quien pesaua de coraçon porque a Lançarote fiziera tal crueza. Y despues que el rey Mares esto vuo fecho, fuesse para Camaloc, e los de Camaloc, que eran muy poderosos contra los suyos, e que eran de grandes coraçones e siempre buenos, dixeron que no se dexarian cercar; e salieron todos fuera de la ciudad, e conbatieronse con el, mas eran tan pocos, que fueron todos muertos, assi que ninguno no escapo. E sin falta esto les fizo morir, porque eran de gran coraçon e no quisieron salir del campo. Y el rey Mares, quando esto vuo fecho, entro en la ciudad e destruyola. E quando fue a la Tabla Redonda e vio el lugar de Galaz mas alto que los otros, dixo: «Este lugar es de aquel que en vn dia destruyo a mi e a mi conpaña e a todos los de Sansoña. E yo destruyre la Mesa Redonda e primeramente el su lugar. E despues todos los otros»; e assi lo hizo, ca lo fizo destruyr, que no quedo nada della.

Cap. CCCCLIV.— *Como consejaron al rey Mares que matasse al rey Boores e Brioberis.*

Y aquella hora que el rey Mares esto fizo, vino a el vn cauallero de Cornualla que siempre desamara al rey Artur y al linaje del rey Van, e dixo: «Señor, nunca en vos ouo seso ni acuerdo, que fiziessedes matar al rey Boores, e al arçobispo de Conturbel, e a Merengis, que fueron conpañeros de la Tabla Redonda, e son en esta tierra; e si ellos escapan, buscaran gente con que vos fagan mal». Y el rey le pregunto como auian entrados en la tierra, y el contole todo como eran hermitaños todos quatro. «Y esto no ha menester, dixo el rey, que aquellos assi finquen que no vengue en ellos mi saña». E agora vamos a buscarlos, y qualquier que ay me llene, yo le dare tales riquezas, que se tenga por bien pagado». E por aquella promesa fueron muchos caualleros por las hermitas buscandolos, e del linage del rey Mares fueron quatro caualleros armados, y eran hermanos. E vn dia les auino que llegaron cerca de la hermita do los quatro conpañeros eran, e fallaron a vna fuente a Merengis dormiendo muy pobremente vestido, e magro, e amarillo, e muy canbiado de como solia ser; ca mucho sofria gran lazeria, e despertaronlo por preguntalle lo que buscauan; y el dixoles: «Yo so el vno de los que vos buscays». «Pues leuadvos alla», dixeron ellos, y el fizolo assi. Y quando ellos vieron los dos caualleros, que fueron tan buenos conpañeros de armas e tan poderosos en todo, que se metieron en seruicio de Dios, ouieron dellos muy gran duelo; e salieronse de la hermita, e dixeron entre si: «¿Que faremos? ¿Matarlos hemos o no?» E a postre acordaron que los dexassen, e que se fuessen al rey e que se lo dixessen; e despues tornaron al rey, e dixeronle como los fallaron. «Pues tales nueuas traedes, seades bien venidos, ca me erraron muchas vezes, e yo me vengare dellos»; entonce dixo al vno de los quatro caualleros que lo truxesse alla, y que no le leuasse mas conpaña, que asaz podrian auer para ellos, pues no tenian armas; e fueronse todos en conpaña que ninguno no lo supo, e no auia cosa que el tanto desamasse como era aquellos quatro compañeros, y que el queria con sus manos matarlos. E quando entro a la hermita, fallo dentro vn cauallero del linaje del rey Van que auia entonces ay venido y estaua avn armado. E los quatro conpañeros estauan aderredor del haziendo muy gran alegria, e gran honrra quanto ellos podian. Y el cauallero buscaua aquella hermita dos años auia o mas; e buscauala por que oya dezir que eran alli aquellos quatro conpañeros. Y ellos assi estando, llego el rey Mares, y entro dentro a pie e no los saluo, e pregunto quales eran Boores e Bleoberis, y ellos se yrguieron luego, e dixeron: «Nos somos y ¿que os plaze?» «Plazeme, dixo el, vna cosa que tornara en vuestro daño. E sabed que yo so el rey Mares de Cornualla, que vine aqui por me vengar».

Cap. CCCCLV. — *Como el rey Mares mato al arçobispo de Conturbel.*

Estonce metio mano a la espada. E quando el arçobispo vio que los queria matar, metiose antel golpe, e diole el rey tan gran ferida, que lo echo muerto en tierra. Y quando Paulos que ay estaua esto vio, yrguiose en pie, e dixo: «¡E rey Mares falso e desleal! Tu heziste a mi tal traycion qual nunca otro rey fizo. Y has hecho tan gran maldad de matar a tal hombre como este: mas, si Dios quisiere, tu te fallaras ende mal si yo puedo». Estonce metio mano Paulos al espada, e dexose yr contra el rey Mares, e como estaua con gran saña y era de gran fuerça, firiolo tan brauamente, que no le valio nada el almofar ni el ganbax que no le metiesse el espada fasta los puños. Y dio con el muerto en tierra. E quando el cauallero que vino con el vio esto, pidiole por merced que por Dios no lo matasse; e Paulos le dixo: «Yo te digo que deste muerto no digas a ninguno nada». Y el ge lo prometio, que nunca lo diria a ninguno. Y luego se partio dende y fuesse,

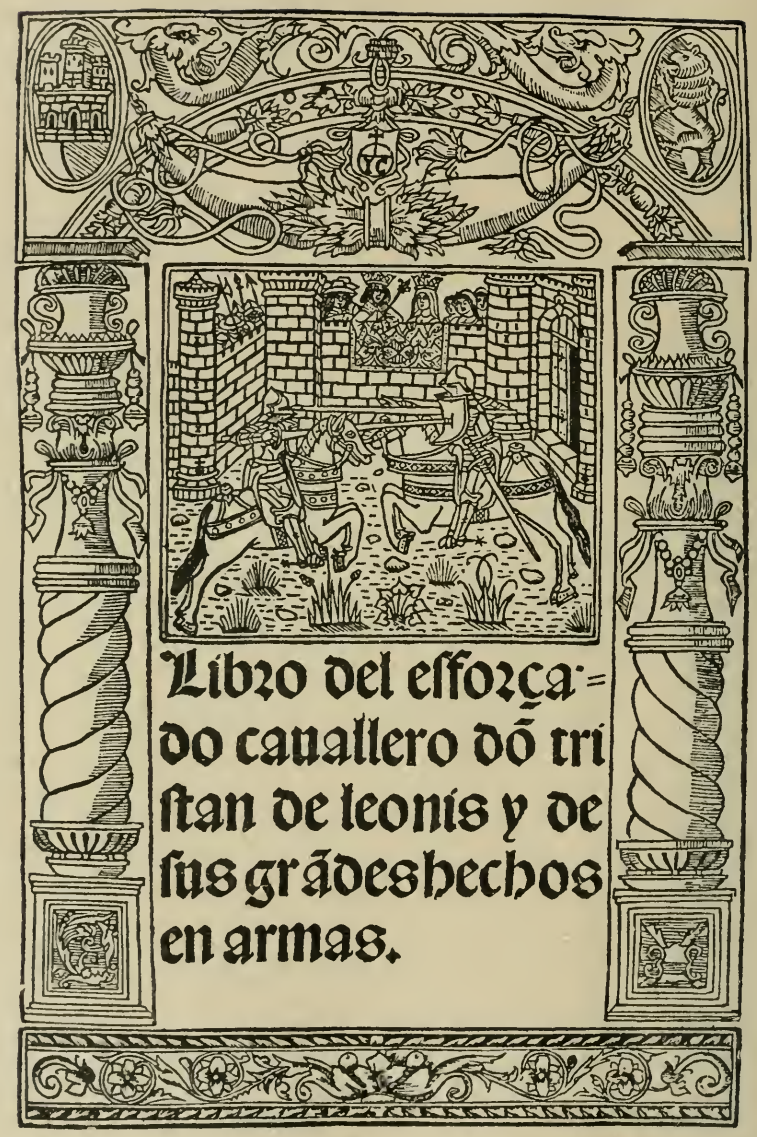
mas no a la compaña del rey Mares: e los hermitaños tomaron el cuerpo del rey Mares, e soterraronlo en el sagrado, ca lo tenian por vno de los guerreadores reyes que nunca vieran; e assi como os digo murio el rey Mares; e sus hombres anduuieronlo buscando, e nunca supieron que fuera del; e los hermitaños quedaron en la hermita seruiendo a Dios e a sancta Maria. E ouieron buenos acabamientos en este mundo. E despues fueron las animas ante la faz de Nuestro Señor Jesu Christo, do el e su santa madre biue; onde a todos nos dexe entrar; por su santa merced, e piedad, e merescimientos, seamos en la gloria, donde los justos e los buenos para siempre moraran. Amen.

A DIOS GRACIAS

AQUI SE ACABE EL PRIMERO Y EL SEGUNDO LIBRO DE LA DEMANDA DEL SANCTO GRIAL, CON EL BALADRO DEL FAMOSISSIMO POETA E NIGROMANTE MERLIN CON SUS PROFECIAS. AY, POR CONSIGUIENTE, TODO EL LIBRO DE LA DEMANDA DEL SANCTO GRIAL, EN EL QUE SE CONTIENE EL PRINCIPIO E FIN DE LA MESA REDONDA, E ACABAMIENTO E VIDAS DE CIENTO E CINQUENTA CAUALLEROS CONPAÑEROS DELLA. EL QUAL FUE IMPRESSO EN LA MUY NOBLE Y LEAL CIUDAD DE SEUILLA; Y ACABOSE EN EL AÑO DE LA ENCARNACION DE NUESTRO REDEMPTOR JESU CHRISTO DE MIL E QUINIENTOS E TREYNTA E CINCO AÑOS. A DOCE DIAS DEL MES DE OCTUBRE.

M. D. XXXV.

O. ✠ O.


Libro del esforça-
do cauallero dõ tri
stan de leonis y de
sus grãdes hechos
en armas.

LIBRO DEL ESFORZADO CABALLERO DON TRISTAN DE LEONIS

Y DE SUS GRANDES HECHOS EN ARMAS

EL PROHEMIO

Por quanto la memoria es poca y muy caediza, y la natura humana por su fragilidad es muy mudable, fue assi ordenado que las razones en que se concluyen los dichos y autoridades de los santos e sabios nuestros predecessores, e no menos las historias y exenplos dignos de memoria, fuessen assentados por escriptura, por que fuessen los por venir sabidores de aquellos, y les fuessen las tales obras exemplo para bien biuir, e, finalmente, camino real para la saluacion de sus almas. Otrosi, como sea cosa conoscida que muchas e diuersas escripturas, las quales nos eran ocultas y muy caras de alcançar, sean agora a todo el mundo por la ingeniosa e muy frutifera arte del emprenta muy patentes y publicas y por pequeño precio otorgadas, algunos discretos han trabajado el boluer de latin en comun hablar algunos libros, assi de theologia e filosofia como de otras sciencias y artes, reuelando y publicando las virtudes y prouechosas operaciones de nuestros antecessores. E, por consiguiente, las historias de los grandes principes animosos y esforçados señores e caualleros pregonan sus marauillosas hazañas, dignas de loable memoria, porque pudiessemos regir y reglar nuestras vidas e apartar del vicio, floresciendo en virtudes en exemplo de aquellos. Entre las quales hystorias fue hallada vna en las cronicas del reyno de Inglaterra, que se dize *La historia de don Tristan de Leonis,* hijo del rey Meliadux. El qual, por sus grandes virtudes, y por ser inclinado mas a honrra que a los transitorios plazeres, passo grandes y diuersas y marauillosas fortunas, de las quales todas por su fiel amor, caridad y lealtad, alcanço buena salida, dexando señalada memoria de sus grandes hazañas y proezas. E fue la dicha hystoria por excelencia leuada en el reyno de Francia e venida en poder del generoso y famoso cauallero don Juan de Cerey, señor de Chumay, el qual, desseoso del bien comun, la mando boluer en comun vulgar frances, por que las infinitas virtudes del dicho cauallero Tristan ~~de~~ Leonis fuessen a todos manifiestas e conocidas. E la traslado el honrrado varon Phelipe Camus, licenciado en vtroque. E, como viniesse a noticia de algunos castellanos discretos y desseosos de oyr las grandes cauallerias y cosas hazañosas deste cauallero susodicho, preguntaron y trabajaron con mucha diligencia por ella. A cuyo ruego, y por el passatiempo, fue trasladada de frances en romance castellano y emprimida con mucha diligencia, e puesta de capitulo en capitulo su hystoria por que fuesse mas frutuosa e aplazible a los lectores e oydores.

COMIENÇA LA OBRA

I

En Cornualla y en Leonis ouo vn rey que ouo nonbre Felipe, e ouo tres hijos e dos hijas, de las quales la presente hystoria no fara mencion; y el vno de los hijos ouo nombre Mares, y el otro Meliadux, y el otro Pernan. E quando vino a tienpo que el rey Felipe, por edad de senetud, enfermo, quiso repartir sus tierras, e dio a su hijo Meliadux el reyno de Leonis, que fuesse dende rey e señor. E dio a Mares su hijo el reyno de Cornualla, que fuesse otrosi rey e señor. E a Pernan, que era menor de los hermanos, mando que quedasse con el rey Mares, que era el mayor. E las gentes de ambos los reynos fueron contentos de la particion que el rey Felipe hiziera a sus fijos. E assi partidos los reynos, y recebidos cada vno en sus ciudades, villas e castillos por rey y señor, passaron algun tienpo en paz e sossiego, e mucha justicia, y la variada fortuna, que nunca esta en sossiego,

que sienpre haze mudanças en los coraçones humanos, puso en coraçon y en su determinada voluntad a Morlot de Yrlanda, de venir en aquella tierra de Cornualla que el rey Mares a la sazon poseya, e darle cruel guerra o tener forma como algun tributo cada año del pudiesse adquirir. E mando luego aparejar muchas naos, e gran armada, e armas, e prouisiones, e todas las cosas necessarias que para en seguramiento de su viaje le hazian menester. E, con seguro tienpo, alçadas las ancoras y tendidas las velas, se metio con toda su compaña a los pielagos hondos del mar, e dioles Dios tan prospero tienpo, que en pocos dias llegaron con su flota al reyno de Cornualla, e salidos en tierra con mucha animosidad y esfuerço que en su poderoso braço traya. Morlot de Yrlanda embio a dezir al rey Mares que le diesse tributo, si no, que le faria perder toda su tierra. Y el rey, sin mas deliberacion ni consejo que con sus gentes ouiesse, como supo la gran flota y esforçada gente que venia, el se acordo de dar el tributo. E Pernan su hermano fablo, e dixo con saña al rey que no conuenia a ningun rey que con miedo fiziesse tributo a otro, que fuesse rey ni de mayor estado e poder. Y el rey fue ayrado destas palabras que su hermano le dezia, e dixo que le daria el tributo queriendo el o no. Entonce dixo Pernan que si el no quisiesse conbatirse por defender su tierra e reyno, que dexasse la corona del reyno, que bien auria cauallero que la defendiesse. Y el rey dixo que no queria, e que haria en esto y en todo su voluntad, queriendo el o no. Y Pernan hizo gran amonestacion al rey, diziendo quan dura y trabajosa cosa era los libres hazerse subditos e sieruos, que menos duro era agora de lo defender e morir por ello, que en lo sofrir despues; e nada desto a Pernan no le fue oydo. Assi dio el tributo a Morlot de Yrlanda por siete años, y propuso en su voluntad el rey Mares que el auria vengança de Pernan su hermano a todo su poder. Y dende a poco tiempo, el rey Mares fue a caça y lleuo consigo a su hermano Pernan, e fueron a la fuente del Leon, e alli mato a su hermano Pernan. E assi fue muerto enceladamente, que ninguno no lo supo hasta que lo descubrio Merlin.

Agora dexa la hystoria de contar desto, por dezir de lo que acontescio al rey Meliadux, que fue padre de Tristan, porque haze mas a nuestro libro, pues que la hystoria de don Tristan ha de ser recitada en el. Y el rey Mares quedara para en su lugar, e contara de lo que a la historia fara.

II

De como el rey Meliadux salio vn dia a caça con sus gentes, y se perdio en la floresta peligrosa.

Agora os diremos del rey Meliadux, que fue buen cauallero de armas, e auia en el mas cortesia que en otro rey; y estuuo vn tienpo en Leonis, e ouo por muger vna noble dueña que auia nonbre doña Ysabel, e plugo a Dios que la reyna fue preñada de vn infante, y quando se sintio preñada, dixo al rey: «Señor, sabe que soy preñada». E quando el rey lo supo, fue alegre, e dixo que por amor de la reyna que era en cinta, que queria yr a caça; e salio fuera de la cibdad, e con el gran conpaña de caualleros con gran alegria, e fueron a caça a la floresta peligrosa, e vna donzella encantadora lo espero en el camino, e dixole: «Señor, si soys buen cauallero, seguime, y lleuarvos he a la mejor auentura e mas fermosa que jamas vistes, ni ningun cauallero vio». Y el rey dixo: «Señora, ruegoos por cortesia que me lleueys alla donde es essa auentura que dezis»; e la donzella dixo: «Bien me plaze». E caualgo y fuesse quanto pudo contra donde la donzella lo lleuo, y lleuolo a la torre peligrosa, e tanto que entro dentro, luego lo ouo encantado. Assi que al rey no se le vino mientes de la reyna, ni reyno, ni del mundo, sino tan solamente de la donzella que lo auia encantado alli. Y estuuo assi encantado en la torre siete meses. E quando la reyna vio que el rey su marido no venia de caça, fue muy triste e muy cuytada, e todos los del reyno lo fueron mucho, e fazian por el gran duelo, e la reyna embio caualleros por todas partes de la floresta que lo fuessen a buscar, e buscaronlo gran tienpo, e quando vieron ya que no lo podian hallar, tornaronse, e contaron estas nueuas a la reyna. E quando la reyna entendio que a su señor el rey no lo hallauan, començo fuertemente a llorar e hazer muy gran llanto, e todos los de la cibdad con ella, e touieron este llanto con ella quinze dias, e tomo en coraçon la reyna de yr a buscar al rey su señor. E quando vino otro dia, ella se adereço de lo que ouo menester, y lleuo consigo vna donzella e no mas, e dixole: «Amiga, pues que los caualleros no pudieron hallar al rey, vamoslo a buscar vos e yo». Y luego caualg, la reyna en vn palafren, e la donzella en otro e assi salieron de la corte ascondidamente que ninguno lo supo, y fueronse para la floresta a buscar al rey su señor, e buscaronlo vn gran tiempo con gran afan e con grandes lloros y sospiros. Y anduuieron tanto, hasta

que llegaron a vn valle, y encontraron con vn honbre, e la reyna le dixo: «Hombre bueno, vos ¿saberme yades dezir de vn cauallero que se llama el rey Meliadux?» Entonce hablo el hombre, que auia nombre Merlin, e dixole: «Cosa perdida no se puede jamas hallar, y el rey Meliadux no es perdido, mas vos nunca lo vereys de vuestros ojos». Entonce se partio Merlin de la reyna, e fuese por su camino, e la reyna no penso en cosa ninguna de lo que Merlin le dixera, e tomole luego el dolor del parto, e caualgaron ambas a dos en sus palafrenes por vna gran montaña entre vnas peñas muy altas, y el dolor del parto le aquexo tan fuertemente, que no lo pudo mas suffrir, y entonce dixo a la donzella: «Tanto me aquexa este dolor, que nunca pienso de aqui salir». La donzella le dixo: «Señora, ¿no podeys andar fasta tanto que seamos en alguna villa o castillo, que son muy cerca de aqui?» Y la reyna le dixo: «En ninguna manera puedo ni podria mas andar». Entonce echose sobre su manto, e pario vn hijo varon. E quando ella ouo parido, dixo a la donzella que le pusiesse su fijo en los braços; la donzella hizolo assi. E quando ella le tomo y le vio tan apuesto, dixo: «¡O mi fijo!, ¡como tu eres nascido en gran tristeza y en gran dolor! Ca despues que tu fueste engendrado, perdi a tu padre, y agora eres nascido en gran tristeza; yo quiero que ayas nonbre *Tristan*, e seas bendito de Dios e de mi. E ruego a Dios que las mis bendiciones delante de Dios se presenten, e seas assi buen cauallero, que ninguna auentura no venga de cauallero, ni de dueña, ni de donzella, que tu no la lieves a buen fin, e que sienpre sea la tu honrra adelante, e no te vea dueña ny cauallero que no dessee el tu amor e la tu compañia, e ayas loor e ventaja mas que ningun cauallero». Y despues besole tres vezes en la boca, y bendixole, e santiguole, e diole luego a la donzella. Y la reyna se boluio a la otra parte, por el gran dolor que sentia e auia por su señor que no auia hallado; y passose luego deste mundo al otro. E quando la donzella vio que su señora la reyna era muerta, començo muy fuertemente a llorar e a dezir: «¡Ay la mi señora!, ¿e como me dexays assi sola?» Ella estando assi faziendo muy grandes llantos e ansias, dos caualleros de su casa passaron por la floresta, e oyeron dar grandes bozes a la donzella, e llorar e gritar. E los caualleros fueron alla donde gritaua, e quando la vieron, conoscieronla, e dixeron: «Donzella ¿que aueys o por que llorays?» Y ella les conto todo el fecho, e como les contesciera a su señora la reyna e a ella, y contogelo punto por punto. E ella assi estando, los dos caualleros se tornaron a vna parte, e dixo el vno al otro: «Matemos a este infante y seremos señores del reyno, ca nos somos parientes del rey, e diremos que hallamos a la reyna muerta». Y quando la donzella entendio estas palabras, dixo a los caualleros: «Señores, non mateys este infante, que yo me yre a tal parte que en ningun tiempo oyays nueuas del ni de mi». A esto se acordaron los caualleros y ella se fue con el infante. E los caualleros pusieron atrauessada a la reyna en vn palafren suyo, y leuaronla a la ciudad con mucho trabajo e afan. E quando la gente de la ciudad vieron a su señora la reyna muerta, luego entendieron que auia parido, que sabian que yua preñada, e dixeron a los caualleros: «Varones, ¿que es de la criatura que pario la reyna nuestra señora?» Ellos dixeron que no sabian, que assi la auian hallado muerta. Ellos estando hablando, llego Merlin, e dixo a los de la ciudad: «Señores, prended a estos dos caualleros malos e falsos; que ellos hallaron la reyna muerta e la criatura biua en los braços de la donzella, e quisieron ser señores del reyno, e la donzella entendioles sus falsos pensamientos que ambos a dos pensauan, y pidioles por merced que no matassen el infante, que ella lo lleuaria a lugar donde nunca lo viessen en el reyno de Leonis. Y ellos, por esta razon, dixeron y pensaron ser señores del reyno. Y sabed que el infante es biuo, sera muy buen cauallero y muy venturoso, y llegaran a fin los sus dias».

Luego los de la ciudad prendieron los caualleros, e rogaron a Merlin que les dixesse nueuas del rey Meliadux; el dixo: «Sabed que es biuo, mas esta en la torre peligrosa, que lo tiene en cadenas la donzella peligrosa, en tal guisa, que no se le miembra de reyno ni del mundo, tanto es puesto su amor con la donzella, por encantamiento que le hizo». E dixeron: «Pues que el es biuo, por amor del vos rogamos que nos mostreys esta torre peligrosa, y librarlo hemos desta auentura». Y Merlin dixo: «Bien me plaze. Dadme compañia de diez caualleros, que yo vos lo fare auer».

Y la gente fue muy alegre, e dieronle diez caualleros. Y Merlin e los diez caualleros partieronse luego de la ciudad, e fueron en demanda del rey Meliadux su señor, y lleuolos a la peligrosa torre donde el rey su señor estaua. Y quando los caualleros llegaron en demanda del rey su señor, Merlin dixo a los diez caualleros: «Entrad todos muy de presto en la torre e matad la donzella, y el rey vuestro señor sera

librado. Y mirad muy bien que si la dexays biua, por ventura le encantara otra vez». Y los caualleros entraron en la torre con gran astucia, y ansi mataron la donzella. E despues de muerta tomaron al rey con grande alegria, como a aquellos que auian sacado a su señor de captiuidad. E ansi ya tomado, sacaronle luego de la torre e tornaronse a la cibdad muy alegres. E salieron de la cibdad a pie e a cauallo a rescebir a su señor con gran alegria, y lleuaronlo al palacio. E quando el rey fue en el palacio, demando por la reyna. E los caualleros le dixeron que era muerta en la floresta por buscar a el. E como auia lleuado consigo vna donzella, la qual auia estado a su finamiento, y tenia consigo al infante que auia parido. E fue ventura que en aquella sazon auian llegado alli do la reyna estaua muerta dos caualleros de su casa, e hallaron assi la reyna, e a la donzella, e al infante, y ellos preguntaron a la donzella como auia sido aquella auentura, la qual les conto todas las cosas que le auian acaescido. E los falsos caualleros, como malos y desleales, querian matar al infante, por quedar ellos en el reyno por señores. La donzella conoscio sus malas intenciones, e rogoles que no hiziessen tal cosa, que ella se yria con el donde jamas fuesse vista, la qual lo hizo assi. «E nos no sabemos della, y tenemos, señor, aqui estos caualleros para hazer de ellos justicia, la qual podeys, señor, vos hazer. E todo lo que auemos dicho lo sabemos por boca de Merlin, al qual podeys preguntarlo, que os lo dira mas por estenso. E creemos que tambien sabra del infante donde esta».

Quando el rey oyo esto, fue muy ayrado e triste, e hizo muy grande duelo, y metiose en vna camara, y estuuo alli aquel dia e aquella noche, que ninguno no lo podia conortar. E quando vino otro dia, mando que los caualleros fuessen justiciados de muchas justicias. E ansi fue hecho.

III

De como el sabio Merlin dixo al rey Meliadux que le traeria a su hijo don Tristan.

Entonce vino el rey Meliadux a llamar a Merlin, e dixole: «Mi buen amigo, vos me auedes seruido lealmente, e por esto quiero siempre vuestra compañia y que hagays de mi reyno lo que os pluguiere. Ruegovos, mi buen amigo, que vos me busqueys al infante, y que le trayays». E Merlin dixo: «A mi plaze. dadme ama que le de a mamar, e caualleros que le acompañen, que yo se donde esta». Entonce fue el rey muy alegre, e dixole: «El mi buen amigo leal, muchas gracias a vos por tan señalados seruicios como me hazeys».

Entonces aparejo diez caualleros, e a Gorualan, que le dio por ayo, y despidiose del rey, e fueronse su camino, e yuan hablando de la grande traycion que los caualleros querian fazer, y que muy bien auian merescido la cruda muerte que se les auia dado. Quando llegaron a la fuente del Leon, Merlin llamo a Gorualan, e dixole que si sabia leer. Gorualan dixo que si. «Pues aqui en estas letras dize que aqui mato el rey Mares a Pernan su hermano. E digovos que despues que vino Dios en nuestra Señora, nunca fue hecha traycion como fue esta, y fue el mayor agrauio que nunca hermano hizo a otro. Que si el rey Mares ouiera creydo lo que Pernan le dezia, creed que fuera mas su honrra que auer hecho tal traycion, e tiempo verna que lo que no quiso creer a Pernan no le ouiera hecho daño, y le pesara de su muerte». Entonces le dixo que tres caualleros auian de ser los mejores del mundo. «E sera el vno Tristan, y el otro Lançarote, y el otro Galaz, e tu, Gorualan, ternas el vno destos en guarda, e puedeste llamar bienauenturado». E desde alli fueron a vna cueua donde la donzella estaua con el infante. E la donzella, quando los vio, ouo gran miedo, y tenia la teta en la boca del infante porque non llorasse, y ella no auia leche. E començo de huyr quanto pudo, e dixo: «Señores caualleros, yo demando en merced que no me mateys este infante, porque es de tal linaje, que si lo conociessedes le fariades toda honrra». Y Merlin le dixo: «Donzella, no ayays miedo». Y ella se fue para el, e Merlin dixo a los caualleros: «¿Que os parece de los caualleros malos, que tal infante como este querian matar?» «Por Dios, dixeron ellos, mal seso auian pensado.» E Merlin tomo el infante, e diole al ama que le diesse a mamar, que gran menester lo auia. E dixo a la donzella: «Sobid en vuestro palafren y lleuemos el infante al rey Meliadux su padre, que os dara buen galardon por el seruicio que le aueys fecho». La donzella dixo: «¿Do es el rey mi señor?» Merlin dixo: «En la ciudad». Quando oyo estas nueuas, fue muy alegre, e començo de llorar, e dixo: «¡Ay mi señora, que fuerte ventura es la mia!, porque yo torno sin vos, ¿que me dira el rey mi señor, e con qual razon yre ante el rey e ante los de su corte? E pluguiesse a ti, señor, que yo no fuesse biua». Estas e otras cosas dezia la donzella, que era lastima de oyr. E los caualleros la con-

solaron quanto pudieron. Y luego caualgaron todos, e anduuieron tanto que llegaron a la corte y entraron por el palacio, y Merlin tomo el infante a la donzella, y presentole al rey. Quando el rey vio al infante tan hermoso, ouo gran plazer, e dixo a la donzella: «Mi leal donzella, tomad el infante y tenedlo en guarda, que, despues de Dios, a vos lo deuemos agradescer». E despues llegose el rey a Merlin, y echole el braço al cuello, e dixole: «Mi leal amigo, ¿que deue ser deste infante?» Y Merlin dixo: «Deste fijo vuestro sera todo bien, que tres caualleros seran en el mundo, y sera el vno dellos». Y desto fue el rey muy alegre, e hizole luego baptizar, e pusole nombre Tristan, assi como la donzella dixo que le auia puesto su madre, e hizo a Merlin mucha honrra, e dixo que tomasse lo que quisiesse.

Despues el rey llamo a Gornalan, e dixo: «Yo vos do en encomienda al infante mi hijo, y que vos seays guarda del, y que le enseñeys todos buenos enseñamientos y costumbres que pertenecen a hijo de rey». Gornalan dixo que assi lo faria, con toda la mejor guarda que el pudiesse. Y assi estando el rey en su reynado hasta dos años biudo, al cabo destos dos años tomo por muger a vna dueña de alto linaje. Y estuuo con ella vn tienpo que no pudo auer hijos en ella, y penso la reyna que, si el rey muriesse, que Tristan seria rey y señor del reyno, e que ella saldria del reyno, pues que no podia auer fijos. Y busco manera como matasse a Tristan, e tomo arsenico, y destemplolo con el vino, y metiolo en vn barril de plata muy secreto, e pusolo a vna finiestra a la cabecera de Tristan, e dixo entre si mesma: «Quando Tristan ouiere sed, no aura entendimiento, y beuera deste vino e morira». E Tristan era assi castigado, que no osaua comer ni beuer sino por mano de Gornalan. Y estando assi, el rey se fue auer plazer con Tristan, porque el rey auia grande plazer quando le veya assi fermoso. E al rey tomole sed, e paro mientes a la finiestra, e vio el barril a la cabecera de Tristan, e dixo entre si mesmo: «Este vino ha aqui puesto Gornalan para que beua el infante»; e dixo: «Hijo, dadme a beuer deste vino». E Tristan se leuanto en pie, y lleno vna copa de oro, e hinchola de aquel vino, e diola al rey. E teniendola en la mano lleuandola a la boca para beuer, violo la reyna, e començo a dar bozes e gritos, e dixo al rey: «¡Non beuays!» Y el rey, quando lo oyo, dixo: «¿Que es esto, reyna?, ¿por que no beuere deste vino?» Respondio: «Porque no es buen breuaje para vos»; e llamo a su can, y diole a beuer, y el can fue luego muerto. Y quando el rey vio esto, fue muy ayrado e sañudo, e dixo: «Yo quiero saber quien metio este breuaje en este barril». Y fuese luego a la reyna, la espada sacada por la matar. Y la reyna ouo temor que la mataria, e dixo: «Señor, merced, que yo lo puse ay por dar muerte a Tristan». Y el rey mando luego quemar a la reyna.

Tristan era entonce de hedad de siete años, y andaua por la corte, e paro mientes e vio que todos los de la corte andauan muy tristes, e llamo a vn caballero, e dixole: «Amigo, dezidme: ¿que ha esta gente?, ¿por que anda tan triste?» E dixo el: «Señor, porque manda vuestro padre quemar a la reyna». Tristan dixo: «Por buena fe, mi señor padre ha pensado gran crueldad, y desto no hara el nada si yo puedo». Y luego sin mas tardar fuese para el rey, e hinco los ynojos ante el, e dixole: «Señor, pidoos por merced que me deys vn don». Dixo el rey: «Demandad vos, hijo, todo lo que vos quisierdes, que otorgado vos sera». E Tristan dixo: «Señor, yo vos demando en merced a la reyna, que no muera». El rey, quando esto oyo, fue muy sañudo e muy marauillado, e dixole: «Hijo, dezidme quien vos lo ha consejado»; e dixole: «Señor, no ninguno, mas yo se bien que, si la matassedes, que seria gran mal e gran desacuerdo». Y el rey dixo: «Hijo, ¡bendito seas tu de Dios, que das a entender la buena naturaleza donde vienes!» Y la gente e los caualleros pidieron este don que non muriesse. El rey, vista la peticion de Tristan y de los caualleros, que tan ahincadamente la pidian, dixo que, avnque le era muy caro mudar su proposito, pero que lo queria aceptar. Y desde alli adelante tomo el rey a la reyna, y empreñola de vn hijo. E quando el infante fue nascido e criado, la reyna penso en si mesma que, si Tristan biuia, que su hijo no heredaria cosa del reyno y que siempre seria subdito de Tristan, y que nunca ternian bien paz ni concordia; y penso en si mesma que seria bien de dar la muerte a Tristan, porque el hijo della quedasse por rey despues de la muerte del rey. Y luego tomo del mismo arsenico que de antes, y mezclolo con el vino, y metiolo en vn barril de plata, e pusolo otra vez a la cabecera de Tristan. Y vino vn dia el ama del infante su fijo, y entro en la camara de Tristan con el infante, e hazia calura, e demandole de beuer, y el ama vio el barril, e fue a dar a beuer al infante, y luego el infante cayo muerto en los braços del ama. E luego que el ama vio que el infante era muerto, començo a dar bozes y a llorar fuertemente, y en que la reyna oyo estas bozes, vino muy

corriendo, e dixo: «¡Ay traydora, tu me has muerto mi fijo!» Ella dixo: «Por buena fe yo no lo he muerto, antes lo mato aquella persona que metio el breuaje en aquel barril»; e llego alli el rey luego, e dixo: «¿Por que me has muerto a mi fijo?» E dixo ella: «Señor, sed cierto que yo no merezco mal, mas aquel o aquella que metio el breuaje en el barril, aquel lo mato»; e dixo: «Por buena fe, esto fizo la reyna, que me penso hazer mal y que ella no ouiesse parte; ella pensaua matar a mi fijo, e tan locamente ha muerto al suyo, mas en esto no puedo mas hazer, que tan buena parte ha ella como yo del mal que ha hecho».

IV

De como mataron al rey Meliadux, e como Tristan se fue a la corte del rey Feremondo.

Dize la historia que despues que esto passo, el rey fue vn dia a caça y lleuo en su conpañia a Tristan, e a Gorualan, e a otros caualleros de su corte. E quando ellos fueron a la fuente del Leon, hallaron ende ocho caualleros armados, e fueronsse para vn cauallero que auia nombre Cornualla, e dixeronle: «¿Viene aqui Tristan?» y el dixo que no, que en la corte quedaua. E preguntaron que qual era el rey, e dixoles: «Aquel que caualgaua en el cauallo blanco». Entonce se dexaron yr los caualleros contra el rey, e derribaronlo del cauallo. E mataronlo, que nunca hombres los conocieron. Y quando Gorualan vio esto, començo de huyr con Tristan derechamente a la cibdad. E desque los de la ciudad supieron que el rey era muerto, començaron de hazer gran llanto, e fueron para alla, e truxeronlo muy honrradamente, y enterraronlo muy honorablemente en vna abadia de monjes, e Tristan quedo por rey del reyno de Leonis. Y la reyna su madrastra quedo en la ciudad en el reyno de Leonis por su vida. Y estando assi la reyna, penso de combidar a Tristan, y que el no se guardaria, y que le daria ponçoña con que muriesse. Y la reyna hizo el combite muy rico e muy honrrado. E Gorualan tenia castigado a Tristan en tal manera, que el no comia sino por su mano. E Gorualan dixo a Tristan: «Pues que la reyna vos ha conbidado, quiero, si a vos plaze, que vays alla, que si alla no fuessedes seria gran villania de nuestra parte. Mas tanto vos mando que no comays ninguna vianda que venga a la tabla, sino de aquello que yo vos mandare»; e Tristan dixo: «Yo hare lo que vos mandardes». E a la mañana fueronse Tristan e Gorualan al palacio de la reyna. E quando las tablas fueron puestas, todos los altos hombres e caualleros y escuderos, se assentaron a las mesas, y los manjares fueron traydos a cada vno. E la reyna mando embiar a Tristan muchos manjares, mas el no quiso comer de ninguno dellos, fasta que Gorualan hizo traer su vianda. Y entonces començo a comer, y de ninguna vianda que la reyna embiasse no quiso comer, por lo qual era la reyna muy triste. E despues que fueron contentos, e vieron la intencion que la reyna tenia del combite, Gorualan dixo a Tristan: «Esta vuestra madrastra vos quiere gran mal, e no busca sino como vos pueda matar. Por ende me paresceria bien que nos partiessemos del reyno de Leonis, pues que el rey es muerto, y que nos vayamos a la corte del rey Feremondo de Gaula, que alli podeys aprender todo aquello que a cauallero haze menester. Y esto digo, porque ya querria que fuessedes cauallero». Y Tristan le dixo: «Gorualan, yo soy bien presto de hazer todo aquello que me mandays». Entonces tomo Gorualan aquellos que fueron menester que fuessen con el, e aparejolos muy bien a todos de cauallos e atauios, e dio vn cauallo hermoso a Tristan. Y en la mañana caualgaron, e fueronse encubiertamente, que ningunos lo supieron, saluo los que yuan con ellos, e anduuieron tanto por sus jornadas, que llegaron a la corte del rey Feremondo de Gaula. Y ellos, quando fueron entrados dentro en la ciudad, fueronse para el rey, e Tristan dixo: «Señor, yo soy aqui venido por os seruir e fazer todo aquello que vuestra merced mandare, e yo recebire merced que me reciba por suyo». Y el rey luego le recibio muy bien, e hizole mucha honrra. Preguntole de que tierra o de que linaje era, e Tristan dixo: «Señor, yo soy de luenga tierra, e soy de tal linaje, que estoy de gana de os seruir». Y el rey conoscio que se queria encobrir, y no le pregunto mas, saluo que le recebia por suyo, y que faria por el todo lo que fuesse su honrra. Entonce començo Tristan de servir al rey muy bien e mesuradamente en todas las cosas, que todos quantos le veyan se marauillauan de su gran hermosura. Y dezian que nunca vieran tan apuesta ni tan cortes criatura, ni tan bien acostumbrada en todas las cosas. Y Tristan començaua a caualgar a cauallo, e jugar de lança, e saltaua y echaua barra, e hazia todas las cosas que pertenecian a su hedad, y esgremia con los otros donzeles; e tan sotil era e ingenioso, que inuentaua muchas cosas e maneras de juegos, que todos quantos en la corte eran, folgauan de le ver en todas las cosas, tanto que todos hablauan del. Y pas-

sando assi estas cosas, en la corte estauan en mucha alegria.

Vn dia acaescio que vino a la corte del rey Feremondo el buen cauallero Morlot de Yrlanda, con gran conpaña de caualleros del reyno de Londres, el qual venia por ver al rey que era de su sangre. Y quando el rey fue cierto que venia Morlot, ouo muy gran plazer de su venida, porque era su pariente, e saliole a recebir muy honrradamente, e holgo en la corte algunos dias. E vn dia, el rey e Morlot estauan a la tabla, y seruialos Tristan, y Morlot paro mientes a Tristan, e dixo al rey: «Este es el mas fermoso donzel, y el mas enseñado que yo nunca vi». Y el rey dixo: «Cierto sed que de dos años aca es en mi corte, y en verdad os juro que no se quien es, ni de donde viene; y creo que, segun sus mañas y enseñamientos, que de gran linaje viene, e a gran hecho querra venir». Entonces dixo Morlot: «Dios le faga buen honbre, que quanto la apostura, no es en el fallecida». Y vn enano que entonces era ay, dixo a Morlot: «La su apostura avn te costara caro»; e Morlot començo a reyr e a hazer escarnio, y el rey le dixo: «No hagays escarnio de lo que dize el enano, que el otro dia llego aqui vn cauallero, y comiendo a la tabla, dio vna pierna de capon a este enano, e dixo: «Por esto como yo esta pierna de capon, porque nunca otra daras a otro»; e a la mañana, quando el cauallero fue leuantado, estandose lauando las manos, vino a el vna donzella, e dixole: «Cauallero, dadme un don»; y el dixo: «Demandad lo que vos quereys»; e la donzella le dixo: «Dadme vuestra espada»; y el cauallero se la dio, e la donzella tomo la espada e corto la cabeça al cauallero. Y de muchas cosas que ha dicho el enano, son ciertas, e por esto os digo que os guardeys del donzel». E Morlot començo a fazer escarnio, e quando vino la mañana, Morlot partio dende con toda su gente. Y el rey salio con el fuera de la cibdad, e dixo a Morlot: «Catad no pongays en burla lo que el enano ha dicho». Entonce se torno el rey para su palacio, e Morlot se fue por su camino.

V

De como tuuieron a don Tristan para cortar la cabeça, porque no queria amar a Belisenda, hija del rey Feremondo.

Dize la hystoria que Belisenda, hija del rey Feremondo, como via a Tristan assi apuesto donzel, que era mucho enamorada del, y dezia: «Acaezca de mi lo que acaescer pudiere, que yo aure en mi poder e a mi voluntad a Tristan». E vn dia, estando Belisenda en el palacio, vio por ay a Gorualan, e dixole: «Gorualan, quiero descobrir a vos mi coraçon, e quiero que digays a Tristan de mi parte que el sea donzel de mi amor, porque yo no amo a mi ni a otro tanto como a el». E Gorualan le dixo que lo haria muy de buenamente, y penso en si mesmo que del tal amor non rescibiria Tristan ningun beneficio, e no sabia si lo dixesse o no, e al fin no oso estar sin lo dezir, e quisole prouar, y luego fue Gorualan a Tristan, e dixole: «Bien vos deueys tener por bien auenturado donzel, e yo assi lo tengo cierto que Dios e la buena dicha nos ha traydo a esta corte, porque este dia la infanta Belisenda me llamo, e con muy ansiosas querellas me ha recontado la mucha aficion e gana de vuestros amores que tiene, e non supo a quien mejor lo descobrir que a mi, e quiere que le deys el vuestro amor, que ella quiere ser donzella del vuestro, e vos que seays donzel del suyo».

E Tristan dixo a Gorualan: «¿Consejarme yades que yo amasse a la hija del rey mi señor? Cierto sed que yo no la amaria en tal manera, porque yo no haga desonrra a aquel que me faze honrra». «¿Como?, dixo Gorualan, ¿en tal manera huydes vos el amor de la donzella, que no la ameys assi como hombre deue amar a su señora?» «Si, dixo Tristan, mas no porque la ame por amores». Estas palabras dezia Gorualan a Tristan por ver su seso, e fue mucho alegre por las palabras que Tristan auia dicho, e fuese para la infanta, e dixo: «Señora, sabed que el donzel vos embia mucho a saludar, y tieneos por señora, assi como hija de su señor. E dize que os quiere seruir en todas cosas assi como a hija de su señor. Mas en en esto que vos demandays, dize que no hara nada por cosa del mundo». Ella, desque esto oyo, fue mucho triste, e dixo entre si misma: «O yo morire, o lo aure en mi poder». E acaescio que vn dia Tristan e otros caualleros saltauan y esgrimian, assi que la hija del rey estaua donde lo via bien, y estaua encendida por su amor, y dezia entre si: «¡Ay Dios, e agora touiesse Tristan comigo en mi camara!» E despues que Tristan se partio del juego, e Belisenda lo vio yr, fuesse a parar entre dos camaras a vn lugar escuro, e Tristan passaua por alli, e la donzella, quando lo vio, fuese para el, y echole los braços al cuello, e començolo de abraçar como muger que estaua salida de seso por su amor. E tenialo en tal manera, que non se podia partir della, diziendo: «¡O

amigo, ruegovos que me deys vuestro amor!» Tristan dixo: «Donzella, en ninguna manera lo hare, porque me seria mal contado y puesto a gran traycion; mas, si quereys, seruiros he como a hija de mi señor. Pero, cierto, otra cosa de mi no se podra auer por cosa del mundo». Belisenda respondio, e dixo: «Por Dios e por su clemencia, os ruego que no vseys comigo de tanta crueldad como debaxo de vuestra mano me teneys, porque si assi se fiziesse, el fin de mis dias seria presto, e si vos a mis ruegos y ansias no proueys, yo vos hare morir de mala muerte». E fuele abraçar tan brauamente, que ayna lo matara, e requiriolo otra vez de amor, y el dixo que no lo faria. E quando ella vido que el no queria su amor, fue muy triste; assi, como se vio que estaua fuera de entendimiento, dio vn gran grito, e dixo: «¡Acorredme, caualleros!» Esto hazia como aquella que no estaua en su seso. E quando los caualleros que estauan en la sala oyeron aquella boz que la infanta dio, ellos fueron alli muy presto, e vieron como tenia abraçado a Tristan muy fuertemente. E de verguença que la infanta ouo quando vio a los caualleros, dixo: «Señores, este mal donzel me queria hazer vna gran villania». Los caualleros le dixeron: «¿Como, donzel, rescibiendo vos tanta honrra y merced del rey, vos le andays buscando desonrra? Cierto que vos os arrepentireys». E quando el rey lo supo, mando que fuesse metido en prision, e Gorualan fue muy triste. E quando andaua por la corte, dezianle todos: «¿Como? ¿tan bien teniades castigado a este vuestro criado, que faziendole el rey tan gran honrra, queria cometer tal villania?» E dixo entre su coraçon que si Tristan tomasse muerte, que el no seria para biuir en este mundo. E fuese luego Gorualan para el rey, e tomolo por la mano y apartolo a vna parte, y pidiole por merced que le escuchase, y que le daria cuenta de la culpa que Tristan tenia. «Señor, dixo Gorualan, sabed que Belisenda vuestra hija me llamo el otro dia, y dixome que fuesse su mensajero a mi criado [1], e le dixesse en como ella le amaua mas que a ssi mesma, y que queria ser donzella del su amor y que ella queria que fuese del suyo. E yo dixelo a el, por prouar de que seso era. E la respuesta que el me dio, fue esta: que la tenia por su señora y assi como hija de su señor, y que haria por ella todo aquello que honrra le fuesse; mas de aquella razon, que el no faria nada».

[1] Esta palabra se toma aquí en su sentido literal y propio; es decir, en el de persona *criada* ó educada por otro, como el *alumnus* latino (de *alo*=alimentar).

Y el rey dixo: «Si aquesto es verdad, yo lo sabre de mi fija, e yo la prouare en tal manera, que vos digays que yo mantengo derecho»; e partiose Gorualan del rey e fuese para su camara. E fue assi que en aquella sazon tenia vn primo de Belisenda su hijo preso, el qual auia muerto vn cauallero en la corte, por que el auia de ser muerto. E el rey tomo a su hija por la mano, e lleuola a vna camara, e dixole: «Hija, vos soys de hedad que vos deuo de hazer plazer e honrra; yo vos quiero dar vn don sin que me le pidays. Ya sabeys que este vuestro primo ha de morir por la muerte que ha hecho, y este donzel deue morir porque quiso fazer deshonrra de vos; el vno destos querria que escapasse, y el otro que muera; esto quiero que determineys vos». E Belisenda penso vn poco, e dixo en su coraçon: «Si yo tomo este donzel, e muere mi primo, todos me ternan por falsa, e diran las gentes que yo lo he hecho matar»; e dixo: «Si muere el donzel, no podre biuir sin el»; y estando assi en gran pensamiento, que no sabia que se dezir, el rey dixo: «¿Como estays? dezidme qual quereys, o qual no»; y ella dixo: «A mi primo». El rey mando que cortassen la cabeça al donzel. E luego le fue echado vn paño por los ojos, para le cortar la cabeça. Ella, como vio que querian cortar la cabeça, dixo: «Ay, padre e señor, por Dios; no muera, ca yo me arrepiento mucho de como escogi, ca este donzel quise yo tomar». El rey dixo: «El que escogistes de primero, este conuiene que ayays, e conuiene que corte la cabeça a este otro». E dixo Belisenda: «¿Como?, señor, ¿no me lo quereys dar?» El rey dixo: «No os lo dare en ninguna manera». E pues dixo ella: «Dadme vn don que os quiero demandar»; y el rey dixo: «Demandad lo que vos quisierdes, que yo os lo dare, en tal que no sea el donzel». Y ella dixo: «Dadme el espada con que han de matar el donzel». El rey ge la hizo dar. E la infanta tomo la espada, e puso la mançana della en tierra, e la punta derecho del coraçon, e dixo: «Señor rey, si no me days el donzel, conuiene que yo muera luego sin mas tardar, que yo mas quiero morir que no ver cortar la cabeça al donzel, e assi muririen ambos». Y quando el rey vio esto, conoscio que el donzel no tenia culpa, y perdonole, e hizo cortar la cabeça a su primo de Belisenda, e torno Tristan en gracia de todos como de primero.

Desto fueron todos muy alegres, y seruio al rey con diligencia como solia. Y Belisenda dixo a Gorualan: «Pues vuestro criado no me quiere dar el su amor, de oy mas guardese de mi, que yo hare que muera». Y Gor-

ualan se fue a Tristan, e dixole: «Hijo, ya vistes como el otro dia llegastes al punto de la muerte; sabed que la infanta vos tiene muy mala voluntad, y es menester que tomemos consejo antes que acaezca otro tal yerro como el otro». Entonces dixo Tristan: «Pues ¿que quereys que yo haga?» Gorualan dixo: «Yo quiero que nos partamos desta corte e no estemos aqui mas». E fueronse luego delante del rey, e Tristan hablo e dixo: «Señor rey, nosotros hemos estado en vuestra corte por seruir a vuestra real excelencia. Pero agora queremos tornar a nuestra tierra, e buscar nuestra auentura, e pidos por merced que nos deys licencia, y recibiremos señalada merced». El rey dixo: «No vos dare tal mandamiento si no me dezis vuestro nombre y de que parte soys». «Señor, dixo Tristan, vos ¿prometeysme como rey que no nos deterneys aqui?» El rey ge lo otorgo, e Tristan dixo: «Señor, yo soy llamado Tristan de Leonis, hijo del rey Meliadux». Desto fue el rey muy alegre, porque del rey Meliadux auia salido tan hermoso hijo; e de la otra parte era triste, porque no le auia hecho mas honrra, e porque se queria yr». E el rey le dixo: «Sabed, Tristan, que vos soys mi pariente, e por esto no querria que vos partiessedes de mi reyno». Tristan dixo: «Señor, conuieneme hazer lo que yo quiero: tornarme en mi reyno». Y luego el rey le dio gran auer e caualleros, e tomaron su camino contra la corte del rey Mares de Cornualla. E quando Belisenda supo como el rey auia dado licencia a don Tristan y que era ydo, metiose en vna camara a llorar muy fuertemente, y llamo vn escudero su criado, y dixole: «Amigo, ¿prometesme que faras mi mandado?» El dixo que si faria. Dixo ella: «Traeme tinta e papel»; e el truxogelo luego. Ella començo de escriuir vna carta que dezia: *O Tristan desconocido, bien tenia creydo que en quitarte la muerte y darla aquel que en generacion me tocaua, que algun galardon meresciera. E por dar yo a ti la vida, diste tu a mi agora la mortal rauia con dolor sin medicina. No se con quales palabras comience a recontar tus culpas, pues das lugar que muera la fama de tu disposicion con obras a ella mal conformadas. ¿Quien podria mirarte, que crea auer en ti tantos males quantos Belisenda pregonar puede? Ni se como podiste ser tan enemigo tuyo, que quien tal como a mi tuuiera por suya, de ninguna prosperidad pudiera ser desseoso. Y los que discreto conoscer tienen, juzgando la tu crueza, te culparan de no claro conoscimiento, e parescerles ha que la perfecion del mundo es a la tu condicion contraria, y lo imperfeto te dio plazer. E no se como podiste acabar contigo de querer que peresciesse por la cruda muerte aquella que tan sin merecer fue de ti desamparada. E si la muerte sobreuiniera, no fuera razon de te fazer ageno de mis alferez desfauorescer* (1). *E yo vi tales cosas en ti, que no se por de que calidad te juzgue, quel estado y merecer de Belisenda ¿quando merecio la pena que le diste? Assi que qualquiera mudo buscara lengua prestada para recontar los disfauores que fasta la muerte me diste; y la crueldad que comigo mesma tuue es tan grande, que ocupara los oydos de los biuientes. ¡O! ¡quanto por el mundo bolara, claro sera de conoscer que tan crescido fue tu desconocimiento! E si no pudieras tenerme verdadero amor, a lo menos cauteloso lo deuieras mostrar, por no dar ocasion a la mi tan rauiosa muerte. Y bien se e conozco que entre las gentes no aura otro razonar sino mi yerro. Consuelome que tanta culpa se dara a tu desconoscimiento como a mi yerro. Y si algun disfauor a los amadores de oy mas les viniere, de ti se podra dezir que les emano. E aunque tu merescer no sea tal como mi condicion, no puedo acabar de no te embiar algo que de mi tengas en la muerte, pues en la vida no lo quisiste, y embiote esta espada, que en virtud traspassa a todas las que oy son, con la qual yo mesma me he dado la muerte; y embiote este cauallo, que ha tal virtud que jamas no cansa, e encomiendote este escudero, que siempre sea en tu conpañia, y que le fagas mercedes por que llegue a buen estado.*—Acabada de escreuir la carta, Belisenda hizo jurar al escudero que hiziesse su mandado, y el escudero lo prometio bien y lealmente, e tomo luego la espada, e pusola derecha contra el coraçon, e la mancana en tierra, e cargo fuertemente sobre ella, assi que le passo de la otra parte. E luego el escudero fue muy espantado quando vio hazer la crueza a tan virtuosa señora, y el escudero no quisiera auerlo visto, y tomo la espada, e caualgo, e fue por aquel camino mesmo que yua Tristan. E quando el rey Feremondo supo que su hija era muerta en tal forma, fue triste, e dixo: «En mal punto vino Tristan a mi corte para mi»; e luego fizo tomar su fija, e fizola enterrar honrradamente en vna rica sepultura, e hizo escreuir letras en que dezia: AQUI YAZE BELISENDA, FIJA DEL REY FEREMONDO, LA QUAL SE MATO POR AMORES DE TRISTAN DE LEONIS; e todos los del reyno hizieron muy gran llanto. E despues desto, yendo Tristan por su camino, dixo Gorualan: «Señor, vn escudero veo venir detras de nos a

(1) El texto ofrece aquí obscuridad.

gran correr»; e Tristan dixo: «Dexalde venir, veamos que embaxada trae». Y en tanto llego a ellos el escudero, e dixo: «Señor, mensajero soy de Belisenda, la fija del rey Feremondo»: y Tristan dixo: «Vos seays bien venido»; y el escudero pusole la carta en la mano, e quando vio que la donzella era muerta por su amor, fue muy triste e no quisiera ser nascido para que por el ouiesse acaescido tal desauentura, y rescibio la espada y el cauallo; y el escudero dixo: «Señor, ruegoos que sea vuestro para os seruir, que no osasse tornar a la corte del rey Feremondo en ninguna manera»; y Tristan dixo al escudero: «Si tu quieres yr en mi conpañia, a mi plaze, mas con vna condicion: que has de jurar quel mi nonbre no digas en ninguna parte». Y el escudero dixo que le plazia de buena voluntad de lo assi fazer, e assi lo prometio en manos de Tristan. Y despues desto passado, començaron a andar por el camino de Cornualla quanto podian, e yuan hablando en la muerte de la donzella fija del rey Feremondo, y espantauase de la gran crueza que Belisenda consigo mesma auia tenido; y assi caminaron fasta que llegaron a la cibdad. Agora dexemoslos yr por el camino de Cornualla, que siguieron fasta la cibdad.

VI

De como Tristan llego a la corte del rey Mares de Cornualla, e de lo quel enano dixo ante quel riniesse.

En aquella sazon el rey Mares tenia en su corte vn enano que se pagaua de adeuinar, y este enano era hijo de vn rey, y era de tan mala figura y tan nescio, que lo ouieron de echar fuera de la corte de su padre, y vn dia dixo aquel enano al rey Mares: «Señor, sabed que oy entrara en vuestra corte el mas noble cauallero del mundo». Y el rey dixo: «¿Sera cauallero que me fara honrra?» Y el dixo: «Si, quanto a la corona, mas en otras cosas os fara desonrra y verguença». «Pues a la corona me ha de hazer honrra, no me do nada, el sea bien venido».

Y luego entro Tristan por el palacio, e omillose delante del rey Mares, e dixole que le queria seruir, e el rey Mares lo recibio. E preguntole que de qual tierra era, o como se llamaua. Tristan respondio: «Señor, de que tierra soy e mi nonbre saberlo heys algun tienpo, que soy de luenga tierra». Y el rey vio que se queria encubrir, e no le pregunto mas; y Tristan le començo a seruir e tratarse en las armas lo mejor que podia, y aprendio de lançar al tablado, y de justar; e auia mas honrra que ninguno de los caualleros, e era amado de todos, y a poco tienpo se mouio Morlot de Irlanda con gran flota de naos y galeas contra el rey Mares de Cornualla.

VII

Como Morlot de Yrlanda armo gran flota para contra el rey Mares de Cornualla.

Acaescio assi que vn dia Morlot fue llegado al puerto de Tintoyl. E quando la gente del rey Mares vieron tamaña flota, fueron muy tristes, e començaron de dolerse del mal y daño y escarnio que esperauan auer, y Tristan oyo el roydo, y pregunto que por que fazian aquel duelo, y ellos respondieron: «Porque aquella flota viene por destruyr este reyno», y Tristan dixo: «Bien pareceys catiua gente, e ¿como? ¿entre vosotros no ay ningun buen caudillo o cauallero que os defienda desta gente por fuerça de armas?»; y ellos dixeron que no. Entonces Morlot descendio a tierra con su gente, y pusieron tiendas riberas de la mar, y desque assentados con todo lo que auian menester, Morlot hizo llamar a los caualleros e ricos hombres que venian en su conpañia; e quando fueron juntados, acordaron que se deuiessen embiar al rey Mares dos caualleros, e que si por via de yguala se pudiesse algo fazer, que esto era lo mas necesario; y assi se acordo. Morlot luego embio dos caualleros al rey Mares, que le demandassen el tributo de su parte, e los caualleros fueron al rey Mares, e dixeronle: «Señor, Morlot de Yrlanda vos embia dezir que le embieys el tributo de siete años que ge lo deueys, e si no, que os aparejeys para la batalla». Y el rey abaxo la cabeça, e estaua pensando y no respondia cosa alguna, ni ningun cauallero de su casa, e Tristan se leuanto, e dixo a los caualleros: «Tornad a Morlot, que a la mañana aureys la respuesta de mi señor»; y los caualleros dixeron: «Señor, este donzel ¿habla por vos?» Y el dixo: «Si». E los caualleros se tornaron para su señor; e despues de oydos los mensajeros, Tristan dixo al rey: «Señor, yo he estado poco tienpo en vuestra corte, que avn no me conuiene de demandar ningun don, mas empero quiero os lo demandar, con confiança que de vuestra virtud tengo, e tanbien porque otorgar el don no deshara vuestra honrra». Y el dixo: «Demandad todo aquello que os pluguiere, que no os fallecera». Y el dixo: «Señor, yo os pido merced, que vos me fagays cauallero»; y el rey dixo que le plazia de vo-

luntad, porque el via que merescia bien serlo, y tenia del mucho contentamiento, «Mas si vos quereys atender para otro tienpo, yo lo haria con mayor honrra e alegria, como vos lo meresceys»; e respondio Tristan: «Señor, a crescidos seruicios me obliga tan gran merced, y el tienpo no le haga inconueniente, porque, avnque agora parezca ocasion para tristura, plazera a Dios que sea causa para mas gloria»! Viendo el rey el animoso razonar de Tristan, llamo a su mayordomo, e dixole: «Aparejad las cosas que menester sean para armar cauallero»; y el respondio que lo faria. Y esso mesmo Tristan e Gorualan velaron aquella noche en la yglesia, las rodillas fincadas antel altar, y Tristan era de hedad de catorze años en aquel tienpo. Y quando vino la mañana, el rey le fizo cauallero, con gran alegria e fiesta por toda la corte. Y estando en este solaz, los caualleros de Morlot llegaron al rey, e dixeronle: «Rey, Morlot os enbia dezir que acuerdo aueys auido de lo que os embio a dezir por nos». E el rey abaxo la cabeça, e no respondio nada, y los mensajeros dixeron: «Señor, ¿que respondeys?» E no respondio nada, ni cauallero que ay estaua, e luego Tristan se leuanto, lleno de malenconia porque el rey estaua assi, y dixo a los caualleros: «Dezi a Morlot que si el ha auido el tributo fasta aqui, que lo ha tomado mal e falsamente, y de aqui adelante no le daran nada, que aqui ay cauallero que ge lo defendera a fuerça de armas». Los caualleros dixeron: «Rey, esto que dize este donzel ¿sera assi?» Y el rey dixo: «No es donzel, mas es cauallero». Y ellos dixeron: «Si no es donzel o si es cauallero, sealo en buen hora, mas ¿si fabla por vos?» Y el rey dixo que si; y ellos se tornaron a Morlot, e dixeronle: «Señor, el rey Mares os enbia a dezir que quiere defender el tributo a fuerça de armas, e sabed que vn cauallero joven se quiere conbatir con vos». E entonces respondio Morlot: «¿Vos aueys puesto el dia de la batalla? ¿en que lugar?» Y ellos dixeron que no. E Morlot dixo: «Tornad alla, e sabed si es fijo de rey o si es otro cauallero, que en otra manera no me conbatire con el». E los caualleros fueron antel rey, e dixeronle: «Señor, el rey Morlot os embia a dezir que aquel cauallero que se ha de combatir con el, si es hijo de rey o cauallero, ca en otra manera no se conbatira con el». Y Tristan respondio: «Dezid a vuestro señor que si el es cauallero, yo soy cauallero; e si es fijo de rey, yo soy fijo de rey. E por esso me quiero conbatir con el».

E pusieron el dia de la batalla, y que fuesse en la ysla sin ventura; e los caualleros se tornaron a su señor, y le contaron como era fijo de rey e cauallero, e se auia de combatir con el dende en tercero dia en la ysla sin ventura. Y ellos dixeron que seria moço de catorze o quinze años, e parescia poderoso y bien valiente, «porque os suplicamos, si a vos pluguiere, que esta batalla quede». E Morlot dixo con saña: «Mucho me pareceys catiua gente e sin esfuerço, que por un nueuo cauallero de catorze años dexe la batalla, que, segun mis fuerças, lo matare o le echare del campo».

VIII

De como don Tristan se conbatio con Morlot, e lo vencio e mato.

Venido era el dia de la batalla, e Morlot caualgo en su cauallo, e pusose en la ysla sin ventura. E Tristan subio en su cauallo, aparejado de todas sus armas, y dixole el rey: «Cauallero, ruegoos que, si quereys fazer esta batalla por mi, que me digays vuestro nonbre». Y Tristan dixo: «Mucho me tardo en fazervoslo saber que lo sepays; sabed que soy vuestro sobrino, fijo del rey Meliadux, y he nombre Tristan». Y el rey, en que lo supo, fue alegre, y de la otra parte triste porque la batalla se auia de hazer, y dixole: «Pues vos soys mi sobrino, quiero que esta batalla quede, que mas quiero pagar el tributo que no [que] se faga la batalla, que Morlot es mas fuerte cauallero, que vos soys moço y no soys para fazer batalla; por ende quiero antes pagar el tributo». Y Tristan dixo que no dexaria la batalla con Morlot, «que creo que ayudara Dios al derecho»; e luego caualgo con gran caualleria, y fueronse Tristan y el rey a Morlot, y Tristan entro en la barca, y Gorualan le metio el cauallo, y dixole: «Hijo, si por mi voluntad fuesse, esta batalla no se faria, empero, pues que assi quereys, es menester que fagays en manera que honrreys vuestro linaje». E dixo Tristan: «No se puede escusar, que mas amo morir con honrra que biuir con desonrra entre caualleros de Cornualla». Y entro en la ysla. E quando fue en ella, saco su cauallo e dio del pie a la barca por fuerça, que la desuio lexos, e subio en su cauallo apuestamente. E Morlot le dixo: «¿Que has fecho, cauallero? ¿Por que has embiado tu barca? Y agora ¿en que tornaras?» Y el dixo: «Qualquier de nos conuiene aqui morir, e qualquier que quedare, assaz basta esta vuestra». Y Morlot dixo: «Aquesto hazes con mocedad e poco seso». Y dixole: «Ca-

uallero, vos soys mucho moço, porque os consejo que dexeis esta batalla». Y Tristan dixo: «Cauallero, plazeme, con vna cosa: que me deys vuestro cauallo y armas, y dexeys el tributo para siempre, y lo que aueys lleuado lo restituyays». Y a esto respondio Morlot que no faria ninguna cosa de aquello que le dezia, y dixo: «Esto os digo, cauallero, por piedad, que os veo tan moço». Y Tristan dixo: «Dexemos la fabla y comencemos la batalla, que no se ha de librar por razones». Luego se arredraron el vno del otro, y aquellos que estauan mirando rogauan a Dios cada vno por su cauallero; y los caualleros se cubrieron de los escudos, y abaxadas las lanças, se fueron ferir el vno al otro, y tan grandes golpes se dieron, que cayeron en tierra amortecidos, que todos cuydauan que eran muertos. E a cabo de vna pieça, leuantaronse en pie, e pusieron mano a las espadas y fueronse ferir el vno al otro brauamente, y desta primera batalla se dieron grandes golpes. Dixo Morlot entre si: «Este no da golpes de moço, antos los da como honbre de fuerça y de gran coraçon». Y quando fueron enojados, tiraronse afuera por descansar y por cobrar huelgo y fuerça. E a cabo de vna pieça, tornaron a su batalla, y fueronse a dar grandes golpes, que todos se marauillauan de los ver, que de las espadas e yelmos fazian salir fuego. Assi que Tristan se conbatio tan mortalmente, que Morlot dezia en su coraçon que si verguença no le fuesse, quel dexaria el tributo. E quando fueron combatidos, tiraronse afuera el vno del otro por cobrar fuerça, y quando ellos ouieron folgado vna gran pieça, tornaronse a ferir de la tercera batalla, con gran saña y yra que auian el vno del otro, e conbatieronse fuertemente, de manera que a Morlot le menguaua la fuerça. E Tristan echo su escudo al cuello, e tomo su espada con anbas manos, e fue a dar a Morlot vn gran golpe encima de la cabeça quel yelmo le corto. E metiole el espada por la cabeça, y al tirar que tiro la espada, desgrano vna gran desgranadura, e fue luego en tierra, y quedo la desgranadura en la cabeça, e Morlot quedo mal ferido. E Tristan fue luego encima del, e dixole: «¿Que es esto, cauallero?, ¿quereys mas conbatir?» E Morlot dixo: «Cauallero, aya merced, que ya me tengo por vencido, e ruegoos que no me mateys, mas me ayudeys yr a la mi barca». Y quando llego a la barca, Morlot acordose de vn arco que tenia en la barca, e tirole vna flecha con yerua e dio a Tristan en la pierna vna gran ferida, e Tristan, que se sintio ferido, dixo: «Cauallero, ¿por que me aueys fecho esto, que ha sido villania?» Y el dixo: «Assi me conuiene hazer, porque con mi condicion no pude otra cosa acabar. Pero fazed de mi todo aquello que vos querreys». Tristan dixo: «Por Dios, vos aueys fecho gran traycion e falsedad, mas yo no faria a vos mal, saluo cortesia y mesura, e ydvos a buena ventura». Y luego vinieron sus caualleros a Morlot con barcas para lo lleuar a su flota, e recogieronse desonrradamente, e alçaron vela y singlaron por la mar, y dioles Dios prospero viento, e fueronse a Yrlanda, y assi quedo Tristan en el canpo con mucha honrra. E vino el rey Mares a recebirlo honrradamente, y tornaron a la cibdad, e fizieron gran fiesta, e pusieron en obra de curar a Tristan.

IX

De como Morlot arribo con su flota en Yrlanda.

Como Morlot fue arribado en Yrlanda, luego fue afistolada la llaga y murio a cabo de nueue dias, que no le tuuo prouecho ninguno maestro ni medecina que le fiziessen, ni le aprouecho su hermana, que era la mejor maestra del mundo. E quando ella lo vio muerto, e vio que no le auia podido guarecer, dixo: «Por buena fe, yo vere de que murio mi hermano, que nunca vino a mi honbre que yo curasse que muriesse. Porque me tengo por la mas desdichada e sin ventura de las que en el mundo son; mas cierto, avnque es cosa de crueldad, que yo vere que cosa fue esta por que murio». Y tomole y abriole la llaga y llorando de sus ojos que parescia fuente: y despues que ge la ouo abierto y bien buscada la llaga, fallole en la cabeça la desgranadura de la espada de Tristan, y dixo entonce: «Esto ha muerto mi hermano». Y tomo la desgranadura y guardola en vna arca, y despues desto fecho, fueron a soterrar a Morlot con grandes lloros, que era lastima de lo ver, que nunca tal fue fecho en Yrlanda, y en êspecial la reyna su hermana, la qual, con sentibles e lastimosas palabras de oyr, dezia: «¡Ay mi buen hermano Morlot, cabo de alabança de caualleria; y qual fue la desuentura que tal sentencia dio, y como abaxaron la gran fortaleça, e como cayo el temido escudo, y como perecio la no vencida espada! ¡E que ceguedad fue la mia, o como perdi el sentido de no ver la desgranadura que tenias! ¡Ay mi bien, que mas me valdria morir! ¡Ay esfuerço mio, que si yo conosciera la tu ferida, la cruda muerte no te

traspassara». Todas estas palabras dezia la reyna consigo mesma, que llorar no podia, que estaua tan traspassada. Y fue enterrado Morlot con lagrimas e sospiros por todos los de la cibdad.

E agora tornemos a contar de Tristan, como estaua muy mal doliente de la llaga que le auia fecho Morlot con la saeta de yerua, que, quando pensaua que estaua sano, entonce se le refrescaua la llaga, y estaua en gran pena porque no podia sanar. Y estuuo assi empoçoñada bien dos años en vna camara. Y dixo vn dia que lo lleuassen a las finiestras, y el rey mando que no lo lleuasse ninguno alla, por quanto era honbre desesperado y enojado de su vida, por la ferida que tenia, y se podria echar de la finiestra por el gran dolor que tenia. Y vn dia estando assi, vino vn juglar a Tristan por lo conortar, y dixole: «No os desconorteys mas; pues que no podeys fallar consejo ninguno, yos a otra tierra, por ventura fallareys alguna persona que os sane»; y en esto acordo Tristan, e fizo llamar al rey, y dixole: «Señor, ya vuestra merced sabe que tanto tienpo ha que padezco infinitos dolores en esta enfermedad, y he prouado tantos maestros, y ninguno no me ha puesto remedio, y esto agora peor quel primer dia, y viendo esto, he acordado de yr a prouar si aure algun remedio en alguna parte; y yo he oydo dezir que en otra tierra ay maestros, e por ventura, o morire del todo, o sanare. E por esto que he pensado, os pido por merced que me fagays adereçar vna nao en que pueda lleuar vianda para dos años, si caso fuere que no llegare a puerto». Y el rey dixo: «Sobrino, no querria que assi enfermo entrassedes en la mar, que a los sanos y buenos faze mal, quanto mas a los que estan como vos. Mas, pues a vos plaze y lo aueys a voluntad, esto fare de buena gana». Y mando que fuesse bastecida la nao de vituallas, y fue fecho e bastecida bien de viandas y de todas las cosas que eran menester, y aparejada, Tristan entro en ella, y lleuo a Gorualan consigo y gran tesoro, y bien aparejados de lo que auian menester; y quedaron en Cornualla faziendo gran duelo por la partida de Tristan, e dezian todos: «Dios traya sano a Tristan, que en harta auentura de la vida va, e gran marauilla sera si torna sano, porque la mar luego le estragara la ferida y se la afistolara mas». E con este pensamiento que todos tenian de ser mas cierta la muerte para el que no la vida, por la llaga que tenia muy mortal y incurable, rescebian mayor dolor en sus personas que ellos mostrauan, y assi le despidieron con la gracia de Dios.

X

De como Tristan fue a buscar por la mar sus auenturas do guareciesse, y como llego al reyno de Yrlanda.

Venido era aquel agradable tiempo del verano, quando el plazentero mes de mayo mostraua los campos alegres vestidos de hojas y flores, que presentauan los cercanos frutos que por venir eran, quando Tristan entro en los hondos lagos del mar, que anduuo nauegando oras a vna parte, oras a otra, donde la ventura lo lleuaua. Y andouieron assi nueue meses con infinitos dolores y trabajos. E acaescioles, por la voluntad de Dios, que vna noche llegaron al puerto de Yrlanda, y quando fueron en el puerto, dixo Tristan a Gorualan: «Bendito sea Dios, que somos llegados a vn puerto donde ay guarida», e alço las manos al cielo e dio muchas graçias a Dios «porque a este lugar nos ha traydo, que ya si mas tienpo en la mar nos detuuieramos, no pudiera ser que no muriera; y bendita sea la madre de Dios que prouee a los que estan en necessidad; avnque indignos, hale plazido a nosotros proueer». Y dicho esto, demando la harpa, que era vn instrumento quel sabia bien tañer y con que passaua tienpo para en remedio de la cuyta que auia, y con dolores començo de la templar y hazer dulce son. Y el rey Languines [1] de Yrlanda, que estaua en vna camara de vn palacio que estaua sobre el mar, quando oyo tañer aquel son, ouo gran plazer, e leuantose de la camara, y fuesse a vna finiestra quanto mas pudo. Y Tristan dexo de tañer la harpa, y dio vn gran sospiro, diziendo: «¡Ay cauallero catiuo y sin ventura, y como mueres de gran dolor!» Y esto dezia el por el gran dolor que sentia de la llaga, que el anima le traspassaua. Y el rey, de que oyo esto, quitose de la finiestra e fuesse acostar en su lecho, y a cabo que passo vn poco, Tristan demando la harpa, e començo a tañer dulcemente, y el rey escuchaualo, que auia gran plazer, y marauillauase mucho del cauallero, y pusose a la finiestra otra vez por escuchar aquel tañer. Y quando Tristan ouo tañido vna gran pieça, puso la harpa, y dio vn gran grito, sospirando assi como ante auia hecho; y el rey se marauillo mucho, y dixo entre si mesmo: «No puede ser que este cauallero no sea de gran valor». Y mando a sus escuderos que fuessen abaxo al puerto y dixessen aquel cauallero que viniesse a su palacio y que tomase del merced; y

[1] En el *Amadís de Gaula* se habla repetidas veces del rey *de Escocia* Languines, padre de Agrajes.

los escuderos se fueron al bordo de la nao, y dixeron: «Cauallero, embiaos rogar el rey, señor desta tierra, que por cortesia que os vayays a su palacio, y que recibireys merced del». E Tristan dixo que le plazia de voluntad, y pregunto a los escuderos que hombre era el rey y como se llamaua, y si auia en su corte algun maestro, o dueña, o donzella, que supiesse curar heridas o enfermedades. Los escuderos dixeron que si, que la reyna y su fija eran grandes maestras. Quando Tristan esto supo, fue alegre. E aparejose luego de yr, y Gorualan con el.

XI

De como don Tristan fue a hazer reuerencia al rey, y fue sano de la herida que le dio Morlot de Yrlanda con el arco.

Muy alegres se fueron Tristan y Gorualan al palacio del rey, y dexaron la nao a los marineros y dixeronles que no dixessen sus nombres a persona del mundo. Y quando entraron por el palacio y vieron al rey, saludaronlo muy humilmente y muy cortesmente. Y el rey los recibio muy bien, y plugole mucho con su venida. E dixoles: «Vosotros, señores caualleros, seays bien venidos». E Tristan se omillo cortesmente al rey, y el rey les hizo dar bien de cenar, y quando ouieron cenado, fueronse acostar en vna cama que el rey les hizo dar. E quando el dia fue bien claro, el rey se leuanto y se vino luego a Tristan, y dixole: «Señor cauallero, Dios os de buena ventura». E Tristan le torno las saludes con buena gracia, y el rey començo a demandar de qual tierra era y de que lugar, e como auia nonbre; y el le dixo: «Nos somos caualleros estraños y de luenga tierra, mas nuestros nonbres no os diremos agora, pero tienpo verna que los sabreys». Y el rey entendio que eran caualleros que se querian encobrir, y dexolos, que no les quiso mas preguntar; y Tristan dixo: «Señor, la causa de mi venida a vuestra corte ha sido por ver si podre hallar algun remedio para guarecer de vna herida emponçoñada que en la pierna tengo, e ha gran tienpo que padezco infinitos dolores della que mi anima traspassan. Por lo qual, señor, si vuestra excelencia en algo me puede prouecer, señalada merced recibire». El rey respondio: «Por cierto, yo fare todo lo que podre, y si llaga es que puede auer remedio, vos soys venido a lugar que os la curaran».

El rey, como vio que estaua Tristan llagado e mal tratado, enbio por la reyna, y dixole: «Ruegoos que cureys deste cauallero lo mejor que podreys, que por Dios creo que es de linaje, segun su parecer». Y ella dixo: «Pues que a mi hermano Morlot no pude guarescer por saber que supe, no he mas gana de guarescer ningun otro cauallero; embiad por vuestra hija Yseo, que sabe mas que yo, y ella lo podra guarescer». Y el rey embio por su fija, y vino luego, y el rey dixo: «Hija, ruegovos que, por amor mio, a este cauallero que os pongo en encomienda que me lo torneys sano lo mas ayna que pueda ser». Y la infanta respondio: «Señor, ya vuestra merced sabe como despues que al señor mi tio no pudimos yo ni la reyna curar, que esto propuesta en voluntad de no curar a persona del mundo, y si desto que agora me manda no ouiesse enojo, no me querria poner en ello». El rey dixo: «Hija, yo quiero que esto hagays por mi amor, porque este cauallero me parece que es persona mucho de pro». La infanta, visto el proposito del rey, aceptolo, e tomo por la mano a Tristan, e lleuolo a vna camara, e catole la llaga, y viola mala y de mala guisa; e pusole tales vnguentos e medicinas, que dende en quinze dias fue sano; e luego que fue sano, la infanta le dixo: «Cauallero, prouad a saltar»; e Tristan salto treynta y dos pies en dos saltos, y al saltar que salto, rebentole la llaga por do era emponçoñada, e tornose como de primero, y la infanta dixo: «Cierto, que si la llaga no es emponçoñada, que vos soys en condicion de muerte, e si es enponçoñada, tened por cierto que soys guarido». Y hizolo lleuar al sol y mostrar la llaga, y el sol entro en ella, y parecio en ella la ponçoña, y començo a bullir, y ella dixo: «Cauallero, agora vos deueys tener por guarido»; e pusole vn tal vnguento, que a los quinze dias fue bien sano, e la infanta le hizo saltar muchas vezes, y no rebento la llaga. E Tristan se touo por bien guarido, e fue alegre, y esso mesmo Gorualan, y dixeron: «Muchas graçias aya Dios, que tan señalada merced nos ha hecho». Gorualan dixo a Tristan: «En buen punto a esta corte fuystes llegado, y bien teneys que agradecer al rey y a la infanta, por que yo querria que mucho los siruiessedes, que gran bien e honrra aueys recebido». Tristan dixo que assi lo entendia hazer en quanto el pudiesse; y la infanta se fue al rey su padre, y dixole: «Señor, tomad el cauallero sano, loado sea Dios». Y el rey dixo: «Hija, de Dios y de mi seays bendita, y de Dios aureys el galardon». Despues que Tristan fue sano, el rey de Escocia, y el rey de los cient caualleros, y otros reyes coronados y caualleros, bastecieron vn torneo, y el

rey Languines tenia la parte del rey de Escocia, y quando vino el tienpo que quiso yr al torneo, hizo llamar todos sus caualleros e ricos honbres de todo el reyno, y mando aparejar todas las cosas que ouo menester, assi de armas, cavallos, e viandas y ceuada, y todos los atauios que a justa conuenian; y penso en si mesmo que seria bien de dezir a Tristan si queria yr alla, y mandole llamar, y Tristan vino ante el, y el rey dixo: «¿Quereys vos yr al torneo?»; y el dixo: «Señor, de voluntad yria, mas avn no osaria traer armas, que avn no so bien sano del mal que he passado, y suplico a vuestra merced que me perdone, que en otra cosa se podra seruir de mi, avnque agora en esto no lo sea». Y el rey, como lo vio que no tenia gana de yr, no le dixo mas, y luego el y su caualleria caualgaron, y anduuieron tanto por sus jornadas, hasta que llegaron en Escocia. Y desque fueron llegados fueron bien recebidos, y luego que fueron ayuntados todos, concertaron que el torneo fuesse luego adereçado, e que acetassen en el lugar que se auia de hazer, e fue luego fecho e armadas tiendas, e tablados, y miradores para las dueñas y damas e para otras gentes.

XII

De como se hizo el torneo, y de como Tristan fue conoscido e puesto a peligro de muerte por la muerte que el auia dado a Morlot.

El torneo era grande y rico, e fue començado de los caualleros de vna parte y otra muy aspera y duramente. Assi que el rey de Escocia lo hizo bien, mas mejor lo hizo el rey de los cient caualleros. Assi que los trayan a todos en condicion; y en tanto llego vn cauallero con vnas armas negras, y traya dos espadas, e hirio en la parte de los cient caualleros, e hizo tanto de armas, que en poca de ora no hallo cauallero que se le osasse parar delante, que assi huyan ante el como las ouejas del lobo, tan duros eran sus golpes. Assi que fue vencido el rey de los cient caualleros y toda la otra gente, e fue partido el torneo, e cada vno se torno a su lugar; e el rey Languines y el rey de Escocia fueron alegres. Y dixo el rey de Escocia: «Rey Languines, mucho querria saber quien fue el cauallero que vencio el torneo». Y el rey Languines respondio: «Señor, pareceme que seria trabajo de lo saber, que creo que ninguno le ha conoscido». El rey de Escocia dixo: «Buena manera es de buscar para esto conoscer, e pareceme que se bastezca otro torneo; assi se podra saber quien fue el cauallero». E ambos acetaron que era buen acuerdo. E luego el rey Languines se torno a su reyno, e hallo en el camino el cauallero de las armas negras e de las dos espadas. E luego el rey fue a el alegremente, y echole el braço al cuello, e dixole: «Cauallero, yo vos ruego que vos vays comigo a mi corte, e hazerme hezeys honrra y aueros he que agradecer». Y el dixo que haria su mandado. E luego se fueron el rey y los caualleros, y el cauallero negro con ellos, e quando fueron en la corte, luego fue aparejado de comer, y el rey hizo honrra al cauallero, e durmieron aquella noche en solaz; e asi estuuo el cauallero en la corte diez dias. Y vn dia, estando assi, la infanta Yseo, e vna su donzella que auia nonbre Brangel, dixo a Yseo: «¿Qual de los dos caualleros amariades vos ante, al cauallero de las dos espadas, o al cauallero que vos sanastes de su llaga?» E los caualleros estauan donde oyan estas cosas, e Yseo dixo: «Si el cauallero que sane fuesse tal cauallero como el de las dos espadas, yo le amaria mas que a tales quatro caualleros». Y en esto, Tristan y el cauallero se catauan mala voluntad assi como mortales enemigos, e el cauallero negro la requirio de amores mientra estaua en la corte, que queria ser su cauallero, y que le diesse vna su joya. E ella dixo que no le daria ninguna. E vn dia se partio el cauallero negro de la corte con gracia del rey, e fuesse por su camino. En tanto que esto passo, llegose el tienpo de los veynte dias del torneo que se auia de fazer, y el rey dixo a Tristan: «Vos ¿quereys yr al torneo?» E Tristan dixo: «Avn me siento flaco, e non podria traer armas, mas yd vos con la buena ventura». E luego el rey se fue con su caualleria, y Tristan quedo en la corte, y estaua pensando en que manera podria yr al torneo encubiertamente si tuuiesse armas e cauallo; y Yseo e Brangel se fueron a el, y le dixeron: «Cauallero, ¿como andays assi pensando?» E Tristan dixo: «Brangel, ¿que me valdria a mi avnque os lo dixesse?» Y ella dixo: «Quiça que si». E Tristan le dixo: «Vos ¿prometeysme consejo cierto?» Dixo ella: «Si dare, si puedo». E Tristan dixo: «Sabed que esto pensoso porque no vo a este torneo, ni he amiga ni donzella que me de su joya porque fuesse su cauallero». (Ca en aquel tienpo era costunbre que todo cauallero auia amiga de que traya joya, e por aquella hazia caualleria e ardimientos). Y ella dixo: «Por buena fe no quedareys vos assi, si yo puedo». E fuese para Yseo, e

contole toda la razon. E dixo ella: «Para la mi fe, no quedara con esto, que yo quiero quel sea mi cauallero, e quiero ser su donzella». Y enbiole su anillo, y hizole dar cauallo y armas, y Brangel le dixo en como la fija del rey queria ser su donzella y que le enbiaua su joya y aquellas armas y aquel cauallo; y el fue alegre, e dixo que mucho eran buenas armas. «Por Dios, dixo Brangel, jamas las truxo ninguno, que aquestas fueron de Morlot el buen cauallero, hermano de mi señora la reyna, el que Tristan mato». E quando esto Tristan oyo, mudosele la color, e armose, y subio en su cauallo, e fizole prometer que no dixesse nada a ningun hombre. E Yseo diole dos hermanos de Brangel que fuessen con el, porque viessen lo que hazia e fuessen sus escuderos. E caualgaron todos tres, y fueron su camino adonde se fazia el torneo; e quando ellos fueron llegados al torneo, se començaua reziamente. E don Tristan fue a posar de yuso de vn pino encubiertamente, e quando el torneo fue bien mezclado, e que vio como lo fazia bien el rey de los cient caualleros, mas mejor lo hazian de la parte de los dos reyes. Y en tanto llego el cauallero negro de las dos espadas orgulloso, el qual cauallero se llamaua Palomades [1], e firio en la mayor presa de los caualleros. E hizo tanto daño en poca de ora, que no hallo cauallero que se le parasse delante, tan grandes golpes daua. E Tristan, que paraua mientes aquella parte e conosciolo bien, endereço su cauallo contra el, y diole tal golpe, que lo echo en tierra del cauallo amortecido. E despues el metio mano por los otros caualleros e hizo tanto daño, que en poca de ora no hallo cauallero que contra el pudiesse durar, de los grandes golpes que el daua. Y en tanto Palomades se leuanto, e caualgo en su cauallo, e començo de yr su camino. E Tristan, desque lo vio yr assi, llamolo, e dixo: «Cauallero, no vos vayays assi, que agora sabreys qual es mas digno de auer de Yseo, vos o yo». E diziendo estas palabras Tristan, se fue para el, e diole vn gran golpe por encima del yelmo, que dio con el del cauallo en tierrra. E Tristan se salio del torneo, e fuesse a sus escuderos, e tornose a Yrlanda; e Palomades subio en su cauallo lo mejor quel pudo, doliendose fuertemente, y diziendo: «Ay mezquino, ¿que sera de mi que yo no se quien me ha derribado? Mucho soy deshonrrado, que agora me conuiene dexar la vna de las dos espadas, pues halle cauallero que me derribasse a tierra». E Tristan, yendo su camino, encontro vna donzella, e dixole: «Cauallero, ¿venis del torneo?» «Si», dixo Tristan. Dixo la donzella: «Pues dezidme quien vencio el torneo; ¿venciole el cauallero de las dos espadas?» Y el dixo: «No de aquesta vez». E dixo ella «Pues ¿quien le vencio?» Y el dixo que no sabia. Y ella dixo: «Pues agora, cauallero, ruegoos que alceys la visera, porque os vea la cara». Y el leuantola, y ella le miro, e dixole: «Si vos soys tal cauallero de armas como soys fermoso, deueyslo agradecer a Dios». E partiose el vno del otro, e la donzella fue su via, y encontro con don Galuan [1], sobrino del rey Artur, e quando ella lo conoscio, demandole nueuas del torneo, y el dixo: «Halo vencido vn cauallero que trae vnas armas blancas, y creo sea Lançarote, e por esso vo en pos del». Y ella dixo: «Tornadvos, que aquel cauallero de las armas blancas no es Lançarote, que yo le he visto la cara».

E tornose Tristan a la cibdad encubiertamente con sus escuderos, que ninguno no le conocio. E Yseo e Brangel, estando a las finiestras, vieronlo venir, e Brangel fue luego a el, e quando entro saludolo cortesmente, y ella le ayudo a desarmar, e dixole: «Buen cauallero, ¿quien vencio el torneo?» El dixo que no sauia. Y ella dixo: «¿Venciolo el cauallero de las dos espadas?» Y el dixo: «No, esta vez». E Brangel no le quiso mas dezir; pero bien penso que el lo habia vencido. E fuesse para sus hermanos, e demandoles quien auia vencido el torneo, y ellos dixeron que no dirian nada, que jurado lo auian; y ellos auian voluntad de lo dezir. E Brangel les dixo: «Yo vos digo e vos conjuro como a hermanos que me lo digays luego». E dixeron ellos: «Sabed que este cauallero lo ha vencido». E quando Brangel esto oyo, fue alegre, y tornose a la camara de la infanta, e contoselo todo, y ellas hizieron a Tristan gran honrra. E desque el torneo fue acabado, el rey Languines se torno a su tierra, e hizieron gran fiesta y alegria por la cibdad, e pusose el rey a cenar, e mientra estaua a la tabla, ouieron en mientes el torneo, e dixo el rey a los caualleros que mas amaria saber quien vencio el torneo que no ganar aquella cibdad en que estaua. E Brangel, quando oyo, llegose ante el rey, e quisolo dezir, e Tristan la entendio, e hizole señas que callasse, e ella retornose, y el rey entendiola bien.

[1] Aparece en la *Demanda del sancto Grial.*

[1] Véase la *Demanda del Sancto Grial*, donde Galbán desempeña importantísimo papel.

XIII

De como el rey fizo venir ante si a Brangel, y le declaro como Tristan era el que vencio el torneo.

Asi que, quando la mañana vino, el rey hizo venir delante si a Brangel, y dixole: «Di, Brangel, ¿que es lo que tu me querias dezir a la noche a la tabla, y despues te arrepentiste?» Dixo ella: «Señor, no lo osaria dezir». Y el rey le dixo: «Brangel, conuienete dezirlo, tu quieras o no». Y luego dixo ella: «Señor, vos dexistes anoche a vuestra tabla que queriades saber antes quien vencio el torneo que auer otra tal ciudad como esta». Y el rey le dixo: «Verdad dizes». Y Brangel le dixo: «Señor, sabed que el que vencio el torneo es cauallero que esta en vuestra corte, y es aquel que vuestra hija sano». «Non puede ser», dixo el rey. Y Brangel dixo: «Señor, verdaderamente assi es, e avn por mas cierto yo le di cavallo y armas y, si vos las muestro, ¿conoscerlas heys»? «Si conoscere», dixo el rey. E fue por ellas y, mostroselas, y el rey las conocio, e dixo: «Agora vos digo que es verdad, y por nuestra señora, que no creyera que tan buen cauallero fuesse este». Y Brangel dixo como sus hermanos auian ydo con el por sus escuderos, de los quales el rey mucho se informo, assi que fue dello muy cierto y supo toda la verdad por entero.

Y luego mando el rey por toda su corte a pregonar que fuessen todos ayuntados en su palacio, y alli fueron todos ayuntados, duques, condes, caualleros, e dueñas, e donzellas. Y alli ante todos, el rey hizo llamar a Tristan, e dixole: «Cauallero, yo vos ruego que, por amor de mi, e por honrra de mi corte, e por la sanidad que mi hija Yseo en vuestra persona puso, que me digays vuestro nombre, y de que tierra soys, y de que linaje, e otro si vos vencistes el torneo de Escocia». Tristan dixo: «Señor, mi nonbre, ni de que linaje yo soy, poco haze a vuestra merced ni a los de su corte saberlo; en lo que dize si yo venci el torneo de Escocia, es cierto, que de mi condicion es mucho apartado que las tales cosas, quando por mi ouiessen sido hechas, nunca a ninguno manifestarlas. Pero, pues por vuestra merced con tan afectuosas palabras me ha mandado este torneo le dixese si yo le auia vencido, avnque con harta verguença, digo que si, y aueysme hecho dezirlo, que no pense, ante toda vuestra corte». Y entonces fue el rey muy alegre, e hizo tañer tronpetas e atabales, e muchos instrumentos y señaladas fiestas para festejar a Tristan, ca no creyera que en su corte pudiesse auer cauallero por quien tanta honrra e prez alcançase, como por don Tristan en aquel torneo alcançaua; y que, pues la honrra de tal torneo por su causa alcançaua, razon era todos honrrarlo en aquella fiesta. Y duro la fiesta y alegrias quinze dias, y estando todos en estas alegrias, ¿quien podra contar las cosas que en sus pensamientos Yseo y Brangel trastornauan? que cada vna dellas y ambas juntas fablauan en la nobleza y bondad del cauallero. Y assi passauan su vida esperando en que pararia su fazienda de Tristan. Y estando vn dia Tristan hablando con el rey, entro vn escudero por medio del palacio del rey, y aqueste escudero era el que lleuo el cauallo e la espada a Tristan de parte de Belisenda, y fue para Tristan, e omillose, e quisole besar las manos. E Tristan fizo señas que no diesse a entender que le conoscia, y el escudero mudo las nueuas, e dixo: «Señor cauallero, yo querria ser cauallero por mano de mi señor el rey, mas yo os ruego sea hecho cauallero por vuestra mano, porque vos aueys vencido el torneo, y serme ya gran honrra, si a vos pluguiesse»; e Tristan dixo: «No lo faria fasta que aya gracia de mi señor el rey» e dixole: «Señor, yo vos pido por merced que querays que me arme cauallero este cauallero que vencio el torneo». El rey dixo: «Bien me plaze quel aya esta honrra»; e mando el rey tener cortes, e hazer grandes alegrias, e Tristan lo fizo cauallero ante toda la compaña, porque lo conosciessen que era de honrrado lugar. Y estando vn dia Tristan con el cauallero noble en los baños que eran dentro en el palacio, y la camara de Tristan quedo abierta, fue ventura que la reyna passaua por la puerta de la camara, y viola abierta, y paro mientes contra el lecho y vio la espada de Tristan a la cabecera, e pareciole hermosa, de oro y de plata bien guarnida, e dixo la reyna: «Yo pensaua que este cauallero no auia tal espada ni tan rica»; y metio mano a la espada, y vio la espada desgranada y penso como su hermano Morlot de Yrlanda muriera de vna desgranadura como aquella, la qual le auia ella sacado de la cabeça, y juntola con la espada, y vino muy justa. E luego penso la reyna que aquella era la espada con que auian muerto a su hermano Morlot de Yrlanda, y por esto, y por el nonbre que no queria dezir el cauallero cuya era la espada, entendio que aquel era don Tristan [1] el que auia muerto a su hermano Mor-

[1] En los fragmentos de Godofredo de Estrasburgo, la misma Iseo es quien hace este descubrimiento.

lot. E tomo la espada, e començo a gritar y a dar grandes bozes, y dezir: «¡Muera el traydor que mato a mi hermano!» Y corrio contra el baño a gran priessa, diziendo a los caualleros: «Salid, salid fuera, caualleros, que aqui esta el traydor de don Tristan, que yo mesma quiero tomar vengança del con esta espada con que mato a mi hermano!» A estas palabras llego el rey, y dixo: «Reyna, tiradvos afuera, y dexad hazer a nos aquello que razon sea»; y ella tiro la espada de la mano. Y en tanto vistiose Tristan, y salio del baño, y Gorualan salio en la sazon, y dixo: «Tristan, esta venida a esta tierra, mejor fuera estar por fazer, avnque en ella aueys recibido sanidad de vuestra llaga. Pero, despues de sano, quisiera yo que fuerades ydo desta corte, que otros lugares ouiera donde pudierades ganar tanta honra y prez como aqui». E pusole la espada en la mano, con que se defendiesse. Y Tristan pensaua entre si mesmo que consejo tomaria, y al fin acordo que era mejor ponerse en la mano del rey, que era justiciero, e fuesse para el, y hinco las rodillas delante del, diziendo: «Señor, verdad es que no puedo negar que no soy Tristan, y es cierto que yo mate a Morlot, mas non le mate a traycion, mas lealmente, como hombre que defiende su derecho e difiende su persona. Mas, vos digo ciertamente, que despues que lo ouc vencido e derribado en tierra, que no le fize villania ni deshonrra ninguna, antes le fize mucha cortesia e honrra, e metile en su barca, e quando el fue en la barca, vso de villania, y fizome esta llaga, la qual me aueys fecho sanar. Mas por todo esto yo no lo quise hazer descortesia ninguna, lo qual el no guardo comigo, mas ante le dexe yr a la buena uentura». Respondio el rey e dixo: «Tristan, vos esperays por tres cosas ser libre: La vna porque venistes a mi corte a punto de muerte, e avn yo vos digo que mi hija Yseo me dixo muchas vezes que vuestra vida estaua bien cercana a la muerte mas que a guarecer; e agora, si vos matasse, seria muy mal exemplo, y la otra porque vos soys buen cauallero, e cortes, y de buen linaje. La tercera, porque, si vos matastes a Morlot en defensa de vuestra persona e tierra, hezisteslo por le quitar yugo de seruidumbre e tributo. Por lo qual toda honrra se le deue al que haze libres los pecheros, y yo quiero que vos seays señor de vos yr donde vos quisierdes a toda vuestra voluntad». E Tristan respondio y dixo: «Muy grandes mercedes; Dios me allegue a tiempo que os lo pueda seruir tanto bien y tanta honrra como me mostrays». E assi escapo Tristan de la muerte, y el rey le fazia muy gran honrra. Mas la reyna le queria muy gran mal, e don Tristan entendio que no lo fazia bien estar en la corte, porque esperaua mengua en estar mas que honrra rescebir. E con gracia del rey e de toda la corte, y de la reyna Yseo, de la que era cauallero, se partio don Tristan de Yrlanda, e acogiose a su naue el e Gorualan, e fueronse a Cornualla, e dioles Dios tal tienpo, que en pocos dias llegaron al puerto de Tintoyl, e Gorualan salio en tierra, e fallo vn donzel de la corte del rey Mares de Cornualla, e dixole: «Donzel, yo querria que por mi amor vos quisiesedes ser mensajero». E el dixo que si faria de buena voluntad. E Gorualan le dixo: «Yo vos ruego que os vays al rey Mares de Cornualla mi señor, y le digays que don Tristan es llegado al puerto, y que es bien sano de su llaga». E quando el donzel oyo esto, fue alegre con las nueuas que auia dicho Gorualan de don Tristan. E dixo que a toda la ciudad plazeria con su venida.

XIV

De como Tristan llego a Cornualla, e como la dueña del lago del Espina le enbio a dezir que se fuesse a ver con ella.

El donzel se fue a la corte del rey Mares e dixo al rey: «Mensajero soy de don Tristan, e sabed que es bien sano e alegre e guarido de su llaga». E el rey ouo muy gran plazer con estas nueuas e con su venida de don Tristan, e mando el rey luego pregonar por toda su corte que todos sus caualleros e toda la otra gente fuessen a la mar, qual a pie, qual a cauallo, para recebir a don Tristan. Luego el rey salio de la ciudad a recebir a Tristan con gran honrra e con gran alegria, e quando el rey vio a Tristan, començole a dezir con muy dulces palabras: «Tristan el mi sobrino, vos seays bien venido, e bendito sea el soberano Dios que vos traxo sano». E Tristan le torno las saludes muy cortesmente, e con grande humildad e muy dulces palabras, e Tristan y Gorualan caualgaron en muy buenos cauallos que el rey les hizo dar. E el rey se torno con don Tristan a su palacio, haziendo muy grandes alegrias por la tornada de Tristan, e fizieron muy gran fiesta a Tristan, que duro quinze dias.

E luego el rey Mares fizo assentar vn torneo por amor de Tristan, e justaron; y esto fazia el por mas festejar a don Tristan y por amor de la dueña del lago del espina, e porque la pudiesse auer, porque la amaua mas que a cosa del mundo. E hizo mandamiento

que todas las dueñas y donzellas de toda la tierra viniessen al torneo, porque la dueña ouiesse razon de venir alli quando la corte fuese ayuntada. Assi que el solaz e alegria fue grande a marauilla que no fue visto en gran tierra mayor, e la dueña del lago del Espina vino ende muy ponposa a marauilla, e paraua mientes a Tristan, e Tristan a ella; y en esto todo paraua mientes el rey, e quando fue venida la noche y el solaz fue partido, mando el rey que cada vno se tornasse a su lugar, e fue hecho su mandado assi como el lo mando. E la dueña del lago del Espina, como aquella que en heruor y cobdicia que tenia del amor de don Tristan estaua inflamada, mando a vn su enano que fuesse a don Tristan, que le dixesse de su parte que le rogaua que, quando la noche viniesse, que fuesse para do ella posaua, que queria hablar con el cosas de que el mucho folgaria, y que lleuasse todas sus armas, que no sabe hombre que va por el camino lo que le puede acontecer. E el enano se fue para Tristan, e dixole: «Señor, mensajero soy de mi señora la dueña del lago del Espina, e mandavos dezir por mi que vayays esta noche a su posada e hablareys con ella. E dize que lleueys vuestras armas todas, que no sabe honbre quien va o quien no por el camino». E dixo Tristan: «Bien me plaze». Y el rey era entonces en lugar donde oya todas estas cosas, e fizo venir el enano ante si, e dixole: «¿Que poridad es aquella que has traydo e hablado con Tristan mi sobrino?» «Por buena fe, dixo el enano, esso no os lo dire». Luego dixo el rey: «Yo te digo que tu le has dicho alguna cosa, e tu me lo diras, si no yo te cortare la cabeça»; y el rey, por le meter miedo, puso mano a la espada. El enano dixo con miedo: «Señor, no me hagays mal, que yo os dire la verdad». El rey dixo: «Enano, sabe que yo quiero tanto de bien a esta, que no puedo ver ni oyr a otra dueña, saluo a ella. E agora veo que ando angañado con ella, e que ella escogio lo peor». «¿Como? dixo el enano, ¿escogio lo peor? ¿Como? ¿Vos no sabeys que Tristan es el mejor cauallero del mundo?» «Cierto, dixo el rey, que es mesurado e buen cauallero». «Por Dios, dixo el enano, mejor que non vos». Y desto fue el rey muy sañudo, y echo mano a la espada e amagole con ella por le dar en la cabeça, e dixo al enano: «¿Como, falso traydor, el es tan buen cauallero como yo?» E dixo el enano: «Cierto, no es tan buen cauallero como vos». E dixo el rey: «Enano, agora quiero que me lleues en lugar de mi sobrino, e yo te prometo mi fe real, como quien soy, de te guardar secreto que ninguno jamas lo sabra, y te prometo de fazer señaladas mercedes». Y el enano dixo: «Señor, vuestra alteza bien conosce si es razon que tal traycion yo fiziesse a mi señora. E avnque yo lo quissiese, vos, señor, era razon me lo mandassedes al contrario». Y el rey dixo: «Enano, hazerlo te conuiene que yo vaya a la posada, que quieras o no». E dixo el enano: «Esto faria yo de buena voluntad si no fuesse llamado traydor». Y el rey le dixo: «Haz tu, que yo hare en manera que no seas traydor». «¿Como?» dixo el enano. El rey respondio: «Haz tu desta manera. Tu yras con Tristan segun que tienes concertado, e yo yre sobre mi cauallo, e yre armado de todas armas, e yrme he yo al passo del lago del Espina, e alli esperare yo a Tristan hasta que venga, y despues derribarlo he del cauallo en tierra; y des que lo ouiere derribado, yo quiero que tu me metas en el lecho con la dueña en lugar de Tristan». Y el enano dixo: «¿Como sabeys vos que os podreys librar de Tristan, e solamente porque dizen los hombres que es el mejor cauallero del mundo? Por que vos consejo que no metays vuestro cuerpo en auentura, porque no ayays de recebir muerte».

Y entonce no dixeron mas el enano ni el rey. Y el enano fuesse, e salio fuera del palacio prestamente, e quando lo vio don Tristan, dixole: «Enano, sabete que soy aparejado, ¿es hora que vamos?» Y el enano le dixo que avn no era hora, que esperasse fasta que la noche fuesse venida. Y el rey llamo vn escudero, e dixole: «Aparejadme las armas y ensilladme el cauallo, e sacadmelo fuera de la ciudad, que quiero esta noche caualgar»; y el escudero hizolo como el rey lo mando. El rey caualgo en su cauallo bien armado de sus armas, e fuese al passo del lago del Espina, y el rey leuo consigo al escudero, y estuuo atendiendo quando Tristan vernia; e despues que fue noche, Tristan caualgo armado de todas armas. El enano no quiso yr con el, e dixole que se fuesse, quel queria quedar aquella noche en la cibdad. Mas Tristan no sabia de lo quel rey fazia, e fuesse por su camino.

XV

De como el rey se combatio con Tristan de Leonis.

Quando el rey sintio venir a Tristan por la claridad de la luna, demando la lança al escudero, y el escudero le dixo: «¿Como, señor, recaudador soys vos fecho de aquella

vuestra tierra, que salteays los caualleros que buscan sus auenturas? Por buena fe, señor, que descortesia fazeys, e las gentes que lo supieren a mal vos lo contaran, e deshaze mucho en vuestro honor». Y el rey callo e no dixo nada, antes caualgo en su cauallo, e fuesse para Tristan. E Tristan, quando lo vio venir, hizo la señal de la cruz en la frente, pensando que era diablo que le queria engañar, e cubriose de su escudo, e fuese para el rey. E el rey hirio a Tristan de manera que le passo el escudo y metiole la lança en el cuerpo. E Tristan firio al rey en manera que le passo escudo, y metiole la lança por la carne e lo echo en tierra del cauallo amortescido, e si el golpe fuera mas baxo, muerto fuera el rey sin falta. E Tristan tomo su camino para la posada de la dueña del lago del Espina, e fallo alli el enano avnque le auia dicho que en la cibdad se quedaria; e dixolo por no yr con el por no ver lo que entre el rey y el auia de passar. E Tristan le dixo: «Ve a la dueña e dile que vengo mal herido, que si quiere que suba, o si descendira aca». Y el enano subio prestamente e dixole aquello que le auia mandado Tristan, y ella dixo: «Yd a el y fazedle subir». Y el enano fuesse para Tristan su señor, e dixole que subiesse arriba, e Tristan descaualgo so vn pino, e subio arriba. E fallo a la dueña del lago del Espina, que se vestia vn ropon de seda muy rico, e Tristan, quando la vio tan apuesta assi en el atauio, ouo gran plazer. E assi quando ella vio a don Tristan, fue muy alegre con su venida, e la dueña le dixo: «Mi señor Tristan ¿quien vos ha llagado? a mala dicha tengo que, por venir a ver a mi, ayays rescebido esta ferida». «Por Dios, dixo Tristan, yo, señora, creo no fuesse hombre carnal, mas algun diablo, porque ha salido tan de traues e sin dezir cosa alguna, que no creo fuesse cauallero bien andante». E ella lo hizo desarmar, e catole la llaga que el rey le auia fecho, e viogela bien, e hallo que la llaga no era de peligro, e dixo: «Mi señor Tristan, esforçadvos, que la llaga, con ayuda de Nuestro Señor, no es cosa, antes es ligera de sanar; e ya pluguiera a Nuestra Señora que yo no os ouiera mandado llamar, que mas quisiera auer yo padescido el detrimento quel vuestro amor me pudiera dar, que no verlo padecer a vuestra persona». E fueron a cenar, e luego que ouieron cenado fueronse acostar en vna rica cama, e alli començaron vna tal obra, que Tristan no auia fecho en toda su vida, ni sabia que cosa era amor de muger; e mucho le dañaua la herida que tenia. E assi estouieron en gran solaz y alegria fasta la media noche, y estando en aquel solaz, llamo a la puerta del castillo su marido de aquella dueña del lago del Espina. E quando la dueña lo sintio, llamo con gran priessa a Tristan, e dixole: «Tristan, Tristan, leuantadvos, que viene mi marido». E Tristan leuantose a priessa quanto pudo, e armose bien y descendio fuera, en tal manera que se fue por su camino adelante. E el marido de la dueña entro por la puerta del castillo, y desque ouo descaualgado, entro en su camara e vio la dueña echada en la cama, y preguntole: «¿Como estays?» Y ella dixo: «¡Ay, mi buen señor, que muy mala he estado esta noche, que mucha sangre me ha salido de las narizes!»; y el cauallero alço la ropa de la cama e vio la sangre, e dixo: «¿Que sangre es esta? que por cierto no es de las vuestras narizes». Luego con gran enojo puso mano a la espada, e dixo: «¿Quien durmio esta noche aqui con vos? Dezidmelo, si no yo os matare». La dueña, con miedo que ouo del marido, dixo: «Señor, merced; fazed de mi todo lo que quisierdes e fuere vuestra voluntad, que esta sangre que aqui esta es de Tristan». E contole toda la razon e manera por estenso. E el cauallero tomo con la mayor priessa quel pudo las armas e el su cauallo, e su lança y escudo, e anduuo tanto que en poca de ora lo alcanço, e llamole a grandes bozes, e dixole: «Tornadvos, que caro os costara el mal e la gran deshonrra e adulterio que me aueys fecho». E Tristan, en que lo vio venir, boluio su cauallo a el, y el cauallero fuesse contra el, e diole tal golpe de la lança, que le metio el hierro por la carne. E Tristan le dio vn tan gran golpe del espada, que la metio por el yelmo que le llego a la cabeça, en manera que dio con el en tierra; y al caer que cayo el cauallero, no respondio, e Tristan penso que era muerto, e dixole: «Cauallero, ¿por que me feristes? porque yo pienso que no vos podreys dende alauar». E luego se partio Tristan del cauallero, que no hizo mas mencion del. El qual cauallero auia nombre Lambagues. E assi que don Tristan se torno muy malo para su palacio; mas quando Gorualan vio a Tristan malamente ferido, escomenço a fazer muy gran llanto, y dezia: «¡Ay mezquino, que mala ganancia me vino, e mala guarda he fecho en vos quando vos soys tan malamente herido!» Y Tristan le dixo: «No temays ninguna cosa, que no tengo herida que no me guarezca muy ligeramente»; e luego Gorualan fizo que fuessen muy presto a llamar a los maestros, e luego vinieron e cataronle las llagas, e hallaron que la llaga que auia rescebido despues de la del rey era mas peligrosa que la primera. E despues que el rey

Mares supo como Tristan estaua en la cama de su ferida, dixo al escudero que lo auia acompañado: «Tu piensas que yo oue lo peor de la batalla, mas yo puedo bien dezir que oue lo mejor, que yo he poder de yr o de venir, e Tristan no se puede leuantar; mas yo quiero yr a ver como esta». Y el rey luego fue a la camara de Tristan e dixole: «Sobrino, ¿como os va?» El dixo: «Mejor que querrian algunas personas». Y el dixo: «Tristan, agora podeys ver que en este reyno ay assaz de buenos caualleros como vos soys. ¿Sabeys quien vos firio?» E Tristan dixo: «Si no lo se, saberlo he adelante»; e quando el rey oyo aquello que Tristan dezia, bien penso que lo dezia por el, e partiose del luego, e tornose para su palacio. E Tristan estuvo xx. dias que no pudo traer armas, porque las llagas que tenia eran en tal lugar que estauan malas de curar, e tanbien por no auer en la sazon ningun buen maestro en la cibdad. Mas al fin Tristan fue muy bien guarido, y el rey Mares mando pregonar por todo su reyno que todos los caualleros viniessen a la corte cada vno con su dueña e donzella, so pena de ser traydores. Y esto hazia el por amor de la dueña del lago de la Espina. E quando Lanbagues, marido de aquesta dueña, supo el pregon, ouo gran miedo de Tristan, e la dueña le dixo: «No tomeys miedo de yr, que de don Tristan yo os seguro»; e luego se fue el cauallero con su dueña a la corte del rey Mares, y el hizole muy gran honrra por amor de la dueña del lago del Espina, a la qual el amaua de todo su coraçon, e nunca pensaua en otro sino como buscaria maneras para della se seruir e aprouechar; e luego mando el rey que fuessen puestas cinco tiendas ribera del mar, ca se queria yr a deportar. E luego se fue el rey e sus altos hombres e caualleros con las dueñas y donzellas, e assentaronse a comer, e comieron con gran alegria. Y ellos estando assi comiendo, acaso de vna ventura vino vn cauallero armado de todas armas e muy apuesto a marauilla, el qual yua a buscar sus auenturas, e vinose derechamente a las tiendas del rey Mares, e paro mientes en los caualleros por ver quien era el rey, e quando lo conoscio, dixo: «Rey Mares, yo so vn cauallero andante que ando buscando mis auenturas por muchas partes, e so cauallero noble y de buena sangre, e no he demandado ningun don a cauallero ni a ningun rey, e tengome por de buena ventura que seays vos el primero a quien yo algo pido, porque he oydo de vuestra nobleza ser grande, y creo que a mi no fallecera mas que a los otros ha fallecido, y es de su condicion. E por esto, muy virtuoso señor, os quiero pedir por merced que me otorgeys vn don, el qual sera tal, que me lo deys que lo pueda leuar comigo». Y el rey dixo: «Cauallero, demandad aquello que vos quisierdes». E el cauallero dixo: «Yo os demando la dueña del lago del Espina». Y el rey se la dio, y el cauallero tomo la dueña, e subiola en vn palafren, e fue su camino.

XVI

De como Lanbagues, marido de la dueña del lago del Espina, vio que se yua el cauallero con ella, fue en pos del e combatiose con el, e Lanbagues fue herido, y el cauaro lleuo a la dueña.

Mas agora dize la hystoria que Lanbagues, marido de la dueña del lago del Espina, vido en como el cauallero era ydo con la dueña, tomo sus armas e su cauallo, e tanto anduuo que en poca de hora alcanço al cauallero en vn prado. Luego Lanbagues, que vio yr al cauallero, començo a priessa a dar grandes bozes, e dixole: «¡Cauallero, guardaos de mi desafio!» E quando el cauallero que lleuaua la dueña oyo las bozes, boluio e vio venir a Lanbagues que lo llamaua a la batalla; fueron el vno contra el otro, e abaxaron las lanças, e fueronse a ferir tan fuertemente, que las lanças fizieron bolar en pieças; mas el cauallero que lleuaua la dueña, firio a Lanbagues tan mal, que le echo en tierra, e tomo su dueña. E si alguno me preguntase quien era el cauallero, yo le diria quel era Brioberis, con el que Tristan se fuera de buena gana a combatir porque lleuaua la dueña, sino por miedo del rey Mares, que sabia que la amaua mucho de coraçon, e por esto no fue Tristan a se combatir con el. E ellos estando assi, passaron dos caualleros delante de las tiendas armados de todas armas, e yuan por el camino del desierto de Fecilate e no saludaron al rey ni a ninguno de su corte, e luego dixo el a Echides: «Ve en pos de aquellos caualleros, y diles de mi parte y de los de mi corte que tornen aca y me digan nueuas a mi y a los de mi corte del rey Artur y de la reyna Ginebra, e como les va a los buenos caualleros de la Tabla Redonda, e sabremos dellos si ay algunas auenturas de nueuo entre los caualleros de la Tabla Redonda». Y Echides dixo al rey: «Señor, esto fare yo de voluntad». E luego subio Echides encima de vn cauallo, e fue en pos de los caualleros con la mayor priessa que pudo, e tanto anduuo, fasta que los alcanço en vn valle.

Echides llamo de lexos, e los caualleros atendieron por ver que los queria. E quando Echides llego a ellos, dixoles: «Señores caualleros, el rey Mares os embia a dezir por mi, que os torneys para el, que os quiere preguntar por nueuas». E los caualleros le dixeron: «Dezid al rey que nos quiera perdonar, e rogamosvos que nos escuseys del, ca nos no podemos tornar a el, porque ymos agora en vna auentura, mas a la tornada que tornaremos, passaremos por aqui y verlo hemos mucho de grado». Y Echides dixo: «Essa villania no fareys vos de no tornar a el, porque el os lo embia dezir por mi». E los caualleros dixeron: «No tornaremos en ninguna guisa». Echides dixo: «Si fareys, por mi fe, e no os reyreys». Assi traxo al vno por la rienda e quisole volver, y el dixo: «Non soys cauallero mesurado quando por fuerça me cuydays leuar; ¿no saueys que, quando yo quisiere, me puedo bien librar de vos?» Luego el cauallero echo mano a la espada e dixo: «Ahora me dexad, cauallero». Y Echides no respondio nada, antes se lleuaua el cauallero. El cauallero alço la espada, e dio a Echides de llano en la cabeça que lo derriuo del cauallo. E luego se fueron los cavalleros ambos por su camino, y Echides se leuanto lo mas ayna que pudo, e tornose a las tiendas del rey Mares de Cornualla. E quando la dueña fue yda, e vio que Tristan no le venia a socorrer ni a tornar del cauallero que la lleuaua, embio vna donzella que le dixesse y estrañasse la descortesia que auia fecho contra ella. E despues que la donzella fue llegada a las tiendas del rey Mares, que estaua con sus altos honbres e caualleros, començo a mirar al rey e a los caualleros, sin mirar a ninguno dellos. E el rey dixo a la donzella: «Mucho aueys parado mientes sin dezir ninguna cosa». Dixo la donzella: «Porque yo no veo el cauallero que busco». Y el dixo: «¿Qual es este cauallero? Yo vos lo hare venir aqui, si puede ser auido o si es en mi corte». E la donzella dixo: «Yo demando por Tristan vuestro sobrino, que aqui le teneys por buen cauallero, [e] el es mas couarde cauallero que puede ser auido». El rey, quando oyo palabras tan desaguisadas, fizo llamar a Tristan. E quando la donzella vio a Tristan, como aquella que venia mucho indignada de su señora, dixole: «Cauallero, vos seays muy mal venido, asi como el mas falso cauallero y el mas desleal que yo nunca pudiesse fallar en tierra del mundo, e por la vuestra deslealtad sereys perdido. E si el rey e los altos honbres que aqui son vos conosciessen la vuestra gran deslealtad, assi como yo la conozco, ellos no vos amarian vn dia tan solamente, e mucho son ellos desonrrados en estar vos con ellos tanto tienpo. E yo vos he dicho estas palabras que me aueys oido, porque me fueron encomendadas por mi señora. E agora me tornare para ella, pues que he echo su mandamiento que me fue mandado». Y el rey dixo: «Donzella, dezidme, ¿en que vos ha desseruido mi sobrino, por que le aueys dicho tantas descortesias?» E la donzella no le respondio a lo que el rey le dixo, antes se partio de las tiendas e fuesse por su camino, e tanto anduuo que alcanço a la dueña del lago del Espina. Mas Tristan, que estaua en la tienda con su tio, fue triste e ouo gran pesar de las palabras que la donzella le auia dicho, e dixo que se queria meter en auentura por yr buscar a la donzella. E luego tomo sus armas e su cauallo, e Gorualan fue con el, y leuole el escudo e la lança, e partieronse de las tiendas. E Gorualan dixo a Tristan: «Vos soys metido en gran verguença por las palabras que vos dixo la donzella, y metedos en auentura por saber quien es la donzella que vos ha dicho la villania delante del rey e sus caualleros». Y ellos yendo assi hablando, encontro a Echides que estaua todo lleno de sangre, e dixo Tristan: «Echides, ¿quien te ha herido?» Y el dixo: «Dos caualleros andantes». E dixo Gorualan: «Para la mi fe, Echides, yo se que ningunos caualleros andantes no te farian pesar si tu no les fiziesses por que». E dixo Echides: «Bien fue verdad, que el rey me embio em pos de dos caualleros, que les dixesse de su parte que tornassen a el; e yo dixelo a ellos, e dixeron que no querian tornar por mi, e yo tome el vno dellos por el freno e trayalo comigo, e porque no le queria soltar, por esta razon me firieron los caualleros». E Gorualan dixo: «Por buena fe, Echides, tu no eres cauallero cuerdo, quando por fuerça piensas tomar al cauallero andante. E por esto, Tristan, consejoos que no os conbatays con los caualleros, que si con ellos os combatis, no podeys escusar peligro». E yendo por el camino, vio Tristan los caualleros, e dio de espuelas al cauallo e alcançolos, e dixoles: «Caualleros, aparejadvos, que yo os desafio». E abaxo la lança el vno de los dos caualleros e fue a ferir a Tristan, que le quebro la lança en el escudo e otro mal no le fizo. E Tristan fue contra el tan furiosamente, que le dio tan gran golpe que le cosio el escudo con los pechos y echolo en tierra del cauallo, e saco la espada e fuesse para el otro cauallero, y el otro, desque lo vio venir, abaxo la lança e diole tal gol-

pe sobrel escudo, que quebro la lança. E Tristan le dio con la espada por encima del yelmo en la cabeça, que le derribo en tierra del cauallo. E don Tristan fue a Echides, que lo estaua esperando; e dixole: «Ydvos para las tiendas y no digays nada desto». Y el dixo que assi faria. Echides se fue para la corte del rey, y el, quando lo vio venir, preguntole que quien lo auia ferido, y el dixo: «Señor, el vno de aquellos caualleros que vos mandastes tornar, mas para la mi fe, que yo soy bien vengado». Y el rey dixo: «¿Que vengança has auido?» Y el le dixo: «Señor, Tristan mi primo me ha vengado, que ambos los caualleros derribo malamente feridos». Y el rey se marauillo de los fechos de Tristan, e todavia rogaua a Dios que nunca lo tornasse a su corte, que gran miedo le hazia auer su lança, por aquello que le contescio la noche quando le estaua aguardando en el passo de la dueña del lago del Espina, para matarlo si el pudiera.

XVII

De como don Tristan se partio de la corte del rey Mares de Cornualla su tio, en busca de la donzella que le auia vltrajado delante del rey e de los caualleros de su corte; y de la dueña del lago del Espina que lleuaua el cauallero.

Despues que don Tristan se partio de los dos caualleros y de Echides, començo lo mas ayna que pudo andar por vna floresta, e a la descendida de la floresta, don Tristan vio a Brioberis que se entraua con la dueña en vn castillo. E quando Tristan vio esto, ouo gran pesar, e dixo: «¡Ay catiuo de mi! ¿Que hare, que ya se entra el cauallero en el castillo con la dueña del lago del Espina e no me podre esta noche combatir con el? Por que soy muy triste, que no se que haga». «E ¿como? dixo Gorualan, ¿no podreys esperar fasta la mañana?» E dixo: «¿No veys vos que terna el cauallero la dueña esta noche a su voluntad, y la dueña puede dezir que la donzella me llamaua desleal cavallero con razon e con derecho?» Assi anduuieron hasta que llegaron al lugar, e tomaron posada en casa de vna biuda, e alli descaualgaron. E la dueña de casa tenia vn hijo, e conocio a Tristan, e dixo: «Señor, ¿no soys vos don Tristan, el que vencio el torneo de Escocia y derribastes el cauallero de las dos espadas?» Y Tristan dixo que nunca fuera en aquella tierra, ni era el Tristan; y el donzel vio que se queria encobrir, e callose; e dieronle de cenar, e durmieron alli aquella noche; e quando vino la mañana, Tristan se leuanto, e armose e subio en su cauallo, e parose en el camino a esperar al cauallero, e en tanto quel sol salia por todas partes, Brioberis salio con su dueña fuera. E Tristan, quando lo vio venir, abaxo el escudo, e dixo: «Cauallero, combatir vos conuiene o dexar la dueña». Brioberis puso la dueña en tierra e fuese furiosamente para Tristan, e Tristan contra el, e fueronse a ferir de mortales golpes, en manera que cayeron en tierra, que ellos ni los cauallos no se pudieron leuantar dende a gran pieça, quel ver y el oyr se les quito a ambos a dos. E despues que fueron tornados en su acuerdo, leuantaronse muy brauamente, e pusieron mano a las espadas, e fueronse a ferir e a dar grandes golpes, que esto era marauilla de ver que de las espadas salia fuego. E tanto se conbatieron, que a mal de su grado se ouieron de tirar afuera el vno del otro por cobrar fuerça, y estuuieron vn poco, e despues tornaron a su pelear. E dieronse tantos y tan grandes golpes, que los pedaços de los escudos y de las lanças cayan en tierra. E tanto se conbatieron los caualleros ambos, que les hizo menester folgar, e entonces se arredraron el vno del otro otra vez, e despues que ouieron holgado, començaron su batalla como de primero. Mas siempre la ventura lo ordena quel mas fuerte va sienpre mejorando y el flaco empeorando; e assi contecio a Brioberis. Y dezia entre si mesmo: «Yo me combati con don Lançarote del Lago mi pariente y con otros muchos caualleros, mas nunca halle quien tan fuertes golpes me diesse, e bien creo que no le podre sofrir los golpes que este cauallero me da. Cauallero, ¿quien soys vos que tan grandes golpes me days?» Dixo Tristan: «Vos mi nombre no podeys saber fasta que me digays el vuestro». Y el dixo: «Yo he nonbre Brioberis de Gaones». E Tristan dixo que auia nonbre Tristan de Leonis, «a cuyas manos aueys de morir». Y el dixo assi: «Tristan, yo quiero que esta batalla quede entre vos e mi. E yo he oydo la vuestra caualleria e bondad, e por esto quiero yo dexar esta batalla.» E Tristan dixo: «Antes me dareys vos esta dueña, e si no me la days, Brioberis, yo os llamo a la batalla, pues della librar no vos podeys». E Brioberis dixo: «Tristan, yo os ruego que vamos vos e yo a la dueña, y ella tome qual de nos quisiere, y el otro que se vaya a buena ventura». E dixo Tristan: «Deso me plaze». E entonces fueron ambos a la dueña, e dixeronle: «Dueña, la paz es fecha entre nos ambos, y en tal manera que tomeys qual de nos quisierdes, y el otro que se vaya a la buena ventura. E la

dueña dixo: «Pues assi es y en tal manera, digo que vos, Tristan, fuestes el mas desleal cauallero del mundo, que me dexastes lleuar de la corte a vn solo cauallero; por esto quiero yo que ayays esta verguença, porque se vos acuerde por toda vuestra vida, e tornaos, que yo me quiero yr con Brioberis, por desonrra vuestra y de la corte del rey Mares». E Tristan subio en su cauallo y encomendolos a Dios, e fuesse vergonçoso por su camino contra la corte, e Brioberis se fue con su dueña. E agora tornemos a Tristan, a contar de sus altos hechos.

XVIII

De como don Tristan se torno a la corte y peso al rey Mares con el; y de como le embio a Yrlanda por Yseo la brunda, por que lo matassen alla. Por quanto la reyna, muger del rey Languines, lo queria mal porque mato a su hermano Morlot; e la truxo consigo por su buena caualleria.

Muy triste fue el rey quando Tristan fue en la corte, que antes quisiera que fuera muerto. E penso de lo enbiar a lugar do nunca jamas tornasse; y despues que el solaz e la fiesta fue passada, vn dia el rey hizo llamar a Tristan a su camara, e dixole: «Sobrino, a mi ha venido voluntad de tomar muger, e, si vos quisierdes, yo la aure, ca yo la quiero tomar de vuestra mano». Tristan dixo: «Señor, yo hare de buenamente todo lo que vos mandardes». Y el le dixo: «¿Prometeyslo vos como leal cauallero?» Y el dixo que si prometia. E luego el rey dixo: «Yo soy enamorado de Yseo la brunda, fija del rey Languines de Yrlanda, porque he oydo loar su hermosura; por que os ruego que vos vays alla, e yo daros he conpaña de caualleros quantos vos quisierdes». E Tristan bien entendio que no lo embiaua sino porque muriesse alla. E Tristan dixo: «Señor, yo hare todo lo que mandardes e conplire vuestro mandado; mas, dadme caualleros que me aconpañen». Y el mando hazer sus fustas, e hizo fazer grandes aparejos para los caualleros. E quando los caualleros que auian de yr con Tristan supieron que auian de yr a Yrlanda, fueron tristes, e pensaron morir. E desque las naos fueron bastecidas de lo que auian menester, e puestos los caualleros en ellas, don Tristan e Gorualan se despidieron del rey e de la corte, e alçaron vela contra Yrlanda, y ouieron mal tiempo quinze dias.

E assi aportaron en el reyno de Londres, y quando ellos fueron al puerto llegados, Tristan dixo al maestro de la nao: «¿En qual parte somos arribados?» Y el dixo que en el reyno de Londres; e Tristan mando que sacassen su cauallo en tierra, e vna tienda, e todas sus armas, e dixo que queria estar alli vn poco, que mucho era enojado de la mar. E luego fue hecho su mandado; e mando poner a la puerta de la tienda su escudo, e salieron fuera los caualleros, e dixeron a don Tristan: «Señor, no se deue poner escudo fuera de la tienda, porque si por aqui passare algun cauallero andante, demandara luego justa, e nos no ymos por tal razon». E Tristan dixo: «¡Por Dios, por aquesta razon quiero yo que el escudo este fuera de la tienda!» E mientra ellos estauan en la tienda, fue ventura de dos caualleros de Londres que passauan por alli, y el vno dellos era nueuo cauallero. E luego demandaron justa, y los caualleros despertaron a Tristan, que estaua durmiendo. E Tristan desperto, y tomo su cauallo e armas, e fuese contra los caualleros. E aquel que era vsado primeramente en armas, fuese para Tristan, e diole tal golpe por medio del escudo, que la lança le paso à la otra parte. Mas no le pudo saltar las armas, e Tristan le fue a herir de tal fuerça, que lo echo en tierra del cauallo malamente herido, e tiro la lança e fuese para el otro cauallero; y el, en que vio a su conpañero caydo en tierra, boluio contra Tristan, e diole tal golpe en el yelmo, que la lança quebro e otro mal no le fizo; e Tristan le dio en tal manera, que la lança le metio en el escudo y salio por el costado, e dio con el del cauallo en tierra. E los caualleros dixeron: «Merced, señor, no muramos, y rogamosos que nos digays vuestro nombre, que mucho nos marauillamos en como puede ser assi nos auer derribado». E Tristan dixo: «Sabed que vos ha derribado cauallero de Cornualla». Y ellos, quando esto oyeron, dixeron que qual diablo truxera alli cauallero de Cornualla, que no solian ellos derribar los caualleros de Londres. «E por la mi fe, dixo el vno de los caualleros, que yo no tomare mas armas», e fizo gran duelo; y el otro cauallero fuese por su camino. E sabed que de los dos caualleros, el vno auia nombre Leonel y el otro Bores [1], e fueronse su camino hasta la corte del rey Artur para contar aquellas nueuas.

E don Tristan se torno para las tiendas, e los caualleros de Cornualla, quando vieron que Tristan fazia tan grandes cauallerias, ellos se marauillauan del, y fueron alegres y pagados. Dize la historia que mientra Tris-

[1] Sus nombres figuran en *La Demanda del Sancto Grial.*

tan y los caualleros estauan en aquella alegria, allegose en aquel puerto vna nao que venia de Yrlanda, e en aquella venia el rey Languines de Yrlanda, e traya ende su compañia, y venia a Camalot al rey Artur, por escusarse de vna culpa que le auia leuantado de traycion, Brauor, sobrino de Lançarote del Lago, que auia muerto a traycion en su corte a vn su sobrino. E luego, desque ouieron amarrado su nao, el rey Languines pregunto de quien era aquella nao y aquella tienda, e los marineros dixeron que era de don Tristan, y el rey, quando lo supo, fue muy alegre, e dixo: «Señor Dios, si yo pudiesse acabar con Tristan que hiziesse la batalla por mi, todos tienpos seria muy alegre, que yo no podria durar contra Brauor, que es mucho mejor cauallero que no yo». E quando el rey fue fuera, demando luego por Tristan, e los caualleros dixeron a Tristan que vn rey lo demandaua. E luego salio Tristan fuera de la tienda, e como vio al rey, luego lo conocio, y fuelo a abraçar e hizole muy gran honrra, assi como a rey pertenecia; y entraronse en la tienda. E desque el rey e Tristan fueron assentados, Tristan demando al rey de su hazienda, e qual ventura lo auia alli traydo, y el rey dixo: «Tristan, sabed que muy malas nueuas os puedo dezir, e jamas en ningun tienpo fui tan triste como agora, e he seydo de poco tienpo aca»; e Tristan le demando que en que manera. «Sabed que Brauor, sobrino de Lançarote, me ha acusado de traycion en la corte del rey Artur, por vn cauallero que vino a mi corte, e hize pensar del de todo aquello que le fue necessario, e fue ventura que murio, e Brauor dize que yo lo mate a traycion, e por esto me vo a desculpar; pero quieroos rogar assi como aquel que mucho amo, que fagays esta batalla por mi con Brauor, porque el es mas valiente que yo, e hazeros he juramento como rey que no soy en culpa desta muerte». E Tristan dixo: «Si vos me lo jurays, yo hare la batalla por vos, si vos me prometeys vn don, qual vos le yo demandare». Y el rey ge lo otorgo. E luego las tablas fueron puestas e assentaronse a comer, e quando ouieron comido, el rey y Tristan se fueron a dormir. E quando vino la mañana, Tristan se fue a caça, e en el camino se encontro vna donzella que traya vn escudo, y en el eran figurados vn cauallero y vna donzella, y el escudo era hendido desde encima hasta las bocas del cauallero y de la donzella. E quando Tristan vio el escudo, saludo a la donzella, e dixo: «Donzella ¿de quien es este escudo?» Y ella dixo: «Señor, lleuole a Camalot vn cauallero que ama vna donzella de gran amor, y el ni ella no fazen amor carnal, sino assi como los veys pintados en este escudo, e piensan que ninguno sepa de su amor sino ellos, e por esto que vna dueña sabe toda su fazienda, les embia este escudo. E luego que ellos ayan hecho amor carnal en vno, luego el escudo sera cerrado». E encomendaronse a Dios, e fuese cada vno por su camino. Y entrando la donzella en la floresta, topo con vn cauallero y demandole el escudo, e ella dixo que non queria, e luego el cauallero ge lo tomo, e hiriola con el cuento de la lança. E la donzella se torno para las tiendas dando bozes a Tristan, y quando la vio venir, dixo: «Donzella, ¿que has?» «Señor, tope con vn cauallero que me ha tomado el escudo, por que os ruego que me ayudeys a cobrarle». E Tristan llamo a Gorualan, que le truxiesse armas e cauallo porque acorriesse a la donzella. «Por Dios, dixo Gorualan, a mi parece locura en querer prouar todas las auenturas». Dixo Tristan: «No seria cortesia que esta donzella quedasse desonrrada, e esta batalla de mi y del cauallero no se puede escusar si le hallo». E armose e subio en su cauallo, e fue donde la donzella lo lleuo, y anduuo hasta que alcanço al cauallero, y llamolo a alta boz, e dixo: «Cauallero, dexad el escudo, si no, aparejaos a la batalla». Y el cauallero se boluio, y abaxo la lança, e fue a herir a Tristan de tal poder, que la hizo pedaços, e Tristan le dio tal golpe con el cuento de la lança, que dio con el en tierra. E esto hizo por no quebrar el escudo, e diole a la donzella, y ella le dio gracias por ello. E Tristan saco la espada por le cortar la cabeça, y el pidiole merced. E Tristan le dixo que no lo haria si no le dixesse su nombre; y el dixo: «Yo soy Brines sin piedad. Ruegoos, por Dios, que no muera». Tristan, quando lo supo, fue triste por no le auer muerto, e dixo Tristan: «No ayas miedo, que no te matare, mas yo vos conjuro por la honrra de la caualleria y vos mando que vayays delante Galuan, luego derechamente, y empresentarvos heys a el de mi parte». Y Brines ge lo otorgo; mas antes quisiera el que Tristan le cortara vno de sus miembros, que fazer aquello. E luego se partieron el vno del otro. E la donzella dixo a Tristan: «Señor, nueuas vos dire del rey Artur e del rey de los cien caualleros y del rey de Escocia, e quatro reyes son en Camalot contra el rey Languines, e Brauor, sobrino de Lançarote». E Tristan se fue a las tiendas, e dixo al rey lo que auia dicho la donzella, e dixole: «Señor, partamosnos luego para alla»; e fueronse a la cibdad de Camalot.

XIX

De como Tristan entro en canpo con Brauor, sobrino de Lançarote, y lo mato, por escusar al rey Languines de vna traycion que le acusauan.

Muy ricas tiendas y armas y ricos aparejos hizieron lleuar luego; y el rey yua vestido de ricos paños, e Tristan yua armado bien de todas armas, encima de su cauallo, por tal manera que ninguno no lo conociesse; e vn cauallero le lleuaua la lança, e otro el escudo. E anduuieron tanto, fasta que llegaron a Camalot, e alli fueron ellos bien recibidos; e luego el rey Languines se fue al palacio del rey Artur, e dixo: «Rey Artur, yo soy venido aqui a vuestra corte por me escusar de la traycion que Brauor me ha opuesto, e por esto me quiero yo defender que aquello que el dize no es verdad; e por esto quiero yo que este cauallero se conbata por mi, que yo, en la muerte de aquel cauallero, no merezco mal». E luego Brauor, que estaua presente, se leuanto en pie, e fuese a Tristan, e diole el gaje de la batalla. E Tristan lo recibio; e otro dia fueronse los quatro reyes al campo por guardar derecho, e Tristan aparejose muy bien y espero al cauallero a la batalla, e luego vino Brauor e vinieron con el Leonel e Bores de Gaones, sus primos, e tiraronse a vna parte, e dixeron a Brauor: «Agora es tienpo de fazer como valiente cauallero, porque no venga desonrra a vuestro linaje, que nos vemos al cauallero encaualgado en buen cauallo, e auemos miedo que no le podreys sofrir ni endurar». E Brauor dixo: «Vos vereys que yo hare tanto de armas, que, avnque fuesen tales diez caualleros como el, yo les metere so tierra». E pusieronse dentro en el canpo y desafiaronsse los caualleros, e fueronse a herir de tal poder, que los cauallos e caualleros cayeron en tierra, que todo honbre pensaua que fuessen muertos; e luego los caualleros pusieron mano a las espadas, e fueronse a ferir de tales golpes, que era marauilla; e conbatieronse muy fuertemente de la primera batalla, que todos los que los vian se marauillauan. E tirauanse afuera los caualleros el vno del otro por cobrar fuerça; e no estuuieron mucho posados, que luego se leuantaron el vno contra el otro, e fueronse a ferir de las espadas tan mortalmente, que fuego salia dellas. E tantos golpes se dieron, que las pieças de los escudos y de las lorigas andauan por el suelo; e fueronse muy enojados de los golpes que se dauan, assi que a Brauor le yua ya menguando la fuerça y el poder. Y leuantaronse donde estauan mirando Bores y Leonel, que no quisieron ver morir a su primo a tal muerte, e fueronse por su camino. E los dos caualleros tanto se conbatieron e tantos golpes se dieron, assi que Brauor dixo: «Cauallero, mucho querria saber vuestro nombre, por tal que supiesse quien me mata o a quien mato». E dixo Tristan: «Yo no vos dire mi nombre fasta que me digays vos el vuestro». Y el dixo: «Cauallero, yo he nombre Brauor, sobrino de don Lançarote del Lago». E Tristan dixo: Yo he nonbre don Tristan de Leonis, sobrino del rey Mares de Cornualla». E luego alço el espada, e diole tan gran golpe e tan poderoso, que el braço con el escudo le hecho en tierra, e cayo muerto. E Tristan, desque lo vio muerto, sacolo del canpo, e subio en su cauallo, e fuese a los quatro reyes, e dixoles: «Señores, aquel cauallero lo ha tan mal fecho, que no podria peor, e por esso querria yo que metiessedes paz entre el rey Languines con sus parientes, e que nos fagays vuestra carta como auemos hecho lealmente nuestra batalla, e como el rey Languines sea librado y desculpado deste fecho». Luego los quatro reyes dixeron: «Cierto, este cauallero es el mas cortes que nunca fue en el mundo, que ha muerto el cauallero y demanda paz»; e luego los reyes dixeron: «Vos y el rey librados soys, y podeys yr sanos a vuestra voluntad; que vos fezistes lo que deuiades y saluastesvos a derecho». E quando Tristan oyo esto, luego salio del canpo, e dio despuelas al cauallo e fizole dar grandes saltos; e yua tan buen cauallero y de tan buen gesto, que toda la gente se marauillaua del, y dezia que era de gran poder, que parecia que nunca se auia conbatido, segun las cosas fazia encima de su cauallo, Luego el rey Languines salio, e dixo a los reyes: «Señores, pues el mi cauallero se va, yo me quiero yr, porque vos ruego que me deys licencia, que me quiero tornar para mi tierra, pues que Dios me ha ayudado en este pleyto». E los reyes le dixeron que primero les diria el nonbre del cauallero, que en otra manera no le dexarian yr. Y el dixo: «Sabed que es Tristan, hijo del rey Meliadux e sobrino del rey Mares». E quando ellos esto oyeron, marauillaronse mucho como Tristan era en aquellas partes. E luego dieron licencia al rey, y el rey Languines caualgo e fuese con su compaña contra la mar, e anduuieron tanto hasta que llegaron a Tristan. E Tristan, quando les vio venir, fue contento de su tornada, y estuuieron en gran solaz en sus tiendas hasta que vieron el tiempo adereçado para entrar en sus naos, y el rey dixo a Tristan: «Señor

Tristan, ¿que sera de vos? ruegovos que me fagays conpañia hasta mi tierra, e fazerme eys señalada honrra». E Tristan le dixo: «Yo tengo de fazer mi viaje lexos, mas por vuestra honrra yo me yre con vos hasta Yrlanda, e alla vos contare mi hazienda». Y el rey e los caualleros fueron muy alegres, y recogieron todos sus cauallos e armas a las naos, e alçaron velas, e singlaron por la mar. E assi fueron su viaje muy alegres, e pagados en conseruacion la vna nao de la otra; e Tristan dixo a sus caualleros: «Agora tengamos pora cabado aquello por que veniamos. Por ende, de oy mas no os cale auer miedo de yr a Yrlanda, que mucho les he hecho gran honrra, por que es menester que vayamos con el rey Languines». Y ellos hizieron gran alegria; e ouieron tal tiempo, que en pocos dias fueron al puerto de Yrlanda, e quando las naos fueron llegadas y los del reyno vieron los pendones y señas del rey, e oyeron las trompetas y añafiles y el plazer que mostrauan, fueron alegres por su venida, ca bien cuydauan que nunca tornaria su señor, e assi fuera sino por Tristan.

XX

De como el rey Languines de Yrlanda e don Tristan llegaron al puerto de Yrlanda, e de como le salieron a recebir la reyna e su hija Yseo la brunda.

No era bien llegado el rey al puerto, quando fueron las nueuas a la reyna. E toda la corte se ayunto, e fueronse con gran alegria a la mar, qual a pie, qual a cauallo, para recebir a su señor. E la reyna e su hija Yseo la brunda fueronse derechamente para do el rey auia salido, e estaua Tristan con el rey. E la reyna e su hija fueron a abraçar al rey, e hizieron grandes alegrias con el, ca mucho lo auian desseado, e dixeronle: «Señor, vos seays muy bien venido, que agora somos alegres, pues Dios vos ha traydo sano e con honrra». E luego los altos hombres, e caualleros, e dueñas y donzellas, le fueron a besar la mano, y el ge lo touo en gran seruicio, e dixo el rey: «Dueñas e caualleros, fazed gran honrra y reuerencia a este cauallero, el qual es Tristan, que ha hecho la batalla por mi, que si no por el, yo no fuera tornado a esta tierra ni con tan gran honrra». E la reyna, quando supo esto, hizo grande honrra a Tristan, e tanto auia el plazer con el e alegria, que no se le nembraua de su hermano Morlot quel matara; e Yseo su hija la infanta fue muy alegre por la su venida de Tristan, porque el era su cauallero y ella lo auia guarido. E toda la gente hazia grande honrra a Tristan. E luego caualgaron e fueronse para el palacio del rey, e ouieron gran plazer e alegria. E las tablas fueron puestas, e assentaronse a comer, e holgaron aquella noche; e otro dia de mañana, en leuantandose el rey, toda su corte se ayunto en el palacio, e fueronse a oyr missa; e aquella alegria les duro quinze dias. E Tristan estouo gran tiempo en la corte e ganaua las voluntades de los de Yrlanda, e hazian cada dia justas e torneos; assi que en todas las cosas lleuaua Tristan el prez y el loor de toda la gente, assi que toda la gente de la tierra le auian gran amor, e le fazian grandes seruicios quanto podian. E auia ya passado gran tienpo que Tristan estaua en la corte, e siempre aguardaua tiempo oportuno para pedir al rey el don que le tenia prometido, e vn dia fue Tristan delante del rey e dixo: «Señor, vuestra merced me oya; yo querria que me diessedes el don que me prometistes quando yo fize la batalla por vos». El rey dixo: «Demandad lo que vos plazera, que dado vos sera». Dixo Tristan: «Yo vine a vuestra corte por mandado de mi señor el rey Mares, por que leuasse vuestra hija Yseo que quiere por muger, e quiere ser vuestro amigo. Catad aqui sus cartas». El rey tomolas e leyolas, e respondio a Tristan e dixo: «Mucho me tengo por honrrado si el rey vuestro tio quiere mi fija por muger; pero yo querria que vos la tomassedes y me ternia por mas honrrado por ello». «Señor, dixo Tristan, muchas mercedes; esto no faria yo por ninguna cosa, mas ruegoos que me la deys por que yo la lieue para mi tio el rey Mares, que yo ge la prometi bien y lealmente». El rey dixo: «Pues ge la prometistes, a mi plaze de buenamente que la leueys, que le sea dada por muger por amor de vos». E luego el rey fizo ayuntar su corte, e delante todos diole a Tristan su hija, diziendo: «Tristan, yo vos do mi fija Yseo en presencia de todos los de mi corte, y dovosla assi como a buen cauallero, e ruegovos que le fagays buena guarda». E Tristan la recibio assi. E Yseo beso las manos al rey e a la reyna su madre, que ende estaua, assi como hija, y se despidio de toda la corte; e todos ouieron gran plazer e alegria, e loauan a Dios, y dezian: «Agora auremos paz con nuestros enemigos mortales de Cornualla»; e luego se acogieron todos en su nao. E la reyna dio a su hija Yseo muchas joyas e buenas, e Gorualan y Brangel, la donzella de Yseo, leuauan todas las joyas. E dio la reyna a Brangel vn breuaje amoroso, e di-

xole: «Amiga Brangel [1], aqueste breuaje dareys vos a mi hija y al rey Mares la primera noche que en vno durmieren, e lo que quedare derramaldo en tierra, e guardadlo bien que ninguno no beua dello saluo ambos a dos»: y ella dixo que le plazia de lo fazer. E luego se despidieron vnos de otros, e la reyna quedo triste quando della se partio, e haziendo gran duelo.

XXI

De como don Tristan e Yseo partieron de Yrlanda, e de como los echo la tormenta en la ysla del Gigante, e como los prendieron los de la ysla.

Despues que Tristan e Yseo fueron dentro en la nao, el tienpo les hizo bueno, e alçaron velas la via de Cornualla; y ellos yendo assi, vn dia don Tristan e Yseo, jugando al axedres, hazian gran fiesta, e no auia entre ellos ningun pensamiento de amor carnal, y ellos auian muy gran sed. E Tristan dixo a Gorualan que les diesse a beuer, e dixo Gorualan a Brangel que les diesse a beuer a Tristan e a Yseo; y ella tenia las llaues del vino y de los letuarios. E Brangel estaua amodorrida de la mar, e Gorualan tomo las llaues de la camara que tenia el vino y el breuaje amoroso, y penso que era vino e dio a beuer a Tristan y a Yseo dello, e torno la redoma en su lugar [2]; e torno las llaues a Brangel, e a Brangel vinosele mientes del breuaje amoroso, y leuantose e fuesse a la camara, e hallo por la vista de las redomas que les auia dado a beuer del breuaje, e fue triste e muy cuytada por que tan mala guarda auia fecho en lo que su señora la reyna le pusiera en guarda. E como quier que ella se touiesse por culpada e se arrepentiesse, encubriolo, e no quiso dezir cosa, ni dar a entender nada. E luego que Tristan e Yseo ouieron beuido el breuaje, fueron assi enamorados el vno del otro, que mas no podia ser, e dexaron el juego del axedrez, e subieronse arriba en vna cama, e començaron de hazer vna tal obra, que despues en su vida no se les oluido, ni les salio del corason por miedo de la muerte, ni de otro peligro que les acaescer pudiesse. Por lo qual se vieron en grandes peligros y verguenças fasta la muerte.

E despues que ouieron acabado su voluntad el vno del otro, tornaron a acabar el juego del axedrez que tenian començado. E quando ouieron acabado, tomoles vna tormenta en la mar, la qual les duro quinze dias, e ouieron por fuerça de correr en popa, y el viento era tan fuerte, quel mastel e los timones y velas dio con todo en el fondo, e la tormenta los echo en la ysla del Gigante. E quando ellos fueron al puerto, Tristan pregunto que en que ysla eran arribados. El maestre le dixo: «Cierto, en mal lugar, que esta es la ysla del Gigante, e todo honbre que aqui es arribado, esta en peligro de muerte o de prision; e a nos assi conuiene aqui morar, que la nao es aqui rendida». E luego que fueron ay llegados, todos los de la ysla se leuantaron e tomaron armas. Y el señor de la ysla tenia costunbre que todo honbre que alli llegasse fuesse muerto o preso; luego llegaronse diez caualleros e dixeron a los de la nao: «Sali fuera, si no, sereys todos muertos». E quando los de la nao aquello oyeron, començaron rezio a sospirar, e Yseo lloraua, e dixo: «Señor don Tristan, vos me aueys traydo en este lugar, donde ninguno de quantos aqui estan no podra escapar de prision e yo de ser desonrrada». E dixole Tristan: «Señora, no desmayeys, que mientra yo fuere biuo y esta gente a mi quisieren creer, verdaderamente yo vos defendere; e bien sabeys vos que fortuna nos ha aqui traydo, e como a Dios ha plazido». E los marineros dezian que mejor era rendirse que no morir en la mar. E los caualleros de la ysla tomaron las armas de todos los caualleros, saluo la espada de Tristan, que metio Yseo so las faldas y teniala escondida. E luego fueron metidos en prision, e al tienpo de las visperas, vinieron los diez caualleros, e Tristan les dixo: «Señores caualleros, bien sabeys que esta cortesia de caualleros, en especial a los que estan en prision e fuera de su tierra como yo, dezir si en alguna manera si podriamos salir desta prision». E los caualleros le dixeron: «No, y dezirvos hemos por qual razon. Sabed quel que fizo este castillo auia nonbre don Edon, y era gigante, e auia doze fijos, y esto era en el tienpo que Joseph Abarimatia vino en esta ysla por predicar la fe de Christo, e conuertio gran parte de las gentes, ca bien las dos partes eran conuertidas a Jesuchristo; e por esto fue el muy triste, e fizo prender a Joseph Abarimathia e hizole cortar la cabeça a el e a onze de sus fijos, que eran conuertidos a la fe de Christo; e no le quedo

[1] Esta doncella se llama *Brengwain* en el *Sir Tristrem* inglés, y *Brenguien* en los textos franceses.

[2] En el *Sir Tristrem*, publicado por Walter Scott, hay un episodio de conmovedora delicadeza: un perro, favorito de Tristán, llamado Hodain, lame las últimas gotas del brebaje, y su suerte queda indisolublemente unida á la de sus amos.

saluo vn hijo. E quando todos los ouo muerto, hizolos echar en la plaça, por dar enxemplo e castigo a aquellos que eran conuertidos a la fe de Christo, e hizo venir a todas sus gentes, e dixoles: «Si alguno de vosotros no quisiere vsar mi ley complida, esso mesmo hare que fize de mis fijos». E luego fizo tomar los huessos de sus fijos y de Joseph Abarimathia, e fizo hazer el cimiento de aqueste castillo sobre los huessos de aquella gente que tomo entonces martyrio por Jesu Christo, y esto fizo el por escarmentar la gente estraña, que le fazian gran daño; e por esto, de entonces aca, es esta vsança y esta costunbre: que todo honbre estraño que aqui aportare, que sea muerto o preso, o metido en tal prision que jamas dende salga por ninguna auentura, si no ay entrellos algun cauallero que se conbata con el señor de la ysla por fuerça de armas, e si el cauallero lo venciere, que quede por señor de la ysla; e si el cauallero trae consigo alguna dueña, el que venciere el canpo ha de tomar la mas fermosa, e la otra que le corte la cabeça. E agora vos auemos contado la verdad e la ventura deste castillo, e dende entonces aca es llamado el castillo del Ploto». E dixeron: «Agora vos acordad si podeys fazer aquesto, e assi saldreys de aquesta prision, e si no, ni saldreys vos, ni los vuestros de aqui jamas».

XXII

De como Tristan se conbatio con Brauor el gigante (1), *señor de la ysla, e como lo vencio e mato, e Tristan e Yseo fueron señores de la ysla.*

Desque Tristan houo entendido aquello que los caualleros le dezian, ouo muy gran pesar, y mas porque Yseo era presa, e dixo entre si mesmo: «Tristan, conuienete de hazer por sacar de prision a tu señora Yseo y a toda esta compañia»; e con osadia e animosidad respondio a los caualleros: «Señores caualleros, aqui entre nos ay vn cauallero que se combatira con esse vuestro señor». Y ellos dixeron: «¿Qual es?» E Tristan dixo: «Yo soy»; y ellos dixeron: «Seria gran marauilla si vos osassedes combatir con el; que non ay cauallero en el mundo que osasse esperar sus golpes, si no fuesse Lançarote del Lago o don Tristan de Leonis». «Assi me ayude Dios, dixo Tristan, por ambos essos caualleros no daria valia de vn dinero, e agora me aueys fecho dezir villania». Y quando los caualleros oyeron esto, fueron marauillados, e dixeronle: «Cauallero, ¿traeys alguna dueña con vos?» E don Tristan dixo que si; y ellos fueronla ver, e dixeron que mucho era mas hermosa que la dueña de la ysla. E los caualleros se tornaron a su señor, e dixeronle: «Sabed que entre aquella gente que nos prendimos ay vn cauallero que dize que se quiere conbatir con vos a la vsança de la ysla, e trae consigo vna dueña la mas fermosa del mundo». E quando el señor de la ysla oyo esto, dixo a los caualleros: «Mandovos que me lo trayays delante, e yo quiero fazer la batalla de la manera quel quisiere». Y luego los caualleros se tornaron por Tristan e Yseo, e dixeronles que leuassen consigo vn escudero e vna donzella; e tornaronles todo aquello que les auian tomado; e dieronles vna camara muy fermosa en que estuuiessen, e atauiaronles vna cama muy rica en que se acostassen, e dieronles todo aquello que menester ouieron, y estouieron en aquella camara diez dias. E los caualleros ordenaron la manera en que lugar seria la batalla, e como se auian de conbatir. E quando vino el dia en que la batalla se auia de fazer, Tristan se aparejo de todo aquello que le era menester, e salio primero, e despues leuaron a la infanta Yseo, e pusieronla en vn alto miradero, y leuaron otrosi a la dueña muger del cauallero señor de la ysla, cerca de Yseo. E fueron dezir al cauallero Brauor como estaua el cauallero en el canpo. E dixo Brauor: «Bien me plaze; ¿aueys leuado mi dueña cerca de la suya?» Y ellos dixeron que si. E la dueña era fermosa, mas no era de ygualar con Yseo, e toda la color se le auia mudado con temor de la muerte, asi que toda la gente dezia que mas fermosa era Yseo, avnque toda la color se le hauia mudado. Brauor llego luego bien aparejado, e pusose en medio del campo como buen cauallero, e dixo a Tristan: «Cauallero, yo vos desafio a la muerte». E Tristan le dixo que esso mesmo fazia el a el. Y fueronse ferir los caualleros, e dieronse tan grandes golpes, que los caualleros e cauallos cayeron en tierra de tan gran poder, que las gentes pensaron que eran muertos. Y luego se leuantaron en pie muy brauamente, e pusieron mano a las espadas, y fueronse ferir el vno contra el otro de gran poder, e tan grandes golpes se dauan, que muchas vezes se fazian abaxar las cabeças de gran poder. Y quando Yseo veya abaxar la cabeça a Tristan, por los golpes que le daua Brauor, era muy triste, e quando Tristan auia lo mejor

(1) En *Amadis de Gaula* se llama Bravor al hijo del gigante Balán, señor de la llamada *insola del Gigante* (Lib. IV. c. 47).

de la batalla, luego le venia vna color como rosa. Los caualleros se tiraron afuera por cobrar fuerça e holgar, que eran muy cansados. E quando ouieron folgado vna pieça, Tristan se leuanto primero con el espada en la mano, que era marauilla los golpes que daua a Brauor y Brauor a el, que muchas astillas de los escudos y de las lorigas andauan por el suelo, y tan grandes golpes se dauan, que se pasauan las armas fasta la carne, y salia mucha sangre dellas. E como estauan cansados, tiraronse afuera, e no estuuieron mucho que no se leuantaron, e fueronse a ferir de mortales golpes. E Brauor alço el espada y quiso ferir a Tristan, y Tristan desuio el cuerpo, e dio tal golpe en tierra, que la espada fizo dos pedaços, y quando Tristan vio esto, fue muy alegre, y dixo: «Gracias a Dios porque de tal golpe me ha escapado». E el le daua tan espessos y grandes golpes de la vna parte y de la otra, que lo traya a su voluntad. E Tristan alço la espada, y diole tan gran golpe, que le corto el braço, e Brauor cayo en tierra muerto; y quando Tristan lo vio assi en tierra muerto, ouo gran plazer, porque el estaua fatigado de los grandes golpes que auia auido; e dixo Tristan: «¿Que es esso, cauallero, assi me dexays solo en el campo?»

Brauor no respondio, ca era muerto.

XXIII

De como don Tristan, por la costumbre de la tierra e de la ysla, fizo cortar la cabeça a la dueña, de que ouo gran pesar, y hizolo con mas no poder.

Muy presto se fue Tristan a las guardas de la ysla, e dixoles: «Señores, yo he conplido lo que de razon deuia deste cauallero; ¿que mandays que haga?» Y ellos dixeron: «Queremos que nos digays vuestro nombre». Y el dixo: «He nombre Tristan de Leonis, sobrino del rey Mares de Cornualla». Y ellos dixeron: «Conuiene de cortar la cabeça a la dueña de la ysla». El dixo que no haria tal villania; y ellos dixeron que assi conuenia hazer por la costumbre de la ysla. Y Tristan dixo: «Señor Dios, todos tiempos sere yo triste por esta dueña». E mando a vno de aquellos que le cortasse la cabeça. E luego los caualleros tornaron a Tristan y a Yseo y lleuaronlos con gran honrra al palacio, e hizieronlos señores de la ysla del Ploto. E Tristan mando sacar de la prision a sus marineros y caualleros, que se fuessen por la ysla donde fuesse su voluntad, e Tristan e Yseo e los caualleros estouieron assi en el castillo mucho a su plazer, e estauan muy viciosos, tanto que no se les venia en mientes de parientes nin de amigos, ni de otra cosa del mundo.

Estouieron en este plazer y alegria dos años.

XXIV

De como la fija de Brauor el gigante tomo el cuerpo de su padre e la cabeça de su madre, y se metio en vna naue para yr a buscar a Galeote su hermano, a le contar el daño que don Tristan de Leonis le auia fecho.

Hauia vna hija Brauor, y tomo el cuerpo de su padre e la cabeça de su madre, e metiolos en vna nao de armada que iua hazia Cornualla, e pososse en tierra firme. E despues que fue passada, fizo fazer vna carreta para lleuarlos, e anduuo tanto por los reynos e por muchas partes buscando a su hermano Galeote el brauo, señor de las Luengas Insolas. E a cabo de vn gran tiempo, la ventura la lleuo a vn castillo, el qual era llamado el castillo de la Encantadora. E andando ella assi con su compaña, encontro a vn cauallero armado de todas sus armas, y ella le saludo, y el le torno las saludes, y ella le dixo: «Señor cauallero, ¿sabreysme dezir de vn cauallero que ha nombre Galeote, señor de las Luengas Insolas?» E el dixo: «Donzella, ¿por que lo demandays?» Dixo ella: «Yo le querria dezir nueuas de vn mal y daño que ha hecho don Tristan». «¿Que daño?», dixo el. «Por Dios, señor, dixo ella, el daño es este, que el ha muerto su padre e su madre». Y el dixo: «Donzella, ¿donde lo sabeys vos?» «Por esto lo se yo, dixo ella, porque soy su hija, y trayo el cuerpo de mi padre y la cabeça de mi madre». El cauallero dixo: «Ruegovos que me lo mostreys». Dixo ella: «Esso no fare yo hasta que me digays vuestro nombre». Luego el cauallero alço la visera del yelmo e començo de llorar fuertemente. E ella lo conoscio que era su hermano, y torno contra el y fuelo a abraçar. E alli fizieron muy gran duelo y llanto. E allego luego al llanto el rey de los cient caualleros, que venia de caça, e quando los el vio llorar, conoscio a Galeote, e marauillose porque lloraua, e preguntole que auia o por que fazia aquel duelo; e Galeote se fizo conocer a el, e contole la razon como le era venido aquel mensaje. E entonce el rey de los cient caualleros començolos de confortar, y lleuolos a vn su castillo, e alli los fizo enterrar muy

honrradamente, e pusieron en que manera eran muertos, y escriuieron encima del monumento: AQUI YAZE BRAUOR, DE LINAJE DE LOS GIGANTES, SEÑOR QUE ERA DE LA INSOLA DEL CASTILLO DEL PLOTO, E LA CABEÇA DE SU MUJER. LOS QUE LES MATO, TRISTAN DE LEONIS, POR SU AUENTURA. Estando assi, Galeote dixo que buscaria a Tristan por se conbatir con el e por vengar aquesta desonrra que le fiziera, e rogo al rey de los cient caualleros que fuesse con el, y el dixo que auia de yr a la corte del rey Artur por algunas cosas que auia de ver con don Lançarote. «E luego que esto aya fecho, yo vos prometo lealmente que yo os seguire, e rogare a don Lançarote que vaya ende con vos; despues podremos contra el, e prouaremos con aquel que dize que es tan buen cauallero; e vos atendernos heys». E Galeote dixo que no atenderia por cosa ninguna. «E ante quiero alla passar con vn escudero solo». Y el rey le rogo mucho que lo quisiesse atender, y el jamas quiso. Y el rey le dixo que le prometia quel y Lançarote passarian alla con caualleria a lo ayudar. «E podremos con Tristan, e por ventura que seremos alla el e yo ante que vos». Luego se partieron el vno del otro. Y el rey se fue para la corte del rey Artur a librar con don Lançarote e passar en la insola; e Galeote se fue con su escudero para la mar; e fallo Galeote vna nao que yua a Yrlanda, e metiose dentro en ella. E quando el fue lueñe de tierra, el dixo al maestre de la nao que fiziesse la via de la ysla del Gigante. El maestre le dixo: «Bien soys vos loco, cauallero, que quereys que seamos todos muertos o presos. Sabed que no ha persona que alla vaya que escape de la muerte». E Galeote le dixo: «Por aquesta razon quiero yr alla». «Señor, dixo el maestre, no podeys yr en aquesta nao». E Galeote, quando vio que no queria yr esta via, saco la espada, e diole tal golpe, que la cabeça le corto; e tornose contra los marineros y dixoles: «Si no fazeys lo que vos mando, esto fare de vosotros que hize al maestro». Y ellos, con miedo, dixeron que farian su mandado. E anduuieron por mar fasta que llegaron a la ysla del Gigante. E quando ellos fueron llegados, las guardas viuieron contra ellos, e dixeronles: «Vosotros salid de la nao fuera, si no, todos sereys muertos». E Galeote dixo: «A my plaze de salir fuera de la nao en tierra, ca por esso so aqui venido, por me conbatir con vuestro señor». Y luego salio fuera, y metiose en poder dellos, y ellos leuaronlo al castillo del Ploto, y fueron a Tristan e contaronle toda la razon como el cauallero se queria conbatir con el. Y quando Tristan oyo esto, marauillose quien era el cauallero, y penso si era Lançarote; e Yseo e Gorualan pensauan quien podria ser el cauallero; e Tristan dixo que qualquier cauallero que fuese de la corte del rey Artur, que no le diria de no. E dixo a los guardas quel faria aquella batalla, y que mientras mejor fuesse el cauallero, mas honrra alcançaria; y ellos tornaronlo a dezir a Galeote. Y otro dia de mañana leuantose Tristan, y armose bien lo mejor que pudo.

XXV

De como don Tristan peleo con Galeote, hijo de Brauor el gigante, señor de la insola, que mato Tristan.

A Yseo fizo vestir Tristan los mejores paños que ella tenia, e hizola caualgar en vn palafren por que viesse la batalla. E el cauallero estaua ya en el campo; e Tristan caualgo en su cauallo y fuesse para el campo, donde mucho auia que lo esperaua el cauallero, y lleuaua consigo a Gorualan e a otros, e preguntoles: «Vos ¿saberme yades dezir su nombre?» E dixeron que no; y fueronse al campo, y dixo a Gorualan: «Yd al cauallero y saludaldo de mi parte, e dezilde que me diga su nombre». E Gorualan se fue para el cauallero, e dixole: «Tristan vos embia dezir que le digays vuestro nombre». Y quando el lo oyo, fue muy ayrado, porque penso que ge lo embiaua dezir por escarnio, e dixo: «Mucho me ha desonrrado esse vuestro señor, mas vos me lo saludad como a enemigo mortal que yo tengo, e dezidle que yo so Galeote, el señor desta ysla, y so venido por le matar y vengar la muerte de mi padre e madre». E Gorualan se torno a Tristan, y contole lo que Galeote le dixera. Y quando Tristan lo oyo, fue alegre y dixo: «Señor Dios, gracias vos do porque yo soy en campo con tan honrrado cauallero». Luego se desafiaron, y fueronse ferir tan mortalmente, que los caualleros y cauallos cayeron en tierra, y por el gran ardimiento que era en ellos, luego se leuantaron en pie, e pusieron mano a las espadas, y fueronse ferir tan mortalmente, que dellas fazian salir fuego, e dieronse tantos golpes el vno al otro, que mal de su grado se ouieron de tirar afuera, por cobrar fuerça; y a poca de ora se leuantaron en pie, y fueronse ferir de buena gana. E mientra ellos se conbatian, vieron venir vn cauallero armado aquellos que guardauan el campo, e dixeron: «¿Que cauallero es aquel que viene a entrar en el campo?» Y fueronse

para el, y demandaron quien era e como auia nonbre. El dixo: «Yo soy rey de cient caualleros, e agora llegue al puerto, e vengo ayudar a Galeote». Y el roydo se leuanto entre ellos grande, diziendo: «Muerto es Tristan, que no puede escapar». Y el rey de los cient caualleros venia armado, e Tristan, quando sintio esto, boluio contra aquella parte, e vio venir cient caualleros, los quales eran venidos con el rey. E todas las gentes començaron a fuyr. E los caualleros de Tristan començaron de armarse, que bien entendieron que seria menester, segun la gente recrecia. E Galeote dixo a Tristan: «Agora soys vos venido al punto de la muerte, e podreys pagar los tuertos e agrauios que teneys fechos a los señores de la ysla que son defuntos, que ved aqui el manifico rey de los cient caualleros do viene, e no podreys escapar de mis manos». E Tristan dixo: «Vos no me dezis esto sino por me espantar, mas yo bien se que tan alto principe como vos soys no querriades que la batalla fuesse empeçada de vuestra mano e que se acabasse por mano de otro, mientra que vos fuessedes biuo; y aquesta batalla començamos vos e yo, ambos conuiene la lleuemos a fin, porque yo no me guarde de otro mientra vos seays biuo; y vos muerto, despues venga otro qualquiera, que yo me conbatire con el». Y en estas palabras diziendo, llego el rey de los cient caualleros con vna lança en la mano y fuesse para Tristan para lo ferir, e Tristan dio vn salto contra Galeote, e dixo: «Esto no es cortesia, ni honrra de caualleria». E Galeote hablo al rey de los cient caualleros, e dixole: «Señor, vos sereys mal andante si vos conbatis con Tristan mientra que yo fuere biuo, porque os ruego que os tireys afuera y dexadme conbatir con el, ca bien sabeys vos que la batalla fue començada por mi, e quiero que se acabe por mi, que yo hare todo mi poder hasta la muerte, y despues que yo fuere muerto, fazed como buen cauallero, que menester os sera». Y luego los caualleros se retiraron afuera. E quando don Tristan vio la cortesia que Galeote dezia, penso en si mesmo el daño que le auia hecho de su padre y madre, que avnquel dexasse esta batalla que no le seria desonrra alguna, e que peor seria si lo el matasse, que todos los caualleros de la Tabla Redonda, y el rey Artur y Lançarote, le querrian gran mal. Luego Tristan tomo el espada por la punta, e finco las rodillas delante de Galeote, e dixole: «Galeote, yo vos he oydo dezir mucha cortesia, e conozco que vos tengo gran tuerto, sin culpa, que yo no he, de vuestro padre ni madre, y vengo a vuestra merced, e dovos esta mi espada para que hagays de mi toda vuestra voluntad, que yo auia lo peor de la batalla e vos auiades lo mejor». E Galeote dixo: «Señor Tristan, gran cortesia hallo en vos porque aueys fecho esto, e yo os he mucho que agradecer, que bien sabia yo que contra vos no lo pudiera sofrir, que yo auia lo peor de la batalla, e avn poneysme el espada en la mano y demandaysme perdon; y pues assi es, yo os perdono todo mi mal querer, como quiera que non era ligero de perdonar; y perdonoos por tres cosas: La vna porque se que no matastes a mi padre a traycion, antes como honbre que se quiere librar de prision, que no os calia hazer otrar cosa, por la mala vsança desta ysla. E la otra porque soys vno de los mejores caualleros del mundo. E la otra porque yo he voluntad de os lleuar a Lançarote, que es gran amigo mio y ha gran desseo de os ver e hauer vuestra conpañia, por las bondades que de vos dizen, y entonces sere yo el mas alto principe del mundo quando tales dos caualleros que tanto valen touiere por amigos; y ruegovos que vays comigo a la corte del rey Artur». E Tristan dixo que haria toda su voluntad. Y echaron los escudos y fueronse a abraçar con gran amor. E quando Yseo e la otra gente, que eran tristes, vieron la paz hecha, fueron alegres e abrieron las puertas del castillo, e Yseo fuesse para los caualleros, e hizolos desarmar, y catoles las llagas, y hallolas mas peligrosas a Galeote que a Tristan, y luego que los ouo catado, dixoles: «Caualleros, sed seguros destas llagas, que no aureys que temer, loado sea Dios». E Tristan guarescio en quinze dias, y Galeote en dos meses. Y quando fueron bien sanos, ouieron gran plazer ellos y toda la gente de la tierra, y entonce demandaron Galeote y el rey de los cient caualleros que quien era aquella dueña, e Tristan dixo como era hija del rey Languines de Yrlanda, e que la leuaua al rey Mares de Cornualla su tio, que la queria tomar por muger; y quando ellos oyeron estas palabras, fueron tristes, por quanto don Tristan no podia yr a la corte del rey Artur con ellos. E dixeron: «Pues assi es que vos es encomendada la donzella , no podeys yr a la corte del rey Artur, que no seria cortesia que ella quedasse aqui; mas ydvos con Dios. Empero rogamosvos que luego que la ayays presentado al rey Mares, que vays a Camalot». E Tristan prometiogelo bien y lealmente. E cierto fuera, sino que a poco tiempo murio Galeote, por lo qual fue muy triste; y ellos estando en esto, desfizieron el castillo del Ploto fasta los cimientos y desfizieron la mala vsança de la

isla, e Tristan hizo aparejar vna nao para si e para su compañia, y despidieronse de Galeote y del rey de los cient caualleros y de la otra gente, y recogieronse en la nao, e fueronse para Cornualla; e Galeote finco en la ysla por señor della, y escriuio vnas cartas al rey Artur, y enfermo alli e murio. E las cartas que embio dezian assi: «A vos, señor rey Artur, e reyna Ginebra, e Lançarote del Lago, e a todos los otros caualleros y dueñas de la corte, yo, Galeote, señor de las Luengas Insolas, vos quiero confessar la verdad. Sabed que despues que sali de vuestra corte, yo he hauido muchas auenturas, entre las quales oue vna la mas dura y peligrosa que jamas cauallero del mundo pudiesse hallar. Sabed que Tristan de Leonis, sobrino del rey Mares de Cornualla, allego en la ysla del Gigante con quarenta caualleros y con Yseo la brunda, fija del rey Languines de Yrlanda; assi que le conuenia hazer la mala vsança de la ysla, e si no, conueniale ser preso el e toda su compaña, e por esto ouose de combatir con mi padre vno por vno, assi como van las auenturas del mundo. E porque Tristan es buen cauallero, e hizo tanto por fuerça de armas que mato a mi padre, e corto la cabeça a mi madre. E quedo el por señor de la ysla vn tiempo; y no ha mucho que yo supe esto, e passe en la ysla, e combatime con Tristan, persona con persona, e halle en el tanta de cortesia y de bondad de armas, que a la tercera batalla yo le perdone mi mala voluntad que le auia, e hize con el paz, e prometiome de ser en Camelot por ver a don Lançarote, luego que la reyna aya presentado al rey Mares. E digovos que en el mundo no ay sino dos caualleros e dos dueñas: el vno Lançarote del Lago, el otro don Tristan de Leonis. E dueñas, la vna es la reyna Ginebra, e la otra es la reyna Yseo la brunda. Y en aquestas quatro personas son las bondades y las cortesias del mundo. E sabed que yo he desfecho el castillo del Ploto e la mala vsança de la ysla, y vernos hemos ayna, si a Dios plaze». E quando el rey Artur e la corte vieron aquellas cartas, ouieron muy grande alegria, e hizieron muy grande fiesta. En aquella sazon, non era Lançarote en la corte.

XXVI

De como don Tristan e Yseo nauegaron fasta que llegaron a Tintoyl.

Dize la historia que, andando don Tristan nauegando a vn cabo y a otro por la mar, fue voluntad de Dios que llegaron al puerto de Tintoyl, y salto fuera don Tristan, y embio quatro caualleros al rey Mares por que le contassen las nueuas. E el rey, quando esto oyo, fue marauillado, porque el pensaua que fuesse muerto, e cierto no fue alegre por su venida. Empero hizo semblante que le plazia con su venida. E luego mando pregonar por la cibdad que todos saliessen fuera a recebir a Tristan e Yseo la brunda. E caualgo el rey con toda su caualleria, y fuesse para la mar, y fallaron a Tristan y a Yseo ya salidos en tierra con toda su compaña; e Tristan, luego que vio al rey, hinco los ynojos ante el, y dixole: «Señor rey, yo vos traygo a mi señora Yseo, e pongovosla en vuestras manos para que sea vuestra legitima muger». El dixo: «Mi amado sobrino Tristan, vos seays muy bien venido, assi como el mas leal cauallero del mundo». Y el rey, quando vio a Yseo, la mas hermosa que jamas vio, plugole mucho, y començola con gran alegria a abraçar y besar, y estuuieron aquel dia y aquella noche haziendo grandes alegrias ribera de la mar. E luego al alua del dia ellos se aparejaron y fueronse para la cibdad, e Yseo yua mucho ricamente atauiada, como conuenia a noble donzella; e todos los que la vian se agradauan mucho della, y dezian que bendito fuesse el soberano Dios que tan noble señora les auia dado. E fueron recebidos por todos los de la cibdad con grande honrra y alegria por la venida de Tristan y de Yseo. En vn domingo hizo el rey mandamiento que todos los caualleros viniessen a la corte, porque queria tomar a Yseo por muger delante todos, y esto fue luego hecho, y toda la gente de la tierra vino ende aquel dia. E el rey en presencia de todos tomola por muger, e oyeron missa con gran alegria e con juegos, y despues fueronse para el palacio, e tuuieron muy nobles cortes, y quando vino la noche, que el rey auia de dormir con la reyna, Tristan llamo a Gorualan e dixole: «Amo, vos sabeys bien la manera que es entre mi e Yseo, porque es menester que tomemos consejo que el rey no lo sienta». E Gorualan dixo: «Esto, mi señor, dexadlo a mi, que yo porne remedio en ello, en manera que el rey no lo sienta»; e contole como lo haria y en que manera. E luego Gorualan se fue para Brangel, e dixole: «Mi buena amiga Brangel, esto que dire sea en poridad»; y ella dixo: «Dezid todo aquello que os plazera». E Gorualan le dixo: «Bien sabeys vos la razon que es entre Tristan e Yseo, porque es menester que tomemos consejo sobre ello por que ellos ni nosotros no ayamos mal, e vos podeys poner remedio si quisierdes». E Brangel dixo: «Yo hare toda cosa que cum-

pla a honrra e pro de mi señora Yseo y de Tristan mi señor». E Gorualan le dixo: «Vos, Brangel, es menester que os acosteys esta noche con el rey, e aura vuestra virginidad, e quando fuere hecho, Tristan e yo pornemos a la reyna en la cama, e vos saldreys fuera, y esto haremos nos sin lumbre, y hazeros he hazer tanto bien e honrra, que vos sereys alegre, e darvos hemos a beuer tal breuaje que no podays auer fruto del rey». E Brangel le dixo: «Por Dios, Gorualan, dura cosa me paresce hazer tal cosa, pero yo fare todo esto por my señora por que no cayga en verguença». E quando vino la noche, el rey se fue a su camara con Tristan, y fallaron a la reyna acostada en la cama, e Brangel estaua debaxo de la cama desnuda, e no quedo otro con el rey sino Tristan; e quando el rey vio a la reyna en la cama, començose de despojar, e mientra el se despojaua, salio la reyna de la cama y entro Brangel. E desque fue despojado el rey, entro en la cama, e Tristan mato las hachas, y el rey dixo que por que las auia matado. E Tristan dixo: «Assi es costumbre de Yrlanda, y es gran cortesia, porque la primera noche son las dueñas vergonçosas de sus maridos, y despues que han fecho su conplimiento trahen la lunbre, por tal que vea el marido como la ha auido virgen; e yo lo he hecho por que la reyna su madre me lo rogo por cortesia; pero, señor, de aqui adelante hazed aquello que vos plazera». «Assi me salue Dios, dixo el rey, como aquesta es buena costumbre». E luego Tristan salio de la camara, e el rey hizo su talante con Brangel, y despues que lo ouo hecho llamo a Tristan, y el vino, e dixo que queria lunbre, e Tristan traxo vna hacha de cera encendida, e mientra que el rey salio de la cama entro Yseo, y entre tanto llego la lunbre, y el rey paro mientes a la cama e vio que la auia auido virgen, e dixo entre si: «Por cierto, Tristan es el mas leal cauallero del mundo». E Tristan salio de la camara, y el rey quedo con la reyna en su solaz, y quando el dia fue venido y toda la corte fue ayuntada, fueronse al palacio, y el rey tomo a Tristan por la mano e dixole: «Dios te de vida, e honrra, e salud, y ensalce tu persona, assi como el mas leal cauallero del mundo, e yo te do este don delante de todos: que mandes en mi reyno asi como yo propriamente faria, e valga todo aquello que fizieres e dixieres y mandares». E a esto Tristan respondio e dixo: «Señor, grandes mercedes»; e toda la corte dixo a vna boz: «Bendito sea Dios, que tal don como este pertenesce a Tristan, ca el lo merece bien, ca por el tenemos paz con nuestros enemigos los de Yrlanda, y por el somos libres e no tenemos miedo mientra el biuiere, antes seremos temidos en todo tienpo y honrrados, e todo por su caualleria y esfuerço». E assi passo Tristan gran tienpo en la corte.

XXVII

De como la reyna Yseo mando a dos escuderos que leuassen a vna floresta a Brangel y la matassen alla.

Asi estando el rey e la reyna y don Tristan y toda la corte en gran solaz bien dos años, acontescio vn dia que el rey e Brangel estauan burlando, y el rey hablaua muchas vezes con Brangel, e la reyna, que vio esto, ouo grandes celos, e dixo: «Por la mi fe, yo te mandare matar». Y en la mañana la reyna mando venir dos escuderos, los quales eran venidos con ella de Yrlanda; hizoles jurar que hiziessen su mandado, y ellos ge lo prometieron, e la reyna les dixo: «Vosotros yreys de mañana a la floresta, e direys que ys por yernas para hazer baño a mi, y quando fuerdes en el monte, vosotros matareys a Brangel, que yra con vosotros». E los escuderos dixeron que harian su mandado, empero que eran tristes por ello; e luego la reyna hizo llamar a Brangel, e dixole: «Aparejaos para yr de mañana con estos escuderos en vuestro palafren, e yreys al monte a traer de las yernas para el baño»; y ella dixo: «Señora, de buenamente».

E quando vino la mañana, ellos caualgaron en sus cauallos e salieron fuera de la villa por yr donde la reyna les auia mandado, y quando fueron en el monte, Brangel quiso yr por vna floresta; los escuderos dixeron que no era aquel buen camino, y lleuaronla a lo mas espesso de la floresta, e apearonla malamente, e Brangel dixo: «¡Como! malos caualleros, ¿quereysme desonrrar, o por que me apeays tan malamente?»

Ellos le dixeron: «No os queremos desonrrar, mas porque aueys aqui de morir, de la qual cosa somos tristes, mas la reyna nos lo manda, e non podemos al hazer».

Brangel, quando esto oyo, començo a llorar, e dixoles: «Amigos [1] yo, os quiero de-

[1] La novela en prosa francesa, dice así: «Quand madame Yseult se partit d'Irland, elle avoit une fleur de liz qu'elle devoit porter au roy Marc; et une de ses demoiselles en avoit une aultre. Madame perdit la sienne, dont eust esté mal baille: quand la demoiselle lui présenta par moi la sienne dont elle fut saulvée et cuide que pour celle bonté me fait-elle mourir; car je ne sais aultre achoison».

mandar vn don, pues tengo de morir, que digays a mi señora la reyna que dos donzellas partieron de su tierra para yr a otra tierra, e cada vna dellas lleuaua vna flor, e la vna dellas perdio su flor por mala-guarda, e la otra diole la suya por cortesia, porque ella no houiese daño; y por esto que fizo, vino en muerte». E començo Brangel a dezir: «Señor Dios, pues tu clemencia sabe quanta lealtad yo en esto por que muero he tenido a mi señora, humilmente te suplico de mi anima ayas piedad, pues ya del cuerpo no la touieron, e pues yo tengo ya de padecer, no sea desonrrada por estos escuderos que con tanta crueldad me han traydo fasta aqui, pues ellos sabian a lo que venian, mas que diga yo agora que ellos no tienen culpa, que hazen el mandado de su señora, como yo mezquina le hize, por que soy venida en esto que tengo». Estas y otras muchas cosas dezia Brangel, que no auia persona humana que las oyesse que lastima no le hiziesse. E los escuderos ouieron gran piedad, e dixo el vno al otro que seria mal en matarla; y luego desnudaronle sus mejores vestiduras, e ataronla a vn arbol, y ensangrentaron las vestiduras en sangre de vn cabron que ellos mataron, e ataron su palafren cerca della, e dixeron: «Mas vale que la coman las bestias que no que la matemos nos». E partieronse della, y fueronse para la reyna, y quando la reyna vio los escuderos, llamolos a vna camara, e dixoles si la auian muerto, e dixeron ellos que si; y ved aqui sus vestiduras sangrientas, y nuestras espadas tambien. Y ella les pregunto si les dixera alguna cosa, e ellos dixeron que si. «¿Que?» dixo la reyna. «Que dos donzellas partieron de su tierra para yr a otra tierra, y que cada vna dellas lleuaua vna flor; que la vna perdio su flor por mala guarda, e la otra por cortesia que le diera la suya, y que porque ella ge la dio, padescia muerte». Quando la reyna esto oyo, començo fuertemente a llorar, e dixo: «Ay la mi buena donzella, como yo os fallesci deslealmente»; e dixo a los escuderos: «Tornad alla e traedme su cuerpo ascondidamente, e pues que en la vida le fallesci, en la muerte hazerle he honrra». E los escuderos se fueron luego, e anduuieron mucho buscando por la floresta, e nunca pudieron hallar el lugar donde la auian dexado; e desque vieron que ya era noche, tornaronse para la corte. E Brangel, quando vio la noche, començo fuertemente a llorar, y dezia: «¡Sancta Maria, guardame, que en gran cuyta soy!» Y touo aqueste llorar hasta la media noche; e mientra ella assi lloraua, fue ventura de vn cauallero andante que passaua por la floresta e oyo aquel llanto, e ouolo a gran marauilla, y boluio su cauallo contra aquella parte, e hallo vna gran espesura de monte, y en aquel lugar no podia entrar con el cauallo; y descaualgo, e saco la espada e començo a cortar de las ramas, por hazer lugar por donde entrasse. Y ella de miedo estaua rogando a Dios que la guardasse, ca ella cuydaua que fuesse alguna bestia que la yua a comer. Y el cauallero, quando la vio, ouo pauor, e dio vna gran boz, e dixo: «¿Que cosa eres tu, eres cosa encantada, o eres mal spiritu, o como eres metida en tal lugar?» Brangel dixo: «Yo soy donzella carnal, que esto atada a este arbol por manos de dos escuderos que me querian desonrrar, por que os ruego, señor cauallero, por amor de Dios e por vuestra bondad, que me libreys deste mal». El cauallero ouo della piedad, y cortole las cuerdas con que estaua atada, e sacola de la floresta, y preguntole si tenia cauallo. Ella dixo que si y que cerca deuia estar, que los escuderos ge lo dixeron, e fueron hazia aquella parte, y hallaronlo e caualgaron cada vno en su cauallo, e salieron de la floresta e fueronse por su camino, e yendo assi pregunto de qual parte eran los escuderos o por qual razon la auian alla atado; e Brangel le conto como dos escuderos la auian alli dexado de casa de su padre, que le auian muerto a su padre y que a ella pusieran alli por tal que muriesse. Mas no dixo ella nada de la reyna, que muy oculto lo tuuo, y el cauallero le dixo: «Señora, en qual parte quereys vos yr, que yo os lleuare alla de buena voluntad». «Señor, dixo ella, yo no se donde vaya, mas ruegoos que me lleueys a algun monesterio de monjas, donde pueda seruir a Dios e a mi señora Sancta Maria, que tanta merced me ha fecho en este punto porque me ha librado de muerte; e do dello gracias a Dios e a vos». Estonce dixo el cauallero: «Donzella, yo os lleuare a vn monesterio real, en el qual estan hijas de reyes e condes y de otros grandes caualleros, en que podreys estar e saluareys vuestra anima; e yo quiero buscar aquellos escuderos que han muerto a vuestro padre e a vos assi han desonrrado; e yo os vengare, si a Dios plaze, e tornaros he en vuestra heredad, e cierto quiero morir por vos tornar en lo vuestro». La donzella le dixo: «Señor, muchas gracias, ante yo vos ruego que no lo fagays, que mas amo yo seruir a Dios que no dañar a nadie e poneros en auentura». E anduuieron fasta que llegaron a vn monesterio, e llamaron a la puerta. y entraron dentro y descaualgaron, e ouieron mucho plazer e alegria las monjas, y ellas fizieronles mucha honrra y

dieronles bien de cenar, y el cauallero les dixo: «Señoras, yo os traygo aqui esta donzella, que quiere estar y seruir a Dios». Ellas le respondieron que de donde era la donzella o que ventura la auia alli traydo; y el les conto como la auia fallado en la floresta, e contoles el caso: e quando les ouo contado todo esto, rogoles que la ouiessen en su encomienda, y ellas fueron alegres dello, e dixeronle: «Señor cauallero, nos la ternemos, y le haremos toda honrra y plazer por amor de vos, que cierto nos paresce ser la donzella, segun su apariencia, de algun buen linaje». El cauallero les dixo que, en lo que della auia conocido y segun el padre cuya hija ella le auia dicho era, que assi lo tuuiessen; y encomendolas a Dios. E luego se armo y caualgo en su cauallo, y encomendo a Brangel a Dios, y fuesse a buscar aquellos que le auian deshonrrado; y el pensaua que era assi como ella le auia dicho.

XXVIII

De como Palomades dexo a Brangel en el monesterio y fue en busca de los caualleros que la auian atado en la floresta por la vengar, y de lo que alli les acontescio.

Y luego caualgo el cauallero y anduuo por su camino, y acontesciole que, cerrada la noche, con la gran escuridad, se leuanto tal viento y tempestad, que hizo venir a su cauallo con el en tierra. Entonce dezia el cauallero: «No puede ser que aquella donzella que desate de la gran espessura del monte fuesse donzella, sino alguna diabolica o muger encantadora, pues que tal pago me da agora por la honrra que le hize». Esto todo dezia el cauallero creyendo que del infortunio en que se veya fuesse la causa la donzella e no Dios, que mueue los tiempos segun su querer. Passado ya el cauallero de aqueste tiempo mal sossegado, siguio su caminar tanto fasta que llego a Tintoyl. E quando llego, vio a cerca de la mar vnas tiendas muy bien armadas, donde el rey Mares y la reyna Yseo e su compaña eran assentados; y estauan en gran solaz en vn prado, y la reyna dexo el solaz, y apartose de las dueñas e donzellas, y fuesse a vn lugar apartado, y començo a llorar y fazer su duelo por la muerte de Brangel. Y en esto el cauallero passaua por ende, e entendio aquello que la reyna dezia de Brangel. Estando en esto, los escuderos que la auian lleuado al monte vinieron ante ella, e dixeronle: «Señora, sabed que nos auemos buscado por toda la floresta y no podemos hallar el lugar donde dexamos a Brangel». La reyna dixo: «¿Como puede ser? Vosotros dexistes que la auiades muerto, por que a mi pesaua mucho, y agora dezis que no la podeys fallar; por la mi fe, que si vosotros no me dezis la verdad, que yo os hare matar luego». Y quando ellos esto oyeron, dixeron: «Señora, nos vos diremos la verdad de la donzella. Sabed que nos la metimos en la espessura del monte para la matar, y por aquello que vos embio a dezir ouimos gran piedad della, y nos acordamos de la no matar, y atamosla a vn arbol, y su palafren cerca della, y tornamosla a buscar en aquel lugar, y no la podemos hallar a ella ni a su cauallo». Y quando la reyna entendio que era biua, fue alegre, y dixo a los escuderos: «Tiradvos de ante mi y no vengays jamas do yo este por ningun tiempo, fasta que me traygays a Brangel biua o muerta». Luego los escuderos caualgaron y fueronse para la floresta a buscar a Brangel, y la reyna Yseo fazia gran llanto entre si mesma, y dezia: «¡Ay mezquina, quanto de mal he passado despues que no vi a la mi buena donzella Brangel!» Y el cauallero, quando oyo esto, conocio que era la reyna Yseo quel tanto amaua e por ella se auia alexado de su tierra, e yua a buscar donde ella fuesse por ver si la podria auer en alguna manera, que la amaua mas que a cosa del mundo. E luego creyo que aquella donzella era suya quel auia lleuado al monesterio, y descaualgo, y fuesse para ella, y dixole: «Señora, quien vos truxesse a Brangel, ¿que le dariades?» Y quando la reyna oyo dezir esto, fue muy alegre, y dixole: «Cauallero, si vos me truxessedes a la mi donzella, no ay cosa en este mundo que yo no haga por vos». El cauallero dixo: «Señora reyna Yseo, yo vos prometo bien e lealmente que vos la trayga aqui delante vos de aqui a quatro dias». Y ella dixo: «Vos, cauallero, ¿quien soys que tal cosa me prometeys? E si lo vos asi fazeys, yo conplire lo que he dicho». Y el cauallero le dixo: «Señora, quien yo so, dezirlo he quando tiempo oportuno me viniere; crea que soy vn cauallero andante desseoso de vuestro seruicio». Luego caualgo en su cauallo e se despidio de la reyna, e yua pensando como la auia conocido, saluo que no creyesse ser ella, porque el sauia que Brangel tanto la amaua Yseo, que no seria possible que contra ella tal cosa Yseo ouiesse cometido. El cauallero, yendo por su camino considerando esto, apressuraua su cauallo tanto, hasta que llego al monesterio.

Y dexemoslo en el monesterio e tornemos a la reyna, que se lauo su cara e tornose

para su tienda con sus donzellas. E a la mañana el rey Mares, e Tristan, e toda la gente, comieron en gran solaz e con gran alegria. Y dexemoslos estar e tornemos al cauallero, que estaua en el monesterio donde auia dexado la donzella; e llegado al monesterio entro dentro, e saludo a todas las dueñas e donzellas que ende estauan. Y ellas tornaronle las saludes, e el demando luego por la donzella que auia dexado alli, e uino luego, e hizole gran reuerencia, y el cauallero le dixo: «Señora donzella, caualgad en vuestro palafren e ydos comigo, e yo os lleuare delante vuestra señora Yseo, que bien he sauido toda la razon entre vos y ella, avnque a mi no descubristes la verdad; y ella os perdona todo su enojo e os dessea mucho ver». E la donzella dixo: «Ay honrrado cauallero, yo fare todo aquello que vos plazera, que mas amo el mal que mi señora me hara, que no el bien que otro me pueda fazer». E luego caualgaron en sus cauallos, e anduuieron tanto fasta que llegaron a Tintoyl, e fueronse para el palacio delante de la reyna. Y el cauallero saluo a la reyna, e ella le torno las saludes, y el cauallero le dixo: «Señora Yseo, veys aqui vuestra donzella sana e sin ningun daño». E la reyna le dixo: «Cauallero, vos y ella seays bien venidos»; e dixo: «Ay la mi buena donzella, vos seays muy bien venida, assi como aquella que yo amo en mi coraçon, e vos ruego que me querays perdonar el mal que aueys soffrido por mi». E la donzella le beso las manos y se omillo a sus pies, e la reyna la hizo leuantar, e la començo a abraçar y besar con el gran amor que le tenia. Y el cauallero le dixo: «Señora, dadme el don que me prometistes bien e lealmente, e quiero quel don que me aueys de dar sea bueno e firme, e fagays al rey que lo otorgue». Ella dixo: «Bien me plaze». Y luego el cauallero se fue ante el rey e dixole: «Señor, yo soy cauallero estraño de luenga tierra, y he buscado muchas auenturas, e agora yo he fallado aquello que buscaua en vuestra corte, e yo he fecho vn gran seruicio a mi señora la reyna, por el qual seruicio me ha prometido vn don qual quisiere demandar, e ella me parece que sin vos no le puede dar; e por esto yo quiero que vos le confirmeys». Y el rey dixo: «Por buena fe, cauallero, no me demandareys cosa del mundo, si ella os lo prometio, que no vos sera dado». Y el rey fizo luego venir ante si a la reyna, e preguntole si era verdad aquello quel cauallero dezia: respondio que si y dixo: «Ruegovos que le sea dado de vuestra parte». E dixo el rey: «Cauallero, demandad todo aquello que a vos pluguiere, que yo vos otorgo el don bien e lealmente sobre mi corona». E el cauallero dixo: «Yo demando a la reyna Iseo, que la quiero leuar a mi tierra». Y el rey e todos los que ende estauan fueron muy tristes; y el rey dixo: «Cauallero, ¿assi quereys deshonrrar mi corona?» Y el dixo: «Si, señor, que por esso vine a esta tierra». Y el rey preguntole que quien era. El dixo: «Soy Palomades el pagano». Y el rey se marauillo e dixo: «Que qual ventura lo auia alli traydo»; y el dixo quel don no se lo podia ya negar, pues quel se lo auia prometido sobre su corona. E dixo el rey: «Yo os do a la reyna en esta manera: que si ouiere cauallero que vos la pueda tirar por fuerça de armas, quel don no aya valor, e que en todo mi reyno no ayays con ella que ver ni sea de vos tocada». E dixo Palomades: «Plazeme de voluntad». E luego tomo a la reyna delante de todos, e subiola en el palafren de Brangel, e fueronse por su camino.

Dexemos agora de contar desto, e tornemos a contar de Palomades de que linaje era. Sabed que Palomades [1] era hijo de vn cauallero que era de linaje del rey Ebalato, el qual era ydolatra, e no creya firmemente en Dios, e no era obediente a la corona del imperio del rey Artur. E aquel rey Ebalato fue corrido e echado de su tierra por el rey Meridiantes su vezino. Assi que fue ventura que viniessen en hueste y en batalla ambos a dos; e aqueste rey Ebalato traya vn escudo con vna cruz bermeja, el qual fue de Joseph Abarimathia, que conquirio mucha tierra y ensalço la christiandad. En aquel punto fue la batalla del rey Meridiantes y de Ebalato, que por poco no fue vencido; e Ebalato, andando assi en la batalla muy mal tratado e con mucho trabajo, por ver su gente perecer, conoscio vn misterio, que el escudo que traya, que por golpes que en el le diessen no le fazian mal ninguno, e dixo en su coraçon que aquel escudo era de Joseph Abarimathia, que fue gran amigo de Dios e de la sancta fe. Y quando vio que su hecho yua tan mal y que no lleuaua otro remedio, propuso en su voluntad que, si Dios le quisiesse ayudar e socorrer en aquella afrenta en que estaua, que se tornaria christiano e recebiria baptismo. E luego esforço, e torno sus gentes, e cobraron fuerça e coraçon, e fueron contra Meridiantes. E quando el fue en la gran batalla, e vio que todas las feridas que dauan en el escudo corrian sangre, entonces ouo la creencia en Dios conplida. E fizo tanto, que su gente

[1] Véase la *Demanda del Sancto Grial*.

desbarato a Meridiantes, e lleuo la honrra del campo, e tornose a su tierra, e baptizose el e mucha gente escondidamente, por tal quel pueblo no lo supiesse, ni le matassen, ni le echassen fuera de su reyno. Y el manteniendo la fe de los christianos, su pueblo vino sobre el, e pusieronle en grandes carceles, e no le dauan a comer ni a beuer, antes le venia de la gracia del Espiritu Sancto, segun lo quenta en el *libro de Merlin:* e prendieron a su muger, que era christiana, fija del rey Palomades, e no la quissieron matar porque estaua preñada, e dixeron que la dexarian parir, e farian crear el infante, que, si el quisiesse mantener su seta, si no, que le echarian de la tierra. Assi que Ebalato murio, e su muger pario dos hijos, e desque fueron criados tuuieron la ley de los christianos, y todo el pueblo los echo de la tierra. Y deste linaje fue Palomades el pagano: e la causa porque no fue baptizado, fue porque el tornasse en la tierra de su padre, e por engaño de su madre, que no le dixo verdad quel seria señor de aquella tierra y que auia de cobrar y ganar grandes tierras y ser valiente cauallero, e, si se baptizara, que no auria señorio ninguno sobre aquellas gentes; e por esta razon Palomades el pagano no era christiano, ni queria tomar baptismo. por aquella causa que su madre le auia dicho. Mas en parte el era buen creyente en la madre sancta yglesia, y entraua a oyr el sacrificio de Dios, que cierto esperaua ser señor de aquellas gentes, e, si se baptizaua, que auia miedo que lo matassen; e yuase por las cortes de los buenos reyes e prouaua su persona, ca era valiente cauallero e fazia buenas cauallerias. Y entonce el dixo que serya a lugar donde el pudiesse auer la reyna Yseo la brunda, fija del rey Languines de Yrlanda, la qual el auia amado todo tienpo; e por ella vino en aquellas partes, e por prouar su cuerpo con don Tristan.

E tornemos agora a contar como el se yua con la reyna Iseo.

XXIX

De como Sagramor siguio a Palomades, por quitalle la reyna que lleuaua contra su voluntad e de toda la corte.

Palomades, quando ouo sacado a la reyna Iseo de la corte del rey Mares su marido, el rey e toda la gente fueron muy tristes por aquello, y en toda la corte no auia cauallero que osasse tomar armas contra Palomades; e Palomades se yua con la reyna ribera del mar, e la reyna no fazia sino llorar por el prometimiento del rey su señor, e dezia: «Ay el mi caro amigo Tristan, ¿dondo soys vos? agora os topasse yo por este camino, por tal que me tirassedes deste mal cauallero. Ay, agora fuesse yo muerta». E quando Palomades saco la reyna de la corte, Tristan no era ende, que era ydo a caça por la mañana. En aquel tiempo era venido en la corte vn cauallero, el qual era ferido de vna lançada, e venia a la reyna que lo guareciesse; e aquel cauallero auia nombre Sagramor, e demando que por qual razon eran todos tristes, y ellos le contaron como Palomades lleuaua a la reyna, e luego dixo a vn escudero: «Yd al palacio, e ved si ay algun cauallero que tome armas para yr em pos de Palomades». E el escudero paro mientes por todas partes, e no vio que ninguno tomasse armas, saluo que todos llorauan e fazian gran duelo. Luego Sagramor dixo: «Dadme el mi escudo e la la lança, que no descaualgare de mi cauallo, avnque muriesse, fasta que halle el cauallero que lleuaua la reyna, que, assi como assi, muerto so, e, si a Dios pluguiere, ella me sanara, y sere preciado y amado entre los caualleros, que, por la mi fe, el no la lleuara sin batalla». El escudero dixo a su señor: «¿Como? ¿tan aborrido soys que vos quereys matar y meter en peligro de muerte, que avn no soys sano?» «Por mi fe, dixo Sagramor, mas quiero morir a manos de buen cauallero, que no biuir entre los cobardes caualleros de Cornualla, que no osan defender a su señora de vn solo cauallero»; e el cauallero salio de la corte, y anduuo tanto, fasta que alcanço al cauallero que lleuara la reyna, e llamolo, e dixolo: «Esperad, cauallero, que conbatir os conuiene, o dexareys la reyna que lleuays falsamente». E Palomades se torno, e desmintiole, e dixole: «Por cierto, la reyna vos no la podeys llevar sin batalla». E volviose el vno contra el otro, e dieronse tan grandes golpes, que la reyna pensaua que eran muertos, segun la gran cayda que dieron; e al caer que cayo Sagramor, reuentole la llaga que traya, e corriale mucha sangre. Mas tanto era el de buen cauallero, que no lo sintio, antes se leuanto en pie con gran esfuerço, e pussieron mano a las espadas, e dieronse grandes golpes que fuego salia de las espadas muy alto. E Palomades pensaua que era Tristan, por los grandes golpes que le daua Sagramor. E mientras ellos se conbatian, la reyna se metio por la floresta, e fuesse lo mas apriessa que ella pudo a vn charco de agua, por se ahogar antes que la lleuasse Palomades, porque era gran enemigo de Tristan; que bien sabia ella que no era

don Tristan aquel cauallero, que en las armas y en el cauallo lo conoscio. E quando ella se yua al charco, encontro con vn cibdadano que yua a caça; e luego conocio que era la reyna, e corrio contra ella, e dixole: «Señora, por Dios no vos ahogeys en esse mal lugar; ¿que es de vos o como soys aqui venida?» Y ella le conto toda la razon punto por punto, que no le mintio nada, e dixo como se queria ahogar en aquel charco antes que ninguno la ouiesse, saluo el rey su señor. Y el cibdadano dixo: «Plazeme que os he hallado, que yo vos lleuare aqui cerca a vna mi torre, que ninguno no vos aura sino el rey, e sereys bien seruida de todo mi poder, porque os ruego, señora, que no me digays de no». E la reyna fue alegre, e dixo que le plazia de se yr con el. El cibdadano la lleuo delante si, y anduuieron fasta que llegaron a la torre e alli descaualgaron, e metiose dentro de la torre e fue bien seruida de grandes e pequeños. E agora dexemos la reyna con la muger del cibdadano, e el tomo su escudo y su lança, e dixo que queria yr a ayudar a Sagramor, mas el fue alla por mal de si. E salio de la torre, e hallo a los caualleros que se conbatian en el prado por amor de Yseo. Los caualleros se combatian mortalmente de la primera batalla, porque por fuerça les conuenia de se tirar afuera, por holgar vn poco; assi Palomades conocio que no era aquel Tristan, que mucho le menguaua la fuerça; e a poco de hora se leuantaron, e fueronse a ferir mortalmente, e a Sagramor le salia mucha sangre de la llaga de primero que le auia reuentado, mas con el ardimiento que en el auia, no sentia nada. E quando Palomades vio que le corria tanta sangre, dixole: «Cauallero, venid a merced, que ya veys quanta sangre vos sale, e soys ya cerca de muerte». E Sagramor dixo: «Cauallero, para mientes en vos mesmo, que soys mas cerca de muerto». E Palomades dixo: «No so yo tan cerca de la muerte como vos, e ¿no veys la sangre que esta en tierra?» E Sagramor paro mientes en tierra, e quando vio la sangre mucha que le salia, desmayo, e Palomades le dio vn gran golpe por encima de la cabeça a traycion, que dio con el en tierra. E Palomades penso que le auia muerto, e caualgo en su cauallo lo mas ayna que pudo, e fue apriessa para donde auia dexado a la reyna Yseo, e miro a todas partes e no la pudo fallar; e fue muy triste, e començo de hazer gran duelo, e dezia asi: «Ay mezquino ¿que sera de mi que assi he perdido a mi señora la reyna Yseo e no se quien me la ha lleuado?» Y entrose por la floresta assaz triste, e andandola buscando, topo con el cibdadano que la auia lleuado, e dixole: «Dezid, señor, ¿no vistes vna dueña que caualga en vn palafren blanco?» Y el cibdadano dixo: «Cauallero, cierto, yo la tengo en vna torre mia, porque ella se me encomendo que yo la amparasse, e de aqui adelante no podeys vos verla ni auer ningun señorio sobrella». E Palomades fue triste e dixo: «¿Como? ¿vos soys aquel diablo que me ha puesto tamaña tristeza en mi coraçon? ¡por la mi fe yo vos castigare, que jamas fareys otro pesar a ningun cauallero!» E saco la espada e diole tan gran golpe por encima de la cabeça, que lo abrio por medio e lo echo muerto en tierra. E caualgo, e fuesse por su camino hasta que fue llegado a la torre que alli estaua la reyna, y ella estaua a las finiestras, mas la puerta estaua bien cerrada; y el dixo: «Señora, fazedme abrir la puerta, si a vos plaze, que bien y lealmente vos he ganado». E la reyna dixo: «Assi me guarde Dios que es verdad que vos demandastes el don falsamente e con gran engaño, e como mal cauallero; e consejovos que vos partays de aqui, si no, si don Tristan vos alcança, no querriades ser nacido». Y el dixo: «No me partire de aqui mientra que vos aqui esteys, ca bien creo yo que Tristan no me tirara aquello que lealmente yo he ganado». E luego la reyna tirose de las finiestras, e Palomades tiro el freno a su cauallo, y echolo a pacer por el prado y el echose a dormir, con proposito de non se quitar de alli hasta lleuar a la reyna Yseo o morir sobre la demanda. E assi estuuo alli fasta que don Tristan vino en busca del, e lo fallo el y Gorualan.

E agora tornemos a don Tristan, que era venido de caça.

XXX

De como don Tristan fue en busca de Palomades, que lleuaua a la reyna Yseo, y se combatio con el.

Dize la historia que quando Tristan fue venido de caça, era ya noche, e quando fue en el palacio, hallo todos los caualleros tristes e desconortados, por su señora que auian perdido, e Tristan se marauillo, e dixo: «Señores, ¿como estays assi desconortados, ca yo vos dexe muy alegres, e agora soys en tristeza?» E ninguno no ge lo oso dezir; y el se fue delante del rey, e dixole: «Señor, ¿como estays todos tristes?» Y el dio vn gran sospiro, e dixo: «Sobrino, despues que vos de aqui partistes, vino aqui vn cauallero, e dixo que auia fecho vn gran seruicio a la

reyna, y que ella, por aquel seruicio que tan señalado le hizo, que le prometiera vn don qual el demandasse, y el cauallero quiso que le confirmasse yo, e yo confirmelo, no creyendo que tal don fuesse, e el demando a la reyna, e yo desto fue triste, e digela con esta condicion: que en todo mi reyno del no fuesse tocada, e si algun cauallero ge la tirasse por fuerça de armas, que el don no fuesse valedero; y el otorgolo assi, y el cauallero ha nonbre Palomades el pagano, e bien se yo que el es vuestro amigo. Y en toda mi corte no ouo cauallero que contra el osasse tomar armas, saluo vn cauallero estraño, bueno e cortes, que estaua mal ferido, que venia a la reyna que lo guaresciesse; e desque vio que la reyna no era en la corte, que la auia lleuado Palomades, fue em pos dellos, e no sabemos que contescio del». E quando Tristan oyo esto, dixo: «¡O couardes caualleros, e como soys desonrrados por vn solo cauallero, que no meresciades todos quantos caualleros soys en Cornualla biuir tan solamente vna hora, ca si en mi mano fuesse como en la de mi señor el rey, yo vos mandaria cortar las cabeças a todos porque dexastes lleuar la reyna de la corte sin ninguna resistencia que ninguno le fiziesse!» Luego Tristan demando sus armas e cauallo, e Gorualan le dixo: «Señor Tristan, a mi paresceria, si a vos pluguiesse, que esta noche quedassedes aqui, que es tarde, que a gran pena podremos ver quien va o quien viene por el camino». Y el dixo: «Por Dios, amo, no quedare ni dormire aqui, ni passare ningun tienpo en esta corte hasta que sepa o aya cobrado algunas nueuas de mi señora Yseo». Y en esto llego el rey, e dixo a Tristan: «Señor sobrino, yo querria que esta noche quedassedes aqui». E Tristan dixo: «Por Dios, señor, no me lo mandays, que no lo hare por cosa del mundo, e marauillome de vuestra discrecion en poneros a vos e toda la corte a recebir mengua de vn solo cauallero con tales promessas e mercedes». E mando Tristan que diessen ceuada a su cauallo, e quando el ouo comido, armose bien e subio en su cauallo, e fue Gorualan con el y fueronse a la floresta con gran trabajo a causa de la mucha espessura de la floresta y por la escuridad de la noche; e andando buscando por todas las partes de la floresta a la reyna o a Palomades, passo toda la noche; e quando vino la mañana, que el sol fue salido, ellos vieron lexos a Sagramor que estaua ferido caydo en tierra, e dixo Tristan a Gorualan: «Amo, descaualgad e vereys aquel cauallero si esta muerto o biuo, que aquesto ha fecho Palomades». Y Gorualan fue contra el, e Sagramor, en que lo vio venir, alço la cabeça e dixo: «Señor cauallero, por Dios os ruego que me ayudeys a leuantar». En esto allego Tristan, e demando al cauallero quien le auia fecho aquellas heridas, e Sagramor respondio: «Señores caualleros, por Dios, hamelas fecho dellas Palomades e dellas otra auentura que me auia venido, e si ouiesse alguna buena ayuda, yo fio en Dios que presto guaresceria». Ellos lo leuantaron de aquel lugar e pusieronlo en su cauallo, e leuaronlo consigo fasta vn monesterio de frayles, para que lo guaresciessen y lo ouiessen en su encomienda. Y quando llegaron al monesterio, Tristan dixo que llamassen al prior, el qual era el mas reuerendo que auia en la tierra; e quando vino, Tristan le fizo gran reuerencia, y dixole: «Reuerendo padre, yo os pido por merced y por Nuestro Señor que mandeys tomar aquel cauallero e le fagays curar, e yo boluere por aqui y lo leuare, e lo regradescere a vuestra reuerencia». Y el prior dixo que faria todo lo que Tristan le rogaua de buenamente; e Tristan le dixo que si ante quel viniesse guarecia, que lo lleuassen ante el rey Mares. E los frayles dixeron que les plazia de grado. E Tristan se despidio dellos, e fueronse el e Gorualan, e hallaron dos caminos, e dixo: «Amo, yd vos por este camino del pielago e yo yre por este otro de la floresta, e andemos tanto fasta que sepamos nueuas, e qualquier que antes lo hallare, torne aqui». E Gorualan dixo que le plazia, e cada vno fue su camino. E Gorualan passo vn rio, e paro mientes, e vio vna torre, e fue para ella e vio estar a la finiestra a la reyna, e quando la vio, saludola cortesmente y ella le torno las saludes. E Gorualan le dixo: «Señora, ¿como estays aqui encerrada?» Y ella dixo: «¿No veys ay delante de vos a Palomades, que me tiene encerrada, y dize que no puedo escapar que no haga comigo su voluntad?» E Gorualan miro e vio a Palomade que dormia, e fuese para el, e començole de llamar fuertemente, e no le podia despertar, porque el soñaua vn sueño que estaua con su señora Yseo conpliendo su voluntad e todo su amor carnal, e Gorualan no dexo de lo llamar fasta que alço la cabeça, e dixo: «¿Quien eres tu, diablo, que me has quitado del mi dulce holgar en que yo estaua? Que yo soñaua que tenia en mis braços a la reyna mi señora; por cierto, si tu fuesses cauallero armado, yo te castigaria por ello, mas ruegote que te vayas tu camino, e dexame dormir y fazer mi dulce sueño». E Gorualan le dixo: «Por Dios, cauallero, el tu dormir no valdra nada, que si por ventura Tristan te alcança, no te escaparas sin bata-

lla». «Por mi fe, dixo Palomades, el no me tirara aquello que yo lealmente he ganado». E tornose a dormir, e començo a fazer aquel mesmo sueño que antes auia hecho.

E Gorualan se torno contra la floresta, y fallo a Tristan, e contole todo aquello que la reyna le auia dicho e de como despertara a Palomades, e la respuesta que le diera y el sueño que hazia. Quando Tristan supo esto, fue muy alegre por que los auian hallado, e dixo: «Caualguemos y vamos contra ellos»; e yendo assi fallaron el cibdadano muerto, e luego pensaron que Palomades lo auia fecho; y anduuieron tanto que llegaron a la torre e vieron estar a la reyna a las finiestras. E quando ella vio a Tristan, conociole, y començo a dar grandes bozes, en manera que Tristan la oyo, e dixo: «Ay mi señor, ¿y no veys como estoy encerrada por miedo de Palomades?» E Tristan fue alegre de aquello que dixo la reyna, e dixo a Gorualan: «Yd al cauallero e dezilde que se apareje para la batalla». E Gorualan se fue para Palomades que dormia, e abaxose tanto, que le echo mano por la visera del yelmo, que le hizo despertar a mal de su grado; e quando el fue despierto, dixo: «¿Quien eres tu, diablo, que dos vezes me has despertado de mi dulce sueño? Por la mi fe, tu lo pagaras». «Cauallero, dixo Gorualan, leuantadvos que ved aqui a Tristan que vos espera a la batalla». E Palomades alço la cabeça, y vio a Tristan que estaua aparejado a la batalla, e fue para su cauallo, e pusole el freno y caualgo, e tomo su escudo e su lança, y fuese para Tristan, e saludaronse. E Tristan le dixo: «Palomades, ¿quel ventura vos traxo en aquesta tierra, o por que aueys hecho tan gran villania al rey mi señor?» E Palomades le conto todo el fecho assi como le era acontecido.

E Tristan le dixo: «Palomades, otras vezes me aueys fecho desonrra, ruegovos que os vayays vuestro camino e dexeys a la reyna mi señora». «Cierto, dixo Palomades, no la dexare sin batalla, que yo la he ganado lealmente». E Tristan vio que la batalla no la podia escusar; dixo: «Vos ¿aueys yantado?» El dixo que no, antes auia ayunado dos dias. Y Tristan dixo a la reyna que le fiziesse traer viandas, que querian comer, que mucho lo auian menester. E desque aquello fue fecho, assentaronse a comer en el prado, e Gorualan servia a Tristan e vna donzella de la torre servia a Palomades. E quando ouieron comido, dixo Tristan a Palomades que se aparejasse a la batalla, e fueron ambos caualleros en sus cauallos a ferirse de gran poder, e Palomades cayo en tierra, y a Tristan falleciole la cincha e ouo de venir a tierra; y ellos se leuantaron lo mejor que pudieron, y Palomades tenia la pierna debaxo del cauallo, e Tristan lo ouiera muerto si quisiera, lo qual Palomades ge lo tuuo en gran cortesia. E quando el fue leuantado fueronse a herir de mortales golpes de sus espadas, que sus escudos y armas rompian, e tanto fueron combatidos, que ya estauan cansados, e tiraronse a fuera el vno del otro por cobrar fuerça, e a poca de ora leuantaronse a ferir de tal poder, que era marauilla. Palomades conoscio bien quel era venido al tiempo de la muerte, quel auia lo peor de la batalla e Tristan lo mejor; e Gorualan, en que los vio assi combatir tan mortalmente, fue para la reyna e dixole: «Señora, en esta batalla son los dos mejores caualleros del mundo, e seria gran daño si ellos muriessen, porque os pido por merced que por vuestra honrra que vayays alla y que pongays paz entre ellos». E quando la reyna esto oyo, descendio de la torre e fuese a ellos, e dixoles: «Caualleros, yo os ruego que por amor de mi e por honrra de caualleria quede por esta noche, que agora ya es tarde e soys cansados. E quando los caualleros oyeron esto, dexaronse de combatir e tornaronse todos a la torre. E quando fueron dentro, la reyna dixo a Palomades: «Cauallero, yo os ruego que por amor de mi que me fagays vn mensaje al rey Artur». Y el dixo que lo haria de buenamente. Y la reyna dixo: «Yo quiero que me leueys vnas cartas al rey Artur e a la reyna Ginebra, e saludadmelos de mi parte, e dezidles que dos caualleros, que son los mejores que ay en el mundo, en los quales ay todas las bondades e cortesias e fuerças». E quando Palomades oyo esto, penso que la reyna lo fazia por que no muriesen entranbos, que no por las cartas, e dixo Palomades: «Señor Tristan, todo esto que yo he fecho fue por tal que prouasse mi persona con vos, e conozco que soys el mejor cauallero con quien yo nunca me conbatiesse; y vos, señora Yseo, bien veo que este mensaje que me mandays que faga que es por que nuestra batalla no aya fin; verdad es que con justo titulo yo os tenia ganada, pero porque yo precio mucho no os desseruir, me quiero partir de la batalla e fazer vuestro mandado». E tomo las cartas, que dezian assi: «*A la corte del rey Artur. Yo la reyna Yseo, muger del rey Mares, me presento a vosotros e os fago saber que fue ventura que Palomades el pagano me saco de la corte del rey Mares por vn don que le fue otorgado por mi por seruicio que me auia fecho, y con consentimiento del rey e de toda la corte, con tal*

condicion que me no fiziesse desonrra en todo el reyno, e que si cauallero alguno me le tirasse por fuerça de armas, quel don fuesse ninguno. E cierto las bondades de Tristan son valerosas, y el me tiro de manos de Palomades, el qual ayna fuera muerto, mas yo le hize perdonar todo el mal querer que Tristan le auia. E agora Palomades se va a essa corte por daros cuenta de lo passado, e dile estas cartas que leuasse». E Tristan e la reyna se retruxeron a cenar, e la mañana tomo su camino Palomades, e tanto anduuo, que llego a la corte del rey Artur, e dio las cartas al rey, e a la reyna, y a todos los de la corte plugo por que la reyna era libre a su honra. E agora tornemos a Tristan.

XXXI

De como don Tristan e Gorualan e la reyna Yseo partieron de la torre e fueron a la corte del rey Mares.

Quedaron muy alegres en la torre Tristan e la reyna e Gorualan, que ninguno no les fizo enojo, y quando el dia fue venido, los dos amados se leuantaron, e Tristan quisso prouar a la reyna, e dixole: «Señora, vos sabeys el gran amor que es entre vos e mi, que vos no podeys estar de yr a mi y yo de yr a vos, por que he gran miedo que nuestro hecho sea descubierto, e por esto querria yo, agora que auemos tiempo, que nos fuessemos al mi reyno de Leonis, e yo leuantarme he por rey, e no aure miedo que ninguna persona me haga enojo». E la reyna respondio: «Señor Tristan, eso que vos dezis se podria bien hazer, mas vos seriades llamado falso rey y yo falsa reyna, y seriamos reutados por todos los reynos e por todo el mundo; mas yo os dire mejor: nos estaremos en la corte e ternemos encubierto nuestro fecho, y de aquesta tornada aureys vos gran estima y honrra, e prouecho del reyno e de la gente; y el rey e todos vos ternan por muy buen cauallero». E Tristan touo que aquello era lo mejor, e encomendaron a Dios aquellos de la torre, e metieronse en el camino e fueronse para la corte del rey Mares: e aquellos de la torre truxeron del campo a su señor muy honradamente. E quando la reyna e Tristan llegaron a la puerta de la cibdad, todas las gentes los rescibieron con gran alegria, y dezian quel reyno no valdria nada sin Tristan, e que por el en todo lugar eran honrrados, e siguieronlos fasta el palacio, e Tristan tomo la reyna por la mano, e lleuola delante del rey, e dixole: «Señor, tomad vuestra muger, que yo la he socorrido a buen tiempo por fuerça de armas, e guardadvos que otra vez non fagays tan desygual merced, que prometovos en buena fe que mas fuerte cosa es el adquirir que no el dar». «Por Dios, dixo el rey, bien es verdad, mas prometovos de aqui adelante non faga ningun don que a la reyna no saque dende». Y estando en aquestas palabras, llego Sagramor, aquel cauallero que Palomades auia derribado, y el rey e la reyna le dieron gracias e le fizieron honrra por aquello que fiziera, y el rey le dio vn buen castillo que estaua delante de la cibdad y era de gran renta; e de alli adelante fue su cauallero e de su corte, e la reyna lo lleuo a vna camara, e fizolo desarmar, e cato las feridas, que auian sido mal curadas, e pusole tales vnguentos, que a poco de tienpo fue bien sano, e fizieronle todos gran honrra.

XXXII

De como don Tristan se combatio con Lamarad e con su primo, e como los vencio.

La historia dize que vn dia de gran fiesta el rey hizo lleuar fuera de la cibdad seys tiendas, que queria yr a folgar con la reyna e con don Tristan e con toda la corte. E mientra ellos estauan assi, vieron venir dos caualleros estraños: el vno era Lamarad de Gaones, y el otro era vn su primo; e fueron derechos para las tiendas, e descaualgaron e entraron dentro e saludaron al rey muy cortesmente, y el rey a ellos, e quando ouieron estado vna gran pieça, demandaron por la reyna, y el rey les dixo: «Vedla en aquella tienda, do juega al axedrez con Tristan». E los caualleros se fueron a aquella tienda e hallaron la reyna, e saludaronla cortesmente, y ella los rescibio bien; e dixo Lamarad: «Esta es la mas fermosa dueña del mundo, verdad dixo el que me la loo, mas mas fermosa es la reyna de Orgadia». E respondio su primo e dixo: «Cierto es bien fermosa, mas Palomades deue de saber si ella es fermosa e buena, y esto es gran verguença de todos los de Cornualla, que no saben defender su señora». «Cierto, dixo Lamarad, estos caualleros son malos e falsos, e no passaran assi en la corte de Tragonia». E la reyna, quando oyo estas palabras, boluiose contra Lamarad y su primo, e dixoles: «Caualleros, vosotros, ¿soys hijos de reyes, o soys caualleros andantes, que dezis mal de las dueñas?» «Cierto, dixo Lamarad, entre nosotros ay fijo de rey, e somos caualleros andantes».

Respondio la reyna: «Quando delante de dueñas dezis, ¿que hareys detras?» Dixo Lamarad: «Señora, yo no digo mal de dueñas, e si algun mal he dicho de vos, ruegoos que me perdoneys, mas digo e dire que aquestos caualleros de Cornualla son malos e desleales, e que se lo prouare por fuerça de armas». Y de aquestas palabras peso a Tristan, mas dio a entender que no paraua mientes en ello, antes començo a fablar con vn caualler o. E Lamarad encomendo a la reyna a Dios, e dixo: «Señora, si yo dixe cosa contra vos, yo os ruego que me perdoneys». Y ella dixo: «Yo os perdono todo mi enojo, con tal que no digays mal de dueñas». E luego se fueron su camino, e quando fueron apartados vn poco ellos, fallaron vn donzel que traya vn gauilan e venia de caça, e dixeronle: «Amigo, dezid al rey Mares que nos demandamos justa». Y el donzel fuesse para el rey, y dixole como aquellos caualleros demandauan justa. Y el rey pregunto que por qual razon la demandauan, e Tristan le conto toda la razon. E luego el fizo armar dos caualleros, e enbiolos alla, e su primo de Lamarad quiso auer la primera batalla, porque fuera cauallero primero que Lamarad, e Lamarad se lo otorgo: e los caualleros se fueron a ferir ardidmente dos por dos. A los primeros golpes los caualleros de Cornualla cayeron en tierra, e luego fueron leuantados e pusieron mano a las espadas e fueronse para ellos; e los otros les dixeron: «Caualgad en vuestros cauallos e ydvos, e dezid al rey Mares que avn queremos justa con los caualleros malos de su corte». Y ellos caualgaron lo mejor que pudieron, e fueronse para el rey, e contaronle como les auia contescido e como demandauan justa. E el rey e todos los otros fueron ayrados e sañudos, e embiaron alla quatro caualleros, e todos los que mirauan a los quatro caualleros dezian: «Agora moriran los dos». E quando los dos caualleros los vieron yr, boluieronse los vnos contra los otros, e dieronse tan grandes golpes, que derribaron a los quatro caualleros, e demandaron merced, e Lamarad dixo: «Yo aure merced de vosotros, si vosotros caualgays en vuestros cauallos e vays al rey a dezirle que nos queremos justa». Y ellos caualgaron lo mejor que pudieron e fueronse delante el rey, e todos fueron tristes. E quando vieron que por dos caualleros eran assi deshonrrados, armaronse diez caualleros, e dixoles el rey: «Si no los traeys muertos, la mi merced aureys perdida». E dixeron que asi lo farian, e fueronse a los dos caualleros. Quando los vieron yr, fueronse a meter en medio e començaronlos a ferir, assi que aquella batalla era a marauilla, e tanto lo fizieron de bien aquellos dos caualleros, que los diez caualleros comencaron a fuir, e quedaron muertos en el canpo quatro, e los dos primeros tomaron de las lanças de los muertos, e los otros fueron delante el rey, dellos feridos e dellos maltratados. Y el rey, quando vio esto, fue triste, e dixeron que aquellos no eran caualleros, mas diablos, «ca mucho nos han desonrrado a Cornualla por todos tienpos»; e armaronse treynta caualleros, y el rey les dixo: «Yo os juro por la mi corona, que si vosotros soys vencidos, que a todos vos cortare las cabeças». E los caualleros començaron a correr, que no alcançauan el vno al otro. E Lamarad e su primo, en que vieron esto, dixeron: «Agora es tiempo y es menester que muramos como buenos, que toda la caualleria viene sobre nos, e antes que todos lleguen, fagamos nuestro poder, e si muriesemos, moriremos con honrra, e si los desbaratamos, podremos dezir que auemos abaxado a toda Cornualla, e seremos tenidos por valientes caualleros; y boluamos los cauallos a ellos». E fueronlos a ferir tan mortalmente, que ante que fuessen ayuntados, assi como venian los desbarataron, dellos muertos y dellos feridos, e los vnos començaron a fuyr, e los otros a demandar merced. Y ellos dixeron: «Merced aureys en tal que vos vayays delante el rey e que le digays que queremos justa». Y ellos fueronse delante el rey, e dixeronle: «Señor, nos e vos somos todos muertos, que dizen aquellos caualleros que no partiran de alli mientra que caualleros vean en pie». El rey fue muy sañudo, que antes quissiera ser muerto, e fizo llamar a Tristan, e dixole: «Mi buen sobrino, ruegovos que vayays alla si a vos plaze, si no, todos tiempos sera despreciada mi corona». E Tristan dixo: «Mucho me sera gran verguença, que ellos lo han bien fecho; que, si los yo venciesse, no les seria desonrra ninguna ni yo aure honrra, que ellos estan ya cansados». E tanto le rogaron el rey e la reyna, que lo ouo de fazer; y el se armo, e subio en su cauallo, e fuesse para los dos caualleros. E quando Lamarad y su primo lo vieron venir, luego lo conoscieron en el caualgar que aquel era el buen cauallero don Tristan de Leonis, de quien ellos se recelauan de ser muertos o venzidos, e dezian que si aquel cauallero podiessen derribar, que auian vencido a toda Cornualla. E luego Lamarad demando a su primo la primera justa: e fuesse para Tristan, e fueronse a ferir reziamente. E Lamarad firio a Tristan sobre el escudo e ronpioselo con la lança; e Tristan le dio tan

gran golpe, que le metio la lança por la carne e derribolo del cauallo. E tiro la lança del, e fuesse para el otro. e diole tan gran golpe por medio del arzon de la silla. que quebro la lança e firio el cauallero, e diole tan gran golpe. que el petral e las cinchas quebro, e dio con el cauallero en tierra. E Tristan boluio su cauallo para se tornar a las tiendas, e Lamarad lo llamo, e dixole: «Buen cauallero, bien vemos que soys mejor cauallero de la lança que nos, e yo querria que nos prouassemos de las espadas». E Tristan dixo que quien era; y el dixo: «Yo soy Lamarad de Gaones». Y Tristan dixo: «Vos aueys fecho tanto de armas oy, que para todos tiempos aueys ganado prez e honrra, e si yo peleasse con vosotros de las espadas, serme ya gran verguença, que soys cansados en vuestra caualleria, que esto que yo he fecho, por fuerça e contra mi voluntad e por ruego del rey Mares mi tio lo he fecho; porque os ruego que, si a vos plaze, que caualgueys en vuestro cauallo e vengays en la corte comigo, e yo fare mucha honrra a vuestras personas, como a buenos caualleros que soys». Y Lamarad dixo a Tristan: «No quiero yo vuestro servicio, mas ruego-vos que juguemos de las espadas». E Tristan dixo que no faria en aquella sazon, e Lamarad dixo: «Si vos, Tristan, non quereys conbatir comigo, yo me querellare de vos en todo lugar». E Tristan dixo que no faria ninguna cosa por cortesia, porque estauan cansados, que no por miedo que dellos ouiesse. Partiose dellos e fuesse para el rey Mares, que lo recibio honrradamente. E Lamarad e su primo caualgaron en sus cauallos, e dixo Lamarad en su coraçon que buscaria a Tristan el daño que pudiese. E fue Tristan bien seruido e honrrado de todos los de la corte. E el rey le pregunto por que no se auia combatido con el de las espadas, e Tristan le dixo como era Lamarad e su primo, e que le fuera verguença porque estauan cansados, e que por esto no se conbatiera con ellos de las espadas, e que a ellos no vernia desonrra ninguna, tanto auian fecho de armas.

Y agora dexemos estar a Tristan en la corte, e tornemos a Lamarad.

XXXIII

De como Lamarad se conbatio con vn cauallero que acompañaua a vna donzella que lleuaua vn cuerno encantado.

Mientra Lamarad de Gaones e su primo se yuan por su camino a sus auenturas, toparon con vn cauallero que lleuaua vn cuerno de marfil, muy bien guarnido de oro e plata con vn cordon de seda, e yua con el cauallero vna donzella que lleuaua el cuerno; e Lamarad, quando lo vio, pregunto al cauallero donde yua, y el les dixo que a la corte del rey Artur, «e la hada Morgana embia este cuerno al rey Artur». E Lamarad les rogo que le dixessen que virtud auia aquel cuerno. «Yo os lo dire, dixo la donzella. Este cuerno, si alguno ha duda que su muger le haga maldad, hinchalo de vino e hagale beuer con el; y si esta beuiere con el, es casta y buena, e si ha fecho algun mal, el vino se le derramara por los pechos que no podra beuer con el» (1). E quando Lamarad lo oyo, el se marauillo, e dixo: «Por Dios, este cuerno no yra a la corte del rey Artur, antes yra a la corte del rey Mares». «Cierto, dixo el cauallero, no yra a la corte del rey Mares, ca no auemos mandamiento para ello». Dixo Lamarad: «Pues aparejaos para la batalla». «Plazeme, dixo el cauallero, ca por esso me fue encomendada esta donzella». E luego se arredraron vno de otro, e dieronse tan mortales golpes, que el cauallero de la donzella cayo, e Lamarad puso mano a la espada para le cortar la cabeça, y el cauallero le dixo: «¡Merced!» «No puedes auerla si no me prometes de lleuar el cuerno a la corte del rey Mares». «Señor, dixo el cauallero, yo os lo prometo, sobre orden de cauallero, que hare todo aquello que vos mandardes». Dixo Lamarad: «Leuantadvos». Y el se leuanto, e subio en su cauallo, e Lamarad le dixo: «Vos le presentareys al rey Mares, de parte de Lamarad de Gaones». E luego se fue por su camino, e anduuo tanto hasta que llego a la corte del rey Mares, e hallaron al rey en la silla, e toda la gente de su corte estaua ende. E quando el rey e la gente vieron el cuerno, marauillaronse mucho, e dixo el cauallero: «Señor rey Mares, Lamarad de Gaones vos embia mucho a saludar, e os embia este cuerno encantado, el qual ha esta virtud, que si algun cauallero quisiere prouar a su muger de adulterio, que le de a beuer con este cuerno, e si ella es en culpa a su señor, no podra beuer con el». E conto como lo lleuaua a la corte del rey Artur y como Lamarad lo auia conquerido por fuerça de armas y quel lo quiso enbiar a su cor-

(1) Este episodio fue imitado por el Ariosto en el canto XLIII del *Orlando Furioso:*

«Disse Melissa: io ti darò un vasello
Fatto da ber, di virtù rara e strana;
Qual già, per fare accorto il suo fratello
Del fallo di Ginevra, fe' Morgana.
Chi la moglie ha pudica, bee con quello;
Ma non vi può già ber chi l'ha puttana;
Che'l vin, quando lo crede in bocca porre,
Tutto si sparge, e fuor nel petto scorre.»

te. Y el rey se marauillo, e dixo quel queria prouar aquel cuerno, e hizolo henchir de vino, e fizo dar a la reyna, que beuiese ella e las otras dueñas, e la reyna dixo que no beueria con el cuerno, que era encantado, e que no queria ser auiltada por tal razon. «Por la mi fe, dixo el rey, a vos conuiene hazer, querays o no; e luego en pos de vos, todas las otras dueñas». E quando la reyna vio que no se podia escusar de beuer con el cuerno, quiso beuer, mas antes que ella lleuasse el vino a la boca, la mano le tenblo tan fuerte, que todo se le derramo por los pechos, e desto Tristan y el rey fueron tristes, e mando el rey que todas beuiessen con el cuerno, pues que la reyna auia beuido. E desto todos los caualleros de la corte fueron descontentos, porque las dueñas auian de beuer con el cuerno como la reyna, que podria por ventura caer en verguença, e cierto que de trezientas ochenta dueñas que eran a la sazon en la corte, no ouo sino veynte y vna que con el cuerno pudiessen bien beuer; y el rey fizo mandamiento que todas juntamente fuessen quemadas. Y entonce se leuanto vn cauallero en pie, e dixo: «Señor rey, si vos matar e quemar quereys a la reyna por vn cuerno encantado que es aqui embiado por mal querencia, vos lo podeys fazer, mas la mia tengo por buena e vos no le hareys mal». Y esso mesmo dixeron todos los otros de la corte; e quando el rey oyo esto, dixo: «Por Dios, si vosotros las teneys por buenas e leales, assi fago yo la mia, e avn por mejor, e porque ella es de alto linaje». Y el rey perdono a la reyna e a las otras dueñas, e hizo quebrar el cuerno delante de todos. Assi que del cuerno salio vn fumo que subio al rezio ayre, de la qual cosa fueron todos espantados; e Tristan fue desta auentura muy triste, e dixo entre si mesmo: «Assi Dios me ayude, mucho es bien empleado en mi: todo esto me ha venido porque yo dexe a Lamarad por mi cortesia, que no me quise conbatir con el de la espada, e por esta razon ha el desonrrado a mi señor el rey Mares, e a mi señora la reyna, e a toda la corte, e por desonrra de mi lo ha embiado. Por ende yo prometo a orden de caualleria que si topo yo con el en algunas partes, que yo le dare la muerte si fazerlo puedo, e no valdra su encantamiento ni su cuerno».

E passado esto, vino vn dia a la corte del rey vna donzella por seruir y estar con la reyna en su corte. E estando assi vn gran tiempo, ella se enamoro de Tristan porque era buen cauallero, e dixo que daria a el su cuerpo para fazer toda su voluntad; e busco vn dia como hablasse con el en lugar que ninguno los viesse, e llamolo, e dixole: «Cauallero, sabe que yo soy mucho enamorada de vos, e no ay cosa en el mundo que yo mas ame ni tanto como a vos, por que os ruego que seays señor de mi amor». Y Tristan, quando oyo estas palabras, dixole: «Donzella, ¿como dezis estas palabras? Yo prometo a orden de caualleria que si mas me tornays a dezir esto, yo os hare quemar». E la donzella, quando vio que Tristan la denostaua, tornose con mala voluntad, e dixo que ella le buscaria su daño. E al cabo de dos dias la donzella se fue para Aldaret, el qual era primo de Tristan y sobrino del rey. E dixo: «Aldaret, yo vos amo mas que a cosa del mundo, porque os ruego que seays donzel de mi amor, e yo sere donzella del vuestro». Y Aldaret, dixo: «Bien me plaze, yo vos otorgo el mi amor». Y assi estouieron ambos en grandes amores. E acontescio que vn dia Tristan e la reyna estauan hablando en vno y estauan jugando con gran amor, y la donzella estaua en lugar que lo vio, e penso en todo mal, e fuesse para Aldaret, e dixo: «Sabed que Tristan e la reyna se aman de amor». «Callad, dixo Aldaret, que Tristan no faria tal cosa». Y ella dixo: «Yo os lo fare ver por vuestros ojos; venid comigo». E Aldaret [1] fue con ella, e vio a Tristan e a la reyna en la cama a su plazer, y Aldaret se fue ante el rey e dixole lo que auia visto, y el rey dixo: «Cosa es que non puedo creer, que Tristan haga tamaña maldad a mi». Dixo Aldaret: «Yo vos lo fare ver; e seguidme». El rey dixo que no queria. Dixo Aldaret: «Por la mi fe, yo hare cosa como sepays que se aman de gran amor». E quando vino la noche, el tomo dos hoces, e pusolas por tal arte en la cama de la reyna, para que si alguno alli entrasse, se cortasse las piernas; e quando vino la noche, Tristan entro por vna finiestra que auia en la camara de la reyna, y estouieron fasta media noche, e tenian assi tiempo aparejado, porque el rey estaua mal, e no dormia con su muger por que no le dañasse. E quando Tristan ouo folgado con la reyna, vistiose vna ropa de seda e quisose yr, e topo vn gran golpe en las hoces e salio del mucha sangre, e conoscio que hombre las auia alli puesto ascondidamente, e dixo a la reyna: «Señora, sabed que somos descubiertos de nuestro fecho, y yo soy ferido malamente, que quien puso estas hoces aqui no las puso sino por mi». E la reyna leuantose muy triste e atole las llagas, e dixole que se fuesse escondidamente, que ella pornia en ello consejo. Y quando Tristan

[1] En el *Sir Tristrem* inglés, en vez de Alderet, se habla de un caballero de Cornualla, llamado Meriadoc.

fue partido. ella se dio grandes golpes en las piernas con las hoces. assi que salio mucha sangre, e dezia: «¡O Santa Maria, muerta so!» Y rey e quantos la oyan leuantaronse, e fueronse a la camara de la reyna e con grandes lumbres, e hallaronla malamente ferida, y el fue desto triste. e dixo a Tristan: «Vos soys culpante deste hecho y en aqueste mal, que ninguno no entro en la camara de la reyna sino vos». E dixo Tristan con gran saña, que todo hombre que lo dezia, saluando su corona, que mentia falsamente «y yo entrare en el campo con el». Y el rey dixo: «Dexemos esto, que ayna lo sabremos». E dixo la reyna que todo hombre se tornasse a su cama, que por cierto aquello auia fecho el traydor de Aldaret, que le queria dar la muerte, no se lo meresciendo. «e no ayays duda que lo hizo otro sino el». E luego se ato las llagas ella y echose en la cama. Y el rey se quedo con ella, don Tristan e todos los otros se tornaron todos para sus camaras. E no passo mucho tiempo que Tristan e la reyna fueron bien sanos, e tornaronse a hazer su hecho como solian. E acontecio vn dia que Tristan e la reyna estauan en vna camara, e la mala donzella velaua por hazer mala obra a Tristan, e paro mientes por vna fendedura que estaua so la puerta e por alli los vio estar: e luego se fue para Aldaret, e dixole: «Agora podreys ver a Tristan con la reyna en solaz». E quando Aldaret lo oyo y lo vio assi como la donzella le auia dicho, luego se fue el vellaco para el rey, dixole: «Señor, agora podeys ver a Tristan con la reyna en la cama»; e dixo: «Esso quiero yo yr a ver si es verdad». E vieron, por la fendedura de la puerta, que era ya leuantado y estaua acostado a la cama e posado en el estrado, e tenia cubierto su manto. E quando el rey los vio, dixo: «Aldaret, assi ellos estando, no hazen semblante de ningun mal». E Aldaret e la donzella juraron e affirmaron que otras vezes e noches los auian visto estar en vno. Y el rey dixo: «Agora vos aparejad, y sea presto». Y Aldaret fue luego, e llamo diez caualleros, e dixoles: «Armaos, y faremos que prendamos a Tristan», y luego fueron todos armados delante la camara, y el rey con ellos. E començaron a fazer gran ruydo, y dezian: «¡Muera el traidor de Tristan!» E Tristan, quando lo oyo, abrio la puerta de la camara e puso mano a la espada con el manto en el braço, y en saliendo dio al rey vn gran golpe de llano que lo derribo en tierra, e dixo: «Falsos caualleros, ¿como me aueis salteado, que me quereys dar la muerte? Yo os castigare». E fue herir en ellos mortalmente con la espada, que quatro caualleros echo en tierra, y escapo el de los seys caualleros, que no le fizieron mal. E no fallo cauallero que lo osasse esperar, y en saliendo del palacio encontro con Gorualan que venia, e pidiole su cauallo, e caualgo en el e fuese su camino. E a cabo de vna pieça el rey acordo, y leuantose, e dixo: «Aldaret, ¿do es Tristan? ¿que lo auemos fecho?». E Aldaret dixo: «No lo podimos prender, antes vos ha ferido quatro caualleros, y el nunca ouo mal, e fuesse». Y el rey fue muy ayrado, e dixo: «O Aldaret, Dios te destruya, que por tu locura yo soy desonrrado y la reyna, y me has fecho yr de mi corte el mas valiente cauallero que nunca truxo armas». E agora dexemos esto, e tornemos a Tristan.

XXXIV

De como don Tristan derribo los dos caualleros e los embio al rey Mares; e le embio a dezir que le embiasse sus armas, si no que assi faria a todos quantos caualleros hallasse de Cornualla.

Dize la historia que Tristan caualgo e fue para el passo de Tintoyl, y estando ay vio venir vn cauallero armado, que el rey lo embiaua, e quando don Tristan le vio, dixole: «Cauallero, aparejaos, que en mal punto venistes aca». E el cauallero abaxo la lança, e Tristan le fue a ferir, e diole tan gran golpe del espada, que cayo [e] quebrantose las costillas. E luego vino otro cauallero, e Tristan, en que lo vio venir, tomo la lança del cauallero que auia derribado, y encontrolo por metad de los pechos que lo derribo en tierra, y quedole el vn troço de la lança en el cuerpo. E Tristan quisole cortar la cabeça, e el cauallero, quando lo vio, pidiole merced. E Tristan le dixo: «Si tu quieres merced, toma este cauallero e ponlo en este cauallo, e tu mesmo, con esse pedaço de lança que tienes en el cuerpo, ydvos para el rey, e dezilde que si no me embia todas mis armas, que a todos quantos caualleros hallare de Cornualla fare esto mismo que he fecho a vosotros». E prometioselo que lo faria. E luego ellos caualgaron en sus cauallos e fueronse para el rey su señor, e mostraronle las heridas. E ellos estandoselas mostrando, el cauallero que fue herido de la espada murio, y el rey e toda la gente se marauillaron, y el otro cauallero dixo: «Señor, Tristan vos embia a dezir por mi que le embieys sus armas, si no, que a quantos caualleros tomare de vuestro reyno esso les fara que fizo a nosotros»; y el rey ouo muy gran dolor del

muerto, e ouo miedo de Tristan que le auia de matar, e dixo ante todos: «Esto me ha venido por Aldaret, maldito sea el». E luego mando a vn donzel que lleuasse las armas a Tristan al passo de Tintoyl; y el donzel tomo las armas, e pusolas en su cauallo, e fuese para Tristan e diogelas. E Tristan ouo gran plazer, e luego se armo. E quando Sagramor, el qual era muy intimo amigo de Tristan, supo esto, el fue muy triste, y leuantose en pie como aquel que era descontento de su mal, e dixo: «Señor rey, la guerra de Tristan y de vos no es buena, e luego podeys ver que es lo que vos ha hecho e fara, e vos sabeys que en toda nuestra tierra no ay cauallero que tanto aya fecho por vos e por vuestro seruicio como Tristan. Por que sereys honrrado todos tienpos, e vos sabeys bien que, si el vos quisiera tirar a la reyna, que bien lo pudiera auer fecho, quel la ouiera leuado consigo a su tierra quando os la traxo de Yrlanda, e quando la batalla con Palomades; y perded todo vuestro mal talante, e fazed con el que torne en vuestra corte como solia». Y desto fue el rey muy alegre, e dixo: «Sagramor, assi Dios me salue, yo me tengo por bien consejado de vos, y ruegoos que vos seays mensajero entre mi y Tristan, y que le digays que yo le perdono todo mi mal talante y se venga en mi corte en buena ventura, que no le cale auer miedo de ninguna cosa». E Sagramor dixo que le plazia de buena voluntad. E Sagramor se partio de la corte con su embaxada, e fuesse para don Tristan. E quando lo vio, fueronse a abraçar con muy gran amor e hizieron muy gran alegria, e dixo Sagramor a Tristan: «Bien parece que soys guardador desta tierra». E Tristan le dixo que fuesse bien venido, y quel podia bien passar y estar de la manera que a el pluguiesse, e que era muy alegre de su venida. E Sagramor le dio muchas gracias, e dixole: «Señor Tristan, ruegoos que nos partamos de aqui, e nos vamos para el castillo y daremos folgura a nuestras personas, y alla, señor, vos dire por qual razon soy venido». E Tristan dixo: «Señor, por amor de vos fare yo todo aquello que me mandeys, e digovos verdad que si venieran diez caualleros los mejores de la corte a mi, que no ouieran acauado esto comigo». E Sagramor se lo touo en señalada merced, e dixo que faria toda su honrra. E caualgaron, e anduuieron tanto que llegaron al castillo que esta delante de la cibdad, e descaualgaron e asentaronse a comer, e dormieron alli aquella noche; e quando el dia fue venido, se leuantaron e fueronse a sentar en vn estrado, e Sagramor començo de fablar, e dixo: «Señor Tristan, a mi pesa mucho del mal querer que esta entre vos y el rey, e cierto es muy despagado de lo que ha passado entre vos y el. Porque os ruego que vos me deys vn don». E Tristan se lo otorgo, e Sagramor le conto como los dos caualleros eran para morir, «e yo he tratado e fecho quel rey os perdone su mal talante. Por ende yo os ruego, señor Tristan, que vos torneys para la corte, e si vos lo hazeys yo valdre mas por ello, que sabed que el rey me embia a vos». E Tristan le dixo: «Señor Sagramor, a mi place mucho que vos valgays mas por mi; e por amor de vos a mi place de yr alla y de tornar en la corte, e digovos que, si no fuera por vos, yo me fiziera conocer a los caualleros de Cornualla». E Sagramor le hizo muchas gracias, e estuuieron tres dias en aquel lugar con gran alegria, e al tercero dia Sagramor embio vna donzella a la corte que dixesse al rey Mares e a toda la corte que la paz era fecha entre el rey e Tristan. E la donzella se fue al rey e dixole toda la razon que Sagramor le auia dicho. E de aquestas nueuas fueron todos muy alegres, saluo Aldaret, que era mucho triste. E dixo el rey a la donzella: «Tornadvos para Tristan e para Sagramor, y dezildes que vengan seguros, y que yo les perdono todo mi mal talante». Y la donzella se torno para Tristan e Sagramor, y contoles todo lo que el rey le auia dicho y como les perdonaua, y ellos fueron desto alegres y pagados, e caualgaron en sus cauallos, e fueron para la corte, e hincaron las rodillas delante el rey, y entonces el rey dixo: «Yo vos perdono todo mi mal talante, assi como aquel que yo amo e tengo por bueno y por leal, que quiero que seays señor de mi corte assi como lo erades ante, para fazer y dezir a toda via voluntad». E todos los caualleros le hizieron gran honrra y fueron mucho alegres por la paz que era fecha. E assi estando Tristan vn gran tiempo en la corte, vn dia hablo con la reyna e dixo que queria verse con ella aquella noche, ca ya tornaua a fazer su voluntad; e fue ventura que la mala donzella estaua en lugar que oya toda su poridad; e quando vino la noche, Tristan se fue a dormir con la reyna, e la donzella estaua en lugar donde los veya ambos en la cama, e quando vio que ellos eran dormidos, fuesse para Aldaret e dixole: «Leuantate e anda aca, y veras a Tristan y a la reyna estar en la cama, que agora son ya dormidos». E luego Aldaret fue a los ver, y entro por vna finiestra de la camara e tomo el espada de Tristan quel no lo sentio, por tal que no se podiesse defender, e fuesse para el rey e dixole: «Señor, agora

podeys vos ver a Tristan, que duerme con la reyna mi señora». Y el rey se vistio y se fue con Aldaret, porque le mostro el espada de Tristan que la auia tomado, e violos que estauan dormiendo, y el rey dixo: «Aldaret, haz agora en manera que sea preso». E quando esto Alderet oyo, fuesse para los parientes de los quatro caualleros que Tristan auia herido la otra vez, e dixoles: «Varones, tomad vuestras armas e armadvos bien, que agora podreys tomar vengança de todo aquello que Tristan vos ha hecho, porquel esta en la cama con la reyna, e catad aqui su espada». Vista por ellos la espada, fueron luego armados treynta caualleros, e vanse para la camara a donde Tristan e la reyna dormian, y entraron dentro e prendieron a don Tristan sin ninguna defensa, e ataronlo fuertemente; e Aldaret se fue para el rey, e dixole: «Señor, Tristan es preso y recaudado, e agora podreys vos ver lo que yo dezia si era verdad». E el rey fue muy triste, e dixo: «Tristan, Tristan, no penssaua yo que assi eras contra mi; mas por la mi fe, yo me vengare de la reyna y de vos». E mando que fuesse bien guardado hasta el dia, y ellos dixeron que lo farian de voluntad. E quando Gorualan supo que Tristan era preso, cuydo ser muerto de pesar, e luego se fue para Sagramor, e para Lambagues, e Adricion, e Anicoran, que eran todos grandes amigos de Tristan, e contoles todo aquello que a Tristan auia contecido; de la qual cosa ellos fueron muy tristes, e Gorualan les dixo: «Señores, agora es tienpo que ayudeys a vuestro amigo Tristan, que los caualleros lo tienen preso hasta mañana que la sentencia sea dada por el rey, e veremos que mandara».

Y estuuieron asi aquella noche, e, quando el dia fue venido, el rey fizo ayuntar toda la corte, porque oyessen la sentencia contra don Tristan e contra la reyna, e luego se los truxeron las manos atadas. El rey, quando los vio, dixo: «O falso traydor, tu no puedes esconder que esto no es verdad, porque yo quiero que tu seas enhorcado, e quiero que la reyna sea puesta en mano de los malatos, que hagan della toda su voluntad». E quando Sagramor e sus compañeros oyeron la sentencia, fueron muy tristes e salieron fuera de la cibdad; e Gorualan salio de la corte escondidamente, porque ninguno non sopiesse nada, e ayuntaronsse todos los cinco caualleros, e ouieron su acuerdo que fuessen al paso de Tintoyl e todos armados, e que tirassen a don Tristan e a la reyna de las manos de los caualleros que por alli auian de passar. Y ellos estando assi, vieron venir a Tristan, que lo trayan los caualleros a enforcar, e vieron salir otros caualleros que lleuauan a la reyna a la casa de los malatos; e Tristan yua cauallero en vna mula, y en camisa y en pañetes, e quando los cinco caualleros vieron esto, acordaron que ayudassen ante a la reyna por tal que no fuesse desonrrada, que Tristan tenia avn de andar mas camino, e dixeron: «Antes que ellos lleguen alla seremos nos con ellos». E los caualleros lleuaron a la reyna a casa de los malatos, e dexaron a ella en poder dellos; e tornaronse en la corte. E los cinco caualleros fueron por otro camino, e hallaron a la reyna que se defendia reziamente con vna cinta de plata, e los caualleros entraron dentro las espadas sacadas, y ellos, con miedo, escondieronse. E tomaron a la reyna los caualleros, e lleuaronla en vna gran verdura, por tal que ninguno la conosciesse. E Gorualan dixo a los caualleros: «Señores, acorramos a Tristan, que, mal pecado, ayna ha de ser enforcado». E luego fueron alla. E quando Tristan vio la forca delante si, fue muy triste, e dixo entre si: «Pues tu, Señor, sabes quantas lides y batallas y afanes yo he passado, e no has dado lugar que yo fuesse muerto en ninguna dellas, avnque mucho indigno y te he mucho deseruido, e agora, sy mis pecados han de permitir que yo sea enforcado e muerto tan vilmente, suplicote non lo consientas». Y metio fuerça en los braços, y quebro las ataduras que lleuaua y empeço de fuyr, e los que lo lleuauan em pos del, y huya contra la mar a vna yglesia. E Tristan se fue para vn cauallero, e abraçose con el e tomole la espada, e fue herir en los caualleros malamente, e los otros fueron sobre el, y el metiose dentro de la puerta, e alli començo a defenderse, e hirio quatro caualleros mortalmente, y los otros fueron sobre el, assi que ouo de quebrantar el espada por medio. E quando vio que se no podia defender, dixo entre si mesmo: «Mas quiero echarme en la mar que ser enhorcado en la tierra». Y fuesse a echar en la mar por vna finiestra ayuso. E quando los caualleros vieron la finiestra tan alta, dixeron que Tristan era muerto. E salieron de alli e fueronse a la cibdad, con harto recelo de lo que el rey les diria. E quando esto vieron Gorualan y Sagramor e los caualleros, fueron para aquella parte donde se auia echado; y cataron baxo, e no le vieron, e ouieron miedo que don Tristan fuesse ahogado, e Sagramor paro mientes por la finiestra ayuso, e dixo: «Por la mi fe, yo no se que sera del, que me paresce que, si yo saltasse ayuso, que no cuydaria morir». E Gorualan paro mientes, e vio a Tristan en vna peña con la media es-

pada en la mano, e Tristan les fizo señal con la espada, e andando passo a ellos, y ellos fueron a el y preguntaronle como estaua, y el les dixo: «No me demandeys nada de mi, mas dezidme nueuas de mi señora la reyna Yseo». Y ellos le dixeron: «La reyna esta muy buena, e librada de manos de los malatos». E quando Tristan oyo esto, alço las manos contra el cielo, e dio gracias a Nuestro Señor; e Gorualan dio su cauallo a don Tristan, y el caualgo en las ancas, e fueron todos alli donde dexaron a la reyna; y ella, quando los vio venir, fuy muy alegre. E los caualleros partieron con don Tristan de su ropa, e fueronse para la puente de Tintoyl.

XXXV

Como vn mensajero se presento ante el rey de parte de Tristan.

Llegado a Tintoyl, hallaron alli vn escudero, e Tristan le dixo: «Quiero que tu me fagas vn mensaje» e dixo: «Agora te ve para el rey Mares, e dile que Tristan que lieua cinco caualleros, e que es sano y saluo, e le embia a dezir que le embie su cauallo e todas sus armas, e si assi no lo haze, que se apareje de bien guardar, que nosotros lo dessafiamos a el e a quantos salieren con el de su corte; e que a todos daremos la muerte». Y el escudero dixo que le plazia, e partiose dellos e fuese al rey, e dixole todo aquello que le embiaua a dezir Tristan. E quando el rey le oyo esto, fue triste porque no era muerto, y ouo gran miedo de su lança, e mandole dar las armas y el cauallo y las ropas de Tristan a aquel escudero; y el tomolas y lleuolas a Tristan, y el recibiolas con plazer, y el e los otros tomaron su acuerdo que se fuessen al castillo de Sagramor, e quando ellos fueron en el, hizoles gran honrra, y estuuieron aquella noche con gran alegria. E quando el dia fue venido, ellos se leuantaron e subieron en sus cauallos, y anduuieron todo aquel dia por la floresta, porque dellos no supiessen nueuas en la corte, e durmieron aquella noche en la floresta y con mucho trabajo, porque la reyna yua mala. Quando el dia fue venido, Sagramor dixo: «Señor Tristan, yo querria que nos fuessemos en la corte del rey Artur, y estaremos ende entre los buenos caualleros, e cierto, mejor seria gastar nuestro tiempo en tal corte y entre tal gente, donde tantas auenturas vienen, como vos sabeys, que no estar aqui con la gente de Cornualla, que jamas dellos aureys honrra ni bien». E Tristan dixo que se consejaria con la reyna e Gorualan; e luego se apartaron a vna parte todos tres, e Tristan contoles todo lo que dixo Sagramor, e la reyna dixo: «Yo veo que vos, Tristan, dezis lo peor, que en aquella parte que vos quereys yr ay buenos caualleros e dueñas, e seriades tenido por falso cauallero, e seria mejor que fiziessemos otro camino; que yo oy dezir que en el tiempo del rey Philippo, vuestro abuelo, que fue vn cauallero que amo vna donzella que de celos se moria, e porque ninguno no le quitasse su amiga, hizo vna casa en la entrada del reyno, en el mas fuerte desierto que hay fuesse, e hizo obrarla tan bien, que pudiessen estar en gran holgura sus personas, e lleuola a ella alla, y assi estuuieron en aquella casa viciosamente; e quando ouieron de morir, hizieronse soterrar en aquel lugar mucho honrradamente, e por esta razon es llamada aquella casa el Vergel de la Sabia Donzella, e nos podemos alli estar, que ninguno sabra de nos». Y en esto se acordaron Tristan e Gorualan, e tornaron a los caualleros, e dixeronles: «Señores, nos auemos acordado de yr en otro lugar, e por esto vosotros ydvos con la buena ventura». E los caualleros dixeron que farian seruicio a Tristan, e la reyna les hizo muchas gracias, e despidieronse los vnos de los otros, e los caualleros tornaronse en la corte del rey Mares, e tornaron en gracia del rey.

XXXVI

De como don Tristan, e la reyna Yseo, e Gorualan, se fueron a casa de la sabia donzella.

Dize la historia que Tristan, e la reyna, e Gorualan, se fueron a casa de la sabia donzella, e quando fueron alla ellos, la fallaron bien aparejada sin ninguna persona, e durmieron aquella noche en vna buena cama sin ningun paño de lino, e quando vino la mañana, Tristan disperto y oyo cantar las aues en el vergel, y desto fue mucho pagado, e dixo: «Por la mi fe, señora, si esta casa se llama de la sabia donzella, segun dezis, ella fue bien sabia e supolo bien ordenar, e parece bien que eran dos que se amauan de buen coraçon». Y ellos estuuieron alli, y en las mañanas, cuando ellos oyan las aues e los ruyseñores cantar, ellos auian gran plazer, e dixo Tristan que mucho era bueno aquel lugar y que bien le parescia. E dixo otrosi a Gorualan: «Yo os ruego, por amor de mi, que vayays al castillo de Sagramor, e dezilde que me embie ropa en que duerma.

e vianda para comer, e saludadmelo mucho». E Gorualan caualgo en su cauallo, e yendo por su camino encontro con vna donzella la qual era Brangel, y luego se conoscieron el vno al otro, e fueron alegres, e Gorualan se torno con ella fasta la casa donde estaua Tristan e la reyna. E quando la vieron, fueron muy alegres de su venida, e preguntaronle por nueuas de la corte, y ella les conto todo aquello que sabia, e les dixo como se escondiera que ninguno no la viera, e como cuydara ser muerta de ansia que auia de su vista. E luego Gorualan se partio, e fuese al castillo de Sagramor, el qual, desque lo vio, fue muy alegre, e hizole mucha honrra e diole de comer, e desque ouo comido, dixole: «Señor, Tristan vos enbia mucho a saludar, e me embia a vos, y ruegavos que le embieys ropa para dormir, e viandas para comer, e mesas para en que coma». E luego fizo Sagramor cargar tres azemilas de ropa, e viandas, e falcones y podencos con que caçasse, e despidiose Gorualan de Sagramor, e tornose a do auia dexado a Tristan. E Sagramor embio dezir a Tristan que le embiara todo aquello que ouiesse menester. E Gorualan entro por casa, e quando lo vieron, fueronlo ayudar a descargar, e hallaron ay todo lo que auian menester, e fueron alegres, y aparejaron de cenar con gran alegria, e folgaron aquella noche. e quando el dia fue venido, Tristan e Gorualan se fueron a caça e tomaron mucha. Y estuuieron en aquel vicio ocho dias; y vna noche Tristan e la reyna dormian, e Tristan soñaua que corria vn ciervo y que le diera vn gran golpe, assi que sentiera gran dolor; y de aquel dolor començo a dar bozes entre sueños, e a dezir: «¡Ay, ay!» E quando la reyna lo oyo, desperto e dixo: «El mi señor ¿que aueys que assi days bozes?», e començolo de abraçar, y el contole el sueño que soñaua, y ella dixo que no era sino todo vanidades; e tornaron a dormir, e Tristan començo a fazer aquel mesmo sueño, e començo a dar mayores bozes que de primero, e la reyna lo conforto, e dixo: «Ay, amigo Tristan, no os desmayeys». E Tristan dixo como era tornado aquel mesmo sueño, y estuuieron assi. E Tristan se leuanto, e Gorualan, e fueron a caça por la floresta, e era ya passado el medio dia, y no pudieron fallar caça ninguna. E Tristan echo el falcon e fuese dellos muy lueñe, e Tristan e Gorualan buscauan el falcon e no lo podian fallar, e alexose el vno del otro, e Tristan se metio por vna selua, y llego a vn buen prado donde auia vna fuente, y descaualgo alli y echose a dormir de yuso de vna sombra de vn arbol que estaua a cerca de la fuente, do auia vna gran espessura e yua vn camino, e mientra dormia, passo por ende vn donzel, el qual auia nonbre *el donzel arquero*, e por esto auia aprendido a tirar arco: porque pudiesse matar a Tristan, o porque pudiesse tomar el alguna vengança del, que le auia muerto a su padre en vn torneo de Escocia. E quando el donzel lo vio e lo conoscio en las señales de las armas, dixo: «Agora he hallado aquello que busco»; e puso vna saeta en el arco para lo matar durmiendo; e dixo entre si mesmo: «Si lo mato a traycion, todo hombre me terna por traydor, mas llamarlo he, e quando se leuantare, tirarle he esta saeta emponçoñada». E començolo a llamar, y a dezir: «Leuantate, traydor, que venida es tu fin». E Tristan alço la cabeça, y el donzel diole con la saeta. E Tristan, que la vio venir, paro el braço delante, e firiolo muy malamente en el braço siniestro; e quando Tristan sintio aquel golpe, tomole gran dolor, e con gran yra puso mano a la espada, e diole en las piernas vn tal golpe, que dio con el en tierra; e Tristan, quando vio que no era cauallero armado, torno su espada en la vayna, y tomole por el braço, e diole tal tiron, que el braço le saco del cuerpo, y despues dio tal golpe con el en vna peña, que le fizo saltar los meollos por las orejas. E Tristan paro mientes a su braço, e sentia gran dolor que lo sacaua de seso, y entretanto llego Gorualan, y dixole: «Señor, ¿como estays assi». E Tristan dixo: «Sabed que so malamente ferido de vna saeta que este mal escudero que aqui esta muerto me tiro, e yo creo que es emponçoñada, y este dolor me trae a la muerte». Y Gorualan lo conorto lo mejor quel pudo, y atole la herida, y caualgaron, y todavia se sentia mas del dolor de la ponçoña, y tanto le dolia, que cayo del cauallo, e Gorualan lo començo a conortar, y dixo: «Por Dios, señor, conortaos hasta que seamos en nuestra possada, que yo otras feridas os he visto y no faziades tantas ansias, y mi señora catarvos ha». Y Gorualan le lleuo todas las armas, y fueronse poco a poco fasta la casa de la sabia donzella.

XXXVII

De como la reyna Yseo fue tomada de la torre a donde estaua y fue puesta en prision.

Dize la hystoria que el dia mesmo que esto acontescio a Tristan, que el rey Mares salio de la cibdad con muchos caualleros armados por miedo de Tristan, e vinieron aquella parte a la casa de la sabia donzella. E andando

assi, encontraron vn pastor, y el rey hizole venir delante, y dixole si auia visto por alli passar vn escudero y vn cauallero y dos dueñas; e el dixo: «No, señor, mas aqui cerca ay vna casa en que ay vn cauallero y dueñas». Y entendio el rey que era Tristan, e fizo ayuntar toda su caualleria y fuese para alla, y quando fueron llegados, el rey mando que todos entrassen dentro y matassen a Tristan, y traxessen a la reyna y a la mala donzella presas. Y en esta casa auia vna torre fuerte y los caualleros subieron por la escalera diziendo palabras villanas a Tristan. Y quando la reyna entendio el ruydo de los caualleros, començo a decir: «O falsos caualleros traydores, ¿aun aqui soys venidos por dezir palabras villanas? Por la mi fe, que vosotros lo pagareys». Y començo a dar bozes, y a dezir: «Salid, salid, Tristan, fuera, y metedlos a todos por el filo de la espada». Y esto dezia la reyna por meterles miedo; mas no le valio nada, que fue presa ante el rey. Y el rey, quando la vio, plugole mucho, e pregunto por Tristan, y ella dixo que no sabia del. Y luego el rey mando que pusiessen a la reyna en vn palafren y a Brangel en otro, y anduuieron quanto pudieron por tal que Tristan no les alcançasse. Y en tanto que fue llegado a la cibdad, puso la reyna en prision en vna torre alta, e no quiso que ninguno tuuiesse la llaue sino el, y dauanle a comer por vna finiestra. E despues fizo pregonar que ningun hombre acogiesse a Tristan so pena de muerte.

Entre tanto Tristan e Gorualan llegaron a la torre con gran dolor que auia, e vieron toda la yerua hollada de los pies de los cauallos, e no vieron a nadie a las finiestras. Dixo Tristan: «¡Como he yo miedo que auemos recebido mayor daño que mi ferida, que creo que a mi señora la reyna nos han lleuado!» E luego Gorualan entro en el palacio e busco quanto auia, y no hallo dueña ni donzella, mas no hallo menos de las otras cosas. E Gorualan se torno para Tristan, y dixo: «Señor, sabed que mi señora la reyna nos han lleuado». E Tristan començo a hazer gran duelo, y cayo de cauallo en tierra amortescido, e Gorualan començo a llorar, que penso que era muerto, e Gorualan començolo a conortar, e dixole: «Señor, no os conuiene de poner mal coraçon, antes os conuiene de conortar, que si mi señora vos es lleuada y metida en prision, pensar deueys que Brangel os la seruira. E por esto nos vamos a la puente de Tintoyl, e por alguna persona embiaremoslo dezir a Brangel, si es en la corte, e hazerle hemos saber que estamos alli; e dezirle hemos toda nuestra hazienda y ella dezirlo ha a la reyna, y ella embiara vnguento con que saneys, e, si quisierdes, con vuestras gentes bien podres dar guerra al rey Mares. E esperadvos que venga alguna auentura, que vos podres cobrar a la reyna Yseo, por que os ruego que os conforteys e no desmayeys». E Tristan dixo: «Amo señor, sienpre me consejastes e me aueys dado buen consejo, e yo hare todo aquello que vos quisierdes. Mas, cierto, yo sufro tanta pena desta ferida, que jamas me parece que sofri». E luego entraron en la casa, e Gorualan le aparejo la cama e guisole de comer; e Tristan no podia comer ni podia sofrir el dolor y estuuieron aquella noche en gran pena. E quando la mañana fue venida, Gorualan se leuanto e aparejo los cauallos, e fueronse por su camino, e Tristan yua desarmado, que apenas se podia tener en la silla, e Gorualan le lleuaua todas sus armas. E quando fueron a la puente de Tintoyl, descaualgaron, y Tristan se echo en la yerua, y estando ellos alli, fue ventura que passaua vna donzella que era de la corte y venia de vn castillo que auia nonbre Cornezino, y ella queria entrar en la cibdad, e Tristan le salio delante, e dixole: «Donzella, vos seays bien venida»; y ella le torno las saludes; e Tristan dixo: «Donzella, por amor de mi hazedme vn mensaje, que vos vayays a Brangel a la corte escondidamente, e dezilde que yo estoy aqui malamente herido, e que me traya alguna medicina de la reyna, si no, yo muerto soy de dolor». E la donzella le ouo piedad e dixo: «Señor, yo lo hare de voluntad, e yo soy triste de vuestro daño; mas sabed que la reyna es presa, e non osa hablar con ella ninguna persona, y el rey mesmo tiene las llaues; empero, por amor de vos, yo hare quanto pudiere». E luego la donzella se fue por su camino para la cibdad, e Tristan quedo triste de aquello que oyo, y entonce le doblo el dolor. E la donzella, desque fue en la cibdad, escondidamente, porque no la viesse Aldaret, aquel que los auia metido en aquel mal, ella se fue en la sala del rey, e tomo a Brangel por la mano, e dixole: «Amiga, maldita sea la hora que aquella mala donzella vino en la corte, que ha desonrrado los mejores dos amantes que son en el mundo, e sabed que so mensajera de Tristan, que esta a la puente de Tintoyl, e contome como estaua malamente herido en el braço de vna saeta emponçoñada, y embiaos a dezir que el es muerto si no le embiays a dezir que haga, o si no le embiays alguna medicina por que el pueda guarecer». E Brangel dixo que ella faria todo su poder. Ella aparejose vna mañana, e caualgo en vn palafren escondidamente e

fuesse para la puente de Tintoyl, e Tristan, quando la vio, fue el mas alegre hombre del mundo, e Brangel començo a llorar e a dezir: «Señor, mucho so triste de vuestro mal»; e Tristan dixo: «¿Traesme algun vnguento?» Ella dixo: «Señor, no, que mi señora la reyna es presa en vna torre, e no puede con ella hablar persona del mundo, saluo el rey, que tiene las llaues, e yo, señor, no soy maestra que vos pueda dar consejo». E Tristan començo a llorar, y del dolor cayo en el suelo amortecido, y desto Brangel ouo piedad, e començolo de conortar, e dixole: «Señor, vos no deueys tener tan mal coraçon ni deueys desmayar, ante os deueys conortar, e si vos murierdes, jamas estareys con la reyna, e si guareceys, avn por tienpo podreys estar con ella». «Cierto, dixo Tristan, yo confortarme he de voluntad, mas no se donde falle maestro que me guarezca». E Brangel le dixo: «Vos os deuriades yr por el mundo, y en alguna tierra fallareys quien vos de sano, que yo he oydo muchas vezes que en la pequeña Bretaña ay vn rey, el qual ha vna fija que es la mejor maestra del mundo, e mejor que mi señora la reyna, e yo consejaros ya que fuessedes para alla, e, si a Dios plaze, ella os sanara». Y en esto se acordaron Tristan e Gorualan, y Brangel rogo a Tristan que enbiasse cartas a su señora la reyna, e Brangel se torno a la cibdad con cartas e con señales de Tristan, y a la reyna plugole mucho con las cartas. E lleuo a Tristan gran auer, y encomendolos a Dios llorando, y dezia: «¡Ay de mi, mezquina, que yo fue culpante entre estos dos amantes, porque yo dexe las llaues a Gorualan del breuaje amoroso!». Y despues desto dezia: «¡O rey Mares, maldito seas, que por palabras de Aldaret has metido en desonrra a las mejores dos personas del mundo!». Y ella tornose para la corte muy pensosa e triste.

XXXVIII

De como don Tristan e Gorualan se fueron al puerto de Tintoyl, y entraron en vna nao, y fueron a la pequeña Bretaña.

Dize la hystoria que don Tristan e Gorualan caualgaron en sus cauallos y fueron al puerto de Tintoyl, e hallaron ende muchas naos e vna dellas yua a la pequeña Bretaña. E don Tristan hablo con el patron, e prometiole que le daria por el, e por Gorualan, e por dos cauallos, diez doblas de oro, y el patron se tuuo por muy bien contento, y recogiolos en la nao, e la nao hizo vela, e salieron del puerto de Tintoyl. E quando don Tristan se vio quinze millas de mar, començo a pensar en el amor de Yseo, e lloro muy fuertemente, e si no le fuera verguença, el ouiera fecho tornar la nao; mas la nao hizo su viaje, e diole Dios tan buen tiempo, que en ocho dias llegaron al puerto de la pequeña Bretaña. E quando la nao fue al puerto, Tristan llamo al patron e diole vna copa de oro, y el patron la tuuo por mucho, e pusolos en tierra e a todas sus cosas, e fizieron ensillar sus cauallos y caualgaron muy bien armados, y preguntaron que tanto auia fasta la cibdad, y el patron dixo que quinze millas, e dixo que la cibdad auia nombre Corel, y el patron fue con ellos hasta que los puso en el camino, y encomendolos a Dios e tornose para su nao. E Tristan y Gorualan se fueron para la cibdad; Tristan dixo a Gorualan: «Amo, agora es menester que tengays celado mi nonbre». E quando fueron llegados, vieron toda la gente armada, assi como gente que esperaua batalla, e vieron gentes por los muros, e a la puerta vieron gran caualleria, e de fuera grand hueste, e Tristan fuesse para la caualleria e demando por el rey, y ellos demandaron que cauallero era. Dixo el: «Yo soy cauallero estraño y de luenga tierra». E luego le mostraron al rey, e Tristan se fue para el, e humillose y besole la mano, y el rey le torno las saludes e Tristan le dixo: «Señor, yo so cauallero estraño y de luenga tierra, y soy herido en el braço siniestro, e soy venido en vuestro reyno a Dios e a vos, que me hagays curar, que me dizen que vna vuestra hija es gran maestra». E el rey le dixo que caualgase en su cauallo, e rogole que alçasse la visera del yelmo, e Tristan la leuanto. El rey, quando lo vio, plugole mucho con su vista e dixole: «Cauallero, vos seays muy bien venido, e si a Dios plaze, ayna sereys sano». Y el rey hizo recoger su gente porque era tarde, y todos se entraron en la cibdad y desarmaronse y fueronse todos a cenar. E quando ouieron cenado, hizo el rey venir delante si a su hija e dixole: «Hija, ruegovos que este cauallero me dexeys sano e guarido lo mas ayna que pudierdes, porque en su parecer, persona de merecimiento parece». Y la donzella recibio a Tristan e dixole que ella haria todo su poder; y lleuo la donzella a Tristan e a Gorualan a vna camara, e fizo a Tristan desarmar, y catole la llaga e dixo: «Cauallero, avnque la llaga sea emponçoñada, sed seguro que ayna sanareys». E pusole muy buenos vnguentos e hizole acostar en la cama, y ella tornose a sus donzellas; e Tristan durmio

aquella noche bien, e quando vino el dia, que el sol fue alto, la donzella se fue para Tristan e mirole la llaga, e alli conoscio que era emponçoñada e dixole: «Cauallero, con la voluntad de Dios ayna sereys sano»; e pusole tal medicina, que a los veynte dias fue sano, y estando assi, el rey se aparejo para yr contra vn su sobrino que era conde de Egypta, y ordeno que vn su fijo, que auia nombre Quedin, quel ouiesse la delantera, y el rey su padre fuese en la reçaga, e hizo sus huestes aparejar delante la cibdad y fuesse sobre su sobrino, que era en vna cibdad que auia nonbre Egypta, y el puso sus tiendas e su hueste, y estando vn dia que auian de conbatir, el conde hizo aparejar sus gentes e luego paro mientes en la hueste del rey, y el conde mando pregonar por la cibdad que todo hombre de cauallo y de pie tomasse armas para yr contra el rey, e luego fue hecho su mandado, e fueron todos sobre la hueste del rey. E quando el rey vio al conde, fue triste e ouo miedo, e començose a llamar mezquino e catiuo, «que en mal punto crey a mis caualleros que me han fecho estar aqui, e agora viene el conde sobre mi con mucha gente, e bien se que no me puedo partir de aqui sin gran daño». Y en tanto se van ferir las dos huestes, y Quedin el hijo del rey fue herir al conde y el conde a el, e dieronse tan gran golpes, que los fierros de las lanças entraron por las carnes, y de aquella vez cayo Quedin en tierra. E el rey quando vio a su fijo en tierra, fue alla, e fizo tanto por fuerça de armas, que fizo a su hijo subir en su cauallo; despues dixo: «Hijo, pensemos de recojer nuestra gente». Luego Quedin y el rey e los caualleros començaron de fuyr.

XXXIX

Como el conde vencio al rey y a toda su gente.

Quando el conde vio esto, mando que todo hombre lo siguiese, y que no escapasse ninguno, e començo de yr em pos del, y fueron en alcance del hasta en la cibdad, e quando fueron dentro, el rey mando cerrar las puertas de la cibdad, e començose de llamar mezquino y catiuo, por el mucho daño que auia rescebido; y el conde, quando vio que el rey era vencido, junto todas sus gentes y recogieron el campo, e quando la batalla fue fecha, el rey se torno en su palacio y entro en la camara de su hija, por saber que seria la herida de su hijo Quedin, e dixo: «Ay mi fija, como soy desbaratado, y he perdido muy gran parte de mi gente, e vuestro hermano malamente ferido, e si el puede entrar en la cibdad, todos somos puestos a cuchillo, y de vuestras carnes faran gran justicia, por que yo querria ser antes muerto que no biuo». Y la donzella començo de llorar por Quedin, que estaua herido. Y quando esto passaua, Tristan estaua ya sano, e fue tal dicha que Gorualan estaua en lugar donde oya estas palabras y el llanto que el rey fazia, y penso cosa que jamas en su vida penso, e fuese para el rey, e dixole: «Señor, no tomeys pesar, e tomad el mi cauallero, que os defendera de aquesta auentura». El rey se marauillo, e dixo quien era el cauallero, y el dixo: «Sabed quel que vuestra hija sano de la ferida del braço». Y el rey paro mientes en aquellas palabras, y esforçose vn poco del pensamiento que tenia, e luego el rey caualgo e fue por la cibdad. E hizo armar toda su gente, porque el conde se aparejaua para conbatir la cibdad, e Gorualan se fue para Tristan, e dixole: «Señor, yo os ruego, por amor de mi, que vos querays auer piedad del rey e de la donzella que os ha guarido, que mucho faze gran duelo por el daño que han recebido, que no piensan que han de escapar sus personas». E contole la fabla. «E por esto, señor, vos ruego que fagays vuestra caualleria en este punto, que esta es la primera cosa que os he rogado, que gran duelo he dello». Tristan dixo: «Amo, mayor cosa que esta me deuriades vos rogar, que esto no lo he de hazer por ruego, que honrra es mia; por ende tenedme aparejadas las armas y el cauallo, que al punto de la batalla yo pueda salir fuera». E luego Tristan salio del palacio, e fuese a andar por la cibdad, e oyo el llanto que fazian las gentes por las calles y plaças; e subiose al muro de la cibdad e vio fuera toda la gente del conde, aparejada para dar batalla. E Tristan dixo entre si: «Mal parece que yo sea cercado en este lugar» E tornose para el palacio, e luego se armo e subio en su cauallo. Gorualan fue con el fasta fuera de la cibdad, e fallo Tristan al rey con su caualleria, e dixole: «Señor, fazed armar a grandes y pequeños, e fazed subir a las criaturas y los viejos altos en el muro, e a los otros cerca de vos, y dexad caualleria a la puerta, que oy faremos tanto, si a Dios plaze, que vençeremos aquellas gentes». Y el rey se marauillo, e dixole: «Señor cauallero, ya fuera raçon de os lo auer rogado que en esto vos quisiessedes poner, pero recelando como no os ouiesse en cosa honrrado despues que estays en mi corte, por no auer lugar, no lo rogue. Pero agora, pues en tanto bien e honrra como a mi desto viene os

poneys, tienpo verna que lo agradecere, e yo fare todo lo que nos quisiessedes». Y el rey fizo assi como Tristan le auia dicho; e Tristan dixo: «Seguidme y dadme acorro, e no ayays miedo, que, con la voluntad de Dios, seran oy vencidos y muertos». Y entonce ajunto toda la gente de pie y a los de cauallo, e tomo su lança, y miro por el conde e toda su gente, e dixo el conde: «Aquel cauallero no es desta tierra, quel no saldria tanto adelante, que he miedo que sea por nuestro daño». Luego el conde boluio su cauallo contra Tristan, e Tristan, quando lo vio venir, abaxo su lança e fuesse para el, e diole tal golpe, que la lança le metio por los pechos y dio con el en tierra muerto; e fue ferir en el tropel de los caualleros, que ante que quebrase la lança derribo veynte caualleros, y el rey e sus caualleros fueron a ayudarlo; e la gente del conde, quando vieron su señor muerto, començaron de fuyr para la cibdad, y el rey e Tristan fueron para tras ellos e hizieron gran mortandad, e aquellos que fuyan yuan tan rezio, que no atendian vno a otro, y ellos los siguieron fasta la cibdad de Egypta. E quando los de la cibdad vieron su gente desbaratada, fueron tristes, y Tristan dixo: «Señor, mandad que toda la gente este queda». E luego fue fecho lo que mando Tristan.

XL

De como don Tristan entro e tomo por fuerça de armas la cibdad de Egipta, que era del conde.

Ellos estando assi esperando y recogiendo toda la otra gente, aquellos de dentro leuantaron por señor vn muy valiente cauallero, e aquel mando que presto se aparejassen todos muy bien, para salir fuera contra la gente del rey. E luego fueron todos fuera de la cibdad armados, e todos estauan como vassallos sin señor, que no fazian nada por el cauallero, e Tristan dixo al rey: «Señor, por aquel cauallero se perdera oy la gente de la cibdad». Y el dixo: «Assi plugiesse a Dios». E Tristan dixo: «Pues seguidme, e vereys que yo hare tanto de armas, que quebrare las barreras de las puertas, e no las podran leuantar ni cerrar, y entre tanto vosotros entrad en la cibdad e non ayays miedo, e seguidme, que fare tanto que no escapara ninguno biuo». E Tristan tomo su escudo, e todas las otras gentes lo syguieron, e fueron a ferir en la gente de la cibdad; e Tristan dio tal golpe a su señor que tomaron nueuo, que la lança le metio por los pechos que cayo en tierra muerto, e tornaronse atras, e Tristan y los otros tornaron a la puerta, e alli fue la batalla marauillosa, que las gentes cayan en las cauas por entrar en la cibdad; e Tristan saco la espada, e corto las cuerdas de la puente leuadiza, e dixo: «Adelante, adelante, caualleros». E alli veriades lançar lanças e quebrantar escudos, e caualleros caer; e Tristan tomo la lança, e vase para la caualleria de la cibdad, e dio en ellos, e abrio vn portillo, e tantos quantos alcançaua, tantos derribaua muertos, e tanto fizieron aquella hora, que entraron en la cibdad por fuerça de armas, e quando la cibdad fue entrada, Tristan dixo al rey que mandasse pregonar que no matassen mas de los que eran muertos, e luego fue fecho su mandamiento, e quando la gente oyo aquel pregon, agradescieronlo mucho a Dios porque los auia escapado, y el rey y Tristan entraron dentro de la cibdad, e fueronse al palacio, y estuuieron alli con gran allegria ellos e su gente.

Dize la historia que quando la hija del rey oyo las cauallerias que Tristan hazia, fue allegre ella e toda su gente, e dixeron: «Bendita sea la ora que aquel cauallero vino a esta corte, que nos ha escapado de muerte». E fuese para Quedin, que estaua flaco, e fue alegre quando supo quel conde era muerto y que auian tomado la cibdad; dixo: «Bendito sea aquel cauallero, que todavia me plazia de sus hechos, e dentro de mi coraçon lo queria gran bien».

E dexemoslo estar e tornemos al rey e a don Tristan, que vn dia dixo Tristan al rey: «Señor, embia vuestros mensajeros por toda esta tierra del conde, que os vengan a hazer omenaje saluos y seguros, e que vengan a fazer lo que quisierdes, so pena de la vida e hazienda». Luego el rey lo mando pregonar por toda la tierra, e las gentes fueron alegres por estas nueuas, e fizieron su mandado, y el rey ordeno adelantado en la tierra, e ordeno lo mejor quel pudo por la tener pacifica, y estuuo alli quinze dias, e partieron de alli el rey e Tristan e toda la gente, e tornose a su tierra, e quando el rey ouo descaualgado, fuesse para su hijo Quedin y para Yseo, y el rey los vio con gran plazer, e Quedin era ya leuantado, y recibieron al rey e a Tristan con gran honrra, e hizieron gran alegria por toda la cibdad. E vn dia el rey e todos los de la corte, estando en el palacio, dixo el rey a Tristan: «Buen cauallero, yo conozco aqui ante todos que vos me aueys fecho rey e me aueys cobrado mi reyno que auia cerca de perdido. E por esto yo quiero que vos seays señor de mi reyno, e tomeys aquel

condado que vos ganastes, e yo confirmarvoslo he con toda su gente». Tristan le dixo: «Señor, muchas gracias vos ago yo, que no quiero vuestro reyno ni vuestra tierra, ca yo no vine aqui por desheredaros, que avnque me veys assi en abito de vn cauallero andante, otras cosas auria si las quisiesse». «Señor cauallero, dixo el rey, yo quiero que vos seays señor de aquel condado que ganastes, que mucho bien lo mereceys». E Tristan dixo que lo recibia y que se lo tenia en merced, e todos se touieron por pagados con el. Y el rey y toda la gente le rogo que les dixesse su nonbre. «Sabed, señores, dixo el, que yo he nombre don Tristan de Leonis, sobrino del rey Mares de Cornualla». E quando el rey supo que era don Tristan de Leonis, fue mucho mas alegre, e hazianle mucha honrra e fiesta. Y el rey e Tristan y Quedin fueron a holgar vn dia ribera de la mar, e Quedin y Tristan començaron a fablar en fecho de amor, e Tristan se acordo de Yseo la brunda, e dixo Quedin: «Sabed que en la corte era yo enamorado de vna dueña la mas fermosa del mundo, y es fija del rey, e por su amor he hecho muchas cauallerias e hago oy dia»; e contole muchas cosas de lo que auia passado por ella. Mientra andaua assi sospiro Tristan, e dixo: «¡Ay señora Yseo, como muero por vos!» Assi como la nonbro, cayo en tierra amortecido; e Quedin, quando esto oyo, entendio que lo auia dicho por su hermana Yseo, quel pensaua que no auia otra Yseo sino su hermana, e dixo entre si mesmo: «Si Tristan quiere a mi hermana, yo ge la dare de voluntad si la quiere por muger o por amiga, que yo mas amaria que ella fuesse muerta cient vezes que no Tristan ouiesse tan gran pena»; e descaualgo, e conortolo tanto, que Tristan acordo y torno en su seso. Luego Quedin dixo: «Señor Tristan, desto me hago marauilla, de que vos e yo somos tan amigos e tenemos tanta conuersacion en vno, e avn mas que soys señor de la corte e sofris tan gran mal por mi hermana; ¿por que no me lo deziades? ca yo querria que fuesse muerta cient vezes ante que vos passeys ningun mal, e yo os la doy, que seays señor della a vuestra voluntad». E en esto Tristan penso, e dixo entre si mesmo: «Si tomo aquesta por muger, yo saldria de gran cuyta; si pongo por oluido aquella dueña, no perdere nada, antes ganare honrra e dueña; e si aquella es fermosa, esta es fermosa, e si aquella es fija de rey, esta es fija de rey. E assi la puedo yo bien oluidar por aquesta»; y en esto se acordo e dixo: «Amigo Quedin, si vos me la days, yo la tomare de voluntad». Luego Quedin ge la prometio, e caualgaron, e tornaronse en la corte e comieron con gran alegria. Quedin se fue para el rey, e dixole: «Señor, yo fue a folgar con Tristan», e contole todo como auia passado, «e por esto querria, si vos pluguiesse, que mi hermana que ge la diessedes, que a mejor cauallero ni mas alto no la podeys dar»; y desto fue el rey alegre, e dixo que le plazia; e dixo Quedin: «Yo ge la he otorgado, si vuestra merced es contento». El rey dixo: «A mi plaze, e hago gracias a Dios de tamaña merced como me ha hecho». Y el rey se fue para el palacio, e tomo a Tristan por la mano e dixole: «Tristan, marauillome de vos, que erades señor de mi corte, y erades enamorado de mi hija Yseo, e sofriades tan gran pena por su amor, porque vos no me lo deziades»; e Tristan dixo: «Yo esperaua tienpo oportuno para que vos lo pudiesse dezir»; y el rey le dixo: «Yo vos la do por muger», e diole el guante. Tristan lo recibio y ge lo tuuo en merced, e passada aquella noche, quando vino la mañana, se leuanto, y el rey, e Quedin, e toda la corte. El rey fizo venir todos los caualleros, e dueñas, y donzellas, al palacio, y el rey se leuanto en pie, y Quedin su hijo, e llamaron a Tristan, e Gorualan, al qual plazia mucho dello, que sabia el que la vida de Tristan en aquello se ganaua, e fizieron venir a Yseo ante ellos, y el la tomo por la mano, e dixo a Tristan: «Pues a Dios e a vos plaze de querer mi hija por muger, yo vos la do que vos seays señor della, para fazer della lo que a vos pluguiere». E toda la gente e Yseo fueron alegres, e fizieron grandes cortes por toda la tierra, y esta fiesta duro quinze dias, e quando vino la primera noche que Tristan auia de dormir con la infanta, entrose en la camara, e fallo ay dueñas e donzellas que se auian acostado en la cama de Yseo, e salieron todas de la camara, e Tristan quedo con su muger, y echose con ella, e començola de abraçar y besar, y no le quiso fazer al; y el querria passar a ella, y el coraçon le fue luego a Yseo la brunda, e començose todo a estremecer, e la voluntad se le boluio, e dixo entresi: «Si yo he que fazer con esta donzella, luego porne en oluido la reyna Yseo la brunda, que ha sofrido tantas penas por mi, e sere tenido por falso enamorado de todos los caualleros que tienen don de amor, e aquesta no cuydara que otro juego aya entre el honbre e la muger sino de abraçar y besar, y esta vida quiero yo fazer fasta que venga otra auentura». E Tristan estuuo assi abraçandola y besandola, que otro juego no le fizo, e la donzella se tuuo por bien contenta, porque ella cuydaua que no auia otra razon en el honbre

e la muger [1]: y estuuieron aquella noche en solaz, e quando vino la mañana, Tristan se leuanto, y el rey se leuanto muy alegre, e dixo: «Cierto, Tristan, yo auia dos fijos, e gracias a Dios que agora he tres: el vno soys vos, y el otro es Quedin, e la otra Yseo, e por esta me parece que os pertenece corona. E quiero que vos seays señor de mi corte y de toda mi tierra, assi como buen cauallero y de alto linaje que soys». Luego se leuanto Tristan, e dixo al rey: «Muchas gracias y mercedes, que tanto me aueys dado, que por todos tiempos sere a vuestro seruicio, que vos soys de hedad de ser rey, y despues de vos vuestro hijo Quedin, que es valiente cauallero»; y el rey dixo: «Tristan, yo quiero que vos seays señor de mandar y de vedar en todo mi reyno, como buen cauallero que soys». Luego Tristan dixo: «Señor, muchas mercedes a vos». E todos los caualleros loaron las cortesias del rey e de Tristan, e estuuieron assi en gran plazer, e a cabo de vn gran tienpo vn cauallero del reyno de Londres, el qual auia nonbre Lanbrojesin, llego en aquel reyno, y entro en la corte del rey y estuuo ay holgando siete dias, e andando por la ciudad vn dia encontro con Tristan, e mirolo mucho, e catole en la cara, e supo bien que aquel era Tristan, e llamo vn douzel e dixole: «Dezidme, ¿aquel cauallero es honbre desta tierra?» Y el dixo: «No, antes es cauallero estraño, e ha nombre Tristan, y es el mejor cauallero del mundo, que por fuerça de armas mato al conde de Egypta, y es el conde de su tierra, e ha tomado por muger a Yseo de las blancas manos, hija del rey. E por aquel somos escapados de muy cruel muerte»; y el cauallero fue mucho marauillado, e partiose luego de alli; e fuesse para Camalot a la corte del rey Artur, por le contar las buenas nueuas de don Tristan de Leonis.

XLI

De como parecio ante el rey Mares de Cornualla vn cauallero, e le dixo nueuas en como Tristan era casado con Yseo de las blancas manos.

Dize la historia que quando el cauallero fue llegado a la corte del rey Artur, dixo al rey: «Señor, nueuas vos traygo de vno de los mejores caualleros del mundo, que es don Tristan, sobrino del rey Mares. E sabed que es sano e biuo, y es en la corte del rey Oel de la pequeña Bretaña, e ha a [Yseo de las] blancas manos tomado por muger». E quando el rey oyo aquellas nueuas, fue muy alegre porque supo que era biuo; e Lançarote del Lago e otros muchos caualleros fueron alegres, e de otra parte tristes, porque auia tomado muger, e fizieron cuenta que jamas tornaria a aquella tierra; y estaua ende vn cauallero que auia nombre Lambagues, que era de Cornualla, marido de la dueña del Lago del Espina, que no queria bien a Tristan. E dixo entre si mesmo: «Pues que Tristan ha tomado muger, jamas tornara en Cornualla, e por esto so yo alegre». E dixo: «Estas nueuas quiero yo lleuar el rey Mares, su tio». E luego partio de la corte e llego a Cornualla, e fuese ante el rey e dixole: «Señor, nueuas vos trayo, las mejores que nunca oystes». E el rey dixo: «¿Que nueuas?» «Señor, yo vos trayo nueuas de vuestro sobrino Tristan, que es sano e alegre en la corte del rey Oel de la pequeña Bretaña. Mas creo que nunca lo vereys, quel ha tomado por muger vna hija del rey Oel, que ha nonbre Yseo de las blancas manos». El rey fue triste en que supo que era biuo, e fue muy alegre en que supo que auia tomado muger, por la qual razon entendio que no tornaria mas en su corte; porque la gente toda queria bien a Tristan, el rey hizo semblante que quisiera que Tristan fuese en su corte, mas no de coraçon. E vn enano que ay estaua, como entendio esto, se fue al pie de la torre donde la reyna estaua, e començo a llamar en altas bozes: «Señora, nueuas os trayo que vos sereys oy fuera de prision; sabed que Tristan no tornara mas en aquesta tierra, quel ha tomado por muger a la fija del rey Oel de la pequeña Bretaña». E la reyna dixo: «¿Quien te ha dicho estas nueuas». El enano dixo: «Un cauallero que ha nonbre Lambagues, que es venido de la corte del rey Artur». E la reyna no lo quiso creer, porque ella sabia que Lambagues no queria bien a Tristan. E no tardo mucho quel rey no abrio la torre a la reyna, e tornola a la corte con sus dueñas e donzellas, como solia estar. E con la reyna ouieron todos muy grande alegria y plazer, e desto fue muy alegre Brangel, e de otra parte muy triste era en su coraçon, porque entendia que no tor-

[1] La novela en prosa francesa dice así:
«Tristan se coucha avec Yseult. Le luminaire ardoit si cler, que Tristan pouvoit bien voir la beauté d'Yseult. Elle avoit la bouche blanche et tendre, yeux verds, rians, les sourcils bruns et bien assis, la face clère et vermeille. Tristan la baise et accole; et quant il lui souvient de la reyne Yseult de Cornouailles, si a toute perdu la voullonté du surplus faire. Ceste Yseult est devant luy, et l'autre est en Cornouailles, qui lui deffend si cher comme il ayme son corps, que à ceste Yseult ne face chose qui à villenie lui tourne. Ainsi demeure Tristan avec Yseult sa femme; et elle, qui d'autre soulas que d'accoller et baiser ne savoit rien, s'endort entre les bras de Tristan».

naria mas Tristan en Cornualla. E a cabo de pocos dias, la reyna tomo por la mano a Brangel e dixo: «Ya veys que nueuas ay de Tristan e que el ha tomado muger, por que el no tornara mas en esta tierra. Sabed que yo no puedo creer tales nueuas». E dixo: «¡Ay mezquina! ¿Como voy tan engañada que por vna pena que en la prision sufria, aquestas nueuas me han hecho sufrir muchas? ¡Ay mezquina! ¿Por que me alegraua yo por ser Tristan noble e virtuoso e esforçado y de gesto luzido? Pues la su nobleza e caualleria a mi auia tanto de dañar; e si verdad es, yo mesma me quiero dar la muerte, e ruegoos que ayays merced e piedad de mi». E Brangel dixo: «Señora, yo soy aparejada para vuestro mandado». E dixo la reyna: «Pues, por amor de mi, vos yreys a la pequeña Bretaña e leuareys de mi parte vna carta a Tristan, e sabremos si esto que se dize es verdad». Y ella le dixo: «Señora, de buena voluntad yre». E luego la carta fue fecha, e la carta dezia assi:

«Tristan, hijo del rey Meliadux: Yo, la sin ventura Yseo la brunda, a ti salud, si el cabo de las cosas la acarrear puede. Tristan, alegrome e plazeme que todavia crescen los tus loores en proeza, tus grandes e gloriosos hechos. Mas yo soy triste e muy cuytada por oyr nueuamente el ensuziamiento del tan limpio amor, y el perdimiento del prez e honrra de tu nonbre de amador, ca dizen que tu, vencedor de todas las cosas, eres agora vencido de la tan sin fuerças Yseo de las blancas manos, fija del rey Oel de la pequeña Bretaña. E agora nueuamente eres casado con ella. ¿E como puede ser que Yseo la brunda sea assi oluidada e contada entre todas las gentes por mi la barragana?; e si por fermosura comigo as tenido amores, mas fue mi daño que no mi prouecho, e la fermosura e tu bondad de caualleria enemigas fueron a mi muy crueles, que me pusieron en escuras carceles que a mi no pudieran ser contadas por virtudes, pues menos he de bien por ellas, que veo que todas las altas dueñas de los derechos de sus aferes han tan singulares plazeres, siruiendo o conosciendo a sus amigos. Mas yo, mezquina, conozco ansias e penas con las falsedades de la tierra. Escureceme la voluntad e endureceme el coraçon, e quitame el temor de toda esperança de bien. E todas estas cosas no son a mi nada en comparacion de lo que me dizen que eres tu ya casado, mas ya desto no podria mas ser sino dar querellas a mi Dios, y sera testigo de los mis amargos dolores, e mostrar el mi cruel pecho la gran rauia de mi anima, e dare a conocer a las gentes el tu gran desconocimiento sin mesura ninguna; ¿e piensas tu que no podian en algun tiempo tomar de ti vengança las mis ansiadas querellas? Mas torna tu, Tristan, e acorre a la tan atribulada reyna Yseo la brunda porque no acabe de perecer, ca, por cierto, mas gran dolor e mal he auido despues de las nueuas e salida de la carcel quel rey me tenia, que en dos años que he estado dentro; e piensa en ti, Tristan, que tan entrañable amor assi trocado nunca de Dios se perdono. E tu en todos los peligros seras temeroso, ca fara la culpa en ti silla de miedo [1]; e si pudiesse dexar passar la braneça del tienpo, yrme ya faziendo a la nueua tristura, e quieres que, con infernal rauia, aya de hazer cosa que, en no cumpliendo mi desseo, acarree mi desastrada muerte; e vista, ven e sacarasme de tanto dolor; e embiote a Brangel porque mas celado fuesse mi padescer, e saludadme a Gorualan del que soy enartada».

E desque la carta fue fecha, dixole: «Mi amada donzella, aparejaos de yr honrradamente. E luego hizo aparejar su palafren bien atauiado, e aquello que auia menester, e hizole cobrir vn rico manto de seda, e diole vn honbre que fuesse con ella, que era sordo e mudo de su nascimiento, e la reyna le hizo castrar, segun dize el historiador, por tal que no fiziesse cosa que en daño viniesse a la donzella ni le oyesse cosa que ella dixesse, ni la dezir pudiesse; e luego se despidio la donzella de la reyna, e fuese en su mensajeria escondidamente. E anduuo tanto por sus jornadas, que en quatro meses llego a la pequeña Bretaña. E Brangel fuese para la cibdad donde Tristan estaua, e quando fue dentro, pregunto secretamente donde estaua, e quando lo supo ella, se fue con mucha alegria para el.

XLII

De como don Tristan, e Quedin su cuñado, se partieron con Brangel su viaje por la mar, a causa de vna carta que ella truxo de la reyna Yseo la brunda.

Dize la hystoria que vna gran mañana, que Tristan y Quedin su hermano fueron ribera de la mar. E quando ellos fueron en la playa, vieron em pos dellos vna donzella ricamente aparejada, e Tristan dixo a Quedin. «¿Quereys ver vna de las donzellas andantes de las que van en nuestra tierra? E agora la podeys ver, esta que viene». E Quedin dixo: «Assy Dios me ayude, si todas van assy aparejadas, bien van hon-

[1] Elocuentísima expresión.

rradamente». Estando ellos en estas palabras, la donzella allego, y Tristan se fue para ella, e luego la donzella lo conoscio. E Tristan no conoscio a ella, porque venia reboçada, e Tristan dixo: «Donzella, vos seays bien venida»; y ella le dixo: «Vos seays muy mal fallado, assi como el mas falso cauallero del mundo». E Tristan dixo: «¿Por que me denostays?» Y ella dixo: «Porque vos aueys oluidado la mas hermosa dueña del mundo, e mas noble». Tristan dixo: «Donzella, ¿como lo sabeys vos?» Y ella dixo: «Yo lo se bien, e os conozco». E Tristan le dixo: «Ruegovos, por cortesia, que vos descubrays la cara»; y ella se descubrio e se comenzo a sonrreyr, e dio vn gran sospiro. E Tristan, que conoscio que era Brangel, fuela abraçar, y ella le beso las manos, e le dio la carta. E quando Tristran ouo leydo lo que en ella dezia, cayo del cauallo amortescido en tierra, e quando Quedin lo vio assi en tierra, marauillose. Y el y Brangel començaronlo a conortar, e quando Tristan fue tornado en su seso, Quedin le dixo: «Señor, mucho me parece que es gran desuario que por vna carta que vos traya vna donzella tengays tan gran tristura»; e preguntole por que era venida aquella donzella; e Tristan le dixo: «Sabed que esta carta es de la dueña que vos dixe que amaua e sofria tanta pena, e aquesta es la donzella que os dezia por vuestra hermana Yseo, e vos dexistesme que me la dariades, e yo tomela porque me pudiesse oluidar esta dueña, e no quise dezir cosa ninguna e tome a vuestra hermana por muger, mas mi pensamiento no valio nada e yo no la puedo oluidar; empero, assi como vos me distes a vuestra hermana, casta e donzella, porque de mi no fue tocada sino tan solamente de abraçar y besar. Porque mi voluntad era y es de tornar en aquella tierra por amor de aquella dueña, e ruegovos que me tengays secreto, que yo tornare ayna, si a Dios plaze». E Quedin dixo: «Por la mi fe, si vos me otorgays vn don, que yo os terne poridad». E Tristan se lo prometio, e Quedin dixo: «Yo quiero yr con vos por ver essa dueña, que yo desseoso soy de ver las auenturas de los caualleros andantes que hallan ende por essa tierra». E Tristan dixo: «A mi plaze que vos e yo vayamos en conpañia; mas ¿que escusa pornemos por esta donzella, porque nos podamos partir della?» E Quedin dixo: «Nos diremos que es de Leonis, e que es venida por mensajera por el vuestro reyno, que se pierde por guerra, porque es menester que vayamos alla por meter paz». En esto se acordaron todos tres, e fueronse para la ciudad. E quando el rey vio la donzella, marauillose mucho, e dixo que mucho era bien e ricamente atauiada, e recibiola mucho bien e fizole mucha honrra; e Brangel allegose a Yseo de las blancas manos, y ella preguntole donde venia, y ella dixo que de Leonis, y esso mismo pregunto el rey a Quedin, si sabia donde venia, y el le conto como era de la tierra de Tristan, e dixole todo el fecho segun quedo entre ellos; y el rey embio por su hija, e dixole: «Tomad esta donzella y lleualda a vuestra camara e fazelde mucha honrra, que a vuestro marido es venida». E quando ella la vio, començo de sospirar, e dixo entre si: «¡Mezquina! ¡E si nunca la donzella fuesse venida aqui, que yo bien pienso que ella me lleuara a Tristan mi señor». Mas ella, como discreta e sabia, tomola por la mano e lleuola a su camara, e hizole mucha honrra, e preguntole por nueuas e por que fuera venida alli; e la donzella dixo como era de Leonis, e contole todo como ellos lo auian ordenado. E Yseo començo a llorar, e Brangel la conorto, e dixo: «Señora, no ayays miedo, que, si a Dios plaze, luego tornaremos, quando Tristan sea librado de la guerra». Y estuuieron aquella noche assi, e quando vino otro dia, Tristan fue ante el rey, e dixo: «Señor, cierto que yo he estado luengo tienpo en esta tierra, tanto que el my reyno se va a perder por guerra, que no ay ninguno que lo defienda, e por esto, señor, querria yo yr alla, e luego sera mi tornada, si a Dios plaze». Y el rey dixo: «Si el vuestro reyno se va a perder, a mi plaze que luego vayays alla por ponerlo en paz, con tal que non sea otra cosa. E tomad caualleria e compañia para conquerir la guerra». E Tristan dixo: «Yo no quiero yr saluo solo, sin compañia ninguna»; y el rey dixo que hiziesse de manera que a el visto fuesse. E Tristan se aparejo lo mejor quel pudo, e a Gorualan peso mucho de la venida de la donzella Brangel; pero luego se aparejaron con todas sus ropas e cauallos e armas, e todo lo que menester auian; e luego el rey se fue para su hija, e dixole: «A vuestro marido es venida vna mensajera con cartas para que vaya al su reyno de Leonis lo mas presto que el pudiere, y el no se quiere yr sin vuestra gracia, por que conuiene que ge la deys». Y ella començo de llorar, e dixo: «Bien sabia yo que no era venida la donzella sino por mi daño, y yo se bien que quando Tristan sea ydo desta tierra e sea alla, que no querra tornar a esta ni a mi, e yo no he tanto poder para que le pueda estoruar de aquesta yda; por que ruego a Dios humilmente que me lo guarde e me lo trayga sano, e ruegole que se le mienbre de mi, que, si el no torna, luego yo no biuire». E Tristan la fue abraçar, e di-

xole: «Señora, yo me tornare, si a Dios plaze, que yo lieuo en mi compañia a Quedin para me boluer con el, e mucho es vso de caualleros yr en sus auenturas e tornar en sus tierras». E dixo Yseo a la donzella: «En mal punto venistes a esta tierra, que me lleuays a Tristan mi señor, e desta auentura yo deuo morir». E Brangel la conortaua, e dixo: «Señora, ya no tomeys pesar, que la nuestra tornada sera muy presto, e la tierra en paz, luego seremos aqui». E la donzella dixo: «Señora, a Dios os encomiendo». E Tristan echo aquella noche con su dueña, y ella toda aquella noche le tuuo abraçado, e lloraua fuertemente; e Tristan la conortaua muy dulce e amorosamente, e auia gran piedad della, mas tanto le destruyo el breuaje amoroso, que no podia estar de no yr alla. Y quando vino el dia, Tristan se leuanto, y el rey e toda la corte, e fizieron ensillar los cauallos para yr hasta la mar; e Tristan abraço y beso a Yseo, e dixo: «Señora, yo os encomiendo a aquel que formo el cielo e la tierra». Y ella, sospirando, dixo: «A esse mesmo vos encomiendo yo a vos, e ruegovos, buen cauallero, que os menbreys de mi». E caualgaron para yr a la mar, donde hallaron nauios que yuan su viaje; e luego ella subio en vna torre, fasta que las naos perdio de vista, e del gran pesar que ella tenia, echose a dormir, e soñaua que vna dueña que le tomaua su marido Tristan. Agora dexemos a ella dormir sobre la torre, e tornemos a Tristan e a Quedin, e a todos los otros, que encomendaron a Dios al rey e a toda la gente, e recogieronse en la nao e hizieron vela.

Y el rey se torno en la corte e pregunto por su hija, e dixeronle como estaua en la torre. El rey subio arriba, e hallo que estaua todavia durmiendo, y desperto sospirando, e dixole: «Hija, no deueys tomar mal coraçon, antes os deueys conortar porque vuestro hermano Quedin va con Tristan, e no le dexara por cosa del mundo, e no deueys tomar pesar, e si por ventura vos moris, no tornara mas en esta tierra, e yo auria perdido tres hijos por vuestra locura luego». Y descendieron de la torre, y la dueña se metio en su camara y el rey se fue con sus caualleros para su palacio.

Dexemos agora estar la torre; tornemos a Tristan e a Quedin su cuñado. Dize la historia que Tristan y Quedin, yendo su viaje, ouieron tres dias buen tiempo, e despues ouieron gran tormenta quinze dias e llegaron a vn puerto en el reyno de Londres, a vn lugar que es llamado la Gasta Floresta, y quando la nao fue amarrada, Tristan dixo al maestre de la nao en que tierra eran llegados. Y el dixo que en el reyno de Londres, Gasta Floresta; e Tristan le pregunto si hallaria alli auenturas, y el dixo: «Señor, si; mas que en otro lugar». E luego mando Tristan que le sacassen las armas y el cauallo. Y el dixo a Quedin, e a Gornalan, e Brangel, que ellos que se fuessen en la nao al reyno de Cornualla. «Por buena fe, dixo Quedin, no me partire de vos, que sabeys bien que por al no vine en aqueste viaje sino por ver e por hallar auenturas». Quando Tristan vio que Quedin no se queria partir del, dixole Tristan: «Pues aparejadvos, e vamos ambos». E mando a Gornalan e Brangel que fuessen en la nao para Tintoyl, e que dixessen que el era quedado en la Gasta Floresta a sus auenturas. E dixo Brangel: «Señor, querria yo que no nos partiessemos de aqui sin vos, que yo se que quando mi señora nos vea yr sin vos, aquella ora se le doblara la pena». E Tristan dixo: «Pues vosotros esperareys aqui veynte dias; e si passaren los veynte dias que no tornaremos, e ouierdes buen tiempo, yd vuestro camino e no espereys». Gornalan dixo que los encomendaua a Dios, porque entendio la voluntad de Tristan, e Tristan encomendo a Dios a ellos e al patron, e caualgaron en sus cauallos bien armados, e la nao quedo en el puerto. E agora dize la historia que aquel dia anduuieron tanto Tristan e Quedin, fasta la noche, que no fallaron ninguna auentura, ni hallaron ningun lugar donde pudiessen refrescar, e durmieron aquella noche en el desierto; y otro dia ellos se fueron por el camino, e anduuieron fasta la hora de nona que no fallaron refrescamiento ninguno. E Quedin dixo: «Mi amado Tristan, vos deziades que auia muchas auenturas, mas a mi parece que avn de la agua no fallamos para beuer; ¿como fallaremos otras auenturas, que dos dias auemos andado que no hallamos ninguna cosa?» E Tristan dixo: «¿Pues parescevos que esta floresta no es de grande auentura? Por buena fe, a mi parece de gran auentura». E Quedin no dixo nada, y anduuieron tanto que hallaron vn lugar do auia vna hermita, y estaua en ella vn hermitaño. E conoscio luego que eran caualleros andantes; e despues de cenado, Tristan se razonaua con el buen hombre, e dixole: «Señor, en aqueste desierto ¿vienen algunos caualleros andantes?» Dixo el hermitaño: «Este desierto es de grandes auenturas e muchas, que avn no ha tres dias que passo por aqui vn cauallero, e dixo que el rey Artur era perdido por esta floresta, e todos los caualleros de la Tabla Redonda son en esta floresta por buscar al rey Artur su señor. E por cierto todos tienpos es esta floresta de muchas

auenturas e muy estrañas, e andan en ella muy buenos caualleros a marauilla, e agora mas por razon de la perdida del rey Artur su señor, que no lo pueden fallar». E Tristan fue muy alegre por estas nueuas que le dixo el buen hombre hermitaño, que auia cinco meses que era perdido, y ellos durmieron alli aquella noche. E a la mañana ellos se leuantaron, e oyeron missa, e comieron, e luego caualgaron en sus cauallos e preguntaron al hermitaño qual camino era mejor. El les dixo: «Quando fuerdes en aquella montaña alta, fallareys vna senda que va a la mano siniestra, tomad aquella». Y encomendaron el hermitaño a Dios, e fueronse el camino que les dixo el hermitaño, e a hora de medio dia llegaron a vn prado en el qual estaua vna hermosa fuente, y estaua alli vn cauallero de vnas armas negras, e Tristan, quando lo vio, dixo a Quedin: «Hermano, agora podeys ver los caualleros andantes como andan». «Señor, dixo Quedin, el semeja buen cauallero andante, mas todavia os ruego que yo quiero prouar si valdre alguna cosa contra el». Dixo Tristan: «Vos la aued, mas catad que seays buen cauallero». E luego Quedin tomo su escudo delante, e abaxo su lança, e fizo semblante de combatir. E quando el cauallero vio esto, pusose el yelmo en la cabeça y el escudo al cuello, e caualgo en su cauallo, e abaxo la lança, e fueronse a herir de tan gran poder, que Quedin cayo en tierra malamente ferido. E Tristan, quando vio su cuñado en tierra, dixo: «A buena fe, Quedin, vos auiades talante de combatir con los caualleros andantes, mas la primera batalla non vos fue bien, mas yo vos vengare». E luego puso su escudo al cuello y llamo al cauallero a la batalla, y boluio el cauallero a el, e dieronse tan grandes encuentros, que cayo el cauallero de las armas negras en tierra, e dixo el cauallero: «Yo me otorgo por vencido de la lança, por falta del cauallo, e yo querria que jugassemos de las espadas». E luego Tristan dixo que le plazia, e puso su escudo delante, e vanse el vno al otro, e conbaticronse brauamente que era marauilla, tanto que a mal de su grado se ouieron de tirar atras; e luego tornaron a la batalla, e fueronse a dar tan mortales golpes, que fuego fazian salir de las armas, e mientra se conbatian, dixo entre si el cauallero: «En ninguna guisa no podria durar contra el cauallero que le estaua delante». E luego dixo: «Señor cauallero, pareceme que vos quereys dar fin a la batalla, porque yo querria que me dixessedes vuestro nombre, e yo deziros he el mio, e si el vno o el otro muriese, que sepa quien lo mato». E Tristan dixo: «Vos no sabreys mi nombre hasta que me digays el vuestro». Y el dixo: «Yo soy Lamarad de Gaones». E Tristan dixo: «Lamarad, tu eres venido a donde yo queria, que agora te costara caro el cuerno encantado que enbiaste a la corte del rey Mares por desonrra de mi, e por tal que muriesse la reyna Yseo mi señora, porque no me quisse combatir contigo de las espadas, e no lo dexe yo por otra cosa sino por mi cortesia, mas guardate que a la muerte eres venido, que yo soy Tristan, tu mortal enemigo». Y el, quando entendio que aquel era Tristan, dixo: «Señor, yo no me quiero mas conbatir con vos, assi como vos no vos quisistes combatir comigo». E Tristan, por todo esto, no dexo de le dar vn tan gran golpe, que de rodilla le fizo dar en tierra. E Lamarad dixo: «Señor Tristan, vos hazeys gran villania en me ferir, pues yo no me quiero mas conbatir con vos, e desto me puedo querellar a los caualleros andantes e teneroslo han a grande traycion; porque vos ruego, señor, por honrra de caualleria, que vos me querades perdonar el vuestro mal talante». E Tristan dixo: «Lamarad, vos escapareys por tres cosas: La vna por los caualleros andantes. E la otra porque me prometeys que no erareys contra mi. E la otra porque vos soys buen cauallero». E Lamarad tomo su espada por la punta, e hinco las rodillas ante Tristan para que fiziesse lo que quisiese del, e tanto se rogo el vno al otro que lleuasse la honrra de la batalla, que anbos a dos se abraçaron e hizieron paz. E Tristan dixo a Lamarad: «Vos soys vsado de aquesta floresta; querria saber de vos si sabeys algun lugar donde pudiessemos sanar de nuestras llagas». E Lamarad dixo: «Señor, aqui cerca ay vna abadia de monjes donde podemos guarecer». Luego se ataron las llagas lo mejor que ellos pudieron, e caualgaron, e fueronse para el abadia. Y ellos alli fueron muy bien recebidos; e alli auia vn abad que se entendia de curar llagas, e catoles las llagas e dixoles: «Caualleros, no ayays miedo, que, con la voluntad de Dios, ayna sereys sanos». E luego les ato las llagas e curo dellos, e Lamarad fue sano a los nueue dias, e Tristan al quinto dia fue sano». E dixo Lamarad: «Vos soys guarido, bendito sea Dios, porque yo querria que nos armassemos e caualgassemos en nuestros cauallos e nos pusiessemos en auenturas por la floresta, e que seamos aqui llegados de aqui a quinze dias, y Quedin en tanto seria sano»; y en este se acordaron Tristan e Lamarad, e ordenaron que tornassen alli dentro de quinze dias, y encomendaron a Dios a Quedin e a los abades, e ca-

ualgaron en sus cauallos e fueron por su camino. Dize la historia que ambos a dos anduuieron tanto, fasta medio dia, que allegaron a vna hermosa fuente e alli descaualgaron, e comieron, y beuieron del agua fresca. Y ellos estando assi en la fuente, sintieron vn gran ruydo por el monte, que parescia que el cielo se queria caer abaxo. Dixo a Lamarad: «¿Que puede ser esto que viene con tan gran ruydo?» Y el dixo: «Sabed, señor, que esta es vna bestia que ha nonbre Gaturas, y es la mas diuersa cosa de ver que ninguna otra bestia». E dixo Tristan: «¿En que manera es fecha?» Y el dixo: «Es fecha en el cuerpo como sierpe, e ha la cabeça como buey, e la cara e los cauellos como muger, e anda con treynta e dos pies, y ella es tan grande en luengo como treynta pies, e los pies son hechos como de buey, y va tras ella vn cauallero armado con todas sus armas, e son bermejas, e no puede honbre saber quien es el cauallero». Y estando ellos asi cerca de la fuente, el ruydo se les acerco, e los caualleros se aparejaron, e caualgaron en sus cauallos, e Lamarad dixo: «Señor Tristan, ruegoos que yo aya la primera justa». E dixo Tristan: «Vuestra sea». Y en tanto allego la bestia e fuesse para la fuente, e Tristan, quando la vio, ouo gran miedo, y la bestia no estuuo por ellos que a la fuente non llego a beuer de su vagar, e, quando ouo beuido, fuese por su camino. E luego Lamarad fuese para el cauallero, y el cauallero para el, e dieronse tan grandes golpes en los escudos, que otro mal no se fizieron. E Lamarad ouo de venir a tierra, y quando Tristan vio aquello, fuese contra el cauallero, e dieronse muy grandes golpes e passo el vno por el otro. E quando Tristan fue passado de la otra parte, luego torno contra el, mas el cauallero fuyo, que lo no pudo ver; e Tristan fue muy ayrado, e dixo: «Lamarad ¿no sabeys vos quien es el cauallero?» Y el dixo: «Señor, no lo ayays a marauilla esto quel ha fecho». E Tristan dixo a Lamarad: «Si no aueys daño, caualgad en vuestro cauallo, e sigamoslo tanto fasta que lo hallemos». Y el dixo: «No he mal, gracias a Nuestro Señor». E caualgaron luego en sus cauallos, e siguieronlo tanto hasta la noche, e hallaron dos caminos, y el vno yua llano y el otro por la sierra, e Tristan dixo a Lamarad: «Aqui ay dos caminos, porque es menester que cada vno tome el suyo, e tomad luego qual vos quisierdes, e seamos tornados aqui de aqui a diez dias, e aquel que mas ayna viniere, espere al otro. E luego Lamarad tomo el camino de la montaña, y el del llano tomo Tristan. E agora dexemos a Tristan e tornemos a contar de Lamarad.

Dize la historia que Lamarad anduuo tanto, fasta que fue noche escura, e allego a vna yglesia antigua, e tiro el freno a su cauallo y echolo a pacer por el prado, e tirose el yelmo de la cabeça y echose a dormir cabe el altar; y estando el assi dormiendo, llego ay el buen Melianes, fijo del rey Piolonor, e quando el vio la yglesia, el descaualgo, e tiro el freno a su cauallo e dexol en el prado pacer, y entro en la yglesia y echose a dormir cerca de Lamarad, y estando ellos assi, quel vno no via al otro, quando Melianes ouo vn poco dormido, desperto e dixo:

«Los pensamientos de amor
sofridos de tal figura,
al triste que es amador
le saben dar el dolor
de la vida sin ventura;
y, por mas manzilla fuerte
de penar y de sofrir,
que se detenga la muerte
de lastimado biuir».

E quando esto ouo dicho, callo vn poco, e torno a dezir: «¡Ay Dios, que yo sea amador de mi señora, e que della no puedo auer vn semblante de amor ni vn dulce fablar, e por esto he fecho e fago que ningun cauallero no deue auer amor, e ruego a Dios que me dexe auer della algun buen semblante, porque no perezca!» E quando el ouo dicho esto, dixo: «¡Ay mezquino, como muero porque me ha falecido, que me han fecho dexar amor de la mejor dueña e mas gentil que sea en el mundo, que soy el mas alto enamorado que en el mundo ay!» E luego se torno a dormir, e Lamarad entendio muy bien aquellas palabras que auia dicho de su señora la reyna Ginebra. E quando fue cerca el dia, Melianes se leuanto primero, y el otro no sintio ninguna cosa, e metio su freno al cauallo de Lamarad pensando que era el suyo, e caualgo en el, e fuesse por su camino a sus auenturas.

XLIII

De como Lamarad e Melianes se combatieron, e lo que en el conbate les aconteseio.

Leuantose Lamarad, y ensillo su cauallo, e caualgo, e fuese en pos del cauallero, e quando salio el sol, Lamarad conocio que no era aquel su cauallo en que yua, e fue em pos de Melianes, e alcançole e dixole: «Cauallero, Dios vos salue»; y el tornole las saludes, e Lamarad dixo: «Señor cauallero, vos

me aueys tomado mi cauallo, e vos he oydo dezir esta noche que erades enamorado de la reyna Ginebra». «Por cierto, dixo Melianes, vos soys mal cauallero, que dezis que vos he tomado vuestro cauallo, vos trayendo el mio. E dezis que me aueys oydo dezir assaz palabras de mi señora la reyna Ginebra, la mas alta dueña del mundo, falso cauallero y desleal». Dixo Lamarad: «Yo os prouare, por fuerça de armas, que mi señora la reyna de Organia es muy mas fermosa»; e respondio Melianes: «Yo vos prouare, por fuerça de armas, que ella no es tan fermosa ni tan gentil como mi señora la reyna Ginebra, antes essa podia ser su sierua». «E mal cauallero, dixo Lamarad ¿como hablays tan villanamente, que antes es mas fermosa que no ella?; mas dexemos desto, e vamos aquel llano e començemos la batalla». E luego se fueron a dar tan grandes golpes, que cada vno cayo de su cauallo a tierra, y leuantaronse muy ligeramente e pusieron mano a las espadas, e vanse ferir de tan grandes golpes, que por fuerça se ouieron de tirar a fuera por folgar vn poco, e luego se leuanto Melianes el primero, e fuese para Lamarad, e dieronse tan grandes golpes, que fuego fazian salir de las armas, e Lamarad era marauilloso esgremidor. Mas Melianes era mejor cauallero, y el lo ouiera muerto a la tercera batalla, si no fuera por vna auentura. Que ellos estandose assi conbatiendo, llegaron ay dos caualleros, los quales como vieron combatir a los dos caualleros, ouieron gran piedad dellos, e luego Brandelis fuese para ellos, e dixoles: «Ruegovos que, por honrra de Lançarote, que dexeys esta batalla»; y ellos no la quisieron dexar por ningun ruego que les fiziessen, y en esto llego Lançarote, e dixoles: «Caualleros, dexad esta batalla por amor de nos, si no, por fuerça os conuerna de la dexar». E luego los caualleros se tiraron a fuera, e dixo Melianes: «¿Como me podeys dezir que yo dexe esta batalla, que dize que mas hermosa es la reyna de Organia que la reyna Ginebra mi señora? Por esto me llamo traydor, porque yo no quiero dexar esta batalla por ninguna cosa fasta quel lo aya llegado a la muerte, o el a mi». E Lançarote les demando como auian nonbre; ellos dixeronselo. E Lançarote dixo: «Melianes, dexad esta batalla, que si el ha dicho estas palabras, yo le hare que le cuesten caras». E fuese para Lamarad, e dixo: «Tu, Lamarad, otras vezes te he oydo dezir mal de dueñas, e dizes mal de mi señora la reyna Ginebra y de mi, por que yo te prometo, para la orden de la caualleria, que no escaparas de mis manos, e guardate de mi e no de otro»: e diole tan gran golpe de la lança por medio del escudo, que lo derriuo en tierra, e mientra el tiraua la lança, que le querria dar otro golpe, Brandelis se metio delante, e dixo: «Señor Lançarote, ruegovos que, por amor de mi, le perdoneys todo vuestro enojo»; e tanto le rogo, que lo perdono Lançarote. E dixole: «Cata, Lamarad, si puedo saber que tu dizes tales palabras, e yo te fallo, sepas que yo te dare la muerte». E luego fueron amigos, e Lançarote e Brandelis y Melianes fueron por su camino, e Lamarad por el suyo.

E agora tornemos a Tristan.

XLIV

De como don Tristan se encontro con don Queas

Cuenta la hystoria que quando Tristan fue partido en la fuente de Lamarad, el anduuo toda la noche, e quando vino la mañana, encontro con vn cauallero, e este era don Queas, el mayordomo del rey Artur. E quando Tristan llego a él, saludolo, y el tornole las saludes. E don Queas le pregunto que de donde era, e Tristan dixo: «Señor, yo soy cauallero estraño, del reyno de Cornualla». E don Queas dixo: «Si vos soys del reyno de Cornualla, mucho soys mal cauallero, flaco e couarde, e avn quantos de alla soys, que no ay en el mundo tan couardes ni tan viles, de ninguna caualleria e ningun ardimiento no fazen. Mas dezidme ¿que ventura os traxo fasta aqui?» «Señor, dixo Tristan, yo buscando mis auenturas, como es costunbre de caualleros andantes». «Cierto, dixo don Queas, vuestra ventura aueys hallado, e aparejaos de conbatir, que tales auenturas van por esta floresta». «Por mi fe, dixo Tristan, no he voluntad de me conbatir agora, que mi cauallo no es bien sano». Dixo don Queas: «Creo que si vos cayessedes en tierra del cauallo, que cuydariades morir». Destas palabras Tristan se començo a reyr, e dixo: «Cauallero, mejor lo podriades dezir que lo dezis». E don Queas dixo: «Agora catad aqui dos caminos, e tomad qual que quisierdes, que comigo vos no yreys por vn camino». E dixo Tristan: «Yo no tornaria atras, antes quiero yr adelante, pues no quereys que vaya con vos». E yuase don Queas por su camino, e Tristan em pos del, e todavia yua escarnesciendo del, e llegaron a vn rio, e don Queas dixo: «Cauallero, consejovos que passeys el agua a nado, que por la puente no podeys passar, cauallero, sin batalla, que veo que vos nos quereys conbatir». «Señor,

dixo Tristan, passad vos primero, y despues passare yo cerca de vos». «Cierto, dixo don Queas, no me quiero echar en el rio, que bien passare por la puente si necessario fuere»; y en estas palabras llegaron a la puente, e luego salio vn cauallero, e dixo assi: «Por aqui no puede passar ninguno sin batalla»; e don Queas dixo a Tristan: «Cauallero, yd adelante a la batalla». «Señor, dixo Tristan, yd vos primero, que soys mas valiente cauallero, que yo agora no puedo justar». E don Queas dixo: «En mal ora vengays en mi conpañia, que a mi parece que os aure de franquear el passaje». E don Queas y el cauallero de la puente abaxaron las lanças e fueronse ferir, e cayo el cauallero de la puente, e don Queas dixo a Tristan: «Bien podeys passar de oy mas, que nos cale auer miedo, que ya vos he franqueado el passaje». E Tristan le hizo muchas gracias, e passaron los dos caualleros en vno la puente, e Tristan e don Queas fueron por su camino fasta que fueron por vna auentura a casa de vn florestero, y en aquel lugar estauan Bordon, y Leonel, e Gariet, e quando vieron los tres caualleros a don Queas con su conpañero fueron alegres, e fizieronles mucha honrra, e demandaron a don Queas quien era aquel cauallero que era venido en su conpañia, y el respondio e dixo: «No me lo demandeys, que en sus faciones lo deuriades conoscer». E dixo Gariet: «En sus faciones el deuria ser buen cauallero»; e dixo don Queas: «Cierto es vil y flaco e couarde, que atales son aquellos caualleros de Cornualla, quel otro dia lo encontre e no quiso conbatirse comigo, e quando el e yo fuemos a la puente, yo le di la primera batalla, mas el fue tan sabio que no se quiso conbatir con el cauallero, ni echarse en el agua, antes me conbati con el, e lo venci, y le franquee el passaje, y es venido fasta aqui». ¿Que vos dire? Que tantas dixo de palabras villanas, que Gariet ouo piedad del e gran verguença, y el florestero lo tuuo a desonrra, e fue sañudo, e don Queas dexo las palabras, e estuuieron aquella noche en gran solaz, e fueron bien festejados, e quando vino la mañana, los caualleros se leuantaron y encomendaron a Dios al florestero, e fueronse por su camino, e fallaron dos caminos, e don Queas dixo: «Cauallero, no podeys con nos yr en vn camino, que no queremos cauallero en nuestra conpañia que no se quiera conbatir; por esso ved aqui dos caminos, tomad vno». E dixo Tristan: «A mi plaze»; e fueron sañudos Gariet e los otros de la peticion que auian fecho, e quando Tristan fue partido dellos, don Queas dixo a sus conpañeros: «¿Quereys reyr del cauallero andante? Salgamosle delante y vereys como lo echare a tierra»; e luego anduuieron los caualleros quanto pudieron, fasta que salieron bien adelante de Tristan por otro camino, e don Queas se aparejo a la batalla. E Tristan, quando lo vio, luego lo conocio, e dixo entre si: «Por Dios, yo he mucho sofrido a este cauallero, y en sofrir a vil honbre es cosa perdida»; e boluio su cauallo contra el de mala voluntad, e diole tan gran golpe por medio del escudo, que la lança quebro e lo echo en tierra del cauallo, e al caer que cayo le quebranto tres costillas, e luego tomo la lança de don Queas, e Bordon, quando lo vio en tierra, plugole mucho, e dixo: «Por Dios, don Queas, vos hazeys escarnio de los caualleros que van buscando sus auenturas, mas, si yo puedo, yo vos vengare», e fuese para Tristan, y el, quando lo vio venir, boluio contra el, e diole tan gran golpe en el escudo, que lo echo a tierra malamente ferido. E Leonel, quando lo vio en tierra, dixo: «Por Dios, nuestro escarnio nos costara oy caro»; e fuesse para Tristan de tan gran poder, que la lança quebranto, e otro mal no le fizo. Tristan le dio tal golpe, que piernas arriba lo echo mal ferido. E quando Gariet vio los tres caualleros en tierra tan mal heridos, dixo: «Por mi fe, don Queas, caro nos cuesta la vuestra locura, e si por ventura yo pudiesse dexar esta batalla, yo lo dexaria de voluntad»; e boluio su cauallo contra Tristan, e Tristan, en que lo vio venir, boluio su lança e firiolo con el cuento, assi que lo echo en tierra del cauallo, e al caer que cayo, quebrosele vna costilla, e dixo: «Don Queas, mal ayays vos, que por vuestros pecados sufrimos todo esto; a mi pluguiera mucho que viniera sobre vos». E Tristan boluio la lança, e dixo: «Por mi fe, don Queas, los caualleros de Cornualla son sabios y buenos, e luego podeys contar dellos nueuas». E fues por su camino. E los caualleros se leuantaron lo mejor que pudieron y caualgaron e tornaronse a la casa del florestero, e quando el florestero los vio, demando qual auentura los auia alli traydo, e dixo Gariet: «Don Queas el mayordomo, que va diziendo locuras a los caualleros andantes que van a su auentura, pero el y nos traemos penitencia por su pecado». Y el florestero lo tuuo a marauilla como assi los auia vencido vn solo cauallero. Dixo Gariet: «Sabed, florestero, quel cauallero que durmio anoche con nosotros nos ha derribado en tierra a todos»; e dixo la fija del florestero: «Yo quisiera mas que don Queas lo ouiera todo conplido». Luego fueron desarmados, y el honbre bueno flo-

restero les cato las llagas, e vio que no eran peligrosas, e pusoles tales vnguentos, que a pocos dias fueron guaridos. Agora dexemoslos estar sanando sus llagas en casa del florestero.

Dize la historia que don Tristan anduuo tanto por su camino, que encontro con vn cauallero que auia nonbre Briseus, el qual yua en busca de vn enano, e quando Tristan lo vio, demandole que auia, y el dixo: «Señor cauallero, yo voy en busca de vn enano que me ha desonrrado mi castillo, e no lo puedo fallar, que, si yo lo fallasse, yo le daria la muerte», y este cauallero le saludo muy cortesmente, e dixole: «Señor cauallero, ruegovos que me digays de que tierra soys». «Por la mi fe, dixo Tristan, pues vos me lo demandays assi tan cortesmente, yo vos lo dire; soy de Cornualla». «Señor, dixo el, vos seays bien venido, que a todos aquellos de Cornualla soy yo tenudo de les fazer toda honrra, por quanto el rey Mares me armo cauallero, por que os ruego que tomeys de mi seruicio en este mi castillo». E Tristan ge lo otorgo e fuese con el a su castillo, e alli descaualgo Tristan y desarmose y pensaron de su cauallo; e las tablas puestas, assentaronse a comer, y estuuieron en gran solaz, y despues fueron a dormir. E quando el dia fue venido, ellos se leuantaron y començaron a hablar en fecho de armas, y el cauallero rogo a Tristan que no se partiesse de alli tan ayna; y el dixo que no podia, porque tenia de yr en otra parte. Y el cauallero le dixo: «Ruegovos que me digays vuestro nonbre, porque sepa a quien he fecho honrra». E Tristan dixo: «Cauallero, si vos me prometeys que mi nonbre no direys, saluo donde yo vos mandare, dezirvoslo he». El se lo prometio bien y lealmente, e luego se armaron e salieron del castillo, e quando fueron en el camino, Tristan dixo: «Ruegovos que por amor de mi que vays en tal lugar en casa del florestero, e saludaldo de parte de Tristan de Leonis a el y a su fija, y que faga honrra a los caualleros que ay tiene feridos». Desto fue el cauallero alegre, porque Tristan era en aquella tierra, e partiose el cauallero de Tristan e fuese a casa del florestero, e dixole: «Mucho vos saluda Tristan de Leonis a vos e a vuestra fija, y ruegaos que fagays buena cura a Don Queas e a sus conpañeros, y sobre todos a Gariet». E como oyo el florestero que aquel era Tristan, fue alegre, e aluergole lo mejor que pudo, e dixolo a don Queas e a sus conpañeros. Ellos dixeron: «En buena fe, con fuerte lança nos queriamos tomar; cierto, el es buen cauallero». E dexemoslos estar y tornemos a Tristan.

XLV

De como Tristan derribo a Garacon, hermano de Palomades, y de como hallo vna donzella llorando y de como libro de la muerte al rey Artur.

Dize la hystoria que se yua don Tristan por vna floresta e topo con Garacon, hermano de Palomades; luego como ellos se vieron, vinoles voluntad de se combatir, e pusieron sus escudos delante e dieronse tales golpes, que Garacon cayo en tierra mal herido, e Tristan cuydo que el cauallero era muerto, e non curo mas del y fuesse por su camino, y no houo andado mucho que topo con vna donzella que fazia el mayor duelo del mundo.

E Tristan quando la vio fuesse para ella, e dixole: «Donzella ¿que haueys o por que llorays? dezidmelo, que Dios os de buenauentura». E dixo la donzella: «Dexadme yr e no me estorueys». Tristan le dixo: «Vos me lo direys, o yo me yre em pos de vos hasta tanto que me lo digays». E dixo ella: «Dexadme yr por esta floresta, que en ella se faze el mayor duelo que jamas fue ny sera a todos los caualleros andantes, que si Dios non embia acorro al rey Artur, que es señor de la caualleria, perdera oy la cabeça, porque vos ruego que me dexeys yr a buscar a Lançarote del Lago, si le fallare, que lo venga a librar».

Y desto Tristan se marauillo, e dixo: «Donzella, tornaos comigo y lleuadme a esse lugar donde vos dezis que es el rey Artur, que, si Dios quisiere, yo lo librare de muerte». E la donzella dixo: «Ruegos, de parte de Dios y de los caualleros de la Tabla Redonda, que vos no me detengays, que yo no lleuare ningun cauallero, si no fuesse vno de los cinco que yo dire». «¿Quales queriades vos?» dixo Tristan. La donzella dixo que queria a don Lançarote del Lago, o a Tristan de Leonis, o a Palomades el pagano, o al cauallero bermejo, o al cauallero sin pauor, «porque os ruego que, si no soys de aquestos cinco, que no me querades detener». «Donzella, dixo Tristan, yo no digo que soy de essos cinco caualleros, mas tanto cuydo valer de mi cuerpo como el vno dellos, e vos lleuame alla, que, con la esperança de Nuestro Señor, yo lo librare».

Ella dixo: «Veamos, cauallero, si valdra la vuestra caualleria; e la donzella del arte ha tres hermanos buenos caualleros, e han cincuenta hombres armados en su compaña, porque os ruego que si vos entendeys que lo no podreys librar, que me dexeys yr, que gran pecado hareys si por vuestra culpa se

perdiesse tal cauallero como es el rey Artur». E Tristan dixo: «Estas palabras son por demas; vamos donde auemos de yr». E quando la donzella oyo esto, dixo: «Vamos alla, mas haze como buen cauallero». E Tristan se fue con su donzella hasta que llegaron a vn lugar en cabo del llano, e auia vn castillo, e la donzella dixo: «Señor cauallero ¿veys aquel castillo? alli es el rey mi señor, e luego lo vereys estar para justiciar». Y el estando assi esperando, salio vn honbre con vn cuerno tañendo; luego salieron cinquenta honbres armados, y sacaron al rey y a la donzella, que lo tenia por los cabellos, e sus hermanos a cauallo enderredor, y despues todos los otros. La donzella dixo: «Agora conuiene ser buen cauallero, porque ayays honrra entre los caualleros del mundo». E quando fueron todos ayuntados, la mala donzella dio vn tiron al rey de los cabellos que dio con el en tierra, e dixo: «Rey Artur, ¿quieresme por muger y escaparas?»; y el dixo que no, que ya auia muger. Y estando en estas palabras, Tristan llego en medio dellos, e dio al que le queria cortar la cabeça vna lançada que le echo en tierra muerto, e fue em pos de los otros, e dio tal golpe al primero que hallo, que dio con el en tierra muerto; e los otros, quando vieron aquellos honbres muertos, fueron todos sobre el, e firieronlo rezio, e los honbres de pie firieronlo con lanças, e Tristan lo fizo tan bien, que de la primera batalla derribo los diez peones en tierra, y los otros que lo vieron andar tan brauamente en la pelea, començaron de fuyr para el castillo, y dexaron al rey en el prado bien atado como estaua; e la donzella del arte, quando lo vio, penso que era diablo e fuyo contra el castillo». Y el rey dixo: «Cauallero, tornad a la donzella e matalda, que, si escapa, mas mal fara de lo que ha hecho», e Tristan boluio su cauallo contra la donzella, e tomola de los cauellos y lleuola delante el rey, y Tristan descaualgo e corto las cuerdas con que estaua atado el rey, e dixo: «Señor rey, catad aqui la mala donzella, faced della lo que fuere la vuestra merced». El rey tomo vn espada de los que eran muertos y cortole la cabeça, e los diablos la lleuaron delante todos. Luego se encendio el castillo, y quemose el y las gentes que eran en el, y desto el rey y Tristan fueron marauillados, y dezian que de Dios auia venido aquella auentura. E Tristan dixo: «Señor rey, caualgad en my cauallo, e yo caualgare en vno destos que estan en este prado, e tomad de las armas dessos caualleros muertos y heridos las que vos fueren menester». Y el rey hizolo assi con gran plazer, e la donzella del rey fue tomar la cabeça de la otra donzella, e dixo que la queria lleuar con aquellas nueuas a Camalot a la reyna Ginebra; e tanto anduuo, fasta que llego a la reyna, e dixo: «Señora, buenas nueuas os traygo». «¿Que nueuas?» dixo ella. «Que el rey Artur es librado». Dixeron todos: «¿Quien lo libro?». Dixo la donzella: «Vn cauallero que no ha querido dezir su nombre, mas catad aqui la cabeza de la donzella del arte». E dixo la reyna: «Aquel cauallero sera Lançarote». «Cierto, dixo la donzella, no es, ca bien lo ouiera yo conoscido». E luego todos fizieron grande alegria, quando supieron que el rey era librado.

E dexemoslos estar, e tornemos a Tristan e al rey.

XLVI

De como el rey Artur e don Tristan encontraron con Galuan e con otros caualleros, y como llegaron todos a casa de vn florestero.

El rey Artur e Tristan se partieron de aquel prado, e anduuieron tanto por su camino, que ellos encontraron con Galuan, sobrino del rey Artur, e con otros muchos caualleros, e luego que ellos se vieron, pusieron sus escudos delante e hizieron semblante de se conbatir, e fue a besar la mano don Galuan al rey, e dixo: «Señor tio, gracias a Dios que os he fallado. ¿Qual fue aquel bienauenturado cauallero que os ha librado de muerte?» Y el rey dixo: «Este cauallero estraño»; e don Galuan hizo honrra al cauallero, e caualgo en su cauallo, y fueronse todos juntos por vna ribera del mar, y don Galuan dixo: «Señor rey, la noche se nos llega por aqui, porque a mi me paresce que seria bien que fuessemos aluergar algun poblado y refrescaremos nos y nuestros cauallos». Y en esto acordaron el rey e Tristan, y fueronse a casa de vn honbre bueno, donde fueron muy bien rescebidos con gran honrra; y estando ellos assi, fue ventura que Gaines, y el buen Meliengas, y el cauallero sin pauor, vinieron todos alegres, e tiraronse los yelmos y los escudos, y fueron besar la mano al rey. Y Gaynes le pregunto: «Señor, ¿qual es el cauallero que vos ha librado desta auentura?» Y el rey les conto toda la razon; e luego los caualleros fizieron honrra a Tristan, e fizieronlo assentar cerca del rey a cenar, y desque ouieron cenado, fueron a dormir, y estuuieron aquella noche en gran alegria. E quando vino la mañana, el rey e los caualleros se leuantaron, e Tristan dixo: «Señor rey, vos soys acompañado de gran caualleria e de muy nobles hombres, porque os ruego que me deys

vn don; e el don es este: que vos plega de darme licencia; porque me quiero yr, que por cierto, señor, yo he de tornar a vn dia en vn lugar señalado, e conuieneme de tornar acauar otra auentura, e vos ydvos con la gracia de Nuestro Señor con la vuestra compaña». E el rey, quando vio que auia voluntad de se yr, dixole: «Señor cauallero, sabed que yo fuere alegre si supiera el vuestro nombre, e quisiera mucho que fuerades con nos a la nuestra corte, e hizieramos tanta de honrra, que el vuestro linaje fuera honrrado, mas, pues me aueys conjurado, yo vos demando que me digays vuestro nombre». E Tristan dixo: «Vos hallaredes de mañana por vuestro camino a tal florestero, que os dira mi nombre; e preguntadle por el cauallero de las armas blancas que durmio ende con los conpañeros de don Queas vuestro mayordomo». E luego el rey e todos los otros caualleros lo encomendaron a Dios, e pesoles mucho de su partida. E el fuesse por su camino.

XLVII

De como el rey Artur fue su camino e llego en casa del florestero, e fallo ende los tres caualleros que don Tristan derribo, e a don Queas su mayordomo.

Dize la hystoria que el rey e los caualleros anduuieron aquel dia por el camino de Camalot, e quando vino la noche, ellos fueron llegados a casa del florestero. E quando vino el florestero e vio al rey, fue alegre e saluolo, e recibiole a el e a toda su compaña. E quando el ouo descaualgado, vido a los compañeros de don Queas malamente feridos; ouolo a marauilla, e pregunto que ventura fuera aquella. Gariet le conto el escarnio que auia fecho don Queas a vn cauallero andante. El rey se començo a reyr, e demando al florestero que quien era aquel cauallero de las armas blancas, e el florestero dixo: «Aquel es el buen Tristan de Leonis, que los derribo a todos». E quando el rey entendio que Tristan lo auia librado, dio gracias a Nuestro Señor. Todos fueron marauillados desta auentura que a Tristan contesciera, y estuuieron aquella noche en gran alegria, e fueron muy bien seruidos, e a la mañana el rey e los caualleros caualgaron para se yr a la ciudad de Camalot, e anduuieron tanto, hasta que llegaron a vna abadia de monjes a dos leguas de la ciudad; e luego en aquel punto quel rey fue partido de casa del florestero, Lançarote fue llegado alli, y el florestero lo conocio, e dixole: «Vos, señor, ¿sabes algunas nueuas?» E dixole: «¿Que nueuas?»; y el dixole: «El rey Artur librado es, que poco ha que partio de aqui, e librolo el bueno de don Tristan». E Lançarote, quando supo estas nueuas, boluio su cauallo e fuese en pos del rey, e tanta priessa dio a su cauallo, que lo alcanço, e besole la mano. E el dixo: «Vos seays bien venido»; e recibiolo honrradamente, e ouo con el gran plazer con su venida; y estuuieron aquella noche en gran alegria, e a la mañana, ora de tercia, la mayor parte de los caualleros de la Tabla Redonda vinieron alli a recebir al rey, y los recibio honrradamente. E luego el rey embio sus mensajeros en como era alli e que se aparejassen para lo rescebir; y ellos no auian andado mucho, quando encontraron con la reyna Ginebra, que lo salio a recebir con dueñas e donzellas, e la reyna abraço al rey con grande amor, e fue mucha el alegria que ouieron el vno con el otro, e assi entraron todos en la ciudad de Camalot, y el alegria e la fiesta que fizieron fue grande, que duro veynte dias.

Y dexemoslos estar en solaz e tornemos a Tristan, que se torno para la fuente donde se auia partido Lamarad de Gaones, y anduuo tanto, fasta que llego a la fuente, y alli hallo a Lamarad, e fueron muy alegres ambos a dos, e fablaron cada vno de las auenturas que les auian acaescido. E Tristan le conto en como era el rey librado, e de aquesta auentura Lamarad fue alegre, y demandole si lo auia librado Lançarote, y el dixo: «No, segun lo hoy contar»; e luego se partieron de la fuente, y anduuieron tanto que llegaron al monesterio donde auia dexado a Quedin su cuñado. Y los abades los acogieron bien, e hallaron a Quedin que le yua bien, y estuuieron alli tres dias folgando contando sus auenturas, e de las auenturas del rey Artur, e durmieron aquella tercera noche. Quando vino la mañana, Lamarad dixo a Tristan que si queria yr a Camalot al rey Artur, e Tristan dixo: «Sabed que no puedo yr alla, que vna auentura tengo entre manos que la no puedo por agora dexar fasta que la aya acabado y llegado a fin; si no, yo yria alla de voluntad, por ver los caualleros de la Tabla Redonda»; Lamarad dixo que no podia estar mas alli, que se queria en todo caso partir, y encomendo a Dios a Tristan, e a Quedin, e a los abades. Y despues de comer, caualgo en su cauallo, y anduuo tanto hasta que llego a casa del florestero donde los quatro cauallero sestauan feridos, y demando que auentura auian auido, y el florestero le conto el auentura, assi como Tristan lo auia fecho, y Lamarad dixo: «Por Dios, don Queas, vos menospreciays los caualleros andantes que

van por sus auenturas e no conosceys sus voluntades ni sus bondades, mas agora las sabeys, e avn las sabreys si no os guardays»; e Gariet dixo: «Bien podeys dar gracias a Dios como somos escapados de tan buen mercado». E Lamarad dixo: «¿Qual fue el cauallero que libro al rey mi señor?» Y el florestero le dixo: «Señor, don Tristan». Y desto Lamarad fue marauillado como no ge lo auia desencubierto Tristan; e durmio aquella noche alli y contoles lo que le acontescio con Tristan; e otro dia caualgo en su cauallo y entro en su camino. E quando Lamarad fue entrado en Camalot, presentose antel rey e recontole el auentura assi como le auia acontescido con Tristan e con su cuñado Quedin, fijo del rey Oel de la pequeña Bretaña; e quando el rey Artur oyo dezir quel hijo del rey Oel era en aquella tierra, quisieralo ver en su corte mas que a vn gran tesoro, por le hazer mucha honrra. E agora dexemos estar al rey Artur, tornemos a Tristan e a su cuñado Quedin.

XLVIII

De como Tristan, y Quedin, e Gorualan, e Brangel, fizieron su viaje y llegaron al puerto de Tintoyl.

Cuenta la hystoria que Tristan estuuo tanto en el abadia, hasta que Quedin fue sano, e despues aparejaronse e encomendaron a Dios a los abades, y caualgaron e fueron por su camino, fasta que llegaron al puerto donde auian dexado la nao. E hallaron ay a Brangel e a Gorualan que los esperauan, e hallaron todo aparejado para seguir su viaje. E quando los de la nao los vieron, fueron alegres, y metieron dentro los caualleros, e alçaron vela, e dioles Dios tan buen tiempo, que en pocos dias llegaron al puerto. Tristan salio luego fuera, e hallo vn donzel que andaua caçando, e dixole: «Yo vos ruego que me fagays vn mensaje, que vayays al castillo de Sagramor escondidamente, y dezid a Sagramor que Tristan el su amigo es llegado al puerto sano e bueno». Luego el donzel se fue por su camino, e llego a Sagramor, e dixole: «Mensajero soy de Tristan, e hazeos saber que es llegado al puerto sano e bueno». Sagramor, en que lo oyo, fue mucho alegre, y caualgo en su cauallo e fuese para el puerto, e alli fallo a Tristan, e luego se fueron abraçar y preguntaronse de sus faziendas, e despues que se ouieron visto, caualgaron escondidamente Quedin e Gorualan, e Brangel con ellos, e fueron al castillo de Sagramor, e estuuieron en folgura; ante que ninguno dellos supiesse nada, Sagramor vn dia caualgo en su cauallo, e fuese a la corte del rey, e dixole: «Señor, nueuas os trayo que son prouechosas para el reyno; pidovos por merced que las pueda dezir que no aya mal ninguno». Y el rey dixo: «Sagramor, dezid aquello que os plazera». «Sabed que Tristan vuestro sobrino es llegado a vuestra corte, y es en su conpañia Quedin, el hijo del rey de la pequeña Bretaña, e si os quisiera fazer daño, vos lo pudiera bien fazer despues que el es en vuestra tierra; e por esto, señor, a mi parece que sera bien, pues que el es venido a vuestro reyno, que le perdoneys todo el vuestro mal talante». E dixo el rey: «¿Como? ¿consejarme yades vos que fiziesse cosa que me tornasse en desonrra de mi señorio?» «No os seria desonrra, porque es vuestro sobrino y el mejor cauallero que vos ayays, e aquel que ha fecho mas honrra a vuestra corona, e yo vos mostrare razon por que lo deueys perdonar, que saureys por verdad que ha librado al rey Artur y es la nombradia por toda la tierra, e por honrra del rey Artur lo deueys hazer, e ganareys gran amistad con el rey e con todos los caualleros de la Tabla Redonda». E quando el supo que Tristan auia librado al rey Artur de muerte, fue muy alegre, e dixo: «Por la mi fe, Sagramor, si esto es verdad que el lo ha librado, yo, por amor del, perdonarle he e tornarle he en mi corte, e fare con el gran alegria e fiesta». Y estando ellos en estas palabras, entro vna donzella por la corte, la qual venia de la Giosa Guarda, y entro por el palacio, e omillose al rey e a toda la corte, e dixole: «Señor, nueuas os trayo de vna auentura; sabed que Lançarote del Lago no ha mucho que llego a la Giosa Guarda e dixo que el rey Artur era librado, porque vos pido por merced que yo pueda dezir el cauallero que lo ha librado». E dixole el rey: «Dezid, donzella, aquello que vos pluguiere». E ella dixo: «Sabed, señor, que vuestro sobrino Tristan lo ha librado por fuerça de armas, y este ha gran prez e honrra entre los caualleros de la Tabla Redonda». E desto fue el rey alegre, e fizo pregonar por toda la tierra quel perdonaua a Tristan, e desto fueron muy alegres, saluo Lambagues e Aldaret. Las nueuas fueron a la reyna Yseo, e quando supo que Tristan era llegado e perdonado, ella fue alegre que no podia ser mas. E Sagramor dixo al rey: «Señor, en la mañana seremos aqui el e yo», e luego Sagramor se partio de la corte y fuese para el castillo muy alegre, y Tristan le salio a recebir, e demandole por nueuas; el le conto toda la razon como el rey

lo auia perdonado todo su mal talante, e assi durmieron aquella noche con gran alegria, e quando vino la mañana, ellos se leuantaron e se aparejaron muy ricamente; Brangel caualgo en su palafren y fuese para la cibdad: Tristan, e Quedin, e Gorualan caualgaron en sus cauallos. E Brangel se fue para el rey, no por quel supiesse que ella venia de la pequeña Bretaña, e omillose, e dixo: «Señor, Tristan viene con su cuñado Quedin». E luego el rey mando que todos caualgassen y fuessen a recebir a Tristan. E quando ellos fueron fuera de la ciudad, encontraron a Tristan, y descaualgo e omillose al rey e fizole grande reuerencia, e el rey le tomo por la mano, e dixole: «Sobrino, vos seays bien venido, y seays perdonado de Dios e de mi de todo aquello que me aueys fecho, e seays señor de mi corte con tal que mireys por mi honrra bien e lealmente». E Tristan ge lo prometio, e besole las manos e diole muchas gracias, e tornaronse para la ciudad, e quando fueron en la corte, fizieron gran alegria, que duro quinze dias. E luego que la fiesta fue passada, el rey penso de vedar el passo de Tintoyl, y que se estaria alli Tristan, e que defenderia el passo vn año complido, por tal que ningun cauallero no passasse por ay que se no combatiesse con Tristan, e por esto penso el rey, e dixo entre si: «Si esto yo hago, no es possible que no venga algun cauallero que de la muerte a Tristan por fuerça de armas».

XLIX

De como el rey hizo llamar a Tristan para le mandar que guardasse el passo de Tintoyl, porque don Tristan se combatiesse con los caualleros andantes de la Tabla Redonda e alguno lo matasse.

Dize la hystoria que otro dia el rey hizo ayuntar los caualleros en el palacio como por loor de Tristan, e, assentados, dixole ante todos: «Sobrino, despues que vos partistes de aqui, auentura no ha venido ninguna que a buen cauallero se pudiesse cometer ni dar loor, y en todas las otras tierras han venido muchas auenturas, e agora, por amor de vos, yo quiero vedar el passo de Tintoyl, e quiero estar alla con la reyna Yseo e con toda la corte algunos dias, que ninguno no passe por alli si no se combatiere con vos, e assi vere yo de vuestras cauallerias, que todos han visto saluo yo». Luego Tristan dixo: «Señor, presto e aparejado soy para fazer vuestro mandado e toda vuestra honrra». Mas tanbien conoscio Tristan aquella muestra que el rey fazia, e daua a entender que lo no sintia, e no fablo mas por aquello que era passado entre el rey e el. E luego el rey mando que fuessen hincadas las tiendas al passo de Tintoyl, e mando aparejar todas aquellas cosas que les hazian menester, e fue fecho su mandado, e pusieron las tiendas ribera del mar, e fue el rey alla con Tristan e con Yseo la brunda e muchos otros caualleros. Y el rey hizo poner en vn arbol vna canpana, por tal que si cauallero estraño passasse, que repicassen la canpana, e Tristan se combatiesse con el, e hizo hazer vnos altos miraderos para que el e la reyna e todos pudiessen ver las batallas. Estando ellos assi en esta manera, vieron venir vn cauallero, el qual auia nonbre Argamos, e quando fue llegado a la puente, la guarda repico la canpana. Luego Tristan se armo lo mas presto que pudo, e caualgo en su cauallo e fuese para el cauallero, e dixole: «Cauallero, no passareys sin batalla, o yreys a la prision del rey Mares mi señor, que assi lo tiene agora de nueuo ordenado». E quando el cauallero oyo esto, cubriose de su escudo, e dieronse tan grandes golpes, que Argamos cayo en tierra, e pidiole merced a Tristan; e Tristan dixo; «Pues ydvos delante el rey e la reyna». E el se leuanto e fuese delante el, e presentose por preso, y el rey lo hizo meter en vna tienda, la qual era señalada para los caualleros andantes que assi fuessen derribados e sometidos a merced, e fizolo bien guardar e curar del. Estando assi, acaescio que llego ay el cauallero bermejo, e quando la guarda lo vio, repico la canpana. E Tristan caualgo en su cauallo e fuese para el, e dixole: «No podeys passar sin batalla, o yreys a la prision del rey»; e el cauallero dixo: «Yo de la batalla no fallescere». E luego los caualleros fueronse ferir de gran poder, e tan grandes fueron los encuentros de los caualleros, que ambos cayeron en tierra, e luego fueron leuantados, e metieron mano a las espadas e començaronse a combatir muy fuertemente, que las espadas metian por los escudos, e atanto se combatieron de la primera batalla, que ya eran cansados, e arredraronse afuera por descansar. E quando ouieron vn poco folgado, Tristan se leuanto primero, e fuese para el cauallero, y el cauallero para el, e dieronse tan grandes golpes de la segunda batalla, que muchos pedaços de las armas andauan por el suelo; e tanto se conbatieron, que por fuerça se ouieron de tirar afuera por descansar. Y el cauallero bermejo era buen cauallero e buen esgremidor, mas todavia rogaua a Dios que lo ayudasse contra aquel cauallero que tenia delante, que

nunca hallara cauallero que tan duros golpes le diesse, e conoscio bien que a la fin no podria durar contra el: e Tristan se leuanto e se fue para el. E quando el lo vio venir, leuantose, e dixo entre si mesmo: «Yo veo que este cauallero quiere lleuar a fin esta batalla»; e dixo: «Cauallero, esperad vn poco, yo veo questa batalla quereys lleuar a fin, por que vos ruego que me digays vuestro nonbre, e yo deziros he el mio, por tal que sepa cada vno quien lo vencio e mato». «Mi nonbre, dixo Tristan, vos no podeys saber fasta que yo sepa el vuestro». «Señor, dixo el, yo soy el cauallero bermejo, si lo oystes dezir». Quando Tristan conocio quien era, ouo muy gran plazer, e dixo: «Señor, entre vos e mi no ha razon por que nos matemos, y es necessario que vos vayays comigo a las tiendas e al rey Mares mi señor». E dixo el cauallero: «¿Quien soys vos que me quereys lleuar preso?» Y el dixo: «Yo so don Tristan de Leonis»; y el cauallero fue alegre, e fizole gran reuerencia. Y fueronse abraçar, e luego se fueron ambos a dos a pie, e presentolo al rey por preso, y el rey acogiolo muy honrradamente, e hizolo meter en la tienda; e Tristan fuese a desarmar. E auino que otro dia vino don Galuan, e luego, quando lo vido la guarda, repico la campana, e Tristan luego caualgo e fuesse al cauallero, e dixole: «Cauallero, no podeys yr sin batalla, o yreys a la prision del rey Mares mi señor». E don Galuan dixo: «Bien mo paresceys loco cauallero, que me dezis que en prision me vaya a meter, ante quiero bien la batalla». E fueronse ferir tan fuertemente, que ambos a dos cayeron en tierra, e luego fueron leuantados, e metieron manos a las espadas, e herianse tan mortalmente, que todos aquellos que los veyan se fazian marauillados, y el rey dezia que Tristar auia fallado su par, e herianse assi sin folgar de tan mortales golpes, que se fazian abaxar las cabeças el vno al otro, e quebrauanse los escudos e falsauan sus armas, e quien vio aquella batalla no vio su par, que no les quedo de los escudos mas de dos palmos, e muertos fueran ya sino por las buenas armas que trayan; y dezia Tristan entre si que aquel era diablo, que mas mortales golpes daua los postreros que los primos, e fizo su oracion: «Señor Dios, ayudame contra aqueste cauallero que me esta delante»; e dezia consigo mesmo: «Este quiere lleuar la batalla a fin, por que es menester que faga como valiente cauallero, por tal que todo el mundo no tenga que me reutar»; e no se dexauan de herir el vno al otro, en manera que las espadas hechaban fuego muy alto. E cierto, Galuan era poderoso cauallero y ardid, mas todavia sentia mas la batalla. E rogo a Dios que lo ayudasse contra aquel cauallero, que nunca hallo quien tan grandes golpes le diesse, porque el conoscio que a la fin no podria durar contra el: e tiraronse afuera por holgar, e no ouieron estado mucho, que Tristan no se leuanto en pie para tornar a la batalla. E quando el cauallero lo vio venir, dixo entre si: «Este cauallero lleuar quiere esta batalla a fin»; e dixo: «Cauallero, esperad vn poco, e dezirme heys vuestro nombre, por tal que yo sepa a quien tengo delante». E Tristan le dixo: «Vos no podeys saber mi nombre hasta que yo sepa el vuestro»; e dixo: «Sabed que a mi dizen don Galuan, si lo oystes dezir». E Tristan dixo: «Señor don Galuan, yo, en mi fe, con vos no me conbatire mas, que entre vos e mi non deue auer sino todo bien, mas por amor de mi, que vos os presenteys delante el rey por preso». Y el dixo: «¿Quien soys vos que me quereys lleuar preso?» Y el dixo: «Yo soy Tristan, vuestro amigo». E don Galuan fue muy alegre, e dixo: «Tristan, pues que a vos plaze, yo me quiero presentar ante el rey por preso». E don Galuan fue con Tristan ante el rey, e presentolo por preso, e el hizole meter con los otros en la tienda; e mucho se marauillo el rey de las bondades y cauallerias de don Tristan; y passaron algunos dias que no passaron ningunos caualleros.

L

De como don Tristan prendio a Bordon, e a Estor de Mares, y a Leonel.

Dende a poco tiempo llego Estor de Mares, y con el Bordon y Leonel. E quando lo vio la guarda, repico la campana, e Tristan caualgo en su cauallo y fuese para ellos e dixoles: «Caualleros, no podeys passar sin batalla, o yreys a la prision del rey mi señor». Y Estor de Mares dixo: «De batalla no fallesceremos, avnque fuessen ende los dos mejores caualleros del mundo: don Tristan de Leonis e don Lançarote del Lago». E Tristan se començo a reyr, e boluieron los cauallos, e fueronse ferir de tan gran poder, que Estor de Mares cayo en tierra; e quando Bordon vio a Estor de Mares en tierra, dixo entre si: «Por cierto, de gran fuerça es el cauallero»; e luego se puso el escudo delante, e abaxo la lança, y fuesse para Tristan, e Tristan para el; e dieronse tan grandes golpes, que Bordon cayo en tierra piernas arriba. Y quando Leonel vio esto, dixo entre si: «Este no es cauallero, mas es diablo, que se nos ha parado delante por

impedir y maltraer a los caualleros de la auentura»; y puso su escudo delante y abaxo su lança, e fuese para Tristan, y Tristan le dio tal golpe, que lo echo a tierra con los otros; e quando todos los ouo derribado, dixoles: «Caualleros, venidvos a las tiendas, que vos soys presos en poder del rey mi señor y de la reyna». E los caualleros se leuantaron, y fueronse con Tristan, e presentaronse delante del rey, y el los fizo poner con los otros. e fizoles fazer mucha honrra. ¿Que os dire de aquesta auentura?, que en poco tienpo tanto fizo Tristan por fuerça de armas mientra estuuo en el passo, que prendio treynta y seys caualleros los mejores de la Tabla Redonda, e los mas del linaje de Lançarote del Lago, y el fue ferido muchas vezes, e llego a peligro de muerte. Empero tenia el maestro de suyo, e le mataron muchos cauallos que aqui no cuenta la historia. Passando algunos dias que no vino auentura ninguna, vn dia vino vn cauallero por el desierto de Tintoyl, e la guarda, quando lo vio, repico la canpana. E Tristan caualgo en su cauallo, e llamo el cauallero a la batalla. «Por Dios, dixo el cauallero, de batalla no fallescere»; e luego abaxaron sus lanças, e fueronse a herir de tan grandes encuentros, que ellos e los cauallos cayeron en tierra, assi que pensauan todos que fuessen muertos; y estuuieron assi vna gran pieça fuera de su seso, e dezian que Tristan auia fallado su par. E leuantaronse luego e pusieron mano a las espadas, e fueronse herir de tales golpes, que marauilla era. «Por Dios, dixo Tristan, de gran poder es el cauallero;» e dauanse tales golpes, que los pedaços de las armas andauan por tierra, y ellos eran cansados, e arredraronse el vno del otro por folgar vn poco; e a poca de pieça leuantose Tristan, e fuesse para el cauallero, y el cauallero a el, e dieronse tales golpes, que las armas fazian pedaços e las espadas se metian por las carnes, e todos dezian: «Ambos moriran»; e combatieronse mortalmente vna gran pieça fasta que fueron cansados, e arredraronse como de cabo por descansar, e mientra estauan descansando, el cauallero de la auentura paro mientes a su escudo, e vio que le auia quedado poco del, e dixo entre si que, despues que truxera armas, jamas hallo honbre que tan mortales golpes le diesse; e dezia: «Creo que este cauallero no es cauallero, mas diablo que se me para delante, e ruego a Dios que me ayude contra el». E Tristan dezia entre si las mismas palabras, e dixo: «Agora es tienpo que yo sea ardid contra este, que me esta delante con gran saña», e tomo su espada en la mano, y fuesse para el. El cauallero le dixo: «Esperad vn poco, señor, que a mi parece que vos quereys que ambos ayamos de morir, que veo que esta batalla quereys lleuar a fin». E Tristan dixo: «Yo la quiero lleuar en manera que salga con honrra el rey Mares mi señor». Y el cauallero le dixo: «Ruegovos que me digays vuestro nonbre, e yo deziros he el mio». «Plazeme, dixo Tristan, si vos me dezis el vuestro»; y el cauallero dixo: «A mi llaman don Lançarote del Lago, si lo oystes dezir en algun tienpo». E quando Tristan entendio que aquel era don Lançarote, aquel que el tanto desseaua ver mas que a ningun cauallero, luego echo su escudo; e tomo su espada por la punta, e finco las rodillas ante el, e dixole: «Señor cauallero, ruegoos que me perdoneys por yo ser osado a me conbatir con vos, pero yo he auido lo peor de la batalla, e por esso tomad vos mi espada, que vos soys el vencedor de la batalla». E Lançarote dixo: «¿Quien soys que tanta honrra me fazeys?» Y el dixo: «Yo soy Tristan, vuestro caro amigo». Don Lançarote echo el escudo, e tomo assimismo la espada por la punta, e hinco las rodillas, y dixole: «Señor Tristan, vos meresceys la honrra de la batalla», e fueronse abraçar. E quando el rey vio la paz hecha entre los caualleros, fue marauillado, e Lançarote pregunto a Tristan que por qual razon era defendido aquel passo que nunca se solia defender; Tristan contole la razon punto por punto por lo que el rey lo hazia estar alli. E Lançarote dixo: «Yo quiero que me presenteys por preso al rey»; e Tristan dixo que lo no faria en ninguna manera. E Lançarote rogo a Tristan que no dixesse su nonbre, e Tristan ge lo prometio. E luego Tristan e Lançarote se fueron al rey, y el rey pregunto a Tristan que quien era el cauallero e como auia hecho la paz, e Tristan dixo: «Señor, es vno de los mejores caualleros del mundo y es de lueñe tierra, e ruegos que lo encomendeys a la reyna Yseo, que, por vuestra honrra, que lo guarezca de las llagas». Y el rey dixo que lo haria de buena gana, e luego embio por la reyna, e dixole: «Señora, yo vos encomiendo aqueste cauallero, que es muy amigo de Tristan»; y ella tomo en cargo a Lançarote, e metiole dentro en la tienda, e catole las feridas a el e a Tristan, e dixoles: «Caualleros, esforçad, que, con la ayuda de Dios, ayna sereys sanos de las heridas, que no son peligrosas». Y ella les puso tales vnguentos e medicinas, que Tristan fue guarido en quinze dias, e Lançarote en treynta e cinco. E assi estando don Tristan e don Lançarote en las tiendas en gran solaz, estuuieron vn mes, que no

passo por alli ningun cauallero; e Tristan tomo por la mano a Lançarote, e lleuole a las tiendas de los caualleros que estauan presos, e fueron de noche e mudados del habito, porque no conosciessen a Lançarote, e quando los vido, conoscio entre ellos a muchos de sus parientes, e vio que Tristan era de gran bondad, e Tristan dixo que se los daria e soltaria todos por su honrra, e Lançarote dixo que los no queria por tal que no fuesse conocido, e luego se tornaron a su tienda. Y estando ellos assi, llego vna donzella, e fuese para el rey Mares, e hinco las rodillas ante el, e pidiole merced que le ayudasse contra Dinadan el roxo, que le queria tomar vn su castillo, diziendo que si a ocho dias no hallasse cauallero que la defendiesse por fuerça de armas, que la mandaria quemar, porque le no queria dar su cuerpo e por le tomar su castillo. E contada la razon al rey, Lançarote, que entendio las palabras, fuese luego delante del rey, e dixole: «Señor, si fuere la vuestra merced, yo tomare la batalla por la donzella». El rey se la dio, e Lançarote se fue a aparejar de lo que auia menester e vino antel rey por se despedir del, y el rey llamo a Tristan, e preguntole quien era aquel cauallero, e dixole: «Señor, cauallero es de quien podeys fiar la batalla e darsela». E luego Lançarote tomo su escudo e su lança que Tristan le dio, e fuese para la reyna e encomendola a Dios, y ella le torno las saludes; e la reyna pregunto a Tristan quien era el cauallero, e Tristan dixo: «Señora, yo lo dire despues que sea partido de aqui». E la reyna no le dixo mas.

LI

De como Lançarote e vn escudero se fueron con la donzella, e de como se conbatio Lançarote con Dinadan el roxo e con los otros cinco caualleros.

Dize la historia que Lançarote caualgo en su cauallo, y con el vn escudero que le dieron para conpañia, e fuese con la donzella, e anduuieron hasta que llegaron al castillo de la donzella, e alli fue Lançarote muy bien seruido e honrradamente. E quando vino el dia señalado de la batalla, Dinadan el roxo vino alli con cinco caualleros, e quando fueron al pie del castillo, llamaron a la donzella; ella respondio por vna finiestra, e dixo: «Yo soy venido aqui, donzella, e no me quesistes dar vuestro amor, e agora no aureys merced, sino sereys quemada». E Lançarote dixo: «Cierto de fuego sera librada, ca ella fallo caualleros que la defendiessen de tal como uos». E el dixo: «Salga fuera al campo, e veremos entre mi y el qual sera vençedor». Luego Lançarote abrio la puerta, e caualgo, e salio fuera al canpo, y Dinadan el roxo dixo: «Aparejaos, que yo os desafio a la muerte»; e quando esto Lançarote oyo, dixo: «Señor cauallero, a mi pesa porque entre mi e vos sobre tal pleyto aya batalla, e por honrra de caualleria os ruego que a la doncella dexeys en su castillo, que pues es suyo, no es razon de se lo tomar, ni tanpoco, si su amor nos quiere dar, por fuerça no lo deueys querer». Dinadan respondio: «No fare nada de lo que dezis hasta que por batalla lo libremos». Quando Lançarote lo oyo, boluio su cauallo, e abaxo su lança, e fuele dar tan gran golpe, que le passo el escudo e le metio la lança por la carne e derribo a tierra; e luego su sobrino se fue a el, e quando lo vio venir, diole tal golpe, que le echo a tierra muerto; e los otros fueronle ferir todos en vno, e dieronle tantos golpes, que a pocas no le echaron en tierra de la silla, y en tanto Dinadan caualgo en su cauallo, y echo a huyr, e los otros con el. E quando Lançarote esto vio, tornose al castillo, e la donzella lo rescibio honrradamente e diole muchas gracias, e dixole: «Señor cauallero, tanto aueys hecho de vuestra caualleria, que me aueys librado de muerte, porque vos ruego que seays cauallero de mi amor, e yo quiero ser donzella del vuestro, e quiero que sea vuestro este castillo con todo su termino». E Lançarote le dixo: «Señora donzella, yo no daria el mi amor, que yo le he prometido a vna dueña, y esto que he fecho yo lo he hecho por amor de Tristan e de la reyna Yseo, e yo os lo tengo en merced, e a mi conuiene de partir de aqui e tornar en mi tierra». E dixo la donzella: «Pues yo queria yr a la reyna Yseo, e presentarme he de vuestra parte a ella, porque vos ruego que me digays vuestro nonbre, porque yo sepa quien me ha librado desta auentura». E Lançarote dixo: «Donzella, a mi me plaze que vayays alla, e presentadvos a ellos de mi parte, e si vos preguntaren por mi nombre el rey o otro alguno, dezid que lo pregunten a la reyna, ca ella lo sabra ya de Tristan». E desto fue la donzella muy alegre, e don Lançarote la encomendo a Dios e fuese por su camino, e tanto anduuo por sus jornadas, que llego a Camalot al rey Artur. Y el rey lo rescibio honrradamente, e preguntole de qual parte venia que no hauia estado en la corte, e el le conto que auia passado muchas auenturas por hallar caualleros de su linaje, e dixo que

vna auentura lo auia a dicha lleuado a Cornualla, e como se auia conbatido con Tristan, y contole como sus primos y sus parientes estauan presos en vna tienda por mano de Tristan e otros muchos caualleros; e loaua mucho las bondades de Tristan. Y el rey fue alegre de aquellas nueuas, e dixo: «Por mi fe, grand auentura es esta que acontece en Cornualla». Agora dexemos al rey Artur e a Lançarote, e tornemos a la donzella.

LII

De como la donzella se fue presentar al rey y a la reyna Yseo de parte de don Lançarote del Lago.

Dize la historia que quando Lançarote fue partido de la donzella, ella se aparejo con mucha gente, y fuese con ella su tia Celestina [1], y presentaronse delante el rey Mares, e fincaron las rodillas, e dixole: «Señor, my sobrina se presenta por vuestra donzella, de parte del cauallero que le distes que la librasse del huego a que era juzgada para quemar, e ha vencido la batalla, e quando el la ouo librado, se presento a el porque el fiziesse della toda su voluntad, y el dixo que no la queria por suya; e rogole que le dixesse su nonbre, y el le dixo que dixesse a vos de su parte que demandassedes su nonbre a la reyna, que ella lo sabria por boca de Tristan», y desto fue el rey muy alegre, y pregunto a la reyna quien era, y ella dixo: «Lançarote del Lago», y el rey fue desto alegre; e la donzella se vmillo ante la reyna; assi como se auia presentado al rey, assi se presento a la reyna, y ella la recibio muy bien, e dixo a la donzella: «Vos seays bien venida, y sed franca de yr e de tornar a toda vuestra voluntad donde quisierdes, e quiero, si vos quereys, que seays compañera de Brangel, y aureys gran honrra en mi corte». E dixo la donzella: «Yo no me quiero yr ni partir de vuestra corte, e quieros seruir como a mi señora». Y la reyna fue muy alegre con estas palabras, e recibiola con gran amor, porque se podria muy bien ayudar de la tierra de la donzella de cinquenta caualleros y mas. Quando el rey oyo esto, marauillose mucho de las bondades de Tristan, porque se auia conbatido con Lançarote, y Quedin, su cuñado, fue muy alegre, e dixo delante todos los caualleros: «Señores, ya podeys ver las cauallerias de Tristan, que por fuerça de armas ha preso a vno de los mejores caualleros del mundo, e ha prendido a don Galuan y al cauallero bermejo, e tanto buen cauallero como esta en aquesta tienda, los quales son del linaje de Lançarote y de la Tabla Redonda, porque a mi me parece que el rey se deuria tornar a la corte, e quitar a Tristan desta conquista deste passo, e avn agora veys que por su ocasion la reyna ha ganado vn castillo, y el seruicio de vna donzella que es señora de cinquenta caualleros e mas». Los caualleros de Cornualla fueron desto muy alegres por lo que Quedin dezia, e dixeron al rey: «Señor, tienpo es de tornar en la ciudad, que Tristan ha ya tanto fecho de armas, que nadie podria fazer mas». El rey dixo que era bien, e fizo tirar las tiendas, e tornose a la ciudad; y estando en el palacio, el rey mando que truxessen los caualleros ante el, e hizolos a todos soltar, e dioles cauallos e armas, e dixoles: «Ruegoos que me perdoneys porque yo he seydo contra vos»; y ellos dixeron: «Señor, a vos muchas gracias, que no hauemos auido sino honrra en vuestra corte, porque nos tenemos por bien contentos». E tomaron licencia del rey y de la reyna y de Tristan, e fueronse muy alegres por el camino, e anduuieron tanto hasta que llegaron a la corte del rey Artur, e contaronle todo lo que alli auia contecido, e como auian seydo presos por mano de Tristan, y con el se auian conbatido todos vno a vno.

E agora dexemoslos estar en la corte del rey Artur, e tornemos a contar de lo que don Tristan fizo despues que se tornaron a la cibdad.

LIII

De como don Tristan enbio a Quedin su cuñado e a Gorualan a su reyno de Leonis.

Dize la historia que el rey Mares estaua en su cibdad, e Tristan andaua folgando con la reyna, y hazian en vno aquello que solian quando querian, tanto que todos lo entendian e hablauan dellos en todas partes; e Tristan e la reyna entendieron bien la habla que andaua en la corte, e Tristan vn dia se fue fablar con Quedin su cuñado e con Gorualan, e dixoles: «Ya veys quanto tienpo he gastado en esta corte, que ya soy enojado de estar aqui, e yo querria que vosotros fuessedes a mi reyno de Leonis con cartas mias y en habito de peregrinos porque nos defien-

[1] ¿Pensarían en este paso los autores de la *Comedia de Calisto y Melibea* cuando la escribieron? Entiendo que es esta la vez primera que el nombre de una *tia Celestina* sale á plaza en nuestra literatura. Nótese que uno de los criados de Calisto se llama *Tristán*.

dan el passaje, e dareys a entender a todos los buenos caualleros e a toda la gente como vos, Quedin, soys mi cuñado, y mandad por mi el mi reyno tanto fasta que yo vaya a vosotros, ca yo quiero yr a buscar auenturas, e quierome yr a la corte del rey Artur, e jurar la Tabla para entrar en la demanda del sancto Grial que ayna se quiere ya començar, e prouare mi persona con los caualleros de la corte, e quiero yr alla sin conpañia ninguna.

E Quedin dixo: «Señor Tristan, yo no me partire de vos por ninguna cosa». E Tristan dixo: «Hermano Quedin, de hazer os conuiene assi como yo os digo, que comigo, por agora, no podreys yr». E Gorualan dixo: «A mi paresce que seria mejor que fuessedes con nosotros en Leonis, y despues os podes yr donde quisierdes». E Tristan le dixo: «No se puede fazer, que os conuiene yr sin mi». Y ellos, quando vieron la voluntad de Tristan, no quisieron porfiar mas con el, e vna mañana se aparejaron en su habito de peregrinos, e fueron por su camino, e Tristan los encomendo a Dios, y ellos yendo por su camino, dixo Quedin a Gorualan: «¿Que os parece que assi nos ha dexado Tristan?» Y Gorualan dixo: «Cierto, señor, no lo se, que nunca tal cosa vi fazer que el se partiesse de mi por ninguna auentura». Y fueronse su camino, e quando fueron en el reyno de Leonis, Gorualan fizo saber a la madrastra de Tristan y a toda la gente que Tristan embiaua alla a su cuñado Quedin y que era aquel; e fueron recebidos honrradamente, y fueles hecha honrra. E la madrastra de Tristan, asi como falsa, pensoles fazer onrra, mas no de coraçon, e mostroles buen senblante e cara, mas no era tal su camino. Y dexemoslos estar, e tornemos a contar de Tristan.

Quando Tristan ouo estado vn tienpo en la corte del rey Mares, hizo plantar vn arbol en vn vergel delante la camara de la reyna, por tal que pudiesse entrar en la camara quando quisiesse por aquel arbol, y por aquel entraua y salia cada quando que queria. Y desque asi ouo estado vn tienpo desta manera, la reyna dixo: «Señor Tristan, yo he entendido muchas vezes que se habla por la corte nuestro hecho, y biuimos en manera que no podeys estar que no vengays vos a mi, o yo no vaya a vos; y esso mesmo he entendido en vos, que por esta razon os quereys alongar de mi, e ya sabeys, señor, que no puedo biuir sin vos vna ora, porque es menester que yo vaya alla donde quiera que fuerdes». Esto dezia la reyna porque auia miedo que Tristan se tornaria para su muger Yseo de las blancas manos, y por esso se queria ella yr con el. E Tristan dixo: «Señora, muchas vezes os ouiera dicho que nos fuessemos, sino que pensaua que no quisierades yr comigo». E dixo la reyna: «Sabed que a mi es venido en voluntad que nos vamos». E Tristan dixo: «A mi me plaze, e aguardemos para esta noche, que ninguno no nos vea, que agora es bien hora de tercia, e las gentes que nos viessen yr pensarian mal, e no nos podryamos partir de aqui sin lo saber algunos e sin pelea». Dixo la reyna que era bien «e no quiero que caualgando vamos, ni que tomeys armas sino vuestra espada, e yrnos hemos ambos a dos mano a mano hablando por el vergel, que ninguno pensara nada de nuestra yda, e assi saldremos del vergel, e yrnos hemos para la floresta, e yo tengo el anillo del rey, que ha tal virtud, que mientra lo truxerdes no podeys ser hallado vos ni yo; e ha otra virtud, que no podreys ser vencido, avnque ante de agora os le deuiera auer dado». E quando Tristan vio la voluntad de la reyna, no quiso dezir nada contra lo que ella dezia, e dixo: «Señora, fagase aquello que vos mandardes, que yo aquello aure por bueno». E despues que la fabla fue hecha, las tablas fueron puestas; el rey e la gente se assentaron a cenar, e no plazia mucho a la reyna, tanto auia en coraçon de se yr; e quando la gente ouo cenado, la reyna se aparejo, e tomo muchas joyas, e plata e dineros, e Tristan tomo su manto e su espada, y entraron en el vergel la reyna y el, departiendo e riendo ambos assi como solian, e salieron del vergel e fueronse para la floresta que ninguno no los vio, e estuuieron alli escondidos fasta que vino la noche. E anduuieron toda aquella noche y el dia, e a la tarde llegaron cerca de vna puente, y de la otra parte de la puente auia vn castillo, y el passo de la puente guardaua vn cauallero que era señor de aquel castillo, y en la puente auia vn pilar en que estaua vn cuerno de plata, y en el pilar estauan escriptas vnas letras en que dezia: QUIEN TOCARE EL CUERNO, NO PASSARA SIN BATALLA. Quando Tristan vio el cuerno y leo las letras, dixo a la reyna, que las esso mesmo estaua leyendo: «Señora, a mi me conuiene de tañer el cuerno, segun que es el escrito». E la reyna dixo: «Señor, ¿no veys lo que dize el escrito, que quien lo tañere no passara sin batalla?» «Por esto, dixo Tristan, quiero yo tañerlo». «¿Como, señor, dixo la reyna, quereys morir assi, que no teneys cauallo ni armas, saluo tan solamente esta espada, e quereysvos meter a peligro de muerte?» Tristan dixo: «Señora, no temays, que con la merced de Dios bien me librare de aquesta auentura a mi honrra, e vos no recebireys enojo ninguno, ca gran verguença me

seria si por recelo de la auentura dexasse de tañer el cuerno». Y esto era a tiempo que se queria poner el sol; e la reyna le rogo mucho que lo no hiziesse; el dixo: «Yo os pido de merced que me lo consintays tañer por mi amor; e la reyna, como quiera que le mucho pesaua, mas en que vio que lo auia tanto a voluntad, dixo que lo prouasse, y Dios fuesse su guardador e defendedor, e lo aumentasse en honrra. Y Tristan tomo luego el cuerno, y tañolo tan de rezio, que los del castillo que lo oyeron, dixeron: «¡De gran fuerça es el cauallero que atan fuerte tañe!» Y el cauallero que guardaua el passo, caualgo, e bien aparejado, fuesse a la puente, e dixo a Tristan que diablo le auia hecho tocar el cuerno. «Creo que soys loco o muy atreuido, que assi aueys tocado el cuerno». Dixo Tristan: «Ante me quiero combatir con vos». Dixo el cauallero: «¿Con que os combatireys, pues que vos no aueis armas para recebir los golpes? porque vos consejo que dexeys la dueña y os vayays a la buena ventura, e assi escapareys vuestra persona». Tristan dixo: «La dueña vos no la podeys auer, mas antes me quiero conbatir con vos assi como esto yo». El cauallero, quando lo oyo, abaxo la lança y fuesse para Tristan, y Tristan, quando lo vio venir, reboluio el manto al braço y echo mano a la espada; el cauallero cuydo de le herir, mas Tristan dio vn salto al traues y cortole de vn reues las manos al cauallo y luego el cauallero cayo a tierra, e Tristan fue sobre el e quisole matar, y el pidiole merced. Tristan le dixo: «Merced auras si me prometes que me daras vn don el qual te demandare»; e dixo: «Señor, yo hare todo lo que vos mandays, en tal que no sea mi muger». Y el dixo: «No ayas recelo de tu muger, que no quiero, saluo que me traygas vn cauallo e vn palafren para la dueña, e todas armas que pertenescen a cauallero armado». «Señor, yo vos prometo de os lo traer todo». E Tristan dexolo libremente, y el cauallero fuesse para el castillo, e llamo a vn su honbre, e dixole: «Toma mi cauallo e armalo, e toma todas armas que pertenescen a cauallero armado, e toma vn palafren tal como pertenesce a dueña, e dalo a vn cauallero que esta a la puente, que tiene consigo vna dueña». E luego el escudero tomo todo esto e lleuolo a Tristan, el cual lo rescibio e se touo por pagado, e hizo subir a la reyna en el palafren, y el se armo y caualgo en su cauallo; y el cauallero llego a el, e dixo: «Señor cauallero, a mi parece que es ya noche, e no podreys fallar villa a do dormir, e por cortesia esta noche querays ser mi huesped en el mi castillo, e yo hazeros he aquella honrra que pudiere por la cortesia que en vos falle e por honrra de vuestra dueña». Tristan se boluio a la reyna, e dixole: «Señora, ¿veys la cortesia que os faze este cauallero?» Y el dixo: «Cauallero, ¿vos nos prometeys bien e lealmente como cauallero que ningun daño no rescibamos en vuestro castillo?». Y el cauallero les dixo que ningun mal les faria, saluo toda honrra e seruicio. E Tristan e la reyna se fueron con el, e entraron en el castillo, e descaualgaron, y el señor del castillo dio vna camara muy rica a Tristan e a Yseo, e alli fueron bien seruidos de grandes e pequeños, e dixeron que Tristan auia consigo la mas hermosa dueña del mundo e que ellos jamas ouiessen visto; e las dueñas e donzellas fueron verla e fizieronle toda honrra. Luego las tablas fueron puestas e assentaronse a cenar, e despues fueronse a dormir; e quando vino la mañana, todos se leuantaron, e Tristan se armo, y encomendo a Dios al cauallero, e agradesciole mucho la honrra que le auia fecho, e fueronse su camino.

LIV

De como Tristan e la reyna Yseo encontraron con Dinadan, e anduuieron su camino, e lo que les auino.

Dize la historia que los dos amados anduuieron fasta que llegaron a casa de vn florestero, e apearonse y entraron dentro e comieron; e desque ouieron comido, fueron su camino hasta tanto que fue noche, que no fallaron ningun lugar para refrescar; e quando la noche fue venida, ellos se arredraron del camino, e apartaronse al pie de vn arbol, y ataron sus cauallos, e dexaronlos pacer. E Tristan echo mano a su barjuleta, la qual le auia dado el señor del castillo, e saco fruta e letuario, e comieron ambos a dos, e desque ouieron comido, tendieron los mantos en la yerua e durmieron alli aquella noche; e quando fue el dia, el y ella despertaron al canto de las aues, e caualgaron e fueronse su camino, y encontraron vn cauallero el qual auia nonbre Dinadan, e Tristan, quando lo vio, pusose el yelmo, e dixole: «Cauallero, a la batalla soys». Dinadan, quando lo vio venir, con miedo de la muerte dixo: «Cauallero, no hagays tal cosa, que no so diablo que me conbatire con vos, que yo no traygo dueña en mi compañia». E Tristan paro bien su cauallo, e conocio al cauallero, que muchas veces lo auia visto. Tristan se boluio a la reyna, e dixole: «Señora, sabed que auemos hallado a Dinadan, aquel que yo os dezia muchas vezes que ha-

zia escarnio de dueñas, e vos soys bien cerca, fablarle heys y vereys que dira». Luego la reyna dixo a Dinadan: «Si Dios me salue, vos no soys enamorado, porque no os quesistes conbatir con este cauallero». Y el dixo: «Cierto, yo no soy enamorado, que, si lo fuesse, seria perdido». Ella dixo: «Deueys de ser catiuo cauallero, pues amar no quieres». «Señora, dixo el, Dios os de mala ventura, que ya no quiero el amor, que mucho mal ha venido a vn cauallero que llaman Tristan de Leonis, que creo que el perdera el cuerpo por Yseo, muger del rey Mares su tio». E dixo ella: «¿Como? ¿no sabeys vos que todos los caualleros de la Tabla Redonda son enamorados?» Y el dixo: «No soy yo enamorado, mas por esso no dexo de comer e beuer ni dormir, assi como haze el mejor cauallero del mundo que es perdido por dueña». E dixo ella: «¿Qual es el mejor cauallero?» El dixo: «Yo vos dire de dos caualleros, el vno es Tristan y el otro es Lançarote, e cada vno destos es perdido por dueña». Y ella dixo: «Mal dezis, y dezislo porque no aueys señora ni amiga, mas nos andaremos tanto en vno, si vos quereys, fasta que fallemos alguna auentura para vos, e nos darosla hemos». «Señora, dixo el, Dios os faga mal, que no la he menester, ni quiero atal seruicio». ¿Que os dire? que tanto anduuieron aquel dia, que por dicha ellos encontraron vn cauallero que traya vna dueña, e quando la reyna vio al cauallero, dixo a Dinadan: «Cauallero, aparejaos e tomad a la dueña por fuerça de armas, e sereys los mejores enamorados que honbre ser pueda». Dixo Dinadan: «Ya Dios os de mala ventura, que me quereys meter en pelea y en cosas que aure que fazer». Dixo la reyna: «A fazer vos conuiene, e combatios por que vos ayays dueña, ca no parece bien dos caualleros por el camino con vna dueña». E dixo Dinadan: «Pues que con el diablo yo hablando, por fuerça me haze de me conbatir, e yo lo hare, e Dios me ayude». E puso su escudo delante e abaxo su lança, e el cauallero, quando lo vio venir, puso su escudo delante, y fueronse a dar tan grandes golpes, que Dinadan cayo en tierra; e dixo Dinadan: «Gracias a Dios que he aprendido a bolar, mal aya la dueña y el que la trae, que por fuerça me fazen justar». E quando Tristan oyo aquestas palabras, començo a reyr, e abaxo la lança, e fuese para el cauallero, e dieronse tan grandes golpes, que Tristan derribo al cauallero en tierra, e puso la mano en la espada para lo herir, y el cauallero pidio merced. E Tristan dixo: «Dezidme vuestro nonbre»; y el cauallero dixo: «Yo he nonbre Sagramor». Tristan callo porque no lo conosciesse, que Sagramor era mucho su amigo, y era de la corte del rey Mares. Y el no conoscio a Tristan ni a la reyna, porque venia desconoscida. E Tristan dixo a Dinadan: «Cauallero, tomad essa dueña». «Señor, dixo Dinadan, Dios os faga mal a vos e a ella, que no la quiero, que mucho mal ha venido a mi por ella e aquel que la trae». E Tristan començo a reyr, e dixo a Sagramor: «Cauallero, caualgad en vuestro cauallo e tomad vuestra dueña, e ydvos con ella vuestro camino»; y el agradesciogelo, e caualgo en su cauallo, e tomo su dueña e fuese por su camino, y Tristan e su conpaña anduuieron tanto, hasta que fallaron dos caminos, e Dinadan dixo: «Señor, ydos con la buena ventura con vuestra dueña, que yo no quiero yr en vuestra conpañia»; y encomendolos a Dios e fuese por su camino, que nunca con el pudieron que fuese con ellos. E Dinadan era cauallero saluaje, y era gran esgrimidor, e grande de cuerpo, e gran truhan, assi como hombre que anda por cortes de reyes, e auia sido buen cauallero, y era rico de moneda que le dauan los reyes y los caualleros, e yua muchas vezes por mensajero de vna corte a otra, y escarnecia e burlaua con todos, asi que todos folgauan del, e auian plazer con sus palabras.

Dexemos a Dinadan, e tornemos a don Tristan.

LV

De como don Tristan e la reyna llegaron al castillo donde estauan don Lançarote del Lago e la reyna Ginebra.

Dize la hystoria que Tristan e la reyna Yseo anduuieron tanto aquel dia, que a la noche llegaron cerca de vna casa que era de yuso de vn castillo, e alli posaron, e mientra que aparejauan de cenar, el señor del castillo embio dos escuderos, e dixeron a Tristan: «Señor cauallero, el señor del castillo vos embia mucho saludar, e ruegaos que subays a el e aureys todo lo que ouierdes de menester». E Tristan dixo: «¿Quien es el cauallero del castillo?» Y el escudero le dixo: «Su nombre no lo podeys saber, mas es un cauallero de la corte del rey Artur, e tiene consigo vna dueña, y el castillo a nombre la Giosa Guarda». E Tristan dixo: «Ydvos con la buena ventura, e dezilde que muchas gracias a el, que no podria yr alla, que ya es noche e vengo mucho fatigado del camino». E los escuderos se tornaron para su señor e contaronle todo lo que auian passado con don

Tristan, e como auia consigo vna muy hermosa dueña. E quando esto oyo el cauallero, dixo: «Tornad a el, e dezilde que yo le ruego por cortesia que suba aca, e que tomara seruicio de mi, si no que me fara descendir alla». E rogarongelo tan cortesmente de parte de su señor, que lo ouo de aceptar. E don Tristan encomendo la dueña a la huespeda, e caualgo en su cauallo e fuesse al castillo, y el cauallero le salio a recebir, e fizole mucha honrra, e conoscieronse el vno al otro; mas pensaua cada vno en si que lo no conoscia el otro; e lleuolo a vna camara, e rogole que se desarmasse, e quando fue desarmado, el señor del castillo se fue para su dueña, e dixole: «Señora, sabed que este cauallero es don Tristan de Leonis, e creo que la dueña que trae consigo es la reyna Yseo, que se viene con el». Y desto fue ella muy alegre; e Lançarote torno a don Tristan, e dixole: «Señor cauallero, ¿conosceysme?» Y dixo don Tristan: «Señor, a mi parece que vos he visto». E Lançarote dixo: «Vos, señor, soys don Tristan de Leonis». Dixo el: «Verdad es, y creo que vos, señor, soys don Lançarote el mi intimo amigo». E fueronse abraçar con muy gran amor, e don Lançarote hizo poner la tabla, e tomaron agua a manos, e assentaronse a comer. E don Tristan se puso a la tabla por dar a entender que no traya dueña ninguna, e començaron a cenar, mas dezia en su coraçon que auia gran gana de ver a la reyna, e no lo podia sofrir, e dixo la reyna Ginebra a Tristan: «Cauallero, quien dixesse que erades enamorado, no diria la verdad». Dixo Lançarote: «Mucho dezis». Tristan dixo: «Señora, ¿por que lo dezis?» Y ella dixo: «Porque no estan bien dos caualleros a vna mesa con vna dueña, e yo no creo que el vuestro coraçon sea aqui, ante es alla de yuso donde aueys dexado la reyna Yseo; mas, cierto, aqui no comeremos mas hasta que vos trayays a la reyna». E Lançarote e Tristan començaron a reyr, e dixo Lançarote a Tristan: «A hazer os conuiene lo que mi señora quiere, que no se puede encobrir». Luego anbos a dos caualgaron, e fueron fuera del castillo do estaua la reyna, e pusieronla en vn palafren e lleuaronla al castillo. E las reynas, quando se vieron, començaronse a abraçar e besar: e assentaronse a la tabla, e no se demandaron por nueuas fasta que ouieron cenado; quando las candelas fueron encendidas, ellos se leuantaron de la tabla, e las dueñas se leuantaron en vno, e fablauan de muchas auenturas que cada vna auia passado con su amigo, e de las cauallerias que auian hecho y passado con ellos de sus amores, e de como eran corteses e graciosos, e muy hermosos, e bien hechos e apuestos. E la reyna Ginebra dixo: «Por cierto vos digo, que de fermoso no deue Tristan nada a ningun cauallero, saluo porque vna cosa ge lo impide ya quanto». E Yseo dixo: «Dezid lo que quisierdes, que en el mundo no ay cosa que le desproporcione de su fermosura, e si algo tiene, ruegoos que me lo digays, porque vea yo si es assi lo que dezis». E la reyna Ginebra dixo: «Señora, la cosa es que el es menguado para ser bien complido en hermosura, es que tiene los pechos grandes y vn poco altos». E la reyna Yseo, quando lo oyo, dixo: «Señora, lo que dezis que le pone fealdad, antes es al contrario, que por esso es mas apuesto para cauallero; que tan grande es su coraçon que le faze pujar los pechos, y tan grande es su ardimiento y esfuerço de coraçon, que soy marauillada como non quiebra por medio». Y la reyna Ginebra otorgo con Yseo que assi era verdad, segund las grandes marauillas que Lançarote le auia dicho de Tristan, y dixo: «Señora reyna, dexemos esta fabla de nuestras haziendas, e hablemos en otra cosa». Y mientra las reynas hablauan en lo que les plazia, los dos amigos Tristan e Lançarote se fueron a vna parte, e començaronse de preguntar el vno al otro de sus faziendas, y de sus caualleria y auenturas. Y mientra en aquestas palabras estauan los dos amigos e las dos reynas, fue passada vna gran pieça de la noche, y fueronse a dormir en camas muy ricas a marauilla cada cauallero con su dueña, y estuuieron aquella noche en solaz muy alegres; e quando vino el dia, leuantaronse los caualleros, y fueronse a caça, y truxeron mucha y buena, y estuuieron alli en grand solaz y en esta buena vida los quatro amados vn tiempo, tomando gran plazer y hablando en aquellas cosas que a ellos mas plazia. Estando assi, acaescio que vinieron mensajeros a Lançarote, de parte del rey Artur; y entraron por el castillo, y ellos fueron muy bien rescebidos, y despues que ouieron comido, ellos dixeron: «Señor don Lançarote, delante el señor don Tristan os rogamos y dezimos de parte del rey Artur, que vos nos querays dar a la reyna Ginebra para lleuar a la corte, y el rey vos perdona todo su mal talante, y ruegavos que torneys en su corte saluo y seguro». E tanto hizieron los mensajeros, que Lançarote se la dio; y la reyna encomendo a Dios a Tristan y a la reyna Yseo, y fuesse con sus mensajeros, y allegaron con ella a la corte del rey Artur, que ninguno no supo que la reyna era yda. E quando el rey la ouo cobrado, hizo pregonar por toda su corte que Lançarote pudiesse entrar y salir

saluo y seguro, e las nueuas fueron llegadas a Lançarote a la Giosa Guarda; luego quel supo, encomendo a Dios a Tristan y a la reyna Yseo, y dioles aquel castillo por joya, que fuesse suyo, y Lançarote se fue a Camalot, tanto le destruyo el amor de la reyna Ginebra, y quando fue tornado en la corte, toda la gente fue alegre con su venida.

LVI

De como Gorualan y Brangel llegaron al castillo do era Tristan e Yseo, con otro cauallero andante.

Estando Lançarote en la corte, fizo bastecer vn torneo, y las nueuas fueron por toda la tierra, tanto que lo supo Tristan, y fue triste porque no tenia escudero fiel a quien encomendasse a la reyna Yseo, y no sabia si la dexasse o si la lleuasse; y el estando pensando, fue assi que en aquel lugar allegaron dos escuderos con vna donzella, y el escudero que pensaua del cauallo de Tristan, vino a el, y dixo: «Señor, alli de yuso son llegados dos escuderos con vna donzella». Tristan dixo: «Decendid alla, e conbidadlos de mi parte; sabed quien son y de qual parte, e si demandaren por mi, no digays quien soy, saluo que digays que soy cauallero andante del reyno de Cornualla». E descendio y preguntoles por su hazienda, e dixoles lo que Tristan les auia mandado. Ellos dixeron: «Amigo, decidnos quien es el cauallero y de qual tierra». «Señores, dixo, el es de Cornualla». Y dixo Gorualan entre si: «Si es el de Cornualla, este es Tristan»; e fue a Brangel e contole toda la razon e encomendola a la huespeda e dixo al otro cauallero que traya en conpañia si queria subir a la fortaleza o seguir su camino para el torneo aplazado por el rey Artur, y el dixo que queria caminar, y encomendaronse a Dios, y el se fue para el castillo, e dixo a Brangel quel tornaria por ella si fuesse Tristan. E Tristan, como lo vio, dixole: «Gorualan, vos seays bien venido»; e fizole gran honra, e la reyna Yseo esso mesmo dixo qual auentura lo auia alli traydo en aquel lugar, e Gorualan les dixo en como Brangel estaua de yuso en la casa, y luego les conto como hauia ydo Brangel a Leonis y «me dixo que vos erades ydo con la reyna de la corte ascondidamente; e quando yo supe esto, partime de Leonis a buscar a vos, y Quedin quedo por señor en el reyno». E quando la reyna lo oyo, fue muy alegre, y Gorualan abaxo ayuso por Brangel, e quando fue en el castillo, beso las manos a la reyna, y vmillose a sus pies; e la reyna la leuanto, e abraçola e besola, e hizole gran honrra, e la reyna le pregunto mucho por estenso que se dezia en la corte de su venida; y ella dixo quel rey fazia muy gran duelo, e que todos creyan que fuessen ydos al reyno de Leonis, e por esto yo fue alla. E assi fablando, passaron gran parte del dia, e cenaron e folgaron aquella noche, e a la mañana dixo Tristan a la reyna: «Señora, vn torneo es començado, e queria yr alla, si a vos plugiesse quedar aqui con Brangel». E tanto le rogo, que ella ge lo ouo de otorgar, e dixo: «Mi amado señor, avnque me es graue partirme de vuestra conpañia, yd con la buena ventura». E aparejose de todo aquello que le era menester, cenada e tienda, como a cauallero pertenescia; e luego caualgaron, e encomendaron a Dios a la reyna Yseo y a Brangel, e fueronse a Camalot.

LVII

De como don Tristan derribo al rey Artur en el torneo, y de como don Tristan e don Lançarote se conbieron.

Anduuieron Tristan y Gorualan tanto por sus jornadas, que llegaron a Camalot, y alli pusieron su tienda arredrada donde auia de ser el torneo, e quando vino el dia señalado quel torneo se auia de hazer, començose grande e bueno, e Tristan se armo, e caualgo en su cauallo, e adonde vio la mayor priesa de los caualleros, fue ferir en ellos, e fizo tanto por fuerça de armas, que no hallo cauallero que le osasse esperar delante: e quando el vio que auia desbaratado el torneo, el se partio dende a grandes saltos con el cauallo, e quando el fue salido, el rey Artur e Lançaçarote fueron marauillados del cauallero, e dixeron que era cauallero de gran fuerça que tan esforçado andaua en el torneo, y el rey estuuo con gran pensamiento, e todos los caualleros dezian que quien era o podia ser el cauallero. E Tristan se boluio para su tienda, e folgaron aquella noche con gran alegria, e Gorualan le fizo bien curar de su cauallo; e otro dia el torneo se començo muy fuerte, e Tristan, adonde vido la mayor priessa de los caualleros, alli fue herir, y si bien lo hizo el primer dia, mejor lo fizo el segundo. E quando el rey e los caualleros vieron esto, fueron marauillados e muy ayrados, y el rey dixo a Lançarote que se armasse e fuesse al cauallero, e Lançarote dixo al rey; «Señor, si al cauallero yo fuesse, no me seria honrra, que tanto ha fecho oy de armas, que bien se puede tener por buen cauallero»; y el rey,

quando vio que Lançarote non queria yr alla, el hizo traer sus armas, e armose, e caualgo, e fuesse para el cauallero, e Tristan, quando lo vio venir, puso su escudo delante, y el rey le dio tan gran golpe sobre el escudo, que quebro la lança, e otro mal no le fizo, e Tristan le dio tal golpe con la espada por encima del yelmo, que le hecho en tierra y abollole el yelmo en la cabeça, e quando Tristan dio el golpe, la mano le reuento sangre, e luego Tristan se fue para su tienda e Lançarote [1] se fue para la suya; y fue desto Lançarote muy triste, e lo tuuo a gran desonrra, e otro dia el torneo se començo mas grande que de primero. Y quando fue començado, Tristan se fue luego ende, e firio en la mayor priessa de los caualleros, e hizo tanto de armas, que antes que todos fuessen llegados echo diez caualleros en tierra. Quando Lançarote vio esto, conoscio que aquel era el cauallero que derribara al rey Artur, e luego tomo sus armas e caualgo en su cauallo, e fuesse para el cauallero, y el rey fue desto alegre, e dixo: «Agora sere yo vengado del cauallero». E quando Lançarote llego al cauallero, abaxo su lança, e Tristan se fue para el, e dieronse tan grandes golpes, que ellos e los cauallos cayeron en tierra, e quando en su acuerdo fueron, ellos se leuantaron, e pusieron mano a las espadas, e combatieronse tan mortalmente, que el rey miraua la batalla e se fazia marauillado; e quando fueron combatidos vna gran pieça, ellos se tiraron afuera, e luego se leuantaron, e fueron el vno para el otro, e conbatieronse los caualleros de la segunda batalla, que las pieças de las armas andauan por tierra, assi que todos dexaron el torneo por mirar la batalla de los dos caualleros, e marauillauanse como lo podian durar el vno contra el otro. Tanto se conbatieron, que andauan muy cansados, e tiraronse atras el vno del otro por cobrar fuerça, y luego se leuantaron e fueronse ferir de tan grand fuerça e poder, en tal manera se dauan los golpes de las espadas, que huego salia de los yelmos, y Lançarote se arredro afuera e dixo: «Cauallero, batalla de torneo no es tal como de floresta; a mi paresce que la quereys lleuar a fin, porque querria saber vuestro nombre, que mucho soys buen cauallero en este torneo, porque si vos soys aquel que yo pienso, mucho seria yo alegre». E Tristan dixo: «Señor cauallero, ¿como podeys ser alegre del mi conoscimiento, que yo soy cauallero estraño de lueñe tierra?» Y el dixo: «Cauallero, yo os ruego por cortesia que me digays vuestro nombre». Y el dixo: «Cauallero, pues que tanto me aueys rogado, sabed que yo he nonbre don Tristan de Leonis». Y el dixo: «Yo Lançarote, vuestro amigo». E luego pusieron las espadas en sus vaynas, e fueronse abraçar de buen coraçon, e fizieronse grand honrra, e demandose el vno al otro de su amiga, e las pazes fueron hechas, y el rey fue alegre e dixo: «Plazeme mucho porque los dos caualleros son auenidos, mas de grand poder es el cauallero, que Lançarote lo perdona de voluntad». Y Tristan encomendo a Dios a Lançarote, que no quiso quedar por ruego que le hizo; Tristan caualgo en su cauallo e fuesse para su tienda, e Lançarote se fue para el rey Artur muy alegre. Y el rey le dixo: «Lançarote, dezidme el nombre del cauallero que agora se partio de vos con gran honrra e amistad»; y el dixo: «Es muy noble cauallero; su nombre nos lo dire agora»; y el rey le aquexo tanto que ge lo dixesse, que ge lo houo de dezir que era Tristan de Leonis, y el rey fue por ende muy alegre, e Lançarote dixo: «Señor, yo os mostrare como podreys verlo e fallaros con el; basteced vn torneo de aqui a veynte dias en aqueste lugar mismo, y el verna». Y luego el rey mando hazer pregonar que todos los caualleros fuessen llegados dentro de veynte dias en aquel lugar, por fazer otro torneo. E Tristan supo de aquel pregon. E dexemoslos agora estar al rey Artur e a don Lançarote del Lago, e tornemos a contar de Tristan e de la reyna Yseo.

LVIII

De como don Tristan e Gorualan lleuaron a la reyna Yseo al torneo a la ciudad de Camalot.

Caualgo Tristan en su cauallo e tornose para su castillo, e quando fue llegado a la reyna Yseo, ella ouo muy gran plazer, e preguntole por el fecho del torneo, e Tristan le conto todo como auia passado, y de como auia de tornar alla otra vegada, e dixo la reyna: «Señor Tristan, si vos ydes alla, yo no quedare aqui, que bien sabeys vos que no vine con vos sino por ver vuestras cauallerias». E Tristan, quando vio que la reyna lo auia a voluntad, dixole que la lleuaria alla, y estuuieron en el castillo en gran alegria fasta tres dias antes que fuesse el torneo, e aparejaronse Tristan e la reyna, y Gorualan, e la donzella Brangel, y quando fue el alua del dia, ellos fueron por su camino hasta que llegaron a aquel lugar donde auia de ser el torneo, e alli pussieron su tienda al pie de vn pino acerca de vn arroyo de muy buena agua,

[1] ¡Artús!

e quando el dia del torneo fue venido, el rey Artur hizo aparejar todos los buenos caualleros, y fizo bastecer el torneo grande y muy rico, y començando el torneo, Tristan fue a ferir en la mayor priessa de los caualleros, e tanto fizo en poca de ora, que aquellos que mirauan el torneo dezian que aquel no era cauallero sino diablo, que no fallaua quien se le parasse delante. Luego el salio del torneo escondidamente [1], e quando el fue en la tienda, descaualgo y hallo la mesa puesta, e assentaronse a comer, e despues de comido, Tristan se despojo y acostose a dormir, y la reyna Yseo con el. E quando el rey Artur vio yr del torneo al cauallero, dixo a don Lançarote: «¿Vos vistes por donde fue el cauallero?» Y Lançarote dixo: «Señor, bien lo he visto; hazed que vayan todos a ayantar, e despues yremos vos e yo aquella tienda a fablar con el». Luego el rey fizo poner tablas, e comieron, e desque ouieron comido, el rey tomo por la mano a don Lançarote, e salieron muy encubiertamente e fueronse a pie a la tienda de don Tristan. Y ellos andauan alderredor de la tienda escuchando si estaua dentro alguno, e Brangel salio a la puerta de la tienda tanto que los sintio, e vio a los dos caualleros, e dixoles: «De mala ventura soys, caualleros, que assi andays escuchando en derredor de la tienda, que si vos supiessedes quien es el cauallero que esta dentro, no podrian escapar vuestras personas si lo el supiesse, e no esta en cortesia». Lançarote le dixo: «Donzella, dezid al cauallero, por cortesia, que estan aqui dos caualleros que quieren hablar con el». Brangel fuese a la cama de Tristan, e dixole: «Señor, leuantadvos, que dos caualleros estan a la puerta de la tienda a pie, que quieren hablar con vos». E Tristan dixo: «Sabed quien son». E Brangel se torno a los caualleros y les pregunto sus nombres, y ellos dixeron como el vno era el rey Artur, y el otro Lançarote del Lago; e assi torno la donzella la respuesta a Tristan. Quando Tristan oyo esto, leuantose, y vistiose vna ropa de seda, y llamo a la reyna, e dixole: «Señora, vestidos, que catad aqui al rey Artur, que quiere fablar con vos». La reyna se leuanto muy alegre, e vistiose muy ricamente. E Tristan salio de la tienda, e quando vio a los dos caualleros, dio a entender que no conoscia al rey, fue abraçar a don Lançarote, e Lançarote dixo: «Hazed honrra al rey». E Tristan, quando lo oyo, humillose a los pies del rey, e dixole: «Señor, perdonadme, que yo no os conoscia». Y el rey començo a reyr, e dixo a Tristan: «Vos seays bien hallado, e yo os perdono»; e entraronse en la tienda. E quando el rey vio a la reyna, hizole gran honra, y el se assento cerca della, y reutola mucho la grand maldad que fazia a su marido el rey Mares, y mucho se le querello de la gran maldad que la reyna su muger le hazia con don Lançarote. E Tristan e Lançarote se assentaron de la otra parte, e loauan mucho sus auenturas el vno al otro, e dezian sus amores; e mientra que estauan en esta fabla, Gorualan e Brangel dixeron: «Estemos prestos para que despues de la fabla les demos fruta». E quando ouieron hablado, llegaronse todos en vno, e comieron de la fruta e beuieron del vino. Hecha la colacion, el rey e Lançarote se despidieron dellos, y mucho le rogo el rey a Tristan que se fuesse con el a Camalot; Tristan le rogo que le perdonasse, que otra vez yria. Assi se partieron dellos, e tornaronse para la corte. E dexemoslos estar, y tornemos a don Tristan e a la reyna Yseo, e como Tristan e la reyna dieron el yelmo a Dinadan que lo lleuasse por el camino por su amor.

LIX

De como Tristan e la reyna Yseo fueron al otro torneo bien acompañados de caualleros.

Mando Tristan alçar su tienda, y tornose con la reyna a la Giosa Guarda, e estuuieron vn gran tiempo Tristan e la reyna en alegria, y el rey Artur penso de bastecer vn torneo por amor de Tristan e de la reyna, el mas grande y fermoso que ser pudiesse, e quiso que se fiziesse en el vergel de Vercepon, e hizo pregonar por toda la tierra que todos los caualleros se aparejassen a tomar armas al Vercepon, que el rey queria bastecer vn torneo que durasse veynte dias. Toda la gente se aparejo a tomar lugares por ver el torneo, e quando Tristan oyo este pregon, fue alegre e fizo aparejar a Brangel pan e vino e ceuada, y las otras cosas que menester ouiessen; y dixo a Gorualan y a ella: «Yd, e tomad vn buen lugar»; y ellos fueron, e Tristan e la reyna quedaron en el castillo hasta el dia del torneo. Y entretanto llego vn cauallero a la casa de yuso del castillo, e quando Tristan lo supo, embio luego vn mensajero al cauallero que subiesse a tomar seruicio, y tanto fizo el mensajero, que lo lieuo consigo, e quando Tristan lo vio, conosciolo que era Dinadan, e la reyna, como lo vio, se

[1] Walter Scott, en su *Ivanhoe*, imita con gran acierto estas circunstancias del torneo de Tristán, al describir el de Ashby.

començo a reyr e lo requirio de amor, y el dixo: «Señora, ruegoos que no me metays en pelea, que no quiero vuestro amor ni vuestra amistad ni de otra persona ninguna». Ella dixo: «Assi me ayude Dios, vos no soys cortes cauallero, que dezis villania a dueña que vos requiere de amor». Y estuuieron alli en gran solaz fasta ora de cena, e quando fueron a cenar, Tristan fizo gran honrra a Dinadan, mas nunca se le fizo conoscer; e quando ouieron cenado, la reyna lo requirio otra vez de amor, e dixole que en todo caso auia aquella noche de dormir con ella; y el dixo que no queria a ella ni a su amor ni a otra dueña, porque el mejor cauallero del mundo era perdido por dueña, como ya otra vez auia dicho; y ella dixo que qual era el cauallero; y el dixo que avn antes eran dos: Tristan de Leonis y Lançarote del Lago, e otros muchos; y estuuieron aquella noche en plazer, y escarneciendo e burlando; quando vino otro dia, la dueña se metio en hablas con Dinadan porque no se partiesse dellos, e fizieron tanto, que por sus buenas palabras lo detuuieron fasta el dia que ouieron de andar al torneo. E la reyna rogo a Dinadan que, por su amor della, le lleuasse vn yelmo que tenia vna deuisa encima, el qual deuria traer el mas alto enamorado que en la corte ouiesse, y el le prometio que lo lleuaria; e luego tomo el yelmo, e caualgo en su cauallo, e fuesse su camino para el torneo, e Tristan e la reyna caualgaron e fueronse por camino de Camalot, e tanto anduuieron, que salieron delante de Dinadan, que assi lo concerto Yseo con Tristan para reyr con el. E quando lo vio Tristan, dixo: «Cauallero, dexa el yelmo»; y el dixo: «No lo dexare por cosa del mundo, que vna dueña me lo ha dado que lo lleue por su seruicio». Dixo Tristan: «O dexad el yelmo, o vos aparejad a la batalla». Dixo Dinadan: «No le dexare, que yo lo defendere»; e dixo: «Dios de mala ventura aquella dueña que me lo dio, que en tal priessa me ha puesto». E fueronse a ferir de tan grandes golpes, que Dinadan cayo en tierra, e quando el fue caydo, dixo: «¡Gracias a Dios que agora he aprendido a bolar por la primera vez que yo defendi el yelmo!». E Tristan dixo: «Cauallero, no quiero que dexeys el yelmo, ante quiero que lo lleueys en nuestra compañia». Y el dixo: «Que Dios os faga mal, que vos lo dezis por tal que si vos hallardes algun cauallero que os derribe, que yo os vengue del». E Tristan començo de reyr; quando lo vio Dinadan reyr, conosciolo, e conoscio a Yseo, avnque andaua en habito desconoscido, y el se queria yr de enojo, e tanto lo rogaron que no se fuesse, que Dinadan le prometio que no se partiria dellos, e caualgo en su cauallo, e fueronse todos por su camino, e todavia la reyna Yseo yua burlando con Dinadan, rogandole que le tuuiesse secreto, e yendo por su camino encontraron con Estor de Mares que yua al torneo, e visto el yelmo, dixo: «Cauallero, el yelmo no soys vos digno de lo traer». «Por la mi fe, dixo Dinadan, si soy, que mi señora me lo dio, por lo que no lo dexare por ninguna cosa». Estor de Mares dixo: «Pues aparejaos a la batalla». E fueronse ferir el vno al otro, e dieronse tan grandes golpes, que Dinadan cayo en tierra, e dixo: «Agora he bolado dos vezes por el diablo que me dio el yelmo, que por otra cosa no me lo dio sino por razon de me hazer morir». Y Estor de Mares dixo: «Cauallero, dadme el yelmo». Dixo Dinadan: «¿Por que os dare el yelmo, que yo me burlaua con vos, que queria aprender a bolar?» Y el dixo: «Cauallero ¿que os faz vuestro bolar? Dadme el yelmo, o luego sereys muerto». E Tristan dixo: «No morira, ni os dara el yelmo». «¿Como? ¿quereyslo vos defender?» Tristan dixo que si, e fueronse a herir el vno al otro. Estor de Mares quebro la lança en Tristan, e Tristan lo hirio que lo echo en tierra, e con gran yra puso mano a la espada e quisole dar con ella vn golpe, y Estor de Mares dixo: «Cauallero, ¿quereys lleuar esta batalla a fin? Vos no soys jurado de la Tabla, si no, vos no os conbatiriades de batalla mortal, que assi lo hazen aquellos de la Tabla Redonda». «¿Como lo fazen?» dixo Tristan. «Yo os lo dire: que si se encontraren en el camino e derribare el vno al otro e demandaren sus nombres, si son de la Tabla aconpañense si su compañia les plaze». «Por Dios, dixo Tristan, essa vsança quiero yo mantener de aqui adelante y ruegoos que me digays vuestro nonbre». Y el dixo: «Sabed que me dizen Estor de Mares». Tristan fue alegre, e dixole: «Estor de Mares, ruegovos que me perdoneys, que yo soy Tristan de Leonis el vuestro amigo, y este es Dinadan, que viene con nosotros». Y Estor de Mares fue alegre, e dixo: «Gracias a Dios que yo soy combatido con vno de los mejores caualleros del mundo»; e aconpañaronle en vno, e fueron por su camino y encontraron al buen Meliangas, e quando el vio al cauallero con el yelmo, dixo: «Si aqueste es mas alto enamorado que no yo, por Dios yo lo quiero prouar»; e dixo: «Cauallero, dexad el yelmo, que no soy digno de lo traer». Dixo Dinadan: «Dios os de mala ventura, que no lo aureys sin batalla, e fueronse a ferir, y al primer golpe Dinadan cayo en tierra, e dixo: «No es menester que perdamos el vso del bo-

lar, que ya he bolado tres vezes por la mala puta que me lo hizo traer, y este non es yelmo, sino mi muerte, y Dios la meta en toda contienda como a mi ha metido». Luego Meliangas quiso tomar el yelmo, Tristan le dixo: «Cauallero, no tomeys el yelmo, que batalla vos conuiene hazer, que de lo lleuar no soys digno». Luego se fueron ferir de gran poder sobre los escudos, e Meliangas cayo en tierra, e Tristan vino sobre el con la espada en la mano, y dixole: «Cauallero, dezidme vuestro nombre». Y el dixo: «Señor, a mi llaman Meliangas»; y desto Tristan fue muy alegre porque assi se auia hallado con buenos caualleros para yr en su conpañia. Tristan se fizo conoscer a si y a los otros, e fueronse por su camino para el torneo, e toparon con el buen amigo de Tristan Gariet, que yua al torneo, e quando vio el yelmo, hizose marauillado e dixo: «Cauallero, dexad el yelmo, que a vos no portenesce, ni soys merecedor de lo traer, que otro es mas digno que no vos, e quierome conbatir con vos». Dixo Dinadan: «Dios os haga mal daño y a aquella que me lo dio, que tanto este yelmo a todos esta sobre el coraçon. Ca ella no me lo dio sino porque yo tomasse muerte por el, mas yo lo echare en tal lugar que jamas cauallero le vea, que quando cuydo ser fuera de vna batalla, luego hallo otra presta». «Cauallero, dixo Gariet, dadme el yelmo, o os conuiene conbatir». Dixo Dinadan: «No me quiero conbatir con vos, que yo veo que morire, que cierto, ante que toques a mi, yo me dexare caer de miedo en tierra». E Gariet se fue para el, e antes que llegasse se dexo caer, e dixo Dinadan: «Agora veo que deuo perder el yelmo y el cuerpo por el, e no le leuare mas; antes lo echare donde jamas no le vea honbre, que cinco vezes me ha hecho bolar a mal de mi grado». E Gariet quiso tomar el yelmo, y Estor de Mares dixo: «Cauallero, aparejavos a la batalla e no tomeys el yelmo, que no soys digno de lo traer»; y el dixo: «Si soy, e quiero la batalla»; y fueronse a ferir, y dieronse tan grandes golpes, que ambos cayeron en tierra, y leuantaronse lo mejor que pudieron, e pusieron mano a las espadas, e començaronse a combatir fuertemente, que era marauilla. E quando la reyna Yseo vio esto, fue para los caualleros, y metiose en medio y dixo: «Señores, vosotros ¿por amor de quien vos os combatis?» Dixo Gariet: «Por aquel yelmo me conbato, por amor de vn cauallero que amo mas que a mi mesmo, que ha nonbre Tristan, y no es digno de lo traer saluo el, que estas son armas de su señora, y el es el mas alto enamorado del mundo». Dixo el otro: «Yo por esso mismo me conbato». La reyna dixo: «Caualleros, no cale que se faga mas esta batalla entre vos; cierto, es suyo de quien dezis», e diose a conoscer a Gariet, y ellos por ruego de la reyna dexaron la batalla, y aconpañaronse todos, e fueron para el torneo, y ellos yendo por su camino, toparon con Palomades, e quando vio el yelmo, dixo: «Cauallero ¿quales diablos os fizieron traer el yelmo, que aqui esta la deuisa de la dueña que tuue por mia, e amola mas que a todas las cosas y mucho mas que a mi mesmo? y, por la mi fe, no vos yreys sin batalla»; y llamolo y dixole: «Cauallero, dexad el yelmo, que no pertenesce a vos de lo traer, sino a mi». E Dinadan dixo: «Esta mala ventura si aura fin, e mal haya aquella por quien lo tome; sea vuestro, e lleualde con el diablo, que no quiero morir por esta razon, que si todos se bastecen de combatir comigo, mi cuerpo seria como harnero»; e tirose el yelmo e quisole dar al cauallero. Estor de Mares dixo: «Cauallero, no tomeys el yelmo, que no soys digno de lo traer». «¿Como?, dixo Palomades, ¿quereyslo defender? Pues conbativos lo mejor que pudierdes, que venido soys a la batalla e a la muerte, vos e todo hombre que lo contrario dixere». Luego se fueron a dar tan grandes golpes, que Estor de Mares cayo en tierra, e Palomades cuydo caer, e detuuosele el cauallo. E Meliangas le salio delante, e Palomades boluio su cauallo, e dieronse tan grandes golpes, que Meliangas cayo en tierra. Y Gariet boluio su cauallo, e diole tan gran golpe, que el escudo le passo y entrole el fierro de la lança por la carne; e Palomades le dio tan gran golpe, que lo echo en tierra. E Tristan, quando vio esto, dixo: «¡Por Dios, de gran fuerza es el cauallero que assi ha derribado los caualleros!»; e boluio su cauallo, e fueronse a ferir de tan grandes golpes, que ambos cayeron en tierra piernas arriba. E luego fueron leuantados, e metieron mano a las espadas, e començaronse a conbatir tan fuertemente, que marauilla era. E Gariet vio que Palomades lleuaua lo peor, e que le menguaua la fuerça; ouo miedo que Tristan le matase, e metiose en medio de ambos, e dixole: «Cauallero, tiradvos vn poco atras, e escuchadme, e dezidme por que os combatis por este yelmo». Dixo Palomades: «Porque tiene deuisa de la dueña que quiero e amo mas que a todas las cosas del mundo, e ninguno no es digno de lo traer, saluo don Tristan de Leonis o yo». Entonces dixo Gariet: «Cauallero ¿vos soys jurado de la Tabla Redonda?» Palomades dixo que si. E Gariet dixo: «Por el sacramento que aueys fecho a la Tabla Redonda

no vos conbatays mas vos ni el, que este es Tristan que vos esta delante. el qual es mas digno de lo traer que no vos, e ruegovos que me digays vuestro nombre». Y el dixo: «Plazeme que lo lleue, mas no ay cauallero en el mundo con que yo no me conbatiesse sobre el, e por amor de vos yo no me combatire mas. E yo he nonbre Palomades el pagano». Quando Gariet oyo esto, rogo a Tristan que perdonasse a Palomades todo el su mal talante. Tristan perdonolo e abraçole, y fizieronse mucha honrra, e plugole a cada vno de ser en vna conpañia, e prometieronse todos de ayudar e ferir todos en el torneo contra los otros con vna mesma voluntad; e caualgaron e anduuieron tanto, hasta que llegaron a vn castillo, e alli refrescaron, e adobaron sus armas, y herraron sus cauallos, e tomaron muchas lanças, e vistieronse de sobreuistas verdes ellos e sus cauallos, por tal que no fuessen conoscidos, e partieron de alli bien aconpañados; e anduuieron tanto fasta que llegaron al vergel del Vercepon. E quando llegaron, hallaron a Gorualan e a Brangel que auian assentado las tiendas cerca de vna fuente, e fueron alegres, e Tristan dio aposentamiento a cada vno por si, e estauan esperando el dia del torneo. E Gorualan dixo a Tristan como vn cauallero auia estado alli muchas vezes, e demandaua batalla, e preguntaua que cuyas eran las tiendas, e que el no le auia dicho nada. E Tristan le conto como auia encontrado con Dinadan e con los otros caualleros, e todo lo que les auia contescido, e como auian jurado en vno de ser con el y de se ayudar bien e lealmente. En tanto la cena fue presta e assentaronse a cenar, y estauan alli esperando el dia del torneo.

LX

De como Palomades se conbatio con el cauallero sin pauor, e los despartio el buen Tristan de Leonis.

Dize la historia que, estando los caualleros assentados a la tabla, vieron vn cauallero armado que demandaua justa a vsança de caualleros andantes. Oyda la demanda, Palomades se leuanto, e rogo afetuosamente a Tristan e a todos los otros caualleros que le diesen la primera batalla; ellos se la dieron. E luego fue armado, e caualgo en su cauallo, e fuese para el cauallero, e arredraronse el vno del otro, e dieronse tan grandes golpes, que ambos a dos cayeron en tierra, y luego fueron leuantados, e pusieron mano a las espadas, e ferianse mortalmente, e la reyna dixo: «Aquellos caualleros que se conbaten podrian estoruar nuestro solaz si ellos acabassen la batalla». «Señora, dixo Tristan, dexaldos, veamos que haran, e quando vinieren a la fin, nos somos seys, que podremos mas que no aquel». E la reyna callo, e los caualleros, quando fueron bien conbatidos de la primera batalla, ellos se tiraron cada vno atras por cobrar fuerça, e a poca de hora leuantaronse a conbatir, tan brauamente, que era marauilla, e quando Tristan los vio andar asi tan ayrados al vno e al otro, metiose en medio, e dixoles: «Caualleros, por amor de mi os ruego que dexeys la batalla, y escuchadme por cortesia»; y ellos se tiraron a fuera. Tristan dixo al cauallero: «¿Soys andante, o jurado de la Tabla, o soys cauallero estraño?» «Señor, dixo el, ¿por que lo demandays?» El dixo: «Digolo, porque si soys jurado de la Tabla, no nos combatiremos mas con vos, e si soys cauallero estraño, lleuaremos esta batalla a fin». El dixo: «Sabed que soy de la Tabla». Tristan dixo: «Yo soy alegre. Dezinos vuestro nonbre, e deziruos hemos los nuestros». El dixo: «No por miedo, mas por cortesia os lo dire. A mi me llaman el cauallero sin pauor». E quando Tristan supo su nombre, fue muy alegre, e dixo: «De oy mas soy yo mas seguro de lleuar la honrra del torneo, porque so acompañado de tan buenos caualleros». E Tristan se fue para Palomades, e dixole como era el cauallero sin pauor, e dixeron al cauallero sus nombres de todos los otros, e fueron todos muy alegres, e dexaron la batalla, e Tristan los tomo por las manos y lleuolos a las tiendas. E la reyna Yseo les fizo gran honrra, e todos estauan de buenamente el vno con el otro, y estuuieron en gran solaz fasta el dia del torneo, e quando el dia fue venido, ellos se aparejaron ricamente, assi como aquellos que auian de entrar en batalla. E vna mañana ellos se partieron de las tiendas e fueron a donde se auia de fazer el torneo, e lleuaron consigo a la reina Yseo, e fallaron el torneo muy aparejado, y hechos andamios, e cadahalsos, e miraderos donde mirauan las dueñas e donzellas, e la otra gente que no tomauan armas. Y estando ellos assi, començose el torneo muy fuerte, y ellos se fueron de dos en dos buscando el mejor lugar para poner a la reyna. Y quando las gentes los vieron, dezian los vnos a los otros: «Quien estos caualleros desbaratasse, bien se podria tener por buen cauallero»; y en tanto ellos dexaron a la reyna en buen lugar donde pudiesse ver el torneo, y estauan alli reynas, dueñas e donzellas muy hermosas, mas la reyna Yseo era juzgada por la

mas fermosa y mas ponposa de todas quantas en el torneo estauan. Tanto que todas tenian que dezir de su beldad y fermosura, que tanto tenian que mirar en ella, que del torneo no se curauan.

Agora dexemos a la reyna Yseo e a las otras dueñas y donzellas que estauan mirando en sus andamios, e tornemos a los siete conpañeros que hazian por el torneo.

LXI

De como los siete compañeros caualleros desbarataron el torneo, y de como el rey Artur derribo a Tristan de Leonis del cauallo a tierra en el torneo.

Despues que ellos ouieron dexado su dueña, apartaronse a vna parte, e miraron bien el torneo, e a la mayor priessa pussieron sus escudos delante e fueronse a herir. E primeramente el cauallero sin pauor dixo a Dinadan: «Cauallero, non es este tiempo a donde aprenda hombre a bolar. Todo hombre se tenga bien, que si alguno cayere, no le ayudare a leuantar». E desto se començaron a reyr, e firio el buen cauallero sin pauor, e fizo tanto en el torneo, que antes que quebrasse su lança derribo mas de vna dozena de caualleros; e luego firio Palomades de tal poder, que embio doze caualleros a tierra; e los siete conpañeros lo hizieron tan bien, que Dinadan, que era el menor, derribo siete caualleros, e Tristan firio el mas postrero; antes que quebrasse la lança derribo quinze caualleros, dellos heridos e dellos no; y el rey Artur, que miraua la batalla, e los que con el eran, se marauillauan de los siete conpañeros que tan bien lo fazian, y el rey llamo a sus caualleros, e mandoles que firiessen todos en los siete caualleros, assi que la batalla firio contra ellos. Alli veriades golpes de espadas y de maças, que muchas vezes se fazian abaxar las cabeças fasta los cuellos de los cauallos a mal de su grado, y eran tan grandes los golpes, e las bozes, y el ruydo, que subia a las altas nuues; e alli vierades la color de la reyna Yseo por muchas vezes muerta quando via que Tristan auia lo peor de la batalla, e quando via que Tristan auia lo mejor de la batalla, era su color tal como la rosa; e tanto fizieron los siete conpañeros, que la gente del rey se yua retrayendo e yua menguando. E quando el rey Artur vio esto, luego fue armado, e salio en su cauallo con gran saña, e dixo: «Agora es tiempo, caualleros, que veamos quales son mejores, vos o los siete caualleros». Y el rey luego fue a ferir contra la mayor priessa, e dio vn golpe de traues a Tristan no se guardando del, que le echo a tierra del cauallo. E quando Dinadan vio a Tristan en tierra, dixo: «Por Dios, a mi dixeron que me tuuiesse bien, que ninguno no me ayudaria, e assi fare yo a vos». Y desta palabra fue sañudo Palomades, e fuesse para el rey, e diole tan gran golpe del espada en la cabeça, quel rey cayo en tierra amortecido, y al caer que cayo en tierra, quebrose vna costilla, e toda la gente creyo que era muerto, e Tristan lo fizo tan bien a pie, que no auia cauallero tan esforçado que a el se osasse allegar; el tiraua yelmos de cabeças, e hazia golpes estraños, y los conpañeros llegaronle el cauallo; y el caualgo, e quando la reyna lo vio en el cauallo, fue alegre, e tan rezio se conbatian los siete conpañeros, que los caualleros del torneo començaron a fuyr, y ellos, quando vieron que ninguno osaua esperar, fueron a tomar su dueña y tornaronse a sus tiendas, e quando la noche fue venida, el rey fue leuantado del campo y lleuaronlo al palacio, e pusieronlo en su rica cama.

LXII

De como estando el rey Artur en su cama, acompañado de medicos y perlados, embio por Lançarote.

Muy triste fue la corte, porque los medicos dezian que el rey estaua peligroso, a cuya causa el torneo no se fizo. E quando supo el rey que no se fazia el torneo, fue muy triste, e fizo llamar a Lançarote, e dixole que por que no se hazia el torneo, y el respondio que por su ferida no se fazia, e avn que toda la caualleria estaua muy triste. Luego el rey mando pregonar que se aparejassen todos los caualleros para el torneo el siguiente dia, e assi fue fecho, que otro dia se juntaron todos. E caualgaron luego los siete compañeros, e fueronse al torneo, e pusieron su dueña con las otras dueñas. E despues fueronse en la mayor priessa de los caualleros de la parte del rey Artur, y començaron a pelear muy fuertemente. Assi que en poca de hora desbarataron todo el torneo. E tanto hizieron los siete compañeros, que no fallauan ninguno que los osasse esperar, e don Lançarote fue mucho marauillado en que los siete compañeros auian lleuado el campo aquellos dos dias; e los caualleros lleuaron su dueña, e fueronse para sus tiendas, y el canpo fue leuantado, e cada vno se torno en su lugar. ¿Que vos dire?, que los siete conpañeros les duro siete dias la compañia bien

y lealmente, que entre ellos no entro ninguna traycion ni descortesia, fasta que Palomades la mouio por la reyna, que le sacaua de su seso e moria por ella, e dixo entre si mesmo que de vna manera o de otra faria mucho por auer la reyna, y que si en aquel tienpo no la auia, que jamas en ningun tienpo la podria auer, e acordo consigo quel primer dia que el torneo fuesse mezclado, que saldria en la mayor priessa fuera del torneo, e mudaria las armas, e vernia a sus compañeros, e si pudiesse matar a Tristan, e muerto, el haria en manera que la reyna Yseo quedasse en las tiendas, que no fuese al torneo. E dixo: «Si puedo matar a Tristan, yo tomare la reyna, y lleuarla he comigo, que no he miedo que ningun cauallero me la ose quitar por fuerça de armas». E assi como lo ouo pensado, luego en aquel instante lo puso por obra, que no lo quiso mas detardar, e quando vino el dia que se fazia el torneo, el dixo: «Señores caualleros, a mi paresce que hazemos locura en lleuar la reyna cada dia con nosotros, e por esto podriamos ser conoscidos, que deueys pensar que asi ay buenos caualleros como nos, e por auentura podriamos entrar en vna tan gran priessa, que a nos no podriamos defender y seriamos desonrrados todos tiempos, e perderiamos la dueña, que nos seria gran verguença. Porque a mi paresce que ella quedasse aqui con Gorualan e Brangel». Y en esto se acordaron los siete caualleros, e touieron por bien que ella quedasse alli, e holgaron todos aquella noche con gran plazer, e quando vino la mañana, ellos se leuantaron, e caualgaron en sus cauallos e fueronse al torneo, e hallaron que era ya començado, y ellos, do vieron la mayor priessa, començaron a ferir valientemente. E quando la batalla fue mezclada, Palomades salio fuera, e fuese para vn castillo que estaua cerca de alli, e mudose las armas, e vistiose vnas armas negras, y esto no lo vieron sus conpañeros, saluo Gariet que lo vio, e quando ouieron peleado vna gran pieza, luego el torno a la batalla, e fue a ferir contra los seys [1] compañeros, e fizo mucho por les hazer daño. Y quando el vio que les no podia hazer daño, saliose de la mayor priessa, e fuesse a la reyna Yseo, e dixole: «Señora, todos los siete caualleros mis conpañeros son muertos, saluo yo solo que escape, e por esso me he vestido de armas negras, y en ningun tiempo me vestire sino de negro hasta que yo me haya vengado por mis manos». E quando ella entendio esto, començo a llorar y sospirar, e Brangel con ella, mas Gorualan no pudo creer estas palabras, y entendio aquello por que Palomades lo hazia, e dixo: «Señora, no desmayeys por estas palabras, que esto no puede ser verdad en ninguna manera que otro ouiesse quedado sino el, e por esto conortadvos fasta la mañana, que, si por ventura a ellos ha venido alguna desdicha, no puede ser que a la mañana no venga aqui alguno». E con estas palabras se conforto la reyna, e Palomades dixo que era tienpo de hazer lo que pensado auia, e començo a dezir: «Señora, vos sabeys bien la pena que yo passo por vuestro amor tan gran tienpo ha, e pues agora tal dicha me a venido, de merced os pido que os vays comigo, y yo por vuestro amor tomare baptismo; todo tienpo os seruire». E la reyna dixo: «¡O falso cauallero, desleal! e ¿como osaste parecer ante mi con tan falsas razones? ¿tu no piensas quel amor es tan poco poderoso que quitar pueda mi tan gran fe como con Tristan tengo? tales nueuas y maneras mal pensadas las trayas, e ¿como puede ser tantos buenos caualleros e sobre todos mi Tristan, assi fuessen vencidos e tu no? Apartate delante mi, e jamas oses parecer do yo estuuiere, que antes yo mesma me dare la muerte que no fazer cosa de lo que osaste dezir, que quiero esperar a mi amigo Tristan muerto o biuo». Dixo entonces Palomades: «¿Vos aueys otro amigo sino al rey Mares de Cornualla?» La reyna dixo: «Al rey Mares yo tengo por mi señor, mas a Tristan tengo por señor e amigo; aqueste quiero esperar fasta que sepa la verdad». Estando en estas palabras, vieron venir los seys conpañeros, e Gariet, que auia visto la maldad de Palomades, e le auia visto de lexos estar a las tiendas, anduuo quanto pudo, e llamolo, e dixole: «Cauallero falso, esperad, que nunca mereciste tanto la muerte como agora». E quando Palomades lo vio, no respondio nada, e boluio su cauallo e fuesse su camino, e quando Tristan e los otros fueron llegados, la reyna Yseo fue alegre, e dixo: «¡O Tristan el mi señor, e los otros! vos seays bien venidos, que oy en este dia he sofrido gran pena, que Palomades vino aqui, e dixo que vos e los otros erades todos muertos en el torneo, e por esso se auia vestido de armas negras, e dixo que las no dexaria fasta que ouiesse vengança, e yo creymelo, e fuera muerta sino por Gorualan que me conorto, por que vos ruego que de oy mas no me dexeis en las tiendas sola». Y ellos fueron muy tristes, e descaualgaron, e desarmaronse, e estuuieron alli en plazer. E Tristan juro entonces que la primera vez que topasse con

[1] El texto: «siete».

Palomades, que le daria la muerte, y esso mesmo dixeron todos los otros. Dixo Dinadan: «Si vos, señora, os cubriessedes la cara quando Palomades os viesse, que no pareciessedes tan hermosa, fariadeslo cuerdamente. E no es marauilla que el es salido de seso por vos, que a mi mismo fazeys lo mesmo, que seys vezes me aueis fecho bolar con vuestro yelmo». E desto començaron a reyr. El cauallero sin pauor non fue cosa alegre, antes fue muy triste, e dixo que queria dexar el torneo e yr a buscar a Palomades para se conbatir con el hasta la muerte, e por las honrras que mucho le auian fecho le pesaua; e Gariet e Meliangas le rogaron que quedasse alli fasta quel torneo fuese alçado. e dixo que le plazia. Estuuieron aquella noche en gran plazer, e durmieron, que ellos estauan cansados de los golpes que auian dado e rescebido.

Agora dexemoslos estar holgando en las sus tiendas, e tornemos a Palomades.

LXIII

De como Palomades hirio en el torneo contra los seys caualleros sus conpañeros.

Palomades se fue por la floresta, e no le consintio el coraçon folgar, porque no auia acabado aquello que queria, e llamauase mezquino e catiuo cauallero; e toda la noche anduuo por la floresta, e quando vino la mañana, los caualleros se aparejaron, e pusieron a la reyna en su palafren, y ellos tomaron sus armas e lo que ouieron menester como hombres de torneo, e caualgaron en sus cauallos e fueronse para el torneo, e pusieron la reyna en su miradero con las dueñas, e luego fue començado el torneo grande e bueno; e los caualleros, donde vieron la mayor priessa, fueron a ferir tan fuertemente, y ellos rescebian muy grandissimos golpes, assi que muchas veces ouieron de desbaratar el torneo. Y entretanto llego Palomades, que traya las armas amarillas como hombre desesperado, e firio contra los seys caualleros sus conpañeros, e dio un golpe a Dinadan que lo echo en tierra. E Tristan fue sañudo, e dixo: «No vos cale hacer escarnio de mi, que dixistes que no me ayudariades»; y esto lo dixo por lo que Dinadan le auia dicho el primero dia, e acordosele entonces dello; «mas agora vos haze menester ayuda». E fuesse contra el cauallero, e diole tan grande golpe en la cabeça, que lo amortecio, y el cauallero dixo que si otro tal golpe le diesse, que bien caeria en tierra y que seria conocido, e luego salio del torneo, e non torno alli aquel dia. Tristan fizo en manera que Dinadan caualgo en su cauallo, e fizieron tanto los seys conpañeros, que, por fuerça de armas, antes que fuesse ora de nona ouieron vencido el torneo, e no hallaron cauallero que los osasse atender, e luego salieron del canpo, e tomaron su dueña, e fueronse a sus tiendas con gran alegria. El rey e Lançarote se marauillauan mucho de los seys caualleros, e ellos estuuieron aquella noche en gran solaz, y reyan mucho de Palomades, el qual no estaua alegre, antes muy triste desmayado por aquello que auia fecho, e estuuo atendiendo cinco dias algun cauallero con quien el se aconpañasse para yr contra los seys conpañeros, e quando el vio que no se hazia lo que queria, ouo de dexar el torneo, e penso de yr a la ciudad de Tintoyl al rey Mares de Cornualla, y quel haria tanto con el, que le diesse caualleria, e quel yria a buscar a Tristan do quier que lo fallasse, e que le haria en guisa que mataria a la reyna e a Tristan. Mas de todo quel penso no fue ninguna cosa, porque no lo quiso hacer el rey Mares, e porque no lo quiso creer, mas antes le fizo echar de la corte muy desonrradamente, por el escarnio que primeramente le auia fecho quando le demando el don por el seruicio que auia fecho a la reyna quando la saco de la corte.

E agora dexemosle yr sus auenturas buscando, e tornemos a los seys compañeros.

LXIV

De como Tristan e don Lançarote del Lago se combatieron en el torneo.

Estando los seys caualleros conpañeros para yr al torneo, a cabo de quinze dias quel torneo se començo, el rey Artur se armo, e rogo a Lançarote que se armasse. E Lançarote, por honrra del rey, lo hizo, e aparejaronse todos los caualleros de todas partes, e el torneo fue començado grande e brauo; luego los seys conpañeros pusieron la dueña en los andamios, e fueron herir en la mayor priesa, e fizieron tanto por fuerça de armas, que a poca de ora no fallaron cauallero que los osasse atender. Lançarote fue en el canpo, e fuesse para los seys caualleros, y el primero que encontro fue Estor de Mares, e diole tan grande golpe, que lo echo en tierra; e Tristan, quando lo vio, fuesse para Lançarote, e tan fuertes encuentros se dieron, que ambos quebraron las lanças. E metieron mano a las espadas, e los cinco caualleros fizieron tanto

por fuerça de armas a pesar de toda la caualleria, que fizieron caualgar a Estor de Mares, e metieronse en la priessa, y auian tanto de hazer, que no se podian ayudar a don Tristan, que se conbatia con don Lançarote, y de sus armas salia fuego de los golpes que se dauan. Y el rey e los otros caualleros que los vian se marauillauan de Tristan que todo tienpo conbatia, e assi traya muy malamente a Lançarote. E la reyna Yseo, quando vio a su Tristan en tan gran priessa, e que sus conpañeros no le podian ayudar, ella auia gran dolor en su coraçon, e Tristan que la veya, conoscio que ella auia grande pesar, e començo a esforçarse e hazer bien su batalla, antes quel fuesse conocido ni la reyna Yseo. E dixo entre si Tristan: «Agora es venido el punto e la hora de la muerte, ca tu estas con tan valiente cauallero, e tus compañeros non te pueden ayudar, e si en este punto demuestras tus fuerças, por todos tiempos seras preciado e tenido, que tu lidiaras con vno de los mejores caualleros del mundo; mas, porque tienes a la reyna Yseo delante, es menester que tu te esfuerçes, y eres venido en lugar que, si eres vencido, terna todo el mundo que qualquier cauallero te podria quitar la dueña, y la has perdido por couardia, y sera desonrrada ella e tu; por que conuiene, Tristan, que hagas oy en este dia». E luego començo a dar tan grandes golpes a Lançarote, que lo fazia salir de seso, y esso mesmo Lançarote a el. E arredraronse vn poco por folgar, e dixo Lançarote entre si mesmo, que gran poder auia aquel cauallero, y que, despues que el traxera armas, no hauia fallado cauallero que tan grandes golpes le diesse, e llamolo, e dixole: «Cauallero, querria saber que cauallero andante soys vos que quereys lleuar a fin la batalla, y por esto querria saber vuestro nonbre, si soys del mi parentesco, del linaje del buen rey de Boner, que, si vos soys de aquellos, no me combatire con vos». E Tristan dixo: «Yo no soy del vuestro linaje, e mi nombre no podeys saber hasta que me digays el vuestro». Y el dixo: «A mi dizen Lançarote del Lago, si lo conoceys». E Tristan tomo la espada por la punta, e dixo: «Señor Lançarote, tomad mi espada y hazed de mi aquello que vos quisierdes; y ruegovos que me perdoneys vuestro enojo, que aueys auido la honrra de la batalla; que yo so el vuestro especial amigo Tristan de Leonis». Quando Lançarote oyo esto, tomo gran plazer, como aquel que temia la muerte, e tomo su espada por la punta, finco las rodillas ante Tristan, e dixole las mesmas palabras que Tristan le hauia dicho a el, y dauale la honrra de la batalla, y echaron ambos los escudos, y tornaron las espadas en sus vaynas, y fueronse abraçar con gran amor, y desto fue alegre e gozosa la reyna Yseo, y el rey Artur e toda la gente se marauillo, y fueron muy alegres; e don Tristan rogo a don Lançarote que no dixesse a nadie su nombre, y luego caualgaron en sus cauallos, e Tristan se fue a los cinco caualleros sus compañeros, que lo auian hecho tan bien que no los osauan esperar ningunos, e dixoles: «Compañeros, salgamos de aqui, que yo soy conocido, y tomemos nuestra dueña, y vamosnos; e los compañeros le rogaron que les dixesse el nombre del cauallero con quien se auia conbatido, e Tristan les dixo: «Sabed que es valiente cauallero, y es don Lançarote del Lago». E tomaron su dueña, y fueronse a sus tiendas, e folgaron y estouieron en grande solaz; e quando Lançarote fue llegado al rey Artur, el le pregunto que quien era el cauallero con quien se auia conbatido, que assi se auian hallado amigos, e don Lançarote començo a reyr, e dixo: «Señor, sabed que es vuestro amigo Tristan de Leonis». Y el rey fue muy alegre, e dixole: «¿Sabeys vos donde esta con sus compañeros?» Y el dixo que bien lo sabia. E Lançarote se desarmo, e tomo al rey por la mano, e sacolo a vna parte, e dixole: «Señor, vamos al buen cauallero don Tristan de Leonis e a sus conpañeros». E caualgaron y fueronse para las tiendas, e fallaron a Tristan e a sus conpañeros jugando a las tablas, y estauan en gran plazer, y Lançarote entro dentro e saludolos muy cortesmente, y ellos le tornaron las saludes, y el les dixo: «Señores, el rey Artur es aqui venido, e quiere hablar con vosotros». Luego Tristan e los otros se leuantaron, y dexaron el lugar, e fueron ante el rey, e omillaronsele. E el les dixo: «Señores caualleros, vosotros seays bien hallados, que cierto haueys mostrado vuestro ardimiento e gran bondad en este torneo, porque vos ruego que vos vayays comigo para Camalot, e hazerme heys grand honrra». Y ellos dixeron que les plazia, e luego pusieron a la reyna Yseo en vn palafren, e a Brangel en otro muy ricamente atauiadas, y ellos caualgaron en sus cauallos, e fueronse para la tienda del rey al vergel del Vercepon, e a esto se allegaron todos los caualleros de la corte, en que supieron que aquel que auia hecho tantas cauallerias e tantas bondades era Tristan e sus compañeros, e dixeron que Tristan auia mostrado bien toda su fuerça e ardimento con Lançarote, e alli fizieron vnos con otros gran fiesta; e quando el torneo fue del todo fenescido, el rey e toda la

corte se partieron de alli para yr a la ciudad de Camalot, e quando fueron vna legua de la ciudad a vn monesterio, alli holgaron aquella noche, e a la mañana caualgaron, y fueron para la ciudad, e quando entraron en la ciudad, la reyna Yseo e la reyna Ginebra se apearon, y fueron a pie por la ciudad con sus dueñas e donzellas. Y el rey, e Tristan, e Lançarote, con la caualleria, fueron todos a pie con las reynas con muy gran honrra, e todos dauan el loor de la hermosura a Yseo, e dezian que no auia en el mundo mas fermosos dos enamorados que don Tristan e la reyna Yseo; y estouieron en gran alegria e folgura quinze dias.

E agora dexemoslos estar, e tornemos a contar del rey Mares de Cornualla.

LXV

De como el rey Mares fue a Camalot por auer vengança de Tristan, e como el rey Artur los conformo a Tristan, e a el, e a la reyna, e los traxo consigo a Cornualla.

Dize la historia que quando Palomades fue en la ciudad de Cornualla, embio a dezir al rey Mares muchas palabras que el faria contra Tristan, y el rey no le quiso creer, antes le embio a dezir que no pareciesse ante el, como de suso es dicho, e Palomades fue por su camino y el rey quedo pensando como tomaria vengança de Tristan, que assi por reynos estraños lo desonrraua, y penso de yr a Camalot, y que el rey le daria consejo e le ayudaria contra Tristan. E luego se aparejo con veynte caualleros de sus priuados encubiertamente, e fuesse con ellos fasta que llego a Camalot, e fizolo saber al rey Artur. E el rey, quando supo estas nueuas, saliolo a recebir, e fizole gran honrra. E a la reyna e a Tristan peso mucho, que bien conocieron que no venia sino por ellos, y pensaron de auer consejo sobre ello, e Dinadan hablo con Tristan en secreto que a el dexasse poner remedio, quel buscaria manera como se conformasse con su tio. Luego Dinadan, quando ouo hablado esto, ordeno con Gorualan que essa noche se acostasse Tristan con la reyna en el lecho, y que pusiessen en medio de ambos la espada [1], e assi acordaron de lo fazer, e fecho, Dinadan se fue para el rey Artur, e dixole: «Señor ¿vos quereys ver el amor que es entre Tristan e Yseo?» Y el dixo: «Si, de voluntad»; e leuolo encubiertamente a la camara donde dormian Tristan e la reyna, e vieron como dormian arredrados el vno del otro, e allegaronse a ellos, e vieron la espada de Tristan do estaua en medio dellos desnuda, e salieronse fuera, e Dinadan dixo al rey Artur: «Señor, agora podeys ver que la reyna Yseo no ha que ver con Tristan, que no se vino con el sino con desseo de ver sus cauallerias, e por ver sus hechos, porque Tristan es buen cauallero e muy cortes, e ella le rogo que la lleuasse consigo do quier quel fuese, y el no le oso dezir de no». Y el rey dixo que lo creya que era assi como lo dezia, e Dinadan le rogo que trabajasse de conformar a Tristan y a la reyna Yseo con el rey Mares, y el ge lo prometio, y el rey partiose de Dinadan y fuesse para el rey Mares, y començaron a contar de sus auenturas. Empero don Tristan nunca se partia de don Lançarote, que ellos dos mucho se amauan, ni la reyna Yseo de la reyna Ginebra. El rey Artur y el rey Mares estouieron en sus hablas todo aquel dia, y entre los caualleros del rey Mares era vn buen amigo de Tristan, que era Sagramor. E vino vn dia Sagramor, e hablo con el rey Artur, e dixo: «Señor, agora podeys meter paz entre el rey Mares e Tristan»; y el dixo que le plazia, quel haria su poder, que ya lo auia començado. Dixo Sagramor: «¿En que manera?» El rey dixo: «Yo fue llegado este dia donde dormia don Tristan e la reyna, e vi que su espada estaua desnuda entre ambos a dos, por que yo no puedo creer que hagan maldad». E Sagramor fue alegre destas palabras, y dixo: «Señor, esso creo yo bien que es asi, por que vos ruego que essas palabras digays al rey Mares». Luego el rey

[1] Este incidente se halla también en el *Sir Tristrem* inglés, y en el *Tristrán* de Godofredo de Estrasburgo, pero en ambos de distinta manera. En el *Tristrán* de Godofredo de Estrasburgo, Tristán é Iseo, que moran en la gruta del bosque, temiendo que el rey Marcos les vea durante sus cacerías, se acuestan colocando la espada desenvainada entre ambos, en señal de respeto. Marcos, guiado por un cazador, entra en la gruta y descubre á su sobrino y á Iseo, quedando convencido de su inocencia.

En el *Sir Tristrem*, Tristán, habiendo matado un gamo y llevádolo á la gruta, se duerme junto á Iseo, y sin designio premeditado, deja entre él y su amada el arma que le sirvió para descuartizar al animal. El rey Marcos, que andaba de cacería, entra en la gruta y descubre á los amantes, induciendo, de la circunstancia de la espada, que no existe ningún trato criminal entre su sobrino y la reina.

La colocación de un arma, en señal de respeto, entre el hombre y la mujer que duermen juntos, es lugar común de muchos cuentos y tradiciones medioevales. Se observa también en la literatura oriental, por ejemplo, en el cuento de *Las mil y una noches* rotulado: *Aladdino, ó la lâmpara maravillosa*, donde Aladdino coloca un sable desenvainado entre él y la princesa Badrulbudur la primera noche que con ella duerme.

Artur fuesse para el rey Mares, e hablaron en ello, e Sagramor estuuo con ellos, y el rey Artur dixo al rey Mares: «Rey, yo os querria rogar. por vuestra cortesia, que me diessedes vn don, el qual es que hagays paz con vuestro sobrino». Y el rey dixo: «Señor, ¿como me podeys rogar que le perdone ni haga paz con el, que assi me ha desonrrado, no solo aqui, pero en todos los reynos?» E el rey Artur dixo: «Señor, sabed que de estas cosas que vos recelays, que no ay nada, que os puedo tanto dezir, que yo vue en voluntad de prouar a Tristan e a la reyna Yseo si fazian maldad, e vna noche, mientra ellos dormian en el lecho, yo entre alla, e hallelos arredrados el vno del otro, y estaua en medio dellos el espada de Tristan desnuda, por que os digo que no puedo creer que ellos hagan maldad en vno». Y el dixo: «Pues ¿por que saco a la reyna de la corte? E mucho me marauillo, si es assi como vos dezis». Dixo el rey Artur: «Cierto es assi, que yo lo vi». E dixo el rey Artur: «Yo vos dire por que lo ha hecho. Dizen que, quando Tristan saco a la reyna de la corte del rey su padre para lleuarla a vos por muger, que le prometio que si el fuesse algunas partes o algunos torneos, que la lleuaria consigo, y el no le oso dezir de no». E dixo el rey Mares: «Esso puede bien ser, por que vos ruego que me demandeys a don Tristan desto y del espada, e yo lo quiero prouar bien e saber la verdad». Y el rey Artur dixo que le plazia. Luego Sagramor se fue para Tristan, e dixole toda la habla que era hecha, e Tristan paro mientes en aquestas palabras, y el rey Artur y el rey Mares se partieron de en vno, y el rey Artur demando por Tristan, e vino luego y demandolo el fecho de la verdad, y por que traya la reyna Yseo, y por que hazia aquella desonrra a su tio, que era muy mal hecho. E Tristan dixo: «Bien es verdad que no hago yo aquesto sino por desonrra del rey Mares, que me ha querido matar a gran tuerto, y en verdad, señor, yo vos dire por que razon trayo a la reyna comigo. Yo le prometi, al tiempo y ora que la saque de la corte del rey su padre, que yo la lleuaria donde ella quisiesse, e porque ge lo prometi, no le podre dezir de no, e no entendays que lo he fecho por otra cosa, y esto, señor, puede creer por muy cierto». Y el rey Artur lo creyo. E luego que la habla fue hecha, partiose el rey Artur de Tristan muy contento e alegre de lo que le dio, e fuesse al rey Mares por le conformar con su sobrino Tristan, e dixole: «Señor rey, sabed que yo he hablado con Tristan mucho largo, e da buena desculpa de la trayda de la reyna, e digovos, rey Mares, e consejovos, que no creays de oy adelante todas las cosas que os dixeren, que, por Dios, Tristan es tan virtuoso cauallero, que no siento ninguno que no holgasse de le tener en su corte». E el rey Mares fue muy alegre e estouieron assi aquella noche, e dixo que queria ver como ponian la espada entre ambos; e otro dia de mañana ordeno don Lançarote que, quando se acostasse Tristan con la reyna Yseo, que pusiesse la espada entre ambos a dos otra vez, y que, quando los reyes entrassen en la camara de Tristan e llegasen al lecho, fiziessen el e la reyna que dormian y que no sentian nada. E quando vino la noche, los dos reyes e Sagramor entraron escondidamente en la camara de Tristan, e los dos amados fingeron que dormian muy rezio, e que no sentian ninguna cosa, y entonces el rey Artur alço la ropa dencima, e vieron la espada de Tristan desnuda en medio de anbos a dos, e ellos fueron muy marauillados e tornaronse al palacio, e los dos amados quedaron en vno.

LXVI

De como el rey Artur fizo juntar en su palacio a todos los caualleros.

El rey Artur otro dia fizo ayuntar los caualleros todos en su palacio, e dixo al rey Mares: «Señor, yo os ruego, por cortesia e por honrra de mi corte, que perdoneys todo vuestro enojo a Tristan e a la reyna Yseo, que, por cierto, su intencion de ambos non ha sido jamas en cosa de deseruiros ni os dar mengua, e tal ha parescido». Y el rey Mares dixo: «Señor, por vuestra honrra, e por honrra de vuestra corte, yo le perdono todo mi enojo que le auia, e sea perdonado de Dios e de mi». Luego el rey Artur e los caualleros de su corte le dieron muchas gracias, y embiaron por Tristan. Y el vino luego con Lançarote, y el rey Artur tomo a Tristan por la mano, e dixo: «Rey Mares: yo os presento a Tristan vuestro sobrino, e os lo pongo en poder para que fagays del toda vuestra voluntad». Y el rey Mares le rescibio muy alegremente. E Tristan hinco las rodillas a sus pies, y besole la mano, e pidiole merced que le perdonasse todo su enojo, y el le dixo: «Sobrino, vos seays bien venido, e perdonovos todo el desseruicio que me aueys fecho, e aya malauentura Aldaret e aquellos que me han metido esta mal querencia entre vos e mi y la reyna, e de aqui adelante non quiero que sea assi»... E luego la reina Yseo e la reyna Ginebra fueron an-

te los reyes, y la reyna Ginebra dixo: «Rey Mares, agora os podeys tener por alegre por tal dueña y por tan noble cauallero como Tristan e la reyna Yseo que teneys en vuestra compañia y en vuestra conformidad, que por ellos anbos es franco el reyno de Cornualla, como sabeys». Y el rey Mares dio grandes gracias a la reyna Ginebra de la guarda y honrra que auia fecho a la reyna Yseo, la qual se omillo delante, e dixo: «Señor, de merced os pido que por Dios e por la honrra de la corte, que aqui presente esta, me perdoneys, que verdaderamente no ha sido mi venida de vuestra corte por daros mengua, ni Dios tal quiera, saluo por ver las cauallerias de Tristan». Y el rey dixo: «Reyna, ya esta assi creydo, e yo os perdono todo mi deseruicio, e de oy mas no se faga assi como fasta aqui». E todas las dueñas y donzellas de la corte fueron alegres por su concordia, y estuuo el rey Mares en Camalot quanto le plugo en gran solaz, e Tristan lo seruia todavia lo mejor quel podia, e vn dia dixo el rey Mares a Tristan: «Sobrino ¿quereys vos yr comigo a Cornualla?» Y Tristan dixo: «Señor, yo quiero quedar aqui entre los buenos caualleros de la Tabla». Y por esto el rey Mares fue muy ayrado, e dixo entre su coraçon quel le faria todo daño quel pudiese; e fuesse para el rey Artur, e dixole toda la razon que auia passado entre el e Tristan su sobrino, como queria quedar en Camalot e que no queria yr con el en Cornualla. E el rey Artur dixo que si yria, mas que se temia. Y el rey Mares le prometio bien e lealmente sobre su corona que no le haria sino honrra e bien, «por que os ruego que le rogueys que se vaya comigo, por tal que la gente no pueda fablar del mal, e dare a entender que yo le di la reyna porque la lleuasse consigo por ver las cauallerias del mundo». E luego el rey Artur hizo llamar a Tristan, y el vino con Lançarote, y el rey le dixo: «Yo os ruego, por el amor mio, que os vays en compañia del rey Mares vuestro tio en su tierra, e fazerle heys gran honrra en ello». «Señor, dixo Tristan, pues os plaze, fazerlo he por vuestra honrra, mas que por mi voluntad yo no yria alla». E tanto le rogo e le dixo el rey Artur, que Tristan le prometio que yria con el; e quando supieron que Tristan auia de yr con el rey Mares, los caualleros del rey Artur fueron muy tristes, e mucho mas Dinadan, el qual dixo al rey Artur: «No dexeys yr a Tristan a Cornualla, quel rey Mares le dara la muerte». Y en esto Lançarote se fue al rey Mares, e dixole delante de la corte: «Rey Mares, yo vos ruego que me digays si vos aueys de fazer daño a Tristan, e cosa que le torne en desonrra». Y el rey Mares le prometio que le no faria sino honrra e bien, y Lançarote dixo al rey: «Yo vos digo delante todos, que si vos fazeys a Tristan algun enojo, que yo fare tanto con las mis gentes, que yre sobre vos, e os destruyre la tierra e vuestras gentes, e vos matare a vos si yo puedo». E prometiole el rey Mares al rey Artur, e a Lançarote, e a los caualleros de la Tabla, que le no faria mal ni enojo, mas que a su persona misma. Mas dentro de su coraçon dezia que le daria la muerte si pudiesse, que no folgaria fasta que ouiesse tomado vengança por sus manos mismas, e tanto fizo e juro, que Tristan se ouo de yr con el rey Mares, y encomendaron a Dios al rey Artur e a la reyna Ginebra, e a Lançarote, e a toda su corte, e caualgaron, e fueron su camino para tornar en Cornualla, e anduuieron tanto por sus jornadas, fasta que llegaron a Tintoyl, e alli fueron fechas grandes alegrias e gran fiesta por la tornada del rey e de la reyna y del bueno de don Tristan, e fallo alli Tristan a Quedin su cuñado, al qual peso mucho de su venida a Cornualla, porque el rey celaua su muerte, e duro aquella alegria quinze dias.

LXVII

De como Tristan salio de la corte escondidamente, e se fue a buscar sus auenturas y se topo con Palomades; e como se ouieran muerto sino por vn cauallero que auia nombre Brandelis.

Estando Tristan en la corte del rey Mares su tio bien medio año o mas, vinole vn dia en coraçon de yr a buscar sus auenturas, porque se pudiesse partir del mal de la reyna. E llamo vn dia a Quedin su cuñado e a Gorualan, e dixoles quel queria buscar a Palomades, porque pudiesse vengar vna desonrra que le auia fecho, e mando a Quedin su cuñado e a Gorualan que se fuessen para el reyno de Leonis e señoreassen la tierra. Luego Quedin e Gorualan fizieron su mandado, e Tristan tomo luego sus armas e su cauallo, e salio escondidamente de la corte, e fuese su camino, e anduuo muchas jornadas, e yua faziendo muchas auenturas, de las quales la historia no cuenta, e anduuo tanto, que llego a la Gasta floresta, y mientra el anduuo vn dia pensando en muchas cosas, vio venir vn cauallero, el qual era Palomades el pagano. E Tristan lo conoscio, y llamolo, e dixole: «Cauallero malo, agora

eres venido donde yo queria». E Palomades dixo: «Cauallero, si soys Tristan, mas me plaze que a vos de ver a mi». E luego se desafiaron, y arredraronse vno de otro. E dieronse tan grandes golpes, que ambos a dos cayeron en tierra, e luego fueron en pie e pusieron mano a las espadas, e dauanse tan grandes golpes, que los pedaços de las armas andauan por el suelo. Assi que por fuerça se ouieron de arredrar por descansar, e a poca de hora leuantaronse, e fueronse a dar tan grandes golpes, que las cabeças se hazian abaxar contra la tierra el vno al otro. E en aquel punto fuera vno de los caualleros muerto, si non fuera por vna ventura; que estando ellos assi faziendo su batalla, llego ay Brandelis, fijo de Serlachan, e vio como ellos se conbatian tan mortalmente, e ouo dellos piedad, e metiose en medio, e rogoles por cortesia e por honrra de caualleria que dexassen aquella batalla, y fizoles prometer que en aquel dia no se conbatiessen mas. Y ellos ge lo prometieron. Palomades dixo: «Tristan, muchas vezes me aueys desonrrado por vos e por otros, e si la muerte no, no ay quien pueda poner paz entre vos e mi, e yo se lugar donde nos conbatamos que no aura ninguno que nos desparta, y sea tal la batalla que sin muerte no nos partamos». Y Tristan dixo: «Palomades, oy querria que fuesse esse dia, por que os ruego que me digays en qual tierra es este lugar». Y Palomades dixo: «Al Padron de Merlin, que en vn año no passan por alli tres caualleros, e alli no fallaremos quien nos desparta, e vamos alla sin conpañia ninguna». Tristan dixo: «Asignemos el dia de la batalla, e si quisierdes, sea de oy en veynte dias»; y quando assi entre ellos jurado, e partieronse el vno del otro, e fueronse por sus caminos buscando sus auenturas. E Tristan se torno para vna abadia de monjes blancos, y fizieronle gran honrra y le sanaron sus llagas. E Palomades se fue a vn castillo donde el fue bien seruido. E Brandelis se fue a sus auenturas. Tristan estuuo en el abadia fasta que fue guarido, e fizo que le mostrassen el Padron de Merlin, e fue alla muchas vezes, e yuan con el dos frayles fasta que lo ouo aprendido. E quando vino el dia señalado de la batalla, Tristan se leuanto de buena mañana, e confessose de sus pecados, de aquellos que se sentia por culpado a Dios, e despues oyo missa de Sancti Spiritus, e recibio el cuerpo de Nuestro señor Jesu Christo, y encomendo los frayles a Dios, y caualgo en su cauallo e fuesse al Padron de Merlin el solo, y descaualgo, e tenia el cauallo por la rienda, e tirose el yelmo, e puso en tierra el escudo e la lança, e paraua mientes por todas partes por Palomades que lo no escarneciesse.

E dexemos agora a Tristan al Padron, y tornemos a contar por que razon no vino aquel dia Palomades a la batalla. La hystoria dize quel dia que la batalla se auia de fazer, viniendo Palomades por el camino estando en vn castillo, vinole vn muy gran dolor al coraçon que no se podia tener en los pies, antes yazia en la cama, que el quisiesse o no, por el gran dolor que auia; porque aquel dia no podia hazer su batalla con Tristan, y dezia assi: «Señor Tristan, ¡como me podeys vos tener oy por tan couarde cauallero! y yo creo que pensareys que por couardia dexo yo esta batalla, porque yo soy muy triste que no os lo puedo fazer saber. ¡Ay catiuo de mi, e fuera agora esta enfermedad en otro tiempo, e no en tiempo que en tan gran falta fuese caydo!» Estas cosas y otras muchas dezia Palomades; e mientra Tristan estaua al Padron de Merlin, el vio venir vn cauallero, y luego se aparejo, e subio en su cauallo, e fuese para el, diziendo: «Defiendete, mal cauallero, que agora eres venido donde yo codiciaua». Y el otro, quando lo vio venir, cubriose de su escudo, y fueronse ferir, e dieronse tan grandes golpes, que ambos a dos cayeron en tierra amortescidos, y estuuieron en tierra vna gran pieça ante que se leuantassen, e quando fueron en pie e tornados en su acuerdo, pusieron mano a las espadas muy brauamente, y Tristan, que era de gran coraçon, fuese para el cauallero, y dieronse tan grandes golpes encima de los yelmos, que las cabeças se fazian abaxar, y el cauallero dezia que nunca tamaños golpes recibiera, mas no dio a entender que se espantaua, y dio vn golpe a Tristan que el espada le metio por el escudo fasta los braçales. Y Tristan dixo que jamas recibiera tan gran golpe de Palomades, y tanto se auian conbatido, que andauan muy cansados, y arredraronse vno de otro por cobrar fuerça; y mientra estauan posados, el cauallero que estaua delante de Tristan, dixo: «¡Señor poderoso, que tomaste carne humana de la virgen sancta Maria y tomaste muerte en la cruz por nosotros pecadores saluar, ruegote que me perdones mis pecados y me seas valedor contra este cauallero, que yo creo que es diablo que me quiere dar la muerte!» Y Tristan dezia: «¡Ay gloriosa sancta Maria, la qual traxiste en el tu santissimo seno al redenptor del mundo, ayudame contra este cauallero e perdoname mis pecados, que yo conozco bien que soy venido a mi fin, que mucho fallo a Palomades buen cauallero, que mas

duros fallo sus golpes postreros que los primeros». E dixo assi: «Señora reyna Yseo e rey Mares, yo no os puedo hazer saber assi como yo muero, por que rogueys a Dios por mi anima, quel cuerpo veo que se passa». E luego se leuanto con brauo coraçon, e fuesse para el cauallero, y el otro lo salio a recebir, e dieronse tan grandes golpes, que en su vida no los dieron tales ni los recibieron mayores, quel ver e el oyr se les tiraua, y el yelmo del cauallero era bien azerado, que otramente muerto fuera. E el cauallero dixo: «Yo creo bien que soy venido a la muerte, si muchos destos golpes recibo». E diole Tristan tal golpe del espada, quel escudo le quebranto, e metiole el espada por la carne. E el cauallero paro mientes, e vio el espada de Tristan bermeja de la sangre, e dixo: «Como so venido a mi fin, e agora es menester que yo faga como valiente cauallero, e tome vengança del»; e luego se fueron a ferir de muy grandes golpes y espessos el vno al otro de la segunda batalla, e quien aquella batalla vio, bien puede dezir que no vio su par. Conbatieronse tanto, que no auian ya fuerça ni poder, e a mal de su grado se ouieron de tirar afuera el vno del otro por cobrar fuerça, e cada vno començo a fazer su oracion. E dixo el cauallero: «¡Señor Dios, que formastes el cielo e la tierra e nos fezistes nascer a la vuestra semejança, aued merced de mi, e quered perdonar mi anima, que el cuerpo veo que se va!» E Tristan dixo: «¡O gloriosa virgen Maria, señora, aued merced e piedad de mi, que esta es la mayor marauilla del mundo, que oy en este dia me he combatido con este cauallero, e agora hallo sus golpes mas fuertes. E yo me he combatido con el e jamas sus golpes he hallado tan mortales»; que bien pensaua que se conbatia con Palomades; «e aquesta batalla conozco que es de muerte». Y el coraçon no ge lo podia ya sofrir, e leuantose lleno de malenconia, e fuese para el cauallero y el cauallero para el, e dixo: «Este no es honbre, sino diablo que me quiere matar»; y encomendose a Dios, e dixo: «Señor, perdona la mi anima, que yo veo que este cauallero quiere lleuar esta batalla a fin, mas, por Dios, yo vere quien me ha muerto». E dixo el cauallero: «Esperad vn poco, que yo veo que vos quereys leuar esta batalla a fin, e por esto querria saber vuestro nombre, e yo deziros he el mio, porsi vos vencierdes, sabreys a quien aureys muerto, e yo de vos otro tal». E Tristan, quando esto le oyo, touolo a gran desonrra, pensando que aquel era Palomades, e que lo dezia para abiltarlo, e dixo: «¡Como! ¿no soys Palomades el mi mortal enemigo?» Y el cauallero respondio: «Por cierto, señor cauallero, no soy Palomades, antes so Lançarote del Lago». E quando Tristan supo que era Lançarote, fue alegre, y echo luego el escudo e la espada, e fuelo abraçar con gran amor, e dixole: «Señor, perdonadme porque so conbatido con vos, que sabed que soy Tristan el vuestro amigo». E dauanse el vno al otro la honrra de la batalla, e Tristan dixo: «Señor Lançarote, nos somos feridos mortalmente, e por esso atemos nuestras llagas, e vayamos a algun castillo donde nos podamos refrescar e guarescer». E ellos se ataron lo mejor que pudieron, e fueronse a vn castillo de vn hombre bueno, el qual curo bien dellos e fizoles mucha honrra, e alli no hallaron maestro que los catasse, y encomendaronlo a Dios e fueronse al monesterio donde Tristan partio el dia antes, e fueron bien recebidos e les fizieron honrra; e luego mandaron que los catasse el maestro e que curasse dellos, e vino luego el frayle que se le entendia de curar llagas, e hizolos desarmar, e catoles, e dixoles que no vuiessen temor, que no auia cosa de peligro, e dixo que mucho era mas mal ferido Lançarote que no Tristan; e Tristan fue sano en veynte dias, e Lançarote en mes y medio, e andando los caualleros holgando por el monesterio, Tristan conto la auentura a Lançarote por que el era venido al Padron de Merlin, e dixole todo lo que auia contecido con Palomades desde el comienço fasta el fin, e como los auia despartido Brandelis, e Lançarote començo a reyr, e dixo: «Por la mi fe, don Tristan, señor e amigo, que a poco me costara caro vuestra mal querencia con Palomades». Estuuieron alli hasta que fueron bien sanos. E Lançarote dixo: «Señor Tristan, paresçeme que seria bien que nos partiessemos de aqui, por que os ruego que os vays comigo para la corte del rey Artur». E Tristan dixo que haria todo lo que quisiesse, que tanbien tenia en voluntad de yr alla, por jurar la Tabla. E Lançarote fue alegre, e quando la mañana vino, ellos encomendaron a Dios a los frayles, e dieronles muchas gracias, e caualgaron e fueronse por su camino.

LXVIII

De como don Tristan desbarato los caualleros de la hada Morgayna.

Ellos yendo por su camino, llegaron a vna puente cerca de vn castillo, la qual guardauan cincuenta caualleros que eran de la hada Morgayna, y ellos quisieron por alli passar, e los caualleros les dixeron: «No pas-

sareys sin batalla, o dexad los cauallos e armas». E don Tristan dixo: «Señor Lançarote, ruegovos que me dexeys a my solo esta batalla». Lançarote ge la otorgo, e Tristan puso su escudo delante, e boluio su cauallo, y fuesse para los caualleros, e los caualleros vinieron a el e hirieronlo sobre el escudo, e Tristan firio en ellos de tal manera, que antes que quebrasse la lança, echo diez caualleros en tierra feridos, e quando ouo quebrado la lança, salio de la priessa e fuesse para Lançarote, e rogole que le prestasse su lança, y el ge la presto, e Tristan se fue para los caualleros, e hizo tanto, que ante que quebrasse la lança el echo en tierra veynte e cinco caualleros. E Lançarote dixo: «Cierto, es verdad que Tristan es el mejor feridor de lança que ay en el mundo». E luego Tristan echo mano a la espada, y fuesse para los caualleros, e hizo tanto de armas, que en poca de hora los desbarato todos, y ellos començaron a fuyr contra el castillo de la hada Morgayna, y ella estaua alta en vna finiestra, e quando vio yr assi a sus caballeros desbaratados, fue marauillada, y ellos dixeron: «Señora, hazednos abrir e fazed venir ayuda, que todos somos vencidos, que vn diablo nos es venido a la puente, y creemos que sea Lançarote, si es honbre carnal». Y ella dixo: «Yd, caualleros malos, que todos no valeys vn dinero, que aquel no es diablo ni es Lançarote, antes es cauallero andante que va a jurar la Tabla Redonda». E dexemos estar la dueña e los caualleros, e tornemos a Tristan e a Lançarote, que passaron la puente e fueronse su camino, e anduuieron tanto que llegaron a vn monesterio de dueñas a dos leguas de Camalot, e alli fueron bien rescebidos. E Lançarote embio luego vn mensajero al rey Artur, con vna carta que dezia assi: «Alto rey Artur, padre de auenturas y señor de caualleria, a ti salud. Yo, Lançarote del Lago, me encomiendo en la tu real excelencia y te beso las manos, e hago saber que yo ge hallado muchas auenturas, entre las quales he topado con el mas alto cauallero del mundo, que es Tristan de Leonis, e parecelo bien en su bondad, que yo me encontre con el e auemos hecho batalla al Padron de Merlin, e fue ventura que nos conocimos e nos perdonamos todo nuestro enojo, y despues andouimos buscando nuestras auenturas, tanto que llegamos al castillo de la hada Morgayna, e fallamos ay vna puente e cincuenta caualleros que la guardauan, e Tristan fizo tanto de armas, que los desbarato, y agora sepa tu alteza que estamos en este monesterio de dueñas, fijas de reyes y de ricos hombres, e luego nos partimos para essa cibdad, saluo porque Tristan viene fatigado de la batalla que ouo con los caualleros de la hada ya dicha al passo de la puente».

LXIX

De como el buen rey Artur fue al monesterio donde estauan don Tristan de Leonis y don Lançarote.

El rey, quando aquellas nueuas oyo, fue muy alegre, e mando que todo hombre caualgasse, e luego el rey, con gran caualleria, caualgo bien acompañado de añafiles, e fue al monesterio do estaua Tristan y Lançarote, y como ellos supieron que el rey venia al monesterio, caualgaron en sus cauallos e salieronlos a recebir; e quando lo vieron, apearonse e fueron besar las manos al rey, y el los rescibio onrradamente e ouo con ellos gran plazer, e dixoles: «Señores caualleros, vosotros seays bien venidos, como aquellos que yo amo»; y entraron en el monesterio, e las dueñas se aparejaron para hazer honrra al rey y a los caualleros, y luego fue adereçado el yantar muy ricamente, y el rey e los caualleros se asentaron a la tabla, y seruialos vn donzel que estaua entonces en el monesterio, el mas fermoso e cortes del mundo, y seruialos apuestamente, e aqueste donzel era criado del monesterio. E segun dize la hystoria que del cuenta, era fijo de Lançarote y de la infanta fija del rey Pescador, que fue preñada de Lançarote, porque le fue fecho vn engaño, que le hizieron creer que aquella infanta era la reyna Ginebra, y el assi lo tenia por verdad; e quando fue passada vna gran parte de la noche e vio que era engañado y que no era aquella la reyna Ginebra, quiso matar la infanta sino por duelo que ouo della, ca era muy fermosa a marauilla, e aquella noche ouo en ella aquel donzel, el qual despues se llamo don Galaz, y todos dezian que mucho parecia este donzel a don Lançarote del Lago, mas ninguno no sabia la verdad, saluo las dueñas del monesterio. E quando ouieron comido, las dueñas fueron delante del rey con aquel donzel, e dixeronle: «Señor, por Dios vos ruego que fagays a este donzel cauallero». E luego oyeron vna boz que les dixo: «*Dexad el donzel, que tienpo verna que sera cauallero de la mano de su padre, y sera tal, que honrrara su linaje, y lleuara a fin muchas auenturas*». Y quando ellos oyeron aquello, fueron marauillados, y pensaron mucho en el donzel, e assi quedo esto por entonce, e no tardo mucho tienpo que Lançarote torno alli por

amonestamiento de vna donzella, e fizolo el cauallero por Pascua de Pentecoste, assi como adelante oyreys [1]. El rey e los caualleros, quando se quisieron yr, encomendaron a Dios a las dueñas, e caualgaron, e fueronse a Camalot, e quando la reyna Ginebra supo que Tristan y Lançarote venian a la corte, caualgo, e salio fuera de la cibdad a los recebir con muchas dueñas e donzellas de su corte; y ellos le fizieron grand reuerencia, y ella saludo a Tristan y a Lançarote y rogoles que entrassen por la cibdad las caras descubiertas, e hizieronlo assi.

Grande fue el alegria que el rey y toda la gente hazia por la venida de Tristan y Lançarote, y dezian: «Bien vengan los dos caualleros que son flor y ensalçamiento de caualleria»; y touieron alegria en la corte dos meses. E agora os diremos en qual manera fue fecho don Tristan cauallero de la Tabla Redonda.

LXX

De como don Tristan juro la Tabla, y fue asentado en la silla que auia sido de Morlot de Yrlanda.

Vino don Tristan, en la manera como oydo aueys, a la corte del rey Artur, e todos los caualleros fueron alegres de su venida, e auia gran tienpo que vna silla de la Tabla Redonda, que fue de Morlot de Yrlanda, estaua vacante desde aquel tiempo que Morlot murio, e tanbien estauan vacantes otras sillas; e muchos caualleros que se quisieron en ellas assentar, en aquel punto lo receleuan, porque nunca fallauan en ellas el nombre del cauallero para quien auia de ser escrito, que assi era costumbre de la Tabla Redonda, que quando algun cauallero era llamado a aquella honrra, por la voluntad de Dios venia alli vn angel y escreuia el nombre del cauallero, e quando los de la corte lo auian alli traydo la silla que para el estaua aparejada, si ellos no hallauan su nombre escrito por derecha auentura, el era rehusado, y dezian que no era digno para ella; desta manera auia estado la silla de Morlot e otras vazias desde el dia que fue muerto hasta entonces que don Tristan vino a la corte del rey Artur, e por esta razon auia ella estado bien diez años e dos meses vacante, e tanto tienpo auia entonces que don Tristan era cauallero y quel matara a Morlot de Yrlanda, e la causa de donde aquesta auentura venia, en la coronica del rey Artur da dello mucha cuenta; quien lo quisiere ver por estenso alli lo hallara; porque no hazia a la ystoria, no se escriuio aqui, saluo lo que a nuestro proposito haze, y es assi: que duro aquella costunbre hasta que Galaz vino, que cumplio la silla peligrosa, mas dende adelante fallecio aquella costunbre. E dixeron que em pos de aquel cauallero no podia venir otro mejor, ni tan bueno ni tan santo; e por razon auia estado aquel tiempo la silla de Morlot vazia diez años e dos meses, como dicho es, ca mejor cauallero quel fasta entonce no era ende venido.

E aquel dia que los honbres buenos de la corte del rey Artur ouieron recebido en su conpañia a don Tristan y le ouieron otorgado la honrra de la Tabla Redonda, començaron de mirar por las sillas a vna parte e a otra, por ver si podrian hallar letras nueuas en alguna de las sillas, e hallaron en la silla que auia sido de Morlot el nonbre de Tristan, y ellos fueron muy alegres, e dixeron al rey: «Señor, recebido es Tristan en vuestra corte por compañero de la Tabla Redonda e la silla de Morlot de Yrlanda le es otorgada para el, e hallamos ay su nombre escrito»; e quando el rey oyo aquello fue muy alegre, que el desseaua mucho que Tristan fuesse compañero de la Tabla Redonda», e Lançarote fue muy alegre, e toda la corte lleuaron a Tristan a lo assentar en la silla, assi como a los otros caualleros se acostumbraua, e juro, como los otros lo auian jurado, que al su poder acrescentasse la honra del rey Artur, y que en tiempo de su vida no fuesse contra la Tabla Redonda, si non fuesse por desconocimiento, o por torneo o justa; e assi fue don Tristan rescibido con mucha honra por todos los de la corte, e aquel dia fue la fiesta grande en la corte del rey Artur, porque Tristan era compañero de la Tabla Redonda. E al tercero dia, quando el ouo holgado, el rey Artur mando venir ante si aquellos que ponian en escrito las cauallerias de los caualleros de la Tabla Redonda e las auenturas y hechos que ellos hazian en el reyno de Londres. E el rey tomo juramento a Tristan que dixesse verdad de todas las cauallerias que hasta entonces ouiesse hecho. E juro Tristan quel diria verdad de todas sus cauallerias, y que otra cosa no diria sino aquello que auia contescido. Luego Tristan començo a contar las cauallerias punto por punto que auia hecho despues que era cauallero hasta aquel dia, y esto conto antel rey e ante los caualleros de la Tabla, e quando el lo ouo contado todo, callo, e no dixo mas. E quando el rey ouo oydo aquellas palabras e las cauallerias de Tristan,

[1] Vease la *Demanda del Sancto Grial*, cap. IV.

el dixo a Lançarote e a Galuan riendose: «¿Que os parece del buen cauallero Tristan? ¿Hizo jamas cauallero en su edad tan grandes hechos e cauallerias de armas como el ha hecho? Assi me ayude Dios, no pudiera creer quel ouiesse tanto hecho, e bien lo puede tener honbre por el mejor cauallero del mundo, ca el lo es sin falta». E Lançarote dixo: «Assi me ayude Dios, señor, vos dezis gran verdad, que yo mucho lo conozco, e ellas son todas verdad, e aun mas de lo que ha dicho». Y en esta manera fueron sabidas las cauallerias de Tristan en la corte del rey Artur, e fueron escritas en el libro de las auenturas [1].

E agora dexa la historia de hablar desto, e torna a contar de vna hermosa auentura que acaecio en la corte del buen rey Artur mientra Tristan ende estuuo, en tanto que passauan estas fiestas. Ya es dicho como el rey Artur estaua en Camalot con gran compaña de reyes, e condes, e ricos honbres, que en aquella ora estauan ende catorze reyes, e muchos hombres honrrados, e todos los mas de la Tabla Redonda, e aqui nonbrare algunos dellos. Eran alli el rey Caredes del pequeño braço, y el rey de Natubal, que auia nombre Yon, y el rey de Norgales, y el rey de Norbelade, y el rey de la Marca de Galone, y el rey Frayon, e tantos otros reyes, que eran bien catorze los dichos; e caualleros de la Tabla Redonda: don Lançarote del Lago, mas estaua flaco en cama, e don Tristan de Leonis, e don Galuan, sobrino del rey Artur, e Palomades el pagano, que aquel dia era llegado, e Lamarad de Gaones; e fueron ay otros muchos altos honbres, e fazian gran fiesta assi como les conuenia hazer, porque aquel dia era de vna gran fiesta; e quaudo ellos ouieron comido, las tablas fueron leuantadas y retruxeronse cada vno do mas le plugo, e vieron estar vn cauallero delante el palacio, y estaua armado de todas armas, y era grande de cuerpo, que parecia vn gigante, e traya en su conpañia vna donzella muy fermosa ricamente atauiada, cà venia vestida de vn paño de oro muy rico e caualgaua en vn palafren fermoso; era cubierta de vna ropa de grana hasta los pies, que no parecia donzella mortal, mas spiritual, y el cauallero traya en su conpañia tres escuderos, el vno traya la lança, el otro el escudo, el otro el yelmo, el qual era vn hombre tan anciano como el, e quando el cauallero fue antel palacio, segun que es dicho, enbio el vno de sus escuderos al rey Artur con vn mensaje.

[1] Compárese la *Demanda del Sancto Grial*, capítulos XXI y XXII.

LXXI

De como el mensajero del cauallero anciano llego antel rey Artur con el mensaje de su señor.

El escudero se fue al rey Artur, como aquel que lo conoscia de antes, e fallole retraydo en su camara, e hinco las rodillas antel, e dixo: «Señor rey Artur, alli ayuso ante vuestro palacio es venido vn cauallero que es mi señor, e trae en su compañia vna de las mas apuestas donzellas del mundo, y es aqui venido, porque sabe cierto que son aqui en vuestra corte todos los altos hombres del vuestro reyno, y que el trae consigo aquella donzella por razon quel se quiere prouar con ellos, y embiales dezir que todo aquel que quisiere ganar aquella donzella, que vaya a justar con el, e aquel que lo derribare de su cauallo le auia ganado la donzella, y el assi vos lo dize por mi». Y el mensajero callo, porque acabo su razon. E quando el rey Artur e todos los otros reyes e ricos honbres que en el palacio estauan ouieron sabido las palabras del mensajero, ellos lo ouieron a gran marauilla, e luego se leuanto y el rey Artur e los otros reyes que en el palacio estauan, e fueronse a poner a las ventanas, e vieron aquel cauallero e a la donzella que tan ricamente estaua atauiada, e fizieronse marauillados, e dezian: «Sin dubda el cauallero e la donzella son de gran valor»; y la reyna Ginebra, e las otras dueñas e donzellas que con ella estauan, se fazian marauilladas de la donzella, que tan ricamente era atauiada, y estando assi todos mirando al cauallero e la donzella, Palomades se leuanto, e dixo al rey: «Señor, yo amo mucho las dueñas e las donzellas, e por ende os pido por merced que me dexeys yr a ganar aquella donzella, que cierto yre de buena gana por la ganar». Entonce dixo el rey: «Palomades, a mi plaze que vos vays alla y que ganeys a la donzella, e que derribeys al cauallero si pudierdes, que entienda la gran osadia que nos embio a dezir». Luego se partio Palomades del rey Artur, e fuesse armar, e armaronlo muchos de los altos honbres que ende estauan; e quando el fue armado, decendio del palacio, e caualgo en su cauallo, e fuese para el cauallero, e quando fue llegado, el le pregunto como auia nonbre, y el le dixo: «Señor cauallero, a mi llaman Palomades el pagano». Dixo el cauallero: «¿Vos soys Palomades? Por Dios, de vos oy fablar muchas vezes, e nombrado soys por vno de los mejores caualleros que son por el mundo, empero yo no vos conosco por tan buen ca-

uallero que yo tome lança contra vos, mas tan solamente mi espada en la mano vos atendere, e vos digo que os arredreys de mi tanto como vos quisierdes, e que me vengays a ferir de toda vuestra fuerça, e si me derribardes de mi cauallo a tierra, aquesta donzella sera vuestra que aqui veys, e si no pudierdes auer tanto poder que me derribeys, no me llamareys despues a justa ni batalla ninguna mas; y esto mesmo dire a los otros caualleros que aca vernan por justar comigo». E quando Palomades le oyo fablar en tal manera, el lo tomo a gran desonrra, e dixole: «Señor cauallero, vos fablays largamente, mas vos sereys ayna a la prueba de la justa, e yo cuydo bien sin falta que vos sera menester que tengays vuestro escudo e auça», e no le dixo mas.

LXXII

De como Palomades se combatio con el cauallero anciano.

Palomades se dexo correr contra el cauallero tanto quanto el cauallo lo pudo lleuar, e fue heryr en el cauallero, que estaua aparejado de su escudo, e de su yelmo y espada, e Palomades firio al cauallero tan reziamente, que la lança fizo bolar en pieças e fue a topar en el cauallero con el cuerpo del cauallo tan fuertemente, que Palomades cayo en tierra, e tan grande fue la cayda, que no sabia si era noche ni dia, de tal guisa estaua atronado; y el cauallero anciano estouo quedo en su cauallo, como si fuera vn marmol que estuuiesse fincado en tierra. E quando el rey Artur e los otros reys e caualleros vieron como Palomades justo con el cauallero y el no quiso tomar lança contra el, e vieron como cayo en tierra, ellos fueron espantados, e dezian que aquel era cauallero mas fuerte que ellos ouiessen visto en toda su vida; e don Galuan, quando vio a Palomades en tierra, e sabia bien lo que aquel cauallero auia enbiado a dezir al rey Artur, el, muy sañudo por ello, ouo gran pesar, e fizo traer sus armas muy ayna, e fizose armar lo mas presto quel pudo, e los caualleros que ende estauan lo armaron, e quando el fue armado, caualgo en su cauallo, e fuesse para el cauallero, e quando llego a el no lo quiso saludar, mas el cauallero pregunto quien era, e Galuan le respondio asi como honbre sañudo, e dixo: «Cauallero, aquellos que me conocen me llaman Galuan, y el rey Lodornia fue mi padre», e quando el cauallero oyo que aqueste era don Galuan, sobrino del rey Artur, le dixo: «Señor don Galuan, todo el mundo vos tiene por buen cauallero, mas yo vos digo que soy vn cauallero que por vos no tomare lança, antes vos atendere en aquella mesma manera que atendi a Palomades, e si me derribardes, vos ganareys la donzella». Entonce dixo Galuan: «Señor cauallero, yo no se de vuestro escudo ni de vuestra lança, mas yo fare todo mi poder por vos derribar a tierra, si puedo». E quando Galuan ouo dicho esto al cauallero, el se arredro, e abaxo la lança, e firio al cauallo de las espuelas, e vino a encontrar con el cauallero de toda su fuerça, e quebro su lança, y el cauallero estuuo tan fuerte como si fuera vn marmol, e Galuan, que quiso o no, vino a tierra, e los reyes, en que lo vieron, fueron marauillados. Y el tercero que fue a justar con el fue Lamarad de Gaones, que era buen cauallero e ardid a gran marauilla, e pocos caualleros eran en aquel tienpo mejores que Lamarad, y el se fue para el cauallero, e quebro su lança en el, mas poco ni mucho no lo pudo mouer de la silla. El quarto que justo con el fue Gariet, hermano de don Galuan, que era asi buen cauallero, e quebro su lança. El quinto que justo con el fue Boores de Gaones, primo de don Lançarote, e tanbien quebro su lança. El sesto fue Brian, fijo del rey Brian. El seteno fue Sagramor. El octauo fue Brioberis. El noueno fue Separ, hermano de Palomades, el mejor feridor de lança que se podia fallar en aquel tienpo. El dezeno Estor de Mares, hermano de Lançarote, que era otrosi muy fuerte justador. El onzeno fue Gariet de Mirabelle. Todos estos onze fueron a ferir en el cauallero anciano a toda su guisa, e todos quebraron sus lanças en el, mas no le pudieron mouer poco ni mucho, antes cayeron de los onze bien los nueue, e algunos ouo que se quebraron costillas, otros piernas e braços, donde auia muy gran ruydo por toda la corte e se hazian dello todos marauillados, e dezian que aquel no era cauallero, mas antes era fantasma, o encantamento, o diablo.

Despues que Tristan vio a todos sus conpañeros derribados por solo vn cauallero, señaladamente aquellos quel mas queria e mas preciaua de caualleria, el ouo gran pesar e yra, e no se pudo mas detener, e dixo: «Acaezca lo que acaescer pudiere, mas yo yre a justar con el cauallero, por vengar a los caualleros mis compañeros, si yo pudiere». E dixo: «Porque yo pueda ser seguramente que este sea buen cauallero e mejor que yo, nunca oyesse hablar en toda mi vida; mas yo quiero prouar lo que fare». Y entonce se fizo armar presto, e armaronlo algunos de

los reyes que en el palacio estauan, y el rey Artur lo ayudo a armar; e quando Tristan fue armado de todo aquello que auia menester, decendio del palacio, e subio en su cauallo, e fuesse contra el cauallero. E Tristan, que mucho era mesurado cauallero, saludolo cortesmente, y el cauallero anciano le torno las saludes mesuradamente, e preguntole que quien era. «Señor cauallero, dixo Tristan, aquellos que me conoscen me llaman don Tristan de Leonis». Y el cauallero anciano le dixo: «Señor don Tristan, como al mejor cauallero del mundo que vos soys, e por el amor e conpañia quel rey Meliadux vuestro padre e yo ouimos al tienpo que andouimos prouando cauallerias, vos digo yo verdaderamente que me lo podeys creer que yo dexasse de muy buena voluntad la vuestra justa, por esto e por el gran bien que de vos he oydo dezir, pero aquella donzella que alli esta es mi señora, con quien yo vengo; hame defendido que yo no rehuse justa de ningun cauallero de la corte del rey Artur; mas por el vuestro amor hare yo tanto, por la bondad que en vos ay, que tomare mi lança, lo que no fize contra los otros caualleros que comigo justaron». E luego llamo a vn escudero de aquellos tres que consigo traya, e tomo vna lança quel escudero tenia, que era corta e gruessa; y entonces se arredraron el vno del otro vn gran trecho, e quando el rey Artur y los otros reyes e reynas, e caualleros, e dueñas, e donzellas, vieron arredrados los dos caualleros el vno del otro para venir a la justa, ellos començaron a dar bozes, e a dezir: «Agora puede hombre ver fermosa justa, ca este es don Tristan de Leonis el buen cauallero». E firieron los cauallos de las espuelas, e dexaronse venir el vno contra el otro quanto los cauallos los podian lleuar, e firieronse de las lanças sobre los escudos de toda su fuerça, e Tristan quebro su lança en el cauallero, y el cauallero lo firio tan fuertemente, que le passo el escudo e la loriga, e metiole el hierro de la lança por el cuerpo por la parte siniestra, que le fizo muy gran llaga, y el cauallo de Tristan, lo vno del golpe, lo otro que estropeço de las manos, Tristan cayo en tierra del cauallo, en manera que no meneaua pie ni mano, antes estaua como muerto. E quando todos aquellos que estauan a las finiestras vieron a don Tristan como estaua assi en tierra, començaron a dar muy grandes bozes con duelo de Tristan. E dize la historia que quando vino este cauallero anciano a la corte del rey Artur a fazer estas justas con los caualleros de la Tabla, que don Lançarote estaua muy flaco, tanto que no podia traer armas, e quando el oyo las bozes y el ruydo tan grande y el duelo que fazian, demando a vn donzel que ende estaua que por que fazian tan gran ruydo e tal duelo, y el donzel dixo: «Sabed, señor, por cierto, que vn cauallero es venido a la corte del rey, e trae consigo vna donzella ricamente atauiada, y embio a dezir al rey e a los caualleros que si alguno queria cobrar aquella donzella, que era vna de las fermosas del mundo, que fuesse a justar con el, e si lo derribasse, que tomasse la donzella sin otra batalla, e han oy ydo a justar con el onze caualleros, los mejores de la Tabla, e todos los espero a la justa, que no quiso tomar lança contra ellos, e todos onze quebraron en el sus lanças, e jamas lo pudieron mouer de la silla, e destos, nueue cayeron en tierra», y el donzel le conto los nombres dellos quales eran, segund ya oydo aueys. E Lançarote dixo: «Amigo, ¿que dizes?, ¿esto es verdad?» Y el donzel le dixo: «Señor, verdaderamente assi es como vos digo, e avn sabed por cierto que el bueno de don Tristan vuestro amigo, quando vio los caualleros assi derribados, que se armo e se fue para el cauallero, y estuuieron en vno fablando, lo que no lo se, y el cauallero de la donzella tomo vna lança de vn escudero que el traya, e arredraronse el vno del otro bien vn trecho, e fueronse a ferir de grand poder, e firieronse en tal manera, que Tristan cayo en tierra, y esta tal como muerto, e toda la gente, con el duelo, fazen este ruydo que oys». E Lançarote fue desto triste mas que lo hauia seydo en ningun tiempo, y el quisiera ser sano mas que no ser señor de vna gran tierra en aquel punto, solo por yr a vengar el su buen amigo don Tristan, e assi estaua en su cama faziendo el mayor duelo del mundo; e dexemoslo estar, e tornemos a la reyna Ginebra, que, como quier que a la reyna Ginebra pesase mucho por la dolencia de don Lançarote, que en este punto que ella vio derribar al cauallero tantos buenos caualleros e a don Tristan, tomo muy grand plazer porque don Lançarote estaua doliente en aquella sazon, ca tenia que pues auia derribado a tantos buenos caualleros, y en especial al bueno de don Tristan, de quien todo el mundo fablaua, e don Lançarote le auia dicho muchas vezes que nunca fallara cauallero que fuesse su ygual saluo a don Tristan, que cierto le plazia mucho porque don Lançarote no podia tomar armas, por recelo que auia que no fuesse derribado por ventura, como lo fue Tristan e los otros buenos caualleros.

E quando el rey Artur vio quel cauallero assi auia derribado a don Tristan, mando

traer sus armas e su cauallo mucho ayna. E quando la reyna Ginebra vio que su señor el rey demandara sus armas, para yr a justar con el cauallero anciano, fue luego para el rey, e dixole puesta a sus pies: «¡Señor, merced, por amor de Dios, e aued piedad de vos mesmo! E ¿que es esto que vos quereys fazer?, ¿quereysos yr a vuestra muerte? no veys vos mesmo quantos buenos caualleros son derribados a tierra por aquel solo cauallero, e vos quereys yr a vuestra muerte, que yo vos digo en verdad que si vos alla vays, que yo mesma me dare la muerte con mis manos». E el rey la fizo quitar delante de si, e dixo que por cosa del mundo no dexaria quel no fuesse a justar con el cauallero. E quando los otros reyes e altos hombres vieron como su señor el rey Artur se armaua para yr a justar con el cauallero, ellos le dixeron en vno todos: «Señor, cierto, esto non es para vos lo que quereys fazer, ca un tal hombre como vos soys, a a quien tantas gentes obedecemos, non vos conviene de meter en vna auentura de peligro como esta, ca ya vedes que tantos buenos caualleros ha derribado este solo cauallero, e puede acaescer assi a vos, e no es vuestra honrra». «Señores, dixo el rey, cierto, sabed que no quedaria que alla no fuesse por cosa del mundo». E començo a jurar fuertemente que justaria con el cauallero anciano, e armose luego, e quando los reyes e los altos hombres vieron armar a su señor el rey Artur, luego todos ellos descendieron del palacio e subieron en sus cauallos, e fuesse luego el rey Artur para el cauallero, e no quiso que ninguno fuesse con el, e fue el solo, y quando las gentes todas vieron al rey su señor en tan gran peligro como aquel de justar con el buen cauallero, ellos auian por ello gran pesar, e rogauan a Dios e a su sancta madre que lo librasse de peligro y de manos de aquel cauallero, e las dueñas e donzellas que a las finiestras estauan fazian esso mismo su oracion a Dios, que lo librasse. E la reyna Ginebra no pudo sofrir de estar a las finiestras, antes se metio en vna camara y echose en su cama muy desconortadamente, e faziendo gran duelo. E quando el rey llego al cauallero, dixole sañudamente: «Tu no eres cauallero, antes eres fantasma encantada, e no veniste aqui sino por fazer deshonrra a my corte». «E ¿como?; dixo el cauallero, ¿vos soys el señor de la corte?» «Si, verdaderamente, dixo el rey, que yo soy el rey Artur, que te fare gran desonrra si puedo». E quando el cauallero supo que aquel era el rey Artur, aquel que era tenido por el mas alto rey del mundo, respondiole mesuradamente, e dixole: «Señor, vos no teneys razon contra mi por que me deuays hazer desonrra ni pesar, assi como dezis, que sabed por verdad que yo fue mucho suyo del rey vuestro padre Vter Padragon, e fize por el algunas cosas que no fizo hombre de su corte, e por el amor de vuestro padre, despues de lo que vos mereceys, vos amo mucho, e lo otro porque vos soys rey sagrado e coronado, el mas alto del mundo, y el que mas manificamente mantiene caualleria, e la mantiene en honrra y en valor; sed cierto que yo no me combatire con vos, e de mi fazed lo que quisierdes, lo que no faria a otro ningun cauallero que rey no fuesse que contra mi no fuesse». Y el rey le dixo: «Cauallero, aparejaos a la batalla, que fazer vos conuiene de justar comigo». El cauallero le dixo: «Por la fe que deueys a Dios, vos pido que me no querays fazer conbatir con vos». E quando el rey Artur vio e oyo esto fablar al cauallero, penso que este era anciano cauallero de los del tiempo del rey su padre, e dixo luego el rey: «Señor cauallero, vos me aueys fecho entender que fuestes mucho de mi padre, e avn dezis que soys mi amigo, mas malamente me lo aueys mostrado, ca soys aqui venido por desonrrar mi corte, mas ruegovos que me digays vuestro nombre e quien soys». Dixo el cauallero: «Sabed por verdad que la mi venida no fizo daño ni desonrra a vuestra corte, antes vos digo que, desque vos supierdes el fecho como es, vuestra corte sera mas honrrada. Mas el mi nombre, ni quien soy, non lo podeys saber agora; mas yo vos juro que yo os lo faga saber ante de gran tiempo pasado, mas yo ruegovos, como podria rogar a vn mi señor, que no os pese porque no os digo mi nombre ni quien soy». Y ellos estando assi, salio del palacio el rey Caredes armado muy ricamente, por estar presto si fuesse menester, por ventura que el rey Artur su señor fuesse derribado, e quando el rey Artur le vio venir, dixole: «Rey Caredes, tornaos e folgad, que no faremos mas vos ni yo contra el cauallero, que asaz ha fecho lo que deuia contra los caualleros, e comigo ni con otro rey sagrado no quiere hauer batalla por ninguna guisa»; e mando el rey Artur al rey Caredes e a todos los otros reyes que se desarmassen, e fueron desarmados, e quando vio el cauallero que el rey Artur se auia desarmado e todos los otros reyes por su mandado, el se tiro el escudo, e diolo a vn escudero suyo, y el escudo quel cauallero traya era mayor la meytad que los de los otros caualleros, y era partido por medio, e la vna meytad era blanca, e la otra era negra; e luego el se fue de ally do el

rey Artur estaua con los otros reyes e con los otros caualleros que ay estauan, e dixo el cauallero: «Sabed por verdad que a quarenta años pasados e mas que no traxe armas, ante he estado siempre folgando en mi tierra, y he passados de setenta años, e, cierto, yo auia gran desseo de ver vuestros caualleros ante que muriesse, por razon que ellos han gran nombradia de caualleria por todo el mundo, e oyda su fama, vine por saber cuales son mejores caualleros, los ancianos o los noueles, e prouado lo he, loado sea Dios, y en verdad os digo que yo conoci dos caualleros ancianos, los quales son passados deste mundo, que, si ellos fuessen biuos, quanto a diez destos vuestros ellos los lleuarian delante; e dezir vos he quales fueron estos dos caualleros: el vno fue Hector el Brun, y este fue sin falta de gran fuerça e ardit, el mas que fue en el mundo; y el otro fue Galeote el Brun, e fue hijo de Hector el Brun; y este fue muy valiente cauallero, e de gran valor. E de los otros que fueron antes no os digo cosa, que fueron de los nobles y de los mas ancianos, assi como Ferrebus, que de alta caualleria passo a todos los del mundo, e assi otros muchos que dezir podria». Y callo, que no dixo mas. E dixo el rey Artur: «Señor cauallero, nos auemos visto sin duda que vos soys el mejor cauallero y el mas valiente que viessemos en nuestra vida, mas nos vos rogamos por cortesia, e por honrra de caualleria, que nos digays vuestro nombre, e quien soys, que nos lo desseamos saber». «Señores, dixo el cauallero, yo vos pido por merced que no os pese por os no dezir mi nombre ni quien soy, que lo no diria a ninguna persona en vuestra corte; mas, señor, yo os prometo mi fe que os lo embie a dezir ante de muchos dias, y sed bien cierto que yo soy vuestro para os seruir verdaderamente, e soy hombre que os quiero bien». E quando el rey e los altos hombres que ay eran vieron la voluntad del cauallero, que no se queria descubrir ni dezir quien era, dixeronle: «Señor cauallero, pues vos assi lo quereys, sea en ora buena, mas fazed tanto, por honrra del rey Artur y de caualleria, que esteys aqui tres dias, e mostrarnos heys quales fueron los mejores caualleros ancianos». «Señores, dixo el cauallero, sabed verdaderamente que no quedaria en ninguna guisa con vos desta vez, e desto os ruego que no ayays enojo, que sin falta no puedo en ninguna manera detenerme aqui vn solo dia, mas yo os prometo bien e lealmente, como cauallero del linaje que vengo, que os fare saber antes de muchos dias toda mi hazienda». Y el cauallero encomendo a Dios al rey Artur e a todos los otros reyes e altos hombres e caualleros, e sobre todos al bueno de don Tristan de Leonis. E luego metiose al camino el e su donzella que con el venia, e con sus tres escuderos, e fueronse su camino contra la floresta de Camalot.

Y dexemos a el con su conpañia yr a sus auenturas, e tambien al rey Artur y a los otros reyes, e ricos hombres, e caualleros, y dueñas y donzellas, e contarvos hemos de vna donzella que vino a la corte del rey Artur mientra aquel cauallero anciano estaua en la corte.

LXXIII

De como el cauallero anciano, por ruego de vna donzella, fue en socorro de vn su castillo que le tenia cercado vn conde, y ge lo fizo descercar.

Dize la hystoria, que en Camalot, en la corte, estaua vna donzella que era venida al rey que le diesse ayuda, y esta donzella era hija de vna dueña que fue hermana de Lamarad de Liconays, e su madre la auia embiado al rey Artur a le demandar ayuda, porque vn conde su vezino era muy poderoso de auer y de tierra, y porque la dueña no hauia marido ni hombre que la defendiesse; este conde le hauia tomado muchas de sus tierras, e la tenia cercada en vn castillo con quatrocientos caualleros, y el conde auia jurado de no leuantarse de ally fasta que lo ouiesse ganado, e por que el rey Artur ouiesse piedad della, embiole aquella donzella, que era su hija. E por esta razon era venida al buen rey Artur la donzella, y le auia por muchas vezes demandado ayuda, y el rey Artur tenia que fazer en curar de las llagas de los buenos caualleros, y con el pesar que tenia no le podia dar ayuda avnque le auia prometido de ge la dar, y estando en la corte, acontescio esta auentura del buen cauallero anciano; esta aueys oydo, e la donzella auia visto la gran caualleria de armas que auia hecho el cauallero, e vio en como el se yua y el rey le daua mal cobro de lo que ella demandaua; llamo a vn escudero suyo, e mandole que le truxiesse su palafren apriessa, e luego fue traydo, e caualgo, e fue em pos del cauallero con dos escuderos que eran venidos con ella por le hazer compañia. E no se despidio del rey, antes se fue en pos del cauallero fasta que lo alcanço; quando lo ouo alcançado, ella descendio de su palafren, e hinco las rodillas antel, e pidiole por merced que la escuchasse. E quando el cauallero vio estar asi la donzella, ouo della

gran piedad, e dixole: «Señora, leuantadvos, y dezid aquello que os plazera». Y leuantose la donzella en pie, y dixole: «Señor cauallero, pidoos merced e por amor de Dios, que ayays de mi piedad y de vna madre que tengo vieja, e poned consejo en nuestro fecho, ca, señor, sabreys por verdad que nos somos las mas sin ventura mugeres que ay en el mundo, e aquellas a quien mayor sin razon e tuerto es hecho». E quando el cauallero anciano asi oyo hablar a la donzella, el ouo gran piedad della, que las lagrimas le vinieron a los ojos, e dixole: «Señora, dezid como es vuestro fecho». Luego començo la donzella a contar su caso al cauallero anciano assi como era, e dixo: «Señor cauallero, es cierto que he vna madre que es dueña de muy gran tienpo, e fue hermana de Lamarad de Liconays, e aquel Lamarad fino al tienpo del rey Vter Padragon, e quando murio no dexo fijo ninguno, e toda su tierra quedo a mi padre, e agora vino en aquella tierra vn conde que es mancebo de pocos dias, y es muy cruel, e comarca con nuestra tierra, y este conde, como cruel e honbre que no ha en si buen desseo ni buen seso como menester le seria, es muy poderoso de tierra y de aver, y el vio que mi madre ni yo no teniamos maridos ny hombres que nos defendiessen, vino a cercar a nuestra tierra. E el nos ha tomado muchas tierras e castillos, e vn solo castillo que nos ha quedado el es uenido a el, e tienelo cercado con todo su poder, que son bien trezientos caualleros, e my madre esta en el castillo con solos cient caualleros, e quando vio ella este mal tan grande que le hazia este cauallero, ella me embio al rey Artur por que le embiasse ayuda, y el me la auia prometido que el pornia en este fecho buen cobro, y en tanto vos llegastes a la corte, e aueyslos metido a todos en rebuelta, qual vos sabeys, que todos quedan feridos e quebrantados, en tal manera, que avn en si no pueden poner cobro, mal lo pornan en lo de mi madre, que a todos los dexo que estan catando sus llagas, que son muy mal feridos los mas, y pense en mi mesma que no podria auer mejor ayuda que la vuestra, e por esso soy venida em pos de vos; y bendito sea el mi señor Dios que os he hallado, porque vos pido por merced, y por amor de Dios y de sancta Maria, que os vays comigo por ayudar a mi madre contra aquel cruel honbre; esta, señor, es toda mi enbaxada; por Dios, que a ella me proueays». «Donzella, dixo el cauallero, yo os fago saber que ha mas de quarenta años que no tome armas sino oy tan solamente, ni yo auia voluntad de tomarlas. Enpero essa dueña que dezis que le fazen tan gran sin razon, yo hare todo mi poder, e avn por Lamarad, que fue gran amigo mio. E por esto sed segura deste hecho, que yo lo quiero lleuar sobre mi, e vos ayudare con todo mi poder». E dixo la donzella: «Dios, por su clemencia, e santa Maria, vos den por ello buen galardon, como yo espero que hara». E luego subio en su palafren, e fueronse por su camino, e anduuieron aquel dia fasta la noche, e quando la noche fue venida, el cauallero fizo armar vn tendejon en medio de la floresta, e alli folgaron aquella noche. E otro dia de mañana leuantaronse, e caualgaron en sus cauallos, y anduuieron tanto por sus jornadas, que llegaron a tierra de foraña, e alli folgaron tres dias, e al quarto caualgaron en sus cauallos, e a los tres escuderos embiolos con la donzella suya, que no la quiso lleuar consigo, y mando que le atendiessen en vn lugar que les dixo fasta que el tornasse, y el cauallero e la donzella anduuieron hasta que llegaron a tres leguas del castillo de la dueña, y estuuuieron alli fasta que fue venida la tarde, y despues que fue noche, caualgaron en sus cauallos, e andouieron hasta que llegaron al castillo, e la donzella, que sabia bien las entradas del castillo, lleuo al cauallero que los de fuera no los vieron entrar, e luego que fueron dentro, decendieron de sus cauallos, e quando la dueña vio a su hija, ouo gran alegria con ella e con el cauallero esso mismo, e mando atauiar de cenar, y cenaron e folgaron, e mirauan al cauallero, e marauillauanse de como era viejo, y que auia grandes miembros, e como era bien fecho a marauilla; e, como ouieron cenado, tiraron las tablas, e la dueña llamo aparte a su hija e a tres caualleros, los mas cuerdos que tenia; e quando la dueña vio sus caualleros en su camara, dixo a su fija: «¿Como? fija, ¿este es el cauallero y el ayuda que el rey Artur nos embia? Por Dios, que el nos embia mal recaudo, que yo pensaua que traeriades con vos a don Lançarote, o a don Tristan, o a don Palomades, o a don Galuan, o a otros muchos caualleros de la Tabla Redonda, e vos aueys traydo con vos vn tan viejo cauallero, que parece que ha hedad de mas de cient años; mal aueys recaudado en tal menester como este en que estamos, qual vos, amada hija, bien sabeys». La donzella respondio e dixo: «Señora, por amor de Dios, no os quexeys fasta que sepays la manera y el fecho de la verdad como es. Señora, yo os digo verdaderamente que yo os he traydo mejor cobro que si vos ouiesse traydo el mejor cauallero del mundo y el mas valiente, e digolo por lo que

yo misma le vi hazer, ca yo le vi hazer la mayor caualleria en armas que jamas caualler hizo. Que le vi derribar en vn dia doze caualleros los mejores de la corte, saluo que no derribo a don Lançarote del Lago, que era mal doliente, entre los quales derribo a don Tristan de Leonis, a Palomades el pagano, a don Galuan, sobrino del rey Artur, e a don Estor de Mares, e a Lamarad [1] de Gaones, e a otros buenos caualleros, que fueron por todos doze. Y esto, señora, vi yo mesma por mis ojos». E quando la dueña e los caualleros oyeron estas buenas nueuas, fueron dello muy alegres, y luego todos fueron en donde el cauallero estaua. E la dueña con su fija, e los caualleros, se omillaron a el, e la dueña dixo al cauallero: «Señor, pues Dios en mi socorro os ha traydo, a el do muchas gracias; que, segun lo que de vos me dizen, y con el derecho que tenemos, espero que ayna auremos vengança de nuestros aduersarios». El cauallero dixo que, con la ayuda de Nuestro Señor, assi lo esperasse. La dueña dixo que todo lo que ella hauia era para seruicio suyo, e todos los caualleros del castillo le fazian gran honrra y reuerencia. Luego la dueña hizo lleuar al cauallero a vna camara muy rica, en que estaua vn honrrado lecho e vn noble estrado, e diole vn escudero que lo siruiesse muy honrradamente, e durmio aquella noche a todo su plazer. Otro dia de mañana, el cauallero se leuanto, e fue a oyr missa de Sancti Spiritus. E quando la missa fue dicha, la dueña hizo poner las tablas para comer, y asentaronse a comer, e comieron, y ouieron plazer. Fueron alli todos los caualleros del castillo, e la dueña vieja, e otras dueñas e donzellas, e ninguno no comia a la tabla del cauallero, por le mas festejar, sino el solo, y todos le fazian gran honrra, e lo seruian, e los otros caualleros, y las otras dueñas, e la gente menuda, comian a otras tablas; y quando ellos ouieron comido, las tablas fueron leuantadas, y el cauallero se leuanto en pie, y hablo en esta manera: «Señora dueña, e señores caualleros, yo soy aqui venido porque vuestra fija me ha hecho entender que este conde que aqui fuera del castillo esta vos ha tirado gran parte de vuestra tierra e honrra, e avn que esto no le ha bastado, saluo que os quiere tomar este castillo en que vos estays, e que en todas estas cosas no tiene derecho ninguno, e quierolo saber por vos e por estos honbres buenos que aqui son, este fecho si es como esta donzella me ha contado». Respondio la dueña e dixo: «Señor cauallero, asi me ayude Dios e nuestra señora su madre, e uos dexe acabar este fecho a nuestra honrra, como ello es assi como mi hija os ha contado, y que no ha fallescido en cosa de lo que ha dicho, que ante auemos recebido mas agrauio e daño de lo que aueys, señor, oydo». E dixo el cauallero: «Pues assi es, agora me conbatire mas sin miedo con ellos, pues yo se quel derecho es de vuestra parte; que cierto, señora, quel que tiene derecho, Nuestro Señor es en su ayuda, e todo aquel que tiene tal señor en su conpañia, seguramente puede començar todas las cosas que quisiere. E por esto, señores caualleros, pues nos tenemos el tal conpañero, y tenemos el derecho de nuestra parte, sin miedo podemos yr contra nuestros enemigos, que sin duda seremos vencedores, si plaze a Nuestro Señor, e en la mañana nos vamos al campo para ellos». Los caualleros, quando assi oyeron hablar al cauallero viejo con tanta destreza, ellos dixeron entre si que sin falta era cuerdo cauallero, y que mucho auia fablado bien e honrradamente, e dixeron que ellos harian todo aquello que mandasse, y que no le fallecerian mientra que ouiessen las almas en los cuerpos, e que en todo seguirian su mandado. E quando el cauallero anciano vio la voluntad de los caualleros de la dueña, el ouo gran plazer en su coraçon, y llamo a vn escudero. e dixole: «Tu yras al conde, e dile de mi parte que soy vn cauallero de gran hedad, y que ha mas de quarenta años que no tome armas, empero que, por la gran desmesura e por el tuerto que yo he oydo dezir que el ha hecho e avn haze a estas señoras, soy venido aqui. E dile que le embio a dezir que si el quisiere tornar su tierra a la dueña e a su hija, e si se quisiere quitar de sobre este castillo, que a mi plazera, e si esto no quisiere hazer, dile que yo yre mañana a conbatirme con el, por defender el derecho destas señoras». E luego el escudero se partio del cauallero, e fuesse para el conde, y hallolo con gran conpaña de caualleros, e saludolo a el e a los suyos bien cortesmente, y el conde le dixo que fuesse bien venido. «Señor conde, dixo el escudero, vn cauallero, que es mi señor, vos embia a dezir por mi, quel es vn cauallero estraño de luenga tierra, y que passa de hedad de cient años y que ha mas de quarenta años que el no truxo armas, saluo de pocos dias aca, y que, el estando en su tierra, vna donzella, fija de mi señora, le ha ydo a buscar para ayudarlas e fauorescerlas e fazerles dar lo suyo. Mas, porque el ha entendido

[1] Aquí termina el fragmento de un *Tristán* castellano (ms. del siglo XIV) que hemos dado á conocer en nuestros *Anales de la Literatura Española*, y que comienza con las palabras: «e marauillauanse de como era viejo».

el gran mal e la gran desonrra que vos fazeys a estas señoras que son en este castillo, vos embia dezir que, si vos les quereys tornar toda su tierra que les aueys tomado, y que vos leuanteys deste castillo, e si assi lo quereys hazer, que a el plazera mucho, mas si vos esto no quereys fazer, el os faze saber que el verna mañana al canpo, para se conbatir con vos e con vuestra gente». Quando el conde oyo esto que le dixo el escudero, el lo touo a gran locura, e dixo al escudero: «Ve, tornate para tu señor, e dile que, si el salio de seso, que su locura le podra hazer gran daño». Y el escudero, quando aquello le oyo dezir, dexole: «Señor conde, mañana podreys bien ver si mi señor es loco o cuerdo cauallero».

Luego se torno el escudero para su señor, e no se quiso despedir del conde, ni el dixo mas, e conto todo aquello quel conde dixera a su señor punto por punto. Luego el cauallero anciano dixo a los caualleros: «Señores, nos auemos hecho todo aquello que es derecho de nuestra parte; por ende vos ruego que cada vno se apareje en este dia y en esta noche de todo aquello que vos haze menester, en tal manera que de mañana nos vayamos a prouar con nuestros enemigos, e catad que cada vno de vos sea buen cauallero, e no os deys nada por la muerte». E los caualleros dixeron que ellos farian todo su poder. E luego començaron los caualleros del castillo de aparejar todo aquello que les hazia menester para la mañana, e todos atendieron el dia con gran miedo que auian, que ellos sabian que aquellos que estauan de fuera eran quatro para vno, e avn que eran mejores caualleros que ellos.

Otro dia, los caualleros se armaron todos, e fueron a oyr missa de Sancti Spiritus, e confessaronse todos, e subieron en sus cauallos e salieron fuera del castillo; y el cauallero anciano hizo fazer de los cient caualleros del castillo vna haz, e lleuaron su seña, e diola que la lleuasse vn buen caudillo, e luego començaron a yrse contra sus enemigos, e las dueñas y donzellas, y los que no eran para traer armas, subieronse a los andamios del castillo por ver la batalla. E todos rogauan a Dios que los quisiesse ayudar, e quando el anciano cauallero y los otros, que eran cient caualleros, fueron cerca del conde quanto vn trecho de ballesta de donde el conde estaua, mando que no passassen mas adelante, y la razon por que los fizo detener fue por su bondad, quel via bien quel conde y sus gentes no eran prestos, y pareciale que faria vna gran maldad si assi peleassen con ellos estando desarmados, y por esta razon fizo detener su gente, porque el conde y sus gentes se pudiessen armar a toda su guisa. El conde ni sus gentes no estauan armados, porque auian tenido por burla lo quel escudero le auia dicho, y quando el conde y su gente vieron venir las conpañas armadas del castillo assi ordenadamente, començaron a dar grandes bozes, y dezir: «¡armas! ¡armas!», y fueron armados a gran priessa, y hizieronse dos hazes, y en cada haz hizo poner vn buen caudillo, e auia en cada haz dozientos caualleros, y luego se començaron a yr contra la gente del castillo bien y cuerdamente la vna haz y la otra; y el cauallero anciano, quando los vio venir, mando a sus caualleros que se fuessen reziamante contra sus enemigos, y los caualleros no se detouieron, antes se fueron contra ellos, e abaxaron sus lanças, e fueronse ferir los vnos a los otros de gran fuerça, que era marauilla de ver, y alli podriades ver caualleros en tierra, y cauallos sueltos sin señores, y yelmos sin cabeças, e cabeças sin cuerpos, y la pelea que fazian y el ruydo era grande, y avn el conde no era entrado en la batalla, porque queria que entrassen primero las dos hazes suyas en la pelea, que cierto el conde y sus caualleros trayan muy mal a los caualleros del castillo, porque ellos eran pocos. E quando el cauallero anciano vio quel conde con su conpañia trayan mal a los suyos, dixo que tienpo era de ayudar a sus caualleros.

LXXIV

De como el cauallero anciano salio a la batalla e la vencio, y mato mucha gente, y tomo preso al conde.

Abaxo la lança luego el cauallero anciano, e con gran yra firio al cauallo de las espuelas, e fue ferir en la mayor priessa que vio de sus enemigos, y el firio al primero cauallero que hallo tan fuertemente, que le echo del cauallo en tierra. E no se detouo, e fue herir a otro cauallero tan reziamente, que lo echo en tierra muerto. Despues firio al tercero, e quarto, e al quinto, assi que derribo aquella vez, antes que se le quebrasse la lança, veynte caualleros; luego el anciano viejo puso mano a la espada, e metiose entre sus enemigos assi brauamente como el lobo entre las ouejas, e començo a dar grandes golpes a diestro e a siniestro, y el tiraua yelmos de cabeças y escudos de cuellos, e derribaua caualleros de cauallos a tierra; no alcançaua cauallero que firiesse de toda su fuerça que lo no echasse en tierra muerto

o mal ferido, y el fazia tan gran marauilla de armas, que todos aquellos que lo veyan se marauillauan, assi amigos como enemigos. Quando los caualleros del castillo vieron aquellas marauillas que fazia el su anciano cauallero en los enemigos, ellos cobraron coraçon e fuerça, y començaron a ferir reziamente en los contrarios y ayudar al buen viejo cauallero; y quando el vio que sus caualleros cobrauan fuerça e fazian gran daño a sus enemigos, ouo gran plazer, y no se detuuo poco ni mucho, ante començo a ferir en la gente de sus enemigos, y a matar y derribar muchos dellos, e fizo tanto en armas, que era temido assy como leon, e andaua muy brauamente entre sus enemigos, que no parecia honbre terrenal, antes parescia vn relanpago, e no auia cauallero que lo osasse esperar, que assi fuyan del como las ouejas del lobo. E quando la gente del conde vieron que no podian sofrir al anciano cauallero, començaron de fuyr lo mas que ellos podian, y el cauallero anciano y los del castillo, quando vieron que sus enemigos eran vencidos e fuyan, fueron em pos dellos bien dos leguas, e todavia yuan matando e derribando a tierra, e faziendo gran daño en ellos. Y el cauallero anciano e sus caualleros, que eran ya cansados, tornaronse por donde auian ydo, e prendieron al conde e bien cient caualleros de los suyos con el, e lleuaronlos al castillo; e luego se desarmaron todos, y folgaron, e comieron, que eran muy cansados, e cataron sus feridas, e catadas, el anciano cauallero fizo ayuntar a la dueña e a los caualleros todos, e dixoles: «Señora y señores: a mi parece que seria bien que fiziessedes paz con este conde, e seays buenos amigos y buenos vezinos». Dixo la dueña que todo lo que el mandasse se faria. Y el cauallero anciano dixo: «Señora, el conde, segun parece, no ha muger, y vos aueys esta hija, yo quiero y os ruego que los caseys en vno, e assi aureys buena paz». Dixeron todos que les plazia. Luego sacaron al conde de la prision, y el cuydaua que lo sacauan a matar, e ouo miedo. E traydo al palacio ante todos, el cauallero anciano le dixo: «Conde, bien veys quantos agrauios a estas señoras teneys fechos, e tanbien en el estado que estays agora, que se yo que en tal poder podriades estar, que luego os mandaria dar la muerte, pero yo, como os veo que vuestra hedad es tan bien dispuesta para biuir, no quiero que passe por otra manera, saluo que, pues no aueys muger, que os caseys con esta hija desta señora, e que toda su tierra tengays como vuestra, e aureys siempre paz; y esto me paresce lo mejor e mas prouechoso para todos». Y el cauallero no dixo mas; el conde respondio: «Señor y señoras: todo lo dicho ha sido tan bien dicho, que no pornia fabla en ello, saluo que lo fare de buena gana». E ante quel cauallero anciano de alli partiesse, los desposo, e les hizo sus bodas muy honrradas, y el conde fue plazentero dellos, e ouieron sienpre buena paz e biuieron conformes. E agora dexemos de contar esto; tornemos a contar de como el buen cauallero anciano embio a decir su nombre e quien era a la corte del rey Artur. Quando el cauallero anciano ouo acabado este hecho como aueys oydo, el se despidio del conde e de las señoras del castillo, los quales se despidieron con mucha alegria y plazer, e desque ouo folgado algunos dias en su casa, vinole al coraçon como auia prometido al rey Artur que le embiaria dezir su nombre y de que linaje era, y llamo vn su escudero, e dixole: «Tu yras a la corte del rey Artur y contarle has toda la auentura que con la donzella e con el conde me ha venido, segun y en la forma que lo has sabido. Otrosi tanbien le diras como me llamo y de que linaje soy, segun que lo tu sabes, y este seruicio me haras con diligencia y lealmente». El escudero le prometio que faria su mandado lo mejor quel supiesse, y el se partio, e anduuo tanto fasta que llego a Camalot, e alli fallo al rey Artur en la yglesia oyendo missa, assentado en vna silla, con gran conpaña de altos honbres y de caualleros, en que auia obispos e cardenales, que auian venido a hazer vna fiesta aquel dia.

LXXV

De como el mensajero llego a Camalot con el mensaje del anciano cauallero su señor.

El escudero se fue derechamente para el rey, e humillosele muy cortesmente. E quando el rey lo vido, dixole que fuesse muy bien venido. El escudero dixo: «Señor, el cauallero anciano, aquel que justo con vuestros caualleros e no quiso justar con vos, embia a dezir por mi que lo no hizo por mal que os quisiesse a vos ni a hombre de vuestra corte, mas que lo fizo por saber que tales eran los caualleros deste tiempo y que poder auian, y por conoscer quales eran mejores caualleros, los ancianos o los noueles, como lo entonces dixo, e porque le rogastes que os embiasse a dezir su nombre e quien era, lo embia agora a dezir por mi; e la causa por que no lo ha embiado ante a dezir fue por vna donzella que en vuestra corte estaua a la sazon quel aqui

fue, y pedia a vuestra real excelencia ayuda para vn agrauio que le hazia vn conde, la qual donzella, como vio quel cauallero mi señor era tan esforçado en armas, luego que de aqui partio, le siguio y le rogo que por Dios la acorriesse a vn agrauio que le fazia vn conde, que le tomaua su tierra, porque su madre ni ella no tenian maridos que las defendiessen; y mi señor, vista su demanda ser tan justa, como es de su vso e costunbre en tales cosas vsar de piedad, aceptole que yria con ella, el qual ha tanto fecho, que mato mucha gente del conde y firio, y a el prendio; y de preso, porque vio que su paz no podia ser confirmada, alos casados en vno al conde e a la donzella, y assi los dexo en paz y sossiego. Señor, dicho he toda la auentura que a mi señor ha venido en este caso, y helo dicho por las mas breues palabras que he podido, e quiero dar a vuestra excelencia cuenta como se llama y de que linaje es. El cauallero anciano ha nombre Brauor el brun, e fue nieto de don Segurades el brun, que fue hermano de su padre de don Segurades, e fue primo de don Hector el brun, que fue en su tienpo vno de los buenos caualleros del mundo e mas valiente, e no ouo ninguno de cuerpo tan grande como el ni de tan grandes mienbros, e fue el cauallero del mundo que mas hedad biuio en aquel tienpo y el que mejor mantuuo caualleria en la vejez, e fue de linaje de los Brunes, como lo podeys saber por libros que fueron fechos en aquel tienpo; e fueron de aquel linaje los mejores caualleros del mundo, que sabed que Febus fue tal cauallero como el mundo da fe, e de aquel linaje es mi señor». Y quando el mensajero ouo dicho, e los caualleros e altos honbres que ay estaua ouieron oydo todo aquello, fueron marauillados, que ellos cuydauan que fuesse passado deste mundo el cauallero, e gran tienpo auia que ellos no auian oydo hablar del, mas a Segurades su sobrino auian ellos visto, e dixeron: «Verdaderamente, Brauor el brun es el mejor cauallero del mundo; e avn agora, assi anciano como es». Mucho se marauillaron en la corte desta auentura, y el rey dixo que queria que fuesse puesto en escrito, e mando a vn clerigo de los de la Tabla que pusiesse el nombre del cauallero en el libro de la Tabla, e las auenturas que le contecieron desde el dia que llego a la corte hasta el dia que torno a su tierra, segun que de suso el mensajero le auia contado. Y al mesmo cauallero anciano acaescio lo siguiente, e metieronlo assimesmo en el libro de la Tabla. Acaescio que vn dia yua a vn castillo a ver vn su amigo que estaua doliente, e yendo por vna floresta, e sus escuderos con el, encontraron quatro caualleros armados de todas armas, e leuauan vn cauallero, las manos atadas atras e los pies atados so el vientre del cauallo, e traya consigo vna muy apuesta dueña, que yua faziendo el mayor duelo del mundo. E quando la dueña vio venir al cauallero anciano, ella le pidio merced por Dios e por honrra de caualleria que acorriesse aquel cauallero, que era su marido, que aquellos malos caualleros lo lleuauan a la muerte; y quando el cauallero anciano oyo hablar a la dueña, e vio como ella fazia gran duelo, tanbien como lleuauan al cauallero tan malamente preso, ouo gran piedad della e de su marido, e dixo a los caualleros: «Señores, ¿por que lleuays assi este cauallero?» Ellos respondieron: «¿Que aueys vos que hazer si lo nos lleuamos bien o mal?» Dixo el: «A mi parece que deueys dexar yr al cauallero e a la dueña». Y ellos le dixeron: «Señor, yd vos con buena ventura vuestro camino, que por vos ni por hombre del mundo no dexaremos el cauallero ni la dueña». Dixo el cauallero anciano: «Yo creo que por mi solo, si quisiere, le dexareys». Dixeron ellos: «¿Como, cauallero, vos pensays auer mas fuerça que nos quatro?» Dixo el cauallero: «¡Agora lo vereys!» Y tomo su escudo e la lança, e enlazo el yelmo, e dixo: «Señores caualleros, o dexad el preso, o os defended, que a la justa soys venidos». E los quatro caualleros lo tuuieron por loco, y el vno dellos dixo: «Señor cauallero, pues ys buscando justa, aueysla hallado aqui»; e luego se arredraron el vno del otro, e abaxaron sus lanças, e dexaronse venir el vno contra el otro tanto como los cauallos los podian lleuar, y el cauallero dio vn gran golpe sobre el escudo con su lança en el honbre bueno, y el buen viejo le firio en tal manera, que ni sabia si era noche si dia. E quando los tres caualleros compañeros vieron a su compañero en tierra, ellos dixeron: «Este cauallero es de gran fuerça, e si nos andamos vno a vno a justar con el, el nos derribara a todos, mas vamos todos a ferir en el, e metamoslo a muerte. Y a esto se acordaron los tres caualleros, e no se detuuieron, mas antes abaxaron sus lanças e fueron a ferir en el cauallero. E quando el los vio venir, non les recelo, antes se fue para ellos, e todos tres fueron a ferir al anciano viejo tan reziamente, que las lanzas fizieron bolar en pedaços. Y el cauallero hirio al vno dellos, que lo hizo caer de la silla. E los dos caualleros que eran quedados en sus cauallos, metieron mano a las espadas e fueron a herir contra el reziamente; y quando el cauallero

los vio venir, dio la su lança al escudero, e puso mano a su espada e fuese para ellos de buena gana. E al primero que alcanço, dio tan gran golpe por encima del yelmo, que le metio el espada por la cabeça, y el se sintio mal ferido, e descaualgo del cauallo, que no podia estar en el. E quando el anciano cauallero ouo fecho aquel golpe, boluio su cauallo contra el otro, que os dire verdad quel cauallero anciano en poca de hora los derribo a todos en tierra mal feridos, y fuesse luego para el cauallero preso, y el fizolo soltar de las manos y de los pies, y el cauallero e la dueña ouieron gran plazer quando se vieron assi deliberados, e agradescieronlo mucho a Dios y al buen cauallero anciano; y el cauallero les dixo que si auian recelo de algun otro cauallero, y el preso dixo: «Señor, nos auemos miedo, y por ende vos rogamos, por amor de Dios, que nos lleueys en vuestra guarda hasta que nosotros seamos llegados a nuestro lugar, que es cerca de aqui». «Esto fare yo de buena voluntad, dixo el cauallero anciano. Pues agora caualgad, e metamonos al camino, que no os fallescere de mi ayuda a todo mi poder». «Grandes mercedes», dixeron ellos. Y ellos yendo assi, el cauallero les pregunto que por qual razon auian sido presos, e donde los lleuauan. E dixeron: «Señor cauallero, esto os contaremos. Sabed que los dos de aquellos quatro caualleros son hermanos, e auian otro hermano, e todos tres hermanos tomaron a mi padre sin razon e mataronlo; e al tienpo que lo ellos mataron, yo era pequeño, y porque yo no podia meter mano en caualleria, seyendo moço de pocos dias, fueme a la corte del rey Artur, y hizeme cauallero lo mas ayna que pude. Y despues que yo fue cauallero, mate el vno dellos en vengança de mi padre, e despues aca he embiado a dezir a los dos hermanos que quedauan que ouiessen paz e buena amistad comigo, y ellos no lo quisieron fazer, antes me desafiaron que me sacarian el alma donde quiera que me pudiessen auer. Y yo, quando supe esto, guardauame lo mejor que podia, e oy me acaescio que yo y esta dueña mi muger yuamos por esta floresta a ver su madre a vn lugar cerca de aqui, e aquellos caualleros que vos vistes salieronnos al camino, y lleuauanme para cortar la cabeça delante su padre, que es avn biuo». E assi hablando, llegaron a su lugar del cauallero preso, y el cauallero y la dueña hospedaron al anciano cauallero, e hizieronle mucha honrra, e otro dia de mañana se leuanto el cauallero anciano, y tomo sus armas, e caualgo en su cauallo, y encomendo a Dios al cauallero preso y a la dueña, y ellos le dixeron: «Señor cauallero, vos soys el honbre del mundo que nos mas verdaderamente auemos de amar y tener por señor, que vos nos aueys dado la vida, e quanto en el mundo auemos es todo a vuestro mandamiento». Y el cauallero les agradescio mucho lo que ellos dezian. Y luego se partio dellos y fuesse por su camino, y anduuo tanto por sus jornadas, sin auentura hallar que de contar sea, que llego al castillo donde estaua su pariente doliente, e hallo que era leuantado de la dolencia, e ouieron ally gran plazer en vno. E folgo alli el cauallero anciano dos meses. E despidiose de su pariente, y anduuo tanto por sus jornadas que llego a su casa. Y el dixo que era ya viejo para en estas demandas, y que era ya tienpo de folgar e de tirarse destas cosas, y queria rogar a Dios que del ouiesse merced, y el assi lo fizo. Dada la cuenta desto todo para que en el libro de la Tabla se escriuiesse, callo el mensajero que no dixo mas, y assi se partio del rey Artur.

Agora dexa de hablar desto, y torna a don Tristan, de como se partio de la corte del rey Artur para yr a buscar sus auenturas, e dixo a don Lançarote que se quedasse adios y le diesse licencia.

LXXVI

De como don Tristan salio de la corte del rey Artur y fue a buscar auenturas, y como desbarato los cient caualleros que guardauan la hada Morgayna.

Quenta la historia que don Tristan estaua muy enojado de estar tanto tienpo en la corte del buen rey Artur, y dixo a don Lançarote: «Señor, yo me quiero yr luego a buscar mis auenturas, por que os ruego que me deys licencia, que, cierto, yo estoy cansado de estar aqui tanto tienpo sin fazer cosas que de contar sean para la honrra de la Tabla». E quando don Lançarote le oyo dezir aquello, fue muy triste, e dixo: «Señor don Tristan, mucho me pesa por vuestra yda, ca quisiera que vos aqui quedarados, mas, pues a vos viene en plazer, yd mucho en hora buena, e ruegovos que vays a tomar licencia del rey e de la reyna, que se que les pesara de vuestra partida». Y el se fue delante dellos e demandoles licencia, y ellos ge la dieron, e rogaronle mucho que tornasse en Camalot, e que les faria muy gran honrra e seruicio. E don Tristan fizo gran reuerencia al rey, e dixole quel tornaria lo mas ayna que pu-

diesse. E luego tomo sus armas, e caualgo en su cauallo, y Lançarote lo salio acompañar muy gran pieça, e don Tristan lo encomendo a Dios. Don Lançarote dixo que, si el quisiesse, que yria con el, e don Tristan le dixo: «Señor don Lançarote, yo os ruego que vos os quedeys, que yo seria alegre con la vuestra compañia, mas este camino yo le quiero fazer sin otra conpañia, e yo vos prometo de tornar lo mas ayna que pudiere». E don Tristan se fue por su camino, e Lançarote se torno para la ciudad, e fue ventura que don Tristan llego a la puente donde se auia conbatido con los cincuenta caualleros de la hada Morgayna, y allo ay cient caualleros. E quando el quiso passar, dixeronle: «Cauallero, muerto soys»; e vinieronse para el las lanças en las manos, e dieronle tan grandes golpes, que por poco no le echaron de la silla, y ellos bien lo cuydaron derribar, mas Tristan se tuuo bien, que dio tan grandes golpes a los caualleros, que antes que quebrasse la lança echo en tierra veynte e dos caualleros. E quando los otros lo vieron, cercaronlo en medio, dieronle muy grandes golpes, mas las armas eran buenas y muy fuertes, que no las podian falsar a el ni a su cauallo. E Tristan metio mano a la espada, e fue ferir a vn cauallero por encima de la cabeça, que lo abrio fasta los dientes, y quando los otros vieron aquel golpe, dieronle largura, e comenzaron a fuyr para el castillo, e Tristan passo la puente, e fuesse por su camino fasta que llego a vna fuente en vn buen prado, e descaualgo por refrescar el e su cauallo, y hechose a dormir, e los caualleros se fueron para el castillo delante de la dueña, y ella les pregunto por nueuas. Y dixeron: «Todos somos desbaratados e muertos por mano de vn solo cauallero, y creemos que sea diablo antes que honbre». Y ella les dixo: «Antes es cauallero carnal, mas vosotros soys tan couardes, que avnque fuessedes mil tales a todos vos echaria a mal». Y ellos dixeron: «Pues vos sabeys quien es, nos os rogamos que nos lo digays». Y ella dixo: «Segun muestra el arte, es el cauallero del otro dia». Y ellos dixeron: «Señora, ¿es Lançarote?» Dixo ella: «No es, ante es cauallero que viene de la corte del rey Artur e ha nueuamente jurado la Tabla»; e dixo: «Yd diez caualleros a tal fuente, que alli lo hallareys, e rogadle de mi parte que venga aqui a tomar seruicio por cortesia». Y ellos fizieron su mandado, e hallaron a Tristan que queria caualgar en su cauallo, y ellos de lexos saludaronle, y el les torno las saludes, y dixeronle: «Señor cauallero, la señora del castillo por do aueys passado, nos embia a vos, ruegavos por cortesia e por el su amor, que vos vays a su castillo e tomareys della seruicio». E Tristan les demando que quien era la dueña. Ellos le dixeron en como era la dueña de la hada Morgayna, e Tristan, viendo que era noche, otorgogelo por cortesia e por honrra della, que era hermana del rey Artur, e caualgo e fueronse para el castillo. E quando fueron dentro, la dueña lo saludo cortesmente, e Tristan le torno las saludes, y ella le fizo tomar el cauallo, e mando que ge lo pensassen, e tomo a Tristan por la mano, y lleuolo a vna camara, e dixole: «Tristan, vos me haueys fecho oy gran daño», y el, quando se oyo nombrar, fue marauillado, e dixo: «Señora, ¿que daño vos he fecho?» Y ella le dixo: «Vos me aueys desbaratado mis caualleros por dos vezes, e me los aueys espantado, que de oy mas no fallare cauallero que a la puente ose estar». «Por mi fe, señora, dixo Tristan, si yo os he hecho algun daño, yo soy muy triste por ello, mas yo no sabia que ellos fuessen vuestros, e fizelo por defender mi persona, que no me querian dexar passar la puente, mas ruegovos que me perdoneys por vuestra cortesia». E ella le dixo: «Señor don Tristan, grande seria el daño que vos me ouiessedes hecho, que yo no os perdonasse por la voluntad e ardimiento que en vos ay». E Tristan le dio muchas gracias. E dixo ella: «Señor don Tristan, vos me aueys demandado vn don que os perdonasse, e por esto os demando yo a vos otro don que me deys». E Tristan dixo: «No ay cosa en el mundo que vos me demandeys, que vos la no de». Y ella dixo: «Yo os ruego e demando en don que durmays esta noche comigo, y que me deys el vuestro amor e yo daros he el mio». E don Tristan dixo: «Señora, aqueste don no os lo daria, que mucho seria tenido por mal cauallero». E dixo ella: «¿Por que?» Dixo Tristan: «Porque lo he dado a otra dueña, e por tanto no vos lo otorgo, mas hare por vos toda otra cosa que me demandeys: e avn lo dexo por honrra del rey Artur vuestro hermano, e no quiero ser reptado de los caualleros de la Tabla Redonda». E quando la dueña vio que le no queria otorgar su amor, fue muy triste, e rogole por cortesia que ge lo diesse; y el dixo que no faria. E quando ella vio que ge lo no queria otorgar, fue muy sañuda, e dixole: «Tristan, pues no me quereys dar el vuestro amor, salid fuera del castillo, que aqui no podeys dormir, e de aqui adelante no parezcays delante de mi»; e Tristan dixo que le diesse sus armas e su cauallo, y luego ge lo dieron todo y fuesse por su camino, e la dueña quedo muy corrida, e dixo que ella

seria en su daño quanto biuiesse. E dexemos estar la dueña sañuda e triste, e tornemos a Tristan que se yua su camino, e llego a vn castillo de vn rico hombre, el qual era su enemigo, y el no lo sabia.

LXXVII

De como don Tristan, andando buscando sus auenturas, acerto en vn castillo de vn su enemigo no lo sabiendo, y de lo que alli le acontescio.

Dize la historia que don Tristan no sabia que alli fuesse su enemigo, y entro en el castillo, e el rico hombre lo rescibio muy honrradamente e con gran honrra, y curaron bien del e de su cauallo, y el rico hombre no lo conoscia, e era seruido de grandes e de pequeños; y en aquel castillo auia vna donzella, la qual seruia a vna dueña muger del rico honbre, e conoscia a don Tristan, mas ella no dixo nada fasta que don Tristan dormia, e la donzella dixo al rico hombre: «Señor, muchas vezes os he oydo que queriades tomar vengança de Tristan; sabed que vos le teneys en vuestro poder»; y el dixo que lo no creya quel fuesse. E quando la donzella le oyo dezir que lo no creya, dixole: «Verdaderamente que el es.» E quando el vio que lo porfiaua, dixo: «Yd a la cama e parad bien mientes si es el, e dezidme bien la verdad». La donzella fue a Tristan, y ella lo conoscio muy bien, e saliose de la camara, e hallo a su señor, e dixole en como aquel era don Tristan cierto; y el rico honbre se aparejo con diez caualleros armados, e fuesse para la camara donde Tristan dormia, e dixo: «¡Sea preso el traydor de don Tristan, que mato a mi fijo e a mi hermano en el torneo del Vercepon!» E como dormia, prendieronle, e ataron muy fuertemente las manos. Y el pregunto que por qual razon lo prendian, y contaronle en como deuia morir por tal razon; e fue muy bien guardado hasta la mañana. E quando vino el dia, el rico hombre se leuanto, y mando apregonar por todo el castillo que todo hombre tomasse armas e fuesse a ver la justicia que se auia de fazer del traydor de don Tristan. E la gente, quando oyeron esto, tomaron sus armas e fueronse a la puerta del castillo, e don Tristan yua bien atado encima de vna mula, e salieron fuera para le cortar la cabeça. Y estando en aquella priessa, ellos vieron venir vn cauallero armado, y este era el buen Palomades, y el rico hombre, quando le vio, conosciole, que lo auia acogido muchas vezes en su castillo, y el rico hombre le dixo: «Señor Palomades, agora podeys tomar vengança del vuestro enemigo mortal don Tristan de Leonis, que yo le tengo aqui y le quiero cortar la cabeça». «Y ¿que vengança aure yo, dixo Palomades, si el muriesse en tal manera?» E dixo entre si que, si el pudiesse, que le ayudaria que no muriesse tan vilmente en poder de tal hombre ni por tal razon. E don Tristan, quando vio al cauallero, dixole: «Cauallero andante de la Tabla Redonda, quien quier que seays, ruegovos por cortesia que hagays saber en la corte del rey Artur en como Tristan de Leonis es muerto por mano deste rico hombre que me prendio en su castillo a salua fe e con gran traycion». E Palomedes paro mientes en aquellas palabras, y abaxo la cabeça contra tierra e no dixo nada. E dixo entre si mesmo que si don Tristan muriesse de tal manera, que seria muerto vno de los mejores caualleros del mundo, y que la su muerte seria gran daño a la Tabla Redonda, e dixo que no era menester que en aquel punto le falleciesse, ni catasse a la mal querencia que era entre ambos a dos, e dixo quel faria en aquel punto quel tuerto quel tenia hecho a Tristan que alli lo enmendaria, pero quiso saber si lo auian prendido assi como el dezia, y pregunto al rico honbre si era assi, y el dixo que si. E Palomades dixo al rico honbre: «A mi paresce que seria gran traycion si de tal forma le diessedes muerte». «Señor, dixo el rico hombre, el me lo ha merescido, que me ha muerto mi hijo e mi hermano en vn torneo, e cierto, non escapara sin muerte». Y Palomades le dixo assaz de buenas razones, e le rogo que lo no matasse, que lo dexasse yr por amor del, que gran verguença le seria si lo el viesse morir. E dixole que, si lo el quisiesse soltar, si no, que lo ayudaria a todo su poder. «Por cierto, dixo el rico honbre, que el no se escapara sin muerte, e yo no oyre vuestros ruegos, empero, si vos lo ayudardes, vos tomareys muerte assi como el». E Palomades fue desto sañudo, e dixo: «¿Como? ¡vil honbre! ¿fareys de mi como del? ¡no fareys, a la mi fe!» E diole tal golpe por los pechos, que lo echo en tierra muerto. E despues corrio em pos de los otros, e derribo e firio veynte e cinco caualleros antes que quebrasse la lança, e toda la gente vino sobre el, e dauanle grandes golpes, y el saco la espada, e dio a vn cauallero que le estaua delante vn tal golpe, que le corto la cabeça; e los otros, quando vieron este golpe, començaron a fuyr, y el torno a Tristan, por tal que, mientra el peleaua, no le diessen algu-

na ferida de que muriesse, e allegose a el, e cortole las cuerdas de los pies e de las manos que tenia atadas. E Tristan, quando se vio suelto, tomo vn escudo e vna lança e vn yelmo, e caualgo en vn cauallo de aquellos feridos, e fizieron tanto ambos a dos, que ellos tomaron las armas y el espada de don Tristan, que las traya vn cauallero por despecho de don Tristan, e Palomades dixo a Tristan: «Señor, salgamos de aqui e vamos nuestro camino, que harto se ha fecho de armas en nos escapar de tantas gentes». E luego salieron de la priessa y entraron en la floresta, e Palomades dixo a Tristan: «Señor, ¿conosceysme?» Dixo: «No, mas ruegovos que me digays quien soys, que mucho vos he que agradescer, que de la muerte me aueys escapado». «Sabed, dixo, que yo soy Palomades».

E quando Tristan oyo su nonbre, luego se tiro el yelmo e lo fue abraçar, e dixo: «Palomades, no merezco recebir de vos tanta honrra como me aueys fecho; empero yo me pongo en vuestro poder, e faze de mi aquello que quisierdes». Dixo Palomades a Tristan: «Señor, no podia sofrir que tan buen cauallero como vos muriesse en tal manera en poder de tan vil gente, e por esto hize aquello que vistes. Vos soys buen cauallero, ruegoos que seays mi amigo e me perdoneys, e yo a vos, si os plaze, e si no, sea como de primero como lo querreys». E Tristan dixo: «Ruegoos que me perdoneys, que yo quiero entera paz y que seays mi amigo verdadero, e yo vuestro, y fazer con mi persona todo vuestro querer por tan gran beneficio que me aueys fecho en me librar de la muerte». Y ellos fizieron sus pazes muy firmes, e abraçaronse con gran amor; e Palomades dixo: «Señor Tristan, vamos en algun lugar en que podamos folgar nos e nuestros cauallos».

E anduuieron tanto, fasta que llegaron a casa de vn florestero, e alli ouieron todo lo que necessario tenian, e folgaron tres dias, y enbiaron al florestero a casa del rico honbre, e dixeronle que le demandasse el cauallo de don Tristan, si no, que se aparejasse de bien guardar, que ante de mucho tiempo le costaria caro, e que se lo dixesse de parte de Tristan y de Palomades. Luego el florestero se fue al castillo, e dixole lo que le mandaron los caualleros, e ouo gran miedo, e dio todo aquello que era de Tristan; y el florestero se torno a su casa, e dio lo que traya a Tristan, y estouieron alli en gran solaz, y a cabo de tres dias ellos encomendaron a Dios el florestero, e caualgaron e fueron su camino por la floresta.

LXXVIII

Como se combatieron Tristan e Palomades con el santo Galaz.

Dize la historia que vn dia que fazia gran calor, encontraron vn cauallero que era el santo Galaz, aquel donzel que fue engendrado en la fija del rey Pescador, que agora era prioresa en el monesterio que oystes, el qual era fijo de don Lançarote del Lago; e agora torna a contar la presente historia como fue armado cauallero el santo Galaz [1]. Quando Tristan se partio de la corte del rey Artur, llego a la corte vna donzella, e vino bispera de Pascua de Pentecoste, e dixo a don Lançarote que la siguiesse, que le era mandado que viniesse por el e lo lleuasse consigo, e por cortesia que no dixesse de no. Lançarote, quando le oyo, por cortesia ge lo acepto. E fue con ella, e anduuieron tanto, hasta que llegaron a vna abadia de dueñas, e alla hallaron al donzel. E con Lançarote fueron dos caualleros sus primos, al vno llamauan Bores e al otro Leonel. E rogaron las dueñas a Lançarote que fiziesse cauallero aquel donzel, que por esto le llamaron, y el hizolo de buena gana, mas no sabia que fuesse su hijo, e luego que lo hizo cauallero tornose con sus primos para la corte del rey Artur, e aquel dia, por amonestamiento de la boz del angel, e por mandado de Dios, el donzel e cauallero nouel fue a la corte del rey Artur armado e aparejado de todas sus armas, y el cumplio la auentura de la silla peligrosa y el marmol donde estaua el espada; demostrose alli ante todos, y el sancto Grial que muchos hermitaños auian prophetizado, los quales hallauan que deuia lleuar a fin don Galaz. Y dize la hystoria que todos los caualleros de la corte del rey Artur eran partidos en la sazon por conquerir la conquista, e cada vno se fue por su camino, e don Galaz se yua para vn monesterio donde se acabo la uentura del sancto escudo con la cruz bermeja, e la cruz fue de la sangre de Jesu Christo, y el libro del sancto Grial faze mencion dello por menudo, e mientra Galaz se yua por la floresta, el encontro a don Tristan e a Palomades, y quando lo vio Palomades, dixo a don Tristan que le diesse la primera batalla del cauallero que venia, e Tristan ge la otorgo por cortesia, y Palomades puso su escudo delante e abaxo su lança, y quando Galaz lo vio, el se cubrio de su escudo, e dixo: «Santa

[1] Véase la *Demanda del Sancto Grial*, cap. I y siguientes.

Maria, de quien yo soy cauallero, no me sea contado por pecado por yo defender mi persona»; y boluio su cauallo, e abaxo su lança, e fueronse a ferir. E Palomades le dio vn golpe, que la lança quebro e otro mal no le hizo, e Galaz le dio tal golpe por el escudo que lo hecho en tierra del cauallo, e Galaz se passo adelante por yr a cunplir su auentura; e quando Tristan vio a Palomades en tierra, fue marauillado, y dixo: «Por la mi fe, de gran poder es el cauallero que assi ha derribado a Palomades tan ligeramente, por que conuiene que lo yo vengue, si pudiere». Y luego don Tristan se cubrio del escudo. E Galaz, quando lo vio venir, boluio su cauallo, e fueronse a dar grandes golpes, e Tristan le firio tan fuertemente, que lo fizo abaxar contra las ancas del cauallo. E si el golpe fuera mas baxo, muerto fuera Galaz. E Galaz le dio tan gran golpe, que las cinchas y el petral le quebro, e lo echo en tierra. E don Galaz se començo de yr por cunplir su auentura, e Tristan le salio delante e lo espero a pie, e dixole: «Buen cauallero, yo me otorgo por vencido de la lança por falta del cauallo, por que os ruego que os combatays comigo de las espadas, por ver qual es mejor cauallero: vos o yo»; e don Galaz dixo: «Señor cauallero, yo me quiero yr por cumplir mi viaje, e por esto no me quiero conbatir con vos». «Cauallero, dixo Tristan, ¿no hareys cortesia?; pues soys combatido comigo de la lança, fazer vos conuiene». Entonces dixo Galaz: «Cauallero, pareceme que quereys fazer fuerça». E Tristan dixo: «No vos faran fuerça, mas es vsança de caualleria que todo honbre que se ha conbatido de la lança que se combata de la espada»; e tanto le rogo, que Galaz ouo de descaualgar, e pusieron mano a las espadas, e fueronse a ferir los caualleros el vno al otro, e dauanse mortales golpes que era marauilla, y mientra que ellos se combatian, Palomades, que estaua mirando la batalla, dezia que aquella era vna de las mayores batallas que jamas ouiesse visto. E quando fueron cansados, ellos se arredraron el vno del otro por descansar. E quando ouieron cobrado fuerça, leuantaronse con las espadas en las manos, e dieronse grandes golpes. E Palomades se leuanto de donde estaua sentado, e puso el escudo delante y el espada desnuda, e metiose entre ambos a dos, e començose a combatir contra el cauallero. Entonce dixo Galaz: «¡O falsos caualleros! e ¿como os combatis comigo mala e falsamente?, que si vosotros vos conbatis comigo assi como hazen buenos caualleros de la Tabla, avnque fuessedes tales diez como vosotros, yo vos meteria a todos por el filo de la espada; mas asi como vosotros os combatis comigo, yo no lo podria durar contra vos. Mas, si soys caualleros de valor, dexadme combatir con el vno fasta que sea acabada la batalla, e despues combatirme he con el otro, que no assi como os combatis, traydora e falsamente». E quando Tristan assi oyo fablar al cauallero, boluiose contra Palomades, e dixole: «Señor cauallero, yo os ruego por cortesia que vos me dexeys lleuar esta batalla a fin, e si por ventura yo fuere aqui muerto, hazed vos como buen cauallero». Entonces Palomades no dixo nada, e tirose afuera, e dexo la batalla a los dos caualleros, que se combatian fuertemente; e Palomades miraua la batalla, e no podia sofrir la vista. E quando fueron bien conbatidos, eran cansados, e tiraronse afuera el vno del otro por cobrar fuerça. E quando ouieron holgado, Tristan se leuanto primero, e puso mano a la espada, e quando el cauallero lo vio venir, leuantose, e dixole: «Señor cauallero, esperad vn poco, que os quiero dezir». Dixole Tristan: «Cauallero, dezid lo que quisierdes». El dixo: «Yo os he visto hazer tales golpes, que pienso que soys mi padre, o del mi linaje, y querria saber quien soys, que a marauilla soys buen cauallero, e dezidme vuestro nonbre, e yo deziros he el mio, e si vos soys de aquellos que yo creo, no me combatire mas con vos en ninguna manera». «Por Dios, dixo Tristan, yo no se quien es vuestro padre ni vuestro linaje, mas mi nombre vos no lo sabreys fasta que yo sepa el vuestro». Entonce dixo don Galaz: «Señor cauallero, por honrra vuestra os lo dire. Sabed que soy hijo de don Lançarote». E quando Tristan supo que este era don Galaz, el qual era profetizado que auia de ser el mejor cauallero del mundo, el fue alegre por tal que se auia prouado con el mejor cauallero del mundo, e luego alço la espada, e començose a combatir fuertemente; e Tristan dixo entre si: «Agora soy con el mejor cauallero del mundo, e prouare mi fuerça e caualleria; agora que conuiene que valga en este lugar y en aqueste punto». E creciole la fuerça y el poder con gran alegria, e dauale los golpes grandes e asperos, e conbatianse fuertemente anbos. Palomades, que miraua la batalla, dezia que jamas viera su par de batalla de dos caualleros, e dixo que mucho mas esforçado era Tristan, que Galaz menguauale ya la fuerça. E dixo Galaz en alta boz, que Tristan e Palomades lo oyeron: «Sancta Maria, ayuda al tu cauallero en este punto»; e dixo: «Por Dios, aqueste es el diablo, que no me ha querido dezir su nombre; por

Dios, yo sabre su nonbre, si no, yo fare tanto por fuerça de armas, que mate a el, o el a mi»; e dixole: «Cauallero, dezidme vuestro nonbre, que yo vos he dicho el mio por cortesia, si no, cunple que vos e yo muramos aqui». Dixo don Tristan: «Por Dios, yo no me conbatire mas con el cauallero de Sancta Maria»; y luego echo la espada, e penso que en aquello fazia como leal cauallero por tres cosas: La primera, porque Galaz era hijo del mayor amigo que tenia. La segunda, porque el dixo primero su nonbre. La tercera, por que era ordenado de la Tabla Redonda, y era vsança de caualleria que todo cauallero, despues que se conosciessen, no se auian de conbatir el vno con el otro, e si desta batalla viniera otra cosa, seriale puesta traycion; y por estas razones don Tristan le dixo: «Santo cauallero, yo os visto hazer e os he oydo dezir tales palabras, que yo creo bien que soys aquel que dizen los profetas». Y echo el escudo, e tomo la espada por la punta, e finco las rodillas delante el, e dixole: «Cauallero de sancta Maria, yo os ruego que me perdoneys, que yo he auido lo peor de la batalla, e vos soys el vencedor». Y quando don Galaz vio la honrra e la reuerencia quel cauallero le fazia, dixo: «Señor cauallero, yo vos ruego que me digays quien soys, que tanta honrra me fazeys». El le dixo: «Sabed que yo soy Tristan de Leonis, sobrino del rey Mares de Cornualla, e vuestro padre es el mayor amigo que tengo». Galaz echo su escudo e su espada, e dixole: «Señor don Tristan, vos meresceys la honrra de la batalla, e yo no, e vos la aued». E fuelo a abraçar de gran amor, e fizieronse gran reuerencia el vno al otro, y tomaron sus armas, e fueronse do estaua Palomades, e hazianse el vno al otro gran honrra e plazer, e contauan sus haziendas. Y estando assi, dixo Palomades: «Señores caualleros, a mi plaze porque la batalla es quedada, loado sea Dios, e somos todos tres amigos, e somos conbatidos y golpeados, por que yo querria que fuessemos algun lugar do pudiessemos folgar». Y en esto se acordaron los caualleros todos tres, e allegaron a vna abadia de frayles, e fizieronles gran honrra, e curaron bien dellos e de sus cauallos, e yuan a vn frayle que se entendia de curar llagas, e curo bien dellos, e pusoles tales vnguentos que luego fueron sanos, y estuuieron gran tienpo en el abadia; y estando en aquella manera, Tristan se començo a razonar con don Galaz, e contole como ouo la batalla con Palomades, e como Brandelis los despartiera, e como pusieron que fuesse la batalla al Padron de Merlin, e de como se encontro con su padre e auian auido ambos a dos su batalla. E don Galaz començo a reyr quando ge lo oyo contar, e dixo: «Por mi fe, señor don Tristan, que por poco le ouiera de costar caro a mi padre la mal querencia de vosotros». E asi estouieron en gran alegria, e quando vino la noche, el prior les dixo que fuessen a cenar, e tomaron agua a manos e assentaronse a la tabla, y mientra cenauan, llego vn cauallero armado con cuyta, e auia nonbre Banis, e quando fue en el monesterio e vio los caualleros que cenauan, saludolos cortesmente.

E ellos le tornaron las saludes, e dixeronle que se posasse a la tabla. Y el dixo: «No comere fasta que sepa si soys jurados de la Tabla Redonda, de la corte del rey Artur, e si no lo soys, no folgare fasta que sea en Camalot antel rey, para les contar malas nueuas». E Tristan dixo: «¿Que malas nueuas son estas?» Y el dixo: «No os las dire si no soys de la Tabla Redonda». E Tristan dixo: «Nos somos de la Tabla Redonda». E Banis dixo: «Señores caualleros, sabed que Dinadan el Roxo, sobrino de Taulca de Roginto, ha prendido a Lamarad de Gaones e otros tres caualleros con el al passo de vn su castillo, y en aquel castillo suyo ay trezientos honbres armados muy buenos. Y los caualleros que son presos con Lamarad son estos: don Galuan, sobrino del buen rey Artur, y el otro Bordon, aquel buen cauallero, y el otro es Leonel, e ha jurado Dinadan el Roxo que a la mañana les hara a todos quatro cortar las cabeças, por deshonrra del buen rey Artur».

E quando ellos aquello oyeron, fueron marauillados, e fizieron posar consigo al cauallero a cenar, e fizieron dar ceuada a sus cauallos, e demandaronle como sabia el aquellas nueuas, e dixoles: «Yo halle oy por la mañana a sus escuderos que yuan fuyendo desbaratados, e yuan contra la corte del rey Artur, e dixeronme las nueuas, e rogaronme que por amor de Dios que buscasse a don Tristan de Leonis e a don Lançarote del Lago, o a otros de la Tabla, e yo enbielos a la corte por vn camino, e yo ando buscando algun buen cauallero que los librasse»; y entonces dixo don Galaz: «Nos cenaremos, e daremos ceuada a nuestros cauallos, e caualgaremos, e andaremos toda la noche fasta que lleguemos al castillo, e con la ayuda de Dios y de nuestra señora, nos acabaremos esta auentura».

Y luego que ouieron cenado, se armaron, e caualgaron en sus cauallos, y encomendaron a Dios a los frayles, e fueronse por su camino.

LXXIX

De como don Tristan, e don Galaz, e don Palomades, fueron al castillo de Dinadan el Roxo, e libraron de la muerte a los quatro caualleros de la Tabla.

Ellos yendo por su camino, dixo don Galaz: «Señor don Tristan, sed vos caudillo». E don Tristan dixo que lo fuesse el, o Palomades, que era hecho antes cauallero; e tanto fizieron vnos con otros, que a don Tristan dieron el señorio. E quando Banis vio que los tres caualleros eran acordados para yr alla, fue muy alegre, e rogoles que le dexassen yr con ellos, e a ellos plugo de su conpañia, e dixeronle sus nombres. Mucho fue alegre Banis por que auia hallado tales caualleros, e no quedaron de andar fasta que llegaron al castillo, e pusieronse en celada en vn vergel, e descaualgaron, e tiraron los frenos a los cauallos, e dexaronlos pacer por el prado. E quando el alua fue clara, ellos caualgaron en sus cauallos que estauan aparejados. E Banis dixo: «Aparejadvos, caualleros, assi como aquellos que esperan batalla, que agora saldran fuera para justiciar los caualleros». E dixo don Tristan: «La batalla sera como Dios quisiere, mas nos aparejados somos». Y estando ellos assi, vieron salir del castillo cincuenta caualleros, que lleuauan a los quatro caualleros a justiciar atados (1) con sogas fuertemente. Despues salio Dinadan el Roxo con dozientos caualleros. E quando ellos fueron en el prado, vn cauallero que auia nonbre Taulca fuese para los quatro caualleros, e dixoles: «Caualleros, mal seays venidos, que agora sereys muertos assi como los otros que estan aqui, que yo os conozco, que soys de la Tabla, e de la corte del rey Artur». «Cierto, dixo don Tristan, vos dezis muy gran verdad, e sabed que somos aqui venidos por librar aquellos quatro caualleros que teneys presos falsamente». E Taulca le dixo: «Por Dios, cauallero, ruegovos que vengays a merced y descaualgueys, e metedvos en prision». E Tristan dixo: «Cauallero malo, no me espanteys por amenazas». Entonces dixo don Galaz: «Mucho predicamos; yo quiero yr alla el primero, si a vos, señor don Tristan, plaze». E fuesse para el cauallero, e diole tal golpe por medio del escudo, quel fierro de la lança le metio por los pechos, y echolo en tierra muerto. E luego se fue para los otros, e ante que quebrase la lança, derribo veynte caualleros en tierra. E luego firio el buen Palomades, e ante que quebrasse la lança derribo onze caualleros en tierra. Y em pos dellos firio don Tristan, y derribo veynte e cinco caualleros. E luego firio Vanis, e ante que quebrasse la lança, derribo en tierra ocho caualleros. Echaron mano a las espadas, e hizieron tanto por fuerça de armas, que en poca de hora los ouieron vencidos, e luego se allegaron a los caualleros, e tiraronles las sogas, e dixeronles: «Caualleros, tomad dessas armas que estan en tierra, e tomad dessos cauallos que ay sueltos, e caualgad en ellos». Y ellos fueron a donde estauan los caualleros muertos, e tomaron las armas que menester les hizieron, e armaronse vnos a otros. Y eran ya ocho caualleros. E hizieron tanto de armas, que eran los mas de Dinadan muertos, e los otros entraron por el castillo fuyendo, e cerraron las puertas. E los que estauan feridos en el prado, demandauan merced. E Tristan les dixo: «Vosotros ¿quereys auer merced? demostradnos a Dinadan el Roxo si es muerto o biuo». El qual alço la cabeça, questaua en tierra mal ferido, e dixo: «Señor cauallero, ¿por que demandays por mi? que cerca soy de la muerte, e merced vos pido». E Tristan dixo: «Si quereys auer merced, yo quiero que me prometays de jamas no fazer mal ni daño a ningun cauallero de la Tabla ni de la corte del rey Artur, en toda vuestra vida». E Dinadan el Roxo ge lo prometio bien y lealmente, e ge lo juro en vn libro en el qual Tristan rezaua sus oras; e despues le dixo don Tristan que fuesse al castillo, e que hiziesse traer pan e vino, y ceuada, e lo que ouiessen menester para refrescar. E Dinadan, assi herido como estaua, caualgo e fuesse al castillo a traer a los caualleros todo lo que menester auian, e todo aquello que le mando don Tristan. Estando assi Tristan e los caualleros vnos con otros, ouieron plazer. E los quatro caualleros dieron gracias a Dios e a los tres caualleros. E luego se assentaron a comer en aquel prado, e desque ouieron comido, durmieron alli aquella noche, e quando vino el dia caualgaron, e fueronse para el abadia donde eran partidos, e los frayles les hizieron gran honrra, e curaron bien dellos; e alli estuuieron bien quinze dias a gran plazer vnos con otros. E vn dia don Galaz dixo a don Tristan: «Señor Tristan, ¿qual camino quereys fazer? porque yo me quiero yr a buscar mi auentura, e por conplir la sancta conquista del santo Grial en que yo ando». Entonce dixo don Tristan: «Yo me quiero yr a la corte del rey Mares, a estar alla por algunas cosas que he de hazer, e luego entrare en la conquista con

(1) El original: «a Todos».

los otros caualleros; empero yo me quiero yr con vos a qualquier auentura que nos acontezca». E don Galaz le dixo: «Señor don Tristan, ruegoos que me perdoneys, que a la sazon de agora yo quiero yr solo; e agradezcoos mucho vuestra conpañia». E don Galaz encomendo a Dios a don Tristan e a los otros caualleros, e fuesse por su camino para yr a la santa conquista del santo Grial.

E don Tristan e don Palomades encomendaron a Dios a los frayles e a los otros caualleros, e fueronse por su camino. E los quatro caualleros acordaron de yr en vno fasta el castillo de la Encantadora, e alli folgaron algunos dias con el rey de los cient caualleros; e despues se fueron para la corte del rey Artur a Camalot, y empresentaronse al rey Artur de parte de don Tristan, e de don Galaz, y de Palomades, y de Banis, e dixeron: «Aquestos son los caualleros que nos han librado de muerte y de poder de Dinadan el Roxo, que nos queria cortar las cabeças a todos». E desta auentura fueron el rey e todos los otros caualleros alegres, quando supieron que la paz era hecha entre el bueno de don Tristan de Leonis e de Palomades, e plugoles mucho.

E agora dexemoslos estar en la corte del rey Artur en gran solaz; e tornemos a don Tristan e a Palomades. Despues que don Tristan e Palomades se partieron de los caualleros y del monesterio, anduuieron mucho buscando sus auenturas a vnas partes e a otras, tanto que la ventura los lleuo al castillo de la Encantadora. E alli holgaron luengo tiempo con el rey de los cient caualleros, el qual les fizo mucha honrra, e contaronle todas sus auenturas e todo aquello que les auia acaescido. Y el rey de los cient caualleros fue marauillado; e auiendo holgado alli algunos dias, vn dia don Tristan dixo que se queria tornar a Cornualla. E Palomades dixo que queria entrar en la demanda del sancto Grial con el rey de los cient caualleros. E don Tristan los encomendo a Dios, y ellos a el; e caualgo Tristan, e anduuo tanto por sus jornadas, e acabo muchas auenturas a su honrra, las quales el libro no cuenta, e anduuo tanto, hasta que llego a Tintoyl al rey Mares, e alli se presento delante el rey e de la reyna Yseo, e todas las gentes fueron muy alegres por la tornada de don Tristan, que ellos pensauan que fuesse muerto. E auian todos gran desseo de lo ver, e fueron muy alegres por su tornada. E Gornalan e Brangel, quando supieron las nueuas en Leonis, encomendaron a Dios a Quedin, e dexaronlo en Leonis, e vinieronse para Cornualla por estar en compañia de don Tristan. E venidos, don Tristan los rescibio muy bien y con gran honrra, e ouo con ellos gran plazer; e preguntaronle de sus muchas auenturas e de sus haziendas. E Tristan les pregunto por su cuñado Quedin y por el reyno de Leonis. E assi estouo don Tristan en la corte bien medio año en gran plazer, e auia todas las cosas que el queria a toda su voluntad. E todos le hazian gran honrra y eran dello alegres mucho por su tornada, que por el eran temidos e honrados. Saluo Aldaret, que le pesaua mucho, que le desseaua ~~cruel~~ muerte, y le andaua boluiendo quanto mal le podia con el rey Mares, por que le diesse la muerte.

LXXX

De como Tristan estaua en la cama folgando con la reyna Yseo, e le vino reuelacion que auia de ser muerto Tristan.

Dize la hystoria, que don Tristan estuuo en la corte del rey Mares muy luengo tiempo, e vn dia Tristan e la reyna estauan en vna camara sobre vn rico lecho, e la reyna cantaua, e Tristan tañia vna harpa, e estaua assi en gran plazer, e despues que ouieron tañido e cantado, adormieronse. E Aldaret, que queria mal a don Tristan, andaua por le fazer dar la cruda muerte, si el pudiesse. Y el estaua en vn lugar donde los podia bien ver, e veya todo lo que fazian. Y estando durmiendo los dos amados, vino vna boz del angel encima la cama, e dixo: «¡Esta noche morira el buen cauallero!» E la reyna, que esto oyo, desperto espantada, e no sabia que cosa fuesse, e rogaua a Dios que no fuesse su Tristan, y assi muy triste se torno a dormir. Y luego Aldaret se fue para el rey Mares, e dixole en como don Tristan dormia en la cama con la reyna. E quando el rey Mares entendio esto, ouo gran pesar, y tomo vna lança emponçoñada, e dixo que con aquella daria la muerte a Tristan; y leuantose, e fuesse a la camara donde estaua Tristan con la reyna, e hallo las puertas cerradas, e non oso tocar en ellas por miedo de don Tristan, y encima de aquella camara auia vn sobrado hecho como camara, y en derecho de la cama de la reyna auia vna como puerta de tablas, e el rey subio encima y vio a don Tristan que dormia. Y el rey lanço la lança a Tristan, e diole vn gran golpe que le metio la lança por las caderas, y el rey començo de fuyr por que no lo conosciessen, y entrose en vna camara con Aldaret. E quando Tristan se sintio ferido, presumio

quel rey lo auia hecho, e dio vn sospiro con muy gran dolor. E la reyna, como le vio assi tan mal ferido, luego se amortescio en la cama. E don Tristan la conorto, diziendo: «No creays vos, señora, que yo assi muera». Y luego el metio mano, y sacose la lança del cuerpo, e cato el hierro, e conoscio que era emponçoñado y que aquel golpe era mortal. Y dixo: «¡Mi señora, no vos desmayeys, y yo os encomiendo a Dios, que miedo he que ya nunca mas me vereys!» E començola de abraçar e besar con gran dolor. E luego ella le metio vn pedaço de sauana por la llaga adentro. E don Tristan salio de la cama, e vestiose vna ropa de seda e calçose vnos çapatos; e tomo su espada y cubriose vn manto, y torno otra vez a la reyna, y besola con muy gran amor, y salio de la camara llorando de pesar de ver su muerte tan cercana, y caualgo en su cauallo que Gorualan le tenia aparejado, y dixole: «Amo señor, sabed que soy mal herido, y tengo terrible dolor de muerte». E quando Gorualan lo vio assi demudada la color, y vio la sangre que corria por tierra, estuuo poco que no perdio el seso. E Tristan le torno a dezir: «Ay amo señor ¡como soy herido tan malamente con lança emponçoñada, que non podre escapar!» E Gorualan le conforto lo mas quel pudo. E luego se fueron ambos al castillo de Sagramor, el qual los rescibio muy alegremente, e don Tristan dixo: «Sagramor amigo, hazedme aparejar vna cama, que yo malamente soy ferido de muerte». E Sagramor, quando esto oyo, con muy gran pesar que ouo tomo a Tristan en los braços y apeolo muy passo; e acostaronlo en vna cama, e cataronle la llaga e vieron como era mortal; y todos vieron su muerte y fueron muy tristes; y començaron a fazer gran llanto, assi como aquellos que amauan a Tristan de muy gran amor. E Tristan se dolia mucho, como aquel que era venido al punto de la muerte. Y fizieron venir muchos maestros de todas partes, e ninguno no sabia dar buen consejo, y embiaron escondidamente por la reyna, y ella no pudo venir, que el rey la tenia escondida en vna torre, por tal que don Tristan muriesse y que no pudiesse auer ayuda della. Tan grande fue el duelo que por el castillo se començo a hazer, que era marauilla, porque Tristan auia de morir de aquella herida, y no podia escapar segun que todos creyan, mas el rey fue muy gradoso en su coraçon, y Aldaret esso mesmo, que el pensaua que en Cornualla que no auria quien tanto valiesse como el despues de muerto don Tristan. Y el rey cada dia embiaua al castillo por saber de don Tristan, e quando le trayan nueuas que no podia don Tristan escapar, el era muy alegre. Y jamas fue el rey tan alegre como en aquella sazon, e esso mesmo el traydor de Aldaret, mas todos los caualleros y dueñas e donzellas, e toda la otra gente, eran muy tristes, e mucho mas la reyna Yseo. Quando ella supo aquellas nueuas que no podia escapar don Tristan, ni ella no le podia acorrer a su llaga, rompiose todas las vestiduras, y hazia tan gran duelo, que era marauilla, y non cessaua de llorar, y torcia sus manos y dezia: «¡Ay el mi señor don Tristan! ¡Ay enemiga crueza, no quieras que biua dias muertos! ¡Ay el mi gozo!, ¿donde estas agora? ¡Ay el mi señor Dios!, ¿por que no me das la muerte?» Y dezia: «¡Ay mezquina catiua!, ¿que vida sera la mia sin el mi don Tristan? ¡Ay entendimiento ciego!, ¿como no entendiste la boz que en la cama oyste para que el tu buen amante despertaras, y despierto no muriera? ¡Ay rey Mares, que assi falsamente heriste a don Tristan! ¡Ay rey Mares desleal, no fueras nascido!, ¿e por que tan malamente mataste al bueno de don Tristan, el mejor cauallero del mundo? ¡Ay mi señor don Tristan, yo bien se que non biuiras, pues que ante mis ojos no te veo!» Y assy desta manera llorana la reyna Yseo a su don Tristan.

LXXXI

De como vino vn mensajero al rey Mares de como don Tristan no podia escapar ni durar mas de tres dias.

No tardo mucho que vn mensajero vino al rey Mares, e dixo que don Tristan se queria morir, e que no podia escapar pues que no auia ayuda de la reyna. Y el rey, quando lo supo, començo a pensar, e dixo: «Ay Tristan cuytado ¿por que me fuestes tan desleal, que yo no veya en vos ninguna cosa de tachar sino tan solamente que me fuestes desleal? e bien veo que mi reyno y yo gran perdida perdemos en vuestra muerte, mas vuestra deslealtad no ha dado lugar que escapar podays; e de oy mas aure la reyna libre a mi mandar, pues que no podeys escapar». E tanbien auia el rey miedo que la reyna se echasse de la torre ayuso de dolor de Tristan, e dezia entre si mesmo: «¡O Aldaret! maldita sea la hora que yo tome tu consejo, que yo sere denostado por todo el mundo por la muerte de don Tristan». E quando el rey supo cierto que Tristan no podia escapar segun dezian, ni durar mas de tres dias, ouo muy gran pesar. E quando

la reyna lo supo, començo vn muy grande y esquiuo llanto, e dezia: «¡Ay captiua de mi, e que tan gran pena me da el desseo de verte! y ¿que es de ti? o ¿donde estas alexado de la mi esperança para nunca jamas verte? e ¿como lo soffrira aquella que sin ti vna sola hora no puede biuir? ¡o engañosa fortuna! ¿que otro mayor mal me pudieras hazer?» Estas e otras muchas cosas dezia la reyna, que por no dar causa a prolixidad no se escriuen aqui; pero queden por escreuir, porque esta bueno de presumir el estremo e grandeza de sus llantos e dolorosas palabras. E rompiose vn paño de oro que tenia en la cabeça, e todo hombre que la viesse auria grande piedad della, e pensaria que en aquella hora moriria por amor de don Tristan. E dezian las gentes que non podria ella biuir sin el.

E quando don Tristan vio que se le llegaua la muerte, el hizo llamar a su amigo Sagramor, e rogole que truxesse al rey Mares su tio, e dixole que el lo queria hablar antes que muriesse, e dixo: «Yo no se si el es tan alegre de mi muerte como lo es Aldaret». E Sagramor dixo que el faria su mandado, e caualgo en su cauallo, e fuesse para el rey, e dixole que Tristan le rogaua que lo fuesse a ver. E començo fuertemente a llorar, e dezia: «¡Ay mezquino catiuo, e como he muerto el mas cortes y el mejor cauallero del mundo, e he hecho gran mal y perdida a mi mesmo e a toda Cornualla! e maldito sea Aldaret, que primeramente me consejo esto que lo yo hiziesse». E luego el rey Mares delibero consigo de lo yr a ver, y fue sin arma ninguna, por no poner sospecha a ninguno que el fuesse matador del, y lleuo tanta gente, quel pudiesse yr seguro al castillo de Sagramor; e quando el rey llego al castillo, fuesse para la camara donde estaua don Tristan, e quando el rey lo vio assi desfigurado, ouo gran piedad del. E como don Tristan vio venir al rey su tio, el se quiso leuantar e posar en la cama, mas non pudo, e dixo: «Tio señor, vos seays bien venido a la mi muerte que vos tanto teneys desseada, e agora aues complido vuestros desseos. Mas yo vos digo que tienpo os verna que vos queriades auer partido la meytad de vuestro reyno y que yo fuesse biuo, mas de oy mas no se puede fazer sino morir». E quando don Tristan ouo dicho esto, el rey Mares començo a llorar. Don Tristan dixo: «Non lloreys, señor tio, que ya veo que vuestro gozo viene ayna, y vuestro lloro es de gran alegria y plazer. Mas yo vos ruego que me hagays vna cortesia si vos plaze, que esta sera la postrimera que a mi hareys; que querays que la reyna Yseo venga a mi, no porque entendays que la quiero que cure de mi, que su cura ya a mi no traeria sanidad, mas por que la yo vea antes que muera». Dixo el rey Mares: «Sobrino, yo hare aquello que vos quisierdes». E mando que la reyna viniesse luego.

LXXXII

De como la reyna Yseo vino a ver a don Tristan.

Los caualleros traxeron el mensaje a la reyna, y ella vino luego con ellos, y venian haziendo gran duelo a marauilla. E muchas gentes que con ella venian. Como ella fue delante de Tristan, e lo vio assi tan desfigurado, luego se amortescio en las manos de los caualleros, y estuuo assi vna gran pieça que non pudo hablar. Y ella rogaua a Dios que le diesse la muerte, por que pudiesse morir con su señor don Tristan.

E quando Tristan vido a la reyna Yseo que el tanto amaua, el se quiso endereçar en la cama, mas no pudo, avnque mucho lo porfio, e dixole: «¡Ay señora! vos seays la muy bien venida, mas soys agora venida muy tarde, por lo qual, señora, a mi haze estar como estoy, e vuestra venida, señora, non me puede ya valer desde oy. Mas sabed, señora, que a la fin es venido don Tristan, vuestro leal e caro amigo, el que siempre vos amo e vos quiso fasta el punto en que esta». Y quando ella oyo aquellas palabras, a pocas que non murio. E començo de llorar e sospirar muy fuertemente, por el grande dolor que auia e por la muerte de su señor don Tristan que se le allegaua, e por la venida tan tardia, que le no podia ayudar para guarescerlo de aquella ferida, por lo qual tenia muy grande dolor e ansia en su coraçon. E dixole, llorando de sus ojos: «¡Ay mi dulce amigo e señor don Tristan! ¿soys vos aquel que morir vos conuiene?» «En mi fe, señora, dixo don Tristan, yo soy aquel que de morir me conuiene; no puedo escapar en ninguna manera». E don Tristan començo a sospirar, paro mientes a si mesmo ante todos, y dixo: «¡Ay la mi señora reyna Yseo! ¿Que me catays? Que yo soy don Tristan, el vuestro leal cauallero, y ¿son aquestos los cabellos que vos soliades catar? ¿E son aquestos los ojos que vos soliades mirar? ¿E son estos los braços que por vuestro seruicio solian lidiar? E agora la muerte lo ha todo tornado de su calidad y condicion». E la reyna, quando estas palabras oyo, cayo en tierra amortescida. Y luego la leuantaron los caualleros, e dixo:

«¡Ay señor don Tristan, el mi dulce amigo, que de oy mas no he fuerça ni sentido para poder dezir los tan dolorosos y sentibles males e quexas!» Y comiença a dezir assi: «¡O afortunada de ti, Yseo! ¿Qual esperança te sostiene, pues a ninguna cosa que vida te pueda dar es tuya? ¿Con que biues y dispensas bien en tal perdida como oy tienes? ¿Quien dira que eres tu causa de lloros a tus amigos, complido plazer a tus enemigos? ¡O cruel muerte, entero bien de los tristes, ven a mi con tu venida, y cierra las llagas que por Tristan carpidas en mis entrañas se encienden! Pues tu, vida, ¿para que me quieres, ni por que me amas contra toda razon? Ca, cierto, soy enemiga, pues yo te di causa que aquel que tanto para posseer te era, por la mi cruel muerte le traspassa. ¡O sin ventura de mi, quanto la mengua de las tales cosas me son amargas de pensar! ¿Qual justa consolacion de ningunos bienes me pueden consolar? ¡Ay la mas sin ventura de las nascidas! ¿Quien me quito ser la que solia? Mas digo agora que mis pecados han permitido este mal que me esta agora presente, que Dios se venga de los injustos como yo; ca de mi sera dicho por el mundo con mucha razon (1) que so oprobrio de las famosas dueñas y exemplo de toda maldad, perdida de los espirituales bienes, entera esperança de las eternales penas y lamentaciones».

Estas palabras y otras mas sentibles dezia Yseo, tan en altas bozes, como persona fuera de su sentido. De manera que todos los que estauan presentes la oyan; y vinose a poner sobre la cama por proucer en la ferida de Tristan, y el, como la vio, en altas bozes dezia: «¡Ay señora, como se acerca mi muerte! ¡Ay mezquino, y que doloroso golpe fue este que me fue dado a gran traycion!». E no quedaua todo el dia de llorar. E la reyna pusole muchos emplastos y medicinas, enpero todo no valia nada, que la ponçoña le entraua dentro en el coraçon y era ya medio muerto, y todos hazian gran duelo porque a don Tristan se le apocaua el biuir.

E otro dia de mañana, don Tristan se esforço a hablar fuertemente, por la muerte que se le allegaua, e conmenço a consolar a la reyna Yseo quel mucho amaua, e dezia: «¡Ay mi dulce señora, e como soy venido a los postrimeros dias de la mi vida, que yo en este dia me conuiene morir! E por esto, señora, de merced os pido, pues en esto no ay remedio sino morir, que hagays cuenta que yo nunca fue nacido, y agora conuiene que mucho vos esforceys contra la fortuna e con discreto mirar combatida (1) vos misma, e pensan (2) que ninguno de los nascidos merece auer victoria contra la cruda muerte. E vuestro magnanimo coraçon tienda las velas contra la batalla de amor con los remos de discrecion, nauegando en los hondos golfos de sus mares, y aureys bonança de males tan crecidos. ¡O quanto es de loar quien contra las aduersidades muestra su cara alegre! E pues, señora, soys venida en tanta necessidad de esfuerço, buscad como defenderos con fe de fortaleza».

Estas y otras muchas cosas dezia Tristan, por consolar a la reyna. Pero la flaqueza le mucho aquexaua, e no podia fablar todo lo que quisiera, e boluio la cara a la otra parte, e dixo a los que estauan en derredor en alta voz: «¡Ay, Dios, señor, valedme, que la mi fin se allega!» E luego se començo el duelo tan grande, que jamas fue su par, e no auia alli cauallero ni dueña que se pudiesse tener de llorar, y a cabo de vna gran pieça, don Tristan llamo a Sagramor, e dixole: «El mi buen amigo, ruegovos que me trayais el mi escudo y la mi espada, que lo vea antes que muera». E Sagramor ge lo truxo delante, y Tristan le rogo que sacasse la espada de la vayna, y el sacola, e pusogela en la mano, e Tristan la tomo, e la cato, e dezia sospirando: «¡Ay la mi buena espada, y como me es graue de os dexar tan ayna! y tomola Sagramor, e tornola a la vayna, e Tristan començo de llorar, y todos aquellos que con el estauan no le pudieron hablar dende a vna gran pieça; e a cabo de vna gran pieça, dixo Tristan entre si mesmo: «Tristan, agora eres venido a la muerte, e has hallado cauallero que te derribe en tierra, la qual cosa tu no pudieras creer que assi auia de venir, ni pensauas que tan buen cauallero ouiesse en el mundo como tu»; y en alta boz començo a dezir: «¡Ay, señora mia reyna Yseo, hermosa, dulce, agora vos quedareys, que yo muero!» Y la reyna Yseo estaua mucho triste, que apenas podia fablar, e assi fazian todos los caualleros, e dueñas, e donzellas que alli estauan; e don Tristan començo a fazer muy gran llanto, por las cauallerias que le conuenian de dexar, e dixo en altas bozes: «¡O don Palomades, agora quedaran nuestras cauallerias e nuestras armas y amenaças, que nunca vos dareys golpes sobre Tristan, ni Tristan sobre vos, que ya la muerte lo parte! ¡Ay Dinadan, el mi amigo, fenecido es ya nuestro plazer y nuestra compañia, e nuestra caualleria, que yo estoy agora peor que

(1) El texto: «razon».

(1) ¿Por: «combatirla»?
(2) ¿Por: «pensar»?

vos no pensays ni podriades en ninguna manera creer!; yo se bien que vos querriades ser aqui comigo por ver la mi muerte»; e dixo: «¡Ay Dios, y como muero sin batalla de cauallero! ¡Ay caualleros andantes, e como me aueys perdido, e como soy triste porque muero en la cama sin batalla!».

Grande fue el llanto que don Tristan hazia por morir en aquella manera que murio, e boluiose contra Sagramor, e dixole: «Amigo, yo vos ruego que lleueys este escudo y espada a la corte del rey Artur, e saludadme a don Lançarote del Lago, el mi intimo amigo, y avn os ruego como amigo que, pues yo no puedo presentar mi cuerpo a la corte del rey Artur, ni a los caualleros de la Tabla Redonda, que vos, de la mi parte, me desculpeys de todos, e os ruego que les presenteys la mi espada y el mi escudo en remembrança de mi, por tal que se les de mi miembre quando le vieren, assi como yo le he amado de coraçon, que como yo le busque toda honrra de mi parte a la Tabla, que se les acuerde de mi». E quando Tristan ouo dicho esto, començo de sospirar, e dixo: «Ay amigo Sagramor, allegadme la espada y el escudo, assi que lo pueda besar»; e Sagramor ge la dio, y el la beso y abraço, e dixo: «Mucho me duelo de vos»; e besola otra vez, e dixo: «Sagramor, ruegos que las lleueys a la corte del rey Artur, como dicho he, y las pongays en tal lugar que todas las gentes las puedan ver, por que aquellos que no me ouieron visto ni conoscido, en qualquier tiempo que las vean se acuerden de mi, y encomiendos a Dios, que vos guarde e libre de traycion mejor que a mi»; e assi callo, que no se razono mas con su buen amigo Sagramor. E luego se boluio contra la reyna Yseo, e contra el rey Mares su tyo, y dixo: «¿Que vos paresce de mi, tyo señor? ¿Por ventura si so yo aquel Tristan que vos tanto soliades querer? Cierto, soy aquel, y de oy mas podeys estar seguro que todas las batallas he vencido, mas vos aueys vencido a mi; empero yo os perdono». Luego se boluio contra la reyna Yseo, y dixole: «Señora, yo soy venido al punto de morir, que, cierto, yo soy combatido con la muerte tanto quanto he podido, e de oy mas me ha vencido con sus fuerças; y agora vos, señora, ¿que hareys? Si pudiesse ser que vos fuessedes comigo, desto seria yo muy alegre». E la reyna Yseo dixo: «Yo querria morir con vos, assi que nuestras almas fuessen ambas a vn lugar, e si alguna persona deue morir por dolor e pesar, yo deuria por cierto morir, por que ruego a Dios que me de la muerte, que yo no deseo otra cosa». «¡Ay señora, dixo don Tristan, ¿pues quereys vos morir comigo?» La reyna dixo sospirando: «¡Ay el mi dulce señor, querria de voluntad, tanto que lo no puedo dezir, mas, cierto, yo soy tan pecadora a Dios, que le he mucho desseruido, e no me querra hazer tanta merced que con vos me lleue». Y assi la reyna callo, que de ronca e de pesar no pudo mas hablar, e començo consigo mesma a pensar que ya por via de medicina Tristan no tenia remedio sino morir, y que queria aquella noche velar en la yglesia para pedir a Dios que houiesse merced della, pues el era çurugiano verdadero, y proueyesse de salud a su Tristan; y esto acordo de hazer, y mando llamar a Gorualan y a su donzella Brangel, y venidos, dixoles: «Amados criados, bien veys en el estado que Tristan esta, que fisico ni çurugiano no le puede poner remedio; he acordado que vamos a la yglesia de Nuestra Señora, para que humilmente le supliquemos por la vida y salud de Tristan, como quiera que yo, segun los deseruicios le tengo hechos, rescelo oyda no sere, mas confiando su clemencia, quiero que aparejemos para que secretamente vamos». Gorualan y Brangel dixeron que harian su mandado.

LXXXIII

De como la reyna Yseo, y Gorualan, y Brangel, fueron a la yglesia a tener vigilia por la salud de don Tristan.

Venida la noche, la reyna y Gorualan e Brangel se fueron a la yglesia, y entrados, hincados los hinojos deuotamente, la reyna començo sospirando a dezir delante vn crucifixo: «Ay, mi redemptor Jesu Christo, suplicote humilmente, no por quien yo soy, mas por quien tu eres, ayas piedad de su mocedad de Tristan, que, cierto, si el por deseruirte tu permites que su muerte sea en tanto breue e de tal manera, la culpa desto no la merece el, mas yo, que he seydo la incitadora de todos los deseruicios que hecho te ha; mas, ¿que digo yo agora? que tu bien lo sabes sin lo yo dezir; y pues, Señor, vees merezco yo ser punida por los yerros contra tu seruicio cometidos, ya permita tu real clemencia trasmudar su muerte en mi persona, la mas sin merecer de las nacidas; y, Señor, quien menguada de consejo e afflita se falla viene a remediarse a ti, y la culpa, Señor, que mia conoces tan manifiesta, con justa razon ven y toma la vengança de mi; y si la fin mia te satisfaze, ¡o quan dulce me

sera por tu mano rescebirla, en respecto de aquella de mi Tristan!, mas que tu, Señor, hagas mercedes por las offensas contra ti cometidas, cierto, es gran agrauio a mi otorgar tanto de bien: mas en esto, Señor, mire tu clemencia que por la mayor parte los varones con seso miran aquel reues que de tales aferes [1] como Tristan comigo tuuo acaescerles puede, e rehusan lo que la voluntad les pide; lo qual tu, Señor, sabes que por quantas vias e maneras Tristan este deseruir te rehuso, e la desuentura no dio lugar que de mi apartarse pudiesse, e agora que pensaua a mis yerros remedio poner con ocultarlos lo mas que podiesse, vino la cruda muerte y tu preciosa justicia publicar por el mundo mis tan crecidas culpas en dar la tan vergonçosa muerte al que no la merecia, segun la tu voluntad, muy celosa de tu seruicio, lo qual tu, Señor, sabes; e como quiera que yo, Señor, conozco que te soy deudora, tu clemencia no queria que la desonesta vida mia quede en el mundo por testimonio y exemplo a los que prosperos su merecer les hara; pues, Señor, valga yo tanto contigo que sea causa por donde su vida muere recobre nueua salud, y porque confio que ante tu gloriosa clemencia mis palabras en vano yran, me muestro tan osada en mi dezir, y si larga y enojosa en la mi propuesta habla he seydo, ante tu real majestad sea oyda». Estas y otras muchas cosas dezia la reyna tan a bozes, que Gorualan e Brangel lo oyan, y estauan como trasportados oyendo su tan polido dezir; e Gorualan se vino para la reyna, y dixo: «Señora, tomad buena esperança y esforçad la virtud, que las aduersidades son prueua de los flacos e fuertes coraçones, que, cierto, yo no pienso, ni Dios lo querra, aquella mudable rueda traer os pueda en el numero de las flacas y femeniles mugeres; e pues Dios sabe que la voluntad vuestra e de Tristan fue siempre fuyr del deseruir a Nuestro Señor, el esto juzgue segun las intenciones que todos sienpre en esto touimos; porque veo y mucho de cierto se que mas es lo que sabeys en consolaros que lo que puedo deziros, no os quiero dar pena con mi dezir»: y assi callo, que no dixo mas. Brangel dixo lo mesmo, y assi amanescio, e fueron luego do Tristan estaua, que no fue por ninguno sabida la vigilia que la reyna auia fecho, e amanecido, don Tristan demando confession de sus pecados con gran arrepentimiento y contricion, e vn arçobispo lo absoluio. E luego rescibio el cuerpo de Dios muy deuotamente, y acabado esto, el fizo vn llanto, e dezia asi: «¡Ay Dios! e ¿por que quisistes que yo fuesse muerto en tal manera, y por que no aueys querido que yo sea en la santa conquista del santo Grial?; ¡ay Dios! e ¿como quisistes que yo muriesse sin batalla? ¡ay Dios! e ¿como muero tan jouen, que ya mi fin se allega? ¡ay Dios, mi señor, perdonadme los mis pecados!» Y dixo en alta boz: «¡Ay don Lançarote del Lago, el mi amigo, donde estays vos agora, que a vos conuiene de doleros mucho de la mi muerte! ¡ay Tabla Redonda, como me aueys perdido! ¡ay Dios, padre verdadero, aued merced de la mi anima! ¡Ay virgen Maria bienauenturada, aued merced e piedad de mi, e aued por encomendada la mi anima, como quiera que mucho indigna, pero a tu clemencia suplico que no mires a mis deseruicios que tengo fechos, e que mi anima aya aquel reposo que el cuerpo no pudo auer!». Y assi callo vn poco, y despues se boluio Tristan a Gorualan su ayo e a Brangel, e dixoles: «¡Ay el mi padre y el mi consejero leal, e vos la mi buena donzella Brangel, quanto de afan e trabajo aueys por mi pasado! ¿que fareys, que yo me muero? ¡Ay Dios, e como aueys padescido tanto mal y trabajo por mi seruicio, e quantos afanes aueys por mi passado, e pues en la vida mi desuentura no dio lugar que yo vos lo pudiesse galardonar, agora quiero que vos, Gorualan, os caseys con la donzella Brangel, e posseed e tomad mi reyno, y sed señores del para que en mi lugar esteys e le residays, y mando otrosi que, despues de vosotros, quede el mi reyno a la corona del rey Artur. E mando otrosi que Quedin mi cuñado que sea en par de vos, Gorualan, si el no quisiere tornar a su tierra». E Gorualan e Brangel, quando oyeron estas palabras, lloraron tanto, que todos los que los veyan hauian piedad dellos; e assi callo, que no dixo mas. Y entre si mesmo dezia: «Tristan, no ayas tanto duelo como deurias auer, que tu moriras con aquella dueña que has amado mas que a ti mismo». E luego le dieron vn cirio encendido en la mano, e dixo: «De oy mas ven tu, muerte, quando quisieres, que cierto sabia yo que, pues era nacido, que auia de morir».

La reyna no dexaua de llorar, y assi fazia el rey Mares, y todos los caualleros, e dueñas, e donzellas, y toda la otra gente que ende estauan hizieron muy gran llanto por todo el castillo. E quando vio don Tristan el punto de la muerte, dixo al rey Mares, e a todos los otros que ende estauan: «¡Ay, señores, perdonadme, por Dios, y a el vos encomiendo, e rogadle por la mi anima que la lleue al su sancto reyno del parayso, pues el me compro

[1] El texto: «alferez».

por su preciosa sangre sin merescerlo!» E paro myentes a la reyna Yseo, e dixole: «Señora, yo muero, e vos dezis que morireys comigo; agora, mi dulce señora, abraçadme, porque yo muera en vuestros braços». Boluiose la reyna a el, y llegosele tanto, que don Tristan la tomo, e abraçola entre sus braços, y ella a el, e tuuola tan bien apretada, que duramente ge la pudieron sacar de los braços, y don Tristan dixo en alta boz: «De oy mas venga la muerte quando quisiere, que yo tengo a mi señora en los braços»; y alço los ojos al cielo, e dixo: «¡O Dios y señor mio, que heziste y criaste el mundo y todas las cosas que son en el, y veniste por tomar muerte e passion por los pecadores saluar, en las tus muy benditas manos encomiendo la mi anima, que la lieues al tu reyno, y ruego a la bienauenturada virgen santa Maria que ruegue al su hijo bendito por la mi anima que la salue; y a vosotros, señores, os ruego que pues en la vida mucho me amastes, que agora en la muerte rogueys por mi a mi señor Jesu Christo, por que yo sea digno de ver su majestad real».

E desque ouo dicho estas palabras, luego beso a la reyna; y estando abraçados boca con boca, le salio el anima del cuerpo, e la reyna, quando lo vio assi muerto en sus braços, de gran dolor que ouo, le rebento el coraçon en el cuerpo, y murio alli en los braços de Tristan; y assi murieron los dos amados, e aquellos que los veyan assi estar, creyan que estauan amortescidos, y, como los cataron, fallaronlos muertos ambos a dos.

E quando el rey Mares vio muertos a don Tristan y a la reyna, en poco estuuo que no murio, por el gran dolor que ouo de su muerte, y començo a dezir: «¡Ay mezquino, y que gran perdida he yo auido, que he perdido aquellas cosas que mas en el mundo amaua, y nunca fue rey que tan gran perdida ouiesse en vn dia como yo he auido, e mucho mas valdria que yo fuesse muerto que no ellos!» Luego se començo a fazer gran llanto a marauilla por todo el castillo, y tan grande fue, que ninguno lo podria creer, y luego vinieron todos los grandes hombres, y los caualleros de Cornualla y de todo el reyno, e todos començaron a fazer muy gran duelo a marauilla, e a dezir entre si mesmos: «¡Ay rey Mares! fueras tu muerto ante que no don Tristan, el mejor cauallero del mundo, que mantenia a toda Cornualla en paz y en sossiego, e nos saco de subjecion y nos fizo libres, y agora seremos todos muertos y destruydos ante que mucho tiempo venga, e agora nos conuerna de dar el tributo como lo soliamos, queramos o no, de lo qual nos escusaua el bueno de don Tristan por sus cauallerias, mas muy mal ge lo hemos galardonado; y el se combatio con Morlot de Yrlanda por librar a Cornualla, que verdaderamente el merescia mejor la corona que el rey Mares, que el la auia defendido de muchos peligros, y eramos por el temidos y honrrados; ¡ay mezquinos! que gran perdida resceibimos nos y toda Cornualla por la muerte de don Tristan, y agora seremos todos muertos y desonrrados, y despues que nuestros enemigos sepan que don Tristan es muerto, luego vernan sobre nos, y nos destruyran a todos»; y tanto como con los ojos lo llorauan, tanto con las bocas maldezian al rey Mares y Aldaret, de manera que dos tan plañidos, ni dos tan denostados, no se hallan en memoria de honbres, porque solo las señoras y damas se hallaron para sentir esta manzilla mas que las fijas de Priamo lloraron por Hector, ni menos Ecuba se mostro tan dolorida quando el cruel fuego de Grecia abrasaua sus palacios. Todos los de Cornualla eran muy tristes por la muerte de don Tristan, saluo Alderet, que se alegraua en su voluntad, por lo qual todos le querian gran mal, y dezian: «Avn verna cauallero que vengara la muerte de don Tristan, quel rey Artur y todos los caualleros de la Tabla Redonda querian muy gran bien a don Tristan mas que a otro cauallero de la Tabla, por sus buenas cauallerias. Por que nos creemos que algunos de aquellos vernan a vengar la su muerte»: y assi se fizo despues; y quando en toda Cornualla se supo que don Tristan y la reyna Yseo eran muertos, fueron muy tristes, e marauillauanse mucho y dezian: «Todo el mundo fablara de su amor tan sublimado». Y quando todos los caualleros fueron allegados, e muchos perlados, e clerigos, e frayles, alli donde estaua don Tristan e la reyna muertos, el rey fizo poner sus cuerpos, que estauan abraçados, ambos en unas andas muy ricamente, con paños de oro, e fizolos lleuar muy honrradamente, rezando toda la clerezia con muchas cruzes y hachas encendidas, a Tintoyl. E quando entraron por la ciudad, los llantos fueron muy grandes a marauilla de grandes e de pequeños, e pusieronlos en vna cama que las dueñas auian hecho, y fueron sepultados en vna rica sepultura, en la qual escriuieron letras que dezian: «ESTE ES EL PREMIO QUE EL AMOR DA A SUS SERUIDORES». E fizo la sepultura cobrir de vnas muy verdes ondas, en medio de las quales hizo poner vna pequeña barca sin remos, cuyo mastel

quebrado tenia, y la vela acostada, e en ella vn titulo que dezia:

«En esta barca de amor
y mar de vana esperança,
es el barquero vn dolor,
que en el aprieto mayor
al mas peligro se lança;
y el arbol, que es la ventura,
con vela poco segura,
en este pielago tal,
acostado se procura
el cabo de mayor mal».

Ya de suso la hystoria ha recontado como por el noble e virtuoso cauallero don Tristan de Leonis murieron tres hijas de reyes. La primera fue Belisenda, hija del rey Feremondo. La segunda fue Yseo la Brunda. La tercera fue Yseo de las blancas manos. E a todas estas tres señoras sobraua en fermosura Yseo la Brunda, e no fue marauilla que Tristan hasta la fin de sus dias siguiesse sus amores, porque qualquiera discreto que con diligencia mirar quisiesse su tan crescida hermosura, se le trocara la propria condicion. Lo qual assi hizo Tristan, que, avnque era de su propia condicion toda lealtad e conoscimiento de virtudes, la tan sobrada fermosura que Yseo tenia no dio lugar que pudiesse apartarse della. Las quales hermosuras el auctor aqui recuenta, como quiera que por escriptura no se podia dezir tanto como ello era. Pero dire todo lo que pudiere, començado desde la cabeça como principal miembro, e descurido por los otros miembros ([1]).

La qual Yseo tenia los cabellos que cierto parescian madexas de oro fino, y eran partidos en dos ygualdades por medio de la cabeça, en vna partidura blanca que de nieue semejaua parecer, e los cabellos se tendian de cada parte en gran longura e copia; debaxo de los quales tenia la espaciosa fruente, blanca e resplandesciente, a manera de vn fino cristal; la qual no era ni punto arrugada, mas lisa y de gracioso parecer.

Tenia otrosi tam bien puestas las cejas, a manera de dos leuantados arcos tendidos por la espaciosa fruente, las quales no eran muy pobladas de cabellos, antes eran tan delicadas en parescer, que representauan dos hilos puestos en arco; debaxo de las quales estaua el fermoso espacio que departia los ojos de las sobrecejas, el qual parecia ser en su blancura a modo de vna poca de leche que fuesse alli congelada.

Tenia otrosi el gracioso parescer y vista de sus ojos a modo de dos resplandescientes estrellas, los quales, tan amorosos eran en mirar, que bastantes eran con solo su acatar de prender a qualquier que su affirmada vista endereçassen, la qual era muy suaue y amorosa.

Tenia otrosi gran hermosura en la su nariz, ca non era grande ni pequeña, mas tam bien compassada, que parescia ser fecha por regla y compas; no tan luenga que declinasse a entornada, ni punto; e muy menos tan pequeña, que el labro de encima so su sombra diesse de si fea vista; cuyas ventanas eran bien compassadas, que bien demostrauan auer auido sotil ingenio en las obrar.

Tenia otrosi amoroso e resplandeciente gesto en la haz, que parescian en su blancura ser leche; las mexillas parescian rosas de fino color, la qual, por ninguna variacion ni mudança de tiempo jamas de su rostro se partia vn poco de color y de nieue entre las mexillas e los labrios.

Otrosi tenia muy amorosa e graciosa y muy pequeña boca, cuyos labrios, delgados quanto cumplian, eran colorados, que parescian de color de la resplandesciente mañana quando el sol encomiença a salir. Los quales labrios, segund su apostura, bien parescia no rehusar los dulces besos. Mas parescian en graciosidad tanto, que a todos quantos los mirauan combatian a besar; so guarda e cobertura de los quales tenia los muy menudos dientes, que parescian ser de fino marfil, puestos en orden no mas vno que otro, puestos affirmados en las muy coloradas enzias, que parescian ser de color de rosa. Assi que en todo su rostro y filosomia no auia defecto.

Tenia otrosi deleytoso cuello e affilada garganta, que parescia ser vna pequeña columna de fino cristal, no encoruado, mas derecho. El qual en su blancura no demostraua diferencia de nieue. El qual demostraua por la espaciosa garganta las delgadas venas, que bien se esmerauan en la blancura.

Tenia otrosi las muy yguales y derechas espaldas, e los muy fermosos y bien apuestos braços, los quales parescian no denegar los dulces abraços. E sus graciosas manos no eran ni punto villanas, ni gruessas, cuyos dedos eran bien luengos y delgados, y las vñas parescian ser de marfil. Los quales braços, manos y dedos, parescian ser de color de nieue.

Tenia otrosi muy espacioso e blanco pecho, en que eran dos tetillas a manera de dos mançanas; eran agudas, que parescian romper sus vestiduras, que natura auia alli

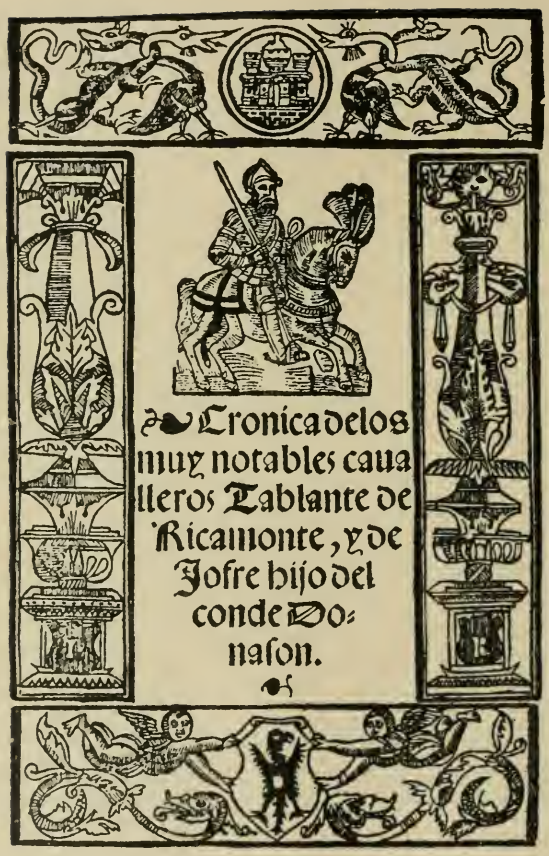
([1]) Esta descripción que sigue es de los trozos más bellos que se han escrito en castellano.

obrado en su pecho dos pequeñas pelotas. E assy considerando con mucha ymaginacion y estudio todas las fayciones e su derecha estatura de la reyna Yseo, puedese della bien dezir que a la natura humana no se podia pedir cosa alguna que en ella fallecido fuesse.

E assi recontadas por orden todas las hermosuras desta señora, quiero dar fin a mi dezir.

A DIOS GRACIAS

AQUÍ SE ACABA EL LIBRO DEL MUY FAMOSO Y ESFORÇADO CAUALLERO DON TRISTAN DE LEONIS. CORREGIDO Y CON MUCHA DILIGENCIA ENMENDADO. CON VNA TABLA MAS QUE EN LOS OTROS AÑADIDA, EN LA QUAL POR NUMERO SE HAZE MENCION DE TODAS SUS NOTABLES HAZAÑAS. PARA QUE QUALQUIER LECTOR MUY MAS FACILMENTE PUEDA HALLAR, POR EL CUENTO DE LAS HOJAS, TODO LO QUE QUISIERE BUSCAR. IMPRESSO EN LA MUY NOBLE E MUY LEAL CIBDAD DE SEUILLA. POR JUAN CRONBERGER, ALEMAN, A QUATRO DIAS DEL MES DE NOUIENBRE, AÑO DE MIL Y QUINIENTOS VEYNTE Y OCHO.


Cronica delos
muy notables caua
lleros Tablante de
Ricamonte, y de
Jofre hijo del
conde Do=
nason.

CRONICA DE LOS MUY NOTABLES CAUALLEROS

TABLANTE DE RICAMONTE Y DE JOFRE

HIJO DEL CONDE DON ASON

Capitulo I.—*Como Tablante de Ricamonte vino a la corte del rey Artur y se conbatio con el conde don Milian, y lo vencio, y lo lleuo preso al castillo de Ricamonte, y lo mandaua açotar dos vezes en el año por deshonra del rey.*

De todos es sabido como el rey Artur fue emperador entre los reyes de su tienpo, el qual, por especial gracia de Dios, alcanço que en su tiempo y en su reyno se començasse la demanda del sancto Grial, segun mas largamente lo hallareys en el Baladro (1) que dizen de Merlin. Y en esta demanda entraron muchos caualleros, y el rey Artur fue vno dellos, y Lançarote del Lago, y Tristan, y Palomedes, y el cauallero sin pavor (2), y el cauallero de las dos espadas, y Sagramor y Bramor, y otros muchos, que, si leeys sus historias, sabreys las auenturas y cauallerias que en sus tienpos fizieron. Y era la costumbre, que, en armando algun cauallero, escriuian el dia, y quien era, y en cuya demanda yua; y ponian en el libro de las hazañas todas las auenturas que le acontecian; y, cuando morian, dexauan alla su escudo y lança, y al muerto leyanse sus cauallerias. Y esto dexado, vamos a que estando el rey Artur vn dia de pascua de Penthecostes, y el rey, y la reyna, y todas las dueñas y donzellas que acabauan de comer, estando todas a vnas ventanas del palacio del rey Artur, hablando en que hauia muchos dias que no hauia venido ninguna auentura en la corte, ni menos ningun cauallero de los de la Tabla Redonda estaua alli. Y en esto vieron venir vn cauallero a costunbre de caualleros andantes, su yelmo puesto y su escudo embraçado, y su lança; y, como llego, sin saludar al rey ni a la reyna, ni a nadie, dixo a los que alli estauan: «Dezid al rey que esta aqui vn cauallero andante, que, desque partio de su casa, no ha fallado ninguna auentura, y que dessea hallar cauallero que se combatiesse con el, y cree que no lo ha fallado porque nadie se osaua conbatir con el; y dezilde que me tengo por el mejor cauallero de quantos el tiene en su reyno. E si en su corte hay alguno que esto entienda negar o demandar, que el estaua alli para lo defender y que esperaua fasta la noche a ver si alguno saliere; y si no, que nueue dias vendra aqui cada vn dia a esperar si haura alguno que con el se combata». Y luego fueron los que alli estauan a dezillo al rey, y el rey le embio a dezir que le rogaua que le embiasse a dezir su nonbre, por saber quien era aquel cauallero que con tanta soberuia hablaua. Y el le embio a dezir que por entonces su nonbre no lo diria. Y el rey le embio a dezir que se marauillaua del, que tan mal trataua los caualleros de la Tabla Redonda; porque en su corte hauia tantos y tan buenos caualleros, que si alli alguno estuuiera, que le respondiera. Y al rey parescia muy mal, y a todos quantos lo oyeron; y el rey mando saber si por caso hauia venido algun cauallero de los de la Tabla Redonda a su corte, para que se conbatiesse con el. Y hallaron que a la sazon no hauia ninguno sino el conde don Milian, que era vn gran señor y buen cauallero, sino que estaua flaco, que hauia estado malo, y pocos dias hauia que se leuantaua. Y el rey, quando supo que no hauia nadie, porque aquel cauallero no

(1) El texto: «Boladro».
(2) Mencionado en el *Tristán de Leonís* (cap. LX).

fuesse diziendo que en la corte del rey no hauia hallado cauallero que con el conbatiesse, demando sus armas y quisierase armar; y la reyna y los que alli estauan no se lo consintieron, diziendole: «Señor, no es de vuestro estado salir a semejantes cosas; porque, si caso fuesse que aquel cauallero venciesse, seria deshonra de vuestra corona real; y si vos, señor, lo venceys, el gana mucho, y vos, señor, nada. Y deueys, señor, ver que ventaja hay de vos, que soys rey, a aquel, que es cauallero, y que no es cosa justa poner el rey su persona a peligro de muerte como acontece»; y tantas cosas le dixeron, que el rey huuo por bien de quedar y no salir alla. Y el cauallero estuuo alli hasta bien tarde; y cerca de puesto el sol, el cauallero se fue a vna abadia de monjes que estaua media legua de la ciudad de Camalot, que se decia Santa Maria del Real. Y los frayles, como de aquello eran acostumbrados, recibieronle muy bien, y curaron mucho del y de su cauallo; y dieronle buena cama que para aquello tenian. Y otro dia de mañana, dixo al abad del monesterio que a el conuenia estar alli ocho dias, que le rogaua que le diessen algo con que viuiesse, y que yra a vna auentura que tenia començada, y que cada noche hauia de venir a ser su huesped. Y el abad le respondio, que vn dia, y dos, y diez, y quantos el viniesse, seria bien recebido. Y mandole lleuar al refitorio, y dieronle muy bien de comer; y ensillo su cauallo y armose, y fuese a la puerta del palacio, y estuuo alli fasta la noche, que no salio nadie a el. Y el rey ni la reyna no salian de su camara de enojados, y alli les dezian missa, y en la corte no hablauan de otra cosa sino de como a la sazon no venia ningun cauallero de los de la Tabla Redonda; y el rey no sabia que remedio tener; de manera que se cumplieron los ocho dias que nadie salio; y el cada tarde salia, y cada mañana venia. Pues, como hauia oydo que alli no hauia nadie sino el conde don Milian, que estaua muy flaco. Y el conde acordo de dezir al rey que porque aquel no fuesse con tanta gloria, diziendo que no fuesse a dezir que hauia estado en la corte nueue dias que no hauia osado salir a el ningun cauallero, que seria bien hazer armas con el, y que plazeria a Dios que le ayudaria contra el. Y el rey, de vna parte veya quan deshonrada quedaua la corte, y por otra parte temia la flaqueza del conde, y mostro que lo queria estoruar, pero al fin al noueno dia acordaron que seria bien que se prouasse. Y el conde oyo missa, y comio, y armose, y caualgo en su cauallo, y paresciole que podria sufrir la batalla; y embio a dezir al cauallero que se detuuiesse vn poco, y que le dixessen que a el yria vn cauallero que le haria saber que en la corte del rey su señor hauia vn cauallero que le contradiria lo que el hauia dicho. Y Tablante, quando lo oyo, fue dello muy alegre, y penso que algunos caualleros hauian venido de nueuo, que bien sabia que el conde estaua ay, pero que estaua flaco, y no creya que podria ser el conde. Y en esto llego el conde adonde estaua Tablante a la puerta del palacio, que hauia alli vna gran plaça donde torneauan y corrian. Y alli estaua el rey y la reyna, y dueñas y donzellas, y mucha gente, para ver como se combatian. Y Tablante embio a dezir al conde que le pedia por merced que le embiasse a dezir su nonbre, para saber con quien se conbatia. Y el conde le embio a dezir que le plazia, y que supiesse que a el dezian el conde don Milian. Pues, quando Tablante supo que era el conde, y no era cauallero rezien venido, y que por salir alli le hazia perder tanta honra, huuo del mucho enojo en su coraçon; y prometio que, si con el se combatia y lo vencia, que el tomaria del emienda, y embiole a dezir que pues el sabia su nombre, que era razon embialle a dezir el suyo, que le hazia saber que si el era conde don Milian, que el era Tablante, señor de Ricamonte; y que le hazia saber que el fazia armas con el de muy buena gana, porque, con el ayuda de Dios, el entendia tomar del la emienda de la honra que le hazia perder por salir alli; y que le rogaua que no quisiesse conbatirse con el, y que, si lo dexaua, que el y su tierra lo hallarian y conoscerian en honra y prouecho; y que si todavia porfiaua, que el y su tierra lo sentirian; y desto no se ayro el conde, y embiole a dezir que se apercibiesse. Y entonces ambos a dos se apartaron el vno del otro, y pusieron las lanças de encuentro, y dexaronse venir el vno contra el otro quanto los cauallos los pudieron lleuar; y dieronse tan grandes encuentros, que el conde metio la lança a Tablante por medio del escudo, e hizolo pedaços. Y paro en la loriga el hierro de la lança y firiolo vn poco; y Tablante le dio al conde en el escudo, y topo en la malla, e hizolo boluer de lado; y con la mucha fuerça sacolo de la silla, y dio vn muy gran golpe en el suelo, de que no se pudo leuantar. Y Tablante salto de su cauallo, y saco el espada para lo matar, sino que le pidio por merced que no le matasse, y que el faria todo lo que le mandasse; y el penso que seria mejor dalle la vida para vengarse del, y dixole que no lo mataria si le otorgasse lo que le pediria. Y era que le dixo que luego

se fuesse a su tierra, y que dende en diez dias tomasse vna azemila y vna tienda, y vn moço que lo acompañasse, y que con solo esto se fuesse a Ricamonte, que alli harian del lo que hazian de otros; y que se otorgasse por su cauallero fasta tanto que algun otro cauallero lo deliberasse, o le diese licencia que se fuesse. Y el, viendo que le conuenia morir o otorgar aquello, otorgole todo quanto le demando; y luego Tablante, sin despedirse del rey ni de nadie, caualgo en su cauallo y fuesse al abadia, y estuuo alli aquella noche; y otro dia de mañana despidiose del abad y de aquellos monjes, y fuese a su tierra, el qual en muy pocos dias llego alla, porque no se curo de buscar ningunas auenturas, sino andar su camino. Y llegado que fue en su castillo, estuuo alli seys dias, y dixo a los suyos que porque a el le conuenia yr a hablar algunas cosas de su honra, que el se queria partir. Y dixoles que alli vendria preso vn cauallero de la corte del rey Artur, que es el conde don Milian, del qual tenia mucho enojo; que luego pusiessen su tienda cerca del castillo, y que lo tomassen, y que, encima de su azemila, al derredor del castillo le diessen cinquenta açotes, y al derredor de las tiendas le diessen ciento; y luego que esto se hiziesse, se fuessen los suyos con su azemila y cauallo. Y desciendan del castillo dos mugeres y curen del; y en acabando de sanar, si el se tardasse, que le diesen otros tantos; y esto sera hasta que muera. Y haueys de saber que alli hauia cerca de trezientos caualleros en trezientas tiendas que Tablante hauia preso combatiendose con ellos como con el conde, y todos estauan a su costa dellos mismos; y el los huuiera soltado y embiado a sus tierras, sino que quisiera que algun cauallero los huuiera librado, que no los tenia por otra cosa, que el nunca estaua alli. Dexemos, pues, agora a Tablante que, desque lo mando a los suyos, luego se fue.

Boluamos al conde, que, quando huuo hecho su pleyto omenaje a Tablante, el se fue a su posada, y otro dia vio al rey; y como era muy gran señor, y era noble de condicion, de su despedimiento huuieron todos gran pesar y manzilla, y no se pudo otra cosa hazer; y el, quando se despidio, fuese a su condado, y hablo con su mujer y vassallos y caualleros de su casa, y el les dixo lo que le hauia acontescido, para ver que acuerdo tomauan; y despues de haber hauido muchas palabras, acordaron que por via de caualleria no hauia otra cosa sino cumplir lo que hauia prometido. Y luego que huuieron hauido su acuerdo, se despidio de su muger y de todos, y tomo vna azemila y vna tienda, y vn cauallero y dos moços, y partiose para Ricamonte; y anduuieron de tal manera, que en diez y seys dias llegaron alla. Y quando llego, pensando que no hauia otra cosa sino estar preso, pregunto si estaua alli Tablante de Ricamonte. Y los suyos dixeron que no estaua alli, y preguntaronle que quien era y su nombre. Y el dixo que era el conde don Milian. Luego tomaron su tienda y assentaronla como Tablante les hauia mandado; y luego a la hora lo desnudaron, y caualgaronle en su propia azemila, y dieronle los ciento y cinquenta açotes como Tablante lo hauia mandado, y fueron tales, que lo dexaron por muerto; y mandaron a los suyos que se fuessen con aquellas nueuas a su tierra, y dixessen que, en sanando, le hauian de dar otros tantos. Y assi se partieron los suyos con mucho dolor, y quedo el conde muy açotado; y curaron del las mugeres del castillo, vna donzella y vna muger anciana, las quales, de manzilla, le fazian los mas regalos que ellas podian.

Quede pues aqui el conde, y boluamos a los suyos, que se fueron a la condessa, muger del conde don Milian, la qual, quando supo de los açotes, hizo muy doloroso llanto, y mostro gran sentimiento. Llamo a los caualleros de su casa, y acordaron de embiarle muy secretamente vn hombre que no supiessen cuyo era, para que se informasse de la verdad; el qual fue, y hallo que era assi que lo hauian açotado, y que estaua mandado que mientra viuiesse, en sanando le hauian de boluer a açotar. Y la condessa acordo de llamar a todos sus parientes y caualleros, y aun de sus vassallos los mas honrados, para ver que consejo se deuia dar en aquello; y entre ellos vino vna sobrina del conde, que se llamaua Bruniessen, señora del castillo de la Floresta, y por esso la llamauan Bruniessen de la Floresta. Esta era la mas hermosa y gentil donzella que hauia en todo el reyno, y tenia vn castillo y muchos vassallos; y al pie del castillo vna hermosa huerta, que hauia en ella mas de dos leguas de arboledas y monte; y alli hauia puercos, y ossos, y venados, y otras muchas animalias de gran tiempo, lo qual era todo de vn hermano del conde, y fallescio, y dexolo a su hija Bruniessen — que no tenia otra. Y ellos alli juntos, la condessa les dixo todas las cosas que le hauian acontescido al conde su señor, y que se lo hazia saber, porque su parescer era que deuian juntarse todos sus parientes y amigos, y criados y vassallos, que podrian ser tantos, y que ella yria con ellos, que sin trabajo podrian sacar al conde

de la prision. Y con esta razon juntose su sobrina Bruniessen, y dixo que era bien que assi se hiziesse, y que para esto ella daria caualleros y peones quantos le pidiessen, y que ella yria en persona a ello, y alli dixo cada vno su parescer. Y dize el cuento, que como alli hauia hombres muy principales parientes, assi vassallos del conde, como honbres que sabian de la orden de caualleria, vinieron a dezir su parescer. Y dixeron que aquello que la condesa dezia no se deuia ni podia ser: porque esta ley de caualleria era de la Tabla Redonda; y que ella era en la corte del rey Artur, que era emperador de los reyes de aquel tiempo; y que en la corte hauia passado como passaua otras muchas cosas, y que aquello no se deuia ni podia librar sino por orden de caualleria; y que deuian buscar algun cauallero para que fuesse a librarlo, y aun pedir al rey que le diesse tal cauallero que al conde librasse de la prision. Y que, en tanto que el conde se librasse, que por el daño que el recebia era mucha razon mostrar gran sentimiento en todo el condado, y aun en todas las partes donde viniessen sus parientes y vassallos, por memoria de tan gran mal. Y en esto acordaron todos, que ninguno discrepo en ello, sino que fuesse assi. Y acordaron que hiziessen gran llanto dos vezes, vna en la noche, y otra antes del alua, y que no se curassen de dar cuenta a nadie por que se fazia, aunque les fuesse preguntado; mas antes, porque nadie no lo supiesse, que si acaso algun estranjero lo preguntasse, que dexassen el llanto y que diessen tras el con palos y piedras, y con lo que mas a la mano se hallassen; y que, si fuesse muerto o ferido, que fuesse a su causa, y ellos sin pena. Y esto assi ordenado, pusieron luto y acordaron de embiar al rey a pedirle ayuda; y desto tomo el cargo la condessa, y fuese cada vno a su casa; Bruniessen se fue a su castillo. Y queda agora que en toda la tierra del condado y de sus parientes hazen llanto en aquellas dos horas como alli fue ordenado; y boluamos a la corte.

Cap. II.—*Como Jofre demando licencia al rey para se yr de la corte, porque el rey no lo queria armar cauallero para yr en busca de Tablante por vengar al conde, y como a la postre la reyna lo hizo hazer, y lo fue a buscar; y de las auenturas que le acontescieron en el camino.*

Dize la historia que desque la nueua del daño del conde don Milian llego al rey y a la reyna y a la corte, mostraron gran sentimiento, y vn dia despues de comer, el rey dixo a la reyna: «Mirad que dicha fue la del conde, que nunca en el tiempo que Tablante estuuo aqui vino cauallero ninguno; y si despues alguno ha venido, aunque han sabido de su prision, nunca nadie ha dicho que queria yr a librallo». Y en esto hablaron mucho, y la reyna dixo que creya que lo causaua que Tablante era gran cauallero, y era hombre cruel, y desta causa no hauia gana nadie de yr a buscallo; y que tambien que nunca estaua en su casa, sino buscando auenturas. Y estando ellos en esta habla, vn donzel del rey, moço de edad de diez y ocho años, el qual era hijo del conde Donason, que hauia sido vno de los buenos caualleros de la Tabla Redonda en su tiempo; era muy anciano y estaua en su condado, que no curaua de yr a la corte; y llamauase el donzel don Jofre, el qual hauia muy bien visto todas las cosas acontescidas. Y oyo y sintio y vido lo que el rey y la reyna dezian, y el sentimiento que tenian por la prision del conde; y assi porque desseaua mucho seruir al rey y a la reyna, como porque era mancebo, y tenia pensamiento de mostrar cuyo hijo era, como porque el conde tenia deudo con su padre, aunque era lexos, acordo vn dia de hablar al rey, y busco tiempo aparejado; y vn dia que el rey y la reyna comieron juntos, desque las mesas fueron alçadas, Jofre hinco las rodillas ante el rey, y suplicole que le hiziesse vna merced. Y el rey y la reyna, que querian bien a Jofre, assi porque era hijo del conde, que hauia sido vn muy buen cauallero, como porque era muy noble y muy cortes, el rey dixo: «Jofre, di lo que quisieres»; y Jofre dixo: «Otorguemelo vuestra alteza»; y la reyna, que hauia gana de ayudalle, dixo: «Jofre, demanda lo que quisieres, que lo que su merced viere que deua, otorgartelo ha». Pues, viendo Jofre que no podia al fazer, dixo: «Señor, la merced que pido es que vuestra merced sea de me armar cauallero, y darme armas y cauallo, y licencia para que yo pueda yr en demanda y busca de Tablante de Ricamonte, por ver si pudiesse yo tomar emienda del y de la deshonra que a vuestra persona real y a los caualleros de la Tabla Redonda fizo en prender al conde don Milian y açotalle como a ladron». Y el rey, quando vido su intencion de Jofre tan buena, holgose mucho, y mucho mas la reyna, que tenia con el vn poco de deudo; y la reyna lo hauia criado dende niño; y espero que el rey le respondiesse; y el rey le dixo: «Jofre, yo no dudo sino que juzgando tu intencion por obra, buen fin se

esperaria; pero la obra ha de ser en cosa de armas, las quales tu nunca has exercitado, ni sabes en ello mas de la platica, y lo que te paresce agora liuiano, parescerte ya graue si en ello estuuiesses; y por esso, y porque este Tablante es assi buen cauallero y diestro en las armas, que tiene mas de trezientos caualleros presos, yo no deuo darte la tal licencia. Porque yo deuo pensar que, hasta que yo te viesse en las armas experimentado, yo no deuo dar esta licencia, aunque te armasse cauallero; porque yo no deuo darte caualleria hasta que edad y vso te acompañe, porque yo ni mi corona real no recibamos deshonra; ni deuo consentir que tu con tus buenas entrañas vayas a morir o recebir mengua, que me doleria mucho, que eres mi criado. Yo he plazer de saber tu desseo, porque, desque yo vea que eres de edad, yo lo hare y de muy buena gana; por esso dexate agora desso, y ruega a Dios por saber, que tiempo tienes». Y la reyna, antes que Jofre respondiesse, por que no errasse y no se enojasse el rey, dixo: «Señor, la intencion de Jofre es muy buena, ya vuestra merced le ha dicho lo que le cumple; yo, señor, hablare con Jofre, por esso tu, Jofre, agora no te tengas por respondido». Esto dixo la reyna, porque vna noche Jofre y otros donzeles hablauan en que queria pedir aquello, y que, si el rey se lo negasse, que el se yria a su casa y no viuiria mas con el rey. Y como la reyna lo queria bien por lo ya dicho, de esta causa se lo hablo a Jofre; y el entendio bien la voluntad de la reyna, y no dixo mas de dezir al rey: «Señor, yo he suplicado por esta merced, y he visto lo que vuestra merced me ha respondido, y como dize la reyna que no la he por respuesta, que vuestra merced mirara en ello, y todo se hara lo que fuere su seruicio; porque es cierto que yo no tengo de dexar esta demanda, o tengo de morir en ella». Y beso al rey las manos, y leuantose, y fue a su casa muy descontento, y en la noche no vino a seruir la copa que seruia; y la reyna miro en ello, y callo, que no dixo nada al rey. Y penso que, pues tanta gana lo hauia, que podia ser por bien; y otro dia, antes que le dixessen la missa mando llamar a Jofre, y venido que fue, hinco las rodillas ante ella, y la reyna le dixo: «Jofre, ayer pediste al rey mi señor por merced que el te armasse cauallero, que querias yr en busca de Tablante de Ricamonte, y bien viste su respuesta, y, cierto, que deues contentarte con ella. Cata, Jofre, que el desseo te engaña, que tu piensas que seras agora para tanto, que eres de diez y ocho años, como vno de treynta, en especial que, como el rey mi señor ya te dixo, que esto destas armas quieren exercicio y vso mucho. Y assi como tu tienes desseo y linage, tuuiesses la edad, cierto es que lo que tu ruegas te hauia de rogar a ti; que me paresce que lo que el rey mi señor te dixo, lo deues tu hauer por bueno, y conformarte con su voluntad, que queda aparejada para en viendo tiempo para la obra, y no deues fazer otra cosa»; a la qual Jofre le respondio y dixo: «Señora, yo he visto y oydo todo lo que el rey mi señor dixo; y assi mismo lo que vuestra merced dize agora; y deue mirar vuestra merced que, si los caualleros de ante de mi miraran todos los inconuenientes, assi edades, como començar de nueuo, como pensar de topar con caualleros fuertes, y estas tales cosas les pusieran temor, nunca huuiera caualleros andantes; pero esta claro que han de hauer comienço las cosas. Vnos de pequeña edad, otros de mediana, otros de mayor; cada vno segun tiene el desseo y le viene la voluntad; y, como mejor vuestra merced sabe, esto de las armas esta en Dios, y en razon, y en fuerça y esfuerço. En lo de Dios yo me encomiendo a el, que soy su christiano, y siempre lo llamare, pues es muy justa razon, mayormente en yr a buscar a quien ofende a mi rey y mi señor; pues de fuerça, lo que yo agora no hiziere, no lo hare en mi vida. Pues, señora, acordandome cuyo hijo soy y de que linage vengo, no hare cosa en que recibir pueda verguença. Y esto deue bastar al rey mi señor, que voy con pensamiento de dalle cuenta de criado e hijo de criado, como lo soy, y fue mi padre y mis abuelos; y Dios, viendo mi buena intencion, me ayudara. Porque yo certifico a vuestra merced, que si esto que pido al rey mi señor no me lo otorga, que, dende agora que a vuestra merced beso la mano, me despido y me parto para mi casa. Porque, pues yo no soy señor de mi, ni de hazer lo que quiero, que siendo libre yo lo pueda dende alla hazer; que no lo hauia, saluo por lleuar la honra de caualleria, y ser de la Tabla Redonda; pero, pues el rey mi señor no quiere, yo, como cauallero auenturero, lo entiendo buscar; e yrme he quexando del rey mi señor por donde quier que fuere». Y la reyna, viendo la voluntad de Jofre, le dixo assi: «Yo quisiera mucho, Jofre, que tu siguieras la voluntad del rey mi señor, mas pues tu no quieres y essa es tu voluntad, hazlo assi; y despues que el rey haya comido, tornaselo a suplicar, y a causa tuya yo comere con el; y quando tu vieres que quedamos solos, buelue a suplicarselo, y entonces yo tomare el cargo de responder, y alli veras lo que

hago por ti»; y Jofre siruio a la mesa. Y despues que el rey y la reyna huuieron comido, y las mesas fueron leuantadas, luego que Jofre vido tiempo, hinco las rodillas ante el rey y besole la mano, y dixole: «Señor, ya vuestra merced sabe lo que el otro dia le suplique, y lo que me dixo; y como yo, señor, no me tuue por respondido, porque crey boluer donde estoy agora, por que le suplico y pido que aquella mesma merced y licencia que entonces pedia me sea otorgada agora». Y el rey mostro que se enojaua; y entonces, sintiendolo la reyna, dixo al rey: «Señor, no neguemos agora a Jofre, que su buen desseo es tal, que deue ser agradescido y remunerado: porque, señor, yo he hablado con el, y dize bien. Que a los caualleros que fueron antes del, no pusieron ningun inconueniente para hauer de dexar de tomar habito de caualleria. Y pues que Jofre tiene buena dispusicion y razonable edad, y es hijo dalgo, segun, señor, bien sabeys, estas prendas bastan para no hazer verguença a vuestra corona real; si vuestra merced le arma cauallero, y le da armas y cauallo, yo quiero que dende entonces sea mi cauallero, y que todas las auenturas que le acontescieren sean por mi». Y quando el rey vido la voluntad de la reyna, y que ella lo queria, dixo: «Señora, pues vos quereys que Jofre sea vuestro cauallero, yo digo desde agora que a mi me plaze». Y quando Jofre lo oyo, fue tan alegre como si el rey le diera vna villa por suya; y beso las manos al rey y a la reyna, y muy gozoso se salio de donde ellos estauan, y quedaron hablando del, y dixo entonces la reyna al rey: «Plazera a Dios que Jofre, pues va por mi cauallero, hara tales cosas de que vuestra merced sea gozoso y vuestra corona real ensalçada; e yo doy por muy bien empleado lo que en este caso haya trabajado». Y acordaron que, pues se hauia de hazer para el primer domingo que viniesse, que Jofre velasse las armas, y otro dia lo armasse el rey cauallero; y en la tarde dixo la reyna: «Jofre, ya tu has visto lo que por ti he hecho; por tanto conuiene que en todo des tal cuenta de ti, que yo no reciba verguença alguna. Para el domingo que viene conbida a tus amigos, y vela tus armas como es costumbre». Y el rey mandole dar para ayuda a comprar lo que le parescio; y el hizolo assi como la reyna le hauia mandado. Y otro dia lunes el rey le armo cauallero, y mando a su camarero que le diesse vn cauallo bueno de los suyos, y vn escudo y vna lança, y su loriga como es la costumbre de caualleros; y el combido a comer a todos los donzeles del rey, y a los caualleros y amigos, a su posada. Y quando Jofre velo las armas, siempre estuuo de rodillas rogando a Dios que le ayudasse a todo lo que començasse. Esto hecho, embio a las dueñas y donzellas de la reyna gran colacion y muchos guantes, y otras cosas que el vido que era vso entonces de dar. Y caualgo en su cauallo, y armose, y delante de la puerta del palacio passo muchas carreras; y todos loauan la forma de su caualleria, y a todos parescia bien, y todos dezian que hauia de ser buen cauallero. A la noche se fue a Palacio, y despidiose del rey y de la reyna y de las dueñas y donzellas, y al despedir le boluio la reyna a dezir: «Mira, Jofre, que a mi causa el rey te armo cauallero, e yo, por te hazer merced, dixe que hauia por bien que fuesses por mi cauallero, y que assi te llamasses; mira por esto, y mira por la orden de caualleria, y que la recebiste de mano del rey mi señor y tuyo». Y dixole muchos exemplos de la honra que los buenos ganauan, y la deshonra en que los couardes viuian, y al fin dixole: «Jofre, ve a la buena ventura». Y otro dia de mañana busco vn clerigo que le dixesse missa, y con mucha deuocion la oyo; y comio, e hizo ensillar su cauallo y tomo sus armas que el rey le hauia dado; y caualgo, y fue su camino a la buena ventura.

Cap. III.—*Como yendo Jofre en busca de Tablante, estando reposando, lo huuiera muerto otro cauallero pensando que era su enemigo, porque traya assi las armas; y Jofre se libro, y se combatio con el, y lo vencio, y lo embio preso a la corte.*

Dize la historia que quando Jofre se partio de la corte, que a la segunda jornada dexo el camino y metiose por vn monte, y en vnas breñas muy grandes, con desseo de topar con alguna ventura, que, como era nouel, penso que luego las hauia de fallar, y enojauase de no fallarlas luego. Y salido de aquellos montes, entro por vna floresta, y anduuo por ella tres dias sin comer pan, ni beuer vino, sino agua, y avn no todas vezes; y perdio el camino y metiose por vna gran espesura, y desque se vido perdido, quisiera boluerse atras, sino que no supo, y anduuo perdido, y era cerca de medio dia; e yua pensando que hauia de ser del, que nunca en tal se hauia visto, y acordose de lo que el rey y la reyna le hauian dicho; y en su coraçon alguna vez desseaua que nada de aquello huuiesse pasado por el. Y el yendo en aquella priessa, acordo de reposar vn poco, porque estaua alli vn prado y vna fuente; y tiro el

freno a su cauallo, y diole agua y dexole pazer, y tirose el yelmo, y pusolo so su cabeça, y durmiose. Y en esto su cauallo sintio venir otro cauallo y relincho; y luego desperto Jofre y miro hazia donde su cauallo miraua, y bien lexos vido venir vn cauallero apriessa armado. Y como el hauia oydo dezir destas cosas tales, apercibiose, y tomo el freno y enfreno su cauallo, y puso el yelmo en su cabeça y caualgo. Y en esto el otro cauallero se llego mas; y era vn cauallero muy bueno, el qual venia en rastro de Jofre, pensando que era Diedes de Escocia el cruel, que le hauia muerto vn hermano a traycion; porque Jofre traya un cauallo de la color del otro que le seguia, y uenia de proposito, que, si lo hallara dormiendo, assi lo matara. Y desque llego cerca, sin dezille «apercibios» ni nada, arremetio con Jofre, y antes que se apercibiesse le hauia dado vn encuentro, que dio con Jofre del cauallo abaxo. Jofre, quando se vido derribado, congoxose mucho, porque era la primera justa que en su vida hauia hauido: y leuantose luego en pie que no perdio la lança; y puso el cuento della so el pie y abaxola, y puso mano a la espada y espero al cauallero, que dio la buelta sobre Jofre, y furtole el cuerpo; y el cauallo del otro metiose por la lança, que venia desapoderado. Y luego el cauallero cayo en el suelo, y Jofre, como moço, estaua enojado, salto sobre el cauallero, y con el espada diole vn tan gran golpe encima del yelmo, que se lo abollo y metio fasta que le toco en el casco; y otro mal no le hizo mas de que lo atordescio, que no supo donde estaua; y Jofre le tiro el yelmo para lo matar. Y entrando en su acuerdo, rogole que huuiesse merced del, y no le matasse; y entonces dixo Jofre: «La que tu querias hauer de mi sin hauerte ofendido, que me querias matar.» Y entonces el cauallero dixo a Jofre: «¿Como, no soys vos Diedes el cruel, de Escocia natural, que me matastes a mi hermano sin causa a traycion?» Y Jofre dixo: «Por cierto, no, que esta es la primera auentura que yo he fecho por mi». Y boluiole a rogar que por Dios le perdonasse; y Jofre, como le oyo dezir que pensaua que era el que le hauia muerto su hermano, penso que el cauallero tenia razon de hazer lo que hizo, segun lo dixo. Y dixo que le perdonaua, con condicion que le dixesse a que parte era el castillo de Ricamonte, y que luego se partiesse a la corte del rey Artur, sin yr primero a ninguna parte; y se presentasse a la reyna Ginebra su señora, y le dixesse que su cauallero lo embiaua preso alla a presentarse. El dixo que no sabia el castillo, mas que el le pondria en vna abadia de monjes que estaua a dos leguas de alli; y que, como alli siempre van caualleros, que podria ser que alli le diessen razon de lo que el queria saber. Y en lo de yr a Camalot a presentarse a la reyna, que el lo haria de buen grado; y luego con estas condiciones le perdono. Y luego caualgo Jofre en su cauallo y el otro a pie; y lleuolo, que sabia la tierra, por vna senda, y sacolo de aquella espesura, y lleuolo al abadia de monjes, y era ya puesto el sol; y los monjes, que los vieron, creyeron que alguna auentura les hauia acontescido, y dieronles bien de cenar, y a Jofre fazia bien menester. Y luego que cenaron, el cauallero no quiso quedar alli aquella noche, y dixole que le cunplia yr a Camalot y boluer a su casa, y tomar otro cauallo y buscar a su enemigo. Partiose, y quedo Jofre, y dieronle buena cama, y pensaronle bien su cauallo, que ambos lo hauian menester, que hauia ocho dias que el ni el cauallo no comian.

Cap. IV.—*Como el cauallero que Jofre vencio se presento a la reyna Ginebra.*

Pues, ydo el cauallero, Jofre quedo alli quatro dias. Dexemoslo alli, y vamos al cauallero que se partio para yr a Camalot, que anduuo tanto a pie con su lança y su escudo y puesto su yelmo, que llego a la corte y pregunto por la reyna: y dixeronle que la queria, y dixo: «Soy mensajero de vn cauallero cuyo nonbre no se, porque no me lo dixo»; y luego en dezir de vn su cauallero, vieron que era Jofre; y fueron a la reyna y dixeronselo como estaua alli vn cauallero a pie con su yelmo y lança y escudo; y dezia que era de vn cauallero suyo, y la reyna dixo: «De Jofre es el mensajero». Y juntose la corte por ver y oyr lo que dezia el cauallero, el qual conto a la reyna quantos dias lo siguio, y lo que con el le acontescio, y dixo: «Señora, yo os fago saber que del espada hasta hoy no nascio tal cauallero ni de tan gentil tiento, que segun yo lo salte no fuera nada matallo, y el fizo tan poca cuenta de mi, qual veys. Y agora, señora, que yo me he presentado ante vuestra merced, soy libre para me poder yr, si vuestra merced mandare; porque voy en busca de aquel traydor que me mato a mi hermano». Y la reyna le dio licencia. Y el rey y ella y los de la corte huuieron mucho plaçer por saber que la primera auentura que hauia hauido, la huuo buena; y luego el rey mando escreuirla.

Dexemos al cauallero que a buscar va a su enemigo, y boluamos a Jofre, que quedo en el abadia.

Cap. V.— *Como yendo Jofre a buscar a Tablante topo con vn Enano, que era hijo del diablo, y guardaua vna lança, que se dezia* LA LANÇA PELIGROSA, *por vn cauallero que era su señor: y Jofre se combatio con el cauallero, y lo mato, y solto al Enano y a veynte caualleros que estauan alli presos en vn monesterio, y los embio a la reyna Ginebra a Camalot.*

Despues que Jofre se hallo rezio para caminar, y su cauallo estaua ya descansado, despidiose del abad y de los monjes y fuese su camino; y anduuo mas de ocho dias que ninguna cosa le acontescio, antes se perdio y no sabia hazia que cabo yua; y fallo vna floresta grande, y atrauesola, y salio a vn campo llano, que a su parescer no tenia cabo, tan largo era sin parescer montes ni otra cosa, y anduuo por el tres dias y tres noches, que nunca hallo lugar donde reposar, ni comer ni beuer; y la sed lo fatigaua a el y a su cauallo, y començo a pensar en la caualleria, y quan trabajosa era, y que creya que por aquello viuian poco los caualleros, sosteniendo tanta hambre y sed, y caydas, y encuentros y malas camas; y membrauasele de todas las cosas passadas, y era ya más de medio dia, y como sienpre yua mirando a toda parte, sobre su mano izquierda vido assomar vn pino; y dixo que pues alli hauia pino, que cosa fresca hauia alli; y dexo la via que lleuaua y fuese hazia alla, desseando fallar lugar donde pudiesse reposar, y mientra mas andaua, mas se descubria el pino y otros pinos, y era ya hora de visperas y fazia gran sol, que era en verano; y yendo assi, sobre la mano derecha vido vnas casas y no supo juzgar que fuessen, y era vn monesterio de monjes, y como yua muerto de hambre y de sed, y cansado, començo a andar hazia las casas. Y emparejando con los pinos boluio la cabeça a mirarlos, y como el sol era vn poco baxo, vido arrimado al pino relumbrar vna cosa que parescia espejo, y tuuo la rienda al cauallo y penso de yr alla; y miro que si era cosa de auentura que no estaua para ello, y estaua flaco; y tambien penso que era couardia, y viendo que nadie lo veya, no curo sino de yr su camino a do vio las casas. E yendo en esto, dixo entre si que hazia mal, y que el hauia de dar cuenta principalmente, assi que no era cosa de cauallero lo que fazia, y boluio la rienda al cauallo, y adereço a donde estauan los pinos, y alli hauia vna muy linda fuente y vn prado. Y arrimado al pino estaua vna lança muy hermosa y muy luzida, y como la vido, cobdiciola, y llego, y puso su lança alli, y tomo la que alli estaua. Y en la hora que la tomo, salio vn Enano que estaua detras del pino, la cosa mas espantable del mundo, que dizen que tenia la cabeça tamaña como vn harnero, y en los ojos hauia en cada vno vn palmo, y las narizes grandes y cortas, y las ventanas grandes, que por cada vna cabia vna gran mançana, y los ojos como grandes espejos, y la cabeça hendida hasta las orejas; y el cuerpo tan pequeño, que a mala ues medirian de la cinta a las rodillas vn palmo, y su andar era tan poco, que vn dia no andaria un quarto de legua; y la voz tenia tan grande, que sonaua vna gran legua. Y como vido que Jofre tomaua la lança, salio detras del pino como lo solia fazer, y dixole: «Cauallero, yo no se quien vos hizo osado de llegar a la lança»; y Jofre, quando lo vido, espantose, y parose a mirar su mala catadura, y dixo: «Confunda Dios a padre que tal hijo engendro, que yo creo que tu eres hijo del diablo, ¿cuydasmelo tu demandar a correr?» Y el Enano dixo: «No, mas agora vendra quien vos lo demandara»; y luego començo a dar tan grandes vozes, que el valle todo hazia tronar; y Jofre, espantado de ver tal prision, miro hazia do el Enano mirara, que era hazia el abadia, y vido venir vn cauallero armado, y no muy de espacio; el qual venia por las vozes que el Enano daua, que assi lo tenia por vso. Porque el vso desta auentura era que aquel cauallero hauia veynte años que tenia alli aquel Enano y aquella lança, y si algun cauallero passaua y la tomaua, hazia aquello mismo, y teniala tan limpia, que de tres a tres dias la acicalaua, y luego salia aquel cauallero como entonces salio, y como llego, dixo: «Cauallero ¿quien vos hizo osado de llegar a essa lança sin primero saber la costumbre desta auentura?» Y Jofre dixo a la pregunta: «No vos, a lo menos; pero quiero saber el vso desta auentura», y el cauallero dixo: «Yo os lo dire pues. Este es el vso: Que si alguno la toma que sea cauallero armado, ha de hazer vna destas cosas: Combatirse comigo, o yr preso alli aquella abadia; y si se combate comigo, yo lo ahorco de aquellos arboles; y si va preso de su voluntad, en aquel monesterio hay muchos; alli el monesterio les da de comer, y les bezan a texer y coser, y hazer çapatos, por donde ganan lo que han de comer, y si vos esto quereys, alli lo hallareys». Y Jofre tomo de aquesto mucho enojo, y miro, y vido muchas sogas de hombres que alli hauian sido ahorcados, y con enojo le dixo: «Yo no se, cauallero, quien soys vos, y no se como vos llaman, pues que a los caualleros hazeys texedores, y çapateros, y sastres; y de yr

alli a los arboles, esta en la mano de Dios; por esso apercebios, que, cierto, he verguença de oyros». Y luego se apartaron el vno contra el otro, y dexaronse venir quan reziamente pudieron el vno contra el otro, y dieronse tan grandes encuentros, que la lança del cauallero se hizo pedaços, y la de Jofre, que era la que el Enano guardaua, se doblo vn poco, pero al fin tan grande fue el encuentro que Jofre dio al otro, que lo boto de la silla y lo firio malamente, y en tal manera, que dio con el en el suelo; y como Jofre lo vido en el suelo, apeose del cauallo y tirole el yelmo, y tomolo por los cabellos, y lleuaualo arrastrando hazia los arboles. Y el vido que su muerte era cerca, y rogauale que huuiesse piedad del, y Jofre dixo: «La que tu has hauido de los caualleros que aqui has ahorcado, y huuieras de mi si pudieras»; y corto vna soga de los arboles, y ahorcolo; y luego se fue para el Enano, y el, de que vido que su señor estaua en el passo de morir, començo a yr poco a poco, y como no andaua nada, alcançolo luego, y por asombrallo hizo que le queria herir, y el, de temor, dexose caer en el suelo a los pies de Jofre, diziendo: «Señor, no me mateys, que no era mas en mi mano, que aquel cauallero anda en veynte años que me tenia aqui por fuerça, y aquella lança yo la guardaua y acicalaua dos veces cada semana por que relumbrasse». Y Jofre dixo: «Si tu me prometieres de fazer lo que yo te mandare, yo te otorgo la vida»; y el Enano dixo: «Señor, yo vos lo prometo». Entonces tomo Jofre el Enano, y pusolo en el cauallo del cauallero, y diole la lança que el solia guardar y el escudo. Y Jofre caualgo en su cauallo, y fueronse al abadia; y los monjes sabian que, quando el Enano daua vozes, que era auentura que passaua por alli; salieron todos con el abad del monesterio a ver que era, y en esto conoscieron que el Enano venia en el cauallo de su señor, y vieron que otro cauallero venia alli; y conosciendo la lança peligrosa, entendieron la verdad, y en sus coraçones huuieron plazer porque era muerto el cauallero, y salieron a recebir a Jofre; y el Enano les conto todo lo que alli hauia passado, y ellos dixeron a Jofre que en hora buena fuesse alli venido, que veinte años hauia que estaua alli aquel cauallero, y que alli hauia muerto mas de diez caualleros, y que alli estauan presos mas de otros veynte, los quales luego a la hora salieron alli, las baruas muy luengas y los cabellos crescidos, y fueronle a besar la mano todos; y el no se la dio, mas dixo: «Dad loores a Dios, que os ha librado desta prision». Y entonces el abad mando curar bien del y de su cauallo, que lo hauian bien menester. Y otro dia de mañana Jofre se leuanto, y oyo misa, y despues hizo llamar al abad del monesterio, y a los caualleros, y delante del abad les dixo: «Señores, ya veys quanto bien Dios vos ha hecho en esta deliberacion, la qual el fizo por mi mano; ruegoos que seays conoscidos a el en darle gracias y loores que lo fizo. Y a mi en poner en obra vna pequeña cosa que vos quiero encomendar y rogar de parte de caualleria, y es que vays desde aqui, assi como estays, a la corte del rey Artur, y os presenteys con este Enano y esta lança y este escudo de mi parte a la reyna Ginebra, y le digays: Señora, vuestro cauallero Jofre os besa las manos, y os haze saber que es viuo, y nos mando que de su parte nos pressentassemos a vuestra merced, con todo lo susodicho; y el Enano le cuente todo lo que ha passado». Y ellos se lo prometieron assi, y otro dia se partieron con mucha alegria, y se despidieron del abad y de los monjes, y de todos los del monesterio, y de Jofre, y se fueron a Camalot, y el quedo alli.

Cap. VI.— *Como el Enano y los veynte caualleros se presentaron en la corte a la reyna Ginebra.*

Luego los caualleros, assi como estauan con sus barbas luengas y cabellos, se partieron con su Enano; el qual yua en el cauallo del cauallero que hauia sido su amo, y con su lança y su escudo; y anduuieron tanto, que llegaron a Camalot, e hizieron saber a la reyna como estauan alli, y que venian de parte de Jofre su cauallero, la qual luego los mando subir, y, entrando, le besaron las manos, y dixeronle: «Señora, lo primero vos hazemos saber que Jofre vuestro cauallero, el qual es hoy dia el mejor cauallero del mundo, es viuo, y se encomienda a vuestra merced, y nos mando que nos presentassemos ante vuestra merced, para que de nosotros haga lo que mandare; y que este Enano le diga a vuestra merced lo que en esta auentura le ha acontescido». Y como vieron cosa tan monstrua, llegose toda la corte; y era tanta la gente, que era marauilla, el qual, con vna voz gruessa que todos lo oyeron, dixo a la reyna todas las cosas que desta auentura haueys oydo; y la reyna holgo mucho, y todos. Y mando la reyna que el Enano y los caualleros fuessen ante el rey, y que le dixessen que le parescia de su Jofre, que la primera buena hauia sido, pero que esta era mejor. Y el rey los recibio y holgo mucho de vellos, y mas al Enano; y estu-

uieron alli ocho dias, que el rey mando dar todo lo que les cumplia, y vistiolos, y dioles para el camino, y fueronse, y el Enano quedo en la merced de la reyna, y mandaron poner esta auentura en escripto; y dexemos esto assi y vamos a Jofre.

Cap. VII.—*Como salio Jofre desta auentura, y yendo a buscar a Tablante, topo con Montesino el fuerte, combatiendo vna torre por fuerça vna donzella, y lo vencio.*

Dize la cronica que Jofre, a ruego de los caualleros que le rogaron quando partian, fizo descolgar al cauallero, y enterraronlo muy honradamente, y el se quisiera partir, y a ruego de los monges quedo, que hauian plazer de estar el alli, porque Jofre era moço y gentil hombre, y bien criado. Y aun porque les hauia tirado de alli aquel carnicero que los tenia fatigados, y estuuo alli Jofre ocho dias, y despues despidiose del abad y monges, y se fue su camino en busca de Tablante, y anduuo vn mes que nunca cosa que de contar fuesse hallo, y hauia perdido el camino, y no hauia hallado poblado ni persona ninguna tres dias hauia, sino por campos y por montes. Y el andando en esta priessa, vna mañana, poco mas de salido el sol, vido lexos vna torre bien alta, y, quando la vido, holgose en verla, creyendo que alli hallaria algo de comer, porque era entonces la cosa que el mas desseaua; y anduuo quanto pudo. Y, desque llego cerca, vido cabe la torre vna lança hincada en el suelo, y vn cauallo arrendado a la lança, y vn escudo colgado del arzon de la silla, y como lo vido, dixo: «Yo creya hallar de comer, y creo que he topado puñadas», y no dexo de andar. Y, desque llego mas cerca, vido vn cauallero que trabajaua por quebrar la puerta de la torre, el qual, con lo que fazia y como tenia su yelmo puesto, no sentia nada, y en llegando, salio vna donzella a vnas ventanas, y como vido a Jofre, con muchas lagrimas y con mucha fatiga dixo: «Señor cauallero, por amor de Dios y honra de caualleria os ruego que, si os atreueys, trabajeys de librarme de las manos deste cauallero que me quiere quebrar essa puerta, como, señor, veys, diziendo que me ha de deshonrar, porque el señor me pidio en casamiento y mi padre no quiso. Porque el ha seydo casado muchas vezes, y casase con las donzellas, y quando las ha burlado, dexalas; assi por esso mi padre me anda escondiendo, porque es muy mal honbre, y es muy rico y emparentado, y es muy honbre por la persona, y no osa nadie demandarselo. Y agora ha ocho dias que estoy aqui escondida, que no lo sabia, saluo esta mi ama, y el, sobre sospecha, vino aqui, y yo, no pensando que a tal hora me viera nadie, me pare a vna ventana, y el me vido, y hame requirido que le abra, y yo no queria; y ha jurado de quebrantar las puertas y deshonrarme. Por que os ruego que me libreys del, que yo no esperaua sino que el entrasse por essa puerta para echarme yo por esta ventana y morir honrada, y no viuir deshonrada». Pues viendo Jofre las lagrimas della, y su congoxa y fatiga, y viendo que parescia verdad lo que la donzella dezia, dixo: «¿Vos hazeysme cierto lo que dezis, que no hay en ello otra cosa?» Y ella dixo que si, y que no hauia mas ni menos. Y entonces Jofre se llego mas hazia el castillo, y dixole: «Señor cauallero, bien haueys visto, por las razones desta donzella, que mi venida no fue aqui para buscaros; porque es cierto que mi camino era a otra parte y por otra necessidad que yo tenia, y holgueme mucho quando yo vi la torre. Pero despues que os vi, por cierto me peso; y agora que yo he oydo de aquella donzella lo que me ha dicho, no quisiera hauer venido aqui por vna villa; y pues Dios y su buena ventura me truxo, y ella se me ha encomendado, no creays que lo tengo de consentir, o me ha de costar la vida». Y el cauallero, quando esto oyo, assi lo que la donzella dixo, como lo que Jofre dixo a ella, como lo que le dezia Jofre a el, enojose mucho, y dixo: «Cauallero, parescerme ya a mi que vos curassedes de yr vuestro camino y no entendiessedes de pleyto ageno, sino hazer el vuestro». Y Jofre le dixo: «Señor cauallero, esto es vso de caualleria, y deueyslo vos hauer por bien, y no por fuerça querer entrar, que sabed que vos lo tengo de defender». Y entonces dixo el cauallero a Jofre: «Si vos me dexays caualgar en mi cauallo, yo os mostrare si me haueys vos de defender la entrada de la torre». Y Jofre le dixo: «Caualgad, que esso es lo que a mi conuiene». Y luego caualgo en su cauallo, y embraço su escudo, y tomo la lança, y desuiaronse el vno del otro, y dexaronse venir el vno para el otro; y dieronse tan grandes encuentros, que ambos juntamente cayeron en el suelo; y la donzella, que estaua hincada de rodillas, esperando de ser librada, quando los vido ambos juntamente caydos, recibio mucha pena, creyendo que era por mal de su cauallero. Y luego que ambos cayeron, fueron en pie, y pusieron mano a las espadas, y fueronse el vno contra el otro, y començaronse a dar tan grandes golpes que era marauilla, y cayosele a

Jofre el puño de la espada, y sintiolo, y porque no le faltasse al mejor tiempo, dio vn salto y abraçose con el cauallero, y, como hombre de gran esfuerço, dio Jofre con el cauallero en el suelo, y querialo degollar. Y el, como se vido perdido, rogole que huuiesse merced del; y el dixo que le otorgaria la vida con dos condiciones: «La vna, que aquella donzella, y su padre y parientes, serian del muy honrados, y no la offenderia mas. La otra, que se fuesse a presentar de su parte a la corte del rey Artur a la reyna Ginebra, su señora, y le dixesse que Jofre, su cauallero, le embiaua para su merced, que fiziesse del lo que quisiesse, y le contasse el auentura, por que la pusiessen en escripto». Al qual dixo el cauallero que le plazia de lo cumplir todo, y desta manera lo dexo. Y esto hecho, la donzella les abrio la puerta del castillo, y los desarmo, y curo dellos, que tenian algunas heridas aunque eran pequeñas, y guisoles bien de comer ella y vna su ama que alli estaua, y estuuieron hasta la tarde. Y Jofre dixo al cauallero que seria bien, por la honra de la donzella, que aquella noche no quedassen alli; y que se deuian partir cada vno a su auentura, y assi se hizo, que el cauallero se partio a la corte a Camalot y Jofre se despidio de la donzella y de su ama, las quales le dieron muchas gracias por la buena obra que del hauian recebido, y le dixeron que si alli queria quedar tanto quanto fuesse su voluntad, que el seria dellas bien seruido; y el se lo agradescio mucho y se despidio, y se fue su camino.

Queda agora aqui que Jofre va a buscar sus auenturas, y boluamos a aquel cauallero que se fue a la corte.

Cap. VIII. — *Como Montesinos se presento en la corte a la reyna Ginebra.*

Desque el cauallero se despidio de Jofre, anduuo tanto, que en quinze dias llego a Camalot; y entro en el palacio del rey, y fizo saber a la reyna que estaua alli vn cauallero prisionero de Jofre, el qual venia a dezirle nueuas del. Y el rey y la reyna holgaron de lo saber, y mandaronlo entrar, y apeose; y assi como venia armado, subio arriba, y hinco las rodillas ante el rey, y besole la mano assi como a la reyna, y dixo: «Señora, vuestro cauallero Jofre os besa las manos y se encomienda en vuestra merced, y le haze saber que es viuo y va desseoso de fallar cosas de auenturas en que os sirua, y que agora va de mejor gana en la demanda que yua». Y quando el rey y la reyna vieron que era cauallero, preguntaronle si era cauallero de sus reynos, y dixo que no, sino que era cauallero andante, y natural de vn lugar que era cerca de vna torre donde Jofre lo hallo. Y alli le conto todo como hauia passado, y como era muy grande cauallero Jofre; y aun dixo que de la lança lo hallo muy bueno, pero que mejor era de la espada, porque tenia mucha fuerça en los braços. Y porque el tenia mucho que fazer, pidio licencia a la reyna, y la reyna se la dio, y fuese. Y el rey y la reyna quedaron mucho hablando en las cosas de Jofre, y mandaron que esta auentura fuesse puesta en escripto, de manera que alabassen a Jofre y a sus caualleros.

Cap. IX. — *Como Jofre topo vn cauallero, que le dixo todas las auenturas que hauia en toda la tierra.*

Dize la historia que desque Jofre se partio de la torre, que aquel dia anduuo hasta la noche, que no sabia por donde yua ni en que lugar estaua, y hazia bien escuro y ñublado, y de rato en rato parauase a escuchar, por ver si oyria algo por do aquella noche se remediasse; y oyo cantar gallos, y hazia do los oyo boluio el cauallo, y començo de caminar hazia alla, y quando llego, vido que era vn monesterio, y como era noche, estauan todos acostados dormiendo, y aunque llamo, no le respondieron. Y detras del monesterio hauia vn pradillo, y tirose el yelmo y pusolo a la cabecera, y dormiose, y acaso cerca del dia, llego alli vn cauallero andante, y venia a reposar alli, que lo solia assi fazer, y como llego, huuo conoscimiento de como era cauallero andante. Y Jofre desperto, y como lo vio, leuantose y saludolo Jofre muy cortesmente, y el le respondio muy bien, y Jofre le pregunto que para do bueno yua camino, y el dixo que para alli para aquel monesterio. Jofre le pregunto si era cauallero armado, y el dixo que no, sino auenturero. Y Jofre le rogo que le dixesse que auenturas hauia en aquella tierra. Y el dixo que muchas hauia de passo o por caso, y otras que eran mas peligrosas. Y Jofre le rogo que le dixesse quales eran las peligrosas. Y el dixo: «En tal parte, y entre la Floresta peligrosa y los montes que dizen del Auentura, esta vna casa encantada, y en ella vn malato, que dizen es fijo del diablo; y nunca cauallero hasta hoy ha osado yr alli, porque danse muchos que han visto alli muchos a cauallo, y jugar, y justar, y correr, y son diablos». Y Jofre le pregunto que por do yuan alla. Y el dixo: «No hay camino para

alla, pero quatro leguas de alli hay poblados donde vos informareys». Y Jofre dixo: «¿Hay mas?» Dixo: «Si, que entre Camalot y vn lugar que se dize la Rancha, esta vna muy desastrada auentura, que esta vn monesterio, y en el vn cauallero que tiene vn Enano, que es hijo del diablo segun dizen; el qual es hermano del malato de la casa encantada, y no hay cauallero que por alli passe que de muerto o preso escape». Y Jofre dixo: «Este cauallero, segun lo que yo he oydo, muerto es». Y el le pregunto de los caualleros que tenia presos, que se dezia dellos, y Jofre dixo: «Quien a mi me dixo del, me dixo dellos». Y el dixo: «¿Que, señor, supistes?» Y el dixo que los vieron yr a la corte del rey Artur. Y el dixo: «Señor, ¿quien supistes que vencio esta auentura?» Y dixole Jofre que vn cauallero de la reyna Ginebra, que ha poco que lo armaron cauallero». Y dixo: «¿Como le llaman?» Respondio: «¿Por que lo dezis?» Y el dixo: «Porque querria saber quien es, porque alli libro vn hermano mio, y aun tiro de trabajo, segun yo he oydo, que vna nuestra hermana fue a la corte a pedir al rey vn cauallero que nos librasse»; y Jofre dixo: «Y vos ¿por que no lo librastes?» Y el dixo: «Señor, este cauallero que lo tenia preso, es assi buen cauallero, que nunca jamas con el se combatio ninguno que no fuesse vencido». Entonces dixo Jofre: «Yo no sabria dezirslo; mas dezid, ¿que auenturas hay?» Y dixo: «En el castillo de Ricamonte hay vn cauallero que es assaz peligroso, porque no solo los que por alli passan se conbaten con el, mas el sale por todas las tierras a buscar auenturas y caualleros con quien se combata; y tiene cerca de trezientos caualleros presos». Jofre dixo: «¿Hay mas?» Y el dixo: «Si, que en el camino esta vna fuente donde esta vna vision de vna muger del diablo, y anda alli vn su hijo que dizen que es hermano de otros dos que os he dicho; pero esta, pocos la topan sino por yerro». Y dixo Jofre: «¿Hay mas?» Y dixo el cauallero: «¿Y no teneys hartas, si todas las buscays?» Y Jofre dixo: «Si las hallasse yo todas». Y el dixo: «Si mas quereys hallar algo que hazer, yo vos llevare adonde vos hinchan las manos, porque el rey de Escocia bastesce agora vn torneo adonde haueys de saber que yran todos los caualleros de toda la tierra; y vos y quien quiera que tenga gana de hallar caualleros, crea que los hallara alli; porque soy cierto que de Yrlanda siempre vienen alli; y algunas vezes el rey viene alli secretamente, porque el rey de los cient caualleros jamas dexa torneo ninguno de estos; porque es el mejor y mas valiente cauallero del mundo; pues de los caballeros de la Tabla Redonda muchas vezes solian venir alli. Assi que si alla ys, no os faltara que hazer, y aunque digays que no podeys a todo, sino porque parescia que preguntauades por las auenturas de la tierra, yo no os diera mas de aquellas, pero si a este torneo vos quereys yr, dende aqui vos fago saber que no os podeys yr sino por tierra de Normandia, y toda la tierra atrauiessa vn rio tan grande, y en todo el no hay sino vna barca, que esta cabe vn castillo que se dize *el castillo Normando*; y no hay otra passada para aquella tierra sino por alli; y alli en aquella barca hay vnas malas condiciones, que los hombres llanos y de otra suerte pagan cierta cantidad de dineros y los caualleros tienen otra condicion, y es, que como la barca esta cabe el castillo, si va vno o dos y demandan passaje, no se lo dan hasta que se junten diez caualleros, y desque estan juntos diez, salen del castillo otros diez, de veynte que alli estan siempre; y passan aca a nuestra parte, y los que van de aca, hanse de conbatir con los del reyno y en manera que vno por vno se combaten; y si los del reyno de Normandia vencen al vno de los de aca, hanse de combatir con los cinco, y si todos los cinco vencen, no les han de dar posada a los cinco ni a los otros cinco; y si el cauallero que va de los diez vence, hase de combatir con todos los otros, y hasta que todos diez los vença, no passara. Y si por caso llegan cinco y piden passaje, haueys de saber que son obligados a dezille si saben la vsança de la tierra; y agora digan si o no, se le han de dezir, y es esta: Que passan diez caualleros de los del castillo, y los cinco se han de combatir vno por vno con ellos en esta manera: Que si el vno dellos, el primero de los diez vence al primero de los cinco, no hay alli mas que hazer, sino luego se bueluen, que no han de passar los cinco; y si el primero de los cinco vence al primero del reyno, ha de hazer armas con todos diez. Y si al medio tiempo el del reyno venciere, ha de entrar otro de los cinco, de manera que, para passar, con todos diez se ha de conbatir. Pues los del reyno de Normandia tienen alli sienpre veynte caualleros especiales, de manera que a esta causa no passa por alli cauallero ninguno; o muy pocos». Y Jofre dixo: «Este torneo, ¿comiençase presto?» Y dixo el cauallero: «De hoy en diez dias». Pues como Jofre era moço, y no hauia salido sino entonces, no sabia de aquellas cosas nada, aunque hauia oydo dezir, y cobdicio fallarse alli, y dixo en su coraçon que veynte dias mas o menos no fazian al caso, y que queria yr alli, y dixo:

«Veamos, señor, ¿no dexan passar menos de cinco?» Dixo el cauallero: «No». «Pues veamos, señor, ¿creeys que vendran por aqui algunos caualleros?» Y el dixo: «Yo, señor, lo querria». Y dixo entonces Jofre: «Segun esso, vos, señor, ¿alla vays?» Y el dixo: «Cierto, señor, si compañia fallo, si yre». Y Jofre dixo: «Vamos vos y yo;» y el cauallero boluio a dezir: «No cureys de pensar en esto, que no aprouecha nada; porque a lo menos hemos de ser cinco, y aun señor, a la verdad, yo querria que fuessemos diez». Y el cauallero dixo a Jofre: «Si vos, señor, quereys esperar, yo esperar tengo por fuerça por estas cosas que os dire: Lo vno porque soy cierto que a este torneo ha de venir vn cauallero que se dize Baliam el Brun, que es vno de los buenos caualleros del mundo; y en otro torneo que el rey de Escocia bastecio otra vez me hizo vna afrenta grande, porque el vino alli con cinco compañeros y yo me halle con diez, que passamos esta misma barca con las condiciones dichas; y porque vno de los compañeros que comigo yuan era su pariente, juntose con nosotros, y començado el torneo, el los aparto algunos dellos, y se junto con la parte contraria nuestra, y nos desbarataron. E yo, señor, voy agora determinado de serle contrario; y tambien voy a ver si por caso va alli algun hermano o hermana mia, como se acostumbra fazer en estos torneos». Y Jofre, viendo la gana deste, y por prouar que cosa era torneo, y por ver lo de la barca, dixole: «Pues, cauallero, si vos ys de esse proposito, assi por la compañia deste poco tienpo, como por enojo que tengo, y de la descortesia que os hizo esse cauallero que dezis ha de venir, yo desseo yr alla, y si me lo mostrays, podria ser que vos fuessedes bien satisfecho, y si hay aparejo para que la barca passemos». Y de alli tomaron mucha amistad, y acordaron de esperar a que se juntasen diez, como era vso y costumbre, y dixeron: «No es razon que estemos en este monesterio si hay adonde»; y dixo el cauallero: «Señor, yo se no lexos de aqui vna casa de vn florestero, donde no recibe sino caualleros todos». Entonces se fueron de alli, despidiendose de los frayles donde estauan alli; y ellos alli en la casa fueron muy bien recebidos y comieron, y despues que huuieron comido, vieron venir vn cauallero con sus armas, segun vso de caualleros, y antes que llegasse, conosciole el cauallero compañero de Jofre, y dixo: «Yo conoçco a este cauallero que aqui viene, que es vn muy buen cauallero, y se llama Diomedes, en las armas y en el cauallo». Y como llego, fabloles bien, y ellos a el; antes que se apeasse dixo el compañero de Jofre: «Señor Diomedes, los torneos vuestros y para vos son»; y el dixo: «Cierto, me holgue mucho con ellos». Y apeose, y dio el cauallo al florestero; y el pusolo con los otros de Jofre y de su compañero, y llegose a ellos, y preguntaronle a donde yua, y el dixo: «Ya, señor, vos dixistes; voy, señores, a este torneo de Escocia, si acaso no lo estorua la barca en vna de dos maneras, o que no nos juntemos diez caualleros, o que sea nuestra desdicha de quedarnos aca»; y el dixo: «Para juntarnos buen comienço hay, que somos ya tres, vos, y este señor, e yo». Y entonces Diomedes apartolo, y preguntole quien era, y el dixo que no sabia mas de quanto en el monesterio del campo se hauian juntado, y le parescia cauallero de buenos desseos, aunque era moço, y contole todo, dende la hora que se juntaron hasta entonces, y el dixo: «Plazeme agora de hallaruos aqui a ambos: plazera a Dios que vendran mas». Y luego dieronle de comer, y comio, y esperaron a ver si venian mas. Y otro dia, sobre tarde, vieron venir dos caualleros, los quales venian con aquel mismo temor de no hallar compañia para passar, y que no llegarian a comienço del torneo; y como llegaron fablaron muy bien, y Jofre y sus compañeros los recibieron muy bien, y ellos dixeron: «Señores caualleros, ¿haura donde nos aluerguemos?» Y ellos les dixeron: «Si, señores; porque no hay mas de nosotros tres, y la casa es harto grande». Y ellos se apearon, y llamaron al florestero, y tomo los cauallos; y en esto hizose hora de cena y cenaron, y desque huuieron cenado, salieronse al campo. Y como a Jofre cada dia se le hazia vn año por ver el fin deste negocio, y por se yr en la su demanda, apartolos a todos, y dixoles a los caualleros que vinieron a la postre: «Señores, estos caualleros, y yo con ellos, estamos aqui por yr a ver el torneo de Escocia, y fueramos ya partidos, si no fuera por vn vellaco vso que me dizen que hay en el camino en vna barca, de cuya causa esperamos compañia; y si vosotros, señores, vays para este torneo y quereys nuestra compañia para alla, nosotros queremos la vuestra para alla y para la barca». Y ellos respondieron que lo hauian a buena ventura la compañia nuestra, mas que era grande cosa la passada de cinco, y que deuian esperar hasta que fuessen diez. Mas que, si todavia acordauan de passar los cinco, que ellos lo hauian por bien; de manera que se concertaron. Y otro dia de mañana se partieron de alli todos cinco, y fueron su camino, y en seys dias llegaron a la passada del rio, y era bien de

mañana; y los del castillo vieronlos venir, y dixeron: «Ciertamente tenemos batalla, que cinco caualleros vienen»; y dixo vno: «Quiça que los querran esperar que se junten diez». Y en llegando, apearonse en vnas casas que alli estauan, donde se aluergauan todos los que alli yuan, y comieron, y luego caualgaron y fueronse al rio, y dixeron que querian passaje. Y aquel que tenia la barca les pregunto si sabian el vso de la barca, y dixo el compañero de Jofre: «Yo lo se ya por mis peccados, que dos vezes he passado, y dos vezes he quedado por muy ruyn». Y Jofre le dixo: «Pues agora por bueno passareys, si plaze a Dios»; y oyolo el de la barca, y dixo assi: «¿Tal os sentis? Pues tomadvos la mano, que bien hay aqui que hazer, y aun que sobre para otro y otros». Y Jofre callo. Y assi como los del castillo que los vieron, armaronse diez dellos y luego vinieron a la barca, y passaron a donde estaua Jofre con todos sus compañeros. Y como quier que Jofre tenia pensamiento de ser el el que solo huuiesse de combatir, dixo: «Señores caualleros, aqui han dicho la vsança de la barca, y en esto no hay que hablar, mas, el que se diere por vencido, quiero saber si lo ha de matar el que venciere, o como ha de ser». Y ellos dixeron: «Pues si vos no lo sabeys, y lo saben essos otros, dexaldos a ellos, pues ellos lo saben». Y el dixo: «A todos va, el que quedare por parejo; vamos al que se ha de combatir, y sabra que le conuiene hazer»; y ellos dixeron: «La condicion es esta: que si derriba vno a otro, es vencer; y si muere, es sin pena el vencedor; y en el lugar del muerto ha de entrar otro, si se otorga por vencido, caualgando, o a pie es vencido; y si de feridas muere, no hay pena; y si pierde la lança sin quebralla, es vencido; y si la quiebra, a de dar otra; y lo demas de la vsança ya sabeys». Y entonces, cada vno de los cinco pidio la justa primera, y no se concertauan, y Jofre callaua. Y desque los vido assi, como era hombre de buena criança, y muy cortes, con dulces palabras los enamoro, y pidio la justa. Pues ellos, viendo que no se podian concertar, otorgaronsela; y Jofre dixo a los caualleros que se apercibiesse el que se hauia de combatir con el. Y entonces vno dellos apartose como era vso y costumbre, y fueronse el vno para el otro quanto los cauallos los pudieron lleuar, y dieronse sendos encuentros; y Jofre saco al cauallero de la silla, y dio con el vn muy gran golpe en el suelo, y Jofre dixo: «Yo vos digo que creo que tengo hazienda començada, y para algun rato harto que hazer». Y oyolo vno de los nueue caualleros que quedauan, y dixo: «¿Como, cauallero, pensays que con todos haueys de combatir assi? no lo creays, que aca hay caualleros»; y con mucho enojo, dixo: «Pues apercebios»; y vino a el de manera que Jofre no se pudo aprouechar de su lança, y diole vn encuentro fuera del escudo que le passo las armas, y no le hirio; y Jofre, viendo la ruyndad con que le acometio, desuiose del, y ambos se boluieron a encontrar y quebraron ambos las lanças y pusieron mano a las espadas. Y començaronse a dar muy grandes cuchilladas; y como Jofre era mejor cauallero del espada que no de la lança, començo a dalle tan grande priessa, que el otro no lo pudo sufrir, y echo a huyr dandose por vencido. Y Jofre boluio a los otros, y vinieron vno a vno los dos dellos, y a ambos los echo a bolar de los cauallos abaxo; de manera que no quedauan sino seys; y huuieron su consejo, y dixeron: «Este no es honbre, sino diablo, mas, aunque mas lo sea, el esta cansado, y con los otros bien nos auendremos; vamos todos juntos a el y encontremoslo, y derribarlo hemos, y los otros huyran»; y luego lo pusieron en obra. Y juntaronse luego todos seys; vnos por aca y otros por alla dieron en el; y el tuuo tan buen tiento, que no le derribaron. Y sus compañeros, que estauan espantados de las cosas que Jofre hazia, quando lo vieron assi maltratar, fueron a ayudarle, y Jofre dio a vno vna lançada que le passo de parte a parte, que cayo luego muerto; y Diomedes lo fizo tam bien, que derribo dos caualleros. Ycomo Jofre vido que se yuan recogiendo a la barca por passarse de la otra parte [y] dexallos alli, corrio y puso las piernas al cauallo, y salto dentro, y puso mano a la espada, y apeose, y al primer golpe dio con vno dellos en el agua, y fue tras de otro; y en esto recogieronse sus compañeros a la barca y botaronlos a todos. Y los del castillo quando vieron el desbarato, començaronse a armar todos diez, y vinieron al rio por defender la salida; y Jofre y sus compañeros guiaron la barca el rio abaxo, y dieronse tal priessa, que, quando ellos llegaron, ya ellos estauan fuera; y como no venian juntos, arremetieron con ellos, y de tal manera los acometieron, que los desbarataron y derribaron dos dellos; y fueron heridos vnos tres dellos. Y Jofre y sus compañeros andauan alli, y aquel Diomedes como vn leon; pues a Jofre no le vagauan las manos, y llegaron con ellos fasta el castillo, y los del adarue con saetas y piedras lo defendieron, y Jofre dixo: «Señores, a mi me paresce que harta honra haueys ganado hoy; por que no deuemos estar aqui, no se recrezca gente y nos

venga algun daño»: y ellos dixeron que era bien. Y boluieronse, y tomaron camino de vn monesterio que Diomedes sabia, que estaua vnas seys leguas de alli, y anduuieron toda la noche: y otro dia bien temprano llegaron al monesterio, y los frayles los recibieron bien y los aposentaron, y les dieron todo lo que huuieron menester. Y estuuieron alli esse dia y otro, y alli se concertaron para yr al torneo, y dixo Diomedes: «Para el dia del torneo que se ha de començar nos quedan seys dias; pues razon es que nosotros llegnemos dos dias antes, assi porque reposen los cauallos, como por saber quien viene al torneo y como lo conciertan, como por dar nuestro concierto»; y ellos dixeron que era bien. Y otro dia de mañana partieronse para yr a Escocia, donde se hauia de hazer el torneo; y ellos alla buscaron adonde estuuiessen a su plazer ellos y los cauallos, y alli esperaron el torneo. Y el primero dia caualgaron en sus cauallos y fueronse alla, y miraron el lugar donde se hazia: y vieron como todo alrededor estaua lleno de cadahalsos de madera para donde mirassen las dueñas y donzellas y caualleros. Y mas abaxo hauia otros donde mirassen los pueblos, y vieron que hauia otro donde hauia de estar el rey y la reyna, y los juezes que hauian de juzgar el torneo. Y aquel dia primero no huuo muchos caualleros, sino pocos, y con todo anduuo bien el torneo y parescio bien, porque no hauia parcialidad, sino vnos con otros torneauan. El segundo dia boluieron alla tanbien a mirar el torneo, y vino el rey de los cient caualleros, y el en persona entro en el torneo, e hizolo tan bien, que, con diez caualleros, cinco suyos y cinco que se le juntaron de los del dia antes, vencio el torneo: y Jofre y sus compañeros cada dia venian alli a ver el torneo, y a Jofre le parescia tan bien que no veya la hora que hallarse en el. El segundo dia llego vn cauallero, y traya consigo seys caualleros, y con el se juntaron algunos caualleros; y a la otra parte entro el rey de los cient caualleros con los cinco suyos y otros diez que con el se juntaron, y començose el torneo muy grande.

Pero al fin el cauallero, cuyo nombre entonces no se sabia, vencio al rey de los cient caualleros, y desbarato el torneo; y con esto se fueron. Y otro dia de mañana salieron todos cinco como solian, y preguntaron que quien era el cauallero que el dia antes hauia desbaratado el torneo; y dixeron que era Balian el Brun; y Jofre, quando lo oyo, dixo: «¿Es este vuestro amigo el que me dixistes que os hauia hecho el afrenta?» «Si», dixo el, y dixo: «Pues fagamos assi: dexemoslos entrar en la mayor priessa, y entremos y desbaratemoslo»; y Diomedes dixo: «Señor, a mañana hay tienpo». Y en esto anduuo el torneo, y el dicho Balian lleuo lo mejor, y fueronse. Y otro dia dixo Jofre a sus conpañeros: «Hoy es razon que entremos en el torneo, pero, porque yo no lo he vsado, hemos de hazer assi: «Entrar cada vno por si y dar nuestras bueltas, y no acostarnos a ninguna parte»; y assi se fizo. Aquel dia no huuo vencimiento a vna parte ni a otro; y otro dia llegaron cinco caualleros del rey de Yrlanda, y aun creyan que el rey en persona yua alli, pero no porque de cierto se supiesse, y pusieronse a vn canto del torneo: y luego el rey de los cient caualleros, con seys caualleros, pusose a otro: y luego Balian el Brun con seys caualleros, y pusose a otro; y Jofre y sus conpañeros entraron a la postre. Y aquel cauallero que era su conpañero, que tenia el omezillo con Balian, dixo a Jofre: «Aquel de aquellas viseras pardillas es Balian, de aquel hemos de curar»; y luego se començo el torneo, tan brauo que era marauilla; y aquel dia no se pudieron vencer vnos a otros, y el torneo se despartio, y todos se fueron a sus posadas. Y otro dia juntaronse el rey de los cient caualleros y Balian a vna parte, y con ellos muchos otros caualleros, y vinieron de mañana y entraron en su palenque, y luego vinieron los cinco caualleros de Ybernia, y pusieronse a otra parte: y luego vino Jofre y sus compañeros, y vieron que Balian buscaua fauores y llamaua a los del reyno de Yrlanda, y dixeron: «Alli hay mas de veynte caualleros, y segun paresce que todos son contra nosotros; y nosotros conuiene hoy que todos diez hagamos mas que ellos». Cada vno dellos dixo que lo que le cupiesse en parte, que el lo trabajaria; y entraron en su torneo, y Jofre adereço luego a Balian, y Diomedes adereço al rey de los cient caualleros; y Jofre, a pocos golpes, dio con el en el suelo, y començo a dar por los otros. De manera que todos diez desbarataron el torneo y se salieron, y los de Galian tuuieron harto que hazer para ponerle en cobro, que yua muy atordido de la cabeça de los golpes que Jofre le dio; y assi se desbarato el torneo y Jofre y sus compañeros se fueron a su aposentamiento, y el rey y todos quedaron marauillados de Jofre, que tal anduuo en aquella lid; y el rey y la reyna y los caualleros dixeron que era razon saber quien era aquel cauallero, y penso el rey que otro dia, si alli boluiesse, embiaria tras del para saber donde era su aposentamiento. Y otro dia Balian

hablo con los del rey de Yrlanda y rogoles que se juntassen con el para encontrar aquel cauallero; y ellos lo hizieron, de manera que quando fueron en el campo se junto Balian el Brun, que estaua ya bueno, con sus caualleros, y vino el rey de los cient caualleros y juntose con el, y vinieron luego los de Yrlanda y juntaronse con el. Y quando Jofre y sus compañeros vinieron y los vieron juntos, dixeron: «Esta es maldad formada contra nosotros, porque ayer lo fezimos bien, y agora conuiene que lo hagamos mejor, esperemos a ver si se llegaran algunos, si no nosotros conuiene entrar en el campo»; y en esto juntaronse otros quatro o cinco con ellos, y dixo Jofre: «Razon es que salgamos»; y salieron al campo. Y como el rey vido y sintio lo que ellos hazian, y como se juntauan contra aquel cauallero que lo hauia hecho tan bien, mando a ciertos caualleros que lo tomassen y le ayudassen. El torneo començado, hizieronlo Jofre y sus compañeros tan bien, que, quando los del rey llegaron, ya no hauia hombre que osasse esperar a Jofre; y el torneo desbaratado, ellos se fueron; y el rey embio a saber como se dezia aquel cauallero, y no quiso dezir su nombre. Y otro dia vinieron, y dixo el rey que era razon partir el campo por medio, y Balian escogiesse los que quisiesse y los otros diessen al otro cauallero, y Jofre dixo que no queria, sino que cada vno con su auentura; y luego salieron al torneo, y Balian y el rey de los cient caualleros se juntaron, y con ellos otros muchos. Y los del reyno de Yrlanda, viendo la bondad de los cinco caualleros de Jofre y de los suyos, se juntaron con el, y començose el torneo. Ellos eran diez, y juntaronse con ellos dos criados del rey de Escocia, y todos lo hizieron tan bien, que antes de medio dia ellos desbarataron el torneo, de tal manera que no fallauan Jofre y sus amigos caualleros que les esperassen; y entonces ellos se fueron, y el rey mando a vn criado suyo que los siguiesse para saber su posada, y desque los dexo aposentados, boluio, y dixolo al rey. Y el rey, acabando de comer, demando vn cauallo, y el solo y aquel moço con el fueron alla, y en llegando conoscieronlo los caualleros, y Jofre no lo conoscio. Y ellos leuantaronse y fueronle a besar la mano, y el rey no se la quiso dar y metiose en razones con ellos, y dixoles que les agradescia mucho querer venir a su torneo, y mas hauerlo hecho como lo hauian hecho; y que les rogaua les pluguiesse mostrar las armas para ver los golpes que tenian, tambien que le mostrasse cada vno su cauallo. Y desque Jofre sintio que era el rey, pesole dello por no ser descubierto, porque el rey Artur su señor no supiera que el hauia dicho que yua en busca de Tablante, que dexaua la demanda e yua a buscar torneos, e hizo que no conoscia al rey, antes se estuuo en pie, y los otros mostraron al rey sus armas y sus cauallos; y a cada vno pregunto por sus nombres, y todos se lo dixeron, y de que tierra eran. Y no se contento porque no vido las armas y el cauallo de Jofre, porque aquel hauia vencido los torneos todos, que el rey lo miraua muy bien; y vido el rey su cauallo, y conosciolo, y dixo: «Amigos, ¿cuyo es este cauallo?» Y ellos dixeron: «Señor, es deste cauallero». Y entonces Jofre hinco la rodilla y fuele a tomar la mano; el rey dixo: «Primero que os la de, me haueys de mostrar vuestras armas»; y entonces vno de sus compañeros las traxo, y quando las vido, conosciolas, y dixo: «¿Estas son vuestras armas, cauallero?» Y Jofre dixo: «A seruicio de vuestra merced, y yo con ellas»; y el rey le dixo: «Darvos he yo la mano agora, cauallero, si me la quereys besar por mio, que, cierto, yo holgaria que fuessedes mio, y que estuuiessedes en mi corte; por que vos ruego que me digays vuestro nombre, y de que tierra soys, y si vos plaze lo que dixe»; y Jofre dixo: «Señor, vuestra merced tendra en su corte tantos y tan buenos caualleros, que de mi haura poca necessidad; pero, por honrarme vuestra merced, me plaze de serlo, y assi lo tomo yo. Yo soy ageno y no soy mio para determinar de mi lo que quiero hazer; dezir mi tierra y mi nombre sera desta manera: Mañana es el postrero dia del torneo; si plaze a Dios nosotros yremos alla por honrarlo; mandad pregonar que todos entren en el sin compañia, y mire vuestra merced al que mejor lo hiziere y dele las gracias, y si yo lo hiziere tam bien, que yo sin verguença pueda dezir mi nombre y tierra, yo lo dire: y por agora suplico a vuestra merced que se quede». Y el rey lo huuo por bien, y le prometio de mandar hazer el pregon essa tarde y otro dia; y assi se hizo, y el se boluio y ellos quedaron. Y otro dia acordaron de lleuar tales señales que se pudiessen conoscer vnos a otros por que se saluassen; y entraron en el campo los del rey de los cient caualleros, y departieronse todos los de Yrlanda, y los de Escocia, y los de Balian el Brun tambien. Y Jofre y sus compañeros entraron cada vno por si, todos con condicion que se ayudassen vnos á otros; y començose el mas honrado torneo que hauia sido en todos los dias passados; y duro dende hora de las nueue hasta mas de medio dia, que de cansados se hauian ydo vno a vno

la metad de ellos. Jofre traya enojo con Balian el Brun, y buscolo, y en hallandolo, començo á darle tan grandes golpes, que era marauilla, tanto se desatento, que no sabiendo lo que hazia, salio por la puerta del campo, por do lo huuo perdido; y los suyos desmayaron; assi que el rey de los cient caualleros no lo pudo tirar a Jofre, y todos se salian, que no quedo en el campo sino Jofre y Diomedes, y vn cauallero del rey de los cient caualleros; que vnos de atormentados, y otros de cansados, y otros de sed, assi que todos se yuan. Y desque Jofre vido que el torneo era acabado y nadie no salia, el se llego al cadahalso donde estaua el rey, e hizo su mesura, y dixo que por quien quedaua el campo: y el rey le dixo que por el y que el hauia vencido aquel torneo. Y luego dixo á todos que se saliessen del campo, y el dio ciertas bueltas al galope por el campo do el torneo se hazia, y desque vio que no salia ninguno a el, fuese, y sus compañeros con el, y el rey dixo: «Aquel cauallero yrse ha sin dezirme su nombre, ni que en esta tierra sepan quien es». Luego el rey caualgo en vn cauallo a gran priessa y fuese alla, y ellos que se acabauan de apear y el rey que llegaua; y ellos, cuando lo vieron, fueronle a besar la mano, y el rey no se quiso apear, antes rogo a Jofre que le dixesse su nombre y de que reyno era. Y el dixo: «Si vuestra merced me promete dos cosas que le pedire, yo lo hare». El rey penso que eran algunas grandes mercedes, y le dixo que se las prometia. «La una es que mi nonbre de aqui a tres dias no lo digays; y la otra es que vos, señor, embieys vn escudero por mensajero a vn rey cuyo soy». Y el dixo que lo haria, y que otra merced mayor quisiera que le pidiera; y ontonces aparto al rey, y dixo: «Señor, a mi me dizen Jofre, hijo del conde Donason, cauallero de mi señora la reyna Ginebra y criado del rey Artur mi señor; y lo que el mensajero ha de dezir, es, señor, lo que este cauallero le contara de lo que nos ha acontescido dende el dia que en vn monesterio nos juntamos. Y porque yo, señor, no he de hazer sino comer y partirme, este señor yra luego a vuestra merced, y se lo contara». Y el rey holgo mucho de saber que era de la corte del rey Artur, y diole muchas gracias por hauer venido a su torneo; y el rey se fue a comer, y ellos quedaron; y el cauallero le prometio de yr a palacio para dar orden en que el rey hiziesse mensajero a Camalot, y assi se hizo. Y quando el rey Artur y la reyna supieron del auentura de la barca y del torneo, holgaron mucho dello, como solian hazer de sus cosas, y marauillauanse estar tan luenga tierra de donde yua.

Dexemos esto, y vamos, que el torneo acabado, essa noche dixo Jofre a sus compañeros: «Señores, yo, por ver este torneo, que nunca hauia visto, dexe de yr en vna demanda en que yua, que me va en ello mucho; porque yo, señores, luego de mañana me quiero partir, y yo querria yr muy derecho a vn lugar que se dize Ricamonte, y no se el camino»; y Diomedes le dixo: «Bien lexos es de aqui, en especial que no quereys boluer por la barca y no podreys yr sino por Celestin, que es un castillo muy fuerte y bien poblado; y alli el señor del castillo es vn hombre de plazeres, y fue y avn es muy buen cauallero de la lança, y que no passa por alli nadie sin combatirse con el, en esta manera: el camino passa cerca del lugar, y esta vna campana en vn arbol y vn moço con ella, y en passando vn cauallero, dizele: Señor, tocad essa campana. Y vnos adrede por ver a que fin lo dize, otros pensando que es vso y costumbre, otros por no mirar, tocanla; y en tocandola, luego salen del castillo cinco o seys esforçados caualleros, y lleuanlo alla, y dize que se quiere combatir con el; y el toma vna gruessa lança; y al primer encuentro caen todos, y riense dello, y hazelos aposentar, y danles lo que han menester, y que se vayan quando quisieren. Y como es hombre muy honrado y metido en edad, nadie lo ha por mal, y yo certifico que son pocos los que no derriba»; y Jofre deprendio bien el negocio y despidiose de sus compañeros y fuesse andando por sus jornadas, y llego a vna abadia dos leguas de Celestin, donde estaua el cauallero anciano que le dixeron, con quien se hauia de combatir. Y llegado al monesterio, apeose, y aposentaronle bien; y el pregunto si hauia alli carpintero, y los frayles dixeron que si, porque este monesterio se edificaua agora. Y el callo por entonces. Estuuo alli aquel dia, y otro dia llamo al carpintero y busco vn palo luengo y derecho, de la longura de su lança, y vn palmo mas, hizolo asserrar de manera que se pudiesse bien dolar y acepillar, y hizole hazer vna muy buena lança mas gruessa dos vezes que la suya, y pusole su hierro; y desque huuo hecho su lança, despidiose de los frayles y fuese su camino, y en llegando a donde el moço y la campana estaua, dixo el moço: «Señor, por cortesia, tomad esta soga y tañedme esta campana»; y Jofre le dixo: «Hermano, ¿que viste en mi, por que me juzgaste por sacristan que tañe campanas? mas es tu officio que no mio»; y passose Jofre, y el moço tornole a dezir otra vez que

tocasse la campana. Y el. porque su pensamiento era buscar a Tablante de Ricamonte, no hauia gana de entender en otras cosas. Y el moço, desque vido que el no la queria tañer, tañola el; y luego salieron seys caualleros armados, y como lo vieron yr ya desuiado, pensaron que hauia tañido y que se hauia ydo haziendo burla; y alcançaronlo, y dixeronle: «Cauallero, ¿por que haueys hecho burla de nos?» Y el les dixo: «¿En que fize yo burla?» Y ellos dixeron: «En que tocastes la campana y vos ys riendo». Y el les dixo: «Antes me paresce que esse moço que alli teneys es el que fizo la burla de vosotros, que os hizo venir a su son»; y ellos dixeron: «Agora sea el, agora seays vos, andad aca ante mi señor». Y el, porque no le lleuassen por fuerça, fue con ellos, y quando llego estaua ya el cauallero armado, que queria caualgar: y como vido a Jofre, y le vido la lança que era tan gruessa como la suya, marauillose, y penso que cosa era aquella, que no penso lo que Jofre penso, y dixo: «Cauallero, mas ha de vn mes que por aqui no passo ningun cauallero con quien passassemos tiempo, y riessemos, y holgassemos, sino vos, si vos mandays limpiamente que nos demos sendos encuentros»; y Jofre dixo: «Cierto, señor, yo lleuaua otro mayor cuydado, de cuya causa yo no quisiera detenerme, y quisiera huyr el comiençó de esse encuentro limpio que dezis; pero, pues aca estoy, esso me da que sea vno que diez, que si orden de caualleria me guardays, yo vos digo que vno y diez, y tan limpios, que, si no es de sangre, de otra cosa no los hayan de limpiar»; y el cauallero dixo: «No vos enojeys, señor, sino riamos y hayamos plazer»: y Jofre apartose y el cauallero tanbien, y dieronse sendos encuentros muy buenos; y como las lanças eran gruessas no se pudieron quebrar, pues derribar menos; y tornaron otra vez assi mismo como primero se encontraron, y Jofre, de enojado, dixo: «Señor, no os riays. quiça que con las lanças no os viene la gracia de reyr; si quereys, hayamoslo a las espadas, y quiça reyreys de verdad». Entonces el cauallero dixo a Jofre que le plazia, y dexaron las lanças y pusieron mano a las espadas, y començaronse a acuchillar: y dauanse tan grandes cuchilladas, que era marauilla, y los suyos dezian: hallado ha nuestro señor quien le da que hazer, y juzgauan a Jofre por tan buen cauallero como a su señor; y Jofre yuase ensañando, y començo a dar tal priessa al cauallero, que lo sintio bien y dixo: «Cauallero, yo esto aqui en este castillo; lo que hago, no es sino por passar tiempo con los que por aqui vienen, que no tengo otro passatienpo: y si vos quereys lleuar esta batalla al cabo, yo hazello he, pero no porque yo lo he gana, ni menos lo dexo por falta de fuerça y esfuerço, mas yo no estoy en edad de mas de passar tienpo, que tienpo fue que aunque vos lo quisierades dexar no quisiera yo, y si vos os contentays que yo os dexe por tan bueno como yo, agradecervoslo he». Y entonces Jofre, viendo que de alli ni se esperaua perder ni ganar, dixo que como el mandasse; pero que le fazia saber que aquella lança hauia hecho en el camino para el, y que pues no era para mas. que la mandasse tomar y darle otra. Y el cauallero le rogo que se quedasse alli algun dia, porque queria conoscerle para mas adelante, y el dixo que no lo podia hazer, porque le yua mucho en su partida; y viendo aquello mandole sacar las lanças que tenia de gran tiempo, que escogiesse vna entre ellas; y el assi lo hizo, que escogio vna muy buena. Y el cauallero le dixo: «Lleualda, y plazeme, que a mi ver se emplea bien en vos: porque yo fize en este mundo muchas cosas buenas con ellas». Y Jofre se despidio del, y fuese su camino. Y dende a seys dias, yendo vn dia pensando en sus auenturas que le hauian recrescido buscando a Tablante, y como ya no quisiera hallar tantas, por miedo de perder la principal, que era buscar a Tablante, perdiesse.

Cap. X. — *Como yendo Jofre en busca de Tablante de Ricamonte hallo vna donzella y vn cauallero, y por librar la donzella se combatio con el cauallero y lo vencio.*

Dize el libro, que yendo Jofre sin cuydado de hallar ninguna auentura, y bien cansado y muerto de hambre y de sed, y su cauallo tanbien, sino con pensamiento de yr a buscar a Tablante al castillo de Ricamonte, y yendo su camino, su cauallo boluia de rato a rato a mirar el camino a mano derecha, y tantas vezes se lo vido hazer, que boluio la cabeça a mirar que era; y vido venir por vna senda que venia a dar al camino vna donzella encima de vn palafren a vso del tiempo; la qual venia en busca de Jofre; la qual era hermana del cauallero que os diximos que hauia dicho a Jofre las auenturas que hauia en aquella tierra, y hermana de vno de los caualleros que Jofre hauia librado en el abadia que os contamos del Enano. Y quando ellos llegaron a la corte, hauia tres dias que esta donzella estaua alli suplicando al rey que le hiziesse justicia de aquel cauallero, que hauia diez años que le tenia alli aquel su hermano preso con los otros; y porque no

hauia cauallero en la corte, estaua detenida. Y en este tienpo llego el Enano y los caualleros, y ella conoscio a su hermano y hablole, y contole lo que le hauia acontescido a Jofre y al otro cauallero; pues como todos supieron que Jofre los libro, la reyna dioselo, y dixole: «Quitada soys, donzella, de trabajo, que mi cauallero Jofre os quito». Y la donzella dixo a la reyna, que porque Jofre era cauallero, y porque le hauia librado a su hermano, y porque el andaua en aquellas auenturas, y porque ella sabia curar de aquellas heridas, que ella queria yr a buscarle y andarse con el; y la reyna holgo mucho dello, y diole las señas del. La donzella procuro de saber las señas del cauallo y armas, y anduuo tanto hasta que lo hallo. Y Jofre, quando la vido, como era cosa nueua para el, detuuo la rienda al cauallo y esperola; y ella, quando llego, humillosele delante, y hablole muy cortesmente, y el le torno las saludes assi mismo: y como yua muy bien informada de las señas de las armas y del cauallo, dixo: «Este deue ser aquel cauallero que yo busco»; y dixole: «Señor cauallero, ¿de donde os podemos dezir?» Y el le dixo: «De la corte del rey Artur»; y dixo ella: «Señor, ¿soys vos Jofre, hijo del conde Donason?» Y el dixo: «Donzella, ¿por que lo preguntays? ¿Conosceysle?» La donzella dixo: «No, mas querria conoscerle por le seruir, que le deuo mucho de vna buena obra que me fizo». Y Jofre dixo: «¿Qual fue?». Y dixo: «Señor, vn hermano mio que me solto de vna prision, que hauia diez años que estaua preso en vn monesterio de monjes». Y Jofre le dijo: «¿Por donde sabeys vos, donzella, que esse Jofre lo hizo, quiça lo hizo otro?» La donzella dixo: «Señor, el rey y la reyna, y toda la corte lo dixeron: porque yo estandoles suplicando que me diessen vn cauallero que lo librasse, llego el y otros; y en el cauallo y armas cierto soys vos». Y entonces Jofre le dixo: «Señora no lo creays; que yo conozco bien esse cauallero que dezis, y no ha mucho que el y yo estuuimos en vno, y es cierto que el cauallo suyo y el mio, y las armas, y el escudo todo se paresce; y no os marauilleys, que esto cada dia acontesce parescer vn cauallo a otro, y a las vezes vn hombre a otro; pero esse cauallero que vos dezis, el esta bien cerca de Ricamonte, porque no lleua otro cuydado sino acabar aquella demanda que començo». La donzella dixo: «Señor, porque yo quite esta duda y determine de hazer lo que mejor me este, os suplico y pido por merced que os plega tiraros el yelmo» Y Jofre por dissimular dixo: «Donzella, yo haria de grado lo que me mandays, pero es cierto que yo fize juramento no tirallo, si no fuere donde reposare en la posada para comer, o cenar, o dormir; porque en este camino me huuieran muerto, si Dios no me socorriera; y si es vuestro camino para donde yo voy, en la noche lo podeys ver». Y Jofre dezialo porque, si con ella fuesse, por la noche se pudiesse mejor encubrir; y en esto començaron a andar su camino, y la donzella yua delante, y como lleuaua la cara descubierta, dixo: «Señor, paresce que assoma vn cauallero por este camino»; y Jofre miro muy bien, y dixo: «Assi me paresce»; y en esto llego vn cauallero armado a vso de caualleros, y como llego, detuuieronse y hablaronse muy bien; y el cauallero començo a mirar a la donzella, y dixo a Jofre: «Dezid, cauallero, ¿es vuestra essa donzella?» Y Jofre le dixo: «Cauallero, ¿por que lo preguntays?» Y el dixo: «Porque ha quatro meses que sali de mi casa que no he hallado auentura, y si ella anduuiera en mi compañia, por amor della hallarala ya». Y Jofre le dixo: «Cauallero, sabed que la donzella es suya, que no tiene señor, y la hora que veys nos fallamos: ella me dize que va en busca de vn buen cauallero, el qual es muy grande amigo mio; y si ella quiere yr con vos, ella lo puede bien hazer, y si no quiere, por amor de aquel cauallero que ella dize que busca, yo vos la defendere». Y el cauallero le rogo mucho que se fuesse con el a vso de caualleria, que el juraua de mirar por su honra como por la suya. Y ella dixo que en tal caso no le hablasse, porque ella hauia salido de la corte del rey Artur con proposito de yr a buscar a Jofre, hijo del conde Donason, y que hauia muchos tiempos que lo buscaua, y que no lo hauia de dexar de buscar. Y entonces el cauallero callo, y tomo la rienda del palafren de la donzella, y començo a aguijar su camino, y Jofre, quando lo vido, huuo enojo y puso mano a la espada, y, sin sacalla, dixo: «Cauallero, no me fagays fazer villania y dexad la donzella, y si la haueys de lleuar, haueysla de lleuar como cauallero». Y entonces el cauallero dexo la donzella, y dixo a Jofre: «Segun esto, ¿por la lança la pensays defender?» Y Jofre dixo: «Si fare». Y dixo el cauallero: «¿Que pensays ganar en combatiros comigo?»; y dixo Jofre: «Yo os dire lo que ganare y perdereys vos». Entonces dixo el a Jofre: «Pues que vos, cauallero, os quereys coubatir comigo, sea assi: que la donzella juzgue de nos qual es mejor cauallero, tomandole juramento: y desque ella lo haya juzgado, que quede libre para que haga de si todo que quisiere». Y Jofre dixo que le plazia y que ambos huuies-

sen por buena qualquier sentencia que ella diesse; y que ella estuuiesse a vellos combatir. Y la donzella assi como estaua caualgando, pusose en medio, y los caualleros se arredraron el vno del otro quanto los cauallos los pudieron traer, y dieronse dos muy grandes encuentros, y trayan buenas lanças y no las pudieron quebrar. Y dieron buelta otra vez, y dieronse otros sendos encuentros que ambos quebraron las lanças, y aun Jofre huuiera caydo de espaldas, porque el otro era vn muy gran cauallero y su lança era muy gruessa; y como vieron las lanças quebradas, dixo Jofre: «Cauallero, pues esta batalla se ha de llegar al cabo, ¿acordays que la fagamos a pie, o caualgando?» Y el cauallero dixo: «Señor cauallero, esto sea como vos mandaredes». Y entonces el cauallero apeose, y luego Jofre salto del cauallo, y pusieron mano a las espadas, y començaron a dar muy grandes cuchilladas que saltauan rajas de los escudos, y aun se cortauan las armas y en la carne. A los primeros golpes el cauallero andaua tan bueno como Jofre, pero mientra mas andaua, enflaquescian los golpes del cauallero, y mas engrandescian los de Jofre; y en esto dio Jofre al cauallero vn golpe que le entro en el cuerpo, en lugar do yua mucha sangre, aunque no era peligroso. Y viendo la donzella que el cauallero enflaquescia y se desangraua, huuo manzilla, en especial que era en su mano della, y metiose en medio de ambos; y ellos, por cortesia, arredraronse el vno del otro, y ella dixo entonces: «Cauallero, ya sabeys el juramento que me tomastes, y como vosotros, como caualleros, prometistes de estar por lo que yo de vosotros sentenciasse, y que luego sería libre»; y ellos dixeron: «Aquello mismo dezimos agora». Dixo ella: «Pues, señores; yo os juzgo agora por buenos en esta manera: al vno por mejor de la lança, y al otro por mejor del espada. Y si no fuera porque este cauallero venia comigo, dixo por Jofre, y porque paresciera ser afficionada, algo de ventaja le diera, porque, cierto, yo conosci que si la batalla durara, que lo mejor lleuara el della; pero, por el bien y vida de vn cauallero, me quise atreuer al otro, y ruegovos que passe assi mi sentencia consentida»; lo qual ellos lo huuieron por bien, y cesso la batalla. La donzella se apeo, la qual venia apercebida para ello, y los desarmo, y curo primero del otro que de Jofre, porque yua del mucha sangre, y despues curo de Jofre, porque ella sabia bien de guarescer caualleros, y dixole: «Las feridas no son peligrosas, pero conuiene que se contine la cura diez o doze dias, y si me mandays yr a algun lugar, alli curare de vosotros; y pues Jofre no veya la hora de partir a su auentura de Tablante, dixo: «Señora, cada vno de nosotros va por su camino a su auentura, e ya no nos conuiene que vays con nosotros porque no es cosa de fazer; porque yo os digo que esse cauallero que dezis que vays a buscar, que no lo hallareys; porque el anda de auentura en auentura, y perderiades tiempo, ni a vos ni a el aprouecha; pero a mi hareys merced en vna cosa y es esta: Que vos os boluays a la corte, y beseys las manos a la reyna Ginebra, y le conteys como fuystes librada a mi causa de vn cauallero; y le digays todo lo que ha acontescido; y le digays que os libro el cauallero que libro a la donzella de la torre». Y entonces la donzella, viendo que el cauallero queria que le lleuasse las nueuas, y porque le hauia librado del otro, y porque le certifico que no lo hallaria, acordo de fazerlo, y despidiose del y del otro cauallero, y fuese su camino, y dexolos alli, la qual anduuo tanto que llego en quinze dias a Camalot, y quando la reyna la vido, conosciosla, y dixole: «¿Soys vos la que fuystes a buscar a Jofre mi cauallero?» Y ella besole la mano, y dixo: «Si»; dixo: «Pues ¿fallastelo?» Dixo: «Señora, no»; y dixole: «Pues ¿como os boluistes?» Entonces la donzella le conto todo como hauia passado; y como hauia fallado vn cauallero, y que llego otro que la queria lleuar, y como la defendio, y todo como passo; y la reyna le dixo: «¿No supistes quien era esse cauallero?» Dixo: «No supe mas sino que me dixo que el cauallero que libro la donzella de la torre me libro». Y la reyna le pregunto que armas traya, y ella se lo dixo, y la reyna le dixo: «Pues, donzella, hagoos saber que este cauallero que os libro era Jofre, el que yuades a buscar; y pues el se quiso encubrir, bien hizistes de veniros». Y entonces la donzella se sintio por engañada de Jofre; y la reyna hizo saber al rey que tenia nueuas de Jofre. Y el rey vino alli, y la donzella beso las manos al rey, y contole todo lo que auia contado a la reyna, los quales huuieron gran plazer; y mandaron poner esta auentura en escripto.

Dexemos a la corte y boluamos a Jofre y al otro cauallero, que ambos estuuieron hasta que la donzella traspuso, y ellos se despidieron el vno del otro; y el cauallero fue a buscar quien le curasse, y Jofre se fue su camino, porque eran pocas sus llagas, y la donzella le dexo con que el se pudiesse curar; y anduuo tanto que llego a vna abadia de monjes, y recibieronlo y curaron del, y desque se vido bueno, pregunto fazia donde

era el castillo de Ricamonte; y los monjes le dixeron fazia donde oyan dezir que era. Y el, despidido dellos, se fue su camino y anduuo tres dias y tres noches que no fallo cosa de comer ni beuer, y ya que era cerca de visperas, fallo a vn cabo de vna floresta donde andaua vna senda muy pequeña, y puso el cauallo para que el guiasse por do quisiesse, y por do el cauallo quisiesse guiar dexolo yr; y anduuo hasta que anochescio; y, a dos horas de la noche, oyo perros muy lexos, y gozose mucho, diziendo: «Donde estos perros estan, gentes deue hauer». Y auduuo todavia por su senda y bien pequeña, y yendo mas adelante, oyo cantar gallos, y dixo: «Cierto, deue ser lugar este»; y siguiendo su camino, el qual yua a dar a vna grande altura, y encima estaua el castillo que os diximos de Bruniessen, la sobrina del conde, el qual castillo se dize de la Floresta, la qual començaua de alli en vna huerta que alli estaua. Y como llego, vido que era muy noche, y huuo conoscimiento que aquella era huerta; y assi porque el cauallo beuiesse, como porque el no sabia por donde subir al castillo, acordo de quedar aquella noche alli, y hallo la puerta cerrada con vna cerradura de palo, y apeose, y diole dos o tres cozes, y dio con la puerta en el suelo. Derribada que fue la puerta, entro y vido vna fuente, y tiro el freno a su cauallo, y diole agua y echole a pacer; y el beuio del agua y lauose el rostro, y comio de vnos berros muy lindos que tenia la fuente, y puso el freno par de si, y el yelmo por cabecera, y echose sobre su escudo, y junto consigo su lança y dormiose.

Dexemoslo dormiendo, y vamos al castillo, y digamos lo que alli acontescio.

Cap. XI.—*Como Jofre llego a la puerta del castillo de la Floresta, donde fue preso, y huyo de la prision.*

Pues como Bruniessen era la donzella que diximos, sobrina del conde don Milian, hazia llanto dos vezes cada noche, como era vso y costumbre en toda la tierra, y acabado el llanto, no tenia otro refrigerio sino fazer abrir vna gran ventana que en su sala tenia, que salia sobre la huerta. Y como la huerta era grande, hauia en ella muchas aues, y, si no las espantauan, sienpre las vnas o las otras cantauan, de cuya causa no osaua nadie de noche entrar alli; y como Jofre entro alli, al ruydo de los golpes que dio y del cauallo, no cantauan ninguna. Y como ella aquella noche acabo el llanto, luego hizo abrir la ventana y parose alli; y como vido que no sonaua aue ninguna, huuo enojo, y embio a saber que podia ser aquello. Y mando a vn moço de espuelas que alli estaua que fuesse, y el corrio quanto pudo, y hallo la puerta abierta, y vido al cauallero y al cauallo; y vido como el cauallero dormia, y callo, y boluiose a su señora, y dixole lo que hallo; y ella huuo grande enojo del, y començo a dezir palabras injuriosas, y con enojo dixo: «Vaya vn cauallero alla, y si lo pudiere traer por bien, si no, traygalo por mal». Y estaua alli vn criado suyo, hombre muy honrado y buen cauallero, el qual a la sazon hauia venido alli a ver a su señora, y por seruirla dixo: «Señora, ¿mandays que yo vaya alla y lo trayga?» Y ella le dixo: «Si, yd, y traedlo aunque no quiera». Y el hizo ensillar su cauallo, y armose, y tomo su lança y su escudo y fuese a la huerta; y quando el llego, Jofre dormia, y con el cuento de la lança despertolo; y como estaua soñoliento, no podia entrar en acuerdo, y a las vozes que el daua diziendo: «¿dormis, cauallero?» recordo, y assentose sobre su escudo, y vidolo a cauallo y armado, y dixole: «Señor cauallero, ¿que mandais? ¿Que peccado huuistes de me despertar, que mas ha de tres noches que no duermo?» Y el cauallero le dixo: «Cauallero, su dueña de esta huerta manda que vays alla». Y el dixo: «Señor, por cortesia os ruego que me desculpeys y le digays que estoy cansado y muerto de sueño; y que le pido por merced me dexe dormir, que yo le doy la fe como cauallero, si me dexa dormir, de no me partir sin yr a ver que manda. Y si algun desaguisado he fecho en entrar en ella sin su licencia, de se lo satisfazer que no se quexe de mi». Y entonces dixo el cauallero a Jofre: «Pues sabed, cauallero, que no de yr sin vos: por esso caualgad y tomad vuestra lança, y andad aca». Y Jofre, quando le oyo dezir que no hauia de yr sin el, huuo enojo, y dixole: «Señor cauallero, ¿haueysme de lleuar por fuerça?» Dixo: «No, si vos quereys yr de grado». Dixo Jofre: «¿Tengo de ir caualgando?» Dixo el cauallero: «No espero otra cosa». Pues Jofre dixo en su coraçon: «Si este me dexa caualgar en mi cauallo, ¡yo le mostrare como se lleuan los caualleros por fuerça!»; y tomo su freno y pusolo a su cauallo. Y puso su yelmo, y tomo su escudo, y salto en su cauallo, y desque se vido en su cauallo, dixo: «Cauallero, ¿agora honra me hareys?» Y entonces dixo Jofre al cauallero: «¿Sabeys como me haueys de lleuar? por caualleria; por esso apartaos alla». Y el, quando aquello vido, embraço su escudo y apartose del, y dieronse sendos encuentros, y

dio Jofre con el otro piernas arriba vn tan gran golpe en el suelo, que penso que lo hauia muerto; y Jofre hizo muestra de quererlo matar, y el dixo que le rogaua que mal no le hiziesse, porque el era mandado de vna señora cuyo era aquel castillo y huerta, y que no le conuenia al hazer. Y el lo dexo por aquello, y porque el le prometio de no boluer mas a el y dexarlo dormir. Y entonces dexolo, y el caualgo en su cauallo y fuese para su señora, y dixole: «Señora, yo halle en la huerta vn cauallero, y tal de su lança, que sabe bien defender su capa»: y ella huuo enojo, y dixo: «Pues aquel no fue para traello, yd todos alla y traedlo». Y entonces dixo su mayordomo: «No sea assi, señora, que, para vn cauallero, bien creo que vuestra merced tiene en su casa quien lo trayga». Y el hizo ensillar su cauallo, y caualgo y fue alla, y con gran furia le dixo: «Cauallero, leuantaos de ay, que haueys de yr preso ante mi señora». Y el callo, y con mucho enojo puso su yelmo y tomo su lança, y enfreno su cauallo, y caualgo, y embraço su escudo, y dixo al cauallero: «Agora vamos». Y apartose Jofre vn poco, y puso las piernas al cauallo y fuese al cauallero, y diole vn encuentro que dio con el en el suelo, y dixole: «Assi se lleuan los caualleros presos». Y fuese para el y querialo matar, y el le pidio por merced que no le matasse. Y el dixo: «¿Tu no me prometiste de no boluer aca?» Dixo el: «Señor, no era yo». Entonces Jofre dixo: «Con tal condicion vos dexo, que no boluays mas aca»; y el se lo prometio, y assi lo dexo y fuese a su señora, y Jofre boluiose a dormir, que le hazia bien menester. Y desque el otro llego a su señora, ella miro, y vidolo que venia solo, y dixo: «¿Como no traes preso aquel cauallero?» Y el dixo: «Señora, hagoos saber que es assi buen cauallero, que no se dexa prender de nadie». Pues ella penso que podia ser algun cauallero de la corte del rey Artur, o que podia ser Tablante su enemigo, y quisieralo prender, y començo a dezir que era la mas desdichada criatura del mundo, pues que daua de comer a tantos caualleros y que no eran para prender vno; y en esto su maestresala, que era honbre de gran presuncion, dixo: «Señora, suplico a vuestra merced no diga tal cosa; que, aunque essos dos caualleros no lo hayan traydo, mientra el alli esta, si no se va, bien haura quien lo trayga». Y llamo a su moço, y mandole traer el cauallo, y el armose, y tomo la lança y escudo, y caualgo; y el mayordomo, quando lo vido, haziendo burla, dixole: «Señor maestresala, traelde bien, que es cauallero que lo meresce». Y el dixo: «Señor mayordomo, no espero de venir sin el, lo qual no sera ni plazera a Dios». Salido del castillo, fuese adonde Jofre estaua, y como no le dexauan dormir, tenia el cauallo enfrenado y su yelmo puesto, y como lo vido, caualgo presto, y antes que el entrasse, salio Jofre, y dixo: «¿A do, buen cauallero?» Y el dixo: «A buscaros». Y Jofre le dixo: «¿Que mandays?» Dixo el: «Que vays, señor, preso ante mi señora». Dixo Jofre: «Esso sera si yo quisiere». Y el otro dixo: «Aunque no querays». Y Jofre dixo: «¿Venis mas de vos solo?» Y el dixo: «¿Como, no creeys que basto yo para vos?» Y Jofre dixo: «Luego lo podeys ver; apartaos alla para prouarlo». Y apartaronse el vno del otro, y aunque el cauallo del maestresala y el venian holgados, fueron los encuentros tales, que dio Jofre con el y con su cauallo en el suelo, y lastimolo mucho en vna pierna, y luego puso mano a la espada para lo matar, y hallolo debaxo del cauallo que no se podia mouer, y quando lo vido, dixo: «Por veros tal os dexo, con condicion que aca no boluays mas»; assi lo dexo. Y ayudole a caualgar y se fue ante su señora; y ella estaua callando, pensando que lo traeria, o que por defenderse lo mataria; y como lo vido venir solo, preguntole que que era del cauallero. Y el dixo que lo dexaua donde lo dexaron los que fueron antes del, y que lo dexarian todos quantos alli fuessen, si vno a vno fuessen, si el no se yua. Entonces ella penso que segun era aquel cauallero, que seria Tablante de Ricamonte. Y assi començo a dezir que juraua que, si no se lo trayan preso, que hombre de quantos con ella viuian no viuiria mas, que no sabia por que diesse ella de comer a tantos, y que entre ellos no huuiesse vno que prendiesse a otro. Entonces todos assi como estauan le dixeron: «Señora, vna cosa haueys de saber, que aunque todos quantos hay en esto castillo, que vayan vno a vno, no lo traeran. Y si vuestra merced ha gana de prenderle, embie diez o doze honbres a pie, y esperen que este dormiendo, que el esta sobre su escudo; alcenlo en los honbros sin dezille nada, y assi lo traeran», y assi se acordo, y llamaron vnos onze hombres y fueron alla. Y assi como en el acuerdo de buscar los honbres se tardaron, el estaua cansado, y acostose en su escudo y dormiose; y en esto llegaron los hombres a pie, y como vieron que dormia, tomaronle en pesso assi como estaua en su paues y pusieronselo en los hombros, y sin dezirle nada lleuaronlo a el y a su cauallo y lança. Y el, como se vido assi lleuar, temio, creyendo que aquellos y los otros todos eran diablos que en toda la noche lo ha-

uian seguido, y començo a dezir: «¡Jesus, Jesus!», y signauase y santiguauase; y ellos callar y andar, hasta que lo pusieron delante de la señora. Y el conjurauales que le dixessen que era aquello; y ellos andauan, hasta que llegaron donde ella estaua, y dixeron: «Señora, catad aqui el que vos ha enojado: vea vuestra merced que manda que se haga del»; diziendo esto lo pusieron en el suelo, y ella tenia dos hachas encendidas. Y como el sintio que era dueña y que deuia ser señora de aquella tierra, huuo gran verguença de se ver assi maltratado, y encendiosele la color, y leuantose, e hizole vna muy gran reuerencia; y ella, desque lo vido tan moço, conoscio que no era Tablante, y que deuia de ser algun cauallero bueno andante, y leuantose a el, y mandole dar vna silla y preguntole por su nombre, y de donde era, y que ventura lo hauia traydo por alli. Y el muy cortesmente dixo que su nombre le pedia por merced que entonces no se lo pidiesse, que quando se fuesse lo diria, y que el era cauallero andante, y que era de la corte del rey Artur; y que buscando auenturas hauia alli llegado aquella noche, con necessidad de agua y reposo, y no con gana de enojarla; y que segun lo que hauia conoscido, que ella hauia hauido enojo, por lo qual le rogaua que le perdonasse, y no mirasse a su yerro, sino a su intencion. Y ella dixo que cierto ella hauia recebido mucho enojo del, pero que viendo que su intencion no era de quererla enojar, que ella le perdonaua. Y en la hora se enamoro el della y ella del; y luego huuo nueuo cuydado entre ellos; y Bruniessen llamo al maestresala, y dixo: «Este cauallero este a buen recaudo, y hazelde dar bien de cenar y buena cama, y curen bien de su cauallo, y guarden no se vaya, que hasta aqui pense que era el traydor de Tablante mi enemigo, pero no lo es». Y tomaron vna hacha delante della, y la otra quedo alli, y ella se fue a dormir, y dexolos todos con el; y ellos dieronle bien de cenar, y el quiso ver pensar su cauallo, y vido donde ponian su lança, y el tomo su escudo y el yelmo, y lleuaronlo a vna camara donde hauia vna muy buena cama, y pusieronle vna vela, y dexaronlo y fueronse a dormir. Jofre se desarmo y començo a pensar en las fayciones de Bruniessen, y en su habla y gracia, y en el trato de la casa, y dixo entre si: «¡Oxala le tocasse a esta señora lo de Tablante, que ella veria lo que hazia por su seruicio!»; y en esto estuuo gran rato, y acostose. Pues ya haueys oydo que se hazia alli el llanto, porque Bruniessen era sobrina del conde, y era ya hecho vna vez, y llego la hora de la otra y ellos començaron su llanto como solian, y ella dormia; y como Jofre oyo la grita, penso que le entrauan en el castillo algunos sus enemigos, y holgose diziendo: «Agora mostrare yo a esta señora que me truxo Dios a buen tiempo, para que ella vea lo que yo fago por su seruicio». Y salto de la cama presto, y vistiose y armose, y embraço su escudo y saco su espada, y salio diziendo: «¿Que es esto, señores, que llanto es este?» Pues como la vsança era lo que haueys oydo, que ninguno hauia de preguntar por que se hazia aquel llanto, y si lo preguntaua, dauanle con lo que tenian en las manos, o con lo que hallauan mas a la mano. Y en començando Jofre aquello, luego començaron a dar en el cada vno con lo que pudo, y vno dellos hallo la mesma lança de Jofre y echosela y diole con ella, y penso que no estaua armado y que lo hauia muerto, y callo. Y Jofre lo mejor que pudo escondiose, diziendo: «Yo no puedo creer sino que esta es alguna boca de infierno que a mi se me ha descubierto; que ni estos son hombres, ni su trato es de hombres, sino que son diablos». Y porque por otra parte se le membraua de Bruniessen y en que no sabia su nombre, no sabia que se juzgar, ni que consejo otro tomar sino callar. Y acabado que fue su llanto, fueronse a acostar, y el que le tiro la lança penso que le hauia muerto, y callo, que no dixo nada. Y el, desque los vido a todos dormiendo, miro por su cauallo, y muy quedo ensillolo; y tomo su lança y sus armas, y saco el cauallo por la rienda, y fuese a la puerta del castillo, la qual, con su prendimiento, hauia quedado abierta, y caualgo, y salio fuera del lugar, y hallo vn camino y siguiolo, e yua mirando atras pensando que yuan tras el; y desque se hallo en el campo no se troeara por nadie, que alli era señor de si.

Y dexemoslo yr su camino pensando en todo lo que le hauia aconteseido, y mas en la señora del castillo, que le daua mucha pena la partida tan presto, sin mas hauer tiempo de poder hablar con ella, ni saber su nombre, ni dezirle algo de lo que el en su coraçon sentia; pero, por las cosas acontescidas, le conuino partirse.

Dexemos, pues, agora a Jofre, y boluamos a ella y lo que le acontescio.

Cap. XII.—*De las cosas que Bruniessen, señora del castillo, hizo quando supo que Jofre era suelto de la prision.*

Dize la historia, que Bruniessen dexo a Jofre encomendado a su maestresala y ma-

yordomo para que le tuuiessen a buen recaudo y le diessen lo que el y su cauallo huuiessen menester; y quando se fue a dormir, la mayor parte de la noche gasto pensando quien podria ser tan buen cauallero, y tan moço, y tan gentil hombre, y de tan buena razon, y tal cauallero que a todos los suyos hauia derribado. Y pensaua manera como con justa razon lo pudiesse tener algun dia para saber del cuyo hijo era; porque si fuesse cauallero segun le hauia parescido bien, ella daria orden de casarse con el. Y en esto y en muchas cosas estuuo gran parte de la noche, y a las vezes boluia reprehendiendose a si misma porque assi se hauia captiuado luego de vn cauallero andante que no hauia conoscido ni visto, y aun que podria ser no lo ver mas en su vida; y con esto dormiose, que no oyo el llanto postrero como acostumbraua. Y en despertando, aunque no era bien de dia, no pudo mas dormir, antes embio a llamar al mayordomo y al maestresala; y mientras los llamaua, vistiose, y ellos venidos, riendose dixo: «¿Pues como os yua anoche en la huerta?» Y ellos dixeron: «Bien»; y ella dixo: «¿Que es del cauallero?» Y ellos dixeron que no sabian del, mas que antes creyan que era muerto, porque al segundo llanto hauia salido de la camara donde estaua con vna espada en la mano, preguntando que era aquello, y que le hauian echado piedras y palos; y aun que no sabian quien fue que le echo vna lança, y segun el tenia armas, que creyan que era muerto; y desto huuo muy mucho enojo y pesar, assi porque ya le hazia guerra, como porque podria ser algun hombre principal de la corte del rey Artur, y que por su causa le podia venir algun daño. Y mando que luego fuessen a saber que cosa era, y ella quedo tan triste que era marauilla, que no quisiera que lo huuieran muerto por cosa del mundo, pensando en quanta desdicha se hauia visto aquel cauallero diziendo de si. Assi que no se conformaua la obra dellos con el desseo della, porque le hauia parescido bien, y dauale cuydado, tanto, que ella ya no quisiera. Y quando fueron a buscarlo, hallaron que el no estaua alli, el ni su cauallo ni sus armas, y que se era ydo, y boluieron a la señora a dezirselo; y ella quando lo supo, por vna parte le plugo por ser viuo, y por otra le peso por ser ydo, assi porque creya que el yria descontento, como porque quisiera saber del mas largamente que era de su vida y hablar con el, y començo a reñir con ellos, diziendo: «¡O malos criados! ¿Que cuenta me days de vn cauallero que os encomende? Pues conuiene que vays tras el y lo traygays»; y luego todos començaron a ensillar y armarse, y caualgar y salir tras el, e yua tan lexos que tuuieron que hazer en alcanzarlo; y en tanto ella quedo muy enojada, mostrando que ella quisiera saber quien era y hazerle alguna honra por el vltraje que le hauia hecho desque a su castillo llego, y por que no fuesse quexoso. Y ella por otra parte pensaua, y dezia: «¿Que te aprouecha, Bruniessen, tomar tal pensamiento de vn hombre que nunca viste sino agora, y podra ser nunca verle mas?» Y marauillauase como las mugeres algunas vezes se captiuauan siendo libres, y paresciale mal su cuydado, y querialo desechar, y no podia, y dissimulaua, diziendo que quisiera saber nueuas de la corte, y que no quisiera que aquel cauallero fuera descontento de su casa. Dexemosla en esto, y vamos a Jofre.

Dize el cuento, que quando el se vido libre del castillo, holgo mucho, y mas holgara si saliera libre del pensamiento de la donzella; y por otra parte sospechaua que todos eran encantados, o que aquella era boca de infierno, y boluio a pensar en Bruniessen, y paresciale que la veya sentada con la gracia que lo recibio, y por otra parte reyase de si mismo, diziendo: «Cata, Jofre, que a buen tiempo te enamoraste de persona que nunca viste en tu vida, y podria ser no verla mas. Dexa de pensar en ella, y piensa bien en Tablante, que esperas verte con el en priessa, en que podra ser que antes que lo halles te acontezcan otras auenturas, y en esso deues pensar». Y yendo pensando en esto, saliole el sol, y de rato en rato yua boluiendo la cabeça atras, por ver si yua libre de los diablos del castillo; y el yendo assi, vido venir vno a vno los caualleros que salieron del castillo, y pesole, y dixo assi: «Aun el diablo no duerme, que estos deuen ser los diablos de aquel castillo o boca de infierno, que no deuo creer otra cosa»; y dixo: «Si vno a vno viniessen, con el ayuda de Dios yo pensaria defenderme dellos, pero ellos lo haran mejor, que se juntaran todos, y aqui me tornaran a lleuar a do purgue mis peccados»; y començo a trotar y aguijar, a fin que ellos fiziessen filo, y assi fue; que desque vieron que el aguijaua, començaron de aguijar, y vno dellos, que traya mejor cauallo, anduuo mas que ninguno, y adelantose, y llego primero. Jofre, desque lo vido, boluio a el la lança de encuentro, y el otro, quando lo vido, echo la lança, mostrando que no queria pelear, y Jofre alço su lança y no le encontro, y preguntole que querian el y los otros. Y el dixo hablar con el, y Jofre le dixo: «Yo no me tengo de fiar de vosotros, porque yo creo que no soys hombres, sino diablos, que ano-

che, despues de preso, sin por que me quesistes matar si no fuera armado; y si comigo quereys hablar, hazed que todos aquellos que alli vienen se detengan, y vosotros sin lanças venid, que yo os esperare y respondere, y de mi sabreys lo que quisieredes saber». Y ello se hizo assi; que aquel cauallero fue y hablo con ellos, y mandaron a vno que fuesse a detener a los otros que venian. Y dos dellos sin lanças fueron adonde Jofre estaua, y alli le hablaron como su señora Bruniessen, la señora de aquel castillo, el qual se dezia de la Floresta, se le encomendaua, y le embiaua a rogar que boluiesse alla para darle descargo de lo que con el hauia hecho la noche passada; porque no hauia sido por su mandado «y para saber de vos quien soys, y como os llamays, y donde vays»; y el dixo: «¿Quereis mas dezir?» Dixeron ellos: «No». «Pues a lo primero que dezis que essa señora quiere saber de mi y que buelua alla para dezirme que no fue en su mano lo que se me hizo, dezilde que yo bien lo creo, y que boluer yo no bolnere alla si no fuere muerto. Y pues quiere saber quien soy, dezilde que vn cauallero andante, y mi nombre es Jofre, hijo del conde Donason, y voy en vna demanda de vn caso que dias ha acontescio en la corte del rey Artur, mi señor; y a lo que quiere saber cuyo soy, dezilde que bien y con verdad puedo yo dezir que anoche, aunque entre por fuerça en su castillo, era mio desque sali, aunque sali libre, libreme de los suyos, pero no della, que mas suyo soy agora que mio, pero que, si Dios me dexa acabar esta demanda en que voy, que yo entiendo venir a seruirla; y esto le podeys dezir». Y dixeron a la señora todo lo que el dezia, lo qual su mayordomo fue a dezirselo, y los otros se quedaron alli; el qual lo dixo todo como Jofre se lo hauia dicho. Y como ella oyo dezir que dezia que era suyo, holgose mucho, y dixo assi: «¿Por que no lo hizistes boluer aca?» Y el dixo, que porque vno a vno no pudieran, pues todos juntos no los espero; y por no espantarlo, que quiça se fuera sin hablar con ella, acordaron assegurarle. Y ella les dixo que era muy bien hecho, y que boluiessen y le dixessen que pues el yua en aquella demanda y que no queria boluer alla, que le rogaua mucho que despues que la acabasse, que se viniesse por alli, que ella queria hablar con el cosas de su honra y prouecho; y ellos boluieron con la respuesta, y en tanto el supo de los caualleros quien era ella, y el deudo que con el conde don Milian tenia, y ellos ansi, llego el mayordomo con la habla della, y dixo: «Dezid a la señora que mas por su merescimiento y por su recebimiento, que por ella tener deudo con el conde don Milian, en cuya deliberacion yo voy, de mas de la voluntad que yo lleuaua, que por causa suya, o yo lo librare, o morire en la demanda; y que, si Dios me la dexa acabar, que de mi no determinare cosa ninguna sin primero venir a ver que manda». Y assi se partio Jofre y se fue, y ellos se boluieron a su señora, y le dixeron todo lo que Jofre les dixo que le dixessen. Y le dixeron como yua en demanda de Tablante por librar al conde don Milian; de lo qual ella huuo plazer quando lo supo.

Pues dexemos a Bruniessen, y boluamos al que va su camino buscando sus auenturas con el mismo cuydado que ella quedo.

Cap. XIII.— *Como Jofre llego a vn monesterio, y alli llegaron dos caualleros que dixeron mal del rey su señor, y se combatio con ellos y los veneio.*

El libro dize que Jofre se partio de los caualleros de Bruniessen, y que anduuo todo el dia, y que no hallo cosa ninguna, ni hallo persona que le dixesse hazia donde era aquel castillo de Ricamonte, y anduuo todo aquel dia por vn llano desierto, y ya que se queria poner el sol, vio al cabo reluzir vn chapitel de vna torre que reluzia mucho, porque el sol yua baxo y dauale bien de claro en claro, y hauia vna legua hasta alla, y dexo el camino y fue alla, y llego bien escurescido; y era vn monesterio que entonces se hazia alli de monjes. Y porque era de noche, estaua cerrado el monesterio; y el, con la sed y porque el cauallo traya fatigado, no curo sino llamar, a tanto que el abad le oyo y mando que fuessen a ver que era. Y el portero fue alla. Y pregunto que era aquello quien llamaua, y boluio, y dixo al padre que el hauia visto vn cauallero.

Y el mandole que fuesse y que le abriesse, diziendo: «Sienpre estos caualleros andantes vienen con necessidad». Y fue el portero y abriole, y el penso su cauallo y dieronle de cenar. Y el estando cenando, llamaron a la puerta del monesterio, y el portero hizolo saber al abad, y el dixo: «Pues ve y sabed quien es»; y el fue, y hallo que eran dos caualleros andantes; y el dixolo al abad. Y el mando que les abriesse y los aposentasse; y ellos entraron, y pensaron sus cauallos. Y el portero lleuolos alli donde Jofre estaua, que acabaua de cenar; y ellos, sin saludarle, entraron a cenar, y el estuuose quedo; y desque ellos huuieron cenado, en que lo vieron muy moço, dixo el

vno al otro: «Cauallero nouel deue ser este». Dixo el otro: «Que no sabe bolar de la silla abaxo». Y el oyolo, y callaua. Y el vno dellos dixo: «Dezid, cauallero, ¿de que tierra soys?» Pues el no lo negaua, dixo: «De Camalot». Y dixole: «¿Ha dias que soys cauallero?» Dixo: «No»; y dixeron: «Bien paresce en vuestra edad; y aun quando los reyes de aquel reyno armauan caualleros hombres de edad, no estaua la corona real tan amenguada; que sabe el rey Artur que Tablante de Ricamonte le tiene preso al conde don Milian, y se lo açota cada año, y no tiene quien lo pida; y esto causalo no tener caualleros como solia, porque ya son muertos todos los buenos que fueron en el tienpo del rey Artur, padre deste; y aun en tiempo deste alcançaron a ser algunos, pero pocos; porque desto se yo, que viui vn tienpo con la reyna Ginebra, muger del otro; que esto es assi, que los reyes de Camalot han de lleuar apellido Artur, que es propio nombre; y a esta llaman Ginebra acaso como llamaron a la otra; y como no hay caualleros, viuen deshonrados»; Pues Jofre, viendo en quan poco tenian al rey su señor y a los caualleros de la su corte, no pudo tener que no dixesse: «Cauallero, cierto, a mi me pesa por hauerme fallado aqui esta noche, y por oyros lo que haueys dicho; porque no estamos en lugar que yo vos haya de responder; porque si os respondiesse, hauriamos enojo; y no estamos en lugar que se deua de hazer, porque perderia otro algo por nosotros; pero yo os dire que sera. Yo bien de mañana me yre; aunque no venia con esse proposito, y vosotros seys dos, ydvos tras mi, y alla fuera yo os fare conoscer que el rey Artur mi señor, y la reyna Ginebra mi señora, son los mas honrados reyes de toda la tierra, y que tienen muchos buenos caualleros en su casa, y que yo soy vno dellos, y que me combatire con ambos, tanto que el vno lleue la lança y el otro lleue la espada: esta es mi respuesta para vuestro dicho». Y entonces Jofre se fue a dormir donde le hauian puesto sus armas, y los otros tanbien en otra camara, donde les hauian mandado dexar sus armas. Y aquella noche penso Jofre morir de enojo de aquel cauallero, de ver en quan poco tenia al rey y a todos, y nunca pudo dormir. Y otro dia, en esclaresciendo, leuantose, y hizo oracion, y encomendose a Dios, y llego a la camara de los otros, y dixoles: «Caualleros, catad que os voy esperando para mostraros lo que anoche os dixe». Y ellos dixeron: «Bien»; y el vno dixo: «Vamos, no haya de dezir aquel cauallero que no osamos»; y dixo el otro: «No os cureys del, que desque vea que no ymos, el se yra su camino»; y acordaron de oyr missa y comer, creyendo que el se yria, en que lo vieron moço y de poca edad. Y pues Jofre, que en toda la noche no hauia dormido esperando el dia para se vengar, vn rato del monesterio donde hallo vnos arboles pusose a esperar si salian y hazia donde yuan, y de proposito que si a hora de visperas no salian, de yr alla y llamarlos. Y estando ya cerca de las diez del dia, vidoles salir, y miraron a todas partes, y estuuieron vn poco, y començaron a caminar hazia do el estaua, que con los arboles no lo veyan, y desque llegaron cerca, salio a ellos, y dixoles: «Caualleros, bien se os mienbra de lo que anoche vno de vosotros dixo: y lo que yo respondi, y aquello quiero hazer verdad; por esso dexe el vno la lança, y el otro quede con su espada, y aprouechese de mi, y el otro, y yo aprouechemonos de las lanças». Entonces dixo el vno que era razon que hiziesse armas con el vno, y que si lo venciesse que no seria menester conbatirse con el otro, y si el venciesse al otro, que fuesse obligado el otro a esperallo; y el dixo que, por la desmesura suya, que no hauia de ser assi, sino con ambos. Y desque vido que no querian, con el enojo que dellos tenia, dixoles: «¡Pues apercebios ambos!»; y vinieron para el, y el vno llego primero y dio Jofre al otro vn encuentro, que le cosia el escudo por los pechos y se lo quebro y le firio en el cuerpo y dio con el en el suelo. Pues no era esto bien acabado, quando llego el otro con su encuentro, y como le tomo la lança baxa, diole vn encuentro que le quebro la lança, y lo huuiera echado de la silla; y Jofre perdio la lança y puso mano a la espada. Pues el cauallero, como vido que su compañero estaua en el suelo, tuuo miedo, y en dando el encuentro a Jofre y quebrada la lança, boto a huyr al monesterio, y el fue tras el, y desque lo vido encerrado dexolo, y boluiose al otro, que se hauia hecho mortezino mientra Jofre estaua alli, y desque vido que yua tras el otro, leuantose y tomo su cauallo, y queria boluerse al monesterio para hazerse curar; y Jofre llego e yuale a dar vna cuchillada, y el dixo: «Señor, no me mateys, que no ganareys nada en matarme». Y el dixo: «¿Soys vos el que anoche dixo aquellas villanias del rey y de los caualleros de la corte?» Dixo: «Por Dios, señor, que no; antes no me parescieron bien». Entonces dixo Jofre: «Por esto, y porque en sanando vays a la corte del rey Artur, y en presencia de toda la corte le conteys todo lo que a acontescido, y le pidays perdon, y digays que tiene caualleros buenos y tales en su casa, yo os

perdonare». Y el cauallero dixo: «¿Quien dire que soys vos?» Dixo: «Dezid que Jofre, hijo del conde Donason». Y entonces el se lo prometio; y el le perdono y ayudole a caualgar, e hizolo yr al monesterio a curar; el qual, despues de curado y sano, el y su conpañero fueron a la corte, y contaron al rey y a la reyna lo que les hauia acontescido, que no quedo cosa. Ellos huuieron mucho plazer desta auentura, y la mandaron poner en escripto como era vso y costumbre.

Pues boluamos a Jofre, que desque lo huuo embiado, tomo su camino y fuese.

Cap. XIV.—*Como yendo Jofre en busca de Tablante, oyo dar gritos a vna muger, la qual lo lleuo a la casa encantada del malato, y lo mato, y libro vna donzella y trezientos niños que tenia para degollar, y deshizo la casa.*

La cronica dize que, desque se partio Jofre de aquella abadia donde dexo los dos caualleros, anduuo mas de veynte dias sin llegar a poblado sino horas en monesterios, horas en hermitas, y otras vezes hallaua ganados; y assi passaua su vida con desseo de hallar la casa encantada que el cauallero le hauia dicho. y anduuo por el camino, siguiendolo tanto que fue a dar consigo en vn monte; y era ya sobre tarde, y desque anochecio, perdio el camino, y dio por caso en vna fuente; y desque vido que no podia de alli partir, que no sabia donde yr, apeose del cauallo, y tirole el freno, y diole agua y dexole pacer, y el se tiro el yelmo, y lauose la cara, y beuio del agua, y comio de algunas yeruas que conoscia que eran de comer, y echose a dormir. Y antes del alua desperto, y començo a pensar en las cosas passadas y en Bruniessen, y alguna vez se reprehendia por no apartar aquel pensamiento; y assi llego el dia, y caualgo en su cauallo, y començo de andar por el monte donde su ventura lo guiaua. Ya que era cerca de hora de tercia, oyo grandes gritos delante de si; y como los oyo, pusose el yelmo sobre el arzon de la silla por mejor oyrlos, y començo a yr hazia la parte que sonauan, y mientras mas andaua, menos sonauan, a tanto que llego a que parescian gritos salidos de so la tierra y cada vez parescian menos, y mientra mas achicaua el grito, mas priessa se daua por saber que cosa era. Y dize el cuento que era vna muger que le lleuauan vn hijo para matar. y de cansada y ronca ya no podia gritar, y cayo en tierra. Jofre no dexaua de seguir el derecho adonde hauia oydo el grito; y llego a vn valle muy hondo y cubierto de arboles, y andando por el, llego a donde la muger estaua, la qual, quando vio a Jofre, conoscio que era cauallero andante, y gozose mucho, y penso que Dios lo hauia traydo por alli para su remedio; y esforçose y leuantose a el, y desque la vido toda rasgada y llorosa, preguntole que hauia, y començola a esforçar, y ella dixo: «Señor, grande mal, que vn sayon, criado de vn malato, ha lleuado mas de mil niños deste valle a vna casa, y ha llenado agora vno mio, para degollarlos todos, y se ha de bañar su amo en la sangre, porque luego ha de sanar»; y el dixo: «Amiga, vos ¿saberme heys mostrar donde esta esse malato y essos niños?»; y ella dixo: «Señor, segun lo que yo he oydo dezir, haura vna gran legua de aqui alla, y creo, señor, que este valle abaxo va el camino, el qual va a dar a vn campo donde dizen que esta vna casa que dizen la casa encantada, donde el esta; y alli tendra los niños, y yo, señor, yre con vos». Y ella, por desseo de su hijo, esforçose y començo de andar lo mejor que pudo, guiando; y Jofre detras della. Y porque ella se esforçasse, apeose, y anduuieron tanto hasta que llegaron al campo; y era vn llano verde que todo era verdura, y en medio estaua vna casa sola, y no osaua nadie llegar alli, porque sabian que era encantada y assi se mostraua; porque alli veyan muchas vezes caualleros andantes. Porque, como os diximos, este y el Enano, y otro que la historia dira adelante, todos eran hijos del diablo, que lo huuo en vna muger, como la historia dira. Y como Jofre vido la casa, dixo a la muger: «Señora, yo quiero aguijar adelante, por ver si podre remediar essos niños que dezis; y vos seguidme, que de vna cosa os asseguro, que si hallo viuo a vuestro hijo, o yo morire, o yo os lo dare viuo». Y caualgo en su cauallo y començo a correr hazia la casa, y en llegando apeose, y arrendo su cauallo a su lança, que la hinco en el suelo, y embraço su escudo y puso mano a la espada y dio vna buelta a la casa, y hallo vna puerta pequeña, y entrose dentro, y hallo vna casa redonda armada sobre vn pilar, y al vn canto de la casa vna cama encortinada, y vna banca cabe la cama, y assentado en ella vn malato de altor de dos honbres, muy espantable, y todas sus fayciones conseguian con el altor; y estaua tan ferido de enfermedad, que en la mayor parte de sus dientes tenia comida la carne y se le parescian; y la nariz tenia casi comida, y los dedos de aquella manera. Y cabe si tenia vna donzella muy bien vestida, toda rasgada y messada, y mordidos los braços, que ella, con gran rauia, se mordia y se hazia toda

pedaços. Y el halagauala, que la tenia para burlar della, la qual le hauia traydo aquel maluado sayon que traya los niños: el qual salia por los lugares solo: y como solo lo veyan, no se guardauan del, y en tomando el niño, o lo que el queria, luego a la hora salian veynte o treynta de cauallo, los quales eran diablos, y con el miedo dexauanle hazer lo que queria, y assi truxo aquella donzella: y no esperaua sino lauarse en la sangre de los niños, para, en sanando, hauerla. Y hauia dos dias que ella estaua alli sin comer, que no hazia sino llorar, y hazia cosas de gran manzilla, y maldezia su peccado que en tal parte la hauia traydo; y quando ella vido a Jofre, alegróse, creyendo que Dios la hauia oydo. Y el malato, quando vido a Jofre, marauillose como hauia podido ni osado llegar alli; porque, demas de no osar alli llegar nadie, la casa era assi encantada, que no podia hallar la puerta a la entrada, y si hallaua la entrada, no hallaua la salida: y con vna voz gruessa ronca, dixo: «Traydor, ¿quien te hizo osado de entrar aqui?» Y Jofre le dixo: «No vos, don maluado, hijo del diablo, que aqui fenesceran hoy vuestros males; que los niños y essa donzella son causa de vuestra mala fin». Y fuese para el malato el espada sacada; y el malato, desque lo vido, tomo vna porra de hierro que tenia par de si, y alçola. Y Jofre llego rezio, e yuale a dar vna gran cuchillada en la cabeça; y como el malato vido que el espada le yua a dar en la cabeça, desuiola, y el cuerpo tambien. Pero como estaua sentado, y Jofre le siguio el golpe del espada hazia abaxo, alcançole vna gran cuchillada en el muslo, que casi se lo corto. Y juntamente tanbien el malato alço la porra, e yua a dar a Jofre vna porrada, y Jofre hurto el cuerpo, y el malato metio la porra por el suelo cerca de dos palmos, y hizo tremescer todo aquello con el golpe; y con vna voz que dio quando le dio Jofre la herida; y mientra el malato tiraua la porra del suelo, llego Jofre con vn golpe al braço, y como lo tenia tiesto, tirando, cortoselo cercen. Y el malato, que estaua ya en pie, desmayo y cayo; y Jofre no se guardando, el malato con la mano izquierda tomo la porra y tirosela; y Jofre desque vido yr la porra, escudose y diole encima del escudo vn golpe, que Jofre, y el escudo, y la porra, todo cayo junto en el suelo. Y la donzella, quando lo vido, penso que era muerto, y fue a el con muy gran llanto, y el malato arrastrando veniase a Jofre por matallo con la mano izquierda y con los dientes; y la donzella trauo de Jofre por lo desuiar, y Jofre entro en si, y ella le començo a esforçar, y dar vozes, diziendo: «¡Señor, esforçad, que es muerto el malato!» Y Jofre abrio los ojos, y violo que trabajaua por llegar a el, y entonces dixo Jofre: «¿Como, traydor, no eres muerto?»; y alço el espada y cortole la cabeça. Jofre, de cansado y atormentado del golpe, se sento en el suelo, y alço los ojos arriba, loando a Dios que lo hauia librado. La donzella se llego a el, y tirole el yelmo, y fallole lleno de sangre que por las narizes le salia del golpe de la porra; y con vna manga limpiole el rostro, y el, por miedo de otro peligro, tornoselo a poner; y luego se le menbro de los niños, y pregunto a la donzella si sabia adonde estauan, y ella le dixo: «Por essa portezica que ay esta haueys de entrar». Y el, quando llego a la puerta, viola escura y miro, y vido vnos escalones y abaxo por ellos, y hallo aculla y abaxo vna gran boueda, que era tamaña a su parescer como la casa de arriba, y vna muy pequeña lumbre, que quasi no veya, mas de que a mala ues vido el sayon, el qual se aparejaua para degollar los niños; y el sayon se espanto de ver a Jofre, y Jofre alço el espada y diole con ella de llano, y el de miedo cayo en el suelo, y dixo: «¡O mezquino de mi, que muerto deue ser mi señor!»; y Jofre le dixo: «Muerto es el traydor, y vos morireys tambien con el»; y el sayon le dixo: «Pues, señor, no me mateys, si no no saldreys desta casa, que es encantada»; y Jofre temio de quedar alli, y miro y vio los niños, y dixo en su coraçon: «No creo yo que Dios, que me traxo aqui a sacar estos niños, lo consienta»; y dixo al sayon: «Pues ¿que hare para salir?» Y el le dixo; «Que boluays a salir alla a la casa arriba, y hallarla heys tan escura, que es marauilla; y a tiento en el pilar buscad, y fallareys vna calauerna de hombre, y quebralda en el pilar y apartaduos a fuera, y escudaos bien y mirad por vos, que no ha de quedar piedra en toda la casa que no os de encima, de manera que si viuieredes, quedareys tal que tendreys que hazer en boluer en vos»; y el, quando lo oyo, penso que era mentira, y el sayon dixo: «Cierto hallareys lo que digo». Y entonces Jofre atole las manos atras, y echole la boca ayuso, y embraço su escudo y encomendose a Dios, y subio por el escalera, y quando fue arriba no veya nada, y llamo; la donzella respondio que estaua assombrada, y el dixo: «Yo, señora, dexe esto claro y hallolo escuro». Y la donzella dixo: «Todas las finiestras, y las puertas por donde entrastes, se han cerrado vna a vna». Y el, muy espantado, fue a tiento y hallo el pilar; y hallo vna ventanilla pequeña, y en ella vna cala-

uerna de persona como el sayon le dixo, y dio con ella al pilar e hizose pedaços, y encomendose a Dios; y en la hora vino vna piedra y otra, y como estaua escuro, no se sabia escudar; y vna le dauan en las piernas, y otras en la cabeça encima del yelmo, y otras en los braços, hasta que por arriba la coronilla de la boueda se fue deshiziendo a que huuo lunbre; y luego començose a escudar, y ya no le daua tanta pena, porque la recebia en el paues; pero haueys de saber que no quedo piedra en toda la casa que no le diesse. Todo esto veya la donzella que estaua hincada de rodillas rogando a Dios que librasse al cauallero de aquella ventura; assi que quando la casa fue acabada de deshazer, el quedo tan molido, y el escudo todo hecho pedaços, y el lleno de sangre y poluo, que era manzilla; porque no quedo piedra en toda la boueda que no fuesse a dalle, y el quedo hincada la vna rodilla en el suelo, y el espada en la mano, y encima de la cabeça el escudo. Y quando no huuo piedra que le viniesse a dar, miro por la vista del yelmo, el qual todo estaua tan abollado que apenas lo pudo sufrir. Y vido que no hauia cabe si sino la donzella y los niños y el sayon, que, como la casa era encantada, la cueua que vos diximos, y la boueda donde estaua el malato, todo era vno, aunque parescia otra cosa; y no hauia alli mas de vn prado verde, y el se leuanto, y la donzella fue a el, y le dixo: «Señor, ¿que sentistes? Que gran mal haueys recebido». Y el dixo: «Señora, muy grande; pero ¿que es del malato y su cama?» Y ella dixo: «Señor, mientra la casa se deshazia, que no quedo piedra que no os diesse, se leuanto vna grande escuridad y anduuo por toda la casa, y con ella se desaparecio el malato y la cama, que no huuo mas de lo que ay vereys». Y el se tiro el yelmo, y no vido mas de la donzella y niños y el sayon atado, y aculla la muger que tenia ya su cauallo por la rienda, por do parescio que aquella mala vision toda era del diablo y que lo lleuo todo. Y dio fe la donzella que vido vn hombre, y alli fue el malato, y su cama y todo.

Cap. XV.—*Como vn sayon, criado del malato* (1), *lleuo los niños a sus madres, y Jofre lleuo la donzella que libro a casa de vn cauallero su padre.*

Dize la historia que despues que Jofre no vido sino la donzella y niños y el sayon, y la muger y su cauallo, que se esforço y pregunto que hauia sido de todo; y la muger dixo que vido lo que la donzella hauia visto, segun su dicho de ambas, y Jofre dixo a la muger: «Yo dixe que si a vuestro fijo fallaua viuo, que os lo daria, o me costaria la vida». Y quando la muger vido a su hijo, no se hartaua de verlo, y besarlo y abraçarlo, y los otros niños llorauan con desseo de sus madres, y ella vino con su hijo, y echose a los pies de Jofre, diziendo: «Señor, vnos hierros quiero que me echeys, y sere vuestra esclaua por el bien que de vos recebi»; y Jofre se rio de lo que ella dezia, y vido que el plazer la tenia fuera de si, y dixo: «Amiga, lo que haueys de hazer es, que yo tomare juramento a este sayon que vaya con vos, y lleueys los niños a sus madres; y que vos y ellas, y el con vosotras, vays a Camalot, y os presenteys de mi parte a la reyna Ginebra»; y luego se fue para donde estaua atado el sayon, e hizo sembiante de matarlo, y el dixo: «Señor, no me mateys, que no teneys razon, porque yo vos he dado la vida; porque, cierto, si yo no os dixera el secreto de la casa, vos quedarades aqui encantado con estos niños para siempre». Jofre le dixo, que assi por aquello que el dezia, porque era verdad, como porque el jurasse de yr con aquella muger y niños al valle donde hauia tomado aquellos niños, y que se les diesse a sus madres; y que ella y los niños y el se fuessen juntos a la corte del rey Artur, y que se presentassen de su parte a la reyna Ginebra, que lo perdonaria; y el se lo prometio assi todo lo que le demando. Y el se fue con la muger y niños al valle donde los hauia tomado dos a dos, y tres a tres. Ellas, viendo a sus hijos, del plazer que huuieron otorgaron la yda a Camalot, y adereçaron de partirse a la corte.

Dexemos la yda dellos, y vamos a Jofre, que quedo con la donzella en el prado.

Cap. XVI.—*Como Jofre lleuo la donzella que libro, y la lleuo a casa de su padre, donde lo huuieran muerto.*

Despues que Jofre vido acabada aquella auentura, por vna parte quedo muy alegre, porque el hauia hecho lo que ningun cauallero hauia osado començar, y por otra parte quedo tan atormentado, que todo el cuerpo le dolia que no sabia de si parte, y dio loores a Dios por la merced que le hauia hecho, y dixo a la donzella: «Señora, yo vos querria poner en saluo en vuestra casa, si supiesse el camino». Y entonces le dixo ella como ella, andando a caça con vn gauilan, y yen-

(1) El texto: «Sayon».

do con ella vnos criados suyos, que hauian salido de vn castillo de su padre que se llamaua *el castillo del Hierro,* y que aquel sayon venia en su cabo, y no curaron del; y a deshora vinieron veynte de cauallo, y que de miedo huyeron los suyos, y que ella quedo: y que no sabia mas sino que la truxeron. y Jofre dixo: «Yo, señora, querria poneros en saluo en vuestra casa; si vos sabeys algun auiso para que yo vos lleue, dezidmelo; porque es ya mas de medio dia, y ante que la noche venga querria que estuuiessedes en algun lugar a vuestro plazer»; y ella dixo: «Señor, lo que yo vos se dezir es que el me truxo por vna gran montaña y vn valle abaxo, y hauia de vna parte y otra muy grandes montañas; y quando salimos de las montañas, la primera cosa con que topamos fue el sol que nos dio de cara, que hauia poco que hauia salido». Y el miro en lo que ella dixo, y miro en que derecho salia el sol, y al contrario tomo la montaña; y tomola a las ancas del cauallo, y passo del todo el prado, y fue al monte; y en llegando al monte, dixo la donzella: «Señor, yo creo que este valle es por donde aquel traydor me traxo»; y entraron por el valle, el qual yua muy encubierto de montaña, y dixo ella: «Señor, si este es el valle, cerca de vna legua de aqui va vn camino por donde el me traya, y lo dexo, y apartose por esta fondura por donde agora vamos»: y ellos en esto, dende a vn poco hallaron el camino, y ella dixo: «Señor, por aqui va donde esta el castillo de mi padre, y hay mucho de aqui alla, que, como, señor, os dixe, yo salia a caça, y aquel traydor me tomo de la manera que os dixe; y luego estaua alli vn palafren en que me lleuaron, que el mio dexaronlo, y en llegando a la casa no lo vi mas»: y en esto llegaron a donde ella dixo, y hallaron el camino, y ella conosciolo, y dixo: «Ya, señor, no podemos errar el camino ni el castillo; pero conuendra andar mucho, porque este camino se dexa alla adelante, y a tino del castillo hemos de yr». Assi que ellos anduuieron quanto pudieron, y a puesta del sol vieron el castillo buen rato, y anduuieron quanto pudieron, de manera que era bien noche que llegaron al castillo, el qual era de vn cauallero anciano, criado del conde don Milian, y bien pariente suyo. Y como era viejo y estaua lastimado de la perdida de la hija, hauia mandado cerrar la puerta, y estaua muy triste, y la muger llorando; y como llegaron, apeose ella de las ancas del cauallo, y Jofre apeose. El castillo estaua desuiado del lugar por si, que tenia mas de dozientos vezinos; y començo a llamar, y todos salieron a ver que era; y ella respondio, y en la habla la conoscieron, y fueron a pedir albricias al padre y a la madre; y todos salieron con mucho gozo y mucha alegria, segun deueys creer, y dixo: «Señor y señora, de mi no cureys, que Dios ha curado de mi que me embio este cauallero que curasse de mi, mas curemos del, que le haze bien menester». La madre se abraço con ella, y no se hartaua de besarla con muchas lagrimas; y el padre fue a abraçar a Jofre, y queriale besar las manos por lo que oyo a la hija, y por lo que creyo segun era el caso. Y Jofre defendiose y dixo que el no hauia hecho nada, que Dios lo hauia hecho; pero que le rogaua que le curasse de aquel cauallo, que le hazia bien menester. Y entonces el cauallero mando a los suyos que curassen del mejor que del suyo; y la donzella le dixo: «Madre, no me pregunteys nada, que no vos lo puedo dezir sino de espacio, y bastaos saber que Dios ha querido guardar mi honra, y demos de cenar a este cauallero, y buena cama, que bien le haze menester, que os digo, señor, que creo que no trae huesso sano, segun lo que hoy le vi passar, sino que deue ser de gran coraçon, y como es moço, puedelo bien sufrir». Assi que luego guisaron muy bien de cenar. Y ellos estando en esto, oyeron gritar en la villa, y era el llanto que diximos por el conde, y salto a la puerta a escuchar, y en esto los del castillo començaron tambien el llanto como era costumbre, y el sin sospecha dixo: «Dezid, señores, ¿que malas nueuas vos han venido, que tal llanto hazeys»? Pues como era el vso, que sabeys, començaron a yr tras del con piedras y palos; y como el no estaua armado, no pudo tomar armas, ni supo otro remedio que echar a huyr por la puerta del castillo. Pues acabado el llanto, salio el cauallero a el con mucha reuerencia, y dixo: «Señor, por la passion de Dios que no me culpeys; que es cierto que, si mi hijo fuerades, no pudiera hazer mas de lo que hize; que es vso, y no haueys mas de preguntar ni hablar en ello». Pues viendo Jofre lo de alli y lo del castillo de la Floresta, callo y dixo: «Pues ya es passado, vamos a cenar»; y la donzella y la madre, que vieron como lo hauian corrido, hincaronse de rodillas ante el demandandole perdon, y dixo la donzella: «Señor, librastesme de la muerte, y en galardon querian vos matar en casa de mi padre». Assi que el las leuanto del suelo, y tomo la madre del braço, y entraronse a cenar, y cenaron, y fizieronle buena cama, y echose, y reposo. Y essa noche conto ella a su padre y a su madre quanto le hauia acontescido, y como la truxo tan a su saluo como si fuera su her-

mana, y estuuieron hablando en el, y en su disposicion y hermosura y buena criança, y como era tan fuerte y las cosas que hizo en el malato; y acordaron de darle ropa de lienço que refrescasse, y pusieronsela a la cabecera, que no desperto de cansado y atormentado. Y assi reposaron aquella noche; y otro dia oyeron missa y comieron, y en la tarde apartolo el cauallero, y dixole assi: «Señor, no ha hauido tiempo para yo haueros de dezir en quanto cargo vos soy por la buena obra que yo de vos he recebido, y no se con que vos lo pueda yo pagar, sino con deziros que mi persona y casa, y muger y hijos es vuestro; y podeys, señor, hazer de todo como cosa vuestra. Y haueysme, señor, de hazer otra merced: que me digays quien soys, y donde vays, y como os llaman; porque yo soy natural deste reyno, y fue yo cauallero de la Tabla Redonda en vida de su padre deste rey, y por mi edad he dexado la corte; y algunas vezes vienen por aqui caualleros andantes, y yo los recibo y huelgo mucho con ellos; assi por el bien que dellos he recebido, como por yo ser cauallero, huelgo con los caualleros andantes». Y Jofre, viendo su ancianidad, y que era cauallero de merescimiento, y que lo hauia menester para estar alli, porque el no se sentia para yr en busca de Tablante, segun su flaqueza, dixole la verdad como hauia passado desde la primera hora; pero no le dixo de ninguna auentura de las que le hauian acontescido. Y quando el cauallero supo que el yua en busca de Tablante por librar al conde, holgose; y quisiera el que para ser diestro en el combatir, que le huuieran acontescido algunas auenturas; pero, por lo que la hija le dixo, penso que bien podia ser, aunque fuesse tan moço y no vsado a las armas, que fuesse buen cauallero, y dixole: «Señor Jofre, no por vna cosa, mas por muchas deuo yo holgar de vuestro hospedalgo, y teneros en mi casa tanto quanto fuere vuestra voluntad; assi porque me librastes mi hija de mayor peligro que morir, y porque ella librada la honrastes mucho, y porque soys de la corte del rey Artur mi señor, y jurado de la Tabla; y porque ys en demanda de mi señor el conde don Milian, y porque soys hijo del conde Donason, que fue el mayor señor y amigo que yo tuue en la corte. Porque ambos eramos a vna sazon caualleros, y ambos salimos y dexamos la corte de acuerdo; porque, señor, yo os ruego que de aqui adelante de mi y de mi casa no se haga mas que se haria de lo del conde vuestro padre; y, cierto, los parientes del conde vos son en muy gran cargo; porque este llanto que cada noche veys, por causa del conde se haze». Y como Jofre estaua muy quebrantado, no se osaua meter en camino, antes se curaua porque no le viniesse algun daño; y al cabo de quinze dias, Jofre dixo al cauallero que el se sentia aliuiado, y que queria yr en su demanda; y el cauallero le rogo que se estuuiesse, y el no quiso sino yrse y ver si lo hallaria alli, y si no que se bolueria luego alli a esperarlo. Y el le informo de quantas leguas hauia al castillo de Ricamonte, y de la manera del camino, y de vna auentura que hauia de hallar, si por dicha la topasse, que era la muger del diablo, y madre del Enano y del malato, y de otro hijo que alli tenia. Y porque era muy peligrosa, le auisaua que a la yda se hauia de guardar que no perdiesse el camino que hazia vna vereda cabo vna fuente adonde ella estaua. Y el le dixo que si no porque desseaua acabar la de Tablante, que de otra manera el yria a buscarla, y assi se partio en acabando de comer, y antes que el se partiesse, la donzella lo aparto y dixo: «Señor Jofre, bien paresce que yo haya recebido de vos mayor beneficio, pues que es demasiado el amor, el qual me ha fecho perder la verguença, pedirvos yo a vos lo que vos hauiades de pedir a mir. Yo, señor, vos hago saber que desque yo vi y conosci quantas virtudes en vos moran, yo soy tan vuestra, y estoy tan aparejada para vuestro seruicio, que no hay en mi mas de quanto vos podeys mandar. Y pues yo, señor, tengo edad y linaje y riquezas, yo, señor, desseo que vos seays señor de todo ello; lo qual vos, señor, deueys fazer, porque es cierto, señor, que en mas peligro esta agora mi vida que quando estaua en poder del malato, que me distes la vida. Esto, señor, yo no os lo dixera agora, sino que vos, señor, os vays a esta auentura, y podria ser que no querreys boluer por aqui; y si esto se hiziesse assi, es cierto que yo moriria sin vos ser dello sabidor; porque vos pido por merced que, acabada la auentura, vos, señor, os vengays por aqui, y segun razon, siendo yo muger, no deuiera dezir esto, pero no me culpeys, sino pensad en el remedio». Jofre se hallo tan afrentado, que era marauilla, que no supo que responder, sino por librarse della dixo: «Señora, yo en esta demanda no se lo que Dios de mi hara; si la acabo, vna cosa os certifico: que yo no dispondre de mi ninguna cosa sin os lo hazer saber; y si yo no hallo alli lo que busco, yo boluere por aqui y haura lugar de hablar en ello». Y assi se despidio della y se fue en busca de Tablante, y ella quedo con sus cuydados.

Cap. XVII.—*Como yendo Jofre en busca de Tablante, perdio el camino, y hallo la fuente Peligrosa, donde mato el malato del diablo que estaua alli, y la madre del malato y del Enano.*

El cuento dize que, desque Jofre se partio del castillo del Hierro, anduuo por sus jornadas; y yendo vn dia pensando en todas las auenturas y en Bruniessen, y en la donzella donde hauia partido, oluido el auentura de la fuente Peligrosa, donde anduuo el diablo. Y como el cauallo no hauia beuido vn dia y vna noche, sintio el agua y guio vna vereda; y al dar que le dauan las ramas de los arboles en el yelmo, entro en su acuerdo y penso lo que era, y pesole, y no oso boluer de verguença de si mismo; y no tardo que luego vido vna gran enzina, y al pie vna fuente, y cabe ella vna vieja tan luenga como vna lança, en solos los huessos, y el pellejo muy negro, y los cabellos prietos y luengos, y los pellejos de las tetas que le llegauan a la rodilla, y los ojos tan sumidos, que apenas se los podian ver, y la boca muy sumida, sin memoria de dientes, y todas las costillas de fuera, y muy disforme criatura. Y el, aunque vido que era aquella el auentura, no curo sino de dar agua a su cauallo, y ella salio detras del enzina, y el y el cauallo se espantaron de la vision: y ella, con mayores vozes que su hijo el Enano, le dixo que por que daua agua a su cauallo en aquella fuente; que bien parescia que no sabia que era la fuente Peligrosa: y cierto, Jofre huuo gran miedo, que nunca en auentura tal sintio, que el cabello de la cabeça todo sintio que se leuanto hazia arriba; y a las vozes salio vna figura de hombre muy espantable y con vn ramo de enzina en la mano, y delante del venia vn viento tan rezio, que todos los arboles boluia. Y Jofre, quando lo vio, apeose y saco su espada y embraço su escudo, y la fantasma llego y dio vn palo con el ramo sobre Jofre; y plugo a Dios que otro mal no le hizo, sino que como el ramo era grande, quedo Jofre entre las ramas y abaxole. Y el fue diziendo que le hauia de dar con el espada; y quando miro estaua ya desuiado de vna gran lança en luengo; y al estruendo que trayan salio vn hermitaño que estaua en vna hermita junto cabe la fuente, con vna cruz y con agua bendita; y luego la fantasma huyo y quedo la mala vision de la vieja arrimada a la enzina. Huuo Jofre della tanto enojo, que se fue a ella, y con el espada hizola toda pedaços: y a la hora vinieron mas de mil cueruos, y cada vno lleuo su pedaço; y el hermitaño dixo a Jofre: «Señor cauallero, si assi huuieran hecho otros que yo he librado, no huuieran sido muertas mas de cient personas de muchas maneras que aqui peligrauan; pero vnos morian y otros quedaban tan espantados, que tenian que en ser librados hazian harto, y assi se estaua esta auentura aqui. Porque, señor, haueys de saber que esta vieja era madre desta fantasma que salia y madre de vn malato, y madre de vn enano, que el diablo los huuo todos tres en esta vieja; y agora, señor, yo soy libre de estar aqui, y los que passaren tanbien, porque la hermita fue fecha a causa della, para librar los que alli morian». Y quando Jofre vido la auentura acabada, holgose mucho, y fueronse el y el hermitaño a pie al hermita, y comieron de lo que tenia, y estuuo alli aquella noche; y otro dia rogo al hermitaño que por amor del fuesse a Camalot, y le contase aquella auentura a la reyna; y el hermitaño se lo prometio, y Jofre se partio a buscar a Tablante.

Cap. XVIII.—*Como llego Jofre al castillo de Ricamonte, y no hallo ay a Tablante, y los suyos le mostraron al conde don Milian y trezientos caualleros que estauan presos.*

Desque Jofre se despidio del hermitaño, fuese por su camino a Ricamonte, y los suyos le preguntaron que quien era, y el dixo que era vn cauallero su pariente que le queria ver. El les rogo que le mostrassen el castillo, y las tiendas, y los presos, y ellos lo hizieron assi; y quando acabo de ver todas las tiendas, mostraronle la del conde, el qual estaua tan flaco y tan debilitado, que no lo conoscia; y Jofre huuo muy gran duelo del, y dixo en su voluntad que, si se combatia con el, que confiaua en Dios que se lo pagaria, y a los otros deziales que era su pariente. Y desta via le mostraron todos los presos y dixeron sus nonbres, y quanto hauia que estauan alli; y hallo cauallero que hauia veynte años que estaua preso, y hallo que sin el conde eran trezientos, y cada vno estaua a costa de si mismo, ellos y sus cauallos, y sus mugeres les embiauan dineros. Y desque todo lo vio, y se informo que su venida hauia de ser cierta a la pascua florida, acordo de boluer al castillo del Hierro.

Cap. XIX.—*Como Jofre, boluiendo al castillo del Hierro a buscar a Tablante, se combatio con vn cauallero por librar a vna donzella, y lo mato.*

La historia cuenta que Jofre se partio de Ricamonte, y acordo de venir al castillo del

Hierro, y entro en su camino, y anduuo seys dias con sus noches, que nunca por camino ni fuera del vido cosa de las que hauia visto a la venida que vino a Ricamonte. Y era que, como no sabia la tierra, perdio el camino y fue por otro que era lexos de donde el yua. Y el camino metiolo por vna floresta llena de arboles muy espessos; y ya que era cerca de medio dia, vio venir vna donzella encima de vn palafren, y con ella vn cauallero armado de todas armas defensiuas, pero no traya lança, ni espada, ni escudo; y la donzella venia haziendo el mayor duelo del mundo. Y como lo vio Jofre, fue espantado, pensando que podia ser aquello; y llego a la donzella y saludola, y ella con muchas lagrimas le boluio la respuesta; y Jofre le dixo: «Donzella, por mesura, deteneos, que vos quiero preguntar algo de vuestro prouecho»; y ella se detuuo, y el cauallero que venia detras della se detuuo tanbien, y Jofre dixo: «Donzella, vos me perdonad por lo que hago; que, como yo no ha mucho que estoy en este habito, no dare fe de ver donzella caminar, sino vna dias ha, y otra que yo lleue en mi conpañia vn dia, y cada vna de su manera, y agora veo a vos; y por esso, y por veros hazer tan gran duelo, estoy espantado, y querria que me dixessedes que haueys, por que llorays y que querriades»; y ella dixo: «Señor cauallero, de os dezir yo mi pena, luego os la diria, si supiesse yo que erades vos Tablante de Ricamonte, o el cauallero que dizen de la Lança peligrosa; porque estos dos caualleros sabemos que son tales que nadie se combatio con ellos que no fuesse vencido; pero a vos, señor, que no conozco, no querria poner en peligro; en especial, señor, que vos dixistes que hauia poco que andauades en este habito». Y quando Jofre le oyo dezir aquello, dixo: «Donzella, yo no dudo sino que essos caualleros sean buenos y tales. Pero ya sabeys vos que dizen que donde hay vn bueno hay otro mejor; si vos recebis agrauio, no os lo digo porque yo vos he de poner cobro; pero buen consejo es, y no deueys dexar de dezirlo a todos, y podria ser fallar assi el remedio». Entonces dixo la donzella: «Señor, mi pena es grande, que este cauallero y yo somos hermanos, y yo siento su pena y la mia, y veniamos ambos por este camino que dizen de la Puente, el qual se llama assi porque hay vn rio, y passanlo por vna puente; y nosotros yuamos a la corte del rey Artur, por algunas cosas que nos cumplen a nuestra hazienda, y mi hermano adolescio en el camino. Esta señor alli en la puente vn cauallero, el qual es señor de la torre que dizen del Miradero, y salio a nosotros y dixo a mi hermano que no passaria sin justa; y como yua doliente dixo que no era para ello; y el porfio tanto con mi hermano que, aunque le requirio con Dios y con el rey y con caualleria que nos dexasse yr, no quisso; y por esto el fue a mi hermano y tirole el espada y la lança y el escudo, y dixo que lo mataria si luego no juraua de me lleuar alli a su torre, que es vna heredad suya, para hauerme de deshonrar, y mi hermano, por no morir, juro de me lleuar». Pues viendo Jofre tan gran fuerça, huuo duelo de la donzella, y dixo a su hermano que la dexasse, que bien podia jurar que se la tomaron; y la donzella, por no ser deshonrada del cauallero, bien lo quisiera, pero su hermano dixo: «Señor, el quedaua caualgando y luego vendra, y yo soy el que lo pagare, que a mi me matara; y por esso, señor, no oso»; y Jofre dixo: «¿Como, no creeys que hay quien vos libre de sus manos?» Y en esto miro la donzella y vidolo venir, y dixo a Jofre: «Señor cauallero, yduos, que vedlo aqui do viene; y pues mi desdicha fue esta, no quiero poner en auentura a nadie»; y luego la donzella començo a yrse. Y Jofre, viendo que no la podia tener para esperar al cauallero, echo la mano a las riendas del palafren, y por fuerça la detuuo; y el hermano mostro que quisiera andar, y començo a porfiar con Jofre; y en esto llego el cauallero, y dixo: «Dezid, cauallero, ¿que teneys vos que hazer con essa donzella?» Y Jofre dixo: «Cierto, mas que vos; porque vos le quereys hazer mal, y yo querriale hazer bien»; y el cauallero dixo a Jofre: «Esso, ¿como lo sabeys vos?» Y Jofre dixo: «Porque ellos me han dicho las cosas que han pasado; y porque veays si es verdad, diganvoslo ellos»; y ellos dixeron que era verdad que ellos se lo hauian dicho, procurando de ser remediados; y Jofre dixo al cauallero si era assi verdad, y el dixo que si. Y Jofre dixo, que pues aquel cauallero estaua malo, y no estaua para pelear, que no era razon hazer lo que hizo, ni embaraçarle su camino y querer deshonrar vna donzella: en especial que yuan a la corte del rey Artur su señor; y que a el conuenia ayudalles. Y el respondio que el no tenia razon para tomar la demanda por ellos, que ellos eran sus presos y que los dexasse seguir su camino, para que fuessen a cumplir el juramento que hauian fecho. Jofre dixo al hermano de la donzella si antes que jurasse si le hauia requerido con Dios o con el rey que los dexasse yr su camino, y el dixo que si; y Jofre torno a preguntar al cauallero. E entonces dixo Jofre al cauallero: «Pues esto es asi, a vos, señor ca-

uallero, conuiene dexarlos, o vos o yo nos hemos de combatir, porque, en otra manera, yo recibiria muy gran verguença de ver y consentir que vos, so habito de cauallero, fagays fuerça a los que van a la corte del rey mi señor». Y el dixo, que por cierto el no dexaria los presos por el ni por diez tales como el: y que, aunque fuessen diez, que vno a vno los entendia prender y matar; y Jofre le dixo: «Yo no dubdo sino que vos seays buen cauallero, desso me plaze a mi; pero vna cosa os hago saber: que aunque yo no sea diez, sino vno, los presos no yran con vos». Y como aquello vido el cauallero, dixo a Jofre: «Pues apartadvos, que yo os mostrare que huuierades menester compañia». Y entonces apartaronse y vinose para Jofre, y Jofre se fue para el, y dieronse sendos encuentros; y el cauallero quebro la lança en Jofre, y Jofre diole por medio de los pechos y passole el escudo, y metiole media braça de lança de la otra parte. Y quando Jofre vio su golpe, dexo la lança en el cauallero, y luego el cauallero cayo muerto. Entonces Jofre se apeo, y saco su lança y limpiola, y torno a caualgar, y dixo burlando: «Agora vengan los nueue»; y pregunto a la donzella donde quedauan las armas de su hermano, y ella dixo: «Señor, no se sino que alli a la puente se las tiro». Y entonces todos tres boluieron a la puente y hallaron vnos hombres suyos; y como vieron la donzella y el cauallero, entendieron que aquel cauallero se hauia conbatido con su amo, y preguntaronle por el, y Jofre les dixo: «¿Soys vosotros de vn cauallero que prendio a esta donzella y a su hermano?» Y ellos dixeron: «Si». Y el dixo: «Pues yd alla, que bien vos haze menester que le ayudeys a yr a la corte»; y ellos vieron que su amo era muerto o herido. Y Jofre vio la lança y el espada y el escudo del cauallero, y mandoselo tomar; y el tomo sus armas, y dixole Jofre: «Que pues el los hauia librado, que en buen hora se fuessen a la corte y la donzella se presentasse a la reyna Ginebra y le contasse aquella auentura». Y ellos lo hizieron assi. Y quando esto oyo la reyna, fue muy gozosa y mandola poner en escripto, y marauillauanse mucho de la bondad de Jofre, y desseauan que Jofre se hallasse con Tablante.

Cap. XX.—*Como llego Jofre al castillo del Hierro, y espero alli hasta que supo que Tablante era venido a Ricamonte.*

Dize el cuento que despues que Jofre libro a la donzella y a su hermano, y los embio a la corte, que anduuo todo aquel dia que no hallo poblado ninguno, y que ya bien noche, que alcanço vn peon, y como Jofre llego, saludolo y preguntole de donde era, y el dixo que era criado de vnos monjes de vn monesterio que estaua cerca de alli, y Jofre holgose de oyrlo, por la necessidad que lleuaua, y fuele preguntando por muchas cosas, y de todo le dio razon; y preguntole por el cauallero de la Puente, y dixole: «Alli, señor, esta vna auentura, de cuya causa passan por alli pocos; que esta alli vn gran cauallero y de alli haze muchos agrauios»; y Jofre le dixo que ya no los haria, que el se hauia combatido con el y le hauia prometido de no hazer ya mal a nadie; y preguntole por el castillo del Hierro, y riose dello, diziendo que estaua muy lexos y por traues, pero que de alli del monesterio yua vn camino hazia aquella tierra, y que no fallaria quien le dixesse como fuesse alla, pero que hauia camino de quatro dias y despoblado todo; y era bien noche que llegaron al monesterio, y quando llegaron estauan las puertas cerradas, y el moço llamo, y abrieronle, y fue a dezir al padre que estaua alli vn cauallero, y mandole abrir, y dieronle bien de cenar a el y a su cauallo, y otro dia oyo missa, y comio, y partiose, y anduuo por sus jornadas hasta que llego al castillo del Hierro, donde fue recebido y seruido. Y como anduuo de las malas noches y peores dias fatigado, acordo de estar alli arreziando, hasta que viniesse el tiempo de yr a Ricamonte; y alli conto al cauallero como a la yda se hauia perdido, y hallo el auentura de la fuente Peligrosa, y como mato a la vieja; y que a la venida se perdio, y mato al cauallero de la torre del Miradero, y estuuo alli muchos dias; y desque vido tiempo, despidiose de la donzella con las condiciones dichas, y de su padre, y metiose a andar.

Cap. XXI.—*Como Jofre fue a Ricamonte y hallo alli a Tablante; y de las razones que entre ellos passaron, y como se combatio con el y lo rencio, y libro al conde don Milian y a los otros trezientos caualleros que tenia presos* (1).

La historia dize que Jofre yua por el camino pensando en aquellas dos donzellas, y como ambas eran de buen linaje, y señoras de vassallos, y ambas gentiles, y aunque hallaua que Bruniessen era mas hermosa, y en

(1) No corresponde por completo este epígrafe al contenido del capítulo.

especial que le daua aquella guerra, y esta otra no, y no sabia que forma se tener; y en esto fue aquellos dias, hasta que llego a Ricamonte vispera de pascua, y en llegando pregunto por Tablante, y dixeronle que era venido; y el dixo que le hiziessen saber que era venido alli vn cauallero de los de la Tabla Redonda, el qual, hauiendo oydo dezir su gran bondad, y que era muy buen cauallero, se venia a combatir con el, «porque si el me venciere, yo lleuare honra de ser vencido de tan buen cauallero, y si lo venciere, sere honrado en vencer vn buen cauallero». Y los suyos fueron a Tablante, y dixeronselo todo como el lo dixo; y el fue marauillado, porque el solia buscar a otros y no otros a el, y dixo: «Yo quiero salir a verlo»; y quando salio vidolo gentil cauallero, y buen cauallo y buenas armas, y bien lindas, y buena dispusicion. Y mirole el escudo de los del otro tiempo, que se lo hauia dado el cauallero señor del castillo del Hierro, que el suyo se hauia quebrado en la casa Encantada; paresciole bien, y penso que era algun cauallero anciano que algunas vezes acostumbrauan salir a prouarse con los buenos caualleros del tiempo, y desque lo miro, dixole: «Señor, estos mios me han dicho que dezis que venis a conbatiros conmigo. Yo lo he por bien; pero hoy es vispera de pascua, y mañana es el dia, y no es razon entender en cosa de armas; mas si os plazera, hoy y mañana sed mi combidado, y el lunes se podra hazer esto que vos pedis, y de buena gana». Y Jofre dixo: «Señor: si esto a vos os plaze, a mi tambien, y sea como vos lo mandaredes». Y Tablante le rogo que se apeasse, y el lo hizo luego; y los del castillo tomaron el cauallo, y Tablante les mando que lo curassen como a los suyos; y Jofre desarmose, y dio sus armas a vno de los del castillo. Y quando Tablante lo vido, tuuose por engañado en que lo vido tan moço, y no dixo nada; y penso que era algun cauallero nouel, y que alguna liuiandad lo hauia mouido para venirlo a buscar; y penso, que, si antes aquello supiera, que en llegando tirara aquel cuydado. Pero, porque le hauia començado a fazer honra, siguiola todavia y dixo que les diessen de cenar, y cenaron juntamente; y en la noche aposentaronlo muy bien, y otro dia domingo oyeron missa, y en la tarde caualgaron, y hablaron mucho en las cosas de la caualleria, y en lo de las armas. Y tanto vido Tablante en Jofre, assi en cortesia, como en crianza, como en razones, que conoscio que era hijo de algun cauallero; y que con buen desseo hauia salido a buscarlo, y que como no sabia que cosa era bolar de la silla, que pensaua que no hauia mas de lo que pensaua. Todo esto passo a Tablante por pensamiento, y llamole y dixole: «Señor cauallero, quando aqui llegastes, de vos pense vna cosa, y desque os apeastes pense otra, y despues aca esotra; por que yo querria que mirassedes mi honra, y tambien la vuestra, y vos y yo quedassemos muy amigos; y esto digolo mas por piedad que por otra cosa, y por muchas cosas buenas que de vos he conoscido. Porque os ruego que me digays que fue la causa que os mouio a me venir a buscar, y de que tierra soys, y vuestro nombre»; y Jofre le dixo: «Señor, lo que vos pensastes luego y despues yo no lo se; pero hagoos, señor, saber, que yo soy cauallero armado e hijo de cauallero, y soy de los de la Tabla Redonda; y vengome a conbatir con vos por tomar emienda de vna deshonra que vos hazeys al rey Artur, mi señor, en prenderle y tenerle preso al conde don Milian, y deshonrarle açotandole como a ladron; y esta es la verdad, pues la quisistes saber. De mi nombre no cureys, señor, del, porque yo soy cauallero de poco tiempo aca y no lo haueys oydo, y si fuere menester, dezirse ha quando sea tiempo».

Cap. XXII. — *Como llego Tablante de Ricamonte a la corte del rey Artur por prisionero de Jofre, y lleuo consigo los trezientos caualleros que Jofre libro.*

Dize el libro que Tablante se marauillo de la respuesta, y que, aunque el cauallero en el gesto parescia moço, en la respuesta era viejo; y Tablante, porque desque a su tierra llego siempre lo honro, y siguio aquello en todo, y dixole: «Señor, yo he conoscido tanta virtud de vos, que por ella no querria venir en rompimiento de armas; porque, señor cauallero, lo que yo agora vos quiero dezir no lo acostumbro dezir a nadie, y es esto: Que harto haueys ganado de honra en hauer venido a mi casa a buscarme, y que yo me escuse de ser combatido con vos, y que con esta honra vos vays; y esto se haze por vuestro merescimiento, y porque paresce que hemos vos y yo comido en vno como si fueramos hermanos; y os veo tan moço y con tan buen desseo, que yo holgaria desto, y por esso os lo digo»; y Jofre le respondio, y dixo: «Señor Tablante, cierto, yo agradezco vuestra buena voluntad; pero ya veys que se diria de mi en la corte del rey, donde yo publique que venia a combatirme con vos, desque supiessen que lo hauia dexado; saluo si fuesse en vna manera, que yo, señor, vine

publicando que venia a pediros al conde don Milian, no sabiendo que hauia mas, y despues he visto todo lo de vuestra casa, y esto de proposito de pediros tambien todos essos otros caualleros; mas, por la mucha honra que yo en vuestra casa he recebido, yo me contentare con solo el conde, y hare cuenta que os doy de gracia essos otros; y haueysme de dar viuo al conde, y libre de qualquier omenaje que el vos haya hecho». Y quando Tablante esto oyo, enojose, y dixo: «Pues aun yo, señor cauallero, mas honra os queria hazer; y pues que assi es, recebid la voluntad hoy, y mañana recebid mi obra»; y en esto hizose hora de cenar, y cenaron y dormieron; y otro dia de mañana, dixo Jofre que le llamassen a Tablante; y el abaxo del castillo, y Jofre le dixo: «Señor, ya os tengo dicho a lo que soy venido, y por la mucha cortesia que en vos he hallado, yo querria dexar la batalla y lleuar comigo al conde; y si esto vos quereys, yo jurare de no ser contra vos jamas; saluo en defendimiento de mi persona y bienes, o de la corona real»; y Tablante le dixo: «Señor cauallero, si esso yo quisiera, ya fuera hecho; y no digo al conde, pero al menor de quantos aqui hay no os dare sin batalla; y yo, señor, os embiare vuestro cauallo y armas, y oyamos missa, y demos fin a este negocio». Y Jofre le dixo que seria bien ordenar condiciones, y Tablante enojose, y dixo: «¿Que condiciones? sino que, el que cayere, que lo mate el otro»; y Jofre le dixo: «Señor Tablante, pensad bien en ello, que vno es agora, y otro sera entonces; pero, si vos mandays, sea assi. Que si vos me vencieredes, que yo quede a todo lo que de mi quisieredes hazer, o me matar, o me prender; y que, si yo os venciere a vos, que no os pueda matar, sino que solamente hayas de ser mi prisionero; y que, aunque os pudiesse matar despues de preso, no pueda; y esto a ley de cauallero; y siendo vos preso, que luego sean libres el conde don Milian y todos los otros que aqui teneys presos, y esto que lo juremos vos y yo». Pues oyendo estas cosas, por vna parte se enojaua, y por otra le parescia bien; y teniendole en poco, reyase de lo que le oya, pero al fin otorgolo y jurolo. Y luego le truxeron su cauallo y armas, y mirolas todas por ver si le hauian hecho algun engaño, y miro las riendas y la cincha, y vidolo todo muy bueno, y caualgo en su cauallo, y tentolo. Y tambien Tablante de Ricamonte subio en su castillo y armose, y caualgo en su cauallo, y vino adonde Jofre estaua, y llamaron a todos los trezientos caualleros que estauan en las tiendas, y pusieronlos al derredor como palenque; y delante de todos le torno a requerir Jofre que si le plazia darle sin batalla lo que pedia, que el lo faria. Tablante le dixo: «Cauallero, catad que no estays ya en tiempo, sino que cada vno trabaje por su honra, y ayude Dios al que quiera ayudar»; y en esto apartose Tablante a vn cabo y Jofre a otro, y vinieronse el vno para el otro, y dieronse tan grandes encuentros, que las lanças hizieron pedaços; y luego pusieron mano a las espadas, y dauanse tan grandes golpes, que era marauilla no hazerse pedaços. Y andandose hiriendo, corto Jofre vna rienda al cauallo de Tablante, y no se podia valer; y Jofre dixo que le parescia que a pie podian lleuar al fin la batalla, y apearonse, y començaronse otra vez a pie a combatir; y daua Jofre a Tablante los golpes tan rezios, que lo desatentaua; y dezia en su coraçon que jamas se hauia combatido con hombre que tales golpes le diesse; y ambos andauan heridos, que se cortauan las armas y la carne. Y Jofre pensaua otro tanto como Tablante, que nunca hauia hallado cauallero que tales golpes le diesse; y andando en esto, penso Jofre que podia ser que el cauallero cobrasse fuerça, y que el no recibiria honra. Y acordosele cuyo hijo era, y cuyo cauallero era; y embraço su escudo, y tomo el espada con ambas manos; y como era moço, dio vn salto muy cerca de Tablante, y diole vn tan gran golpe encima del yelmo, que se lo abollo y metio dentro; tanto que el golpe le hizo tocar en los caxcos de la cabeça con el yelmo y atordescioselo, y Tablante cayo, y Jofre salto sobre el y tirole el yelmo, y dixole: «Que buena hauia sido la condicion, que, si no la huuiera, bien pudiera matarlo, y que se otorgasse por su preso»; y Tablante dixo que se otorgaua como lo hauia jurado, y que el daua por libres y quitos al conde y a todos lo otros trezientos caualleros que alli estauan. Y entonces Jofre le ayudo a leuantar, y dixo: «Señor Tablante, agora podeys vos saber mi nombre: que es Jofre, hijo del conde Donason, cauallero de mi señora la reyna Ginebra». Y luego salio del castillo vna donzella con medicinas, y en vna tienda de vn cauallero de los presos desarmaron a Jofre, y lo curaron; y aquella misma donzella curo de Tablante, y dixoles que mirassen por si, que estauan mal feridos. Y Jofre llamo a Tablante, y dixo que el se queria yr al castillo del Hierro; y que le rogaua que mientra el sanaua, que curassen mucho del conde, porque estaua muy flaco; y que en sanando, el y el conde y los caualleros se fuessen para el castillo, lo qual se hizo assi. Y dixo Jofre a Tablante que el no estaua para lleuar armas,

que le rogaua, si las dexasse alli, que el se las hiziesse lleuar, y Jofre se las dexo, y el dixo que con las suyas yrian. Jofre se despidio del conde, que lo fue a ver antes que partiesse, y de los otros caualleros; y caualgo en su cauallo, e hizose curar muy bien y ligar las heridas, y fuese; y como no yua buscando auenturas, en cinco dias llego al castillo del Hierro. Y como lo vieron venir desarmado y ligado, pensaron que Tablante lo hauia vencido, y huuieron gran pesar todos; y el se hizo curar, y dieronle vna cama buena, y con el camino enconaronse las heridas, y estuuo en gran peligro; pero al fin de quinze dias fue bien sano, y en este tiempo nunca le osaron preguntar nada, pensando que venia preso. Y vn dia llego vn moço al castillo y por caso fallo al cauallero a la puerta, y preguntole por Jofre; y el cauallero le dixo que cuyo era. Y el dixo que era de vn cauallero que se dezia Tablante, señor de Ricamonte; y al cauallero pesole oyr mentar su nombre, y dixo al moço que donde estaua, y el dixo: «Ay viene, y con el trezientos caualleros». Y el entonces penso que venian a cercar a Jofre; y entro dentro y cerro la puerta del castillo, y fue a Jofre con muy gran miedo, y dixole: «Señor, poned vos gran cobro en el castillo, que yo voy a poner cobro en la villa, que Tablante viene con trezientos caualleros»; y Jofre riose mucho dello, y dixo: «Pues vamos a dezirlo a la señora y a vuestra hija»; las quales, quando oyeron que venia Tablante, fueron tan assombradas, que fue marauilla; entonces dixo Jofre: «Pues ¿que os paresce?» Dixo el cauallero: «Señor, aqui hemos de estar a vuestro parescer». Dixo entonces Jofre: «Si a mi parescer estays, es que le abrays las puertas, y les deys bien de cenar y buenas camas donde duerman; porque quiero que sepays que aqui viene el conde don Milian, y viene suelto, y Tablante viene preso». En esto vieron que Jofre, aunque no les hauia dicho nada, que el hauia vencido el campo, y holgaron mucho dello, y tanto que no se hallauan de plazer, y luego ellos aderezaron para el conde vna camara, y para Tablante otra; y a los caualleros lleuaronlos aposentar a la villa, que venian todos a pie, y en esto llegaron todos. Y el cauallero y la muger y la hija fueron a besar la mano al conde, el qual venia tan flaco, que no lo conoscian; y todos estuuieron alli ocho dias, pensando que el conde se concertara para que fuera con Tablante, y desque vieron que no podia ser, llamo Jofre a Tablante y a los caualleros y dixoles que a el se le hazia cada dia vn año; porque hauia de yr a la corte, que hauia dias que no hauia ydo alla; y que les rogaua que ellos se fuessen luego con Tablante, y que le dixessen de su parte a la reyna Ginebra, presentandose ante ella, toda el auentura como passo; y que le dixessen que el quedaua en el castillo del Hierro con el conde, y que el conde y el quedauan flacos; lo qual Tablante y los caualleros se lo prometieron; y quedo el conde y Jofre en el castillo.

Vamos a Tablante y a los trezientos caualleros que se fueron a la corte.

Cap. XXIII.—*Como Tablante partio del castillo del Hierro con los trezientos caualleros; y como fue recebido del rey y de la reyna; y esperaron alli hasta que vino Jofre.*

Despues que Tablante fue encima de su cauallo y armado, y los trezientos caualleros a pie se partieron, y anduuieron por sus jornadas, tanto que en quinze dias llegaron a la corte; la qual a la sazon estaua toda llena de caualleros. Y quando vieron venir tanta gente tras vn cauallero, fueron todos espantados, y fueronlo a decir al rey y a la reyna; los quales con todos los caualleros y dueñas que alli estauan salieron a ver a las vantanas que cosa era, y la metad de la ciudad tambien.

Y ellos estando assi, el rey embio a dezir al cauallero que le dixesse quien era, y el dixo: «Dezid a su merced que soy vn cauallero que otra vez vine a su corte, y que me parti della con mas honra que agora vengo. Y dezilde que soy Tablante, señor de Ricamonte, prisionero de Jofre, el cauallero de la reyna». Y quando el mensajero subio y dixo lo que Tablante dezia, huuieron mucho plazer el rey y la reyna y toda la corte, assi por la honra de Jofre, como por la deliberacion del conde y de los caualleros, como por la prision de Tablante. Y el rey le mando subir a el y a todos los caualleros; y el dixo al rey y a la reyna todo quanto con el le hauia acontescido, y como penso que era algun cauallero anciano de los buenos, y como desque lo vido moço se hallo burlado; y de como despues no lo tenia en nada, y como despues no lo podia sufrir en la batalla. Y dixo como quedauan el y el conde muy flacos; y el rey y la reyna y todos dieron gracias a Dios; y mandaron que, hasta que Jofre viniesse, no se fuesse ninguno de la corte, y assi se hizo.

Pues dexemoslos en la corte, y boluamos a Jofre al castillo del Hierro.

Cap. XXIV.—*Como llego el conde don Milian al castillo de la Floresta, que era de Bruniessen su sobrina* (1).

La cronica dize que despues que Tablante y los caualleros se partieron, que Jofre dixo al conde que porque el estaua flaco, que le parescia que el deuia estar alli otros seys o siete dias, y estar en el castillo de la Floresta otros tantos, y assi yrse su poco a poco a la corte a besar las manos al rey, y en esto acordaron todos; y Jofre acordo de se partir delante, por despacharse de la donzella, y dixole: «Señora, ya deueys hauer conocido de mi que, por agora, fasta llegar a la corte a besar las manos al rey, no deuo ni puedo determinar de mi ninguna cosa, sino partirme luego. Y la palabra que os di, aquella os bueluo agora a dar: que es que os prometo que hasta os hazer saber que he de determinar de mi, nada ponga en obra, y desto deueys ser bien cierta»; y ella le dixo: «Señor, vos determinad de vos lo que mandaredes, que no os tengo de dezir mas de lo dicho, y aun aquello es muy demasiado, siendo muger»; y assi se despidieron el vno del otro, y el tanbien se despidio de su padre y de su madre, los quales le ofrescieron casa y hazienda, y hijos; y tanbien se despidio del conde, y se partio, y fuese con proposito de yr a ver a Bruniessen, la señora del castillo de la Floresta; y el conde quedo alli. Y el yendo por su camino, yua pensando en que manera se pudiesse librar de aquella donzella, y acordo que seria bien concetarse con Bruniessen, y no hazer nada hasta que le escriuiesse a ella para ser libre de la palabra; y anduuo tanto por sus jornadas, que llego al castillo, y hizo saber a Bruniessen que estaua alli vn cauallero andante, que por caso hauia llegado alli; y ella embio a su maestresala, para saber si era cauallero, y si venia adelante, o que nueuas traya. Quando el maestresala llego, conoscio que era Jofre en el cauallo y armas, y en todo, y dixo: «Señor, esperad vn poco»; y entro y dixo a su señora que alli estaua Jofre, el cauallero que hauia librado al conde, porque ya la nueua estaua por toda la tierra, y hauia ya cessado el llanto, que no se fazia. Y ella, quando lo oyo, fue muy gozosa, y mando adereçar la casa, y que le abriessen; y ella salio a recebirle fuera de su palacio; y el, en llegando, apeose, y dio su escudo y lança y yelmo a los del castillo, y riendo dixo: «¿Somos ya buenos amigos? si no no dexare las armas»; y todos huuieron con el mucho plazer. Y assi lo lleuaron hasta donde ella solia estar assentada, y se assento, y le hizo assentar cabe ella; y alli estuuieron vn rato hablando hasta hora de comer; y alli le pregunto por las auenturas acontescidas, las quales callo, que no dixo nada sino lo de Tablante, que dixo dello que Dios lo hauia hecho. Y luego pusieron las mesas, y comieron, y dieronle vna camara muy adereçada donde dormiesse, y assi estuuo alli bien ocho dias; y vn dia antes que se partiesse, dixo: «Señora, ya sabe vuestra merced la palabra que con los vuestros embie a dezir, de cuya causa, aunque en el camino algo se me ofrescio, yo no lo acepte; porque no lo pudiera fazer sin mentir alla o aca. Vuestro tio queda en el castillo del Hierro, y ha de venir aqui, y de aqui ha de yr a la corte donde yo voy, y alla yo fablare con la reyna, que de orden en que vuestro tio haya por bien que vos, señora, y yo seamos señores: yo vuestro y de vuestra tierra, y vos mia y de toda mi tierra». Y ella holgo mucho dello, y Jofre se despidio y se fue a la corte, y ella quedo con mayor cuydado que solia.

Dexemoslos assi, y boluamos al castillo del Hierro y al conde.

Cap. XXV.—*Como el conde don Milian estuuo en el castillo del Hierro algunos dias, y alli le supo como Jofre hauia librado a su sobrina, y como mato al malato.*

Despues que todos fueron partidos, quedo alli el conde con sus parientes algunos dias; y alli supo el conde de la sobrina como la hauia librado de la casa encantada, y hablaron mucho del, y dixo el conde: «Cierto, yo quisiera tener vna hija con quien lo casara, y le dar todo quanto tengo»; y loaronlo mucho; y vn dia dixo el conde que ya se sentia bueno, y que se queria partir, y adereçaron y partiose, y fuese al castillo de la Floresta. Y quando Bruniessen supo de su venida, salio mas de vna legua con todos los suyos a recebirlo, y fueron grandes las alegrias que con el se hizieron; y estuuo alli algunos dias como se ha dicho, y partiose a la corte; y quando el fue, ya Jofre estaua en la corte.

Dexemoslo en el camino y vamos a Jofre.

(1) Tampoco corresponde este epígrafe al contenido del capítulo.

CAP. XXVI.—*Como Jofre llego a Camalot, a la corte del rey Artur; y del recebimiento que le hizieron, y de todas las cosas que passaron.*

Despues que Jofre se partio de Bruniessen, acordo de yr a besar las manos al rey y a la reyna, y anduuo sin detenerse en el camino hasta que llego a la corte, y vn dia antes llegaron ciertos vassallos de Bruniessen que yuan a la corte; los quales publicaron todo lo que passaua, y la reyna embio por vno dellos, y quiso saber si estaua alli. Y el dixo que otro dia, desque el se partio, hauia de partir Jofre; y como el tenia en la corte parientes y amigos, y veyan las auenturas que hazia, y sabian que la reyna lo queria bien, salieronlo a recebir muchas personas, assi caualgando como a pie; y con mucha honra lo lleuaron a palacio. El rey y la reyna lo recibieron bien, y el se apeo en palacio y fue a besar las manos al rey y a la reyna; y alli lo tuuieron aquel dia preguntandole de las cosas acontescidas; y el, con buen tiento, a todo respondio bien. Y la reyna le pregunto por el conde, y el dixo adonde lo dexaua, y preguntole que era su voluntad que se hiziesse de Tablante y de los caualleros; y el dixo que alli no tenia el nada, que lo que el hauia de hazer ya era fecho, sino que su merced hauia de mandar en todo; y assi estuuieron todas cosas por entonces. Y dize el cuento que, desque el conde començo a caminar hazia Camalot, assi porque hauia dias que era bien curado, como porque venia a su tierra, y estaua a su plazer, engordo y estaua bueno y sano. Y quando la reyna supo que venia, mando a Tablante que assi como entro la primera vez armado, y con sus trezientos caualleros, que assi saliesse a recebir al conde, el qual lo hizo assi. Y el rey y la reyna lo recibieron muy bien, y holgaron mucho de su venida; y assi se estuuo en la corte algunos dias. Pues, como arriba diximos, Jofre no quiso en lo de Tablante mas tener que entender, de solo prenderlo y entregarlo a la reyna; y ella por aquello hablo con el rey y dixo que seria bien soltarlo, y el rey dixo que seria bien. Y vn dia, estando Tablante en palacio, el rey lo mando llamar; y el vino, e hinco la rodilla ante el rey, y el rey le dixo: «Tablante, tiempo es que vays a ver vuestra casa»; y el dixo: «Señor, esto es en las manos de vuestra merced»; y el rey le dio licencia, con condicion que jamas no hiziesse armas contra ninguna persona de su reyno: y el se lo prometio assi, y beso la mano al rey, y despues a la reyna, y fuese a su posada; y despidiose del conde, y demandole perdon; y despidiose de Jofre y de todos, y partiose y fuese. El ydo, dixo la reyna al rey que tambien era razon dar licencia a los caualleros que se fuessen, y el rey dixo: «Esso a vos pertenesce». Y ella hablo con ellos y dioles licencia que se fuessen a sus casas, y vistiolos de su librea, y embiolos; y ellos fueron todos a la posada de Jofre a despedirse del y darle gracias de la buena obra que les hizo, y despues se fueron todos.

Y ya todos ydos, penso Jofre que seria bien hazer vn mensajero a la donzella que os diximos, hija del cauallero anciano, para quitar su palabra. Y tomo vn criado suyo, y embiolo con cartas al padre y a ella; por las quales hizo saber al padre todo lo passado en la corte, y a la donzella, a buelta de otras cosas que le escriuia, fue, que ya ella sabia que le hauia prometido de no disponer de si sin hazerselo saber; y por aquella palabra que le hauia dado, le embiaua aquel mensajero, por do le hazia saber que la reyna lo queria casar en la corte, y que no podria salir de su mandado, que le rogaua lo perdonasse, que no era mas en su mano. Quando la donzella leyo la carta, penso morir y dixo: «Esto yo me lo tenia muy bien visto, pero, pues mi desdicha assi lo quiso. yo no casare con persona del mundo, si no en mi voluntad yo lo querre, porque la obra que el me hizo ansi lo meresce». Y con muchas lagrimas llamo a su padre y madre, y les conto lo que hauia dicho a Jofre, y lo que Jofre le hauia respondido, y les mostro la carta; y les rogo que le hiziessen vn monesterio de monjas en el lugar, el qual fue hecho; y ella metio consigo muchas donzellas que la acompañassen a seruir a Dios. La donzella detuuo el mensajero mas de vn mes, porque viesse lo que ella hazia, y vn dia lo llamo, y le dixo: «Venid aca, amigo: vos me truxistes vna carta de Jofre; la respuesta della es que le digays donde me dexays»; y assi se partio el mensajero de Jofre. Despues de la vida del padre, dieron el castillo al monesterio, y el lugar para que se mantuuiessen las monjas, el qual hasta hoy dura.

Dexemos a la donzella en el monesterio, y vamos al mensajero de Jofre, que dixo a Jofre que no le traya carta, sino solo dar fe de lo que hauia visto. Y Jofre, quando lo oyo, fue muy triste; y si no fuera porque el amor de Bruniessen lo detenia, que el huuo tanta manzilla della, que la quisiera remediar; pero al fin, como dize que todas las cosas crescen sino el dessear, que es siempre menos vn dia y otro, fue afloxando, y penso

en entender en lo de Bruniessen; y vn dia dixo Jofre a la reyna Ginebra: «Señora, ya vuestra merced sabe quantos seruicios vos he fecho, y es cosa justa que me sean pagados; por que suplico a vuestra merced me otorgue vna merced»; y la reyna Ginebra le dixo: «Jofre, tu has hecho al rey mi señor y a mi tantos seruicios y tan buenos, que no se con que se te paguen; por esso mira tu lo que el rey mi señor y yo podemos hazer por ti, que luego se hara»; y el dixo: «La merced que pido, señora, es que vuestra merced me de en casamiento a Bruniessen, la señora del castillo de la Floresta, sobrina del conde don Milian»; y la reyna, quando lo oyo, riose y dixo: «Jofre, segun tus seruicios, mayor cosa pense que querias pedir, porque esso no es nada, y creo que si hara; porque el rey mi señor lo mandara, porque tu no deues nada a nadie en el reyno, ni en linaje; pues, en tener, fijo eres del conde Donason; y porque segun la buena obra ella y su linaje de ti han recebido, ellos te hauian de pedir; pero, por la honra de las mugeres, bien es, y deueslo hauer por fecho». Y luego la reyna hablo con el rey, y le conto todo lo que Jofre le hauia dicho; y el rey Artur se holgo mucho, porque parescia que Jofre se queria casar, porque el rey hauia por bien de tenerlo siempre en la corte, y dixo a la reyna que ella deuia tomar cargo de hazerlo. Y que, si el conde no quisiesse, que ella embiasse por la donzella y la diesse a Jofre, que a la postre, pues el conde en su muger no hauia hijos, que de Jofre hauia de ser todo lo del conde si casasse con ella; y la reyna dixo: «Yo creo que nada sera menester, porque Jofre es buen cauallero, y el conde le deue tanto, que lo tendra por bueno; y no hay aqui otra cosa sino saber la voluntad de Bruniessen»; y vn dia llamo la reyna al conde, y le dixo: «Conde, bien se vos deue acordar que, por seruicio del rey mi señor, y honra de caualleria, vos combatistes con Tablante; pues la compañia que el vos hizo, bien la sabeys. Y pues que Jofre, por seruicio del rey mi señor, y por compassion que de vos huuo, passo tantas fortunas por libraros, cosa justa es que sea galardonado y cada vno pague lo que deue; y yo, conde, por el rey salgo fiadora. Pues, vos cosa iusta es que descargueys vuestra consciencia en algo, pues ponia su vida por la vuestra»; y el conde don Milian dixo: «Señora, yo deuo a Jofre, hijo del conde Donason, tanto, que, con darle quanto tengo, no le haria pago: por esso mire vuestra merced lo que quiere de mi condado; tomelo y deselo, que bien lo puede hazer, que dello huelgo yo mucho»; y la reyna le dixo: «Conde, vos lo dezis muy bien y como hombre de buen conoscimiento; y lo que haueys de partir con el es que lo casemos, lo qual no se puede hazer sin vos»; y el conde dixo: «Señora, si no esta en mas de en mi, yo lo doy por hecho, y vuestra merced me diga quien es». Y la reyna dixo que ella hauia pensado de casar a Jofre con su sobrina Bruniessen, la señora del castillo de la Floresta; y el huuo mucho plazer dello, y dixo: «Señora, vuestra merced se la de, y la metad de mi condado»; y la reyna dixo: «No es menester vuestro condado, que yo acabare con el que con solo darle a Bruniessen por muger se contentara»; y el conde dixo: «Señora, yo no tengo en nada quanto pueda dar a Jofre, porque el es muy esforçado cauallero, y hijo del conde Donason; y el es de muy noble condicion, que no tiene par»; la reyna, desque lo tuuo concertado con el conde, llamo a Jofre, y dixole: «Jofre, ya te tengo casado»; y el besole la mano, y dixo: «Haz assi: embia por tu padre el conde, que yo embiare por Bruniessen»; y la reyna mando al conde que embiasse por la condessa, y luego el conde embio por ella, que no se hauian visto desque el fue preso; la qual vino muy adereçada, y con todos sus caualleros y parientes y amigos; y quando llego a la corte, fue muy bien recebida y huuo mucho plazer de ver a su marido, y dixo que le mostrassen a Jofre, y el conde lleuolo vn dia a su casa, y la condessa le dio tantas gracias porque le hauia librado a su marido, que fue cosa de marauilla; y en tanto la reyna embio por Bruniessen. Y Jofre tambien embio por el conde su padre, y quando fue venido, el hijo y todos los de la corte lo salieron a recebir, y lo lleuaron muy honradamente a palacio, y el rey holgo mucho con el, y estuuieron todos alli en la corte vn mes entendiendo en cosas de fiestas, y justas, y torneos, y cosas de cauallerias. Y vn dia llamo el rey a palacio a todos los caualleros y dueñas y donzellas de la corte, y en presencia de todos hizo el rey, a vno que lo hauia por costumbre, que dixesse todas las hazañas de Jofre: como hauia librado al conde, y quando acabo de dezirlas, dixo: «No digays mas sino que el conde, en pago de su trabajo, lo casa con Bruniessen su sobrina»; y el rey mismo le hizo luego tomar las manos, y todos fueron marauillados. Y la reyna mando que luego hiziessen grandes fiestas, y mayores que las que hasta alli se hauian hecho; y, las fiestas acabadas, la reyna dixo a Jofre que se deuian velar luego; y el adereço todo lo que conuenia, e hizo traer del condado de su padre tantos bastimentos,

que ocho dias dio de comer a la corte toda. Y las bodas acabadas, acordaron que seria bien por vn mes pedir licencia para se yr, y al conde Donason dieronle tanta quanta quisiesse, y al conde don Milian por dos meses, y a Jofre por vn mes, porque el rey queria teneṙlo siempre en la corte, y fue a su castillo y estuuo alla vn mes y vinose a la corte. Y desta manera viuia Jofre, que el rey le daua de quatro en quatro meses licencia, y veya su casa. En este tienpo murio el conde don Milian y la condessa, e hizieron heredero del condado a Jofre, y despues murio su padre y heredo su condado. De manera que quando vino Jofre a ser de edad de reposar, tenia dos hijos y dos condados para ellos, y dioselos a los hijos, y casolos muy honradamente, y el y su muger retruxeronse al castillo de la Floresta, que era casa muy alegre y aparejada para viuir, y assi gastaron su tiempo. Y desque fueron viejos, casaron la hija, y dieronle en casamiento aquel castillo; y ellos fenescieron alli y fueron alli enterrados, y assi haze fin esta Cronica.

DEO GRATIAS

Fue impressa la presente Cronica de los nobles y esforçados caualleros Tablante de Ricamonte y Jofre, hijo del conde Donason, en la ciudad de Estella, en casa de Adrian de Anuers, impressor de libros. En el año de mil y quinientos y sesenta y quatro años.

CICLO CAROLINGIO

CUENTO DEL ENPERADOR

CARLOS MAYNES

E DE LA ENPERATRIS SEUILLA

(Segun el Códice: *h-j-13* de la Biblioteca del Escorial).

(*Fol. 124 r.*) Aqui comiença vn noble cuento del | enperador Carlos Maynes de Rro | ma e de la buena enperatris Seuilla, | su muger.

I

(*Fol. 124 r.*) Señores, agora ascuchat, e oyredes vn cuento marauilloso, que deue ser oydo asy como fallamos en la estoria, para tomar ende ome fazaña de non creer tan ayna las cosas que oyer, fasta que sepa ende la verdat, e para non dexar nunca alto ome nin alta dueña sin guarda.

Vn dia aueno quel grant enperador Carlos Maynes fazia su grant fiesta en el monesterio rreal de Sant Donis de Françia, e do sseya en su palacio, e muchos altos omes con el. E la enperatris Seuilla ssu muger sseya cabo el, que mucho era buena dueña, cortes e enseñada, e de marauillosa beldat.

Entonçe llego vn enano en vn mulo mucho andador, e deçio e entro por el palaçio, e fue ante el rrey. El enano era tal, que de mas laida catadura non saberia ome fablar. El era gordo, e negro, e beçudo, e auia la catadura muy mala, e los ojos pequeños e encouados, e la cabeça muy grande, e las narizes uanas, e las ventanas dellas muy anchas, e las orejas pequeñas, e los cabellos erizados, e los braços e las manos vellosas como osso, e canos, las piernas tuertas, los pies galindos e rresquebrados. Atal era el enano como oydes, e començo a dar grandes boces en su lenguaje; e a dezir: «¡Dios salue el rrey Carlos, e la rreyna, e todos sus priuados!». «Amigo, dixo el rrey, bien seades venido; mucho me plaze con vusco e fazervos he mucho bien, ssy comigo quisierdes fincar, ca me semejades muy estraño ome». «Señor, dixo el, grandes merçedes, e yo seruirvos he a toda vuestra voluntad». Entonçe se asento antel rrey; mas, ¡Dios lo confonda! ¡Por el fueron despues muchos cabellos mesados, e muchas palmas batidas, e muchos escudos quebrados, e muchos caualleros muertos e tollidos, e la rreyna fue juzgada a muerte, e Françia destruida grant parte, asi como oiredes, por aquel enano traydor, que Dios confonda!

Toda aquella noche fezieron grant fiesta e grant alegria, fasta otro dia a la mañana; espedieronse los altos omes del rrey, e los caualleros, e fueronse a sus logares, cada vno do auia de yr, e el enperador se torno a la çiudat de Paris, que es de alli vna grant legua, [e] luengamente estouo alli con su muger que amaua mucho.

II

(*Fol. 125 r.*). Vn dia se leuanto el rrey de su lecho grant mañana, e enbio por ssus monteros, e dixoles que sse guisasen de yr a caçar, ca yr queria a monte por auer sabor de ssy; e ellos fezieron ssu mandado, e desque metieron los canes en las traillas e ouieron todo guisado, el rrey caualgo e fuese a la floresta, e leuantaron vn çieruo e ssoltaronle los canes, e el rrey cogio en pos del, e corrio con el todo aquel dia por montes e por rriberas.

Agora dexa el cuento de fablar del rrey e de su caça, e torna a la rreyna.

III

Desque sse el rrey salio de la camara, finco la rreyna en ssu lecho e adormeçiose, e dormia tan fieramente, que semejaua que en toda la noche cosa non dormiera. E las

donzellas e las conigeras se salieron e dexaronla ssola, e finco la puerta abierta, e fueronsse a vna fuente muy buena que naçia en la huerta a lauar sus manos e ssus rrostros. E desque lauaron ssus manos e sus rrostros, e folgaron por ese vergel, començaron de coger flores e rrosas para ssus guyrlandas, segunt costunbre de aquella tierra. E do la rreyna dormia asy sin guarda, ahe aquel enano que entro, e non vio ninguno en la casa, e cato de vna parte e de otro, e non vio synon la rreyna que yazia dormiendo en el lecho, que bien paresçia la mas bella cosa del mundo. E el enano sse llego a ella e començo de le parar mientes; e desque la cato grant pieça, dixo que en buena ora nasçiera quien della pudiese auer su plazer, e llegose mas al lecho, e penso que avnque cuydase ser muerto o desnenbrado, que la besaria. Entonçe sse fue contra ella; mas aquella ora desperto la rreyna, que auia dormido assaz, e començo de alinpiar sus ojos, e cato a derredor de ssy por la cama, e non vio ome nin muger, synon al enano que vio junto al lecho, e dixole: «Enano, ¿que demandas tu o quien te mando aqui entrar? ¡Mucho (*Fol. 125 r.*) eres osado!» «¡Señora, dixo el enano, por Dios aued merçet de mi! Ca sy vuestro amor non he, muerto so, e prendavos de mi piadat, e yo fare quanto uos quesierdes». La rreyna lo ascucho bien, pero que toda la ssangre sse le boluio en el cuerpo, e cerro el puño e apretolo bien, e diole tal puñada en los dientes, que le quebro ende tres, assy que ge los fizo caer en la boca: desy puxolo e dio con el en tierra, e saltole sobre el vientre assy que lo quebro todo. E el enano le començo a pedir merçet, e quando le pudo escapar, començo de yr fuyendo, e fuese por la puerta, su mano en su boca, por los dientes que auia quebrados, jurando e deziendo contra ssy, que en mal punto la rreyna aquello feziera, ssy el pudiesse, ca ella lo compraria caramente. Contra ora de viespras sse torno el rey de caça con sus monteros, e troxieron vn grant cieruo. E desque sse asento a la mesa, pregunto por su enano, que se feziera del que non venia antel asi como solia. Entonçe lo fueron buscar, e desque lo troxieron, ssentose delant el rrey, ssu mano en las quexadas e la cabeça baxa: «Dime, dixo el rrey, ¿que ouiste o quien te paro tal? Non sse quien te ferio, mas ¡mal te jogo! dime quien te lo fizo, e yo te dire buen derecho». «Señor, dixo el enano, si Dios me ayude, cay en vn andamio, de guissa que me fery mal en el rostro e me quebro vn diente, de que me pesa mucho». E el rrey le dixo: «Çertas, enano, e a mi faz».

IV

Desque el rrey comio e las mesas fueron alçadas, quando la noche veno, el rrey se fue a su camara e echose con la rreyna; mas agora ascuchat que fue a pensar el traidor del enano, que Dios destruya, que nunca otra tal traiçion basteçio vn solo ome, como el basteçio a la rreyna.

Tanto que la noche llego, entro ascusamente en la camara e fuese meter tras la cortina, e ascondiose y e yogo quedo, de guisa que nunca ende ninguno sopo parte. Despues que se el rrey echo con su muger, salieronsse aquellas que la camara auian de guardar e cerraron bien las puertas, e el rrey adormecio, como estaua cansado de la caça; e quando tañieron los matines, desperto e penso que yria oyr las oras a la eglesia de Sancta Maria, e fizo llamar diez caualleros que fuesen con el. Agora ascuchat del enano, que Dios maldiga, lo que fizo: despues (*Fol. 126 r.*) que el vio que el rrey era ydo a la eglesia, ssalio de tras la cortina muy paso e fuese derechamente al lecho de la rreyna, e penso que ante querria prender muerte que la non escarneçiese, e alço el cobertor e metiose en el lecho; mas aueno que la rreyna yazia tornada de la otra parte; pero non la osaua tañer, e començo de pensar como faria della ssu talante, e en este pensar duro mucho, e dormiose fasta que el rrey torno de la eglesia con ssus caualleros, e era ya el ssol salido; e desque entro en el palaçio, fuese derechamente a la camara solo muy paso, e desque fue antel lecho de la rreyna, que yua ver muy de buenamente, erguyo el cobertor de que yazia cobierta, e vio el enano yazer cabo ella. Quando esto vio el enperador, todo el coraçon le estremeçio e ouo tan grant pessar, que non poderia ome con verdat [dubdar] que mucho estaua de mal talante. «¡Ay mesquino! dixo el, ¿como me este corasçon non quiebra? ¡Señor Dios! ¿quien sse enfiara jamas en muger? e por el amor de la mia jamas nunca otro creere». Entonçe sse salio de la camara e llamo su conpaña a grant priesa. Ellos venieron muy corriendo: «Vasallos, dixo el enperador, ved que grant onta: ¿quien cuydara que nunca mi muger esto pensaria, que amase tal figura, que nunca tan laida catadura naçio de madre? ¡Maldita sea la ora en que ella naçio!» Entonçe sse fue al lecho, e çeñio ssu espada que y tenia, e dixo a ssus omes que sse llegasen, e desque fueron llegados, dixoles el: «Juzgadmela desta grant onta que me fezo, como aya ende ssu gualardon». Entonçe es-

tauan y los traidores del linage de Galalon, Aloris e Foucans, Goubaus de Piedralada, e Ssanson, e Amaguins, e Macaire, el traidor de la dulçe palabra e de los fechos amargos. Estos andauan ssienpre contra el rrey, asechando como bastirian encobiertamente ssu mal e su onta; e Macaire el traidor adelantose ante los otros, e erguyo el cobertor, e quando aquello vio, ssignose de la marauilla que ende ouo, e començo a llorar muy fieramente, que entendiese el rrey que le pesaua mucho; e quando vio al rrey tan brauo, e con talante de fazer matar la rreyna, dio muy grandes bozes al rrey, e dixo que la rreyna deuia ser quemada, como muger que era prouada en tal traiçion.

V

(*Fol. 126 v.*). Desque los traidores judgaron que la rreina fuese luego quemada, el rrey mando fazer luego muy grant fuego en el canpo de Paris, e desque fue fecho, de leña, e de espinas, e de cardos, e de huessos, Macaire e aquellos a quien fue mandado, tomaron la rreina e el enano, e sacaronlos de la villa, e leuaronlos alla; mas la rreina yua con tal coita e con tal pesar, qual podedes entender. Entonçe los traidores començaron de açender el fuego, e llegaron y la enperatris Seuilla, e desnudaronla de vn brial de paño de oro, que fuera fecho en Vltramar. Ella ouo muy grant espanto del fuego que vio fuerte, e do vio el rrey, començole a dar muy grandes bozes: «Señor. merçet por aquel Dios que se dexo prender muerte en la veracruz por su pueblo saluar; yo sso preñada de uos: esto non puede ser negado. Por el amor de Dios, señor, fazetme guardar fasta que sea libre; despues mandatme echar en vn gran fuego o desmenbrar toda. E asi como Dios sabe que yo nunca fize este fecho de que me vos fazedes rretar, ¡asi me libre ende el del peligro en que sso!»

VI

Despues que esto ouo dicho, tornose contra Oriente, e dio muy grandes bozes e dixo: «¡Ay rrica çiudat de Costantinopla! en vos fuy criada a muy grant viçio. ¡Ay mi padre e my madre! Non sabedes vos oy nada desta mi gran coita. ¡Gloriosa Santa Maria! e ¿que sera desta mesquina que a tal tuerto ha de ser destroida e quemada? E como quier que de my sea, aued merçet desta criatura que en mi trayo, que sse non pierda». Entonçe el rrey mando tender un tapete antel fuego, e mando leuar y la rreyna, e que la assentasen y e la desnudasen del todo synon de la camisa, e luego fue fecho. Agora la guarde aquel Señor que naçio de la Virgen Santa Maria que non sea destruida nin dañada. E do sseya asi en el tapete la mas bella rosa que podia ser, pero que seya amarilla por el grant miedo que auia; ella cato la muy grant gente que vio a derredor de ssy, de la otra parte el fuego fiero e muy espantoso, e dixo: «Señores, yo veo aqui mi muerte: ruegouos, por aquel Señor que todo el mundo tiene en poder, si vos erre en alguna cosa de que mi alma sea en culpa, que me perdonedes, que nuestro Señor, en el dia del juizio, uos de ende buen galardon. Quando (*Fol. 127 r.*) los rricos omes e el pueblo oyeron asy fablar la enperatris, començaron a fazer por ella muy grant duelo, e tirar cabellos, e batir palmas, e dar muy grandes bozes, e llorar muy fieramente dueñas e donzellas e toda la otra gente; mas tanto dubdauan al rrey, que ssolamente non le osauan fablar, nin merçet pedir. E el rey dixo a las guardas: «Ora tomad esta dueña, ca tal coita he en el corasçon, que avn non la puedo catar». E ellos trauaron della, e erguyeronla por los braços, e liaronle las manos tan toste, e pusieronle vn paño ante los ojos. E ella, quando esto vio, començo a llamar a muy grandes bozes: «Santa Maria, Virgen gloriosa e Madre, que en ty troxiste tu fijo e tu padre, quando veno el mundo saluar; Señora, catadme de vuestros piadosos ojos e saluad mi alma, ca el cuerpo en grant peligro esta». A aquella ora llego el duque Almeric, e Guyllemer de Escocia, e Gaufer de Vltramar, Almerique de Narbona, e el muy buen don Aymes, e deçieron en pie e echaronsse en inojos ante el enperador, e pedieronle merçet e dixieron: «Señor, derecho enperador, fazet agora asi como vos consejaremos: fazetla echar de la tierra, ca ella es preñada de uos, e çerca de su termino. Ca ssi la criatura peresçiese, todo el oro del mundo non nos guardaria que non dixiesen que nos dieramos falso juyzio». «Çertas, dixo el enperador, non sse que y faga; mas fazet venir el enano, e fablare con el ante vos, e saberedes la cosa como fue dicha e fecha».

VII

Entonce fueron por el enano, e traxieronlo vna cuerda a la garganta e las manos atadas, e los traidores sse llegaron a el a la oreja, alla do fueron por el, e consejaronle que todavia feziese la rreina quemar, e que ellos lo guardarian, e lo farian rrico de oro e de plata. E el enano les otorgo que faria

toda su voluntad; e quando llego antel rey, fue muy hardido e muy esforçado. «Enano, dixo el rrey, guardate que me non niegues nada; dime como te osaste echar con la rreyna». «Señor, dixo el enano, por el cuerpo de (*Fol. 127 v.*) Sant Denis, yo non vos mentiria por cuydar de ser por ende desnenbrado; ella me fizo venir anoche, e entrar en la camara, e yazer y, e tanto que uos fuestes a la eglesia, mandome venir para ssy, e çertas pesome ende, mas non ose al fazer». «Oid que marauilla», dixo el enperador; e de pesar non lo pudo mas oyr, e mando dar con el en el fuego, que la carne fuese quemada e la alma leuasen los diablos. «Amigos, dixo el rrey a don Aymes e a los otros omes buenos que por ella rrogaran, fazer quiero lo que me rrogastes; yd desatar la rreyna, e vestidla de ssus rricos paños, ca non querria que fuese vergoñosamente». Quando esto oyeron, todos ouieron grant plazer et gradeçierongelo mucho.

VIII

«Dueña, dixo el rrey, para aquel Señor que en ssy es Trinidat, ¿por que me auedes escarnido? Ssy avn ouiesedes muerto mi padre e todo mi linage, non vos faria mal, tal voluntad me veno, mas agora luego vos salid de mi tierra. Ca si de mañana vos aqui fallo, para aquella xristiandat que tengo, yo vos fare destruyr, que vos non guardaran ende quantos en el mundo biuen.» «Señor, dixo la rreyna, por Dios merçet, e ¿do yra esta catiua, quando se de uos partier, que yo non se camino nin ssendero? E ¿que seria de mi cuerpo catiuo e de la criatura que trayo en mi?» «Dueña, dijo el rrey, yo non se que sera; mas salir vos conviene de toda mi tierra, e Dios vos guiara e guardara, segunt como vos mereçistes. El enperador cato en derredor de ssy, e vio vn cauallero en que sse fiaua mucho, que llamauan Auberi de Mondisder, que era muy buen cauallero de armas e muy leal, e de muy buenas maneras. «Auberi, dixo el rrey, llegat vos aca, ca yr vos conviene con esta dueña. E guardatla fasta fuera de la grant floresta, e desque salier della, cogersse ha por el grant camino, e yrse ha derechamente al Apostoligo e manefestarle ha sus pecados, e fara dellos penitençia; mucho fue çiega e astrosa, quando echo al enano consigo». «Señor, dixo Auberi, yo fare vuestro mandado». Entonçe pusieron la rreyna sobre vna mula mucho andador, ensellada e enfrenada de muy rrico guarnimento, e Auberi de Mondisder caualgo en su cauallo, e leuo consigo vn galgo grande e muy bien fecho que criara de pequeño, e que amaua mucho (*Fol. 128 r.*), e nunca del lo podian partir; e non seria tan grande la priesa, quando caualgaua o andaua a monte, que lo sienpre non aguardase. Entonçe fue Auberi a la dueña, e dixole: «Señora, andat, pues que lo el rrey manda, e guyarvos he»; e ella dixo, llorando mucho de los ojos e del corasçon: «A fazer me lo conviene, queriendo o non». E el rrey, quando la vio yr, començo a llorar de piadat; mas ella, quando le paro mientes, a pocas non cayo de la mula en tierra.

IX

Asy se yua la rreina e Auberi con ella, que non leuaua synon su espada çinta, e su galgo, e andaron bien quatro leguas. Entonce fallaron vna muy fermosa fuente en vn muy buen prado entre vnos aruoles, e muchas yeruas a derredor, asi que el logar era muy sabroso. E Auberi deçio alli la dueña, por folgar e por beuer del agua, e el que la vio llorar mucho, dixole: «Dueña, por Dios, confortaduos, ca nuestro Señor vos puede bien ayudar. E quien en el ha fiança, su vida sera saluá». «Ay coitada, dixo ella, e ¿que sera agora de mi, quando uos de mi partierdes, o para do yre? Ca yo non se para do vaya». E asi seyan fablando, ante la fuente, e Auberi de Mondisder auia della grant duelo e grant piadat; mas agora vos dexaremos de fablar de la dueña e de Auberi de Mondisder, e tornaruos he a fablar del Enperador Carlos.

X

Grant pesar ouo el de su muger que fizo echar de la tierra, e otrosi fezieron por ella muy gran duelo en la çiudad; mas, por sse confortar, mando poner la mesa ençima del canpo, por comer con ssus caualleros e con ssu conpaña: e desque el rrey se asento a comer, Macaire el traidor, de linage de los traidores, que esto estaua aguardando, quando aquello vio, defurtose e salio del palacio, e fuese a su posada, e armose, e mando ensellar su cauallo, e caualgo muy toste, e fue ssu carrera en pos la Enperatris, e juro que si le Auberi de Mondisder ge la quesiese toller, que le cortaria la cabeça, e que faria (*Fol. 128 v.*) della su voluntad. Assi se fue el traidor a furto, como ladron, quanto mas podia yr, e desque ando quanta pieça, vio yr ante ssy la rreyna e Auberi, que caualgauan ya e yuan su carrera; e tanto que los vio, luego los conosçio, e desque los fue alcançando, dioles bozes e dixo: «Estad quedos». E

Auberi, quando aquello vio, cuydo que venya con algunt mandado del Enperador, e parose so vna arbol, por oyr lo que queria dezir; e Macaire el traydor penso que meteria espanto a Auberi, e que le aueria de dexar la dueña, e dixole tanto que a el llego: «Auberi, para aquel Dios que priso muerte en cruz, ssy me esta dueña non dexas, e te non vas tu carrera, que tu prenderas aqui muerte a mis manos, ca toda esta lança metere por ty: mas dexamela, e barataras bien, e yo fare della mi plazer». Quando esto oyo Auberi, toda la sangre se le boluio en el cuerpo, e dixo: «Nuestro Señor guarde ende la rreyna por la su grant piadat, e la ponga en saluo. Macaire, dixo el, ssy Dios vos vala, ¿que es lo que dezides o pensades? ¿Fariades vos onta al rrey de su muger, avnque pudiesedes?» E el respondio: «Luego lo veredes, e por ende vos digo que me dexedes la rreyna, ca mas non la leuaredes, e yo fare della lo que me quesier; e si la dexar non queredes, vos lo conpraredes bien». «Auberi, dixo la rreyna, por Dios aved de mi piadat e defendetme deste traidor, e por buena fe ante lo yo querria ver rrastrar a cola de cauallo, que mi Señor el rrey nunca por el prender vergueña». Quando esto oyo Macaire, a pocas non ensandeçio, e firio el cauallo de las espuelas, e blandio la lança que tenia del fierro muy agudo, e dexose ir a Auberi, por lo ferir con ella. Quando lo Auberi vio venir en tal guisa, ssaco la espada de la bayna, e desuiose, e diole tal espadada en la lança, que le fizo della dos partes. E Macaire dexo caer lo que le finco de la lança en tierra, e saco la espada de la bayna; el estaua bien armado, mas Auberi non auia ninguna armadura; pero por esto non se dexo de defender quanto pudo. E Macaire le dio vn golpe tal en la espalda seniestra, que ge la derribo, e el golpe deçio al braço, e cortole los neruios e las venas. E quando se Auberi sentio tan mal ferido, dixo a Dios: «Señor, aued merçed de mi; Ssanta Maria Señora, acorredme que non pierda mi alma, e saluat a esta dueña que *(Fol. 129 r.)* non sea escarnida nin el rrey desonrrado».

XI

Mucho fue coitado con grant pesar Auberi, quando sse sentio llagado, ca la sangre se le yua tan fieramente, que todo ende era sangriento e goteaua en tierra. Quando aquello vio la rreyna, dio vn grito con pauor, e dixo: «Ssancta Maria, Señora, acorredme»; e dio de las correas a la mula e metiose por el monte, e començo de fuyr quanto la mula podia andar. Entre tanto aca los caualleros conbatiansse a las espadas, ca Auberi non se quiso dexar vençer al otro fasta la muerte; ante sse defendio tanto que bien aueria la dueña andadas quatro millas, al andar que yua. Tanto se conbatieron anbos los caualleros, que Macaire le dio vn golpe desgremir por la anca que ge la corto toda con la pierna. Quando Auberi se ssentio tan mal llagado, dio vn baladro de muy grant dolor; quando lo el su galgo oyo, erguyo la cabeça, e fue en grant coita quando vio a su señor tan mal trecho, e de que se le yua la sangre tan fieramente, e dexose yr muy ssañudo a Macaire, e lançose a el, e trauole en el vientre de la pierna con los dientes que auia mucho agudos, que le non valio y la brafonera que le non pusiese bien los dientes por la pierna, que la sangre cayo ende en la yerua, e de como era grande e nenbrudo, a pocas ouiera de dar con el en tierra. E Macaire cuydole dar con la espada; mas el can, con miedo [del], abrio la [1] boca e començo de fuyr, e Macaire en pos el, e el galgo, con coita, metiose en el monte. Grant pesar ouo el traidor porque non matara el galgo; e Macaire torno a ferir a Auberi de tal golpe de la espada, por çima de la cabeça, que lo llago a muerte e dexolo caer en tierra; ¡Dios aya merçet de su alma! e alli do yazia dixo a Macaire, asi como pudo: «Ay traidor, maldita sea tu alma, ca a grant tuerto me as muerto. Dios prenda ende vengança». E dixo mas: «Ay señor Dios, padre poderoso, pidouos por merçet que ayades piadat de mi alma»; e luego se partio el alma del; e el traidor de Macaire fuele al cauallo e matolo, e eso mesmo feziera al galgo ssy pudiera, mas fuyole al monte, por tanto le escapo. Desque Macaire ouo fecho todo esto, non quiso mas tardar e fue buscar la rreyna, e penso que faria en ella toda su voluntad, e despues que le cortaria la cabeça con su espada; mas Dios non touo por bien que la el fallase, ca mucho se alongara de alli en quanto sse conbatieran; mucho la busco el traidor de vna parte e de otra; mas quando vio que la non podia fallar *(Fol. 129 v.)*, tal pesar ende ouo, que a pocas non rrauiaua. E desque vio que non podia della saber parte, puño de se tornar a la çiudat e llego y grant noche andada, e fuese a su posada e fizose desarmar, mas nunca descobrio a ninguno cosa de lo que feziera. Mas Auberi, que yazia muerto cabo de la fuente, oyd del su can lo que fizo. Quando vio su señor muerto, començo de ladrar e de aullar, e de fazer la mayor coita por el que

[1] El códice: «del».

nunca fizo can por señor; e començo a cauar con las vñas, e a fazer cueua en que lo metiese; e lamiale las llagas muy piadosamente. En tal manera fazia, que non ha en el mundo ome que lo viese a que se ende grant duelo e grant piadat non tomase. Asi lo guardaua todo el dia de las aues, e toda la noche de las bestias del monte, donde auia y muchas, que ge lo non comiesen nin tañiesen; asi guardo el can su señor toda la noche, que nunca bestia se llego a el, nin aue; e quando veno la mañana, ouo muy gran fanbre, mas por amor de su señor non quiso yr buscar cosa que comiese. Agora vos dexare de fablar de Auberi e de su buen galgo, e tornarvos he a fablar de la rreyna.

XII

Toda la noche caualgo la mesquina por la floresta, que nunca quedo de andar, e tan grant pauor auia de Macaire, que nunca le veno sueño al ojo; e yua dando a la mula quanto podia, ca sienpre cuydaua del traidor que corria en pos ella. Aquesto era en el tienpo de pascua de Rresureçion, e quando veno la mañana, salio fuera del monte, e desque se vio en el llano, començo a llorar mucho de los ojos e del coraçon, e dixo con muy grant coita: «Ay Dios, señor, e ¿para do yre?» En esto que se ella estaua asi coitando, cato e vio venir vn grant villano fiero contra ssy por vn camino, que yua por y en su saya corta e mal fecha de vn burel, e la cabeça por lauar, e los cabellos enrriçados, e el vn ojo auia mas verde que vn aztor pollo, e el otro mas negro que la pez; las sobreçejas auia muy luengas; de los dientes non es de fablar, ca non eran sinon como de puerco montes; los braços e las piernas auia muy luengas, e vn pie leuaua calçado e otro descalço, por yr mas ligero, e ssy le diesen a comer quanto el quesiese, non aueria mas fuerte ome en toda la tierra, ni mas arreziado; e ante ssi traya vn asno cargado de leña, e el leuaua su aguyjon en la mano *(Folio 130 r.)* con que lo tañia; e quando cato e vio la rreyna, començo de menear la cabeça, e dio tan grant boz que toda la floresta ende rretemio, e dixo: «Venid adelante, ¡Dios! ¡que buen encontrado falle para mi cuerpo ssolazar!» Quando esto oyo la rreyna, toda la color perdio; pero esforçose e llamolo, e dixole muy omildosamente: «Buen amigo, Dios vos ssalue, ¿poderme ya en vos fiar? Ora me dezit, amigo, ¿a que parte ydes?» «Dueña, dixo el ¿e vos que auedes y de adobar? Mas ¿quales diablos vos fezieron leuantar tan de mañana? Bien semejades muger de dinero o de meaja, quando asi ydes ssola sin ome del mundo pequeño nin grande; e çertas, semejame grant daño, ca de mas fermosa dueña que uos non oy fablar, nin avn de la rreyna Seuilla, que era tan fermosa dueña, que el rrey fizo quemar anoche en el llano de Ssomõn martir; mucho fizo y mal fecho, Dios lo maldiga, ca mayor follonia non poderia fazer». Quando le esto oyo la rreyna, començo a llorar muy fieramente. «Dueña, dixo el villano, par el cuerpo de Dios, mucho fue y villano el rrey Carlos que tan buena rreyna quemo, e tan sabidor que fasta çima de Oriente non auia otra tal a mi cuydar; e sy vos troxiesedes convusco caualleros e conpaña, e non andasedes asi llorosa e mal trecha, vos la semejariades muy bien, por buena fe». «Amigo, dixo la rreyna, desto non dubdedes, ca yo sso esa de que uos fablades; e verdat fue eso de que uos dezides: ca el rrey mando fazer grant fuego, en que me quemasen, e leuantome tal blasmo de que yo non auia culpa, e quemada me ouiera, por el consejo de Macaire, que Dios destruya, e de otros; mas Dios me guardo ende por la su santa piadat, que sabia que non auia y culpa, e pusole en voluntad que lo non feziese, e mando que me saliese de ssu tierra por tal condiçion que ssy me despues y nunca fallase, que me feziese matar, que al y non ouiese; desi fizome guardar por la floresta a vn su cauallero bueno, e que me guiase, que auia nonbre Auberi de Mondisder, e que el amaua mucho. E Macaire el traidor veno en pos nos, armado de todas armas, en ssu cauallo, e quesierame escarnir, mas Auberi puño de me defender, mas a la çima matolo Macaire. E quando yo vi quel pleito yua assy, metyme por este monte, e començe de fuyr quanto pude; e non sse para do vaya, e sso muy coitada, ca ando preñada; e por Dios, ome bueno, consejadme oy, si uos plaz *(Fol. 130 v.)* e tomad estos mis paños e mi mula, e fazet dello vuestra pro». Quando esto oyo el villano, alço la cabeça e feria los dientes vnos con otros, e començo de ferir de vn puño en otro, e despues dio de las manos en su cabeça e tiro sus cabellos, e dixo: «Dueña, non temades; ca para aquel Dios que naçio en Betlem de la virgen Santa Maria, por su plazer, que ya non yredes sin mi vna legua de tierra que yo non vaya con vusco a toda vuestra voluntad; e de aqui vos juro que non vaya en pos este asno, nin torne veer a mi muger nin a mis fijos: e leuar vos e derechamente a la rrica çiudat de Costantinopla al enperador Rrichart, vuestro padre, que quando sopier las nueuas de vos e de vuestro mal, sse que enbiara en Françia ssus

gentes e su hueste; e si Carlos non quesier fazer su voluntad de uos rresçebir por muger asi como ante erades, sse que sera grant destroimiento en Françia». «Ay Dios, dixo la rreyna, que formaste a Adan é Eua, onde todos deçendemos: Sseñor, acorreme e echame desta tormenta e lieuame a logar do ssea en saluo».

XIII

Assy dixo la rreyna, como vos oydes, e el villano le dixo: «Dueña, non vos desmayedes; yo he mi mujer e mis fijos en vna çiudat, donde so natural, e guareçia por esto que vos vedes, e desto gouernaua mi conpaña; mas por vos quiero desamparar la muger e los fijos, por yr con vusco e vos seruir, e a uos converna de yr por estrañas tierras fasta que seades libre de la criatura que en vos traedes, e darlo hemos y a criar, e quando fuer grande, yrsse ha a Costantinopla, e nos yrnos hemos luego al enperador, vuestro padre, a Greçia, donde es señor; e quando sopier vuestra fazienda, se que auera ende muy grant pesar; e desque el niño fuer de hedat, ssy fuere de buen corasçon, darle ha su poder, e por auentura avn sera rey de Françia, sy a Dios plaz». E la rreyna dixo que Dios le diese ende buen grado de lo que le prometia. «Agora me dezit, amigo, dixo ella, ¿como auedes vos nonbre?». E el respondio: «A mi dizen Barroquer». «Çertas, dixo la rreyna, el nonbre es muy estraño; mas vos me ssemejades ome bueno, e asi lo seredes, si Dios quesier que me vos tengades fe e lealtad; e como yo cuydo, en buena ora vos fuestes nado, ca yo vos fare muy rrico e muy bien andante». «Dueña, dixo Barroquer, grandes merçedes.» «Agora me dezit, amigo, dixo ella, ¿sabedes açerca de aqui villa o castiello do pudiesemos fallar que *(Fol. 131 r.)* comiesemos? ca yo he muy grant fanbre, que ya dos dias ha que non comy; e daredes este mi manto por dineros, e venderedes la mula que ayamos que despender por do fuermos, ssy lo asi touierdes por bien». «Dueña, dixo Barroquer, aqui ante nos ay vn burguete muy bueno, que llaman Leyn; vayamos alla derechamente e y comeredes que uos abonde». «Buena ventura nos de Dios», dixo la rreyna. Asy se fue la rreyna, e Barroquer con ella; e la bestia de Barroquer sse torno para la posada, asi como yua cargada de leña; mas quando la su mugier vio, fue mucho espantada, ca ouo pauor que alguno matara a Barroquer, su marido, en el monte, o que lo prendiera el que guardaua el monte, e començo a dar grandes baladros con su fijo, e a llorar mucho; mas la rreyna e Barroquer llegaron a Leyn despues del medio dia, e entrando en la villa, fallaron muchos burgueses que preguntaron a Barroquer donde andauan; mas el abaxaua la cabeça e pasaua por ellos, e la dueña en pos el; e tales y auia que le dezian: «Villano, non lo niegues, ¿donde fallaste tan fermosa dueña o do la tomaste?» E la dueña les dezia: «Señores, por Dios, non digades villania, ca el es mi marido e vome con el». «Por buena fe, dezian ellos, asi fezo grant diablura quien a tal villano dio tan fermosa muger». Mas Barroquer non dezia nada, synon baxaua la cabeça et dexaua a cada vno dezir su villania; e fueronse a vna posada de cabo de la calçada, e Barroquer rogo mucho vn burgues que y fallo que los albergase aquella noche, e faria grant cortesia; e el burgues respondio e dixo a la dueña: «Amiga, yo non se quien vos sodes ni de qual linage; mas he de uos grant piadat en mi corasçon, e por ende aueredes la posada a vuestra voluntad, que vos non costara vna meaja». Quando Barroquer esto oyo, gradeçiogelo mucho e entonçe deçendieron, e el huesped, que era sabidor e cortes, guysoles muy bien de comer; e desque comieron quanto quesieron, el huesped, que era ome bueno e de buena parte, llamo a Barroquer e preguntole en poridat e dixole: «Amigo, por la fe que deues a Dios, ¿es esta dueña tu muger?» «Sseñor, dixo Barroquer, yo no vos negare la verdat, para aquel Dios que el mundo fizo, porque os tengo por ome bueno e leal. Ella non es mi muger, bien vos lo juro; ante es vna dueña de luenga tierra, e yo sso su ome quito. E ymos nos a Rroma; mas ymos muy pobres de despensa». «Amigo, dixo el huesped, non vos desmayedes, ca Dios vos dara consejo». E *(Fol. 131 v.)* fezieron echar la dueña en vna cama en vn lecho muy bueno, do dormio aquella noche muy bien fasta en la mañana. Entonçe llamo Barroquer a la puerta e despertola.

XIV

Desque la rreyna desperto e sse bestio e aparejo e abrio la puerta, llamo a Barroquer, e dixole: «Yo he grant pauor del rrey, e ssy el sopier que yo aqui sso, fazerme ha matar por su bravura». «Dueña, dixo Barroquer, non temades, ca si Carlos agora aqui llegase, ante me yo dexaria matar que nos dexar mal traer, avnque cuydase y ser todo desfecho; mas aued en Dios buena esperança, ca de mañana moueremos de aqui ssyn mas tardar». «Barroquer, dixo la dueña,

agora me entendet; yo sso preñada para çedo, como yo cuydo, e por Dios, fazet en manera que nos vamos e dat esta mi mula con su guarnimento por dineros, que despendamos por las tierras por do fuermos, e conpradme vn palafren rrefez en que yo vaya». «Señora, dixo Barroquer, como uos mandardes»; e vendio luego la mula con aquella rrica silla que traya, e dieron el manto de la rreyna por vn palafren, en que ella fuese; e conprole vn tabardo, e espedieronsse del huesped, que los comendo a Dios e caualgo con ellos vna pieça; desi espediose dellos. Ora los guye Nuestro Señor.

XV

Agora se va Barroquer e la rreyna con el, que Dios guarde de mal; mas de las jornadas que fezieron yo non vos las sse contar, mas pasaron por Vere e desi por la Abadia, e fueronsse albergar al castiello de Terrui, e otro dia grant mañana caualgaron e fueronsse a la noble çiudat de Renis; desi pasaron Canpana, e pasaron a Musa en vna barca, despues en Ardaña, e a ora de cunpletas llegaron a Bullon, e pasaron la puente e fueronse albergar a la abadia de Sant Romacle; otro dia grant mañana salieronsse dende, e tomaron su camino e pasaron el monte e la tierra gasca, e fueron maner a Ays de la Capilla, e de alli se fueron a la buena çiudat de Coloña, e estudieron y tres dias; desy pasaron el rrio que llaman Rrin en vna galea, e preguntaron por el camino de Vngria, e enseñarongelo e fueronse por el. Agora vos dexaremos de fabiar de la rreyna e de Barroquer, e fablar vos hemos de Carlos, que fincara en Paris triste e coitado, el e toda su conpaña, por rrazon de la rreyna.

(Fol. 132 r.) XVI

El rrey que era en Paris e muy grant conpaña de altos omes con el, cato vn dia por el palaçio, e non vio a Auberi de Mondisder, e dixo: «Por Dios, ¿que se fizo de Auberi, que non veno? De grado lo querria veer, por saber nueuas de la rreyna o para do fue. Ella mereçio de yr en tal proueza; mas quesiera auer perdida esta çiudat para sienpre, que ella ouiese errado tan mal contra nos; mas a ssofrir nos conviene, pues que asi aueno; mas llamad a Auberi e sabere la verdat de la rreyna que fizo». Quando Macaire esto entendio, toda la ssangre se le boluio en el cuerpo, e despues veno antel rrey, e dixole: «Señor, a mi dixieron que Auberi erro mal contra uos, ca sse salio con la rreyna por fazer della su voluntad; assy la leuaua como vna soldadera». Quando el enperador esto oyo, ouo ende grant pesar: «Macaire, dixo el enperador, dizesme tu ende verdat, que Auberi me desonrro assy?» «Señor, dixo el, jamas nunca lo veredes en toda vuestra vida, par mi fe; e, señor, sabed que el non ha talante de tornar nunca a Paris».

XVII

Desto que dixo Macaire al enperador ouo el tan grant pesar, que juro para Dios, que le feziera a su imagen, que ssy Auberi cogiese en la mano que lo faria morir de muerte desonrrada, ca bien entendia que le feziera Auberi muy grant onta, segunt como dezia Macaire el follon; mas el otro yazia muerto cabo de la fuente, que este traidor matara que lo mezclaua, e el su galgo antel, que lo aguardaua de las aues e de las bestias que lo non comiesen; mas comia el cauallo que yazia y muerto. Quatro dias e quatro noches guardo el can su señor, que non comio ni beuio, e era ya tan lasso que marauilla; e leuantose a grant pena de cabo su señor, e arranco de la yerua con sus manos e con los dientes, e cobriolo con ella, e tanto lo coito la fanbre, que se fue contra Paris por el camino derechamente, e llego y a ora de medio dia, e fuese al palaçio derechamente. E aueno asi quel rrey sseya yantando, e muchos omes buenos con el, e Macaire acostarase çerca del rrey, e deçiale que muy mal le auia errado Auberi, que se fuera con la rreyna por estrañas tierras. «Macaire, dixo el rrey *(Fol. 132 v.)*, mucho he dello grant pesar, mas para aquel Señor que priso muerte en cruz, yo fare buscar por cada lugar do supiere que se fueron, e si a Dios plugier que lo fallen, e lo traen a mi poder, todo el oro del mundo non lo guarira que non ssea arrastrado o quemado, que lo non dexaria por cosa del mundo». A aquella ora entro el galgo en el palaçio, e las gentes lo començaron a catar; mas el galgo, tanto que vio a Macaire, dexose correr a el, e trauole por detras en la espalda seniestra e puso bien los dientes por el, e rroyolo muy mal; e Macaire dio muy grant baladro quando sse sentio llagado, e el enperador e los caualleros fueron desto muy marauillados, e erguyeronse algunos e dixieron: «Matad aquel can»; e començaron de le lançar palos e de lo ferir muy mal; e el dexo a Macaire e començo a fuyr quanto pudo por el palaçio,

e al salir echo la boca en vn pan de la mesa e fuese con el contra la floresta por do veniera, a aquella parte do su señor dexara yazer muerto, con su pan en la boca, e echose cabo el, e començo a comer su pan, que se le fizo muy poco, ca mucho auia grant fanbre. Mas mal coitado finco Macaire de la mordedura del can, ca mocho lo rroyo mal; e el enperador, que fue ende marauillado, dixo contra los caualleros: «Amigos, ¿vistes nunca tal marauilla? Este era el buen galgo que Auberi de aqui leuo consigo; yo non sse donde se veno, nin a qual logar se va; mas del querria yo saber do es». «Non vos coitedes, señor, dixo el duque don Aymes, ca non tardara mucho que lo non sepamos por este can mesmo, que sse non puede encobrir; mas curen entretanto de Macaire, ca mal lo rroyo aquel can».

XVIII

Agora oyd del galgo que yazia cabo su señor, lo que fizo otro dia de mañana: Quando lo coito la fanbre, erguyose e fuese contra Paris; e desque paso la puente e entro por la villa, los burgueses lo començaron a catar, que lo conoscian, e dixieron: «Por Dios, ¿donde viene este can, ca este es el galgo de Auberi?» E quisieronlo tomar, mas non podieron, ca el galgo començo de correr, e fuese contra el palaçio, e desque entro dentro, vio ser el rrey e Macaire fablar en poridat; mas quando Macaire vio el galgo, ouo del muy grant miedo, e leuantose e començo *(Fol. 133 r.)* de fuyr. Quando quatro de sus parientes, que y estauan, vieron esto, dexaronse yr al can con palos e con piedras; mas don Aymes que esto vio, dioles bozes, e dixoles: «Dexaldo, dexaldo; yo vos digo de parte del rrey que le non fagades mal». Quando ellos esto oyeron, fueron muy ssañudos e dixieron: «Señor, dexadnos; este can que veedes llago a Macaire muy mal en la espalda». «Amigos, dixo el Duque, non lo culpedes; bien sabe el can donde viene este desamor, o de viejo o de nueuo». E el conde don Aymes de Bayuera, que era muy preçiado, e mucho entendido, tomo el galgo por el cuello, e diolo a Goufredo, que era padre d' Ougel, que lo guardase, e el can estouo con el de buena mente. Quando Macaire esto vio, ouo muy grant pesar, e y estauan con el estonçe sus parientes, que Dios maldiga: Malyngres, e Trui, e Baton, e Berenguer, e Focaire, e Aloris, e Beari, e Brecher, e Grifes de Altafolla, e Alait de Monpanter, que quesieran matar el can de grado. Quando el buen duque don Aymes esto vio, començo a dar baladros e metio bozes a Brechart de Normandia, e a Jufre, e a Ougel, e a Terri Lardenois, e a Berare de Mondisder, e al viejo Simon de Pulla, e a Galfer Despoliça. «Barones, dixo el Duque, ruegovos por Dios que nos ayudedes a guardar este galgo»; e ellos respondieron que de todo en todo lo farian. Entonçe trauaron del can e leuaronlo antel enperador, e fincaron los inojos antel, e el duque don Aymes lo tenia por el cuello, e fablo primero, e dixo: «Señor enperador, mucho me marauillo de las grandes bondades que en vos soliades auer; vos me soliades amar e llamar a vuestros grandes consejos e a los grandes pleitos, e en las vuestras guerras yo solia ser el primero. Agora veo que me non amades nin preçiades; yo non vos lo quiero mas encobrir; mas guardatvos de traidores, que muy menester es». «Don Aymes, dixo el enperador, yo non me puedo ende guardar, si me Dios non guarda, que ha ende el poder». «Yo le pido por merçet, dixo don Aymes, que uos guarde de todo mal; mas, señor, agora me entendet, sy vos plaze, por el amor de Dios: aqui non ha cauallero, nin escudero, nin clerigo, nin seruiente a quien este galgo mal quiera fazer, synon a Macaire, este vuestro priuado; e sse que Auberi su señor, a quien uos mandastes guardar la rreyna quando fue echada de vuestra tierra, que este can fue con el, que tanto mas ha de vn año, e sienpre andaua con el que lo non podian del quitar; e señor, por vuestra merçet *(Fol. 133 v.)*, fazet agora vna cosa: que caualguedes en vn buen cauallo, e saldremos con vusco fasta çient caualleros, e iremos en pos el galgo, e veremos do nos leuara; e, asy me ayude Dios, que todo el mundo tiene en poder, como yo cuydo que Macaire ha muerto a Auberi de Mondisder, el vuestro leal cauallero, tan preçiado e tan bueno». Quando esto oyo Macaire, fue muy sañudo.

XIX

Mucho peso a Macayre quando esto ouo dicho el duque don Aymes, e dixole: «Mejor lo diriades, señor, si vos quesiedes; e sy vos non fuesedes e de tan grant linage como sodes, yo daria luego agora mis galas contra vos que nunca fiz esto que me vos aponedes nin sol non me veno a corasçon». Don Aymes dexo entonçe el galgo, e el can se fue luego para el rrey, e asentose antel, e començo de aullar e de se coitar, asi que bien entendian que se querellaua, e trauo con los dientes en el manto del rrey que tenia cobierto, e

tirana por el e fazia senblante que lo queria leuar contra la floresta a aquella parte do ssu señor yazia muerto. Quando el rrey esto vio, tomose a llorar de piadat. e demando luego su cauallo e troxierongelo, e el enperador caualgo que non tardo mas, e el duque don Aymes con el, e Ougel el senescal, e muchos omes buenos; mas Macayre el traidor non quiso yr alla, ante finco en la çiudad sañudo e con grant pesar, amenazando mucho al duque don Aymes el e todo su linage; mas el duque non daria por ende dos nuezes.

XX

En tal guisa se fue el enperador e sus omes buenos con el, e caualgaron fasta en la floresta, e el galgo yua delante, que fazia muy fiero senblante de los guyar, e de los leuar a la floresta, que nunca se detouo, e fuese por el camino que sabia que yua derecho a la fuente do su señor yazia muerto.

E todos iban en pos el, e desque llego a su señor, descobriolo de la yerua que sobre el echara. Quando esto vio el enperador e los que con el andauan, fueron esmarridos, e el deçio primero, e quando conosçio que aquel era Auberi de Mondisder, començo a llorar e a fazer el mayor duelo del mundo: «Amigos, dixo el enperador, esto non puede ser negado; vedes aqui Auberi do yaz muerto a que yo mande que guardase la rreyna e la guiase. Yo non sse della do se fue *(Folio 134 r.)*, mas dixieronme que Macaire fuera en pos ellos solo, sin conpaña, muy ascusamente. E yo cuydo que este lo ha muerto, mas, para aquel Señor que todo el mundo fizo, que esta traiçion non sera tan encobierta que la yo non faga descobrir; e si sse Macayre ende non se puede saluar, non escapara que por ende non sea enforcado». Entonçe començaron a fazer tan grant duelo por Auberi, que marauilla [era], ca mucho lo preçiauan todos de sseso e de lealtad, e de cortesia.

XXI

E desque fezieron por el muy grant duelo quanta pieça, fezieron fazer vnas andas que echaron a dos cauallos, e pusieron y Auberi, e leuaronlo a la çiudat. E quando entraron con el en la villa, veriades tan grant duelo de dueñas e de burguesas, e de otras gentes, que non ha en el mundo ome de tan duro corasçon que por el non llorase. Asy lo levaron a la eglesia de Santa Maria, e desque le dixieron la misa, e el cuerpo fue enterrado, el rrey tomo el galgo e leuolo consigo e fizolo muy bien guardar, e mandole dar muy bien de comer; mas el can sienpre aullaua e fazia duelo. El rrey fizo prender a Macaire entre tanto. E otro dia mando llamar sus omes e fue con ellos oyr misa a la eglesia de Santa Maria; e desque torno a su palaçio asentose triste con muy grant pesar, e dixo a sus priuados: «Varones, por Dios vos rruego que me judguedes que deuo fazer en pleito de Auberi de Mondisder, a quien yo di la rreyna que era mi muger que la guardase fasta que fuese en saluo, e ninguno non sabe della nueuas do es yda. E yo mande prender a Macaire por pleito del galgo que sse non dexo yr a otro en todo el palaçio, do tantos estauan, sy a el solo non. E por ende me semeja que alguna culpa y ha, que el can no quier a otro rroer, si aquel non». «Señor, dixo el duque don Aymes, yo uos consejare lo que y fagades». «Par Dios, dixo el enperador, mucho me plaz». Entonçe sse erguyo el duque don Aymes, e llamo los doze Pares sso vn arbol: Richarte de Normandia, e Jufre, e Ougel, e Terrin Lardenois, e Berart de Mondisder, e Simon el viejo de Pulla, e Gaufer Despoliça, e Salamon de Bretaña, e muchos otros omes buenos; e desque fueron a parte, Galalon de Belcaire fablo primero, que era pariente de Macaire, e auia grant sabor de lo ayudar. «Señores, dixo el, mucho nos deue pesar que el rrey quier fazer juzgar de crimen de *(Fol. 134 r.)* muerte a Macaire, ca diz que el mato a Auberi de Mondisder, mas, por Dios, ¿como puede el esto saber? Mas bien cuydo que non ha en esta corte cauallero, nin escudero, nin otro ome bueno, que contra Macaire desto osase dar su gaje por se conbatir con el. Ssy el can quiere rroer a Macaire, non es marauilla, ca lo ferio el muy mal, e por ende se querria el can vengar; mas ssy me quesierdes creer, nos yremos al rrey, e dezirle hemos que dexe a Macaire estar en paz que fizo prender, e que le non faga mal nin onta, ca el es de alto linage, e de muy buenos caualleros, e muy fiero e mucho orgulloso, e si le tuerto feziese, grant mal ende poderia venir: mas quitelo de todo e finque en paz; este es el mejor consejo quel ome poderia dar».

XXII

Quando los rricos omes oyeron asi fablar a Galalon, non osaron y al dezir, porque era de muy alto linage, e muy poderoso; mas el duque don Aymes sse erguyo entonçe, e

dio bozes, e dixo: «Varones, oydme lo que vos quiero dexir: Galalon sabera muy bien vn buen consejo dar; mas pero otro consejo auemos aqui menester de auer, de guisa que non cayamos en vergueña del rrey: vos bien sabedes que, quando el rrey echo su muger de su tierra, que la dio a Auberi de Mondisder que la guardase, onde aquel que lo mato ha fecha grant onta al rrey, e grant yerro. E quando el mouio de aqui con la rreyna, leuo consigo este galgo porque lo amaua mucho. Mucho leal es el amor del can, esto oy prouar, ninguno non puede falsar lo que ende dixo Merlin; ante es grant verdat lo que ende profetizo. Onde aueno asy que Çesar el enperador de Rroma lo tenia en presion; e este fue aquel que fizo las carreras por el monte Paues. Vn dia fizo venir ante ssy a Merlin por lo prouar de ssu seso, e dixole: «Merlin, yo te mando, asy como amas tu cuerpo, que tu trayas ante mi a mi corte tu joglar, e tu sieruo, e tu amigo, e tu enemigo». «Señor, dixo Merlin, yo vos los traere delante, sy los yo puedo fallar». «Señores, dixo el duque don Aymes, verdat fue quel enperador tiro de presion a Merlin, e el fuese a su casa, e tomo su muger, e su fijo, e su asno, e su can, e troxolos a la corte ante el enperador, e dixole: Señor, vedes aqui lo que me demandastes: catad, esta es mi muger, que tanto es fermosa, e de que me viene mi alegria, e mi solaz, e a quien digo todas mis *(Fol. 135 r.)* poridades; mas pero si me viene alguna enfermedat, ya por ella non sere confortado; e si acaesciese asi que yo ouiese muertos dos omes, porque deuiese ser enforcado, e ninguno non lo sopiese fuera ella solamente, si con ella ouiesse alguna saña, e la feriese mal, luego me descobreria: e por esto digo que este es mi enemigo, ca tal manera ha la muger; asi diz la otoridat. Señor, vedes aqui mi fijo: este es toda mi vida, e mi alegria e mi salut. Quando el niño es pequeño, tanto lo ama el padre, e tanto se paga de lo que diz, que non ha cosa de que se tanto pague, ni de que tal alegria aya, e por ende le faz quanto el quier; mas despues que es ya grande, non da por el padre nada, e ante querria que fuese muerto que biuo, en tal que le fincase todo su auer: tal costunbre ha el niño. Señor, vedes aqui mi asno, que es todo dessouado: çertas aqueste es mi sieruo, ca tomo el palo e la vara e dole grandes feridas, e quanto mas do, tanto es mas obediente: desi echo la carga ençima del e lieuala por ende mejor; tal costunbre ha el asno: esta es la verdat. Señor, vedes aqui mi can, este es mi amigo que non he otro que me tanto ame: ca ssy lo fiero mucho, avnque lo dexe por muerto, tanto que lo llamo luego se viene para mi muy ledo, e afalagame e esle ende bien; tal manera es la del can. Ora sse verdaderamente, dixo Çesar, que sabedes mucho, e por ende quiero seades quito de la presion, e que vayades a buena ventura, ca bien lo meresçedes; e Merlin ge lo gradeçio mucho e fue su via para su tierra.— Señores, dixo el duque don Aymes, por esto podedes entender que grant amor ha el can a su señor verdaderament, e por ende deue ser Macaire rrebtado de trayçion e enforcado si le prouado fuer». Asi fablo el duque don Aymes, como vos conte. «Varones, dixo el, ora oyd lo que quiero dezir, porque de parte de Auberi non ha ome de su linage nin estraño que contra Macaire osase entrar en canpo, porque veo que el su galgo asi muere por se lançar en el, yo dire a que lo dexasemos con el, en tal manera que Macaire este a pie en vn llano con el, e tenga vn escudo rredondo en el braço, e en la mano vn palo de vn codo de luengo, e conbatase con el lo mejor que pudier: e si lo vençiere, por ende veremos que non ha y culpa, e sera quito; e si lo vençier el can, yo digo çiertament que el mato a Auberi. Este es el mejor consejo que yo y sse dar, que non se otro: porque se tanbien pueda prouar. E si Macaire fuer vençido, aya ende tal gualardon como mereçio de tal fecho, que lo faga el rrey justiçiar como deue». Quando esto entendieron *(Fol. 135 v.)* los rricos omes, erguyeronse, e llegaronse a el, e gradeçierongelo, e dixieron que dixiera bien, e que Dios le diese buena andança por quanto dezia, e que asi fuese como el deuisaua. Entonçe se fueron todos antel rrey, e don Aymes le conto todo quanto dixiera de como se auian de conbatir el can e Macaire en canpo, e el rrey lo otorgo de grado. Desque este pleito fue deuisado, el rrey fizo tirar de presion a Macaire, e traerlo ante ssy, e deuisole el juyzio que dieran los omes buenos de su corte con don Aymes. Quando esto Macaire oyo, fue ende muy ledo, e gradeçiolo mucho al rrey, ca touo que por alli seria libre; mas Dios, que es conplido de verdat, que nunca mentio nin mentira, e que da a cada vno como mereçe, o muerte o vida, non se le oluida cosa.

XXIII

Otro dia de mañana, tanto que se el sol leuanto, leuantose Macaire, e fuese con pieça de caualleros e de conpaña para el rrey, e tanto que lo el rrey vio, dixole: «Macaire, vos bien sabedes que sienpre uos ame mucho,

por vos e por vuestro linage bueno, onde venides. E dixieronme que juzgara mi corte vn juyzio que yo non puedo esquiuar: que porque Auberi non ha cauallero, nin otro ome que se con vusco osase conbatir en canpo, que uos conviene conbatir con aquel su galgo, por tal condiçion, que vos tengades vn escudo rredondo e vn baston de vn cobdo, e si vos vençieredes el can, fincaredes quito de aquella traiçion que vos aponen de Auberi de Mondisder, que yo tanto amaua, e que de tan grant pesar he de su muerte; mas si vos sodes vençido, sabet verdaderamente que yo fare de uos justiçia qual deue ser fecha de quien tal fecho faz». «Señor, dize Macaire, Dios lo sabe que Auberi nunca me erro, nin me mato hermano, nin pariente, porque desamor con el ouiese; e desta batalla vos do ende grandes merçedes; mas de sse conbatir con vn can vn cauallero muy valiente, non semeja guisado; e agora me dezit por Dios, señor: ¿non semeja grant onta e gran villania de sse conbatir con vn can en canpo?» «Non, dixo el enperador, pues que assy es juzgado de los que han de judgar la corte e el rreyno; mas yd vos guisar». Quando Macaire esto entendio, todo el coraçon le tremio, e quesiera ser de grado allen mar, ssi quier en el rreyno de Ssuria: e tanto gana quien faz follia contra Dios e contra derecho. Entonçe se partio de alli Macaire con su conpaña, e fuese (*Fol. 136 r.*) armar, asi como fue deuisado, de vn baston de vn cobdo, e de vn escudo rredondo muy fuerte e muy bien fecho: sus parientes le dixieron que se non espantase de cosa, nin dubdase al can quanto vna paja; «ssy se dexare correr a uos, datle tal ferida en la oreja que dedes con el muerto en tierra, e si uos por auentura troxier mal, luego vos acorreran de la parte de Galaron, vuestro tio». «Bien dezides», dixo Macaire.

XXIV

Macaire fizo y venir los de su parte, todos muy bien guisados para lo acorrer, ssi le menester fuese, e andaua y vn traidor de muy grant nonbradia, Gonbaut auia nonbre de Piedralada; aquel llamo a Macaire, e dixole en poridat: «Amigo Macaire, aquesto es bien sabida cosa, que aquel galgo non podera durar contra uos, e desque lo vos matardes, aueremos todos grande alegria, e ayuntarnos hemos entonçe todos a desora, e matemos a Carlon que tantas viltanças nos ha fechas por toda su tierra, e seale bien arreferida la muerte de Galaron, que era nuestro pariente, que se me nunca oluidara; e la rreyna de Françia su muger, preñada la echo el de su tierra, que jamas el fijo nunca y tornara, e sy y entra perdera la cabeça; e vos seredes señor de toda la tierra, que pese a quien pesar, o que le plega». «Gonbaut, dixo Macaire, aqui ha buena rrazon, e si yo biuo luengamente, en buen punto lo cuydastes; mas al taja Dios en el çielo». Entonçe salio el rey de su palacio, e mando que la batalla fuese luego guysada; e fizo y meter a Macaire, e el galgo. «Macaire, dixo el rrey, peños ha menester que me dedes». «Señor, dixo el, esto non puedo esquiuar»; e el traydor se torno, e llamo a Beringuer, e Crieebaut Dorion, e Foraut, e Roger Sanson, e Amagin Aston, e Berenguer, que eran parientes de Galaron. «Amigos, dixo Macaire, entrat en peños por mi; este rrey vos quier, e yo uos rruego ende: yo so vuestro pariente, e deuedes me ayudar, que me non deuedes falleçer fasta la muerte». E ellos dixeron que asy lo farian. Entonçe fueron al rrey e dixieronle: «Señor, bien queremos entrar por el en fiadoria de los cuerpos e de los aueres». E el rrey dixo que asi los rresçibiria. Entonçe fizo traer el galgo a Ougel, que lo tenia por el cuerpo; desi mando el rrey dar plegon que non ouiese y tan ardido (*Fol. 136 v.*) que sol fablase nin palabra, por cosa que oyese, so pena de perder vno de los mienbros; mas bien poderia ome creer, que a dur finco en Paris ome nin muger, clerigo, nin lego, nin rreligioso, que al canpo non saliese ver la batalla. E el rrey mando en la plaça estender vn tapete, e fizo y poner la arca de las rrelicas de Sant Esteuan. «Macaire, dixo el obispo, yd besar aquellas santas rreliquias, e asi seredes mas seguro de vuestro fecho acabar». «Señor, dixo Macaire, por buena fe non y besaria, nin ruego a Dios que contra vn can me ayude». Asi dixo el malandante; mas non ouo ome en el canpo que lo oyese que se non santiguase, e que non dixiese que malandante fuese e malapreso escontra el galgo, asy como le tenia tuerto. Entonçe fezieron leuar las rreliquias a la eglesia, pues vieron que Macaire non se les quesiera omillar, nin llegarse a ellas; mas el metio bozes a las guardas que le feziesen venir el can al canpo, e si lo non matase del primer golpe, que se non preçiaria vn dinero; e Gaufre le dixo: «Vos lo aueredes tan toste». Entonçe dexo yr el galgo, e començole de gritar, e dixo: «Ora te uee, e Dios que sofrio en su cuerpo la lançada e ser puesto en cruz, asi como te tu conbates por tu señor derechamente que te tanto amaua, asi te dexe el matar a Macaire, e vengar tu señor».

XXV

Assy fablo Gaufre, como vos oydes; mas mucho fue ledo el can quando lo soltaron, e sacudiose tres vezes; desi dexose yr al canpo a vista de toda la gente, e do vio a Macaire, que lo conosçio bien, fuese a el, lo mas rrezio que pudo yr. E ante que el traydor se ouiese aparejado, nin se cobriese del escudo, nin alçase el palo contra suso, le trauo el galgo en el vientre con los dientes, que auia muchos agudos, e mordiolo mal. Quando esto vio el traidor, a pocas non fue sandio, e alço su baston que era fuerte e quadrado, e dio tal ferida al galgo entre la frente e las narizes, que dio con el tendido en el prado, asi que la sangre salio del. Quando el galgo sse sentio tan mal ferido, erguyose toste e fue muy sañudo. Mucho fue catada la batalla del galgo e de Macaire de las gentes todas de la plaça, e de los muros que eran cobiertos; e todos rrogauan a Dios que el mundo formara que ayudase al galgo, si derecho tenia, e que el traidor fuese enforcado por la garganta. E Macaire se dexo correr al galgo, ca ferirlo cuydara del baston; mas el galgo le trauo en la garganta de tal guisa, que dio con el en tierra, e la tarja (*Fol. 137 r.*) le cayo de la mano. Quando esto vieron las gentes que a derredor estauan, loaron mucho a Dios. Asy cayo Macaire en tierra; mas ssy tan toste non se leuantara, pudiera ser mal rroso. E el galgo se asaño de que se vio ferido, e cato al traidor, e arremetiose a el, e trauole en el rrostro asi que las narizes le leuo, e lo paro mal. Quando esto sentio el traidor, a pocas non fue sandio, e con desesperamiento dio bozes a sus parientes que lo acorriesen, ca sy non luego seria comido. Desque ellos esto oyeron, dexaronse correr con sus espadas; mas el rrey se leuanto e dioles bozes, e dixo que sse non meçiesen, ca para aquel Señor que muerte prendiera en la vera cruz, que el primero que diese al galgo que seria rrastrado. Quando aquello oyeron los traidores, tornaronse; mas grandes baladros daua Macaire, ca mucho era mal tresnado en el rrostro, asi que toda la boca tenia llena de ssangre, de guisa que non podia rresollar; pero dexose correr al galgo con coita, mas el galgo se desuio de la otra parte e trauole en el puño, e apretogelo tan de rrezio con los dientes, que le fizo caer el baston de la mano.

XXVI

Mucho fue el traidor coitado, quando se sentio tan maltrecho de la mano, onde le corria la sangre, pero despues tomo el palo, e dio al can grandes feridas con el, mas mucho estaua maltrecho de la sangre, que perdia mucha. Mas grant duelo fazian por el los traidores de sus parientes, e Galeraus de Belcaire, vn traydor malo, llamo de los otros do auia çiento o mas, e dixoles: «Varones, grant pesar he de nuestro pariente Macaire, que veo tan malandante, e vos asi deuiades fazer, e si el fuer vençido por vn can, todo nuestro linage ende sera desonrrado; mas ssabedes lo que pense? Yo me armare toste, e subire en mi cauallo, e leuare mi lança en la mano, e yre acorrer a Macaire: ca le o matare el galgo que nos ha escarnidos; mas si me el rrey pudier prender, prometedle por mi mill marcos e muchos paños de seda, e el tomarlos ha de buenamente, e asi sera Macaire acorrido, e rredemirse ha, e el galgo sera muerto». E todos dixieron que deçia bien, e gradeçierongelo mucho, ca mucho sse dolian de Macaire en quan mal estaua su pleito, e dezian que en buen punto el fuera nado, ssi lo librase. Entonçe sse torno Galeran, e fizose bien armar, e caualgo en su cauallo, e aguyjo sin detenençia, e paso por la priesa de la gente que (*Fol. 137 v.*) fallo delante, e fazianle carrera, e dexose correr al can, e diole vna lançada que le paso la lança por anbas las piernas, de guisa que la lança ferio en tierra, e quebro en dos partes, onde peso mucho a el, e tiro la espada de la bayna por matar el can; mas el galgo tomose a fuyr, e metiose por entre la gente, por guareçer. Quando Carlos vio esto, fue muy sañudo, e metio bozes a las guardas que si aquel dexasen yr, que los non fallase en toda su tierra, ca ssy los y podiesen fallar, que los mandaria meter en presion, donde jamas non salirian, e qualquier que lo tomase, e ge lo metiese en la mano, que le daria çient libras. Quien viese aquella ora burgeses deçer de los muros, e la mesnada del rrey cogerse a los cauallos, e salir escuderos e seruientes con armas, e con porras, e con visarmas, e otrossi los rribaldos lanzar palos e piedras, bien entenderia que querian ganar los dineros que el rrey prometiera a quien lo tomase. Mas el traidor puño de aguyjar, e de sse salir quanto lo podia leuar el cauallo; mas tantos corrian en pos el, e asy lo enbargaron, e lo ençerraron entre ssy, que lo presieron. E atanto aqui viene vn villano grande e fiero, que traya en la mano vna grant piedra, e dexose yr a el, e diole tal ferida con ella en los costados de trauiesso, que dio con el del cauallo en tierra, e mataralo ssy ge lo non tollieran. A atanto llego y el rrey ante que lo leuantasen de tierra, e fizo luego dar el auer al villano, de que des-

pues fue rrico e bien andante. E otrossi llegaron y luego los del linage de Macaire, que dixieron al rrey: «Señor, bien sabet que nos nunca sopimos parte de Galeran, quando se armo para acorrer a Macaire que uos tenedes preso; ssy el fizo follia, señor, fazer vos vuestra merçet; prendet auer por el e rriendaseuos». E el enperador les defendio que nunca y fablasen jamas; que para aquel Señor que muerte preso en cruz, dixo el, que non prenderia por el el mayor auer del mundo, que ante non fuese rrastrado, e despues enforcado por la garganta, como ladron e traidor. Entonçe mando que lo guardasen bien; dessy tornose al canpo.

XXVII

Mucho fue el traidor coitado a desmesura por el conde Galeran que era preso, que era su tio; e todos ssus parientes, los grandes e los pequeños, estauan en el canpo, e las guardas estauan otrossy armadas; e el duque don Aymes tenia el galgo por el cuello, e las guardas le dezian que lo ssoltase. Entonçe ssolto el duque el galgo, e dixole: «Vete; a Dios te acomiendo, qne faga que te vengues de aquel que te tu señor mato, e que muestre y su miraglo por la su santa merçet». E el galgo se dexo correr a Macaire muy sañudo, ca mucho lo desamaua. Quando Macaire vio venir el can, tomo su baston e cuydolo (*Folio 138 r.*) ferir; mas el galgo se desuio, e salio en trauieso, e non lo pudo ferir; e dio tal ferida del baston en tierra, que mas de vn palmo lo puso por ella: e el galgo andole a derredor e asecho de qual parte lo poderia coger. E nuestro Señor, por mostrar y su miraglo, lo quiso ayudar que prendiese vengança de Auberi de Mondisder su señor, que le el matara a traiçion en el monte; e tanto ando assechando, que le fue trauar en la garganta, ante que le uviase a dar con el baston, e touolo quedo como vn puerco, que sse non pudo librar del, ca non era derecho, ca se non oluido a Nuestro Señor la traiçion que el feziera; mas quando vio el traidor que lo non podia mas durar, començo de llamar a las guardas, e pedir merçet al rrey [1].

A tanto aque el rrey do viene: e Guyllemer d'Escoçia, e Ougel, e Lardenois, e Gaufre d'Ultramar, e Almerique de Narbona, e el bueno de don Aymes, e Bernalt de Brunbant, e todos los doze Pares fueron al galgo por ge lo quitar, mas a muy grant pena lo podian partir del. «Señores, dixo Macaire, por Dios fazetme oyr: yo bien veo que so muerto, do al non ha; mas si me quesiese el enperador perdonar este yerro, yo le diria toda la verdat, pues que non puedo guarir». «Çertas, dixo el Enperador, non lo faria por tu peso de oro que te non faga arrastrar». «Señor, dixo el traidor, bien veo que so muerto, e que non puedo escapar, e quiero vos manefestar la verdat. Quando vos distes a Aubery de Mondisder la rreyna a guardar e que la guiase, yo fuy en pos ellos por tomar la rreyna, mas Aubery me la defendio, e llaguelo muy mal, ca el era desarmado, con mi espada en la espalda. Quando lo vio la rreyna todo ssangriento, començo de sse yr fuyendo por guarir por la floresta, asy que la nunca despues pude veer por quanto la pude buscar. Asy me ayude aquel Señor quel mundo tiene en poder, que nunca y mas ouo. E fallome mal de lo que fize a Aubery, e non es marauilla de lo conprar. Señor, agora fazet de mi lo que uos quesierdes». «Çertas, dixo el enperador, non sse lo que diga; mas bien se que de traiçion non se puede ome guardar». Grant pesar ouo el

[1] Véase como refiere el suceso la *Chanson de Macaire*, según el ms. de Venecia, publicado en 1886 por M. F. Guessard:

«Gran fu la meslée entro Machario e li can;
Major non vi nesun homo vivan.
Lo can li morde por costes e por flan,
E cil le done de li baston sovan
Porme la teste, si qe n'ese li san.
Qui de Magance ne fo en gran torman;
Voluntera atrovast paro qe fust avenan
Por oro et avoir e diner e besan;
E li rois çura Deo e meser San Jouan
Qe no li valira tuto l'or qe fu an
Q'el non sia çuçés, sel vinçe li can,
Arso en fois o apendu al van,
Al plasir son baron fara li çuçeman.
Grande fo la bataile tuto jor man à man;
Et li levrer li va si adestan
Qe Macario è si laso estan
No se po aider ni de pe ni de man.
Por ira e maltalent li va sovra li can,
Entro le viso le mordi si fereman
Le pomel de la golta li tole toto quan.
E Macario si brait e crie alteman:
«O estes vos alé, tot li me paran,
»Qe no me secorés encontre da un can?»
Dist l'inperer: «I te son da luntan.
»Mal veisi Albaris e madama enseman,
»Qe onceisi à dol e à torman».
Volez oïr, segnur, coment l'a fe li can?
Sovra Machario el va por maltalan,
A la gola le prist sil ten si fereman
Qu'elo l'abati en tera à li plan.
E cil cria merci por Deo e por li san:
«O çentil rois, nobele e sovran,
»No me lazar morir à tel torman!
»Fa moi venir un qualche çapelan,
»Qe voio conter tot li mon engan».
Li rois l'intende sin fo legro e çoian.
L'abés da San Donis fa apeler mantenan;
Et cil le vene voluntera por talan».

(v. v. 1099-1136).

fer mas el galgo se defiso e sa
lio en trauesso e non lo pudo fe
rir. E dio tal ferida del bastõ
en tierra q̃ mas de vn palmo lo
puso por ella. E el galgo ando
le adesfeder e ayechó de q̃l pre
lo podera coger. E nro señor por
mostrar y su milagro lo q̃so ayu
dar q̃ pudiesse venganza de su
hera de mondisder su señor q̃ le
el matara a tiçon en el mont
tenido ando assechando q̃ le fie
rauia en la garganta. Ante q̃ le
ubriese a dar con el baston e to
no lo q̃so como vn puerco q̃ se no
pudo lidiar del ca non era de ese
ho. E se non olido a nro señor
la tiçon q̃ el fesiera, mas q̃n
do vio el tiçon q̃lo non podia
mas durar. Tomeso de llamar
a los guardas e pedir merçed al
Rey. Entonçe ay el Rey do bie
ne e guillaumes de estorna e ouge
e lisceuis e gauffre dultra mar
e almeriq de narbona e el bue
no de don aymes e bepulit de
bpunbant. E todos los doze
pares fueron al galgo por q̃lo
q̃ten mas a muy grat pena lo
podieron prender. Señores dixo
macarie por dios fased me oyr
yo bien veo q̃ so muerto do al
non ha. Ayas si me q̃siese el en
pudor perdonar este yerro yo le
dira toda la verdad pues q̃ non
puedo guarir. Despues dixo el enpe
dor non lo farad por tu peso de oro
q̃ te non faga arrastrar. Señor di
xo el tiçon, bien veo q̃ so muerto e
q̃ non puedo estar e q̃ero vos ma
nifestar la verdad. Quando vos des
tes a auberi de mondisder la reyna
a guardar e q̃la tuiese yo fuy en pos
ellos por tomar la reyna mas aube
ry me la defendio e llaguelo muy mal
e el era desarmado con my espada
en la espalda, quando lo vio la rey
na todo sangriento començo de sse
ir fuyendo por guarir por la flo
resta. Asy q̃la mata despues pude
veer por quito la pude bustar. Asy
me ayude a el señor q̃l mundo tiene
en poder q̃ nunca y mas ouo. E
fallo me mal delo q̃ fise a auberi
e non es maruilla delo conpre se
non. Agora fiser daño lo q̃ nos q̃si
eres. Despues dixo el enperador non
sse lo q̃ digo mas bien se q̃ de tiçon
non se puede ome guardar q̃ran pe
sar ouo el enperador q̃ido le esto, o
yo contar. E el duq don aymes di
xo a muy grandes bozes a q̃sa de bu
eno: oystes deste malo como se sopo
encobrir. Despues pues q̃ el mato
a auberi de mondisder bien merese
pena de tiçon. Ay buen fidalgo di
xo el enperador por q̃l vos prisiste
esta se puede entender q̃ de grat ri
non vos deustua este con. Entõ
ce mando echar a macarie vna cade
na ala garganta e a galgan q̃ssu
tado ossy e liarlos a dos cauallos

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

CUENTO DEL ENPERADOR CARLOS MAYNES

(Folio 138 r. del códice *h-j-13* de la Biblioteca del Escorial)

enperador quando le esto oyo contar, e el duque don Aymes dixo a muy grandes bozes a guisa de bueno: «¿Oystes deste malo como se sopo encobrir? Çertas, pues que el mato a Aubery de Mondisder, bien meresçe pena de traidor». «¡Ay, buen fidalgo, dixo el enperador, por qual vos prouastes! Ora se puede entender que de grant traiçion vos acusaua este can». Entonçe mando echar a Macaire vna cuerda a la garganta, e a Galeran ssu tio otrossy, e liarlos a dos cauallos (*Folio 138 v.*), e fizolos rrastrar por toda la çiudat, ca tal gualardon meresçen los traidores. Desy el enperador mando muy bien guardar el galgo por amor de Aubery, que el amaua mucho; mas el galgo se fue al monimento do lo viera enterrar, e echose sobre el, e dexose morrer de duelo e de pesar. Alli veriades llorar mucha gente de piadat, e el rrey que fuera en pos el, e muchos omes buenos con el, e començaronlo a catar, e ouieron ende todos grant pesar; desi mandolo el rey enboluer en vn paño de seda muy bueno, e fizolo soterrar en cabo del çemiterio, de aquella parte do yazia su señr. Ora vos dexaremos de fablar del enperador e del galgo, e fablaruos he de la rreyna, que Dios ayude, que sse yua derechamente a Costantinopla, e Barroquer con ella, sin mas de conpaña.

XXVIII

Desque pasaron el rrio de Rrin e fueron de la otra parte, entraron en Vngria e fueronse derechamente a Vrmesa, vna muy buena çiudat, e posaron en casa de vn rrico burgues que auia ssu muger muy buena e de buena vida, que fezieron muy bien seruir la rreyna. Mas quando veno a la media noche, llegole el tienpo de parir, e ella començo de baladrar e de llamar Señora Santa Maria, que la acorriese. Tanto baladro la rreyna, que la dueña se esperto e fuese para ella, e leuo consigo tres mugieres que la ayudasen a su parto, e tanto trabajo la dueña, fasta que Dios quiso que ouo vn niño, muy bella criatura, que fue despues rrey de Françia asi como cuenta la estoria. E desque la rreyna fue libre del niño, las dueñas lo enboluieron en vn paño de seda muy bien, e leuaronlo luego a Barroquer, e tanto que lo el vio, tomolo luego entre ssus braços, e començo mucho a llorar, e desenboluiolo e fallole vna cruz en las espaldas, mas vermeja que rrosa de prado. «¡Ay Dios, dixo Barroquer, por la tu bondad tu da proeza a este niño que tanto es pequeña criatura, porque avn sea señor de Françia, que es su rreyno!» Quando el dia aparesçio bel e claro, el burges, que era ome bueno, veno ver la rreyna e saluola muy omildosamente, e dixole: «Dueña, conviene que lieuen este niño a la eglesia, e que sea batizado». «Señor, dixo la rreyna, ssea como vos mandardes, e Dios vos agradesca el bien e la onrra que me vos feziestes». E Barroquer tomo el niño en los braços, (*Fol. 139 r.*) e leuolo a la eglesia, e el huespet e su muger con el. Mas agora oyt la ventura que le Dios fue dar. El rrey de Vngria, que auia tienpo que moraua en aquella çiudat, leuantarase de mañana por yr a caça con su conpaña, e caualgo e topo en la rrua con la huespeda quel preçiaua mucho, e dixole: «¿Que es eso que y leuades?» «Sseñor, dixo ella, vn niño que ha poco que naçio, que es fijo de vna dueña de muy luenga tierra, e ayer a la noche la albergamos por el amor de Dios; e demandamos padrinos que lo tornen xristiano». E el rrey dixo: «Non yredes mas por esto, ca yo quiero ser su padrino, e criarlo he». «Señor, dixo la huespeda, Dios vos de ende buen grado». Entonçe se fueron a la eglesia e pararonsse a derredor de la pila, e el rrey tomo el niño en las manos, e catolo, e quando le vio la cruz en las espaldas, omillose contra la tierra. «¡Ay Señor Dios, dixo el rrey, bien veo que de alto logar es este niño, e fijo es de algunt buen rrey coronado!» Entonce llamo el rrey al burges, a quien dezian Joserant, e dixole: «Guardat bien este niño, ca por ventura avn por el seredes ensalçados». «Señor, dixo el clerigo, como auera nonbre?» — «Loys, dixo el rrey, le llamen; bien se que fijo es de rrey, e por ende quiero que aya nonbre como yo, por tal pleito que Dios le de onrra e bondat».

XXIX

Despues que el niño fue batizado, el rrey le mando dar çient libras, e dixo al huesped que quando el niño fuese tamaño que podiese andar, que lo leuase a la corte, e que lo faria tener onrradamente, e darle ya quanto ouiese menester, paños e dineros, e palafrenes. Desi espediose de aquella conpaña, e el huespede se torno a su casa, e Barroquer conto a su señora la rreyna como el rrey era padrino de su fijo, e que el lo tomara con sus manos en la pila. Quando esto la dueña entendio, sospiro mucho e tomose a llorar, e dixo: «¡Ay señor Dios, a quan maño tuerto me echo mi señor el rrey de Françia, por el enano traidor que me cuydara escarnir! Mucho feziera nuestro Señor bien, que es ssyn pecado, que feziese saber al rrey e a los

omes buenos como me traxo aquel falso; mas despues que ouier mucho mal endurado, ssy plazer de Dios fuer, el me vengara, ssy lo por bien ouier; en el he yo mi esperança, e darme ha despues onrra, sy le ploguyer, ca fol es quien se desespera por coita que (*Fol. 139 r.*) aya. Tal es rrico a la mañana que a las viespras non ha nada, e tal es pobre que sol non ha nada nin vn pan que coma, a que da Dios mas que ha menester; assy va de ventura». Mucho auia la rreyna grant pesar de que era echada en estraña tierra, do no ueya amigo nin pariente, e ementaua a Carlos e su franqueza. «¡Mesquina, dixo la rreyna, como so echada en grant proueza! Ssy yo de buena ventura fuese, en Paris deuia yo agora yazer en la mia muy rrica camara, bien encortinada, e en el mio muy rrico lecho, e ser aguardada e aconpañada de dueñas e de donzellas, e auer caualleros e seruientes que me seruiesen. Marauillome como Dios non ha de mi piadat; mas el faga de mi todo su plazer e a el me acomiendo de todo mi corasçon, e rruegole que aya de mi merçet, ca mucho so mal doliente». E de aquel parto que alli ouo, priso vna tal enfermedat que le duro diez años que se nunca leuanto del lecho; mucha sofria de coita e de trabajo, e el huesped e su muger sse entremetian de le fazer quanto podian fazer; e Barroquer puñaua en seruir al burges a su voluntad, en sus cauallos e en las cosas de su casa. En grant dolor e en gran coita yogo la reyna Seuilla todo aquel pleito, e el niño crecio en aquel tienpo tanto que fue muy hermoso donzel; e Barroquer le dixo: «Fijo, ¿sabedes lo que vos digo? El rrey que es desta tierra es vuestro padrino, ca el vos saco de fuente, e quando esto fue, dixonos que quando fuesedes tal que pudiesedes caualgar, que uos leuasemos a su corte». «Padre, dixo el donzel, a mi plaze mucho si mi madre quesier, que es doliente; mas ya me semeja, padre, que guarece, loado a Dios». Desy fueronlo dezir a la rreyna, e quando lo ella oyo, ouo ende grant plazer, e llamo á Joserant su huesped, e dixole: «Buen amigo; yo vos rruego que me presentedes mi fijo al rrey, e vaya con vusco Barroquer que vos lo liene». «Dueña, dixo el huesped, yo fare vuestro mandado de buenamente». Entonce leuaron el niño a la corte, e desque fueron antel rrey, omillaronsele mucho e dixieron: «Señor rrey, aquel Dios que uos fizo, vos de vida e salut». El rrey los rescebio muy bien, e preguntoles a que venian, e dixo a Joseran: «¿A vos ese niño alguna cosa?» «Si, dixo el, es mi afijado, e vuestro otrosi, e vedes aqui Barroquer su padre, asi como yo creo, e como el diz». E el rrey cato a Barroquer, ensorreyendose, porque lo vio feo e de fuerte catadura, e que lo non ssemejaua el moço en alguna cosa. «Joserante, dixo el rrey, grandes graçias de mi afijado, que me criastes tan luengamente e tan bien, e vos aueredes ende buen galardon si yo biuo». E el rrey (*Fol. 140 r.*) llamo entonçe vn su ome mucho onrrado que auia nonbre Elynant, e dixole: «Mandamos vos que ayades este donzel en guarda, e que lo enseñedes a buenas maneras, e a todas aquellas cosas que a cauallero conuiene saber, el axedrez, e tablas». E el dixo que lo faria de grado, e asi lo fue despues; ca mas sopo ende que otro que sopiesen en ssu tienpo; e el niño finco con el e yua a menudo ver a su madre, e el burges e su muger guardauan e seruian la dueña mucho onrradamente, e fazianle quanto ella queria. El burges auia dos fijas niñas e fermosas, e la mayor auia nonbre Elisant, que era mas bella; e esta amaua mucho al donzel, e deziale a menudo en poridat: «Buen donzel, nos vos criamos muy bien e muy viçiosamente, e vos bien sabedes que vuestro padre Barroquer traxo aqui a vuestra madre muy pobremente, e vos sodes muy pobre conpaña, e si quesierdes ser sabidor, non yredes de aqui adelante; mas tomadme por muger, e seredes rrico para sienpre, que vos non falleçera cosa; ca bien sabedes que non ha cosa en el mundo que tanto ame como a vos». «Dueña, dixo Loys, vos ssodes muy fermosa a marauilla e muy rrica, e yo muy pobre, que non he ninguna cosa, nin mi madre otrossy que non ha ningunt consejo, ssinon mi padre Barroquer que la sirue; e vuestro padre me crio muy bien por su mesura, que nunca por mi ouo nada; mas ssy me Dios llegase ende a tienpo, yo le daria ende buen gualardon; mas guardatvos, amiga, que tal cosa non me digades nin vos lo entienda ninguno». Quando esto oyo la donzella, mucho fue desmayada, e perdio la color, e fue mucho coitada de amor del donzel; mas el donzel, que desto non auia cura, yuase para el rrey, e seruia antel, e dauale Dios tal donayre contra el e contra todos, que lo amauan mucho, e salio tan bofordador, e tan conpañero, e tan cortes, que todos lo preçiauan mucho. E desque Barroquer vio la dueña guarida, fue a ella e dixole llorando: «Señora, nos auemos aqui mucho morado; por Dios, pues que sodes guarida a la merçet de Dios, e vuestro fijo es ya grande e fermoso, puñemos de nos yr de aqui, e sera bien, e llegaremos a Costantinopla al enperador vuestro padre; e

quiero fazer saber a vuestro fijo, si lo por bien touierdes, que es fijo de Carlos, rrey de Françia, e sse que auera grant pesar de la villania que el rrey contra vos fizo, que uos echo de ssu tierra a tan grant tuerto, por mezcla de los traidores que Dios maldiga». E la dueña respondio: «Barroquer, yo fare lo que vos loades». Entonçe llamo la dueña a su fijo Loys, e dixole: «Amigo fijo, ssy vos quesiesedes, yo me querria yr de aqui para Costantinopla, do mora mi padre e mi madre, e mi linage, que son (*Fol. 140 v.*) muy rricos e muy onrrados». «Señora, dixo el donzel, yo presto so para fazer lo que uos mandardes; ya agora querria que fuesemos fuera de aqui».

XXX

Entonçe fezieron saber al huespet e a la huespeda que sse querian yr, e la huespeda le dixo: «Dueña, vedes aqui vuestro fijo que es fermoso e bueno; çertas que yo lo amo mucho, que es mi afijado, e bien cuydo, e asy me lo diz el corasçon, que avn dende me verna bien. Pues que asi es que uos yr queredes, tomad de mis dineros quantos menester ayades». «Dueña, dixo Barroquer, grandes merçedes, ssy yo biuo luengamente, quanto bien vos feziestes todo vos sera bien gualardonado, ssy Dios quesier». Entonçe troxieron a la dueña vna muleta, e el donzel se fue al rrey e espediose del; desy tornose, e fuese con su madre; e Barroquer yua delante, ssu sonbrero en la cabeça, e ssu bordon grande e bien ferrado fieramente; mucho era grande el villano a desmesura e mucho arreziado; e de como era grande, e fuerte, e feo, Loys que lo cato, tomose a rreyr. Desta guisa entraron en su camino, e andaron tanto fasta que llegaron a vn monte que auia siete leguas de ancho e otro tanto de luengo, do non auia villa nin poblado, mas de vna ermita, mucho metida en el monte; e en el monte andauan doze ladrones que fazian grant mal e grant muerte en los que pasauan por el camino; e Barroquer, que vio el monte verde e las aues cantar por los ramos a grant sabor de ssy, por sabor del buen tienpo e por alegrar a ssu señora, començo de yr cantando a muy grant voz, asi que el monte ende reteñia muy lueñe. Quando los ladrones lo oyeron, llegaronsse al camino, e el mayoral dellos, que auia nonbre Purçenait, llamo ssus conpañeros, e dixoles: «Amigos, yo non sse quien es aquel que canta; mas grant follia me semeja que ha fecha quando tan çerca de nos se tomo a cantar, ca lo non guarira todo el oro de Françia que non prenda agora muerte». Entonçe sse guisaron todos, e ssacaron las espadas de las baynas que trayan sobarcadas, e estouieron asechando; a tanto vieron venir a Barroquer e a la rreyna e su fijo Loys; mas quando el cabdillo de los ladrones vio la dueña tan fermosa, cobdiciola mucho, ca bien le semejo la mas fermosa dueña que nunca viera; e dixo passo a ssus conpañeros: «Par Dios, mucho nos aueno bien, ca aquella auere yo, e despues darla he a todos, e el donzel e el villano matemoslos». Entonçe dieron todos bozes: «¡Ay, don viejo, que (*Fol. 141 r.*) en mal punto vos tomastes a cantar, ca perderedes por ende la cabeça, e nos faremos de la dueña nuestro plazer!». Tanto que Loys esto entendio, tiro luego la espada de la bayna, e Barroquer que esto vio, dixole: «Fijo, non uos desmayedes; çertas, yo non los preçio vna nuez, ca non so cosa»; e tomo el bordon con anbas las manos, e alçole, e dio tal ferida con el al primero que ante ssy cogio en la tiesta, que le fizo salir los ojos de la cabeça; desy ferio luego otro, que lo metio muerto en tierra, que nunca mas fablo, e dio muy grandes bozes e dixo: «¡Ladrones, traydores, non leuaredes la dueña!» E Loys que lo cataua, e tenia la espada sacada, dio tal ferida a vn ladron, que lo fendio fasta los ojos.

XXXI

Mucho fue el donzel alli aspro e ardit, e Barroquer estaua cabo el e puñaua de lo ayudar e de matar los ladrones; muchos cochillos los lançaron, e la dueña daua grandes baladros, e dezia: «¡Ay Dios, Señor verdadero, ayudanos! ¡Gloriosa Santa Maria, acorrenos a esta coita!» E el mayoral de los ladrones tenia vn cochillo grande, que era muy tajador, e dio con el tal ferida a Barroquer, que le corto la saya e la camisa, e llagolo; mas Barroquer, que era mucho esforçado, alço el bordon, e dio tal golpe a Purçenait en la cabeça que le fizo salir los meollos, e dio con el muerto en tierra. Desy dixole: «¡Ya y yazeredes, ladron traidor!». «¡Ay Dios, dixo la rreyna, ayudat a Barroquer e a mi fijo Loys, que estos ladrones non les puedan nozir!». Quando los ladrones otros vieron su señor muerto, començaron de fuyr; mas don Barroquer con su bordon non les dio vagar, e mato ende los seys, e Loys los çinco con su espada, e el dozeno finco biuo, que pedio merçet a Loys a manos juntas en inojos que lo non matasse, e dixole: «¡Ay buen donzel, por Dios vos pido merçet que ayades de mi piadat e que me non matedes! e sy me de-

xardes beuir, grant pro por ende vos verna, e dezir vos he como non ha en el mundo thesoro tan ascondido nin tan guardado en torre nin en cillero que vos lo yo non de todo, nin cauallo, nin palafren, nin mula non sera tanençerrada, que vos la yo dende non saque e vos la non de, ssy me con vusco leuardes». Atanto aqui viene Barroquer corriendo, do fuera en pos los que matara, e dio grandes bozes, e dixo: «E ¿que es esto, Loys? Señor, por Dios, e ¿que estades faziendo que non matades ese ladron?» «Non lo fare, padre, dixo el, si fezier lo que me prometio. Padre, ¿oydes las marauillas que me promete? Diz que non auera tan grant thesoro en ninguna parte, nin tan guardado, que si el quesier, que lo non saque e me lo non de, e otrosi cauallos, e mulas, e palafrenes». «Buen fijo, diz Barroquer, nunca te fies en ladron, ca aquel que lo quita de la forca, a ese furta el mas toste, e ese sse falla (*Folio 141 v.*) del peor». «Non, dixo Loys, mas veamos lo que nos dende verna; mas avn creo que nos ayudemos del, si lo bien quesier fazer». Entonçe dixo Barroquer al ladron: «¿Como has tu nonbre? Non me lo nieges».—«Señor, dixo el, nin fare; yo he nonbre Griomoart». «¡Ay Dios, dixo Loys, que estraño nonbre!».

XXXII

«Griomoart, dixo Loys, ssy Dios me vala, tu as nonbre de ladron; mas ssy andas bien contra mi, tu faras tu pro». «Señor, dixo Griomoart, asy me salue Dios, que me non saberedes cosa deuisar, que yo por uos non faga, que non dexaria de lo fazer por cuydar y prender muerte». «Amigo, dixo el infante, mucho te lo gradesco; mas agora me dy, amigo, ¿somos çerca de alguna villa do podamos albergar? Ca mi madre va muy lassa e esle muy menester de folgar, ca ya es muy tarde». «Señor, dixo el ladron, esta floresta dura mucho, que mas auedes avn de andar, ante que la pasedes, de quatro leguas, que non fallaredes villa nin poblado; mas a çerca de aqui ha vna hermita, do poderedes yr por vn sendero do uos yo ssabere guiar, e y mora vn ssanto hermitaño, que es muy buen clerigo: muchas vezes fuemos a el por lo ferir o matar, mas asi lo guardaua Dios de mal, que ssienpre nos fazia tornar atras, que nunca podiamos açercar en la hermita. E este es hermano del enperador de Costantinopla, que ha nonbre Rricardo, que ha dos fijos los mas fermosos del mundo: el vno es cauallero atan bueno que le non fallan par; el otro es vna fija que es la mas fermosa dueña que pueden saber, e tienela casada con el rrey de Françia, a que dizen Carlos». Quando Barroquer oyo fablar del hermitaño e del rrey Carlos, cato a la reyna, e viola llorar muy fieramente, e dixole: «Por Dios, señora, non lloredes; ssi quier por amor de Loys vuestro fijo, vos conuiene de lo encobrir; mas pensemos de andar e llegaremos a vuestro tio e veerlo hedes».

Entonçe non sse detouieron mas, e fueronse por aquel ssendero que ladron sabia, e Barroquer yua sienpre delante la rreyna; e andaron tanto, que llegaron a la hermita, e vieron la morada del hermitaño, que auia la puerta muy pequeña e en la entrada estaua vna canpana colgada entre vna feniestra; e Barroquer fue a ella e tañiola, e el hermitaño que yazia ante el altar en oracion, tanto que oyo el sson, leuantose e salio fuera de la eglesia: e quando cato e vio la dueña e el donzel, e Barroquer, e el ladron, marauillose mucho e dixoles: «Por Dios, ¿que gente sodes o que demandades? Ca vos non leuaredes de lo mio valia de (*Fol. 142 r.*) vn dinero; ante seredes todos muertos, como yo cuydo, ca aqui çerca andan ladrones, que tienen las carreras, que les non puede escapar grande nin pequeño». «Señor, dixo Loys, non dubdedes, ca ya nos desos fezimos justiçia aca donde venimos». E el hermitaño respondio: «Vos feziestes y muy grant limosna; mas de vna cosa me marauillo mucho, que bien ha treynta años pasados segunt yo cuydo, que non vy ome nin muger por aqui pasar, fuera a vos solamente: mas ¿quien es aquella dueña que tan fermoso fijo tien, que bien deuia ser señor de vn rreyno? E ssemejame de la dueña que va despagada». «Señor, dixo Loys, la dueña es mi madre, non y dubdedes, e este es mi padre, que ha nonbre Barroquer, muy buen ome; este otro es nuestro seruiente, e albergadnos e faredes grant merçet e grant limosna». «Señor, dixo el hermitaño, para el cuerpo de Dios que yo non he feno nin auena, nin pan, nin çeuada, nin otra cosa; e pesame ende, synon vn pan de ordio solamente muy mal fecho, nin rropa, nin camara, do uos yo pueda albergar». «Señor, dixo Loys, aquel que lo dio a Moisen en el desierto, nos dara del ssu bien, ssy en el ouiermos nuestra esperança». E el hermitaño rrespondio: «Pues venit adelante, e tomad todo quanto yo tengo».

XXXIII

Desque entraron en la casa, el ome bueno, que era de buen seso e de alto linage, llamo

a Loys aparte, e dixole: «Buen donzel, e ¿que comeredes de tal bien como yo dare a vos e a vuestra conpaña?» «Señor, dixo Loys, grandes merçedes». Entonçe entro el hermitaño en su çelda, e ssaco dende vn pan de ordio e de auena, e non lo quiso tajar con cochillo, mas partiolo con las manos en quatro partes, e dio a cada vno su quarto. E desque comieron, Sseuilla la rreyna sse llego al hermitaño e començo de fablar con el, e dixole: «Señor, por Dios, consejatme, ca mucho me faz menester». E el hermitaño le rrespondio muy sabrosamente. «Dueña, dezitme donde sodes o de qual tierra andades». «Señor, dixo ella, yo non vos lo encobrire: yo sso natural de Costantinopla, e so fija del enperador e de su muger Ledima, e el enperador de Françia Carlos me demando a mi padre por muger, e mi padre me le enbio muy rricamente, e muchos omes buenos venieron entonçe comigo, e leuaronme a Paris; e alli caso comigo, e touome vn año consigo. Non vos negare nada; e echome de su tierra por mezcla falsa de traydores, por los parientes de Galaron. Señor, dixo la dueña, asi me salue Dios que todo esto fue verdat que me (*Fol. 142 v.*) oydes contar: que me basteçieron aquellos traidores que mal apresos sean, e Carlos me dio entonçe a vn su cauallero que me guiase, que llamauan Auberi de Mondisder, muy leal e muy cortes, e Macaire el traydor veno en pos de nos por me escarnir si podiese; mas Auberi puño de me defender del con su espada; mas el otro, que andaua armado, lo llago muy mal. E quando esto vi, metime por el monte, e començe a fuyr, e asy ande fuyendo toda la noche, fasta el alua del dia, que falle aquel ome bueno que alli vedes, e contele toda mi coita; e quando lo el oyo, tomose a llorar con duelo de mi, e desanparo su muger e ssus fijos e quanto auia, e venose comigo por me guardar e me seruir. Non vos sse contar todas nuestras jornadas, mas venimos nos a Vrmesa, e posamos en casa de vn buen ome, a quien Dios de buena ventura; e ally pary en su casa a Loys que vos vedes, que es fijo del enperador Carlos, que es señor de Françia, e nieto del enperador de Costantinopla». Quando el hermitaño oyo asy fablar la dueña, començo de ssospirar muy de corasçon e a llorar mucho de los ojos. «Dueña, dixo el hermitaño, vos sodes mi sobrina, non dubdedes y, e dezirvos he que faredes: aqui uos conuiene de folgar, e yo yre al Apostoligo fazerle desto querella, e contarle he vuestra fazienda, e echara escomunion sobre Carlos, ssy vos non quesier resçebir; e despues yrme he a Costantinopla a vuestro padre, e dezirle he todo esto, e fazerle he ayuntar sus huestes, e y vernan grisones, e pulleses, e lonbardos por guerrear a Françia. E ssy Carlos vos nos quesier resçebir, non puede falleçer de la guerra, en guisa que yo lo cuydo echar de la tierra a ssu desonrra, e quierome partir desta hermita, que mas y non morare, e tornare al sieglo a traer armas, e la lazeria que fasta aqui sofri por Dios, quierola toda oluidar, e puñar de comer bien, e de beuer bien, e de me tener viçioso». Assy dixo el hermitaño, que Dios ssalue, e llamo a Barroquer, e dixole: «Amigo, conuiene que vayades a vn castiello que es aqui çerca, por conprar que comamos». «Señor, dixo Barroquer, yo yre y muy toste». Quando la dueña oyo asi fablar el hermitaño, començo a llorar de alegria que ende ouo.

XXXIV

Entonçe se guiso Barroquer de yr, que ende auia grant sabor, e Griomoart sse adelanto e dixo: «Señor [1] (*Fol. 143 r.*)... que yo uos fare rricos e bien andantes para en todos vuestros dias». «Señora, dixo Barroquer, grandes merçedes». Entonçe sse guiso Barroquer á guysa de penitençial, e tomo vna grant esclauina, e vna esportilla e bordon en la mano, e vn capirote e ssonbrero grande que todo el rrostro le cobria; mas con todo esto no oluido el auer e los paños. Desy espidiose e fue su carrera, e fue de alli maner a Proyns; otro dia de mañana sse salio de alla e fue maner a Emaus a la noche, e desque entro por la villa, començo de yr fincando ssu bordon, e fuese derechamente a su casa, e llego a la puerta, e vio sseer a su muger muy pobremente vestida, e muy lazrada, e dezia al mayor de sus fijos: «Fijo, e ¿por que beuimos tanto, pues perdimos a Barroquer, tu padre, que nos mantenia e pensaua de nos? Ya non auemos que comer nin de que beuir. ¡Ay mesquina catiua! ¡que grant pesar del he, e que gran mengua me faz!» Assy dezia la dueña muy doloridamente, su mano en su faz, e llorando mucho. Quando esto vio Barroquer, començo a llorar de piadat, e llegose mas a la puerta, e dixole: «Dueña, por Dios, albergatme ya oy, e faredes grant limosna». E la muger, que seya triste, quesierase dende escusar a todo ssu grado e dixole: «Yd a Dios, amigo, ca non es guisado de albergar a uos nin a otro, ca non tengo en que; Dios lo sabe e pesame

[1] Falta algo en el códice, quizá el relato de alguna habilidad de Griomoart.

ende; mas yd a Dios que uos guye». Asy fablo la dueña, que seya muy desconfortada por su marido que le tardaua tanto. «Dueña, dixo Barroquer, que Dios nos salue, albergatme, ca non se para do vaya». E la dueña ouo del piadat, e otorgolo, e dixo: «Venit adelant», e començo mucho a llorar, e dixole: «Vos seredes aqui albergado; mas ruegovos que roguedes a Dios, que el mundo fizo e formo, que el me dexe avn ver mi marido Barroquer que me tanto sabia amar, que ya tan grant tienpo ha que sse de mi partio, e nunca lo despues mas vy, e por ende cuydo que es muerto, ca el desanparo su asno, por que guareçiamos, que sse veno para mi casa, cargado de leña, que oy mañana leuo mi fijo por nos ganar que comiesemos muy catiuamente, de que me pesa mucho, ca non he que vos dar». Quando Barroquer oyo asi fablar a su muger, ouo ende tal piadat, que sse torno a llorar sso su capirote, assy que todas las baruas e las façes ende eran mojadas, e dixole: «Dueña, por Dios, ¿como auedes nonbre?» «Señor, dixo ella, a mi dizen Maria, e fincarome dos fijos de mi marido: el mayor es ydo al monte por de la leña que carga en el asno que su padre dexo; el otro anda pediendo las limosnas por la villa». Entretanto entro el moço que fuera demandar las limosnas, ssu pan en ssu saquete que ganara. (*Fol. 143 v.*) Quando lo Barroquer vio, todo el coraçon le tremio, e metio mano a su bolsa e saco dineros, e dixo al moço: «Fijo, ¿saberas tu conprar pan e vino e carne que comamos?» «Ssy», dixo el. Entonçe le dio los dineros; e desque los el moço tomo, fuese a la villa, e conpro todo quanto su padre le mando, e troxolo, e candelas otrosi. Entretanto Barroquer fendio leña e fizo fuego, e en quanto se guisauan de comer, llego el otro fijo su asno ante ssy cargado de leña. Tanto que lo vio Barroquer, luego conosçio que era ssu fijo, e el corasçon le salto de alegria que ende ouo, e dixo a muy alta boz: «La bestia fara contra su señor lo que non fezieron sus fijos» Tanto que el asno oyo fablar a Barroquer, començo a rrebuznar de tal guisa, que bien entenderia quien quier que lo conosçia, e fuese para el que lo non podian del quitar. Quando esto vieron los fijos, marauillaronsse ende mucho, porque el asno fazia esto contra su huesped. Desi tomaronlo e fueronlo prender en su peseure; desi pararonse a la mesa, e Barroquer comio con su huespeda e los fijos anbos de consuno; e desque comieron bien e a su vagar quanto menester ouieron, Barroquer, que metia en ellos mientes, era ende muy ledo en su voluntad. «¡Ay Dios, dixo el fijo mayor, como somos guaridos! ¡buen padre auemos fallado! ¡bendito sea quien lo crio, ca bien nos auondo de comer! Señor palmero, dixo el, por Dios, palmero, non vos vayades para ninguna parte, e fincat con nusco». E Barroquer, quando esto oyo, tomose a llorar, e la dueña se marauillo ende.

XXXV

Despues de comer, leuantaronse anbos los mançebos, e alçaron las mesas; desi pusieron de la leña en el fuego por amor del buen huesped, e desque anocheçio, Barroquer llamo su huespeda e dixole: «Dueña, ¿do yare esta noche?» «Palmero, dixo ella, yo uos lo dire. Vos yaredes çerca el fuego, e ternedes vn saco fondon de uos, ca yo non he chumaço que vos dar». «Dueña, dixo Barroquer, non sea asy, mas durmamos de consuno, ca yo non he muger nin uos marido, e quiero uos dar por ende çient sueldos». Quando aquesto oyo la muger, torno tal como caruon, e cato a Barroquer muy sañuda e de tal talante, e dixole a muy grandes b zes: «¡Garzon lixoso, fi de puta, salid de mi casa, ca sy ay mas estades, tantas palancadas uos fare dar en los costados, que todos uos los quebrantaran; ca llamare agora a todos mis vezinos que uos apalanquen!» Barroquer, quando vio su muger tan sañuda e porque la auia tan bien prouada, non se quiso mas encobrir contra ella. Entonçe desnudo su esclauina que traya vestida e finco en saya el muy buen vejaz, e fue abraçar a su mugier, e ella lo cato e començose a marauillar, e desque lo cato, dixole: «¿Quien (*Fol. 144 r.*) uos, buen señor? no me lo neguedes». «Dueña, dixo el, yo sso Barroquer vuestro marido, que uos tanto soliades amar; vos non me conosçiades ante, quando aqui llegue a la viespra, mas conosçiome el mi asno, que tanto que me oyo, luego se tomo a cantar».

Quando la muger lo entendio, toda la color se le mudo, e conosçiolo luego, e fuelo abraçar e besar muy de corasçon, e Barroquer otrosy a ella; e non sse podian abondar vno de otro. Despues desto, Barroquer fue abraçar e besar a sus fijos, e començaron todos a llorar de alegria, e los fijos dixieron a Barroquer: «Sseñor, bien seades venido». Barroquer sse asento con ssu muger a fablar, e dixole: «Amiga, de oy mas ssed alegre, ca yo so muy rrico: ca yo he ganado tal auer e tal thesoro, por que seremos rricos e bien andantes para sienpre». Entonçe le conto como fallara la rreyna de Françia

desanparada, e como se fuera con ella, e la guardara, e dixole: «Tomad este don que uos enbia ella, e confortaduos bien, ca a mi conuiene de me partir eras de mañana, e yrme derechamente a Paris por veer los traidores que a mi señora la rreyna fizieron mezclar, donde el enperador Carlos fue mal aconsejado». «Señor, dixo la muger, Dios uos guie e vos guarde de mal, e guardatuos de entrar en poder de aquellos». «Ssy fare, dixo el, non y dubdedes». Entonçe sse fueron echar a grant plazer de ssy. Otro dia mañana se leuanto Barroquer, que auia muy a coraçon su carrera, e bestio su esclauina, e tomo su bordon e su esportilla, e espediose de su muger, que lo amaua tan mucho, que non cuidaua ver la ora en que tornase a Emaus; e partiose de su casa, por yr a Paris.

XXXVI

Agora se va Barroquer, que Dios guarde de mal, su esclauina vestida, e su bordon en la mano. E començo a trotar, e llego a Paris a ora de yantar, e entro por la villa e vio las gentes ayuntar por la çiudat, e vio fincar tiendas fuera de la villa por los canpos. Quando esto vio Barroquer, començo mucho a llorar, e dixo: «¡Ay, señor Iesuxristo, que en la vera cruz te dexaste prender muerte por los pecadores saluar! ¡tu faz a Carlos que sse acuerde e que rresciba la rreyna su muger derechamente, como deue!» E desque comio en casa de vn ome, do poso, saliose fuera de la çiudat, e fuese por rribera del rrio de Ssena, donde posauan muchos altos omes e poderosos, e y eran de los traidores. Mas tanto sabet todos que non ouo rrey en Françia, del tienpo de Merlin fasta entonçe, que non ouiese traidores que le feziesen muy grant daño; mas non tanto como a este. Desi fuese contra la tienda del rrey, e violo ser muy triste, e con el seya don Aymes, que era muy buen ome. «Don Aymes, dixo el enperador, aconsejarme deuedes: yo ayunte aqui mis gentes, asi como vos vedes, por defender mi tierra, ¿que vos pareçe y?» «Señor, dixo el duque don Aymes (*Fol. 144 v.*), yo uos dare buen consejo si me vos crer quisierdes: yo oy dezir, e asi es verdat, que Lois vuestro fijo es entrado en Chanpayna, e con el el enperador Rricaldo, su abuelo, señor de Greçia; e ya son con vuestro fijo acordados Almerique de Narbona e sus fijos, que sson tan poderosos e tan buenos caualleros, e çertas mucho faria contra rrazon quien contra el fuese, e seria muy grant daño de uuestros omes; mas, señor, resçebit vuestra muger, que es tan buena dueña, e Dios e el mundo vos lo terna a bien». «Señor, dixo Mancions (vn gran traidor), aquel dia que la uos tomardes, sea yo escarnido, ¡muger que asi ando abaldonada a quantos la querian por la tierra, que non ouo garçon que non feziese en ella ssu voluntad!» Quando esto oyo Barroquer que y paraua mientes, a pocos non fue ssandio, e non sse pudo tener que non dixiese: «Çertas, greton lixoso, mentides; e sy non fuese porque estades ante el enperador, tal palancada uos daria deste bordon, que la sentiriades para sienpre». Quando aquesto el enperador oyo, tomose a rreyr, e Ougel otrossy e los otros omes buenes que y sseyan, e dixieron entre ssy que sandio era el palmero. «Palmero, dixo el rrey, ¿donde venides?» «Señor, dixo el, yo uos lo dire: yo vengo de Jerusalen, do Dios fue muerto e biuo, e pase por Bregoña, e y fue rrobado de vna gente mala que y falle, e era tan grant caualleria, que despues que el mundo fue fecho no fue ayuntada tan grande, e son ya en tierra: e esto faz el enperador Rricardo, que trae y su fija e su nieto, que es ya bueno e arreziado, e todos dizen del niño que es vuestro fijo, e que por fuerça sera rrey de Françia, e que porna a uos fuera de la tierra. E por el mi consejo, vos non los atenderiades, ca el infante muy fuerte es, e muy dultadorio, e diz que ha derecho de heredar a Françia, e que se quier entregar de la tierra a quien quier que pese o ploga, e que sera rrey coronado; e yo le oy jurar por todos los santos de Dios, que ssy pudiese coger en la mano los traidores que con vusco son, que su madre trayeron e la fezieron echar tan viltadamente de la tierra, que los non guariria todo el oro del mundo que los non feziese quemar. E vos mesmo podedes y prender grant vergueña, asi como el dezia. Por lo qual vos yo loaria que vos fuesedes de aqui, ante que fuesedes preso ni maltrecho». Quando esto oyo el enperador, fue muy sañudo e ouo ende grant pesar; mas Barroquer non semejaua ome que pauor ouiese, ante dixo al rrey muchas cosas del infante Loys de menazas, e el enperador lo llamo e dixole: «Palmero, ¿que dizen aquellas gentes? ¿Vernan mas adelante, o que cuydan de fazer?» «Señor, dixo Barroquer, asy aya Dios parte en la mi alma, que ellos amenazan fieramente los traidores de Françia, que ssy los cogen en poder, que los (*Fol. 145 r.*) non guarira cosa que non sean destruidos o trenados». «Señor, dixo Mançion, yo vos digo bien que este palmero es esculca: mandatle sacar los ojos; desy esforquenlo». «Non lo fare, dixo el rrey; ante quiero fablar con

el e oyr de ssus nueuas. Palmero, dixo el rrey, ¿ssabes algunt menester?» «Ssi señor, dixo el, sso tal mariscal de conosçer buen cauallo, o buen palafren, que en el mundo non ha mejor, nin que lo mejor sepa guareçer de su enfermedat, nin mejor afeitar». »Çertas, palmero, dixo el rrey, tu deues ser muy onrrado, sy verdat es lo que dizes; e quiero que finques comigo e fazerte algo, ca yo he vn cauallo ruçio muy preciado, tan fuerte e tan fiero, que ninguno non se osa llegar a el ssynon yo e los omes que lo guardan». E Barroquer dixo: «Veamoslo; quiça yo uos dare y recabdo». «De grado, dixo el rrey». Entonçe embio por el cauallo; mas quatro mançebos que lo auian de guardar fueron a el e enfrenaronlo, e tiraronle las cadenas e las presiones otrosy, e leuaronlo todos quatro al rrey, e descobrieronlo de vna purpura de que estaua cobierto; e el cauallo alço la cabeça e tomose a relinchar muy fieramente e a soplar mucho. Era el cauallo bel, de guisa que le non ssabian par, nin auia ome que sse enfadase de lo ver, e dezian todos e jurauan que nunca tan fermoso cauallo vieran. E Barroquer, que lo cataua, començo a pensar, e dixo en su coraçon: «¡Ay Dios, Señor! ¡dame, Señor, si te plaz, que yo pueda leuar este cauallo a mi señor! mas sy en el caualgase ssin siella, cuydo que caeria muy toste, ca non sso acostunbrado de caualgar en cauallo en hueso». E do el rrey estaua asy en rriba de Ssena e catando su cauallo, de que se pagaua mucho, dixo contra don Aymes. «Duque, ¿vistes desque naçistes tal cauallo como este?» E el dixo que non. E Barroquer se adelanto e dixo: «Señor, si el cauallo fuese ensellado, por la virtud de Dios, yo cuydaria prouar su bondat». Quando esto oyo el rrey, mandolo ensillar toste, e desque lo troxieron, Barroquer quito de ssy su esclauina, e puso el pie en la estriuera, e caualgo muy ayna, e el cauallo començo a tomar con el muy esquiuos saltos, e de esgremirsse, en manera que a pocas non dio con el en tierra, e Barroquer echo mano a las crines, e los caualleros que lo uieron, dixieron: «¡Agora veredes el gritar fiero e el rroido quando el palmero cayer!» E Barroquer que lo oyo, non daua por ende nada; mas dezia entre sus dientes que no seria, si a Dios ploguyese, ante sse tenia bien en la sella; e el metio el bordon so el braço derecho, e con los grandes çapatos que tenia aguyjo el cauallo e soltole la rrienda, e el cauallo començo de correr tan fieramente, que semejaua que bolaua. Assy lo arremetio por el prado; desy venose contra el enperador, e dixole a muy alta boz: «Rrey, yo sso Barroquer de la barua cana; ssy yo vine a vos por esculça (*Fol. 145 v.*) agora me tornare a Loys, vuestro fijo, el muy preçiado, e a vuestra muger la reyna Seuilla, que yo por mi cuerpo guarde de mal e guye, e serui a mal grado de los traidores que la fezieron desterrar a tuerto. E si vuestra muger non rresçibierdes, sabet que Françia sera por y destruida; mas como quier que auenga, este buen cauallo leuare yo, e finqueuos la mi esclauina, ca bien la auedes conprada». Entonçe ferio el cauallo de las espuelas, e fue su carrera, e el enperador metio grandes bozes: «Varones, ydme en pos el, por el amor de Dios, ca si asi pierdo mi cauallo, jamas non auere alegria: e quien me pudier prender el palmero, çient marcos de plata le dare en aluistras». Entonçe caualgaron caualleros e escuderos, e seruientes e priuados, e vnos y otros: e y fue el duque don Aymes, e Ougel e Galter de Corauina, e los parientes de Galaron, que Dios maldiga. ¿Que uos dire? Quien quier que buen cauallo tienia, caualgo en el ssyn detenencia, e el enperador mesmo y fue. Assy fueron todos en pos el; mas Barroquer, que yua delante en el buen cauallo, rrogaua yendo mucho a Dios que lo guardase de caer, e asi corrio fasta Ormel, que se nunca detouo. Entonçe cato en pos sy, e vio muy grant gente venir en pos el por lo prender; entonçe aguijo mas el muy buen cauallo e fuese a Gornay, e paso por y, que se non detouo cosa, e llego a Leni; mas non quiso y fincar, e yua tan rrecio por medio la plaça, que semejaua tenpestad, de guisa que non auia y tan ardido que sse le osase parar delante nin preguntar.

XXXVII

Assi se paso Barroquer por Leni en el buen cauallo; e desque fue fuera de la villa, cogiose por el camino de Proyns, e fuese quanto el cauallo lo podia leuar, asi que poco daua por los del rey Carlos que en pos el corrian. Entretanto llego el duque don Aymes, e Aleni, e Ougel, e con ellos bien quatro mill françeses, e fueron preguntando ssy vieran por y pasar vn villano en vn buen cauallo muy corredor. «Ssy, dixieron los burgeses, que mal apreso vaya el alla do va; por aqui paso, tal como el viento». A tanto llego el rrey, que venia metiendo bozes: «Varones, agora por Dios yd en pos el, ca ssy me asy escapa, jamas otro tal no auere a mi cuydar». Entonçe caualgaron todos los de la villa, burgeses e caualleros e seruientes, e fueron en pos el; mas Barroquer, que

yua adelante alongado dellos, llego a vn monte a ora de viespras, que era çerca de Emaus, e fallo a su fijo en la carrera que leuaua su asno cargado de leña, e conosçiolo luego, e dixole: «Fijo, saludame a tu madre, ca yo non he vagar de fablar mas contigo, ca bien en pos de mi el rrey Carlos con muy grant conpaña; agora te ve a Dios, ca non he poder de mas contigo estar». Tanto estouo ally el fablando con su fijo, fasta que vio el rrey Carlos, e de tan lueñe que lo vio, metiole bozes: «¡Ay fi de puta, non me escaparedes que non seades enforcado!» (*Fol. 146 r.*). E Barroquer que lo oyo, le rrespondio: «Non sera assy, si a Dios plaz». E començole de gritar. Estonçe aguyjo el cauallo que se non detouo mas; e mas toste se alongo dellos ques marauilla, e fuese por Columersablia, e la luna era muy clara, e llego a ora de matines a Proins, e passo por y sin enbargo ninguno; e el rrey Carlos llego y al alua del dia, e Ougel, e el duque don Aymes, e con ellos bien trezientos a cauallo, e fueron preguntando a los de la villa: «¿Vistes por aqui pasar vn villanoençima de vn buen cauallo?» E ellos dixieron que non sabian del parte. E Barroquer, que iba en el buen caballo rruçio, tanto ando de dia e de noche, que llego a tierra do fue muy bien reçebido, mas tanto cuyto el cauallo, que era todo trassuado; e asi fue ante el infante Loys, e presentogelo e dixole: «Tomad este cauallo, señor infante, que es el mas marauilloso que nunca ome vio, que fue del rrey Carlos, vuestro padre». Entonçe le conto como Carlos feziera ayuntar su hueste en Paris muy grande, e que yazia en rribera del rrio; «e quando el rrey me vio leuar su cauallo, mando venir su hueste en pos de mi, e el venia delante mas brauo que vn leon; e poderlos hedes fallar a siete leguas de aqui muy pequeñas». «Por Dios, dixo el infante, ¿assy corrio en pos de vos mi padre por su cauallo?» «Çertas ssy», dixo Barroquer. «Barroquer, dixo el infante, ¿que gente anda con el? non me lo niegues». «Señor, dixo el, bien sson treynta mill; los vnos vienen delante, e los otros detras, asi como les aturan los cauallos, mas bien los podedes todos prender, sy quesierdes». Quando esto Loys oyo, començo a dezir: «¡Armas, armas, caualleros! ca yo prenderia de grado a mi padre, en tal que lo feziese otorgar con mi madre». Entonçe veriades griegos, asi los altos como los baxos, correr a armarse, que non fue y tal que se dende escusar quesiese, e el enperador Rricardo fue armado en los primeros muy rricamente, e subio en su cauallo, e don Almerique de Narbona, e Guyllemer el guerreador, e todos los otros de su conpaña, e asy se ayuntaron en vn punto bien treynta mill; e Barroquer dezia: «Todos los poderedes prender, si quesierdes». Quando esto vio Loys, començo a dar bozes que mouiesen. Entonçe fueron su carrera, aguyjando quanto podian contra los françeses, e yendo asy, dixo el infante: «¡Ay Dios, Señor, quel mundo formaste por tu grant poder, e quesiste que fuese poblado de gente, da al rey mi padre coraçon que rresciba a mi madre, asy como deue!» Assy se fue la hueste de los griegos muy esforçadamente, asi que de los pies de los cauallos ssalia tan grant poluo, que muy de lueñe paresçia. Quando esto vio el enperador Carlos, fue mucho esmayado, e el duque don Aymes le dixo: «Señor, en barata somos; mucho corrimos, me semeja, en pos el penitençial. Ahe aqui los griegos vienen de rrandon con Loys, vuestro fijo, que es muy sañudo de su madre que echastes de vuestra tierra, e con el viene Almerique de Narbona e sus fijos, e mucha otra caualleria, e el enperador Rricardo de Costantinopla que vos desama (*Fol. 146 v.*) mortalmente, por su fija que auedes dexada, onde entonçe creyestes los traidores que Dios maldiga. Ora es por eso vuestra tierra metida en duelo e en tormenta, e nos por ende seremos todos presos ante del ssol puesto; e sera muy grant derecho para la fe que deuo a Dios, desy que todos somos desarmados, sinon de nuestras espadas, si nos non uviamos acoger a algun castiello; ¡nunca tal perdida perdimos desque perdimos Oliuer e Roldan, como esta sera! ¡nunca desde entonçe aca oue tan grant pauor como agora he! ¡Dios nos acorra!»

XXXVIII

«Don Aymes, dixo el enperador, por buena fe non sse lo que y podamos fazer; bien se que el enperador de Costantinopla me desama mortalmente, e ha razon por que: ca eche su fija de mi tierra muy malamente, e nos non auemos castiello a que nos acojamos». «Señor, dixo Salamon, aqui non auemos que tardar, ca el proueruio diz que mejor es buen foir que mal tornar». Entonçe sse asonbraron los françeses antel rrey Carlos, mas non auia y tan bueno que pauor non ouiese; ca mucho dubdauan los griegos que venian de rrendon. «Señor, dixo el duque don Aymes, entendet lo que uos quiero dezir: a ssiete leguas de aqui ha vn castiello en vna montaña, a que dizen Altafoja; ya lo uos touiestes çercado, quando yazia dentro Grifonet que fizo la traiçion, quando vendio Roldan al rey Marssil, e non uos pudo escapar, ante ouo su

gualardon de la traiçion que feziera, ca fue quemado. Pues vayamos a Altafoja, e sy nos y çercaren, muy bien nos defenderemos, si Dios quesier, e mal aya el que non se defendiere fasta su muerte». E Carlos dixo: «Agora, ¡via de parte de Dios!» Estonçe mouieron de rrendon contra Altafoja, e el enperador cato la grant gente de los griegos que en pos ellos yuan quanto mas podian, assy que ante que fuesenençima de la montaña los alcançaron los griegos. Alli podriades ver mucho golpe de espada, e de lança e de porra; mas los françeses puñaron de se acoger a la rocha, ca bien veyan que los non podian durar, e desque fueron en el castiello, cerraron muy bien las puertas. Asy fueron los françeses encerrados onde sse desmayaron mucho, e los griegos los çercaron a derredor, e mandaron tender tiendas e tendejones en que posasen, e fezieron choças de ramas; mas pero ante que los françeses se acogiesen, prendieron dellos los griegos veynte e çinco. E destos eran dos de los traidores que Dios maldiga: el vno dellos era Mançion, e el otro Justorte de Claurent, e por estos dos fuera la reyna traida e echada a dolor e a desonrra de ssy. E leuaronlos al infante Loys, a que plogo con ellos, e dixoles: «¿Quien sodes? non me lo neguedes». E ellos respondieron: «Señor, nos ssomos de Françia, e esto sabredes por verdat, e somos vuestros presos: agora fazet de nos lo que uos ploguier». E entretanto llego Barroquer ssañudo e de mal talante, e cato los traidores muy sañuda-
(*Fol. 147 r.*) mente, e dixo a muy alta boz: «Yo non seria tan ledo sy me diesen dozientos marauedis de plata como sso con estos dos falsos que aqui veo presos, que non sse peores en toda la tierra». «Señor, dixo el al infante, estos malos sson de contar por culpantes: este vno ha por nonbre Mançion, e el otro Justorte de Monteclaro; estos dezian al rrey que me mandase sacar los ojos, mas agora los mandat uos por eso rrastrar o enforcar por las gargantas». «Yo lo otorgo», dixo el infante. Entonçe fezieron traer dos roçines, e ataronlos a ellos, e rrastraronlos a vista del rrey, que estaua encima del muro d'Altafoja. «¡Ay Dios! dixo el rrey, ¿como non ensadezco de pesar, porque asi veo arrastrar mis omes, e los non puedo acorrer? el coraçon me deuia por ende quebrar». Grant pesar auia por ellos el rrey Carlos; e despues que fueron arrastrados, mandaron erguyr forcas, e pusieronlos y, e asy ouieron los traidores lo que mereçian de la buena dueña que trayeron e fezieron desterrar a tuerto. E el infante Loys, que era de prestar, fizo traer ante ssy todos los otros presos, e dixoles su rraçon tal: «Señores, dixo el, ¿sabedes lo que uos demando? Quiero que uos uayades quitos para el rrey Carlos, e saludatme primeramente a mi padre, e desi a don Aymes e a Ougel; estos dos nunca yo vi, mas oylos preçiar, e dezitles que, si yo pudiese, que de grado me aconpañaria a ellos, e por Dios, dezitles de mi parte que rrueguen al rrey que rresçiba a mi madre por muger, e que fara muy grant limosna». E los presos rrespondieron que su mandado farian de buenamente, e dieronle graçias e merçedes de que los quitaua, e comendaronlo a Dios, e espedieronse, e partieronse del, e fueronse a Altafoja; e desque fueron antel rrey, saluaron a el e a toda su conpaña, e otrosi saluaron a don Aymes e a Ougel de parte del infante e dixieronles su mandado. «Señor, dixieron ellos al rrey, el buen Loys, vuestro fijo, nos quito, e enbiauos dezir por nos que rresçibades a su madre, e que faredes y muy grant bien e muy grant limosna; e el Apostoligo, que es señor de la ley, verna a uos a pie por este pleito e esta auenençia traer, si uos quesierdes, e don Almerique de Narbona con todos sus amigos; e sabet que Mançion es enforcado e Justorte su cormano, ca el palmero que uos sabedes los fizo enforcar, e dize que otro tal fara de los otros traidores que buscaron mal a la rreyna, bien ante vos, que los non poderedes ende guardar». «¡Ay Dios! dixo el rrey, ¡quantas ontas me ha fechas aquel maldito de palmero! ¡Non folgare si del non fuere vengado». Grant pesar ouo el rrey quando oyo menazar sus omes. Entonçe llamo a don Aymes, e Lardenoys, e Ougel. «Amigos, dixo el rrey, consejatme: ¿que fare sobre esto?» «Señor, dixo don Aymes, yo vos lo dire: quando anocheçier, nos saliremos fuera e yremos contra la hueste, e ellos non sse guardaran de nos, e feriremos en ellos ssin sospecha, e mataremos e prenderemos dellos muchos». «Yo lo otorgo, dixo el rrey, ssy quier que non prendiesedes otro ssynon el palmero que leuo mi cauallo; e pues esto dexistes, ponetlo por obra». Entonçe se partieron de alli e fueronse guysar, e armaronse de las armas de los burgeses de la villa lo mejor que podian; e desque fueron armados e la noche veno, salieron fuera del castiello e fueronsse deçiendo por la montaña, asi que llegaron al llano do yazia la hueste de los griegos; asi fueron ascusamente, que los griegos nunca dellos fueron aperçebidos, fasta que ferieron en ellos ssin sospecha (*Fol. 147 v.*), e començaron a ementar a altas bozes: ¡Monjoya, Monjoya! la seña del rrey Carlos. E los griegos, que seyan comiendo muy segurada-

mente, salieron toste, que non cataron por pan ni por vino, nin por carne; mas los françeses los cometieron muy fieramente. El rroydo fue muy grande por la hueste, e fueron armados mas de veynte mill, e dexaronse correr a los françeses; mas los françeses, quando esto entendieron, començaronse de allegar contra el castiello, ca bien vieron que ssu fuerça non los valdria nada; e do sse yban acogiendo, fallaron a Barroquer, que andaua en vn buen cauallo de Alemaña que le diera el infante, e saliera con el e con el enperador; mas aueno assy que se espidiera dellos, e cogiose por otra carrera. Pero tanto que Barroquer a Ougel vio, alço ssu bordon por lo ferir, mas Ougel le desuio el golpe, ca ouo del miedo, e echole mano e trauole en la barua, que traya grande como griego, e cogiolo so el braço e començolo de apretar, asy que lo desapodero; e Barroquer començo a dezir: «¡Ay, santa Maria, valme! ca, ssy me lieua al castiello, yo muerto sso». E el infante Loys, que ende la boz oyo, començo de correr contra aquella parte; mas non lo pudieron acorrer, ca Ougel, que non auia sabor de lo dexar, lo tenia todauia, e lo leuaua suso contra el castiello. E el infante, desque vio que lo non podia auer, tornose a la hueste, mas mucho fazia grant duelo por Barroquer, ca muy grant miedo auia que lo matasen.

XXXIX

El enperador, que seya en Altafoja atendiendo, llego Ougel a la puerta e llamo, e abrieronle, e desque entro, lleuo a Barroquer antel e diogelo, e los françeses se ayuntaron y e dixieron: «¡Buen vejaz es este!» Entonçe se leuanto en pie vn traidor, Aloris, cormano de Galaron, e dixo al rrey: «Señor enperador, para el apostol sant Pedro vos juro que este es el palmero que vos fuyo con el vuestro buen cauallo del canpo de Paris; fazetle agora por ende tirar los ojos de la cabeça, desi enforquenlo».

Quando le esto oyo Barroquer, començolo de catar tan fieramente que marauilla [era], e enrrugo la tiesta e apreto los dientes, e alço el puño e fuese a el, e diole tal puñada en los dientes, que le quebro los beços e le fizo saltar los dientes, e dio con el en tierra a los pies del rrey Carlos. «Tirate de aqui, dixo el, lixoso, malo, traidor, que por ty e por tu linage fue echada la rreyna Seuilla, mi señora, muger del rrey Carlos, en desterramiento; mas ssy vos coge en la mano su fijo, non vos puede guarir cosa que uos a todos no enforque o non queme». Quando esto vio el enperador, como sseya de mal talante, metio bozes: «¡Prendetlo, prendetlo, e ydlo luego enforcar!» Entonçe fue preso Barroquer, e ataronle las manos, e pusieronle el paño ante los ojos.

¡Agora le vala Dios, ssynon agora lo enforcan!

XL

Entonçe presieron a Barroquer aquellos a quien lo el rrey mando, e fezieron erguyr la forca ençima de la rrocha, al pie del castiello, asy que bien lo poderian de alli ver los griegos. «Agora, dixo el rey, guardatlo que se non vaya: ca para aquel Dios que veno en la vera cruz, non ha cosa que me lo quitase de manos que lo non enforcase; ¡en mal punto para ssy me leuo el mi buen cauallo!» Desque las forcas fueron alçadas, los traidores fezieron alla leuar a Barroquer. Desque se el vio en tal peligro, començo mucho a plañer e dixo: «¡A Dios, Señor, que muerte prendieste en la vera (*Fol. 148 r.*) cruz por los pecadores saluar! ¡aue merçet de mi alma, ca el cuerpo llegado es a ssu fin! ¡Ay infante Lois, Dios te guarde de mal, ca yo jamas nunca te vere! ¡Dios ponga paz entre ty e tu padre, e que uos acordedes de consuno!» En todo esto, los traidores fezieron erguyr vna escalera, por que lo sobiesen suso; entonçe le echaron vna soga a la garganta. «¡Ay vejancon, dixo Aloris, venida es vuestra fin, assy que Dios, nin ome, nin muger non uos pueden guardar que non seades colgado!» Quando esto Barroquer oyo, tomose mucho a llorar; desi començo a rrogar aquel Señor, que ende ha el poder, que le guardase el alma que non fuese perdida; e desque le ataron la cuerda a la garganta, aquellos que Dios confonda, le echaron el paño ante los ojos. A atanto llego y el duque don Aymes, e Ougel con el e toda su conpaña, e desque y fueron, el duque dixo: «Palmero, mucho feziestes grant follia quando uos leuastes el muy buen cauallo del rrey; ora seredes por ende enforcado a vista de todos los de la hueste». «Señor, dixo Barroquer, por Dios, fi de santa Maria, auet mercet de mi que me non enforquen, e yo uos dire verdat; yo he nonbre Barroquer, e sso natural de Emaus, e por guardar la rreyna, quando fue echada a tuerto, dexe mi muger e mis fijos, tanto oue della grant duelo, quando la falle sola en el monte, muy triste e muy esmayada, aquel tienpo que Macaire fizo la grant traiçion, quando mato a Auberi de Mondisder, que la andaua buscando por la escarnecer;

mas a Dios non plogo que la el fallase, mas yo la falle en aquella ora muy grant mañana, en saliendo de vn monte; desy guyela e fuyme con ella, e andamos tanto que llegamos a vna villa que dizen Vrmesa, e y encaeçio de vn fijo que es muy buen infante, a quien puso nonbre el rey de Vngria Loys, quando lo tiro de fuentes; e yo lo crie sienpre, e agora he por ende tal gualardon de su padre que prendere por ende muerte. ¡Ay enperador de Françia! ¡Dios te lo demande! ¡ca tu echaste de tierra la buena rreyna tu muger, e Dios no haya parte en la tu alma, ssy la non rresçibieres; e estas por ende en ora de perder la vida!» Quando esto oyo don Aymes, fue ende muy ledo, e llamo a Ougel e dixole: «Agora non ha cosa en el mundo por que dexase de ser vengado de los traidores que a tan grant tuerto fezieron echar la rreyna»; desi dixo al palmero: «Amigo, dime verdat e non me niegues cosa: ¿El infante que tu dizes es aca yuso en aquella hueste, e su madre la rreyna Seuilla, mugier del rrey Carlos? Ssy fue verdat, asi como tu dizes, que la guareçiste, çertas que tu deues por ende auer muy grant onrra, e por buena fe que la yria ver de buena mente, e que todo quanto ouiese pusiese en ssu seruicio e en su ayuda». «Señor, dixo Barroquer, bien vos lo juro para la fe que deuo a Dios, que yo la guarde sienpre, e que y es». Quando esto oyo el duque don Aymes, ssaco su espada de la bayna, e dixo a aquellos que lo tenian que dexasen, ssy non que les tajaria las cabeças. Entonçe lo fizo desliar e quitarle el paño delante los ojos. E los traidores sse fueron quexar al enperador del duque don Aymes e del bueno de don Ougel, e de Lardenois, que les quitaran el palmero; e el enperador enbio por ellos, e ellos venieron. «Don Aymes, dixo el enperador, por Dios, ¿por que non dexastes enforcar aquel ladron?» «Señor, dixo don Aymes, yo vos lo dire». «Non vos lo quiero oyr mas, dixo el enperador; oy este ya asy, mas de mañana non me puede escapar». Entonçe llamo a Focart, e Gonbaut, e Guynemer (estos eran de los traidores), e fizogelo dar, e dixoles que lo guardassen que se les non fuese, ssynon que los enforcaria (*Folio 148 v.*) por ende, que por al non pasarian; e ellos dixieron que bien lo sabrian guardar. E los de la hueste sse asentaron a comer, mas el infante Loys non comia, ante començo a fazer el mayor duelo del mundo por Barroquer, e a llorar, e el enperador su auuelo que lo sopo, e el Apostoligo, lo fueron confortar, e dixieronle: «Amigo infante, agora dexat vuestro duelo, ca Dios lo puede muy bien guardar».

XLI

«Señores, dixo él, ssi lo mi padre mata, yo jamas non auere alegria en quanto viua». Atanto aqui viene Griomoart antel, e quando lo cato como lloraua, ouo ende muy grant pesar, e dixole a muy altas bozes: «E ¿que auedes, muy buen señor? Non me lo neguedes: ca so el çielo non ha cosa que uos querades, que uos lo yo non vaya demandar e vos lo traya». «Amigo, dixo el infante, yo uos amo mucho, e por ende vos lo dire: Barroquer, que uos sabedes, leuaronlo preso al castiello, de que me pesa tanto que uos lo non se dezir; e bien cuydo que non ha cosa que lo guarezca, que mi padre non lo faga enforcar». «Señor, dize Griomoart, non uos desmayedes, ca yo vos lo cuydo dar ante del medio dia sano e saluo, ca yo sse vn tal encantamento, por que lo quitare dende e uos lo traere sin ningunt dapno». «Amigo, dixo el infante, ssy uos esto fazedes, non ha cosa que me demandedes que uos lo yo non de». Entonçe fazia vn poco oscuro, e Griomoart se aparejó, e començo a dezir sus conjuraçiones, e a fazer ssus carautulas que sabia muy bien fazer. Entonçe se començo a canbiar en colores de muchas guisas, indio e jalne e varnizado; e los omes buenos que lo catauan, sse marauillauan ende mucho. «Señores, dixo Griomoart, non vos desmayades, ca ante que yo torne, auere muertos dellos bien catorze». «Amigo, dixo el Apostoligo, non fagas, ca tal ome y poderia morrer, que tu non conosçerias, de que seria grant daño e naçeria ende grant guerra; mas piensa de nos traer a Barroquer ayna; e sy fezieres alguna cosa de que ayas pecado, perdonado te sea de Dios e de mi». Entonçe se salio Griomoart de la tienda e fue su carrera contra la montaña, e tanto ando que llego a la puerta del grant alcaçar, e ençima del muro estaua vn velador que tañia su cuerno, e quando vio a Griomoart, dio muy grandes bozes e dixo: «¿Quien anda y? ¿Quien anda y? ¡euar piedra, vay!» Quando esto oyo Griomoart, ouo pauor e començo luego a fazer su encantamento e a dezir sus conjuraçiones, en tal guisa que el velador adormecio; e Griomoart se fue a la puerta e metio mano a su bolsa, e tyro vn poco de engrudo, que auia tan grant fuerça, que tanto que tañio con el las çerraduras, luego cayeron en tierra. E desque entro fuese al palaçio, e sol que puso la mano en la puerta, començo a dezir sus conjuraçiones, e el portal, que era alto e lunbroso, fue luego escuro, e Griomoart entro muy seguramente, e a la puerta del palaçio

fallo diez omes armados, que tenian sus espadas muy buenas, e Griomoart que lo entendio, fizo su encantamento, e adormeçieronse luego de tal guisa, que se dexaron caer estendidos vnos cabo otros, atales como muertos. Quando esto vio Griomoart, entro luego en el palaçio e fallolos todos dormiendo, e paso por ellos todavia echando su encantamento, e tanto que fue fecho asi, adormeçieron todos [los] caualleros, e vnos e otros que les tajarian las (*Fol. 149 r.*) cabeças e non acordarian. E Barroquer mesmo, que alla dentro yazia preso en la camara, adormeçiera tan fieramente que marauilla, e bien otrosi el enperador Carlos, e don Aymes, e Ougel e los otros altos omes, yazian asi dormiendo, que nunca pudieron acordar. E en el palaçio ardian quatro çirios que dauan muy grant lunbre, e Griomoart, que dentro estaua, en su mano vn baston, cataua a cada parte, si veria a Barroquer, e dixo: «¡Ay Dios, señor! E ¿a qual parte yaz Barroquer? yo juro a Dios que sy lo fallar non puedo, que yo porne fuego al palaçio e a todo el alcazar». E començo de andar buscando de camara en camara, assy que lo fallo preso a vna estaca, e vnos fierros en los pies, dormiendo muy fieramente. E Griomoart lo desperto, e soltole los fierros e las liaduras por su encantamento, e Barroquer fue muy espantado quando vio a Griomoart. «Via suso, dixo Griomoart, muy toste, ca tu eres libre si a Dios plaz». «Señor, dixo el, fablat mas paso que sse non espierten estos que me guardan, ca nos matarian toste, que cosa non nos guarira». «Barroquer, dixo el ladron, en mal punto te espantaras, ca sse non despertaran fasta la luz». Entonçe se començaron de salir, e Barroquer yua delante, e dixo al ladron: «Amigo, vayamos nos toste, ca el corasçon me trieme, de guisa que a pocas non muero de miedo». «Barroquer, dixo el, ¿por que te espantas tu? Yo sseñero entre aqui; mas vayamos ver a Carlos como le va». «Callate, dixo Barroquer, grant follia dizes. Par sant Donis, dixo el, yo non yre a el por lo ver, ca mucho es fuerte ome, mas vayamos nuestra carrera; a diablos lo encomiendo». E Griomoart non demoro mas, e dexo a Barroquer estar cabo de vn pilar, e fuese contra el lecho de Carlos e descobriole el rrostro por lo ver mejor, e desque lo cato, dixo: «¡Ay Dios, como es dultadorio el rrey Carlos! ¡mal venga a quien le fizo que echase su muger! Esto fezieron los traidores, que Dios confonda; non puede ser, si se junta la hueste de los griegos e la deste, que y non aya muy grant daño de anbas las partes, ca este non se querra dexar vençer. Nunca tan fuerte rrostro vi de ome». Entonçe llamo a Barroquer por le mostrar el rrey Carlos; mas el otro non fuera alla por cosa del mundo. Despues desto Griomoart començo de catar de vna parte e de otra, e vio estar a la cabeçera del enperador la su buena espada que llamauan «joliosa», a que non sabian par, synon era «duradans», e tomola luego, e dixo que la leuaria al infante Loys. Atanto se torno, e fallo a Barroquer estar tras el pilar muy callado, que rrogaua mucho a Dios que se non despertasen los de dentro nin lo fallasen ssuso. «Conpañero, dixo el, ora pensar de andar; bien me semeja que si me alguno quesiese mal fazer, que me non acorreriades. Non me semejades mucho ardido; ¡nunca peor conpañero vy para escodruñar castiello!». «Por Dios, dixo Barroquer, dexat estar, e vayamos toste, e pensemos nos de acoger». Entonçe se fueron a la puerta del castiello, e salieron fuera, e fueronse quanto mas podian yr contra la hueste. E aueno que aquella noche rondaua el buen enperador de Greçia, e el infante Loys ssu nieto con el; e quando los vio venir, aguyjo el cauallo contra ellos; mas quando conosçio a Barroquer, abraçolo mas de çient vezes, e besole los ojos e las façes, e fizo con ellos anbos la mayor alegria del mundo; e el ladron presento la buena espada al infante, e dixole: «Tomad, señor, la espada de vuestro padre, que llaman «joliosa», que es preçiada tan mucho»; e el la tomo, e fue el mas ledo del mundo con ella, e dixole: «Amigo, non ha en el mundo dos cosas (*Fol. 149 v.*) de que tan ledo pudiese ser, como de Barroquer e de esta buena espada: e de la vna e de la otra auredes ende buen gualardon, si Dios quesier.»

XLII

Entonçe los leuo el infante a la hueste, e fezieron por ende todos muy grant alegria; mas la alegria de la rreyna esta non auia par, quando vio a Barroquer. Mas del enperador Carlos vos fablare e de su conpaña. El velador adormeçio, que nunca desperto fasta la mañana, e quando acordo, dixo que le dolia mal la cabeça, e cato a derredor de ssy e vio la puerta avierta del castiello, e fuele mal, e metio vozes: «¡Ora suso, varones, traidos somos!» A estas vozes acordo el enperador e todos ssus altos omes que albergauan en el palaçio con el, que cuydauan auer perdido quanto auian. Mas quando el enperador cuydo tomar su espada, que cuydaua que tenia cabo ssy, e la non fallo, a pocas

non perdio el sseso, e do vio a don Aymes e don Ougel cabo ssy, llamolos e dixoles: «Varones, ¿que se fizo de mi espada «joliosa»? Non me lo neguedes, si sabedes do es». «Señor, diz el duque don Aymes, non sabemos ende mas que uos». «Par Dios, dixo el enperador, asaz la busque do la tenia a la cabeçera, e nunca la pude fallar; mas bien fue que es furtada e que yo sso encantado, e ssy esto fizo el palmero, sea luego enforcado». Entonçe fueron buscar a Barroquer aquellos que lo auian de guardar, e quando lo non fallaron, començaron a llorar porque les fuyera. Entonçe se tornaron al rey e dixeronle: «Señor, Barroquer nos escapo e fuese a la hueste; asy nos encanto a todos, que non dio por nos cosa; mas si lo otra vez pudiermos coger en la mano, luego sea enforcado; non aya y al». «¡Traidores! dixo el rrey, e ¿que es lo que dizides? Despues que el cauallo es perdido, çerrades bien la establia; mas ¡en mal punto vos fuyo, ca vos lo conprarredes bien!»

XLIII

Grant pesar ouo el enperador, quando le mostraron los fierros e las cadenas que tenia Barroquer que alli fincaran. «Por Dios, diz el enperador, ¿asi vos escapo aquel que tanto mal me ha fecho? ¡Ay! e ¡como me ha traido aquel viejo malo, que la mi buena espada me tomo por la leuar al infante Lois! Nunca, desque naçi, fuy asi dormiente como esta noche; mas, para la fe que deuo a Dios, lixosos malos, en mal punto dexastes yr a Barroquer, aquel ladron malo». Entonçe llamo a don Aymes e a Ougel de las Marchas, e dixoles: «Prendetme aquellos dos falsos malos, que auian de guardar el palmero». «Sseñor, dixeron ellos, fecho sea». Por estos dos fueron presos aquellos traidores, e enforcados, que los non detouieron mas. E el enperador dixo entonçe: «¡Ay, Dios! e ¿qual cauallero sera agora, que me leuara my mandado a Paris que me acorran, ca muy grant menester me faz?»

Entonçe se leuanto luego Ougel e fuese luego a armar. E desque caualgo en su buen cauallo «Broyefort», veno antel enperador, e dixole: «Señor, ¿como mandades?» «Id vos, dixo el, quanto pudierdes, e dezit que me acorran». Entonçe sse fue el deçiendo por la montaña, e desque llego al llano, començo de aguyjar; mas grisones que lo vieron, corrieron en pos el a poder de cauallos, baladrando e gritando: «Preso sodes; non vos yredes». Mas el bueno de don Ougel non rrespondio a cosa que ellos dixiesen; mas quando vio logar e tienpo, enbraço el escudo e torno la cabeça del cauallo, e metio la lança so el braço e fue ferir a aquel que lo mas alcançaua de tal lançada, que lo metio muerto en tierra del cauallo; desy el (*Fol. 150 r.*) boluiose e començo de yr quanto pudo, ca muy çerca venian del bien quatroçientos griegos que lo alcançauan fieramente; mas el, que vio esto, cogiose a vn monte e fuese por el quanto pudo e alli lo perdieron. E desque lo non pudieron fallar, tornaronse; mas Ougel se fue quanto se pudo yr, e de las jornadas que fizo, nin por do fue, non uos se contar; mas llego a Paris vn dia martes, e desque entro por la villa, fue metiendo por la plaça muy grandes boçes: «¡Agora, via todos, varones, pequeños e grandes, al rrey Carlos, que es çercado en Altafoja, do lo çercaron griegos, e moros, e persianos, e si lo non acorredes toste, puede ser perdido!»

XLIV

Assy llego don Ougel a Paris a vna alua de dia, e fizo a grant priesa ayuntar las gentes por la villa, assi que en otro dia auian de mouer por acorrer a su señor; mas don Ougel les dixo: «Amigos, non uos cuytedes, e dexat yr a my a Normandia por traer ende al duque con todo ssu poder». E ellos respondieron que bien lo farian; despues desto fuese el sin detenençia a Quarren [1], e fallo y a Rechart, el buen duque, que lo rresçebio muy bien, e preguntole a que veniera; e el le conto de como el enperador de Greçia tenia çercado al rrey Carlos en Altafoja con muy grant gente a marauilla, «e conuiene que vos aguysedes de lo acorrer». Quando el duque esto oyo, començo mucho a llorar, e despues dixole: «Don Ougel, mucho es en este fecho culpado el rrey Carlos porque asi echo la rreyna de su tierra, e dixieronme que auia della vn muy buen fijo, a que dizen Loys; mas ¿quien cuydades que se quiera yr matar con su fijo? Por Dios, dezitme lo que vedes y, ca yo non ayuntare mi gente contra el; ante le quiero yr pedir merçet, e non me mandara ya cosa que yo por el non faga, ca es mi señor natural». «Señor, dixo Ougel, por cosa del mundo uos non dexedes de acorrer a vuestro señor e de lo ayudar en toda guisa. E desque a el llegardes, tanto le rrogaremos que rresçiba su muger, que lo fara». «Don Ou-

[1] «La via de Ruen» (¡...!) leyó D. José Amador de los Rios.

gel, dixo el duque, al infante non lo falleçere todavia en quanto biuier». Entonçe enbio por toda Normandia e fizo ayuntar sus caualleros, que fueron bien catorze mill de muy buenos. Entonçe se partieron de Rruen, e andaron tanto por sus jornadas, que llegaron a Paris. Entonçe sse yuntaron todos los de Paris e los de Normandia, e mouieron de y por yr a Altafoja, e, desque y llegaron, pasaron dende vna legua, e fezieronlo saber a ssu señor el rrey Carlos. Quando el ende oyo las nueuas, fue muy ledo a marauilla, e ssalio del castiello e fuelos ver; mas quando ellos vieron al rrey sano e ledo, ouieron ende gran plazer. Entonçe llego mandado a la hueste de los griegos como venia el poder muy grande del rrey Carlos. Quando esto entendio el infante Loys, començo a meter bozes: «¡Armas, armas! ¡Agora vayamos contra el rrey Carlos!». E el rroido fue muy grande por la hueste, e fueron todos armados muy ayna, e mouieron contra el rrey Carlos, e asi fezieron los otros contra estos. E al juntar fueron los baladros muy grandes e el sson de las armas e de los golpes que se ferian, e ouo mucha gente muerta de vna e de otra parte, e si mucho en esto demorara, ouiera y muy grant dapno fiero; mas llegoles la noche que los fizo partir, e el Apostoligo veno y, que les ssermono que dexasen la batalla fasta otro dia, e fueron dadas treguas de la vna parte e de la otra, fasta la mañana a tienpo de misas dichas.

XLV

Entonçe se partieron, e el enperador Carlos se fue posar a ssus (*Fol. 150 v.*) tiendas; mas Barroquer que lo vio yr lo conosçio, mostrolo al infante Loys, e dixole: «Señor, vedes alli do va el bueno de vuestro padre, que tanto es de preçiar, que fizo a vuestra madre echar de la tierra». Quando esto oyo el infante, aguyjo toste contento alla, e deçio, e fue fincar los inojos antel, pediendole merçet. «¡Señor enperador, dixo el, por amor de aquel Señor que fizo el çielo e la tierra, rresçebit a mi madre por muger, asi como deuedes, sy quier non ha tan buena dueña nin tan bella en ninguna tierra!»

Quando el rey vio ante ssy su fijo estar en inojos e pedirle merçed de piadat, tomose a llorar, de guysa que le non pudo fablar nin veruo; desy fuese a su tienda para su mesnada, e el infante Loys fuese a su hueste. Aquella noche yoguyeron anbas las huestes muy quedas e en paz. Otro dia, muy grant mañana, sse leuanto el Apostoligo, e desque canto la missa en su tienda con su clerezia, fizo llamar al enperador, e la reyna Seuilla, e el infante Loys, e desque fueron ayuntados, el apostoligo les començo a dezir: «Amigos, el enperador Carlos es muy buen ome e que ha grant señorio; por el amor de Dios e de Santa Maria su madre, que fagamos agora vna cosa que nos non sera villania, mas omildat, e seso, e cortesia: vayamos todos a el por ante todos sus omes, que non finque ninguno de nuestra conpaña, nin dueña, nin donzella, e los omes vayan todos desnudos en paños menores, e las mugieres desnudas fasta las çintas, asi yredes contra el rrey; e quando viere que le asi le pedides merçet, mucho auera el coraçon duro ssy se le non amollantar». Quando los altos omes esto oyeron, touieronlo por bien e otorgaronlo.

Estonçe dixo el Apostoligo al infante Loys que feziese dar pregon por la hueste que non fincase ome nin muger, que todos non fuesen pedir merçet al rrey Carlos en tal guysa como era deuisado. Mas quien viera a Barroquer messar la barua e sus cabellos canos de la cabeça, quando vio desnudar a su señora la rreyna fasta la çinta, piedat ende aueria, e dezian: «¡Ay Dios! ¡Que buen vejaz e que leal!» Los rricos omes e los caualleros todos fueron en pañicos desnudos, como bestias; asi yuan vnos ante otros por pedir merçet, mas quando los asi vio venir el rrey, marauillose, e dixo: «¡Ay Dios! e ¿que piensa aquella que veo venir en tal manera?» «Señor, dixo el duque don Aymes, derecho auedes de los amar, ca me semeja que viene y el infante Loys vuestro fijo, por uos pedir merçet, e el enperador de Greçia, e el Apostoligo, que sson tan altas dos personas». E desque fueron antel, dixieron todos a vna boz: «Señor, derecho enperador, pedimos vos merçet, por Dios, que rrescibades la rreyna Seuilla, vuestra muger, que es la mas fermosa dueña del mundo e la mejor». Quando esto entendio el rrey Carlos, començo a pensar; desy tomo el rrico manto que cobria de paño de seda, e cobriola del, e erguyola de inojos en que estaua antel, e començola de besar los ojos e las façes. Quando esto los omes buenos vieron, dieron ende graçias a nuestro Señor, e despues que el rrey Carlos beso su muger e la rresçibio a grant plazer, llamo a Loys su fijo, e abraçolo e besolo; despues cato e vio a Barroquer ante ssy estar, e llamo a su fijo Loys, e dixole sonrreyendose: «Fijo amigo, por Dios que me digades quien es aquel viejo malo cano que me tanto pesar ha fecho». «Señor, dixo el infante, asi me vala Dios que este es

el que fallo mi madre en el (*Fol. 151 r.*) monte, quando fue echada tan mesquinamente, e seruiola sienpre muy bien, e crio a mi desde pequeño; nunca en su dolençia ouo otro maestre. Este nos buscaua que comiesemos e que beuiesemos; asy que ssy por el non fuera, a mi cuydar muertos fueramos de fanbre e de lazeria». Quando entendio el rrey Carlos, erguyose corriendo e fue a Barroquer, e abraçolo, e besolo, e perdonole todo su mal talante. «Señor, dixo Barroquer, ¡çient mill graçias!» Entonçe llamo el rey a Ougel, e a don Aymes de Bayuera, e Galter de Tolosa. «Ora yd todos corriendo, dixo el, e prendet los traidores parientes de Galaron, que toda esta onta buscaron, e fazetlos treynar a colas de cauallos»; e ellos dixieron que todo su mandado farian. Entonçe se fueron, mas non fallaron ende mas de çinço, que prendieron, ca todos los otros fuyeran ya. E fue luego dellos fecha justiçia qual el rrey mando. Despues desto fue el pleito bien allanado, e fezieron muy grant alegria. Assy ouo resçebida su muger Carlos, como oydes. Entonçe caualgaron todos los griegos, e el Apostoligo, e el rrey Carlos, e los françeses, e todos los altos omes, faziendo grant fiesta e grant alegria, e fueronse contra Paris, e llegaron y vn martes a ora de viespras. E quando los de la villa sopieron que venian, encortinaron todas las rruas (¹) de muy rricos paños de seda, e echaron juncos por las calles, e salieronlos a rrescebir grandes e pequeños con muy grant fiesta; e rrescebieron la rreyna con muy grant alegria a ella e a su fijo, e al buen enperador, señor de Greçia, ca assy lo auia mandado el rrey Carlos; e non finco obispo, nin abat bendito, nin clerigos, que alla non saliesen con muy grant proçesion, e con las arcas de las relicas, e con todas las cruzes de la çiudat; muchos rricos dones presentaron aquel dia al infante Loys, e a la rreyna su madre otrosi.

XLVI

Mucho fue grande la corte que el rrey Carlos fizo en Paris en aquel tienpo. Alli fueron ayuntados todos los rricos omes que del tenian tierras; y fue Salamon de Bretaña, e el duque de Longes, e don Almerique de Narbona, e el duque don Aymes, e Crancrer, e el muy bueno Buemont, e el conde don Mourant, e Guillem d'Ourenga, e los buenos dos marqueses, e el vno auia nonbre Bernalt, e el otro Ougel de Buenamarcha; alli fue fecho el casamiento del infante Loys e de la fija de don Almerique de Narbona, a que dezian Blanchaflor, donde enbiaron luego por ella; e alli en aquella çiudat fueron fechas las bodas rricas e buenas. Aquel dia tomo Loys a Barroquer por la mano, e fuelo enpresentar antel enperador su padre: «Señor, yo vos do este ome, por tal pleito que uos le dedes en vuestra casa tal cosa que uos gradesçamos, ca mucho nos seruio bien en estrañas tierras, que asy bien mereçia por ende ducado o condado por tierra». «Buen fijo, dixo el rrey, yo fare lo que uos quesierdes; dole el mayordomadgo de mi corte e el castiello de Menlent por heredat, e entregogello luego». E Barroquer fue besar las manos al rrey, e dixole: «Señor, grandes merçedes; agora me auedes fecho, de pobre, rrico para sienpre jamas a mi e a mis fijos; ya nunca tornare a andar en pos el asno». Entretanto llego el buen enperador Rricardo, e dixole por buen talante: «Rrey Carlos enperador, si vos quisierdes, yo fare cauallero a Barroquer». «Bien, dixo el rrey Carlos, como touieredes por bien». Entonçe mando llamar el (¹) enperador su mayordomo, e mandole que guysasen muy rricamente a Barroquer de paños e de cauallo e (*Folio 151 v.*) de armas, e de todo quanto menester ouiese, e asi fue todo fecho. Otro dia fizo el enperador cauallero a Barroquer, e pusole çinquenta mill marauedis de rrenta, e luego que le dio ende grandes gracias, desy fizole enbiar por su muger e por sus fijos, que veniesen con ella a Paris. E desque y fueron, rresçebiolos muy bien, e fizoles mucha onrra; e desde alli adelante non ouieron mengua de auer, nin de paños nin de donas. Assy faze nuestro Señor a quien quier; de pobre faze rrico e abondado, e el que se a el tiene, jamas non sera pobre.

Despues desto llamo el infante Loys a Griomoart, e dixole: «Amigo, tu me seruiste muy bien, e quierote por ende que seas mi copero mayor». E casolo muy bien en la çiudat de Paris, e por esto es verdat lo que dizen: «quien a buen señor sirue, non pierde su tienpo», que asi fue a Barroquer e Griomoart, que ouieron buen gualardon de sus seruiçios, e de la rreyna ouieron assy grant bien. Assy faze Dios a quien se paga, donde fue por ende fecha muy grant alegria. E la rreyna, a quien sse non oluidara el mucho bien que le feziera el su huespet e la su huespeda de Vrmesa, enbioles luego vn mandadero con ssu carta, e el mandadero se fue quanto se pudo yr, e de las jornadas que

(¹) «Casas», leyó D. José Amador de los Rios.

(¹) El códice, «al».

fizo non uos sse contar, mas tanto ando que llego a Vrmesa e pregunto por la casa del çme bueno Joçaran, e mostrarongela, e desque entro, ssaluo el huesped e la huespeda, de parte de la dueña e de su fijo que fueran tan luengo tienpo en su casa. El huesped fue marauillado de quien fablaua, e el mandadero, que era ensseñado, les dixo: «Vuestro afijado vos enbia mucho saludar, aquel a que pusistes nonbre Loys, que era fijo del enperador Carlos, e agora es ya rresçebido por rrey de Françia, e la dueña que vistes su madre, era rreyna de Françia, que aqui touistes en vuestra casa tan luengo tienpo e que andaua tan pobremente. E Barroquer que andaua con ella, que la seruia e la guardaua, vos saluda mucho, e enbiavos estas letras la rreyna». E el huesped rreçibiolas con muy grant alegria e abriolas, e fallo y que la rreyna le enbiaua dezir que el e su muger, con toda su conpaña, se fuesen a Françia derechamente a la çiudat de Paris, e que verian y a aquel que criaran por amor de Dios, Loys el infante, que era ya rresçebido por rrey de Françia, e que auerian grandes rriquezas e grandes aueres a sus boluntades. Quando esto oyeron el burges e su muger, començaron de llorar de alegria que ende ouieron, e fezieron mucha onrra al demandadero, e pusieronle la mesa, e dieronle muy bien de comer, e mandaron pensar muy bien. Entonçe el burges fue ver el rrey que era en la villa, e dixole las saludes de su afijado Loys, que era ya rresçebido por rrey de Françia, aquel que el sacara de fuentes e quel mandara que lo criase. Quando el rrey esto entendio, tomose a llorar de plazer que ende ouo; despues desto el burges dixo al rrey: «Señor, vuestro afijado me enbio dezir que fuese a el a Françia, e yo yria alla de grado, ssy a vos ploguyese». «Joçeran, dixo el rrey, a mi plaz ende mucho, e yd a la graçia de Dios, e saludatme mucho a mi afijado e a todo su linage, e dezit al infante que Dios le de la mi bendiçion; otrossi me saludat mucho a mi comadre e a Barroquer el vejancon». «Señor, dixo Joçaran, todo fare quanto vos mandardes». Entonçe le beso el pie, e espidiose del, e tornose a su posada, e aguyso su fazcienda; assy que otro dia de mañana sse metieron al camino, sin mas tardar, e leuo consigo su muger e sus dos fijas, e ssus omes que le seruiesen en la carrera. E tanto andaron que llegaron a la çiudat de Paris, e fueron posar çerca del palaçio, e, desque deçieron, el burges sse vestio e se guyso muy bien, e fuese con su mensagero (*Fol. 152 r.*) al palaçio; e quando lo sopo el infante, sallio a el, e rresçebiolo muy bien e a grant alegria. E desque lo abraço mucho por muy grant amistad, dixole: «Padrino, por Dios, ¿dezitme como uos ua?» «Certas, afijado, dixo el, muy bien, pues que uos veo a la merçet de Dios». Entonçe lo tomo por la mano e fuese con el, e leuolo antel rrey, e contole como lo criara, e como touiera a el e a su madre en su casa grant tienpo. Otrossy lo mostro a la rreyna, que fue muy leda con el a marauilla. Despues Loys mostrolo a los altos omes, e dixoles como lo criara, e como mantouiera a el e a su madre en su proueza, e como yoguyera la rreyna doliente en su casa bien diez años. E quando los rricos omes oyan como lo contaua, llorauan fieramente de piedat que ende auian. «Fijo, dixo el enperador, el auera ende buen gualardon, e fagolo por ende mi rrepostero, e pongole çient marcos de rrenta en esta çiudad, para el e para quantos del venieren». E Joçeran ge lo gradeçio mucho, e fue luego entregado del rreposte e del heradamiento, e la rreyna caso muy bien las fijas, e muy altamente. Despues que todo esto fue fecho e acabado, partiose la corte, e los rricos omes sse espedieron e fueronse a ssus tierras, e el enperador Rricardo se espedio del enperador Carlos, e beso a su fija e a ssu nieto muy amorosamente, e comendolos todos a Dios.

Otrossy el apostoligo de Rroma sse espedio de Carlos, e encomendo a el e ssu enperio a Dios e a Santa Maria, e el par[tio] (1).

(1) Suplimos, como D. José Amador de los Ríos, esta sílaba final, que no consta en el códice, cuyas últimas páginas resultan extremadamente confusas.

ÍNDICE GENERAL DE LA PRIMERA PARTE [1]

PÁGINAS

Ciclo Artúrico. 1
El Baladro del sabio Merlin. 3
I. De como fablaron los diablos entre si. 3
II. De como dixeron del nascimiento de Jesu Christo. 3
III. De como trabaron los diablos hombre que razonasse su engaño.. 4
IV. De como engaño el diablo a su abuela de Merlin. 4
V. De como fue presa esta muger.. . . . 4
VI. Como castigaua el hombre bueno a su madre de Merlin. 5
VII. Como la alcahueta aconsejaua a su madre e a su tia de Merlin.. 5
VIII. De las razones quel alcahueta dezia a su tia de Merlin. 5
IX. Como la tia de Merlin creyo los malos consejos del diablo. 5
X. Como la tia de Merlin dio su cuerpo a los garçones e los lleuo a casa de su hermana. 5
XI. De como el diablo quiso engañar á la madre de Merlin porque la vio sañuda. 6
XII. De como la madre de Merlin se sintio corrupta, e fue tomar consejo con el hombre bueno. 6
XIII. Como la madre de Merlin se sintio preñada, y de lo que le dezian los que con ella fablauan. 7
XIV. Como los juezes mandaron prender a su madre de Merlin, y ella embio por el hombre bueno. 7
XV. Como la madre de Merlin estuuo encerrada en la torre ocho meses.. . . 7
XVI. De como Merlin, seyendo bien niño, fablo con su madre y ella fue muy espantada; y se le cayo el niño de los braços. 8
XVII. De como Merlin fablo delante las mugeres que estauan con su madre. . 8

PÁGINAS

XVIII. Como Merlin dixo a su madre que, mientra el biuiesse, no seria hombre que la osasse matar. 8
XIX. De como los juezes juzgaron que fuesse hecha justicia de la madre de Merlin. 8
XX. De como Merlin dixo a los juezes que su madre no merescia muerte, y de otras palabras que dixo por que la escuso della.. 9
XXI. Como Merlin entro en vna camara con el alcalde y le dixo nueuas de su padre. 9
XXII. De como Merlin dixo al alcalde quien era su padre y de como el era hijo del diablo. 9
XXIII. De como Merlin dixo al juez que su padre se yria ahogar en vn rio. . . 10
XXIV. Como Merlin hablaua con Blaysen su maestro. 10
XXV. De como Merlin conto a Blaysen del sancto Grial. 10
XXVI. Como Merlin dixo a Blaysen que lo venian a buscar de contra Oriente. 11
XXVII. De como Veringuer fallescio a su señor el rey Constantenes.. 11
XXVIII. Como Veringuer dixo pues, mientra que fuesse biuo Constantenes, que el no podria ser rey. 11
XXIX. De como fue muerto el rey Maynes e fuyeron los que lo mataron. . . 11
XXX. Como fuyeron Padragon e Vter su hermano por miedo de Veringuer. 12
XXXI. Como el rey Veringuer hizo matar a los que mataron al rey Maines. 12
XXXII. Como Veringuer embio por los sansones, e caso con la hija de Anguis.. 12
XXXIII. Como cayo tres vezes la torre que hazia Veringuer. 12
XXXIV. Como los sabios pidieron plazo

[1] El Glosario, las Rectificaciones y el Indice alfabético se insertarán al final de la segunda parte.

a Veringer para le responder sobre la torre que caya 13
XXXV. Del consejo que los sabios dieron al rey sobre la torre. 13
XXXVI. De como los sabios dixeron al rey que la torre se ternia con la sangre del niño que nascio sin padre. . . 13
XXXVII. Como los mensajeros del rey Veringuer hallaron a Merlin. 13
XXXVIII. Como Merlin consejaua a Blaysen que se fuesse con el a la Gran Bretaña.. 14
XXXIX. Como Merlin se despidio de su maestro. 14
XL. Como Merlin se fue con los mensajeros de Veringuer, e lo que le acaescio con el. 15
XLI. Como Merlin dixo que el clerigo era padre del niño que lleuaua a soterrar. 15
XLII. Como los mensajeros del rey le fueron a dezir como hallaron a Merlin. 15
XLIII. Como los mandaderos se fueron a Veringuer y le asseguraron de Merlin. 15
XLIV. De como Merlin llego al rey Veringuer, e de lo que le dixo. 16
XLV. De como Merlin dixo al rey que los sus sabios lo querian hazer matar por escusar su muerte. 16
XLVI. Como Merlin dixo al Rey por que caya su torre.. 16
XLVII. Como Merlin dixo de los dragones al Rey, e porque caya la torre. 17
XLVIII. De como mando llamar el Rey a sus priuados. 17
XLIX. De la batalla de los dragones, e de la muerte del bermejo dragon.. . . 17
L. De como el rey Veringuer mando fazer su torre. 18
LI. De como el rey pregunto a Merlin de la significança de los dragones. 18
LII. De como Merlin dixo al rey Veringuer lo que significauan los dragones. 18
Profecias de Merlin. 19
LIII. Como Merlin dixo al rey que los hijos de Costantenes lo quemarian.. . 22
LIV. Como Merlin se despidio de Veringuer y se fue para Biuerlanda, e vinieron los hijos de Costantenes e mataron a Veringuer. 23
LV. Como el rey Padragon fue elegido por rey e señor, y como cerco a Anguis en vn castillo. 23
LVI. De como el rey Padragon embio a buscar a Merlin.. 24
LVII. Como el rey Padragon fue a buscar a Merlin por las montañas.. . . . 24
LVIII. Como el rey Padragon hallo a Merlin e fablo con el. 24
LIX. Como Merlin dixo al rey la muerte de Anguis. 25
LX. De como Merlin fablo con el rey en vna de sus villas. 25
LXI. De como Merlin descubrio al rey que queria ser su amigo. 25
LXII. Como Merlin dixo al rey la manera de la muerte de Anguys. 26
LXIII. Como Merlin dixo al rey que Vter no sabia quien le auia dado el consejo. 26
LXIV. De como Merlin se despidio del señor rey Padragon, y de Vter su hermano, y se fue a Blaysen. 26
LXV. Como Padragon fablaua con su hermano Vter.. 26
LXVI. Como Merlin vino a fablar con Vter en figura de moço.. 27
LXVII. Como Merlin en su derecha forma se hizo conoscer al rey e a su hermano. 27
LXVIII. Como el Rey dixo a su hermano que Merlin se podia mudar en otra forma. 27
LXIX. Como Merlin quedo con el rey e con su hermano, e fue su priuado. . . 28
LXX. Como el rey rescibio a Merlin y le hizo mucha honrra. 28
LXXI. Como Merlin aconsejo al rey que auria el castillo. 29
LXXII. De como los del castillo fizieron pleytesia con el rey; y se fueron y dexaron el castillo 29
LXXIII. Como vn rico onbre que queria mal a Merlin lo andaua prouando. 29
LXXIV. Como Merlin dixo al honbre bueno su muerte en ciertas maneras. 30
LXXV. De la muerte del rico honbre en la manera que dixo Merlin. 30
LXXVI. Como Merlin vino a la corte e le contaron la muerte del rico onbre. 31
LXXVII. De como Merlin dixo al rey e a su hermano como venian los sansones. 31
LXXVIII. Como Merlin hablaua con el rey e con su hermano.. 31
LXXIX. De como Merlin departio al rey e a su hermano que vno de ellos auia de morir. 32
LXXX. De como supo el rey que vernian los sansones sobre el. 32
LXXXI. Como Merlin se partio del rey e de Vter su hermano. 32
LXXXII. Como fueron desvaratados los sansones de Padragon e de Vter su hermano. 32
LXXXIII. Como Vter fue llamado Vter Padragon por consejo de Merlin.. . . 33
LXXXIV. De como Merlin embio a Ir-

landa por las piedras para fazer las sepulturas.. 33
LXXXV. Como fueron puestas las piedras en el cementerio de Salabres. . . 34
LXXXVI. Como Merlin fablo con el rey Vter sobre fazer la Tabla Redonda. . 34
LXXXVII. Como Merlin ordeno que se fiziesse la Tabla Redonda. 34
LXXXVIII. Como Merlin ordeno en que lugar se fiziesse la tabla redonda. 35
LXXXIX. De como fue fecha e puesta la tabla redonda. 35
XC. Como los caualleros dixeron al rey que prouasse la silla peligrosa. 35
XCI. Como fue prouada la silla milagrosa por vn cauallero, e murio. 35
XCII. Como Merlin vino a fablar con el rey e le consejo que fiziesse. 36
XCIII. Como el rey Vter se enamoro de Iguerna.. 36
XCIV. De como el rey Vter Padragon dio donas a todas las dueñas por amor de Iguerna. 37
XCV. Como Vlser consejaua al rey sobre los amores de Iguerna. 37
XCVI. Como Vlser hablo con Iguerna por mandado del rey. 37
XCVII. Como el rey enbio vna copa de oro a Iguerna que el mucho queria.. . 38
XCVIII. Como el duque fallo triste a Iguerna su muger. 38
XCIX. De como Iguerna dixo al duque que el rey la amaua.. 38
C. De como el duque se fue con Iguerna su muger. 39
CI. Como el rey entro en consejo sobre la yda del duque. 39
CII. De como el duque ouo consejo con sus vassallos sobre el hecho de su muger.. 39
CIII. Como el rey embio a desafiar al duque, y el duque puso su muger en Tituguel.. 39
CIV. Como el rey fue a cercar al duque en su castillo. 39
CV. Como Vlser consejo al Rey que enbiasse a buscar a Merlin. 40
CVI. Como Vlser encontro con Merlin, e fablo con el e no lo conoscio. 40
CVII. De como Merlin hablo con el Rey en forma de honbre viejo, e lo conoscio.. 40
CVIII. Como Merlin vino al rey en su forma derecha.. 41
CIX. De como Merlin hablo con el rey de sus conortes.. 41
CX. De como Merlin lleuo al rey adonde estaua Iguerna, e lo mando en semejança del duque.. 41
CXI. Como el rey entro en el castillo de Iguerna y se acosto en su lecho. . . . 42
CXII. De como el rey Vter Padragon yugo con Iguerna e fue engendrado el rey Artur.. 42
CXIII. De como torno el rey a su real, e fallo que era muerto el duque. . . . 42
CXIV. De como el rey Vter ouo consejo con los suyos sobre la muerte del duque. 42
CXV. De como Merlin fablo con el rey en poridad y le dixo de su fijo Artur. 43
CXVI. De como los parientes del duque ouieron consejo sobre la emienda.. . . 43
CXVII. Del consejo que se ouo sobre la enmienda de la muerte del duque. . . 44
CXVIII. Como fue otorgado el casamiento del rey con la duquesa. 44
CXIX. Como el rey Vter tomo por muger a la duquesa Iguerna.. 44
CXX. Como el rey dixo a Iguerna que no podria ser preñada del ni del duque tampoco. 45
CXXI. Como el rey encomendo a Antor que criasse vn niño que le el daria.. . 45
CXXII. De como el rey mando a Iguerna que diesse el hijo que pariesse al primero que viniesse a la puerta. . . . 45
CXXIII. De como la dueña, por mandado de la reyna, dio a Artur a Merlin. 46
CXXIV. De como las gentes del rey Vter fueron desbaratadas de sus enemigos estando el rey flaco. 46
CXXV. Como fino el rey Vter Padragon. 46
CXXVI. Como Merlin dio consejo para la eleccion del rey.. 47
CXXVII. Como el arçobispo mando hazer ayunos e oraciones para la elecion del rey. 47
CXXVIII. Como aparescio vn padron en el rio, en que estaua metida vna espada. 48
CXXIX. Como Artur saco la espada del padron, e fue rey.. 48
CXXX. De como Artur prometio a Antor que haria a Quexa su mayordomo. 49
CXXXI. Como fue priuada la espada, e la no pudo sacar otro sino Artur.. . . 49
CXXXII. Como fue suspendida la salicion fasta sancta Maria Candelaria. . 49
CXXXIII. Como el rey Artur respondio a la prueua que le hizieran, e fue eleto.. 50
CXXXIV. Como fue dado el plazo al sagramiento de Artur. 50
CXXXV. Como el rey Artur repartio sus dones a sus caualleros. 50
CXXXVI. De como fue sagrado el rey Artur.. 51

CXXXVII. Como Merlin dixo a Blaysen que haria conoscer al rey Artur. . 51
CXXXVIII. De como Merlin soño vn sueño. 51
CXXXIX. Como conto la vision que viera a Blaysen.. 51
CXL. Como Merlin dixo a Blaysen que viera su muerte en la vision. 52
CXLI. Como Merlin dixo a Blaysen la nascencia de Lançarote.. 52
CXLII. Como Merlin dixo a Blaysen que abria cabo su libro. 52
CXLIII. Como el rey Artur durmio con Elena su hermana, muger del rey Loc.. 53
CXLIV. Del fuerte sueño que soño el rey Artur.. 53
CXLV. De como el rey Artur, andando a la caça, vido la Bestia ladradora. . . 53
CXLVI. De como el rey Artur desafio al cauallero de la Bestia ladradora.. . 54
CXLVII. Como estando el rey pensando vino a el Merlin en semejança de niño.. 55
CXLVIII. Como Merlin dixo al rey que su hermana era del preñada. 55
CXLIX. Como Merlin dixo al rey Artur cuyo fijo era e de que linaje. 55
CL. Como Merlin fablo con el rey en semejança de honbre viejo. 56
CLI. Como Merlin dixo al rey que mejor honbre que el le diria verdad de la bestia. 57
CLII. Como Merlin dixo al rey como fuera hecha la bestia ladradora.. . . . 57
CLIII. Como el rey Artur e Merlin vinieron de las montañas a Cardoil, fablando en que manera seria conocido por hijo del rey Vter Padragon. . . . 58
CLIV. Como la reyna Iguerna dixo como Merlin auia lleuado el niño. . . 59
CLV. Como Merlin respondio a todo lo que dezia la reyna Iguerna.. 60
CLVI. De como prouo Merlin por testigos que el rey Artur era hijo del rey Vter Padragon.. 60
CLVII. Como fue conocido el rey Artur por fijo del rey Padragon. 61
CLVIII. Del alegria que se hizo por conoscer al rey Artur por hijo de Vter Padragon.. 61
CLIX. De como vino a la corte del rey vn cauallero llagado. 61
CLX. Del consejo que dio Merlin al rey sobre la muerte de aquel cauallero. . . 62
CLXI. Como Merlin consejo al rey sobre el hecho de Giflete. 62
CLXII. Como Merlin consejo al rey que demandasse el primer don a Giflete. . 62
CLXIII. De como Giflete otorgo al rey Artur el primer don que le demando. 63
CLXIV. De como los mensajeros del emperador demandaron el tributo al rey Artur, e lo desafiaron. 63
CLXV. De como Giflete desafio al cauallero del tendejon.. 63
CLXVI. De como Giflete justo con el cauallero del tendejon e fue derribado e llagado. 64
CLXVII. De como Giflete se fue llagado e llego a la corte. 64
CLXVIII. Como el rey Artur se fue a conbatir con el cauallero del tendejon. 64
CLXIX. Como Merlin dixo al rey Artur la razon por que corrian tras del los villanos. 65
CLXX. De como el rey Artur desafio al cauallero del tendejon. 65
CLXXI. De como el rey Artur justo con el cauallero del tendejon e fue derrotado.. 66
CLXXII. De la batalla del rey Artur e del cauallero del tendejon.. 66
CLXXIII. Como quebro la espada al rey Artur en la batalla del cauallero.. . . 67
CLXXIV. Como ouo fin la batalla del rey Artur e del cauallero del tendejon. 67
CLXXV. De como Merlin dixo al rey Artur que aurie la espada. 68
CLXXVI. Como Merlin dixo a la donzella que diesse el espada al rey Artur. 68
CLXXVII. Como la donzella dio al rey Artur la espada con su vayna Escalibor.. 68
CLXXVIII. De como el rey Artur encontro al cauallero del tendejon. . . . 69
CLXXIX. Como Artur se torno a su corte, y Merlin con el. 69
CLXXX. De como caso Morgayna con el rey Orian. 69
CLXXXI. Como el rey Rion embio desafiar al rey Artur.. 69
CLXXXII. Como el rey Artur mando pregonar que le truxessen los niños. . 70
CLXXXIII. Como Morderec escapo en la cuna del peligro de la mar. 70
CLXXXIV. De como fue criado Morderec en casa del duque Nabor, padre de Sagramor. 71
CLXXXV. Como el rey Artur pensaua en el hecho de los niños. 71
CLXXXVI. De como aparecio al rey en sueños un grande hombre.. 71
CLXXXVII. Como el rey Artur fizo poner los niños en vna nao por la mar.. 71
CLXXXVIII. Como aportaron los niños en saluo, e fueron bien criados. . 72
CLXXXIX. Como se ensañaron los ri-

cos onbres contra el rey por los niños. 72
CXC. Como supo el rey Artur que el rey Rion le entraua la tierra. 72
CXCI. Como el rey e los caualleros prouaron la espada que traya la donzella. 73
CXCII. Como Baalin el saluaje acabo la aventura del espada que traya la donzella. 73
CXCIII. Como el cauallero hinco los ynojos ante el, e le pidio por Dios le perdonasse, e el rey no quiso. 75
CXCIV. De como el rey Artur se quexaua del cauallero de las dos espadas. 76
CXCV. Como el cauallero de Irlanda dixo que vengaria la desonrra que hizo el cauallero de las dos espadas. . . . 76
CXCVI. De como Merlin dixo mucho mal de la donzella que traxo el espada a la corte. 76
CXCVII. De como Merlin dixo al rey quien era el cauallero de las espadas, y que perdiese el enojo. 76
CXCVIII. De como el cauallero de las dos espadas justo con el cauallero de Irlanda e lo mato. 77
CXCIX. Como Baalin se fallo con Baalan su hermano e se conoscieron. . . 77
CC. Como el rey Mares hizo enterrar los cuerpos del cauallero de Irlanda e de su amiga.. 78
CCI. Como Merlin escriuio letras sobre la batalla de Tristan e Lançarote sobre el monimento.. 78
CCII. De como Merlin dixo al cauallero de las dos espadas que daria el doloroso golpe. 78
CCIII. De como Merlin hablo a Blaysen e le dixo lo que auia de fazer. 79
CCIV. Como Merlin dixo a Baalin e a su hermano como farian servicio al rey Artur. 79
CCV. De como Merlin dixo a los caualleros nueuas del rey Rion. 79
CCVI. Como Merlin estaua con el cauallero de las dos espadas e con su hermano atendiendo al rey Rion. 80
CCVII. Como el cauallero de las dos espadas e su hermano prendieron al rey Rion e a sus caualleros. 80
CCVIII. Como los caualleros embiaron preso al rey Rion al rey Artur. . . . 81
CCIX. Como los dos hermanos embiaron preso al rey Rion e a sus caualleros al castillo de Carabel. 81
CCX. Como el rey Artur supo que era preso el rey Rion. 82
CCXI. Como el rey Artur recibio preso al rey Rion. 82
CCXII. Como Merlin dixo al rey Artur que el rey Loc seria contra el en la batalla. 82
CCXIII. Como el rey Artur embio al rey Loc que le emendaria qualquier tuerto que le auia hecho. 83
CCXIV. De como el rey Loc dixo a los mensajeros del rey Artur que no auria paz con el.. 83
CCXV. De como Merlin esforçaua al rey Artur en el hecho de la batalla.. . . . 83
CCXVI. Como el rey Artur ordeno sus caualleros para la batalla.. 84
CCXVII. Como Nero, hermano del rey Rion, esforçaua los caualleros para la batalla. 84
CCXVIII. Como se començo la batalla entre el rey Artur e las gentes del rey Rion. 84
CCXIX. De las marauillas que hizo el cauallero de las dos espadas en la batalla.. 85
CCXX. Como Merlin hablaua con el rey Loc, deteniendole por que no fuesse a la batalla. 85
CCXXI. Como el rey Loc peleo en batalla con el rey Artur, e el rey Pelinor mato en lid al rey Loc. 86
CCXXII. De como el rey Artur hizo enterrar al rey Loc e a los otros que murieron en la lid. 87
CCXXIII. Como Galuan hazia duelo por el rey su padre, e de las razones que dixo. 87
CCXXIV. Como el rey Artur hizo fazer ymagines a su semejança e de los treze reyes que el matara en la batalla. . 88
CCXXV. Como Merlin dixo al rey Artur que no moririan las candelas fasta que el muriesse.. 88
CCXXVI. De como Merlin dixo al rey Artur que guardasse la vayna del espada. 88
CCXXVII. Como Merlin se enamoro de Gayna, y ella lo desecho de si.. . . . 88
CCXXVIII. De como Morgayna prometio a su amigo que le daria la espada Escalïbor. 89
CCXXIX. Como Morgayna dio la espada a su amigo, e fue engañado con ella. 89
CCXXX. De como el amigo de Morgayna dixo al rey Artur que su hermana lo desamaua. 89
CCXXXI. Como Merlin dixo a Morgayna que el rey la mataria si la hallasse alli.. 90
CCXXXII. De como el rey Artur mato al amigo de Morgayna. 90
CCXXXIII. De como Merlin dixo que Bandemagus seria muerto por Galuan. 90

CCXXXIV. Como Merlin dixo a Nabor que Morderec lo auia de matar con vna lança 91
CCXXXV. Como el rey Artur rogo al cauallero de las dos espadas que fuesse en pos del cauallero 91
CCXXXVI. De como el cauallero de las dos espadas traya al otro cauallero en su guarda. 92
CCXXXVII. Como fue muerto el cauallero que venia en guarda del de las dos espadas. 92
CCXXXVIII. Como Merlin dezia al rey que hiziesse enterrar al cauallero muerto.. 92
CCXXXIX. De como el rey prometio a la muger de Ebron el follon que haria cauallero a Brius su hijo. 93
CCXL. De como el rey Artur fizo cauallero a Brius sin piadad.. 93
CCXLI. De como Bandemagus fue preso en el castillo de su padre de Orian. 93
CCXLII. De como la donzella prometio a Bandemagus que le libraria. 94
CCXLIII. Como fue dada sentencia contra Bandemagus que fuesse descabeçado. 94
CCXLIV. Como la donzella libro a Bandemagus de la prision a donde estaua. 94
CCXLV. Como Bandemagus e la donzella llegaron cerca de la floresta de Armantes. 95
CCXLVI. De como Bandemagus aluergo en la hermita e supo nueuas de Merlin. 95
CCXLVII. Como Bandemagus supo nueuas de Merlin.. 95
CCXLVIII. Como Bandemagus hallo otro cauallero en la tienda, que le desafio. 96
CCXLIX. Como el cauallero dixo a Bandemagus la razon por que lo cometia.. 96
CCL. Como el cauallero justo con Bandemagus, e de la batalla que ouieron. 96
CCLI. De como hizieron paz el cauallero e Bandemagus de la justa que ouieron. 97
CCLII. Como Bandemagus e su donzella fueron con el cauallero. 97
CCLIII. Como el cauallero conto a Bandemagus como cometiera la donzella que lleuaua Merlin. 97
CCLIV. Como Morloc derribo a Bandemagus e le tomo la donzella. 98
CCLV. Como la donzella de Bandemafue muy cuytada desque supo que era en poder de Morloc. 98
CCLVI. Como los caualleros embiaron rogar a Morloc que fuesse albergar a los tendejones. 99
CCLVII. Como los caualleros de los tendejones rogaron a Morloc por la donzella, y el no quiso. 99
CCLVIII. Como Morloc derribo seys caualleros de los tendejones, y el fue herido. 99
CCLIX. Como Morloc se partio de los caualleros, e dixo que se sentia mal llagado. 100
CCLX. Como Bandemagus cobro su donzella, que la leuaua Morloc, e se fue con ella. 100
CCLXI. De como Bandemagus e su donzella llegaron al valle donde posaua Merlin e su donzella. 100
CCLXII. Agora dexa el cuento aqui de hablar de Merlin e de la donzella del lago, e habla del cauallero de las dos espadas.. 101
CCLXIII. Del duelo grande que el cauallero de las dos espadas fazia por el cauallero que murio en su guarda, e como la señora de la fortaleza enbio por la donzella. 101
CCLXIV. Como el cauallero que venia de caça pregunto al cauallero de las dos espadas por que hazia tan gran duelo, y el no se lo quiso dezir. . . 101
CCLXV. De como el cauallero que venia de caça se fue armar e torno al cauallero de las dos espadas, e dixo que sabria del por que hazia aquel duelo.. 102
CCLXVI. Como el cauallero que venia de caça justo con el cauallero de las dos espadas e fue derribado, e se queria conbatir con el, y le dixo por que hazia el duelo.. 102
CCLXVII. Como el cauallero que venia de caça prometio al cauallero de las dos espadas que le seria compañero en la mesma demanda. 103
CCLXVIII. Como Merlin dixo al cauallero de las dos espadas que partiria ayna en conpañia de ambos, e como auia nonbre el que matara al cauallero antel rey Artur. 103
CCLXIX. Como mataron al cauallero compañero del cauallero de las dos espadas e no vieron quien lo mato, y del duelo que con el hazian. 104
CCLXX. Como el hermitaño conforto al cauallero de las dos espadas, e le dezia que no hiziesse tanto duelo . . 104
CCLXXI. Como el escudero hablo con el hermitaño e con el cauallero de las dos espadas de parte de Merlin. . . 105
CCLXXII. Como la donzella prometio a la donzella e a los dos caualleros

que faria todo lo que ellos mandassen. 105
CCLXXIII. De como el cauallero de las dos espadas salto del muro e fue a socorrer a su donzella. 105
CCLXXIV. Como salieron los dos caualleros del castillo, e dieron el cauallo al cauallero de las dos espadas, e dixeron a la donzella que hinchesse la escudilla de sangre. 106
CCLXXV. Como dixeron á la donzella que andaua con el cauallero de las dos espadas, que le auian de sacar vna escudilla de sangre, que tal era la costumbre del castillo. 106
CCLXXVI. De como las seys donzellas sacaron la escudilla llena de sangre a la donzella que andaua con el cauallero de las dos espadas. 106
CCLXXVII. Como el cauallero de las dos espadas fue ver su donzella e la sangre della. 107
CCLXXVIII. Como el cauallero de las dos espadas partio del castillo con su donzella. 107
CCLXXIX. Como el cauallero de las dos espadas e su donzella aluergo con vn infançon viejo que le dixo a do fallaria el cauallero que matara al otro cauallero ante las tiendas del rey Artur, e como fue con el por auer de su sangre para guarescer a su fijo que lo auia llagado. 107
CCLXXX. Como el cauallero de las dos espadas llego a la corte del rey Pelean. 108
CCLXXXI. Como el cauallero de las dos espadas pregunto al otro cauallero quien era Garlan. 108
CCLXXXII. Como Garlan dio vna palmada al cauallero de las dos espadas y el lo mato ante el rey su hermano e ante quantos estauan. . . . 109
CCLXXXIII. Como el cauallero de las dos espadas firio al rey Pelean con la lança vengadora, e de las marauillas que por aquel golpe vinieron. 109
CCLXXXIV. Como Merlin fizo sacar de la camara do estaua la lança vengadora al rey Pellean e al cauallero de las dos espadas. 110
CCLXXXV. Como el cauallero de las dos espadas se partio del castillo do ferio al rey Pelean, e como hallara la tierra por do yua destruyda. . . . 111
CCLXXXVI. De como el cauallero de las dos espadas fallo al pie de vna torre vn cauallero que pensaua mucho, e lo saluo. 112
CCLXXXVII. Como el cauallero de las dos espadas no dexo al cauallero que se matasse, y el le prometio que le entregaria a aquella por quien tanto pensaua. 112
CCLXXXVIII. Como el cauallero que pensaua conto al cauallero de las dos espadas toda su hazienda. 113
CCLXXXIX. Como el cauallero de las dos espadas fue con el cauallero que pensaua, por le entregar aquella por quien pensaua atanto. 113
CCXC. Como el cauallero de las dos espadas fallo a la donzella por que el otro cauallero pensaua estar con vn cauallero en la huerta. 114
CCXCI. Como el cauallero que pensaua mato al cauallero que yazia con su amiga, e a ella tambien. 115
CCXCII. Como el cauallero de las dos espadas se partio de alli, e conto a vn escudero como aquellos murieron. . . 115
CCXCIII. Del buen acogimiento que las donzellas e los caualleros hizieron al cauallero de las dos espadas, e de las nueuas que le dixo la donzella de parte de Merlin. 115
CCXCIV. De como el cauallero de las dos espadas passo a la insola por justar con el cauallero que ay estaua. . . 116
CCXCV. De como el cauallero de las dos espadas justo e se conbatio con el cauallero de la insola. 117
CCXCVI. Como el cauallero de la insola cuydo que era su hermano el que con el se conbatia, e se llagaron muy mal. 118
CCXCVII. Como el cauallero de la insola rogo a la dueña de la insola que los soterrassen en aquel lugar do se conbatieron. 119
CCXCVIII. De como los dos hermanos murieron, e fueron enterrados en vn monimento, assi como la dueña lo prometio al cauallero. 119
CCXCIX. De los encantamentos que Merlin fizo en esta insola do los dos hermanos murieron. 120
CCC. Como Merlin llego a la corte del rey Artur, y el dixo que queria auer por muger a la hija del rey Leodogan. 121
CCCI. De como Merlin fue al rey Leodogan a le pedir su fija por muger para el rey Artur. 121
CCCII. Como el rey Leodogan embio su hija al rey Artur, e la su Mesa Redonda, e cient caualleros que ay auia, e como dixo Merlin al rey Artur que

auian de ser ciento e cincuenta caualleros 122
CCCIII. Como Merlin puso en la Mesa Redonda quarenta e ocho caualleros con el rey Artur, e se afincaron vnos a otros, assi que fueron por todos quarenta y ocho caualleros.. 122
CCCIV. Como Galuan pidio al rey su tio que lo fiziesse cauallero el dia de sus bodas, y el ge lo prometio. . . . 124
CCCV. Como Dares el villano pidio al rey Artur que fiziesse cauallero a Tor su fijo primero que a Galuan su sobrino.. 124
CCCVI. Como el rey Artur hizo cauallero a Tor, e despues a Galuan, e de como el rey Pelinor vino a casa del rey Artur, e le fizo omenaje por su tierra. 124
CCCVII. Como el rey Pelinor fue puesto en la Tabla Redonda.. 126
CCCVIII. Como dixo Merlin al rey Artur que auria alli tres auenturas, e como las dio a tres caualleros que ay estauan. 126
CCCIX. Como vn cauallero tomo a la donzella caçadora, do se estaua quejando al rey Artur de sus canes e de su cieruo que perdio en su casa.. 127
CCCX. Como Galuan se combatio con el cauallero por los canes que el mato e conquirio, e lo embio preso a la reyna Ginebra, e como mato la donzella por desauentura.. 128
CCCXI. De como los quatro caualleros se combatieron con Galuan por la donzella que mato, e lo firio el arquero en el braço, e Gariete mato al arquero.. 129
CCCXII. Como los quatro caualleros prendieron a Galuan e a su hermano, por mandado de la dueña señora de aquel lugar 130
CCCXIII. Como Galuan afio a la dueña que haria todo lo mandado. Y ella lo hizo sacar de la prision. 130
CCCXIV. Como Galuan vino a la corte de la guisa que la dueña le mando, e como fizo Merlin llamar a la reyna e a sus donzellas que lo viessen. . . 131
CCCXV. De las cosas que Merlin dixo al rey Artur que auernian en su casa. 132
CCCXVI. De la penitencia que la reyna e sus donzellas dieron a Galuan por la donzella que mato. 132
CCCXVII. De como Tor uencio los dos caualleros de los tendejones e los enbio presos para el rey Artur.. . . 133
CCCXVIII. Como Tor llego a las tiendas, e tomo el sabueso que staua en la cadena, e lo lleuo; y fue a posar a vna hermita. 134
CCCXIX. De como Tor se combatio con el cauallero que auia lleuado el sabueso, e lo mato. 135
CCCXX. Como Tor corto la cabeça al cauallero con quien se conbatia por dalla en don a vna donzella que se la pidio. 136
CCCXXI. De como el rey Pelinor tomo a la donzella, e la traxo ante el rey Artur.. 137
CCCXXII. De como el rey Pelinor llego a la corte del rey Artur, e le conto lo que le acaescio en su auentura, e como el cauallero traya la redoma de agua para con que muriese.. 141
CCCXXIII. Como Merlin conto al rey Artur quien era la donzella que el rey Pelinor auia dexado morir. . . . 144
CCCXXIV. Agora comiença a contar de como Merlin acompaño con la donzella del Lago, e de lo que del aprendido.. 146
CCCXXV. Como Merlin conto a la donzella del Lago en que manera fue fecha la cueua en que era la camara. 147
CCCXXVI. Como el infante e su amiga biuieron en la peña e los vino a buscar el rey su padre.. 147
CCCXXVII. Como el rey mato la donzella amiga de su hijo y se fue.. . . 148
CCCXXVIII. Como sus hombres dixeron al rey que fiziera mal en matar la donzella. 148
CCCXXIX. De como el infante fallo muerta a su amiga, y del duelo que fizo sobrella.. 148
CCCXXX. Como el infante se mato por su amiga, e fueron ambos enterrados en la camara. 149
CCCXXXI. Como la donzella del Lago dixo a Merlin que queria folgar en la camara de los dos amadores aquella noche. 149
CCCXXXII. Como Merlin fue biuo metido en el monumento de los dos amadores.. 149
CCCXXXIII. Como Bandemagus fue a la camara donde estaua Merlin metido en el monumento.. 150
CCCXXXIV. Como Bandemagus fue espantado quando oyo la boz que salia del monumento. 150
CCCXXXV. Como Merlin fablo a Bandemagus, e le dixo que no ouiesse miedo.. 151
CCCXXXVI. Como Bandemagus fa-

blo con Merlin, que estaua encerrado en el monumento, e de las muchas razones que fablaron. 151
CCCXXXVII. De las espantosas palabras que dezia Merlin ante de su muerte. 153
CCCXXXVIII. Del gran baladro que dio Merlin, e de como murio. 153
CCCXXXIX. Como Bandemagus se leuanto e salio de la camara muy espantado. 154
CCCXL. De como Bandemagus fallo muerta a su donzella, e del grande espanto que ouo. 154
CCCXLI. De algunas profecias que el sabio Merlin dixo antes de su muerte. 154
Aqui comiençan las Profecias del sabio Merlin, profeta dignissimo. 155

La demanda del sancto Grial, con los marauillosos fechos de Lançarote y de Galaz su hijo.. . . . 163
I. Como la donzella vino a llamar a Lançarote, que fuesse a Badiar. . . 163
II. Como Lançarote se fue con la donzella. 163
III. Como Lançarote quedo en el abadia e hizo a Galaz tener vigilia. . . 164
IV. Como Lançarote fizo cauallero a su fijo Galaz.. 164
V. Como Lançarote castigaua a Galaz su fijo. 165
VI. De como Lançarote se torno de la abadia a la corte del rey Artur.. . . 165
VII. Como cayo de la finiestra el cauallero de Irlanda, e fue muerto y quemado. 165
VIII. Como vn escudero traxo al rei las nueuas del espada del padron.. . 166
IX. Como vino el padron con la espada que encanto Merlin, e la prouo Lançarote e no la saco.. 166
X. Como Galuan prouo el espada del Padron, e no fizo ay nada. 166
XI. Como fallaron en las sillas los nombres de los que las auian de cobrar. . 167
XII. Como los clerigos dixeron al rey de las sillas. 167
XIII. Como todas las sillas eran complidas saluo dos.. 167
XIV. Como Galaz vino a la corte del rey Artur al palacio auenturoso. . . 168
XV. Como Galaz se assento en la silla peligrosa. 168
XVI. Como al rey pesaua que no venia Tristan, e como vino luego. 168
XVII. Como el rey e los caualleros fueron espantados del trueno quando vino Galaz. 169
XVIII. Como la donzella dixo a Lançarote que el su nombre era trocado. 169
XIX. Como el rey Artur mando fazer el torneo en el campo de Camaloc. . 170
XX. Como mando Lançarote a Galaz que truxesse armas de su linaje. . . 170
XXI. Como vino Tristan despues del torneo. 170
XXII. Como los caualleros ouieron mucho plazer con la venida de don Tristan. 170
XXIII. Como todos los caualleros de la Mesa Redonda fueron ayuntados. 171
XXIV. Como prometio Galuan al rey Artur, su tio, que entraria en la demanda del santo Grial.. 171
XXV. Como todos los caualleros de la Mesa Redonda dixeron que andarian en la demanda.. 171
XXVI. Como peso mucho al rey Artur por la demanda, e reptaua mucho a Galuan. 171
XXVII. Como vino al rey vna donzella que traya vna espada, e vino ante toda la corte. 172
XXVIII. Como la donzella dio la espada al rey e dixo que la prouasse. . 172
XXIX. Como la donzella dixo que Galuan era desleal cauallero.. 172
XXX. Como la reyna Ginebra pregunto al donzel si auian jurado Lançarote e Galuan de andar en la demanda del sancto Grial. 173
XXXI. Como supieron en la corte que Galaz era fijo de Lançarote. 173
XXXII. De como el rey Artur fizo mucha honra a Galaz.. 174
XXXIII. Como el rey Artur hazia duelo por sus caualleros que se partian del. 174
XXXIV. Como los de la Mesa Redonda fizieron juramento de mantener la demanda. 174
XXXV. De como se partio Galuan de la corte e no fizo juramento. 175
XXXVI. De los nombres de los ciento e cincuenta caualleros de la Mesa Redonda. 175
XXXVII. Como los caualleros de la demanda se partieron del rey Artur. 176
XXXVIII. Como se partio Lançarote de la reyna con gran pesar.. 176
XXXIX. Como fazian todos duelo por los caualleros de la demanda que se partian. 176
XL. Como se torno el rey Artur de despedir los caualleros de la demanda. . 176
XLI. Como la donzella dixo el mal que

auerula por la demanda del sancto Grial. 177
XLII. Como vn cauallero pidio a Galaz que le cortasse la cabeça. 177
XLIII. Como el cauallero prouo a Galaz, e le dixo que lo matasse. 177
XLIV. Como los caualleros de la demanda se partieron vnos de otros.. . 178
XLV. Como Galaz fallo en el monesterio al rey Van de magus. 178
XLVI. Como el rey prouo el escudo de la abadia e no se fallo bien. 178
XLVII. De como el rey Van lleuo el escudo, e ge lo tomo vn cauallero.. . 179
XLVIII. De como el rey Van de magus fue ferido por el escudo que tomo. 179
XLIX. Como Galaz tomo el escudo e acabo la auentura del. 180
L. Como el escudero rogo a Galaz que lo recibiesse en su compañia, y que lo siruiria en todo. 180
LI. Como Galaz yrguio la tunba del monumento do yazia el pagano.. . . 180
LII. De como Galaz armo cauallero al escudero en el abadia. 181
LIII. Como Melian se partio de Galaz, e tomo la carrera a siniestro. 182
LIV. Como Melian llego a la ribera a do estauan las choças. 182
LV. Como Melian tomo la corona de oro al hombre bueno. 182
LVI. Como Melian hallo la donzella que fazia gran duelo.. 182
LVII. Como el cauallero cortaua la cabeça a la donzella. 183
LVIII. Como Galaz poso en casa de la biuda deseredada y le prometio que le haria tornar lo suyo. 183
LIX. Como Galaz se fue con la donzella. 183
LX. De como Galaz defendio a Melian, que lo querian matar. 184
LXI. Como el padre de Dalides hospedo a Galaz e a Yuan el bastardo. . . 184
LXII. Como Dalides torno del torneo, e trayan preso a Dinodax el saluaje. 185
LXIII. Como Didonax mostro a Dalides e a Galaz. 185
LXIV. Como Galaz e Yuan se partieron del padre de Dalides. 186
LXV. Como fue Dalides en pos de Galaz e sus compañeros. 186
LXVI. Como Galaz derribo a Dalides de la lança. 186
LXVII. Como Galaz derribo a Dalides de la espada.. 187
LXVIII. Como Dalides se leuanto e fallo su conpañero ferido. 187
LXIX. Como Dalides se mato porque lo derribo Galaz.. 187
LXX. Como el padre hallo el hijo muerto, e se mato por el. 188
LXXI. Como Galuan fue em pos de Galaz por vengar a Dalides.. 188
LXXII. Como Galaz, e Yuan el bastardo, e Didonax el saluaje, fallaron la bestia ladradora.. 188
LXXIII. De [como] la auentura de la bestia ladradora fue otorgada a Yuan el bastardo.. 189
LXXIV. Como la auentura de los leones e del cieruo fue otorgada a Galaz. 189
LXXV. Como la auentura del cauallero fue otorgada a Didonax. 189
LXXVI. Como Galaz, e Didonax, e Yuan se partieron cada vno por su auentura.. 189
LXXVII. Como Galuan fue en pos Galaz, e como derribo Galaz a Galuan. 189
LXXVIII. Como Boores de Gaunes hallo en el camino a Galuan, que lo derribo Galaz. 190
LXXIX. Como Boores alcanço a Galaz, e le forço que se conbatiesse con el. 190
LXXX. Como Galaz se conbatio con Boores, e quedo Boores mal espantado. 190
LXXXI. Como Boores y Galaz se conoscieron. 191
LXXXII. Como Quea mato el cauallero ante Boores e Galaz. 191
LXXXIII. Como dixo Quea por qual razon mato aquel cauallero. 191
LXXXIV. Como Yuan el bastardo poso en casa de su padre de Palomades, y le conto de la bestia.. 192
LXXXV. Como el honbre bueno dixo a Yuan que no fuesse tras la bestia. 193
LXXXVI. Como Palomades derribo a Yuan porque yua em pos de la bestia ladradora. 193
LXXXVII. Como Giflete conto al rey Artur nueuas de la bestia ladradora. 193
LXXXVIII. Como Tristan se conbatio con Didonax, e lo derribo 194
LXXXIX. Como Tristan e Gariete se conocieron, e fueron por ello ledos. . 195
XC. De como Galaz e Boores yuan departiendo de su fazienda, e llegaron tarde al castillo. 195
XCI. Como se enamoro la fija del rey de Galaz.. 196
XCII. Como la donzella dixo a su ama que amaua mucho a Galaz. 196

XCIII. Como fablo la donzella con su ama su poridad. 197
XCIV. Como la donzella vino a la cama de Galaz.. 197
XCV. De como Galaz reprehendio a la donzella que vino a su cama. 197
XCVI. Como la donzella se mato porque la reprehendio Galaz. 198
XCVII. Como dixeron al rey como su fija estaua muerta en la camara do yazian los caualleros. 198
XCVIII. De como se quexaua el rey por su fija a los caualleros. 199
XCIX. Como vencio Boores al rey por la muerte de la donzella. 199
C. Como el rey mando a sus caualleros que estuuiessen en paz. 200
CI. Como Galaz e Boores hallaron a Palomades que yua em pos la bestia. 200
CII. Como conto Esclabor a Galaz e a Boores toda su fazienda.. 201
CIII. Como conto Esclabor a Boores e a Galaz la muerte de sus fijos. . . . 201
CIV. Como conto Esclabor la auentura del rayo que mato los siete caualleros.. 202
CV. Como conto Esclabor por qual razon se torno cristiano. 202
CVI. Como Galuan se torno del padron que estaua cerca del castillo.. 202
CVII. Como Yuan de Cinel entro en el castillo follon. 203
CVIII. Como los del castillo prendieron a Yuan de Cinel. 203
CIX. De como Yuan de Cinel fue preso e muerto de los del castillo. 203
CX. Como supo el rey Artur la muerte de Yuan de Cinel.. 203
CXI. Como Galuan dixo a la hermana de Yuan de Cinel do lo fallaria.. . . 203
CXII. Como la hermana de Yuan de Cinel supo la muerte de su hermano. 204
CXIII. Como la donzella se amortecio por su hermano.. 204
CXIV. Como la hermana de Yuan se hallo con Patrides, y se le querello de Galuan. 204
CXV. Como la donzella se partio de Galuan haciendo muy grande duelo. 205
CXVI. Como Galuan se fallo con Estor de Mares, e se conocieron, e se fueron juntos. 205
CXVII. Como Estor e Galuan fallaron a Lain el blanco mal ferido, que lo ferio Palomades 206
CXVIII. Como Estor fue em pos de Palomades, e fallo la donzella. . . . 206
CXIX. Como Palomades y Estor justaron en vno, e fue Estor derribado. 207
CXX. Como la hermana de Yuan de Cinel reutaua a Galuan. 207
CXXI. Como el rey Vandemagus e Galuan se conocieron, y dexaron la justa.. 207
CXXII. De como los compañeros fablauan de Palomades, y llegaron a la hermita. 208
CXXIII. Como Layn vio la dueña de la capilla salir del monumento. . . . 208
CXXIV. Como Layn y Estor guarescieron de las llagas en la capilla. . . 209
CXXV. Como Galuan y Estor e Layn se partieron de en vno. 209
CXXVI. Como la donzella dixo a Galuan nueuas de su hermano Gariete.. 210
CXXVII. De como finco Galuan en la ermita por guarecer de sus llagas.. . 210
CXXVIII. Como la donzella lleuo a Erec e Merengis al castillo, e le pidio vn don.. 211
CXXIX. Como la donzella y Erec e Merengis llegaron al castillo. 211
CXXX. Como la donzella y Erec e Merengis entraron dentro en el castillo. 211
CXXXI. Como el rey beuio la ponçoña e luego fue muerto. 211
CXXXII. Como el rey Artur tomo en su encomienda los dos fijos del rey Canan. 212
CXXXIII. Como los fijos del rey Dirac mataron al rey su tio. 212
CXXXIV. Como Erec e Merengis mataron a los hijos del rey Dirac. . . . 212
CXXXV. Como Erec e Merengis se conbatieron con los del castillo. . . . 213
CXXXVI. Como los del castillo recibieron a Erec por señor.. 213
CXXXVII. De como la donzella mala demanda a Erec la cabeça de su hermana. 213
CXXXVIII. Como los del castillo rogauan a Merengis que rogasse a Erec por su hermana. 213
CXXXIX. Como Erec rogaua a la mala donzella por su hermana. . . . 214
CXL. Como la donzella rogaua a su hermano que no la quisiesse matar.. . . 214
CXLI. Como Erec corto la cabeça a su hermana e la dio a la mala donzella. 214
CXLII. Como vino fuego del cielo que mato la mala donzella.. 215
CXLIII. Como Erec yua haziendo su duelo por su hermana que auia muerta. 215
CXLIV. Como Erec se partio de Merengis, e como lo dexo dormiendo. . 215
CXLV. Como Erec llego a la celda de la emparedada.. 216
CXLVI. Como la emparedada dixo a

Erec lo que le auernia, e lo conforto mucho. 216
CXLVII. Como la dueña dixo a Erec que lo mataria vn cauallero su compañero.. 216
CXLVIII. Como Erec demando a la dueña si sabia quien lo auia de matar. 216
CXLIX. Como Merengis quedo dormiendo e se fue Erec. 217
CL. Como Estor de Mares derribo a Merengis. 217
CLI. Como Estor e Merengis se conocieron, e se fueron de consuno. . . . 217
CLII. Como Galuan prouo a ver la donzella e la corona. 218
CLIII. Como Erec justo con Galuan e fue vencido Galuan. 218
CLIV. Como Galuan supo que era Erec el que lo venciera. 219
CLV. Como Erec derribo a Galuan e no quiso la corona ni la donzella. . . 219
CLVI. De como auino la auentura de la virgen.. 220
CLVII. Como el diablo aparescio al donzel que estaua triste.. 220
CLVIII. Como prometio al diablo el donzel que le traeria a su hermana. 221
CLIX. De como el diablo se partio del donzel por le poner en mayor cuydado.. 221
CLX. Como la donzella yua con su hermano, e la leuo do mando el diablo, y le pidio su amor.. 222
CLXI. Como murio el donzel que se quiso echar con su hermana.. 222
CLXII. Como fue llamada la fuente de la virgen.. 222
CLXIII. De como las donzellas cataua n a Erec, e como le sacaron de cabe la fuente.. 223
CLXIV. De como Erec derribo a Sagramor dos vezes. 223
CLXV. De como Erec e Yuan el de las blancas manos se combatieron. . . . 224
CLXVI. De como Erec pregunto a Yuan que como auia nombre, e no ge lo quiso dezir. 224
CLXVII. Como Erec llago a Yuan de a muerte.. 225
CLXVIII. De como murio Yuan el de las blancas manos. 225
CLXIX. Como Galuan fallo muerto a Yuan e fue en pos de Erec e lo alcanço. 225
CLXX. Como Galuan no cometio a Erec por razon que lo vio llagado mal. 226
CLXXI. De como Erec dezia a Galuan que fazia mal en lo acometer estando tan mal herido.. 226
CLXXII. Como Galuan mato el cauallo a Erec por lo matar a el.. 226
CLXXIII. De como Galuan mato a Erec muy malamente e con gran deslealtad.. 227
CLXXIV. Como Erec quedo llagado a muerte, y se partio Galuan del. . . . 227
CLXXV. De como Estor y Merengis fallaron a Erec que estaua en punto de muerte. 227
CLXXVI. Como Estor e Merengis conocieron a Erec, y estaua llagado a muerte.. 227
CLXXVII. Del duelo que fazian Estor e Merengis, de que conocieron a Erec que estaua llagado. 228
CLXXVIII. Como murio Erec, e del duelo que hazian por el Estor e Merengis. 228
CLXXIX. Como metieron el cuerpo de Erec en andas, para lo leuar a casa del rey Artur. 229
CLXXX. Como Estor e Merengis llegaron al castillo con las andas. . . . 229
CLXXXI. Como el rey Artur hazia cada dia mirar la Mesa Redonda. . . 229
CLXXXII. Como supo el rey Artur que era muerto el rey Vandemagus.. 229
CLXXXIII. Como llegaron los dos caualleros a casa del Artur con el cuerpo de Erec. 230
CLXXXIV. Como el rey Artur e sus caualleros ouieron gran pesar por la muerte de Erec. 230
CLXXXV. Como el rey preguntaua por nueuas a los dos caualleros. . . . 230
CLXXXVI. Como Merengis gano la honra de la Mesa Redonda. 231
CLXXXVII. De como Merengis supo cuyo hijo era e de qual linage venia. 231
CLXXXVIII. Como Claudin e Artur el pequeño ganaron la honra de la Mesa Redonda. 232
CLXXXIX. Como el rey Artur se echo con la donzella a la fuente.. . . 232
CXC. Como el padre lleuo su hija preñada e pario vn hijo.. 233
CXCI. Como el rey Artur supo por cierto que Artur el pequeño era su hijo. 233
CXCII. Como Artur el pequeño supo nueua quel rey Artur era su padre. . 234
CXCIII. De como Claudin demando a Artur si era cierto de lo que le demandaua.. 234
CXCIV. Como el rey Artur supo como

eran veynte e vn caualleros muertos en la demanda. 235
CXCV. Como Lanbegus dixo a Tristan como le derribara ante las tiendas. . 235
CXCVI. De como Tristan mato al cauallero ante las tiendas. 236
CXCVII. De como Tristan mato otro caualleio ante las tiendas del rey, e despues al hermano del rey. 236
CXCVIII. De como Palomades llego do trayan mal a Tristan. 236
CXCIX. De como Galaz sobreuino en ayuda de Tristan y de Palomades. . 237
CC. De la batalla de Tristan y de Palomades y de Galaz y de los suyos. . 237
CCI. Como Tristan finco llagado en la abadia. 238
CCII. Como Galaz llego al castillo de Corberic.. 238
CCIII. De como el encantador dixo al rey quien era. 238
CCIV. De como el encantador fizo sus encantamentos quando Galaz salio fuera.. 239
CCV. Como los diablos lleuaron al encantador ardiendo por los ayres.. . . 239
CCVI. De como Eliazer, fijo del rey Pelles, se armo para yr em pos de Galaz. 239
CCVII. De como Eliazer, hijo del rey Pelles, desafio a Galaz porque le no quiso dezir su nombre.. 240
CCVIII. De como Galaz derribo a su tio Eliazer, e lo firio. 240
CCIX. Como Galaz derribo a Eliazer del espada 240
CCX. Como el rey Pelles castigaua a su hijo Eliazer que no fuesse em pos de caualleros andantes. 241
CCXI. Como Galaz llego a casa del hermitaño, do fue bien seruido. . . . 241
CCXII. De como la donzella vino llamar a Galaz a casa del ermitaño. . . 241
CCXIII. Como la donzella metio a Galaz en el castillo.. 241
CCXIV. Como la donzella demoniada fue sana por la venida de Galaz. . . 242
CCXV. Como Galaz fallo a Brioberis a la entrada de la floresta. 242
CCXVI. Como Sencla, e Baradan, e Damatal, desafiaron a Galaz. 242
CCXVII. Como Galaz e Breoberis mataron a Senela, e a Donas, e a Baradan, e a Damatal. 243
CCXVIII. Como Breoberis mato a Caulac.. 243
CCXIX. Como Amatin, e Agamenor, e Arpian, dixeron que prouarian a Galaz. 244
CCXX. Como la donzella dixo que auia de guarescer con la estameña de Galaz. 244
CCXXI. De como la donzella guarescio con la vestimenta de Galaz . . . 244
CCXXII. Como Galaz rogo a la donzella que le touiesse poridad.. 245
CCXXIII. Como Galaz derribo a Agamenor e Amatin.. 245
CCXXIV. Como Agamenor, e Amatin, e Arpian, desafiaron a Corante y a Danubro. 245
CCXXV. Como Agamenor, e Amatin, e Arpian, mataron a Danubro. . . . 246
CCXXVI. Como Galaz, e sus compañeros, e la donzella, vieron a Cayfas en la Peña. 246
CCXXVII. Como Cayfas dixo su nombre e su hazienda a Galaz e a sus compañeros. 247
CCXXVIII. Como Cayfas dixo a Galaz e a sus conpañeros que auia andado dozientos años por la mar.. . . 247
CCXXIX. Como Galaz e sus conpañeros dexaron a Cayfas en la peña y tornaronse a la barca. 247
CCXXX. Como el rey Mares desamaua a su sobrino Tristan por la reyna que leuara.. 248
CCXXXI. De como Alderec consejo al rey Mares que fuesse sobre el rey Artur. 248
CCXXXII. De como el rey Mares destruyo la Joyosa Guarda, e leuo ende la reyna Yseo. 248
CCXXXIII. Como el rey Artur supo nueuas que el rey Mares entraua en su tierra.. 249
CCXXXIV. Como el rey Mares vino sobre el rey Artur.. 249
CCXXXV. De como el rey Mares llago al rey Artur e lo derribo del cauallo. 249
CCXXXVI. Como el rey Mares cerco al rey Artur. 250
CCXXXVII. Como Galaz fallo a Artur el pequeño lidiando con Palomades.. 250
CCXXXVIII. Como Galaz derribo a Artur el pequeño de la lança. 251
CCXXXIX. Como Galaz derribo a Artur el pequeño de la espada. 251
CCXL. Como Artur el pequeño fue con Palomades para Camaloc. 251
CCXLI. Como Galaz fallo Arciel, que se matara con su hermano. 252
CCXLII. Como Galaz, y Esclauor, e Palomades, e Artur el pequeño, mataron los caualleros que salian de la corte.. 252

CCXLIII. Como Galaz e sus compañeros supieron de la hueste. 253
CCXLIV. Como Galaz se consejo con sus compañeros como faria contra los de la hueste. 253
CCXLV. Como Palomades se partio de sus conpañeros entrante la batalla. . 253
CCXLVI. Como Galaz, y Esclauor, e Artur el pequeño fueron ferir en la hueste del rey Mares. 254
CCXLVII. Como el rey Mares e su compaña fueron en priessa con Galaz e sus compañeros. 254
CCXLVIII. Como el rey Mares e su compaña fueron desbaratados e fueyron. 255
CCXLIX. Como Galaz se partio de la batalla e de sus compañeros, y se fue su camino. 255
CCL. Como el rey Artur supo que por Galaz fue vencida la batalla.. 256
CCLI. Como Palomades se metio en la demanda de la bestia ladradora. . . . 257
CCLII. Como Galaz fallo a Bren el negro en el abadia.. 257
CCLIII. De como los frayles ouieron gran alegria de las nueuas que dixo Galaz. 257
CCLIV. De como Bren pregunto al buen Galaz si fuera en el desbarato del rey Mares. 258
CCLV. Como el rey Mares llego al abadia do era Galaz y Bren el negro.. . 258
CCLVI. Como Galaz se armo, y fue a preguntar que qual era el rey Mares. 259
CCLVII. Como Galaz amenazo al rey Mares, y le dixo fiziera traycion. . . 259
CCLVIII. Como el rey Mares conocio que queria matar a Galaz con ponçoña. 260
CCLIX. De como el escudero demando sus armas a Galaz y que ge las lleuaria.. 260
CCLX. Como el escudero maltruxo a Galaz porque no quiso justar con el cauallero.. 260
CCLXI. Como Agrauayn, e Gariete, e Morderec, despreciaron a Galaz . . . 261
CCLXII. Como la donzella del castillo maltraya a Galaz. 262
CCLXIII. Como Gariete, e Agrauayn, e Morderec, supieron por Galaz que el rey Artur era descercado.. 262
CCLXIV. Como Galaz se partio de los tres hermanos e se fue su camino.. . 262
CCLXV. Como los tres hermanos hallaron a Galuan, e a Quea, y a Blandalis. 263
CCLXVI. Como Galuan, e Blandalis, e Quea, dixeron que tomarian el escudo a Galaz. 263
CCLXVII. Como Galaz derribo a Quea, e a Blandalis, e a Galuan, e a Gariete, e a Agrauain.. 263
CCLXVIII Como Estor desafio a Galuan por la muerte de Erec. 264
CCLXIX. Como Galaz, y Estor, y Merengis fallaron a la donzella, que les dixo que no fuessen al castillo. . . . 264
CCLXX. Como Galaz, y Estor, e Merengis, se partieron de Galuan e de sus compañeros. 265
CCLXXI. Como Estor, e Galaz, e Merengis, llegaron al castillo follon. . . 265
CCLXXII. De como se tornaron los del castillo christianos, e fue llamado castillo follon. 266
CCLXXIII. De como Arpian, el señor del castillo, puso las letras en el padron. 266
CCLXXIV. De como los caualleros e las donzellas estauan captiuos. . . . 266
CCLXXV. Como Galaz e sus compañeros fueron bien rescebidos en el castillo follon. 266
CCLXXVI. Como Galaz e sus compañeros fueron presos en el castillo follon. 267
CCLXXVII. De como el angel dixo a Galaz en sueños que ayna serian sueltos de la prision.. 267
CCLXXVIII. Como Galaz confortaua a sus conpañeros que ayna serian libres. 267
CCLXXIX. Como el rayo hendio la torre por medio, do estaua Galaz e sus compañeros. 267
CCLXXX. De como Galaz e sus compañeros mataron a todos los del castillo. 268
CCLXXXI. Como las donzellas dixeron que auian de ser libres por la venida de Galaz. 268
CCLXXXII. Como Galaz pregunto a las donzellas como sabian que por el auian de ser libres.. 268
CCLXXXIII. Como Galaz dixo a las donzellas que le saludassen al rey Artur e a toda su compaña. 269
CCLXXXIV. Como las donzellas llegaron a casa del rey Artur. 269
CCLXXXV. De como Dios no quiso que el castillo fuesse poblado. 269
CCLXXXVI. De como el rey Artur quiso fazer la torre, e non quiso Dios. 269
CCLXXXVII. Como la boz dixo al rey Artur que Carlos auia de fazer la torre. 269

CCLXXXVIII. Como el rey Carlos puso la ymajen en la torre a honrra de Galaz.. 270
CCLXXXIX. Como Galaz dixo a Tristan que el rey Mares fuerá desbaratado.. 270
CCXC. De como Tristan ouo muy gran pesar de las nueuas que le dixo Galaz.. 270
CCXCI. Como Galaz se partio de Estor e de Merengis.. 271
CCXCII. Como Galaz llego a casa de la buena dueña, que le fizo mucha honra. 271
CCXCIII. Como la buena dueña mostro su hazienda a Galaz.. 271
CCXCIV. Como la donzella mostro a Galaz do hallaria al conde Bedayn. . 272
CCXCV. Como Galaz amenazo a Bedayn.. 272
CCXCVI. Como Perseual y Boores llegaron a la choça do estaua Galaz. 272
CCXCVII. Como Perseual e Boores quedaron con Galaz a fazerle compaña e ayuda. 273
CCXCVIII. Como Galaz prometio a Samaliel que lo faria cauallero. . . . 273
CCXCIX. Como Galaz y Perseual otorgaron la batalla de los caualleros. 273
CCC. Como Samaliel tomo el cauallo e las armas de vn cauallero dellos. . . 273
CCCI. Como los caualleros dixeron a Bedain de los tres compañeros.. . . 274
CCCII. Como el donzel vino por escucha a los tres compañeros. 274
CCCIII. Como el conde Bedayn fue de noche con dos caualleros por matar a Galaz.. 274
CCCIV. Como Galaz derribo al conde Bedayn e a los que venian con el.. . 275
CCCV. Como Galaz prendio al conde Bedan, e lo dio a Boores e a Perseual. 275
CCCVI. Como Galaz hizo a Samaliel cauallero en la hermita, como le auia prometido.. 276
CCCVII. Como Samaliel se partio de Galaz.. 276
CCCVIII. Como Galaz fallo a Yuan muy mal llagado. 276
CCCIX. De como Samaliel tomo la espada a la donzella.. 277
CCCX. De como Samaliel derribo a Don Quea. 278
CCCXI. De como Giflete desafio a Samaliel.. 278
CCCXII. De como Samaliel derribo a Giflete e a Don Gariete. 278
CCCXIII. Como Samaliel fallo durmiendo al rey Artur.. 279
CCCXIV. Como el rey conocio que no era su espada, e supo la auentura. . 279
CCCXV. Como Lançarote llego al castillo de Corberic y entro en el palacio. 280
CCCXVI. Como Atanabos encanto el castillo de Corberic. 280
CCCXVII. Como Lançarote quiso ver el sancto Grial a fuerça. 280
CCCXVIII. De como fallaron a Lançarote amortecido en la camara, e no lo conoscio sino la hija del rey Pelles.. 280
CCCXIX. De como acordo Lançarote, e supo que era en Corberic.. 281
CCCXX. De como conto el rey Peles a Lançarote lo del palacio auenturoso. 281
CCCXXI. Como Estor llamo a la puerta del palacio, e no le quisieron abrir. 282
CCCXXII. Como Estor se fue, y el rey embio por el e no quiso tornar. . . . 282
CCCXXIII. Como Galuan e Gariete se fueron al palacio auenturoso. 282
CCCXXIV. De como Galuan se queria tornar a la corte sino por Gariete, y lo denostaua la donzella. 283
CCCXXV. Como Galuan se escusaua de la muerte de Erec. 283
CCCXXVI. Como Palomades derribo a Estor e a Gariete. 284
CCCXXVII. Como se partio la batalla entre Palomades y Lançarote.. . 284
CCCXXVIII. Como Galuan desafio a Palomades. 285
CCCXXIX. Como Palomades el pagano derribo a Galuan del cauallo. . 285
CCCXXX. Como Galaz hallo a Galuan herido, e se le querello de Palomades. 285
CCCXXXI. Como Galaz desafio a Palomades por lo de Galuan. 286
CCCXXXII. Como Galaz e Palomades pusieron plazo para auer su batalla. 286
CCCXXXIII. Como se partio Galaz de Palomades el pagano.. 286
CCCXXXIV. Como dixo Palomades a su padre que se auia de conbatir con Galaz.. 287
CCCXXXV. Como prometio Palomades de se tornar christiano si escapasse de la batalla.. 287
CCCXXXVI. Como Palomades prouo sus armas nueuas. 287
CCCXXXVII. Como Esclabor dio su bendicion a su hijo Palomades, e dixole que le tornasse a ver. 288
CCCXXXVIII. Como Palomades fallo

a Galuan, e como Galuan desafio a Palomades. 288
CCCXXXIX. Como Palomades derribo a Galuan del cauallo en tierra.. . 288
CCCXL. Como Galuan hallo a su hermano Gariete, y se le querello de Palomades.. 289
CCCXLI. Como Palomades espero a la fuente a Galaz, do ouieron su batalla. 289
CCCXLII. Como Galaz rogo a Palomades que se tornasse christiano, e que le ayudaria en todo lugar. 289
CCCXLIII. Como Galaz e Palomades se partieron por amigos e fueron a casa del padre de Palomades.. . . . 290
CCCXLIV. Como Palomades fue christiano, e sano luego de sus llagas. . . 290
CCCXLV. Como Palomades se partio de Galaz e se fue a la corte, y gano la silla de la Tabla Redonda. 291
CCCXLVI. Como Palomades se partio de la corte e fallo a Galaz 291
CCCXLVII. Como ouo gran plazer Palomades con Galaz porque lo fallara, y otrosi Galaz con el. 291
CCCXLVIII. Como Galaz otorgo la batalla con el cauallero de la fuente a Palomades, y le dixo su arte.. . . . 292
CCCXLIX. Como se conbatio Palomades con el cauallero de la fuente. 292
CCCL. Como el cauallero de la fuente cobraua su fuerça quando beuia del agua. 293
CCCLI. Como Galaz e Palomades sacaron a Galuan e a Gariete de la prision 293
CCCLII. Como Galaz llego a la fuente que heruia.. 294
CCCLIII. Como la donzella fue muerta en la fuente. 294
CCCLIV. Como Galaz acabo la auentura de la fuente que feruia. 295
CCCLV. Como Lançarote y Palomades ouieron la batalla. 295
CCCLVI. Como Palomades conto las nueuas a Lançarote y a Estor, de Galaz y de los otros.. 295
CCCLVII. De como Galuan e Agrauayn mataron a Palomades. 296
CCCLVIII. Como Lançarote y Estor llegaron a la muerte de Palomades. 296
CCCLIX. Como Esclabor se mato por duelo de su hijo Palomades. 299
CCCLX. Como fue enterrado Palomades en el abadia, e hazian duelo por el. 300
CCCLXI. De la cuyta que hazia Esclabor el desconoscido por la muerte de Palomades su hijo. 300
CCCLXII. Como Galaz, e Perseual, e Boores, fueron en Corberic. 301
CCCLXIII. Como la hija del rey Ypomenos amo por su mal a su hermano.. 301
CCCLXIV. Como el diablo engaño la donzella, que se queria matar. . . . 301
CCCLXV. Como otorgo la donzella su amor al diablo.. 302
CCCLXVI. Como la donzella embio por su hermano, por auer con el su amor. 302
CCCLXVII. Como el rey ayunto toda su corte sobre el hecho de su fijo e de su fija. 302
CCCLXVIII. Como el rey Gamalaz vencio al rey Mordrain. 303
CCCLXIX. Como fue puesta la batalla entre Gamalaz y Nascian. 303
CCCLXX. De la dueña de la capilla. 304
CCCLXXI. Como mato el cauallero al rey. 304
CCCLXXII. Como cuydaron matar los hijos a su madre.. 304
CCCLXXIII. Como Galaz e Perseual se metieron en el torneo. 304
CCCLXXIV. Como Eliazer, hijo del rey Pelles, traya la espada. 305
CCCLXXV. Como la boz dixo a los de la Tabla Redonda.. 306
CCCLXXVI. De como se partio Josephes el obispo de Galaz y de Perseual.. 307
CCCLXXVII. Como el Nuestro Señor abondo la santa mesa del santo vaso. 308
CCCLXXVIII. Como tomo la lança que estaua en la tabla, e tomo de la sangre, e vnto con ella al rey.. . . . 308
CCCLXXIX. Como Galaz rogo a los caualleros que le saludassen al rey Artur, y a la reyna, e a todos los caualleros. 309
CCCLXXX. Como Perseual e Boores ouieron alegria de la cuyta que ouieron.. 309
CCCLXXXI. Como fue rey Galaz, e fue sagrado e crismado. 309
CCCLXXXII. Como el rey Galaz se echo en oracion a Jesu Cristo nuestro señor.. 310
CCCLXXXIII. De como Perseual e Boores oyeran las palabras que el obispo dezia al rey Galaz. 310
CCCLXXXIV. Como Boores entendio que ayna seria la muerte de Galaz. . 310
CCCLXXXV. Como el rey Galaz oyo lo que la boz le dixo. 311
CCCLXXXVI. Como supieron las bozes que daua por gracia del Señor. . 311

CCCLXXXVII. Como el buen rey Galaz fino y fue enterrado. 312
CCCLXXXVIII. Que se metio Perseual en la mongia quando fino Galaz. 312
CCCLXXXIX. Que tiempo duro Perseual en la mongia despues que fino Galaz. 312
CCCXC. Que Boores salio de la naue, y llego a Camaloc. 312
CCCXCI. Como conto Boores las auenturas que acaecieron a Galaz. 313
CCCXCII. Que respondio o que dixo Gariete. 313
CCCXCIII. Como entro el rey Artur en la camara do estauan sus sobrinos hablando de Lançarote e de la reyna. 313
CCCXCIV. Como salieron de la camara, e de lo que ellos dixeron. 314
CCCXCV. Como el rey e sus caualleros fueron ydos a caça. 314
CCCXCVI. Como Boores vio a Lançarote armado. 315
CCCXCVII. Como vuieron consejo todos con los caualleros. 316
CCCXCVIII. Como el cuento dixo de Lançarote como escapo de aquellos. 316
CCCXCIX. Como el rey mando a Grauain e a Morderec que era lo que mandauan se hiziesse de la reyna. . . 316
CCCC. Como leuauan a quemar a la reyna Ginebra. 316
CCCCI. Que fueron armados e salidos de la villa 317
CCCCII. Que Lançarote vuo pesar de la muerte de Gariete. 318
CCCCIII. Que Lançarote se fue para la Joyosa Guarda. 318
CCCCIV. Como el rey Artur vio venir huyendo a los suyos del canpo. . . . 318
CCCCV. Como mando hazer el rey las cartas para embiar por todas partes de su reyno. 319
CCCCVI: Como fazian grandes duelos por la muerte de Gariete. 319
CCCCVII. Como fazia duelo Galuan por Gariete su hermano. 320
CCCCVIII. Como el rey se cuytaua mucho por la muerte de los caualleros. 320
CCCCIX. Que el rey fizo sus cumplimientos a los caualleros que murieron en la batalla. 320
CCCCX. Que el rey Artur auia consejo con sus ricos honbres. 321
CCCCXI. Que auia gran rebuelta en el palacio del rey Artur por la reyna. . 321
CCCCXII. Que consejaron al rey que fuesse sobre Lançarote. 321
CCCCXIII. Que se fizo la guerra entre el rey Artur e Lançarote. 322
CCCCXIV. Que el rey Artur puso plazo a sus gentes que viniessen a su mandado. 322
CCCCXV. Que comieron a la mesa del rey Artur siete reyes. 322
CCCCXVI. Como pusieron celada del castillo a los del rey Artur. 323
CCCCXVII. Que la donzella fue con su mensaje al rey Artur. 323
CCCCXVIII. Como la donzella se torno con el mensaje a su señor don Lançarote. 323
CCCCXIX. Que Lançarote fizo leuantar la seña en la torre. 324
CCCCXX. De como el rey Artur se quexaba mucho porque cercaron a Lançarote. 324
CCCCXXI. Como el rey Artur e Lançarote fizieron su auenencia. 324
CCCCXXII. Como los romanos fueron vencidos. 325
CCCCXXIII. Que el rey Artur passo la mar con gran gente. 325
CCCCXXIV. De la batalla que fue en los campos de Salaberes, e murio alli gran gente. 325
CCCCXXV. Como fizieron vna torre en el campo do fue la dolorosa batalla. 326
CCCCXXVI. Como el rey Artur se partio de la batalla 326
CCCCXXVII. Como el rey Artur mato a Lucan el copero por no poder mas. 326
CCCCXXVIII. Que el arçobispo e Bleoberis fizieron la torre. 327
CCCCXXIX. Como el arçobispo se fue para la hermita, e Bleoberis do la ventura lo leuo. 327
CCCCXXX. Que Artur el pequeño e Bleoberis combatieron. 327
CCCCXXXI. De la batalla que ouieron Artur el pequeño e Bleoberis. 328
CCCCXXXII. Como el rey Artur llego al mar e saco la espada. 328
CCCCXXXIII. Como el rey Artur fizo echar la espada en el lago a Giflete. 329
CCCCXXXIV. Como Giflete fue a do el rey le mando. 329
CCCCXXXV. Que Giflete fue a la hermita do el rey le mando. 330
CCCCXXXVI. Que Giflete se amortecio sobre el monumento. 330
CCCCXXXVII. Como Giflete fue al monumento por ver si era aquel el rey Artur. 330

CCCCXXXVIII. Como los hijos de Morderec supieron nueuas que el rey Artur era perdido. 330
CCCCXXXIX. Como la reyna Ginebra supo como murieron todos en la batalla. 331
CCCCXL. Que Boores respondio e consejo al rey que pasasse la mar. 331
CCCCXLI. Como la reyna se metio en la orden por pauor de los hijos de Morderec. 331
CCCCXLII. Como en la abadia auia vna monja que amaua mucho a Lançarote. 332
CCCCXLIII. Que la donzella dixo nueuas que Lançarote era en la Gran Bretaña. 332
CCCCXLIV. Como Lançarote oyo nueuas de la reyna, e vuo con ellas gran pesar. 332
CCCCXLV. Que vuieron la batalla el rey Boores e Meliel. 333
CCCCXLVI. Que Lançarote amenaçaua al duque, y el vuo miedo que lo mataria. 333
CCCCXLVII. Que fue la gran batalla en Guncestre. 334
CCCCXLVIII. Que mando el rey Boores buscar a Lançarote. 334
CCCCXLIX. Como Estor e Lançarote se fallaron e conocieron. 334
CCCCL. Que leuauan muerto a Lançarote, e fazian por el duelo. 335
CCCCLI. Como el arzobispo e Brioberis contaron toda la vida de Lançarote al rey Boores. 335
CCCCLII. Que fue sabida la muerte de Lançarote. 336
CCCCLIII. Que el rey Mares entro en la tierra del rey Artur. 336
CCCCLIV. Como consejaron al rey Mares que matasse al rey Boores e Brioberis. 337
CCCCLV. Como el rey Mares mato al arçobispo de Conturbel. 337

LIBRO DEL ESFORÇADO CAUALLERO DON TRISTAN DE LEONIS Y DE SUS GRANDES HECHOS EN ARMAS. 339
El Prohemio. 339
Comiença la obra.—I. 339
II. De como el rey Meliadux salio vn dia a caça con sus gentes, y se perdio en la floresta peligrosa. 340
III. De como el sabio Merlin dixo al rey Meliadux que le traeria a su hijo don Tristan. 342
IV. De como mataron al rey Meliadux, e como Tristan se fue a la corte del Rey Feremondo. 344
V. De como tuuieron a don Tristan para cortar la cabeça, porque no queria amar a Belisenda, hija del rey Feremondo. 345
VI. De como Tristan llego a la corte del rey Mares de Cornualla, e de lo quel enano dixo ante quel viniesse. . 348
VII. Como Morlot de Yrlanda armo gran flota para contra el rey Mares de Cornualla. 348
VIII. De como don Tristan se conbatio con Morlot, e lo vencio e mato. . 349
IX. De como Morlot arribo con su flota en Yrlanda. 350
X. De como Tristan fue a buscar por la mar sus auenturas do guareciesse, y como llego al reyno de Yrlanda. . . 351
XI. De como don Tristan fue a hazer reuerencia al rey, y fue sano de la herida que le dio Morlot de Yrlanda con el arco. 352
XII. De como se hizo el torneo, y de como Tristan fue conoscido e puesto a peligro de muerte por la muerte que el auia dado a Morlot. 353
XIII. De como el rey fizo venir ante si a Brangel, y le declaro como Tristan era el que vencio el torneo. 355
XIV. De como Tristan llego a Cornualla, e como la dueña del lago del Espina le enbio a dezir que se fuesse a ver con ella. 356
XV. De como el rey se combatio con Tristan de Leonis. 357
XVI. De como Lanbagues, marido de la dueña del lago del Espina, vio que se yua el cauallero con ella, fue en pos del e combatiose con el, e Lanbagues fue herido, y el cauallero lleuo a la dueña. 359
XVII. De como don Tristan se partio de la corte del rey Mares de Cornualla su tio, en busca de la donzella que le auia vltrajado delante del rey e de los caualleros de su corte; y de la dueña del lago del Espina que lleuaua el cauallero. 361
XVIII. De como don Tristan se torno a la corte y peso al rey Mares con el; y de como le embio a Yrlanda por Yseo la brunda, por que lo matassen alla. Por cuanto la reyna, muger del rey Languines, lo queria mal porque mato a su hermano Morlot; e la truxo consigo por su buena caualleria. 362
XIX. De como Tristan entro en campo con Brauor, sobrino de Lançarote, y

lo mato, por escusar al rey Languines de vna traycion que le acusauan. 364
XX. De como el rey Languines de Yrlanda e don Tristan llegaron al puerto de Yrlanda, e de como le salieron a recebir la reyna e su hija Yseo la brunda.. 365
XXI. De como don Tristan e Yseo partieron de Yrlanda, e de como los echo la tormenta en la ysla del Gigante, e como los prendieron los de la ysla. 366
XXII. De como Tristan se conbatio con Brauor el gigante, señor de la ysla, e como lo vencio e mato, e Tristan e Yseo fueron señores de la ysla . . . 367
XXIII. De como don Tristan, por la costumbre de la tierra e de la ysla, fizo cortar la cabeça a la dueña, de que ouo gran pesar, y hizolo con mas no poder.. 368
XXIV. De como la fija de Brauor el gigante tomo el cuerpo de su padre e la cabeça de su madre, y se metio en vna naue para yr a buscar a Galeote su hermano, a le contar el daño que don Tristan de Leonis le auia fecho.. 368
XXV. De como don Tristan peleo con Galeote, hijo de Brauor el gigante, señor de la insola, que mato Tristan. 369
XXVI. De còmo don Tristan e Yseo nauegaron fasta que llegaron a Tintoyl. 371
XXVII. De como la reyna Yseo mando a dos escuderos que leuassen a vna floresta a Brangel y la matassen alla. 372
XXVIII. De como Palomades dexo a Brangel en el monesterio y fue en busca de los caualleros que la auian atado en la floresta por la vengar, y de lo que alli les acontescio. 374
XXIX. De como Sagramor siguio a Palomades, por quitalle la reyna que lleuaua contra su voluntad e de toda la corte. 376
XXX. De como don Tristan fue en busca de Palomades, que lleuaua a la reyna Yseo, y se combatio con el.. . 377
XXXI. De como don Tristan e Gorualan e la reyna Yseo partieron de la torre e fueron a la corte del rey Mares.. 380
XXXII. De como don Tristan se combatio con Lamarad e con su primo, e como los vencio. 380
XXXIII. De como Lamarad se conbatio con vn cauallero que aconpañaua a vna donzella que lleuaua vn cuerno encantado. 382
XXXIV. De como don Tristan derribo los dos caualleros e los embio al rey Mares; e le embio a dezir que le embiasse sus armas, si no que assi faria a todos quantos caualleros hallasse de Cornualla. 384
XXXV. Como vn mensajero se presento ante el rey de parte de Tristan. 387
XXXVI. De como don Tristan, e la reyna Yseo, e Gorualan, se fueron a casa de la sabia donzella. 387
XXXVII. De como la reyna Yseo fue tomada de la torre a donde estaua y fue puesta en prision. 388
XXXVIII. De como don Tristan e Gorualan se fueron al puerto de Tintoyl, y entraron en vna nao, y fueron a la pequeña Bretaña. 390
XXXIX. Como el conde vencio al rey y a toda su gente. 391
XL. De como don Tristan entro e tomo por fuerça de armas la cibdad de Egipta, que era del conde.. 392
XLI. De como parecio ante el rey Mares de Cornualla vn cauallero, e le dixo nueuas en como Tristan era casado con Yseo de las blancas manos. 394
XLII. De como don Tristan, e Quedin su cuñado, se partieron con Brangel su viaje por la mar, a causa de vna carta que ella truxo de la reyna Yseo la brunda. 395
XLIII. De como Lamarad e Melianes se combatieron, e lo que en el conbate les acontescio.. 399
XLIV. De como don Tristan se encontro con don Queas. 400
XLV. De como Tristan derribo a Garacon, hermano de Palomades, y de como hallo vna donzella llorando y de como libro de la muerte al rey Artur. 402
XLVI. De como el rey Artur e don Tristan encontraron con Galuan e con otros caualleros, y como llegaron todos a casa de vn florestero. 403
XLVII. De como el rey Artur fue su camino e llego en casa del florestero, e fallo ende los tres caualleros que don Tristan derribo, e a don Queas su mayordomo. 404
XLVIII. De como Tristan, y Quedin, e Gorualan, e Brangel, fizieron su viaje y llegaron al puerto de Tintoyl. 405
XLIX. De como el rey hizo llamar a Tristan para le mandar que guardasse el passo de Tintoyl, porque don

Tristan se combatiesse con los caualleros andantes de la Tabla Redonda e alguno lo matasse. 406
L. De como don Tristan prendio a Bordon, e a Estor de Mares, y a Leonel. 407
LI. De como Lançarote e vn escudero se fueron con la donzella, e de como se conbatio Lançarote con Dinadan el roxo e con los otros cinco caualleros. 409
LII. De como la donzella se fue presentar al rey y a la reyna Yseo de parte de don Lançarote del Lago. 410
LIII. De como don Tristan enbio a Quedin su cuñado e a Gorualan a su reyno de Leonis. 410
LIV. De como Tristan e la reyna Yseo encontraron con Dinadan, e anduuieron su camino, e lo que les auino . . 412
LV. De como don Tristan e la reyna llegaron al castillo donde estauan don Lançarote del Lago e la reyna Ginebra. 413
LVI. De como Gorualan y Brangel llegaron al castilo do era Tristan e Yseo, con otro cauallero andante. 415
LVII. De como don Tristan derribo al rey Artur en el torneo, y de como don Tristan e don Lançarote se conbieron. 415
LVIII. De como don Tristan e Gorualan lleuaron a la reyna Yseo al torneo a la ciudad de Camalot. 416
LIX. De como Tristan e la reyna Yseo fueron al otro torneo bien acompañados de caualleros. 417
LX. De como Palomades se conbatio con el cauallero sin pauor, e los despartio el buen Tristan de Leonis. . . 420
LXI. De como los siete compañeros caualleros desbarataron el torneo, y de como el rey Artur derribo a Tristan de Leonis del cauallo a tierra en el torneo. 421
LXII. De como estando el rey Artur en su cama, acompañado de medicos y perlados, embio por Lançarote. . . 421
LXIII. De como Palomades hirio en el torneo contra los seys caualleros sus conpañeros. 423
LXIV. De como Tristan e don Lançarote del Lago se combatieron en el torneo. 423
LXV. De como el rey Mares fue a Camalot por auer vengança de Tristan, e como el rey Artur los conformo a Tristan, e a el, e a la reyna, e los traxo consigo a Cornualla. 425
LXVI. De como el rey Artur fizo juntar en su palacio a todos los caualleros. 426
LXVII. De como Tristan salio de la corte escondidamente, e se fue a buscar sus auenturas y se topo con Palomades; e como se ouieran muerto sino por vn cauallero que auia nombre Brandelis. 427
LXVIII. De como don Tristan desbarato los caualleros de la hada Morgayna. 429
LXIX. De como el buen rey Artur fue al monesterio donde estauan don Tristan de Leonis y don Lançarote. 430
LXX. De como don Tristan juro la Tabla, y fue asentado en la silla que auia sido de Morlot de Yrlanda. 431
LXXI. De como el mensajero del cauallero anciano llego antel rey Artur con el mensaje de su señor. 432
LXXII. De como Palomades se combatio con el cauallero anciano. 433
LXXIII. De como el cauallero anciano, por ruego de vna donzella, fue en socorro de vn su castillo que le tenia cercado vn conde, y ge lo fizo descercar. 436
LXXIV. De como el cauallero anciano salio a la batalla e la vencio, y mato mucha gente, y tomo preso al conde. 439
LXXV. De como el mensajero llego a Camalot con el mensaje del anciano cauallero su señor. 440
LXXVI. De como don Tristan salio de la corte del rey Artur y fue a buscar auenturas. y como desbarato los cient caualleros que guardauan la hada Morgayna. 442
LXXVII. De como don Tristan, andando buscando sus auenturas, acerto en vn castillo de vn su enemigo no lo sabiendo, y de lo que alli le acontescio. 444
LXXVIII. Como se combatieron Tristan e Palomades con el santo Galaz. 445
LXXIX. De como don Tristan, e don Galaz, e don Palomades, fueron al castillo de Dinadan el Roxo, e libraron de la muerte a los quatro caualleros de la Tabla. 448
LXXX. De como Tristan estaua en la cama folgando con la reyna Yseo, e le vino reuelacion que auia de ser muerto Tristan. 449
LXXXI. De como vino vn mensajero al rey Mares de como don Tristan no podia escapar ni durar mas de tres dias. 450

LXXXII. De como la reyna Yseo vino a ver a don Tristan. 451
LXXXIII. De como la reyna Yseo, y Gorualan, y Brangel, fueron a la yglesia a tener vigilia por la salud de don Tristan. 453

CRONICA DE LOS MUY NOTABLES CAUALLEROS TABLANTE DE RICAMONTE, Y DE JOFRE, HIJO DEL CONDE DONASON. 459
I. Como Tablante de Ricamonte vino a la corte del rey Artur y se conbatio con el conde don Milian, y lo vencio, y lo lleuo preso al castillo de Ricamonte, y lo mandaua açotar dos vezes en el año por deshonra del rey. . 459
II. Como Jofre demando licencia al rey para se yr de la corte, porque el rey no lo queria armar cauallero para yr en busca de Tablante por vengar al conde, y como a la postre la reyna lo hizo hazer, y lo fue a buscar; y de las auenturas que le acontescieron en el camino. 462
III. Como yendo Jofre en busca de Tablante, estando reposando, lo huuiera muerto otro cauallero pensando que era su enemigo, porque traya assi las armas; y Jofre se libro, y se combatio con el, y lo vencio, y lo embio preso a la corte. 464
IV. Como el cauallero que Jofre vencio se presento a la reyna Ginebra.. . . 465
V. Como yendo Jofre a buscar a Tablante topo con vn Enano, que era hijo del diablo, y guardaua vna lança, qua se dezia LA LANÇA PELIGROSA, por vn cauallero que era su señor; y Jofre se conbatio con el cauallero y lo mato, y solto al Enano y a veynte caualleros que estauan alli presos en vn monesterio, y los embio a la reyna Ginebra a Camalot. 466
VI. Como el Enano y los veynte caualleros se presentaron en la corte a la reyna Ginebra.. 467
VII. Como salio Jofre desta auentura, y yendo a buscar a Tablante, topo con Montesino el fuerte, combatiendo vna torre por fuerça vna donzella, y lo vencio.. 468
VIII. Como Montesinos se presento en la corte a la reyna Ginebra. 469
IX. Como Jofre topo vn cauallero, que le dixo todas las auenturas que hauia en toda la tierra.. 469
X. Como yendo Jofre en busca de Tablante de Ricamonte hallo vna donzella y vn cauallero, y por librar la donzella se combatio con el cauallero y lo vencio.. 476
XI. Como Jofre llego a la puerta del castillo de la Floresta, donde fue preso, y huyo de la prision. 479
XII. De las cosas que Bruniessen, señora del castillo, hizo quando supo que Jofre era suelto de la prision.. . 481
XIII. Como Jofre llego a vn monesterio, y alli llegaron dos caualleros que dixeron mal del rey su señor, y se combatio con ellos y los vencio.. . . 483
XIV. Como yendo Jofre en busca de Tablante, oyo dar gritos a vna muger, la qual lo llevo a la casa encantada del malato, y lo mato, y libro vna donzella y trezientos niños que tenia para degollar, y deshizo la casa. . . 485
XV. Como vn sayon, criado del malato, lleuo los niños a sus madres, y Jofre lleuo la donzella que libro a casa de vn cauallero su padre. 487
XVI. Como Jofre lleuo la donzella que libro, y la lleuo a casa de su padre, donde lo huuieran muerto. 487
XVII. Como yendo Jofre en busca de Tablante, perdio el camino, y hallo la fuente Peligrosa, donde mato el malato del diablo que estaua alli, y la madre del malato y del Enano.. . . 490
XVIII. Como llego Jofre al castillo de Ricamonte, y no hallo ay a Tablante, y los suyos le mostraron al conde don Milian y trezientos caualleros que estauan presos. 490
XIX. Como Jofre, boluiendo al castillo del Hierro a buscar a Tablante, se conbatio con vn cauallero por librar a vna donzella, y lo mato. 490
XX. Como llego Jofre al castillo del Hierro, y espero alli hasta que supo que Tablante era venido a Ricamonte.. 492
XXI. Como Jofre fue a Ricamonte y hallo alli a Tablante; y de las razones que entre ellos passaron, y como se combatio con el y lo vencio, y libro al conde don Milian y a los otros trezientos caualleros que tenia presos. 492
XXII. Como llego Tablante de Ricamonte a la corte del rey Artur por prisionero de Jofre, y lleuo consigo los trezientos caualleros que Jofre libro. 493
XXIII. Como Tablante partio del castillo del Hierro con los trezientos caualleros; y como fue recebido del rey

y de la reyna; y esperaron alli hasta que vino Jofre. 495
XXIV. Como llego el conde don Milian al castillo de la Floresta, que era de Bruniessen su sobrina. 496
XXV. Como el conde don Milian estuuo en el castillo del Hierro algunos dias, y alli le supo como Jofre hauia librado a su sobrina, y como mato al malato. 496
XXVI. Como Jofre llego a Camalot, a la corte del rey Artur; y del recebimiento que le hizieron, y de todas las cosas que passaron. 497

Ciclo Carolingio. 501
CUENTO DEL ENPERADOR CARLOS MAYNES E DE LA ENPERATRIS SEUILLA. 503
I. 503
II. 503
III. 503
IV. 504
V. 505
VI. 505
VII. 505
VIII. 506
IX. 506
X. 506
XI. 507
XII. 508
XIII. 509
XIV 509
XV. 510
XVI. 510
XVII. 510
XVIII 511
XIX. 511
XX. 512
XXI. 512
XXII. 512
XXIII 513
XXIV. 514
XXV. 515
XXVI 515
XXVII. 516
XXVIII 517
XXIX 517
XXX. 519
XXXI. 519
XXXII. 520
XXXIII 520
XXXIV 521
XXXV. 522
XXXVI 523
XXXVII 524
XXXVIII 525
XXXIX 527
XL. 527
XLI 528
XLII. 529
XLIII 530
XLIV. 530
XLV. 531
XLVI. 532

Tetuán de Chamartín.—Imp. de Bailly-Baillière é hijos.

BINDING SECT. JUN 17 1966

PQ
6256
C5B66
pte.1

Bonilla y San Martin, Adolfo
(ed.)
Libros de caballerias

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 16 14 20 05 020 0